

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE I



TESIS DOCTORAL

**El patrocinio arquitectónico de los Velasco (1313-1512):
construcción y un contexto de un linaje en la Corona de Castilla**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA
PRESENTADA POR**

Elena Paulino Montero

Director

Juan Carlos Ruiz Souza

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE I (MEDIEVAL)



**EL PATROCINIO ARQUITECTÓNICO DE LOS VELASCO
(1313-1512). CONSTRUCCIÓN Y CONTEXTO DE UN LINAJE
EN LA CORONA DE CASTILLA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

ELENA PAULINO MONTERO

Bajo la dirección del doctor:
Juan Carlos Ruiz Souza

MADRID, 2015

-ÍNDICE-

INTRODUCCIÓN	9
 I.- LA CREACIÓN DE UN LINAJE.....	27
ASCENSO SOCIAL Y POLÍTICO DE LA FAMILIA VELASCO.....	30
SIGNOS IDENTITARIOS DEL LINAJE.....	67
La “memoria histórica”: orígenes del linaje y solar original.....	68
Los emblemas heráldicos.....	76
La onomástica.....	92
Títulos, cargos e intituciones.....	96
EXPANSIÓN TERRITORIAL.....	100
1290-1344. Los inicios de la expansión territorial: Castilla Vieja y las Montañas de Burgos.....	101
Los Velasco ante el cambio dinástico.....	107
Juan de Velasco y el Buen Conde de Haro. La consolidación del señorío (1384-1460)..	117
1460-1520. El cambio en los intereses territoriales.....	124
MAPAS DEL CAPÍTULO I.....	129
 II.- MEDINA DE POMAR <i>QUE SIEMPRE FUE LUGAR DE REYES. UN ESPACIO DE REPRESENTACIÓN PARA LA VIDA Y PARA LA MUERTE</i>.....	145
EL MONASTERIO DE SANTA CLARA: UN ESPACIO PARA LA GESTIÓN DE LA MEMORIA FAMILIAR.....	149
La fundación del monasterio.....	151
Un espacio construido en el tiempo: las reformas del monasterio y el problema de las elecciones artísticas.....	164
El panteón funerario y la construcción de la memoria familiar.....	187
Las guardianas de la memoria.....	205
LOSHOSPITALES.....	208
El hospital de la Misericordia (la Cuarta).....	208
El hospital de la Vera Cruz.....	212

EL ALCÁZAR DE MEDINA DE POMAR Y LA CONFIGURACIÓN DE LA ARQUITECTURA CORTESANA CASTELLANA.....	226
El alcázar de Medina de Pomar. Un espacio condicionado por su historia reciente.....	226
Historia del alcázar: construcción, evolución, progresivo abandono.....	233
Las “altas torres de Medina”.....	236
La fachada oriental y la arquitectura francesa contemporánea: el Louvre y sus consecuencias.....	243
Los espacios internos: organización, usos y significados.....	247
Espacio y ornamento: Medina de Pomar y las relaciones entre la arquitectura nazarí y castellana de mediados del siglo XIV.....	258
El alcázar de Medina de Pomar y el “impacto visual del señorío”.....	272
Medina de Pomar en el contexto palatino castellano: la creación de un estilo cortesano.....	274
III.- BURGOS <i>CAPUT CASTELLAE</i> Y LA RECENTRALIZACIÓN DEL SEÑORÍO.....	279
EL NUEVO PALACIO URBANO: LA CASA DEL CORDÓN.....	283
Los antecedentes. Las primeras residencias de los Velasco en Burgos y las casas de Cantarranas.....	283
<i>Las casas nuevas del condestable</i> . Su compleja historia en los siglos XIX y XX y sus consecuencias para el estudio del monumento.....	285
Las fuentes para el estudio de la Casa del Cordón.....	309
Fundación y evolución constructiva.....	310
Razones para la construcción de la Casa del Cordón y la significación del nuevo edificio.....	316
Reconstrucción de la planta.....	324
La fachada principal y la exhibición de un nuevo poder en la ciudad.....	333
La Casa del Cordón: un hito en la arquitectura áulica castellana.....	343
LA CAPILLA DE LA PURIFICACIÓN EN LA CATEDRAL DE BURGOS.....	360
A modo de preámbulo: Orientalismos, nacionalismos y restauraciones. La configuración actual de la capilla.....	360
La fundación de la capilla: la implicación personal de Mencía de Mendoza y el papel de Pedro (III) Fernández de Velasco.....	366
La definición arquitectónica y sus referentes.....	380
La capilla como modelo.....	398
La inserción visual de la capilla en la catedral y en el entorno urbano.....	406
Liturgia e iconografía: la negociación del espacio de la memoria personal.....	412
Magnificencia y suntuosidad. Las elecciones artísticas de Pedro (III) Fernández de Velasco y de Mencía de Mendoza.....	424

IV.- ARQUITECTURA, DEVOCIÓN Y TERRITORIALIDAD.....433

DEVOCIÓN, ARQUITECTURA Y TERRITORIO EN LA FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD FAMILIAR..... 437

Identidad familiar, identidad política y reivindicaciones individuales: franciscanos y dominicos en el patrocinio de los Velasco.....437

La creación de un señorío espiritual.....449

TORRES Y FORTALEZAS: APROPIACIÓN FÍSICA Y SIMBÓLICA DEL ESPACIO.....458

Consideraciones previas: Terminología y jerarquización.....460

Señalar y dominar el territorio: El desarrollo de la arquitectura militar como estrategia territorial a lo largo de los siglos XIV y XV.....461

La organización administrativa del señorío: necesidades prácticas frente a necesidades de representación y la significativa ausencia de una política arquitectónica.....477

El papel de las torres y las casas fuertes en el desarrollo de la conciencia familiar.....479

LA ARTICULACIÓN CÍVICA Y RELIGIOSA DEL SEÑORÍO DURANTE EL SIGLO XV..... 483

Reforma religiosa, observancia franciscana y articulación espiritual del señorío..... 484

La gestión de la caridad: de la fundación de hospitales al control de la usura.....494

MAPAS DEL CAPÍTULO IV..... 505

V.- A MODO DE EPÍLOGO: FINALIZANDO VIEJOS PROYECTOS, INICIANDO NUEVOS CAMINOS.....517

1.- ENTRE TRADICIÓN E INNOVACIÓN: EL PATROCINIO ARQUITECTÓNICO DE BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO Y JUANA DE ARAGÓN.....518

Bernardino y Juana en el panorama cultural de su tiempo.....520

De capillas y torres: El pleito con Mencía de Mendoza y sus consecuencias artísticas...523

Arquitectura y reafirmación territorial. La configuración de una imagen de poder militar en Segovia y la Rioja..... 531

El palacio de Casalarreina: De fortaleza a *lugar cobdiçadero para home cansado* y su diálogo con la Casa del Cordón.....540

Las capillas fundadas por Juana de Aragón: entre continuidad y ruptura.....550

CONCLUSIONES.....565

ANEXO: ALGUNAS CUESTIONES HISTORIOGRÁFICAS.....577

1.- LA HERENCIA DEL SIGLO XIX Y EL TÉRMINO MUDÉJAR. EL PROBLEMA DE LAS CATEGORIZACIONES ESTILÍSTICAS Y LA DIVERSIDAD ARTÍSTICA EN LA CASTILLA MEDIEVAL.....578

La búsqueda de un arte nacional en la Europa occidental..... 568

La búsqueda de un lugar en la Historia del Arte: el mudéjar.....580

2.- DEL ARTE NACIONAL A LA HISTORIA DEL ARTE VERTICAL. LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA PERIFERIA. 596

El Renacimiento italiano como canon y algunas de sus consecuencias historiográficas.	597
Gótico francés, tardogótico alemán y la “crisis del siglo XIV”.....	598
DE LA PERIFERIA A LA FRONTERA. LA DIVERSIDAD ARTÍSTICA EN LA CASTILLA MEDIEVAL.....	601
CUADROS GENEALÓGICOS.....	605
ÍNDICES.....	613
ÍNDICE Y CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS.....	615
ÍNDICE DE LOS MAPAS.....	629
ÍNDICE DE LOS CUADROS GENEALÓGICOS.....	630
BIBLIOGRAFÍA.....	631
CONCLUSION (EN FRANÇAIS).....	689
ENGLISH SUMMARY.....	703

-Agradecimientos-

Una tesis doctoral siempre es en gran medida un trabajo conjunto, desarrollado gracias al esfuerzo y apoyo de diversas instituciones y personas a las que me gustaría expresar mi agradecimiento.

En primer lugar quiero mostrar mi gratitud a los dos directores que sucesivamente se han hecho cargo de esta investigación. A Juan Carlos Ruiz Souza, que con su paciente guía, sus comentarios incisivos y su gran entusiasmo ha sido decisivo para que este trabajo llegara a buen puerto; y a Teresa Pérez Higuera, que comenzó dirigiendo mi trabajo de DEA y que guio los primeros pasos de esta tesis hasta su jubilación.

Este agradecimiento debe hacerse extensivo a todo el departamento de Historia del Arte I (medieval), cuyo estimulante ambiente científico ha sido fundamental en mi formación. Cada uno de los miembros del profesorado que lo componen ha contribuido de alguna manera al desarrollo de este trabajo con sus comentarios, discusiones, críticas y enorme disponibilidad para escuchar los diversos problemas con los que me he ido encontrando a lo largo del camino. Muy especialmente me gustaría hacer presente mi gratitud a los dos directores del departamento bajo los cuales he realizado la tesis, primero como becaria y después como colaboradora honorífica: Antonio Momplet y Matilde Azcárate. Ambos se han caracterizado por su preocupación por los doctorandos y ambos me han brindado siempre todo tipo de facilidades para realizar mi trabajo.

Debo agradecer a diversas instituciones el haber apoyado económicamente esta investigación. En primer lugar la Universidad Complutense de Madrid, que me otorgó una beca durante el curso 2007/2008 y que me permitió realizar el trabajo de investigación de doctorado y obtener el DEA. El Ministerio de Educación y Ciencia me concedió una beca FPU durante los años 2008-2011 para la realización de una tesis doctoral. La fundación Getty y el Kunsthistorisches Institut in Florence me concedieron una beca no residencial asociada al proyecto *Art, Space and Mobility in the Early Ages of Globalization* que abrió enormemente mis horizontes y que considero especialmente relevante en mi formación. Me gustaría, además agradecer al Kunsthistorisches Institut de Florencia y, muy especialmente a su director Gerhard Wolf, el apoyo que siempre me han brindado, con una sucesiva beca corta y otra predoctoral que me han permitido finalizar esta tesis.

Además, esta tesis se ha desarrollado en el marco de dos proyectos de investigación, sucesivos y en gran medida complementarios, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad. El primero *La génesis del Estado Moderno y el palacio especializado. Castilla y Granada en la Baja Edad Media*, HAR2009-08901, dirigido por el profesor Juan Carlos Ruiz Souza y el segundo, actualmente en desarrollo, *Al-Andalus, los reinos hispanos y Egipto: Arte, poder y conocimiento en el Mediterráneo Medieval*, HAR2013-45578-R, dirigido por los profesores Susana Calvo Capilla y Juan Carlos Ruiz Souza.

Los inicios de mi andadura en el mundo de la investigación debo agradecerlos al CSIC y a la concesión de dos becas de Introducción a la Investigación para Estudiantes Universitarios. Esta se desarrolló en el hoy desaparecido Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo, en Zaragoza, bajo la atenta tutela de Gonzalo Borrás y de Pedro Sobradiel, que ha seguido mis pasos desde entonces y cuyo apoyo nunca podré agradecer suficientemente. También asociada al Centro Superior de Investigaciones, debo expresar mi agradecimiento a Cristina Jular, por su generosidad intelectual, sus amables consejos y su continua ayuda.

Junto a estos centros de investigación, otros me han acogido temporalmente y me han permitido ampliar los límites de mi estudio. En primer lugar debo agradecer al CESCUM de Poitiers, y en particular a la profesora Claude Andrault, su acogida durante una estancia breve en 2009. Igualmente debo agradecer al EHESS de París la generosa acogida para una estancia breve en 2010 y a la doctora Adeline Rucquoi su disponibilidad, amabilidad y certeras críticas sobre mi investigación.

En esta serie de centros e instituciones a las que debo agradecer su ayuda y colaboración no puede faltar la biblioteca de la facultad de Geografía e Historia y el servicio de préstamo interbibliotecario. La eficacia de su personal y su amabilidad y calidad humana han sido sin duda fundamentales para desarrollar mi investigación. También debo mencionar al personal de la sección nobleza del Archivo Histórico Nacional, que en todo momento me ha facilitado el acceso a los fondos, así como el Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, que me facilitó el acceso a sus fondos de archivo y estoy especialmente agradecida a José que modificó sus horarios de trabajo para que yo pudiese consultar el fondo Moreno Barberá.

Debo agradecer muy especialmente el apoyo prestado desde diversas instituciones en Medina de Pomar. La Asociación de Amigos de Medina de Pomar, y muy especialmente Emilio Terán, siempre mostraron su entusiasmo por mi investigación y me han facilitado el acceso a diversos monumentos, me han puesto en contacto con otros investigadores y han mostrado continuamente su disponibilidad para ayudarme en todo lo que necesitase. Mi más sincera gratitud hacia ellos. También hacia la comunidad religiosa del monasterio de Medina de Pomar y especialmente a su abadesa Sor Rosa María Barriocanal Varga, así como a Juncal López Sedano, mediadora cultural y guía del monasterio que, además de facilitarme el acceso, se han mostrado siempre dispuestas a ayudar. Especialmente quiero agradecer a Juncal su labor de mediación, facilitándome fotografías

de la clausura del monasterio y sus interesantes opiniones, ideas y comentarios acerca de mi trabajo. Por último no puedo dejar de mencionar a Verónica Martínez Villamor, concejal de Cultura del ayuntamiento de Medina de Pomar y agradecerle las facilidades que me ha dado para realizar este trabajo.

También estoy muy agradecida a otra serie de personas e instituciones que me ha abierto puertas, facilitado entradas y suministrado gran cantidad de información para mi investigación. Al ayuntamiento de Casalarreina, y especialmente a su alcalde Félix Caparos; al ayuntamiento de Briviesca y al personal de la oficina de turismo que me facilitaron la entrada al convento de santa Clara; al ayuntamiento de Belorado; a Julián, párroco de la excolegiata de Santa María de Briviesca; a Gerardo Fernández, alcalde pedáneo de Torres de Medina; a don Juan Álvarez de Quevedo, deán de la catedral de Burgos que me permitió el acceso a la capilla del Condestable y a Enrique que me acompañó pacientemente durante mi visita.

A amigos, familia y compañeros doctorandos: relectores, consejeros y actuales expertos en los Velasco, gracias.

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA EMPLEADAS

Se han seguido las normas de transcripción más habituales: las recomendadas por el Grupo de Trabajo de Catalogación de Manuscritos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte¹

Se respeta la grafía original de los textos aunque sea defectuosa, respetando la ç, el intercambio entre b y v; z y s, etc.

En la separación de palabras se sigue el sistema actual, uniendo letras o sílabas de una palabra que aparezcan escritas por separado y separando las que vayan unidas incorrectamente.

Las contracciones en desuso como *deste* (de este), *quel* (que el) *dellos* (de ellos), etc. se respetan por norma general si no ofrecen dificultades de interpretación.

En el uso de la mayúsculas y minúsculas, acentuación de las palabras y puntuación del texto se sigue el sistema actual. Títulos, dignidades y atributos de las personas (condestable, conde, etc.) cuando van acompañados de un nombre van siempre en minúscula.

Los distintos tipos de i (alta, normal o caída) se transcriben como *i* cuando tienen valor vocálico y como *j* cuando tiene valor consonántico.

Cuando aparece una y con valor vocálico se ha respetado.

Las abreviaturas de palabras se han desarrollado sin poner corchetes ni indicar de otra manera.

ABREVIATURAS DE ARCHIVOS

La primera vez que se cita un archivo, su nombre aparece siempre desarrollado y entre paréntesis su abreviatura. En las referencias siguientes aparecen siempre abreviados. Estas abreviaturas son:

AHN: Archivo Histórico Nacional

AHCB: Archivo Histórico de la Catedral de Burgos

AHPBU: Archivo Histórico Provincial de Burgos

AMB: Archivo Municipal de Burgos

AGS: Archivo General de Simancas

ACTAV: Archivo del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia

AGA: Archivo General de la Administración

ASCMP: Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar

¹ Recogidas en el documento online [http://www.mcu.es/bibliotecas/docs/Informe_Catalogacion_de_Manuscritos2001.pdf]

INTRODUCCIÓN

1.- OBJETO DE ESTUDIO Y CONDICIONANTES HISTORIOGRÁFICOS

Objeto de estudio

En este trabajo pretendemos abordar el patrocinio arquitectónico de una de las familias nobiliarias más importantes de la Castilla bajomedieval: los Velasco. Su ascenso social y político comenzó a finales del siglo XIII, partiendo desde esferas de poder local, y alcanzó su punto máximo a finales del siglo XV. Sancho Sánchez de Velasco (†1315) fue el primer miembro de la familia que obtuvo una cierta importancia política en la corte y el primero que consiguió transmitir su ascenso individual a sus sucesores. Sin embargo, fue su nieto, Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384), el que inició el verdadero despegue de la familia, en gran parte gracias a su apoyo al futuro Enrique II durante la guerra civil que lo enfrentó con su hermanastro, el rey Pedro I. Sus descendientes mantuvieron sus cargos y su puesto en la corte, adquiriendo cada vez más poder político y ascendiendo social y económicamente, proceso favorecido por una acertada política matrimonial. De esta forma, a finales del siglo XV eran uno de los linajes más poderosos del reino. Pedro (III) Fernández de Velasco (†1492) fue nombrado condestable de Castilla en 1473 y su hijo, Bernardino, emparentó con la familia real a través de su matrimonio con la hija natural de Fernando el Católico.

Su señorío tuvo su núcleo original en las Montañas de Burgos, pero a lo largo de estos dos siglos se expandió de forma significativa mediante compras, adiciones por matrimonios y donaciones reales. Los Velasco desarrollaron una política territorial bien definida y que se mantuvo estable en sus principios y objetivos durante prácticamente cinco generaciones, lo que les permitió establecer un señorío bastante homogéneo y compacto en el norte de la provincia de Burgos. Este señorío abarcaba alguno de los puntos de comunicación más importantes entre la meseta castellana y los puertos del norte, que gestionaban el comercio con la costa atlántica francesa, los Países Bajos e Inglaterra.

Junto a este proceso de ascenso político, social y territorial, desarrollaron una interesante actividad de patrocinio artístico y arquitectónico. Hemos conservado pocos ejemplos de arte mueble relacionados con los Velasco anteriores al siglo XV y, en general, han sido objeto de profundos estudios, incluyendo la perspectiva del patrocinio artístico individual¹. Por otra parte, hemos

¹ Es el caso de la pintura sobre tabla y los retablos conservados, analizada por Yarza, Pereda y Barrón desde el punto de vista del patrocinio individual de dos de las mujeres más destacadas de la familia. YARZA LUACES, Joaquín, *El retablo de la flagelación de Leonor de Velasco*, Madrid, El Viso, 1999; PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as “Makers” of medieval Art and Architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 937-988; BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “El retablo de Torres de Medina y las empresas artísticas de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Castilla”, *Goya*, 2008, n° 322, pp.23-46. Es también el caso del arte mueble patrocinado por Mencía de Mendoza, analizado junto a sus obras arquitectónicas en PEREDA ESPESO, Felipe “Mencía de Mendoza (†1500), mujer del condestable de Castilla”, ALONSO, Begoña; DE CARLOS, M^a Cruz y PEREDA, Felipe, *Patronos y*

conservado muchos más ejemplos de su labor como patronos de arquitectura, repartidos a lo largo de dos siglos y siete generaciones, que se presentan como un fértil campo de estudio. La familia Velasco a lo largo de los siglos XIV y XV promovió la construcción de edificios militares (torres y fortalezas); palacios urbanos, quintas de placer, capillas funerarias, monasterios y hospitales. Un corpus amplio, y variado que será el objeto de nuestro estudio.

Antes de continuar, debemos establecer lo que entendemos como patrocinio. El término para designar a los que encargan las obras de arte en la Edad Media resulta, sin duda alguna problemático. Prácticamente todos los autores están de acuerdo en que el término “mecenas”² implica una consciencia del arte como realidad autónoma y suele conllevar una relación personal del mecenas con el artista. Ambos puntos resultan conflictivos al aproximarnos a la realidad medieval y son adecuados solo en casos muy determinados. Dos son los términos generalmente aceptados para definir esta realidad en el mundo medieval: promotor y patrono. Como ya indicó Yarza, promotor es enormemente amplio e implica no solo el encargo artístico, sino conseguir financiación y gestionar la producción. Es un término genérico y como tal será utilizado a lo largo de este trabajo. Sin embargo, precisamente por su carácter genérico, no resulta el más adecuado para definir el verdadero papel que los Velasco desempeñaron respecto a las obras artísticas. En ese sentido, hemos escogido el término de patrocinio por parecernos más apropiado ya que, siguiendo la definición recogida por Pereda³, este término posee un matiz de gestión de la memoria a través de las obras de arte y, en ese sentido, el patrocinio artístico supone una forma de autoría.

Límites del estudio

La extensión cronológica y el gran número de monumentos patrocinados por la familia, mucho más amplio de lo que en un primer momento parecía desprenderse de los estudios previos, aconsejaba establecer una serie de acotaciones y límites a este trabajo. La primera acotación se refiere al marco familiar. Conviene especificar que cuando hablamos del linaje de los Velasco en este trabajo nos referimos fundamentalmente a la línea principal, es decir a los cabeza de familia y a sus mujeres, que con bastante frecuencia quedaron al frente del grupo nobiliario y de su patrimonio. Esta línea principal, como veremos, se fue progresivamente definiendo por los principios agnaticios de primogenitura y masculinidad. Ciertamente, centrarse exclusivamente en

coleccionistas. *Los condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 11-119.

2 Partiendo del término definido en HASKELL, Francis, “Mecenantismo e patronato”, *Enciclopedia Universale dell'Arte*, 1958, vol. VIII, p. 940. Sobre la variedad de términos y sus diferentes connotaciones en el arte medieval vid. YARZA LUACES, Joaquín, “Clientes, promotores y mecenas en el arte medieval hispano”, *Patronos, promotores, mecenas y clientes: VII CEHA, Murcia, 1988*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992, pp. 15-50; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y Monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987, pp. 31-39.

3 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencia de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 14-15.

esta rama supone un límite artificial, puesto que la familia extensa se interrelacionaba de forma libre y fluida⁴. No obstante la enorme complejidad política, artística, etc. de este momento nos obligaría a adoptar otro tipo de límites (geográficos o temporales) que creemos más problemáticos. La línea principal del linaje supone un objeto de estudio coherente puesto que mantuvo unas líneas de actividad política, militar, religiosa y artística que, aunque variables, presentan unos rasgos comunes y una evolución propia. Por otra parte, asumimos el carácter necesariamente parcial y limitado de esta investigación y esperamos que pueda ser ampliada en un futuro.

Por otra parte, en esta investigación nos hemos centrado en aquellos edificios o monumentos conservados, al menos parcialmente. Desgraciadamente algunos monumentos de primer orden, como la casa de la Vega en la ciudad de Burgos o el alcázar de Briviesca han desaparecido en su totalidad y las referencias que se han conservado son excesivamente parcas como para permitir un estudio en profundidad. Del alcázar de Briviesca hemos conservado un informe de 1531⁵ y referencias a algunas de las recepciones realizadas allí. Sin embargo, estos datos no nos permitían un estudio pormenorizado del edificio en este momento, aunque esperamos poder continuar nuestra investigación en esta dirección en un futuro.

También el marco temporal de esta investigación posee unas fronteras bastante definidas. Comenzamos el estudio en 1313 por ser la fecha de fundación del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, primer proyecto arquitectónico de la familia y primer monumento que se ha conservado hasta nuestros días. Desde el punto de vista de la lógica familiar, este punto de partida es pertinente ya que los fundadores del monasterio, Sancho Sánchez de Velasco y Sancha García Carrillo, son también los primeros en desarrollar el núcleo territorial desde el que se expandió el linaje. Son también el origen de la expansión política, por sus puestos en la corte y su cercanía a los monarcas de la que tanto se beneficiarían sus descendientes. Además, desde el punto de vista interno de la narrativa familiar, quedaron constituidos como el origen de la legitimidad territorial y política del linaje.

El punto final, 1512, está marcado por la muerte del segundo condestable⁶, Bernardino Fernández de Velasco cuya jefatura de la casa supuso un epílogo de las directrices políticas, territoriales, artísticas o matrimoniales iniciadas por sus antepasados. Tras su muerte heredó el mayorazgo su hermano Íñigo, que consolidó un cambio de rumbo en el linaje cuyas bases se habían colocado en la generación de sus padres. En primer lugar se observa un cambio de

4 Para una crítica similar sobre los estudios monolíticos de la familia Mendoza vid. MARÍAS, Fernando, “La familia Mendoza y la introducción del Renacimiento entre Italia y España”, *Quaderni Dell'Istituto Di Storia Dell'Architettura*, 2013, n° 60-62, esp. p. 52.

5 Archivo Histórico Nacional (AHN), Nobleza, FRÍAS, C.364, D.7. Debo agradecer tanto a Begoña Alonso como a Cristina Jular que me facilitaran, cada una por su lado, la localización y sus respectivas transcripciones en cuanto supieron de la investigación que estaba llevando a cabo.

6 Habría que señalar que cuando hablamos de los condestables de Castilla acompañados de su ordinal nos referimos siempre a los condestables del apellido Velasco. Desde el momento que un Velasco recibió el cargo, este quedó asociado al linaje y se suelen numerar de forma convencional desde este momento.

interés territorial, marcado por el desplazamiento hacia el sur, y la pérdida de protagonismo de los territorios tradicionales al norte de Burgos. Por otra parte, el cambio dinástico y la guerra de las Comunidades supusieron el fin de una era para los Velasco, que perdieron gran parte de su control sobre Burgos y de su protagonismo en la primera línea de la política castellana.

Existe un segundo motivo para finalizar este trabajo con la figura de Bernardino Fernández de Velasco y es la existencia de estudios extensos sobre la actividad artística de los Velasco durante el siglo XVI. Begoña Alonso ha estudiado con profundidad las líneas maestras de la arquitectura de los Velasco durante este siglo y recientemente se ha publicado un libro monográfico sobre el VI condestable, Juan de Velasco (†1613)⁷, que cierra definitivamente la época más gloriosa del linaje⁸.

Somos conscientes de que todos los límites impuestos para el estudio son necesariamente artificiales y simplificadores pero hemos intentado establecerlos desde la dinámica interna del propio linaje Velasco, y no desde límites historiográficos, geográficos o estilísticos que dependen en mayor medida de elaboraciones teóricas modernas y generalmente exógenas al objeto de estudio.

Los condicionantes historiográficos

Al iniciar el estudio sobre el patrocinio de los Velasco en los siglos XIV y XV surgieron diversas cuestiones a las que hacer frente a varios niveles. En primer lugar la fragmentación de los estudios sobre el arte medieval castellano, que había separado y estudiado de forma diferenciada (por estilos o por regiones) sus promociones. En segundo lugar el vacío historiográfico respecto a este linaje, cuya importancia en el desarrollo y configuración del arte castellano de su época no había sido valorada en su justa medida. En tercer lugar el desequilibrio entre los estudios históricos sobre los grupos familiares, una de las corrientes más pujantes en el ámbito de la historia medieval de las últimas décadas⁹, y la relativa ausencia de estudios similares en el ámbito de lo artístico.

Estos problemas han supuesto, en buena medida, nuestro punto de partida para la

7 Vid. especialmente ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar y quintas donde holgar de la Casa Velasco durante el siglo XVI”, *Boletín del Museo e Institución Camón Aznar*, 2001, vol. LXXXIII, pp. 5-34; *idem*, *La arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003; *idem*, “Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI”, ALONSO, Begoña; DE CARLOS, M^a Cruz y PEREDA, Felipe, (eds.), *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 123-206.

8 MONTERO DELGADO, Juan; GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos A.; RUEDA RAMÍREZ, Pedro y ALONSO MORAL, Roberto, *De todos los yngenios los mejores. El condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V Duque de Frías (c. 1550-1613)*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería, 2014.

9 Vid. AURELL, Martin, “The Western Nobility in the Late Middle Ages: A Survey of Historiography and Some Prospects for New Research”, DUGGAN, A. (ed.), *Nobles and nobility in Medieval Europe. Concepts, origins, transformations*, New York, Boydell Press, 2000, pp. 263-273; *idem*, “Modernité de la monographie familiale”, AURELL, Martin (ed.), *Le médiéviste et la monographie familiale: sources, méthodes et problématiques*, Turnhout, Brépols, 2004, pp. 7-19.

investigación. Habría que comenzar señalando el relativo desinterés de los investigadores por este linaje hasta fechas recientes. Su relevancia desde el punto de vista social y político y su interesante proceso de elevación y de expansión territorial hizo que fueran el centro de atención de dos tesis doctorales hace ya algunos años. Esther González Crespo defendió en 1980 su tesis titulada *La elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*; en 1999 Antonio Moreno Ollero hizo lo correspondiente con *Los dominios señoriales de los Velasco en la Baja Edad Media*¹⁰. La primera abordaba el tema de su ascenso político y social desde finales del siglo XIII hasta mediados del siglo XV. La segunda, el proceso de expansión territorial, acumulación de rentas y organización administrativa del señorío.

Pese a estas dos investigaciones, los Velasco continuaron siendo uno de los linajes menos abordados por la historiografía hace prácticamente quince años¹¹. Especialmente desolador ha sido su tratamiento por parte de la historiografía artística, ya que hasta la última década, con las obras de Alonso y Pereda¹², se había prestado muy poca atención a esta faceta de su actividad. Habría que señalar que gran parte de esta invisibilidad historiográfica en el campo de lo artístico es compartida por otras grandes familias de la nobleza castellana: los Alba, los Benavente o los Manrique, por nombrar algunos de los ejemplos más destacados. Se han estudiado algunas de sus obras o algunos personajes de especial relevancia, pero solo el grupo de los Mendoza ha sido considerado en su conjunto como un objeto de estudio.

Consideramos que, en gran medida, este vacío en el estudio del patrocinio nobiliario ha dependido de dos condicionantes historiográficos que han modelado el discurso histórico-artístico desde sus orígenes hasta bien avanzado el siglo XX: en primer lugar la teoría de los estilos y, en concreto, la creación del estilo mudéjar en el ámbito castellano¹³. En segundo lugar, el concepto de una historia del arte vertical, jerarquizada, en la que el Renacimiento era la cima y meta. Ambos condicionantes, que expondremos someramente a continuación, se desarrollan con mayor profundidad en el capítulo sobre historiografía situado como anexo a este trabajo.

10 Publicada recientemente como MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la Baja Edad Media*, Cádiz, el autor, 2014.

11 Los trabajos de Cristina Jular sobre el linaje, citados a lo largo de las páginas siguientes así como en la bibliografía final, han contribuido a dinamizar este panorama en los últimos quince años. En la actualidad se encuentran en curso otras dos tesis doctorales: la de Alicia Montero, centrada en las relaciones del linaje con la ciudad de Burgos y la creación de redes de clientela; y la de Marta Vírseda, centrada en la biblioteca familiar.

12 En la última década ese panorama ha comenzado a cambiar con las publicaciones de Yarza, B. Alonso y Pereda: PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei*. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali Di Architettura*, 1997, IX, pp. 17-34; YARZA LUACES, Joaquín, “Imagen del noble en el siglo XV en la corona de Castilla: Los Velasco anteriores al primer Condestable”, COSTA, Marisa (ed.), *Propaganda e poder*, Lisboa, Colibrí, 2000, pp. 131-149; ALONSO RUIZ, Begoña, “*Palacios donde morar...*”, *op. cit.*, pp. 5-34; *idem*, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*; *idem*, “Arquitectura y arte al servicio del poder...”, *op. cit.*, pp. 123-206; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mención de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 11-119; *idem*, “Liturgia as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 937-988.

13 Sobre el castellanocentrismo del mudéjar *vid.* el anexo sobre la problemática historiográfica al final de este volumen.

En relación con el primer aspecto, la teoría de los estilos en España adquirió unos tintes particulares con la creación del término mudéjar. La acuñación de este término debe ser situada en un contexto muy específico de búsqueda de un arte nacional diferenciado, dentro de un proceso de creación y profesionalización de la Historia del Arte como disciplina en la que la Península Ibérica quedaba, indefectiblemente, relegada al margen. Este término, además, no solo respondía a dinámicas y tensiones internas, sino que en su creación fueron fundamentales los diversos juegos recíprocos de miradas “exotizadoras”, primero desde los viajeros románticos y después desde los intelectuales franceses asociados a su contexto colonial, y que fueron asumidas en parte, transformadas y readaptadas a los intereses particulares de los académicos españoles¹⁴. De este modo se creó una tendencia de diferenciación de lo hispánico desde lo andalusí, de auto-exotización y de creación de una imagen diversa, asumida internamente y después nuevamente proyectada hacia el exterior y cuyas consecuencias pueden ser percibidas hasta el día de hoy¹⁵.

Dentro de este contexto, el término mudéjar trató de encapsular y sistematizar en el rígido sistema de la teoría de los estilos una realidad artística mucho más diversa y compleja que, de esta forma, se ha visto fragmentada y dividida. Los estudios sobre arte mudéjar desarrollados en el último tercio del siglo XX trataron, sin excesivo éxito, de superar los problemas que el término arrastraba desde su creación y con sus diversas aproximaciones han contribuido significativamente a aumentar nuestro conocimiento sobre una faceta muy determinada de los intercambios artísticos bajomedievales, especialmente en Castilla. Entre otros aspectos, los investigadores que se han interesado por el arte mudéjar han sido especialmente activos en el estudio del patrocinio artístico, que se presentaba como una vía ideal para esquivar los problemas que la propia definición del término entrañaba. Sin embargo, sus aproximaciones estaban limitadas por un punto de partida

14 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Construcción y búsqueda de un estilo nacional. El estilo “mudéjar” ciento cincuenta años después”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *La invención del estilo Hispano-Magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 177-199. Publicado por primera vez como “Le “style mudéjar” en architecture cent cinquante ans après”, *Perspective*, 2009, nº 2, pp. 266-286; URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 2009-2010, pp. 201-216; GARCÍA NISTAL, Joaquín, “El mudéjar o la formulación romántica de un estilo medieval hispánico”, *Perspectives contemporaines sur le monde médiéval*, Pitești, Universitatea din Pitești, 2009, pp. 242-247. Para el área portuguesa vid. VARELA GOMES, Paulo, “La cuestión de estilo en la historiografía de la arquitectura portuguesa de la primera Edad Moderna”, *Goya*, 2013, nº 344, pp. 246-263. Vid. también GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “La fábrica del estilo hispano-mauresque en la galería de los espejos deformantes: Marruecos, España y Francia en época protectoral”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *La invención del estilo hispano-magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 38 y ss.; *idem*, “El orientalismo: génesis topográfica y discurso crítico”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006, esp. pp. 12 y ss.; LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Universidad de Granada, 2011; SALIDO LÓPEZ, Pedro V., “La formulación del estilo mudéjar en el siglo del Romanticismo: una propuesta de estudio desde la literatura de viajes”, *De Arte*, 2014, nº 13, pp. 180-191.

15 Desde el eslogan publicitario franquista “Spain is different” hasta las actuales ramificaciones turísticas y de imagen corporativa de la “España de las Tres Culturas”, pasando por diversas recuperaciones más o menos románticas del pasado medieval. Vid. RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Construcción y búsqueda...”, *op. cit.*; TREMLETT, Giles, “Welcome to Moorishland”, DOUBLEDAY, Simon R. y COLEMAN, David, *In the light of Medieval Spain. Islam, The West and the relevance of the past*, Nueva York, Palgrave, 2008, pp. xix-xx.

estilístico que, necesariamente, fragmentaba la realidad artística que estudiaba y dejaba fuera gran parte de las obras promovidas por los mismos personajes que analizaba.

Las investigaciones actuales en historia del arte proponen visiones más integradoras, globales y holísticas con las que es difícil compatibilizar este término, marcado por enormes tensiones internas y que fragmenta de forma artificial un mismo paisaje artístico. Esta división fundamental, provocada por la teoría de los estilos y el término mudéjar, se aprecia no solo en el estudio de los patronos, sino incluso en la percepción de las obras de arte concretas. Un ejemplo paradigmático de los problemas creados por el desarrollo historiográfico del mudéjar es el alcázar de los Velasco en Medina de Pomar. En algunos casos, fue estudiado exclusivamente como palacio mudéjar, en función de las yeserías que decoraban el interior de sus salas nobles¹⁶. En otros casos ha sido definido como un edificio fortificado gótico, basado en su apariencia externa¹⁷ y la tensión entre estructura y ornamento como base de dos clasificaciones estilísticas diversas alcanzó su punto máximo en la *Historia de la Arquitectura Española*¹⁸, donde fue incluido dos veces, una en el capítulo dedicado al arte mudéjar, donde se analizaba su interior y sus yeserías, y otro en el capítulo dedicado a la arquitectura gótica militar, donde únicamente se hablaba de su apariencia externa.

Por otra parte, no solo las tensiones de construcción nacional y el concepto del estilo mudéjar han condicionado la aproximación al arte castellano medieval. En las últimas décadas diversos autores han señalado los problemas que plantea el discurso histórico heredado del siglo XIX, y de hecho podríamos remontarlo hasta Vasari, que implicaba una visión “vertical” y jerarquizada de la producción artística¹⁹. La creación de determinados centros en los cuales se desarrollaron los paradigmas canónicos ha determinado diversos focos de atención en el estudio que, necesariamente, ha dejado grandes zonas en la oscuridad. El gran paradigma de la historia del arte vertical ha sido, sin duda, el renacimiento italiano, y más precisamente, el toscano que quedó anclado en el discurso historiográfico como meta a la que debía aspirar el arte de los siglos XIV y XV. En el caso de la Península Ibérica, como ya señaló Marías²⁰, esta visión jerárquica provocó importantes desenfoques historiográficos.

Durante los dos primeros tercios del siglo XX se favorecieron los estudios centrados en

16 TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, T. IV de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1949, pp. 324-325.

17 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, Madrid, Saturnino Calleja, 1922, t. I, p. 243. Lo define, junto a otros como *de piedra y arte gótico* por oposición a otro grupo el de *estilo mudéjar y de ladrillo*.

18 CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Media*, Madrid, Dossat, 1961, pp. 531 y 669.

19 Especialmente nos gustaría señalar la contribución teórica de PIOTROWSKI, Piotr, “On the Spatial Turn, or Horizontal Art History” *Umění*, 2008, LVI, nº 5, pp. 378-83.

20 MARÍAS, Fernando, “Geografías de la arquitectura del Renacimiento”, ÁLVARO ZAMORA, María Isabel e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *La arquitectura en la Corona de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento (1450-1550). Rasgos de unidad y diversidad*, número monográfico de *Artigrama*, 2008, nº 23, pp. 21-39.

analizar el proceso de asimilación de las formas renacentistas y su mayor o menor corrección, dejando de lado el interés por la diversidad de opciones artísticas a finales del siglo XV²¹ y que Marías reivindicó hace ya casi cuarenta años²². Esto favoreció la fragmentación del estudio de las artes: lo mudéjar por una parte, lo tendente al renacimiento por otra, las novedades alemanas tardogóticas como una tercera vía. Por otra parte, también condicionó la visión del patrocinio artístico. Se estableció una jerarquía no solo en las artes, sino también en los patronos, liderada por los Mendoza como introductores del renacimiento, y que al mismo tiempo disminuía la importancia de la propia variedad y diversidad del patrocinio mendocino. Esta visión jerarquizada también ha transmitido enormes tensiones a la hora de valorar las grandes obras de finales del siglo XV en Castilla. Por ejemplo, ha favorecido que la capilla del Condestable en la catedral de Burgos haya sido definida como “renacentista” considerando que la idea de la fama y la individualidad de los patronos que se expresa en este monumento de forma tan magnífica no podía ser sino “humanista” y un modelo de patronato propio del Renacimiento al que aún no le acompañan las formas²³.

Partiendo de estas premisas historiográficas, el patrocinio artístico y arquitectónico de los Velasco había sido ignorado en gran medida por los investigadores hasta la frontera del siglo XXI. Sus producciones habían sido divididas y clasificadas en distintos apartados estilísticos, con lo que era muy difícil obtener una visión de la variedad y riqueza del conjunto. Además, hasta bien entrado el siglo XVI, los Velasco mostraron muy poco interés por integrar a sus monumentos las novedades formales italianas. Como veremos, esto no indicaba ni un desconocimiento de la cultura italiana del *quattrocento*, ni un desinterés por las innovaciones artísticas. Sus elecciones, adaptadas a sus gustos y necesidades particulares y situadas en un contexto específico de la arquitectura castellana resultan enormemente interesantes y significativas, pero se apartan de la línea evolutiva que la historia del arte vertical marcó para el final de la Edad Media.

Objetivos de la investigación

Desde el último tercio del siglo XX, visiones más contextualizadas se han ido desarrollando en el estudio del arte medieval, tratando de integrar la diversidad y obtener visiones de conjunto. También se ha buscado dar un espacio propio a los diferentes paradigmas artísticos, intentando evitar aproximaciones evolutivas o establecer comparaciones con supuestos cánones artísticos

21 Habría que mencionar, entre otras publicaciones que tratan de poner el énfasis en la diversidad artística de finales de la Edad Media la colectiva CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura y MIQUEL JUAN, Matilde, *El siglo XV hispano y la diversidad de las artes. IV Jornadas Complutenses de Arte Medieval*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2012, vol. 22.

22 MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1979.

23 PORRAS GIL, María Concepción, “La capilla de la Purificación en la catedral de Burgos. Mirar desde el humanismo, ver la antigüedad desde la forma”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 2008, vol. LXXIV, pp. 67-88.

que estaban muy alejados de la realidad de la producción artística. Con esta investigación sobre el patrocinio de los Velasco tratamos de ir en esa dirección, analizando las dinámicas complejas de creación, recepción, intercambio, transformación, tradición e innovación en la Castilla medieval a través de un estudio de caso específico.

Esta investigación tiene, por tanto, una doble dimensión. Por una parte una dimensión histórica: el análisis y contextualización del patrocinio arquitectónico de los Velasco. Por otra, una dimensión más teórica, puesto que a través de estudio de caso pretendemos responder a una problemática historiográfica y metodológica de partida y explorar una posible vía de aproximación más holística y global al estudio general de la arquitectura medieval en Castilla, cuya división por estilos y por regiones nos parece enormemente problemática. Por ello nos centraremos en la geografía de los Velasco. Su señorío abarcaba las actuales provincias de Burgos, Palencia, Soria y Valladolid, pero su actividad política y su labor como patronos hace que debamos incluir en esta geografía el reino nazarí de Granada, Flandes, Portugal, Francia, y la zona del Bajo Rin. Por otra parte, a lo largo de todo el estudio trataremos de evitar en la medida de lo posible las etiquetas estilísticas. Como ya propuso Wolf²⁴, es preciso realizar descripciones concisas e interpretaciones de las obras de arte en sus variados y cambiantes contextos, pero no siempre necesitamos un término genérico para demarcarlos. En cualquier caso, es importante partir de una consciencia crítica sobre los términos adoptados y sus inconsistencias. Siguiendo esta premisa, evitaremos los términos estilísticos genéricos cuando no sean preciso para la comprensión general del texto y, en cualquier caso, evitaremos aquellos conceptos especialmente artificiales, como el de mudéjar, que no solo no contribuyen a clarificar el discurso sino que lo oscurecen y lo limitan gravemente.

A lo largo del estudio hemos intentado mantener el equilibrio entre la profundización en el estudio de caso, su contextualización más general en el panorama castellano y la toma en consideración de los condicionantes historiográficos que han determinado una cierta visión del panorama estudiado. Sin embargo, somos conscientes de la tensión que este doble objetivo transmite a la investigación. Materialmente se ha traducido en la creación de un anexo sobre el problema historiográfico que, originalmente, estaba concebido como un primer capítulo. También ha condicionado la organización de ciertos capítulos: aquellos dedicados a los monumentos que han sido tradicionalmente considerados como más relevantes y que, por tanto, han sufrido diversas restauraciones. Estos capítulos comienzan con la historia más reciente del edificio, para después pasar a analizar las condiciones de su fundación y evolución. Las restauraciones no solo han condicionado la imagen que hoy en día tenemos de ciertos edificios, sino que responden cada una responde a un momento específico, marcado por tendencias historiográficas diversas de las que debemos ser conscientes antes de enfrentarnos al estudio del objeto artístico.

24 WOLF, Gerhard, "Fluid borders, hybrid objects. Mediterranean Art Histories 500-1500, questions of method and terminology", ANDERSON, Jaynie (ed.), *Crossing cultures. Conflict, migration and convergence*. Comité International d'Histoire de l'Art CIHA, 2008, Carlton, Miegunyah Press, 2009, p. 137.

2.- PROBLEMAS Y ENFOQUES METODOLÓGICOS: EL PATROCINIO ARTÍSTICO EN LA PRÁCTICA DE LA HISTORIA DEL ARTE.

Uno de los principales problemas a la hora de enfrentarnos a la arquitectura castellana medieval y al análisis del patrocinio arquitectónico de los Velasco en su contexto ha sido la categorización estilística y la terminología que lleva aparejada y que es una de las herramientas fundamentales en la construcción del discurso histórico-artístico. El problema de la terminología es uno de los puntos más conflictivos en la investigación actual y, especialmente, a la hora de abordar panoramas de producción complejos, como Castilla o como Sicilia, en los que las categorías tradicionales no funcionan, pero en las que otros términos (hibridación, sincretismo, etc.) también resultan problemáticos²⁵.

Centrar el foco de la investigación en el patrocinio artístico nos permite aproximarnos de una forma directa a los objetos artísticos, sin partir de términos genéricos, ni definiciones estilísticas preestablecidas²⁶. Nos permite crear un corpus coherente y relativamente acotado para el estudio con el que construir desde abajo, desde la propia materialidad del objeto, el discurso teórico.

Los estudios sobre patrocinio artístico cuentan con una larga tradición historiográfica y la atención por este tipo de estudios a lo largo de las últimas décadas ha ido en aumento²⁷. También sus objetivos han ido evolucionando y el interés por la contribución estilística de los patronos²⁸ ha dado paso a diversas aproximaciones al contenido ideológico, a la función del patrocinio, al

25 Sobre este punto en particular, tomando Sicilia como caso de estudio para problematizar la terminología histórico-artística *vid.* WOLF, Gerhard, “Fluid borders...”, *op. cit.*, pp. 134-137; *idem*, “Alexandria aus Athen zurückerobert? Perspektiven einer mediterranen Kunstgeschichte mit einem Seitenblick auf das mittelalterliche Sizilien”, MERCH, Magrit y RITZERFELD, Ulrich (Eds.), *Lateinisch-griechisch-arabische Begegnungen: Kulturelle Diversität im Mittelmeerraum des Spätmittelalter*, Berlin, Akademie Verlag, 2009, pp. 39-62.

26 Este es el mismo principio que guía la obra colectiva AVCIOĞLU, Nebahat y JONES, Emma (eds.), *Architecture, Art and Identity in Venice and its Territories (1450-150). Essays in Honour of Deborah Howard*, Farnham, Ashgate, 2013.

27 Especialmente activos han sido los estudios franceses sobre los Príncipes de la Flor de Lis (citaremos a modo de ejemplo *Les fastes du gothique. Le siècle de Charles V*, París, Éditions de la Réunion des musées nationaux, 1981; CHATENET, Monique y GIRAULT, Pierre, *Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage princier à Blois en 1501*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010; *La France et les arts en 1400. Les princes des fleurs de lis*, París, Réunion des Musées Nationaux, 2004). En general habría que citar CASKEY, Jill, “Whodunnit? Patronage, the Canon and the problematics of Agency in Romanesque and Gothic Art”, RUDOLPH, Conrad (ed.), *A companion to Medieval Art*, Malden, Oxford, 2008, pp. 193-212 y los diversos ensayos recogidos en HOURIHANE, Colum (ed.), *Patronage. Power and Agency in Medieval Art*, Pennsylvania, Index of Christian Art (Princeton University) y Penn University Press, 2013.

28 En ese sentido son paradigmáticos los estudios de Branner que condujeron a lo que Cohen llamó la “ansiedad de la influencia”. *Vid.* COHEN, Meredith, “Branner’s “Court Style” and the Anxiety of Influence”, MARQUARDT, Jane T. y JORDAN, Alyce A., *Medieval Art and Architecture after the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge Scholar Publishing, 2009, pp. 218-246.

papel agente de los patronos²⁹ o incluso a la producción subjetiva de patronos por parte de la obra de arte, en un sentido inverso al que se suele concebir³⁰. En gran medida, esta orientación hacia el patrocinio se ha desarrollado durante estos últimos años por su capacidad para plantear discursos divergentes al desarrollo de la historia del arte de los cánones y los estilos y se han revelado especialmente fructífera para realizar aproximaciones críticas y plantear nuevos puntos de vista³¹.

Diversos autores han profundizado en su capacidad para superar los esquemas tradicionales del discurso historiográfico. Así de Divitiis³², en sus estudios sobre la recuperación de la antigüedad clásica en el sur de Italia desde paradigmas y puntos de partida diversos a los propuestos desde el renacimiento toscano, ha hecho hincapié en la necesidad de estudiar el patrocinio, frente a la tradicional historia del arte de los grandes nombres. El relativo “anonimato” de muchos de los arquitectos napolitanos del siglo XVI es, según esta autora, una oportunidad para escapar al punto de partida de comparaciones estilísticas o a las tradicionales propuestas de atribución³³. Con ella coincide Clarke³⁴, que parte de nociones teóricas más próximas a lo lingüístico para valorar la diversidad de elecciones artísticas, alejado de lo tradicionalmente considerado como “canónico” en Nápoles. Más que la coherencia de un único artista (o la “pureza” de un único estilo canónico), las investigadoras buscan definir el grado de originalidad de las obras y la verdadera naturaleza de la contribución del patrono. De esta forma, es posible la valoración de las obras en sus contextos y en sus motivaciones.

En el ámbito de la Península Ibérica diversos proyectos de investigación están poniendo el acento en la circulación de maestros, cuadrillas, saberes y técnicas, incluyendo en estas redes de intercambio los puntos de recepción y los patronos que favorecieron esta movilidad con sus elecciones artísticas³⁵. Esta aproximación nos parece especialmente enriquecedora ya que incluye la otra cara de la moneda, a los maestros y sus saberes, que nosotros no abordamos aquí.

29 HOWARD, Deborah, *Venice disputed: Marc'Antonio Barbaro and Venetian architecture, 1550-1600*, New Haven, Yale University Press, 2011.

30 KUMLER, Aden, “The patron-function”, HOURIHANE, Colum (ed.), *Patronage. Power and Agency in Medieval Art*, Pennsylvania, Index of Christian Art (Princeton University) y Penn University Press, 2013, pp. 297-319.

31 CASKEY, Jill, “Medieval Patronage and Its Potentialities”, HOURIHANE, Colum (ed.), *Patronage. Power and Agency in Medieval Art*, Pennsylvania, Index of Christian Art (Princeton University) y Penn University Press, 2013, pp. 3-31.

32 DIVITIIS, Bianca de, *Architettura e committenza nella Napoli del Quattrocento*, Venecia, Università de Venezia/Marsilio, 2007; *idem*, “Memoria storica, cultura antiquaria, committenza artistica: identità sociali nei centri della Campania tra medioevo e prima età moderna”, CORRAIN, Lucia y DI TEODORO, Francesco, P., *Architettura e identità locali*, Florencia, 2014, pp. 201-217.

33 DIVITIIS, Bianca de, “Giovanni Pontano and His Idea of Patronage”, BELTRAMINI, Maria y ELAM Caroline. *Some degree of happiness. Studi di storia dell'architettura in onore di Howard Burns*, Pisa, Edizioni della Normale, 2010, pp. 107-132.

34 CLARKE, Georgia, “Architecture, Languages and Style in Fifteenth-Century Italy”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 2008, vol. LXXI, pp. 169-189.

35 Es el caso del proyecto de la Universidad de Cantabria, dirigido por Begoña Alonso, “Arquitectura Tardogótica en la Corona de Castilla: Trayectorias e Intercambios”, o del proyecto de la Universidad de Lisboa, dirigido por Fernando Grilo “Magister. Arquitetura Tardo Gotica em Portugal”.

Junto a los estudios propiamente de patrocinio artístico, otros desarrollos metodológicos permiten aproximaciones multidisciplinarias sinérgicas. Kaufmann ha desarrollado en los últimos años toda una corriente investigadora relacionada con la “geohistoria del arte”. En este nuevo discurso adquiere una importancia capital la geografía (entendida como “ciencia espacial”) aplicada a la historia del arte³⁶. De esta forma se subraya la importancia de la especificidad de los lugares y espacios donde los procesos y factores artísticos se desarrollaron, pero sin perder la atención por las circunstancias individuales. Esta aproximación nos resulta enormemente interesante pues la localización espacial, a diversas escalas, de los Velasco nos parece uno de los vértices fundamentales para comprender su patrocinio. Por su parte, Caroline Bruzelius, desde otras perspectivas teóricas pero convergentes, ha desarrollado a través del ejemplo de la Nápoles angevina³⁷ la importancia del patrocinio y de la selección estilística en centros tradicionalmente considerados secundarios y el desarrollo de estrategias arquitectónicas concretas en espacios bajo un mismo control político. Ambos historiadores han subrayado también la necesidad de introducir la actuación humana como elemento agente en los estudios de producción y circulación de las obras de arte.

Diversos estudios, con un amplio marco cronológico y geográfico³⁸, han sugerido que las élites culturales fueron enormemente eclécticas en sus elecciones artísticas³⁹ y se movieron libremente en un panorama marcado por la “contemporaneidad de lo diverso”⁴⁰. Efectivamente, los estudios sobre patrocinio han ayudado en las últimas décadas a comprender la fluidez de las formaciones culturales en un contexto científico cada vez más interesado en los intercambios en el ámbito mediterráneo⁴¹ y los procesos de apropiación, readaptación y reinterpretación de los objetos artísticos procedentes de diversas regiones y variados contextos culturales. Estas visiones nos parecen fundamentales a la hora de aproximarnos a nuestro marco de estudio: la Castilla medieval.

36 KAUFMANN, Thomas DaCosta, “The Geography of Art...”, *op. cit.*, pp. 178-180.

37 BRUZELIUS, Caroline, *The Stones of Naples: Church Building in Angevin Italy, 1266-1343*, New Haven, Yale University Press, 2004.

38 Citaremos por su interés comparativo el caso de Portugal y los estudios desarrollados por Grilo. GRILO, Fernando Jorge, “Escultura e escultores do Tardo-Gótico e do Renascimento em Portugal. Hibridismo e decorativismo escultórico em Santa maria de Belém e no convento de Cristo em Tomar”, ALONSO RUIZ, Begoña y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, *Arquitectura Tardogótica en la corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, Santander-Sevilla, Universidad de Cantabria-Universidad de Sevilla, 2014, pp. 335-250; *idem*, “Mecenatismo artistico no tempo do Tardo gotico e do Renascimento em Portugal. Devoção, afirmação e poder”, *Sevilla, 1514. Arquitectos Tardogóticos en la Encrucijada*, en prensa.

39 BINSKI, Paul, *Westminster Abbey and the Plantagenets: Kingship and Representation of Power 1200-1400*, New Haven, Yale University Press, 1995; BRUZELIUS, Caroline, *The Stones of Naples... op. cit.*; DELL’ACQUA, Francesca, “Parvenus, eclettici e il canone estetico della varietà. Riflessioni su alcuni dettagli di arredo architettonico nell’Italia meridionale normanna”, *Römische Jahrbuch der Bibliotheca Hertziana*, 2005, pp. 49-80; WOLF, Gerhard y HAUG, Henrike, “Lu mari è amaru. La Sicilia nel Medioevo”, *Sicilia, Regione Siciliana*, 2008, pp. 87-103.

40 MARÍAS, Fernando, *El largo siglo... op. cit.*, p. 36.

41 Por ejemplo citaremos aquí los diversos ejemplos recogidos en SCHMIDT ARCANGELI, Catarina y WOLF, Gerhard (eds.), *Islamic Artefacts in the Mediterranean World. Trade, Exchange and Artistic Transfer*, Venecia, Marsilio Editore, 2011, pp. 29-44.

En el caso castellano, Joaquín Yarza fue uno de los primeros investigadores en señalar el importante papel de la nobleza como grupo en el desarrollo del arte castellano de la Baja Edad Media⁴². Especialmente hacía hincapié en su importancia para comprender un panorama complejo y dinámico, con diversos modelos procedentes de múltiples tradiciones artísticas. También fue él uno de los primeros investigadores en fijar la vista en el linaje de los Velasco, hasta ese momento casi invisible⁴³ y, muy especialmente, en las generaciones anteriores al primer condestable (†1492), único personaje que había recibido algo de atención en la literatura artística.

El patrocinio artístico como punto de partida: un corpus coherente

Así pues, el estudio del patrocinio artístico, en este caso el patrocinio arquitectónico, de un grupo familiar nobiliario a finales de la Edad Media resulta un punto de partida interesante para abordar la complejidad y la diversidad de las artes en la Castilla medieval. Centrar el foco de atención sobre la familia como forma de aproximarse a las obras permite crear, por una parte, un grupo coherente e interconectado, pero a la vez enormemente variado, de objetos de estudio a lo largo del tiempo y del espacio. Esta variedad intrínseca al corpus de estudio, así como la posibilidad de reubicarlo en sus tiempos y espacios (necesariamente plurales) nos parece más fructífera que la homogeneidad artificial que se produce al partir desde presupuestos estilísticos o límites geográficos modernos. Estos suponen un problema a la hora de intentar aproximarse de manera más global al rico y variado panorama castellano.

A través del estudio del patrocinio arquitectónico de los Velasco podemos adentrarnos en los procesos de intercambios artísticos y culturales, en los cambios de percepción y los procesos de adopción, adaptación e integración de determinados elementos artísticos a lo largo de los siglos y en el impacto que los patronos pudieron ejercer en la formación de una cultura visual medieval. Este punto de partida nos parece especialmente relevante a la hora de abordar el complejo panorama del arte castellano medieval cuyas interpretaciones han estado condicionadas en gran medida por aproximaciones clasificadoras derivadas, como ya señalamos, de la teoría de los estilos decimonónica y que han dividido artificialmente un mismo paisaje artístico. La ya citada obra de síntesis de Yarza supone un intento sistematizador del arte castellano medieval desde un punto de vista diverso, fuera de las categorías tradicionales (por estilos artísticos, por divisiones geográficas, por materiales o finalidades -militar, civil, religiosa...) y abre una vía de estudio en la que hemos pretendido profundizar con esta tesis.

El estudio del patrocinio artístico de una familia de la nobleza castellana permite, además, moverse de forma relativamente acotada entre escalas muy diversas, desde lo local a lo global. La

42 YARZA LUACES, Joaquín, *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte del siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003.

43 YARZA LUACES, Joaquín, "Imagen del noble...", *op. cit.*, pp. 131-149.

arquitectura patrocinada por los Velasco nos habla de dinámicas internas grupales y de desarrollo de estrategias locales. Pero al mismo tiempo, mediante su integración en la corte castellana pueden vincularse directamente con las producciones artísticas de la monarquía y del resto de las élites castellanas, cuyas elecciones artísticas contribuyeron de forma activa al desarrollo de la arquitectura cortesana en Castilla. Además participan de las mecánicas de intercambio y circulación de objetos, artistas y saberes en el amplio contexto mediterráneo medieval. Los Velasco ejercieron de embajadores en Francia y Portugal, participaron en la guerra contra Granada, residieron en Sevilla y en Inglaterra... Su historia nos habla de dinámicas de cambio e intercambio, de movimientos fuera de las fronteras de Castilla y de preocupación por la creación de un patrimonio arquitectónico en un ámbito geográfico muy definido. Profundizar en su patrocinio artístico, bien como grupo, bien a partir de individuos concretos, nos permite abordar la macrohistoria desde la microhistoria.

Por supuesto, este punto de partida también presenta diversos problemas de los que debemos ser conscientes. El foco sobre el patrocinio artístico deja de lado el papel como transmisores de los artistas y sus conocimientos. Como ha señalado Grossman⁴⁴, los edificios deben ser concebidos como lugares colaborativos en los que varias formas de memoria (la de los patronos, la de los artistas, la de las tradiciones locales) en condiciones de fluidez y cambio permiten construir nuevas identidades y gustos localizados. Así, al poner el acento sobre la familia, se simplifica hasta cierto punto las complejas interacciones entre historia social, fuerzas económicas, patronos y constructores, intereses públicos y privados⁴⁵.

Un segundo problema tiene que ver con la sustitución del artista por el patrono sin cambiar la estructura narrativa. A la historia de “grandes artistas” es fácil superponer otra de “grandes patronos”, especialmente adecuada para la historia medieval donde tenemos más información sobre los segundos que sobre los primeros. De esta forma, las jerarquías de centros productores de cánones artísticos se sustituiría por otra de patronos (o familias) productoras y se crearía una nueva periferia en la que entran los “otros patronos”: las mujeres, las monjas o los mercaderes⁴⁶. Así, el tema escogido en este trabajo resulta en cierta medida problemático, ya que implica la atención en las élites castellanas y, aunque aspira a incluir a las mujeres, necesariamente deja fuera otros grupos sociales e incluso otras ramas del linaje⁴⁷, cuestión que esperamos ampliar en el futuro.

Un tercer aspecto problemático es el de los conceptos de identidad, individualidad y autorrepresentación. Generalmente se ha criticado en el contexto del estudio del “estilo”,

44 GROSSMAN, Heather, “On Memory, Transmission and the Practice of Building in the Crusader Mediterranean” , GROSSMAN, Heather E. y WALKER, Alicia, *Mechanism of Exchange: Transmission in Medieval Art and Architecture of the Mediterranean, ca. 1000-1500*, número especial de *Medieval Encounters*, 2012, pp. 183-219.

45 Sobre esta problemática general en el estudio de los intercambios artísticos en el Medioevo *vid.* GROSSMAN, Heather E. y WALKER, Alicia, *Mechanism of Exchange: Transmission in Medieval Art and Architecture of the Mediterranean, ca. 1000-1500*, número especial de *Medieval Encounters*, 2012, esp. pp. 1-16.

46 CASKEY, Jill, “Medieval Patronage...”, *op. cit.*, p. 9.

47 Sobre el papel agente de los mercaderes en este proceso Ibán Redondo está comenzando una tesis doctoral cuyos resultados esperamos con impaciencia.

entendido como estilo individual asociado a un artista determinado, la tendencia a buscar al artista (psicológica, histórica, cultural y personalmente) a través de sus obras⁴⁸. Este mismo peligro existe a la hora de hablar de patrocinio artístico y debemos evitar en la medida de lo posible realizar afirmaciones inmediatas sobre su personalidad revelada a través de las obras. No queremos renunciar, sin embargo, a estos tres conceptos a la hora de abordar el estudio del patrocinio artístico. En primer lugar, habría que matizar que entendemos la identidad, tanto individual como colectiva, en el sentido moderno del término, concretamente el tercer significado propuesto por la RAE: *conciencia que una persona [o una colectividad] tiene de ser ella misma y distinta a las demás*. No es tanto el conjunto de rasgos identificativos lo que interesa como la conciencia de pertenencia (o no) a un grupo determinado, y el potenciamiento o la oposición a esta pertenencia que se realizó a través del arte. El estudio del papel del arte en la formación de identidades, individuales o colectivas y su desarrollo, mantenimiento o desafío ha sido especialmente fructífero en los últimos años. Se ha abordado desde el análisis del discurso artístico, el urbanismo y, sobre todo, el estudio del patrocinio⁴⁹, como proponemos en este caso.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la identidad, tanto individual como colectiva, no es algo adquirido sino construido, marcado por la resistencia y los conflictos, y que termina configurando una multiplicidad de identidades⁵⁰. En el caso de la familia nobiliaria, la pertenencia al grupo de la nobleza, formando parte activa de la sociogénesis del grupo⁵¹, se combina con la conciencia de pertenencia a un grupo familiar que, como veremos, se fue configurando como tal a lo largo de las diversas generaciones. A esto hay que añadir el factor individual, con elementos de resistencia, reivindicación o integración en los grupos. El individuo y la individualidad en la Edad Media es un problema enormemente complejo y que no ha sido tratado en profundidad⁵². El análisis del patrocinio arquitectónico, familiar e individual puede permitirnos avanzar en el conocimiento de los mecanismos de construcción y puede contribuir, en último término, al conocimiento de la individualidad medieval.

En todos estos aspectos el patrocinio artístico se constituyó como una herramienta fundamental. La capacidad de construcción procesual de identidades se ha estudiado más a menudo en el caso de la literatura⁵³. En el caso del arte medieval, los estudios sobre patrocinio

48 Sobre la problemática de estilos e identidad *vid.* ELSNER, Jas, “Style”... *op. cit.*, *passim*.

49 *Vid. supra* nota 26.

50 MEYER, Richard, “Identity”, NELSON, Robert S. y SHIFF, Richard, *Critical Terms for Art History*, Chicago, University Chicago Press, 2003 (second edition), pp. 345-360.

51 MORSEL, Joseph, “Inventing a Social Category: The sociogenesis of the Nobility at the End of the Middle Age”, JUSSEN, Bernhard (ed.), *Ordering Medieval Society: Perspectives on Intellectual and Practical Modes of Shaping Relations*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2001, pp. 200-240.

52 Una de las obras de referencia a la hora de estudiar el individuo y su concepción en la Edad Media es sin duda BEDOS-REZAK, Brigitte Miriam y IOGNA-PRAT, Dominique, *L'individu au Moyen Âge. Individuation et individualisation avant la modernité*, París, Aubier, 2005, pp. 79-99.

53 Para el caso específico de los Velasco *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación: Genealogía, escritura e identidad nobiliarias. Los Velasco”, CASTILLO LLUCH, Mónica y LÓPEZ IZQUIERDO,

artístico cuentan con un largo recorrido y han abordado hasta cierto este punto estas cuestiones⁵⁴, pero se ha tendido a privilegiar las aproximaciones a personajes sobresalientes más que a grupos coherentes⁵⁵. En cualquier caso, hablemos de un grupo o de un individuo, no creemos que el patrocinio artístico sea un mero reflejo o una consecuencia de la situación política, social o familiar, sino que constituyó una herramienta de construcciones identitarias sociales, familiares, religiosas, políticas o individuales, a veces en conflicto a veces sinérgicas, que se superponían. Como ha sido puesto de manifiesto por otros autores, la identidad se produce dentro de la representación⁵⁶ y las identidades transforman el ambiente constructivo, lo marcan, lo adoptan y lo moldean pero, a su vez, son transformadas por él⁵⁷. El arte y la arquitectura fueron sujetos agentes en la construcción (o destrucción) de las identidades individuales y, aunque nuestro conocimiento de los grupos e individuos del pasado estará siempre mediatizado por nuestras preocupaciones presentes, puntos de partida y problemas metodológicos, el estudio de sus producciones artísticas sigue siendo una importante vía de acceso.

3.- ESTRUCTURA DEL TRABAJO:

Este trabajo se divide en cinco capítulos y un anexo. Los capítulos están organizados siguiendo diversos ejes temáticos y, dentro de estos ejes, generalmente se ha seguido una organización cronológica. Hemos pretendido privilegiar las diversas aproximaciones temáticas y las posibilidades metodológicas que cada una de ellas abre frente a un desarrollo cronológico que tiende a privilegiar una visión evolutiva y continua y a eliminar los saltos y las contradicciones internas. El primer capítulo corresponde a una presentación de la historia y expansión territorial del linaje en el que hemos incluido un apartado dedicado a los signos identitarios (construcción

Marta (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 307-329. En general para el caso castellano destacan los múltiples trabajos de Beceiro, entre los que citaremos BECEIRO PITA, Isabel y CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Parentesco, poder y mentalidad*, Madrid, CSIC, 1990; *idem*, “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval”, PASTOR DE TOGNERI, Reyna, *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 329-349. Un panorama europeo, aunque centrado principalmente en Italia CIAPELLI, Giovanni, *Memory, Family and Self. Tuscan Family Books and Other European Egodocuments (14th-18th Century)*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

54 Una interesante aproximación al problema de identidad y su expresión artística, muy relacionada con los problemas abordados de “estilos artísticos”, centralidad, marginalidad y diversidad en CLARKE, Georgia, “Architecture, Languages and Style...”, *op. cit.*, pp. 169-189.

55 Podríamos citar los estudios que han abordado figuras tan relevantes como el marqués de Santillana, a quien se dedicó una exposición y una obra monográfica en cuatro volúmenes: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis *et. al.*, *El Marqués de Santillana. Los albores de la España Moderna*, Hondarribia, Nerea, 2001 (4 vols.). También el canciller Ayala mereció una exposición LÓPEZ, Félix (dir.), *Canciller Ayala: Exposición del 18 de abril al 26 de julio de 2007*, Vitoria, Diputación foral de Álava, 2007.

56 SAFRAN, Linda, *Medieval Salento. Art and Identity in Southern Italy*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2014, pp. 3-5.

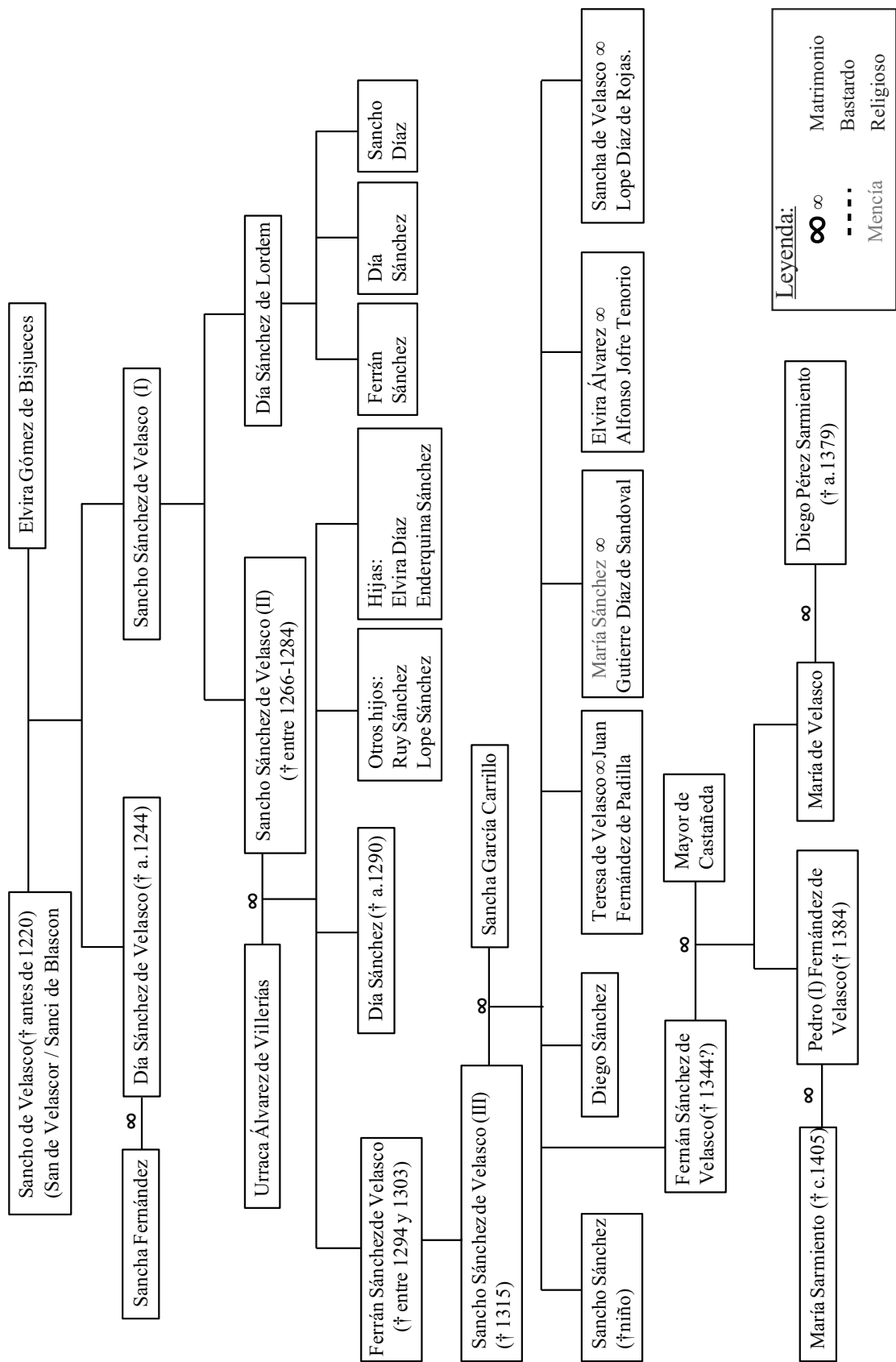
57 AVCIOĞLU, Nebahat y JONES, Emma, “Introduction”, AVCIOĞLU, Nebahat y JONES, Emma (eds.) *Architecture, Art and Identity in Venice and its Territories (1450-150). Essays in Honour of Deborah Howard*, Farnham, Ashgate, 2013, pp. 1-13.

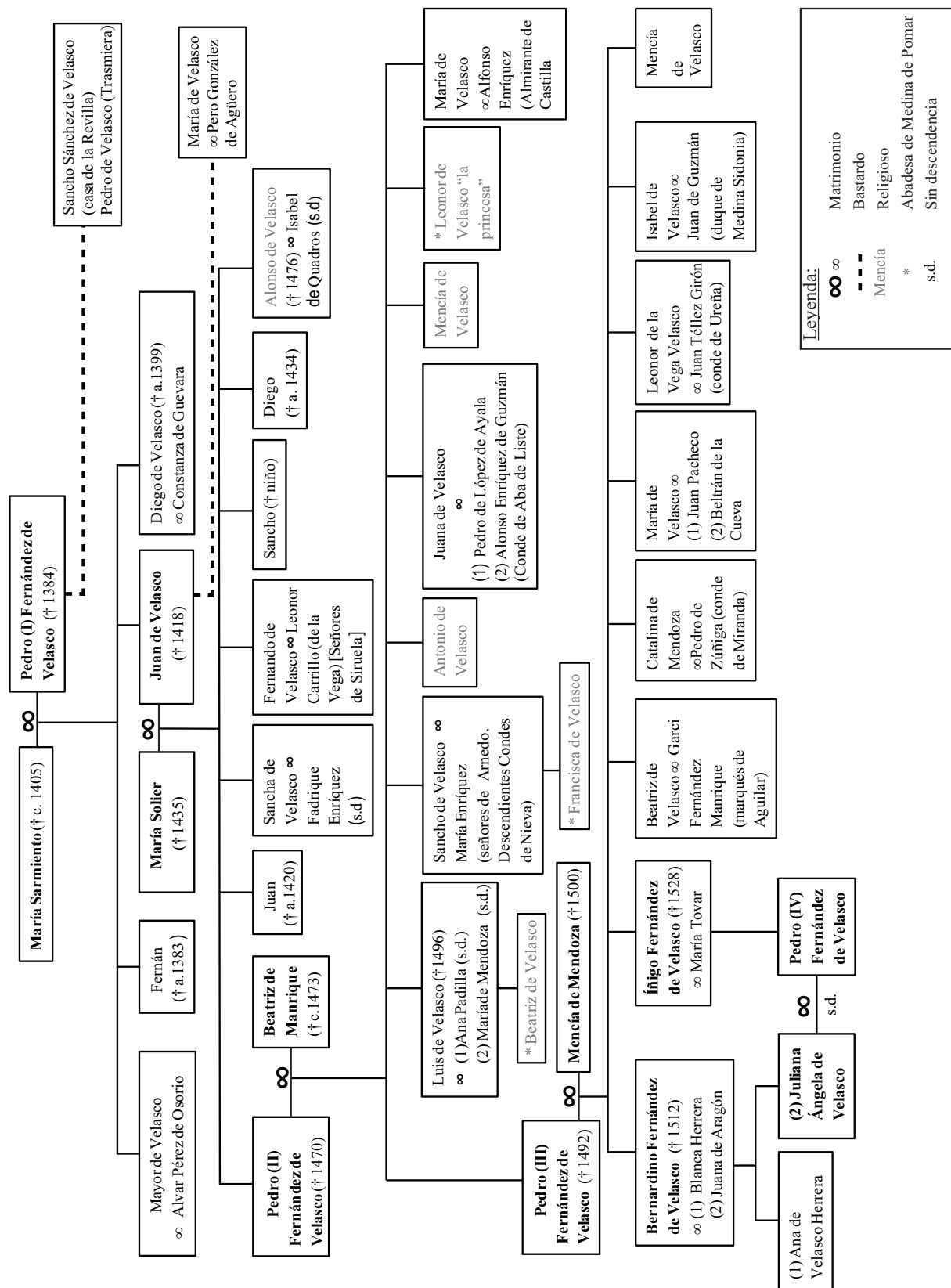
genealógica, elección del solar original, heráldica, onomástica) que hasta ahora no se habían trabajado en ninguna de las obras previas sobre los Velasco y que nos parecían fundamentales a la hora de comprender las dinámicas internas de construcción de una identidad de grupo, rupturas y conflictos en los que se integró también la arquitectura. El último capítulo, que supone un epílogo a todo lo anterior, es el único concebido desde un punto de vista cronológico. Se dedica a las figuras de Bernardino Fernández de Velasco y Juana de Aragón, que marcan el final de nuestra investigación y cuyo patrocinio artístico recoge y explicita gran parte de los problemas desarrollados en los capítulos anteriores. Los tres capítulos centrales se dedican a la arquitectura desarrollada por los Velasco en distintos niveles: el primer centro del poder, Medina de Pomar; la recentralización del señorío en Burgos; y la importancia de la arquitectura en los ámbitos de la devoción y la territorialidad, profundamente relacionados.

El anexo historiográfico supone, en realidad, nuestro punto de partida a la hora de realización de esta tesis doctoral. Sin embargo, gran parte de las preocupaciones y reflexiones sobre los problemas historiográficos se encuentran desarrolladas a partir de los estudios de caso concretos que abordamos en los diferentes capítulos. Incluirlo como primer capítulo nos parecía, por tanto, innecesario y creaba una gran tensión estructural en la tesis, al desdoblar los capítulos iniciales: uno historiográfico, otro de presentación del linaje. Hemos decidido recoger en ese anexo los problemas historiográficos y metodológicos a los que nos hemos ido enfrentando a lo largo del trabajo, a modo de compendio pero sin hacer depender de él el discurso narrativo que consideramos que tiene una entidad diferenciada y autónoma.

LA CREACIÓN DE UN LINAJE

Cuadro 1: Árbol genealógico de la rama principal de los Velasco





ASCENSO SOCIAL Y POLÍTICO DE LA FAMILIA VELASCO

El origen del linaje Velasco puede ser rastreado hasta finales del siglo XII, momento en el que los miembros de la familia aparecen en las fuentes escritas formando parte de la nobleza local¹ de la merindad de Castilla Vieja. Sin embargo, hasta finales del S. XIII solo se han conservado noticias documentales fragmentarias, mencionando personajes que, por su homonimia, resultan difíciles de situar en una genealogía y que no permiten realizar estudios prosopográficos completos².

Las primeras noticias seguras³ correspondientes a la familia Velasco datan de 1220, cuando los hermanos Día Sánchez y Sancho Sánchez, hijos de San o Sanci Belascori y de Elvira Gómez de Bisjueces [cuadro 1], vendieron varias propiedades al monasterio de Santa María de Rioseco⁴.

1 ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías castellanas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, vol. I, p. 386 define la posición inicial de la familia como “nobleza comarcal” e ilustra su ascenso a la nobleza regional (pp. 384 y ss.). Cristina Jular ha estudiado la integración de la familia en las complejas redes clientelares locales desde comienzos del siglo XIII en JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)”, 1996, *Hispania*, LVI/1, n° 192, pp. 137-171; *idem*, “Nobleza y clientelas: el ejemplo de los Velasco”, ESTEPA DÍEZ, Carlos y JULAR, Cristina, *Los señoríos de Behetría*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 145-186 y en su versión inglesa: “Nobility and Patronage: The Velascos, a case of study”, JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina y ESTEPA DÍEZ Carlos (eds.), *Land, Power and Society in Medieval Castile. A study of “Behetría” Lordship*, Turnhout, Brépols, 2009, pp. 177-227.

2 Para todos los personajes Velasco mencionados en las fuentes anteriores al siglo XIII *vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Tesis Doctoral Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1980, pp. 8-51; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientela...”, *op. cit.*, pp. 152-160; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías castellanas*, *op. cit.*, pp. 380-386. Un reciente, aunque discutible, intento de estudio prosopográfico en LADRERO FERNÁNDEZ, Pilar, “Mito, propaganda y realidad en torno al origen de los Velasco”, *Berceo*, 2008, n° 154, pp. 97-138.

3 En el *Origen de la Ylustrísima Casa de Velasco*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 3238 (Citamos desde la transcripción del proyecto CRELOC [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=29>], consultado el 27/02/2012), escrita por Pedro Fernández de Velasco (IV), cabeza de la familia en el siglo XVI, se traza una genealogía completa hasta un Rodrigo de Velasco que moriría en la batalla de Alarcos y su hijo Sancho Rodríguez de Velasco, casado con Inés de Noreña. Esta es la línea que dan por válida varios investigadores (*vid.* LEÓN TELLO, Pilar y MAZARUELA PEÑA, María Teresa, *Archivo de los Duques de Frías*, vol. 1, *La Casa de Velasco*, Madrid, 1955; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla la Vieja. La casa de los Velasco*, Burgos, Universidad de Burgos, 1999) sin tener en cuenta la naturaleza, autor y objetivos en la composición de este manuscrito, que no puede ser considerado una fuente imparcial (*Vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación: Genealogía, escritura e identidad nobiliarias. Los Velasco”, CASTILLO LLUCH, Mónica y LÓPEZ IZQUIERDO Marta (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 307-329) Sin embargo la documentación existente en los monasterios de Oña y Rioseco presentada por Cristina Jular y Carlos Estepa (*vid.* nota 1) parece indicar un desarrollo genealógico totalmente distinto y, en cualquier caso, muy difícil de rastrear en fechas anteriores a principios del siglo XIII.

4 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, “El monasterio de bernardos de Santa María de Rioseco. Su cartulario”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1963, n° 161, pp. 651-652 y 1964, n° 162, pp. 59-62; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 19. Desde este momento aparecen citadas estas noticias sistemáticamente en todos los estudios relativos al linaje *vid.* CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frías y Medina de Pomar (Historia y Arte)*, Burgos, Institución Fernán González, 1978, pp. 38-39; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, pp. 103-108; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje de los Velasco”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 2009, n° 238, pp. 111-114; LADRERO FERNÁNDEZ, Pilar, “Mito, propaganda y realidad...”, *op. cit.*, pp. 131 y ss.; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 154; *idem*, “Nobility and patronage...”, *op. cit.*, p. 185. Esta autora revisa personalmente las fuentes, citando el Códice del Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN): AHN, Códex 91, f. 25 r.

En este momento gozaban ya de cierta posición entre la élite local, puesto que pocos años después, en 1224, aparecen mencionados ya como “prestameros”, es decir como depositarios de algunos derechos regios⁵. Parece bastante probable que esta posición entre la nobleza local derivara de su madre, descendiente (posiblemente nieta) de Martín Martínez de Bisjueces, un noble local que se encontraba plenamente asentado en el área desde la segunda mitad del siglo XII⁶.

Interesa destacar aquí la importancia que adquirió la línea materna, ya desde las primeras noticias, en el desarrollo del linaje, no solo en la adquisición de tierras sino también de posición social y, en consecuencia, de capacidad política. Como se verá, el recurso al matrimonio hipergámico fue una estrategia recurrente de la familia Velasco desde los primeros tiempos hasta el siglo XVI, cuando Bernardino Fernández de Velasco casó con Juana de Aragón, hija natural de Fernando el Católico. La herencia materna desempeñó un papel fundamental en el desarrollo político, social y también cultural de los Velasco. En ausencia del marido, temporal o definitiva en el caso de las viudas, las mujeres gobernaron el señorío familia ante la minoridad de los herederos, desempeñaron un importante papel manteniendo la unidad familiar⁷, y en varias ocasiones reivindicaron sus derechos sobre la herencia en largos litigios contra sus hijos⁸. Paradójicamente, la familia Velasco impuso una cláusula de agnación en su mayorazgo desde mediados del siglo XV⁹, excluyendo completamente de la línea sucesoria a las mujeres, algo poco frecuente en Castilla¹⁰.

Los Velasco fueron conscientes de que su primera implantación en Castilla fue debida a la herencia materna. La propia historiografía familiar señaló repetidamente que, aunque el primer núcleo territorial se sitúe en Bisjueces

nunca fue Bisjueces su solar ni se llamó ninguno dellos por nombre ni sobrenombre ni

5 ÁLAMO, Juan del, *Colección diplomática de San Salvador de Oña: 822-1284*, Madrid, CSIC, 1950, vol. II, doc. 436. *Vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina “Dominios señoriales...”, *op. cit., passim.*; *idem*, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 180-181 sobre la importancia de mecanismos como las prestamerasías para estructurar las redes sociales y como instrumento de ascenso social.

6 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 155 y ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías...*, *op. cit.*, p. 380.

7 Una actitud que puede encontrar paralelos en las actitudes de las mujeres a lo largo de Europa, como demuestra el estudio sobre Génova de SMITH, Jamie, “Keeping it Together: Women, Marriage and the Family in Late Fourteenth Genoa”, MURRAY, Jacqueline (ed.), *Marriage in Premodern Europe: Italy and Beyond*, Toronto, Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2012, pp. 107-128.

8 Es el caso de Mencía de Mendoza, estudiado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza († 1500), mujer del I Condestable de Castilla”, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS, M^a Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 11-119. También es el caso, hasta ahora menos estudiado, de Sancha Carrillo y de María Sarmiento, como veremos en las páginas siguientes.

9 Como se puede ver en el mayorazgo de 1380 dado por Pedro (I) Fernández de Velasco en Medina de Pomar (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 5 [traslado]) en un principio las mujeres no estaban completamente apartadas de la línea sucesoria.

10 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, p. 342. Destacan la excepcionalidad de esta cláusula CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada en la Provincia de Burgos*, Burgos, Excelentísima Diputación Provincial de Burgos, 1987, p. 140; ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, p. 174.

*apellido al Biçueces sino de Uelasco porque su naturaleza y solar es como se a dicho la casa y solar de Uelasco que ay en Trasmiera y de allí binieron a Biçueces*¹¹.

Estos dos hermanos Velasco afincados en Bisjueces, Día y Sancho, constituyen la primera generación a partir de la que puede trazarse la genealogía del linaje que estudiamos, aunque con algunas inseguridades. La línea de Día, aunque es la más documentada¹², no superó los límites de la pequeña aristocracia local y fue la línea de Sancho Sánchez la que finalmente se impuso [cuadro1]. Su acceso a la corte, probablemente propiciado por su cercanía a la poderosa familia de los Haro¹³, está documentado desde 1231 cuando aparece mencionado como merino menor y en 1242 se puede observar su ascenso, puesto que figura en las fuentes como merino mayor de Fernando III, a la vez que Diego López de Haro es mayordomo mayor¹⁴.

El siguiente Velasco que aparece en la documentación es Ferrán Sánchez de Velasco, hijo o nieto¹⁵ del anterior. Poseemos pocas noticias documentales, y ninguna en la que se mencione algún nombramiento en la corte. Como ha señalado C. Jular¹⁶, en el siglo XIII los oficios cortesanos no eran hereditarios y los Velasco que ascendieron a posiciones privilegiadas lo hicieron de forma individual, por lo que no debe extrañarnos que el éxito de Sancho Sánchez no se transmitiera de forma directa a sus descendientes. La mayor parte de menciones documentales a Ferrán se encuentran en varios documentos de compraventas al monasterio de Oña¹⁷. Muchos historiadores

11 *Origen de la Ylustrisima... op. cit.*, f. 10v.

12 *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 18-21 que recorre toda la línea de Día hasta época de Alfonso XI.

13 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 155-159; LADRERO GARCÍA, Pilar, “Mito, propaganda y realidad...”, *op. cit.*, pp. 128-129.

14 LIZOAIN GARRIDO, José Manuel, *Documentación del Monasterio de Las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos, J.M. Garrido Garrido, 1985, doc. 265; *ibid.*, doc. 336, citado por JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, n. 26

15 Siguiendo a GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 12-23, consideramos que Ferrán Sánchez es nieto del Sancho Sánchez (I) que figura en la documentación como merino mayor de Fernando III e hijo de otro Sancho Sánchez de Velasco (II), que aparece mencionado en el repartimiento de Sevilla (1266) y que aparece citado en la documentación como fallecido antes de 1284. *Vid.* OCEJA GONZALO, Isabel, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*, Burgos, Ed. J.M. Garrido Garrido, 1986, doc. 258 [*vid.* cuadro 1]. ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, vol. I, pp. 282 y ss., también considera que hay dos Sanchos Sánchez de Velasco, padre e hijo. Sin embargo niega que Ferrán Sánchez de Velasco sea el hijo de Sancho Sánchez (II), sino que lo cree su hermano, hijos ambos de Sancho Sánchez de Velasco (I). Por tanto, el adelantado Sancho Sánchez de Velasco (III) sería sobrino y no nieto del Sancho Sánchez de Velasco (II) del repartimiento de Sevilla. La documentación del momento es bastante precaria como para hacer afirmaciones definitivas. Sin embargo si aceptamos que Ruy, Lope, Elvira y Enderquina son hermanos de Ferrán, y puesto que citan a Día de Lordem como su tío, habría que pensar más bien en que todos ellos fueran hijos de Sancho Sánchez II. En cualquier caso la filiación exacta de todos estos personajes no es determinante para el estudio de su contexto histórico y su proceso de ascenso político y social.

16 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 156 y “Nobility and patronage...”, *op. cit.*, pp. 177-227.

17 Aunque su identificación exacta es compleja debido a la ya citada homonimia de personajes contemporáneos y relacionados entre sí familiarmente. Hay un Ferrán Sánchez mencionado en 1284 y 1294 (OCEJA GONZALO, Isabel, *Documentación del monasterio... op. cit.*, docs. 258 y 415), hermano de Elvira, Enderquina, Ruy, Lope y del fallecido Día. Este Ferrán Sánchez no puede ser el marido de Teresa Martínez, puesto que había fallecido ya en 1288 (OCEJA GONZALO, Isabel, *Documentación del monasterio... op. cit.*, doc. 322). GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 119; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 113 y ESTEPA

comienzan el linaje a partir de este Ferrán Sánchez de Velasco “que está enterrado en Oña”¹⁸. Sin embargo fue su hijo, Sancho Sánchez, el primer personaje clave en el origen del encumbramiento familiar.

Sancho Sánchez de Velasco supo sacar partido de los recursos políticos a su disposición tanto por su tradición familiar como por la de su mujer, una Carrillo, y aprovechar la coyuntura política para alcanzar una posición en la corte que por primera vez en la historia familiar pudiera ser transmitida a sus herederos. Sancho adquirió una posición política suficientemente sólida tras la muerte de Sancho IV gracias a sus tradicionales relaciones familiares con la influyente familia de los Haro. Como vasallo de Juan Alonso de Haro siguió a su señor en su política de cambios de bando como medio de presión a la corona en los conflictos sucesorios. Primero ambos se declararon defensores de Alfonso de la Cerda¹⁹ hasta que en 1296 pasaron al bando de Fernando IV, después de que María de Molina entregara el señorío de los Cameros a los Haro²⁰. Este señorío limitaba con posesiones de los Velasco, por lo que podemos imaginar que Sancho Sánchez tendría también intereses en la zona. A partir de este momento, Sancho Sánchez de Velasco se independizó políticamente de los Haro, manteniendo una cierta libertad de maniobra política que le permitió mantener e incrementar su nueva posición.

Durante la década de 1300 se observa un importante salto cualitativo en el papel de Sancho en la vida política castellana y en la corte de Fernando IV: En 1304 figura como portero mayor, en 1305 como adelantado mayor de Castilla²¹ y en 1308 como justicia mayor²². Además aparece

DÍEZ, Carlos, *Las behetrías...*, op. cit., vol. I, p. 381 y ss., consideran que Teresa Martínez es la madre de Sancho Sánchez de Velasco (III). Jular, sin embargo, considera que los citados Elvira, Enderquina, etc. son tíos de Sancho Sánchez de Velasco (III), JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina “Nobleza y clientelas...”, op. cit., p. 159-60. [Cuadro 1]. *Vid.* nota 14.

18 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Las bienandanzas y Fortunas*, Bilbao, [s. n.], 1967, t. IV, p. 41. En el epitafio de Sancho Sánchez de Velasco se indica que su padre estaba enterrado en Oña (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 54, f. 3r [original del 11 de marzo de 1830]) y efectivamente, en un documento de diciembre de 1641 se cita el enterramiento de Fernán Sánchez de Velasco y su mujer en la capilla de San Miguel de este monasterio, aunque en el documento se confunde a este Fernán con su nieto de mismo nombre. (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 264, D. 4 [original]).

19 ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1669, en el año 1297 recoge: *Juan Alonso de Haro y Sancho Sánchez de Velasco, que era un caballero muy principal de Castilla vieja, embiaron con un escudero a desir al rey que se venían al servicio de Don Alonso, hijo del infante don Fernando, que se llamaba rey de Castilla, y se harían sus vasallos, cumpliendo con ellos ciertas cosas*. Citado por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* op. cit., p. 25.

20 En las *Memorias de Fernando IV de Castilla* (ed. Benavides, Antonio), Madrid, 1860, vol. 1, p. 31, solo se cita a Juan Alonso de Haro, pero es más que probable que Sancho Sánchez de Velasco, como parte de su red clientelar y con intereses territoriales directos en la zona de los Cameros, lo siguiera. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* op. cit., p. 25.

21 Ocupó ese cargo en 1305, 1307 y 1309-11, alternándose con Fernán Ruiz Saldaña, que ocupó el cargo en 1308-9 y 1312. Sobre los adelantados mayores y los merinos mayores y su evolución en la administración territorial de Castilla *vid.* PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *El gobierno y la administración de los reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1976, vol. 1, pp. 51-58 y 328-339; ESTEPA DÍEZ, Carlos, “Sobre los orígenes de los merinos mayores en León y Castilla”, MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José M. y DEL SER QUIJANO, Gregorio (eds.), *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 87-100.

22 Algo que, como veremos, tendrá importantes repercusiones sobre la extensión del patrimonio de los Velasco por

mencionado en la documentación de la época en momentos significativos²³: como participante en la integración de Vizcaya en la corona, asistente a las Cortes de Valladolid y como mediador en 1306 en el largo conflicto entre Juan Núñez de Lara, Don Diego Lope de Haro y el infante don Juan²⁴. En esta capacidad de maniobra política hay que valorar la importancia de su matrimonio. Sancho Sánchez casó con Sancha García Carrillo, hija de Garci Gómez Carrillo, que hacia 1270 constaba como uno de los vasallos más destacados de Nuño González de Lara²⁵. El emparentamiento con una familia ligada a los Lara, aunado a la propia cercanía a los Haro le permitió ampliar su capacidad política durante los conflictos entre las principales fuerzas políticas del reinado.

El matrimonio con Sancha tuvo otras consecuencias positivas para los Velasco. Sancha era sobrina del obispo de Orense por vía materna y aunque los Carrillo pertenecían al círculo de los caballeros como los Velasco, según ha estudiado González Crespo²⁶, esta unión sin duda contribuyó a la elevación del linaje al favorecer el proceso de introducción de los Velasco en la corte. Además esta unión resultó muy ventajosa también desde el punto de vista patrimonial, ya que Sancho amplió sus territorios hacia el sur de forma significativa, como veremos más adelante [mapa 2].

Sancho Sánchez de Velasco experimentó un fulgurante ascenso en la corte gracias a su cercanía personal con el rey, llegando a ser privado de Fernando IV, mientras que su mujer fue aya de la infanta Leonor. A la muerte del rey, Sancho Sánchez ejerció como tutor del futuro Alfonso XI y en las crónicas del momento se destacan sus maniobras políticas en los primeros años de la minoridad, desenvolviéndose habilidosamente en los enfrentamientos entre los infantes don Juan y don Pedro y don Juan Núñez de Lara.²⁷ Hacia 1315²⁸, Sancho Sánchez murió en el sitio de Gibraltar, dejando un sucesor menor de edad, e inauguró así otra de las constantes en el proceso de elevación de la familia: el fallecimiento de los cabezas del linaje en la guerra combatiendo en las campañas del rey. Esta deuda de sangre fue esgrimida como uno de los argumentos principales de

la merindad de Castilla Vieja, ya que como recoge SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, pp. 109-110, el oficio de adelantado mayor se equipara a partir de este primer decenio del siglo XIV con el de merino mayor, por lo que el nombramiento de adelantado propició la titularidad y administración del territorio.

23 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 23-45, recoge exhaustivamente todas las menciones a Sancho en la documentación de la época.

24 *Memorias de Don Fernando IV de Castilla, op. cit.*, vol. I, pp. 169 y ss.

25 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, "Nobleza y clientelas...", *op. cit.*, pp. 159-160 y SÁNCHEZ DE MORA, Antonio, "La trama vasallática de los Lara. Una aproximación prosopográfica", *Revista da Faculdade de Letras-Historia*, 1998, vol. XV, p. 1105.

26 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana, según el *Libro de las Behetrías*", *Anuario de Estudios Medievales*, 1986, n° 14, pp. 323-343.

27 *Crónica de D. Alfonso el Onceno*, Madrid, 1787, p. 18. Sancho Sánchez de Velasco aparece en un principio como aliado de Don Juan Núñez de Lara, pero como indica la crónica *esto fizo él mas por lo suyo dél, que non por lo de D. Joan Nuñez* (*Crónica de D. Alfonso... op. cit.*, p. 16).

28 Esta es la fecha generalmente aceptada. Sáinz de Baranda, sin embargo, aboga por la de 1314 al transcribir su epitafio. *Vid.* LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, "La fundación del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar", *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. "Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco"*, Burgos, Fundación de Amigos de Santa Clara, 2005, pp. 13-28.

legitimidad del linaje y, además, fue convenientemente recordada a los reyes por los sucesores, tal y como sucede en otros ejemplos de la nobleza castellana²⁹. Así en 1414, en el testamento de Juan Fernández de Velasco, bisnieto de Sancho, se pide a los reyes:

como don Sancho Sanches de Velasco, mi visabuelo murió sobre la çerca de Algesira, e don Ferrand Sanches de Velasco mi abuelo sobre la çerca de Gibraltar³⁰, e Pedro Ferrandes de Velasco mi padre sobre la çerca de Lisbona, en servicio de los Reyes donde ellos vieren que plega a la su merçed de se acordar de defender y sostener e façer merced a la dicha mi mujer e mis fijos e parientes por tal manera que la onrra y estado de mi linage sea sostenido e mantenido por la su señoría en el estado que a ellos cumple³¹

Sancho Sánchez de Velasco puede ser considerado como el fundador de la posición política y social de la familia. Frente a algunos de sus antecesores, que habían logrado acceder a puestos destacados siempre de forma individual y aislada, como su bisabuelo y su abuelo de mismo nombre, él fue el primero en poder transmitir de forma efectiva a su sucesor su ascendiente político³² y su posición en la corte.

A su muerte, su hijo Fernán, menor de edad, quedó bajo tutela de su madre, Sancha, que defendió enérgicamente sus derechos y su posición hasta su mayoría de edad. Esta participó activamente en la vida cortesana del momento, aprovechando en su propio beneficio, y en el de sus hijos, la compleja situación de la minoridad de Alfonso XI. Como indica la *Crónica de Alfonso XI*:

Et en casa de la Infanta avía una dueña que veía hacienda de la Infanta, et decíanla Doña Sancha, et fue muger de Sancho Sánchez de Velasco. Et porque este Sancho Sanchez fue muy privado del Rey Don Fernando padres deste D. Alfonso, aquella Doña Sancha e sus fijos avían grand poder en el regno, señaladamiente en Castiella vieja: et esta Doña Sancha era de tal condición que siempre cobdiciaba bollicios et levantamientos en el regno: et en tiempo de las tutorías fizo por ello todo su poder³³.

Parece que, al menos durante algún tiempo, Sancha residió en Aragón junto a doña Leonor.

29 Es el caso del adelantado de León, Pedro Suárez de Quiñones y sus hijos. Al respecto *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, 1993, vol. LIII/3, nº 185, pp. 877-879.

30 Parece que los lugares de la muerte fueron a la inversa: Sancho en Gibraltar y Fernán en Algeciras. Así consta en los epitafios de las sepulturas transcritos en el siglo XIX (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 54, f. 2r [original]), en la documentación generada por el monasterio sobre sus fundadores (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26, de 1538, [s.p.]). La documentación relativa a una venta de Fernán Sánchez de Velasco parece confirmar que éste murió en Algeciras. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 40 del apéndice documental.

31 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 17v [original], fechado el 30-08-1414. Una copia del archivo de la Real Academia de la Historia, Colección Salazar, fue transcrita y publicada por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 146-192. Cito desde el documento original.

32 Aunque todavía no se transmitieron los cargos que ocupaba. Hasta la entronización de Pedro I no veremos convertirse en patrimonio de los Velasco ciertos nombramientos en la corte, especialmente el de camarero mayor, que desde mediados del siglo XIV pasó a formar parte del patrimonio familiar.

33 *Crónica de D. Alfonso el Onceno... op. cit.*, p. 129.

Aparece como persona cercana a la infanta tras su matrimonio con Alfonso IV de Aragón y con una cierta influencia en la corte aragonesa:

*Primeramént la dita rèyna, ab consell de dona Sancha de Velasco, qui era havia sua e èra dona que sabia mòlt en lo consell de nostre pare, e de mossenyèr Ramon Cornèll, e de mossenyèr Goncalbo García e alguns altres...*³⁴

También en el plano local tuvo Sancha un papel fundamental. A la muerte de su marido, los Velasco se encontraban envueltos en un conflicto regional territorial en la zona norte de Burgos con la familia de los Salazar³⁵. Sancha continuó esta lucha banderiza y participó en algunos enfrentamientos entorno al valle de Mena, que culminaron con el apresamiento y ejecución de Sancho de Salazar, sobrino del cabeza de linaje enemigo, Lope García de Salazar. La intervención de Sancha no fue determinante para la resolución inmediata del conflicto, complejo y ramificado, que se prolongó durante varias generaciones hasta la década de 1380; sin embargo evitó que la minoridad de su hijo Fernán pudiera ser aprovechada por el bando contrario para debilitarlos en la zona.

Fernán Sánchez de Velasco aparece como cabeza de linaje en la documentación al menos desde 1332, formando parte de la Cofradía de Arriaga y siendo armado caballero por el propio Alfonso XI durante su coronación³⁶. Es significativo que en el relato de esta coronación que hace la *Crónica de Alfonso XI* aparezca mencionado en cuarto lugar entre los caballeros armados por el rey³⁷, tras Alfonso Fernández Coronel, Martín Fernández Portocarrero y Garcilaso de la Vega, lo que nos indica la posición que los Velasco habían alcanzado en la corte y que Sancha había logrado mantener durante casi veinte años de viudedad³⁸. Fernán participó en 1342 en el cerco de Algeciras³⁹, donde es posible que muriera en 1344⁴⁰. No obtuvo ningún nombramiento oficial en

34 DESCOLL, Bernardo, *Crónica del rey d'Arago en Pere IV lo Ceremoniós o del punyaleit* (ed. José Coroleu), Barcelona, La Renaixensa, 1885, p. 44.

35 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas...* op. cit., t. IV, pp. 231-235. Un estudio más detallado, aunque con algunas confusiones en la genealogía, siguiendo a García de Salazar en LÓPEZ ROJO, Manuel, "Luchas banderizas entre Salazares y Velascos en las Merindades de Castilla la Vieja", *II Simposio sobre Historia del Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1973, pp. 324-344. Las fuentes destacan el carácter "enérgico" o "valeroso" de doña Sancha y su protagonismo en estas luchas banderizas quedó como un hito en la historia familiar, *Origen de la Ylustrísima...* op. cit., f. 16r.

36 Por supuesto esta ceremonia caballeresca era expresión de un proyecto político de Alfonso XI y de un ideal de relación con la nobleza, pero es significativa la inclusión de los Velasco en ella. Vid. RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., *El Debate sobre la caballería en el s. XV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1966, pp. 1-32; *idem*, *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería; poética del orden de caballería*, Madrid, Akal, 2009, pp. 24 y ss. y pp. 121 y ss.

37 El nombramiento de caballeros por parte del Alfonso XI ha sido contextualizado en el marco de un relanzamiento del ideal caballeresco en este momento, en el que habría que incluir el episodio en el que el propio rey es armado caballero por el apóstol Santiago, la creación de la orden de la Banda y del cuerpo de donceles del rey... Vid. MARTIN, Georges, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, París, Séminaire d'études médiévales hispaniques París XIII, 1992, pp. 548 y ss.

38 *Crónica de D. Alfonso...* op. cit., p. 190.

39 *Idem*, p. 565.

40 De esta opinión es GONZÁLEZ CRESPO, Esther, "Los Velasco en el horizonte...", op. cit., p. 339, siguiendo la *Crónica de Alfonso XI*, el poema de Alfonso XI y las *Bienandanzas y Fortunas*, así como ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de*

la corte, a diferencia de su padre, aunque formó parte de la mesnada del rey⁴¹, que tuvo un papel creciente durante el reinado de Alfonso XI⁴², y permaneció cercano a los proyectos monárquicos hasta su muerte en Algeciras que, como hemos visto, fue esgrimida posteriormente como un elemento de legitimidad del linaje.

Por otra parte, su matrimonio con doña Mayor de Castañeda, señora de la casa de Lara y Palacios de la Sierra fue fundamental en el afianzamiento de la posición familiar. Por un lado permitió a los Velasco ampliar su señorío hacia la cuenca del Duero y por otro, este matrimonio hipergámico de un Velasco, perteneciente al círculo de los caballeros, con una dama del linaje de los Castañeda, mencionados en las crónicas como *ricos hombres*⁴³, supone un paso más en el ascenso político y social de la familia, definitivamente consolidado en la siguiente generación.

No se ha conservado el testamento de Fernán Sánchez de Velasco. Sabemos que su viuda le sobrevivió largo tiempo, puesto que en 1371 fundó un mayorazgo⁴⁴ con el señorío de Salas en favor de su único hijo, Pedro. No deja de ser revelador que el primer documento de mayorazgo que se conserva de los Velasco haya sido fundado por una de sus mujeres con los territorios que ella aportó a la familia y que se consideran suficientemente significativos como para vincularlos por vía de mayorazgo al primogénito. Además, doña Mayor indica una de las razones para otorgar este mayorazgo: *E por quanto en los linajes de los grandes e buenos sienpre se usó de fazer mayoría para el fijo varón*. Es el primer documento escrito en el que se reivindica la grandeza del linaje, y no proviene del cabeza de familia sino de su madre viuda que, proveniente de otro círculo social, utilizó los instrumentos de poder a su alcance para favorecer el ascenso familiar logrado y consolidarlo⁴⁵.

Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999, pp. 15-22 (“Introducción”); DE SILVA Y DE VELASCO, Josefina, “Santa Clara y los Velasco. El linaje de los fundadores (siete siglos de historia de Castilla)”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2005, pp. 125 y ss., aboga por una fecha algo más tardía (1347) puesto que no aparece citado entre los muertos en las crónicas.

41 *Et otrosí mandó llamar a los caballeros de la su mesnada, que eran Alfonso Fernández Coronel et Garcilaso et Gonzalo Ruiz, fijos de Garcilaso, et Fernán Sanchez de Velasco, et Pero Ruiz Carriello (...) Crónica de D. Alfonso... op. cit.*, p. 280.

42 *Vid.* FORONDA, François, “La Privanza, entre Monarquía y Nobleza”, NIETO SORIA, *La monarquía como conflicto en la Corona Castellano-Leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 88 y ss.

43 GONZÁLEZ CRESPO, Esther “Los Velasco en el horizonte...”, *op. cit.* pp. 329-330; GERBERT, Marie Claude, *Les noblesses espagnoles au Moyen Âge*, París, Armand Collin, 1994, pp. 99-120.

44 Una copia de este mayorazgo aparece en AHN, Codex 1127 y ha sido transcrito y publicado online por los investigadores del proyecto CRELOC. *Vid.* [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=35>]. Consultado el 15 de diciembre de 2012.

45 La importancia de la herencia materna y el matrimonio para el ascenso de los linajes a nuevas posiciones preeminentes durante los siglos XIII y XIV ya fue señalada por ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996, pp. 149-150; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 183; y “Nobility and Patronage...”, *op. cit.*, pp. 222-223, destaca la importancia del mayorazgo de doña Mayor de Castañeda para aumentar la capacidad de expansión territorial de la familia y por lo que el documento representa en cuanto a transmisión del ejercicio del poder y representación linajística y política.

El primogénito heredero de este primer mayorazgo fue Pedro (I) Fernández de Velasco, verdadero punto de inflexión en la historia del linaje. A la muerte de su padre, Pedro se encontraba en una posición privilegiada; la cercanía de su padre y su abuelo a los proyectos monárquicos, el sólido patrimonio territorial que heredaba y la capacidad de acción política y proyección territorial acumuladas⁴⁶ le permitieron alcanzar una posición notable durante los primeros años del reinado de Pedro I. Ya en 1350 recibió algunos de los bienes expropiados a Garcilaso (II) de la Vega tras su asesinato⁴⁷. En 1354, se unió al bando nobiliario opuesto a Pedro I y favorable a la reina doña Blanca, y aunque en 1355 volvió a merced del rey⁴⁸, pasó a integrar el bando de los opuestos a los Padilla, siendo designado protector de Aldonza Coronel en Sevilla en 1358 mientras ésta fue la amante del rey⁴⁹. Este mismo año fue nombrado merino mayor de Galicia, posiblemente gracias a su matrimonio con María Sarmiento, cuyo hermano era adelantado mayor del mismo territorio⁵⁰.

En 1360, sin embargo, cambió de bando y huyó a Aragón junto a su cuñado, Diego Pérez Sarmiento, adelantado mayor de Castilla, temiendo represalias tras el desastre de Araviana⁵¹. Ambos se unieron al partido enriqueño, acto que resultaría clave en el definitivo encumbramiento de los Velasco. Enrique de Trastámara utilizó las fortalezas de Pedro Fernández de Velasco en su intento de penetrar en Castilla en 1360⁵², por lo que tras ser derrotados, Pedro I ordenó la destrucción de la torre de Cameno⁵³. Seguramente, tras esta derrota Pedro Fernández de Velasco pasó a Francia acompañando a Enrique, aunque las únicas noticias al respecto son las proporcionadas por la crónica familiar en las que se narran ciertos triunfos caballerescos en Avignon⁵⁴.

46 En este sentido no se ha estudiado suficientemente el papel desempeñado por la prestamía en la evolución de la capacidad política de la Nobleza. JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, "Nuevas cuestiones sobre clientelismo medieval", *Hispania. Revista española de historia*, 2010, LXX, n° 235, pp. 315-324, plantea la importancia que este ejercicio de la prestamía tuvo en el desarrollo del linaje Velasco.

47 Recibe los lugares de Cenares y Escaño, situados en la Merindad de Castilla Vieja, centro del señorío de los Velasco. *Vid.* PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en la Asturias de Santillana*, Santander, Estudio, 1979, p. 42; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje.... op. cit.*, 137; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, p. 117.

48 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey don Enrique, hijos del Rey don Alonso Onceno* (ed. Germán Orduna), Buenos Aires, Secrit, 1994, vol. I, pp. 215-216.

49 *Crónica del Rey don Pedro... op. cit.*, t. I, p. 263. En esta edición aparece citado como "Pedro Suarez de Velasco", siguiendo la lectura realizada por WILKINS, Constance L. y WILKINS, Heanon M., *Crónica del rey don Pedro*, Madison, The Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1985. En la edición de 1779 realizada por Llaguno aparece citado como Pedro Ferrandez de Velasco, *vid. Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I Don Enrique III* (ed. Don Eugenio de Llaguno), Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1779, t. I, p. 235. En el manuscrito del S. XV de la crónica, conservado en la Biblioteca Nacional de España (mss. 1664), se lee claramente "Pedro Fernandez de Velasco".

50 *Vid.* ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *Poder y relaciones sociales... op. cit.*, p. 148.

51 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica del Rey don Pedro... op. cit.*, t. II, pp. 1 y 3.

52 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica del Rey don Pedro... op. cit.*, t. II, p. 11.

53 La historia familiar asegura que fue en este momento cuando se destruyó también el palacio de Bisjueces. Aunque no existe documentación al respecto, a partir de esta generación este palacio deja de ser mencionado.

54 *Fue a França con el rey don Enrrique y hiço un campo en ella con un cauallero françés, uno por uno, y matóle, y tanvién hiço una cosa señalada en la puerta de Abiñón y fue que la defendió a mucha gente, entretanto que el rey don Enrrique tomaba los cambios que auía en ella. Origen de la Ylustrissima... op. cit.*, f. 18 v.

A partir de 1366, tras su proclamación como rey en Burgos, Enrique comenzó a otorgar las primeras mercedes a sus partidarios⁵⁵ y los Velasco recibieron la villa de Briviesca⁵⁶. En 1367 Pedro participó en la batalla de Nájera, en la que fue hecho prisionero, junto a otros importantes miembros del bando trastamarista⁵⁷ cuya liberación fue rápidamente negociada por Enrique. Tras la definitiva victoria en Montiel en 1369, Pedro recibió la importante villa de Medina de Pomar, que convirtió en centro de su señorío, y el cargo de camarero mayor, que quedó vinculado definitivamente al linaje, y fue heredado por todos sus sucesores.

Desde ese momento, Pedro aparece siempre documentado en los principales acontecimientos del reino: intervino en la primera invasión de Portugal en 1370, en la pacificación de Zamora y Tierra de Campos y fue enviado como representante del rey en 1374 a la residencia del duque de Anjou en Toulouse⁵⁸. En 1375 asistió al tratado de paz con Aragón⁵⁹ y recibió al duque de Bourbon en Burgos durante su viaje por Castilla⁶⁰. Ese mismo año figura entre los representantes castellanos que fueron enviados a las treguas generales de Brujas, aunque finalmente no llegaron a la ciudad y las firmaron en París⁶¹. En el reinado de Juan I, Pedro continuó siendo un personaje de confianza del rey, por lo que recibió en 1379 el señorío de Herrera de Pisuergra. Intervino en acontecimientos relacionados tanto con la política interior (enfrentamiento con el Conde de Noreña), como exterior, con su participación en el cerco de Lisboa en 1384, donde murió de peste tras sus fallidos intentos de negociar una tregua con el maestre de Avis⁶².

A nivel regional, con la incorporación de las nuevas villas, el cargo de merino mayor de

55 Las primeras mercedes a la nobleza castellana fueron a Pedro Manrique, que recibió Treviño, Juan Hurtado de Mendoza, al que se le concedieron tierras en Álava, Pedro Fernández de Velasco, con Briviesca y a Fernán Sánchez Tovar, que obtuvo Astudillo. *Vid.* VALDEÓN BARUQUE, Julio, *La dinastía de los Trastámara*, Madrid, El Viso, 2006, pp. 37-38.

56 El 3 de febrero de 1367, en las Cortes de Burgos (AHN, Nobleza, HARO, C. 327, D.12. Privilegio rodado [original]). Transcrito por MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje...”, *op. cit.*, p. 139.

57 Entre ellos Sancho, hermano de Enrique de Trastámara y Alfonso Enríquez, su hijo natural, y otros nobles como Pedro González de Mendoza o Pedro López de Ayala.

58 *Vid.* DAUMET, Georges, *Étude sur l’alliance de la France et de la Castille au XIVe et Xe siècles*, París, E. Bouillon, 1898, pp. 37-39.

59 Firmó el tratado de Almazán junto a los obispos de Plasencia y Palencia y el alférez mayor, Pedro González de Mendoza. *Vid.* DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, RUCQUOI, Adeline (ed.), *Realidad e Imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 57-83.

60 ORRONVILLE, Jean d’, *La chronique du bon duc Loys de Bourbon* (ed. Martial-Alphonse Chazaud), París, 1876, p. 109 : *ung grant seigneur espagnol appelé messire Pietre Ferrandon de Valasque, seigneur de Bruesque, qui conduirent le duc de Bourbon à Burgues au roi Henri.*

61 Pedro Fernández de Velasco y Alfonso Barroso, obispo de Salamanca, se embarcaron en Vizcaya con la intención de llegar a La Rochelle y de allí continuar hacia Brujas, pero durante el viaje encontraron un navío inglés que atacaron, hicieron prisionero y llevaron a Castilla. Dos meses después volvieron a emprender el viaje, esta vez por tierra hasta París, donde se encontraron con los duques de Anjou y Borgoña, que habían vuelto de firmar la tregua con Inglaterra. Allí se informaron del contenido de la tregua y la firmaron en virtud de sus poderes. *Vid.* DAUMET, Georges, *Étude sur l’alliance...* *op. cit.*, pp. 37-39; LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica del Rey don Pedro...* *op. cit.*, t. II, p. 388-392.

62 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los Reyes de Castilla* (ed. Gerónimo Zurita), Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1780, t. II, p. 196.

Castilla Vieja⁶³, que heredaron sus sucesores, y el nuevo respaldo político que le otorgaba su posición en la corte, retomó el conflicto con los Salazar, que además habían permanecido fieles a Pedro I de Castilla, con lo que Pedro Fernández de Velasco se sintió legitimado en sus represalias. Entre 1369 y 1384⁶⁴ se produjeron una serie de enfrentamientos definitivos que desembocaron en la destrucción de las casas fuertes y torres de los Salazar, incluyendo la casa principal de la Cerca, en la que fueron apresados Lope García y Gonzalo García de Salazar, que fueron degollados en Medina de Pomar⁶⁵.

Pedro Fernández de Velasco casó con María Sarmiento y su hermana, María de Velasco casó con su cuñado, Diego Pérez Sarmiento, adelantado Mayor de Castilla. De esta forma se selló una doble alianza matrimonial entre los Velasco y los Sarmiento, otro de los linajes en expansión en ese momento. La importancia del patrimonio de María de Velasco en la merindad de Castilla Vieja era de considerable importancia⁶⁶ y esta doble alianza matrimonial permitió a Pedro Fernández de Velasco consolidarse como cabeza del linaje y mantener el control político y territorial⁶⁷.

Pedro Fernández de Velasco fundó varios mayorazgos, para sus tres hijos, en 1380⁶⁸ con licencia de Juan I. Este mayorazgo supuso un paso más en la afirmación del linaje y, en ese sentido, presentaba unos objetivos más claros y unas condiciones más precisas que el realizado por su madre en la generación anterior. Pedro Fernández de Velasco especificaba en este documento que deseaba que en adelante su linaje fuera *más rico e más honrado e haya con que mexor servir al rey* y para ello consideraba fundamental evitar la dispersión patrimonial, razón por la que *se menguan y perecen muchas veces los linajes*. El mayorazgo evitaba el riesgo de enajenación de los principales bienes familiares y así Pedro vinculó su patrimonio, ya no solo a su primogénito, sino

63 Aunque no hemos encontrado documentación directa sobre este nombramiento, parece desprenderse de testimonios indirectos que Pedro (I) Fernández de Velasco ejerció como merino mayor de Castilla Vieja: *por quanto Pero Ferrández de Velasco, su abuelo del dicho Pedro, tovo en su vida el dicho ofiçio e despues de su muerte lo tovo el dicho Juan de Velasco...* AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 594, D. 4, f. 1v [copia simple], transcrita y analizada por MORENO OLLERO, Antonio, “Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 1994, X, p. 131.

64 Vid. SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial...* op. cit., p. 97.

65 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas...* op. cit., vol. 4, pp. 237-240. Según Lope García de Salazar fueron destruidas las *casas y palacios de Nograro, Villamaderne, Gormendes, Oteo, Quincoces, Caniega, Malpica, Santa María de Cença, Ayola y otros*. GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas...* op. cit., vol. 4, pp. 240-241; ARGOTE Y MOLINA, Gonzalo, *Nobleza del Andaluzia*, Sevilla, libros I y II, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1957, pp. 705-706; siguiendo este relato, GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, Monte Carmelo, 1917, pp. 118-122; LÓPEZ ROJO, Manuel, “Luchas banderizas...” op. cit., pp. 324-344, recoge además las de Salazar, Berguenda, y Santa María de Zuazo.

66 Vid. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco a través de “El libro de las Behetrías”. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1986, nº 16, esp. pp. 241-243; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, op. cit., pp. 173-176; *idem*, “Nobility and Patronage...”, op. cit., pp. 209-213.

67 En este afianzamiento de su posición como cabeza de linaje fue fundamental la delegación del poder regio y el ejercicio de este poder derivado que claramente favoreció al Velasco y le permitió alcanzar una posición superior a la de su cuñado, Diego Pérez Sarmiento.

68 Con fecha del 30 de enero de 1380 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 5, ff. 8v-18v [traslado]).

a sus tres hijos y sus descendientes.

Fernando, su primogénito varón recibió los territorios más importantes, las villas de Medina de Pomar y Briviesca con sus respectivos alcázares. Así mismo dotó a su segundogénito Juan con la Casa de Salas y las Peñas de Carazo, Hacinas, Palacios de la Sierra, Valdelaguna, Contreras, Castrovido y la casa fuerte de Quintanilla de Muñopedro. Diego, el más joven, heredó el señorío de Cuenca de Campos. Al morir Fernando, bastante joven y sin descendencia, el principal mayorazgo revirtió en Juan⁶⁹ y, en la generación siguiente, tras la muerte de María de Velasco, la única hija de Diego⁷⁰, también Cuenca de Campos volvió a la línea principal.

Pedro Fernández de Velasco fijó las condiciones para heredar los mayorazgos e impuso determinadas cláusulas que contribuían a su objetivo de afirmación del linaje. Dentro de la línea sucesoria se favoreció la descendencia masculina pero en este momento todavía no se excluyó completamente a la femenina, puesto que ante el agotamiento de la primera, se permitía que las mujeres y sus descendientes heredasen. Sí se excluyó, sin embargo, a todos aquellos que no fueran *descendientes por línea derecha de legítimo matrimonio* y se impusieron cláusulas sobre el apellido y las armas: cualquiera que heredase el mayorazgo debía adoptar el apellido Velasco y sus armas por siempre y en el caso de que lo heredase una mujer, su marido debía adoptar este mismo apellido y estas mismas armas so pena de perder todo derecho sobre este mayorazgo⁷¹.

Las muertes de Pedro Fernández de Velasco y de su primogénito Fernando dejaron como heredero del linaje a Juan. Sin embargo la viuda, María Sarmiento continuó interviniendo en los asuntos económicos de la familia⁷² y protagonizó un interesante conflicto con sus hijos a causa de la herencia de los bienes de Pedro Fernández de Velasco. En este contexto se generaron una

69 En el testamento de Pedro, con fecha de 13 de marzo de 1383 (A.H.N., Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 6v [traslado autorizado de 1530]), se especifica que *todos los mayorazgos que yo avía fecho a Fernando mi fijo que Dios perdone los di e do e confirmo agora a Juan mi fijo de la guisa que yo los avía dado al dicho Fernando [...] e otrosy quiero e mando quel dicho Juan mi fijo que aya el otro testamento que lo yo avía antes quel dicho Fernando finase*. Efectivamente, el 15 de diciembre de 1393 Enrique III confirmó a Juan la fundación del mayorazgo otorgado por su padre, Pedro Fernández de Velasco, en favor de Fernán Fernández de Velasco (AHN, Nobleza, HARO, C. 327, D. 11 [original])

70 Testamento de 1455, AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13 [traslado autorizado del siglo XV]. (Testamento transcrito y publicado por ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde de Haro. Don Pedro Fernández de Velasco (II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Medina de Pomar, 2009, pp. 154-199. Cito desde el original).

71 *E ordeno e mando que quando este dicho mayorazgo obiere de haber e de heredar la dicha mi fija o qualquiera otra hembra según las condiciones en este mayorazgo se contiene, que el marido de aquella que el dicho mayorazgo heredare, que tome las armas y el apellido del solar de Velasco y lo conserve toda su vida mientras dure el casamiento. E si lo as no ficiere quiero e mando e ordeno que la dicha mi fija o qualquiera otra hembra que así havía de haver y heredar el dicho mayorazgo que no lo haya e si lo oviera habido que lo pierda e que torne el dicho mayorazgo e lo aya el pariente más propinquo e varón mayor...* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 5, ff. 14v-15r, [traslado]).

72 Como lo demuestran varios documentos en los que Juan I reconoce deudas contraídas con la viuda o escrituras de compra-venta. *Vid.* AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1, D. 4 [original]; AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1, D. 3 [original]; AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 258, D. 2 [original]. Además realizó una donación de bienes y solares al mayordomo y alcaide de Medina de Pomar, don Haly, que fue revocada posteriormente por su hijo. *Vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Los solares de don Haly. Liderazgo y registro escrito de la Casa de Velasco en el siglo XIV”, *Estudia Zamorensia*, 2013, Vol. XII, pp. 57-85.

serie de documentos inestimables que muestran de forma indirecta la visión que María tenía de su propia posición e importancia. Estos documentos, estudiados por Mitre, González Crespo y Moreno Ollero⁷³, son por un lado el testamento de Pedro Fernández de Velasco⁷⁴ y los tres sucesivos acuerdos firmados entre María Sarmiento y sus hijos⁷⁵ para intentar solucionar los conflictos surgidos a raíz de su ejecución.

En este testamento, la viuda salía muy favorecida en el reparto de los bienes no vinculados por mayorazgo: heredaba La Puebla de Arganzón como compensación por los bienes que había perdido al huir con Pedro a Aragón tras su cambio de bando durante la guerra civil castellana. Además de saldar esta deuda, Pedro le hacía donación de Grisaleña con carácter vitalicio y de diez mil maravedíes anuales de las rentas de Arnedo, Herrera de Pisuergra y las aljamas de Pancorbo y Nájera, lo que indica hasta qué punto su posición era reconocida por su marido⁷⁶. Además Pedro reconocía el derecho de la viuda a heredar la mitad de los bienes raíces comprados durante el matrimonio y la mitad de las obras y edificios realizados, incluidos los alcázares de Medina de Pomar y Briviesca aunque entraran en el mayorazgo del primogénito⁷⁷.

Esto originó un larguísimo pleito⁷⁸ entre María y sus hijos Juan y Diego. Este pleito debe ser interpretado de forma conjunta con la reclamación que hizo Juan de los solares que su madre había donado al mayordomo don Hali, que analizaremos más adelante⁷⁹. Lo que se estaba dirimiendo en este caso, a través del problema de la herencia, era la posición de María Sarmiento frente al ejercicio de poder de su hijo y su autoreafirmación como jefe del linaje. María, a través

73 MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique II (1369-1406)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968, pp. 182-183; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 234 y ss.; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la baja Edad Media*, tesis doctoral de la Universidad de Cádiz, 1999 publicada en *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la baja Edad Media*, Cádiz, 2014, pp. 33-47; FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto de bienes no vinculados de Pedro Fernández de Velasco (1384-1399). Una historia de ambición y codicia”, *Cuadernos de Historia de España*, 2009, vol. LXXXIII, pp. 51-80.

74 Fecha del 13 de marzo de 1383 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7 [Copia autorizada de 1530]), Inédito.

75 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 12, con fecha del 28 de enero de 1388 [original]; AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 17, con fecha del siete de julio de 1399 [original].

76 Pensamos que el reconocimiento de la posición de María Sarmiento, así como la compensación por los bienes perdidos por esta tras el cambio de bando en la guerra civil castellana son las principales razones para este reparto de la herencia de Pedro, más que el amor o el temor ante el fuerte carácter de María, como se ha apuntado anteriormente (*vid.* MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 33-34. Sigue este trabajo FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto...”, *op. cit.*, p. 51).

77 Testamento de Pedro (I) Fernández de Velasco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, ff. 8r-9r [traslado autorizado de 1530]).

78 Abarcó prácticamente desde la muerte de Pedro Fernández de Velasco en 1384 hasta 1399, fecha de la última concordia e incluyó varios cruces de cartas y acusaciones en el que los hijos reprochan a su madre que sea “desgastadora de sus bienes” y la madre amenaza con demandarlos por injurias. (*Vid.* la transcripción de FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto...” *op. cit.*, p. 76). Finalmente en el testamento de María, tras repartir la herencia estipulada por ley a Juan y a la hija de Diego, se hace donación de la quinta parte restante de la herencia a libre disposición de la testamentaria a su sobrina María, hija de su hermano Diego Pérez Sarmiento y de su cuñada María de Velasco, algo contra lo que Juan también interpondrá diversos pleitos.

79 Sobre lo que se profundizará en el punto dedicado a la expansión territorial.

de su procurador Aparicio Fernández, defendió en varias ocasiones sus derechos frente a sus hijos, afirmando que *participa bien al linage de las mugeres*, reivindicando, en definitiva, su propia posición y exigiendo el reconocimiento de lo que ella había aportado a la familia⁸⁰. El pleito se resolvió finalmente mediante tres concordias sucesivas, la última de ellas firmada en 1399, ya tras la muerte de Diego y apenas seis años antes de la muerte de María, en la que se pretendía resarcir a la viuda de las presiones y usurpaciones de su hijo Juan⁸¹.

María realizó una última reivindicación de su posición y su independencia en su testamento⁸². Tras repartir la herencia estipulada por ley a Juan y a la hija de Diego, su nieta María, dejó en herencia varias propiedades⁸³ de la quinta parte restante de la herencia a libre disposición a su sobrina-nieta, también llamada María Sarmiento (vid. cuadro 2)⁸⁴. Además vendió a la familia de su marido, los Stúñiga, su mitad de la Puebla de Arganzón, algo contra lo que Juan también interpuso diversos pleitos⁸⁵.

Juan de Velasco, tras la muerte del primogénito Fernando, fue considerado el legítimo sucesor de su padre y heredero de los dos mayorazgos principales, el suyo y el de su hermano, de acuerdo con el testamento de su padre. Pedro Fernández de Velasco murió, como ya indicamos, en el cerco de Lisboa y allí mismo, de forma inmediata Juan I confirmó a su hijo Juan el título de camarero mayor y le otorgó el de merino mayor de Castilla Vieja, títulos que a partir de este momento quedaron ligados a los herederos del mayorazgo principal de los Velasco. Varios años después también heredó la parte que había correspondido a su hermano menor, Diego, ya fallecido en 1399 y cuya heredera, María, fue presionada por Juan⁸⁶ para mantener los principales bienes heredados dentro de la familia y redondear su patrimonio. La preocupación de Juan Fernández de Velasco por el engrandecimiento de su estado señorial lo llevó a desarrollar una cuidada política de compras, como veremos en el siguiente punto, y de negociación con otros miembros del linaje

80 Una actitud semejante adoptó Mencía de Mendoza, varias generaciones más tarde, como veremos.

81 MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 33-47; FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto...”, *op. cit.*, pp. 59 y ss.

82 Desgraciadamente este testamento no ha podido ser localizado y solo podemos intuir las cláusulas a través de los pleitos y acuerdos se siguieron entre Juan y sus sobrinas.

83 Torquemada, Valdecañas de Yuso y Antigüedad. En febrero de 1406, tras el fallecimiento de la viuda, su sobrina tomó posesión de los bienes que le correspondían (AHN, Nobleza, OSUNA, CP. 84, D. 2 [original]), aunque Juan de Velasco los embargó y finalmente hubo de llegar a un acuerdo con los albaceas de su madre (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 2 [copia autorizada] con fecha de 30 de julio de 1406).

84 En el apéndice de cuadros genealógicos, p. 607. Hija de su sobrino Pedro Ruiz Sarmiento, adelantado mayor de Galicia. Ésta es la María Sarmiento que se casa con Sancho de Stúñiga, no la viuda de Pedro Fernández de Velasco, como señala GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 234 y ss.

85 La resolución de este pleito, en la que los compradores tuvieron que revender a Juan Fernández de Velasco su mitad de la Puebla de Arganzón y el lugar de Villasana en OSUNA, C. 306, D. 6 [traslado de la sentencia de 1398]. El compromiso entre las partes en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 420, D. 16 con fecha de 12 de octubre de 1380 [original].

86 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 4 [original]. En este año de 1411 se firmó una concordia entre Juan Fernández de Velasco y su sobrina María de Velasco para no vender ni cambiar los bienes heredados de Pedro Fernández de Velasco, su padre y abuelo respectivamente, a no ser entre ellos o sus descendientes. Juan Fernández de Velasco ejerció su poder como cabeza de linaje y desarrolló una agresiva política para conservar los bienes dentro de la familia.

o con propietarios de territorios importantes en sus proyectos de expansión⁸⁷. Pérez de Guzmán en su descripción incluye estas características al hablar de él como *onbre de gran rigimiento e administración en su casa y en su fazienda*⁸⁸.

Durante los últimos años de reinado de Juan I, Juan Fernández de Velasco participó en algunos eventos de carácter internacional, dentro del grupo de nobles que figuraban como testigos o fiadores de los pactos. Formó parte del grupo de rehenes que en 1388⁸⁹ se enviaron a la comitiva del duque de Lancaster como seguro de los pagos acordados en el tratado de Bayona entre el rey castellano y el duque inglés⁹⁰. Además, su curador, Sánchez de Arce, aparece como fiador de la tregua de 1389 entre Castilla y Francia en Castilla Vieja⁹¹.

Tras la muerte de Juan I, Juan Fernández de Velasco participó en el Consejo de Regencia desde 1391⁹², en el bando partidario al obispo Tenorio⁹³, junto al que fue apresado en 1393 con la acusación de promover una revuelta⁹⁴. Como consecuencia de esta detención, se le exigieron en prenda los castillos de Medina de Pomar, Briviesca y Arnedo, es decir sus posesiones máspreciadas estratégica y simbólicamente⁹⁵. Con la mayoría de edad de Enrique III, Juan Fernández de Velasco se mantuvo siempre en posiciones cercanas al rey hasta el punto que en el testamento del monarca se especificaba que él y Diego López de Estúñiga⁹⁶ compartirían la tenencia y crianza del futuro Juan II durante su minoría, algo a lo que la reina, Catalina de Lancaster se negó en

87 Además del acuerdo con su sobrina para que los bienes de Pedro Fernández de Velasco no salieran de la familia, alcanzó un acuerdo similar con doña Urraca de Guzmán (hija de Pedro Yáñez de Guzmán). Urraca se comprometía a no vender ni empeñar a nadie ciertos bienes que poseía excepto a Juan. Estos bienes, que terminarían formando parte del señorío de los Velasco, estaban situadas en Valladolid, Burgos y la Rioja, y por tanto eran claves para la expansión territorial (AHN, FRÍAS, C. 271, D. 1 [original]).

88 PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas* (ed. José Antonio Barrio Santos), Madrid, Cátedra, 1988, p. 109.

89 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los reyes... op. cit.*, t. II, p. 277.

90 De hecho, una copia de la carta de pago, dada por el duque al rey, se conserva en el archivo de Frías y fue publicada en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1867, vol. LI, pp. 36-49 [consultada online el 06 de diciembre de 2013 <https://archive.org/stream/coleccindocu51madruoft#page/38/mode/2up>].

91 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los reyes... op. cit.*, t. II, p. 288, n. 2.

92 Sobre la complicada situación política a la muerte de Juan I *vid.* SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Madrid, Aldecoa, 1977, pp. 373 y ss.; *idem*, “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III”, *Hispania*, 1952, XLVII, pp. 163-231; MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, “La polémica del testamento de Juan I de Castilla y sus implicaciones sevillanas”, *Historia, instituciones, documentos*, 1998, pp. 435-472.

93 Junto a los Guzmán y a los Mendoza de Guadalajara, linaje de evolución paralela que finalmente emparentará con los Velasco en el siglo XV.

94 Entre otros factores la negación del oficio de camarero mayor a Juan de Velasco supuso el aumento de la tensión entre ambos partidarios. *Vid.* MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, “La polémica del testamento...”, *op. cit.*, pp. 435-472.

95 Finalmente no tuvo que entregarlas, sino que dio a cambio el castillo de Soria en prenda por su liberación. *Vid.* LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los reyes... op. cit.*, t. II, p. 477.

96 Juan de Velasco y Diego López de Estúñiga ya habían firmado un pacto de alianza, junto al condestable Ruy López Dávalos y Gómez Manrique, adelantado mayor de Castilla (AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 545, D. 2-3 [original]).

redondo⁹⁷. Fernando de Antequera medió entre ambas partes, acordando una compensación de 6000 florines para ambos, además de las cantidades especificadas en el testamento de Enrique III para su mantenimiento⁹⁸, a cambio de que la reina conservase la crianza y guarda de su hijo. Además los dos nobles conservaron su designación como tutores del infante dentro del Consejo.

La posición de Juan Fernández de Velasco y de Diego López en la corte durante esos años fue conflictiva. En 1408 huyeron al sentirse amenazados por la acusación de ser la principal fuente de discordia entre la reina y el infante don Fernando. Tras obtener el perdón de éste último⁹⁹, participaron en la batalla de Antequera, donde Juan de Velasco se distinguió en la batalla de la Boca del Asno, combatiendo junto a Sancho de Rojas, en ese momento obispo de Palencia¹⁰⁰. Por esta participación le fue concedido un juro de heredad de 1000 doblas castellanas de oro¹⁰¹. Es probable que este combate fuera también definitivo en su acercamiento personal al futuro arzobispo de Toledo, a quien Juan de Velasco menciona en su testamento como *mi primo* y a quien pide *tomar carga e aver en encomienda* a su mujer e hijos. Su participación en los proyectos de D. Fernando debió contribuir a su acercamiento, puesto que Juan de Velasco asistió a las fiestas de coronación del Infante en Aragón¹⁰².

Juan de Velasco casó con María Solier¹⁰³, hija y heredera de Arnao Solier, capitán de

97 *El dicho testamento leído e publicado, la Reyna madre del Rey fue toda turbada e enojada por la cláusula que en él venía que decía que tuviesen e criasen los dicho Juan de Velasco e Diego López al Rey su hijo. E acabado de leer, dixo que ella lo entendía contradizir de fecho e de derecho en quanto a la teneçia y criança del dicho Rey su hijo, Crónica de Juan II de Castilla* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, p. 43, *vid.* especialmente los capítulos 7 y 43. Sobre este tema *vid.* McDONALD, Inez Isabel, *Fernando de Antequera*, Oxford, Dolphin book, 1948, pp. 27-31; DUQUE DE FRÍAS, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1975, CLXXII, pp. 511-516; MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Una muerte para un rey. Enrique III*, Valladolid, Ámbito, 2001, p. 78.

98 En el testamento real se establecía que Juan de Velasco recibiese 150.000 maravedíes cada año para su mantenimiento. *Crónica de Juan II... op. cit.*, p. 32.

99 Aunque parece que el infante don Fernando sentía ciertas reticencias ante Juan. *E ellos entraron por la puerta la cámara, e el Infante levantóse a ellos; e llegaron a él demandándole merçed que les personase, e besáronle la mano. E él los recibió muy bien, mangüer quel semblante bien paresçia que reçiuió de mejor talante a Diego López que no a Juan de Velasco. Pero ambos quedaron bien con él. Crónica de Juan II... op. cit.*, p. 273.

100 Una excepcional fuente es una de las primeras cartas de relación privada conservadas en Castilla en la que un autor anónimo envía a una corresponsal, también anónima, noticias de la victoria de la Boca del Asno y de la salud de Juan de Velasco en particular. Una edición y comentario de esta carta en GARCIA, Michel “Texto 10. Carta de quando se gano antiquera de moros”, *Atalaya*, 1999, 10, pp. 72-77, [on-line: <http://atalaya.revues.org/119>, consultado el 10 de marzo de 2012].

101 BLANCAS, Jerónimo de, *Libro I de las coronaciones de los Serenissimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641, cap. IX “De la Coronación del Rey don Hernando el I, llamado el Honesto”, publicado en TINTÓ SALA, Margarita, *Cartas del baile general de Valencia Joan Mercader al rey Fernando de Antequera*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, CSIC, 1979, pp. 305-318. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 236-237 indica que Fernando armó caballeros a los hijos de Juan de Velasco pero, aunque efectivamente aparece armando caballeros a hijos de nobles castellanos, en las fuentes consultadas no aparece ninguna mención a los hijos de Juan de Velasco.

102 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 237; BLANCAS, Jerónimo de, *Libro I de las coronaciones... op. cit.*, p. 313. *Vid. infra* pp. 65 y nota 283

103 En 1391 está fechada la bula otorgada por Clemente VII dispensando a Juan de Velasco para que pueda casarse con María Solier (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 112, D. 1 [original]).

mercenarios junto a Duguesclin durante la guerra civil, que había recibido el señorío de Villalpando tras la victoria de Enrique II. Este matrimonio fue enormemente ventajoso para los Velasco desde un punto de vista patrimonial, puesto que supuso la ampliación de su señorío incorporando Villalpando, Siruela, Gandul y Marchenilla. La posición en la corte de Juan de Velasco no se tradujo en concesiones territoriales¹⁰⁴, a diferencia de lo que sucedió con su padre y con su hijo, pero sí en la adquisición de importantes rentas, que utilizó para desarrollar una política de compras que detallaremos en el siguiente punto, y que se vio favorecida también por la ventajosa dote que María aportó al matrimonio. De este modo, Juan de Velasco afianzó definitivamente la posición del linaje en la corte, lo que permitió a su hijo y a su nieto, Pedro (II) y Pedro (III) Fernández de Velasco, encumbrarlo hasta las cima del poder nobiliario castellano.

En 1414 Juan Fernández de Velasco fundó un mayorazgo para su primogénito, Pedro en el que incluyó no solo los bienes que él había heredado, sino también gran parte de los territorios y casas que había comprado, alegando que la mayor parte estas compras se había realizado con dinero propio, proveniente de sus oficios y mercedes, y no utilizando dinero de su mujer. En su testamento especificó que *por escusar la devisión y partiçión de los dichos bienes e porque la memoria mía e de la dicha mi mujer más complidamente quedase para después de nuestros días fuimos avenidos y concordados que yo ge los ficiese mayorazgo*¹⁰⁵. Fundó también otros mayorazgos¹⁰⁶ para sus hijos menores, Alonso y Fernando, con la condición de que María Solier disfrutase de por vida de la mitad de los bienes concedidos a este último¹⁰⁷. Alonso murió sin descendencia, por lo que este mayorazgo revirtió en el principal.

Vemos, por tanto, que los esfuerzos del matrimonio estuvieron encaminados a consolidar el patrimonio familiar, vinculando la mayor cantidad de bienes posibles al mayorazgo principal, e intentando evitar futuros pleitos y discordias. María Solier se mostró mucho más favorable a esta política familiar de lo que había sido su suegra, y a diferencia de esta y de otras antecesoras como Sancha Carrillo, tras la muerte de Juan en 1418 decidió nombrar un co-curador para que administrase con ella el patrimonio familiar¹⁰⁸, siguiendo lo dispuesto por Juan en su testamento¹⁰⁹. Para ello, y de acuerdo con sus hijos mayores, se eligió a García Fernández Sarmiento, adelantado

104 Hay que tener en cuenta que durante estos años la corona hizo menos concesiones de tierras y privilegios territoriales. *Vid.* MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Evolución de la Nobleza... op. cit.*, pp. 110 y ss.

105 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D.12, f. 7r. [original] (una copia en la RAH fue transcrita por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 146-192. Cito desde el original). Este testamento fue parcialmente modificado en 1418 con la redacción de un codicilo para incluir a los hijos menores, nacidos tras la redacción del testamento: Sancho, Diego y Alonso.

106 En el reparto de la herencia, incluye a sus otros hijos: Juan y Diego, pero no a Sancho, que había muerto siendo muy pequeño antes de la redacción del codicilo. No los consignamos aquí porque murieron muy jóvenes, antes de 1435, por lo que su herencia revirtió en el mayorazgo principal muy pronto.

107 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 541, D. 3 [copia autorizada], con fecha de 30 de agosto de 1414. Estos bienes son, principalmente los lugares de Villerías, Solarana, Itero del Castillo y Viduerna.

108 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 363, D. 13, documento fechado el 16 de septiembre de 1418 [original].

109 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f.11v-12r [original] (una copia en la RAH fue transcrita por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 146-192. Cito desde el original).

mayor de Galicia, primo de Juan de Velasco y uno de los que había sido designado en su testamento para que aconsejara a la viuda en la administración de los bienes de sus herederos¹¹⁰. María se centró a partir de ese momento en la administración de sus propios bienes, centrados en la villa de Villalpando. Resulta enormemente significativo su testamento en el que todas las mandas son para monasterios de sus tierras, dejando completamente de lado Santa Clara de Medina de Pomar y el resto de monasterios en la órbita territorial de los Velasco¹¹¹. Es más, María expresó su voluntad de ser enterrada en San Francisco de su villa de Villalpando junto a su madre¹¹², reivindicando así su propio patrimonio y tradición y marcando su independencia respecto al linaje de su marido.

María Solier disfrutó de los bienes que su marido le había dejado en su testamento además de los bienes que ella había aportado al matrimonio durante su vida. Sobrevivió a su marido casi veinte años; en 1427 aparece mencionada todavía como señora de Villalpando¹¹³ y en febrero de 1435, ya muy enferma, otorgó una carta de poder para que su hijo Juan y el jerónimo fray Guillén realizaran testamento en su nombre¹¹⁴ tras haber acordado previamente el reparto principal de sus solares y las principales cláusulas con todos sus hijos¹¹⁵, tal vez para evitar luchas familiares a su muerte, como las que había protagonizado su marido.

El sucesor de Juan Fernández de Velasco fue su primogénito, Pedro (II) Fernández de Velasco, apodado el Buen Conde de Haro. Heredó el mayorazgo principal firmado por su padre en 1414¹¹⁶ y que además heredó lo correspondiente al segundo hijo, Juan, que falleció antes de 1431 sin descendencia. Pedro (II) Fernández de Velasco también obtuvo los cargos que había ostentado su padre, y así, tras el fallecimiento de su padre en 1418, Juan II lo nombró camarero mayor del rey y merino mayor de Castilla Vieja, confirmando esta concesión al año siguiente¹¹⁷.

110 Aunque en el testamento se mencionan al adelantado de Galicia y a Pedro López Padilla, en el momento de redacción del codicilo este último queda relegado a una posición secundaria. *E ruego e pido a la dicha Doña María mi mujer, que así en esto como en todas las cosas que ovier de facer en amenistracón de mis fijos e suios y de sus bienes que todavía lo faga con acuerdo y consejo del dicho adelantado de Gallicia mi primo en las cosas que a el ploguiere de tomar cargo dello [...] con acuerdo y consejo de los dichos Garci Sánchez y Pedro López [Bocos], mi contador*, Codicilo al testamento de Juan Fernández de Velasco del 8 de septiembre de 1418 [copia de 1531], AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 13, f.8r [copia de 1531]. (una copia en la RAH fue transcrita por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 146-192. Cito desde el documento del AHN).

111 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 31, f. 4r [traslado de 1456].

112 *Ibid.*, f. 3v.

113 *Crónica de Juan II... op. cit.*, p. 240. *E porque rescibían trabajo en estar en aldeas, acordaron de ir a Villalpando, que es una buena villa de Doña María de Solier, muger que fue de Juan de Velasco*. A finales de ese año (22 de diciembre de 1427) Juan II ratificó la donación de Villalpando a María Solier, revocando la donación que había hecho a Fadrique Enríquez, (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 270, D. 1 [original]).

114 Esta carta de poder está copiada dentro de un documento más amplio que contiene el mencionado testamento: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 31, ff. 1v-3v [traslado de 1456].

115 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 522, D. 12 [original]. Con fecha de 8 de diciembre de 1434 Pedro, Juan y Alonso, los hijos de María ratifican el acuerdo por el cual Pedro, como primogénito heredaría Villalpando y Villanueva del Campo, Toldanos, Villardiga y Otero de Seriego, Fernando Siruela y Alonso Gandul y Marchenilla. Así mismo acuerdan vender las casas de Vilalpando cuando su madre muera para pagar las mandas testamentarias y dan su aprobación al deseo de María de que Fernando tenga la mejora del tercio de los bienes.

116 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 10-11 [original].

117 Confirmación del título de camarero el 25 de septiembre de 1418 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 1 [original]).

En esta generación, la tradición de heredar estos dos oficios cortesanos se institucionalizó y Pedro Fernández de Velasco consiguió en 1437¹¹⁸ la facultad de disponer en vida, y a la hora de su muerte de ellos, lo que supuso un enorme salto cualitativo para la familia en su lucha por conservar sus cargos y su posición. Como veremos, el reconocimiento y la institucionalización de las tradiciones familiares (desde los símbolos del linaje y la tradición de la herencia hasta sus cargos cortesanos, y su posición en la jerarquía nobiliaria) será la principal característica del periodo de Pedro (II) Fernández de Velasco.

Gracias a su gran patrimonio, ya consolidado en la generación anterior, y a los cargos cortesanos tradicionalmente ejercidos por la familia, Pedro (II) Fernández de Velasco fue considerado uno de los principales personajes del reino y fue constantemente protagonista en los eventos políticos más importantes de su época.

Durante sus primeros años como cabeza de linaje participó en la confusa situación política castellana, protagonizada por los enfrentamientos entre los infantes de Aragón y el rey. En un primer momento Pedro apoyó el partido del infante Don Enrique¹¹⁹ y participó en el apresamiento de Juan II y sus allegados¹²⁰. Sin embargo en 1421 volvió a merced del rey ante la situación cada vez más desfavorable para don Enrique. En 1427 apoyó al partido aragonésista junto a la mayoría de las familias nobiliarias¹²¹ en el conflicto que culminó con el primer destierro de don Álvaro de Luna, aunque también estuvo presente en el recibimiento que se le hizo meses más tarde para celebrar su vuelta¹²² y, con el resto de la nobleza, lo apoyó en su objetivo de expulsar a los aragoneses.

Como consecuencia de las acciones contra los infantes, Aragón y Navarra llevaron a cabo varias acciones militares contra Castilla. En esta contienda, Pedro Fernández de Velasco fue uno

La confirmación del oficio de merino mayor el 18 de mayo de 1419 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 3 [traslado]). Tras su nombramiento como merino mayor los vecinos de varias villas (Villamartín, Sotoscueva, la Sonsierra, Cornejo, Cuesta de Urría y otros) enviaron un memorial a Juan II pidiendo que se revocara, alegando los abusos y atropellos cometidos por sus antepasados, especialmente por su padre Juan. El rey ordenó, sin embargo, que reconociesen a Pedro Fernández de Velasco como legítimo merino mayor. Este pleito es mencionado por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 294-295 y ha sido más recientemente estudiado por MORENO OLLERO, Antonio, "Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a finales de la Edad Media", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 1994, X, pp. 121-137.

118 Esta facultad real, con fecha de 2 de julio de 1437 en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 33 [traslado]. *Vid.* también GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 295.

119 González Crespo apunta la posibilidad de que el apoyo a Don Enrique estuviese determinado por la intervención del infante Don Juan en los territorios de los Velasco, donde nombró nuevos merinos (deslegitimados por el rey). GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 296-297.

120 *Crónica de Don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, maestro de Santiago* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa Calpe, 1940, pp. 36 y ss.

121 CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II* (ed. Juan de Mata Carriazo y Rafael Beltrán), Granada, Universidad de Granada, 2006, pp. 12 y ss., Pedro Fernández de Velasco aparece sistemáticamente mencionado junto al rey de Navarra, el infante don Enrique, Diego Gómez de Sandoval, los maestros de Calatrava y Alcántara, Pedro Manrique e Íñigo López de Mendoza.

122 *Crónica de Álvaro de Luna...*, *op. cit.*, p. 63.

de los cuatro capitanes del ejército castellano¹²³ y estuvo a cargo de la frontera de Navarra. Tras la derrota de los aragoneses en 1429, los Velasco obtuvieron las villas de Haro y Belorado¹²⁴, que terminaron de redondear su señorío. Unos meses más tarde, en mayo de 1430, fue nombrado I conde de Haro, lo que supuso la promoción definitiva de la familia a la nobleza titulada¹²⁵ y la institucionalización de la posición que habían alcanzado en la jerarquía nobiliaria. Pedro se distinguió al año siguiente en la batalla de la Higuera, contra el reino de Granada¹²⁶.

Durante los años sucesivos, la política castellana estuvo marcada por el enfrentamiento con el condestable de Castilla y Pedro Fernández de Velasco se destacó como cabeza del partido nobiliario opuesto al gobierno de don Álvaro de Luna. Este enfrentamiento culminó en 1432 con la detención de Pedro Fernández de Velasco en Zamora, junto a otros nobles, acusados de conspirar contra el condestable¹²⁷. Aunque su liberación fue inmediata, este golpe de fuerza fue suficiente para que el condestable mantuviera su autoridad durante los años siguientes frente a este grupo antagonista.

Desde 1437, sin embargo, la oposición nobiliaria a Don Álvaro de Luna había ido creciendo, especialmente tras el apresamiento del adelantado Pedro Manrique¹²⁸ y finalmente desembocó en 1439 en una revuelta generalizada. En las negociaciones que se siguieron para intentar resolver este enfrentamiento, Pedro Fernández de Velasco desempeñó el papel más relevante de su carrera política: ante el fracaso de los cuatro primeros encuentros¹²⁹, en los que la desconfianza reinante entre los miembros de los distintos bandos había ido incrementándose, se propuso una quinta y última conferencia en Tordesillas bajo seguro del conde de Haro. La villa le fue entregada temporalmente¹³⁰, y el conde actuó como mediador y garante de la seguridad de todos los miembros participantes¹³¹. Las negociaciones fueron largas y conflictivas: el seguro tuvo que ampliarse hasta

123 BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la crónica del Halconero* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa Calpe, 1946, p. 71. Los otros tres eran el almirante Fadrique Enríquez, con cuyo primogénito se desposó una de las hijas de Pedro, María de Velasco, el adelantado de Castilla, Pedro Manrique, suegro de Pedro Fernández de Velasco [vid. cuadro 3], y el propio Álvaro de Luna. Como ya ha señalado el profesor Suárez, no hay que olvidar que en este momento se entremezclaban la política castellana con los intereses patrimoniales de los linajes. Vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Madrid, Esfera de los Libros, 2003, p. 199.

124 Villas que habían pertenecido a Juan I de Navarra.

125 Como consecuencia de esta victoria varias familias fueron engrandecidas: los Estúñiga y los Ponce de León fueron nombrados respectivamente condes de Ledesma y de Medellín.

126 PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II...*, op. cit., p. 320.

127 BARRIENTOS, Lope, *Refundición de la crónica...* op. cit., p. 130; CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero...* op. cit., pp. 123-124; *Crónica de don Álvaro de Luna...* op. cit., p. 141.

128 No debemos olvidar que era el suegro de Pedro (II) Fernández de Velasco. [vid. cuadro 3].

129 En Tudela de Duero, Renedo, Tordesillas y Valdestillas. Vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía...* op. cit., pp. 223 y ss.

130 Juan II otorgó al Conde de Haro la guarda de Tordesillas y de Simancas durante cuarenta días *con la justicia e jurisdicción civil e criminal, alta e baxa e mero e misto imperio* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 5, D. 2, con fecha de 10 de junio de 1439 [original]).

131 En esta tarea estuvo asistido también por su hermano, Fernando de Velasco. Vid. CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero...* op. cit., pp. 291 y ss. Sobre el papel de Pedro Fernández de Velasco vid. GONZÁLEZ

en dos ocasiones y Pedro Fernández de Velasco tuvo que intervenir varias veces para convencer al rey de que volviera a Tordesillas y a las negociaciones que había abandonado.

Tras el fracaso definitivo de este encuentro, Pedro Fernández de Velasco participó, y nuevamente dio su seguro, en la entrevista de Villafranca de Duero en la que se pactó el segundo destierro de don Álvaro de Luna. Tras este destierro, en enero de 1440 casi todos los linajes nobiliarios, incluyendo los Velasco, firmaron un pacto encabezado por la reina, Don Juan, rey de Navarra, y el infante Enrique, comprometiéndose a defender los derechos de los Reinos y a ayudarse mutuamente. Con este pacto se formó el principal partido opuesto a la política de Don Álvaro de Luna y proponían una alternativa de gobierno limitando el poder del rey y dando mayor protagonismo a la nobleza.

Dentro de su programa figuraba el llevar a cabo cuanto antes el matrimonio de Blanca de Navarra, la hija de Don Juan, con el heredero de la corona castellana, el futuro Enrique IV¹³². Así, ese mismo año Pedro Fernández de Velasco, junto con Íñigo López de Mendoza y Alonso de Cartagena, fue a buscar a la princesa y la acompañó hasta Castilla. Este cortejo hizo una parada en Briviesca, una de las principales villas del señorío de los Velasco, donde el conde de Haro se distinguió preparando una magnífica fiesta¹³³, de la que trataremos en detalle más adelante.

En las tensiones de los años siguientes, el conde de Haro continuó ejerciendo un papel protagonista y en las tensiones con Portugal, se distinguió en la facción del Consejo que optaba por evitar el conflicto y negociar una indemnización. Tras el golpe de Rámaga en 1443 en el que los infantes de Aragón hicieron prisionero al rey, la Liga nobiliaria se fraccionó en dos y Pedro Fernández de Velasco se posicionó junto al obispo Barrientos, Íñigo López de Mendoza, el conde de Alba, Alfonso Carrillo y Ponce de León, en la facción opuesta a los infantes de Aragón.

Tras la batalla de Olmedo en 1445, en la que los infantes fueron derrotados, se llevó a cabo un nuevo reparto de tierras y Pedro Fernández de Velasco, pese a que su papel en la batalla no debió ser especialmente relevante¹³⁴, recibió las villas de Frías y de Cerezo de Río Tirón, fundamentales

CRESPO, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 301-314. Sobre el Seguro de Tordesillas como documento político *vid.* MARINO, Nancy F., *El seguro de Tordesillas del conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992; CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, “Léxico político en el Seguro de Tordesillas: Conflicto, pactos y autoridad real”, FORONDA, François y CARRASCO, María Isabel, *Du contrat d’alliance au contrat politique*, Toulouse, Université Toulouse II-Le Mirail, 2007, pp. 85-138.

132 Este matrimonio había sido acordado en 1436, en el contexto de los acuerdos de paz entre los reyes de Castilla, Aragón y Navarra. Hasta la celebración de la boda, el rey de Navarra administraría en garantía de la dote sus antiguas posesiones de Medina del Campo, Roa, Aranda, Olmedo y el Marquesado de Villena.

133 PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II... op. cit.*, pp. 408-410.

134 Debió estar situado a la retaguardia del rey. No se menciona en las crónicas ni figura al frente de ninguna de las escuadras, como sí lo hicieron otros nobles principales: el condestable, Íñigo López de Mendoza, el conde de Alba, el príncipe Enrique, Juan Pacheco, el obispo Barrientos, el maestre de Alcántara y en la retaguardia el rey; *vid.* CASTILLO CÁCERES, Fernando, “¿Guerra o torneo? La batalla de Olmedo como modelo de enfrentamiento caballeresco”, *En La España Medieval*, 2009, nº 32, pp. 157-161. En el Ms. 3994 de la Biblioteca Nacional (ff. 4v-5v) donde se mencionan los protagonistas de la batalla aparece dentro del grupo de caballeros de parte del príncipe (*vid.* ELIA, Paola, *Coplas hechas sobre la batalla de Olmedo que llaman de la Panadera*, Verona, Università degli Studi

para completar el extenso señorío familiar desde Cantabria hasta la Cuenca del Duero.

A partir de 1449 se realizaron una serie de negociaciones para volver a constituir la Liga nobiliaria a la que se invitó al rey de Aragón. Para atraer a Pedro Fernández de Velasco a esta confederación se negoció el matrimonio de su hija Leonor con el príncipe de Viana, infante de Aragón y de Navarra. La Liga nunca tuvo un poder efectivo y finalmente este acuerdo de boda se rompió¹³⁵. Por su parte, don Álvaro de Luna incluyó al hermano menor del conde de Haro, Alonso de Velasco en su casa de Sevilla¹³⁶ y ofreció la mano de su hijo y heredero Juan para otra de las hijas del conde, Juana de Velasco¹³⁷ [cuadro 4]. Este matrimonio tampoco se llevó a cabo y finalmente Velasco, Mendoza y Pimentel se unieron a los Estúñiga contra el condestable, que fue ejecutado en 1453 por orden del rey.

Tras la muerte de Álvaro de Luna, y del rey Juan II al año siguiente, Pedro Fernández de Velasco siguió protagonizando la vida política castellana y en 1455 Enrique IV lo designó administrador de la justicia de los reinos, junto al arzobispo Carrillo, mientras él estuviera ausente en la guerra de Granada¹³⁸. Ambos en 1457 se confederaron, junto con el almirante Fadrique Enríquez, el marqués de Santillana y los condes de Benavente y Álava y encabezaron las protestas¹³⁹ contra el rey por la subida al poder de los “hombres nuevos” y al excesivo poder acumulado por el marqués de Villena. El conde de Haro llegó a encerrarse en Briviesca con gente de armas en una abierta actitud hostil¹⁴⁰. En 1460 Pedro Fernández de Velasco decidió retirarse de la vida pública. Dos años antes había fundado un mayorazgo¹⁴¹ para cada uno de sus hijos y tras dejar organizada

di Verona, 1982, pp. 13-14). Sin embargo, su interés se orientó más hacia la mediación que hacia el combate, como se indica en la *Crónica de Enrique IV: El Conde de Haro, que también acudió al llamamiento, opinaba por que se aplazase la lucha, y creyendo que su llegada sería al fin grata a ambos partidos se presentó más como mediador que como instigador de la pelea* (PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV* (ed. Paz y Meliá), Madrid, 1901, t. I, p. 53). En las *Coplas de la Panadera* se ridiculiza su actitud, acusándolo de cobardía y situándolo en la batalla incluso por detrás del rey, que cerraba la retaguardia y que posiblemente ni siquiera llegó a entablar combate: *Amarillo como cera/ estaba el conde de Haro,/ buscando todo reparo/ por no pasar la ribera;/desque vido la manera/ como el señor rey pasaba/ tan gordos pedos tiraba/ que se oyán en Talavera*, (ELIA, Paola, *Coplas hechas... op. cit.*, p. 58). Sobre las Coplas de la Panadera como una parodia de las narrativas legitimadoras de las recompensas y mercedes ofrecidas a los nobles tras esta batalla vid. FILIOS, Denise K., “Rewriting history in the *Coplas de la Panadera*”, *Hispanic Review*, 2003, vol. 71, nº 3, pp. 345-363.

135 Sobre el rompimiento del compromiso y el conflicto armado posterior vid. PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV... op. cit.*, t. I, pp. 98-99. Palencia indica que este pacto de matrimonio estaba *no solamente proyectado sino formalmente concluido*.

136 *Crónica de Don Álvaro de Luna... op. cit.*, p. 443.

137 La capitulación matrimonial se firmó en noviembre de 1449 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1, D. 36 [original]).

138 *Crónica Anónima de Enrique IV. 1454-1474* (ed. María Pilar Sánchez Parra), Madrid, Ediciones la Torre, 1991, t. II, p. 25: *Por ser onbres muy generosos e prudentes e de grande estado*. El Conde de Haro envió a su primogénito, Pedro (III) Fernández de Velasco a combatir junto al rey y su hermano, don Alonso de Velasco, participó en la comitiva que, de forma paralela, fue a Portugal a buscar a la futura esposa del rey. PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, t. I, pp. 169 y 174.

139 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, t. I, pp. 93-94.

140 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, t. I, pp. 239-241.

141 Con fecha del 14 de abril de 1458 están firmados la fundación del mayorazgo principal, para su primogénito Pedro (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1403, D. 5 [traslado de 1530]), un mayorazgo para su segundogénito, Luis (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 292, D. 25 [copia autorizada de 1518]) y un mayorazgo para el tercer hijo, Sancho (AHN,

la sucesión familiar, y pasar el liderazgo del linaje a su primogénito, se retiró los últimos diez años de su vida al hospital de la Vera Cruz en Medina de Pomar, que él mismo había fundado, mientras su mujer hacía lo propio en el monasterio de Santa Clara.

Pedro (II) Fernández de Velasco contrajo matrimonio con Beatriz Manrique, hija del adelantado de León, Pedro Manrique, otro de los protagonistas del panorama político del momento, y de Leonor de Castilla, nieta ilegítima del rey Enrique II. Beatriz no aportó al matrimonio nuevos territorios que contribuyeran al engrandecimiento señorial de la familia. Como veremos en el punto dedicado al territorio, en estos momentos la expansión territorial había dejado de ser uno de los objetivos principales de la familia. Sin embargo, el matrimonio con Beatriz supuso un escalón más en el ascenso social de los Velasco que, aunque sea por vía ilegítima, emparentaron con la monarquía. Este hito fue señalado por los descendientes del matrimonio añadiendo a su escudo una bordura con los castillos y leones de la monarquía¹⁴². También selló la alianza política entre los Velasco y los Manrique, dos de las familias más importantes del momento y que alternativamente habían figurado como aliados y enemigos¹⁴³.

Beatriz fue una mujer intelectual y espiritualmente muy activa, que poseyó una biblioteca propia¹⁴⁴ y que desempeñó un papel fundamental en el patrocinio artístico y religioso del matrimonio, como analizaremos en capítulos posteriores. Cuando en 1460 el conde de Haro se retiró al Hospital de Medina de Pomar ella hizo lo mismo en el monasterio de Medina de Pomar donde su hija, la princesa Leonor,¹⁴⁵ era abadesa.

Nobleza, FRÍAS, C. 271, D. 3 [copia autorizada de 1588]).

142 Según PIFERRER, Francisco, *Enciclopedia nobiliaria*, Madrid, 1863, t. I, p. 101 y CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los Condestables en Castilla más comúnmente conocido por casa del Cordón*, Burgos, S. Rodríguez Alonso, 1884, p. 15, la cruz de San Andrés era la bordura tradicional del escudo de los Velasco y había sido adoptada por la familia por su participación en la conquista de Baeza el día de San Andrés, como muchas otras familias. La participación de los Velasco en esta batalla es dudosa, y no existe ningún documento gráfico que atestigüe la presencia de dicha bordura, como veremos en el punto dedicado a la heráldica. Es significativo el hecho de que ARGOTE Y MOLINA, Gonzalo, *Nobleza... op. cit.*, entre todos los linajes que menciona con la bordura de la cruz aspada en recuerdo de la conquista de Baeza (pp. 146-156) no cita a los Velasco. Tras el matrimonio de Pedro Fernández de Velasco con Beatriz de Manrique se adoptó la bordura de Castillos y Leones, aunque, como bien indica MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Heráldica medieval española I. La Casa Real de León y Castilla*, Madrid, 1982, pp. 243-254, la bordura de Castilla y León fue adoptada por casi toda las casas de la primera Nobleza desde finales del siglo XV.

143 Militaron juntos en el bando del infante Enrique y ambos participaron en el apresamiento del rey en 1421, pero después de 1421 Pedro Fernández de Velasco volvió a merced del rey y ya no se apartó de su partido, mientras que Pedro Manrique continuó apoyando al partido aragonés hasta mediados de esa década. En esos años entre 1422 y 1425 (año de nacimiento de Pedro (III) Fernández de Velasco) se debió sellar la alianza de las dos familias mediante esta boda.

144 Tal y como ya indicó Pereda (PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain", MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as "Makers" of medieval Art and Architecture*, Leiden, Brill, 2012, vol. II, p. 958) y tal y como ella misma especificó en su testamento (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 38 [original]). Transcrito por ZOLLE, Luis y publicado por PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's language...", *op. cit.*, pp. 974-988.

145 Llamada así en los documentos familiares por su compromiso con el príncipe de Viana. Aunque los planes de matrimonio se frustraron y el planeado enlace nunca se llevó a cabo, dentro de las fuentes familiares se reconoció un status diferente a Leonor, tratándola más bien como viuda del príncipe.

De los hijos varones del matrimonio, beneficiados por uno de los mayorazgos fundados por su padre, el hijo menor, Fernando, profesó como franciscano, por lo que su herencia, centrada en el valle de Villaverde, revirtió en el mayorazgo principal. Los otros tres se componían de señoríos homogéneos en torno a una villa principal: a Pedro, el primogénito le correspondieron los territorios comprendidos entre Santander y la Bureba con Medina de Pomar, Briviesca y Frías como núcleos principales. A Luis le correspondieron los territorios en torno a Belorado y a Sancho la parte riojana con Arnedo como cabeza del señorío. Además el conde cedió ciertos bienes de su mayorazgo a su mujer¹⁴⁶, especialmente la casa de Extramiana, además de lo que a ella le correspondía por derecho para asegurar su posición tras su desaparición. Además, al primogénito le correspondieron también los cargos políticos que los Velasco habían desempeñado tradicionalmente, es decir, merino mayor de Castilla Vieja y camarero mayor del rey. Juan II había concedido al Buen Conde la merced de disponer de ambos a su muerte¹⁴⁷ y este los incorporó al mayorazgo principal. De esta forma, los cargos pasaron a formar parte del patrimonio privado y no enajenable de la familia lo que sin duda supuso un gran paso en el proceso de consolidación de su posición social y política.

Lo más destacable de este mayorazgo, a parte de los bienes que se incluyeron, es que en él se fijaron ciertas tradiciones familiares, que en este momento se establecieron como obligatorias, y se acentuó la afirmación del linaje mediante nuevas cláusulas. En primer lugar este mayorazgo es de pura masculinidad, es decir, las mujeres quedan completamente excluidas de la línea de sucesión, a diferencia de lo que sucedía en mayorazgos anteriores que eran regulares¹⁴⁸. Se establece un principio general de agnación (solo podían heredar el mayorazgo varones descendientes de varones, prefiriendo el mayor al menor) y en el caso extremo de que desapareciera toda línea masculina, se admitía que heredasen varones descendientes de mujeres, pero se excluía totalmente la posibilidad de que las mujeres pudieran heredar.

Se incluía también la clausula de armas y apellidos que obligaba a todos los herederos a *aver, y tomar por ello el apellido la nombradía del solar y linage de Velasco, que es mi apellido, y traer las armas del y continuarlo así por toda su vida, y que no ayan otro apellido alguno, y que traygan las armas derechas de Velasco y non algunas otras*¹⁴⁹. Esta norma era similar a otras introducidas en los mayorazgos anteriores pero era mucho más detallada y restrictiva. Obligaba a que el apellido Velasco no solo fuese obligatorio sino exclusivo y prohibía que las armas se partieran, se combinaran con otras o se diferenciaban de alguna manera.

146 Juan II concede una facultad para que pueda dejar algunos bienes de su mayorazgo a Beatriz (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 43 [traslado]).

147 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 33 [traslado]. Con fecha de 3 de julio de 1437 Juan II da facultad a Pedro Fernández de Velasco de disponer en vida y al tiempo de su muerte de los oficios de camarero y merino mayor.

148 Es decir prefiriendo el varón a la hembra y el mayor al menor, pero sin excluir a las mujeres ni a sus descendientes. Sobre la génesis, desarrollo y tipologías de los mayorazgos *vid.* CLAVERO, Bartolomé, *Mayorazgo: propiedad feudal en Castilla: 1369-1836*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1974.

149 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12, f. 20 r [traslado simple].

Por último introducía otra norma de obligado cumplimiento que tuvo una especial repercusión en el patrocinio artístico familiar: imponía que los herederos del mayorazgo principal se mandasen sepultar obligatoriamente *en el Monasterio de Santa Clara de la mi villa de Medina de Pomar, donde es el enterramiento principal de nuestro linaje*¹⁵⁰. De esta forma, en este mayorazgo se establecían ya como obligatorios muchos elementos que hasta ahora solo eran una tradición y que contribuían a la afirmación del linaje y al establecimiento de sus símbolos identitarios.

El sucesor de Pedro (II) Fernández de Velasco fue su primogénito de mismo nombre, Pedro (III) Fernández de Velasco, cabeza del linaje desde 1461, II conde de Haro desde 1470 y condestable de Castilla desde 1473. La oposición entre Enrique IV y los grandes nobles castellanos marcaron los primeros años de su actuación política. Durante los últimos años de vida activa de su padre fue adquiriendo experiencia política y militar. Enviado por él a la guerra de Granada, aparece mencionado en las crónicas durante esos años como líder de la juventud nobiliaria descontenta con la actitud del rey¹⁵¹. No podemos olvidar que, contemporáneamente, su padre se había confederado con otros nobles opuestos a la política de Enrique y que al menos desde 1449¹⁵² estaba casado con Mencía de Mendoza, hija del I marqués de Santillana, cuya familia se encontraba enfrentada con el marqués de Villena por la mano de María de Luna y la herencia del difunto condestable.

A partir de 1461 Pedro sustituyó a su padre como cabeza del linaje, y participó en la junta de Sepúlveda de ese mismo año para tratar la guerra con Navarra. Durante los años siguientes Pedro Fernández de Velasco, acercó su posición a la del rey, en gran medida debido a su familia política, los Mendoza, favorables a Enrique IV desde la restitución de sus bienes en Guadalajara y desde el matrimonio de Mencía de Mendoza y Luna con el favorito, Beltrán de la Cueva¹⁵³. Por todo ello, en 1464 Pacheco impuso como condición previa a las negociaciones con el rey que quedasen como rehenes de seguridad Pedro (III) Fernández de Velasco y el marqués de Santillana, puesto que los consideraba como los principales apoyos a la monarquía¹⁵⁴. Unos meses después, en la conferencia de Cabezón, Pedro de Velasco ejerció como negociador por parte del rey, aunque su actuación en la sentencia de Medina del Campo es bastante incierta y algunos autores han sugerido

150 *Ibid.*

151 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV... op. cit.*, t. I, pp. 189-190 recoge las críticas de este grupo a Enrique IV, que *Distinguíase entre todos D. Pedro Fernández de Velasco, primogénito del conde de Haro, por la viva indignación con que frecuentemente recordaba que por multitud de razones no debía tolerarse la pública ignominia [...]. Ni podía el comprender, añadía, qué especie de locura impulsaba a todos a ensalzar [...] a un hombre encenagado desde su más tierna niñez en vicios infames, y que con sin igual audacia, se había atrevido, no sólo a relajar y destruir la disciplina y el orden militar recomendados por los antiguos, sino que hasta en el vestir y en el andar, en la comida y en la manera de recostarse para comer, y en otros secretos y más torpes excesos, había preferido las costumbres todas de los moros a las de la religión cristiana.*

152 De este año es el recibo de pago de la dote (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 46 [original]).

153 Hija de Diego Hurtado de Mendoza y, por tanto, sobrina de Mencía de Mendoza, la mujer de Pedro (III) Fernández de Velasco.

154 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, "Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV", SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; CANELLAS LÓPEZ, Ángel y VICENS VIVES, Jaime, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV. Historia de España fundada por Menéndez Pidal*, tomo XV, Madrid, Espasa Calpe, 1996, p. 256.

que terminó negociando con el bando rebelde ante la manifiesta debilidad del rey¹⁵⁵. Este, para garantizar la fidelidad del Velasco, le encomendó el gobierno de todo el obispado de Burgos, con lo que el dominio político y la capacidad de actuación de la familia en la zona alcanzaron su cénit.

En junio de 1465 la tensa situación política desembocó en la Farsa de Ávila en la que los partidarios de Alfonso depusieron a su hermanastro Enrique IV, representado en efigie, y proclamaron rey al infante. Tras estos actos, Pedro Fernández de Velasco se vio obligado a decantarse por uno de los dos bandos, entre otras cosas por la presión de Burgos. La influencia de los Velasco sobre la ciudad había ido en aumento hasta tal punto que el concejo de la villa acordó seguir el bando que eligiese Pedro (III) Fernández de Velasco¹⁵⁶ quien, tras varios días de dudas y deliberaciones, y un intento de que el concejo decidiera por sí mismo, se decantó por el bando alfonsino. Su decisión, sin embargo, no fue extensiva a toda la familia y su padre, el Buen Conde de Haro, proclamó su fidelidad a Enrique IV. Es muy probable que esta actitud respondiese a una estrategia política familiar ante la compleja situación del reino. De esta forma el linaje cubría todos los bandos, reivindicaba su independencia respecto a las grandes alianzas¹⁵⁷ y se colocaba en una situación privilegiada tanto para ejercer de mediador como para recibir ofertas por parte de ambos bandos¹⁵⁸. Esta es la actitud que parece reflejarse en la *Crónica anónima de Enrique IV*¹⁵⁹:

En este tienpo don Pedro Ferrandez de Velasco, conde de Haro que ya días avie que estava retraydo en un ospital quel edificó en la su villa de Medina de Pumar [...] Trayendo ábito de religiosso e cavalgando en un asno vino a la villa de Çigales por dar algunt medio entre ellos y en su habla llamava a don Enrrique rey e a don Alfonso prinçipe[...] Pero entre las otras cosas procuró que le fuesen dadas las villas de Miranda de Ebro e de Pancorvo que mucho deseava, lo qual el rey don Enrrique recusó y entre sus privados dixo: el conde de Haro me paresçe semejante al perro del herrero, el qual quanto dura el gran sonido de los martillos duerme, e quando dexan de sonar despierta e así el conde en tanto que la guerra duro el estovo en su ençerramiento e agora en el tienpo de la tregua el viene a se ynterponer.

Aunque los Velasco no consiguieron ni Miranda de Ebro ni Pancorbo, Enrique IV ofreció

155 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, “Los Trastámaras...”, *op. cit.*, pp. 261 y ss.

156 Vid. el análisis al respecto de MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012, pp. 94-95.

157 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV... op. cit.*, t. I, pp. 473-474. En la *Crónica anónima de Enrique IV*, *op. cit.*, p. 164, se indica que el Buen Conde de Haro decidió mantenerse en el partido enriqueño, entre otras cosas porque *tenía grant sentimiento del arçobispo del Toledo e de los otros que la deposición del rey don Enrrique fizieron, asy açeleradamente, syn con el lo consultar.*

158 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV... op. cit.*, t. II, p. 54 se indica que el conde de Haro *había dejado intencionadamente á su hijo seguir el partido de D. Alfonso; mas era por carácter ansioso de los primeros puestos.* Palencia también indica que el conde de Haro era alguien a *quien ambos partidos deseaban tener por suyo, ibidem*, t. I, p. 491. En este contexto habría que situar las capitulaciones matrimoniales del primogénito de Pedro (III) Fernández de Velasco, Bernardino, con Catalina, la hija de Pacheco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 663, D. 1 2 [original]), aunque finalmente este matrimonio no se llevó a cabo.

159 *Crónica anónima de Enrique IV*, *op. cit.*, p. 170. Una versión muy similar en PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, t. I, p. 491-492.

a Pedro (III) Fernández de Velasco la villa de Melgar de Fernamental y una merced de 200.000 maravedíes al año¹⁶⁰ con lo que su apoyo a Alfonso no duró mucho. En 1467 el rey se disculpó con Beltrán de la Cueva y pidió ayuda a los Mendoza que, conscientes de la importancia del apoyo de los Velasco, procuraron su reconciliación con el rey¹⁶¹. Así, juntos juraron ante el rey defenderlo¹⁶² con todos sus medios y los Mendoza se hicieron cargo de la custodia de la princesa Juana. En la segunda batalla de Olmedo, en medio de diversas deserciones, el bando de los Velasco se distinguió en la lucha¹⁶³ y como recompensa por su participación, Pedro fue nombrado escribano Mayor de las rentas de los diezmos del mar, una renta que los Velasco aspiraban a controlar¹⁶⁴. Tras las negociaciones posteriores tanto Pedro (III) Fernández de Velasco, como los Mendoza, decepcionados por el giro de los acontecimientos que culminarían con el tratado de los toros de Guisando, se retiraron a sus señoríos y se mantuvieron en general fuera de las negociaciones políticas durante los meses siguientes.

Esta situación se modificó a finales de 1468, cuando Pedro (III) Fernández de Velasco, el cardenal Mendoza, y el marqués de Santillana fueron convocados a una reunión por el marqués de Villena en Villarejo de Salvanés¹⁶⁵ que significó su vuelta a la primera línea de la política castellana. En ella Pacheco les expuso su plan de concertar un doble matrimonio con Portugal: el de Isabel con Alfonso V y el de Juana con el sucesor, el infante don Juan. El rey, el maestre de Santiago, el arzobispo de Sevilla y el conde de Plasencia firmaron un pacto con el marqués de Santillana, Pedro Fernández de Velasco, Beltrán de la Cueva y el obispo de Sigüenza en el que

160 El 20 de mayo de 1465 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 24 [copia simple]. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 343.

161 *No podían ver con buenos ojos el marqués de Santillana y los Grandes que seguían a D. Enrique la preponderancia del de Villena, por lo cual comenzaron a buscar los medios de poner coto a aquel poder para muchos enojoso. Sabían cuánto importaba para esto la reconciliación de D. Pedro de Velasco con don Enrique*, PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, t. II, p. 53. En la versión de DEL CASTILLO, Enrique, *Crónica del Rey D. Enrique el Quarto de este nombre por su capellán y cronista, Diego Enriquez del Castillo*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787, p. 177, se atribuye el cambio de actitud de Pedro (III) Fernández de Velasco a los consejos y mandatos de su padre, el Buen Conde de Haro.

162 *Crónica anónima de Enrique IV... op. cit.*, p. 205; PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, pp. 54 y ss. El documento fue publicado por LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1942, t. II, pp. 452-257. *Vid.* SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía... op. cit.*, p. 323.

163 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique... op. cit.*, t. II, p. 70. En la Crónica de DEL CASTILLO, Enrique, *Crónica... op. cit.*, p. 181, se especifica la posición a la vanguardia de Pedro Fernández de Velasco y la aportación de hombres de armas de toda la familia: *Dicho esto mandó que don Pedro de Velasco fuese delantero de cara los enemigos, é los otros caballeros é Señores en pos de él. Entonces las batallas se ordenaron, de aquesta guisa: Don Pedro de Velasco llevaba tres batallas: á su mano dercha iban Don Luis de Velasco y Don Sancho sus hermanos con una esquadra de trescientos ginetes: á la mano izquierda iba Don Juan de Velasco su primo el Señor de Siruela con otra batalla en que iban ochenta hombres darmas: Don Pedro de Velasco iba en medio con otra esquadra de trescientos é veinte hombres darmas: en pos de questos iba Don Diego Hurtado de Mendoza, Marqués de Santillana...*

164 *Vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “Los Condestables de Castilla y la renta de los diezmos del mar”, *En la España Medieval*, 1989, nº 12, pp. 255-284; *idem*, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos I, Los Condestables del linaje Velasco (1461-1559)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006, pp. 53-54.

165 BNE, Mss. 19.698, f. 12. *Cit.* SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía... op. cit.*, p. 341; *idem*, *Isabel I. Reina*, Madrid, Ariel, 2005, p. 49.

todos prometieron trabajar en favor de estos matrimonios¹⁶⁶. Este plan, sin embargo, pronto fue frustrado por la negativa de Isabel a casarse con el rey portugués. En 1469, durante las Cortes de Ocaña, la princesa persistía en su negativa y Enrique IV confió a Pedro (III) Fernández de Velasco la misión de ir a hablar con ella, cosa que realizó

*como dándole consejo e la amenazase, diciendo que sería puesta en prisión sy no dexase el casamiento suyo al arbitrio e voluntad del rey, su hermano, la cual fabla don Pedro de Velasco fizo a la prinçesa, la qual con muchas lágrimas demandó ayuda a Nuestro Señor para evitar tanta mengua e tanta ynjurja quanto en esto resçebían*¹⁶⁷

Este enfrentamiento con la futura reina no parece que tuviera consecuencias posteriores. Velasco y Mendoza en bloque¹⁶⁸ habían jurado a Isabel como legítima heredera en esas mismas cortes, y ambas familias mantuvieron a partir de ese momento una postura legitimista de apoyo al rey hasta su muerte y de reconocimiento de Isabel como heredera. De hecho tras el matrimonio de Isabel y Fernando el anciano conde de Haro, Pedro (II) Fernández de Velasco primero y, tras su muerte, Pedro (III) Fernández de Velasco ejercieron de mediadores con Enrique IV para intentar conseguir la aceptación del matrimonio por parte del rey y tratar de evitar el compromiso de la Beltraneja con el duque de Guyena¹⁶⁹.

Tras las cortes de Ocaña, el rey había concedido a Pedro Fernández de Velasco, Beltrán de la Cueva y al conde de Benavente amplios poderes sobre el gobierno del norte de la Península¹⁷⁰. Pedro intentó aprovechar esta ocasión para extender su dominio hacia Vitoria y Valmaseda, aunque el conde de Treviño, su primo¹⁷¹, viendo sus intereses directamente perjudicados, se enfrentó a él y lo derrotó cerca de Mungía¹⁷². Además de estos poderes, el rey, cada vez más necesitado de apoyos fuertes, se comprometió a dar a Pedro de Velasco mil vasallos con una fortaleza y su jurisdicción civil y criminal¹⁷³ y al no disponer de ellos, le cedió las rentas del diezmo del mar hasta que

166 DEL VAL VALDIVIESO, M^a. Isabel, *Isabel la Católica princesa (1468-1474)*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica, 1974, p. 251 y pp. 430-438. *Vid.* también PAZ Y MELIÁ, Antonio, *El Cronista Alonso de Palencia*, Madrid, 1914, pp. 83-84.

167 *Crónica anónima de Enrique IV...*, *op. cit.*, p. 262. *Vid.* DEL VAL VALDIVIESO, M^a. Isabel *Isabel la Católica...* *op. cit.*, p. 130.

168 Juraron los principales personajes de ambos linajes: por parte de los Mendoza El marqués de Santillana y el futuro cardenal. Por parte de los Velasco, Pedro (III) Fernández de Velasco y su padre, Pedro (II) Fernández de Velasco, el Buen Conde de Haro que salió de su retiro en el hospital de la Vera Cruz para garantizar con su presencia la unidad de la familia en esta decisión política. PULGAR, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos* (ed. Juan de Mata Carriazo), Granada, Universidad, 2008, t. I, p. 23: *Y vinieron a la corte el obispo de Sigüenza y el conde de Haro; los quales juraron a la princesa por heredera y subcesora de estos reynos, para después de los días del rey. Este juramento hicieron estos dos juntamente [...]*.

169 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique...* *op. cit.*, pp. 300-301.

170 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, p. 344; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía...* *op. cit.*, p. 343.

171 No hay que olvidar que el padre del II conde de Treviño, Pedro Manrique de Lara, era Diego Gómez Manrique de Lara, hermano de Beatriz Manrique, mujer del Buen Conde de Haro y madre de Pedro (III) Fernández de Velasco.

172 PALENCIA, Alfonso de *Crónica de Enrique...* *op. cit.*, pp. 393-407.

173 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 34 [original], transcrito por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, Apéndice Documental, pp. 351 y ss. *Vid.* LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La Hacienda Real*

cumpliese su promesa, algo que nunca sucedió¹⁷⁴.

Debido al incremento de adeptos a la causa de Isabel y Fernando, Pacheco, ahora encargado de la tutela de la princesa Juana, intentó reforzar sus vínculos con los Mendoza y los Velasco pues *en días de tan tenebrosas agitaciones [...] tenía considerable importancia la amistad de los Mendoza unidos con Don Pedro Fernández de Velasco*¹⁷⁵. En 1472 emparentó con ambas familias casándose con la joven María de Velasco¹⁷⁶, hija de Pedro (III) Fernández de Velasco y de Mencía de Mendoza¹⁷⁷. En 1473, intercedió ante el rey para que nombrase al Velasco condestable de Castilla y al obispo de Sigüenza canciller, tras la muerte del antiguo titular de ambos cargos, Miguel Lucas de Iranzo¹⁷⁸. Esto, sin embargo, no cambió la actitud de ambas familias, que ya habían abandonado definitivamente la causa de la princesa Juana y que optaron por la vía legitimista de fidelidad a Enrique IV hasta su muerte y, posteriormente, de apoyo a Isabel a la que habían jurado como legítima en Ocaña. De esta forma, menos de un año después de los nombramientos, en la primavera 1474 el marqués de Santillana y el Condestable se encontraron en Monzón de Campos con el príncipe Fernando *al qual e los familiares dellos de su mandado llegaron besar la mano como rey e señor natural que avia de ser; de los reynos de Castilla e de León*¹⁷⁹.

El 11 de diciembre de ese mismo año, murió Enrique IV e Isabel fue proclamada reina en Segovia. Los Mendoza, Velasco, Enríquez y Pimentel, todos ellos emparentados en distintos grados¹⁸⁰, firmaron una alianza en apoyo de los nuevos reyes¹⁸¹. Historiográficamente se ha insistido en el protagonismo de los Mendoza y en la importancia de su apoyo a Isabel y Fernando en estos momentos, desplazando así a otros linajes a una posición secundaria. Sin embargo, el apoyo de los Velasco fue fundamental. Hemos visto que formaron bloque con los Mendoza, sus parientes, y atrajeron a su causa a los Enríquez, también emparentados con los Velasco de forma directa, de forma que juntos sumaban un grupo que superaba militar y económicamente a todos los demás, consiguiendo una fuerza que por separado no hubieran logrado. Por otra parte, las crónicas de la época resaltan la influencia de los Velasco y otros linajes, como los Álvarez de Toledo, y su papel

en Castilla: 1369-1504: estudios y documentos, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, pp. 117-122; FRANCO SILVA, Alfonso, “Los Condestables...”, *op. cit.*, pp. 255-284.

174 Enrique IV nunca entregó estos vasallos y la renta de los diezmos del mar quedó en la familia Velasco ya que los Reyes Católicos, tras su subida al trono, confirmaron la cesión de estas rentas a la familia en 1489 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 6 [original]).

175 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique...* *op. cit.*, p. 488.

176 Las capitulaciones matrimoniales fueron firmadas el 24 de diciembre de ese mismo año de 1472 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 823, D. 22 [traslado autorizado]).

177 Y por tanto sobrina del marqués de Santillana y del futuro cardenal Mendoza.

178 *Crónica qnónima de Enrique...* *op. cit.*, p. 404.

179 *Crónica anónima de Enrique...* *op. cit.*, p. 442. Lo mismo en PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique...* *op. cit.*, p. 215.

180 *Vid.* cuadro 4.

181 *Memorias de Enrique IV de Castilla. T. II. Colección diplomática*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1835-1913, pp. 706-707; BERNÁLDEZ, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* (ed. Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo), Madrid, CSIC, 1962, p. 27. *Vid.* SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía...* *op. cit.*, p. 365.

decisivo en el juego de alianzas, que se ha tendido a minimizar en los estudios históricos sobre este periodo en favor de los Mendoza:

Hallándose el rey y la reina algún tanto más descargados de los negoçios siendo tiempo de ser ya vistos por las otras çiudades del reyno partieron para Media del Campo, donde fueron reçividos como reyes y señores naturales trinthosamente, allí vino a les vessar las manos el condestable de Castilla don Pedro de Velasco y don Garçi Álvarez de Toledo, duque de Alba; e como estos señores fuessen los mayores del reino dieron causa que otros que estavan dudosos vinieron a servir a los reyes¹⁸².

En la posterior guerra sucesoria los Velasco apoyaron a los reyes y aportaron sus gentes de armas y sus recursos al ejército real¹⁸³. En 1475 asediaron con el rey Fernando el castillo rebelde de Burgos y en enero de 1476 participaron en la batalla de Toro que enfrentó a los ejércitos castellano y portugués y que se saldó con la derrota de estos últimos. En esta batalla, junto a los Velasco combatían los Mendoza, el duque de Alba y Beltrán de la Cueva que, tras enviudar de sus matrimonios previos con las hijas del marqués de Santillana y del duque de Alba, continuó su alianza matrimonial con estos linajes casándose con María de Velasco, hija del condestable y viuda del marqués de Villena¹⁸⁴.

Pedro (III) Fernández de Velasco y su mujer Mencía de Mendoza llevaron a cabo una cuidada política matrimonial de sus hijos, que supuso una evolución en las estrategias familiares. Hemos visto cómo los Velasco tendieron a los matrimonios hipergámicos de los primogénitos, favoreciendo el ascenso social, el progreso en la corte y la ampliación del señorío familiar. Sin embargo, el condestable y su mujer desarrollaron la tendencia que el Buen Conde de Haro había inaugurado en la generación anterior: utilizar el matrimonio, propio y de los hijos, para sellar alianzas políticas, emparentar con el resto de principales linajes y asegurar así la posición de la familia, que se presentaba a sí misma como intermediaria y mediadora en los conflictos que sacudieron Castilla en estos años. El condestable casó a sus hijas con herederos de los principales linajes del momento, lo que lo colocó en una posición idónea para ejercer de elemento conciliador entre los reyes y algunas de las más importantes familias rebeldes a través de sus yernos: Pedro de Estúñiga, II conde de Miranda del Castañar, casado con Catalina de Velasco, y que ayudó a atraer al bando real al jefe del linaje, Álvaro de Estúñiga; y Juan Téllez Girón, conde de Urueña, casado con Leonor de Velasco y que fue el primer miembro de los Girón en volver a merced real.

182 *Crónica anónima de Enrique... op. cit.*, p. 489.

183 Nuevamente en las fuentes de la época se destaca la importancia de los Velasco en paridad con los Mendoza. Hernando del Pulgar desaconseja al rey de Portugal que continúe con sus proyectos puesto que están de parte de los reyes *el cardenal de España, que por la actoridad e dignidad, junto con su hermano el marqués de Santillana, e el conde de Haro e sus parentelas, es grande parte en aquel reino. Destos no vos dan esperança ninguna*, PULGAR, Hernando, *Letras. Glosa a las coplas de Mingo Revulgo* (ed. J. Domínguez Bordona), Madrid, Espasa Calpe, 1958, p. 38.

184 Las capitulaciones matrimoniales fueron firmadas en 1479 (AHN, Nobleza, FERNAN NUÑEZ, C. 101, D. 12 [original]).

Durante los años siguientes, Pedro Fernández de Velasco se mantuvo en posiciones muy cercanas a los reyes, acompañándolos a Sevilla en 1477 y siendo padrino de bautizo del príncipe Juan al año siguiente¹⁸⁵. También acompañó a la reina en la presentación del príncipe a la iglesia un mes después, en una posición claramente honorífica, a la derecha de la reina sosteniendo las bridas¹⁸⁶. En 1480 el condestable encabezó la lista de los personajes que juraron al príncipe Juan como heredero¹⁸⁷ y con él los miembros de los principales linajes, con los que los Velasco estaban reemparentados (Mendoza, Etúñiga, Enríquez, Portocarrero...) ¹⁸⁸. En otros acontecimientos principales del reino también aparecen citados juntos: en 1484, en la celebración del Corpus en Ronda, el condestable figura junto a la mayoría de sus yernos llevando el palio con el rey¹⁸⁹; en las campañas contra Granada en 1485, a las que el condestable acudió con su hermano Sancho, su primogénito Bernardino y sus yernos: el conde de Miranda, el conde de Urueña y Beltrán de la Cueva¹⁹⁰.

En sus últimos años de vida, el condestable siguió participando muy activamente en los principales acontecimientos del reino. Así, 1491 figuró como confirmante en el privilegio de asiento y capitulaciones para la entrega de la ciudad de Granada entre los Reyes y Boabdil, del que conservó una copia en el archivo familiar¹⁹¹. Pedro Fernández de Velasco volvió de Granada muy enfermo y falleció poco tiempo después, en enero de 1492 dejando como heredero a su primogénito varón Bernardino Fernández de Velasco.

A diferencia de sus antecesores, Pedro (III) Fernández de Velasco no fundó ningún mayorazgo para sus hijos varones, Bernardino e Íñigo. Antes de partir a la guerra de Granada dejó un poder a su mujer para que pudiese revocar cualquier mayorazgo o escritura que él hubiese hecho y para que pudiese redactar un testamento en su nombre¹⁹². Cuando regresó a Burgos de la campaña militar redactó un testamento que solo se ha conservado fragmentariamente a través de una copia parcial y el traslado de algunas cláusulas sueltas¹⁹³. Este testamento fue impugnado en

185 BERNÁLDEZ, Andrés, *Memorias del reinado...* op. cit., p. 66, para el viaje a Sevilla y pp. 73-76 para el nacimiento y bautizo de Juan.

186 BERNÁLDEZ, Andrés, *Memorias del reinado...* op. cit., p. 75, *Ibáñles acompañando cuantos grandes avía en la corte. Iba el condestable a la mano derecha de la reina, la mano puesta en las camas de la brida de la reina; e el conde de Benavente a la mano siniestra.*

187 *IV década de Alonso de Palencia* (ed. José López de Toro), Madrid, Real Academia de la Historia, 1970, t. II, p. 195.

PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Reyes...* op. cit., t. I, p. 425.

188 Vid. Cuadros 1, 2 y 3.

189 *E llevaron los cetros con el cielo, sobre el arca de la amistança de Nuestro Señor Redentor Jesucristo el rey e el maestre de Santiago e el condestable, e el duque de Medina Sidonia e el duque de Nájera e el conde de Urueña e el maestre de Alcántara*, BERNÁLDEZ, Andrés, *Memorias del reinado...* op. cit., p. 162.

190 Hernando del Pulgar *Crónica de los señores...* op. cit., t. II, p. 147, *E luego vino a la çibdat de Córdoua, e vinieron con él don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, e don Pedro de Estúñiga, conde de Miranda, e don Alfonso Téllez Girón, duque de Ureña, sus yernos, e don Bernaldino de Velasco, su fijo, señor de Pedraza, e don Sancho de Velasco, su hermano.*

191 AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 285, D. 12 [original].

192 Con fecha del 20 de agosto de 1482 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 3 [original]).

193 La copia se realizó en el contexto del conflicto entre los sucesores del Condestable, estudiado por FRANCO

su momento por la viuda y la mayoría de los herederos, que consideraron que Bernardino había tachado algunas líneas tras la firma, alterando así las últimas disposiciones de su padre en su favor. Es muy probable que, efectivamente, Bernardino se apoderase del documento antes de la firma del notario y lo retocase o eliminase algunas partes, especialmente las relativas a las legítimas de sus hermanas, pero en lo esencial, las cláusulas principales del testamento de Pedro debieron mantenerse. En este testamento, Pedro nombraba a Bernardino como su heredero universal, por lo que heredaba el mayorazgo principal con sus tierras, juros, rentas y cargos asociados. La herencia de su segundo hijo, Íñigo, incluía las villas de Gandul y Marchenilla y Cuenca de Campos. Esta herencia, excepto Cuenca de Campos que corresponde a una voluntad posterior (a cambio de la villa de Villadiego), había sido ya negociada en las capitulaciones matrimoniales de Íñigo con María de Tovar¹⁹⁴ y por ello las presiones de Bernardino por asociarla a su herencia, reclamándola como parte del mayorazgo principal, fueron finalmente infructuosas. Pedro (III) Fernández de Velasco había dejado a Íñigo en prenda las rentas de los diezmos del mar¹⁹⁵, una de las principales fuentes de ingresos de los Velasco y uno de los escasos juros que no habían sido reducidos sustancialmente por los Reyes Católicos. Por tanto, Íñigo tenía en su poder toda la documentación relativa a esta renta y, aunque por derecho pertenecía a Bernardino, éste necesitaba los registros para poder ratificarla y cobrarla. Íñigo negoció con ellos el desbloqueo de su herencia, tomando finalmente posesión de Cuenca de Campos, Gandul y Marchenilla¹⁹⁶.

Este conflicto entre los dos hermanos fue relativamente breve, pero el litigio mantenido entre el principal heredero y su madre, Mencía de Mendoza, fue mucho más largo y más complejo¹⁹⁷. Desde la muerte de su marido, Mencía se había negado a admitir la validez del testamento y en 1493 madre e hijo presentaron sus reivindicaciones sobre la herencia del difunto condestable. Mencía reclamaba a Bernardino el pago de su dote, las arras y la mitad de los bienes gananciales generados durante su matrimonio. Además exigía a Bernardino que finalizase las obras de la capilla de la purificación, algo a lo que Bernardino se negó, y dotase las capellanías que su padre había especificado en su testamento. El derecho de Mencía a reclamar su dote y sus arras nunca fue puesto en entredicho, aunque la cantidad a pagar tuviese que ser renegociada¹⁹⁸.

SILVA, Alfonso, *Entre los reinados...* op. cit., pp. 255-284 ; AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 601, D. 14, ff. 42r-44r [copia simple]. Algunas cláusulas en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23, f. 13v [copia autorizada] y AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 410, D. 6 [copia simple].

194 Con fecha del 23 de noviembre de 1482 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 308, D. 7 [original]).

195 Con fecha del 16 de abril de 1483 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 551, D. 50 [traslado autorizado]).

196 El desarrollo del conflicto, narrado por Íñigo (A.H.N., Nobleza, FRÍAS, C. 308, D. 5). Este conflicto ha sido estudiado por FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique...* op. cit. pp. 94-109.

197 Este conflicto y el análisis de sus implicaciones respecto al patrimonio artístico y la reivindicación de la posición de Mencía en este conflicto en PEREDA ESPESO, Felipe "Mencía de Mendoza (†1500)...", op. cit., esp. pp. 59-66.

198 Como habían pasado más de cuarenta años desde su matrimonio, se consideró que la cantidad estipulada en las capitulaciones debía ser recalculada en función del valor monetario en ese momento. La dote original de 1.600.000 maravedís se valoró en 3.200.000 maravedís en 1495, y las arras en 800.000 maravedís. Vid. FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique...* op. cit., pp. 83-146.

Un problema distinto fue su exigencia sobre la mitad de los bienes gananciales. En primer lugar surgió una divergencia sobre la existencia o no de esos bienes gananciales sobre los edificios construidos y reparados durante el matrimonio. Mencía reclamaba la mitad de todas las compras y de los gastos de las obras realizadas en los lugares del mayorazgo, así como la mitad de las behetrías que habían pasado a solariego durante su matrimonio. Bernardino, por su parte, consideraba que las behetrías debían formar parte del mayorazgo y que, por lo demás, Mencía no podía reclamar ningún beneficio sobre los gananciales ya que la mayor parte del patrimonio familiar había sido descuidado. Argumentaba que los daños producidos por la falta de reparaciones y por la venta de bienes del mayorazgo eran superiores a los beneficios y compras. Por otra parte ambos reclamaban como suya la casa del Cordón, disputa que analizaremos más detalladamente en el apartado dedicado a este edificio¹⁹⁹.

Por último, Mencía de Mendoza reclamó como parte de estos bienes gananciales la mitad de las quitaciones correspondientes al cargo de condestable y la mitad de las rentas de los diezmos del mar. Su reivindicación se basaba en su consideración de que tanto el cargo de condestable como el privilegio sobre las rentas de los diezmos de la mar habían sido dados a los Velasco gracias a la grandeza y prestigio aportados por los Mendoza a la familia tras su unión matrimonial. Por supuesto estos ingresos pertenecían al heredero varón primogénito, es decir a Bernardino, y las reclamaciones de Mencía no tuvieron ninguna base legal en las que apoyarse. Pero este pleito resulta enormemente ilustrativo respecto a la imagen que Mencía tenía de sí misma, de su status y de su papel en el devenir histórico de la familia²⁰⁰. Esta concepción de su propia importancia, que como hemos visto no es extraña en las mujeres de la familia, encontró un medio de expresión privilegiado en su patrocinio artístico y arquitectónico²⁰¹, que a su vez se convirtió en agente creador de status y en una base sobre la que Mencía pudo realizar sus reclamaciones.

En 1495 Mencía y Bernardino llegaron a un acuerdo sobre la herencia de Pedro (III) Fernández de Velasco. Bernardino se comprometió a finalizar las obras de la capilla de la purificación, a pagar a su madre su dote, arras y la parte de los bienes gananciales correspondientes a las compras y Mencía levantaba la hipoteca sobre las rentas de Belorado, compensaba a Bernardino por los bienes del mayorazgo vendidos durante el matrimonio y renunciaba a las behetrías transformadas en solariegas²⁰². Aunque no todas las condiciones se cumplieron, especialmente las relacionadas

199 Un extracto de las respuestas de Bernardino a las exigencias de su madre (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D.21) fue publicado por primera vez por PEREDA ESPESO, Felipe “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, esp. pp. 59-66. La sentencia judicial, inédita, se encuentra en AHN, Nobleza, FRÍAS, C.599, D.23.

200 Analizado en detalle por PEREDA ESPESO, Felipe “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, esp. pp. 59-66.

201 Su reflejo en las artes plásticas y la relación entre la espiritualidad de Mencía de Mendoza y sus fundaciones religiosas en PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei*. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali d’Architettura*, 1997, IX, pp. 17-34; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, *passim*. y más recientemente por el mismo autor en “Liturgy as women’s language...”, *op. cit.*, pp. 937-988.

202 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23-26 [copias]. Incluye la sentencia dada por los jueces sobre el pelito que sostenían Mencía de Mendoza y Bernardino Fernández de Velasco y el testimonio sobre el pleito.

con la finalización de las obras arquitectónicas, el pleito se dio por zanjado.

Junto a los privilegios discutidos por su madre, Bernardino había heredado a la muerte de su padre todos los cargos y títulos asociados a los Velasco. Así, en ese mismo año de 1492 los reyes lo confirmaron como condestable de Castilla, conde de Haro, camarero mayor del rey y merino mayor de Castilla Vieja. Además fue nombrado copero mayor y le fue concedido el título de Duque de Frías, consolidando aún más la posición de los Velasco entre la nobleza del momento.

En 1497 Bernardino fue nombrado capitán general de la frontera de Navarra ante el aumento de la tensión con Francia, mientras el duque de Alba se encargaba del Rosellón e Íñigo de Mendoza de Colliure. Su papel militar desde su nombramiento como condestable se redujo prácticamente a este momento. Más significativa fue su presencia en la vida de la corte. En este mismo año de 1497 fue enviado a Laredo por los reyes para esperar y escoltar a Margarita, la futura esposa del príncipe Juan. Las bodas se celebraron en Burgos²⁰³, en el palacio de los Velasco donde se alojaban los reyes en sus visitas a la ciudad castellana. También recibió en su palacio de Burgos a Felipe el Hermoso y a Juana I en su primer viaje a España en 1502 y cuando estos salieron de Burgos, Bernardino los acompañó hasta Toledo²⁰⁴ donde se encontraron con los reyes. En este momento se celebraron las segundas nupcias de Bernardino con doña Juana de Aragón, hija ilegítima de Fernando el Católico, en presencia de los reyes y de los príncipes²⁰⁵. En primeras nupcias Bernardino había contraído matrimonio con Blanca Herrera, heredera de los Herrera y los Niño y señora de la villa de Pedraza. Tras la muerte de Blanca, Bernardino se casó en segundas nupcias con la citada doña Juana, lo que supuso la culminación de la política matrimonial hipergámica que los Velasco habían desarrollado desde hacía varias generaciones.

Tras la muerte de Isabel la Católica, en el marco del conflicto entre Felipe el Hermoso y Fernando el Católico, Bernardino optó en un primer momento por el partido favorable a su suegro, oponiéndose, junto al duque de Alba, a la entrada de Felipe en Castilla si no aceptaba a Fernando como gobernador²⁰⁶. Sin embargo a principios de junio de 1506 pasó a las filas de Felipe, donde ya militaban la mayor parte de los grandes²⁰⁷. Este apoyo duró poco tiempo. Tras la llegada de

203 PADILLA, Lorenzo de, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (ed. M. Salvá y P. Sainz de Baranda), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. VIII, Madrid, 1846, pp. 43-45.

204 Aparece citado por Lalaing acompañando al Archiduque en su estancia en Madrid y de camino a Toledo. *Vid.* GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por Castilla y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, p. 426.

205 Relata esta boda Lalaing. *Vid.* GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros... op. cit.*, p. 432: *El domingo 5 del mes, el condestable de España casó con doña Juana de Aragón, hijas bastarda del rey, de edad de treinta y ocho a cuarenta años, con la que se había prometido tres o cuatro años antes [...] A la cual monseñor llevó a desposar a la misa del rey y la reina.*

206 ALCOCER, Pedro, *Relación de algunas cosas que pasaron en estos Reinos desde que murió la Reina Católica*, Sevilla, Imp. Rafael Tarascó, 1872, p. 4.

207 *E viendo el Condestable que el Rey no se alargaba e que sus secretos eran con el Duque de Alba, determinó de irse al Rey don Felipe, é desde la villa de la Bañeza, cerca de Benavente se fué y antes que se partiera el Duque de Alba le habló y rogó que dejase esta yda y acompañase al Rey D. Fernando hasta que se viese con sus hijos, é mirase que era yerno del Rey D. Fernando e mucho su amigo, y el que lo fuese del Rey lo era más de él. El condestable*

Felipe el Hermoso a Castilla pronto había quedado claro que los grandes nobles serían relegados de los principales puestos de poder y durante el mes de agosto de 1506 empezó a gestarse entre los principales la oposición a Felipe. Entre estos nobles descontentos *andaba el Condestable de Castilla muy desfavorecido porque no entraba en el Consejo de Estado y apenas en la Cámara*. En este sentido, resulta significativo el nombramiento en julio de 1506 de Ville, flamenco y personaje de confianza de Felipe, como camarero mayor²⁰⁸, posición que hasta este momento había sido exclusiva de la familia Velasco.

Aunque Bernardino mantuvo una posición más ambigua que la de sus cuñados, el duque de Alba y el Almirante²⁰⁹, principales opositores a Felipe, no cabe duda de que hacia finales de agosto Bernardino era considerado ya persona *non grata* en el entorno del rey. De esta forma, cuando los reyes viajaron a Burgos a principios de septiembre, aunque se alojaron en el palacio del condestable, como era tradicional, Bernardino y su mujer tuvieron que desalojar la casa y trasladarse a su villa del campo, en vez de ejercer como anfitriones como en ocasiones anteriores²¹⁰.

Tras la muerte de Felipe, Bernardino se declaró partidario de la vuelta a Castilla de Fernando. Zurita en su crónica resume esta rápida sucesión de apoyos políticos y ambigüedades:

Entre los otros grandes traía el condestable de Castilla más descubierta el corrimiento de lo pasado y andaba como hombre que había caído de la estimación y crédito que antes tenía porque con ser yerno del rey fue uno de los que mucho se humillaron por no perder lugar con el rey

respondió que si el Rey quería hacer al Rey D. Felipe que pasase por lo capitulado en lo de la gobernación y hechase (sic.) de la prianza á D. Juan Manuel, que él y su Estado y parientes le seguirían, mas que si no quería sino mañear con sus hijos, que él no quería sino irse a su Rey Don Felipe. E como el Duque de Alba vido su postrimera voluntad le dijo: “dígo te que no pensé que tenías honra hasta ahora que te la veo perder” y esto lo digo porque soy buen testigo de ello, porque a entrambos Condestable é Duque, estando almorzando unas guindas les tenía yo un plato. Con esto el Condestable se fue adonde dijo, y el Duque de Alba se volvió al Rey D. Fernando; ALCOCER, Pedro, *Relación de algunas cosas que pasaron en estos Reinos desde que murió la Reina Católica*, Sevilla, Imp. Rafael Tarascó, 1872, pp. 4-5. Sobre la compleja evolución de alianzas, enfrentamientos y acuerdos en el contexto de la venida de Felipe vid. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elías, “La Concordia de Villafáfila. 27 de junio de 1506”, *Studia Zamoriensia*, 1999, nº 5, pp. 111-113; PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe I, 1506*, Palencia, Diputación Provincial, 1995; CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe el Hermoso*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001. 208 Vid. CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe... op. cit.*, p. 150; PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe I... op. cit.*, p. 231.

209 El Duque de Alba se había mantenido fiel a Fernando y por eso mismo se estaba incoando un proceso en su contra. Por otra parte el Almirante fue el principal valedor de los derechos de Juana entre los grandes, utilizando estas reivindicaciones para oponerse políticamente a Felipe.

210 Zurita transmite la idea de que este movimiento lo que pretendía era impedir el contacto de la reina Juana con su hermanastra: *Luego que el rey don Felipe llegó a Burgos, como fue a posar a las casas del condestable, lo primero que proveyeron fue mandar salir de palacio a doña Juana de Aragón, que era mujer del Condestable, porque no tuviese la reina su hermana con quien comunicar sus cosas ni descubriese sus quejas*. ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Historia del Rey don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia* (ed. Ángel Canellas López), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994, vol. 4, p. 74. Calderón lo relaciona con la caída en desgracia de Bernardino, CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe el Hermoso... op. cit.*, p. 253. Manuel Fernández y Luis Suárez, siguiendo a Zurita, lo interpretan como un intento de aislar a la reina Juana de todos sus aliados. Vid. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “La crisis del nuevo estado”, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *La España de los Reyes Católicos, Historia de España de Menéndez Pidal*, XVII/2, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 677; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Los Reyes Católicos*, Barcelona, Ariel 2005, p. 802.

*don Felipe, y esto fue en tanto grado que en los negocios que se trataron entre ambos reyes después de que el rey salió de Castilla no se mostró en ellos muy buen tercero. En el instante en que murió el rey don Felipe secretamente se declaró al servicio del rey por sí y por sus amigos y comenzó a dar muy gran prisa a su venida*²¹¹.

Partidarios de esta vuelta de Fernando eran el condestable, el almirante de Castilla y el duque del Infantado, volviendo a su tradicional alianza política y familiar. En estos primeros momentos de confusión política habría que destacar el papel de Juana de Aragón. La mujer del condestable no solo era hermanastra de la reina Juana, sino que habían sido criadas juntas y tenían una relación muy cercana, por lo que Juana fue capaz de desempeñar un importante papel de mediadora entre los nobles y la reina²¹². Ésta, en su encierro, solo aceptaba ver a su hermana y a su camarera, María Ulloa y gracias a la intervención de la primera el partido del Condestable pudo mantener su ascendiente sobre la reina frente al partido del duque de Nájera y los flamencos²¹³.

El condestable participó activamente en los movimientos políticos posteriores a la muerte de Felipe. Estuvo presente en las firmas de concordias (24 de septiembre, 1 de octubre); formó parte del Consejo que, bajo el arbitraje de Cisneros y ocupó el poder *de facto*; y ejerció como mediador entre el duque de Alba, el fernandino más extremista, y el resto de los grandes, especialmente el almirante de Castilla²¹⁴. Según Pedro Mártir de Anglería²¹⁵ este gobierno provisional quedó reducido a las figuras de Cisneros y del condestable, lo que indica hasta qué punto Bernardino desempeñó un papel relevante en él²¹⁶. Por otra parte el apoyo militar del condestable (y del duque de Alba) fue fundamental para el triunfo de Cisneros²¹⁷. Un año después de la muerte de Felipe el Hermoso, Fernando volvió a Castilla y una de las primeras acciones que realizó fue conquistar el castillo de Burgos, que había quedado en manos del duque de Nájera, y aposentarse en la casa

211 ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Historia del Rey... op. cit.*, vol. 4, p. 96.

212 Algunas referencias a esta relación, dentro de un marco de revisión de la figura de Juana en ARAM, Bethany, *La reina Juana: gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 168; SEGURA GRAIÑO, Cristina, “Juana I, de princesa a reina de Castilla, 1502-1509”, *Acta historica et archeologica medievalia*, 2005, p. 1119.

213 Vid. PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe... op. cit.*, pp. 274 y ss.

214 Vid. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “La crisis del nuevo estado”... *op. cit.*, pp. 680-684; GARCÍA ORO, José, *Cisneros: Un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 127 y ss.; CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe el Hermoso... op. cit.*, pp. 177 y ss.

215 Primero cita al arzobispo, al condestable y al duque de Nájera como representantes de los dos bandos opuestos, MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Epistolario, Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta Góngora, 1955, vol. X, pp. 154 y 172. A partir de mayo de 1507, tras el fallido intento del duque de imponerse militarmente, Pedro Mártir indica que *El arzobispo de Toledo y tu primo hermano el condestable son los que llevan el gobierno*, MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Epistolario... op. cit.*, p. 184.

216 En este contexto habría que señalar que el hermanastro de Bernardino, Juan Fernández de Velasco, hijo natural del anterior condestable, formaba parte de la clientela de Cisneros y como tal lo menciona FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y Quinquagenas. Batalla primera* (trans. Amador de los Ríos, ed. J. Pérez de Tudela), Madrid, Real Academia de la historia, 2000, vol. III, p. 313-314.

217 En las luchas por el poder que se desarrollaron en los meses posteriores a la muerte de Felipe, el duque de Nájera intentó dar un golpe de poder atacando Torquemada. Finalmente fue disuadido de llevar a cabo esta operación por el gran poder militar que habían acumulado juntos Cisneros y el condestable. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “La crisis del nuevo estado”... *op. cit.*, pp. 684-685.

del Cordón, expulsando a Andrea del Burgo, embajador de Maximiliano y uno de sus principales detractores. De esta forma, la casa del Cordón recuperó su función de palacio real y los Velasco su papel de anfitriones. Allí recibió Fernando, hospedado por Bernardino, las embajadas de Julio II en 1511 y del rey de Tremecén en 1512.

Bernardino murió en ese mismo año 1512 y el mayorazgo familiar, con cláusula de agnación, y los cargos asociados, pasaron a su hermano Íñigo Fernández de Velasco puesto que de ninguno de sus dos matrimonios nació un hijo varón que sobreviviera para poder heredarlo. De su primer matrimonio con Blanca Herrera había nacido una hija, Ana, casada con el conde de Benavente y con la que Bernardino negoció duramente las condiciones del testamento de su madre. Convirtió sus capitulaciones matrimoniales²¹⁸ en un acuerdo sobre el reparto de los bienes de Blanca, en el que se reservaba para él la parte segoviana de la herencia. De su segundo matrimonio con Juana de Aragón nació otra hija, Juliana Ángela, heredera universal de su madre y del mayorazgo fundado por Bernardino, que incluían también los bienes heredados de Blanca. Para evitar la dispersión del patrimonio familiar, siguiendo los deseos expresados por Bernardino en su testamento y la cláusula establecida en este sentido en el mayorazgo²¹⁹, se casó con su primo Pedro (IV) Fernández de Velasco, hijo primogénito de Íñigo Fernández de Velasco, y heredero del mayorazgo principal de la casa Velasco.

Con Bernardino Fernández de Velasco se cierra una etapa en la historia de los Velasco. Con él comenzó un viraje en los intereses territoriales de los Velasco hacia el centro peninsular, debido a su matrimonio con Blanca Herrera, heredera de la villa de Pedraza. Pero el matrimonio de Íñigo con María de Tovar, señora de Berlanga de Duero, y la Guerra de las Comunidades, que supuso el aumento del control regio sobre la ciudad de Burgos²²⁰ y significó la pérdida de influencia del linaje en la zona, fueron dos factores definitivos para la paulatina pérdida de interés de la familia en sus posesiones norteñas. Sus sucesores se desplazaron hacia Madrid, acompañando a la corte y, aunque continuaron ejerciendo el cargo de condestables, este se convirtió definitivamente en un cargo meramente honorífico, desprovisto de poder militar o político efectivo. Este viraje en los intereses territoriales se acompañó también de un viraje en los intereses artísticos, con la finalización de las obras comenzadas por Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza y el inicio de una nueva política arquitectónica familiar.

218 13 de enero de 1501 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 447, D. 2-4 [copia simple]).

219 *E con tal condicion que la dicha doña Juliana Angela mi hija aya de casar y case con hombre de mi apellido e del linaxe de los Velascos e que lo tenga por principal e que sea de los descendientes de Juan de Velasco mi bisaguelo por línea masculina como dicho es* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 17, f. 8v [traslado autorizado de 1583]).

220 ALEGRE CARVAJAL, Esther, "Prestigio, ciudad y territorio. El papel de Berlanga de Duero dentro de la estructura de poder de los Velasco, duques de Frías", *Tiempos Modernos*, 2009, vol. 6, nº 18, online [<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/viewFile/147/199>]. Consultado el 10 de septiembre de 2010. En este estudio sobre Berlanga de Duero, la autora considera que la guerra comunera fue definitiva para el cambio de centro. El levantamiento comunero en las merindades fue muy virulento y en la ciudad de Burgos implicó el triunfo de las élites ciudadanas y la pérdida de influencia familiar. *Vid. esp. pp. 12-14.*

SIGNOS IDENTITARIOS DEL LINAJE

A lo largo de toda la Edad Media, con diferentes cronologías y matices en los diversos países europeos, se desarrollaron dos procesos paralelos. Por un lado, la nobleza fue adquiriendo conciencia de sí misma como un grupo aparte y asumiendo una realidad jurídica²²¹. Por otro, se produjo una redefinición de la noción de familia: se redujo el número de miembros que la conformaban, aumentó la consideración por los lazos de sangre y sus estructuras perdieron horizontalidad para ganar verticalidad. Diversos estudios han puesto de manifiesto la importancia de este hecho dentro del citado proceso general de adquisición de una identidad colectiva nobiliaria²²². La formación de la conciencia genealógica a finales de la Edad Media contribuyó, por una parte, a aumentar la coherencia interna de los grupos familiares al dotarlos de un pasado común y una identidad diferenciada; y por otra, contribuyó a que estos linajes se percibieran a sí mismos como integrantes de un *ordo gobernador*²²³. La nobleza comenzó a considerarse como sinónimo de raza y la linearidad, aunque fuese más deseada que real, terminó siendo el principio definidor del linaje noble.

Dentro de esta reelaboración del concepto del linaje y su vinculación con la nobleza, entendida como categoría social, adquirieron una enorme relevancia las marcas externas, que remitían a esta doble identidad, familiar y grupal. Se desarrollaron una serie de estrategias de producción simbólica que incluían la narrativa histórica, la genealogía, la onomástica, la heráldica y, por supuesto, la arquitectura, las artes plásticas y la iconografía. Estos signos fueron un elemento básico en la constitución de los linajes, favorecieron su individualización y se convirtieron en su medio de expresión, a la vez que proclamaban su inclusión en el grupo de la nobleza²²⁴.

221 Vid. AURELL, Martin, "The Western Nobility in the Late Middle Ages: A Survey of Historiography and Some Prospects for New Research", in DUGGAN, Anne J. (ed.), *Nobles and nobility in Medieval Europe. Concepts, origins, transformations*, New York, Boydell Press, 2000, pp. 263-273. Desde problemáticas más específicas destacan los trabajos de MORSEL, Joseph, "Das Geschlecht als Repräsentation. Beobachtungen zur Verwandtschaftskonstruktion im fränkischen Adel des späten Mittelalters", VON HÜLSEN-ESCH, Andrea y OEXLE, Otto G., *Die Repräsentation der Gruppen. Texte, Bilder, Objekte*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1998, pp. 259-325; *idem*, "La construction sociale des identités dans l'aristocratie franconienne aux XIVe et XVe siècles. Individuation ou identification?", BEDOS-REZAK, Brigitte Miriam et IOGNA-PRAT Dominique, *L'individu au Moyen Âge, Individuation et individualisation avant la modernité*, Paris, Aubier, 2005, pp. 79-99.

222 DUBY, Georges, "Structures de parenté et noblesse dans la France du Nord au XIe et XIIe siècles", *Hommes et structures du Moyen Âge*, Paris, Mouton, 1973, p. 283 llega a afirmar que "ser noble es ser capaz de referir una genealogía". Sobre este proceso *vid.* BLOCH, Howard, *Ethymologies and Genealogies. A literary Anthropology of the French Middle Ages*, Chicago, Chicago University Press, 1983, p. 70.

223 Una aproximación global sobre la problemática de la configuración de esta auto-percepción de la nobleza y las principales posiciones de los historiadores en AURELL, Martin, "The Western Nobility...", *op. cit.*, pp. 264-265.

224 Sobre las marcas externas y las actuaciones sociales como definidores de la nobleza *vid.* REUTER, Timothy, "Nobles and Others: The Social and Cultural Expression of Power Relations in the Middle Ages", DUGGAN, Anne J. (ed.), *Nobles and Nobility in Medieval Europe. Concepts, origins, transformations*, New York, Boydell, 2000, pp. 85-98. Un caso concreto de desarrollo de una familia nobiliaria y su identidad cultural en BISCHOFF, Georges, "Identité culturelle et réussite nobiliaire. Les sires de Morimont, seigneurs de Belfort (1430-1530)", KURMANN, Peter y ZOTZ, Thomas (eds.), *Historische Landschaft- Kunstlandschaft? Der oberrhein im späten Mittelalter*, Ostfildern,

1.- LA “MEMORIA HISTÓRICA”²²⁵: ORÍGENES DEL LINAJE Y SOLAR ORIGINAL

En la Edad Media, el concepto de linaje trascendía la mera definición jurídica, que definía como tal una familia de tres generaciones, y en un sentido amplio se consideraba como el conjunto de descendientes de un conocido y honroso antepasado común.²²⁶ A partir de este primer ancestro, ya fuese real o mítico, se desarrollaba un sistema genealógico que favorecía, cuando no aceptaba en exclusiva, la masculinidad y la primogenitura. Así pues, la memoria histórica de la familia y la conciencia de los antepasados eran factores básicos dentro de la mentalidad nobiliaria medieval, puesto que estaban en el origen mismo del concepto de nobleza, cuyo fundamento último era el derecho de herencia. La genealogía fue una herramienta fundamental para legitimar la realidad política y social, así como para construir una visión determinada del grupo familiar en el que priman las ideas de progresión y continuidad²²⁷.

En Castilla, el proceso de fijación y desarrollo de la memoria familiar entre las familias de la nobleza fue relativamente tardío respecto a otros estados europeos, tal y como ha sido puesto de relieve por Beceiro²²⁸. En el siglo XIV comenzaron a aparecer los primeros elementos configurativos de esta memoria (mayorazgos, panteones, primeros poemas sobre un linaje, etc.), pero no fue hasta el siglo XV cuando las familias precisaron y transmitieron por escrito su propia historia. En el caso de los Velasco, la primera fijación por escrito de la memoria familiar realizada por un personaje del propio linaje data de mediados del siglo XVI²²⁹. Sin embargo, ya desde principios del siglo XV, con Juan Fernández de Velasco encontramos las primeras actuaciones encaminadas a configurar y

Jan Thorbecke Verlag, 2008. Para el caso hispano MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “El linaje y sus signos de identidad”, *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, vol. extr. de *En la España Medieval*, 2006, anejo I, pp. 11-28.

225 Tomamos este término de MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “El linaje y sus signos de identidad...”, *op. cit.*, pp. 21 y ss.

226 Vid. GERBERT, Marie-Claude, *La Nobleza en la Corona de Castilla: sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres, Diputación Provincial. Institución Cultural “El Brocense”, 1989, pp. 97-98; MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja Madrid, 1996, p. 23; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “En torno a la iconografía de la familia en el Occidente medieval”, IGLESIA DUARTE, José Antonio, *La familia en la Edad Media: XI semana de Estudios Medievales, Nájera del 31 julio al 4 de agosto de 2000*, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, p. 419.

227 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “La importancia de ser antiguo. Los Velasco y su construcción genealógica”, DACOSTA, Arsenio; PRIETO LASA, J. Ramón y DÍAZ DE DURANA, José Ramón (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la Nobleza de la Baja Edad Media*, Madrid, 2014, pp. 201-236.

228 BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval”, PASTOR DE TOGNERI, Reyna, *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 329-330.

229 *Origen de la Ylustrísima Casa de Velasco por don Pedro Fernández de Velasco*, BNE, ms. 3238. Transcrito y publicado online por el proyecto CRELOC [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=29>]. Estudiado por JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación: Genealogía, escritura e identidad nobiliarias. Los Velasco”, CASTILLO LLUCH, Mónica y LÓPEZ IZQUIERDO Marta (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 307-329. Sobre la construcción genealógica de los Velasco y su plasmación escrita vid. JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “La importancia de ser antiguo...”, *op. cit.*, *passim*.

proteger esa memoria. Nos referimos a la preocupación de este personaje por organizar el archivo familiar y normativizar las condiciones de acceso a los documentos.

*Otrosí mando que los preuillejos y cartas y escripturas y recabdos que estén en poder de los dichos alcaides de Virbiesca y de Medina, y en los logares y forma y manera que los yo agora tengo, e que non sean mudados nin tirados de la forma y manera que están saluo ende quando alguno de los dichos priuillejos o escripturas fuere necesario de sacar, que saquen el traslado, por que si el traslado abastare non saquen el oreginal, y si el oreginal fuere de necesitat menester sacar, que quede en su logar un traslado del signado de escriuano público sacado con autoridat de juez, fasta que sea tornado el dicho oreginal a su logar. E el que así tobier las dichas escripturas, que sea tenido de tomar y tome carta de conoscimiento del que así ouier de llevar y llevare la tal escriptura, para que gelo torne y esto por que las dichas escripturas estén a buen recabdo [...]. Pero quiero e mando que la dicha mi muger o qualesquier otros tutores o curadores o administradores [...] segund la dicha mi ordenanza deste testamento, sean tenidos de facer inventario de las dichas escripturas poniéndolas por libro, según que de las más dellas lo tiene Pedro López, mi contador todavía, non las tirando nin sacando de los logares y forma en que están.*²³⁰

Dejando a un lado las necesidades prácticas y funcionales, de gran importancia²³¹, esta preocupación por la organización, conservación y acceso al archivo debe analizarse en el contexto de la fijación de una identidad familiar y de la dotación de coherencia interna al grupo. Recientes investigaciones²³² han hecho hincapié en la relación entre la creación de los archivos y la sociogénesis²³³ de un grupo, así como entre el establecimiento de su memoria y su construcción

230 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, ff. 14r-14v [original].

231 El archivo responde a unas determinadas necesidades de consulta de documentación y tiene una innegable dimensión utilitaria. Además, no podemos olvidar que el establecimiento del archivo implicaba también una práctica de transmisión de poder. Los archivos eran también instrumentos de supremacía y de ejercicio de autoridad ligada a la familia y aseguraban el funcionamiento y la reproducción de una forma de dominación social, bajo la forma de estructura parentelar. Por otra parte, el archivo permitía el desarrollo de estrategias familiares económicas, políticas o simplemente de gestión de la Casa.

232 MORSEL, Joseph, “Du texte aux archives: le problème de la source”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, 2009, Publicado online [<http://cem.revues.org/document4132.html>]; *idem*, “Introduction: Les chartriers entre “retour aux sources” et déconstruction des objets historiques”, CONTAMINE, Philippe y VISSIÈRE, Laurent, *Huit siècles d’histoire autour des La Trémoille et du chartier de Thouars. Colloque international sur les chartriers seigneuriaux du XIIIe au XXe siècles*, París, Société d’histoire de France, 2010, pp. 9-34; ANHEIM, Etienne y PONCET, Olivier, “Fabrique des archives, fabrique de l’histoire. Introduction”, *Fabrique des Archives, Fabrique de l’Histoire*, número monográfico de *Revue de Synthèse*, 2004, vol. 125, pp. 1-14. Como aportaciones más recientes habría que citar el Seminario de la Casa de Velázquez, *Les archives de famille. Formes, histoires et sens d’une genèse (XIVe-XVIIe siècle)*, celebrado en Madrid los días 4 de marzo, 15 de abril y 6 de mayo de 2013, especialmente las intervenciones de LAMAZOU-DUPLAN, Véronique, “Introduction”, 4 de marzo; MORSEL, Joseph “Histoire ou passé? L’archivage comme problème pour l’intelligence historique de la société médiévale”, 4 de marzo y SAMPAIO DA NOVÔA, Rita, “La production documentaire de la famille Queimado Vilalobos à l’intérieur de l’Archive Gama Lobo Salema”, 15 de abril.

233 Término tomado de Morsel. *Vid.* MORSEL, Joseph, “L’invention de la noblesse en Haute-Allemagne à la fin du Moyen Âge. Contribution à l’étude de la sociogénese de la noblesse médiévale”, PAVIOT, Jacques y VERGER, Jacques (dir.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge. Mélanges en l’honneur de Philippe Contamine*, París, Presses de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 533-545 y su versión en inglés, MORSEL, Joseph, “Inventing a Social Category: The sociogenesis of the Nobility at the End of the Middle Ages”, JUSSEN Bernhard (ed.), *Ordering Medieval Society: Perspectives on Intellectual and Practical Modes of Shaping Relations*, Philadelphia, University of Pennsylvania

identitaria²³⁴. En este sentido, el acto de inventariar y organizar el archivo de Juan Fernández de Velasco supuso, en primer lugar, la creación de una intertextualidad entre documentos que proyectaba una imagen fija, global, de una realidad que transcendía la temporalidad de los elementos que la componían y que no era otra que la de la propia institución familiar. Además, desde un punto de vista puramente material, la orden de reunir todos los documentos en unos espacios determinados, concretamente los alcázares de Briviesca y Medina de Pomar, implicó el establecimiento de un lugar físico de representación del grupo familiar y su memoria. En su testamento, Juan también explicitó el proceso de acceso a los registros guardados y de reproducción de los mismos, lo que implicaba la voluntad de preservarlos pero también la voluntad de exponerlos, al menos en cierta medida, en un acto de puesta en escena material de gran eficacia semántica²³⁵.

En la siguiente generación, en época de Pedro (II) Fernández de Velasco aparecieron las primeras referencias escritas sobre los orígenes del linaje en la literatura contemporánea. Estas narraciones partieron seguramente de la propia familia, que en esos momentos estaría elaborando un discurso sobre su proveniencia. La primera mención a los orígenes de los Velasco se hizo en las *Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán (c. 1450):

*Su linaje es grande y antiguo, e según ellos dicen vienen del linaje del conde Hernán González, pero yo no lo leí. Pero es verdad que en la historia que habla del conde Fernán González dice que su hijo el conde Garcífernández que en unas cortes que hizo en Burgos armó caballeros dos hermanos que se llamaban los Velasco: si estos eran parientes del conde, si dellos vienen los Velasco, no lo dice la historia*²³⁶

Efectivamente, en la *Estoria de España*²³⁷, aparecen dos Velasco, no se especifica su

Press, 2001, pp. 200-240. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino indica que el fin de muchos archivos de la Nobleza era “recoger la memoria histórica”, “El linaje y sus signos...”, *op. cit.*, p. 22. Sin embargo el propio Morsel advierte del peligro a la hora de analizar estos archivos. MORSEL, Joseph, “Du texte aux archives”, *op. cit.* y en “Histoire ou passé?”, *op. cit.* ya que en ocasiones la archivística ha llevado a la re-construcción de estos archivos, confundiendo la fecha de producción del material con la fecha de organización del archivo, convirtiéndolos en “archivos de familia” y provocando falsas interpretaciones y apriorismos sobre la historia de grupos de poder.

234 Oexle llega a decir que sin la memoria no hay nobleza. OEXLE, Otto Gehrard, *Memoria als Kultur*, Göttingen, Vandenhoeck Ruprecht, 1995, p. 38. Sobre la memoria como factor de formación de grupos sociales véanse los estados de la cuestión en BORGOLTE, Michael, “Memoria. Bilan intermédiaire d’un projet de recherche sur le Moyen Âge”, SCHMITT, Jean-Claude y OEXLE Otto Gerhard (eds.), *Les tendances actuelles de l’histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, París, Sorbonne, 2002, esp. pp. 66 y ss.; LAUWERS, Michel, “Memoria. À propos d’un objet d’histoire en Allemagne”, SCHMITT, Jean-Claude et OEXLE, Otto Gehrard (eds.), *Les tendances actuelles de l’histoire du Moyen Âge*, París, Sorbonne, 2002, esp. pp. 108 y 110 y ss.; MORSEL, Joseph, “Inventing a social...”, *op. cit.*, p. 221 y ss.

235 Sobre este aspecto *vid.* MORSEL, Joseph, “Das Geschlecht...”, *op. cit.*, *passim.*; *idem*, “Du texte aux archives...”, *op. cit.*, *passim.*

236 PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y Semblanzas* (ed. José Antonio Barrio Santos), Madrid, Cátedra, 1988, pp. 108-109.

237 En la *Versión crítica*, editada por Mariano de la Campa, se indica *El Conde Ferrán Gonçalves fue en la otra az e con el Rruy Cauia e Nuño Cauia e los Blascos que fizieron ese dia caualleros*, CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la, *La Estoria de España de Alfonso X. Estudio y Edición de la Versión Crítica desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II*, Málaga, Universidad de Málaga, 2009, p. 300. También aparece en la *versión amplificada*, editada por Menéndez Pidal: *El Conde Fernán González fue en la otra az, et con el Roy Cauia et Nunno Cauia et los Velascos*,

parentesco, armados caballeros por Fernán González antes de la batalla de Hacinas, noticia que, partiendo de un manuscrito hoy perdido de esta obra, recoge Pedro de Escavias en su *Repertorio de Príncipes*²³⁸. Fernán Pérez de Guzmán nos indica que este origen era reivindicado por la familia (*según ellos dicen*) y su actitud coincidía con la de muchos otros linajes castellanos que durante la primera mitad del siglo XV remontaron su origen a los Jueces de Castilla y sobre todo a sus descendientes ilustres Fernán González y el Cid. El primero, además, tuvo especial predicamento en la zona de Burgos, donde se situaban los Velasco²³⁹. En este contexto, es significativa la aparición de la titulación “señores de la casa de Salas” en algunos documentos desde mediados del siglo, como analizaremos posteriormente. La “casa de Salas” fue incorporada al patrimonio familiar por doña Mayor de Castañeda, pero la villa como tal no pasó a formar parte del señorío hasta mediados del siglo XV, aunque las posesiones familiares en el área se utilizaron para reforzar esta conexión familiar con la Castilla condal.

La reivindicación por parte de los Velasco de su parentesco con Fernán González permaneció durante la primera mitad del siglo XVI. En ese momento, Pedro (IV) Fernández de Velasco, IV condestable y nieto de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza redactó la ya citada *Orygen de la Ylustrísima Casa de Velasco*, en la que aparece en la *corónica antigua grande que ay en San Pedro de Arlanças, del conde Fernán Gonçález se escribe que los Velasco deçien den de un hijo de Nuño Rasura, agüelo que fue del Conde Fernán Gonçález*. El autor justificó además esta afirmación indicando que las posesiones tradicionales de los Velasco incluían Bisjueces y sus alrededores, citando diversos privilegios de Fernán González en los que los Velasco aparecerían como confirmadores y sobre todo señalando la vinculación de los enterramientos de los Velasco con los del conde y su nieto Sancho, primero en Arlanza y después en Oña²⁴⁰. Por otra parte, en el claustro del monasterio de Arlanza todavía se conserva un sarcófago con el escudo de los Velasco y una inscripción facticia, que ha sido fechada en el XVI, que lo identifica como enterramiento de uno de los dos caballeros que acompañaron al conde en la batalla²⁴¹.

que fiziera el esse dia caualleros; *Estoria de España. Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV* (Ed. Ramón Menéndez Pidal), Madrid, Gredos, 1955, t. II, p. 402. En la *Versión Primitiva*, se debía mantener la misma noticia, puesto que así la recogió Pedro de Escavias, que utilizaría como fuente un manuscrito, hoy perdido, de esta versión. *Vid.* FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés, “La transmisión textual de la “Estoria de España” y de las principales “Crónicas” de ella derivada, FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (ed.), *Alfonso X El Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 219-260.

238 ESCAVIAS, Pedro de, *Repertorio de príncipes de España y obra poética del Alcaide Pedro de Escavias* (Ed. de Michel García), Jaén, Instituto de Estudios Giennenses del CSIC, 1972, p. 155.

239 BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados...”, *op. cit.*, p. 342.

240 *Orígenes de la Ylustrísima... op. cit.*, ff. 5r-7r. Sobre las implicaciones culturales e identitarias de esta obra *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación: Genealogía...”, *op. cit.*, pp. 307-330.

241 El epitafio indica: “AQUI YAZE VELASCO QUE FUE UNO DE LOS DOS CABALLER/OS VELASCOS H(e)R(manos) QUE ARMO CABALLEROS EL CO(n)DE HERNA(n)/ GONÇALEZ EL DIA QUE DIO LA BATTALA AL RREY ALMAN/ZOR EN ACINAS LOS QUALES IBAN CON LA MISMA PER/ SONA DEL CONDE EN LA BATALLA QUE EL YBA”. Sobre la datación de la inscripción *vid.* MOREDA BLANCO, Javier y NUÑO GONZÁLEZ, Jaime, “Excavaciones en el Monasterio de San Pedro de Arlanza, Hortigüela (Burgos)”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, Dirección General de Cultura de la Comunidad de Madrid y

Sin renunciar a esta tradición, durante la segunda mitad del siglo XV comenzó a surgir un nuevo discurso sobre los orígenes familiares, remontándolos a un tiempo anterior al de los Jueces de Castilla. Efectivamente, García de Salazar en sus *Bienandanzas y Fortunas* (1471-76), recogió una tradición completamente diversa sobre el origen de los Velasco: los hizo descender de los godos, llegados a la Península a través del puerto de Santoña y después instalados en la zona del Cantábrico:

*El fundamento de la casa de Velasco fue su comienço de un cavallero de los godos, que suçedió de los godos que arrivaron en Santoña, que pobló en Carasa, que fizo allí sus palaçios; e porqu'él traía el arón de la flota, por donde se governavan de noche todos, e por esto llamaron a su casa Velasco, segund que en el fecho de los godos más largamente se contiene. E d'este cavallero suçedió otro cavallero que fue [a] poblar a Vijuez, que es çerca de Medina, e fizo allí sus palaçios e vivienda; e así los que d'él suçedieron*²⁴².

Este origen godo había sido asumido por la familia al menos diez años antes de la redacción de la obra de Salazar, puesto que ya en 1468 se citaba en un documento de venta *el solar de Belasco [...] con la casa antigua que se llamaba de los Godos*²⁴³. Esta variación en la genealogía de los Velasco ha sido interpretada dentro del cambio de mentalidad que se produjo en la segunda mitad del siglo XV, en el que la reivindicación de lo visigótico fue adquiriendo progresivamente una mayor importancia²⁴⁴. En cualquier caso, ambas tradiciones se mantuvieron contemporáneamente, como indica Pedro (IV) Fernández de Velasco en su obra:

*pareçe que son suficientes rraçones para creer que son parientes los de Velasco del conde Fernán Gonçález. Y no es contradición de lo aber ssido mucho antes que Nuño Rasura el solar y cassa de Velasco [...] porque podía muy bien ser que la muger o madre de Nuño Rasura fuesse deste linage de Velasco*²⁴⁵.

A estas dos tradiciones principales que se documentan durante el siglo XV en la literatura genealógica, se añadió una tercera tradición durante la primera mitad del siglo XVI, esta vez recogida exclusivamente en los documentos producidos por la familia Velasco. A la exposición de las teorías sobre el origen vinculado a Nuño Rasura y a los godos, Pedro (IV) Fernández de

Asociación Española de Arqueología Medieval, vol. III, p. 567. Para una valoración de la intervención de los monjes de Arlanza en la elaboración de la leyenda de los Siete Infantes de Lara y de Fernán González y su importancia como reflejo de un contexto territorial determinado *vid.* ESCALONA MONGE, Julio, “Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los infantes de Lara”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, n° 23, 2000, pp. 113-176. Sobre su importancia en la configuración de la identidad política castellana *vid.* AZCÁRATE, Pilar; ESCALONA MONGE, Julio; JULAR PÉREZ ALFARO, Cristina y LARRAÑAGA, Miguel, “Volver a nacer: historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)”, *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, n° 29, 2006, pp. 359-394.

242 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas y Fortunas...* *op. cit.*, t. IV, p. 40.

243 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999, vol. II, doc. 236, pp. 92-93.

244 BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados...”, *op. cit.*, p. 340.

245 *Origen de la Ylustrísima...* *op. cit.*, f. 7r.

Velasco añade esta tercera opción y apunta a un origen mucho más antiguo:

*Y si esto de aquel cauallero de los godos que se tiene por cierto no lo fuese, sería muy mayor la antigüedad desta casa y linage, porque abría sido siempre este linage de españoles, que tubieron su naturaleça y asiento en aquella tierra, antes que los godos ni rromanos ni otras naçiones señoreasen a España, que en Castilla siempre se an tenido y se tienen por de muy gran antigüedad las casas de montaña, y una de las más antiguas que ay en aquella tierra de Trasmiera es aquella cassa y solar de Velasco*²⁴⁶.

Esta es la opción que finalmente se impuso, y en el siglo XVII Pedro Mantuano, secretario del VI condestable dio una doble etimología del apellido “Velasco” haciéndolo derivar primero del latín y después del euskera “Velascoa” (cuervo), y por tanto suponía un origen bien romano bien prerromano: *no fueron godos, sino indígenas y españoles naturales*²⁴⁷.

Como puede observarse, la historia familiar fue variando a medida que las circunstancias políticas y sociales de la familia cambiaban y se variaban los referentes culturales. Hasta la primera mitad del siglo XV, los Velasco remontaron su linaje hasta Fernán González y los Jueces de Castilla, o al menos hasta su círculo próximo de caballeros. Éste era uno de los referentes nobiliarios principales entre los linajes castellanos en ese momento²⁴⁸ y, además, encajaba dentro de la historia del linaje: su primera implantación en el norte de Burgos, su temprana vinculación al monasterio de Oña y el enterramiento de algunos de sus ancestros allí, además de los dos hermanos Velasco citados junto al conde en la *Primera Crónica General*. En la segunda mitad del siglo XV, las referencias familiares cambiaron y se reivindicó un origen más antiguo: el visigodo. Este cambio debe ser situado en primer lugar en el contexto cultural general del reinado de Enrique IV, en el que en el ambiente belicista de las campañas militares contra el reino de Granada favoreció la aparición de referencias a la monarquía visigoda y de romances sobre su caída y la conquista musulmana²⁴⁹.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la situación familiar en esos años ya que si reivindicaron un nuevo origen más antiguo y prestigioso, fue porque la posición que habían alcanzando a mediados del siglo XV no solo se lo permitía sino que lo favorecía. Como hemos podido ver en el punto anterior, durante la época del Buen Conde de Haro los Velasco fueron promovidos a la grandeza nobiliaria con la obtención del título condal y emparentaron con los principales miembros de la nobleza: Manrique, Mendoza... e incluso se proyectó el matrimonio

246 *Origen de la Ylustrísima... op. cit.*, ff. 3r-3v.

247 MANTUANO, Pedro de, *Seguro de Tordesillas... con la vida del Conde y una sumaria relación del linaje Velasco*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1784, p. XI.

248 Por ejemplo los Mendoza, y antes que ellos los Castro y los Haro, íntimamente ligados a los Velasco durante los reinados de Sancho IV, Fernando IV ya Alfonso XI, como vimos. Sobre la leyenda de los Jueces de Castilla dentro del contexto cultural, social y político de la Castilla de los siglos XIII y XIV *vid.* MARTIN, Georges, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, París, Séminaire d'études médiévales hispaniques de l'Université Paris XIII, 1992.

249 BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados...”, *op. cit.*, p. 340.

de una Velasco con el príncipe de Viana. La familia en estos años institucionalizó sus tradiciones, afirmó su posición ejerciendo de mediadores y jueces en los conflictos políticos y desde la seguridad que les conferían cuatro generaciones de servicio a los reyes, y dentro de un contexto cultural que promovía nuevos referentes, buscaron un nuevo punto de partida a su linaje.

Esta tendencia a remontar el origen familiar hacia tiempos cada vez más remotos, revisando y modificando varias veces la genealogía familiar obedecía al principio básico que equiparaba prestigio social y antigüedad del linaje y, por tanto, no fue un proceso particular de los Velasco, ni siquiera castellano sino que tuvo sus paralelos en otros reinos europeos²⁵⁰. Tampoco puede considerarse que este proceso de legitimación se interrumpiese con el paso a la modernidad ya que en los siglos XVI y XVII los Velasco continuaron revisando sus orígenes. En este momento abandonaron la idea de la procedencia goda del linaje en favor de una mayor antigüedad, nuevamente respondiendo a un cambio de mentalidad, posición e intereses que queda fuera de los límites de este trabajo²⁵¹.

Frente a estos cambios en el origen legendario del linaje, la narrativa familiar siempre situó su origen geográfico en el mismo lugar: en el barrio de Carasa, cerca de Laredo, en el valle de la Trasmiera²⁵². Lope García de Salazar, Hernando del Pulgar y el IV condestable Pedro (IV) Fernández de Velasco coinciden en ello. El tener “solar conocido” era uno de los requisitos básicos para que una familia pudiera considerarse noble. El solar se asociaba generalmente a una casa, uno de los factores claves de la mentalidad nobiliaria²⁵³, y ambos elementos eran la base material del linaje. Pese a este enorme peso del solar en la configuración de la identidad del linaje, como familia y como grupo nobiliario, en el caso de los Velasco este lugar de la Trasmiera no pasó de ser una simple referencia teórica, un solar conocido pero meramente nominal y despertó poco interés entre los miembros de la familia. Nunca fue incluido en los mayorazgos y, en 1373 Pedro (I) Fernández de Velasco lo dio en herencia a su hijo natural, Pedro de Velasco, junto con todos sus bienes en la Trasmiera. Este Pedro de Velasco, a su vez lo vendió en 1390 a un tal Ruy Martínez y su mujer

250 Vid. BLOCH, Howard, *Etymologies and genealogies...*, *op. cit.*, pp. 79-83.

251 Sobre los nuevos intereses, modelos, referencias que aparecen en el siglo XVI y el fundamental salto que se da en la fijación de la memoria del linaje, *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “*Porque tengo obligación...*”, *op. cit.*, pp. 307-329. Sobre los cambios políticos, de objetivos territoriales, de imagen y las nuevas necesidades familiares que sufren los Velasco en el siglo XVI *vid.* ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad y territorio...”, *op. cit.* Sobre las genealogías fabulosas en Europa en la Edad Moderna *vid.* BIZZOCCHI, Roberto, *Généalogies fabuleuses: inventer et faire croire dans l'Europe moderne*, París, Presses de l'École Normale Supérieure, 2010, pp. 51-53, sobre los orígenes romanos y godos de las familias castellanas y su contextualización en el marco europeo.

252 El solar de procedencia se ha situado tradicionalmente en Cantabria siguiendo las crónicas de Salazar y la propia historiografía familiar; *vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, pp. 16 y ss. Los nuevos estudios tienden a situar su lugar de origen en Herramélluri, en la Rioja, desde donde dieron el salto a Castilla; *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 151-152 y siguiendo sus propuestas MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje de los Velasco...”, *op. cit.*, pp. 117 y ss.

253 Vid. LADERO QUESADA, Manuel Fernando. “La vivienda: espacio público y espacio privado en el paisaje urbano medieval” en *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales en Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, p. 111.

Elvira²⁵⁴ y en 1468 su propietario era Ruy Martínez de Carasa, posiblemente descendiente del matrimonio anterior. Este Ruy Martínez de Carasa, junto a su mujer, donó este *solar de Belasco... con la antigua casa de los Godos*²⁵⁵ a Diego de Velasco, de una rama secundaria del linaje, como pago por ciertos bienes que habían recibido con anterioridad.

La falta de interés en este territorio indica que nunca fue considerado especialmente relevante para la construcción de la historia familiar. Algo semejante debió ocurrir con Bisjueces, lugar de primera implantación en Castilla. El primer palacio de los Velasco del que tenemos noticia se encontraba en este lugar y, según la literatura familiar²⁵⁶, fue quemado por Pedro I tras el cambio de bando de Pedro (I) Fernández de Velasco. Este palacio no fue considerado tampoco como punto de origen, ni como un lugar de referencia, sino que se utilizó su quema como un hito que marcó el punto de inflexión político y territorial que supuso para el linaje la muerte de Pedro I y el ascenso al trono de Enrique II. Es más, probablemente este palacio en Bisjueces habría sido relegado a una posición secundaria mucho antes de la guerra civil castellana. Como será analizado más adelante, desde finales del siglo XIII y principios del XIV Medina de Pomar estaba en el punto de mira de la familia y en 1313 Sancho Sánchez de Velasco y su mujer habían fundado un monasterio de clarisas que pudiera servir como panteón funerario. La relación entre panteón funerario, memoria familiar y solar original ha sido puesta de relieve por diversos investigadores²⁵⁷ y esta fundación monástica marcó arquitectónica y simbólicamente el que se convertiría en el futuro solar identificativo de los Velasco, más adecuado a su nueva posición y desarrollo territorial.

Esta falta de interés en el solar considerado original, y la elección de otro que se adaptaba mejor a sus intereses y necesidades, no fue exclusiva de los Velasco. Es posible apreciar el mismo proceso en el caso de los Manrique, que privilegiaron Amusco como centro emblemático familiar frente a Isar²⁵⁸, o los Ayala con Quejana²⁵⁹. Entre las familias Manrique y Velasco, además, se puede señalar otra similitud en este sentido: las villas que se convirtieron en las emblemáticas de su linaje no eran de su propiedad en un primer momento. En el caso de los Manrique, Rodrigo Pérez Manrique heredó solo una parte de Amusco, que fue ampliada por sus sucesores²⁶⁰ y en el

254 22 de enero de 1390 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 466, D. 2-4 [original]). En este documento se incluye la carta de Pedro (I) Fernández de Velasco en el que reconocía a Pedro de Velasco como su hijo y le dejaba en herencia sus bienes en la zona de la Trasmiera. A continuación se incluye la venta de este solar *que llaman de la casería de Velasco*.
255 Este documento de 1468 es el primero en mencionar la “casa de los Godos”, puesto que en los anteriores se menciona la “casería de Velasco” pero no se hace ninguna mención al origen del linaje. Es por tanto en esta segunda mitad del siglo XV, con el Buen Conde de Haro, cuando la historiografía familiar se fija y cala en el resto de los aspectos de la vida familiar.

256 *Origen de la Ylustrísima... op. cit.*, f. 18v.

257 Vid. LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, “De palacios y panteones: el conjunto de Quejana, imagen visual de los Ayala”, *Exposición Canciller Ayala*, Vitoria-Gasteiz, 2007, pp. 44-103, para el caso de los Ayala y Quejana,

258 Considerado por el Becerro de las Behetrías la “cámara de los Manrique”, vid. MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad... op. cit.*, pp. 33 y ss.

259 Vid. LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, “De palacios y panteones...”, *op. cit.*, pp. 47 y ss.; GARCÍA, Michel, *Obra y personalidad del canciller Ayala*, Madrid, Alhambra, 1982, pp. 32-33.

260 MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad... op. cit.*, pp. 33 y ss.

caso de los Velasco, poseían algunas casas en Medina de Pomar, terrenos donde construyeron el monasterio, y algunos derechos sobre las rentas de la villa, pero no la propiedad señorial hasta la segunda mitad del siglo XIV.

2.- LOS EMBLEMAS HERÁLDICOS

Las armas del linaje fueron uno de los signos más evidentes de su identidad, ya que cumplían la función de garantizar su individualización respecto a grupos similares o a otras ramas familiares. Durante los siglos XIV y XV, marco cronológico de nuestro estudio, el campo de la heráldica sufrió un profundo cambio. Sus formas se fijaron definitivamente, eliminando la espontaneidad en su creación y este aumento de la normatividad se tradujo en una mayor rigidez del sistema y contribuyó a convertir los emblemas heráldicos en un elemento de identificación familiar prefijado, con una clara connotación de representación del pasado que excluía la iniciativa personal y favorecía la idea de pertenencia al grupo²⁶¹. Esta evolución de las armerías fue a la vez causa y consecuencia de su efectividad como signo de identidad de los linajes. Además, las armas pasaron a formar parte del patrimonio familiar, transmitiéndose linealmente como la tierra, los títulos y los apellidos. De hecho en testamentos y mayorazgos se estableció frecuentemente como condición para heredar un determinado patrimonio el uso de las armas familiares, del mismo modo que se obligaba a utilizar un determinado apellido, y los mayorazgos de los Velasco no fueron una excepción. Desde 1380 se estableció la obligatoriedad para todos los herederos de utilizar el apellido y las armas de los Velasco *derechas y sin partir*²⁶², garantizando así la preservación de la memoria e identidad del linaje.

Es difícil establecer el momento en el que la familia Velasco fijó las armas que la identificaron durante los siglos venideros. Sin embargo parece que ya con Sancho Sánchez de Velasco y Sancha Carrillo la heráldica familiar estaba plenamente configurada, puesto que aparece con sus caracteres definitivos desde las primeras representaciones plásticas que se han conservado ligadas a estos personajes: el escudo en la peana de la escultura de la Virgen conservada hoy en el museo del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar; y los escudos en el arcosolio en la actual capilla de san Luis en la iglesia del mismo monasterio, posiblemente pertenecientes al enterramiento de los fundadores o de su hijo primogénito (c.1336)²⁶³ [figs. 1 y 2]. Estas armas estaban compuestas

261 MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica. Discurso leído el día 17 de octubre de 1993*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1993, pp. 95-120.

262 Desde el testamento de Pedro (I) Fernández de Velasco en 1380 se estableció la obligatoriedad del uso del apellido y las armas de los Velasco a cualquiera que heredase el mayorazgo (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 5, ff. 14v-15r [traslado].

263 Así lo propone CADÍÑANOS BARCECI, Inocencio, “Obras, sepulcros y legado artístico de los Velasco a través de sus testamentos”, A.A.V.V., *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos del Monasterio de Santa Clara, 2005, pp. 177-206. La fecha de 1336



Fig. 2. Escudos en el arcosolio de la capilla de san Luis (c. 1336). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

Fig. 1. Peana de la estatua de la Virgen de Medina de Pomar (primera mitad del siglo XVI). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

por un jaquelado de quince piezas, ocho de oro y siete de veros, generalmente en ondas²⁶⁴.

Como ya hemos comentado, desde los primeros estudios heráldicos en el siglo XIX se ha atribuido al escudo de los Velasco una bordura con la cruz de san Andrés en oro sobre campo de gules²⁶⁵. Sin embargo no hemos encontrado ningún testimonio, ni material ni documental relativo a la rama principal del linaje en el que aparezca dicha bordura. Hasta mediados del siglo XV el escudo familiar se representó sin bordura y en la segunda mitad del siglo XV los descendientes del matrimonio entre Pedro (II) Fernández de Velasco y Beatriz de Manrique incorporaron la bordura

es una fecha *post quem* dada por el codicilo de Sancha García Carrillo, viuda de Sancho Sánchez de Velasco, por el que se amplía la dotación del monasterio. En este documento se menciona la capilla (originalmente de San Juan) y aparece citado su hijo Sancho (*Sánchez el mozo*) ya fallecido. Hay referencias escritas a las armas con los veros de los Velasco en el monasterio de Oña, que se han querido hacer corresponder con los enterramientos de los antecesores de Sancho (AHN, FRÍAS, C. 606, D. 54 [original]), lo cual es más que dudoso y seguramente corresponden a una reelaboración posterior de la propia familia en un contexto de configuración de su memoria genealógica. Hay que tener en cuenta las sucesivas reformas del monasterio y el patrocinio de los Velasco a lo largo de varios siglos.

264 La aparición de los veros en pico es mucho más tardía y muy escasa.

265 PIFERRER, Francisco, *Enciclopedia nobiliaria*, Madrid, 1863, t. I, p. 101; CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los Condestables en Castilla más comunmente conocido por casa del Cordón*, Burgos, Imprenta y Librería de S. Rodríguez Alonso, 1884, p. 15. Sin embargo, como ya hemos mencionado no existe ninguna prueba ni gráfica ni documental que conozcamos que sostenga esta teoría. El único uso documentado de bordura de aspas es bastante tardío, a partir de finales del siglo XVI en la rama secundaria de Ungo, en los sepulcros de Juan de Velasco, Capitán General de las Indias, y su mujer, en la iglesia de Barrio de Díaz Ruiz.



Fig. 3. Escudo de Beatriz Manrique. Detalle del baldaquino de san Juan de Ortega (c. 1464), San Juan de Ortega, Burgos.

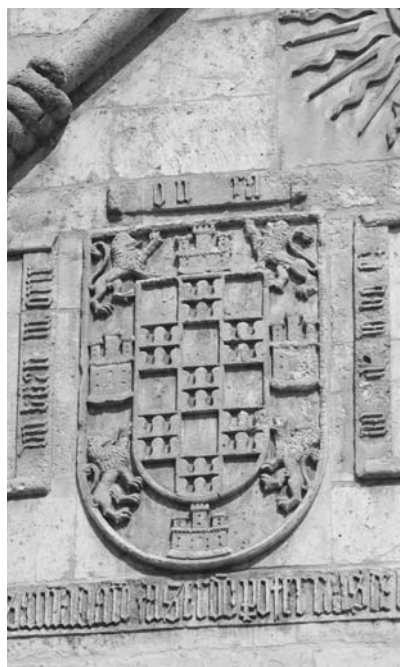


Fig. 4. Escudo de Pedro Fernández de Velasco. Casa del Cordón (post. 1473), Burgos.



Fig. 5. Escudo de Leonor de Velasco en el retablo de la Flagelación (c. 1480-1490), (col. priv.).

de castillos y leones. A finales del siglo XV, como ha señalado Menéndez Pidal de Navascués²⁶⁶, las grandes familias nobiliarias²⁶⁷ incorporaron las armas de Castilla y León, frecuentemente en forma de bordura, en sus escudos. Este autor propone que esta incorporación se hizo *in signo subjectionis*, es decir con sentido de homenaje, y a la vez como marca de prestigio. Sin embargo ya en el siglo XVI, perdido este sentido original, se explicó como el resultado de emparentamientos más o menos lejanos de estas familias con la casa real. En este caso, sin negar el sentido de homenaje que indudablemente tuvo, hay que tener en cuenta diferentes factores que, en mayor o menor medida, justificaron la incorporación de los castillos y leones al escudo de los Velasco. En primer lugar hay que señalar el matrimonio del Buen Conde de Haro con Beatriz de Manrique, hija de Leonor de Castilla y, por tanto, bisnieta de Enrique II. Beatriz utilizó como armas un escudo cuartelado con las calderas de los Lara y los castillos y leones reales, como puede verse por ejemplo en el baldaquino del sepulcro de San Juan de Ortega [fig. 3]. Sus hijos, siguiendo la actitud de la época, incorporaron las prestigiosas armas reales de su madre a la bordura de su escudo. Ya su tío materno, Rodrigo Manrique, había incorporado las armas de castilla en bordura componada el escudo de los Lara desde 1448²⁶⁸. En el caso de Pedro (III) Fernández de Velasco

266 MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, "El significado de...", *op. cit.*, p. 259-260; *idem*, *Heráldica medieval...* *op. cit.*, p. 246.

267 Además de los Velasco se citan los ejemplos de los Lara, Pimentel, Guzmán, Velasco, Cárdenas, de los Ríos, Castañeda, Osorio, Alba, Cabra, Moya, Caracena... MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Heráldica medieval...* *op. cit.*, p. 246.

268 MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Heráldica Medieval...* *op. cit.*, p. 171.

[fig. 4], esta incorporación tenía además una legitimidad añadida por el oficio de condestable que desempeñaron sucesivamente desde 1473. Sin embargo, no solo los varones utilizaron esta bordura, sino que también las hijas del Buen Conde de Haro y Beatriz de Manrique la exhibieron cuando tuvieron ocasión, como la famosa abadesa de Medina de Pomar, Leonor de Velasco, en el retablo que encargó para su capilla funeraria²⁶⁹ [fig.5].

Así pues a finales del siglo XV las armas de los Velasco adquirieron su forma definitiva, añadiendo al jaquelado, ya establecido desde hacía más de un siglo, la bordura de castillos y leones. Esta fijación de las armerías fue común a finales de la Edad Media e hizo que se percibieran como un elemento de representación del pasado, lo que se acompañó de una nueva lectura e interpretación de estos elementos²⁷⁰. Comenzó a considerarse que los escudos no solo identificaban a un linaje, sino que también representaban simbólicamente ciertos aspectos de su historia, especialmente hechos gloriosos, antepasados significativos o recompensas de los reyes, de modo que surgieron nuevas explicaciones sobre el origen de las distintas armerías particulares. En el caso de los Velasco el primero en intentar una interpretación literal de las armas fue García de Salazar, que relacionó sus veros con la llegada de los Velasco a Bisjueces, de donde *tomaron por armas suelas de çapatos por una fuente que ay allí que llaman Fuen Çapata*²⁷¹. Esta interpretación que vinculaba las armas con la primera implantación territorial del linaje en Castilla, aunque sin incluir hechos especialmente significativos ni con tono apologético, no fue repetida por ningún otro autor del siglo XV, aunque las armas de los Velasco se consignaron en casi todos los armoriales y tratados de la nobleza del momento²⁷². El jaquelado con los veros de los Velasco se prestaba con dificultad a una interpretación simbólica y hasta el siglo XVII²⁷³ ningún otro autor, ni siquiera el IV Condestable, intentó dar de nuevo alguna explicación al escudo²⁷⁴.

269 Magistralmente estudiado por YARZA LUACES, Joaquín, *El retablo de la flagelación de Leonor de Velasco*, Madrid, El Viso, 1999.

270 MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos... op. cit.*, p. 95; *idem*, “El linaje y sus signos...”, *op. cit.*, pp. 21 y ss.

271 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Las bienandanzas... op. cit.*, t. IV, p. 40.

272 Aparecen en el *Armorial de Aragón*, en el *Armorial de Salamanca* de Tamborino, en las *Batallas y Quincuagenas*, de Fernández de Oviedo, en el *Blasón y Recogimiento de armas* y en el *Espejo de Nobleza*, ambas de García Alonso de Torres, y en el *Libro de Armería de Diego Hernández de Mendoza*. Vid. VALVERDE OGALLAR, Pedro Blas, *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la modernidad: el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*, Tesis Doctoral Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, leída el 10 de diciembre de 2002, p. 1263, consultada online en 10 de junio de 2013 [<http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26322.pdf>].

273 En el siglo XVII Pedro Mantuano esgrimió la dificultad de interpretación como un argumento a favor de la antigüedad de la casa de Velasco y expuso varias interpretaciones del escudo sin proponer ninguna como definitiva: *La casa de Velasco en antigüedad y Nobleza compite con las primeras non solo destos Reynos, pero de todos los estrangeros. Es muy fácil hazer fe desta antigüedad; pero quanto es más antigua, tanto es más dificultoso hallar el principio y origen que tuvo: como nunca se ha podido hallar ni la etimología deste nombre, ni la historia y verdadera causa de sus armas. Y aun apenas se puede entender qué es lo que trahen en ellas; porque aunque tiene el escudo xaqueles, los ocho rasos de oro, lo que traen en essotros siete, algunos dizen que son almenas y otros herraduras [...]* con ocasión destas armas han querido dezir algunos, que este linage y el de los de los de Álvarez de Asturias era todo uno; porque traían estas mismas armas los de Norueña sus sucessores; MANTUANO, Pedro, *Seguro... op. cit.*, IX.

274 En el *Origen de la Ylustrísima...op. cit.*, de hecho no aparece ninguna mención al escudo de los Velasco, mientras que sí se recogen las armas de todos los linajes que emparentaron con él. Cristina Jular lo atribuye no a un

Junto a estas armas familiares habría que citar las divisas, que los Velasco comenzaron a emplear desde comienzos del siglo XV, y que se utilizaron bien como emblema personal, bien como emblema de grupo²⁷⁵. Juan Fernández de Velasco (†1418) fue el primero que introdujo el mundo de las divisas en la familia. Si bien no adoptó, que sepamos, ninguna divisa propia, ostentó dos reales: el cordón franciscano, probablemente perteneciente al reinado de Enrique III y el collar de la orden de la Escama, ya de época de Juan II²⁷⁶. Ambas aparecen esculpidas [fig. 6] en su sepulcro en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (c.1410-1430)²⁷⁷. No tenemos ninguna noticia acerca de la concesión de estas divisas reales a Juan de Velasco. Sobre la divisa del cordón solo se han conservado noticias fragmentarias e indirectas. Ceballos-Escalera recogió algunas noticias y situó esta divisa en época de Enrique III, aunque sin total seguridad. De la misma opinión es A. Fernández de Córdova²⁷⁸. Nieto Soria, por su parte, al estudiar el franciscanismo trastámara indica, citando a Wadding²⁷⁹, que este rey incorporó el cordón franciscano a sus armas, testimonio que también recogió fray Alonso de Espina²⁸⁰. Creemos que el hecho de que un personaje tan cercano a Enrique III como Juan de Velasco exhibiera esta insignia podría ser un argumento más a favor de la adjudicación de esta divisa a este reinado.

Más conocida es la divisa de la Escama y, aunque tampoco tenemos referencias concretas sobre cuándo pudo haber sido concedida a Juan de Velasco, pensamos que habría que situar esta concesión en los primeros momentos de la fundación de la orden. Fernández de Córdova da como

descuido o desinterés por las armas del linaje sino, al contrario, como una muestra de que en ese momento existía ya un reconocimiento evidente del utillaje y material heráldico de los Velasco, con lo que descripciones, explicaciones y justificaciones resultaban innecesarias, *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación...”, *op. cit.*, p. 321.

275 Algo bastante habitual en las divisas, cuyo uso se extendió por toda Europa. *vid.* MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas... op. cit.*, pp. 110-115 y CEBALLOS-ESCALERA y GILA, Alfonso, “Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV”, *Hidalguía*, 1985, 33, n° 192, pp. 665-688. Sobre los orígenes y la difusión de las divisas en Europa, su función y su utilización en las cortes, especialmente la francesa, *vid.* PASTOUREAU, Michel, “Aux origines de l’emblème: la crise de l’héraldique européenne aux XIVe et XVe siècles”, *Emblèmes et devises au temps de la Renaissance*, París, Centre de Recherches sur la Renaissance, 1981, pp. 129-139; HABLOT, Laurent, “La devise, un signe pour les princes de la fin du Moyen Âge”, *La création artistique en France autour de 1400*, París, 2006, pp. 177-192.

276 Sobre la desconocida divisa del Cordón y su ubicación en época de Enrique III *vid.* CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso, “Un oficio bajomedieval desconocido: el alférez mayor del pendón de la divisa del Cordón de San Francisco”, *Banderas*, 1998, n° 61, pp. 6-9. Sobre el collar de la Escama *vid.* MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Heráldica medieval... op. cit.*, p. 193; *idem*, *Los emblemas... op. cit.*, p. 189-199 y más recientemente FERNÁNDEZ DE CÓRDIVA MIRALLES, Álvaro, “Las divisas del rey: Escamas y ristre en la corte de Juan II de Castilla”, *Reales Sitios*, 2012, n° 191, pp. 22-37. *vid.* también la base de datos “DEVISE”, puesta en marcha por la Universidad de Poitiers, [<http://base-devise.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=1429>].

277 ARA GIL, Clementina Julia, “Sepulcros medievales en Medina de Pomar”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1975, vol. 40-41, pp. 201-210.

278 FERNÁNDEZ DE CÓRDIVA MIRALLES, Álvaro, “El cordón y la piña. Signos regios e innovación emblemática en tiempos de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418)”, en prensa.

279 WADDING, Luke, *Annales Minorum*, V, ann. 1407, p. 54 indica, refiriéndose a Enrique III: “rex iste fuit devotissimus S. Francisco, adeo ut arma regia chordis Fratrum Minorum circumdaret”. Citado por NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y Génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993, p. 243.

280 CORNEJO, Francisco, *Crónica Seráfica*, Madrid, 1668, p. 315.



Fig. 6. Bulto funerario de Juan de Velasco (†1418). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, Burgos.

fecha *ante quem* para la creación de la Escama el año de 1410²⁸¹, cuando tenemos la primera mención documental. Además considera que el principal promotor de esta fundación fue Fernando de Antequera que dotaba así al rey de un elemento de prestigio, creaba vínculos caballerescos entre el rey y sus propios hijos y constituía un cuerpo de guardia del monarca en un periodo de gran inestabilidad²⁸². No podemos olvidar que Juan de Velasco, pese a no tener ningún poder efectivo en el cuidado del infante Juan, había sido designado por Enrique III responsable de la “crianza y enseñamiento” del futuro Juan II junto a Diego López de Etúñiga, por lo que sería una de las personas más adecuadas para pasar a formar parte de este nuevo cuerpo, cercano al futuro rey.

Por otra parte, la relación entre Juan de Velasco y el infante creó unas condiciones favorables para la concesión de la Escama en el momento de su creación, más aún si tenemos en cuenta las connotaciones de unidad y concordia de esta orden²⁸³. En el contexto del conflicto entre Catalina de Lancaster y Fernando de Antequera en 1408, Juan de Velasco huyó de la corte, posiblemente como consecuencia de su militancia en el bando de la reina²⁸⁴. Este conflicto culminó en 1409 con el apartamiento definitivo de la reina del gobierno, la reconciliación del infante con Velasco y Estúñiga y el restablecimiento del Consejo Real. A partir de este momento Juan de Velasco colaboró muy activamente con la política de Fernando. Participó en la toma de Antequera, protagonizando la prestigiosa batalla de la Boca del Asno que fue utilizada de forma propagandística por el propio infante y asistió a la coronación de Fernando en Zaragoza, en la que participó portando una de las piezas con las que se vistió ceremonialmente al futuro rey²⁸⁵. Así pues, desde 1409 Juan de Velasco,

281 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, “Las divisas del rey...”, *op. cit.*, p. 26.

282 Sobre las divisas como forma de configurar clientelas políticas para apuntalar la autoridad real en una corte dominada por los bandos aristocráticos *vid.* HABLOT, Laurent, “La devise, un signe pour les princes de la fin du Moyen Âge”, *La création artistique en France autour de 1400*, París, 2006, pp. 177-192.

283 *Vid.* FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, “Las divisas del rey...”, *op. cit.*, esp. pp. 32 y ss.

284 Ana Echeverría menciona la cercanía de Juan de Velasco y Diego de Estúñiga a la reina Catalina, tras la resolución del conflicto de la crianza de Juan II y su posible participación en el conflicto entre los regentes a la vuelta de Setenil al destapar frente a la reina los problemas económicos de Fernando. *Vid.* ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, *Catalina de Lancaster*, Hondarribia, Nerea, 2002, pp. 120-124.

285 *Salieron de la dicha capilla los que traían las vestiduras con las que se avía de coronar el dicho señor rey estos que aquí dirá de dos e dos uno en pos de otro desta manera. Primeramente mossen Taimar y Pedro Lopez de Ayala que llevaban unas calzas de... (sic) brosladas de oro e sirgo, cubiertas por detrás con unas cintas de sirgo e con servilletas de oro, e luego mossen Ramos de Varas e Pero Carrillo de Toledo que traían unos çapatos de paño de rico más blanco*



Fig.7. Detalle del baldaquino de san Juan de Ortega (c. 1464), San Juan de Ortega, Burgos.

reconciliado con Fernando y nuevo soporte de su política, se encontraba en buena posición para obtener el collar de la Escama que se representaría en su yacente años después.

Las primeras divisas que aparecen en la familia Velasco son, pues, insignias de pertenencia a otro grupo y que exhibían su cercanía con los reyes. En la siguiente generación, con Pedro (II) Fernández de Velasco se dio un paso más y se crearon insignias propias, que individualizaban a un personaje y que, a su vez, tenían la capacidad de señalar una familia electiva o determinadas alianzas. Es el caso de la cruz aspada, que fue adoptada por el Buen Conde de Haro [fig. 7] y que posteriormente se ha interpretado de diversas maneras: como la bordura tradicional de la familia²⁸⁶, aunque ya hemos indicado esta bordura no aparece en ningún ejemplo medieval, o como un signo de devoción al santo, como indicaba su nieto²⁸⁷ *en arreverençia de San Andrés, a quien él tomó por patrón y abogado*. Sin embargo la principal motivación del conde de Haro para escoger la cruz aspada como divisa permanece aún en el terreno de las hipótesis. Aunque es cierto que el conde de Haro menciona a san Andrés en su testamento como uno de los principales intercesores a los que encomienda su alma, sobre él destaca a san Antonio como *a quien yo tengo por padre e por patrono en todos mys fechos*²⁸⁸. La posible conexión del conde con Borgoña como otro

broslado con oro, e con dos se villas, è dos cabos de oro en cada çapato, è luego Álvaro de Ávila e mossen Centellas mariscal del rey que traían el ábito de paño de lino blanco, e que era de lienzo muy delgado con rodapié, una vanda de oro, e otra de ceytuni carmesí e las bocas de las mangas con unas trenzas de oro, anchas encima brosladas con aljofar, el luego Diego Lopez de Hastuñiga, justicia mayor de Castilla, e Joan de Velasco, camarero mayor del rey de Castilla, traían el cordon de sirgo blanco, borlado con oro e con dos mançanas de aljofar, el luego venía Ruy Lopez de Ávaloí condestable de Castilla e don Alonso Enriquez, almirante mayor de Castilla, que traían la casulla, que era de carmesí aceytuni enforrada en trebel colorado broslado con oro, é con aljofar, à jarras de Santa María, è luego Godofre conde de Cortes, fijo del rey de Navarra e don Fadrique conde de Luna fijo del rey de Sicilia [...], BLANCAS, Jerónimo de, *Libro I de las coronaciones de los Serenissimos Reyes...* op. cit., p. 313.

²⁸⁶ CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica...* op. cit., p. 15..

²⁸⁷ *Origen de la Ylustrisima...* op. cit., f. 28 v.

²⁸⁸ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 2r [copia simple autorizada], Testamento transcrito y publicado por ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde de Haro...* op. cit., pp. 154-199. Cito desde el original.

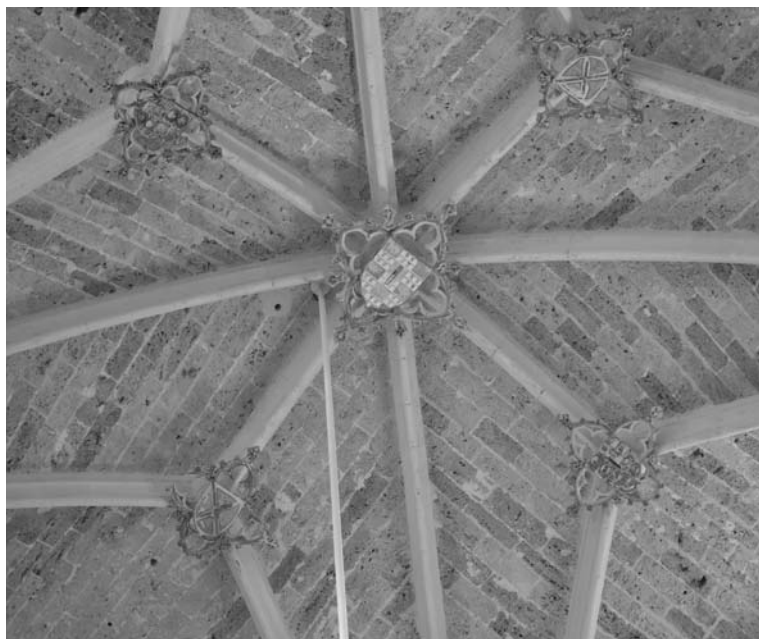


Fig. 8. Bóveda (c. 1458) de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

de los posibles motivos para esta elección, no ha podido ser rastreada documentalmente.

En cualquier caso, la cruz aspada fue adoptada por el conde de Haro como su divisa personal y así aparece en combinación con los escudos de los Velasco y de los Manrique en las principales obras que patrocinaron²⁸⁹ [figs.7-8], además de en diversos manuscritos de su biblioteca [fig.9]. La cruz de San Andrés fue escogida por el Buen Conde como distintivo de los pobres alojados en el hospital de la Vera Cruz, por él fundado, y como emblema de su orden de caballería,

también llamada de la Vera Cruz y asociada al hospital. Así pues, el aspa de san Andrés no solo identificaba al conde sino también a su “familia electiva”²⁹⁰: los caballeros de su orden y los pobres de su hospital. Resulta interesante señalar que en la primitiva escritura fundacional del hospital, en 1438, los pobres alojados debían vestir por devoción de la Vera Cruz *en meytad de los pechos en las dichas gramayas la señal de la crus blanca puesta en una targeta de paño colorado en remenbransa de la Santa Sangre*²⁹¹, es decir, originalmente debían llevar una cruz relacionada con la advocación del hospital. La cruz de San Andrés, divisa del conde, se limitaba en esta primera escritura a los cortinajes de las camas²⁹², de forma similar a lo que sucedía en otras instituciones

289 Se da un fenómeno similar al que describe F. Menéndez Pidal de Navascués en época de Juan II: En la manifestación heráldica de Juan II las divisas adquieren una importancia similar a la de las armas propiamente dichas. Así en diferentes espacios vinculados con el rey, las armas reales aparecen siempre acompañadas por la Banda. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Heráldica medieval... op. cit.*, p. 189. De la misma manera, en las obras patrocinadas por el Buen Conde de Haro encontramos la cruz aspada junto a su escudo de armas, en solitario o acompañado por el escudo de armas de los Manrique, ya su mujer Beatriz debió desempeñar un papel enormemente activo en el marco del patrocinio artístico y religioso familiar.

290 Siguiendo la terminología acuñada por MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos... op. cit.*, p. 111.

291 Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, *Escritura de dotación y fundación del hospital de la Vera Cruz*, transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, “Fundación, dotación y ordenanzas del “hospital de la Vera Cruz” de Medina de Pomar (a. 1438)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1984, 63, nº 203, p. 288.

292 *E por quanto yo fise poner en el dicho ospital veynte camas de ropa en que durmiesen los dichos pobres, que aya en cada una dellas una marfaga de estopas [...]e una cortina de lienço teñido de prieto, en ella un aspa blanca del bienaventurado Apóstol Señor Sant Andrés*, PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, “Fundación, dotación y ordenanzas...”, *op. cit.*, p. 290.

européas, como se observa en una miniatura del XV representando el hospital de Santo Espíritu de Dijon, en el que las cabeceras de las camas están adornadas con armerías [fig.10]. Sin embargo, en las ordenanzas redactadas por el Buen Conde de Haro en 1455²⁹³ se cambió el distintivo principal, sustituyendo la imagen de la Vera Cruz por la cruz aspada, tal y como fue representado en la miniatura de su frontispicio:

*e mando que siempre trayan los dichos trece pobres continos e tres enfermeras los hombres en las pieles en meitad de los pechos e las enfermeras así mesmo en los escapularios la señal de la crud en que fue puesto el bien aventurado señor apostol San Andrés blanca en una tarjeta de paño colorado en memoria de la Santa Sangre*²⁹⁴.

Este cambio, que muestra una mayor definición en el uso de la divisa del conde, estaría relacionado con la fundación de la orden de caballería de la Vera Cruz entre ambas fechas²⁹⁵. El emblema de esta orden era una estola negra con una cruz aspada en oro en uno de los extremos²⁹⁶. Esta orden estaba asociada al hospital del mismo nombre que, como lugar de asilo de caballeros ancianos y dotado con una impresionante biblioteca, ha sido interpretado como un lugar de formación caballeresca para jóvenes²⁹⁷. Así pues Pedro Fernández de Velasco debió reconsiderar la presencia de *su divisa del aspa*, tal y como se llama en las constituciones²⁹⁸, en ambos grupos interconectados: miembros de la orden y miembros permanentes del hospital.

El Buen Conde de Haro combinó esta divisa principal con otros elementos paraheráldicos de los que apenas nos han llegado referencias. Sabemos que en la batalla de Olmedo llevaba un

293 Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (en adelante AMSCMP), *Escritura de dotación y fundación del hospital de la Vera Cruz*, transcrito y publicado por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes Históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, ed. facsímil, Burgos, 1989 (ed. 1917), pp. 443-478.

294 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián *Apuntes Históricos... op. cit.* p. 467.

295 La fecha exacta de fundación se desconoce pero la fecha *ante quem* sería 1454, puesto que se menciona a Juan II y se da la orden a Asturias, faraute del entonces príncipe de Asturias Enrique. La fecha *post quem* la da la mención a Íñigo López de Mendoza como marqués de Santillana, por lo que la fundación tuvo que ser posterior a 1445. Sobre esta orden *vid.* SAN PELAYO, Julián de, “La biblioteca del Buen Conde de Haro. Carta abierta al Sr. D. Antonio Paz y Melia”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1903, VII, n° 3, pp. 182-193 y n° 8, pp. 124-129. Más recientemente ha tratado el tema, dentro de un estudio más amplio sobre el contexto cultural y literario de la época RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca cortesana en su marco europeo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996, pp. 50-51.

296 SAN PELAYO, Julián de, “La biblioteca...”, *op. cit.*, p. 192: *La enseña consistía en una estola prieta cargada en los cabos con sendos escudos partidos en pal, a diestra una cruz aspada de oro (la decussata de los latinos o de San Andrés) en campo bermejo y a mano siniestra los veros de la casa de Velasco*. San Pelayo indica que tiene una de esas estolas en su poder y publica una foto, que por su baja calidad no hemos podido reproducir aquí.

297 RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, p. 50. Ya Lawrance observó que la biblioteca del hospital no contenía ningún libro de medicina, como hubiera sido esperable, y que por tanto no estaba pensada para la función médica de la fundación sino para el *adoctrinamiento de los doce hidalgos a cuyo número se incorporó el propio conde en 1459*, LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: Inventario de 1455”, *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1984, n° 1, p. 1075.

298 Se conservan en una copia única en las guardas del manuscrito de la Biblioteca Nacional ms. 9180 que contiene las obras de Séneca traducidas por Alonso de Cartagena y que formaba parte de la biblioteca del Buen Conde de Haro y, más tarde, del hospital de la Vera Cruz. Transcritas y publicadas por PAZ Y MELIÁ, Antonio, “Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455”, *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, 1897, n° 1, pp. 457-458.



Fig. 9. *Flos sanctorum*. BNE Ms. 12689 fol. 1r.



Fig.10. Felipe el Bueno e Isabel de Portugal visitan el hospital. Ms. Dijon-AH -A H 4, f. 25r.

pendón *que llevaba pintado un gran cuervo con su leyenda*²⁹⁹. Como hemos dicho, Mantuano fue el primero en publicar la asociación etimológica del apellido Velasco con la palabra “cuervo” en vasco en el siglo XVII. Sin embargo, esto no quiere decir que esa asociación no se hubiese hecho ya con anterioridad y es muy posible que el Buen Conde llevase un pendón con esta ave como representación de su apellido. No obstante, esta es la única referencia que hemos conservado.

Junto a la cruz de San Andrés y al cuervo también existen referencias a la identificación del Buen Conde de Haro con el color amarillo³⁰⁰. En el codicilo de 1466 añadido a

su testamento³⁰¹, Pedro Fernández de Velasco especificó que los 500.000 maravedíes que había previsto gastar en la guerra de Granada y que no se emplearon debían utilizarse para redimir cautivos en tierra de moros. Estos cautivos estaban obligados a ir a Medina de Pomar a rezar por el alma de su bienhechor vestidos de una forma muy específica: con camisas amarillas y la divisa del conde. En Medina de Pomar recibirían camisas y zapatos nuevos, además de una cantidad de dinero para volver a casa, y las camisas debían colgarse *con las otras que están colgadas en la capilla de mi sepultura por dar ejemplo*. En este contexto, los ya citados versos de las *coplas de la panadera*

*Amarillo como cera
estaba el conde de Haro,
buscando todo reparo
por no passar la ribera[...]*³⁰²

299 PALENCIA, Alfonso de, *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta* (ed. Brian Tate y Jeremy Lawrance), Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, t. II, p. 424. Las fuentes sobre la batalla de Olmedo aportan valiosa información sobre la imagen del caballero, heráldica, armas, vestimenta, códigos visuales... Sobre el particular carácter caballeresco de la batalla de Olmedo *vid.* CASTILLO CÁCERES, Fernando, “¿Guerra o torneo? La batalla de Olmedo como modelo de enfrentamiento caballeresco”, *En La España Medieval*, 2009, n° 32, pp. 139-166.

300 CEBALLOS-ESCALERA, Alfonso, “Las divisas...”, *op. cit.*, p. 672, señala que es en el reinado de Enrique IV cuando aparecen los colores simbólicos “personales”, en este caso los del rey verde y grana. Los Mendoza también se identificaron mediante colores y en 1486 el II Duque del Infantado había dado a sus hombres de armas *paramentos de terçiopelo verde e terçiopelo colorado, bordados de sus torçales de seda de la mesma color*, es decir con los colores de la Casa de Mendoza. *Vid.* SÁNCHEZ PRIETO, Ana Belén, *La Casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531)*, Madrid, Palafox&Pezuela, 2001, p. 221. Ya Moreno Ollero propuso que el color de los Velasco era el amarillo. *Vid.* MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, p. 313.

301 Codicilo de 1 de diciembre de 1466 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 12, f. 1v [traslado]), transcrito y publicado por ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde de Haro... op. cit.*, pp. 154-199. Cito desde el original.

302 ELIA, Paola, *Coplas hechas sobre la batalla de Olmedo que llaman de la Panadera*, Verona, Università degli

cobran un nuevo sentido. El conde iría a la batalla de Olmedo señalado por su color, que en la poesía se connota y se satiriza, identificándolo con el color de la cobardía³⁰³.

Por otra parte, en este momento empezó a desarrollarse el género de las “invenciones y letras”, creación literaria que suponía la unión de un elemento visual (denominado *divisa* en las fuentes) y la *letra*, composición poética entre uno y cinco versos octosílabos. Estas invenciones se exhibían como emblemas paraheráldicos en el contexto de juegos cortesanos, torneos, fiestas y celebraciones³⁰⁴. Eran creaciones altamente simbólicas utilizadas para exhibir el ingenio de su autor³⁰⁵ y que expresaban una situación personal y concreta en relación con el mundo caballeresco (generalmente cuitas de amor), por lo que variaban de evento en evento. Del conde de Haro³⁰⁶ se han conservado testimonio de dos de estas invenciones, recogidas por Hernando del Castillo en su *Cancionero General*³⁰⁷:

El Conde de Haro sacó una añoria y dixo:

*Los llenos de males mios,
desperança los vazios.*

El mismo por cimera una cárcel y en ella:

*En esta carcel que veys,
no se halla salida,
viviré, mas ved qué vida.*

Con el Buen Conde de Haro se aprecia un salto cualitativo y cuantitativo en el uso de emblemas personales. En el testamento de su abuelo, Pedro (I) Fernández de Velasco, se menciona *el paramento de mis devisas*³⁰⁸ que debe acompañar su cuerpo; y en el de su padre, Juan Fernández de Velasco, se especificaba que sobre su sepultura debían disponerse

la mi vanderá y el mi estandarte, e que sea puesto en la pared desta Capilla en derecho de

studi di Verona, 1982, p. 58.

303 Sobre las connotaciones positivas y negativas (color de los caballeros traidores) del amarillo en la Edad Media, vid. PASTOUREAU, Michel, *Diccionario de los colores*, Barcelona, Paidós, 2009.

304 DEYERMOND, Alan, “La micropoética de las invenciones”, reed. en DEYERMOND, Alan, *La poesía de Cancionero del siglo XV*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, pp. 267-288; McPHERSON, Ian, *The “invenciones y letras” of the Cancionero General*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1998; Díez Garretas, María Jesús, “Fiestas y juegos cortesanos en el reinado de los Reyes Católicos. Divisas, motes y momos”, *Revista De Historia Jerónimo Zurita*, 1999, nº 74, pp. 163-174.

305 RICO, Francisco, *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 525-534.

306 Sobre la problemática identificación de los personajes del *Cancionero*, vid. PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero General*, Madrid, CSIC, 2007. La identificación del “Conde de Haro” del *Cancionero* con Pedro (II) Fernández de Velasco nos parece, sin embargo, bastante segura y coincidimos plenamente con el autor.

307 CASTILLO, Hernando del, *Cancionero General*, New York, Hispanic Society of America, 1967, fols XVv-XVIr.

308 [...] *E todo lo otro que lo vendan salbo un estrado e la colcha de paño de oro e paramento de las mis devisas que sean para estar con el mi cuerpo*, Codicilo de Pedro Fernández de Velasco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 9, f. 2v [traslado autorizado del siglo XVI]).



Fig. 11. Exterior de la capilla de la Purificación (post. 1482), catedral de Burgos.

llevasen

*el primero mi bandera; e el otro mi estandarte, e el otro un escudo de mis armas, e el otro mi armadura de cabeza, e el otro el ábito e cordón de San Francisco, el escudo de su divisa y el otro el hábito y cordón de Santa Clara*³¹⁰.

Esta multiplicación emblemática no puede separarse del contexto cultural de su época³¹¹ y sobre todo de la formación y conciencia caballeresca del Buen Conde de Haro, cuya máxima expresión fue la creación de su propia orden de caballería.

Su hijo, el primer condestable Velasco, mantuvo esta diversidad de emblemas, aunque hemos conservado menos testimonios. Mantuvo hasta cierto punto la divisa de la cruz de San Andrés, en honor a su padre o por ser uno de los caballeros de la orden de la Vera Cruz. De esta forma la cruz de San Andrés aparece junto al resto de emblemas personales del condestable y su mujer en la capilla funeraria de la catedral de Burgos, tanto en el exterior, como en el interior, coronando la soberbia



Fig. 12. Reja de la capilla de la Purificación (1524), catedral de Burgos.

309 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 1v [original].

310 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 2v [traslado simple]. Testamento transcrito y publicado por ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde de Haro... op. cit.*, pp. 154-199. Cito desde el original.

311 CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, "Las divisas...", *op. cit., passim.*; *idem*, "Novedades y cambios en la heráldica castellana (1480-1550)", *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*, Madrid, Dirección de Archivos Estatales, 1993, pp. 79-98; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos... op. cit.*, pp. 110-114; *idem*, "Las armas de los Mendoza; un ejemplo de los usos de fines de la Edad Media", *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*, Madrid, Dirección de Archivos Estatales, 1993, pp. 277-295.



Fig. 13. Claves de la bóveda de la capilla sur de la capilla de la Purificación (post. 1482). Catedral de Burgos

reja de Andino [figs.11-12]. Esta actitud no es extraña y es semejante a la del II duque del Infantado, que colocó las divisas de su padre en la fachada del palacio del Infantado de Guadalajara³¹². Pero además de la cruz de San Andrés, tanto en la capilla de Burgos como en la casa del Cordón aparecen, junto a los escudos de los Velasco y de su mujer, Mencía de Mendoza, dos elementos que se repiten continuamente y que debemos identificar con las divisas del matrimonio. El primer motivo es el del sol con el anagrama de Cristo en el centro (IHS), identificado con el sol de san Bernardino de Siena. Esta imagen ya fue identificada por Ceballos como divisa del condestable³¹³, aunque nosotros creemos que debe aplicarse al matrimonio, puesto que aparece siempre en las obras comunes y no hemos encontrado hasta ahora ninguna indicación de que pueda ser considerada exclusiva de Pedro (III) Fernández de Velasco. Junto a ella aparece continuamente la cruz potenziada [figs.13], que seguramente fue tomada por Mencía de su hermano el cardenal Mendoza. Mencía la empleó como divisa personal, tal y como apuntó Pereda al analizar su testamento³¹⁴. Ambas divisas aparecen fundidas en una sola en algunas claves de la capilla de Burgos o en el tapiz de la epifanía de la iglesia de Nofuentes³¹⁵ [figs. 13 y 15], que posiblemente formaría parte originalmente de la colección de tapices de la casa del Cordón. Ambos emblemas, sol y cruz, encajaban perfectamente en el mundo devocional del matrimonio, algo sobre lo que volveremos al analizar la capilla funeraria, y fueron profusamente utilizados en sus obras



Fig. 14. Arco de la capilla de la Purificación (post. 1482), catedral de Burgos. Detalle con el sol de San Bernardino y la cruz de Jerusalén.

312 Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado, tenía como divisas la tolva de molino y los lemas “dar es señoría, recibir es servidumbre” y “vanitas vanitatum”. *Vid.* CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, “Las divisas...”, *op. cit.*, p. 683. Íñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, era sobrino de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza.

313 CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, “Las divisas...”, *op. cit.*, p. 682.

314 *Sellado con mi sello que es una cruz de iherusalem*, citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 53, n. 125.

315 SETENACH, Narciso, *Catálogo Monumental de la Provincia de Burgos*, c. 1921, manuscrito conservado en la biblioteca del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC, t. VII, p. 171 [consultado online aleph.csic.es/imagenes/mad01/0010_CMTN/pdf/P_001359462_802489_V07T.pdf]-.



Fig. 15. Tapiz del monasterio de Nuestra Señora de Nofuentes (foto Setenach).



Fig. 16. Cáliz del ajuar de la capilla de la Purificación (c. 1490), catedral de Burgos.

según conviniera: alternándose, como en los arcos capilla burgalesa [fig. 14], fusionándose, como en el tapiz, [fis. 15] o de forma separada, marcando el patrocinio específico de Mencía como en el magnífico cáliz que formó parte del ajuar de la capilla³¹⁶ o en el portapaz de c. 1490³¹⁷, de la misma colección [fig.16].

Además del sol con el anagrama de Cristo, a medio camino entre lo heráldico y lo devocional, Pedro (III) Fernández de Velasco tenía como divisa el lema *Un bel morir toda la vida honra*, que aparece esculpido en la fachada de su palacio en Burgos [fig.4]. Esta divisa aparece mencionada en una carta al condestable de Hernando del Pulgar³¹⁸:

316 Vid. PEREDAESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 41. Sobre esta obra vid. BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada de la platería burgalesa 1400-1600*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, I, p. 177; ZALAMA, Miguel Ángel, “Cáliz de los condestables de Castilla”, CHECA CREMADES, Fernando (com.), *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Ministerio de Cultura, 1992, ficha. 67, pp. 335-336..

317 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada... op. cit.*, t. I, p. 195; MALDONADO NIETO, María Teresa, *La platería burgalesa: plata y plateros en la Catedral de Burgos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994, pp. 215-216.

318 PULGAR, Hernando del, *Letras. Glosas a las coplas de Mingo Revulgo* (ed. Julio Domínguez Bordona), Madrid, Espasa Calpe, 1959, p. 61. Citado por PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero General*, Madrid, CSIC, 2007, p. 93.

verdad es señor, que el temor de la muerte turba a todo omme; pero el cauallero que está obligado a rescibir la muerte loable y huir de vida torpe, deue seguir la dotrina del mote que traés en vuestra deuisa, que dice: Un bel morir toda la vida honra.

Este verso se tomó de un poema de Petrarca³¹⁹ y, descontextualizado, alude a la idea de la fama a través de una muerte honrosa³²⁰. La obra de Petrarca ya figuraba en la biblioteca familiar al menos desde 1455, cuando se documenta la aparición de una traducción de *De vita solitaria*³²¹ y, como ha sido señalado por varios autores³²² la lectura moralizada de Petrarca no fue extraña en la cultura castellana de finales del siglo XV. Teniendo en cuenta la sólida biblioteca del Buen Conde de Haro no creemos que sea necesario justificar la aparición de esta divisa por su emparentamiento con el marqués de Santillana.

Junto a estas divisas, Pedro (III) Fernández de Velasco también participó como su padre en el género de “Invenciones y letras”. De él solo tenemos documentada, una invención en el *Cancionero General*, aunque su atribución aún es discutida³²³:

*El Condestable de Castilla trae por divisa en bordadura unos penachos o penas e dize:
Saquelas del corazón
porque las que salen puedan
dar lugar a las que quedan*³²⁴.

Este juego de palabras basado en la relación entre las plumas/ pennas y las penas resultó ser bastante habitual en la época y en el mismo cancionero el vizconde de Altamira y don Pedro de Acuña realizan composiciones parecidas. Las divisas y elementos paraheráldicos alcanzaron en esta generación un nuevo desarrollo. Vemos estos emblemas aparecer de forma habitual, acompañando el despliegue heráldico que se incluyó en las obras del condestable y Mencía de Mendoza. Es también el canto del cisne de estos elementos ya que en la siguiente generación con Bernardino e Íñigo Fernández de Velasco no tenemos ninguna divisa documentada y los emblemas que aparecen en sus construcciones se limitan a los escudos familiares, como puede observarse en la capilla de la Concepción del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, en tantos aspectos deudora de la capilla burgalesa [fig.17].

319 PETRARCA, Francesco, *Cancionero* (edición y traducción de Ángel Crespo), Barcelona, Bruguera, 1983, p. 268.

320 Como ya indicaron PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei*. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali Di Architettura*, 1997, IX, pp., 33-34..

321 LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz...”, *op. cit.*, p. 1100.

322 Sobre la recepción de Petrarca en España y su lectura moralizada *vid.* FARINELLI, Arturo, *Italia e Spagna*, Torino, Bocca, 1929, t. 1, pp. 3-88; MANERO SOROLLA, María del Pilar, *Introducción al estudio del petrarquismo en España*, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1987. Sobre esta divisa en la fachada del palacio *vid.* PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, pp. 33-34.

323 CASTILLO, Hernando del, *Cancionero...* *op. cit.*, XVIr. Citado por PEREA, Óscar, *Estudio biográfico...* *op. cit.*, p. 75.

324 El primero en analizar esta composición fue RICO, Francisco, *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 189-230. Sobre su atribución a Pedro Fernández de Velasco y no a Bernardino, con lo cual concordamos, *vid.* PEREA, Óscar, *Estudio biográfico...* *op. cit.*, pp. 75-96.

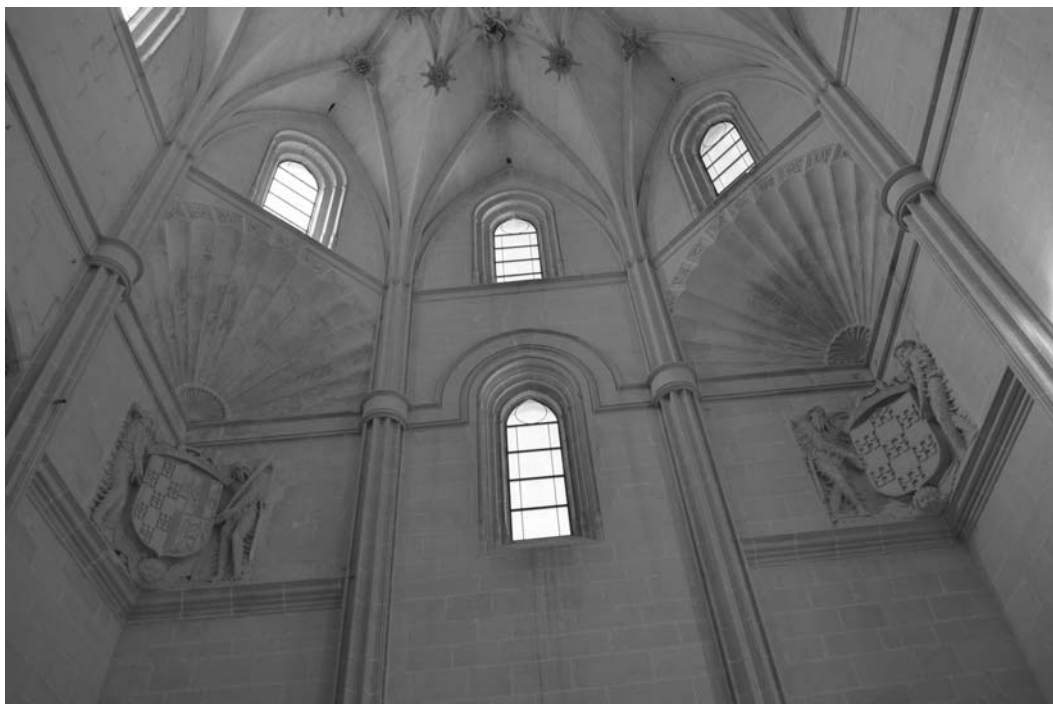


Fig. 17. Capilla de la Concepción (post. 1509), monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, Burgos.

3.- LA ONOMÁSTICA

Junto a las armas, la onomástica fue el otro signo principal de la identidad del linaje, considerando no solo el apellido, sino también la repetición de antropónimos dentro de la familia. Las costumbres onomásticas fueron fundamentales en la articulación de la conciencia de pertenencia dentro de las familias nobiliarias de la baja Edad Media y en la construcción de una imagen para afirmarse frente a la sociedad³²⁵. La repetición de nombres, patronímicos y la fijación de los apellidos contribuyeron a la formación de la conciencia del linaje, basada en la continuidad genealógica, más o menos ideal pero que siempre se pretendió reivindicar.

La fijación del renombre o apellido resultó fundamental en este proceso, puesto que con su uso diversas ramas familiares se integraban dentro de un mismo linaje, con la conciencia de compartir antepasados comunes. El apellido “Velasco” cristalizó a finales XIII, como se puede

325 SÁNCHEZ SAUS, Rafael, *Caballería y linaje en la Sevilla Medieval*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1989, pp. 42-43; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “El linaje y sus signos...”, *op. cit.*, esp. pp. 15-20; PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, “Identidad y memoria genealógica. Una aportación al estudio de la antroponimia medieval gallega”, *Anuario De Estudios Medievales*, 2009, 39, nº 1, pp. 27-45. Pueden realizarse interesantes comparaciones entre el caso de los Velasco y otros linajes contemporáneos. Para el caso de los Ayala de Toledo *vid.* PALENCIA HERREJÓN, Juan Ramón, “Elementos simbólicos de poder de la Nobleza urbana en Castilla: los Ayala de Toledo al final del Medievo”, *En La España Medieval*, 1995, nº 18, pp. 165-168; Para el caso de los Manrique *vid.* MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad en Castilla... op. cit.*, pp. 25-28.

apreciar en la documentación ya citada del monasterio de Oña³²⁶. A lo largo de las décadas de 1280-1290 se fue incrementando progresivamente el uso del apellido “Velasco” junto al antropónimo y patronímico de cada individuo y hacia finales del siglo su aparición fue mayoritaria, al menos en las referencias a los miembros de la rama principal. En este momento se produjo un fenómeno muy interesante, en el que no profundizaremos aquí, de escisión de las ramas familiares e identificación de cada una de ellas con apellidos diversos. Así Sancho Sánchez († 1266/1284?) y su descendencia quedaron identificados a partir de ahora con el renombre “Velasco”, mientras que su hermano, Día Sánchez y sus sucesores pasaron a identificarse con el apellido “Lordem”³²⁷ [cuadro 1]. En cualquier caso, en la generación de Fernán Sánchez de Velasco (†1294/1303?) y sobre todo de su hijo, Sancho Sánchez de Velasco (†1315) el apellido quedó plenamente fijado.

Tras la estabilización del renombre, comenzó un proceso de fosilización del patronímico que culminó en las primeras décadas del siglo XV. Ya comentamos cómo Sancho Sánchez de Velasco (†a. 1284) fue el primer Velasco en detentar posiciones de poder, como merino menor primero y a partir de 1242 como merino mayor de Fernando III. Su hijo, Ferrán Sánchez de Velasco, no alcanzó, sin embargo, una situación privilegiada en la corte. Su nieto, Sancho Sánchez heredó el nombre y el patronímico de su abuelo, algo relativamente frecuente en las familias de la nobleza³²⁸ que se referían así a antepasados significativos. Sin embargo, no fue Sánchez el patronímico que finalmente se fijó en la familia.

Este segundo Sancho Sánchez de Velasco (†1315) dejó un hijo pequeño, Ferrán Sánchez, que heredó el nombre de su abuelo. Su hijo Pedro utilizó el patronímico correspondiente a su filiación, es decir Fernández, y fue este el que finalmente pasó a identificar a la rama principal de la familia. Como ya hemos mencionado, Pedro Fernández de Velasco (†1384) dio un enorme impulso al proceso de ascenso familiar, tanto desde el punto de vista material (cargos, donaciones, acumulación patrimonial), como inmaterial (prestigio y servicios a la corona que fueron reivindicados por sus sucesores). En este contexto de ascenso social, su nombre, patronímico y

326 OCEJA GONZALO, Isabel, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*, Burgos, ediciones J.M. Garrido Garrido, 1986, docs. 284, 322, 411, 415, por citar algunos ejemplos significativos.

327 Sobre esto JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Noblezas y clientelas: el ejemplo de los Velasco”, ESTEPA DÍEZ, Carlos y JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, *Los señoríos de Behetría*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 159 y ss.

328 Se pueden citar ejemplos entre la nobleza gallega (vid. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, “Identidad y memoria...”, *op. cit.*, pp. 31 y ss.) o en Extremadura y Andalucía (GERBERT, Marie Claude, *La noblesse dans le Royaume de Castille: étude sur ses structures sociales en Extrémadure (1454-1516)*, París, Université, 1979, p. 236; QUINTANILLA RASO, María del Carmen, “Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV-XV)”, *En La España Medieval*, 1982, nº 3, p. 336. En el caso de Castilla, para la zona centro-oriental vid. RIESCO DE ITURRI, Miren Begoña, *Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Tesis Doctoral Inédita, leída en la Universidad Complutense de Madrid, 1996, p. 141. Para el ya citado caso de los Manrique vid. MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad... op. cit.*, pp. 25-28.

renombre fueron heredados por sus sucesores: su nieto³²⁹, como era tradicional, y su bisnieto³³⁰ [cuadro1]. De esta forma, la combinación de patronímico y renombre estaba ya definitivamente fosilizada en la segunda mitad del siglo XV.

En el caso de los segundones y de las mujeres la transmisión del apellido fue mucho menos estricta. De hecho fue muy frecuente la desaparición del patronímico en estos personajes, identificándose únicamente con el nombre de pila y “de Velasco”, o la adopción del patronímico “Sánchez”, sobre todo en el caso de los segundones. En el caso de las mujeres fue relativamente frecuente, especialmente a partir del siglo XV, optar por algún apellido de la rama materna, solo o antepuesto al “de Velasco”. Es el caso de Catalina y Leonor, hijas de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, que optan por “de Mendoza” y “de la Vega” respectivamente.

Junto a la utilización de patronímico y renombre, habría que destacar también la repetición regular de determinados nombres de pila, que conformaron un repertorio familiar³³¹ con el que, por una parte se marcaba la continuidad genealógica y, por otra, se hacían presentes referentes prestigiosos del pasado. En general, la preferencia por determinados nombres y la alternancia de los mismos fue mucho más marcada en el caso de los primogénitos, mientras que los segundogénitos y las hijas gozaron de una mayor variedad onomástica. Desde mediados del siglo XIII hasta mediados del siglo XIV en la familia Velasco se observa la preferencia por los nombres Sancho y Fernando para los primogénitos, y Diego, nombre principal de la rama paralela, se utilizó para algunos segundones. A partir de mediados del siglo XIV se introdujo el nombre de Pedro, ajeno a la tradición familiar³³² y que quizá habría que poner en relación con la aparición de este antropónimo en la familia real.

Pedro (I) Fernández de Velasco se mantuvo fiel a la tradición familiar, utilizando “Fernán” para su primogénito y Pedro, Sancho y Diego para algunos de los segundones. El bautizar al primogénito con el nombre del abuelo fue, como ya hemos indicado, relativamente frecuente entre la nobleza y permitía expresar la permanencia del linaje. Sin embargo los tempranos fallecimientos de muchos primogénitos solían implicar la ruptura en el sistema e introducir nuevos nombres. Es el caso que nos ocupa. Fernán falleció muy joven y heredó la cabeza del linaje el segundo hijo, Juan. Su nombre, el único en la generación de sus hermanos ajeno a la tradición familiar,

329 El hijo de Pedro (I) Fernández de Velasco, y padre de Pedro (II) Fernández de Velasco, fue Juan (†1418), interesante figura de transición en este proceso de fosilización del apellido. Juan no heredó ni el nombre ni el patronímico asociado de su abuelo o de ninguno de sus antepasados, pero tampoco utilizó siempre el “Fernández” de su padre. En la documentación de la época y en las crónicas aparece citado la mayoría de las veces como “Juan de Velasco”. A partir de la siguiente generación se impondrá ya el “Fernández de Velasco”.

330 Aunque se observan frecuentes alternancias entre “de Velasco” y “Fernández de Velasco”. Estas alternancias son más habituales durante la década de 1460-1470 cuando Pedro (III) Fernández de Velasco asumió la cabeza del linaje pero su padre, el Buen Conde de Haro, aún vivía. Es habitual que las crónicas aludan al padre como “Fernández de Velasco” y al hijo como “de Velasco”, facilitando la distinción.

331 Utilizando las palabras de PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, “Identidad y memoria...”, *op. cit.*, p. 31.

332 Ni por parte paterna ni por parte materna se encuentra tradición de este prenombre.

haría nuevamente referencia a la familia real, en este caso al heredero Trastámara cuyo partido había defendido Pedro. Juan, siguiendo las costumbres de la época, bautizó a su primogénito con el nombre del abuelo, es decir, Pedro, al segundo con su propio nombre y para los segundones recuperó los nombres de la tradición familiar que ya hemos visto: Fernando, Diego y Sancho [vid. cuadro I].

Con Pedro (II) Fernández de Velasco se rompió la alternancia onomástica, pero las elecciones se mantuvieron dentro del conjunto tradicional. Bautizó a su primogénito no con el nombre del abuelo paterno sino con el suyo propio (que en este caso coincidía también con el del abuelo materno del niño). Para el segundo varón, sin embargo, escogió un nombre más personal: Luis, seguramente por su relación con la orden franciscana, que desarrollaremos más adelante. Pero fue en la siguiente generación en la que la tradición onomástica familiar se rompió definitivamente.

Pedro (III) Fernández de Velasco y su mujer, Mencía de Mendoza, únicamente tuvieron dos hijos varones y para ninguno de los dos escogieron antropónimos de la familia Velasco. El primogénito fue bautizado como Bernardino, santo de gran devoción para sus padres. Uno de los milagros del santo, recogido por Gonzaga y difundido en posteriores crónicas franciscanas³³³ narra cómo los condes de Haro³³⁴ acogieron a San Bernardino en su palacio de Herrera de Pisuergra³³⁵ y gracias a sus oraciones intercesoras obtuvieron el nacimiento de su primogénito varón, al que pusieron por nombre Bernardino en señal de gratitud. Aunque el viaje de San Bernardino a España es totalmente apócrifo³³⁶, como señaló Pereda³³⁷ es muy posible que este milagro tenga un fondo de verdad y que Mencía se hubiese encomendado al Santo tras el nacimiento de varias hijas y que el nacimiento de un deseado heredero varón hubiera sido atribuido a una intervención suya. Por otra parte, Pedro (III) Fernández de Velasco y su mujer enarbolaron su devoción al santo como un elemento de identificación personal³³⁸ y el hecho de que bautizaran a su primogénito

333 Sobre la figura de San Bernardino en España, la tradición de su viaje y milagros y la influencia de su doctrina *vid.* VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac (OFM), “San Bernardino de Sena y España. Notas para una historia de la predicación popular en la Castilla del XV”, *Antonianum*, 1980, LV, pp. 695-729. Aunque el viaje de San Bernardino a España aparece ya en la obra de fray Marcos de Lisboa (1570) como una tradición, Gonzaga lo recoge como un hecho y es el primero en mencionar su relación con los condes de Haro; GONZAGA, Francisco, *De origine Seraphica Religionis*, Roma, 1587, vol. II, p. 872 citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 26.

334 Identificados en las crónicas con el Buen Conde de Haro y Beatriz de Manrique (que encajan con la supuesta cronología del viaje y algunos otros detalles), aunque los que tuvieron un descendiente llamado Bernardino fueron su hijo Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía.

335 Es muy significativo que haya un convento dedicado a San Bernardino en Herrera de Pisuergra fundado por la familia Velasco. El Buen Conde de Haro expresó su voluntad de fundar este convento dedicado al santo sienés en su testamento, y fueron sus herederos Pedro y Mencía los que finalmente lo llevaron a cabo.

336 Ya lo señaló Wadding, aunque los cronistas españoles siguieron recogiendo como un hecho *vid.* VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac (OFM), “San Bernardino de Sena...”, *op. cit.*, pp. 695-729.

337 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 21-24.

338 Como ya hemos visto, se ha identificado el sol del san Bernardino con la divisa personal del condestable. CEBALLOS, “Las divisas...”, *op. cit.*, p. 682 En cualquier caso, ambos cónyuges utilizaron profusamente el sol bernardiniano en sus fundaciones. *Vid.* ANDRES ORDAX, Salvador, “El cristocentrismo franciscano a fines de la Edad Media y su reflejo en la iconografía de los condestables de Castilla”, *Homenaje al profesor Hernández Perera*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 773-782.

con un nombre sacado de su mundo devocional personal resulta enormemente interesante. El segundo y último hijo varón recibió el nombre de Íñigo, es decir, un nombre de la tradición de la familia Mendoza que llevaban su abuelo y su tío, pero que se alejaba por completo de la tradición onomástica paterna.

A partir de esta generación de hijos de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, la tradición onomástica cambió casi por completo. Los nombres de Sancho, Fernando y Diego desaparecieron y los varones Velasco pasaron a utilizar los nombres de Bernardino e Íñigo, junto con el de Pedro, el único que se mantuvo. Esta ruptura resulta enormemente significativa. Ya vimos en la aproximación histórica cómo Mencía de Mendoza había reivindicado sus derechos tras la muerte de su esposo argumentando, entre otras cosas, que la posición privilegiada social, política y simbólica de la familia Velasco se debía en gran parte a su aportación, tanto de elementos materiales (su dote) como inmateriales (prestigio, honor) provenientes de la familia Mendoza. Como veremos a continuación, al analizar la política arquitectónica familiar, desde el punto de vista artístico también se marcó esta ruptura con las tradiciones anteriores. Los segundos condes de Haro, con Mencía como protagonista, reivindicaron su papel de re-fundadores del linaje y marcaron simbólicamente el punto de inflexión que supusieron dentro del linaje, utilizando para ello todos los elementos a su alcance: el arte, la arquitectura y la onomástica.

4.- TÍTULOS, CARGOS E INTITULACIONES

Títulos nobiliarios, cargos en la corte y expresiones de dominio territorial fueron también elementos identitarios utilizados por la rama principal de la familia Velasco. Estos títulos nobiliarios y los oficios en la casa real no solo eran fuente de poder, sino también de legitimidad en el ejercicio de ese poder y como tal fueron exhibidos. La documentación generada por los propios miembros de la familia resulta enormemente interesante para analizar este aspecto, puesto que en las fórmulas de intitulación escogidas por los Velasco se privilegiaron unos títulos frente a otros, se escogieron determinados cargos, no todos, para identificarse y se exhibió el señorío de determinados territorios en particular.

En primer lugar habría que mencionar los oficios desempeñados en la corte, ya que la tardía inclusión de los Velasco en la nobleza titulada hizo que se utilizaran antes y con mayor profusión como signo identitario de la rama principal. Los primeros cargos que los Velasco consiguieron transmitir de padres a hijos fueron los de merino mayor de Castilla Vieja y camarero mayor del rey. Sin embargo el primero, importante para los intereses señoriales pero sin repercusiones cortesanas, no se utilizó en las fórmulas de intitulación, frente al de camarero mayor que aparece prácticamente

en la totalidad de la documentación familiar. Este cargo fue detentado al menos desde 1370³³⁹ por Pedro (I) Fernández de Velasco y tras su muerte fue concedido a sus sucesores, Juan de Velasco y Pedro (II) Fernández de Velasco. Este último obtuvo en 1437 el privilegio de poder disponer de este oficio a su muerte³⁴⁰ y, de esta forma, lo vinculó a sus descendientes incluyéndolo en su mayorazgo. Así, durante un siglo el cargo de camarero mayor del rey fue el título utilizado por los cabezas de linaje para identificarse. En 1473 Pedro (III) Fernández de Velasco fue nombrado condestable de Castilla, cargo que a partir de este momento se convirtió en hereditario, aunque sin llegar a formar parte del mayorazgo. Esta fue la mayor dignidad que alcanzaron los Velasco y como tal, a partir de su concesión figuró siempre en el primer lugar de la intitulación en toda la documentación familiar.

Junto a los oficios, una de las manifestaciones más claras de prestigio y notoriedad alcanzados por un linaje era su inclusión entre la nobleza titulada. Como ya hemos mencionado, los Velasco, pese a su protagonismo político durante el periodo Trastámara no accedieron a la nobleza titulada hasta el reinado de Juan II, como sucedió con otras importantes familias castellanas³⁴¹. En 1430 Pedro (II) Fernández de Velasco fue nombrado conde de Haro. Desde ese momento los cabezas de linaje Velasco y sus esposas utilizaron este título para identificarse. Hasta este momento las mujeres solo habían podido utilizar sus relaciones parentelares como forma de identificación (hija de..., mujer de...), pero a partir de este momento utilizaron el título de condesas de Haro. Este título nobiliario desplazó al de camarero mayor, que pasó a un segundo lugar en las intitulaciones, y aparece sistemáticamente en la documentación familiar, en los epitafios que se han conservado y en las inscripciones de sus principales monumentos: en el sepulcro de San Pedro Regalado, la inscripción, hoy fragmentaria, en Santa Clara de Briviesca y sobre todo en el dintel de la Casa del Cordón³⁴². En 1492 los Reyes Católicos concedieron a Bernardino Fernández de Velasco el título de duque de Frías, que a partir de ese momento ostentó el cabeza de linaje y su mujer, quedando el de conde para el primogénito varón³⁴³. La dignidad ducal precedió a partir de este momento a la condal en las intitulaciones, epitafios e inscripciones, aunque siempre se mantuvo por detrás del título de condestable, tal y como aparece en el epitafio de Íñigo Fernández de Velasco y María Tovar en el coro de la iglesia de Santa Clara de Medina de Pomar:

Aquí yacen los muy ylustres señores don Yñigo Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, Duque de Frías, etcetera, gouernador que fue destos reynos y la duquesa doña Maria de

339 Aunque no conservamos el privilegio con el nombramiento, en la documentación de este año de 1370 Pedro Fernández de Velasco aparece ya mencionado como camarero mayor del rey (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 363, D. 1 [traslado autorizado]).

340 AHN, C. 597, D. 33 [copia autorizada de 1441].

341 Podríamos citar los casos de las familias Mendoza, Manrique o Enríquez. Semejante desarrollo se observa en los linajes extremeños y cordobeses. GERBERT, Marie-Claude, *La nobleza... op. cit.*, p. 110.

342 ESTA CASA MA(N)DARO(N) FACER DO(N) P(ER)O FERNA(N)Z DE BLASCO E DOÑA ME(N)CIA DE ME(N)DOÇA SEGU(N)DOS CO(N)DES DE HARO.

343 Bernardino Fernández de Velasco († 1512) utiliza los dos títulos durante toda su vida. Su sucesor, su hermano Íñigo, utilizó exclusivamente el título ducal y cedió a su primogénito Pedro la dignidad de conde de Haro.

Touar su muger [...].

No solo la identificación de la rama principal de la familia con un título nobiliario es bastante tardía, sino que, además, su relación con las tierras de las que procedían sus títulos fue bastante escasa. No demostraron especial interés, fuera del meramente territorial y estratégico, ni por Haro ni por Frías. No marcaron simbólicamente el territorio, no realizaron construcciones de importancia, su labor de patrocinio religioso fue bastante reducida, y en los testamentos las mandas a fundaciones de ambos lugares siempre quedaron en posiciones muy secundarias. No obstante, los Velasco sí que utilizaron en un momento muy determinado algunas de sus tierras para identificarse en la documentación que produjeron. Estas titulaciones, expresiones de dominio territorial, son enormemente interesantes, puesto que fueron configuradas y seleccionadas por los propios miembros de la familia y, por tanto, nos permiten ver el mundo de referencias y relaciones con el que ellos mismos se identificaron y se presentaron ante el mundo. Curiosamente durante toda la Edad Media nunca se identificaron como señores de Medina de Pomar, corazón simbólico de su señorío. No obstante con Pedro (II) Fernández de Velasco († 1470), se impone en la documentación la denominación de “señores de la casa de Salas” o “Señores de la Casa de los Ynfantes de Lara”. El conde se autodenominaba así en sus documentos personales, como su mayorazgo³⁴⁴, pero también se incluyó este apelativo en los documentos que se dirigen a él, como una carta de pago de su madre, María Solier³⁴⁵, o la carta que le dirige Alonso de Cartagena *ad inclitum et magnificum virum dominum Petrum Fernandi de Velasco, comitem de Haro et dominum antiquae domus de Salas*³⁴⁶. Se puede observar la definitiva instauración de esta titulación durante la década de 1430, en un momento en el que, como hemos visto anteriormente, empezaba a reivindicarse la genealogía familiar en relación con Fernán González y la Castilla condal. La inclusión de la casa de Salas en las fórmulas de presentación se mantuvo, al menos, durante las siguientes dos generaciones³⁴⁷, aunque su nieto Íñigo incluyó también la mención a la casa de Tovar, incorporada a su patrimonio por su matrimonio con María de Tovar:

*Yo don Íñigo Fernandez de Belasco, condestable de Castilla, duque de Frías, conde de Haro, señor de la Casa de Tobar e señor de la casa de los Ynfantes de Lara, camarero mayor de la reina nuestra señora*³⁴⁸.

344 *Yo Don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, Señor de la Casa de Salas, Camarero Mayor de mi Señor el Rey de Castilla*; Mayorazgo principal del Buen Conde de Haro, 14 de abril de 1458 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12 [traslado simple]).

345 Lo denomina *Pedro Ferrandez de Velasco, mi fijo, conde de Haro, señor de la Casa de Salas*; 1 de julio de 1431 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 5973, D. 18, [original]).

346 BNE, Ms. 9028. Publicada por LAWRENCE, Jeremy, *Un tratado de Alonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.

347 Su hijo Bernardino aparece citado en las capitulaciones matrimoniales con Juana de Aragón como como *illustris dominus don Bernardinus Ferrandez de Velasco, Comestabilis castelle, dux de Frías, Comes de Haro, Dominus Ville de Pedraza de la Sierra ac dominis Infancium Laram camerarius maior* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 4 [original]).

348 fechado el 24 de marzo de 1512 (AHN, FRÍAS, C. 601, D. 14 [traslado autorizado de 1514]); Información ad perpetuam rei memoriam hecha a pedimento del condestable don Íñigo sobre haberse borrado ciertos renglones del

De esta forma a partir del último tercio del siglo XV la fórmula de intitulación de los Velasco quedó fijada: en primer lugar se citaba la condestabla, seguida de los títulos nobiliarios, de mayor a menor dignidad, las expresiones de dominio territorial referidas a la casa de Salas, que remitían a su reivindicación genealógica, y por último el cargo de camarero mayor, seguido de la filiación (“hijo legítimo de”) si la ocasión lo requería. Los epitafios e inscripciones en monumentos siguieron también este orden, aunque no incluyeran todas las menciones. Las mujeres utilizaron los títulos nobiliarios (duquesa de Frías y condesa de Haro) para identificarse. Así, los Velasco se insertaron en el panorama social y político del momento, definiendo las fuentes de su poder, aludiendo a su historia familiar y exhibiendo su posición en la corte como forma de identificación personal y grupal, dentro de la rama principal del linaje.

Testamento del condestable don Pedro su Padre en la institución de herederos.

EXPANSIÓN TERRITORIAL

Paralelamente este proceso de ascenso político y social y de configuración de sus signos identitarios, los Velasco desarrollaron una cuidada política territorial que desembocó en la creación de un gran señorío en la parte nororiental de Burgos. Más allá de la simple estrategia geopolítica consistente en adquirir y mantener sus territorios, los Velasco desarrollaron un control más “geográfico”³⁴⁹, más complejo y profundo que incluía, pero que iba más allá, de lo militar. La territorialidad, como rasgo fundamentalmente cultural de las sociedades humanas³⁵⁰, ha sido definida como una expresión geográfica primaria de poder, como una conducta humana que intenta influir, afectar o controlar acciones mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica. Es, por tanto, un componente necesario de toda relación de poder, que participa en la creación y mantenimiento del orden social, así como en la producción del contexto espacial a través del que se experimenta el mundo, legal y simbólicamente³⁵¹. Este mencionado establecimiento de control sobre un territorio suponía el dominio físico del mismo, pero también el control de los sistemas de comunicación, de los recursos y de la población. Ello implicaba la aparición de estrategias plurales, entre las que se incluía la arquitectura, y que respondían a necesidades diversas: militares, simbólicas, políticas, administrativas, etc. que marcaron las construcciones de los Velasco³⁵².

La arquitectura, como veremos, fue empleada como una herramienta estratégica para demarcar sus posesiones, consolidar su autoridad, legitimarse e imponer un control tanto físico como simbólico del espacio, por lo que los monumentos deben ser estudiados en su contexto temporal y espacial, como piezas de un sistema complejo en el que todo está relacionado y se sostiene³⁵³. En este contexto, para entender la complejidad del poder que los Velasco ejercieron sobre la zona

349 Utilizamos aquí la oposición entre ejercicio del poder geopolítico y el geográfico tal y como ha sido desarrollada por S. Elden y J. Crampton a partir de la lectura que Foucault hace de Maquiavelo. En esta interpretación el arte de gobernar debe incluir, además del control territorial, la población, definida como un objeto en sí mismo, con sus tasas de natalidad, mortalidad, producción, etc. ELDEN, Stuart y CRAMPTON, Jeremy, “Introduction. Space Knowledge and Power. Foucault and Geography”, ELDEN, Stuart y CRAMPTON, Jeremy (eds.), *Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography*, Ashgate, 2007, pp. 6-7.

350 SOJA, Edward, *The political organization of space*, Washington, Association of American Geographers, 1971; ALLAND, Alexander, *The human imperative*, New York, Columbia University Press, 1972; SACK, Robert, *Human territoriality. Its theory and history*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; LOW, Setha y LAWRENCE-ZUÑIGA, Denise (eds.), *The anthropology of space and place. Locating culture*, Oxford, Blackwell, 2003.

351 SACK, Robert, *Human territoriality... op. cit.*, pp. 5-27.

352 Centrado en el área de Saboya y en la arquitectura militar, Demotz desarrolla un interesante estudio en el que se observa cómo la arquitectura se adapta a las necesidades de un Estado naciente, dentro de una visión más territorial y no puramente personal del ejercicio del poder. DEMOTZ, Bernard, “L’État et le Château au Moyen Âge: l’exemple savoyard”, *Journal des savants*, 1987, n° 1, pp. 27-64.

353 Un interesante ejemplo en THEIS, Valérie, “Les stratégies d’implantation palatiale dans la région d’Avignon de Jean XII et Clément VI”, BOUCHERON, Patrick y CHIFFOLEAU, Jacques (eds.), *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2005, pp. 165-187.

(fragmentado, compartido y superpuesto en varios niveles), se hace necesario realizar un repaso general, que en ningún caso pretende ser exhaustivo, por el proceso de expansión territorial del linaje. De esta forma, analizaremos los objetivos estratégicos que persiguieron, la organización administrativa del espacio, y la jerarquización del señorío, elementos que se reflejaron en sus construcciones.

1.- 1290-1344: LOS INICIOS DE LA EXPANSIÓN TERRITORIAL: CASTILLA VIEJA Y LAS MONTAÑAS DE BURGOS.

Como sucede al hablar del origen del linaje de los Velasco y los inicios de su proceso de ascenso político y social, las fuentes documentales que se refieren a la formación de su patrimonio a lo largo del siglo XIII son escasas y muy fragmentarias. Como ya hemos mencionado, la primera implantación de los Velasco en Castilla se situó en la zona de Bisjueces donde aparecen citados en la documentación vendiendo algunas propiedades al monasterio de Rioseco³⁵⁴. Aunque no tenemos noticias específicas sobre las posesiones de los Velasco en este momento, sin duda la posesión de los cargos de merino menor (en 1231) y de merino mayor (en 1242) con Fernando III debió ser fundamental para el afianzamiento de las bases territoriales de Sancho (I) Sánchez de Velasco en Castilla Vieja³⁵⁵ [cuadro 1]. Sus nietos aparecen citados en varios documentos de compraventas al monasterio de Oña. Concretamente vendieron al monasterio posesiones en Santotís, Santa Cruz, Revilla de Cillaperlata y Villaytre³⁵⁶, lo que indica una primera implantación local [mapa 1]³⁵⁷ centrada en el sur del Nela, con su centro en Bisjueces, y extendiéndose por los valles de Manzanedo y Tobalina³⁵⁸.

En los libros de rentas de Sancho IV de 1290 y 1292 se aparecen mencionados varios miembros de la familia Velasco entre los que habría que destacar a Ferrán Sánchez de Velasco, que puede ser identificado como uno de los citados nietos de Sancho (I) Sánchez, y a Sancho (III) Sánchez de Velasco, su hijo. Ferrán percibía rentas³⁵⁹ en la martiniega del obispo de Segovia (1200

354 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, “El monasterio de bernardos de Santa María de Rioseco. Su cartulario”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1963, nº 161, pp. 651-652 y 1964, nº 162, pp. 59-62; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Tesis Doctoral Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1980, p. 19.

355 LIZOAIN GARRIDO, José Manuel, *Documentación del Monasterio de Las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos, J.M. Garrido Garrido, 1985, doc. 265; *idem*, doc. 336, citado por JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 155-156.

356 OCEJA GONZALO, Isabel, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*, Burgos, ediciones J.M. Garrido Garrido, 1986, docs. 411 y 415 (Santotís), 307 (Revilla de Cillaperlata), 283 (Villaytre).

357 Todos los mapas citados en este capítulo se encuentran colocados en el anexo al final del mismo (pp. 131-143).

358 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco a través de “El libro de las Behetrías”. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario De Estudios Medievales*, 1986, nº 16, p. 240; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio de la Casa de Velasco (siglo XIII al XV)”, *Boletín De La Real Academia De La Historia*, 2009, CCVI, cuaderno 2, pp. 231 y ss.

359 HERNÁNDEZ, Francisco J., *Las rentas del rey. Sociedad y fisco en el reino castellano del siglo XIII*, Madrid,

maravedís) y, sobre todo, en la judería de Medina de Pomar (570 maravedís), villa de realengo y cabeza de la merindad mayor Castilla Vieja, la zona principal de acción de la familia. Sancho (III) Sánchez de Velasco³⁶⁰ también percibía rentas, significativamente superiores, en la judería de Medina de Pomar (2590 maravedís), además de en las juderías de Burgos y Soria (1000 y 1183 maravedís respectivamente), en la martiniega de la merindad de Castilla Vieja (1200 maravedís), y 2000 maravedís en las tercias del arciprestazgo de Carrión de los Condes. Como puede observarse estas rentas no estaban situadas al azar, sino que se localizaban en la zona de interés territorial del linaje, destacando en su centro la villa de Medina de Pomar [mapa 1], que se convirtió en el gran objetivo de las siguientes generaciones. También es reseñable el hecho de que aparezcan mencionados como perceptores de derechos fiscales regios, como la martiniega, en la merindad de Castilla Vieja, donde Sancho (III) Sánchez de Velasco ejerció sus capacidades de actuación en parte derivadas de este ejercicio del poder regio por delegación a lo largo de las décadas siguientes.

Este Sancho (III) Sánchez de Velasco († 1315) fue la figura clave en la implantación de las bases del dominio familiar en la zona de las Montañas de Burgos. Ya hemos visto en los primeros capítulos cómo fue una figura clave en el desarrollo político y social de la familia y acabamos de observar cómo se incrementaron de forma exponencial las rentas que recibía del rey, frente a las que recibía su padre durante el reinado de Sancho IV. En las siguientes dos décadas, su cercanía a Fernando IV, con el que ejerció como privado, y sobre todo el desempeño de altos cargos en la administración regia (portero mayor, adelantado mayor de Castilla y justicia mayor) contribuyeron a la expansión de las posesiones y del área de influencia familiar. Entre estos citados cargos habría que destacar el de adelantado mayor de Castilla, oficio equiparado al de merino mayor³⁶¹, y que implicaba, por tanto, el ejercicio del poder sobre un territorio específico. Gracias al ejercicio de estos cargos, Sancho obtuvo rentas y donaciones de monasterios y órdenes militares³⁶². Además, el desempeño de este tipo de oficios favoreció su expansión territorial, la introducción de la familia en nuevos lugares y la creación de una red clientelar, es decir, permitió la creación de una sólida

Institución Ramón Areces, 1993, vol. I, pp. 64 y 152; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje de los Velasco”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 2009, nº 238, pp. 114-115.

360 HERNÁNDEZ, Francisco J., *Las rentas del rey...* op. cit., pp. 39-40, 88, 148, 152 y 159; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje...”, op. cit., pp. 115-116.

361 Don Juan Manuel en el *Libro de los Estados* especifica que “en razón de los Adelantados debes entender eso mismo de los Merinos, ca eso mismo es lo uno que lo al, y no ha otro departimiento entre ellos, sino que en algunas tierras llaman Adelantados et en otras Merinos”, vid. PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, *El gobierno y la administración de los reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1976, vol. I, p. 94; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla la Vieja. La casa de los Velasco*, Burgos, Universidad de Burgos, 1999, p. 110; ESTEPA DÍEZ, Carlos, “Sobre los orígenes de los merinos mayores en León y Castilla”, MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José M. y DEL SER QUIJANO, Gregorio (eds.), *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 87-100.

362 San Pedro de Cardeña le cedió las rentas de Quintanillabón y Zuñeda, a cambio de que, en calidad de adelantado, no demandase yantar al monasterio. Del maestre de Santiago, obtuvo unas casas en Burgos como usufructuario en calidad de justicia mayor; y del de Calatrava el señorío y jurisdicción de Palacios de Río Pisuerga. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* op. cit., pp. 36-37.

base sobre la que configurar su señorío³⁶³. De esta forma, Sancho Sánchez de Velasco puso los cimientos que permitieron a las siguientes generaciones abrirse paso hacia nuevas zonas [mapa 2 y 2b].

Junto a la importancia del ejercicio de cargos administrativos, el servicio a la corona y la privanza regia también tuvieron consecuencias positivas para la expansión territorial de los Velasco. En las primeras décadas del siglo XIV, Fernando IV realizó varias donaciones que ampliaron las posesiones familiares por la zona de las Montañas de Burgos, con la donación de la Puebla de Arganzón y los valles de Soba, Ruesga y San Zadornil³⁶⁴, y extendieron su territorio hacia Cantabria³⁶⁵ y hacia la Tobalina³⁶⁶. La donación regia se consignó en Libro Becerro de las Behetrías (1352)³⁶⁷ como el origen de la legitimidad de la familia sobre esta zona y en varios casos se especificó que “este lugar fue del rey e se lo dio a Sancho de Velasco” o “dicen que se lo dio el rey a Sancho de Velasco”³⁶⁸. También es origen de la legitimidad del ejercicio de la prestamería por parte de la familia en la zona y receptor de algunos “derechos del rey” por donación³⁶⁹.

363 Sobre la importancia de los cargos administrativos territoriales, especialmente la prestamería, para la expansión señorial, y la importancia de la creación de redes clientelares en el caso de los Velasco vid. JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)”, *Hispania*, 1996, LVI/1, n° 192, pp. 137-171; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Noblezas y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 179-181.

364 Además incluía la aldea de Ozio, en Álava. Aunque se desconoce la fecha exacta, se ha situado a partir de 1300. González Crespo aboga por una fecha algo más tardía, en ningún caso anterior a 1305, momento de elevación de Sancho. Esta concesión fue confirmada posteriormente por Juan I, Enrique III y Juan II. Se conserva el privilegio de este último, fechado en 1439: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1469, D. 7 [copia de 1530].

365 Tras la donación de los valles de Soba y Ruesga (ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999) la expansión por Cantabria quedó momentáneamente paralizada por la importancia del linaje de los Agüero en la zona. Este linaje pasó a formar parte de la red clientelar de los Velasco que, gracias a su estrategia clientelar y patrimonial, terminaron adquiriendo todos los bienes de los Agüero en la zona. GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, 1985, pp. 507-509; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 179. Habría que destacar el hecho de que la hija ilegítima de Juan de Velasco, nieta por tanto de Pedro (I) Fernández de Velasco, casó con el heredero de los Agüero, cuyo patrimonio finalmente pasó a engrosar el de los Velasco. [Vid. cuadro 1].

366 Con la donación del valle de San Zadornil. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco...”, *op. cit.*, pp. 240-241. Sobre la documentación generada por estas donaciones vid. PEÑA MAZARUELA, María Teresa; LEÓN TELLO, Pilar, *Archivo de los Duques de Frías*, vol. 1, *La Casa de Velasco*, Madrid, Dirección General de Archivos, 1955, pp. 313 y ss.; DUQUE DE FRÍAS (José Fernández de Velasco), “Inventario de la sección “valles y montañas” del archivo de los Duques de Frías”, *Altamira. Revista Del Centro De Estudios Montañeses*, 1974, vol. II, pp. 253-264.

367 Sobre el Libro Becerro de las Behetrías hay numerosos estudios, de los cuales destacaremos la edición de MARTÍNEZ-DÍEZ, Gonzalo, *Libro becerro de las behetrías: estudio y texto crítico*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro de León, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981; y las diversas vías de estudio ofrecidas por ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías, la merindad de Burgos*, León, Universidad de León, 1987; ESTEPA DÍEZ, Carlos y JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, *Los señoríos de behetría... op. cit., passim.*; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las Behetrías castellanas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

368 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 34. Se especifica este origen en la donación regia al menos en Villarañe, Villafría de San Zadornil, Población de Arreba, Carranza, Cornejo y Villacanes.

369 La mediatización de las martiniegas por parte de los Velasco en la zona y el origen de esta legitimidad en la figura

Un segundo núcleo de donación real se situó en la frontera granadina, entre Martos y Baena³⁷⁰. Estas propiedades, muy alejadas del núcleo principal de sus dominios resultaban menos interesantes desde un punto de vista geopolítico y no se incluyeron posteriormente en los mayorazgos familiares. Por el contrario, la zona de las Montañas de Burgos tuvo un enorme interés estratégico para los Velasco a lo largo de los siglos bajomedievales, puesto que permitía el control sobre las vías de comunicación, concretamente del nudo entre la Meseta y el Cantábrico³⁷¹ [mapa 3]. Era una zona fundamental por ser paso obligado en los caminos que conducían a los puertos vizcaínos y a los santanderinos, tanto desde el interior de la meseta, desde Burgos y Aranda, como desde Tierra de Campos e incluso desde las zonas más septentrionales como Reinosa y Aguilar, gracias a los puertos de montaña y a las hoces de los ríos que permitían las comunicaciones³⁷². La importancia de estas vías de comunicación estaba íntimamente ligada al dominio sobre diversos recursos económicos, especialmente los relacionados con el comercio de la lana, el hierro y la sal³⁷³ y el control sobre esta zona se convirtió desde muy temprano en objetivo de los Velasco.

Esta importante expansión territorial por la merindad de Castilla Vieja y las Montañas de Burgos, con origen en las donaciones regias, se completó gracias al enlace matrimonial con Sancha García Carrillo y su aportación al patrimonio de los Velasco [mapa 2 y 2b]. En el primer capítulo ya comentamos la importancia de la familia de Sancha para el acceso del matrimonio a la corte, especialmente a través de su tío, el obispo de Orense, y de su padre, importante vasallo de los Lara. Desde el punto de vista patrimonial, la unión con los Carrillo supuso la introducción de los Velasco en las merindades de Burgos-Ubierna y Silos [mapa 2 y 2b], expandiendo así significativamente sus dominios hacia el sur³⁷⁴. El Libro Becerro de las Behetrías (1352) cita a las dos familias de forma conjunta en varios lugares de estas merindades, a los que los Velasco sin duda accedieron gracias a la herencia de los Carrillo³⁷⁵. Además de la adquisición de derechos en estas merindades, Sancha

de Sancho fueron recogidas con detalle por A. Ferrari. De todo su trabajo, publicado en distintos artículos, destacamos FERRARI, Ángel, “Arcaísmos tópicos del reino Astur testimoniados en el libro de las behetrías (continuación)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1980, vol. CLXXVII, nº 2, pp. 2076-2087.

370 Fernando IV dio en 1312 a Sancho las villas de Albendín, La Bobadilla y algunas casas en Alcaudete. BENAVIDES, Antonio (ed.), *Memorias de Fernando IV de Castilla*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1860, p. 242; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación de un linaje... op. cit.*, p. 36.

371 Interés ya señalado por MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180 y FRANCO SILVA, “La formación del patrimonio de la Casa de Velasco...”, *op. cit.*, p. 231-254.

372 Vid. ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio rural: Las Montañas de Burgos*, Valladolid, 1974, pp. 130-133; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 240; MOLÉNAT, Jean-Pierre, “Chemins et ponts du Nord de la Castille au temps des Rois Catholiques”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1971, tome 7, pp. 115-162.

373 Como señala Suárez, Arnedo, Briviesca, Salas, Herrera y otras villas importantes de los Velasco constituían una red de puertos secos desde donde ascendía la sal de Laredo hasta la Tierra de Campos. Vid. SUÁREZ, Luis, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Madrid, Esfera, 2003, p. 175. Además estas villas eran núcleos fundamentales en el comercio lanero y la comunicación con los puertos cantábricos. ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio... op. cit.*, pp. 129-135.

374 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco...”, *op. cit.*, pp. 240-241; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las Behetrías... op. cit.*, vol I., pp. 377 y ss.

375 Estos lugares son Quintanilla Humienta, Mondúbar de la Cuesta, Quintanilla Vela, Hurones, Olmos de Atapuerca,

aportó un patrimonio propio a la familia, que heredó prácticamente íntegro su hijo primogénito Fernán. Entre estos bienes se encontraba San Juan de Porres, que Sancha recibió del monasterio de Oña a cambio de su *casa del Cascajo*³⁷⁶. De esta forma los Velasco podían afianzarse en las comarcas de Valdeporres, contigua a Valdebobres que ya dominaban completamente. Además en su testamento Sancha incluyó heredades en Castilla Vieja³⁷⁷, incluyendo las casas fuertes de Cameno, Santurde y Bisjueces³⁷⁸.

La cercanía a los proyectos monárquicos y las donaciones regias³⁷⁹, el ejercicio de cargos en la administración y la aportación del patrimonio de la esposa tuvieron como consecuencia la acumulación de una gran cantidad de rentas y posesiones por parte del matrimonio en los primeros años del siglo XIV. Un interesante testimonio de esta situación aparece en la escritura de dotación de Sancho Sánchez de Velasco y su mujer a su recién fundado monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar³⁸⁰ y en el aumento de la dotación que realizó Sancha, ya viuda, en 1336 [mapa 2C]³⁸¹ y que incluían aceñas, ferrerías, rentas de pan y vino, parrales y casas. Estos documentos

Villarmios, Villayerno Quintanapalla, Espinosa de Riocerezo, Riocerezo, Huerta de Yuso, Tolbaños de Yuso, Huerta de Suso, Riocavado, Quintanilla de Urría y Barbadillo de Herreros. *Vid.* ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las Behetrías... op. cit.*, vol I, pp. 159 y 377 y ss.

376 ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las Behetrías... op. cit.*, vol I, pp. 377-386.

377 Torme, Lechedo y el monasterio de Hoz; testamento de Sancha García Carrillo con fecha de 30 de abril de 1321 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 4r [copia simple del traslado autorizado de 1546]. Transcrito y publicado parcialmente por GARCÍA SÁINZ DE BARANA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, pp. 404-406). Agradezco a Cristina Jular su geerosidad al dejarme consultar su propia transcripción de este tesmtaneto. Cito desde esta transcripción realizada en el marco del proyecto CRELOC (BHA2003-03039)..

378 *Idem*, f. 6v-7r. Además para pagar sus mandas testamentarias dedicó su renta de pan en Treviño, sus compras en Tudela y Reloso, además de la mitad que le correspondía por gananciales de las donaciones reales ya comentadas de la Puebla de Arganzón y de la aldea del Ozio (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 6r [copia simple del traslado autorizado de 1546] (transcripción C. Jular)

379 Es muy posible, además, que para la expansión patrimonial de los Velasco fuera una oportunidad propicia los años de minoridades de Fernando IV y Alfonso XI. Ya vimos en la primera parte cómo en 1296 Sancho Sánchez de Velasco, siguiendo a los Haro, abandonó el bando de Alfonso de la Cerda después de que una serie de reclamaciones territoriales fueran atendidas por María de Molina. Además en este contexto de debilidad del poder real surgieron diversas posibilidades de ampliación patrimonial, con lugares de behetrías que pasaron a ser hereditarios, o que se fueron transformando en solariegos. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 249; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales...”, *op. cit.*, p. 149. Sobre este proceso que se refleja en el patrimonio de los Velasco, especialmente en la merindad de Silos, *vid.* ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, pp. 195 y ss.

380 Entre las rentas que se donaron al monasterio, para su construcción o su mantenimiento aparecen citadas las ferrerías y aceñas de Bárcena de Soba, la martiniega de San Zadornil, recién adquirida como hemos visto, y la martiniega de Cigüenza; rentas situadas en la huerta de Villacomparada y las casas de la Cerca; almudes de pan situados en Fresnedo, Bascuñuelos y Casillas; almudes de pan y cántaras de vino en Medina; además de la donación de unas casas en este mismo lugar para el mantenimiento de los capellanes: *Escritura de fundación y dotación del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 1 [traslado autorizado de 1546]). La escritura original se conserva en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, hoy expuesta en el museo. La lista de los bienes y su análisis en GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 37-43.

381 Junto a su hermana Mencía, donó las aceñas y el parral de Orduña y las salinas de Salinas de Rosío, 350 almudes de trigo situados en Casillas, Salazar, Fresnedo, Gayangos, Baranda, Santurde, Villamezana, Barruelo, Quintana de la Cuesta, San Julián, Bascuñuelos, Peñalba, Quizo, Villaescusa de la Solana y Villabezana, además de los molinos de Barrio (de Díaz Ruiz). *Aumento de dotación del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3 ff. 7r-7v [traslado autorizado de 1768]).

nos permiten, por una parte, ampliar nuestro conocimiento sobre la implantación territorial de los Velasco. Por otra, podemos ver hasta qué punto había sido importante su incremento patrimonial, lo que les permitió comenzar una política de patrocinio religioso y arquitectónico y fundar y dotar ricamente su monasterio de Medina de Pomar. Este, a su vez, se convirtió en instrumento de penetración en el territorio y de reafirmación política y social, como veremos.

A la muerte de Sancho (1315) y de Sancha (c. 1340) las posesiones familiares se habían incrementado notablemente, tanto en los dominios de su propiedad como en aquellos en los que ejercían algún tipo de derechos, así como en las behetrías de las que se contaban entre los diviseros o los naturales. Los Velasco, en apenas cincuenta años y partiendo del pequeño grupo de la nobleza regional, habían ascendido al grupo de la nobleza local³⁸², equiparándose incluso a linajes de ricos hombres como los Castañeda, Aza, Manrique y Villalobos³⁸³. y por debajo de los poderosos Haro y Lara, a los que les unían diversos vínculos clientelares y vasalláticos. En este proceso hay que destacar varios factores: la importancia del acceso de Sancho a la corte; la cercanía al rey, fuente de expansión territorial y de legitimidad; el ejercicio de diversos cargos territoriales; y el matrimonio con Sancha, cuya aportación, tanto en el campo de la expansión del señorío como en el del ascenso social, fue fundamental.

Este progresivo ascenso social, ligado a la expansión patrimonial de los Velasco, quedó sellado en la siguiente generación con su definitiva incorporación al círculo de los ricos hombres mediante el matrimonio de Ferrán Sánchez de Velasco con Mayor de Castañeda, hija de Diego Gómez de Castañeda. Este matrimonio permitió, además, la expansión hacia el sur del señorío familiar³⁸⁴ y su implantación en la merindad de Silos [mapa 2]. Ya mencionamos anteriormente cómo en 1371 Mayor de Castañeda estableció el primer mayorazgo de la familia en favor de su hijo Pedro, y de esta manera vinculó la Casa de Salas³⁸⁵ a la familia y marcó el salto social de la familia con el uso de una nueva herramienta que permitía gestionar la transmisión patrimonial y crear una nueva conciencia de la identidad familiar y la memoria del linaje³⁸⁶.

382 Siguiendo la terminología de ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las Behetrías... op. cit.*, vol I. Para la clasificación de los Velasco *vid.* p. 386.

383 *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana, según el “Libro de las Behetrías””, *Anuario de Estudios Medievales*, 1986, nº 14, pp. 323-343 y SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, p. 113.

384 El papel individual de Ferrán Sánchez de Velasco en el proceso de expansión territorial fue bastante reducido, limitándose, que sepamos, a actuar como procurador de su madre y parte interesada en el trueque con Oña de la casa del Cascajo, y a apropiarse de algunas rentas de este monasterio en Cameno. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 51.

385 Esta Casa de Salas estaba constituida por una serie de propiedades de solariego en la zona oriental (Bezares, Cascajares de la Sierra y Hortigüela) y derechos sobre las behetrías de la propia villa de Salas de los Infantes y de lugares aledaños (Arroyo de Salas, Castrillo de la Reina, Hoyuelos de la Reina, Monasterio de la Sierra).

386 BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval”, PASTOR DE TOGNERI, Reyna, *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 329-349; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “El linaje y sus signos de identidad”, *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, vol. extr. de *En la España Medieval* 2006, pp. 13 y ss.; MOLÉNAT, Jean-Pierre, “La volonté de durer: majorats et chapellanies dans la pratique tolédane

De esta forma, a mediados del siglo XIV el linaje Velasco estaba sólidamente asentado y contaba con un siglo y medio de ascenso político y social y de expansión territorial ininterrumpida. Los Velasco habían ido consolidando progresivamente sus bienes y patrimonio, desarrollando una cuidada política matrimonial y ejerciendo cargos en la administración territorial³⁸⁷, lo que colocó a la siguiente generación en una excelente posición para afrontar la convulsa situación política castellana de las siguientes décadas, de la que salieron reforzados.

2.- 1344-1384. LOS VELASCO ANTE EL CAMBIO DINÁSTICO

El entorno de 1352: Un patrimonio consolidado

Los hijos de Ferrán Sánchez de Velasco y Mayor de Castañeda, Pedro (I) Fernández de Velasco y María de Velasco, heredaron un amplio territorio que abarcaba desde los valles cántabros hasta Silos y que quedó reflejado en 1352 en el Libro Becerro de las Behetrías³⁸⁸. La mayor concentración de bienes y derechos de Pedro (I) Fernández de Velasco, se situó en la merindad de Castilla Vieja³⁸⁹ [mapa 4]. Como ya ha estudiado Esther González, casi la mitad de los lugares de behetría de esta merindad se encontraban bajo su control³⁹⁰, bien como señor único, o bien como cabeza de linaje³⁹¹, ejerciendo los derechos de los descendientes de Sancho Sánchez de Velasco³⁹², que en el Libro Becerro aparece como origen indiscutible de la legitimidad de la familia sobre este territorio. Además tenía solares de behetrías en aldeas mixtas³⁹³ y figuraba como divisero en multitud de lugares. Los Velasco eran uno de los pocos linajes con una proyección

des XIIIe-XVe siècles”, *En La España Medieval*, 1986, V, p. 695; SORIA MESA, Enrique, *La Nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 225 y ss.

387 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 179.

388 Sobre los dominios de los Velasco en el Libro Becerro de las Behetrías hay una extensa bibliografía. Destacaremos GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, *passim*; GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 52-136; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, pp. 112-117; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio de la Casa de Velasco (siglo XIII al XV)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2009, CCVI, cuaderno 2, pp. 231-254. Sobre los Velasco dentro del marco general de las behetrías castellanas, ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, “Nobleza y señoríos en Castilla La Vieja meridional a mediados del siglo XVI”, *Brocar*, 1988, 21, pp. 55-117; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, pp. 377-386 y los estudios de JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Noblezas y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 145-186; *idem*, “Dominios señoriales y relaciones...”, *op. cit.*, pp. 137-171.

389 ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, vol. I, pp. 377 y ss.

390 Pedro figuraba como único señor en las behetrías de Agüera, Cerezos, Haedo de Linares, Otedo, Quecedo, Quisicedo, Quintanilla, Socigüenza, Quintanilla-Sotoscueva, San Martín del Rojo, Vallejo, Villasorda de Noceo y Villacanes; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.* pp. 241-243.

391 *Ibid.* Sobre la dinámica familiar y la primacía de Pedro sobre su cuñado Diego Pérez Sarmiento *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales...”, *op. cit.*, pp. 152-159.

392 ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, vol. I, pp. 147-148.

393 Barcenillas de Cerezos, Bisjueces, Butrera, Cuevas de Manzanedo, Cogullos, Cornejo, Haedo de las Puebas, Horna, Hornilla de la Parte, Hornillabaldo, Redondo, Salazar, Santa María de las Ollas, Torme, Villalaín y Villanueva la Blanca. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 241-243.

señorial realmente importante en el contexto de las behetrías³⁹⁴. Junto a este dominio también poseían numerosos lugares de solariego en la merindad³⁹⁵, aunque en este caso Pedro compartía la titularidad con su hermana María, a la que le correspondió como heredera de sus padres un tercio del patrimonio total³⁹⁶. Gracias a la aportación femenina de Sancha y Mayor, los Velasco también contaban con una importante presencia en las merindades de Silos³⁹⁷ y Burgos con Ubierna³⁹⁸.

Además de los derechos sobre behetrías y solariegos, Pedro Fernández de Velasco amplió su dominio a mediados del siglo XIV mediante el ejercicio de la prestamería regia. La prestamería regia fue un eficaz instrumento de expansión del señorío, especialmente en Castilla Vieja, donde el fenómeno de cesión de derechos regios fue especialmente amplio y significativo. Pedro (I) Fernández de Velasco fue el personaje que más prestamerías acumuló en la zona, seguido por su cuñado Diego Pérez Sarmiento³⁹⁹. Destaca el hecho de que en 1352 Pedro aparezca citado como prestamero de la ciudad de Frías, lugar de realengo y foco de interés territorial para la familia, que se hacía así presente en ella⁴⁰⁰, aunque no pudiera incorporarla al patrimonio familiar hasta casi un siglo más tarde.

394 Álvarez Borge ha señalado cómo la gran mayoría de nobles presentes en la zona solo podían ejercer sus derechos sobre un número reducido de lugares (normalmente uno o dos). ÁLVAREZ BORGE, Álvaro, “Nobleza y señoríos...”, *op. cit.*, p. 66.

395 De Pedro son Ampuero y Ruesga, Anaz, Argés, Asón, Astúlez, Bárcenas del Campillo, Barcenillas del Ribero, Bedón, Bortedo, Bóveda, Butrera, Campillo de Mena, Carranza, Casilla, Castriciones, Ceñares (yermo) y Vivanco, Concejero, Cuevas de Manzaneda, Entrambosríos, Escaño, Hedesa, Hoz de Valdivieso, Leciñana de Mena, Leva, Manzanedillo, Quincoces de Suso, Quintanilla (en Valdegobia), Quintanilla de Rebollar, Salazar, San Juan de Porres, San Martín de Porres, San Zadornil, Santiuste, Siba, Sobrón y Llanteno, Taranco, Valdenoceda, Villafria de San Zadornil, Villalázara, Villaleme y Villanañe. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 241-243. *Vid.* ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, map. 11. *Vid.* mapa 4, p. 141.

396 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 239-250; JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales y relaciones clientelares...”, *op. cit.*, pp. 137-171.

397 Por el mayorazgo de la Casa de Salas, Pedro detentaba la titularidad en cinco behetrías de Silos (Arroyo de Salas, Castrillo de la Reina, Hoyuelos de la Reina, Monasterio de la Sierra y Salas de los Infantes) y varios solariegos, bien en exclusiva (Bezares, Cascajares de la Sierra y Hortigüela), bien compartidos con su hermana María (Fornellos, Huerta de Arriba, Palacios de la Sierra y Vallejimen). Además los dos hermanos compartían con Juan Sánchez Barbadillo de Herreros Huerta de Abajo, Quintana de Urrilla, Riocavado de la Sierra, Tolbaños de Abajo y Tolbaños de Arriba: GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, p. 242; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, vol. I, p. 195; ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, “Nobleza y señoríos...”, *op. cit.*, p. 71.

398 En Burgos con Ubierna eran naturales de la behetría de la Riba de Espinosa “todos los del solar de Velasco” y Pedro (I) Fernández de Velasco, como cabeza de linaje, era el señor. Pero la situación más frecuente en esta merindad fue la de figurar como diviseros junto a personajes de diversas familias de ricos hombres (Lara, Haro, Manzanedo) y a otros linajes en ascenso, como los Rojas y los Carrillo, con los que se emparentaban y de los que, como hemos visto, procedían sus derechos sobre la zona (en Espinosa, Hurones, Modúbar de la Cuesta, Olmos de Atapuerca, Quintanapalla, Quintanilla de Riopico, Quintanilla y Vera, Riocerezo, y Villayerno-Morquillas). GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, p. 242; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, vol. II, p. 159. Lo mismo sucedía en las behetrías de Candemuño, en la que aparecían como diviseros de Santa María del Campo junto a los Lara, Haro y Manrique, y en las de Valdivieso, con Población de Valdivieso como señorío singular de Pedro (I) Fernández de Velasco y Vallehermosa, Quecedo y Panizares en las que poseían derechos. Además eran diviseros de Soncillo, behetría de Aguilar de Campó, y poseían diversos solariegos en Castrojeriz (Brieva de Juarros, Cueva de Juarros, Salguero de Juarros, Santa Cruz de Juarros y Villamiel de la Sierra. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio...”, *op. cit.*, p. 242). *Vid.* mapa 4, p. 141.

399 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales...”, *op. cit.*, p. 146.

400 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, p. 178.

De esta situación, apenas esbozada aquí, se infiere el enorme control que a mediados de siglo los Velasco ejercían en la zona septentrional de Burgos, especialmente centrado en Castilla Vieja [mapa 4]. En la zona sur ejercieron un poder más complejo y compartido en el que, como ha destacado C. Jular⁴⁰¹, fue especialmente importante su papel de diviseros en diferentes behetrías puesto que, aunque económicamente no resultara interesante, era fundamental para el mantenimiento de derechos y fuente de capacidad de intervención. Por otra parte, habría que destacar que lo que se fue configurando durante el siglo XIV fue una red de espacios y puntos de interés en los que los Velasco tenían distintos niveles de dominio y diferentes derechos y capacidades de acción. A lo largo de las siguientes páginas veremos cómo durante la segunda mitad del siglo XIV y las primeras décadas del siglo XV, los Velasco desarrollaron una estrategia de control sobre esta área inicial, incluyendo compras, intercambios, donaciones regias, así como el ejercicio de la prestamiería y de cargos territoriales en nombre del rey, encomiendas monásticas y usurpaciones. No obstante no podremos considerar su señorío como un territorio homogéneo, ni desde el punto de vista geográfico, ni desde el punto de vista del ejercicio del poder, algo que hay que tener muy en cuenta a la hora de analizar su política arquitectónica.

Guerra civil y donaciones regias

Las concesiones regias a los Velasco fueron muy abundantes durante la guerra civil y la siguiente década⁴⁰². Antes del inicio de la guerra, la posición cercana a Pedro I de Pedro Fernández de Velasco le permitió recibir algunos bienes de Garcilaso (II) de la Vega en la merindad de Castilla Vieja⁴⁰³. En el primer capítulo ya vimos cómo junto a su cuñado cambió de bando en 1359, lo que le reportó un enorme beneficio político y social, que también tuvo repercusiones positivas en el ámbito territorial. Así, en 1366⁴⁰⁴, antes del final de la guerra, Enrique II concedió a Pedro Fernández de Velasco la villa de Briviesca, lo que le permitió conectar el territorio familiar con la zona cerealística de la Bureba. En 1370 a esta donación se añadió la concesión del portazgo de Briviesca, con lo que los Velasco no solo obtuvieron el dominio sobre la villa sino también un impuesto tradicionalmente reservado a la corona. Briviesca era una etapa importante del camino

401 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas...”, *op. cit.*, pp. 176-178.

402 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 164-185; MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique II (1369-1406)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, pp. 117-126; ESTEPA DÍAZ, Carlos, *Las behetrías... op. cit.*, p. 281; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

403 concretamente los de Cenares y Escaño. *Vid.* PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en la Asturias de Santillana*, Santander, Estudio, 1979, p. 42; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, 137; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, p. 117.

404 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 166 y ss. en las cortes de Burgos de 1366 dio la villa de Briviesca a Pedro Fernández de Velasco, cambiándosela a Burgos por Miranda de Ebro. El privilegio rodado es del año siguiente, 1367 (AHN, Nobleza, HARO, CP. 327, D. 12), citado y publicado por MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje de los Velasco”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 2009, nº 238, p. 139.

que unía Burgos con Vitoria, y de un ramal de este camino que unía Burgos con Bilbao y que suponía la primera vía de acceso en tráfico hacia Vizcaya⁴⁰⁵ [mapa 3]. Resultaba, por tanto, una plaza de gran importancia estratégica y económica, pero también simbólica. Briviesca había sido villa de realengo y desde 1305 pertenecía a la infanta doña Blanca, hija de Alfonso III de Portugal. Esta había mandado construir en ella un importante alcázar que pasó a manos de los Velasco que lo reedificaron y lo convirtieron en uno de sus espacios de representación más importantes.

En 1369 el rey concedió a Pedro la villa de Medina de Pomar⁴⁰⁶, que era un lugar central para los intereses geopolíticos y territoriales de los Velasco, el núcleo principal de Castilla Vieja y uno de los puntos clave, junto a Frías, Espinosa de los Monteros y Villasana de Mena, en las vías Este-Oeste hacia Cantabria y La Rioja⁴⁰⁷. Estas vías, como hemos comentado, centraban el comercio de lana, hierro y sal, pero también eran fundamentales en el comercio de vino y de grano, gracias a su función de enlace con la zona de la Bureba, donde los Velasco habían obtenido Briviesca, y la zona vinícola de la Rioja [mapa 4]. El linaje ya había expresado su interés en esta villa cincuenta años antes construyendo el monasterio de Santa Clara, que se había convertido en el lugar de enterramiento familiar y de custodia de la memoria del linaje, con una importante parte de su archivo. A partir del momento de concesión de la villa, Medina de Pomar se convirtió en el centro físico y corazón simbólico del señorío y se desarrolló un extenso programa constructivo que analizaremos en detalle. Además, esta donación se completó con otra, en 1372, en la que el todavía infante Juan otorgaba a Pedro por los servicios prestados *toda la parte que yo he y debo aver de derecho e a mi pertenesçe e pertenesçer deven en cualquier manera y por qualquier razón en los mi lugares que son en Castilla Vieja*⁴⁰⁸, y que englobaba heredades en algo más de una docena de lugares, situados a una media de 30 kilómetros a la redonda de Medina de Pomar⁴⁰⁹. Esto permitió a los Velasco afianzarse en Castilla Vieja y redondear sus dominios entorno a la villa.

Junto a estas villas, Enrique II había concedido Rueda a Pedro Fernández de Velasco, pero poco antes de su muerte decidió donarla a Fadrique, su hijo ilegítimo. Como compensación Pedro recibió la villa de Herrera de Pisuergra, mediante un privilegio extendido en 1379 por el nuevo rey, Juan I. Herrera, como cabeza de los territorios familiares en las tierras de Palencia, se convirtió en el tercer polo de interés territorial familiar, junto a Briviesca, en la zona de la Bureba, y Medina de

405 VILLUGA, Juan, *Repertorio de todos los caminos de España*, Madrid, 1546 (ed. New York, 1967); MOLÉNAT, Jean-Pierre, “Chemins et ponts du Nord de la Castille...”, *op. cit.*, pp. 136 y ss.

406 Confirmaciones sucesivas en AHN, Nobleza, HARO, CP. 327, D. 9 [original].

407 ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio rural: Las Montañas de Burgos*, Valladolid, 1974, p. 132.

408 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, p. 176; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las Behetrías...* *op. cit.*, vol. II, p. 281; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales...* *op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

409 El más cercano (Quintanalacuesta) se sitúa a algo menos de 10 kilómetros y el más lejano (Bortedo) a 50. Estos lugares son Quintanalacuesta, Valdivieso, Valdemanzanedo, Santotís, Bustillo, Moneo, Quintana de Martín Galíndez, Gormezana, Bascuñuelos, Leciñana, monasterio de Mena, Lezana, Antueces? (leído como “Antuezes” por González Crespo y “Tintueces” por Franco Silva) y Bortedo. *Ibid.*

Pomar, en Castilla Vieja. Pedro Fernández de Velasco debió elegir esta villa como compensación por Rueda, ya que con anterioridad su mujer María Sarmiento había demostrado su interés en la zona realizando algunas compras⁴¹⁰. Esta comarca resultaba estratégicamente muy interesante por ser zona de pastos y unión con el ramal de la cañada segoviana, además de ser paso obligado en el camino entre el valle del Duero y la cornisa cantábrica⁴¹¹ [mapa 3].

Juan I continuó favoreciendo a Pedro (I) Fernández de Velasco con varias donaciones. En 1379, además de la confirmación de la donación de Herrera de Pisuergra, le concedió el lugar de Neila, que le permitía afianzar sus posesiones en el entorno oriental de Salas de los Infantes. Además le favoreció con varios juro de heredad en las aljamas de Pancorbo y Nájera, extendiendo su control hacia la Rioja, y en las salinas de Rosío, lugar central en la economía de Castilla Vieja por ser uno de los principales productores de sal.

Adquisiciones en torno a los puntos de interés: compras y encomiendas monásticas.

Pedro (I) Fernández de Velasco había partido de una sólida posición gracias a la herencia de su abuelo, Sancho Sánchez de Velasco, y de su madre, Mayor de Castañeda. Además, la delicada situación política castellana de la segunda mitad del siglo XIV favoreció que los Velasco, como otros linajes de segunda fila, recibieran importantes donaciones de los primeros Trastámara. Estas donaciones fueron elegidas cuidadosamente por los Velasco y completadas mediante compras, trueques y en algún caso usurpaciones monásticas. La nueva posición de Pedro Fernández de Velasco como camarero mayor del rey, así como la importancia de las rentas y señoríos heredados, le permitieron desarrollar una sólida política de compras territoriales con el objetivo de crear un importante señorío en torno al núcleo inicial de las Montañas de Burgos y Castilla Vieja. Estas compras no solo fueron de solares y heredades, sino también de rentas, derechos y vasallos, lo que les permitió controlar física, jurídica y económicamente el territorio [mapa 4]⁴¹².

A mediados del siglo XIV el señorío familiar era extenso y complejo. Centrado en Castilla Vieja, cuyo centro era la villa de Medina de Pomar, se extendía hacia la Bureba, con Briviesca a la cabeza; hacia los territorios palentinos y la cañada leonesa con Herrera de Pisuergra; hacia el

410 Concretamente unas casas en la propia villa de Herrera de Pisuergra y bienes en Prádanos. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 429, D. 2, *Declaración de Gonzalo García de Medina de Pomar de haber comprado ciertos bienes en Herrera para María Sarmiento*.

411 Vid. MORENO OLLERO, Antonio, “Los dominios señoriales de los Velasco en tierras de Palencia en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Exma. Diputación Provincial de Palencia, 1990, vol. II, pp. 529-542; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, pp. 117-120.

412 Sobre las diferencias entre propiedad dominical y dominio jurisdiccional vid. ESTEPA DÍEZ, Carlos, “Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León”, *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albronz, 1989, pp. 157-256. Sánchez Domingo destaca el interés de los Velasco desde el principio por el control jurisdiccional, concretado en un amplio conjunto de derechos señoriales ejercidos sobre vasallos, villas, granjas e incluso monasterios, más que por la propiedad dominical. SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla... op. cit.*, p. 90.

sur, hacia el alfoz de Lara gracias al mayorazgo de la Casa de Salas; y hacia el norte, intentando controlar las vías de comunicación hacia el cantábrico, con algunas escasas pero importantes posesiones que a partir de mediados del siglo XIV se fueron ampliando. A estos puntos de interés territorial se unió la Rioja en 1370, cuando Pedro Fernández de Velasco compró la villa de Arnedo a Bertrand Duguesclin. Este la había recibido en pago a sus servicios durante la guerra civil y con motivo de su retorno a Francia decidió venderla a los Velasco por la importante cantidad de 2000 doblas castellanas⁴¹³. Ya hemos visto que a esta compra le acompañaron en la década siguiente donaciones de juro de heredad en Pancorbo y Nájera. De esta forma, se ampliaba el territorio hacia el este y se intensificaba el control sobre una de las principales fuentes de prosperidad económica como era la producción de vino⁴¹⁴.

Pedro (I) Fernández de Velasco inauguró una política de compras territoriales, que fue seguida por sus sucesores, para redondear su dominio sobre este importante territorio que hemos visto comenzar a estructurarse. Castilla Vieja fue el núcleo principal en cuanto a volumen de compras y grado de dominio y entre 1368 y 1384 Pedro adquirió numerosos lugares, heredades y solares⁴¹⁵. Junto a las compras, las encomiendas monásticas fueron otro instrumento de expansión territorial. El problema de la encomienda monástica es enormemente complejo y la actitud de los Velasco no puede considerarse exclusivamente depredatoria, como ha señalado M. Diago⁴¹⁶. Interesa señalar aquí que, cooperativa o no, en cualquier caso la encomienda de monasterios castellanos fue un medio empleado por Pedro (I) Fernández de Velasco para intentar ampliar sus territorios⁴¹⁷, y que el fenómeno de las encomiendas se perpetuó en el tiempo hasta mediados del siglo XV, como veremos. En la documentación generada en las cortes de Soria de 1380, donde se intentó atajar el problema del abuso de las encomiendas monásticas, se muestra cómo Pedro I Fernández de Velasco acumulaba un gran número de encomiendas en Castilla Vieja, sobre todo

413 Equivalentes a 600.000 maravedís. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 177; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 321-354.

414 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía... op. cit.*, pp. 45-46.

415 En Cornejo, Fresnedo. Moneo, Nofuentes, Quintanilla, Quintanilla-Montacabezas, Villora, Mondiano, Rosales, Barcenilla y heredades en Valdeporres, Valdemanzanedo y Sotoscueva, además de solares y casas dentro de la propia Medina de Pomar (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 5-18, Inventarios). Para todas las compras en la zona desde el siglo XIV hasta el XVI *vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 174.

416 Sobre la encomienda monástica, es clásico el trabajo de SANTOS DÍEZ, José Luis, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla. Siglos X-XV*, Roma-Madrid, CSIC, 1961. Sobre la complejidad del problema y la encomienda de monasterios benedictinos por parte de los Velasco *vid.* DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria sobre los monasterios benedictinos castellanos en la Baja Edad Media: relaciones entre los Velasco y el monasterio de San Salvador de Oña”, *Hispania Sacra*, 2004, vol. 56, nº 113, pp. 69-102.

417 Algo que también ha sido apuntado por ESTEPA DÍEZ, Carlos, “Propiedad y señorío en Castilla (S. XIII-XIV)”, SARASA SÁNCHEZ, Esteban y SERRANO MARTÍN Eliseo (eds.) *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. vol. I, pp. 421.

aldeas del monasterio de Oña⁴¹⁸, del monasterio de las Huelgas (Pesadas) y del de Rioseco⁴¹⁹, que le permitían completar el mapa señorial en torno a Medina de Pomar [mapa 4].

Desde Castilla Vieja los Velasco se extendieron mediante compras hacia la ciudad de Burgos y hacia la Bureba por la merindad de Ubierna, donde a partir de 1371 realizaron varias adquisiciones⁴²⁰, y hacia sus territorios palentinos por la merindad de Candemuñó. Destacan especialmente las compras en torno al camino que unía Burgos con Pradoluengo y Ezcaray, y que permitía el acceso a la sierra productora lanera⁴²¹ [mapa 4]. En esta zona también fue bastante significativo su papel como encomenderos sobre diversos lugares, concretamente de los monasterios de Oña, de las Huelgas y de Covarrubias⁴²²

En la Bureba, en torno a Briviesca, entre 1369 y 1379 Pedro (I) Fernández de Velasco adquirió varias casas fuertes y heredades⁴²³. Belorado se convirtió en lugar de interés para los Velasco para redondear su territorio en la zona y completar su control sobre las rutas comerciales que conectaban Burgos con la Rioja y que eran fundamentales en el comercio de vino y grano. Con este objetivo, Pedro Fernández de Velasco adquirió vasallos y heredades rodeando la villa, así como posesiones dentro de la misma⁴²⁴. El sistema de encomiendas se reveló especialmente fructífero en esta zona, destacando la usurpación de un gran número de aldeas del monasterio de Oña y de las Huelgas⁴²⁵ tanto en la propia zona de la Bureba como extendiéndose hacia los Montes

418 Arroyuelo, Mijangos, Villapanillo, Trespaderne, Palazuelos, Cuesta-Urría, Cillaperlata, Tibiella, Tartalés de Cilla, Orbañanos, Cereceda, Condado, Penches, Barcina de los Montes, Sancte, el Aldea de Portillo de Busto, Valdenubla Sigüenza (AHN, CLERO, C. 315, nº 5 y RAH, col. Salazar y Castro, D-10, ff. 215r-216r), citados por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.* p. 154; DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, p. 75.

419 Quintanajuar, Montespinoso, Hocina, San Vicente de Elon, Valdelacuesta, Fumorera, San Cebrián, Cernégula y otros. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 155. De forma general, para las cartas de sentencia de Juan I sobre las diferentes encomiendas *vid.* SANTOS DIEZ, José Luis, *La encomienda de monasterios... op. cit.*, pp. 211 y ss.

420 Compraron Riocerezo con su casa fuerte y San Vicente del Valle, posesiones y vasallos de Alarcía, Valmala y Valdelaguna y heredades en Valdecañas en 1377. Además de compras dentro de la propia ciudad de Burgos. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 186-187.

421 MOLÉNAT, Jean-Pierre, “Chemins et ponts du Nord...”, *op. cit.*, p. 130.

422 Ejercieron como encomenderos de los lugares de Hontomin y Rubena, del monasterio de Oña en la zona de Ubierna. De las Huelgas: San Román, Barrio de Muñó, Olmillos de Muñó, Estépar y Frandovínez, en la merindad de Candemuñó. Del monasterio de Covarrubias usurparon los lugares de Barbadillo de Pez, Retuerta, Mecerreyes y Puentedura.

423 Casas fuertes y heredades de La Parte, Soto, Vega de Suso, Miraveche y Movilla, además de diversas posesiones en los lugares de Terrazos, Quintanurría, Tobes y Rahedo, Arconada, Valdearnedo, Quintanaláez, Las Vegas, Navas de Bureba, Vileña, Piérnigas, Salas de Bureba y Rojas. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 169; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial... op. cit.*, p. 119.

424 Compró San Vicente del Valle, Alarcía, Valmala y Valdelaguna, la mitad de los lugares de Ojacastro y Cabañas. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 186.

425 Del monasterio de Oña usurparon las aldeas de Castellano de Bureba, Bentretea, Pino de Bureba, Cornudilla, Solduengo, Lences, Piérnigas, Solas de Bureba, Padrones de Bureba y Ruyales. De las Huelgas en la zona de Bureba y Montes de Oca usurparon las aldeas de Castil de Peones, Revillagodos, Quintanilla San García, Quintanalaranco, Loranquillo y Bañuelos de Bureba. Enlazando la Bureba con sus posesiones en San Zadornil usurparon Santa María

de Oca y el valle de San Zadornil [mapa 4].

En torno a Salas de los Infantes, que se había ampliado con la donación de Neila, realizó compras de heredades en los lugares de Hacinas, Castrillo de la Reina, Arroyo de Salas y Carazo y seguramente también Castrovido, además del lugar de Solarana⁴²⁶. Su mujer, María Sarmiento, era señora de Cilleruelo, que de esta forma se incorporó al territorio familiar. Además volvemos a encontrar en esta zona varias aldeas usurpadas a monasterios en calidad de encomendero, concretamente al monasterio de Silos y de las Huelgas⁴²⁷ y un gran número de lugares del monasterio de Arlanza⁴²⁸. Esta expansión les permitió ampliar su dominio en la ruta que unía Burgos con Soria, otro de los principales centros proveedores de lana [mapas 3 y 4]⁴²⁹.

En el norte de Palencia, además de lo comprado por María Sarmiento, compraron Barrios de Villadiego y Arenillas de Villadiego⁴³⁰ y Pedro (I) Fernández de Velasco actuó como encomendero de los monasterios de Oña, Arroyo y las Huelgas en diversas aldeas de la zona⁴³¹. Además adquirieron casas y solares en Palencia y Valladolid y parte del lugar de las Arenas, en la ruta que comunicaba estas dos ciudades. Esta zona resultaba especialmente interesante por ser el paso de uno de los principales caminos que unían Valladolid (y desde ahí Medina del Campo) con San Vicente de la Barquera, principal aprovisionador de pescado de la zona⁴³², y con el ramal que desde esta vía iba a unirse, pasando por Villadiego, a Incinillas, Medina de Pomar y el camino de Laredo [mapa 3]⁴³³.

También mostró interés por la zona de Tierra de Campos, donde compró Palazuelos de

de Ribaredonda. Extendiéndose desde la Bureba hacia la zona centro, Burgos y los Montes de Oca usurparon las aldeas de Santa María del Invierno, Piedrahita de Juarros, Fresno de Rodilla, Castillejo de Quintanapalla, Hiniestra, Salgüero de Juarros, Brieva de Juarros, Mozoncillo de Juarros, Santa Cruz de Juarros y Palazuelos de la Sierra. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 154.

426 Comprado a Alfonso Fernández Portocarrero, pariente de su mujer en 1377, junto a otras heredades en Palencia y Valladolid. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 187.

427 De Silos, además de la propia Silos, usurpó Huerta del Rey, Tormillos, Pinilla, Trasmonte, Espinosa de Cervera, Briongos, Arroyales, Castroceniza, Ura, San Martín de Requejo y Lastriella. De las Huelgas Tinieblas, Torrelara, Cubillo del César y Revilla del Campo. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 155-159.

428 San Leonardo de Yagüe, Arganza, Casarejos, Contreras, Hontoria del Pinar, Miranda, Quintanar de la Sierra, Regumiel de la Sierra, Canicosa de la Sierra, La Gállega, Cabezón de la Sierra, Sarracín, Jaramillo de la Fuente, Villaespesa, Hortigüela, Cascajares de la Sierra... entre otros. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 155-159.

429 MOLÉNAT, Jean-Pierre, "Chemins et ponts du Nord...", *op. cit.*, p. 135.

430 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 186.

431 De Oña usurpó las aldeas de Sotavellanos, Rebolledillo y Villela, en la parte oriental del señorío de Herrera. Del monasterio de las Huelgas usurpó en la zona de Castrojeriz Ventosa de Pisuerga. La mayor parte de las aldeas pertenecían al monasterio de Arroyo: Becerril del Campo, Pereazancas, Quintanilla, La Vid, Barrio de San Pedro, Villavega, Pisón, Amayudas, Santibáñez, Prádanos de Ojeda, Nogales, Villabermudo, Báscones, Revilla del Campo, Oteros, Miceces, Payo, Villaescusa... *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 156-157.

432 MOLÉNAT, Jean-Pierre, "Chemins et ponts du Nord...", *op. cit.*, pp. 120-121.

433 VILLUGA, Juan, *Repertorio de todos los caminos de España*, Madrid, 1546 (ed. New York, 1967); *vid.* los mapas realizados sobre esta base por MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951.

Vedija, Roales, y sobre todo Cuenca de Campos⁴³⁴. Esta zona era importante por la producción de cereal que debía importarse hacia las zonas de Cantabria y las Montañas de Burgos, siempre necesitadas de grano y vino.

Finalmente, Pedro continuó la expansión territorial hacia Cantabria, que desde 1300 había quedado paralizada. Desde 1376 realizó compras de lugares y heredades en Laredo y en las poblaciones situadas en el camino que conducía a este puerto: Sámano (se documentan hasta nueve compras y un trueque entre 1376 y 1388 para obtener el monasterio de San Nicolás) y Ampuero⁴³⁵. Además se desarrolló una política de compras de diezmos, rentas y derechos en la zona y también actuó como encomendero del obispo de Oviedo⁴³⁶. En 1362 adquirió la Casa de la Vega, situada en la montaña santanderina, y desde 1377 diversos bienes del monasterio de Santa María en “La Barcenilla”, situados en el mismo lugar⁴³⁷. Esta política de compras en la franja costera cantábrica fue continuada por su hijo Juan, aunque no exenta de conflicto, como veremos.

En esta política de expansión territorial se pueden observar diversos puntos de interés para el linaje. En primer lugar destaca la preocupación por el control de las materias primas: grano, en la zona de la Bureba; vino, que motivó la expansión a la Rioja; hierro, lo que se tradujo en adquisición de herrerías⁴³⁸; y sal que originó el cuidado en la adquisición de tierras y derechos sobre Salinas de Rosío, principal productor de sal de la zona. También era fundamental para los intereses familiares la obtención de pastos y cañadas, por la importancia económica que el ganado debió tener en estas primeras generaciones, según parece desprenderse de los testamentos y donaciones⁴³⁹. Además, como es bien conocido, estos pastos y cañadas resultaban fundamentales para el comercio lanero. Así, se fue perfilando un interés cada vez más marcado por controlar las vías de comunicación entre la meseta y los puertos cantábricos, fundamentales para el transporte de lana pero también de grano y vino de la meseta hacia las zonas deficitarias de Burgos y Cantabria y pescado hacia

434 Aunque en algún documento se registre como una donación real, *vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 223-224. *Vid.* MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

435 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco... op. cit.*, vol. I, pp. 15-22, docs. 8-9.

436 Sobre iglesias en Santa María del Terno, Camesa y el valle de Boo. Además, tras la muerte del conde D. Tello en 1370 obtuvo la iglesia de San Martín de Ontón. *Vid.* GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Historia de Cantabria... op. cit.*, pp. 507-509.

437 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 188.

438 En 1378 Pedro Fernández de Velasco compró una herrería en La Colina y en 1379 Enrique II le donó todos los derechos de la corona sobre la herrería de Bárcenas. También por donación real, en este caso de Juan I en 1383 de una renta anual de 40.000 maravedíes en las salinas de Salinas del Rosío. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación de un linaje... op. cit.*, p. 192.

439 A modo de ejemplo, en el documento fundacional del monasterio de Medina de Pomar se incluye una importante dotación de ganado ovino y bovino junto al resto de las rentas (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, ff. 1v-8v [traslado de 1778]). La importancia del comercio lanero en la región es de sobra conocida. Sin embargo queda todavía por precisar hasta qué punto estos grandes linajes nobiliarios incluyeron en su economía las actividades ganaderas, como ha remarcado Gerbert. GERBERT, Marie-Claude, “Noblesse et élevage dans la Couronne de Castille à la fin du Moyen Âge”, *La Nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1999, pp. 173-195.

Valladolid. Los Velasco trataron de dominar etapas importantes en estos caminos y hacerse con los principales puertos secos, una de las principales fuentes de riqueza⁴⁴⁰ [mapa 3]. Este control sobre los territorios y los caminos se señaló, como veremos, mediante la construcción de torres y casas fuertes que tenían una utilidad práctica, de cobro de peajes y recaudación de impuestos, y simbólica, de marca de posesión territorial e imagen del poder de la familia.

La primera organización administrativa del señorío

Con Pedro (I) Fernández de Velasco el señorío alcanzó una gran extensión y una enorme complejidad y, por primera vez se hizo necesaria una reorganización del mismo en diversas unidades administrativas. Cada unidad administrativa tenía a la cabeza una de las grandes villas del señorío y en ellas residía un mayordomo que gestionaba los intereses familiares en cada región⁴⁴¹. Estos mayordomos recaudaban las rentas y tributos, realizaban compras y arrendamientos en nombre del señor, y también ejercían de alcaides de las principales fortalezas. En ellas custodiaban las armas, moneda y metales, así como lo recaudado en especie (fundamentalmente cereales y vino) y, en el caso de Medina de Pomar y Briviesca, también eran responsables de una parte del archivo.

En el momento de redacción del testamento de Pedro (I) Fernández de Velasco, estas circunscripciones administrativas, que podemos denominar mayordomías puesto que a la cabeza de cada una se situaba un mayordomo, eran cinco y estaban encabezadas respectivamente por las villas de Medina de Pomar (que controlaba la zona de Castilla Vieja y Cantabria), Briviesca (liderando la Bureba), Herrera, Arnedo (para la zona de la Rioja), y Salas, controlando la Hoz de Lara. Cada uno de los mayordomos, específicamente citados en el testamento⁴⁴², rendía cuentas a través del contador del señor, Ferrán Martínez de Grisaleña. En estos documentos parece destacarse la primacía de la circunscripción de Medina de Pomar y un papel más relevante de su mayordomo, don Hali, que también aparece citado como despensero de Pedro (I) Fernández de Velasco⁴⁴³ y que

440 Como ha señalado Ladero Quesada, a lo largo de los reinados de Juan II y Enrique IV se toleró que el cobro del “servicio y montazgo” en numerosos puertos del sistema central pasase a manos de los nobles, que sin duda obtenían pingües beneficios. *Vid.* LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Economía y poder en la Castilla del siglo XV”, RUCQUOI, Adeline (ed.), *Realidad e Imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, p. 374.

441 *Vid.* MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 289-302; FRANCO SILVA, Alfonso, “El gobierno y la administración de un señorío. El modelo de los Velasco (1368-1470)”, MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María y DEL SER QUIJANO, Gregorio (eds.), *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 137 y ss.

442 Eran el moro don Hali para Medina de Pomar, judío don Zag de Monzón para Briviesca, Juan Fernández de Herrera, en Herrera, el judío don Yestor de Arnedo en Arnedo y Toribio Fernández de Sevilla en Salas. Testamento de Pedro Fernández de Velasco con fecha de 13 de marzo de 1383, (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 10v [traslado autorizado de 1530]).

443 Codicilo de Pedro Fernández de Velasco con fecha de 26 de agosto de 1384 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 9, f. 2r [copia autorizada de 1530]).

aparece favorecido de una manera especial en el testamento⁴⁴⁴. Como ya indicó Moreno Ollero⁴⁴⁵, Castilla Vieja era la mayordomía que aportaba a la casa señorial mayor volumen de ingresos, por lo que su mayordomo ocupaba un importante lugar en la estructura administrativa y tenía que ser una persona de total confianza del cabeza de linaje.

Estas unidades administrativas se mantuvieron en lo esencial hasta finales del siglo XV, con algunas modificaciones y el añadido de nuevas demarcaciones a medida que se ampliaba el territorio. La jerarquización territorial, en la que Medina de Pomar tenía un papel destacado, seguida por Briviesca, tuvo también su reflejo en las construcciones familiares, que marcaron simbólicamente las villas más importantes con construcciones más relevantes y establecieron a partir de esos lugares una red de casas fuertes y torres cuya calidad arquitectónica variaba en función de las diversas necesidades, como veremos.

3.- JUAN DE VELASCO Y EL BUEN CONDE DE HARO. LA CONSOLIDACIÓN DEL SEÑORÍO (1384-1460)

La culminación de la política de compras

Juan de Velasco llevó a cabo una política de compras extensa y calculada⁴⁴⁶, siguiendo las mismas pautas que sus antecesores, redondeando el territorio y reforzando los ejes de interés por ellos marcados: la franja costera, Castilla Vieja, la Bureba, Herrera de Pisuegra y la Rioja. Su hijo, el Buen Conde de Haro, realizó muchas menos compras de territorios, centrándose en algunos lugares específicos para completar el señorío heredado de sus antepasados.

Uno de los primeros objetivos de Juan de Velasco fue extender su dominio por la franja costera cantábrica [mapa 5], de altísimo interés económico para el linaje. Desarrolló una política de compra de casas fuertes, torres y solares y heredades⁴⁴⁷. Sin embargo en esta zona encontró

444 Se ruega a la viuda y los hijos que lo mantengan en la alcaidía de Medina de Pomar, se hace donación de una serie de solares para su hijo, primero por parte de Pedro Fernández de Velasco en su testamento, y después por parte de la viuda, María Sarmiento..., Testamento de Pedro Fernández de Velasco con fecha de 13 de marzo de 1383 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 9v [traslado autorizado de 1530]); Codicilo de Pedro Fernández de Velasco con fecha de 26 de agosto de 1384 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 9, f. 7v [copia autorizada de 1530]). Sobre los solares cedidos a Don Hali y el pleito que se originó en la generación siguiente para recuperarlos *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Los solares de don Haly. Liderazgo y registro escrito de la Casa de Velasco en el siglo XIV”, *Estudia Zamorensia*, 2013, Vol. XII, pp. 57-85.

445 MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 289-302; FRANCO SILVA, Alfonso, “El gobierno y la administración...”, *op. cit.*, *passim*.

446 Mitre considera que pocos linajes castellanos llevaron hasta tal extremo la idea de política territorial. MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique II (1369-1406)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968, p. 184; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 238-259; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

447 Compras en la Puebla, Barajas, Eras, Colindres, Limpias, Ajo, Güemes, Guriezo, La Cavada, Galizano,

mucha resistencia a sus intentos expansionistas y no pudo integrar amplias zonas en sus dominios, quedando fuera de su alcance las atribuciones jurisdiccionales. En 1399, ante las dificultades financieras de Enrique III, Juan de Velasco intentó comprar Balmaseda, Colindres y Limpias, entregados en prenda por el rey a cambio de un préstamo monetario, pero finalmente volvieron a la corona⁴⁴⁸. Pedro (II) Fernández de Velasco continuó los proyectos expansionistas de su padre por la zona [mapa 5]. Aunque Colindres y Limpias pertenecían a la corona, consiguió el traspaso de la prestamería de esos lugares, manteniendo así su presencia. También realizó compras de diversas posesiones entre las que destacan varias torres en la franja costera⁴⁴⁹, el valle de Villaverde⁴⁵⁰ y lugares en las Encartaciones, cerca de Balmaseda. De forma paralela a esta expansión territorial, el I conde de Haro firmó varios acuerdos comerciales con mercaderes de Burgos⁴⁵¹. El altísimo interés económico que poseía toda esta zona de la montaña santanderina y la franja costera, la contestación a los intentos de dominio de los Velasco⁴⁵² y la fragmentación del poder en la zona tuvieron como consecuencia la multiplicación de la arquitectura militar, especialmente torres, como veremos.

En Castilla Vieja, en torno a Medina de Pomar [mapa 5], Juan de Velasco desarrolló como primera medida, tras asumir la jefatura del linaje, una política de recuperación de los bienes donados por su madre a don Hali, el antiguo mayordomo, y sus hijos. Este proceso de recuperación no debe ser interpretado solo desde un punto de vista territorial, sino también como el ejercicio del poder político y la reivindicación de su posición en la familia⁴⁵³. Además efectuó numerosas compras de lugares⁴⁵⁴, incluyendo compras en el valle de la Tobalina para intentar unir las posesiones en

Balmaseda, Cereceda, Bárcena, Escalante, Villaramiro, Tanos, Liendo, Penagos, Galdames y otras. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 230-240.

448 Entregados en prenda por el rey a cambio de 15000 florines del cuño de Aragón. El rey disponía de año y medio para reembolsar esa cantidad o si no los bienes pasarían a manos de los Velasco. Los tres lugares elevaron protestas al rey, reivindicando su condición de realengo, y se ofrecieron a recaudar la mitad de la suma necesaria para desempeñarlos, de forma que revirtieron nuevamente a la Corona. MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Evolución de la Nobleza... op. cit.*, pp. 187; GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 241-242.

449 Adquirió las torres de Fontecha y Luchana y posesiones en Ciérvana, Nieva, el valle de Soba, Socueva, Barruelo, Lorza, Matienzo, Ogarruelo, Riba de Solares y Carazo. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 331-332; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

450 RUIZ DE LA SERNA, Alberto, “La torre de los Velasco en el valle de Villaverde”, *Altamira: Revista Del Centro de Estudios Montañeses*, 2006, nº 70, pp. 231-242; ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco... op. cit.*, doc. 223.

451 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana y red señorial: problemáticas de la expansión señorial de los Velasco en Burgos a finales de la Edad Media”, CUNHA, Ana; PINTO, Olímpia; OLIVEIRA, Raquel de, *Paisagens e Poderes no Medievo Ibérico. Actas do Encontro Ibérico de Jovens Investigadores em Estudos Medievais-Arqueologia, História e Património*, Braga, Universidade do Minho, 2014, p. 363.

452 Además de la resistencia de Balmaseda, Colindres y Limpias a renunciar a su condición de realengo, el valle de Villaverde se opuso al intento de los Velasco de imponer una nueva alcabala, alegando que gozaba de las exenciones y privilegios de las Encartaciones de Vizcaya. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 333.

453 *Vid.* al respecto el análisis que realiza JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Los solares de don Haly. Liderazgo y registro escrito...”, *op. cit.*, p. 73.

454 Castilla Vieja fue el lugar donde más compras familiares se registran entre 1368 y el siglo XVI. *Vid.* la lista completa en GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 174; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael,

torno a Medina de Pomar con la zona de la Bureba⁴⁵⁵. Entre todas las adquisiciones destacan la de Villasana, en el Valle de Mena, y varios lugares rodeando Frías, así como heredades dentro de la propia villa, que desde hacía varias generaciones estaba en el punto de mira de la familia.

Juan de Velasco, fue nombrado, como su padre antes que él, merino mayor de la merindad⁴⁵⁶, lo que en la práctica suponía el completo dominio sobre la zona. Su hijo, Pedro (II) Fernández de Velasco consiguió licencia real para disponer de este cargo a su muerte⁴⁵⁷, de forma que pasó a formar parte de la herencia, junto al resto de las posesiones. Partiendo de la nueva posición que el cargo de merino le confería, Juan de Velasco desarrolló una política agresiva para incorporar definitivamente a su patrimonio algunas behetrías de Castilla Vieja que aún no habían sido convertidas en solariego. De esta actuación se ha conservado un memorial de quejas que, a su muerte, dirigieron al rey varios concejos para evitar el nombramiento de Pedro (II) Fernández de Velasco como merino mayor⁴⁵⁸. Estas quejas resultan enormemente ilustrativas acerca de la variedad de mecanismos que Juan Fernández de Velasco empleó para ampliar y consolidar su territorio (compras, trueques y encomiendas, pero también actos violentos, robos de ganado, sobornos...). También indica hasta qué punto el cargo de merino mayor de Castilla Vieja se convirtió rápidamente en una de las bases fundamentales del ejercicio del poder de los Velasco en la zona.

En la Bureba, en torno a Briviesca, Juan Fernández de Velasco compró heredades en la propia villa y en varios lugares cercanos, hacia la villa de Belorado, también objetivo del linaje⁴⁵⁹ [mapa 5]. Destaca la compra de Monasterio de Rodilla con su fortaleza, reforzando su presencia en la vía principal que unía Burgos con la Rioja. Además, en 1402 consiguió la autorización para que se pudiera celebrar ahí un mercado franco los sábados⁴⁶⁰. En esta misma vía de comunicación, Castil de Peones se puso bajo la guarda y protección de Juan Fernández de Velasco por un periodo de

El régimen señorial de Castilla... op. cit., p. 123.

455 Compra diversos bienes en Noceda, Bustamante, Robredo, San Cebrián, Villamediana, heredades en Quintana, Lozares, Bascuñuelos, Tobalina, Lomana, Villanueva de Sogruéndez, Leciñana, Montejo, Bergara, Valderrama Imaña y Extramiana, con su casa. Además compra heredades en Bárcenas, Quintana Martín Galíndez y Espinosa de los Monteros. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 242-244 y 259.

456 Se realiza el nombramiento en el mismo cerco de Lisboa, tras la muerte de su padre en 1384 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 9 [copia autorizada de 1530]).

457 Con fecha de 2 de julio de 1437 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 33 [traslado]). *Vid.* también GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 295.

458 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 4 [copia simple], transcrita y analizada por MORENO OLLERO, Antonio, "Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 1994, X, pp. 121-137.

459 En la zona de Cerezo de Río Tirón, en Cueva de Cardiel, Valpuesta, Valbuerca y Alcedo. Además adquirió casas fuertes en Quintana Lornaco, Santa Olalla y la tercera parte del castillo de Buezo, y solares en Piérganas, Movilla, Las Vegas, Barrio de Díaz Ruiz, Viñeda, Santa Olalla, Aguilar, Henosa, Cameno, Galbarro, Buezo, Castil de Peones, Cornudilla, Quintanilla de Bon, Hermosilla, la Vid de Bureba. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 245-247 y 257; MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, "La formación...", *op. cit.*, pp. 231-254.

460 AHN, Nobleza, Frías, C.237, D.2 [original].

veinte años⁴⁶¹. Su hijo redondeó el señorío con algunas compras, aunque de menor envergadura⁴⁶².

En la zona de Herrera de Pisuergra destacan las adquisiciones en toda la comarca de Ojeda⁴⁶³ y las compras hacia el oeste, intentando expandirse hacia Burgos. En este sentido destaca especialmente la compra en 1411 de la villa de Villadiego, redondeada con la adquisición de diversas casas fuertes y heredades⁴⁶⁴ [mapa 5]. Esta zona de Villadiego llegó a adquirir tal relevancia que se convirtió en una mayordomía administrativa independiente de Herrera, dentro del señorío de los Velasco.

Juan Fernández de Velasco había casado con María Solier, heredera de la villa de Villalpando, lo que permitía a los Velasco incluir este importante enclave en sus territorios de Tierra de Campos [mapa 5], dominio que amplió con la compra de Villanueva del Campo⁴⁶⁵. En este contexto se produjo el trueque de Villerías y la Piña, lugares que Juan recibió del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar a cambio de un juro anual⁴⁶⁶. Estos lugares permitían redondear el territorio en torno a Cuenca de Campos y además Piña se situaba en el camino que unía Palencia con San Vicente de la Barquera.

La Rioja fue otra de las zonas prioritarias de expansión de Juan de Velasco, en torno a la recientemente adquirida villa de Arnedo. En este territorio desarrolló una fructífera relación comercial con doña Urraca de Guzmán, con la que firmó un acuerdo de exclusividad por el cual Urraca se comprometía a vender o empeñar sus lugares solamente a Juan de Velasco⁴⁶⁷. De esta forma, Juan de Velasco amplió notablemente su dominio por la zona, incluyendo la compra de

461 Según recoge GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 247, en estos años debió adquirir cierta cantidad de solares que dejó en herencia a su hijo.

462 Compró heredades en Santa Olalla, Movilla y la villa de Busto.

463 Compró la casa fuerte de Zorita del Páramo, vasallos en Fontecha y Castejón y diversos solares y bienes en Villanueva de Fontecha, Valderredondo, Salinas de Pisuergra, Villabellaco de Santullán, Revilla de Santullán, Quintana Ferrando y Austillo. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 252-253. También compró el Páramo de la Ojeda, Villabermudo y Sotillo, así como la casa fuerte en Llorente de Pisuergra, las Abanades y Quintanilla de Onsoña. *Vid.* MORENO OLLERO, Antonio, “Los dominios señoriales de los Velasco en tierras de Palencia en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Exma. Diputación Provincial de Palencia, 1990, pp. 529-542. Además compró numerosos inmuebles, tierras y otros bienes raíces, con especial atención a las ferrerías, en San Cristóbal de Boedo, Polvorosa de Valdavia, Prádanos de Ojeda, Miranda de Prádanos, Pisón de Castrejón y Revilla de Campos (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 433, D. 30-53 [originales]).

464 Juan de Velasco adquirió casas fuertes en Itero del Castillo, del que finalmente adquiere la propiedad, Tapia (dos tercios) y Vallejera y heredades en Sotavelanos, San Quirce, Valdavia, Villamorón, Villegas, Pedrosa del Páramo, Villarejo, Valderredondo, Matabuena, Llamillo, Quintana Ferrando, Villadiezma, Bobadilla y Rabanal, además de pechos y derechos en Sandoval y en Villegas. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 253-255. Su hijo, el buen Conde de Haro adquirió heredades en Cervera y Valderredondo, diversos bienes en Villamorón y el lugar de Cembrero al completo. Además compró a su hermano Fernando la casa fuerte de Olmos de la Picaza, que le había correspondido en mayorazgo, para evitar la fragmentación del patrimonio familiar en la zona. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 330.

465 En 1402 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 525, D. 29 [copia autorizada]).

466 De 4000 y 50.000 mrs. respectivamente. Los Velasco y el monasterio reconocen que el juro vale más que las tierras y que la diferencia se dona como limosna al monasterio. *Vid.* MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

467 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 273, D. 2 [original].

varias villas, entre las que destacan Nieva y Villafrechós⁴⁶⁸, y casas en Nájera. Su hijo, el Buen Conde de Haro, adquirió algunos solares y heredades, completando las compras realizadas por su progenitor⁴⁶⁹.

Por último, Juan de Velasco demostró un nuevo interés en la ciudad de Burgos. Además de comprar varios solares y heredades en lugares de su alfoz y villas cercanas [mapa 5]⁴⁷⁰, compró varias casas en la ciudad: la Casa de la Vega, centro de explotación agrícola a las afueras; unas casas en Cantarranas la mayor, junto a las casas que ya había heredado de su padre y que utilizaría para ampliar el espacio original⁴⁷¹; las casas del Canto⁴⁷², en la calle san Llorente; y casas en las collaciones de San Martín y San Esteban⁴⁷³. De esta forma se incrementaba la presencia de la familia en la principal ciudad de su área de influencia, cuya importancia política y económica es sobradamente conocida. Es interesante señalar que, como ha estudiado A. Montero⁴⁷⁴ en este momento empezamos a tener noticias de la inserción familiar en las estructuras de poder de la ciudad burgalesa gracias a sus redes clientelares. Un ejemplo significativo sería el de Juan Martínez de Grisaleña, contador de Juan de Velasco, que fue regidor de la ciudad en 1400.

El Buen Conde realizó algunas compras menores por los alrededores de Burgos para completar las adquisiciones de Juan⁴⁷⁵. Además empleó nuevamente el recurso de la encomienda, en este caso de unos solares y vasallos del cabildo de la catedral, para insertarse en el alfoz de Burgos⁴⁷⁶. También continuó con el asentamiento de las redes clientelares en la que destacó Pedro López de Bocos, su contador y hombre de confianza que ejerció el cargo de escribano de Burgos en 1439⁴⁷⁷.

468 Compra la mitad del lugar de Uruñuela, la mitad de la casa de Robredo y los lugares de Páramo, Nieva de Cameros, Torre de Cameros, Luezas y Arenzana, Torrejerjes y Caracena, cerca de Calahorra. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación... op. cit.*, pp. 249-250.

469 Adquirió el lugar de Quer en 1455.

470 Compra diversos bienes en Presencio, Báscones, Asturianos, Tamarón, Olmos de Atapuerca, Hurones y Quintanapalla. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación... op. cit.*, p. 256.

471 Fernán Pérez de Ayala le hace donación de *unas casas que nos hemos en la cibdad de Burgos en la Calle de Cantarranas la maior, que son a sulco de dambas partes de vos el dicho Juan de Velasco*, citado por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación... op. cit.*, p. 256.

472 en 1402 (AHN, Nobleza, OSUNA, CP. 92, D. 13 [original]).

473 MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 153-180; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio...”, *op. cit.*, pp. 231-254.

474 Además de su Tesis en preparación habría que citar MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012, pp. 57 y ss.; *idem*, “Al grito de “¡Velasco, Velasco!”: Algunas consideraciones en torno al ejercicio del poder urbano en 1516”, MUÑOZ GÓMEZ, Víctor, *Hacer Historia desde el Medievalismo. Anexo de los Cuadernos del Cemyr*, (en prensa).

475 Compró la otra mitad de la casa fuerte de Robredo, adquiriéndola así por completo, y heredades en Robredo y en Temiño.

476 Una protección que data de 1444 y que culminó en un intento de compra por parte de los Velasco que finalmente no se pudo llevar a cabo por la oposición del concejo de la ciudad. *Vid.* MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana...”, *op. cit.*, p. 369.

477 *Vid. supra*, nota 474.

Donaciones reales

Si en el apartado de las compras Juan de Velasco fue el gran protagonista de la familia, en el ámbito de las donaciones reales el panorama varía. No recibió grandes donaciones y la mayor parte fueron en forma de rentas, en tercias y alcabalas de distintas villas. Habría que destacar especialmente las mil doblas castellanas de oro que recibió por su participación en la toma de Antequera y que Juan de Velasco invirtió estratégicamente para ampliar su influencia en lugares que no dominaba, por ejemplo en compras alrededor de la ciudad de Frías. Una parte las seleccionó en villas como Covarrubias, Oña y Santo Domingo de Silos donde su padre había ejercido como encomendero y donde, a partir de las cortes de 1380, su influencia había disminuido, aunque no desapareció⁴⁷⁸. El resto las situó en lugares que le permitían redondear su dominio en torno a dos polos: Herrera de Pisuerga⁴⁷⁹ y Salas de los Infantes⁴⁸⁰.

Esta estrategia se reveló fructífera puesto que su hijo, Pedro (II) Fernández de Velasco recibió en encomienda la villa de Covarrubias en 1443 a petición del abad del monasterio y con acuerdo del concejo y el cabildo de la ciudad⁴⁸¹. Dos años después, en 1445, el monasterio de Silos acordó entregarle el señorío de la villa a cambio de un juro anual⁴⁸². Por su parte, la villa de Salas pidió al rey que la liberase de ser behetría y pasar a formar parte de los vasallos solariegos del conde de Haro⁴⁸³. No hay que olvidar que, como vimos en los signos identitarios del linaje, es en este momento cuando aparece en la documentación de los Velasco la intitulación “señores de la casa de Salas”, que reivindicaban así como parte de su patrimonio. Además, se observa cómo el cargo de alcaide del castillo de Lara, propiedad de la ciudad de Burgos, tendió a institucionalizarse en manos de los Cartagena, quienes formaban parte de la red clientelar de los Velasco⁴⁸⁴. De esta forma, la presión que los Velasco habían estado ejerciendo desde hacía varias generaciones usurpando encomiendas, cobrando rentas y juros, ejerciendo de prestameros, expandiendo sus redes clientelares y desarrollando una campaña propagandística, con el uso de intitulaciones y vinculaciones genealógicas, desembocó en la posesión efectiva de estas villas a mediados del siglo XV.

Las donaciones reales a Pedro (II) Fernández de Velasco fueron mucho más significativas que las de su padre [mapa 5] e incluyeron villas importantes que desde hacía un siglo los Velas-

478 Sobre la perpetuación de las encomiendas más allá de la frontera de 1380, en el caso de los Velasco y Oña *vid.* Diago Hernando, Maximon “La tutela nobiliaria...”, pp. 75-85.

479 70 doblas en Bárcena, Villameriel, Villaprovedo y Yiosa con Villabermudo.

480 Barbadillo del Mercado, importante etapa en el camino que unía Burgos con Soria, Barbadillos de Pez y Villasarracín. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...*, *op. cit.*, pp. 228-230.

481 Aunque en un principio esta encomienda tenía un carácter temporal, por cinco años, sabemos que a comienzos del siglo XVI se mantenía todavía. *Vid.* DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, p. 80.

482 Además a lo largo de la segunda mitad del siglo XV actuaron como encomenderos del Hospital de Burgos, San Andrés del Arroyo, Santa María de Nájera y a principios del siglo XVI San Millán de la Cogolla, *vid.* DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, pp. 80-81.

483 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, p. 330.

484 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana...”, *op. cit.*, p. 361.

co aspiraban a dominar. En primer lugar, en 1429 recibió las villas de Haro y Belorado. Ambas pertenecían al infante don Juan (futuro Juan I de Navarra), que tras la victoria castellana en el enfrentamiento contra los infantes tuvo que renunciar a estas posesiones en favor del Buen Conde de Haro. Belorado estaba en el punto de mira de los Velasco desde que Pedro (I) Fernández de Velasco comenzó su expansión por la Bureba. Tanto él como Juan de Velasco habían realizado compras dentro y alrededor de la villa, cuyo interés radicaba en su situación en el camino real francés que venía desde Logroño y en ser una de las principales villas del transitado camino que unía Burgos con Nájera y Logroño [mapa 3]⁴⁸⁵. De ahí que esta zona fuera una de las más conflictivas para la expansión de los Velasco que, en numerosas ocasiones, entraron en conflicto con otros poderes señoriales, especialmente con la propia ciudad de Burgos⁴⁸⁶.

En 1443 los Velasco consiguieron otro de sus objetivos: Salinas de Rosío, donde ya tenían un importante juro desde época de Juan I sobre la producción de la sal, y un año después recibieron Cerezo de Río Tirón, que venía a completar su dominio sobre la zona de la Bureba⁴⁸⁷. Finalmente en 1446 Pedro (II) Fernández de Velasco obtuvo la ciudad de Frías, largo tiempo codiciada. El rey le había donado Peñafiel y el Buen Conde pidió intercambiarla por Frías. En este cambio vemos la continuidad de intereses con las generaciones anteriores. No interesaba la expansión hacia el centro peninsular, como sucedió posteriormente, sino el afianzamiento del poder en los dominios tradicionales familiares. Esta ciudad era un punto clave para unir los territorios de los Velasco en Castilla Vieja con los de La Bureba. Por otra parte, Frías monopolizaba parte de los caminos hacia Vizcaya y hacia la Rioja [mapa 3], uniendo Miranda de Ebro y Pancorbo con Orduña y Vizcaya, gracias a su puente “único en cuatro leguas”⁴⁸⁸. Por esa misma razón era una de las aduanas más prósperas de estos caminos del norte. Frías se resistió a pasar a formar parte del señorío de los Velasco y en 1450 se levantó contra el Buen Conde, que sitió la ciudad durante varios meses hasta que la rindió por hambre⁴⁸⁹.

La definitiva organización del señorío

La primitiva organización territorial en cinco circunscripciones administrativas que se había puesto en marcha a finales del siglo XIV con Pedro (I) Fernández de Velasco fue ampliada y mejorada en tiempos de su hijo y su nieto. El propio Juan de Velasco estableció en su testamento la organización del territorio⁴⁹⁰: se mantuvieron las mayordomías de Castilla Vieja, con su centro en

485 MOLENAT, Jean-Pierre, “Chemins et ponts...”, *op. cit.*, p. 130; ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio... op. cit.*, pp. 134-135.

486 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana...”, *op. cit.*, pp. 356 y ss.

487 GONZÁLEZ CREPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 323-324.

488 ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio... op. cit.*, pp. 133-134.

489 Cerco narrado por García de Salazar y recogido por GONZÁLEZ CREPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 324; CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frías y Medina de Pomar (Historia y Arte)*, Burgos, Institución Fernán González, 1978, pp. 56-57.

490 *Pero quiero y mando que quando la dicha mi muger oviere de poner recabrador en logar del otro [...] que*

Medina de Pomar; la Bureba, con su centro en Briviesca, que se amplió para incluir los territorios de La Rioja; Herrera de Pisuergra, de la que pasó a depender también la comarca de la Ojeda; Arnedo; y Salas, con Valdelaguna y la Hoz de Lara. A estas nayordomías se añadió la de Villadiego. En época de Pedro (II) Fernández de Velasco se añadieron a su vez las de Villalpando y su tierra, Frías, Haro y Belorado⁴⁹¹ y se perdió la de Arnedo, que se desgajó del señorío principal al pasar a formar parte de la herencia de su hijo menor, Sancho.

Como puede observarse, las importantes donaciones reales en la primera mitad del siglo XV conllevaron una reorganización del señorío que se mantuvo a lo largo de la siguiente generación. Esta reorganización del señorío estuvo acompañada de una articulación cívica y religiosa del señorío que comprendió la fundación de monasterios, tema que será desarrollado más adelante; la inclusión en la Reforma de los monasterios ya existentes en el señorío⁴⁹²; la fundación de hospitales y la creación de las “Arcas de Misericordia”. Estas arcas tenían como función principal realizar pequeños préstamos al consumo para los más necesitados y limitar de esta forma, los efectos de la usura y controlar la pobreza en sus territorios⁴⁹³.

4.- 1460-1520. EL CAMBIO EN LOS INTERESES TERRITORIALES

La “recentralización”⁴⁹⁴ del señorío con el I Condestable

Pedro (III) Fernández de Velasco fue un personaje bisagra entre la política territorial de sus antepasados y los intereses de las generaciones sucesivas. Ya su padre, el Buen Conde de Haro, había reducido el volumen de compras para completar el señorío que había heredado de su padre y su abuelo. Además, por primera vez su matrimonio, con Beatriz Manrique, no había supuesto ninguna

*escoga y ponga tal ome que sea bueno y abonado y perteneciente y que sea vecino y morador en villa o logar mio de aquella comarca donde se oviere a poner [...] y que sea en Castilla Vieja uno, e en Bureba y Rioja otro, y en Herrera y tierra de la Hojeda otro, y en Arnedo y su tierra otro, y en Salas y Valdelaguna y Hoz de Lara otro y en Villadiego y en Tervino y en su comarca otro, AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D.12, ff13v-14r [original]T(estamento de Juan de Velasco, transcrito y publicado en GONZÁLEZ CRESPO, Esther *Elevación de un linaje... op. cit.*, siguiendo una copia de la RAH. Cito desde el original).*

491 MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 289-302; FRANCO SILVA, Alfonso, “El gobierno y la administración...”, *op. cit.*, pp. 137-142.

492 Como él mismo indica en su testamento (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D.13, ff. 41r-43r. Transcrito y publicado por ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde... op. cit.* pp. 154-199. Cito desde el original).

493 MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.*, pp. 289-302; FRANCO SILVA, Alfonso, “El gobierno y la administración...”, *op. cit.*, pp. 137-142; CASTAÑO, Javier “Crédito caritativo en la Castilla de mediados del siglo XV: Los estatutos de las “arcas de misericordia” y la “usura judía”, AVALLONE, Paola, *Prestare ai poveri. Il credito su pegno e i Monti di Pietà in area Mediterranea (secoli XV-XIX)*, Napoli, Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto di Stori sulle Società del Mediterraneo, 2007, pp. 101-145.

494 Utilizo aquí la terminología propuesta por Le Pogam en su estudio de los palacios pontificales en Roma. LE POGAM, Pierre-Yves, “Emplacement marginal des palais pontificaux et “recentrage urbain” dans la Rome du XIIIe siècle”, BOUCHERON, Patrick, et CHIFFOLEAU, Jacques, *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses de l’Université de Lyon, 2004, pp. 141-163.

ampliación del señorío familiar. Estas tendencias se acentuaron en la siguiente generación. Pedro (III) Fernández de Velasco casó con Mencía de Mendoza, un enlace enormemente significativo desde el punto de vista social, político y de alianzas familiares y que, como veremos, tuvo una importante repercusión en la actividad artística del linaje. Pero la dote de Mencía no implicó ningún avance territorial cosa que, por otra parte, ya no era necesaria. El condestable tampoco realizó ninguna compra significativa⁴⁹⁵ y las donaciones que recibió del rey no fueron villas sino rentas y juros de heredad, la más importante de las cuales fue la renta de los diezmos de la mar, como ya hemos comentado. Esta generación supuso una pausa en la ampliación del territorio, que había sido una constante prioridad para los anteriores jefes del linaje.

Por otra parte, con el condestable y su mujer, Mencía de Mendoza, se produjo un importante cambio en la estructuración del señorío. El centro del señorío dejó de situarse en Castilla Vieja, con Medina de Pomar a la cabeza y pasó a la ciudad de Burgos. Los Velasco habían residido en esta ciudad de forma intermitente desde mediados del siglo XIV, cuando tenemos documentada su presencia durante largas temporadas en la ciudad, sobre todo en las casas de Cantarranas la Mayor pero también en otras de menor importancia⁴⁹⁶.

Pedro (III) Fernández de Velasco cambió su residencia de referencia a Burgos. Con este cambio no solo se pretendía fijar la residencia familiar en este lugar, sino que se quería marcar la ciudad como nuevo centro. Esta “recentralización” del señorío respondía a diversas circunstancias. La colaboración entre la ciudad de realengo y el linaje había sido continua desde época de Pedro (I) Fernández de Velasco, aunque las relaciones se habían intensificado especialmente en época del Buen Conde de Haro. Los Velasco intervenían en las reuniones de concejo y ayuntamiento en la ciudad y participaban intensamente en la vida política de la misma bien de manera directa bien indirecta, a través de sus clientelas⁴⁹⁷. Incluso en ocasiones se celebraron sesiones del ayuntamiento en la casa de Pedro (III) Fernández de Velasco⁴⁹⁸. También participaban en la vida económica de la ciudad, en este caso mayoritariamente a través de su clientela, que gestionaba el cobro de los

495 Aunque las compras de pequeñas propiedades y derechos en Castilla Vieja no se interrumpieron hasta bien avanzado el siglo XVI. *Vid.* nota 60

496 Cantarranas la mayor citada ya en el testamento de Pedro I Fernández de Velasco y desde entonces sistemáticamente vinculadas por mayorazgo a la herencia del primogénito. Sobre su antigua ubicación y características *vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987, pp. 30-31. En el largo pleito entre María Sarmiento y sus hijos Juan y Diego todos ellos aparecen residiendo en Burgos (*vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto de los bienes no vinculados de Pedro Fernández de Velasco (1384-1399). Una historia de ambición y codicia” *Cuadernos de Historia de España*, 2009, vol. LXXXIII, pp. 51-80) y en el mayorazgo de Juan de Velasco (30 de agosto de 1414) se mencionan las casas de Cantarranas la mayor, Cantarranas la menor y la casa de la Vega, que hereda el primogénito, y las casas de la plomería en la collación de San Esteban para el segundogénito. Su hijo, el Buen Conde de Haro, solo incluyó en su mayorazgo las casas Cantarranas la mayor y de la Vega. Citado por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...*, *op. cit.*, pp. 146-192.

497 Como está estudiando MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés en su Tesis Doctoral.

498 Archivo Municipal de Burgos (en adelante AMB), Actas, 1465, ff. 58, 59 y 64, correspondientes al 8, 10 y 12 de junio de 1465. Citado por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987, nota 197.

maravedíes que tenían situados sobre el comercio del pan y el vino en la ciudad⁴⁹⁹. Sin duda también participarían en el floreciente mercado de la lana, aunque la documentación escrita se muestra esquiva al respecto.

Estos intereses políticos y económicos coincidieron con un cambio general en la orientación de la política territorial familiar, que ya no se interesaba por expandir su señorío sino en acumular rentas y cargos. Tampoco resultaba ya necesario afianzar el dominio sobre el territorio y se prefirió asentar la posición de la familia en la corte. Una de las estrategias para conseguirlo fue trasladarse a la principal villa de realengo de sus territorios, que era una capital fundamental dentro de los recorridos de la itinerante corte castellana⁵⁰⁰. Este traslado se produjo además coincidiendo con el nombramiento de Pedro (III) Fernández de Velasco como condestable de Castilla en 1473. De esta forma se inició una tendencia de progresivo desplazamiento hacia el centro peninsular siguiendo a la corte, primero situando la nueva residencia en Burgos para después ir descendiendo hacia Madrid durante las generaciones sucesivas.

La ampliación hacia el sur

Los hijos de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, Bernardino e Íñigo, sucesivamente herederos del mayorazgo principal, volvieron a ampliar los territorios familiares. En esta generación, sin embargo, los objetivos territoriales se ampliaron y se diversificaron. Por una parte, Bernardino recuperó en interés por los territorios tradicionales de desarrollo familiar, algo que, como veremos, también tuvo su reflejo en su actividad edilicia. Centró parte de sus compras en la diócesis de Calahorra, tanto en la zona riojana como alavesa⁵⁰¹, donde su hermanastro⁵⁰² fue obispo entre 1509 y 1514. Además desarrolló una activa política de compras en torno a la villa de Haro, ampliando sus territorios por la merindad navarra de la Ribera hacia Santo Domingo de la Calzada, seguramente con la idea de incorporarla a su patrimonio⁵⁰³. También adquirió algunas

499 MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco... op. cit.*, p. 95.

500 CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, "La itinerancia de la corte de Castilla durante la primera mitad del siglo XV. El eje Burgos-Toledo, escenario burocrático-administrativo y político de la Monarquía en tiempos de Juan II", *E-Spania*, 2009, n° 8 [Online, Consultado el 10 abril de 2012. [Http://e-spania.revues.org/18829](http://e-spania.revues.org/18829)].

501 Compró en 1497 siete lugares en la diócesis de Calahorra en Álava a Diego Hurtado de Mendoza y su mujer María de Castilla: Carasta, Riva, Molenilla, Caicedo de Sopena, Castillo, Pobes y Paul (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 418, D. 34 [original]). En 1509 adquirió Herramélluri (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 417, D. 19 [copia autorizada]); entre 1502 y 1506 compró el lugar de Hervías con su fortaleza (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 417, D. 43-44 [copia autorizada]); en 1510 recibió de Pedro Suárez de Figueroa Cuzcurrita del Río Tirón y el lugar de Silanes, con su fortaleza (A.H.N, Nobleza, FRÍAS, C. 417, D. 2-3 [traslado autorizado]); y en 1511 compró a Álvaro de Mendoza Manzanos, Rivaguda, Rivabellosa, Sacedo, Quintanilla Meliedes e Igai (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 418, D. 37 [copia simple]).

502 Juan de Velasco Obispo de Cartagena, Calahorra y Palencia fue hijo natural del Condestable Pedro (III) Fernández de Velasco y hombre de confianza de Bernardino, que lo nombró su testamentario y tutor de su hija y heredera universal Juliana Ángela.

503 FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos I, Los Condestables del linaje Velasco (1461-1559)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006, pp. 132-134.

villas en el norte de Palencia, en torno a la comarca de la Ojeda y a Herrera de Pisuergra⁵⁰⁴; así como en el valle de San Vicente, en el obispado de Burgos⁵⁰⁵. De esta manera aumentaba la presencia de los Velasco en torno a varios focos de interés familiar y, sobre todo, reforzaba su dominio sobre los caminos que unían Palencia con Santander y Miranda de Ebro con los puertos cantábricos [mapa 3]. Además, gracias a su segunda mujer, Juana de Aragón, incorporó al patrimonio familiar Ameyugo y el lugar de Tuyo, que Fernando de Aragón donó a su hija en 1506⁵⁰⁶.

Sin embargo la ampliación más significativa, por la importancia que tendrá para las siguientes generaciones, no fue por la zona tradicional de acción familiar, sino hacia el sur, siguiendo la tendencia general de la corte de establecerse en el centro peninsular⁵⁰⁷. Bernardino había casado en primeras nupcias con Blanca Herrera, única heredera de los linajes Herrera y Niño. Aunque tuvieron una hija, Ana⁵⁰⁸, Bernardino negoció duramente en las capitulaciones matrimoniales de esta con el conde de Benavente⁵⁰⁹ el reparto de la herencia de su mujer, reservándose para sí la parte segoviana que incluía la villa de Pedraza, la fortaleza de Castilnovo, Torre de Mormojón y la villa de Cigales, que compró a su hija y su yerno. Estos lugares eran de gran importancia en el comercio lanero y se convirtieron en un nuevo foco de interés para la familia Velasco que, como veremos, también desarrolló un programa constructivo en ellas.

Tras la muerte de Bernardino de Velasco, en 1512, heredó el mayorazgo principal su hermano Íñigo, señor de la villa de Berlanga de Duero por su matrimonio con María Tovar, que cedió el título de conde de Haro a su primogénito Pedro. La guerra de las comunidades supuso una primera ruptura de los Velasco con sus territorios tradicionales. Por un lado, como consecuencia aumentó el control regio sobre las ciudades como Burgos, con la consiguiente pérdida de poder de los Velasco. Por otra parte la familia perdió también parte del control sobre sus territorios burgaleses, donde las revueltas adquirieron un marcado carácter antiseñorial. Además Pedro (IV) Fernández de Velasco, casado con Juliana Ángela, hija y heredera de Bernardino, murió sin

504 Así compró Becerril del Carpio, Olleros, Mave y Rebolledo a las monjas de San Andrés del Arroyo en 1509 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 432, D. 21 [Traslado autorizado de 1540]); también compró sus vasallos en los lugares de Báscones, Villabermudo, Cuevas, Villanueva de la Fontecha, Pino Viduerna y Respenda y el lugar de Prádanos (*vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados... op. cit.*, pp. 139-141). Al monasterio de Santa María de los Barrios compró el lugar de Hijosa y vasallos en Bárcena hacia 1511 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1453, D. 6 [traslado autorizado de 1540]). Al convento de San Agustín de Cervera compró las heredades que poseía en Báscones.

505 En 1493 compró los lugares de Fresneda de la Sierra Tirón y Villanueva, que habían pertenecido a su tía María de Velasco. en años sucesivos amplió su dominio por esta zona con la adquisición de Pradilla, cerca de Fresneda, el lugar de Urquiza, Pradoluengo, Valmala, Villaligios, San Vicente y Santa Olalla.

506 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 414, D. 4 [copia autorizada].

507 *Vid.* CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, “La itinerancia...”, *op. cit.*, *passim*.

508 A la que Blanca dejó como su heredera universal en su testamento, fechado el 13 de noviembre de 1499, unos días antes de su muerte (AHN, FRÍAS, C. 446, D. 8 [copia autorizada]). Sin embargo revocó esta condición mediante dos codicilos en los que favoreció en el reparto de la herencia a su marido. Sobre el conflicto de la herencia de los Herrera *vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “El mariscal García de Herrera y el marino don Pedro Niño, conde de Buelna. Ascenso y fin de dos linajes de la Nobleza nueva de Castilla”, *La fortuna y el Poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, pp. 517-522.

509 Las capitulaciones se firmaron el 18 de enero de 1501 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 447, D. 2 [copia simple]).

descendencia, por lo que el mayorazgo recayó sobre los herederos de su hermano menor, marqueses de Berlanga y cuyos intereses se orientaban hacia los territorios centrales de la familia⁵¹⁰. Este cambio fundamental también vino acompañado de cambios en la política edilicia de los Velasco aunque, como veremos, ciertos rasgos fundamentales se perpetuaron hasta bien entrada la Edad Moderna⁵¹¹.

Así pues, a la muerte de Íñigo, su hijo Pedro (IV) Fernández de Velasco, casado con su prima Juliana Ángela, heredera universal de Bernardino, se hizo cargo de un extenso territorio con un importante núcleo en la zona norte de Castilla y un nuevo foco que despunta hacia el centro peninsular. La actividad política, territorial, de gestión y artística de Pedro (IV) Fernández de Velasco consiguió aunar el cumplimiento de las obligaciones heredadas del pasado⁵¹² y mantener el interés en las nuevas vías abiertas de desarrollo familiar. De esta forma sin descuidar el mantenimiento de las propiedades en Burgos, cuidó especialmente la villa de Pedraza, tanto en el terreno arquitectónico como en el legislativo, estableciendo unas ricas y cuidadas ordenanzas para el buen funcionamiento de la villa⁵¹³. Las siguientes generaciones perdieron este equilibrio y la zona tradicional de desarrollo de los Velasco fue dejada de lado frente a los nuevos intereses que marcaba la necesaria presencia en la corte tanto en Madrid como en Valladolid.

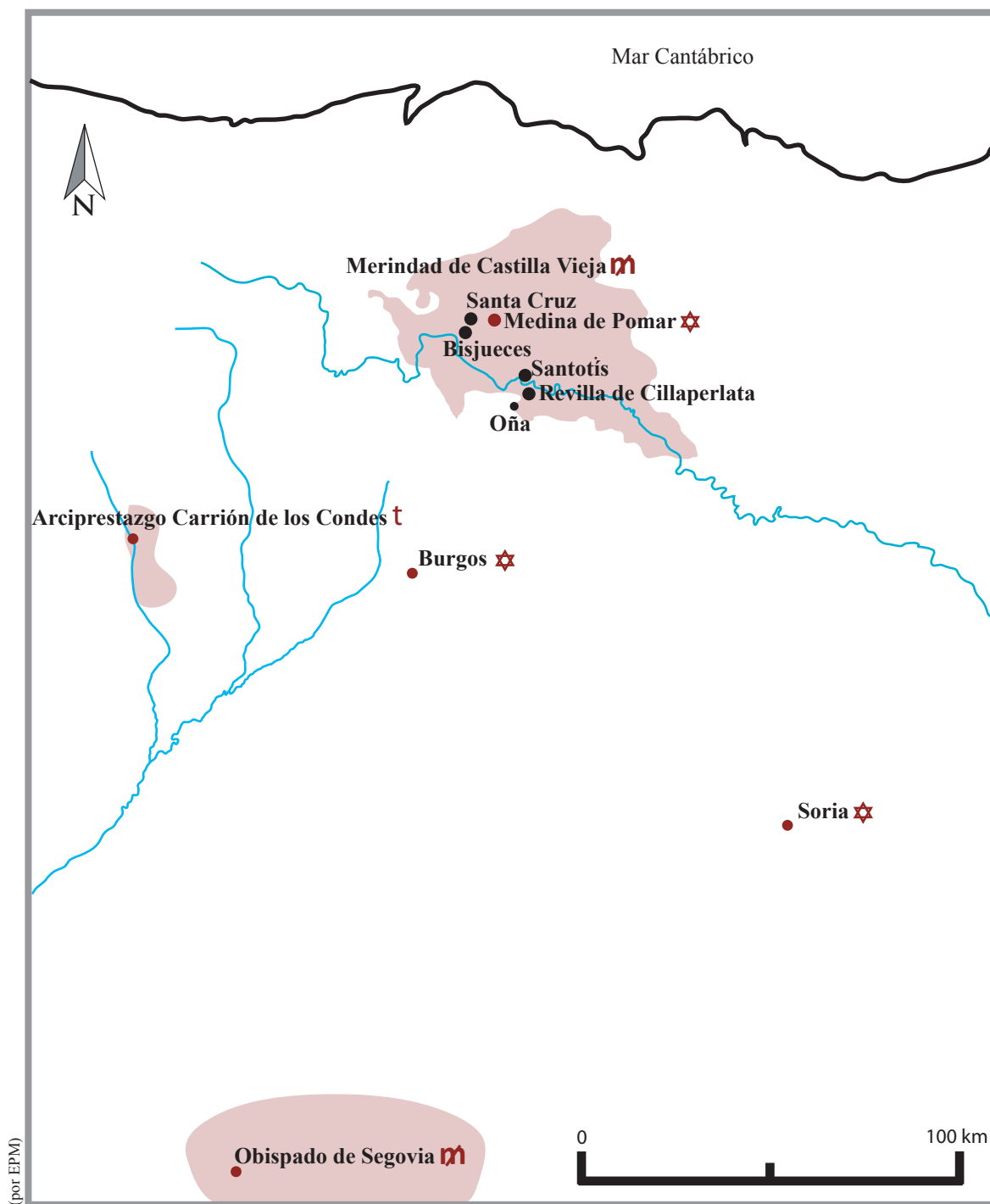
510 Vid. ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad y territorio. El papel de Berlanga de Duero dentro de la estructura de poder de los Velasco, duques de Frías”, *Tiempos Modernos*, 2009, vol. 6, n° 18, [online: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/viewFile/147/199>. Consultado el 10 de septiembre de 2010].

511 Tal y como ha estudiado ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 73-213.

512 Vid. al respecto la valoración que hace IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987, pp. 234-235.

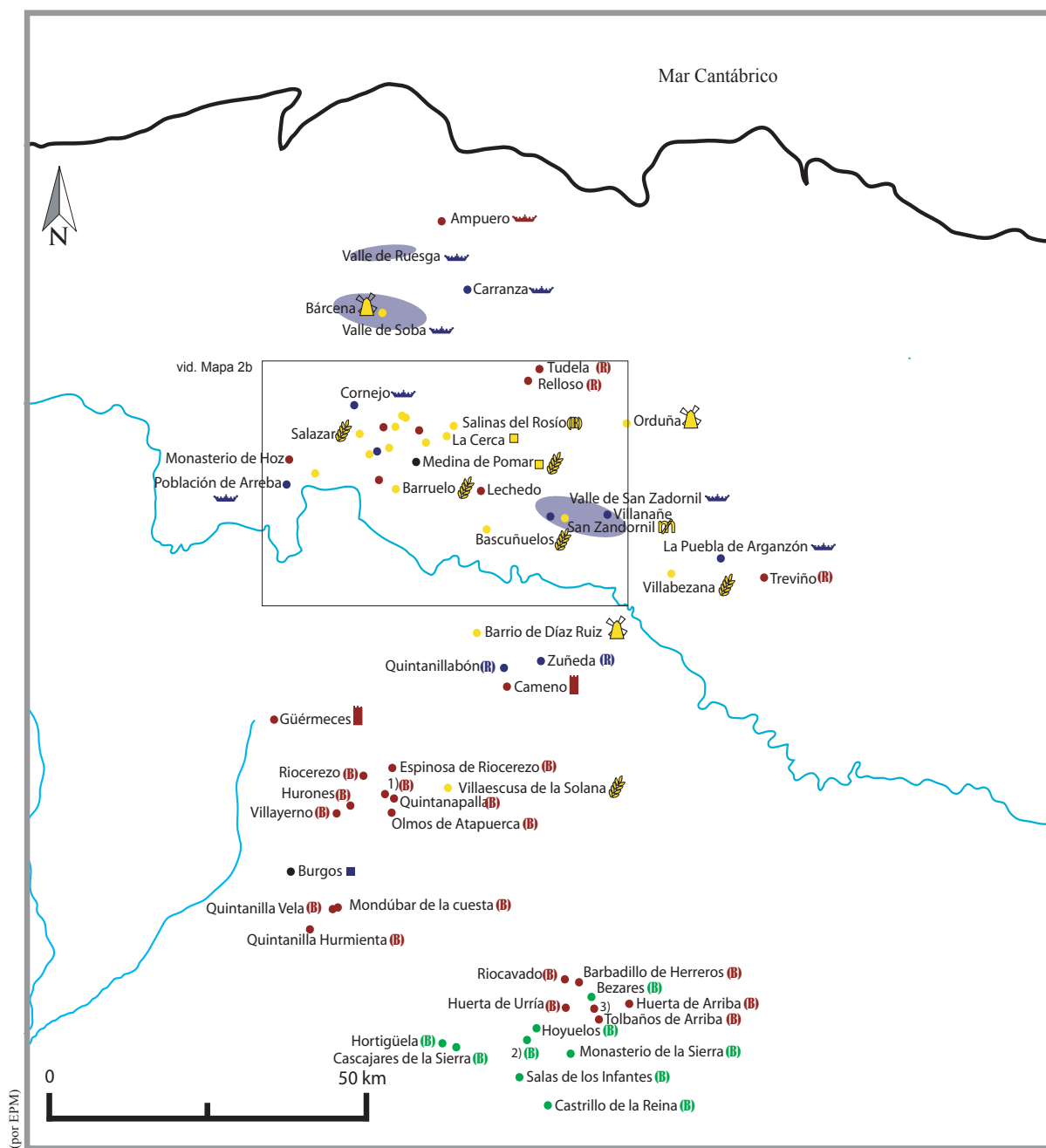
513 FRANCO SILVA, Alfonso, “Pedraza de la Sierra. El proceso de formación de unas ordenanzas de villa y tierra en los siglos XIV y XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1991, n° 18, pp. 97-142, esp. pp. 107 y ss.

MAPAS DEL CAPÍTULO I



Mapa 1 : Primera implantación de los Velasco

- Posesiones
- Rentas familiares
- ☆ Juderías
- m Martiniegas
- t Tercias



Mapa 2 : Sancho Sánchez de Velasco y Sancha García Carrillo

Posesiones y dotaciones

- Sancho Sánchez de Velasco
- Sancha García Carrillo
- Fernán Sánchez de Velasco y Mayor de Castañeda
- Dotación del Monasterio de Medina de Pomar

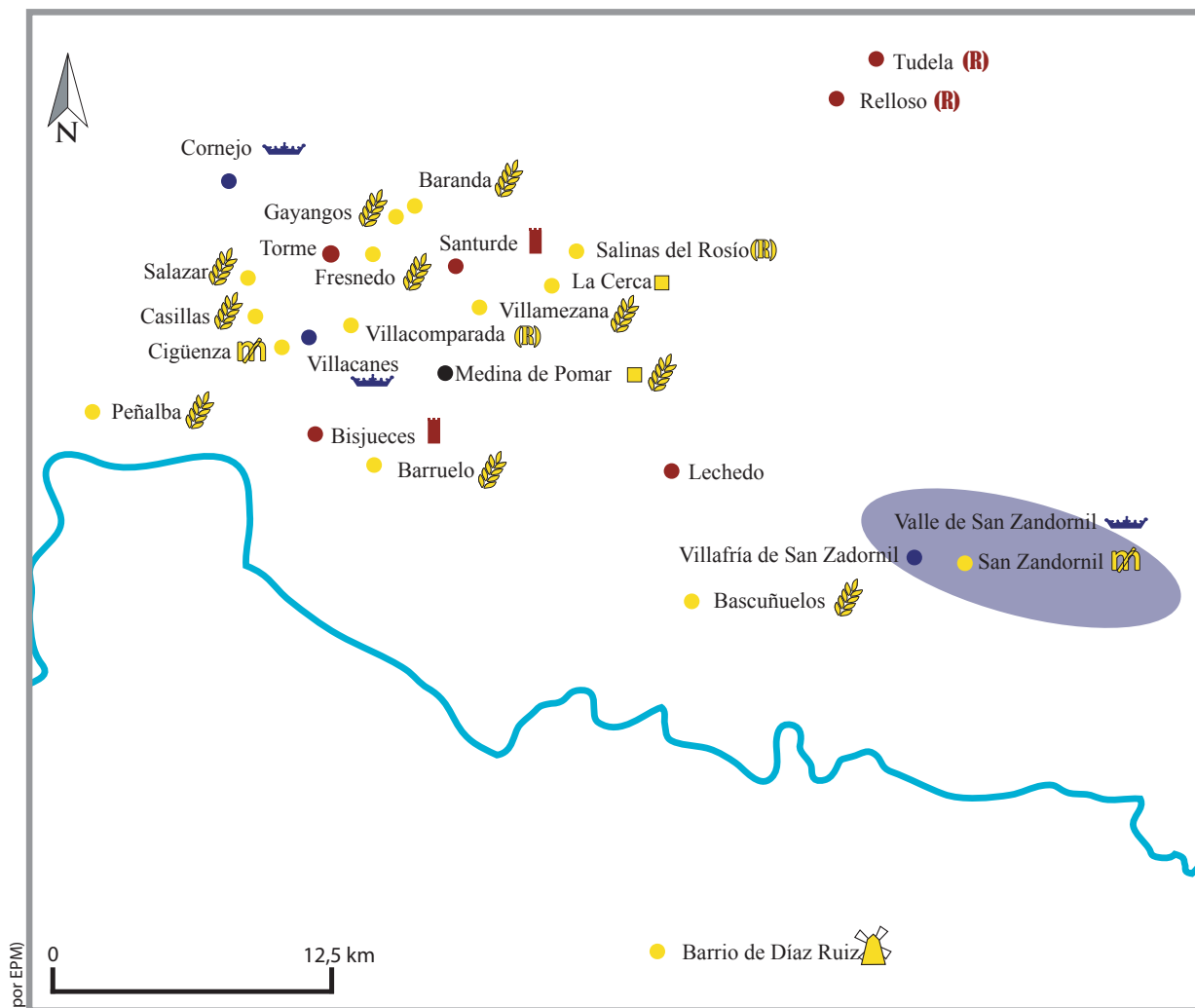
Bienes y rentas

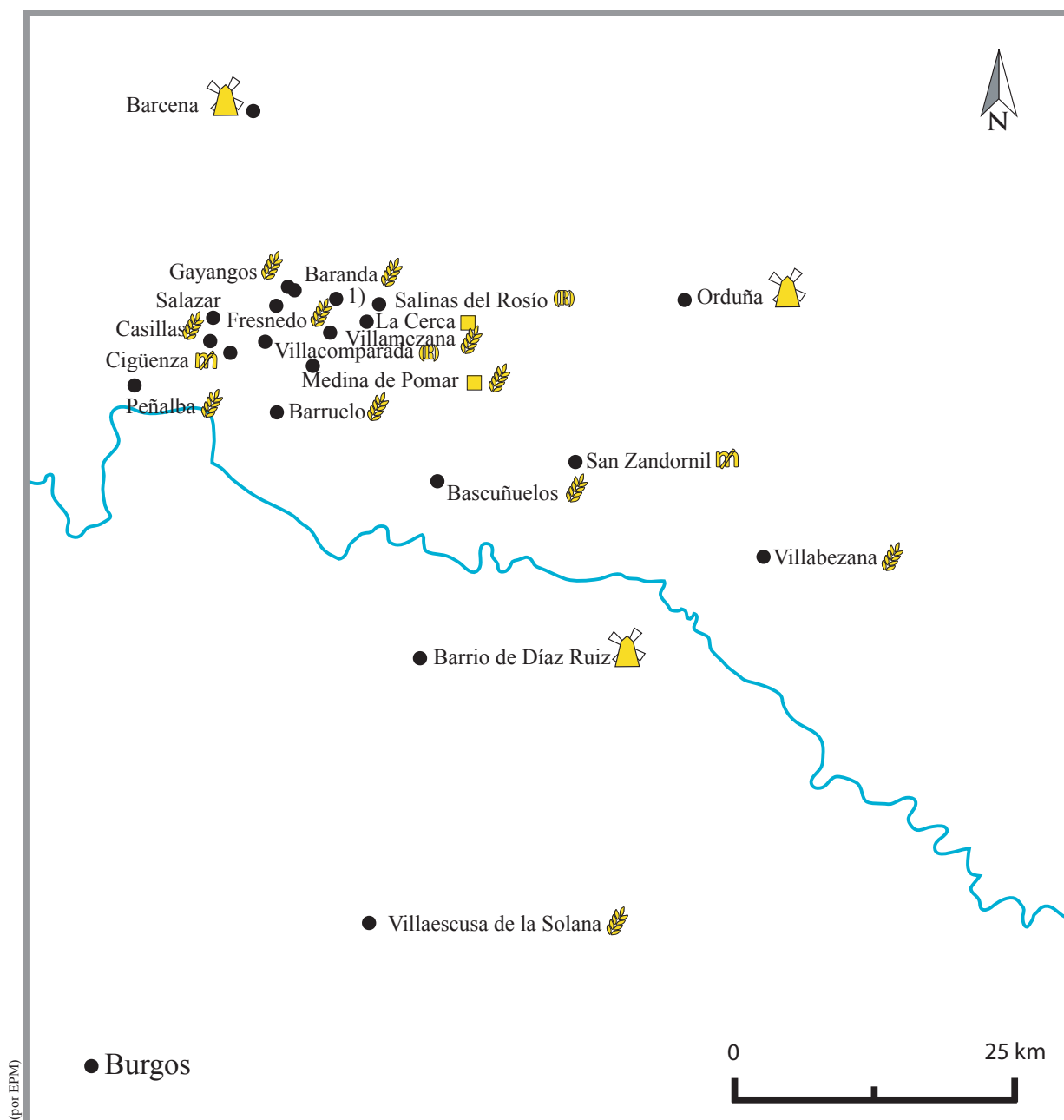
- Donación regia
- (B) Presencia en Behetrías
- Casa
- Casa fuerte
- (B) Renta
- Martiniega
- Ferrerías, aceñas y molinos
- Almudes de pan y cántaras de Vino

1) Villarmios

2) Arroyo de Salas

3) Tolbaños de Abajo





Mapa 2c : Dotación del Monasterio de Medina de Pomar

■ Casas

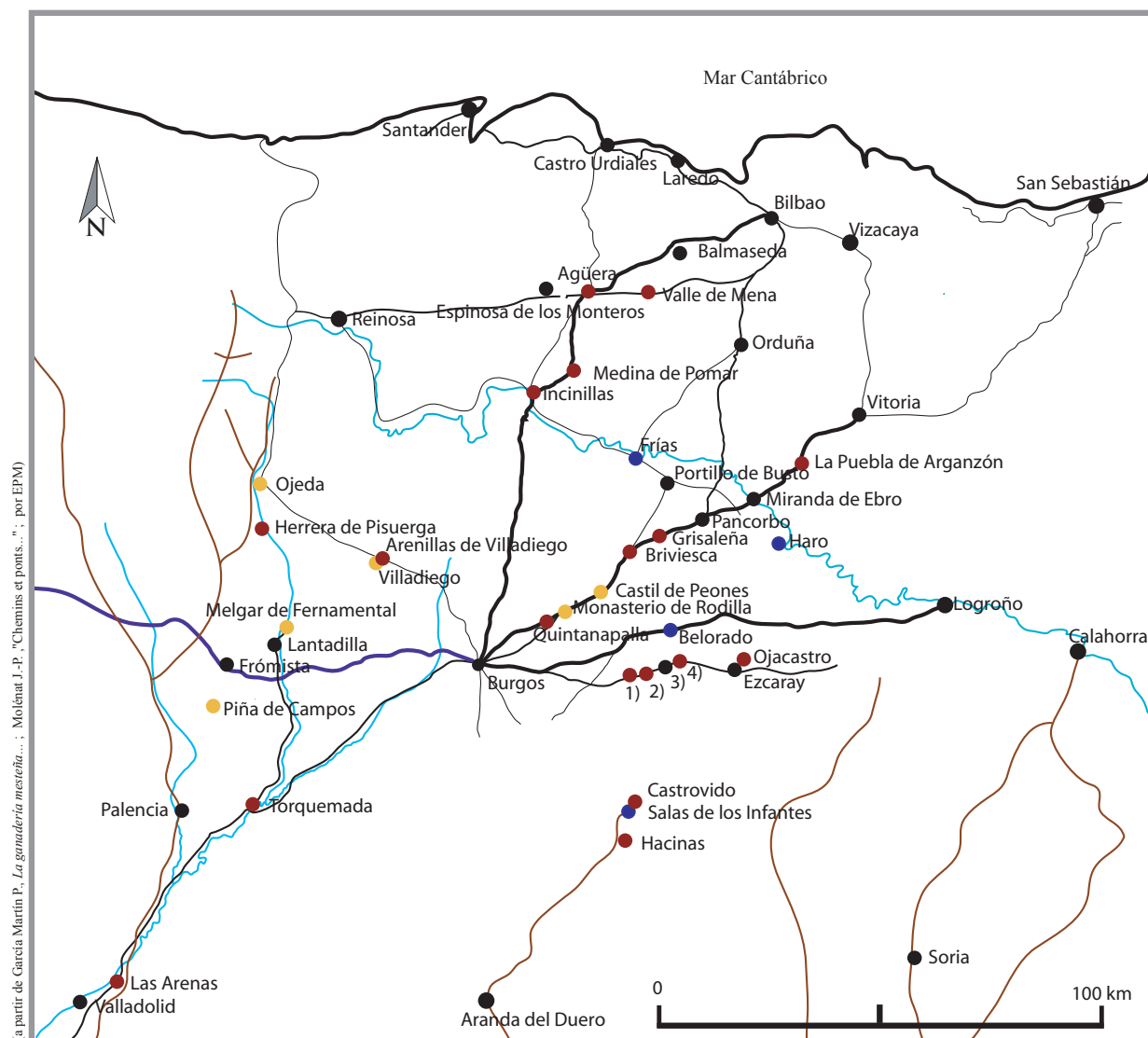
■ Rentas

■ Martiniegas

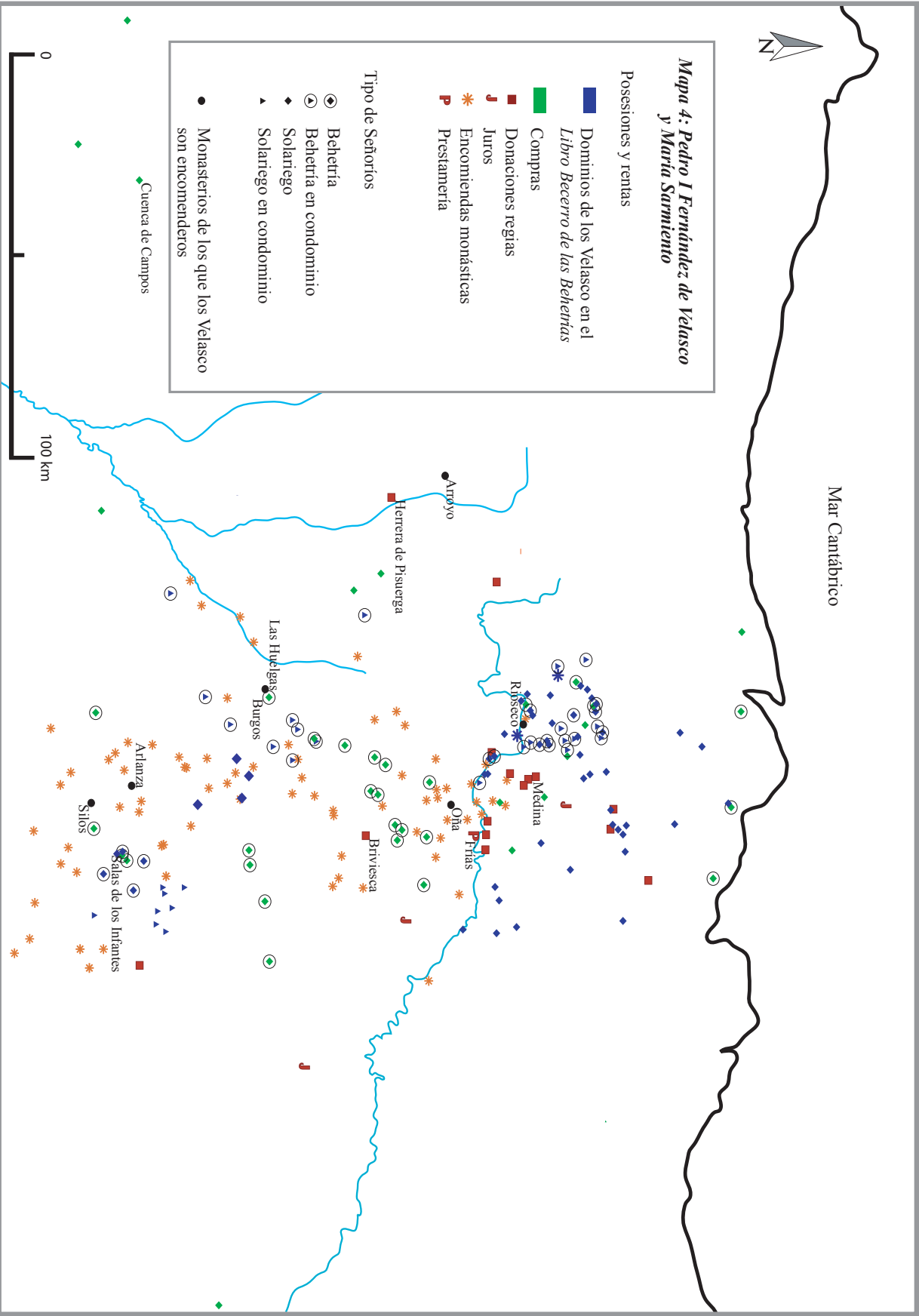
■ Almudes de pan y/o cantáras de vino

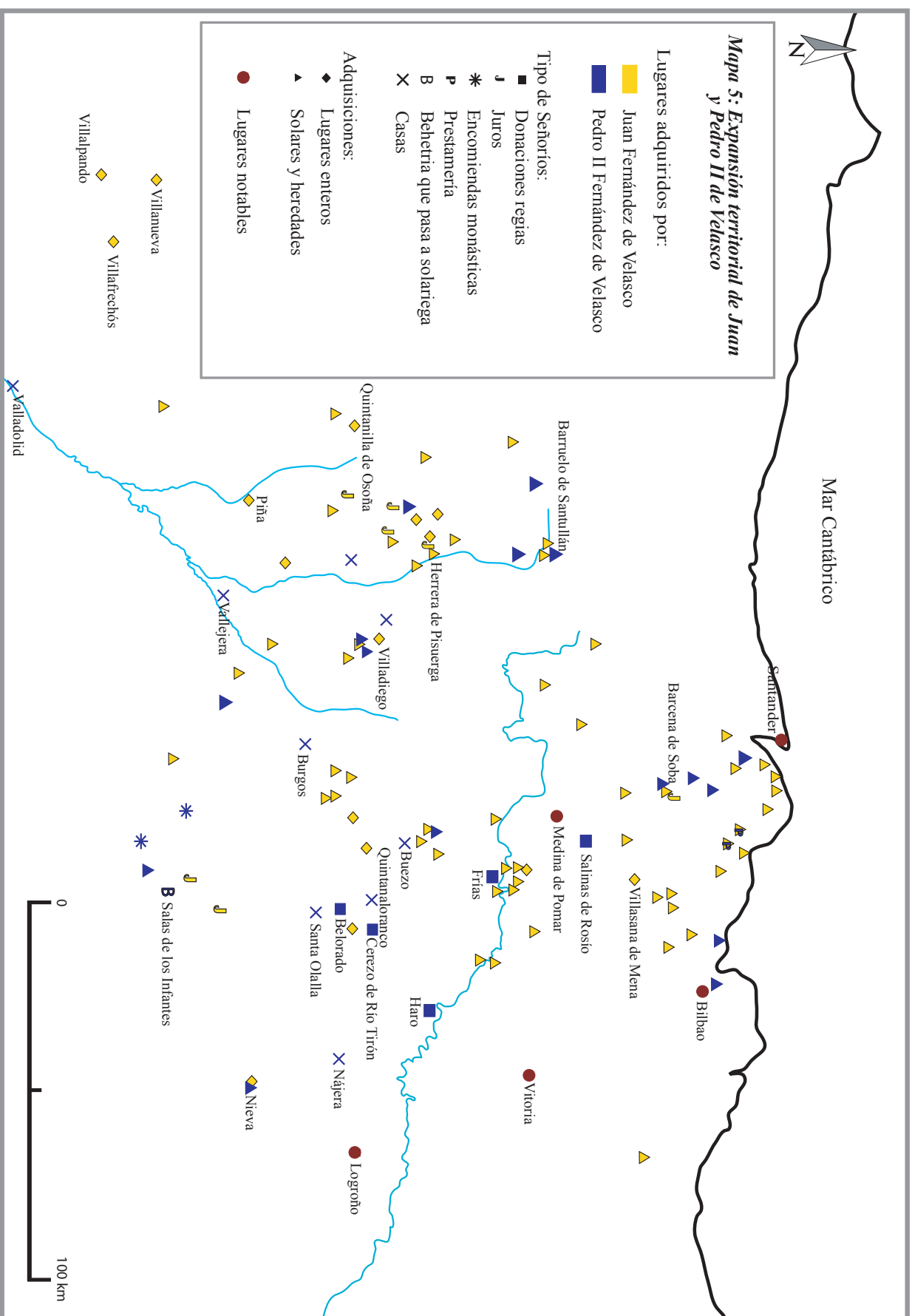
■ Ferrerías, aceñas y/o molinos

1) Santurde



Mapa 3 : Rutas comerciales y posesiones de los Velasco





**MEDINA DE POMAR *QUE SIEMPRE*
FUE LUGAR DE REYES. ESPACIO DE
REPRESENTACIÓN PARA LA VIDA
Y PARA LA MUERTE.**

En 1369 Pedro (I) Fernández de Velasco recibió por donación real la villa de Medina de Pomar, que había atraído las miradas del linaje desde hacía varias generaciones. Como ya hemos expuesto en el apartado dedicado a la expansión territorial del linaje, Medina de Pomar era la cabeza de la merindad de Castilla Vieja, donde se situaba el núcleo inicial del señorío de los Velasco. En ella ejercieron como prestameros, tuvieron rentas asignadas¹ y realizaron una intensiva compra de solares y heredades a lo largo de varias generaciones².

Los Velasco convirtieron esta villa en el corazón físico y simbólico de su señorío, en su gran centro de gestión de la memoria familiar mediante un largo proceso que duró casi setenta años y que abarcó tres generaciones. En la primera parte ya se señaló cómo la historia familiar siempre consideró Carasa como el solar original de la familia y cómo Bisjueces fue su primer lugar de implantación efectivo en Castilla a mediados del siglo XIII. Sin embargo ambos lugares despertaron muy poco interés en la familia, frente a Medina de Pomar que se convirtió *de facto* en su solar de referencia³. No es baladí que fuera precisamente Pedro (I) Fernández de Velasco el que, cuatro años después de la obtención de Medina de Pomar, cediese a un hijo natural el solar de Carasa⁴ mientras que Medina de Pomar encabezó a partir de ese momento el mayorazgo de la línea principal del linaje⁵.

El patrocinio de los Velasco, en su doble acepción artística y religiosa⁶, fue el elemento fundamental en el proceso de diferenciación de esta villa como centro familiar y nuevo “solar original”. Ya señalamos en el capítulo anterior su importancia de Medina de Pomar para el control político y económico de la merindad de Castilla Vieja, así como el interés continuo de los Velasco sobre esta villa. Sin embargo, habría que destacar que los Velasco, como el resto de la nobleza castellana⁷, no desarrollaron una administración central en su señorío y la gestión económica se

1 En 1290 Día Sánchez de Velasco es prestamero de Medina por Johan Núñez (*vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas. El ejemplo de los Velasco”, ESTEPA DÍEZ, Carlos y JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, *Los señoríos de Behetría*, Madrid, CSIC, 2001, p. 164). En esa misma década Ferrán Sánchez de Velasco y su hijo Sancho Sánchez de Velasco (†1315) cobraban rentas significativas en su judería (*vid.* HERNÁNDEZ, Francisco J., *Las rentas del rey. Sociedad y fisco en el reino castellano del siglo XIII*, Madrid, Institución Ramón Areces, 1993, vol. I, pp. 64 y 152).

2 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Universidad Complutense de Madrid, 1980, p. 174.

3 Ya mencionamos anteriormente cómo los Manrique y los Ayala desarrollan procesos paralelos con Amusco y con Quejana.

4 22 de enero de 1390, AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 466, D. 2-4 [original]. En este documento se incluye la carta de Pedro (I) Fernández de Velasco en el que reconocía a Pedro de Velasco como su hijo y le dejaba en herencia sus bienes en la zona de la Trasmiera.

5 Con fecha del 30 de enero de 1380. AHN, Nobleza, FRÍAS C.234, D.5, ff. 8v-18v [traslado].

6 *Vid.* PEREDA ESPESO, Felipe, “Mención de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla”, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS M^a Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 11 y ss.

7 *Vid.* GAUTIER-DALCHÉ, Jean, “Un échec de la principauté: le cas de royaumes occidentaux de la Péninsule Ibérique”, *Actes des congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public, Bordeaux*,

realizaba en cada una de sus demarcaciones territoriales. Además, las escasas referencias que hemos podido recoger respecto a los lugares de residencia de los Velasco indican también una gran dispersión territorial. Los cabezas de familia se desplazaban continuamente para visitar sus dominios, seguir a la corte, participar en las campañas militares del rey o en ocasiones ejercer como embajadores en el extranjero. El resto de la familia frecuentemente residía en casas situadas en las principales villas castellanas dentro de (o cercanas a) sus propiedades: Valladolid, Burgos, Villalpando⁸...

Lo que distinguía Medina de Pomar del resto de las villas del territorio, y lo que sin lugar a dudas reforzó su preponderancia dentro del señorío de los Velasco, fue el desarrollo de un programa de patrocinio artístico y religioso que incluyó el alcázar, el monasterio de Santa Clara y la capilla funeraria de la rama principal del linaje⁹. En ese sentido, las elecciones artísticas de los patronos en este lugar específico resultan especialmente interesantes. Desde el punto de vista del estudio de la promoción artística de los Velasco, Medina de Pomar fue el espacio en el que se configuró en primer lugar la identidad visual del linaje, en un interesante proceso de selección y experimentación artística a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIV. Así pues, sus monumentos proporcionaron un modelo para las construcciones futuras que se adoptó, se rechazó o se readaptó en función de las personalidades y las necesidades de los sucesivos miembros de la familia. Por otra parte, el alcázar de Medina de Pomar puede ser un ejemplo privilegiado para analizar la arquitectura castellana en el entorno cronológico del ascenso de la dinastía Trastámara. Este es un momento fundamental para entender los procesos de intercambio, asimilación y adaptación de diversas corrientes artísticas en los reinos castellanos que pueden ser analizados ahora desde otro punto de vista que contribuya a su mejor análisis¹⁰.

1973, Burdeos, 1979, pp. 61-78; BECEIRO PITA, Isabel, "Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", RUCQUOI, Adeline, *Realidad e Imágenes del Poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 293-347.

8 A modo de ejemplo nos gustaría citar la documentación generada en el pleito de María Sarmiento con sus hijos, en la cual todos figuran viviendo en distintas casas de la ciudad de Burgos (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 12, 17 y 24).

9 Desde un punto de vista general destacan las reflexiones sobre esta problemática desarrollada en AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE Joël (eds.), *Palais et Pouvoir. De Constantinople à Versailles*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2003. Vid. especialmente la introducción, AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël, "Lieux de pouvoir, pouvoir des lieux", pp. 5-31 y las conclusiones, *idem*, "Gouverner c'est faire voir", pp. 361-370.

10 El estudio del patrocinio en relación con estos procesos de intercambio artístico y cultural no es nuevo. En ese sentido habría que destacar los pioneros trabajos de María Teresa Pérez Higuera, entre los que destacamos PÉREZ HIGUERA, María Teresa, "Al-Ándalus y Castilla: el arte de una larga coexistencia", GARCÍA SIMÓN, Agustín (coord.) *Historia de una Cultura. La singularidad de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 9-59; *idem*, "El mudéjar, una opción artística en la corte de Castilla y León", *Historia del Arte de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 129-223; *idem*, "Los alcázares y palacios hispano-musulmanes: paradigmas constructivos de la arquitectura mudéjar castellana", CASTILLO OREJA, Miguel Ángel (ed.), *Los alcázares reales. Vigencias de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana*, Madrid, BBVA-Machado Libros, 2001, pp. 37-59. Durante la primera década de este siglo, destacó enormemente la importancia del patrocinio artístico y el problema de las elecciones Manuel Valdés, del que nos gustaría destacar VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, "Clientes y promotores en la asimilación de los modelos andalusíes en la Edad Media", *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio de Castilla y León, 2007,



Fig. 1. Vista aérea del Monasterio de Medina de Pomar.

Fig. 2. Vista general de Medina de Pomar desde el oeste, con el dormitorio de las monjas en primer plano y la iglesia al fondo.



pp. 17-42; *idem*, “Patronazgo señorial y arte mudéjar en el reino de Castilla”, *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2001, pp. 645-652. En los últimos años diversos estudios, muy amplios en sus objetivos, están contribuyendo a abrir significativamente este panorama RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Castilla y al-Andalus: arquitecturas aljamiadas y otros grados de asimilación”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2004, n° 16, pp. 17-34; *idem*, “Al-Andalus y Cultura Visual. Santa María la Real de las Huelgas y Santa Clara de Tordesillas. Dos hitos en la asimilación de al-Andalus en la reinteriorización de la Corona de Castilla”, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 205-243; *idem*, “Castilla y la libertad de las artes en el siglo XV. La aceptación de la herencia de al-Andalus. De la realidad material a los fundamentos teóricos”, CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura y MIQUEL JUAN, Matilde, *IV Jornadas Complutenses de Arte Medieval: El siglo XV y la diversidad de las artes*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, extr. 1, 2012, pp. 123-161; *idem*, “Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso X y Pedro I ante las “reliquias arquitectónicas” del pasado en la construcción de la identidad de España. Historicismos antiguos”, TEIJEIRA PABLOS, María Dolores; HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria y COSMEN, María C. (coords.), *Reyes y Prelados. La creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 219-230; SERRA DESFILIS, Amadeo, “An embarrassing legacy and a Booty of Luxury: Christian attitudes towards Islamic art and architecture in medieval Kingdom of Valencia”, HARRIS, Mary N.; AGNARSDÓTTIR, Anna y LÉVAI, Csaba (eds.), *Global Encounters European Identities*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2010, pp. 77-91.

EL MONASTERIO DE SANTA CLARA: UN COMPLEJO PARA LA GESTIÓN DE LA MEMORIA FAMILIAR.

La primera fundación en Medina de Pomar, y la que inauguró las labores de patrocinio religioso y promoción artística de la familia Velasco fue el monasterio de Santa Clara [figs. 1-5]. En distintos estudios se ha señalado cómo el patrocinio religioso¹¹, así como las labores artísticas asociadas a él, reportaban beneficios tanto espirituales como políticos al fundador. Espirituales, puesto que este patrocinio religioso actuaba en favor de la salvación del alma, reflejaba las devociones privadas y mostraba la integración del patrono en la corriente religiosa y espiritual dominante en su época. Políticos, porque era una forma de gestión de la memoria tanto personal como familiar y



Fig. 3. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Compás.

11 De forma general, sobre la reciprocidad de las relaciones en el patrocinio de los monasterios de clarisas vid. RÖCKELEIN, Hedwig, “Founders, Donors and Saints. Patrons of Nuns’ Convents”, HAMBURGER, Jeffrey F. y MARTI, Susan (eds.), *Crown and Veil: Female Monasticism From the Fifth to the Fifteenth Centuries*, New York, Columbia University Press, 2008, pp. 207-224. Para el caso de la Edad Moderna, pero con observaciones y conclusiones aplicables al estudio del patrocinio nobiliario medieval vid. ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de conventos: una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008. El estudio del patrocinio religioso, como herramienta política en la Edad Media ha sido desarrollado en el caso de algunas familias, especialmente los Mendoza: CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2000, n° 25, pp. 233-269; ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV”, *En la España medieval*, 2008, n° 31, pp. 275-308. Sobre el caso particular de Fernando de Antequera ha escrito MUÑOZ GÓMEZ, Víctor, “De Medina del Campo a Zaragoza. Un periplo por las devociones “políticas” de un príncipe castellano bajomedieval (el infante Fernando de Antequera, 1380-1416)”, *Ehumanista*, 2013, n° 24, pp. 375-395. En concreto sobre los Velasco vid. YARZA LUACES, Joaquín, “Imagen del noble en el siglo XV en la corona de Castilla: Los Velasco anteriores al primer Condestable”, COSTA, Marisa (ed.), *Propaganda e poder*, Lisboa, Colibrí, 2000 pp. 131-149; ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 73-106; PEREDA Espeso, Felipe, “Mencia de Mendoza († 1500)...”, *op. cit.*, pp. 11-16; PEREYRA ALZA, Osvaldo Víctor, “*Soli Deo Honor et Gloria*. Patronazgo religioso señorial de la Casa de los Velasco”, ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Santander, Sílex, 2011, pp. 175-184.

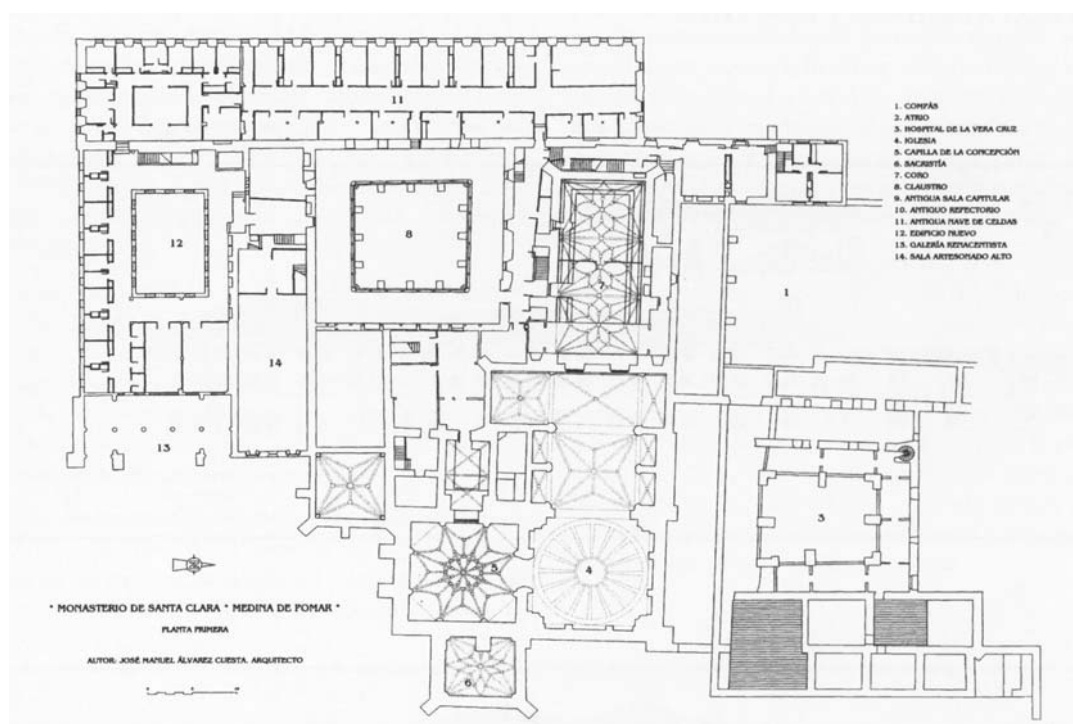
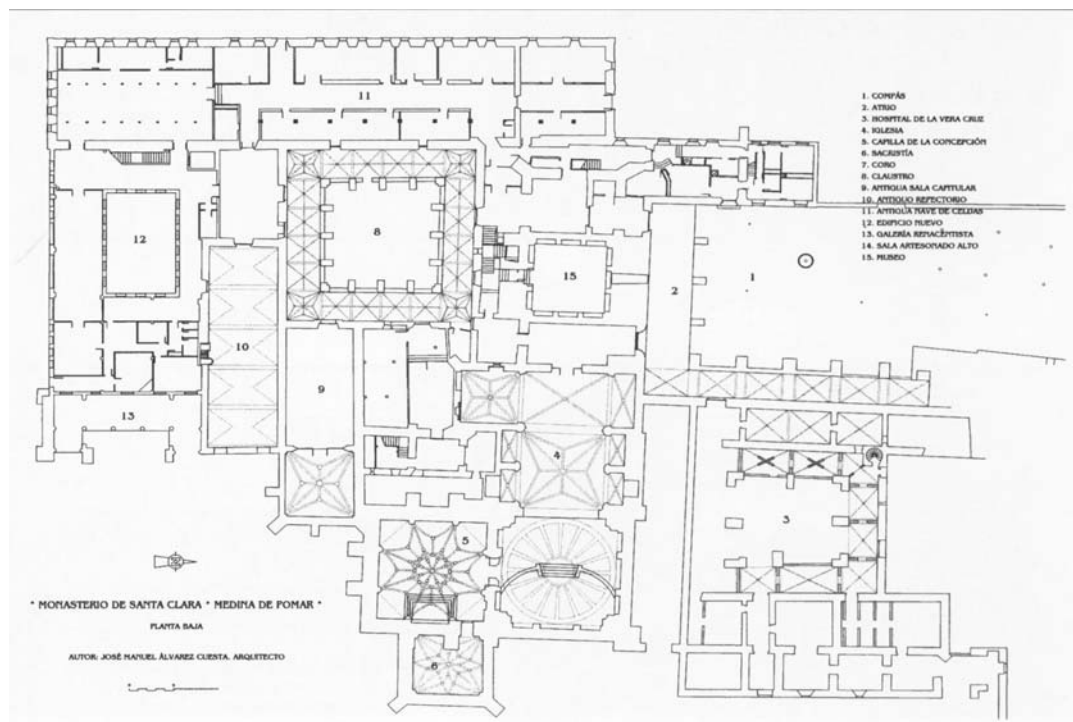


Fig. 4-5. Planta baja y planta primera del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar [José Manuel Álvarez Cuesta para el plan director de 1994].

una importante herramienta en el proceso de legitimación de los linajes, especialmente de aquellos inmersos en procesos de ascenso social y político. Los patronos creaban una imagen favorable de sí mismos asociándose a unos determinados valores religiosos de los que se consideran portadores y reforzaban su presencia en los territorios bajo su dominio a través de sus fundaciones religiosas, que relacionaban el poder político y el sagrado. Además, las devociones particulares, que se transmitían de padres a hijos, podían convertirse en otra herramienta en la construcción de la identidad del linaje.

El monasterio de Medina de Pomar, como veremos a continuación, abarcó todos estos niveles superpuestos y se configuró como un complejo para la gestión de la memoria del linaje, una herramienta de creación de identidad y legitimación y en el centro espiritual de los Velasco. Albergó el principal panteón funerario, que funcionó hasta el siglo XVII; sirvió como reserva para las mujeres del linaje, especialmente de su rama principal; incluyó dependencias residenciales para los miembros de la familia; en él se custodió parte del archivo familiar y asociado a él se construyeron dos hospitales a través de los que gestionar el ejercicio de la caridad en el corazón físico y simbólico del señorío.

1.- LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO.

El once de enero de 1313, Sancho Sánchez, Adelantado mayor de la frontera, y su mujer, Sancha García Carrillo *en uno [...] de buenos corazones e buenas voluntades*¹², firmaron la escritura fundacional del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Como se indica en el documento, en esa fecha las obras de construcción ya habían comenzado¹³ en un *heredamiento nuestro que compramos de nuestros dineros que es cerca de la iglesia de san Yllán*¹⁴. Para su finalización los cónyuges donaban 50.000 maravedís y para garantizar el mantenimiento de las monjas, lo dotaban con una serie de solares, huertas, ganado ovino y bovino, rentas de pan y vino y seis sirvientes moros, además de unas casas en la villa para los capellanes. Junto a estos bienes, los fundadores preveían una suma de 500 florines para obtener la licencia papal, en caso de que ellos no pudiesen hacerlo¹⁵.

No conocemos la fecha exacta en la que finalmente fue otorgada esta licencia, pues solo

12 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 1, f. 1v [copia autorizada de 1546]. Este documento fue publicado por primera vez por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos de la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, el Monte Carmelo, 1917, pp. 394-398. Cito desde el documento del AHN.

13 *E dámosles para construir el monasterio sin lo que está ya fecho fasta el primero día de enero que agora pasó [...] cincuenta veces mil maravedís* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 1, f. 1v [copia autorizada de 1546]). Transcrito y publicado desde la copia conservada en el monasterio por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, pp. 394-398. Cito desde el documento del AHN.

14 *idem*.

15 *idem*, f. 2v.

se conserva una confirmación de 1354¹⁶ en la que se indica que los fundadores habían pactado previamente las condiciones para la fundación con el Provincial de la orden de San Francisco en Castilla, que habían mandado construir el monasterio con sus bienes y lo habían dotado con suficiencia¹⁷. No obstante ya en 1318, fecha tradicionalmente considerada por los historiadores franciscanos como la de su fundación oficial,¹⁸ el monasterio recibió varias bulas de Juan XII. En septiembre promulgó una que eximía a las monjas del pago de impuestos¹⁹. Un mes antes había concedido otra otorgando un año de indulgencia a quien visitara la iglesia, aún en construcción, haciendo algún bien o limosna en las festividades de Nuestra Señora y de Santa Clara²⁰. También el Patriarca de Antioquía había concedido cuarenta días de indulgencia a los que visitaran el convento ayudando a la fábrica, ornamentos, luminaria, etc. y rezasen un padrenuestro y un avemaría por las ánimas de los allí enterrados²¹. Este último documento es especialmente interesante porque señala con claridad la vocación funeraria de este monasterio desde el momento de su fundación.

Experimentos y correcciones: El protagonismo femenino en la definición jurídica y patrimonial del monasterio

El monasterio de Medina de Pomar fue la primera institución religiosa de la familia y, aunque los fundadores seguramente estuvieron asesorados por varios franciscanos²², esto le confirió un cierto carácter experimental que puede observarse en las múltiples correcciones que debieron efectuarse en pocos años respecto al número de monjas, la dotación inicial o las prerrogativas

16 LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, “La fundación del Monasterio de Santa Clara en Medina de Pomar”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. “Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco”*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2005, p. 21. Transcrita y publicada por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, pp. 406-407.

17 *quod nuper ob consolationem et salutem suarum animarum in honorem Dei ac Sanctae Clarae quoddam Monasterium de licentia ordinarii circa oppidum de Metina de Pomar Diocesis Burgensis de bonis sibi colatis a Deo construi et edificare fecerint, et sufficienter etuan dotaverint et super praemissis et alii cuamplurimam pacta et conditiones cum Ministro Provinciae Castellae Ordinis Sancti Francisci fuerunt.* Cit. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 406.

18 CASTRO, Manuel de (OFM), “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI”, *Archivo Ibero-Americano*, 1989, XLIX, n° 193-194, pp. 79-122.

19 Con fecha de 17 de septiembre, Juan XXII concedía la exención de pago de diezmos, gabela o cualquier otro derecho a pagar eclesiástico o seglar. Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (en adelantado AMSCMP), perg. 20. Cit. AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental del Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos) (1313-1968)*, Burgos, Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, 2000, p. 29. Las bulas conservadas en el Archivo Vaticano (en menor número que las conservadas en el convento) han sido estudiadas por RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, “Conventos franciscanos en el norte de la provincia de Burgos a la luz de los diplomas pontificios (siglos XIII-XV)”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Las merindades de Castilla en la Historia*, Medina de Pomar, Amigos de Medina de Pomar, 2007, pp. 257-260.

20 AMSCMP, 1.2. perg. 19, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental... op. cit.*, p. 29.

21 AMSCMP, 1.2 perg. 21, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental... op. cit.*, p. 30.

22 En la escritura fundacional se mencionan como testigos a fray Giráldez guardián de Baeza, fray Alfonso Fernández, procurador, y fray don Juan, que seguramente ejercerían también como mediadores entre los fundadores y la orden y como consejeros en el complejo proceso de puesta en marcha del monasterio. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 1, f. 4r-4v [copia autorizada de 1546].

solicitadas a la Santa Sede.

Originalmente, este monasterio estaba previsto para albergar a veinticuatro monjas más las doncellas para servicio. Sin embargo, varios años después del fallecimiento de su marido, en 1321, Sancha redactó su testamento²³ y en él expuso su proyecto de incrementar la dotación hasta cubrir las necesidades de treinta monjas. En esta fecha el monasterio debía estar terminado, al menos las partes fundamentales para la vida de la comunidad puesto que no solo se citan monjas viviendo en él, sino que, como vemos, se encontraba en pleno crecimiento.

En 1336 Sancha amplió nuevamente las propiedades del monasterio, puesto que el número de dueñas había alcanzado la cuarenta. Redactó un documento de aumento de la dotación²⁴ y entre las nuevas propiedades incluyó bienes que su hermana Mencía había legado a la institución, seguramente en su testamento. Nos gustaría destacar aquí el protagonismo que las mujeres de la familia de Sancha adquirieron en estos primeros momentos de andadura del monasterio. Aunque Sancho y Sancha aparecen citados por igual como fundadores, ambos previeron que tras su muerte la responsabilidad del monasterio recayese en su heredero Fernán, y en Elvira, la madre de Sancha cuya memoria póstuma se ligó también a este espacio, junto a la del marido y los hijos de Sancha:

*E mando para candelas blancas e incenso cinquenta maravedís e para las pitanzas de los aniversarios de Sancho Sánchez e de doña Elvira e de Sánchez el mozo e para los dineros de los clérigos trescientos maravedís*²⁵.

Junto a la madre de Sancha, su hermana Mencía también se implicó en la ampliación y mejora de las condiciones de vida del monasterio y dejó importantes bienes que Sancha incluyó en el documento general de aumento de la dotación de 1336. En este documento se especificaban con suma precisión el destino de cada una de las partidas de dinero, trigo, aceite o vino, según los intereses o preocupaciones concretas de las donantes, guiadas por la experiencia de varios años de funcionamiento:

Cuando para la enfermería ciento e veinte fanegas de pan e para las gallinas treinta fanegas que son ciento cinquenta fanegas de pan, e estas dichas ciento cinquenta fanegas que no sean para otra cosa ninguna salvo para esto que dicho es [...]e si por abentura estas dichas fanegas o parte dellas sobraren [...]mando que sean para ropa para la enfermería o para que compren heredad dellas [...]E mando para un capellán que diga misa ante el altar de San Juan Evangelista para

23 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4 [copia simple de 1546]. Publicado por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos...*, op. cit., pp. 404-406. Cito desde la transcripción C. Jular a la que agradezco su generosidad al facilitarme este documento.

24 Otro, yo la dicha doña Sancha otorgo que por razón que las dueñas del dicho monesterio an menester una quarta de pan en cada año para su mantenencia. E otrosi los capellanes e el ortellano e el casero e los manzebos e la freira e los pastores que sirben en el dicho monasterio an menester e otrosí una quarta de pan para su mantenencia en cada año otorgo que lo do en esta manera segun que aqui dira para en cada año... AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, f. 6v [traslado autorizado de 1778]. Transcrito y publicado por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos...* op. cit. pp. 398-404. Cito desde el documento original.

25 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, f. 6r [traslado autorizado de 1778].

*siempre jamás en cada año e para cera para la missa doscientos maravedís , e mando para e mando para (sic.) las dueñas para calzado que les den el día de San Juan Evangelista por navidad ciento cinquenta maravedís, é estos dichos maravedís que no sean para otra cosa ninguna salvo ende para el dicho calzado e en este dicho día de San Juan, que den para pitanza a las dichas dueñas e a las freilas sesenta maravedís e que no sean para otra cosa salvo ende para esta dicha pitanza [...] E mando para dos quintales de azeite e para dos millares de sardinas para las carnestolendas en cada año, para las lámparas de yglesia de dicho monesterio ciento e senta maravedís e que estos dicho maravedís que no sean para otra cosa ninguna salvo ende para este dicho azeite, sardina*²⁶

Junto a estas mujeres, otro nombre propio destaca en el proceso de definición, en este caso jurídica, del monasterio. Es el de la hija de los fundadores, llamada Elvira Álvarez, como su abuela materna. Esta, siguiendo el ejemplo de sus progenitores, fundó hacia 1337 junto a su marido [cuadro 5], el almirante Alonso Jofre Tenorio (†1340), el monasterio de Santa Clara de Moguer²⁷. Alfonso XI había cedido esta villa tres años antes al almirante y pronto se convirtió en la cabeza de su nuevo señorío. El fundador murió apenas tres años después de haber concedido una serie de terrenos para el nuevo monasterio de clarisas. Así pues correspondió a Elvira la mayor parte de las labores de promoción artística y patronato institucional. Esta, mientras ponía en funcionamiento la nueva institución, se implicó también en la mejora y consolidación de los estatutos del monasterio paterno y realizó diferentes peticiones ante la Santa Sede, junto a su hermana María, monja profesa en Medina de Pomar, para los dos monasterios al mismo tiempo²⁸.

En primer lugar, amplió el número de monjas de Medina de Pomar. Elvira solicitó al obispo de Burgos que determinara si era posible extenderlo hasta cincuenta²⁹, el número máximo permitido por Inocencio IV³⁰ y que ella misma había previsto para el monasterio de Moguer³¹.

26 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, f. 2r-3v [traslado autorizado de 1778] (transcrito y publicado por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, pp. 398-404. Cito, con diferentes criterios, desde el documento del Archivo Histórico Nacional). Además se especifican las partidas para cera para el cirio pascual, para aniversarios, para obras en las casas, para la construcción de molinos... La imposición sobre cómo se debían gastar las cantidades particulares de una donación era bastante frecuente en las donaciones provenientes de la nobleza y se pueden citar varios ejemplos en el sur de Francia. *Vid.* BRUZELIUS, Caroline y BERMAN, Constance H., “Monastic Architecture for Women”, *Gesta*, 1992, nº 2, p. 74 y n. 15.

27 VILAPLANA, María Asunción, *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer. 1280-1483*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975, pp. 41-44 y docs. 23 y 24; GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel, *El monasterio de Santa Clara de Moguer*, Sevilla, Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”, 1978; GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, CSIC, 1988, p. 433.

28 La interrelación entre ambos llega hasta el punto de que en 1350 Pedro I concedió un privilegio a las monjas de Medina en Moguer, seguramente a petición de la fundadora de este segundo monasterio. *Vid.* AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental... op. cit.*, p. 11. Sobre este conjunto de bulas y las primeras disposiciones papales respecto a los monasterios de Medina de Pomar y Moguer *vid.* URIBE, Ángel (OFM), *La provincia franciscana de Cantabria I. El franciscanismo vasco-cántabro desde sus orígenes hasta el año 1551*, Madrid, Aranzazu, 1988, pp. 180-183; RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, “Conventos franciscanos en el norte de la provincia de Burgos, a la luz de los diplomas pontificios (siglos XIII-XV)”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.) *Las Merindades de Castilla en la Historia*, Medina de Pomar, 2007, pp. 20 y ss.

29 AMSCMP, 1.2. perg. 25, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental... op. cit.*, p. 33.

30 GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.*, p. 77.

31 J. M. González piensa que este número es excesivo y que, al menos en el caso de Moguer no llegó a completarse,

También solicitó para la institución medinense la concesión de una serie de estatutos similares a los que había solicitado para su fundación. De esta forma, varias bulas de Inocencio VI en 1354, fechadas con tan sólo dos días de diferencia³², garantizaban a ambos monasterios la facultad de gozar de los privilegios e inmunidades concedidas por la Santa Sede a la orden de Santa Clara³³. Esto implicaba la integración plena del monasterio en la regla urbanista, dentro del sector más estandarizado de la orden, y eliminaba las posibles indefiniciones que podían desprenderse de los documentos fundacionales³⁴. Además, en estas bulas se prohibía el traslado de las monjas a otros monasterios en contra de la voluntad de la mayoría³⁵, se permitía la posesión de bienes temporales y se establecían ciertos privilegios a la hora de nombrar confesores y visitantes. Este visitador sería escogido por el provincial de la orden, pero siempre con el acuerdo de Elvira y, en Medina de Pomar, también de su hermana María. A su muerte, esta elección se debía tomar de acuerdo con la comunidad³⁶. Finalmente, el 5 de febrero de ese mismo año, el Papa concedió otra bula permitiendo al monasterio de Medina de Pomar tener dos campanas³⁷ y a que los capellanes religiosos de la orden hicieran los oficios según la orden de Santa Clara³⁸.

De esta forma, a lo largo de cuarenta años, el monasterio de Medina de Pomar fue depurando sus estatutos, adaptando su forma de vida y recibiendo nuevas dotaciones a medida que sus necesidades evolucionaban hasta quedar configurado a mediados de siglo como la institución de referencia espiritual familiar.

Las elecciones de los patronos y sus implicaciones

En esta primera actuación de los Velasco como patronos religiosos y artísticos nos gustaría destacar tres elementos, a nuestro juicio fundamentales: en primer lugar, la elección de Medina de

puesto que entre 1405 y 1470 los capítulos enumeran de cuatro a nueve monjas profesas discretas. Sin embargo no hay ningún dato sobre el número de religiosas que habitó en el monasterio durante los primeros años. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel, *El monasterio de Santa Clara...*, op. cit., pp. 36-37. En Medina, como hemos visto, el número sería más elevado.

32 El 26 de enero las correspondientes a Medina de Pomar y el 28 de enero las correspondientes a Moguer. Las primeras se conservan en el archivo del monasterio. Las segundas fueron publicadas por Wadding, *Annales Minorum*, VIII, Regestum Pontificum, n° XIII-XVII, pp. 517-522. Vid. GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís...* op. cit., p. 438.

33 AMSCMP, 1.2. perg. 27, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental...* op. cit., p. 34.

34 Sobre la pluralidad de reglas y la progresiva homogeneización de las comunidades bajo la regla de Urbano IV y los privilegios papales cada vez más estandarizados vid. ROEST, Bert, *Order an disorder: the Poor Clares between foundation and reform*, Leiden-Boston, Brill, 2013, pp. 67-74.

35 AMSCMP, 1.2. perg. 29, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental...* op. cit., p. 35.

36 AMSCMP, 1.2. perg. 26, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental...* op. cit., pp. 33-34; AMSCMP, 1.2. Sig. 01.33, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental...* op. cit., p. 34; GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís...* op. cit., pp. 437-438.

37 La posesión de campanas por parte de los conventos mendicantes en general fue un derecho muy debatido, en un marco de conflicto con el clero secular del que seguramente Medina de Pomar no quedaría exento. Vid. RUCQUOI, Adeline, “Los franciscanos en el reino de Castilla”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, p. 70.

38 AMSCMP, 1.2. perg. 30, AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental...* op. cit., p. 35.

Pomar como lugar de fundación. En segundo lugar, la elección de clarisas como orden religiosa y, por último, la decisión de fundar un monasterio de estas características en el contexto concreto de elevación política y social de Sancho Sánchez de Velasco y su mujer.

La elección de Medina de Pomar.

El monasterio de Santa Clara fue clave en la definición de Medina de Pomar como la villa de referencia de los Velasco. Como ya hemos indicado anteriormente, fue fundado en 1313, momento en el que la villa era todavía de realengo y faltaba aún más de medio siglo para que los Velasco se convirtieran finalmente en sus señores. Sin embargo, como ya hemos comentado, los Velasco ya disfrutaban de una serie de rentas en su judería y en la martiniega de Castilla Vieja, encabezada por Medina. Además, la expansión territorial de los Velasco hasta mediados del siglo XIV [mapa 1] se centró en esta zona y rodeó la villa, que se convirtió claramente en uno de los objetivos territoriales más codiciados por la familia.

En este contexto, la fundación del monasterio de Santa Clara puede ser interpretada desde un punto de vista simbólico y territorial. Le Pogam³⁹ estudió en el contexto romano cómo la fundación de conventos, especialmente de órdenes mendicantes, fue una de las estrategias empleadas por los papas para penetrar en el corazón de la ciudad. De la misma manera, los Velasco fundaron un monasterio en el que profesaron varios miembros de la familia y que serviría como marcador simbólico de su presencia, como instrumento de creación de una imagen favorable del linaje y como punto de apoyo para extender su influencia en la zona. Esta misma estrategia de inserción territorial a través de diversas instituciones monásticas siguió siendo utilizada por el linaje a lo largo de los siglos XIV y XV. Por una parte se compraron monasterios sin motivaciones devocionales o implicaciones para la imagen familiar, como fue el caso de San Nicolás de Sámano⁴⁰. En otras ocasiones, estas fundaciones sí tuvieron una importante faceta devocional, además de territorial, como sucede con la fundación de monasterios franciscanos en época del Buen Conde de Haro, que comentaremos posteriormente. También otras familias nobiliarias recurrieron a esta misma estrategia, como fue el caso de los Mendoza en Guadalajara⁴¹.

La clara función funeraria que desde un principio estaba prevista para este monasterio indica hasta qué punto los fundadores pretendían vincular su imagen y su memoria a esta villa de Medina de Pomar. De esta forma, el patrocinio religioso se integró dentro de las prácticas de

39 LE POGAM, Pierre-Yves, “Emplacement marginal des palais pontificaux et “recentrage urbain” dans la Rome du XIII^e siècle”, BOUCHERON, Patrick y CHIFFOLEAU, Jacques (eds.), *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, Collection d’histoire et d’archéologie médiévales, n°14, 2004, pp. 141-163.

40 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco... op. cit.*, vol. I, pp. 15-22 y docs. 8-9.

41 ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso...”, *op. cit.*, pp. 275-380.

visualización del poder de la familia⁴², ya que creaba una asociación entre lo sagrado y lo político, y contribuía a difundir una imagen favorable de los patronos y a asentar las bases de su dominio⁴³. Ciertamente la dotación del monasterio [mapa 2c] permite observar cómo esta fundación tenía ya unas bases firmes sobre la implantación previa de carácter local de los Velasco, pero su fundación y construcción supuso un salto cualitativo enorme en el control sobre esta zona.

La elección clariana

El segundo elemento destacable de esta fundación es la elección temprana de la Orden de Santa Clara por parte de una familia de la nobleza. Durante el siglo XIII, la rama femenina de la orden franciscana había sido favorecida fundamentalmente por el papado⁴⁴, que había intentado a su vez implicar a los monarcas en su labor de apoyo y protección. En Castilla, durante la segunda mitad del siglo XIII, se vivió un importante “movimiento clariano” en el que el papel de Alfonso X y de doña Violante fue fundamental para la erección de nuevos monasterios⁴⁵. Sus sucesores, especialmente Sancho IV, continuaron esta labor de apoyo y garantizaron la consolidación de las fundaciones paternas y protegieron el patrimonio conventual mediante importantes donaciones y privilegios⁴⁶.

Pese a estas tempranas actuaciones de la monarquía, hasta el reinado de Alfonso XI las preferencias de los nobles se dirigieron hacia las órdenes más tradicionales, como la del Cister⁴⁷. Algunos personajes de relativa importancia a nivel local, burgueses o pequeños nobles, favorecieron tempranamente la conversión de pequeños beaterios en monasterios clarianos⁴⁸ y en el tramo entre 1290 y 1310 floreció la promoción de monasterios mendicantes femeninos (tanto clarisas como dominicas) entre las mujeres vinculadas a la familia real⁴⁹. Sin embargo, la implicación de los nobles fuera de este círculo en el desarrollo de rama femenina de la orden franciscana fue muy

42 Término tomado de los estudios sobre la nobleza en la Edad Moderna de E. Soria. *Vid.* SORIA MESA, Enrique, “La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España moderna”, *Historia y Genealogía*, 2011, nº 1, pp. 5-10.

43 *Vid.* ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso...”, *op. cit.*, pp. 276-279; PEREYRA ALZA, Víctor, “Soli Deo...”, *op. cit.* pp. 175-184.

44 GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.*, pp. 53-59 y sobre las clarisas específicamente, pp. 73-78; CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza: su contribución a las fundaciones de clarisas en Castilla y León (s. XIII-XIV)”, *Las Clarisas en España y Portugal*, Madrid, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 1994, vol. II, nº 1, pp. 258-262.

45 Para la actuación de Violante en Allariz, GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.* pp. 133-148.

46 GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.* p. 83; CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, p. 262; GARCÍA ORO, José, “Orígenes de las clarisas en España”, *Archivo Ibero-Americano*, 1994, nº 54, pp. 163-182.

47 CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, p. 263.

48 Es el caso de doña Sol y sus hijos en Valladolid, doña Urraca en Salamanca o de Pedro Vidal en Santiago de Compostela. GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.* pp. 123-124 y 152-153.

49 GRAÑA CID, María, “Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c. 1222-1316). Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino”, GARÍ, Blanca, *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (s. XIII-XVI)*, Roma, Viella, 2013, p. 23.

escasa hasta la segunda década del siglo XIV.

Dentro de ese primer grupo de familias de la alta nobleza emparentadas más o menos directamente con el linaje real, nos gustaría destacar la preferencia franciscana de los Haro, por su relación con los Velasco. Mencía López de Haro, viuda de Sancho II de Portugal, favoreció el cambio de sede y la definitiva instalación de las monjas de Santa María del Páramo en la villa de Carrión de los Condes entre 1255 y 1266⁵⁰. Su hermana Berenguela dotó el convento de San Francisco de Vitoria, donde esperaba ser sepultada, y favoreció con sus limosnas a las clarisas de la misma ciudad⁵¹. Unas décadas más tarde, entre 1315 y 1325, don Fernando de Haro volvió a vincularse con los franciscanos, en este caso en su rama masculina, en el convento de Castrojeriz⁵². Sin embargo, habría que mencionar la actuación de Juan Alonso de Haro que eligió la más tradicional orden cisterciense cuando decidió fundar un monasterio en su villa de Herce junto a su mujer.

Las preferencias de la familia de los Haro son significativas para el análisis del contexto de la familia Velasco a finales del siglo XIII e inicios del XIV. Como ya vimos, en estas décadas de evolución de la familia, los Velasco figuraban como clientes de los Haro. Sancho (I) Sánchez de Velasco ostentaba posiciones cercanas a Diego López (III) de Haro, hermano de Mencía López de Haro. Sancho (III) Sánchez de Velasco, fundador del monasterio de Santa Clara, estuvo vinculado a Juan Alonso de Haro hasta 1296, momento en el que sus intereses políticos y territoriales se distanciaron. Además, desde un punto de vista territorial, no podemos olvidar la vinculación de los Velasco con Carrión, en cuyo arciprestazgo cobraban una renta de dos mil maravedís en la última década del siglo XIII.

Así pues, en el entorno político, clientelar y territorial de la familia Velasco existían significativos precedentes de apoyo a las clarisas a finales del siglo XIII. También en su contexto familiar podemos encontrar algún precedente de fundación de monasterios de clarisas: en 1282, Sancha de Rojas y Velasco, viuda de Gonzalo López Arciniega fundó el convento de la Asunción de Castil de Lences, poblado por clarisas procedentes de Burgos⁵³. Pero pese a estos antecedentes, habría que subrayar que la opción franciscana era todavía bastante novedosa, entre muchas otras posibles, y especialmente en las fundaciones de monasterios *ex novo*. En líneas generales, la mayoría de las actuaciones nobiliarias relacionadas con las clarisas implicaban el traslado, la

50 CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, pp. 264-265; GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.*, pp. 210-212; YARZA LUACES, Joaquín, “Las clarisas en Palencia”, *Jornadas sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia. Julio 1989*, Palencia, Diputación de Palencia, 1990, p. 153.

51 GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, “Dominicanos y franciscanos en el País Vasco (Siglos XIII-XV)”, *Instituto de estudios Riojanos*, 1996, pp. 222-224.

52 GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.*, pp. 312-313.

53 ALONSO DEL VAL, José María, “Los primeros conventos franciscanos de la seráfica provincia de Burgos”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera. 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 271-282.

consolidación o la refundación de una pequeña comunidad preexistente⁵⁴.

Medina de Pomar fue una de las fundaciones de vanguardia de un movimiento que fue creciendo en popularidad entre la nobleza a partir del segundo tercio del siglo XIV. Así en 1328 Alvar Núñez de Osorio, privado del rey, refundó y dotó el monasterio de clarisas de Astorga, presente en la villa desde el siglo anterior. Ya hemos mencionado el caso del almirante de Castilla y su mujer, Elvira, hija de los fundadores de Santa Clara de Medina de Pomar, que en 1336 fundaron el monasterio de Santa Clara de Moguer. En 1346, el justicia mayor del rey, Garcilaso de la Vega, patrocinó el ya existente convento de Santa Clara de Castrojeriz⁵⁵. En 1348 Fernán Rodríguez de Villalobos y su mujer, Inés de la Cerda, fundaron el monasterio de Villalobos.

En este contexto, habría que preguntarse por las razones que condujeron a los Velasco a escoger en primer lugar la orden franciscana y, en segundo lugar, su rama femenina concretamente, en un momento inicial del desarrollo de esta tendencia entre la nobleza. Aunque siempre es complejo intentar acercarse a las motivaciones de los patronos, los testamentos, las escrituras de dotación y el propio monumento pueden acercarnos a ellas. En el testamento de Sancha Carrillo se puede apreciar su sintonía con las nuevas formas de espiritualidad que habían surgido en el siglo XIII⁵⁶ y concretamente con las órdenes mendicantes. De esta forma, en sus mandas testamentarias se puede apreciar estadísticamente su preferencia por la orden de San Francisco.

En relación con esta sintonía espiritual, la intención de construir un monasterio que sirviera para *asentamiento de los cuerpos e salvamiento de las almas*⁵⁷ debió ser determinante en la elección de esta orden. Un gran número de estudios sobre el nacimiento y evolución de las órdenes mendicantes han incidido en el prestigio que estas adquirieron rápidamente y que determinó una alta demanda de enterramientos en sus conventos⁵⁸. De esta forma, aunque a principios del siglo

54 RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Clara, “El conventualismo femenino: las clarisas”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera. 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, p. 99. Es el caso, por ejemplo, del convento de Santa Clara de Guadalajara y la familia Coronel. Además en este caso hay que tener en cuenta la cercanía de doña María Coronel a la familia real, que había amparado el monasterio en su nacimiento. LAYNA SERRANO, *Los antiguos conventos de Guadalajara*, Guadalajara, Aache, 2010, pp. 55 y ss. GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.*, pp. 397-399.

55 GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís... op. cit.*, p. 314-315; CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, p. 271.

56 VAUCHEZ, André, *La spiritualité du Moyen Âge occidental*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975, pp. 95 y ss.

57 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, f. 1v [traslado autorizado de 1778].

58 Desde el ya clásico estudio de GUILLET, Louis, *Histoire artistique des ordres mendiants*, París, 1912, pp. 34-61, todos los autores han destacado la dimensión funeraria de las iglesias mendicantes. Vid. RUCQUOI, Adeline, “Le corps et la mort en Castille aux XIVe et XVe siècles”, *Razo, Cahiers du Centre d’Études Médiévales de Nice*, 1981, nº 2, p. 92, muestra cómo los monasterios de predicadores, en general, se encontraban en ascenso durante la primera parte del siglo XIV para después experimentar una caída en la estima social a medida que se relajaron las costumbres. CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, p. 271; CUADRADO SÁNCHEZ, Marta, *Arquitectura de las órdenes mendicantes. Cuadernos de Arte Español nº 86*, Madrid, Historia 16, 1993, *passim*; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica. Del recelo a la revitalización”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera. 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 112-118 y pp. 121-122. Ha incidido especialmente sobre la importancia de los enterramientos

XIV la fundación de nuevos monasterios de clarisas por parte de la nobleza no era frecuente, si era habitual la dotación de capillas funerarias dentro de monasterios franciscanos, en sus dos ramas. Por tanto, a la hora de fundar y dotar un monasterio que sirviera de enterramiento, Sancho y Sancha decidieron asociar la gestión de su memoria y de su salvación a una orden religiosa de la que no sólo eran devotos, sino que estaba especializándose en facilitar el tránsito a la otra vida. Habría que señalar que Sancha, además, eligió el hábito de las clarisas para ser enterrada, algo que se convirtió en una constante en las ceremonias funerarias familiares. De esta forma establecía un vínculo con la orden que debía favorecer su salvación, pues, como indicaba don Juan Manuel

*Sabed que dos órdenes son las que al tiempo de agora aprovechan mas para el salvamento de las almas et para ensalzamiento de la Sancta Fe Católica, et esto es porque los destas órdenes predicán e confiesan et han mayor afacimientto con las gentes et son las de los frailes predicadores et de los frailes menores*⁵⁹

Por último nos gustaría incidir en la elección de la rama femenina, dentro de la orden franciscana, para este monasterio. A la hora de analizar la fundación de monasterios femeninos por parte de la nobleza, suele ponerse de relieve su conveniencia como espacio de reserva para las mujeres no casadas de la familia⁶⁰. A esto, nos gustaría añadir otra dimensión de la elección de la rama femenina para una fundación franciscana y funeraria: la dimensión propiamente artística. La identidad franciscana se basaba en los pilares de la pobreza, la humildad y el espíritu de eremitismo, que atrajeron a un gran número de fieles y devotos. Estos fundamentos determinaron una concepción particular de la arquitectura en sus inicios, que partía del rechazo de San Francisco a las construcciones propias, y que censuraba cualquier elemento que se opusiera a la pobreza y a la humildad de los edificios⁶¹.

Este ideal entró rápidamente en crisis debido a la evolución de la propia orden, necesitada de iglesias propias para la predicación en su proceso de inserción en el contexto urbano. También chocó con el éxito de sus prédicas entre los fieles, que comenzaron a construir conventos en su beneficio⁶² y, en muchos casos, tuvo que llevarse a cabo una negociación entre los deseos, a veces

en la configuración de una arquitectura mendicante BRUZELIUS, Caroline, "The dead come to town: Preaching, burying and building in the Mendicants Orders", GAJEWSKI, Alexandra y OPAČIĆ, Zoë, *The year 1300 and the Creation of a New European Architecture*, Turnhout, Brépols, 2007, pp. 203-224.

59 DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, cit. NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel, "La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria", *Fragmentos*, 1987, nº 10, pp. 72-84.

60 Aunque las motivaciones de las mujeres para profesar en un convento siguen siendo tema de debate. Sin negar la importancia de las estrategias matrimoniales y patrilineares desarrolladas por los linajes en toda Europa, hay que tener en cuenta las vocaciones religiosas y las opciones individuales de mujeres con la posibilidad de elegir, como han destacado en el caso florentino KIRSCHNER, Julius y MOLHO, Antony, "The Dowry Fund", *Journal of Modern History*, 1978, L, pp. 403-438. Sobre este debate *vid.* BRUZELIUS, Caroline y BERMAN, Constance, H., "Monastic Architecture...", *op. cit.*, n. 11; ROEST, Bert, *Order and disorder...* *op. cit.*, p. 159.

61 Sobre el concepto de la humildad (diferente de la austeridad) en los franciscanos *vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, "Espiritualidad franciscana...", *op. cit.*, pp. 112-118.

62 Sobre este tema *vid.* CUADRADO SÁNCHEZ, Marta, "Un nuevo marco socioespacial: emplazamiento de los conventos mendicantes en el plano urbano", *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de*

encontrados a veces convergentes, de los patronos y de los frailes. Como ya indicó J. Martínez de Aguirre⁶³, el objetivo del promotor al realizar la obra determinaba en gran medida el resultado final de la misma, puesto que no era lo mismo fundar un convento más en un contexto amplio de apoyo a la orden, que fundarlo con intención de convertirlo en el propio panteón funerario.

En este sentido, la elección de la rama femenina permitía mediar entre los requerimientos de la orden y los deseos de magnificencia y exhibición de los patronos. Aunque en sus orígenes las clarisas habían tratado de defender su derecho a la pobreza⁶⁴, las jerarquías eclesásticas presionaron en favor del establecimiento de un patrimonio suficiente que garantizase la vida de la clausura. Además las legislaciones sobre la arquitectura desarrolladas tras la muerte de Francisco de Asís⁶⁵ que trataban de limitar el tamaño, materiales, ornamentación y cuidados dedicados a su mantenimiento se habían realizado teniendo en cuenta la situación específica de los frailes, en un momento de la historia de la orden en el que el papel de la rama femenina estaba siendo debatido y redefinido⁶⁶. Al quedar limitado a la vida contemplativa y la oración y reducirse el vínculo con la orden franciscana⁶⁷, aumentó la dependencia de las monjas respecto a los patronos, que debían garantizar su mantenimiento y modo de vida. Desde 1263 habían perdido el derecho a la pobreza, al menos tal y como se entendía en el momento de su fundación, y había quedado establecida la propiedad en común de las monjas⁶⁸, además del permiso para aceptar donaciones y herencias. De esta forma, la cuestión de la posesión de bienes o de la construcción de edificios, era mucho menos problemática en el caso de los monasterios femeninos que en el de los conventos masculinos y su estatus intermedio permitía una mayor flexibilidad a la hora de construir magnificentes monasterios.

La opción por el patrocinio artístico y religioso como instrumento de prestigio

Por último nos gustaría destacar la significación de la fundación de este monasterio en el contexto social, político y familiar de Sancho Sánchez de Velasco y Sancha García Carrillo. Como ya vimos anteriormente, esta fue la primera generación que logró alcanzar una posición política de

Nájera. 1995, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 101-109.

63 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Espiritualidad franciscana...”, *op. cit.*, esp. pp. 111-126.

64 Sobre este tema *vid.* MUELLER, Joan, *The privilege of poverty. Clare of Assisi, Agnes of Prague and the struggle for a Franciscan Rule for women*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2006; *idem*, *A companion to Clare of Assisi. Life, writings and spirituality*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 65-90.

65 Constituciones de Narbona. El capítulo tercero *De Observantia paupertatis* incluye las regulaciones sobre la construcción de edificios y objetos de arte. *Vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier “Espiritualidad franciscana...”, *op. cit.*, p. 117.

66 *Vid.* MUELLER, Joan, “Female Mendicancy: A failed experiment? The case of Saint Clare of Assisi”, PRUDLO, Donald S. (ed.), *The origin, development and refinement of medieval religious mendicancies*, Leiden-Boston, Brill, 2011, pp. 59-81.

67 RODRÍGUEZ NUÑEZ, Clara, “El conventualismo femenino...”, *op. cit.*, pp. 87-97; MUELLER, Joan, “Female Mendicancy...”, *op. cit.*, *passim*.

68 GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, CSIC, 1988, pp. 73-78; RODRÍGUEZ NUÑEZ, Clara, “El conventualismo femenino...”, *op. cit.* p. 94 y ss.; MUELLER, Joan, “Female Mendicancy...”, *op. cit.*, pp. 59-81.

cierta relevancia y que, además, pudo transmitirla a sus herederos. Este proceso de ascenso político y social, de establecimiento de una legitimidad territorial y de consolidación familiar no puede considerarse de forma separada de estos inicios de la actividad de patrocinio artístico y religioso familiar⁶⁹. Al contrario, la fundación de este monasterio no fue simplemente una consecuencia de la nueva posición de la familia, sino que fue una acción clave en la construcción de su poder territorial, social y familiar. Hemos mencionado la importancia que tuvo la elección de la villa de Medina de Pomar para el fortalecimiento de la familia en ella. Además, este monasterio fue una importante herramienta de diferenciación de una de las ramas del linaje que intentaba imponer su línea en un contexto familiar complejo. Esta definición del linaje necesitaba de unos primeros signos de representación: armas, identidad espiritual y lugar de conmemoración familiar. Con esta fundación Sancho y Sancha dotaban a sus sucesores de un poderoso instrumento de construcción identitaria y memorial, además de una herramienta de implantación territorial, de consolidación clientelar y de propaganda social.

Por otra parte, en el proceso general de ascenso y consolidación política y social, destaca la fundación de un monasterio en un momento en el que los descendientes de Sancho (I) Sánchez de Velasco estaban comenzando a despuntar en el contexto de la nobleza regional y a crear su propia red clientelar entre las familias de la nobleza local y comarcal⁷⁰. El nuevo monasterio, como institución estrechamente vinculada con la familia, era un instrumento de consolidación del prestigio del linaje y de creación de una imagen favorable del mismo. Favorecía su imagen piadosa, benefactora y generosa, y vinculaba su memoria a sus territorios. Pero además, como patronos del monasterio, los Velasco tenían la capacidad de facilitar la entrada en el mismo a las hijas de servidores o de familias afines⁷¹, con lo que se reafirmaban lazos de solidaridad y se constituía una red clientelar paralela y fundamentalmente femenina que aún debe ser investigada⁷².

También habría que subrayar la magnificente dotación del monasterio, especialmente en comparación con otros ejemplos contemporáneos. El monasterio de Medina de Pomar estaba previsto en sus inicios para veinticuatro monjas y rápidamente se amplió hasta las cincuenta.

69 La relación entre la fundación de conventos y el proceso de ennoblecimiento ha sido estudiada para la Edad Moderna por ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de Conventos... op. cit.*, pp. 213 y ss.

70 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, "Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)", *Hispania*, 1996, LVI/1, nº 192, pp. 137-171; ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías castellanas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, vol. I, pp. 377-386 y vol. II, pp. 138-139.

71 En el testamento de Sancha Carrillo se especifica que se admita en el monasterio a Mari Sánchez, hija del ama de Sancho, y a Inés de Medina, de la que no se indica la filiación. Además se reconoce una deuda con Juan González de Belorado *que me emprestó pal (sic) monesterio* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 5r [copia simple de 1546]).

72 Sobre el problema general del mantenimiento de lazos de las monjas con sus familias de origen, *vid.* BRUZELIUS, Caroline y BERMAN, Constance, H., "Monastic Architecture...", *op. cit.*, p. 74; SIGNORI, Gabriela, "Wanderers between worlds: visitors, letters, wills, and gifts as means of communication in exchanges between cloister and the world", HAMBURGER, Jeffrey F. y MARTI, Susan (eds.), *Crown and Veil... op. cit.*, pp. 259-274. En este sentido, resulta muy interesante la existencia de dos bulas de León X en 1515 y 1518 por las que desarraiga la costumbre existente de marcharse las monjas sin licencia de la abadesa a pasar algún tiempo en otros conventos o en casa de sus parientes. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 183.

Independientemente de que se alcanzase esta cantidad o no, esto indica que se consideraba que el monasterio poseía propiedades suficientes para mantener una comunidad de este tamaño. Esto destaca en el contexto europeo, donde la gran mayoría de conventos fundados por la nobleza estaban previstos para no más de una decena de monjas⁷³. En el contexto castellano, Garcilaso de la Vega estableció el ya mencionado convento de Castrojeriz, calificado como “rico” en su época, para cuarenta monjas⁷⁴. También podemos comparar la fundación de Medina con la de Santa Clara de los Villalobos⁷⁵, en su villa homónima. Los miembros de esta familia aparecen citados en época de Alfonso XI como “ricos hombres”, mientras que los Velasco pertenecían aún al círculo de los caballeros, aunque el nivel de riqueza y posesiones de ambas familias era bastante similar⁷⁶. Pero frente a la dotación de Villalobos, para doce monjas, que constaba de dos mil maravedíes para ropa, pescado y carne, cien cuartas de viñas y cuarenta y cinco cargas de trigo, la dotación inicial de Medina Pomar incluía cincuenta mil maravedíes para su construcción, trescientos almudes de pan, setecientas cántaras de vino, veinte vacas y doscientas ovejas para mantenimiento de las monjas, mil maravedíes para vestido, además de casas y tierras para mantenimiento de los capellanes y seis servidores moros. Y pocos años después esta fundación fue aumentada notablemente, como ya hemos mencionado, con aceñas, ferrerías, salinas, un parral, dotaciones para aceite, pescado, fanegas de pan y dos mil doscientos maravedís para el mantenimiento general de las monjas, junto a trescientos cincuenta almudes de trigo para mantenimiento de capellanes, pastores, mozos y otros servidores del monasterio⁷⁷, aumentando aún más las diferencias en tamaño y suntuosidad con el monasterio zamorano. También en la fábrica se percibe esta diferencia, pues en Villalobos estaba previsto que todo se ejecutara en tapial y madera, mientras que en Medina la fábrica original es de piedra y, consecuentemente, se previó una gran cantidad de dinero para su construcción.

Por tanto, el monasterio de Medina de Pomar era una fundación equiparable a los monasterios “ricos” de la época, y superaba a algunas de las fundaciones de los ricos hombres. Esta suntuosidad era acorde a los objetivos religiosos, familiares, sociales y políticos de los patronos. Estos optaron de forma activa por el patrocinio artístico y religioso como forma de alcanzar diversas metas y adaptaron sus elecciones prácticas (lugar de fundación), devocionales (orden y rama) y, como veremos, artísticas⁷⁸ a sus necesidades e intenciones.

73 ROEST, Bert, *Order and disorder... op. cit.*, pp. 279-282.

74 CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, pp. 269-271.

75 CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y Nobleza...”, *op. cit.*, pp. 269-271.

76 GERBERT, Marie-Claude, *Les noblesses espagnoles au Moyen Âge*, París, Armand Colin, 1994, pp. 99-120.

77 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, ff. 1v-8v [traslado de 1778].

78 Sobre las relaciones entre las intenciones y las donaciones de los patronos vid. las reflexiones generales de van BUEREN, Truus, “Care for Here and the Hereafter: a Multitude of Possibilities”, van BUEREN, Truus y van LEERDAM, Andrea (eds), *Care for Here and the Hereafter: Memoria, Art and Ritual in the Middle Ages*, Turnhout, Brépols, 2005, pp. 16-18.

2.- UN ESPACIO CONSTRUIDO EN EL TIEMPO. LAS REFORMAS DEL MONASTERIO Y EL PROBLEMA DE LAS ELECCIONES ARTÍSTICAS.

A la hora de analizar el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar⁷⁹, y en general cualquier ejemplo de arquitectura clariana, surge el problema de la falta de homogeneidad. En primer lugar, debido a la inexistencia de un modelo arquitectónico clariano ya que, como diversos estudios han demostrado⁸⁰, la arquitectura propia de la zona o las elecciones de los patronos primaban en la configuración de un monasterio de clarisas y las referencias arquitectónicas a otros ejemplos de la orden fueron siempre excepcionales. En segundo lugar, predomina la falta de homogeneidad de los edificios en sí mismos que, independientemente de que se sitúen sobre edificios preexistentes o no, suelen carecer de una planta coherente o de una apariencia unificada⁸¹.

Este es el caso del edificio que nos ocupa. Si bien nada parece indicar que fuera construido sobre un edificio anterior⁸², o al menos un edificio con la suficiente entidad como para haber condicionado la construcción, su planta es consecuencia, ante todo, de una permanente evolución, resultado de las diversas sensibilidades de los Velasco a lo largo de los siglos y de los cambios en las necesidades de las residentes. De esta manera, se fue reconfigurando de forma continua el espacio monástico, que debe ser concebido como un espacio vivo y dinámico. Como consecuencia, es difícil establecer las diferentes fases principales de construcción [fig. 6], aunque el cruce entre la documentación escrita y los restos materiales permite establecer unas líneas generales que desarrollaremos a continuación.

79 Los primeros en ocuparse de la arquitectura de este monasterio fueron AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos en España. sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*, Barcelona, Daniel Cortezo y cía, 1888, pp. 1039-1042; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos...* op. cit., pp. 167-202; *idem*, *Medina de pomar como lugar arqueológico y centro de turismo de las Merindades de Castilla la Vieja*, Burgos, Monte Carmelo, 1966 (1934), pp. 59-91. En general, sobre la evolución constructiva y artística de este monasterio *vid.* IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y BALLESTEROS CABALLERO, Floriano, “Capilla Mayor de la iglesia del Monasterio de Santa Clara en Medina de Pomar”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1980, nº 46, pp. 493-498; YARZA LUACES, Joaquín, *El retablo de la flagelación de Leonor de Velasco*, Madrid, El Viso, 1999; *idem*, “Imagen del noble...”, op. cit., pp. 131-149; ÁLVAREZ CUESTA, José Manuel y MATA UBIERNA, Lucio, “Arquitectura. Fábrica original, ampliaciones y restauraciones”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, 2005, pp. 69-100; BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental: El legado de Juan Fernández de Velasco y sus familiares”, *El Monasterio de Santa Clara...* op. cit., pp. 207-276; CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Obras, sepulcros y legado artístico de los Velasco a través de sus testamentos”, *El Monasterio de Santa Clara...* op. cit., pp. 177-206; LOSADA VAREA, Celestina, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda (1590-1638)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2007, pp. 185-191.

80 JÄGGI, Carola y LOBBEDEV, Uwe, “The architecture of female monasticism in the Middle Ages”, HAMBURGER, Jeffrey F. y MARTI, Susan (eds.), *Crown and Veil...* op. cit., pp. 121 y ss.; ROEST, Bert, *Order and disorder...*, op. cit., pp. 279-282.

81 BRUZELIUS, Caroline, “Nuns in Space: Strict Enclosure and the Architecture of the Clarisses in the Thirteenth Century”, *Clare of Assisi: A Medieval and Modern Woman*, New York, Franciscan Institute, St. Bonaventure University, 1996, p. 54.

82 En el documento de fundación se habla de *un heredamiento nuestro que compramos* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 1, f. 1v [copia autorizada de 1546]).



Fig. 6. Planta con las fases aproximadas de construcción del monasterio.

La escritura de aumento de la dotación del monasterio de 1336 es el documento que proporciona más datos acerca de la primera configuración del monasterio⁸³. Se hace mención a algún altar específico dentro de la iglesia, como el de San Juan Bautista, y a las sepulturas de Sancho Sánchez, de doña Elvira, la madre de Sancha, y a la de Sánchez “el mozo”, seguramente hijo de la pareja, citado como fallecido en el testamento de Sancha⁸⁴. Además se mencionan la enfermería, el coro de las monjas y el dormitorio, pero sin precisar su ubicación. De esta primitiva edificación nos han llegado pocos restos identificables debido a las múltiples intervenciones posteriores.

La estructura general de la iglesia, al menos en sus partes bajas, debe corresponder a esta primera fase. La información fragmentaria que hemos podido reunir nos lleva a pensar que la primitiva iglesia tendría tres naves, la central mucho más ancha, con una disposición en la planta semejante a la que la hija de los fundadores desarrolló en Moguer [fig. 7]. En época de Pedro (I) Fernández de Velasco, la iglesia sufrió una reforma general de la que es difícil conocer su alcance. Posteriormente, a mediados del siglo XV, el Buen Conde de Haro volvió a reformar la

⁸³ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3 [traslado autorizado de 1778].

⁸⁴ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 4v [copia simple de 1546]. Cito desde la transcripción de Cristina Jular a la que agradezco su generosidad al facilitarme una copia.

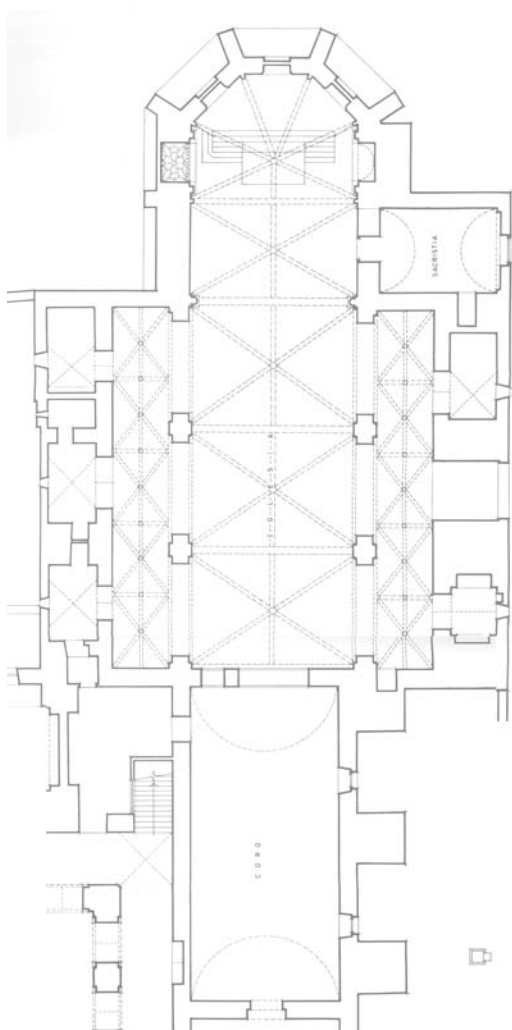


Fig. 7. Planta del Monasterio de Moguer.
[Según J.M. González Gómez]

iglesia, y en este momento cerraría las naves laterales, convirtiéndolas en capillas, tal y como se recoge en un documento inédito que debe datar del siglo XVI: *hizo el cuerpo de la yglesia de Santa Clara con sus capillexas*⁸⁵. La diferencia de piedra entre los muros de separación de las capillas y el muro perimetral, la clara inserción posterior de las primeras piedras del enjarje de las bóvedas laterales en el muro [fig. 8], y la existencia de un vano tapiado en la pared norte, cortado por la división entre la capilla de San Bernardino de Siena y Santiago parecen corroborar esta hipótesis [fig.9].

También corresponderían a la primitiva iglesia los dos arcosolios situados en los muros norte y sur, en las actuales capillas de San Luis y Santiago, que se corresponderían con los enterramientos de los fundadores, y de su hijo y su mujer⁸⁶, respectivamente [figs. 10 y 11]. El segundo fue reformado con posterioridad, pero aún se conservan en el frente los escudos correspondientes a Fernán Sánchez de Velasco [†1344] y doña Mayor de Castañeda. En el primer arcosolio, el arco es apuntado, trasdosado por una gruesa moldura bastante sencilla que baja hasta los hombros del arco, donde se remata mediante unas ménsulas bajo las que se coloca un escudo que ha

perdido su decoración. Esta estructura recuerda, de forma bastante simplificada, a algunos ejemplos de arcosolios burgaleses del siglo XIV [fig. 12]⁸⁷. No se han conservado yacentes de estas primeras

85 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26, f. 2r [traslado “de un papel antiguo que se halla en el archivo del hospital de la Beracruz”]. Aunque la copia es muy posterior, por los datos consignados en el documento debe ser posterior a 1528 (fecha de la muerte de Íñigo Fernández de Velasco) y anterior a la muerte de su hijo, el IV condestable, en 1559, que ya no aparece citado entre las sepulturas. Además se describe la situación de las sepulturas en la cabecera antes de las reformas de 1616. Estas fechas coinciden con una recuperación de la memoria del linaje que cristalizó en la copia de gran cantidad de documentos antiguos y en la redacción de la primera historia escrita de la familia. Sobre este periodo y la memoria escrita *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “*Porque tengo obligación: Genealogía, escritura e identidad nobiliarias. Los Velasco*”, CASTILLO LLUCH, Mónica y LÓPEZ IZQUIERDO, Marta (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 307-329.

86 De esta opinión es también CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, “Obras, sepulcros y legado...”, *op. cit.*, p. 181.

87 Podrían establecerse ciertas comparaciones con la estructura general del sepulcro de Sancho García de Medina de Pomar, en la iglesia de San Gil, más complejo en su decoración, ya de finales del siglo XIV, y con el arcosolio del sepulcro de Juan González de Celada y su mujer, en la iglesia de Celada del Camino, ambos estudiados por GÓMEZ BÁRCENA, María Jesús, *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1988, pp.

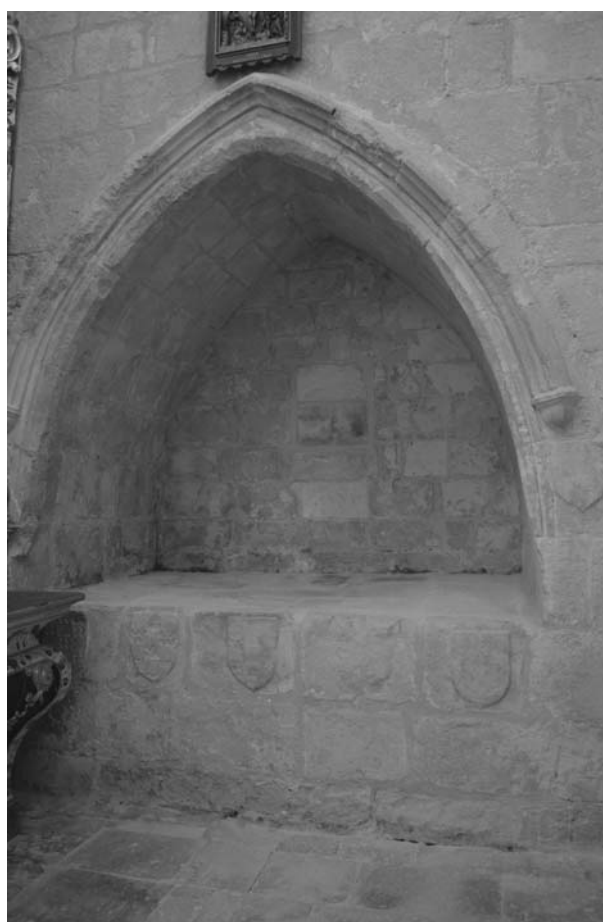


Fig. 8. Detalle de la inserción de las primeras piedras de los nervios de la bóveda de la capilla de San Bernardino de Siena.

Fig. 9. Capilla de San Bernardino de Siena.

Fig. 10. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Arcosolio de la capilla de San Luis con escudos de los Velasco. Probable lugar de enterramiento de los fundadores.

138-139; “La sociedad burgalesa y el arte gótico funerario”, RODRÍGUEZ PAJARES, Emilio (dir.), *El arte gótico en el territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular para la Educación y la Cultura, 2006, p. 227.



Fig. 11. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Frente del arcosolio de la capilla de Santiago con los escudos de los Velasco y los Castañeda.

Fig. 12. Arcosolio de la iglesia de Celada del Camino. [Archivo fundación Santa María la Real]

generaciones, ni noticia de que alguna vez los hubiera. Teniendo en cuenta las formas simples del arco, la escasez decorativa y la sencillez de molduras y ménsulas no parece que en este momento hubiese una especial preocupación, al menos en los monumentos funerarios, por utilizar formas artísticas especialmente novedosas para la definición de una imagen de poder. La magnificencia de los patronos se exhibía mediante la arquitectura, sí, pero esta no necesariamente llevaba aparejada la elección de formas de vanguardia. En este caso, se expresaba a través del importante tamaño del monasterio, la riqueza de su dotación y el material constructivo pétreo; y su definición estilística quedaba enmarcada dentro de la tradición constructiva local.

***Que sea fecho lo más fermoso que ser pudiere*⁸⁸: La primera gran reforma del monasterio.**

La primera gran reforma del monasterio fue realizada por Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384), señor de Medina de Pomar y constructor del alcázar en ese mismo lugar. Con este personaje, se observa un salto cualitativo en la concepción de la arquitectura como forma de proyección de una determinada

imagen de poder y, sobre todo, en el interés por las novedades artísticas del momento, como veremos sobre todo al analizar el palacio y como ya señaló Yarza⁸⁹. Pedro Fernández de Velasco había obtenido en 1369 la ansiada posesión de la villa de Medina, *lugar que siempre fue de reyes*⁹⁰,

88 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2v [traslado autorizado de 1530].

89 YARZA LUACES, Joaquín, "Imagen del noble...", *op. cit.*, pp. 131-149.

90 Como se indica en el Libro Becerro de las Behetrías. Cit. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Medina de*

y en ella desarrolló un completo programa arquitectónico que incluía espacios de representación, de exhibición de la memoria, de devoción y de ejercicio de la caridad encarnados en el palacio, el monasterio, la capilla funeraria y un hospital, llamado de la Cuarta.

En el monasterio, del que nos ocuparemos ahora, renovó la cabecera, tal y como él mismo explicitó en su testamento⁹¹ y como corrobora el ya citado memorial inédito del siglo XVI⁹²: *hizo la capilla mayor vieja en la iglesia*. Esta renovación del presbiterio se realizó con la intención, como él mismo indicó, de enterrarse en él junto a su mujer y a sus dos hijos mayores. De este modo, Pedro inauguraba el proceso de ocupación de los espacios más sagrados (y más privilegiados) de la iglesia⁹³ y comenzaba la progresiva conversión de la cabecera en un panteón de exhibición genealógica y familiar, que se culminaría casi un siglo más tarde. Esta parte de la iglesia fue reformada posteriormente, parcialmente en el siglo XV y de forma radical en el XVII⁹⁴, por lo que no se ha conservado ningún resto material de este momento.

Además de esta intervención, sobre la que volveremos más adelante, Pedro ordenó en su testamento rehacer el coro viejo de la iglesia y la enfermería del monasterio:

*Otrosí mando que fagan el coro viejo del monesterio de Santa Clara de la guisa mesma que otro coro de la yglesia nueva de la mi capiella con sus arcos de piedra. E mando que den por ayuda de fazer la enfermería del dicho monesterio de Santa Clara dos mill maravedís*⁹⁵.

Este pequeño texto nos remite a dos grandes problemas en el estudio de la arquitectura del monasterio de Medina de Pomar y, en general, del estudio de los monasterios de clarisas. En primer lugar, plantea el problema de la situación primitiva del coro de las monjas. Como ya indicaron Bruzelius y otros investigadores⁹⁶, estos elementos eran extraordinariamente variables pero, en líneas generales, en un primer momento raramente se integraron en el diseño de la iglesia y generalmente quedaron visualmente desconectados del altar. Este coro de la iglesia de Medina de Pomar, reformado por Pedro (I), no debía ser una excepción en este sentido, ya que su nieto, el Buen Conde de Haro, casi un siglo después se quejaba de que estaba en un lugar *donde non las podían*

Pomar como lugar... op. cit. p. 21.

91 *Et mando que sea enterrado el mi cuerpo en la yglesia de Santa Clara de Medina de Pumar en la mi capilla nueva que yo fiz.* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2r [traslado autorizado de 1530]).

92 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26 [traslado].

93 Resulta ineludible citar aquí el ya clásico estudio de BANGO TORVISO, Isidro, “El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1992, nº 4, pp. 93-132.

94 Sobre esta reforma *vid.* IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y BALLESTEROS CABALLERO, Floriano, “Capilla Mayor de la iglesia...”, *op. cit.*, *passim*; LOSADA VAREA, Celestina, *La arquitectura en el otoño... op. cit.*, pp. 185-191.

95 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 3v [traslado autorizado de 1530].

96 BRUZELIUS, Caroline, “Hearing is believing. Clarissan architecture, ca. 1213-1340”, *Gesta*, 1992, vol. 31, nº 2, pp. 83-91; *idem*, “Nuns in Space...”, *op. cit. passim.*; JÄGGI, Carola, “Eastern Choir or Western Gallery? The problem of the place of the nuns’ choir in Königsfelden and other early mendicant nunneries”, *Gesta*, 2001, vol. 39, pp. 79-94.

ellas bien oyr [las misas de los clérigos] *e responderles*⁹⁷ y decide adelantarlo hacia la cabecera. Por tanto debía estar en el extremo oeste de la iglesia y desconectado del altar. Esto permite hacer extensivo a este edificio el análisis de Bruzelius⁹⁸ sobre la experiencia de los sacramentos por parte de las clarisas, en las que se primaba lo auditivo sobre lo visual, dentro de un problema más general de control de la visión en su doble dirección (ver y dejarse ver) en el contexto particular de la clausura estricta. Por otra parte, este mismo conde señalaba que en este antiguo coro las *gradas estaban baxas, cerca del suelo*⁹⁹. Por tanto no se trataba de un coro en alto situado a los pies de la iglesia, como sucedía en otros monasterios contemporáneos¹⁰⁰, sino más bien de un cerramiento en un lateral, como en el primitivo monasterio de San Damiano o como probablemente fuera el caso del convento de Sancti Spiritus en Toro¹⁰¹.

El segundo problema que plantea este fragmento de las mandas testamentarias de Pedro (I) Fernández de Velasco es el de las dependencias monásticas. El actual claustro de Medina de Pomar corresponde a una reconstrucción tardía [fig. 13] y prácticamente todas las estancias asociadas a él fueron rehechas a partir de finales del siglo XV en adelante. La actual “antigua enfermería” (hoy



Fig. 13. Vista del claustro del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

97 *Ibid.*

98 BRUZELIUS, “Hearing is believing...”, *op. cit.*; “Nuns in Space..”, *op. cit. passim*.

99 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 6v.

100 Como por ejemplo el de San Pablo en Tuscania o San Sebastián en Alatri (*vid. supra*, nota 98).

101 PÉREZ VIDAL, Mercedes, “Sancti Spiritus de Toro: arquitectura y patrocinio femenino”, *Liño*, 2008, 14, pp. 14-16, aunque la autora propone su uso simultáneo con el coro de los pies, lo que no sucedería en Medina de Pomar.

sala de labor) [fig. 14] no puede ser la citada por el primer señor de Medina de Pomar. En primer lugar por su ubicación en el extremo sur, fuera del perímetro del antiguo claustro y hoy englobada en las nuevas dependencias construidas en el siglo XX¹⁰² [fig. 4], lo que indica que debió realizarse durante una ampliación del monasterio. Además, esta estancia conserva una techumbre de madera decorada con los veros de los Velasco, pero que nos remite ya a la primera mitad del siglo XVI por la decoración de sus saetinos¹⁰³.



Fig. 14. Vista de la actual sala de la Enfermería. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

A pesar de su escasez, los restos conservados y la documentación escrita sobre el monasterio permiten observar cómo las labores constructivas de Pedro Fernández de Velasco corresponden ya a una voluntad definida de marcar arquitectónicamente el nuevo centro del señorío. Además es posible observar en él un salto cualitativo respecto a las preocupaciones artísticas de sus antepasados. Esto se percibe especialmente en el mejor conservado alcázar en Medina de Pomar, que analizaremos a continuación, y en el que se utilizaron las novedades palatinas europeas, tanto francesas como nazaríes. La reforma del monasterio, especialmente la de la cabecera, debió realizarse contemporáneamente a las obras del palacio, entre la concesión de la villa a los Velasco

102 Según el proyecto del arquitecto Miguel Álvarez de Eulate. *Vid.* ÁLVAREZ CUESTA, José Manuel; MATA UBIERNA, Lucio "Arquitectura. Fábrica original..." *op. cit.*, p. 88.

103 Como las techumbres de la portería, de la sala de la Ordenación, de la sala capitular y del salón sobre ella. CONCEJO DÍEZ, María Luisa, *El arte mudéjar en Burgos y su Provincia*, Tesis Inédita, leída en la Universidad Complutense de Madrid el 14 de septiembre de 1999, t. I, p. 65.

en 1370 y la redacción de su testamento en 1380¹⁰⁴. Aunque nos han llegado menos restos de su actividad constructiva en Santa Clara, en su testamento¹⁰⁵ se nos muestra este nuevo interés por el arte y las formas de calidad. Así se hace hincapié en la necesidad de que todos los encargos (sepulcros, retablos, etc.) sean *buenos, muy fermosos, en aquella manera [...] que más fermoso venga, que se pinte muy bien, que sea fecho lo más fermoso que ser pudiere*¹⁰⁶ y se presta gran atención a los materiales en los que deben ser ejecutados (piedra blanca, alabastro, seda, plata, dorados, esmaltados). Esto indica una nueva postura frente al arte, en la que existe una sensibilidad diferente hacia los materiales, las calidades y los resultados estéticos de los encargos. Pedro (I) Fernández de Velasco mostró, por primera vez en la historia familiar, una idea clara de la importancia del arte y la arquitectura en la elaboración de una imagen de poder, acorde a su posición de señor de la villa, camarero del rey y cabeza de familia de un linaje poderoso.

Su hijo, Juan de Velasco, realizó una intervención mucho más modesta en el espacio de Medina de Pomar. Por el testamento de su padre, parece que las principales obras arquitectónicas estaban ya terminadas y solo tuvo que ejecutar los encargos de la reforma del viejo coro y de la labra de los sepulcros de sus progenitores. Él, por su parte, proveyó nuevos fondos para las reformas y mantenimiento del monasterio, seguramente tras la petición de ayuda de la abadesa para reparar el dormitorio y otras dependencias del monasterio¹⁰⁷. Con esta intención, trocó en 1411 los lugares de Villarías y La Piña, pertenecientes a las monjas, a cambio de cinco mil maravedís y de un juro de cuatrocientos maravedís situado en las salinas del Rosío y específicamente destinados a *reedificar el monasterio*¹⁰⁸. Además encargó en su testamento la reconstrucción del *palaçio de Santa Clara de Medina que está pegado con el Monesterio e con la iglesia que son las tapias de tierra e están para caer*¹⁰⁹. Este texto, bastante ambiguo por el uso polisémico de la palabra “palacio”, ha llevado a algunos autores a pensar que podría tratarse de un espacio residencial para los miembros de la familia, adosado al monasterio por ellos patrocinado¹¹⁰. Aunque no se puede descartar completamente esta posibilidad, nosotros pensamos que se trataría más bien de alguna construcción para las monjas, seguramente el viejo dormitorio necesitado de reformas, puesto que no hay ninguna mención a estancias de miembros laicos de la familia hasta la generación siguiente, momento en el que construyeron nuevos espacios específicos para ello¹¹¹.

104 El testamento, de 1383 habla de la *capilla nueva que yo fiz*, dando a entender que la obra estaba ya finalizada. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2r [traslado autorizado de 1530].

105 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, ff. 2v-3v [traslado autorizado de 1530].

106 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2v [traslado autorizado de 1530].

107 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Obras, sepulcros y legado...”, *op. cit.*, pp. 183-184.

108 AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 283, D. 5. sobre la significación territorial de este trueque para los Velasco *vid.* MORENO OLLERO, Antonio, “Los dominios señoriales de los Velasco en tierras de Palencia en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1990, vol. II, pp. 529-542; FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio de la Casa de Velasco (S. XIII al XV)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2009, CCVI, 2, pp. 231-254.

109 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 4v [original].

110 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Obras, sepulcros y legado artístico...”, *op. cit.*, pp. 177-206.

111 Por otra parte, la ausencia de artículos posesivos en las referencias que conservamos de este “palacio”, en los

Pero, más que por su implicación edilicia, Juan de Velasco destacó por sus aportaciones en el campo de lo suntuario, con encargo de un gran retablo, lámparas, vestiduras y ajuar litúrgico. Mandó realizar un nuevo altar *en la capilla del dicho Monasterio de Santa Clara de Medina, entre el altar de Santa María y el de Santa Clara donde me yo mando enterrar*¹¹². Para este altar, sobre el que volveremos más adelante, encargó un retablo [figs. 40-43], hoy conservado en la iglesia de Torres de Medina¹¹³ y lo dotó con una serie de vestiduras bordadas con sus armas¹¹⁴. Hizo traer de Sevilla varias lámparas para el altar de Santa Clara y para su propio altar. Y además donó su capilla para la iglesia del monasterio, *con su cáliz e patena e portapaz e ampollas e candeleros de plata et paños con todas sus guarniçiones segund que la yo teno e los otros dos candeleros de plata que fizo Rute*¹¹⁵ *platero de Burgos*, además de un nuevo cáliz y patena de plata dorada y esmaltada *con escudos de mis armas*¹¹⁶.

Juan de Velasco mantuvo la actitud general, iniciada en la generación anterior, de consideración del arte y la arquitectura como medios de exhibición y de creación de una imagen de poder. En su testamento se mantuvo la preocupación por los materiales y por las calidades (*el más fino que se podiere fallar; muy bien fecho e mui bien obrado...*), así como el cuidado por marcar el origen más o menos lejano de ciertos encargos, en este caso las lámparas de Sevilla. Pero, además, se puede apreciar un nuevo interés en la utilización de técnicas relativamente novedosas en Castilla, como el esmalte sobre plata¹¹⁷. Y, sobre todo, habría que destacar que por primera vez vemos especificado el nombre de un artista, Rute platero de Burgos, como marca de prestigio de los objetos que se donan.

Era hombre de esencia, e no curaba de apariencias. Las reformas arquitectónicas del Buen Conde de Haro y Beatriz de Manrique.

Pedro (II) Fernández de Velasco (†1470), primer conde de Haro, reformó en profundidad el monasterio de Medina de Pomar. Frente a su padre, quien se había limitado a preparar su espacio

testamentos de Juan y en el de su padre, parecen reforzar esta idea de un edificio ajeno a la familia.

112 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 3v [original]. Testamento transcrito y publicado a partir de la copia de Salazar en la RAH por GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 146-192. Cito desde el documento original.

113 Identificado por BARRÓN GARCÍA, Aurelio “El retablo de Torres de Medina y las empresas artísticas de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Castilla”, *Goya*, 2008, nº 322, pp. 23-46.

114 *Una casulla e dos dalmáticas e una capa de chamelote açul, el más fino que se pudiere fallar, con todas sus guarniçiones de estola et manípulos y con sus çintas de sabasterio e puestos en ellas escudos de mis armas. Et otra casulla con dos dalmáticas de damasco blanco e una capa dello mesmo, forradas en tafé colorado con sus guarniçiones de sabasterio e escudos de mis armas* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 4r [original]).

115 González Crespo, siguiendo la copia de Salazar, lee Ruy (GONZÁLEZ CRESPO, E, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 155. Barrón, piensa que podría ser Rate o Rute, lectura esta por la que nos inclinamos.

116 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 4v [original].

117 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada de la platería burgalesa: 1400-1600*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, vol. I, p. 119.

funerario diferenciado en la iglesia y a dotarlo con suntuosidad, el Buen Conde de Haro desarrolló una campaña muy amplia de obras en las que también participó su mujer Beatriz Manrique (†1471). Estas obras quedaron registradas en los testamentos del conde y de su mujer¹¹⁸, en el ya citado memorial del monasterio, donde se especifica que *hizo el cuerpo de la yglesia de Santa Clara con sus capillexas y los portales de la de la dicha yglesia*¹¹⁹ y en una inscripción conmemorativa, hoy perdida, que estaba situada en la cabecera de la iglesia y que recogió Garibay:

*En el año de la Encarnación de Ntro. Sr. Jesucristo de mill e quatrocientos e treynta y seys años por mandato del magnífico Sr. don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, Señor de la casa de Salas, Camarero mayor del Rey, el qual reformó la vida de clausura y reedificó este monasterio fueron trasladados los Sres. don Fernán Sánchez de Velasco, su hijo, [...] de unas sepulturas que estaban en medio de la capilla mayor antes de la reedificación de la capilla [...]*¹²⁰.

Las obras, frente a lo que parece deducirse de la inscripción recogida por Garibay, no debían estar terminadas en 1436, dado que sabemos que la cabecera no estaba terminada todavía en 1458, fecha de redacción del testamento del conde en el que se dan indicaciones para su continuación. Por otra parte, como veremos posteriormente, el Conde tuvo una relación bastante conflictiva con la abadesa y prima suya, Mencía Sarmiento [cuadro 2]. Así pues, es difícil fechar el inicio del programa edilicio del Buen Conde de Haro antes de 1432, momento de la muerte de Mencía y el nombramiento de una nueva abadesa favorable a los proyectos del conde. En 1434 este comenzó las gestiones para fundar un nuevo hospital¹²¹ y en esta horquilla temporal podríamos fijar el comienzo de las obras. Sabemos que se prolongaron hasta 1458 por lo menos, fecha en la que estaba prevista por contrato la finalización de las obras del hospital y se encargó la reja y la decoración del arco de la capilla mayor del monasterio¹²².

118 El testamento del Buen Conde de Haro se encuentra conservado en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 6v [traslado simple]. Transcrito y publicado en PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El Buen Conde de Haro (Don Pedro Fernández de Velasco II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2009. Cito desde el original. El testamento hológrafo de la condesa en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 38. Transcrito por Luis Zolle y publicado en PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain", Martin, T. (ed.), *Reassessing the Roles of Women as "Makers" of Medieval Art and Architecture*, Leiden, Brill, 2012, vol. 2, pp. 974-988. En adelante cito desde esta publicación.

119 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26, f. 2r.

120 Descrita por Garibay y recogida por Salazar y Castro (Real Academia de la Historia, col. Salazar, tomo D-17 f. 28v). Citada por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Medina de Pomar como lugar arqueológico y centro de turismo de las Merindades de Castilla la Vieja*, Burgos, Monte Carmelo, 1966 (1ª ed. 1934), p. 71 y a partir de ahí recogida por todos los que han trabajado sobre el monasterio: ARA GIL, Clementina Julia, "Sepulcros medievales en Medina de Pomar", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1975, vol. 40-41, pp. 201-202; CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, "Obras, sepulcros y legado artístico...", *op. cit.*, p. 186; PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's language...", *op. cit.*, p. 952.

121 En cuya escritura de fundación en 1438 consta que ya estaba iniciado. *Vid.* PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar (a. 1438)*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1989, p. 30.

122 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, ff. 2r-2v.



Fig. 15. Arcosolio de la capilla de Santiago. Monasterio de Medina de Pomar. Vista general.

De forma general, la actividad constructiva del Buen Conde en el monasterio podría dividirse en cuatro grupos atendiendo a los objetivos y motivaciones: El primero correspondería con la reorganización de los enterramientos familiares, incluyendo el panteón principal y gran parte de los enterramientos en el cuerpo de la iglesia, que fueron readaptados o reubicados según las necesidades, como veremos en el siguiente apartado. Un segundo grupo lo formarían las reformas arquitectónicas directamente relacionadas con la reforma de la vida religiosa del monasterio: la realización de un nuevo torno, el desplazamiento y elevación del coro, la construcción de un nuevo parlatorio. Resulta enormemente interesante esta asociación entre reforma religiosa y reforma arquitectónica, en este caso marcada por la necesidad de estructuras que posibilitasen el nuevo estilo de

vida. En estos dos primeros grupos la contribución Beatriz de Manrique fue notable y puede ser rastreada a través de su testamento y algunos elementos artísticos conservados¹²³. Sin embargo su presencia en los dos siguientes grupos se diluye y resulta difícil deslindar su posible intervención.

El tercer grupo, relacionado con los dos anteriores, correspondería a las obras de acondicionamiento y mejora del hospital de la Cuarta y la construcción del hospital de la Vera Cruz, que analizaremos en el próximo punto. El último grupo, que desarrollaremos ahora con más detalle, sería el de los trabajos de ampliación y modernización de la iglesia, que debía haber quedado pequeña y oscura para los cánones de la época. Esta remodelación, sin duda, debe conectarse con la reforma del panteón funerario y el deseo de dotar de unas formas artísticas adecuadas la iglesia memorial de la familia. En este grupo de trabajos habría que incluir el cierre de las capillas laterales, el recrecimiento en altura del segundo tramo y de todas las capillas, además de la apertura de ventanas, la realización de nuevos abovedamientos y la reforma de la portada de la iglesia. Pedro (II) Fernández de Velasco también reformó el arcosolio de la capilla de Santiago [fig. 15], que seguramente correspondía al enterramiento de sus bisabuelos, Fernán Sánchez de Velasco y Mayor de Castañeda. El Buen Conde dignificó el espacio mediante el añadido de una tracería, en la que colocó su divisa de la cruz de San Andrés [fig. 15], y lo reaprovechó para

¹²³ Sobre esto PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 951-971.



Fig. 16. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Vista de la división entre el primer y segundo tramo de la iglesia.



Fig. 17. Detalle del interior de la iglesia de Santa Clara de Medina de Pomar. Pilar entre el primer y el segundo tramo.

enterrar a sus hermanos¹²⁴. Por último, en el espacio liminal entre el cuerpo de la iglesia y la capilla mayor, donde reorganizó el panteón familiar, situó su enterramiento.

Puede observarse la diferencia de altura entre el primer tramo de la iglesia y el segundo [fig. 16-17], y además, quedan trazas en los paramentos laterales que indican el importante incremento de altura para abrir nuevas ventanas [fig. 18] que iluminasen la iglesia. Las tracerías de estas nuevas ventanas, como las del arcosolio, son bastante sencillas, a base de círculos y triángulos equiláteros, y se integran en la tradición constructiva de las décadas anteriores¹²⁵. Lo mismo sucede con las bóvedas, que son de crucería simple en las capillas laterales¹²⁶ y estrellada en el segundo tramo de la nave [figs. 18-19], con un esquema sencillo de terceletes con cinco claves, una polar¹²⁷. Los

124 Los sepulcros en su interior tienen en su tapa los escudos de los Velasco y los Solier. Además existe una inscripción identificativa, aunque claramente posterior.

125 ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412”, *Artigrama*, 2011, n° 26, pp. 103-147, p. 124.

126 Excepto en la capilla de las Cinco Llagas, que se corresponde con una reforma posterior.

127 A diferencia de lo que sucede más o menos por las mismas fechas en la capilla de la Visitación de Alonso de Cartagena. GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, *El gótico español de la Edad Moderna: bóvedas de crucería*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 90 y ss.; *idem*, “El arte de la monteja entre Juan y Simón de Colonia”, *Actas del*



Fig. 18.



Fig. 20.



Fig. 19.

Fig. 18. Bóveda de la capilla de Santiago (segundo tercio del siglo XV) en la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

Fig. 19. Bóveda del segundo tramo (segundo tercio del siglo XV) de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

Fig. 20. Detalle del enjarje de la bóveda de la capilla de Santiago (segundo tercio del siglo XV) en la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

enjarjes de los nervios de esta bóveda central son también muy sencillos, a diferencia de lo que sucede con los de las bóvedas de las capillas laterales [fig. 20], mucho más complejos y modernos, en los que el nervio desaparece dentro del arco formero para después reaparecer limpiamente por su trasdós¹²⁸. Seguramente esta solución estuvo condicionada por la conversión de naves laterales a capillas y el cambio de cubierta, que tuvo que adaptarse a la altura de los arcos formeros¹²⁹.

Congreso Internacional sobre Gil Siloe y la Escultura de su época. Burgos 13-16 octubre de 1999, Burgos, Institución Fernán González, 2001, pp. 364-366.

128 Agradezco a Carmen Pérez de los Ríos su inestimable ayuda y sus interesantísimas indicaciones y observaciones en todas las cuestiones referentes a los enjarjes y molduras.

129 Agradecemos a Carmen Pérez de los Ríos su paciencia y sus ideas y comentarios acerca de la evolución y

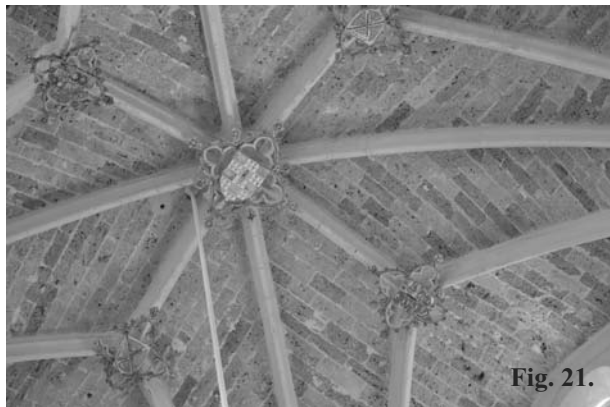


Fig. 21. Bóveda del segundo tramo de la iglesia de Santa Clara de Medina de Pomar (segundo tercio del siglo XV). Claves con el escudo de los Velasco (centro), Manrique y divisa de San Andrés.

Fig. 22. Detalle de la bóveda de la capilla de Santiago (segundo tercio del siglo XV) con la divisa de San Andrés en su clave. Iglesia de Santa Clara de Media de Pomar.

Fig. 23. Clave de la bóveda de la capilla de San Bernardino de Siena (segundo tercio del siglo XV), con el escudo de los Manrique. Iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

Estas reformas ocasionaron algunos problemas en el encuentro con las partes anteriores de la iglesia, que pueden apreciarse en algunos encuentros entre los nervios de las bóvedas laterales y los arcos formeros de la nave central [fig. 24]. Las claves de todas las bóvedas están decoradas con los escudos de los patronos: el de los Velasco, limitado a la nave central, el de los Manrique, que aparece de forma independiente en las capillas laterales, y la divisa del conde con la cruz de San Andrés, también independiente en las capillas laterales [figs. 21-23].

No se ha conservado nada de la nueva cabecera del monasterio de Medina de Pomar, ya que Juan de Naveda la rehízo por completo en 1616¹³⁰. Algunos autores, basándose en su reflejo posterior en la arquitectura funeraria familiar, especialmente en las capillas de la catedral de Burgos y de Briviesca, han aproximado sus características generales¹³¹. Sería una cabecera ochavada, que conformaría un espacio centralizado para los enterramientos, cubierta con una bóveda estrellada y que seguramente tendría un pequeño crucero. Sin embargo, las instrucciones detalladas que Pedro (II) Fernández de Velasco dejó en su testamento nos indican cómo pudo ser, al menos la parte correspondiente a su enterramiento:

condicionantes de este edificio.

130 IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y BALLESTEROS CABALLERO, Floriano, “Capilla Mayor de la iglesia...”, *op. cit.*, pp. 493-498; LOSADA VAREA, Celestina, *La arquitectura en el otoño... op. cit.*, pp. 185-191.

131 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, “Coeli enarrant gloriam dei, Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos”, *Annali di Architettura*, 1997, IX, p. 22.



Fig. 24: Encuentro del nervio de la bóveda de la capilla de Santiago con la nave central.

*delante del arco de la capilla mayor [...]. E ençima del dicho arco ha de aver un cruçifijo de piedra bien obrado, e en las paredes e pilares de la dicha capilla en el dicho arco, debaxo del cruçifijo se han de poner las figuras de honse angeles labrados de piedra que han de tener el primero mi vanderá, e el otro mi estandarte e el otro el ábito e cordón de señor Sant Françisco, e el otro el escudo de su divisa e el otro el ábito e cordón de señora santa Clara, e los otros dos han de tener dos rótulos de mi sepultura e de la dicha condesa mi muger e ençima de todo el dicho cruçifijo de Nuestro señor [...]*¹³².

Este texto permite establecer ciertas comparaciones con la capilla del contador Saldaña, en Tordesillas [figs. 25-26]. Debemos señalar que una de las actuaciones más destacadas de la carrera política del conde fue precisamente su papel como mantenedor del seguro de Tordesillas¹³³, conferencia de paz que se desarrolló a mediados de 1439. Sin duda, durante esta estancia debió conocer la mencionada capilla que se había terminado apenas cuatro años antes¹³⁴. Su autoría ha sido relacionada con el maestro

Ysambart¹³⁵, dentro de la primera oleada de maestros franceses que impulsaron la renovación artística castellana¹³⁶ y, además, se ha vinculado con la capilla del Sagrario¹³⁷ [fig. 27], en la catedral de Palencia, otro lugar de cruce de caminos artísticos para el conde, como veremos a continuación. La referencia visual a la capilla Saldaña, con ángeles labrados en piedra en el arco y las paredes portando escudos [figs. 25-26], divisas y símbolos franciscanos, es clara. Sin embargo,

132 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, ff. 2r-2v. Transcrito y publicado en PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El Buen Conde de Haro... op. cit.*, pp. 154 y ss.

133 Juan II otorgó al conde de Haro la guarda de Tordesillas y de Simancas durante cuarenta días *con la justicia e jurisdicción civil e criminal, alta e baxa e mero e misto imperio*. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 5, D. 2, con fecha de 10 de junio de 1439 [original].

134 Sobre las fechas de construcción y decoración de la capilla *vid.* VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, “Nuevas aportaciones a la historia constructiva de la capilla del contador Saldaña (Real Monasterio de Santa Clara de Tordesillas) (ca. 1430-1435) y su importancia en la renovación del gótico castellano”, *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2013, vol. II, pp. 1037-1046.

135 RUIZ SOUZA, Juan Carlos y GARCÍA FLORES, Antonio, “Ysambart y la renovación del gótico final en Castilla: Palencia, la capilla del contador Saldaña en Tordesillas y Sevilla. Hipótesis para el debate”, *Anales de Historia del Arte*, 2009, nº 19, pp. 49-50; ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Arquitectura en la Corona...”, *op. cit.*, p. 138; VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, “Nuevas aportaciones...”, *op. cit. passim*.

136 ALONSO RUIZ, Begoña, “Los tiempos y los nombres del tardogótico castellano”, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, M.F.L., 2011, pp. 47-51.

137 También atribuida a Ysambart. *Vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “El siglo XV y las catedrales de Pamplona y Palencia”, *La Piedra Postrema. V Centenario de la conclusión de la Catedral de Sevilla. Simposium Internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*, Sevilla, Tvrris Fortissima, 2007, pp. 134-141; RUIZ SOUZA, Juan Carlos y GARCÍA FLORES, Antonio, “Ysambart y la renovación...”, *op. cit.*, pp. 50-51; ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Arquitectura en la Corona...”, *op. cit.*, p. 128.



Fig. 25. Capilla del Contador Saldaña (c. 1430-1435). Monasterio de Santa Clara de Tordesillas.

Fig. 26. Detalle de la capilla del Contador Saldaña (c. 1430-1435). Monasterio de Santa Clara de Tordesillas



Fig. 27. Detalle de ángeles portando instrumentos musicales, filacterias y símbolos de la pasión en la capilla del Sagrario de la catedral de Palencia (c. 1429).

en el momento de redacción del testamento del Buen Conde, estos planes para su espacio funerario distaban de ser novedosos en Castilla desde el punto de vista formal¹³⁸.

Asimismo, en estos momentos debió reformarse la portada [figs. 28-30], que sigue un esquema clásico, repetido en la arquitectura burgalesa desde el siglo anterior, con un arco escarzano de entrada cobijado por una serie de arcos apuntados formando arquivoltas. Sin embargo algunos detalles, aunque enormemente simplificados y desde luego de una calidad escultórica muy inferior, remiten nuevamente al ambiente de renovación artística del primer tercio del siglo en Palencia. Nos referimos a las hojas que decoran la arquivolta central, con algunos animales entre el follaje, y a las carnosas decoraciones vegetales que trasdosan el arco exterior [figs. 29-30], que iría rematado por una macolla hoy perdida, y que se encuentran en las portadas realizadas por el círculo de Ysambart. Concretamente, recuerdan de forma particular a la portada del monasterio de

138 Vid. ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Arquitectura en la Corona...”, *op. cit.*; ALONSO RUIZ, Begoña, “Los tiempos y los nombres...”, *op. cit.*, pp. 43-80.



Fig. 28.

Fig. 28. Portada (segundo tercio del siglo XV) de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

Fig. 29. Detalle de la portada de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (segundo tercio del siglo XV).

Fig. 30. Detalle con burro y caracol de la arquivolta (segundo tercio del siglo XV) de la portada de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.



Fig. 29.



Fig. 30.



Fig. 31. Portada del monasterio de Santa Clara de Palencia (c. 1431).



Fig. 32.

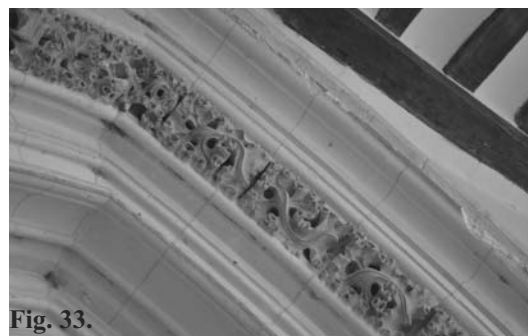


Fig. 33.

Fig. 32. Detalle de la portada de Santa Clara de Palencia (c. 1431).

Fig. 33. Detalle de la arquivolta de la portada de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

Santa Clara de Palencia¹³⁹ [fig. 31-32]. Sin embargo en Medina de Pomar, a diferencia de las obras palentinas, no aparecen arcos conopiales trasdosando el conjunto, ni los característicos pilares recambiados¹⁴⁰ y la decoración vegetal es menos variada, con escasos motivos que se repiten de forma casi seriada a lo largo del arco [fig. 32-33].

139 Sobre este tema *vid.* RUIZ SOUZA, Juan Carlos y GARCÍA FLORES, Antonio, “Ysambart y la renovación...”, *op. cit.*, pp. 52 y ss.

140 ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE Javier, “Arquitectura en la Corona...”, *op. cit.*, p. 131; VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, “Nuevas aportaciones a la historia constructiva...”, *op. cit.*, pp. 1037-1046.

La similitud de los mencionados detalles con las obras de Palencia podría quedar explicada por la presencia en Medina de Pomar en esas fechas de un palentino, *Diego García, cantero vecino de Astudillo*, trabajando para el Buen Conde. En la escritura de fundación (1438¹⁴¹) del hospital de la Vera Cruz, adosado al monasterio y relacionado con él, se anuncia que las obras estaban ya iniciadas y que se habían encargado a destajo a este Diego García¹⁴² por la nada desdeñable cantidad de 290.000 maravedís. Aunque la referencia documental que hemos conservado hace mención exclusiva a la obra del hospital, parece coherente pensar que pudiera intervenir también en las obras de la iglesia, que se estaban llevando a cabo en las mismas fechas.

Un Diego García, cantero, aparece mencionado trabajando en Palencia en el monasterio de Santa Clara en 1431¹⁴³. No tenemos ninguna prueba que indique que este Diego García, cantero al servicio de los Enríquez, sea el mismo que el Diego García del conde de Haro. Sin embargo la coincidencia de nombre, procedencia y la proximidad en fechas resultan enormemente sugestivas. A ello hay que añadir el parentesco del conde de Haro, a través de su mujer, con los fundadores del convento palentino [cuadro 4]. Beatriz de Manrique era hija del adelantado Pedro Manrique y de Leonor de Castilla, fundadora del importante monasterio palentino de Calabazanos¹⁴⁴, y nieta, por tanto, del primer matrimonio de Juana de Mendoza, fundadora a su vez del monasterio de Santa Clara de Palencia y su principal impulsora. Además, Beatriz fue enormemente activa en las labores de patrocinio religioso y artístico del matrimonio, por lo que su propia tradición artística familiar debe ser tenida en cuenta¹⁴⁵. A esto hay que añadir la continua relación política que se estableció durante las primeras décadas del siglo XV entre los Enríquez y los Velasco, que desembocó en varios pactos de amistad¹⁴⁶. No sería por tanto extraño que un artista al servicio de los Enríquez en Palencia pasara al servicio del Buen Conde y su mujer en las obras que estos realizaron en Medina de Pomar.

141 Aunque la licencia de fundación, firmada por el obispo de Burgos era unos años anterior, de 1434. Sobre la fecha y las ordenanzas PORRES FERNÁNDEZ, César A., *El Hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, pp. 20-21; *idem* "El Hospital de la Vera Cruz", *El Monasterio de Santa Clara... op. cit.*, pp. 337-339.

142 *es començado a faser e están fechas ciertas moradas del... de lo cual para se del todo acabar yo lo di a destajo a Diego García, cantero, vezino de la villa de Astudillo. Cit. PORRES, FERNÁNDEZ, César A., El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 30.

143 CASTRO, Manuel (OFM), *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, 1982, vol. I, pp. 76 y 78, vol. II, p. 26. MARTÍNEZ, Rafael, *La arquitectura gótica en la ciudad de Palencia*, Palencia, Exma. diputación de Palencia, 1989, p. 110, propone que fuera el maestro de la obra, opinión que comparte YARZA LUACES, Joaquín, "Las clarisas en Palencia", *Jornadas sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia. Julio 1989*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990, pp. 157-159. RUIZ SOUZA, Juan Carlos y GARCÍA FLORES Antonio, "Ysambart y la renovación...", *op. cit.*, pp. 52 y ss., también piensan que se trata del arquitecto de la obra y, además, lo consideran formado en el círculo de Ysambart.

144 RODRÍGUEZ SALCEDO, Severino; REVILLA VIELVA, Ramón y TORRES MARTÍN, Acadio, "Calabazanos a la vista. La reina Católica y los Manrique. Nuevos datos", *Publicaciones Institución Tello Téllez De Meneses*, 1951, nº 6, pp. 345-360; CASTRO, Manuel de (O.F.M.), "Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI", *Archivo Ibero-Americano*, 1989, XLIX, nº193-194, pp. 79-122.

145 YARZA LUACES, Joaquín, "Imagen del noble...", *op. cit.*, pp. 131-149, ya lo apuntaba y parece corroborado en las últimas investigaciones de PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's language...", *op. cit.*, pp. 951-971.

146 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV de Castilla* (ed. A. Paz y Meliá), Madrid, 1904, t. I, pp. 239-241.

Por otra parte, la contribución directa de Beatriz Manrique en la configuración definitiva de la capilla funeraria encargada por su marido fue fundamental en dos aspectos: la definición visual mediante el encargo de dos retablos flamencos y la definición litúrgica, mediante una refinada ritualización de su propio funeral reflejado en su testamento¹⁴⁷. Sobre el segundo punto volveremos más adelante. Lo que nos interesa señalar aquí es que este encargo de retablos flamencos es uno de los más tempranos en Castilla¹⁴⁸. Uno de ellos ha sido identificado con la tabla “María Reina de los Cielos”, en la National Gallery de Washington¹⁴⁹. Este encargo, además de reflejar el refinamiento del patrocinio artístico de Beatriz, en el que ya profundizó Pereda¹⁵⁰, indica su decisiva apuesta por la modernidad artística. Algo que contrasta con las elecciones arquitectónicas llevadas a cabo por el Buen Conde de Haro.

Como ya indicamos, la reforma del monasterio se realizó a lo largo del segundo tercio del siglo XV y, en estos momentos, las elecciones artísticas del conde de Haro distaron bastante de la vanguardia arquitectónica castellana, que estaba cerrando su primera etapa¹⁵¹ y que comenzaba una nueva y brillante andadura en Burgos con Alonso de Cartagena y Juan de Colonia como abanderados¹⁵². Al respecto habría que señalar que las relaciones personales e intelectuales entre Alonso de Cartagena y el conde de Haro fueron muy fluidas. Dejando a un lado las continuas intersecciones de su trayectoria política y el hecho de que el hermano de Alonso, Pedro de Cartagena, se incluyera entre los clientes del conde¹⁵³, nos gustaría destacar aquí su intercambio intelectual, cristalizado en la presencia en la biblioteca del conde de varias obras de Cartagena: su traducción de los tratados de Séneca¹⁵⁴, un *Estudio preliminar* en una copia de la *Cathoniana confectio* enviada al conde¹⁵⁵, su *Doctrinal de caballeros*¹⁵⁶, el *Memorial de virtudes* que escribió

147 Estudiado con detalle por PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 951-971.

148 PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, p. 958.

149 PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 959 y ss.

150 PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 959 y ss.

151 ALONSO RUIZ, Begoña, “Los tiempos y los nombres...”, *op. cit.*, pp. 47-49.

152 Sobre la aún difusa llegada de Juan de Colonia a Burgos y el papel de Alonso de Cartagena *vid.* MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Nicolás, “Juan de Colonia en los inicios del tardogótico burgalés”, *Actas del IV Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas Lorca*, Lorca, Universidad de Murcia, 2008, pp. 145-160; GARCÍA CUETOS, Pilar, “En los límites de la sombra como arquetipo historiográfico. La llegada de Juan de Colonia y su aportación a la arquitectura tardogótica en Castilla”, ALONSO RUIZ, Begoña (coord.), *Los últimos arquitectos del gótico*, Madrid, M.F.L., 2010, pp. 71-148.

153 MONTERO MÁLAGA Alicia trata este tema en su tesis doctoral. Además *idem*, *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos*, Madrid, La Ergástula, 2012, p. 61. La *Crónica del Halconero* lo señala combatiendo en sus huestes en 1431 en la batalla de la Higuera, *vid.* también PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre*, BAE, LXVIII, Madrid, 1953, pp. 498-499.

154 LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: Inventario de 1455”, *El Crotalón. Anuario de filología española*, 1984, n° 1, p. 1094; PEREA, Óscar, *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero General*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 80-81.

155 Sobre esta obra *vid.* LAWRENCE, Jeremy, “La autoridad de la letra: un aspecto de la lucha entre humanistas y escolásticos en la Castilla del siglo XV”, *Atalaya*, 1991, n° 2, pp. 85-107; TAYLOR, Barry (ed. trans.), *Cathoniana confectio: a Latin Gloss on the “Disticha Catonis” and the Contemptum mundi*, Bristol, University of Bristol, 2004.

156 Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), ms. 12796. *Vid.* el estudio al respecto de FALLOWS, Noel, *The Chivalric Vision of Alfonso de Cartagena: Study and Edition of the Doctrinal de los Caualleros*, Newark, 1995.



Fig. 34. Baldaquino de San Juan de Ortega (c. 1454-1464).

para el príncipe don Duarte y la *Epistula directa ad inclitum et magnificum virum dominum Petrum Fernandi de Velasco*¹⁵⁷, en la que el obispo aconsejaba al conde las lecturas más apropiadas para un caballero. En esta misma línea habría que situar su renovación del baldaquino de San Juan de Ortega (c. 1454-1464) [fig. 34] tradicionalmente atribuida a un artista procedente del círculo de los Colonia¹⁵⁸ y que muestra un lenguaje mucho más innovador que el del monasterio de Medina de Pomar y prueba la integración del conde, y sobre todo de su mujer, a la que quizás haya que atribuir un papel protagonista en esta obra, en los círculos artísticos burgaleses más punteros.

El Buen Conde de Haro estaba inmerso en el mundo artístico e intelectual de su momento e incorporó referencias complejas en sus puestas en escena y elecciones culturales,

entre las que resulta de especial interés la fiesta dada en honor de la princesa Blanca de Navarra en Briviesca, descrita en las crónicas del momento¹⁵⁹. Así pues, la elección de un maestro secundario, y de unas formas tradicionales para sus obras principales, entre ellas el panteón que preparó para su linaje, no puede ser atribuida al desconocimiento. Tampoco al desinterés artístico, puesto que ya hemos visto que en otras obras patrocinadas por él y su mujer se orientó hacia formas más novedosas. Además, habría que señalar que entre los servidores de su casa, aparece por primera vez un *mayordomo de mis labores*¹⁶⁰, encargado de todo aquello referido a las obras constructivas que se estaban llevando a cabo. La presencia de este servidor especializado indica hasta qué punto

157 BNE, ms. 9028. LAWRENCE, Jeremy, *Un tratado de Alonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979; RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballerescas castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996, pp. 69-70.

158 Aunque según la documentación, algo tardía, tuvo que rematarlo otro maestro diferente. ANDRÉS ORDAX, Salvador, *San Juan de Ortega, santuario del Camino de Santiago*, León, Edilesa, 1995, pp. 30-38; GÓMEZ BÁRCENA, María Jesús, *Escultura gótica... op. cit.* En sus tracerías, uso de arcos conopiales y variada decoración vegetal se puede observar la incorporación del Conde al lenguaje tardogótico, aunque habría que valorar la presencia de dos importantes personajes (Alonso de Cartagena y Beatriz de Manrique) alrededor de la obra.

159 PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II... op. cit.*, pp. 408-410. Me permito remitir a PAULINO MONTERO, Elena "Las trayectorias cruzadas de los patronos. Los Velasco y su incorporación a la nueva arquitectura", ALONSO RUIZ, Begoña y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando (eds.), *Arquitectura tardogótica en la corona de Castilla. Trayectorias e Intercambios*, Santander, Universidad de Cantabria, pp.118-119.

160 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 2v.

el Buen Conde dio importancia a sus encargos edilicios.

¿Qué explica entonces estas elecciones para Medina de Pomar, centro territorial y simbólico de su señorío y lugar de gestión de la memoria familiar? Interesa destacar aquí cómo a lo largo de su vida el Buen Conde quiso exhibir su virtud y su humildad en numerosas ocasiones, haciendo de esta última cualidad un pilar básico de su imagen pública. Así se retiró a vivir con los pobres del hospital que el mismo había fundado y en las pocas ocasiones que salió de allí para intervenir en la política nacional desplegó una puesta en escena que no dejaba lugar a dudas: *trayendo abito de religioso e cavalgando en un asno vino a la villa de Çigales*¹⁶¹. Lo mismo sucedió con sus ceremonias funerarias, establecidas por él mismo en su testamento, en el que pedía ser enterrado como uno de los pobres de su hospital, en una tumba baja *porque todos lo pisasen*¹⁶². Esta actuación tuvo su reflejo en la descripción que Hernando del Pulgar¹⁶³ nos dejó de él: *Era hombre de esencia, e no curaba de apariencias, ni facía muestras de lo que tenía ni de lo que facía*. Esta actitud general se reflejó en sus elecciones arquitectónicas y encajaba, hasta cierto punto, con el pensamiento literario que Alonso de Cartagena expresó en su carta al conde. Para el obispo, en las lecturas apropiadas para edificar a los caballeros la cualidad literaria quedaba subordinada al valor moral y la literatura debía tener sobre todo una función moral y no estética¹⁶⁴.

Sin duda, la biblioteca del Conde de Haro, actualmente tema de una tesis doctoral en curso¹⁶⁵, resulta enormemente reveladora en sus correspondencias entre las obras filosóficas y las decisiones vitales y las elecciones artísticas de Pedro Fernández de Velasco. A modo de ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad en un tema enormemente complejo, nos gustaría destacar que el Buen Conde disponía de tres copias del *Regimine Principum* de Egidio Romano, una en latín, y dos traducciones al castellano glosadas de Juan García de Castrojeriz¹⁶⁶. Esta obra muestra la recepción de la obra aristotélica y de las virtudes de magnanimidad, liberalidad y magnificencia que aparecían en la *Ética* aristotélica¹⁶⁷, propias de los príncipes y los poderosos. En el texto del romano y especialmente tras la traducción y glosa de Castrojeriz, estas virtudes se ligaban a la

161 *Crónica anónima de Enrique IV*, op. cit., p. 170. Una versión muy similar en PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique...* op. cit., t. I, p. 491-492.

162 PAULINO MONTERO, Elena, “Encuentro con lo sagrado y conmemoración familiar. Las ceremonias funerarias de los Velasco en Medina de Pomar (1383-1471)”, *Codex Aquilarensis*, 2015, pp. 159-174.

163 PULGAR, Hernando del, *Claros Varones de Castilla*, (ed. Jesús, Domínguez Bordona), Madrid, Espasa-Calpe, 1954, pp. 28-35.

164 LAWRENCE, Jeremy, *Un tratado de Alonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1979, p. 59. Sobre este tema vid. las críticas que aporta, en su recensión: DEYERMOND, Alan, *MLN*, 1981, vol. 96, n° 2, p. 447.

165 Desarrollada por Marta Vírseda, en el CSIC.

166 LAWRENCE, Jeremy, “La biblioteca...”, op. cit. notas 109, 115 y 156. Identificados con los manuscritos de la BNE, Ms. 9236, la copia en latín y Ms. 12904 una de las traducciones y la otra con el manuscrito de la Biblioteca de Palacio Ms. II-478.

167 DÍEZ YÁÑEZ, María, “Las virtudes de la liberalidad, magnificencia y magnanimidad en la tradición aristotélica en España a través de las traducciones al castellano del *Regimine Principum* de Egidio Romano”, *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014, pp. 449-466.

pobreza, que debía ser elegida libremente, y a la humildad¹⁶⁸. Además en el texto castellano se remitía frecuentemente a la autoridad de Séneca y Cicerón, cuyas obras originales también se encontraban en la biblioteca del Conde, y se hacía hincapié en la importancia de huir de todo deseo imprudente de honra.

Para Pedro (II) Fernández de Velasco, la elección de la pobreza y la puesta en escena de la humildad fueron, sin duda, dos elementos fundamentales de la expresión de su propia identidad. En ese contexto, la innovación estética no supuso una prioridad, ni en lo literario ni en lo constructivo. Este alejamiento de las formas más modernas fue una elección del patrono dentro de una construcción más compleja de su concepto de la caballería, del que hablaremos más adelante, y de su narrativa personal en las que la humildad y la caridad desempeñaron un papel fundamental. De esta forma, en este grupo de encargos artísticos para la ampliación y dignificación del centro religioso y memorial familiar por excelencia, el Conde de Haro buscó una calidad suficiente, un material perdurable y un lenguaje artístico que convenía a sus necesidades pero descartó, de forma activa, la contratación de artistas punteros o la opción por las novedades estéticas. Fue diferente la aproximación de su mujer. El retablo que ella encargó para su capilla se integraba dentro de una compleja visualización de sus devociones personales, en la que la liturgia desempeñó un papel fundamental¹⁶⁹. Pero también se integraba en una corriente artística novedosa y su alto precio y su origen importado debían contribuir de forma definitiva al prestigio y modernidad de una capilla que arquitectónicamente mostraba unas elecciones diversas. De esta forma, Beatriz Manrique imprimió su sello no solo devocional, sino también estético y personal en la capilla funeraria familiar. Una actitud que, como veremos, en la generación siguiente cobró una nueva dimensión con la figura de Mencía de Mendoza.

3.- EL PANTEÓN FUNERARIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA FAMILIAR

La elección de la sepultura era una de las decisiones más importantes para los príncipes y nobles europeos durante la Baja Edad Media y la constitución de panteones funerarios familiares permitía conjugar un amplio rango de motivaciones (identitarias, familiares, religiosas, políticas, territoriales, propagandísticas)¹⁷⁰. Los Velasco no fueron una excepción y otorgaron una gran importancia a la preparación de su última morada, un espacio que debe considerarse en permanente

168 DÍEZ YÁÑEZ, María, “Las virtudes de la liberalidad...”, *op. cit.* pp. 449-466.

169 Este complejo argumento extensamente argumentado en PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 951-971.

170 GAUDE-FERRAGU, Murielle, *D’or et de cendres. La mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2005, pp. 31-90. Sobre el amplio rango de motivaciones tanto en la fundación de monasterios por parte de la Nobleza como en la situación de panteones en ellos *vid.* ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de Conventos...* *op. cit.*, pp. 189-203.

evolución, vivo y dinámico.

La elección de Medina de Pomar como lugar de reposo final de los Velasco respondió a un doble deseo, que se observa también en otros príncipes y nobles europeos de la época¹⁷¹. En primer lugar, el de configurar un espacio de conmemoración familiar, un largo proceso que en el caso de los Velasco abarcó más de un siglo y cinco generaciones. En segundo lugar, el de vincularse con el corazón territorial de sus dominios, especialmente si tenemos en cuenta que el monasterio se fundó mucho antes de que el dominio de los Velasco sobre la villa se hiciera efectivo.

Los primeros enterramientos

Desde el principio este monasterio fue concebido como un panteón funerario. Como la propia Sancha explicitó en el documento de aumento de la dotación de 1336, el monasterio se fundó *a servicio de Dios, de Santa María e de Santa Clara e asentamiento de los cuerpos e salvamiento de las almas*¹⁷². En el documento fundacional, Sancho y Sancha habían prometido enterrarse en él, especificando *allí do fuere más nuestra voluntad*. En el caso de que alguno de los dos falleciese antes de que la iglesia pudiese recibir ninguna sepultura, disponían la guarda de su cuerpo en Santa María de Medina de Pomar hasta que se terminase la construcción, momento en el que debían ser trasladados al monasterio.

Ya desde estos primeros momentos debía estar presente la idea de construir un panteón funerario familiar, con la posibilidad de alojar los cuerpos de sus descendientes. Pero lo que no estaba todavía definido era que sirviese como lugar de exhibición del linaje en cuanto a tal. Sancho Sánchez de Velasco formaba parte de una estructura familiar predominantemente horizontal y muy compleja en sus relaciones. No se había impuesto todavía la línea masculina y la primogenitura, que se fue perfilando poco a poco en las generaciones posteriores hasta culminar con el Buen Conde de Haro durante la primera mitad del siglo XV. Tampoco preocupaba en estos momentos la exhibición de un tronco linajístico vertical e ininterrumpido, como observamos a partir del siglo XV. De esta forma, el monasterio de Medina de Pomar fue, en un primer momento, lugar de enterramiento de la pareja fundadora, de sus hijos fallecidos en su juventud y de Elvira, la madre de Sancha, pero poco a poco se fue restringiendo el enterramiento en este lugar a la rama principal y masculina, en un proceso de configuración de la identidad familiar que, como hemos visto, se reflejó también en la constitución de un archivo y en la creación de una memoria histórica y

171 ERLANDE-BRANDENBURG, Alain, “Les tombes royales et princières françaises aux XIV^e et XV^e siècles”, GUILLAUME, Jean (ed.), *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires aux XV^e et XVI^e siècles*, París, Picard, 2005, pp. 9-18; GAUDE-FERRAGU, Murielle, *D'or et de cendres... op. cit.*, pp. 57-65. Para una cronología algo más avanzada, pero siguiendo las mismas dinámicas, vid. DE JONGE, Krista, “Les fondations funéraires de la haute noblesse des anciens Pays-Bas dans la première moitié du XVI^e siècle”, GUILLAUME, Jean (ed.), *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires aux XV^e et XVI^e siècles*, París, Picard, 2005, pp. 125-146.

172 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 3, f. 1v [traslado autorizado de 1778].

genealógica propia.

Es significativo que a partir del siglo XV, tras diversas renovaciones y recolocaciones del panteón, de las que hablaremos a continuación, se perdiera la memoria del enterramiento de los hijos y de la madre de Sancha, siendo recordados simplemente los fundadores. Originalmente su enterramiento se situaría en un arcosolio en la actual capilla de San Luis, la más cercana a la capilla mayor en el lado de la Epístola que aún conserva la decoración heráldica con los escudos de los Velasco en su frente [fig.10]. En la capilla de Santiago, frontera a esta, es probable que se situara el enterramiento del hijo de los fundadores, Fernán y de su mujer, Mayor de Castañeda [fig. 15]. Los restos primitivos de ambos arcosolios destacan por su sencillez y, como ya indicamos al hablar de las reformas del monasterio, no parece que en este momento hubiese una especial preocupación por vincular la memoria personal con determinadas formas artísticas novedosas. El memorial fúnebre lo constituía el propio monasterio, tanto en su materialización plástica pétrea como en su vertiente de fundación piadosa y devocional.

La progresiva individualización de los espacios y los inicios de un panteón familiar: inclusiones y olvidos.

El nieto de los fundadores, Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384), es el primer Velasco del que nos ha llegado testimonio escrito de su interés por organizar cuidadosamente tanto sus ceremonias funerarias, en las que no vamos a entrar en detalle aquí¹⁷³, como el espacio de su enterramiento, su sepultura y la dotación de las capellanías en su memoria. Esta preocupación es una vertiente más de sus esfuerzos por elaborar una nueva imagen de su dominio y poder, tanto individual como grupal, y se corresponde con el programa arquitectónico que, como ya hemos comentado, desarrolló en el monasterio y en el alcázar de Medina de Pomar.

Como ya adelantamos, Pedro construyó una *capiella nueva* con un altar dedicado a Santa María frente al que había previsto su enterramiento¹⁷⁴. Para este lugar encargó un nuevo retablo de madera, cubierto de plata y un frontal de seda *para abrir el otro frontal [...] del altar baxo*¹⁷⁵, que estuviera decorado con su escudo heráldico. En este nuevo espacio, claramente preeminente, Pedro establecía un diálogo consciente con las tumbas de sus antepasados. Creó un espacio diferenciado del resto de la iglesia, y dio un paso de gigante en la apropiación del lugar más privilegiado pero, no dejó de lado la relación con el resto de las tumbas. Así, en su testamento, especificaba que la altura a la que se debían colocar los nuevos monumentos funerarios debía ser al menos igual, y preferiblemente superior, a la de la sepultura de su padre, señalando así claramente el elemento

173 Tema que hemos tratado parcialmente en PAULINO MONTERO, Elena, “Encuentro con lo sagrado...”, *op. cit.*

174 *Et mando que sea enterrado el mi cuerpo en la yglesia de Santa Clara de Medina de Pumar en la mi capilla nueva que yo fiz* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2r [traslado autorizado de 1530]).

175 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 3v [traslado autorizado de 1530].



Fig. 35. Yacente de Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384)

comparativo y de superación del pasado¹⁷⁶.

Pedro mandó establecer en este lugar no sólo su sepultura y la de su mujer, sino también la de sus dos hijos mayores: Ferrán, el primogénito que ya había fallecido, y Juan, el heredero del mayorazgo. Esto revela ya un interés por la exhibición genealógica, privilegiando a los primogénitos varones y agrupando su enterramiento en un mismo espacio. De esta forma, se progresaba en los elementos definidores de un tronco principal familiar que, antes de ser puesto por escrito, se fue construyendo visualmente.

Pedro buscó claramente una imagen de magnificencia asociada a su memoria mediante el encargo artístico. Además de las reformas arquitectónicas que llevó a cabo, de las que ya hemos hablado, mandó importar cuatro tumbas de alabastro de Flandes sobre las que se colocarían

las figuras yacentes:

Et mando que sean luego traydas de Flandes quatro tunbas de alavastro mucho buenas e muy fermosas la una que sea para sobre el mi cuerpo et la otra para doña María mi muger et la otra para Ferrand mi fijo que Dios perdone e la otra para Johan mi fijo e estas quatro tunbas de alabastro que sean puestas todas quatro en la mi capilla nueva tan altas como esta el monumento de Ferrand Sánchez mi padre o más si mester fuer e mando que sean puestos sobre quatro monumentos de piedra blanca muy buena e que sean labrados estos monumentos e debuxados enderredor dellos a todas partes a figuras de ymágenes en aquella manera que mis cabeçaleros entendieren que más ffermo venga [...] e en frontero del monumento e tumba sea enterrado el mi cuerpo como dicho es e los leones e la labor de los paramentos sea todo pintado en aquella manera [que más] ffermo venga. E mando que ençima de la tumba de alabastro sea fecho figura del my cuerpo de la guisa que yo ando armado de todas armas¹⁷⁷

De esta forma, la imagen póstuma de Pedro (I) Fernández de Velasco quedaba permanentemente asociada a su posición social y al honor de su clase¹⁷⁸, con el atavío propio de

¹⁷⁶ *e estas quatro tunbas de alabastro que sean puestas todas quatro en la mi capilla nueva tan altas como está el monumento de Ferrand Sanchez mi padre o más si mester fuer* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2r [traslado autorizado de 1530]).

¹⁷⁷ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, ff. 2r-2v [traslado autorizado de 1530].

¹⁷⁸ NÚÑEZ, Manuel, “La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria”, *Fragmentos*, n° 10, 1984, p. 75.



Fig. 36. Yacente de Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384). Detalle de la almohada con el escudo de los Velasco.

un caballero¹⁷⁹ [fig. 35]. Además, esta imagen se complementaba con la irrupción de elementos heráldicos y paraheráldicos¹⁸⁰, efímeros y permanentes, que invadían el espacio litúrgico. Se disponían sobre la tumba, en la figura yacente [figs. 35-36] y aparecían multiplicados en los ropajes y el ajuar litúrgico¹⁸¹, contribuyendo a una mayor superposición de lo sagrado y lo familiar. Esta superposición, si bien estaba ya implícita desde la fundación del monasterio, ahora se definía y se exaltaba visualmente.

Las últimas disposiciones de Pedro Fernández de Velasco se cumplieron solo parcialmente. A su muerte, la reforma arquitectónica de la cabecera parece que ya estaba terminada y su monumento funerario se debió colocar ahí. Sin embargo, de este monumento sólo nos han llegado los restos muy mutilados de la figura yacente y de algunos de los leones que sostendrían la tumba. No parece que finalmente se trajera alabastro de Flandes para la tumba. Los restos conservados parecen apuntar hacia un encargo en Inglaterra, más que en territorio continental. Julia Ara ha puesto de relieve su relación con el estilo inglés “cmail and jupon” (desarrollado entre 1360-



Fig. 37. Yacente de John de Birmingham (†c. 1400). (S. Martin in the Bull Ring, Birmingham).



Fig. 38. Yacente de sir Hugh Calveley († 1394) (S. Boniface, Bunbury, Cheshire).

179 Aunque como sus antecesores y sucesores escogió ser enterrado con el hábito franciscano, algo que analizaremos en el capítulo dedicado a la relación con la orden de frailes menores.

180 Sobre este tema *vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MENÉNDEZ PIDAL, Faustino, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, esp. pp. 49-61; ARIAS NEVADO, J., “El papel de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias de la Edad Media (ss. XIII-XVI)”, *En la España Medieval*, Anejo I, 2006, pp. 49-79.

181 Pedro (I) Fernández de Velasco donó *dos calices de plata con sus patenas que sean doradas e esmaltadas e que sean puestas en ellas mys armas*, además de vestiduras litúrgicas, también con la inclusión de la heráldica (AHN, Nobleza, FRÍAS C. 595, D. 7, f. 3v [traslado autorizado de 1530]).

1420)¹⁸² [figs. 37-38] y por ciertos detalles de la escultura¹⁸³, fecha su ejecución entre 1370 y 1400. Al mismo tiempo, la autora señala la dificultad de atribuirlo a un maestro inglés en el contexto castellano o a un maestro castellano con conocimiento de la estatuaria inglesa, puesto que no existen más ejemplos similares a este. Por tanto, la hipótesis más factible es la de un encargo inglés hecho bien directamente, bien a través de la mediación de un puerto continental. Como ya comentamos en los primeros capítulos, Juan de Velasco fue enviado en 1388 a la corte del duque de Lancáster dentro del grupo de nobles rehenes garantes de los pagos acordados en Bayona¹⁸⁴. Parece lógico suponer que Juan encargara la tumba de su padre durante este tiempo, al entrar en contacto directo con un modelo artístico prestigioso que se estaba desarrollando en ese entorno y que encajaba a la perfección con los deseos expresados por su padre en su testamento: deseaba ser representado con todo el aparato militar, como un guerrero honorable y victorioso que, no olvidemos, debía gran parte de su poder a su participación en la guerra civil castellana.

Como ya ha señalado C. Jular en otros ejemplos nobiliarios¹⁸⁵, la instrumentalización del servicio militar fue un elemento más de la estrategia propagandística nobiliaria que servía tanto para reivindicar su posición frente a los monarcas como para acentuar su superioridad frente a sus vasallos. Así pues, esta elección de representación del yacente reivindicaba una identidad colectiva, la del grupo nobiliario y por tanto exhibía las virtudes y honor propios de su clase, pero además se enmarcaba dentro de la instrumentalización propagandística que la nobleza del momento estaba haciendo del servicio militar en las campañas reales para obtener nuevos privilegios y beneficios. Habría que destacar que esta representación no sólo respondía a los deseos de Pedro (I) Fernández de Velasco, sino también a los de su hijo, que se encargó de la materialización última de sus deseos. La representación de Pedro con todo el aparato militar encajaba a la perfección con los intereses de Juan, puesto que parte de sus reclamaciones en la corte de Juan I se fundamentaron en los servicios que su padre y sus antepasados habían realizado a la corona, entre los que destacaban sus muertes en los cercos de Lisboa, de Algeciras y de Gibraltar¹⁸⁶. De la misma manera, como veremos a continuación, también Juan quiso ser representado con las vestiduras propias de su clase, aunque a principios del siglo XV esto no significaba ya representarse como un guerrero.

182 ARA GIL, Clementina Julia, “Sepulcros medievales...”, *op. cit.*, pp. 201-210; GARDNER, Arthur, *Alabaster Tombs of the Pre-Reformation Period in England*, Cambridge, 1940, pp. 48-57.

183 Concretamente la ausencia de collar sobre la cortinilla de malla del casco que se generaliza desde el siglo XV.

184 LÓPEZ DE AYALA, Pedro *Crónica de los Reyes de Castilla* (ed. Gerónimo Zurita), Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1780, p. 277.

185 JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, 1993, vol. LIII/3, nº 185, pp. 876-879.

186 Además del texto ya citado de su testamento, las crónicas de la época se hacen eco de esta referencia de prestigio: *E como era razón contentar a un tal Señor e Caballero como Juan de Velasco, por los servicios que su padre Pedro de Velasco ficiera á los Reyes don Enrique e Don Juan, que moriera en su servicio sobre Lisbona [...]*, LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los reyes...* *op. cit.*, t. II., p. 476. Sobre el recurso al discurso sobre el linaje para justificar la obtención de mercedes en un contexto amplio de la progresiva construcción de una mentalidad linajística vid. HEUSCH, Carlos, “La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla trastámara”, *e-Spania*, 2011, 11 [online: <http://e-spania.revues.org/20313>, consultado el 25 de enero de 2015]

Tampoco se cumplieron todas las disposiciones funerarias de Pedro, sobre todo en lo referente a la agrupación de las tumbas familiares. Como hemos visto, en su testamento había indicado su deseo de ser enterrado junto a su mujer y a sus dos primogénitos varones. La segunda parte fue cumplida sin problemas¹⁸⁷. Sin embargo, María Sarmiento fue eliminada de este lugar que ya comenzaba a configurarse como un espacio de conmemoración familiar. Ya vimos el largo y durísimo pleito que enfrentó a madre e hijo¹⁸⁸, el trasfondo reivindicativo de la posición de María y del liderazgo del grupo familiar por parte de Juan, que se resolvió pocos años antes de la muerte de su progenitora, en 1405. Tras este pleito, y los ocasionados por el reparto de la herencia de la propia María, resulta significativo que no se hayan conservado restos de su bulto funerario, ni conste su entierro en los registros del monasterio, aunque tampoco parece que se realizara en otra parte. Además en los aniversarios y capellanías instituidos por su hijo y que debían realizarse físicamente sobre las tumbas de sus antepasados no se menciona¹⁸⁹, en la reforma del panteón llevada a cabo por su nieto no figura y su testamento es uno de los pocos que no fueron copiados a principios del XVI y no se conserva.

No podemos olvidar que esta actuación de Juan coincide con otras que favorecían el proceso, complejo y dilatado en el tiempo, de configuración de la identidad familiar grupal, con la primera organización del archivo, la reorganización de las capellanías instituidas por sus antepasados (colocando a fieles servidores de su casa al frente¹⁹⁰) y con la definición de los principios de primogenitura y agnación. Todos estos elementos, que se estaban apuntando en estos primeros años del siglo XV, serían retomados, definidos y consolidados en la siguiente generación, con el Buen Conde de Haro. Sin embargo, al mismo tiempo que Juan de Velasco daba pasos en esta dirección, también tuvo que hacer frente a la cuestión de la inserción, en este nuevo marco, de su memoria individual y fama personal.

En sus disposiciones testamentarias, Juan estableció un espacio para su propio sepelio que, si bien participaba del grupal y colectivo, relacionándose especialmente con el enterramiento de su padre, le permitía desarrollar un cierto grado de individualidad. Dispuso la realización de un nuevo altar dentro de la capilla mayor rehecha por su antecesor, *entre el altar de Santa María y de Santa Clara*¹⁹¹. De esta forma continuaba con el proceso de ocupación de los lugares privilegiados

187 Aunque tras las posteriores reformas del panteón, la tumbas fueron desplazadas y la indicación del enterramiento de Fernán se perdió, sabemos que originalmente sí estaban juntas, como se indica en la relación inédita del siglo XVI (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 54, f. 1v: *Don Pedro Fernández de Velasco y su hijo Fernán en el arco de la capilla mayor*).

188 capítulo 1, pp. 16-19.

189 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 3v: Establece una capellanía perpetua con una misa diaria rezada a la Trinidad, que cada domingo debe ser cantada y finalizada con un responso *sobre la my sepultura e de la dicha doña María mi mujer [...] e otrosí sobre la sepultura de mi padre e mis hermanos*, sin mencionar la sepultura de su madre. Tampoco aparece en las capellanías reorganizadas por Juan en 1399 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 5 [original]), aunque sí aparecen las de familiares en segundo y tercer grado.

190 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 5 [original].

191 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 1v. González Crespo, partiendo de la copia del Archivo de la Real



Fig. 39. Retablo de Torres de Medina. Vista general.

de la iglesia monacal. Hay que tener en cuenta que el altar de Santa Clara era en el que se oficiaban las misas de difuntos por las monjas de la clausura¹⁹² y Juan decidió situar su sepultura lo más cerca posible. Además con la fundación de este altar se insertaba en la tradición familiar, ya que se situaba al lado de su padre y frente a las tumbas de sus antepasados. Sin embargo, configuraba un espacio diferenciado dentro del recinto eclesiástico, en el que poder fijar su memoria individual.

Para este nuevo altar encargó un retablo¹⁹³ *en que sean pintadas en él en meytad del dicho retablo una imagen de la santísima Trinidad con sus pertenencias. E más a la una parte una imagen de Santa María con su fijo [...] una imagen de Santa Catalina e otra ymagen de Sant Cristóval e que sea muy bien fecho e muy bien obrado e pintado de muy buenos y finos colores*¹⁹⁴. Este retablo ha sido identificado por Barrón con el que actualmente se encuentra en la iglesia de Torres de Medina y que seguramente estaría ya iniciado en el momento de redacción del testamento (1414) [figs. 39-42]¹⁹⁵. En esta obra, se expresaba figurativamente este proceso de negociación entre la memoria individual y la colectiva. Iconográficamente, se mantuvieron algunas de las devociones tradicionales de la familia, con una tabla dedicada a la estigmatización de San Francisco [fig. 40], con cuyo hábito se habían mandado enterrar todos sus antecesores¹⁹⁶. Además se dedicó otra tabla

Academia de la Historia transcribe “ante”.

192 Así lo indica el testamento de Beatriz de Manrique, fechado en 1471. Vid. PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s...”, *op. cit.* p. 975.

193 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 3v [original].

194 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 3v [original].

195 Vid. BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “El retablo de Torres de Medina...”, *op. cit.*, pp. 23-46.

196 Sobre esta elección profundizaremos más en el capítulo dedicado a las devociones familiares.



Fig. 40. Retablo de Torres de Medina. Tablas de Santo Domingo y la estigmatización de San Francisco.

a San Pedro, onomástica de su padre y su primogénito, y en cuya festividad de los Arcos¹⁹⁷ había instituido un aniversario en memoria de sus padres y hermanos y al que tenían que acudir todos los frailes y clérigos de la villa¹⁹⁸. Pero sobre todo destacan las elecciones más personales, con dos tablas dedicadas a sus santos homónimos, San Juan Bautista y San Juan Evangelista [figs. 41-42]. En este mismo grupo habría que incluir las tablas dedicadas a de Santa Catalina y la de San Cristóbal [figs. 41-42], que ya Barrón relacionó con las capellanías y las misas encargadas por Juan en su testamento¹⁹⁹. De esta manera, su memoria eterna quedaba ligada de forma visual y sonora a sus devociones particulares que inundarían el espacio religioso con las misas diarias que dejaba encargadas. Algo parecido sucede con la figura de Santo Domingo [fig. 40], inusual en la iconografía familiar, que habría que relacionar con su petición de ser enterrado con el hábito de la orden de predicadores. Esta serie de devociones particulares, especialmente las relacionadas con los dominicos habría que vincularlas con la corte y, especialmente, con la cercana relación entre Catalina de Lancáster y el jefe de la casa Velasco²⁰⁰.

197 *Otro si mando que se fagan por las animas de mi padre y de mi señora madre y de Fernando y de Diego mis hermanos, en la dicha yglesia del dicho monasterio de Santa Clara un aniversario [...] el día de San Pedro de los Arcos.* AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 2r [original]. Esta festividad, fechada el 22 de febrero, parece corresponder con la festividad de la Cátedra de San Pedro en Antioquía. vid. BARRIOS, Ángel, MARTÍN, Alberto y DEL SER, Gregorio, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Alba de Tormes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, p. 91.

198 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 2v [original].

199 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “El retablo de Torres de Medina...”, *op. cit.*, pp. 28-30.

200 Sobre la relación de la reina Catalina con la orden de predicadores vid. los trabajos de Diana Lucía, a la que agradezco la posibilidad de haberlos leído antes de su publicación. LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana, “Reinas y predicadores: el monasterio de Santa María la Real de Nieva en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón (1390-1445)”, *Reyes y prelados: la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050.1500)*, Madrid, Sílex,



Fig. 41. Retablo de Torres de Medina. Tablas de San Juan Bautista, Santa Ana Triple y Santa Catalina.

Por último habría que destacar la aparición de Santa Ana Triple [fig. 41], una imagen que de nuevo nos remite a este proceso de creación de la memoria del linaje expresada en la exhibición genealógica linear, en este caso de la parentela de Cristo. Esta imagen era especialmente conveniente en el contexto franciscano y burgalés del monasterio de Santa Clara. Desde 1267, en el capítulo general de Pisa, se había incorporado su fiesta a la liturgia franciscana y desde 1411-1412, su fiesta era preceptiva en la diócesis de Burgos²⁰¹. Pero además de este paisaje devocional, las implicaciones genealógicas de esta imagen se adecuaban perfectamente al espacio funerario para el que estaba prevista. A lo largo del siglo XV, esta imagen de Santa Ana Triple fue refinándose en sus connotaciones simbólicas y religiosas²⁰² y, en esta formulación iconográfica o en otras variantes, formó parte de todos los retablos de las capillas funerarias de los Velasco

2014, pp. 325-340; y sobre todo “Patronazgo femenino de la Orden de Predicadores en Castilla y Portugal a fines de la Edad Media: las reinas Catalina y Felipa de Lancaster”, en prensa.

201 Pero no en la de Toledo o Cuenca. CHRISTIAN, William A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991, p. 54, n. 43. Citado por PEREDA, “Mencia de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 86.

202 De forma general *vid.* ASHLEY, Kathleen y SHEINGOM, Pamela (eds.), *Interpreting Cultural Symbols. Saint Anne in Late Medieval Society*, Atenas, University of Georgia, 1990; MUÑOZ, Ángela, “La reescritura femenina de los símbolos religiosos: Santa Ana en las autoras hispanas de los siglos XV al XVII”, *Autoras y protagonistas. I Encuentro Universitario de Estudios de la Mujer*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 137-154; NIXON, Virginia, *Mary's Mother. Saint Anne in Late Medieval Europe*, Pennsylvania, Penn State University Press, 2004, pp. 21-40; PEREDA, Felipe, “Mencia de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 85-89; SALAS, Alfonso. *L'iconographie de Sainte Anne en Espagne à la fin du Moyen Âge*, Tesis inédita leída en la Universidad Charles de Gaulle (Lille), 2010 [de la que, desafortunadamente, sólo hemos podido consultar un resumen].



Fig. 42. Retablo de Torres de Medina. Tablas de San Cristóbal y San Juan Evangelista.

posteriores²⁰³. Además, reafirmando el discurso linajístico sugerido por esta imagen, hay que tener en cuenta la exaltación heráldica realizada en el guardapolvo del retablo, alternando los escudos de los Velasco y los Solier. Estos escudos pintados se acompañarían de los esculpidos en piedra o realizados en madera que Juan ordenó colocar sobre su monumento funerario, acompañados de su bandera y su estandarte²⁰⁴. De esta forma, devociones personales y familiares, expresión de la fama propia y exhibición genealógica, divisas personales y escudos familiares se articulaban en este altar, conformando un complejo discurso memorial en el que el espacio de lo individual debía ser negociado dentro del proceso de definición de la identidad familiar.

Además de este retablo, Juan de Velasco encargó una *sepultura* para él y otra para su mujer [figs. 43-44], de alabastro *bien obrada y labrada*²⁰⁵. Ambos sepulcros se realizaron, efectivamente en alabastro. Juan encargó específicamente que su sepultura fuera *de la obra de la sepultura del dicho Pero Ferrándes de Velasco, mi padre e así armado*²⁰⁶, es decir, con una clara voluntad de

203 Así el retablo de santa Ana de la capilla de la Purificación de Burgos o el retablo de la capilla de la Concepción en Medina de Pomar.

204 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 1v.

205 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 1v.

206 *Ibid.*



Fig. 43. Yacente de Juan Fernández de Velasco (†1418).



Fig. 44. Yacente de María Solier (†1435).

integración visual y uniformidad estética de las figuras, favoreciendo la identidad grupal²⁰⁷. Sin embargo, la figura de Juan [fig. 43] no aparece armado como su padre, como había pedido, sino vestido a la moda castellana de ese momento, con un tocado a lo borgoñón²⁰⁸ y con los collares de la divisa de la Escama y de la Orden de San Francisco, que ya comentamos en el apartado dedicado a la heráldica. No sabemos si esta diferencia en la concepción del yacente se debió a un cambio en los intereses y el gusto del propio Juan en los cuatro años que transcurrieron entre la fecha de redacción de su testamento hasta su muerte, o si, como se ha sugerido²⁰⁹, se debió a que fue realizado por encargo de su hijo, Pedro (II) Fernández de Velasco. Ara Gil fecha esta escultura en relación con el círculo del sepulcro de Gómez Manrique, es decir, entre 1410 y 1430. Barrón, por su parte, fecha convincentemente el retablo antes de 1418 y sitúa los sepulcros dentro de la misma campaña artística²¹⁰. Teniendo en cuenta que pasaron más de cuatro años desde la redacción

207 De forma similar se comporta Enrique III al encargar su propio sepulcro *de la manera y obra* que los que se habían colocado por sus antecesores en la capilla de la catedral de Toledo. Vid. NOGALES RINCÓN, David, “Cultura visual y genealogía en la corte regia de Castilla durante la segunda mitad del siglo XV”, *e-Spania*, 2011, 11 [online: <http://e-spania.revues.org/20362>, consultado el 25 de enero de 2015].

208 BERNIS MADRAZO, Carmen, *Indumentaria medieval española*, Madrid, CSIC, 1956, pp. 44-45; ARA GIL, C. Julia, “Sepulcros medievales...”, *op. cit.*, p. 209.

209 CADÍÑANOS BARCECI, Inocencio, “Obras, sepulcros...”, *op. cit.*, p. 185.

210 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “El retablo de Torres de Medina...”, *op. cit.*, p. 43.

del testamento de Juan hasta su muerte, parece lógico pensar que él mismo se ocuparía de las disposiciones finales de su capilla y que, por tanto, su representación funeraria corresponde a su propia iniciativa de insertarse en un modelo caballeresco más adecuado a su época.

A este mismo momento debe corresponder el encargo de la sepultura de María Solier, cuyos fragmentos aún se conservan en el monasterio [figs. 44]. María se había implicado mucho menos que su suegra en la gestión del linaje tras la muerte de su marido y desde 1427, año en el que recuperó la posesión de Villalpando²¹¹, se retiró a vivir allí, donde decidió *se mandar sepultar en la iglesia del monesterio de San Francisco de la villa de Villalpando en la capilla mayor çerca do esta sepultada su señora e madre doña María Tyson que Dios aya*²¹². La decisión de enterrarse junto a su madre en la villa de su señorío debe ser interpretada junto a las mandas y legados que deja a diversos monasterios y conventos en su testamento y que excluyen sistemáticamente Medina de Pomar y las fundaciones religiosas en las tierras de los Velasco²¹³. De esta forma reivindicaba su independencia respecto al linaje de su marido, favoreciendo unos centros religiosos completamente desligados de su tradición familiar. No obstante, pese a esta declaración de independencia, su bulto funerario, aunque vacío, se mantuvo en la iglesia de Santa Clara dentro de la exhibición genealógica selectiva progresivamente definida por los cabezas de linaje. Al contrario de lo que sucedió con su suegra, excluida de la narrativa familiar, la memoria de María Solier se vinculó permanentemente a ella, haciendo primar los intereses grupales sobre los individuales.

La reconfiguración del panteón y el refinamiento del discurso genealógico.

Ya vimos cómo Pedro (II) Fernández de Velasco, en la siguiente generación, llevó a cabo una serie de obras muy completas en el monasterio, incluyendo la reforma del cuerpo de la iglesia de la que ya hablamos, y la construcción de un nuevo hospital. Dentro de este mismo impulso constructivo, que situamos entre 1432-34 y 1458-59, realizó también una profunda remodelación de la capilla mayor y una completa reestructuración del panteón funerario familiar.

En la parcialmente citada inscripción de la cabecera, recogida por Garibay, se especificaba que el Buen Conde hizo trasladar a

los Sres. don Fernán Sánchez de Velasco, su fijo, que yace en el arco desta otra pared de unas sepulturas que estaban en medio de la capilla mayor antes de la reedificación de la capilla que fue fecha para sepultura de los Sres. Pedro Fernández de Velasco y Juan de Velasco su fijo e ambos Camareros mayores de los Reyes de Castilla e de León e Sres. de la Villa e yacen en la sepultura

211 En 1420 Juan II desposeyó a María de su villa para dársela a Fadrique Enríquez, hijo del almirante, casado con Sancha de Velasco, hija de María Solier. Sin embargo, tras una serie de reivindicaciones, en 1427 el rey devolvió la villa a su anterior propietaria (AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 269, D. 4 [original] y AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 270, D. 1 [original]).

212 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 31, f. 3v [copia autorizada de 1456].

213 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 31 [copia autorizada de 1456].

*que está en medio de dicha capilla, los cuales son nieto e viznieto de los dichos Sres. don Sancho Sánchez e Doña Sancha e fijo e nieto del dicho Fernán Sánchez descendientes padres e abuelo del dicho Sr. Conde ascendientes por línea directa e todos de legítimo matrimonio*²¹⁴.

Este texto es bastante confuso, seguramente debido a que algún fragmento se perdió en la cadena de transcripciones²¹⁵, pero permite saber que hubo una reestructuración en la disposición general de los enterramientos, reubicando las distintas sepulturas. Las más antiguas fueron colocadas en arcosolios en las paredes de la capilla mayor y las correspondientes al padre y al abuelo del conde de Haro se ubicaron en un lugar preeminente, en el centro de la misma. Además, por su testamento sabemos que también preparó el lugar para su propio enterramiento, en la entrada de la propia capilla. Esa disposición parece confirmarse en el ya mencionado documento sobre la memoria de los fundadores, redactado en el siglo XVI²¹⁶, que indica que Sancho y Sancha estaban enterrados en la capilla mayor *en la pared a la parte del Evangelio*, Fernán y Mayor de Castañeda *en la pared de dicha capilla [...] a la cavezera del padre*, Pedro Fernández de Velasco *en medio de la capilla mayor de la dicha yglesia de Santa Clara*, la sepultura de Juan se describe con idénticos términos y se especifica que su mujer fue enterrada en Villalpando. Por último se indica que tanto Pedro (II) Fernández de Velasco como su mujer, Beatriz Manrique, *estan sepultados a la entrada de la capilla mayor [...] en el suelo, sin tunba por que todos los pisasen*²¹⁷.

Esta reestructuración muestra el grado de refinamiento al que se había llegado en la construcción de una genealogía “oficial” del linaje. Los miembros más antiguos, fundadores del monasterio y primera referencia legitimadora en el entorno territorial de las Montañas de Burgos, se situaban en las paredes del presbiterio, por detrás del altar, enmarcando la capilla. A continuación, en el medio, se situaban los bultos funerarios del abuelo y de los padres del Buen Conde, independientemente de que su madre no estuviera sepultada ahí. A continuación, en la entrada de la capilla se situaba su propio enterramiento y el de su mujer. Se conformaba así un árbol genealógico visual, desplegado en el espacio sagrado de la iglesia de Santa Clara, y que se correspondía con el interés de la nobleza en ese momento por la escritura, y en ocasiones ilustración, de sus propias genealogías²¹⁸. Este árbol genealógico visual tendría su eco en la iconografía del

214 Salazar y Castro (Real Academia de la Historia, col. Salazar, tomo D-17, f. 28 v.). Cit. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Medina de Pomar... op. cit.*, p. 71.

215 Parece faltar una mención al principio a los fundadores, Sancho y Sancha, ya que se menciona que fueron trasladados “los señores”, pero solo se menciona a uno, Fernán, acompañado de la filiación “su fijo”. Además que más adelante se mencionan ambos fundadores como “dichos señores”, por lo que parece lógico suponer que, efectivamente, habían mencionados antes y en la compleja transmisión del texto se perdió.

216 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26, f. 1v-2r.

217 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26, f. 2r.

218 Quizá uno de los casos más claros en este sentido sea el del linaje de los Ayala. Sus textos genealógicos se corresponden con un proyecto intergeneracional que podría encontrar paralelos en el caso de los Velasco de los que ahora tratamos. Sobre este conjunto de textos *vid.* DACOSTA, Arsenio, “Memoria linajística, legitimación dinástica y justificación personal en el *Libro del linaje de los señores de Ayala* y sus continuaciones”, *e-Spania*, 2011, 11 [online: <http://e-spania.revues.org/20260>, consultado el 25 de enero de 2015]. En general, sobre el desarrollo de la conciencia linajística en este periodo *vid.* BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en

retablo principal realizado por Juan de Velasco y que, como ya indicamos, colocaba en lugar preeminente la representación del linaje de Cristo.

Martínez de Aguirre ha señalado la diferencia entre las genealogías miniadas y las series monumentales, tanto regias como nobiliarias, en las agrupaciones monumentales de ciertos bienhechores de instituciones religiosas²¹⁹ ya que estas últimas pueden no corresponder a una agrupación parentelar. Sin embargo, en el caso de los Velasco en Medina de Pomar nos encontramos ante la exhibición consciente de una genealogía vertical, definida a lo largo de varias generaciones en un proceso de inclusión y exclusión de los miembros de la familia, primando varonía y primogenitura. De esta forma, a mediados del siglo XV se había fijado un tronco principal del linaje, en el que la continuidad visual entre las generaciones resultaba fundamental, y del que dependían varias ramas secundarias que, al no encontrar ya espacio en Medina de Pomar tuvieron que fundar sus propios panteones²²⁰. No podemos olvidar que en su mayorazgo, fechado el 14 de abril de 1458, el Buen Conde de Haro estableció la obligatoriedad para los herederos de sepultarse *en el Monasterio de Santa Clara de la mi villa de Medina de Pomar, donde es el enterramiento principal de nuestro linaje*, so pena de perder todos los derechos sobre el mayorazgo²²¹. Por tanto, con la renovación del panteón no solo se estaba redefiniendo la línea genealógica principal de sus antepasados, sino que se vinculaban los sucesores en el mayorazgo a este espacio de conmemoración familiar. De esta forma, independientemente de su parentesco sanguíneo, los futuros herederos de la casa, obligados a llevar los apellidos y las armas de los Velasco, debían insertarse en esta exposición visual de la continuidad del linaje, más deseada que real.

Por supuesto, dentro de esta reestructuración del panteón y del discurso genealógico, el Buen Conde tuvo que negociar la inserción de su propia memoria individual. Para ello escogió una vía diversa a la de su padre. Ya vimos cómo en su testamento dejó detalladas instrucciones sobre cómo debía continuarse la capilla mayor y cómo debía realizarse el espacio en el que él escogió ser enterrado, en el arco de entrada a la capilla en el que había recolocado a sus antepasados. Este arco se decoraba con el ya mencionado despliegue heráldico sostenido por ángeles y que diferenciaban claramente su espacio funerario²²².

la Castilla Bajomedieval”, PASTOR DE TOGNERI, Reyna, *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 329-349 y los diversos trabajos recogidos en DACOSTA, Arsenio, PRIETO, J. Ramón y DÍAZ, José Ramón, *La conciencia de los antepasados, La construcción de la memoria de la Nobleza de la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

219 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “En torno a la iconografía de la familia en el occidente medieval”, *La familia en la Edad Media. XI Semana de Estudios Medievales*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 441-442.

220 Es el caso de sus hermanos: Alonso, que se enterró junto a su mujer en la iglesia del monasterio de Guadalupe; y Fernando, señor de Siruela, fundador del convento de San Agustín en Cervera. Su hijo Sancho, señor de Arnedo, encargó la reforma de monasterio jerónimo de La Estrella, en la Rioja, para situar allí un nuevo panteón para su rama familiar. Luis, sin descendencia masculina y cuyo mayorazgo revirtió en el principal fue el único que mandó enterrarse en Medina de Pomar.

221 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 11, f. 20r [copia autorizada].

222 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, ff. 2r-2v. Transcrito y publicado en Porres, 2009, pp. 154 y ss.

Pedro (II) Fernández de Velasco diseñó un espacio que, por un lado, era un espacio liminal, de entrada hacia la capilla mayor y hacia el lugar de memoria de sus antepasados. Y él se situaba en este espacio de tránsito entre el presente y el pasado, entre los vivos, que ocupaban las naves de la iglesia, y los muertos de su linaje. En segundo lugar el Conde de Haro retomaba aquí su puesta en escena de la humildad caballeresca que había convertido en una de sus características principales. Así, frente al panteón con los bultos funerarios en alabastro de sus antepasados, él escogió para sí mismo y para su mujer una tumba baja, situada en medio del paso para que fuera pisada. Por último, con esta disposición de las tumbas de sus antepasados y la suya, enmarcados por un arco con las armas familiares, los emblemas franciscanos y sus divisas personales se realizaba una superposición visual de la narrativa familiar, individual y sacra, que quedaban de esta forma entrelazadas permanentemente de manera enormemente sugestiva.

Las consecuencias de la capilla de la Purificación en Burgos: Rupturas y continuidades en el panteón familiar

Los proyectos de exhibición linajísticos, desarrollados por el Buen Conde de Haro con la esperanza de que fueran continuados por sus sucesores, quedaron definitivamente rotos en la siguiente generación. Su hijo, Pedro (III) Fernández de Velasco estableció en su testamento el deseo de ser enterrado junto a su mujer, Mencía de Mendoza. Esta había fundado una nueva capilla funeraria en Burgos, que analizaremos en el siguiente capítulo. Lo que nos interesa destacar ahora es el alto grado de conflictividad que esta capilla presentaba dentro de la tradición familiar.

Esta capilla, junto al nuevo palacio, contribuía a marcar la ciudad de Burgos como el nuevo centro del señorío, cerrando así una época caracterizada por el interés expansionista por los territorios más norteños del señorío. Por otra parte, esta capilla había sido concebida y desarrollada por Mencía de Mendoza, quien supervisó muy estrechamente las obras y quien pretendió marcar con esta construcción el punto de inflexión que suponía para la familia de los Velasco su unión con el linaje de los Mendoza²²³, algo sobre lo que volveremos más adelante. Por último, suponía la ruptura total con la tradición funeraria familiar y con las obligaciones establecidas por el Buen Conde en su mayorazgo.

Esta primera ruptura no fue contestada por el monasterio de Santa Clara²²⁴. Seguramente la ausencia de conflicto con la principal institución familiar se debió en gran parte a la buena relación

223 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei...*”, *op. cit.*, pp. 17-35; por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 49-50.

224 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 237, D. 17 [copia], con fecha de 1572: *Sucedió al dicho mayorazgo don Pedro Fernandez de Velasco que fue Condestable de Castilla [...] el qual fundó y dotó en la yglesia catedral de Burgos una capilla y no obstante que hizo el juramento arriba contenido por absolución y relaxación que obtuvo o porque la sepultura es libre mandó que lo enterrasen en la dicha su capilla en la Yglesia mayor de Burgos adonde está su cuerpo sin inposición ni algún otro ynpedimento del dicho monesterio de Santa Clara* (el subrayado es mío).



Fig. 45. Capilla de la Concepción (post. 1509). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

del condestable con la abadesa doña Leonor de Velasco, que era su hermana. Además, Mencía de Mendoza dejó en su testamento mandas muy generosas a favor del monasterio *donde está la señora abadesa mi sobrina e sobrinas*²²⁵. Estas mencionadas sobrinas serían Beatriz de Velasco²²⁶, hija de Luis de Velasco y Francisca, hija de Sancho de Velasco, señor de Arnedo, que contribuirían a mediar entre el matrimonio cabeza de linaje y la comunidad religiosa [cuadro1].

No obstante, esta decisión tuvo varias consecuencias, de las que nos gustaría resaltar dos. La primera es que a partir de este momento se pusieron por escrito los juramentos de los cabezas de linaje y quedaron cuidadosamente guardados en el archivo del monasterio²²⁷. La segunda es que, aunque los siguientes herederos volvieron a enterrarse en el monasterio, la continuidad visual del linaje deseada por el Buen Conde en su panteón quedó truncada. Así, Bernardino Fernández de Velasco se hizo enterrar junto a sus dos mujeres en una nueva y magnífica capilla individualizada, abierta a la cabecera de la iglesia del monasterio, sobre la que volveremos en el último capítulo [fig. 45]. Íñigo Fernández de Velasco construyó un nuevo coro en alto para las monjas donde se hizo enterrar, junto a su mujer [fig. 46]. Sólo la heredera de Bernardino, Juliana Ángela y uno de

225 Sobre los vínculos personales de Mencía de Mendoza con las autoridades religiosas de determinadas instituciones, *vid.* PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 41-48.

226 No está claro si la “abadesa” citada se refiere todavía a Leonor, hermana del Condestable (que deja de citarse en los documentos del monasterio a partir de 1497) o si se refiere ya a Beatriz de la que sabemos que era ya monja profesa en el monasterio desde 1474, aunque solo aparece citada como abadesa a partir de 1507. BECEIRO PITA, Isabel, “Los conventos de clarisas y sus patronas. Medina de Pomar, Palencia y Calabazanos”, *Semata: Ciencias sociais e humanidades*, 2014, nº 26, pp. 319-341.

227 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 30.

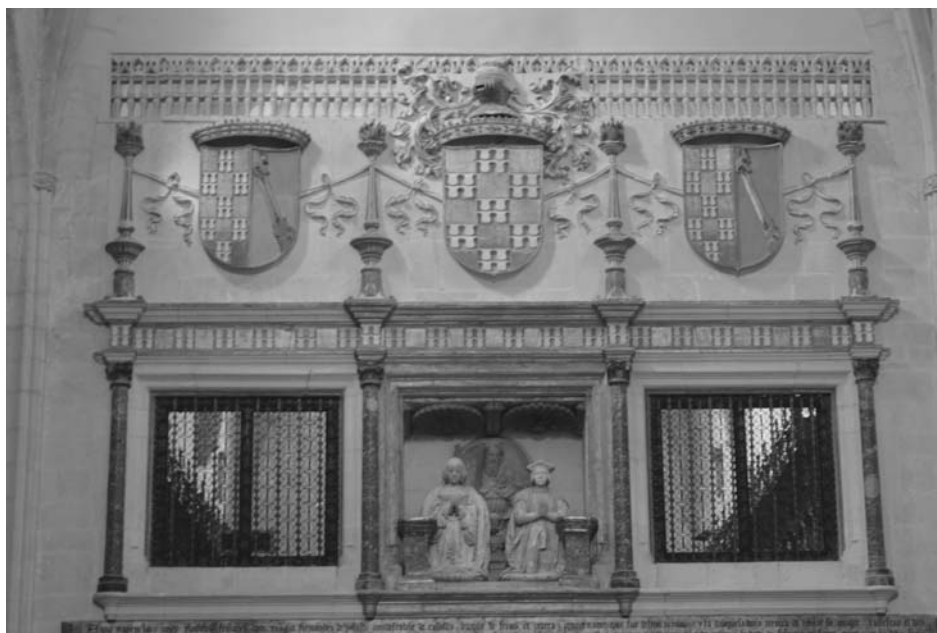


Fig. 46. Coro del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar con las figuras de Íñigo Fernández de Velasco y María Tovar.

los hijos del VI condestable²²⁸ volvieron a enterrarse frente al altar de la capilla mayor. A partir de la erección de la capilla del Condestable, los sucesores en el mayorazgo de los Velasco optaron por los enterramientos claramente individualizados y diferenciados, realizados con una calidad artística a la altura de su estado y condición.

De esta forma, a comienzos del siglo XVII, culminando esta tendencia, doña Juana de Córdoba y Cardona, duquesa de Frías y tutora de su sobrino Bernardino Fernández de Velasco, heredero del mayorazgo, encargó la reforma total de la capilla mayor de la iglesia, reubicando de nuevo los cuerpos de los antiguos Velasco, encargándose personalmente de la composición de los epitafios sobre las nuevas tumbas²²⁹. Siguiendo el modelo del Escorial, la duquesa encargó una nueva capilla y un panteón subterráneo para colocar a los sucesivos miembros de la familia. Efectivamente, estos se enterraron ahí hasta mediados del siglo XVIII. En 1750 y 1757 el duque Bernardino Fernández de Velasco y su mujer Ana maría Téllez Girón consiguieron una autorización papal para ellos y para todos sus descendientes para poderse enterrar en las iglesias de San José y San Francisco el Grande de Madrid, dispensándoles definitivamente de la obligación de enterrarse en Medina de Pomar²³⁰.

228 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 237, D. 28, f. 1v.

229 *Y los letreros se aran segun y de la manera qual ynbiare ordenados en lienço mi señora la duquesa* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 18 [copia simple]), *Obligación por Juan de Naveda, arquitecto de la Capilla Maior del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar de orden de la Duquesa de Frías*. condición octava. Sobre esta reforma *vid.* IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y BALLESTEROS CABALLERO, Floriano, “Capilla Mayor de la iglesia...”, *op. cit. passim.*; LOSADA VAREA, Celestina, *La arquitectura en el otoño... op. cit.*, pp. 185-191. Esta última localiza el pliego original de condiciones en el AHPB, Secc. Prot., Leg. 6193, ff. 161-177.

230 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1405, D. 36 y AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 268, D. 88 [originales].

4.- LAS GUARDIANAS DE LA MEMORIA

Por último, nos gustaría señalar el papel que el monasterio de Medina de Pomar, y dentro de él la comunidad religiosa, tuvo en la gestión de la memoria del linaje. Recientes estudios²³¹ han señalado el importante papel desempeñado por las mujeres como guardianas de la memoria de la familia y encargadas de la transmisión de las historias familiares. A esto se superpone su frecuente papel como mediadoras con lo sagrado en las familias aristocráticas, tanto en su labor de patrocinio de fundaciones religiosas como en su rol de transmisoras de las devociones familiares. Los monasterios creaban un espacio femenino de participación directa en estos dos ámbitos, memorial y de mediación religiosa.

En el caso de Medina de Pomar, hemos visto cómo en el espacio de la iglesia se fue configurando un panteón familiar, lugar de conmemoración del linaje y centro religioso familiar por excelencia. Este espacio estaba íntimamente conectado con el doble papel de las monjas que con sus rezos intercederían por el alma de los Velasco fallecidos y, al mismo tiempo los preservaban del olvido. Esta función se mantuvo hasta el siglo XIX, cuando se documentan consultas por parte del cabeza de linaje a la abadesa de Medina acerca de los Velasco enterrados en la iglesia²³². En este contexto, destaca el memorial ya citado, realizado por las monjas del convento en el siglo XVI recogiendo la memoria de todos los cabezas de linaje de los Velasco desde los fundadores del convento. En este memorial se especificaban los nombres, principales cargos desempeñados al servicio del rey, las principales obras acometidas en el monasterio, el nombre de la mujer y el lugar de enterramiento en el panteón familiar²³³. Este documento, del mismo momento en que se comienza a guardar testimonio escrito de los juramentos realizados por los cabezas de familia, indica cómo a principios de siglo la memoria del linaje, especialmente en el ámbito del monasterio de Medina, dejó de ser una memoria privada y transmitida oralmente, y tuvo que ser puesta por escrito. Significativamente, es también en este momento cuando un miembro de la familia pone por escrito por primera vez la historia del linaje²³⁴ y es también el momento en el que comienza el proceso de alejamiento de la familia de este centro religioso.

Además, el espacio íntimo y restringido de la clausura servía como salvaguarda y repositorio documental familiar, ya que las monjas custodiaban parte de su archivo. El actual archivo del

231 ALLIROT, Anne-Hélène, “Longchamp and Lourcine: The role of Female Abbeys in the construction of Capetian Memory (late thirteenth century to mid fourteenth century)”, BRENNER, Elma; COHEN, Meredith y FRANKLIN-BROWN, Mary, *Memory and Commemoration in Medieval Culture*, Farnham, Ashgate, 2013, pp. 243-260.

232 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 53 [original].

233 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 26 [copia].

234 Sobre este periodo y la memoria escrita *vid.* JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación...”, *op. cit.*; *idem*, “La importancia de ser antiguo. Los Velasco y su construcción genealógica”, DACOSTA, Arsenio, PRIETO LASA, J. Ramón y DÍAZ DE DURANA, José Ramón (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la Nobleza de la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 201-236.

monasterio, inventariado y catalogado por Ayerbe²³⁵, no da una idea fidedigna de lo que fue para la familia Velasco a lo largo de la Edad Media. Sólo algunas menciones indirectas, y en su mayor parte tardías, permiten vislumbrar la importancia de los papeles familiares custodiados por las monjas. Los inventarios más antiguos del monasterio, aunque ya del siglo XVII²³⁶, recogen la existencia de testamentos, codicilos y mayorazgos, cuidadosamente guardados a partir del siglo XVI en el armario aún hoy conservado del coro de las monjas [fig. 47]. Estos documentos se completaban con las actas de recepción de los cuerpos de los Velasco fallecidos, especialmente a partir del siglo XVII, cuando la familia se alejó definitivamente de los territorios más norteños y privilegió la residencia en los nuevos espacios de la corte (Valladolid y Madrid). Además, se conservaron también los mencionados juramentos de los cabeza de familia antes de heredar el



Fig. 47. Archivo en el coro del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

mayorazgo, prometiendo ser enterrados en el monasterio. Es decir, en el espacio de Medina de Pomar se guardaban copias de los documentos relacionados con la transmisión patrimonial y linajística, en definitiva, con la legitimidad de los herederos.

Se han conservado menciones tardías al depósito de documentos en el monasterio. Tras algún pleito sucesorio, el vencedor entraba en posesión de los documentos que garantizaban la legalidad de su posición. En el caso del

inventario de 1697 se pusieron a disposición de distintos contendientes los fondos documentales del monasterio. Algunos años antes, en 1611, Juan Fernández de Velasco se había apropiado de los papeles relativos al mayorazgo de la casa, en posesión de la hija del anterior condestable, y los había enviado al monasterio de Medina, donde permanecían custodiados por las monjas²³⁷.

Dentro de esta función de guardianas de la memoria, destaca especialmente la oposición rotunda de las monjas a que ningún otro Velasco se enterrase fuera de Medina de Pomar, tras la ruptura del primer condestable. Por supuesto la vertiente económica del enterramiento, con las mandas, pagos, capellanías, ajuar, etc., eran un aspecto fundamental en este interés de la comunidad por que los cabezas de familia mantuvieran su juramento. Sin embargo, restringirlo a un mero pleito económico supondría una visión excesivamente reduccionista de la cuestión. El juramento que los herederos debían pronunciar para acceder al mayorazgo no incluía solo la cláusula de enterramiento. También implicaba aceptar el apellido Velasco y utilizar exclusivamente su escudo,

235 AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental... op. cit.*

236 De 1697: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 30 [original]. Un inventario mucho más sintético, pero donde vemos los mismos documentos personales: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 237, D. 34 [original]. De 1642 es el inventario catalogado como AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 21 [original].

237 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 30, [copia autorizada].

derecho y sin partir. El juramento, por tanto, suponía que el heredero aceptaba todos los rasgos identitarios familiares y las monjas, ante las que lo pronunciaba, quedaban así convertidas en garantes y salvaguarda de la identidad familiar.

La actitud del primer condestable supuso la primera anomalía y la primera ruptura con la tradición familiar. En esta ocasión, fue permitida seguramente por la afinidad de Pedro y Mencía con la abadesa y monjas del monasterio. Sin embargo, en las generaciones posteriores, las monjas lucharon porque los Velasco volvieran a enterrarse en Medina de Pomar. Esta lucha se realizó bien utilizando las redes de solidaridad familiar, bien directamente entablado pleitos con los testamentarios de los incumplidores. Ejemplo del primer caso sería Íñigo Fernández de Velasco, III condestable e hijo de Pedro y Mencía, que en 1517 obtuvo relajación en su juramento para poder enterrarse donde quisiese²³⁸. En una primera versión de su testamento escogió la capilla burgalesa de sus progenitores. Sin embargo, pocos años después cambió de parecer y mandó reconstruir el coro de la iglesia del monasterio para disponer allí de un espacio apropiado, donde mandó ser sepultado. Sin duda en este cambio influyó el nombramiento de su hija María como abadesa del monasterio, quien logró atraer de nuevo el interés de su padre hacia este espacio. Diferente fue el caso de su hijo y heredero, el IV condestable de Castilla. Este decidió ser enterrado en la capilla burgalesa donde reposaban sus abuelos y el monasterio entabló un larguísimo pleito²³⁹ contra capellanes y testamentarios para que su cuerpo fuera exhumado y sus restos trasladados al panteón que le correspondía por su estado. El pleito se zanjó en 1580 cuando el VI condestable reinstauró definitivamente el panteón de Medina de Pomar como el lugar de enterramiento familiar²⁴⁰.

De esta forma, las monjas continuaron ejerciendo de guardianas de la memoria del linaje hasta mediados del siglo XVIII, cuando definitivamente se realizó el cambio al panteón familiar de Madrid. Fue este el último y más perdurable vínculo que unió a los Velasco con el que había sido el primer centro de su señorío y del que se fueron alejando paulatinamente desde finales del siglo XV.

238 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 21[original].

239 En 1572 se da finalmente sentencia a favor de las monjas (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 237, D. 17 [copia]), pero la documentación revela que en 1577 los testamentarios, apelando al Papa y al rey, seguían luchando por su causa (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 237, D. 21-24 y CP. 32, D. 2).

240 BARRÓN GARCÍA, Aurelio y PEÑA VELASCO, Concepción, “La colección artística del oratorio de María Girón, Duquesa de Frías, en 1608”, *Congreso Internacional Imagen y Apariencia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009 [online: <http://hdl.handle.net/10201/27757>. Consultado el 29 de enero de 2015].

LOS HOSPITALES

Asociados al monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, y específicamente situados en su corral, se fundaron dos hospitales: el de la Misericordia (o la Cuarta), hacia 1374 y el de la Vera Cruz, (c. 1438) [fig. 6]. Ambas instituciones caritativas y, como veremos, complementarias entre sí les permitían gestionar el ejercicio de la caridad en el nuevo centro físico y simbólico del señorío.

Durante la Edad Media, la *caritas* cristiana había dejado poco a poco de identificarse genéricamente con el “amor a Dios” para concretarse en la ayuda a los pobres y la donación de limosnas²⁴¹. Este carácter salvífico y espiritual de la caridad se ponía en marcha en los hospitales para pobres, enfermos o peregrinos. Pero, además, estas instituciones permitían ejercer un cierto control sobre la pobreza y los pobres²⁴² que, a finales de la Edad Media, ocupaban un lugar ambiguo entre los bienaventurados por naturaleza y una nueva clase social amenazadora para el orden social²⁴³. Por último, razones religiosas, sociales y benéficas se unían a otras motivaciones relacionadas con la fama y la autorrepresentación de las élites²⁴⁴ que buscaban proyectar una imagen favorable de sí mismos, contribuir al orden social y garantizar su salvación final. En este marco general, complejo y lleno de intereses superpuestos habría que situar las fundaciones caritativas de los Velasco.

1.- EL HOSPITAL DE LA MISERICORDIA (“LA CUARTA”)

En 1374 Pedro (I) Fernández de Velasco y su mujer, María Sarmiento, fundaron el hospital de la Misericordia²⁴⁵, llamado popularmente de la Cuarta, adosado al monasterio de Medina de

241 Durante los años 60 y 70 se estableció una clara relación entre los cambios en la economía europea, el nacimiento de las órdenes mendicantes y el paso a una concepción más concreta e inmediata de la caridad. *Vid.* ROSENWEIN, Barbara y LITTLE, Lester, “Social meaning in the monastic and mendicant spiritualities”, *Past and Present*, 1974, nº 63, pp. 4-32 y los clásicos trabajos de Le Goff, Duby y Mollat citados en él. Más recientemente, Buhner ha propuesto, revisando las clásicas afirmaciones de Mollat, que este cambio se produjo a partir del siglo XII: BUHRER, Eliza, “From *Caritas* to Charity: How loving God became Giving Alms”, KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne, *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012, pp. 113-128. 242 Sobre la pobreza y su desarrollo durante la Edad Media *vid.* MOLLAT, Michel (dir.), *Études sur histoire de la pauvreté (Moyen Âge-XVIe siècle)*, París, 1974; GEREMECK, Broslaw, *La potence où la pitié: L'Europe et les pauvres du Moyen Âge à nos jours*, París, Gallimard, 1987 y, de forma más reciente, KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne, *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012. Para el caso español habría que destacar LÓPEZ ALONSO, Carmen, *La pobreza en la España Medieval. Estudio histórico y social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986. Sobre la fundación de hospitales y el control de la pobreza en señoríos nobiliarios españoles *vid.* p. 915-947.

243 VAUCHEZ, André, “Le peuple du Moyen Âge: du “populus christianus” aux classes dangereux”, RIIS, Thomas, *Aspects of poverty in Early Modern Europe*, Odense, Odense University Press, 1990, pp. 9-18; RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Mecenazgo religioso y estrategias familiares en la Segovia del siglo XV: Diego Arias de Ávila y el Hospital de San Antonio”, *Anuario de Estudios Medievales*, 2002, vol. 32, nº 2, pp. 917-918.

244 Sobre dos ejemplos en Castilla *vid.* RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Mecenazgo religioso...”, *op. cit. passim.*; ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso de los Mendoza; siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 2008, nº 31, pp. 275-308.

245 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos de la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, El

Pomar. Se ha conservado en el monasterio la primera escritura fundacional²⁴⁶ en la que Pedro y María indicaban que hicieron este hospital *para el servicio de Dios y para obra de piedad*²⁴⁷. Estaba pensado para acoger veinte pobres, catorce hombres y seis mujeres, entre los que se incluirían el casero o la casera que viviría en la institución de forma permanente y que se encargaría de la organización de los aspectos más cotidianos.

En su testamento, fechado en 1383, Pedro estableció una ampliación sustancial del hospital, aumentando su capacidad hasta los cuarenta pobres. Para esta ampliación aumentaba significativamente la dote, proveía un nuevo acemilero con su acémila y encargaba la construcción de una segunda cámara para albergar las nuevas camas:

*Otrosí mando que fagan en el dicho mi ospital una cámara a par del ençima del fasta el del palacio que está fecho, contra el palacio de Santa Clara que está fecho cerca de la mi capiella e que esta cámara que sea doblada con su sobrado de la guisa que esta fecha la otra cámara que es en el dicho ospital contra san Millán e que esta cámara sea fecha de cal e de canto enderredor fasta encima del tejado e la pared sea de tres palmos en ancho e la cámara sea mui ancha como manda el otro palacio fecho e la cámara aya en luengo treinta pies*²⁴⁸.

Desgraciadamente nada ha quedado del hospital. Gracias a este texto, sabemos que se encontraba situado entre la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar y la ermita de San Millán [fig. 6], es decir, en el mismo espacio en el que más adelante se situó el hospital de la Vera Cruz, aunque la nueva fundación no implicó la desaparición de la antigua y ambos desarrollaron sus actividades asistenciales en paralelo. Además de esta nueva cámara para el hospital, específicamente diseñada *de cal e canto*, Pedro Fernández de Velasco destinó otros fondos para los reparos del edificio y para construir los portales, que debían ahora abarcar la nueva ampliación del palacio, y una nueva cerca para el conjunto²⁴⁹. A parte de la perdurabilidad de los materiales empleados y su localización, relativamente imprecisa, poco se puede decir sobre la concreción física de este hospital, del que no tenemos datos de posible planta, espacios ni medidas.

Sin embargo, de estas fuentes sí se desprende alguna precisión más sobre su funcionamiento institucional y su relación con el monasterio. En primer lugar habría que destacar que desde el primer momento esta fundación se vinculó al monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, que quedaba configurado así como un centro memorial, caritativo y de gestión de la salvación del

Monte Carmelo, 1917, p. 223. Sobre la normativa y organización *vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “La asistencia hospitalaria en los Estados de los Velasco”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 1986, nº 13, pp. 64-68.

246 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D.36 [original], muy deteriorado. Cuando el hospital fue refundado por su nieto, Pedro (II) Fernández de Velasco se copió la escritura primitiva, que es el documento que hemos consultado, a través de una copia autorizada tardía (AHN, C. 238, D. 38 [copia autorizada]). Un trasunto transcrito y publicado por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, pp. 437-439.

247 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 437.

248 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 5v [traslado autorizado de 1530].

249 *Otrosí mando quel portal questá fecho e el otro que se a de fazer que venga todo en así como manda todo el palacio de cabo a cabo con la cámara [...]*Je que fagan delanate del portal así como él manda una pared de cal e canto alta fasta los pechos del ome o mas baxa e ençima de aquella pared vengan los pies del portal en guisa por que los que y estudieron en el portal se hechen de pecho cuanto quisieren sobre aquella pared. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 5v [traslado autorizado de 1530].

linaje. Efectivamente, el nuevo hospital no solo estaba situado en el corral del monasterio, sino que en la escritura fundacional se nombraba a la abadesa, Elvira Álvarez de Padilla, como la provisoría única de la nueva fundación. Esto quería decir que tenía el control absoluto sobre la fundación y sus rentas y que era la única persona que podía autorizar la venta de solares de la dotación en caso de que fuera necesario²⁵⁰

Esta escritura indica además que este hospital estaba concebido como un asilo para pobres y no tanto como un hospital para enfermos, por lo que no se proveyeron partidas para médicos, cirujanos o barberos. Todas las rentas que se donaban eran para garantizar la manutención de los acogidos, su vestido y calzado y cambiar la paja de las camas anualmente. La asociación con el monasterio, y el hecho de que estuviera concebido para acoger a un nutrido grupo de pobres de forma más o menos permanente, indica que este hospital funcionaba, además, como una fundación memorial y salvífica. Los pobres del señorío podían ejercer, como las monjas del monasterio, de mediadores terrenales para la salvación del alma de los patronos²⁵¹. Esta finalidad se especificaba también en la propia escritura de 1374 en la que se detallaban las razones para esta fundación:

*por amor de Dios e por nuestras ánimas e remisión de nuestros pecados e porque los pobres sobredichos sean tenidos de rogar a Dios por la vida e salud de nos e de nuestros fijos e de nuestras fijas e después de nuestras vidas por las nuestras ánimas e de aquellos donde nos benimos*²⁵².

De esta forma, se establecían una serie de obligaciones para los pobres asistidos por los Velasco y se organizaba un ejercicio ritualizado de la caridad²⁵³. Estas obligaciones mutuas por parte de patronos y pobres, así como su reflejo ritual, creaban profundos lazos entre donantes y pobres y entre estos dos grupos y las instituciones en cuyo marco se desarrollaban sus relaciones, en este caso el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Los pobres del señorío se institucionalizaban y pasaban así a formar parte del patrimonio salvífico familiar, agrupado en torno al monasterio emblemático de Medina de Pomar.

Este hospital venía a completar el complejo constructivo de Pedro (I) Fernández de Velasco en el nuevo corazón del señorío, compuesto por un nuevo alcázar de representación y una nueva capilla funeraria. Efectivamente, en la primera escritura fundacional se indicaba que, en esa fecha de 1374, el hospital ya estaba terminado de construir, puesto que se habla del *hospital que nos fizimos y tenemos fecho*²⁵⁴. Esto nos indica la celeridad con la que se llevaron a cabo las obras,

250 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 38, [traslado autorizado].

251 Sobre la bienaventuranza de los pobres y los ejercicios de caridad a cambio de su intercesión *vid.* BACCI, Michele, *Investimenti per l'aldilà*, pp. 80 y ss.

252 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 38, s.n. [traslado autorizado].

253 Sobre la ritualización de la caridad y sus escasos reflejos documentales *vid.* SNEIDER, Matthe Thomas, "The Bonds of Charity: Charitable and Liturgical Obligations in Bolognese Testaments", KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne (eds.), *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012, pp. 129-142.

254 AHN, Nobleza, FRÍAS C. 595, D. 7, f. 5v [traslado autorizado de 1530].

que debieron comenzar inmediatamente después de la concesión de la villa de Medina de Pomar por parte del rey, en 1369. Como veremos, son las mismas fechas de construcción del nuevo alcázar y más o menos las fechas en las que hemos situado la reforma del monasterio y de creación de la nueva capilla funeraria. Así pues, este programa edilicio formaba un todo, dentro de un mismo impulso constructivo centrado en Medina de Pomar y muestra hasta qué punto los Velasco hicieron uso de la arquitectura como instrumento de poder desde fechas relativamente tempranas de su ascenso y consolidación²⁵⁵.

En ese sentido, nos gustaría destacar dos aspectos de este hospital: la temprana fecha de fundación y su capacidad de acogida. Yarza ya señaló la temprana fecha de fundación para una institución de estas características²⁵⁶, asociada a un linaje de la nobleza que mantuvo su patrocinio a lo largo de los siglos. La mayoría de los hospitales castellanos vinculados con la nobleza, y especialmente dentro de un programa constructivo más complejo, pertenecen al siglo XV, como el del marqués de Santillana en Buitrago de Lozoya, el de Beatriz Galindo, en Madrid, el de Lorenzo Suárez de Figueroa en Zafra o el de Diego Arias Dávila en Segovia²⁵⁷. Un linaje como el de los Manrique, cuya evolución corrió paralela a la de los Velasco en tantos sentidos, favoreció hospitales ya en funcionamiento en sus territorios, pero no fue hasta el último tercio del siglo XV cuando el primer duque de Nájera fundó el hospital de San Lázaro en la misma villa najerense²⁵⁸. Los Velasco, sin embargo, decidieron emprender desde el primer momento este tipo de obras piadosas, asociadas además a un complejo programa edilicio en un lugar muy determinado.

No solo es una fundación relativamente temprana, sino que es, desde el inicio, una institución de un tamaño respetable. Ya hemos indicado cómo estaba en un inicio prevista para acoger a veinte pobres y que en 1380 esta cifra se amplió a la cuarentena. Para realizar esta ampliación, Pedro (I) Fernández de Velasco dispuso la construcción de un nuevo cuarto y la instalación de doce nuevas camas, en las que se colocarían los pobres y dolientes por parejas y separados por sexos. Esto nos indica que la cifra de camas a la muerte del fundador sería de unas veinticuatro. Es cierto que esta capacidad asistencial no se puede comparar con la de las grandes fundaciones hospitalarias del momento, entre las que destacaba el hospital del Rey en Burgos con hasta ochenta camas a finales del siglo XV. Sin embargo, se situaba en la media de los hospitales europeos, de 25 camas a finales de la Edad Media, y especialmente sobresalía en el panorama castellano donde la mayor parte de

255 Ya Yarza los señaló como una familia especialmente adelanta en el uso de las formas artísticas para exhibir su nuevo status, algo que no será frecuente entre la nobleza castellana hasta bien entrado el siglo XV, con honrosas excepciones: YARZA LUACES, Joaquín, "Imagen del noble en el siglo XV...", pp. 131-149.

256 YARZA LUACES, Joaquín, *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, El Viso, 2003, pp. 197 y ss.

257 Sobre estas fundaciones en el contexto general de la nobleza vid. YARZA LUACES, Joaquín, *La nobleza ante el rey... op. cit.*, pp. 197-213.

258 MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja de Madrid, 1996, p. 378.

los hospitales disponía entre dos y doce camas²⁵⁹. Las veinticuatro camas de Medina de Pomar son significativas si pensamos que el hospital Mater Dei de Tordesillas, fundado por la infanta doña Beatriz de Portugal en fechas muy próximas (c. 1370), constaba de doce camas²⁶⁰. El hospital de santa María la Real, en la vecina Burgos y fundado en 1341, contaba con dieciocho camas; el de la Magdalena de Cuéllar, doce²⁶¹.

La dotación que los fundadores establecieron para un hospital de semejante envergadura fue insuficiente al cabo de medio siglo. En 1433 los pobres del hospital elevaron varias quejas al nieto del fundador, el Buen Conde de Haro, sobre su situación. La devaluación de la moneda y varios años de malas cosechas habían hecho que los solares no rentasen lo suficiente y las condiciones de vida de los pobres fueran precarias²⁶². Pedro (II) Fernández de Velasco refundó el hospital, incrementando enormemente la dotación inicial: de 2501 maravedís y nueve dineros se subió a 9503 maravedís y ocho dineros, además de recalcular las raciones de trigo, pescado, carne y vino diarias para cada pobre²⁶³. De esta forma quedaba consolidada la primera fundación caritativa familiar que, sin embargo, no fue la última.

2.- EL HOSPITAL DE LA VERA CRUZ

La fundación y sus implicaciones salvíficas

Al mismo tiempo que procedía al saneamiento de la situación del hospital de la Misericordia, el Buen Conde de Haro debió planificar su propia fundación caritativa, puesto que solo un año después, en 1434 obtuvo una licencia del obispo de Burgos para *edificar una casa para hospital de pobres*²⁶⁴. En 1437 firmó la carta de renuncia a 40.000 maravedís en las alcabalas de la merindad de Castilla Vieja, que constituyó en un primer momento la dotación del hospital²⁶⁵. En 1438 se fecha la escritura de fundación en la que se indica que las obras de construcción ya se habían iniciado²⁶⁶

259 MOLLAT, Michel, *Les pauvres au Moyen Âge. Étude sociale*, París, Hachette, 1979, pp. 180-182 establece la media europea. Para el caso castellano MARTÍNEZ GARCÍA, Luis, *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El hospital de Santa María la Real, 1431-1500*, Burgos, 1981, p. 27.

260 SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena, *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*, Tesis Inédita de la Universidad de Valladolid, 2002, p. 523.

261 MARTÍNEZ GARCÍA, Luis, *La asistencia a los pobres... op. cit.*, p. 27; SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena, *La asistencia a los enfermos... op. cit.*, p. 489.

262 FRANCO SILVA, Alfonso, "La asistencia hospitalaria...", *op. cit.*, p. 68.

263 FRANCO SILVA, Alfonso, "La asistencia hospitalaria...", *op. cit.*, p. 68.

264 Cit. PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, "Fundación, dotación y ordenanzas del "Hospital de la Vera Cruz" de Medina de Pomar (a. 1438)", *Boletín de la Institución Fernán González*, 1983, año 63, nº 203, p. 283.

265 PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar (a. 1438)*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1989, p. 21

266 PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, pp. 20-21; *idem* "El Hospital de la Vera Cruz", *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. "Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco"*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2005, pp. 337-339.

y ese mismo año está fechada la bula que concedía la indulgencia plenaria a los moradores del hospital *in articulo mortis* bajo ciertas condiciones. En 1455, tras varios años de funcionamiento del hospital, el Buen Conde de Haro estableció una nueva escritura de ordenanzas perfeccionando o matizando lo que ya había establecido en la escritura de fundación. Estas ordenanzas, conservadas en el archivo del monasterio, están realizadas de forma más lujosa, con una gran iluminación en la primera página [fig. 48] en la que se representa al conde y a los pobres en torno a la cruz²⁶⁷.

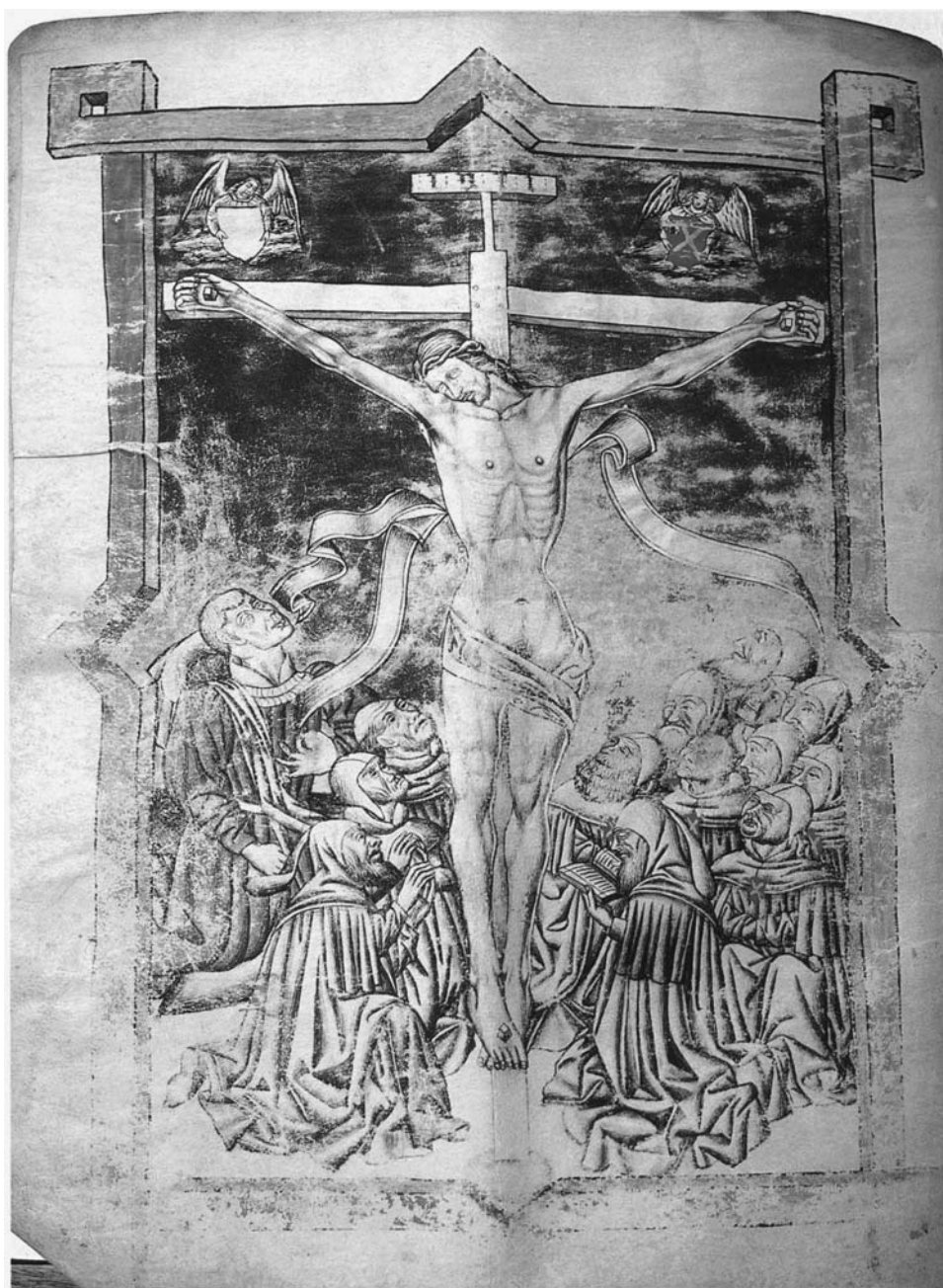


Fig. 48. Iluminación de las ordenanzas del Hospital de la Vera Cruz (1455). Detalle del Buen Conde de Haro con algunos de los pobres y la insignia de San Andrés.

²⁶⁷ Esta escritura fue publicada de forma extractada por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos...* op. cit., pp. 443-479. Analiza su contenido PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz...* op. cit., pp. 79-106.

Esta nueva fundación, como ya hemos indicado, no suponía la desaparición de la anterior de la Misericordia, cuya situación acababa de ser saneada y a la que venía a completar, pues los objetivos divergían en cierta medida. En las escrituras de fundación y ordenanzas del hospital de la Vera Cruz se acentuaba aún más la idea salvífica y de redención que ya habíamos visto en la fundación anterior y cuyo discurso se refinaba. En la escritura de fundación, el Buen Conde hacía hincapié en el concepto de la caridad cristiana, interpretado como ya era habitual a finales de la Edad Media, como realización de obras de misericordia²⁶⁸:

*Como cada uno de los fieles católicos sea obligado a cumplir las santas obras de misericordia, que Nuestro Redentor con toda caridad nos encomendó para que, obrándolas por ellas nos salvásemos, de las cuales muy estrecha quenta nos será demandada el día del juisio, por ende to don Pedro Fernández de Velasco [...] queriéndolas cunplir por serviçio suyo e a reberencia de la Santa Pasión que Él por nos pecadores quiso resçibir e tomar en la Santa Vera Cruz*²⁶⁹.

A continuación se aludía explícitamente al deseo de que esta obra contribuyese a la salvación de las almas del conde, su mujer, sus antepasados y sus sucesores. Ya Rucquoi señaló cómo a partir de la segunda mitad del siglo XV se pasó “de la resignación al miedo” ante la muerte y en los testamentos del momento comenzó a desarrollarse la idea, basada en la parábola de los talentos²⁷⁰, del juicio individual con diversos niveles de exigencia. Cada uno debería rendir cuentas en función de lo que hubiese recibido de Dios en su vida, lo que afectaban especialmente a los nobles y a los más favorecidos²⁷¹. En este caso, la vinculación de la escritura fundacional con esta idea general relacionada con la salvación resulta evidente.

También el número de pobres acogidos en el hospital se justificaba desde un punto de vista simbólico. Se preveían camas para acoger hasta veinte personas, trece de ellas *a reberençia e a onor del santo colegio de Nuestro Redentor e de sus dose apóstoles* y los otros siete *a reberençia de los siete dones del Spíritu Santo*²⁷². Los trece primeros serían pobres que residirían de forma permanente en la institución, entre los que habría que contar al provisor y a su mujer. Los otros siete serían enfermos acogidos solo durante el tiempo necesario para su curación. En la escritura de 1455, este número se aumentaba hasta veinticinco: trece pobres, en honor de los apóstoles, entre los que ya nos se contarían ni el provisor ni su mujer; siete enfermos y a a este número se añadían otros cinco residentes (el provisor, su mujer y tres enfermeras) *a reverenzia de las cinco plagas de Nuestro redentor para salvar el humano linage recevió en el árbol de la Vera-cruz*²⁷³. De esta forma, la escritura de fundación mostraba una mayor concreción en el apartado simbólico,

268 BUHRER, Eliza, “From Caritas to Charity...”, *op. cit.*, *passim*.

269 *Cit.* PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, pp. 28-29.

270 Mt, XXV, 14-23.

271 RUCQUOI, Adeline, “De la resignación al miedo: la Muerte en Castilla en el S. XV”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte en la Edad Media*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 58 y ss.

272 *Cit.* PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 30.

273 *Cit.* GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes de Medina... op. cit.*, p. 446.

explicitando la relación con las obras de caridad exigidas al buen cristiano y realizando una construcción simbólica sobre el número de pobres acogidos. Esto, por otra parte, no era extraño en este tipo de fundaciones.

Esta fundación asistencial no solo permitía al conde trabajar en favor de la salvación de su alma mediante el ejercicio de la caridad, sino que los pobres adquirían un papel activo y concreto en este proceso salvífico. Como en el hospital de la Cuarta, los pobres eran considerados benditos que podían intervenir de forma decisiva en la salvación del alma del difunto y, de esta forma, se pedían sus oraciones a cambio del ejercicio de la caridad:

*E, así mesmo, acabado de comer, bayan a dar graçias a Nuestro Señor al coro que les es deputado para desir sus oras, disiendo cada uno çinco veses el “pater-noster” con el Abe-María, el primero por la vida e salud del dicho señor rey e por las ánimas de sus anteçesores; el segundo por los fundadores de la casa; e el tercero por las ánimas que están e el pugadorio; e el otro por los que están en pecado mortal [...] e el postrimero por la pas e concordia e bien público del regno*²⁷⁴.

Pero en este nuevo hospital el papel mediador de los pobres se refinó. Los pobres ya no eran solo bienaventurados por el hecho de ser pobres, sino que en la escritura de fundación se establecía cómo debían organizar su día, siguiendo una regla casi monástica en la que se hacía hincapié en evitar la ociosidad. Debían decir cada día las horas canónicas, y pasar el resto de la jornada trabajando en la huerta, barriendo y limpiando la iglesia del monasterio o leyendo, actividad sobre la que volveremos. De esta forma, no solo su pobreza, sino que también su comportamiento ejemplar ayudaría a que sus plegarias fueran escuchadas. Además, el *coro que les es deputado para desir sus oras* estaba comunicado, como veremos, con la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar mediante una ventana que daba directamente a la cabecera de la iglesia [fig. 50]. En este lugar preciso, el Buen Conde había reorganizado el panteón funerario familiar, con lo que las plegarias de los pobres se situaban físicamente sobre las tumbas de los *fundadores de la casa*, contribuyendo a su salvación eterna.

Por otra parte, el Buen Conde de Haro y su mujer previeron una participación especialmente activa de la comunidad de pobres en sus ceremonias funerarias. Así el Buen Conde había previsto que, una vez fallecido, su cuerpo fuera trasladado en primer lugar a la iglesia del hospital, donde los pobres celebrarían su vigilia como si de uno más se tratara. Posteriormente debía ser trasladado a la iglesia del monasterio de Santa Clara *en las andas y ataúd en que se ponen los pobres que en el dicho ospital fallezcan y de allí sea levado por los pobres del ospital*²⁷⁵. También Beatriz de Manrique había previsto en su testamento ser trasladada por los pobres del hospital de la Vera

274 Cit. PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 42.

275 AHN, Nobleza, FRIAS C. 598, D. 13, f. 11 v. Transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, *El Buen Conde de Haro (Don Pedro Fernández de Velasco II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2009. Cito desde el documento directamente.

Cruz en el mismo ataúd que ellos utilizaban para sus entierros²⁷⁶. De esta forma los patronos se identificaban con la comunidad de pobres y mediante su cortejo funerario expresaban de forma especular lo que se deseaba que sucediese con su alma en el más allá: presentarse en el momento decisivo rodeada de intercesores gracias a sus buenas obras²⁷⁷.

El perfeccionamiento asistencial

Frente al hospital de la Cuarta, donde ya vimos que no existía una verdadera diferencia entre pobres y dolientes y donde no se preveían médicos o enfermeras para atender necesidades específicas, el hospital de la Vera Cruz prestó más atención a estos aspectos más prácticos. Como hemos visto, se distinguían perfectamente los once pobres, con una estancia indefinida en el hospital y los siete enfermos, que se alojarían únicamente el tiempo necesario para ser curados. Esta distinción se reflejaba también en el reparto de la dotación y partidas de dinero, ya que se calculaban diversas necesidades para los pobres y para los enfermos, especialmente en lo relativo a las dotaciones de comida²⁷⁸. Además se preveía la construcción de una enfermería con sudarios con que los enfermos pudieran cambiarse por las noches y almohadas *para que se asienten los dichos pobres enfermos*²⁷⁹, además de siete pares de *botines* para que los calzase sin necesitaban levantarse por la noche o para estar de día si su estado no les permitía moverse y llevar zapatos.

Otra novedad que incorporaba el hospital del Buen Conde frente al de sus abuelos era la contratación de diversos profesionales asociados a la vida sanitaria del hospital. En primer lugar un físico y un cirujano, que debían ser los mismos del concejo de la villa y a los que se pagaría una cantidad extra por sus servicios al hospital. Además, en las ordenanzas de 1455 se añadió la contratación de tres mujeres, denominadas enfermeras, que se encargarían de lavar, hacer las camas, preparar la comida y atender a los pobres y a los enfermos en sus necesidades²⁸⁰.

Los pobres continuos del hospital: familia electiva y su papel en el ideal caballeresco del Buen Conde de Haro.

Tanto los pobres como los enfermos del hospital debían recibir una vestimenta específica que los identificara como habitantes de la institución caritativa del Buen Conde de Haro. Además

276 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 38, f. 1v-2r [transcrito por Luis Zolle y publicado en PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's ...", *op. cit.*, pp. 974-988].

277 ROYER DE CARDINAL, Susana, *Morir en España (Castilla en la Baja Edad Media)*, Buenos Aires, Universidad Católica de Argentina, 1988, pp. 161-164.

278 Por ejemplo, los pobres reciben más vino que los enfermos. *Cit.* PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 31. Los pobres tenían derecho a un *sudario* para ponerse por la noche y cambiarse. Los enfermos tenían previstas una serie de almohadas extras en la enfermería. *Cit.* PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 35.

279 *Cit.* PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 35

280 PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 84.

este vestuario debía repartirse anualmente el día de los difuntos, de nuevo reforzando esta conexión entre la obra caritativa y la contrapartida salvífica. Sobre esta vestimenta se realizaba una lectura simbólica, e paralelo a la interpretación que se daba al número de pobres que se debían acoger.

El qual dicho sayal es mi voluntad que sea prieto a reberencia de la Santa Pasión que Nuestro Redentor la vera Crus tomó por nos pecadores salvar. Quiero por devoçión della que trayan siempre los honse pobres continuos que han de ser; demás de los siete enfermos e del casero e casera, en meytad de los pechos en las dichas gramayas la señal de la crus blanca puesta en una targeta de paño colorado en remenbransa de la Santa Sangre que en ella fue derramada por salvar el umanal linaje²⁸¹.

En la escritura de 1455, este punto referido a la vestimenta de los pobres se modificó. En primer lugar se decidió que solo los residentes permanentes, es decir los pobres, el provisor, su mujer y las enfermeras, tuviesen que utilizar estas *targetas de paño colorado* en medio de las sayas.

e mando que siempre trayan los dichos trece pobres continos e tres enfermeras los hombres en las pieles en meitad de los pechos e las enfermeras asi mesmo en los escapularios la señal de la crud en que fue puesto el bien aventurado señor apostol San Andrés blanca en una tarjeta de paño colorado en memoria de la Santa Sangre²⁸².

Además, en el texto también se especificaba un cambio en el símbolo que debía aparecer en estas insignias. En vez de la primitiva cruz, referencia a la Vera Cruz a la que estaba dedicada el hospital, a partir de 1455 los residentes de forma permanente en el hospital debían llevar la divisa del Buen Conde de la cruz aspada [fig. 48]. Esta divisa aparecía también mencionada en la escritura fundacional, pero su aparición quedaba restringida a los cabeceros de las camas en la escritura anterior²⁸³.

De esta forma, el conde señalaba con su divisa a los residentes continuos de su hospital, su “familia electiva”²⁸⁴ entre la que se retiró a vivir los últimos diez años de su vida y que, tal y como señaló en su testamento, quería que desempeñase un papel destacado en su funeral. Además, la selección de estos pobres revela una cierta particularidad que hace que esta fundación se aleje de lo meramente asistencial, como era el hospital de la Misericordia. Los primeros pobres fueron

281 Cit. PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 33

282 Ordenanzas del Hospital de la Vera Cruz, 14 de agosto de 1455. El original se conserva en el monasterio de Santa Clara (doc. en AYERBE IRIBAR, María Rosa, *Catálogo documental del archivo... op. cit.*). Transcrito y publicado (aunque con algunos errores) en GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 467.

283 *E por quanto yo fise poner en el dicho ospital veynte camas de ropa en que durmiesen los dichos pobres, que aya en cada una dellas una marfaga de estopaso[...].e una cortina de lienço teñido de prieto, en ella un aspa blanca del bienaventurado Apóstol Señor Sant Andrés.* Cit. PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, “Fundación, dotación y ordenanzas...”, *op. cit.*; *idem*, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, p. 35.

284 Siguiendo la terminología acuñada por MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos, una interpretación histórica. Discurso leído el día 17 de octubre de 1993*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1993, p. 111.

seleccionados por el propio conde y en la escritura fundacional estableció que, a medida que fueran quedando plazas libres, se fuera completando su número entre un grupo muy determinado de personas:

*que sea preste de misa o ome de solar conoçido que con armas e caballo aya servido a mi o a mi linaje, así a los antecesores como a los suçesores aviendo visguido con ellos o conmigo; o en caso que no sean de solar conoçido ni aya servido, que sea ome que aya seydo de honra e fasienda*²⁸⁵.

En la segunda escritura se modificó ligeramente la recepción de los pobres, prohibiendo la acogida a los hombres de religión excepto a un clérigo como máximo y estableciendo una prelación también territorial que analizaremos en el capítulo correspondiente. Sin embargo se mantenía la idea de que se escogieran los pobres entre *aquellos que conmigo hobieren vivido e con los de mi linaje así con mis antecesores como sucesores, mayormente los que se hobieren visto en onrra e hacienda e despues venieren en necesidat e pobreza*²⁸⁶. Así pues, el hospital estaba concebido como lugar de retiro para hidalgos o servidores de la casa, viejos y empobrecidos. Estos hidalgos, reunidos en una institución de cariz religioso y asistencial, guiados por una regla *quasi-monástica* quedarían asociados al centro religioso y memorial de la familia. Pero su papel no quedaba limitado al de receptores de la caridad familiar e intercesores por el alma de los fallecidos.

El hospital de la Vera Cruz y sus habitantes permanentes, los hidalgos y servidores de honra empobrecidos, contaba con una impresionante biblioteca, donada por el Buen Conde de Haro de sus propios libros²⁸⁷. La presencia de estos hidalgos y de esta importante biblioteca, y sobre todo su contenido principalmente caballeresco y devocional, han permitido interpretar este hospital como un lugar de formación para los nobles jóvenes del linaje o de familias clientelares²⁸⁸. Los alojados en este hospital no eran pobres de cualquier condición. Eran hidalgos que habían servido al conde, preferentemente en el ámbito de lo militar y ya vimos cómo una de las actividades recomendadas para estos pobres durante el día era la lectura, lo cual implicaba una determinada formación cultural. Más aún si tenemos en cuenta la diversidad y complejidad de estos libros, con obras en francés y en latín, idioma que el conde dominaba.

El propio conde había previsto que estos libros fueran accesibles para todas las personas, religiosas o no, que, además de los pobres, quisieran acudir al hospital *queriendo recevir buen*

285 Cit. PORRES, FERNÁNDEZ, César Alonso, *El hospital de la Vera Cruz... op. cit.*, pp. 33-34.

286 Cit. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 451.

287 Esta biblioteca fue uno de los ejemplos más importantes de la Castilla medieval, pero hasta ahora no ha sido prácticamente estudiada. Sobre ella Marta Vírseda está desarrollando en la actualidad una tesis doctoral que esperamos vendrá a colmar ese vacío y que seguramente matizará sustancialmente la interpretación que en este capítulo llevamos a cabo del hospital de la Vera Cruz.

288 RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, p. 50. Ya Lawrance observó que la biblioteca del hospital no contenía ningún libro de medicina, como hubiera sido esperable, y que por tanto no estaba pensada para la función médica de la fundación sino para el *adoctrinamiento de los doce hidalgos a cuyo número se incorporó el propio conde en 1459*, LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz sobre la biblioteca...”, *op. cit.*, p. 1075.

*exemplo e doctrina de las escrituras santas ordenadas con buen deseo de quello que hobieren celo del servicio de Nuestro Señor e buen reximiento de sus pueblos fallen e hayan e que lo recevir*²⁸⁹. Es decir, la biblioteca del hospital no solo tenía un destino religioso y devocional, sino que sus fondos permitirían a las personas que la visitasen instruirse sobre el buen gobierno y el regimiento de los pueblos y por ello, entre sus fondos se encontraban crónicas de reyes, espejos de príncipes, libros de estrategia militar y legislación caballerescas... además de libros de filosofía (Séneca, especialmente), historias de santos y libros de devoción²⁹⁰.

La función de los caballeros ancianos como mentores y guías de los jóvenes está suficientemente atestiguada en la Castilla bajomedieval. Así, las crónicas indican que era una estrategia desarrollada por la corte real y en la que había participado el propio primogénito del Buen Conde de Haro: *Entre los Grandes que con el Rey quedaron en Baena, vivía de continuo contacto con los ancianos una escogida juventud*²⁹¹. Pedro (II) Fernández de Velasco seguramente pretendió desarrollar una institución similar, encabezada por él mismo a partir de su retirada de la vida pública en 1460. De esta forma, el hospital serviría de lugar de formación de jóvenes y de consejo. Un lugar de deliberación, en el sentido retórico y caballaresco del término: *un caballero deliberante, es decir, añadiendo teoría a la práctica, o añadiendo saber al problema político candente, se convierte así, en el centro de admiración de un grupo de nobles y prelados, potencialmente en el centro de una corte*²⁹². Este sería el ideal del Buen Conde de Haro, centro de su propia corte de caballeros ancianos, reunidos bajo una regla devocional y contribuyendo con su prudencia y cortesía²⁹³ al buen desarrollo de las futuras generaciones que garantizarían el mantenimiento de la honra de su linaje.

Además, este hospital estaba relacionado con la fundación de la orden de caballería de la Vera Cruz, establecida por el Buen Conde de Haro. Es difícil profundizar en esta relación, puesto que no tenemos apenas datos documentales. Sabemos que esta orden, la primera orden de caballería en Castilla fundada por alguien fuera de la familia real, fue fundada entre 1445 y 1454²⁹⁴. En las guardas de una traducción de Séneca de Alonso de Cartagena, que pertenecía al

289 Cit. GARCÍA SÁINZ DE BARNADA, Julián, *Apuntes... op. cit.*, p. 461.

290 Sobre los inventarios de esta biblioteca vid. PAZ Y MELIÁ, Antonio, “Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 1897, nº 1, pp. 18-24, 60-66, 255-262 y 452-462; 1900, nº 4, pp. 535-541 y 662-667; 1902, nº 6, pp. 198-206 y 372-382; nº 7 pp. 51-55; 1908, nº 19, pp. 124-136; 1909, nº 20, pp. 277-289; SAN PELAYO, Julián de, “La biblioteca del Buen Conde de Haro. Carta abierta al Sr. D. Antonio Paz y Meliá”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1903, vol. VII, nº 3, pp. 182-193 y nº 8, pp. 124-129; LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz...”, *op. cit.*, pp. 1073-1111; ARSUAGA LABORDE, Diego, “Los libros donados por el primer conde de Haro al Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar: un testimonio de la bibliofilia de un magnate en la Castilla de mediados del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III*, 2012, vol. 25, pp. 85-118.

291 PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV* (ed. A. Paz y Meliá), Madrid, tipografía de la revista “Archivos”, 1904, t. I, pp. 189.

292 RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, p. 48.

293 Ambos términos utilizados en el sentido de los tratadistas caballerescos. *Ibid.*

294 La fecha *ante quem* sería 1454, puesto que se menciona a Juan II y se da la orden a Asturias, faraute del entonces príncipe de Asturias Enrique. La fecha *post quem* la da la mención a Íñigo López de Mendoza como marqués de

hospital de la Vera Cruz, se han conservado las ordenanzas y la primera lista de caballeros y damas pertenecientes a la orden²⁹⁵. En ella destacan, en primer lugar, diversos miembros de la familia del conde: sus hermanos, Hernando y Alonso de Velasco; su hijo primogénito, Pedro (el futuro condestable); su mujer, Beatriz de Manrique; su cuñada, Juana Manrique y Mencía Manrique, la mujer del adelantado de Castilla; sus hijas María, Juana y Leonor, prometida con el Príncipe de Viana y después abadesa del monasterio; y su sobrino, Martín Fernández Portocarrero [cuadro 5]. Además figuraban Juan de Padilla, llamado *mi primo*; Diego Fernández de Córdoba, el alcaide de los donceles; Álvaro de Zúñiga²⁹⁶, guarda mayor del rey; Gutierre de Robles, señor de Fresenda; Juan Ramírez de Sagarra, Sancho de Torres y mosén Diego Valera, además de diversos personajes extranjeros y farautes castellanos²⁹⁷.

Este Diego Valera resulta especialmente interesante²⁹⁸ por su actividad como embajador en diversas cortes europeas y por su enorme cultura caballeresca, adquiría a su paso por las cortes de Praga y Borgoña. Ostentaba diversas órdenes de caballería, entre ellas la Escama, y fue uno de los tratadistas sobre nobleza más destacados del panorama cultural castellano de la segunda mitad del siglo XV. Entre otras muchas obras, escribió un *ceremonial de príncipes* a petición del marqués de Villena²⁹⁹, del cual conde tenía una copia junto con otras obras suyas³⁰⁰. Pero su influencia en el hospital y en la orden no se limita a la existencia de sus obras en ella, sino que muchos de los libros que aparecen en el inventario del hospital tienen que ver mucho con la formación, intereses e intertextualidades de su obra³⁰¹.

La definición arquitectónica

Todas estas funciones asistenciales, salvíficas, intercesoras, cortesanas, caballerescas y formativas se desarrollaban en un espacio muy concreto adosado al monasterio de Medina de Pomar. Desgraciadamente ha llegado hasta nuestros días enormemente deteriorado [figs.50]. En

Santillana. Vid. SAN PELAYO, Julián de, “Biblioteca fundada por el Conde...”, *op. cit.*, nº 3, pp. 182-193 y nº 8, pp. 124-129; RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, pp. 50-51.

295 Transcritas y publicadas por PAZ Y MELIÁ, Antonio, “Biblioteca fundada por el Conde...”, *op. cit.*, nº 1, pp. 457-458.

296 Citado así por Paz, aunque diversos autores han señalado que probablemente se trate de Álvaro de Zúñiga, su cuñado. Vid. JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “*Porque tengo obligación*: Genealogía, escritura e identidad nobiliarias. Los Velasco”, CASTILLO LLUCH, Mónica y LÓPEZ IZQUIERDO Marta (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010, p. 325.

297 Entre los primeros está Francisco Travesario, *fijo del Duque de Travecese d’Albanya*, Juan de Oliva del señorío de Alemania, además del maestresala del conde de Armagnac.

298 Sobre su biografía y su obra como tratadista destacado en el panorama castellano vid. RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, pp. 195-274.

299 RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, p. 47.

300 Un volumen de cartas a los reyes identificado con el manuscrito BNE, Ms. 9263 (LAWRANCE, Jeremy, “Nueva luz sobre la biblioteca...”, *op. cit.*, p.1105, asiento 150)

301 RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería... op. cit.*, p. 238.

teoría fue restaurado entre los años 1981 y 1984 por Vicens Hualde³⁰², pero no parece que estos trabajos se desarrollaran según lo proyectado ya que apenas diez años después el edificio estaba

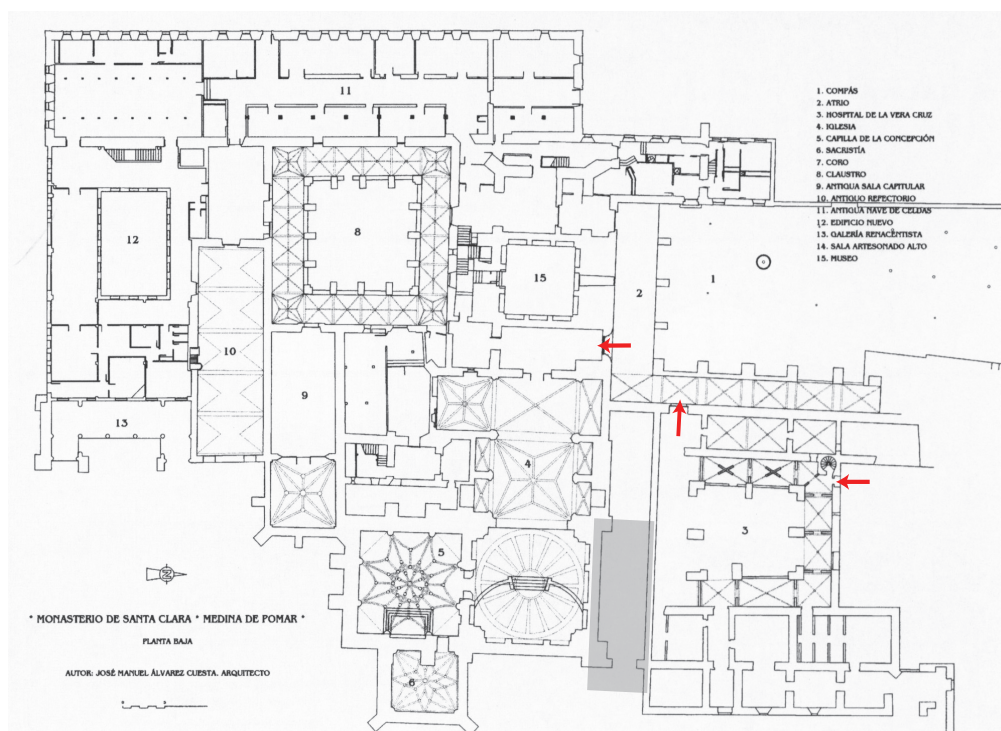


Fig. 49. Planta alta del hospital de la Vera Cruz y del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Localización de la iglesia (en planta alta) y de las comunicaciones con el monasterio.

prácticamente arruinado. En 1993 sufrió una intervención de urgencia que detuvo, o al menos ralentizó, su deterioro. Hoy en día sus muros están apuntalados, la mayoría de sus vanos cegados y gran parte de sus espacios cerrados [figs. 50,52]. Además existen escasos estudios sobre él, la mayor parte motivados por la creación de un plan director en 1994, que nunca se llevó a cabo³⁰³. Por la escritura fundacional³⁰⁴ sabemos que su arquitecto fue el cantero Diego García, vecino de Astudillo, del que ya indicamos que seguramente sería también el encargado de llevar a cabo la reforma general de la iglesia del monasterio que se desarrolló en la misma época.

El hospital estaba situado en el corral del monasterio y físicamente adosado a él. Tenía un acceso independiente desde el exterior por una puerta decorada con los escudos de los Velasco, de Beatriz de Manrique y la cruz de San Andrés [fig. 52] y que fue expoliada hace pocos años. También era posible acceder al hospital desde el compás del monasterio, a través de una galería cubierta que comunicaba el hospital con la puerta de la iglesia. Este acceso sería el utilizado por los pobres para acudir a las misas [figs. 49,53].

302 AGA (03)005.002 51/11297.

303 Las conclusiones de este plan director y parte de los planos que se levantaron para ello se publicaron en ÁLVAREZ CUESTA, José Manuel y MATA UBIERNA, Lucio, "Arquitectura. Fábrica original,...", *op. cit.*, pp. 73-74.

304 Publicada en PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, "El Hospital de la Vera Cruz...", *op. cit.*, p. 30.



Fig. 50. Claustro del hospital de la Vera Cruz, estado actual.

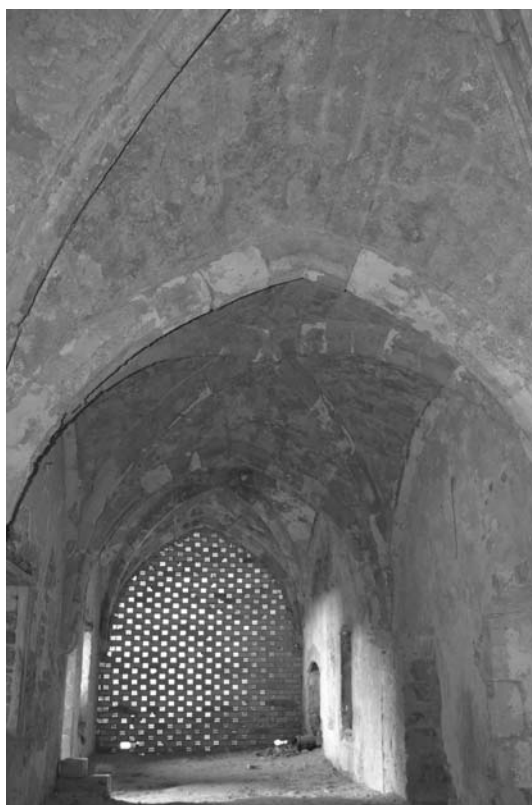


Fig. 51. Interior del hospital de la Vera Cruz, estado actual.

El edificio estaba estructurado en torno a un patio cuadrado [fig. 50] con dos pisos que se abrían mediante arcos, escarzanos en el piso bajo y apuntados en los superiores, con una balaustrada. También existía un tercer piso, que seguramente correspondía a un añadido posterior³⁰⁵ y ha desaparecido prácticamente por completo en la actualidad [fig. 54]. Las galerías que dan al patio se cubrían con bóvedas de crucería simple, con las claves decoradas con los escudos de los fundadores [fig. 51]. La circulación entre los pisos se realizaba mediante una escalera de caracol situada en el ángulo noroeste. En época posterior se añadió una gran escalera de tres tiros con balaustrada que ha desaparecido en la actualidad³⁰⁶.

Dado el estado de ruina actual resulta muy difícil realizar cualquier tipo de hipótesis acerca de la primitiva configuración del hospital. Sabemos que tenía habitaciones para los pobres y para los enfermos y una vivienda para el provisor que los arquitectos restauradores identificaron con el espacio entre el

305 ÁLVAREZ CUESTA, José Manuel y MATA UBIERNA, Lucio, “Arquitectura...”, *op. cit.*, p. 74.

306 *Ibid.*



Fig. 52. Escudos sobre la puerta exterior antes del expolio.

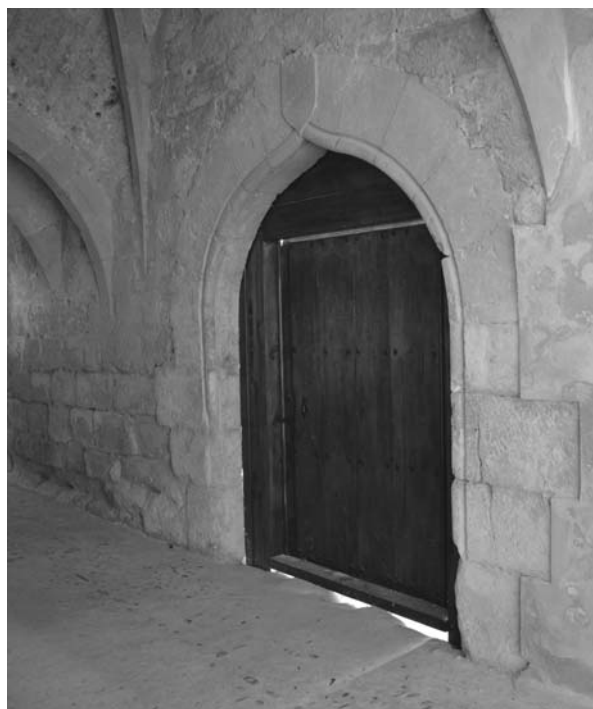


Fig. 53. Puerta de comunicación del compás del monasterio con el hospital de la Vera Cruz.



Fig. 54. Claustro del hospital de la Vera Cruz, fotografía anterior a 1949

hospital y el compás del monasterio³⁰⁷. Además tenía una cámara para el Buen Conde de Haro y dependencias para los miembros de su familia que quisieran retirarse alguna temporada. Se ha conservado parcialmente una gran estancia en la planta baja con dos chimeneas que serviría seguramente como cocina y calefacción.

En el lado sur, adosada a la iglesia de Santa Clara, se situaba la iglesia del hospital, que se abría hacia la cabecera de la monástica mediante una ventana con reja desde la que los pobres demasiado ancianos o los enfermos podrían asistir a los oficios religiosos sin necesidad de desplazarse. En 1616, cuando se renovó por completo la cabecera, esta comunicación fue respetada³⁰⁸. Las huellas de la iglesia adosada al muro de la capilla mayor aún

³⁰⁷ *Ibid.*

³⁰⁸ LOSADA VAREA, Celestina, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda (1590-1638)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2007, pp. 185-191.



Fig. 55. Claves del hospital con los escudos de los Velasco, Beatriz de Manrique y la orden de la Vera Cruz.



Fig. 56. Escudo de los Velasco en el hospital de la Vera Cruz.

pueden percibirse en el exterior, aunque haya desaparecido. Sabemos que tenía una sacristía adosada, donde se guardaban gran parte de los ornamentos litúrgicos³⁰⁹. También existía un espacio estrictamente habilitado como librería, ya que así aparece mencionado en un inventario de 1615, aún inédito, donde se especificaban los libros que se encontraban en el hospital en ese momento³¹⁰. Este espacio, además, servía como archivo, ya que aparece mencionada un arca de madera con los documentos y escrituras del hospital³¹¹.

Entre los restos conservados, destaca la gran presencia que se otorga a la decoración heráldica en el recinto. Todas las claves de las bóvedas están decoradas con los escudos de los Velasco, Beatriz de Manrique y la cruz de San Andrés, que conservan aún parte de su policromía [figs. 55-56]. A esto hay que sumar la decoración efímera que no se ha conservado, pero multiplicaba la presencia de la heráldica: en las sayas de los pobres, en los cabeceros de las camas y los cortinajes, los ornamentos litúrgicos... Además nos gustaría señalar la balaustrada del patio central, decorada con travesaños, hoy muy deteriorados y prácticamente desaparecidos [fig. 54], y que formaban la divisa de la cruz aspada que, de esta forma, adquiriría una presencia relevante en el centro del ideal caballeresco y devocional del conde de Haro.

Por último, nos gustaría señalar el rico conjunto de ornamentos litúrgicos dotados por el conde e inventariados en la escritura de 1455 que hoy se conservan en el Museo Británico, tras su venta por parte del patronato del hospital en 1903. Estos ornamentos son de una gran calidad,

309 Así consta en la escritura de 1455. *Vid.* GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, pp. 456 y ss.

310 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 239, D. 35, ff. 26r-28v [original]. Su comparación con los inventarios publicados por Paz y Meliá, Lawrance y Arsuaga resultaría de gran interés.

311 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 239, D. 35, f. 21r [original].

aunque parte de los esmaltes fueron retocados durante el siglo XIX³¹². Especialmente destaca una cruz relicario [fig. 57], con un fragmento de *lignum crucis*, que vendría a completar la dotación espiritual del hospital y que se convertiría en centro de una orden de caballería cuyo principal objetivo era la adoración de la Vera Cruz.



Fig. 57. Cruz-relicario esmaltada con las armas de los Velasco procedente del hospital de la Vera Cruz (British Museum)

312 VAN BELLEGEM, Maickel; RÖHRS, Stefan y McLEOD, Bet, “A Spanish Medieval altar “set”: new investigation and assessment of its date and manufacture”, *The British Museum Technical Research Bulletin*, 2008, vol. 2, pp. 67-76. Estos autores plantean un interesante debate acerca de la posible datación diversa de las piezas y de la ausencia de referencias a la decoración heráldica originalmente. Sin embargo, falta por realizar una comparación entre el inventario de 1455 y las piezas conservadas que creemos permitiría avanzar significativamente en la investigación y resolver algunos debates.

EL ALCÁZAR DE MEDINA DE POMAR Y LA CONFIGURACIÓN DE LA ARQUITECTURA CORTESANA CASTELLANA¹.

1.- EL ALCÁZAR DE MEDINA DE POMAR: UN EDIFICIO CONDICIONADO POR SU HISTORIA RECIENTE.

El alcázar de Medina de Pomar² no puede ser analizado en la actualidad sin tener en cuenta su historia reciente y, muy especialmente, su última restauración que alteró de forma definitiva su fisonomía y limitó las posibilidades de estudio. Este edificio fue levantado en el primer centro de poder, cronológicamente hablando, del señorío de los Velasco y su suerte quedó ligada a la evolución territorial de la familia. De esta forma, a medida que los intereses se fueron desplazando hacia el sur (primero a Burgos, después Soria y Madrid), el alcázar fue relegado a un plano secundario hasta quedar finalmente abandonado. Así, a mediados del XVIII, cuando se elaboró el *Catastro Marqués de la Ensenada* aparece documentado su estado de ruina y abandono: *su habitación interior se halla sumamente arruinada [...] nadie las habita*.

En 1836-37, con las guerras carlistas, se realizaron algunas modificaciones en la villa de Medina, especialmente en lo tocante a las defensas, lo que afectó al alcázar parcialmente. En él se rehicieron los pisos interiores, tres en el edificio central y cuatro en las torres, lo que afectó a las yeserías de la torre sur, que fueron perforadas al encastrar vigas. Además se retejó el edificio³,

1 Parte de las conclusiones expuestas en este apartado han sido publicadas en PAULINO MONTERO, Elena “Islamicate Elements in the Velasco Palaces: Constructing a Castilian Court Architecture”, *The Medieval History Journal*, 2012, vol. 15, nº 2, pp. 355-385 y, en menor medida, en la primera parte de PAULINO MONTERO, Elena “El alcázar de Medina de Pomar y la Casa del Cordón de Burgos. Hacia un palacio nobiliar especializado”, *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, Vol. Ext. II, pp. 521-536.

2 Entre los autores que han tratado este edificio durante el último medio siglo habría que citar CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frias y Medina de Pomar (Historia y Arte)*, Burgos, Institución Fernán González, 1978, pp. 109-112; *idem*, *Historia de la arquitectura militar en la provincia de Burgos*, Madrid, Servicio de Publicación de Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 348-357; Una versión resumida en *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, Excelentísima Diputación Provincial de Burgos, 1987, pp. 172-173; PÉREZ HIGUERA, María Teresa, *La arquitectura mudéjar en Castilla y León*, S. I., Junta de Castilla y León, 1993, esp. pp. 117-118; COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier, *Castilla Y León. Castillos y Fortalezas*, León, Edilesa, 1998, pp. 95-96; YARZA LUACES, Joaquín, “Imagen del noble en el siglo XV en la Corona de Castilla: Los Velasco anteriores al primer Condestable”, COSTA, Marisa (ed.), *Propaganda e Poder*, Lisboa, Colibrí, 2000, pp. 131-149; *idem*, *La Nobleza ante el Rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003, pp. 31-77; SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El Alcázar de los Velasco en Medina de Pomar (Burgos). Un espacio áulico andalusí en el Norte de la vieja Castilla”, *Loggia*, 2001, nº 11, pp. 10-21; ALONSO RUIZ, Begoña, “‘Palacios donde morar’ y ‘quintas donde holgar’ de la Casa Velasco durante el Siglo XVI”, *Boletín del Museo e Institución Camón Aznar*, 2001, vol. LXXXIII, pp. 5-34; *idem*, “Arquitectura y Arte al servicio del poder. Una visión sobre la casa de Velasco durante el siglo XVI”, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS, María Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y Coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el Arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 123-206;

3 Servicio Geográfico del Ejército (en adelante SGE), C-60-52 citado por COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier, *Castilla y León. Castillos y fortalezas*, León, Edilesa, 1998, p. 96; Servicio Histórico Militar (en adelante SHM) 3-4-6-33 citado por CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Historia de la arquitectura militar en la provincia de Burgos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 356-357.

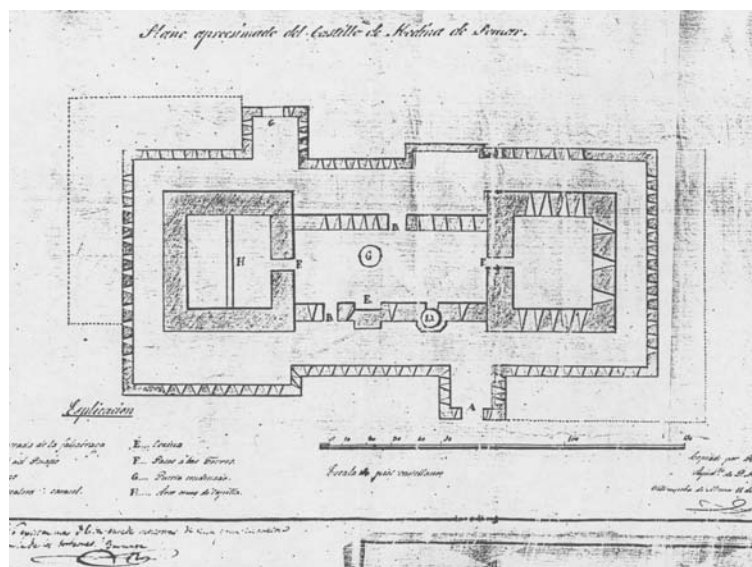


Fig. 58. Plano isabelino del alcázar de Medina de Pomar.
SGE C-60-52.

cuyas cubiertas estaban muy deterioradas. De esta época conservamos una valiosa planta⁴ [fig.58] que nos muestra los elementos que aún se conservaban del alcázar. En 1856 un informe sobre las posesiones de los Duques de Frías describe con bastante precisión el estado del edificio:

El antiguo Alcázar titulado de las Torres de Medina que se hallan en la actualidad sin techos tejado algunos agujeros en la pared principalmente donde había ventanas [...] la sillería con puertas solo a la entrada de la caba por la parte de oriente que es la que corresponde a la villa y circumbalado de casas construidas sobre su muro⁵.

Estas casas incluían granjas, pajares y corrales y sus huellas aún pueden percibirse en los muros, especialmente en la torre norte.

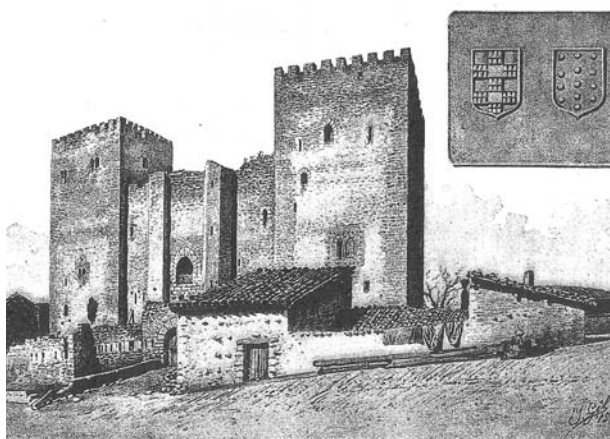
En este estado lo visitó R. Amador de los Ríos⁶, quien, en 1888, publicó por primera vez un dibujo de su exterior [fig.59] y de las yeserías interiores, que fueron analizadas con detenimiento por primera vez. En ese momento aún se conservaban en gran parte, especialmente en el salón central del primer piso, donde hoy han desaparecido prácticamente por completo. En 1896 el Duque de Frías donó este edificio al ayuntamiento de Medina de Pomar, que lo dedicó a diversos fines (entre ellos alhóndiga y almacenes)⁷ durante las primeras décadas del siglo XX. Este estado de abandono y de ruina fue denunciado por el erudito local Julián García Sáinz de Baranda, que

4 SGE, 161 citado por COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ José Javier, *Castilla y León... op. cit.*, p. 96; SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, n. 16.

5 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 9, f. 1r [original].

6 AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos en España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*, Barcelona, Ed. Daniel Cortezo y Cía, 1888, pp. 1042-1044.

7 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, JULIÁN, *Apuntes históricos de la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, Monte Carmelo, 1917, p. 209.



DINA DE POMAR.—RUINAS DEL PALACIO, PROPIEDAD DEL DUQUE DE FRÍAS, LLANADO «LAS TORRES

Fig. 59. El alcázar de Medina de Pomar desde el este. Dibujo de Isidro Gil (1887).



Fig. 60. Exterior del alcázar de Medina de Pomar [Photoclub]

destacó la importancia del edificio y la necesidad de actuar para preservarlo⁸.

En 1931 fue declarado monumento artístico⁹, dentro de la amplia declaración de protección de monumentos del Decreto del 3 de junio¹⁰. Pero esta declaración no tuvo efectos inmediatos sobre su estado de conservación. Durante el segundo tercio del siglo XX una serie de fotografías [figs.60-65] realizadas por Gonzalo Miguel Ojeda (Photo Club), conservadas hoy en el Archivo Provincial de Burgos¹¹, muestran el estado del alcázar: sin tejados ni solados, con las yeserías expuestas a la intemperie y con la parte central del edificio desmochada. Estas imágenes tienen un gran valor documental, puesto que fueron realizadas antes de la restauración de los años 80¹² y los restos de viguería y apeos que aparecen reflejados permiten realizar un análisis fundamentado para recuperar los espacios internos del palacio¹³.

En 1973 la villa de Medina de Pomar fue declarada conjunto histórico artístico de carácter nacional¹⁴ y a lo largo del siguiente año se desarrolló una iniciativa para proteger y restaurar el patrimonio local. En este contexto se propuso recuperar el espacio del alcázar y dar un destino *lo más noble posible a las Torres existentes*¹⁵. Para ello, en 1975 un delegado de la Dirección

8 GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 209.

9 Decreto de 3 de junio de 1931. Gaceta de Madrid 4, Artículo 1. Citado en *Inventario del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, p. 69.

10 Sobre esta declaración, su contexto histórico y su trascendencia *vid.* ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián, *La conservación del Patrimonio Español durante la II República (1931-1939)*, Barcelona, Caja de Arquitectos, 2007, esp. pp. 45- 47.

11 Una de estas fotografías fue publicadas por TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, T. IV de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1949, p. 246. Algunas otras fueron publicadas por SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, aunque sin citar su procedencia. El resto han permanecido inéditas.

12 El informe de restauración, de 1983: AGA, (03) 126.1, 52/18719.

13 *Vid.* al respecto el análisis de SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit. passim*.

14 Decreto 1340-1973, de 7 de junio (B.O.E. nº 152, 26 de junio 1973, p. 12979).

15 AGA, 51/17236.

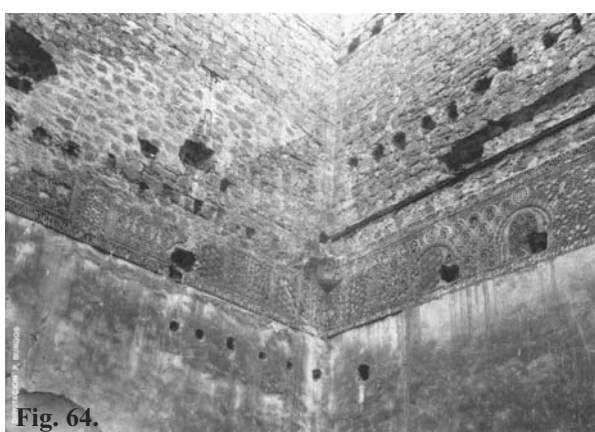
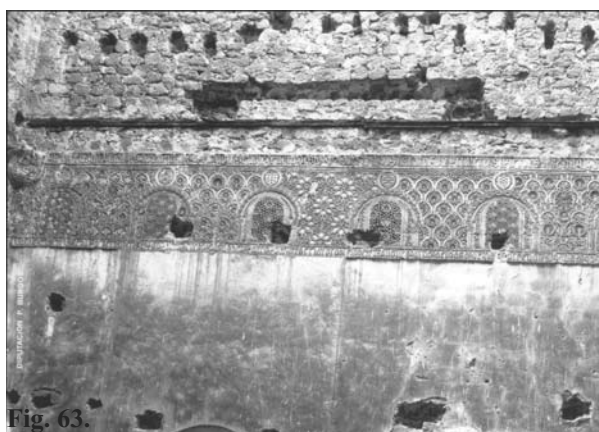
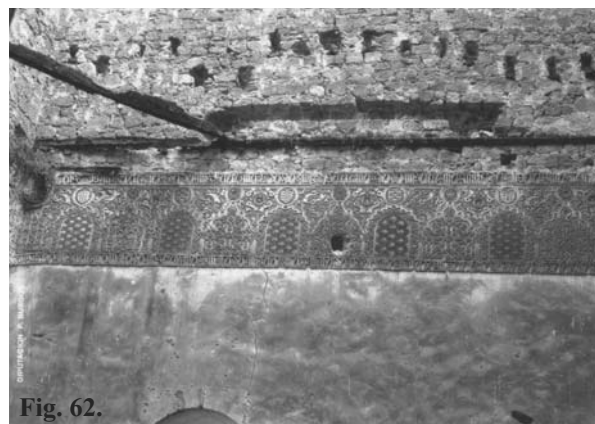


Fig. 61. Alcázar de Medina de Pomar [Photoclub]. Restos de yeserías de la sala central (c.1930). ADPBU-PH-3528.

Fig. 62. Alcázar de Medina de Pomar [Photoclub]. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). ADPBU-PH-03529.

Fig. 63. Alcázar de Medina de Pomar [Photoclub]. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). ADPBU-PH-03527.

Fig. 64. Alcázar de Medina de Pomar [Photoclub]. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). ADPBU-PH-03530.

General de Patrimonio visitó el edificio y elaboró una memoria urgente sobre su estado, en la que se prestó atención fundamentalmente a las yeserías y aspectos decorativos y muy poco a las estructuras arquitectónicas¹⁶. En esta memoria, además de incluirse varias fotografías de detalles de las yeserías de la torre sur [Fig.66], se recomendaba una intervención urgente para cubrir e impermeabilizar la estancia. Ese mismo año se adjudicaron 246.000 pesetas para las obras y el Ministerio de Educación y Ciencia autorizó la ejecución de las mismas sin necesidad de convocar un concurso previo¹⁷, aunque nunca llegaron a realizarse.

La última etapa del alcázar de Medina de Pomar comenzó con la restauración definitiva, realizada entre 1981 y 1983 por un equipo de arquitectos asociados para la ocasión formado por Ignacio Vicens Hualde, Carlos Rubio y Enrique Álvarez Sala. Este proyecto se pretendió como *extraordinariamente respetuoso con lo existente y, por tanto, que evite mimetismos formales anacrónicos*¹⁸, algo que, como veremos en el caso de los vanos, no se cumplió. Esta idea de respeto

¹⁶ AGA, (3) 115 26/00091.

¹⁷ AGA, (3) 000 42/04223 con fecha de 15 de julio de 1976.

¹⁸ AGA, (3) 126.1 52/18719.



Fig. 65. Alcázar de Medina de Pomar [Photoclub] Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). ADPBU-PH-0353

como las aportadas en la memoria, así como los dibujos previos realizados por el arquitecto [figs.67-69] mostraban suficientes datos para reconstituir al menos sus elementos básicos, tal como demostró Miguel Sobrino. Por otra parte el estudio histórico-artístico realizado para esta restauración se limitó a repetir las descripciones publicadas por Amador de los Ríos y García Sainz de Baranda, centrándose en las yeserías de la torre sur como único elemento artístico apreciable.



Fig. 66. Detalle de las yeserías de la torre sur (c. 1975). AGA (3) 115 26/00091

se tradujo en la concepción del alcázar como un *inmenso contenedor en piedra dentro del cual destaca la nueva aportación de muros blancos y diseño abstracto*¹⁹. Esta noción de edificio-caja tuvo como consecuencia principal la falta de interés por recuperar los espacios originales, la falta de estudio de los sistemas de circulación y la destrucción de las trazas de solados y viguerías originales. El arquitecto consideró que era imposible reconocer el trazado original.

Sin embargo, tanto las fotografías de Photoclub

Además no hubo excavaciones arqueológicas previas. De esta forma la restauración del edificio se realizó sin toda la información que hubiera sido necesaria para acometerla, partiendo de la idea de que lo único que se debía mantener eran los muros exteriores y los restos de yeserías que aún se conservaban.

Se construyó una estructura de hormigón [fig.70] en la zona sur del edificio central como elemento de comunicaciones verticales, con la escalera, el ascensor y aseos y que se destacaba en

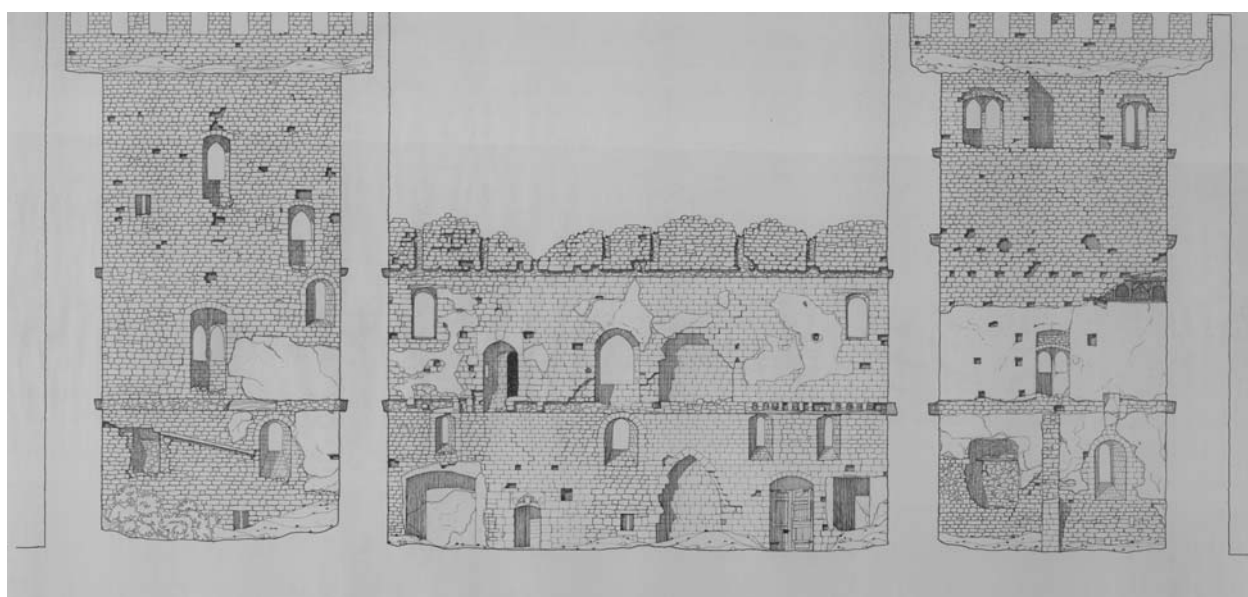
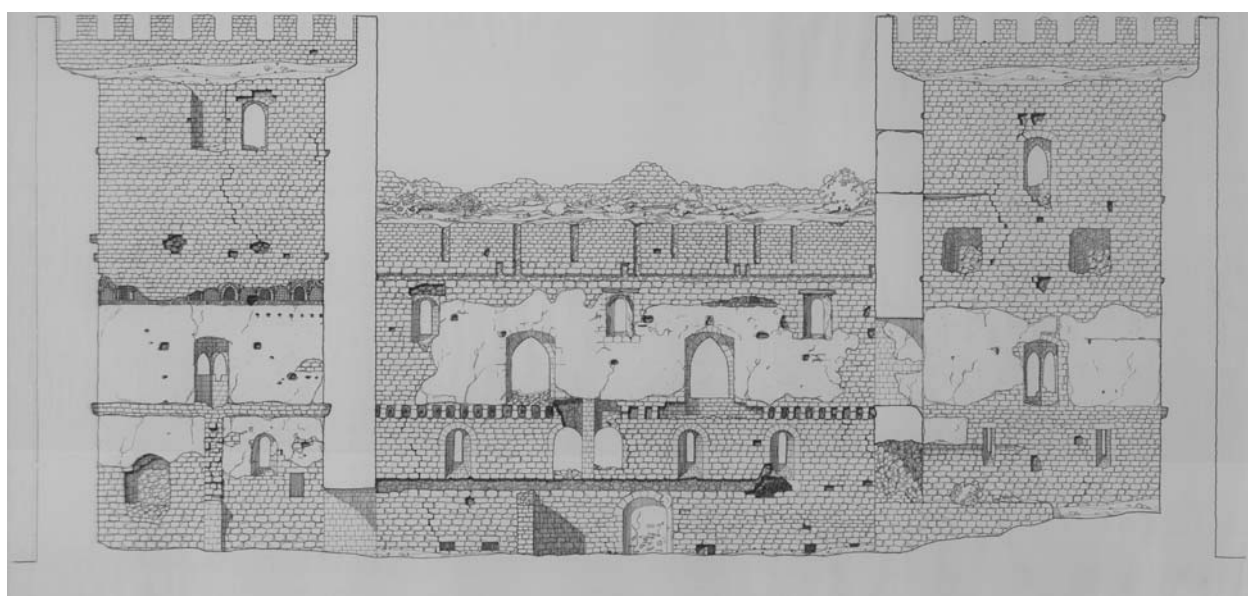
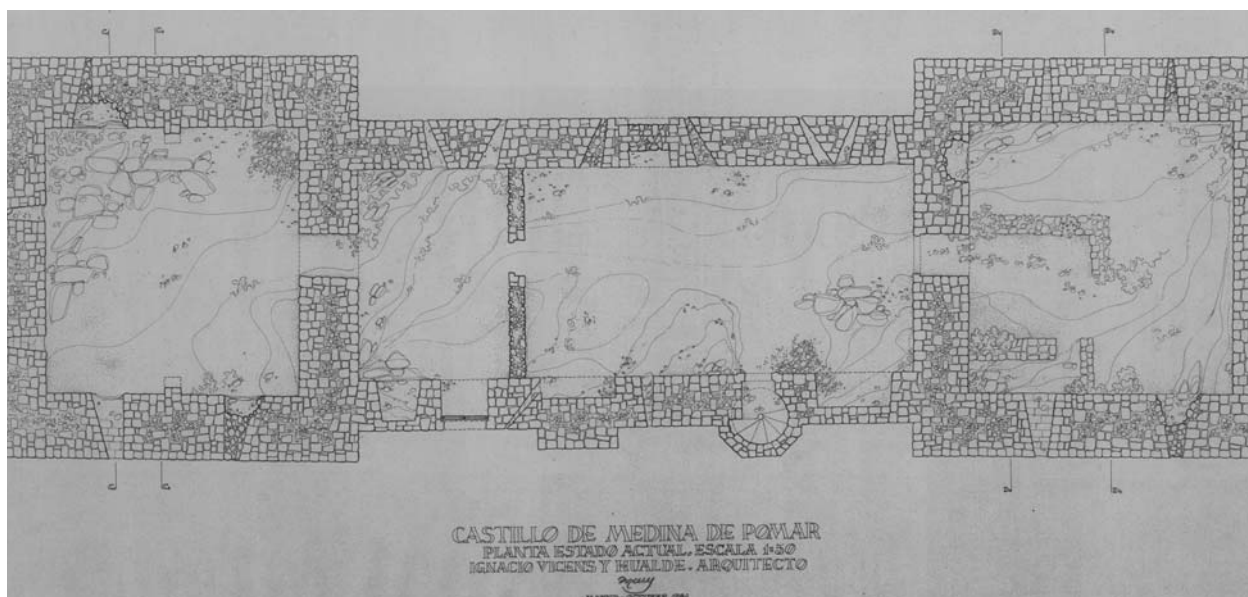
En la página siguiente:

Fig. 67. Planta del alcázar de Medina de Pomar antes de la restauración [I. Vicens]. AGA (3) 126.1 52/18719.

Fig. 68. Alzado hacia el Oeste del alcázar de Medina de Pomar antes de la restauración [I. Vicens]. AGA (3) 126.1 52/18719.

Fig. 69. Alzado hacia el Este del alcázar de Medina de Pomar antes de la restauración [I. Vicens]. AGA (3) 126.1 52/18719.

¹⁹ AGA, (3) 126.1 52/18719.



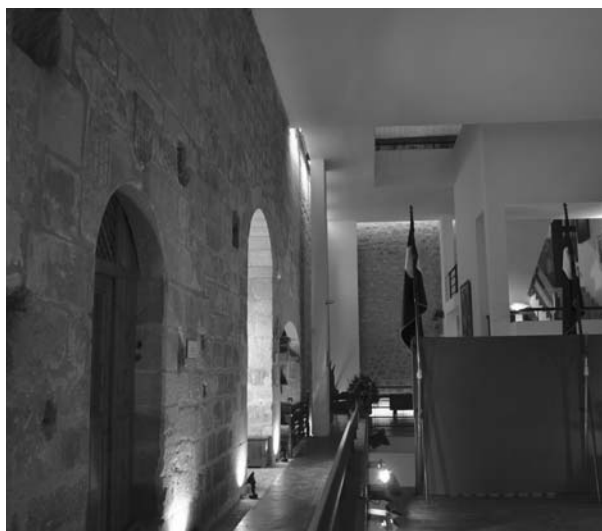


Fig. 70. Interior de la primera planta del alcázar de Medina de Pomar. Estado actual.

Fig. 71. Primera planta del alcázar de Medina de Pomar. Vista de las estructuras centrales de hormigón y madera y vacío central.

el proyecto como un *elemento autónomo que jamás entra en contacto con los muros existentes*²⁰. En la parte norte se realizó una estructura en madera (que sí carga contra los muros) para permitir el acceso al primer piso de la torre norte. Esta estructura se comunica mediante pasarelas laterales con la zona de la escalera, y se abre en balcón al vacío espacio central [fig.71], que no se dividió en pisos al considerarse que era imposible restituirlos a la altura de los originales a partir de los restos en los muros. Sin embargo aún hoy son visibles los restos de las vigerías. En las torres sí que se realizaron forjados en cemento, aunque sin ninguna reflexión sobre el tipo de cubierta que estos espacios podían haber tenido²¹ [fig.72]. De la misma forma, se realizó una cubierta plana en cemento para el espacio central, que permitía apoyar la terraza superior. Esta reforma



Fig. 72. Interior de la torre sur del alcázar de Medina de Pomar.

²⁰ AGA, (3) 126.1 52/18719.

²¹ Sobre la crítica a esta intervención que destruyó los restos de la cubierta original, especialmente en la torre sur, vid. SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, esp. pp. 15-18.

del edificio permitió configurar un espacio expositivo y de oficinas en la torre norte y un salón de conferencias y un espacio para el archivo municipal en la torre sur. El espacio central quedó vacío, como espacio de comunicación entre torres mediante estrechas pasarelas, con una pequeña zona destinada a albergar una “recreación” de la estancia de Carlos V en el alcázar.

La última restauración del edificio permitió su puesta en funcionamiento como museo de las merindades y evitó la ruina total que lo amenazaba. No obstante fue realizada sin estudios previos suficientes y partiendo de una concepción del monumento como una caja vacía. La excesiva agresividad en algunas de las intervenciones (solados, reconstrucción de las paredes, reconstrucción completamente inventada de los vanos o destrucción selectiva de algunos elementos²²), fue camuflada bajo un proclamado, pero poco fundamentado, respeto a la fábrica original y trajo como consecuencia la definitiva alteración de los espacios internos y la pérdida de interesante material, complicando así la interpretación del edificio.

2.- HISTORIA DEL ALCÁZAR: CONSTRUCCIÓN, EVOLUCIÓN Y PROGRESIVO ABANDONO.

El alcázar de Medina de Pomar [fig.73] fue construido por Pedro (I) Fernández de Velasco



Fig. 73. El alcázar de Medina de Pomar. Fachada este.

²² Especialmente las trazas de las techumbres, las posibles trazas de otras escaleras o elementos de comunicación vertical en madera y la destrucción de un murete de división interna en la planta baja sin determinar su originalidad o interés.

y su mujer, María Sarmiento en una fecha aproximada entre 1369, año en el que los Velasco recibieron la villa, y 1380, fecha de constitución del mayorazgo²³ en el que aparece mencionado por primera vez. Las armas de los Velasco y los Sarmiento, labradas tanto en el interior como en las ventanas de la torre sur [fig.74-75], corroboran esta cronología. Este alcázar fue levantado en un momento muy específico de la historia familiar. Como ya hemos visto, tras la definitiva victoria de Enrique II de Trastámara, Pedro (I) Fernández de Velasco había sido nombrado camarero mayor del rey, cargo que se convirtió en hereditario, recibiendo además nuevas rentas y tierras que aseguraban la preponderancia social del linaje. En este contexto Pedro y su mujer construyeron en Medina de Pomar un nuevo espacio de representación familiar.



Fig. 74. Ventana con el escudo de los Velasco (torre sur fachada oeste).



Fig. 75. Ventana con el escudo de los Sarmiento (torre sur lado sur).

Este alcázar plasmaba su idea de poder, algo sobre lo que volveremos un poco más adelante, pero también les permitía ejercerlo físicamente, puesto que contaba con una sala para la administración de la justicia, una cárcel y un espacio para el archivo y para el tesoro²⁴. De sus primeros cien años de existencia se han conservado bastantes referencias a su papel como archivo²⁵, algunas a su uso como cárcel²⁶ y noticias indirectas sobre los periodos de residencia de los cabezas de linaje. El último Velasco que residió de forma más o menos prolongada en Medina de Pomar

23 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 234, D. 5, f. 9v.

24 Casi todos los autores coinciden en esta distribución general. *Vid.* CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Historia de la arquitectura militar...* *op. cit.*, pp. 348-357; YARZA LUACES, Joaquín, “La imagen del noble...”, *op. cit.*, p. 133; SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 11.

25 Destaca el ya mencionado testamento de Juan de Velasco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, ff.14r-14v [original]) y el encargo del Buen Conde de Haro a su contador Pedro López Bocos para que saque unas escrituras del alcázar de Medina de Pomar en 1428 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 9 [original])

26 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 4, ff. 3v-4r; Archivo General de Simancas (en adelante AGS.), RGS, LEG. 149612, 43, f. 43r.

fue el Buen Conde de Haro (†1470). En sus últimos diez años de vida se retiró al hospital que él había fundado, pero que debió alternar con el uso del alcázar cuando la situación así lo requería²⁷. Con la construcción de un nuevo palacio en Burgos (c. 1476), la llamada Casa del Cordón, el alcázar de Medina de Pomar quedó relegado a una posición secundaria. Esta situación se acentuó especialmente tras la Guerra de las Comunidades y el desplazamiento del foco de interés territorial de los Velasco hacia el centro peninsular.

A mediados del XVI todavía estaba en uso, como demuestra el inventario de los objetos allí guardados realizado en 1540 y que incluía varias piezas de vajilla dorada²⁸ (alguna con las armas de los Velasco), elementos de oratorio²⁹ y textiles bordados con hilos metálicos. También continuaba siendo reserva del archivo familiar³⁰. Estos son los años en los que Pedro (IV) Fernández de Velasco (†1559), hijo de Íñigo Fernández de Velasco, se estaba encargando de terminar los sepulcros de sus padres y la capilla de la Concepción en Medina de Pomar³¹, lugar de enterramiento de sus tíos y suegros. Con la finalización de los viejos proyectos familiares en la zona, también finalizó la presencia de los Velasco en el alcázar que fue degradándose progresivamente.

Los inventarios realizados durante la primera mitad del siglo XVII muestran el proceso de abandono y deterioro del edificio. En 1607 aún vivía gente dentro, además del alcaide, pero en el inventario ya no se mencionan escrituras ni archivo (la única caja que había estaba vacía³²),

27 Por ejemplo cuando recibió al barón de Rosmihal. Shasheck en su relación habla de un “hermoso monasterio” cerca de la ciudad, lo que apunta a que no se alojaran allí sino en el palacio. Teztel, indicaba que *dicen que el Conde es cristiano pero no se sabe qué religión profesa*, afirmación que no tendría sentido si el Conde les hubiera recibido en el Hospital de la Vera Cruz asociado al monasterio de Santa Clara. GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, vol. 1, pp. 246 y 275. Sobre esta afirmación interpretada en el contexto específico del momento *vid.* PEREDA ESPESO, Felipe, “La conversión por la Imagen y la imagen de la conversión: notas sobre la cultura figurativa castellana en el umbral de la Edad Moderna”, CANALDA, Silvia; NARVÁEZ, Carme y SUREDA, Joan (eds.), *Cartografías Visuales y Arquitectónicas de la Modernidad. Siglos XV-XVIII*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011, p. 230.

28 *Un salero dorado; y tres jarras de plata; y dos frascos con sus cajas; y una copa dorada con su sobrecopa y caja; y otra copa de Flandes con su sobrecopa y en la sobrecopa un honbreçillo, y esta copa tiene quatro medallas; y otra copa de Flandes con su sobrecopa; y un basillo dorado con su sobrecopa; y otra copa de Flandes dorada con su sobrecopa y en la sobrecopa un hombre con un escudo de las armas de Velasco y otra copa dorada con una medalla* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 93, D. 7, ff. 4v-5r [original]).

29 *Y ay en otro caxón la ymaxen de mía Señora en que su señoría reza. Dos caños de candeleros de marfil [...] quatro libros escritos a mano digo tres, una Verónica de alabastro, un rosarico de ámbar; las tablillas en que su señoría reza, otra ymaxen de mía Señora que compró de la prinzesa, más otro papel con seys rramillos de coral más otras medallas* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 93, D. 7, f. 3r [original]).

30 El 12 de noviembre de 1551 el alcaide del alcázar hace pleito homenaje al recibir cinco cofres de su señor, Pedro (IV) Fernández de Velasco *todos ellos con escrituras de su señoría en pergamino y en papel los quales tendré en el archivo de los dichos alcázares y fortaleza de Medina de Pumar*. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 3 [original] (el subrayado es mío).

31 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Felipe Bigarny, Alonso Berruguete y los sepulcros de los condestables en Burgos”, *Archivo Español de Arte*, 1983, LVI, n° 224, pp. 344-346.

32 *Yten se abrió un archibo que está en la pared desta sala principal que tiene dos medias puertas de hierro que las abrazan dos arras y dentro estaba una caja de nogal bien tratada que tiene tres zerraduras y todas estaban abiertas y no pareció nada dentro. E ansí mismo estaba en el dicho archivo un barril de madera bacio que al parecer abía servido de tener polvora* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 5, f. 1v [original]).

y no se vuelven a citar piezas de vajilla o textiles. Las únicas pertenencias de los Velasco que se encuentran son armas, la mayor parte *muy maltratadas y quebradas*, viejas o con falta de algunas piezas³³. En las referencias escritas sucesivas (en 1632 y 1659³⁴) se mencionan las mismas armas, cada vez más estropeadas, y piezas de mobiliario viejas (*quatro medias puertas viejas* o un palo de madera *para un pabellón de campaña [...] el qual no parezió*³⁵). En 1722 se documentan varias reparaciones, entre otras en los tejados³⁶, pero a mediados del siglo XVIII se encontraba muy deteriorado y la familia se había desentendido prácticamente de él. Así inició su agitada historia contemporánea, en la que ya hemos profundizado.

3.-LAS “ALTAS TORRES DE MEDINA”

Los elementos fortificados

El alcázar de Medina de Pomar es un edificio con aspecto fortificado compuesto por un edificio alargado central flanqueado por dos potentes torres [fig.73]. Originalmente parte de sus muros apoyaba sobre la muralla de la villa, que en este punto fue cortada para albergar el recinto del alcázar³⁷. En el Catastro del Marqués de la Ensenada se especificaba que contaba con *su foso y contrafoso, circunvalado de pared, con dos puertas fuertes que miran al Saliente y Ocaso y un pozo con bastante caudal de agua*³⁸, elementos que aparecen también reflejados en los inventarios de armas y escrituras desde el siglo XVII³⁹ y representados en la citada planta del alcázar dibujada por el ejército isabelino en 1836 [fig.58]. Sus torres se han convertido en su elemento definidor y han terminado por dar nombre al edificio en la cultura popular (*Las Torres*).

En general, se percibe en la imagen del edificio la ostentación de su fortificación, que puede ser puesta en relación con la exhibición del poder de sus moradores y que era habitual en la arquitectura señorial bajomedieval⁴⁰. El estereotipo de fortaleza bella gracias a la elevación de sus

33 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 5 [original].

34 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 6-7 [originales].

35 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 6, f. 1v [original].

36 Archivo Histórico Provincial de Burgos (en adelante APBU), prot. nº 2850, cit. por CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Medina de Pomar. Momentos del Pasado*, Medina de Pomar, Amigos de Medina de Pomar, 1991, p. 66.

37 Vid. CADIÑANOS BARDECI, Ignacio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, pp. 170-175, aunque las relaciones que el autor establece entre esta situación junto a la cerca de la villa y la arquitectura fortificada islámica deben ser matizadas. También destaca la relación entre el palacio y la muralla de la villa SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, pp. 10 y ss.

38 Citado por GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Medina de Pomar como lugar arqueológico y centro de turismo de las Merindades de Castilla la Vieja*, Burgos, 1966, pp. 22-23.

39 *Yten en un aposento bajo cerca del pozo parecieron diez balas de hierro grandes* (A.H.N, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 5, f. 1v. [original] con fecha de 31 de agosto de 1607); *Y de allí se bajó a lo bajo de las torres y se allaron en el portal quatro medias puertas de madera viejas junto del pozo. Yten enzima del dicho pozo una polea de hierro para sacar agua* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 6, f. 1v [original] con fecha de 28 de diciembre de 1632)

40 SALAMAGNE, Alain, “Le symbolisme monumental et décoratif: expression de la puissance seigneuriale”,

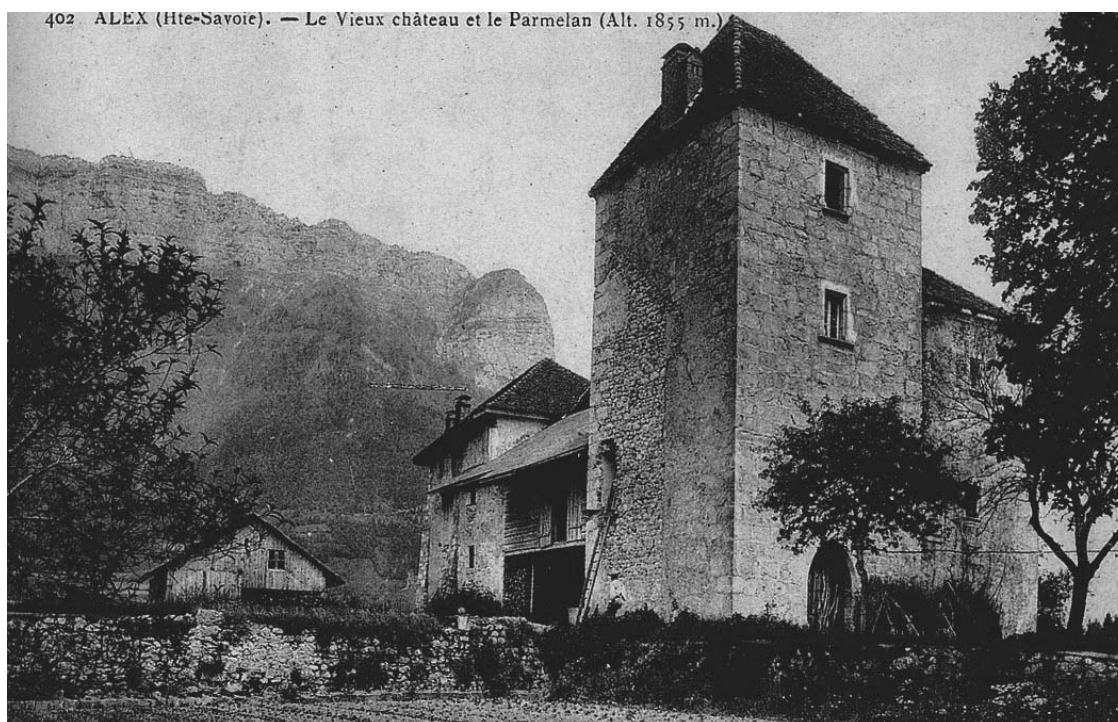


Fig. 76. Casa fuerte de Alex.

murallas y la altura de sus torres ya se encontraba en las canciones de gesta y aparece recurrentemente en la literatura y en la miniatura de los siglos XIII y XIV⁴¹. Por otra parte, algunos autores han puesto de relevancia cómo la torre en este momento era considerada como un elemento simbólico de pertenencia al grupo de la nobleza⁴² y la aparición de torres residenciales, preservando la idea de torre-casa o *donjon*, dentro de estructuras más complejas, puede encontrarse en la arquitectura de casas fuertes por toda Europa. En Francia, en la zona de Saboya⁴³, se encuentran varios ejemplos de este tipo de estructuras con torres flanqueando una sala alargada, pero, a diferencia de lo que sucede en Medina de Pomar, no guardan ninguna simetría ni hay una preocupación evidente por el ordenamiento de estos elementos. Así en Sallesnoves tres torres de diverso tamaño flanquean

Seigneurs et seigneuries au Moyen Âge. Actes du 117^e Congrès National des Sociétés Savantes, París, Éditions du C.T.H.S, 1995, pp. 445-451; DEBORD, André, *Aristocratie et pouvoir. Le rôle du château dans la France médiévale*, París, Picard, 2000, pp. 210 y ss. SIROT, Élisabeth, *Noble et forte maison. L'habitat seigneurial dans les campagnes médiévales, du milieu du XII^e au début du XVI^e siècle*, París, Picard, 2007, pp. 128 y ss.

41 Así Ghillebert de Lannoy en su viaje a Tierra Santa alaba los muros altos y las grandes torres, que califica de *muy bellas*, cit. SALAMAGNE, Alain, “Le symbolisme monumental et décoratif...”, *op. cit.*, pp. 445-451. Sobre la identificación de la belleza de los castillos con sus elementos fortificados y verticales vid. ALEXANDRE-BIDON, Danièle, “Vrais ou faux? L'apport de l'iconographie à l'étude des châteaux médiévaux”, POISSON, Jean-Michel (coord.), *Le château médiéval, forteresse habitée*, París, Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1992, pp. 43-57; SIROT, Élisabeth, *Noble et forte... op. cit.*, pp. 105-118. Desde un punto de vista antropológico y psicológico destaca en el ensayo de VARELA AGÜÍ, Enrique, *La fortaleza medieval: Simbolismo y poder en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, *passim*.

42 Basándose en los datos recopilados en el territorio valón, hace una interesante interpretación del valor icónico de la torre GENICOT, Luc-Francis, “À propos de l'immobilisme formel des tours seigneuriales au Bas Moyen Âge”, CAUCHIES, Jean-Marie y GUISSSET, Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour, de la forteresse au château de séjour: Familles et demeures aux XIV^e-XVI^e siècles*, Turnhout, Brépols, 2005, pp. 5-16.

43 SIROT, Élisabeth, *Noble et forte... op. cit.*, pp. 43-58.

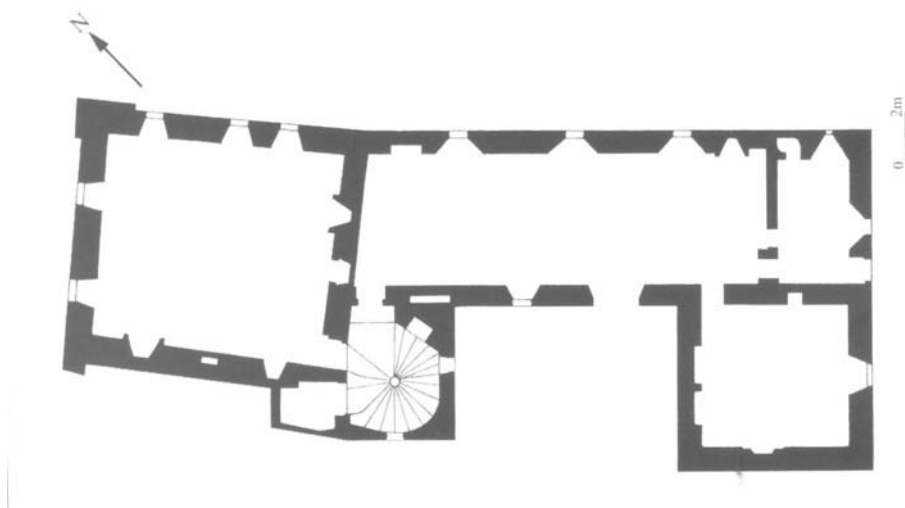


Fig. 77. Casa fuerte de Alex (según Sirot).

dos logias y en Alex [figs.76-77], con una escala notablemente inferior a la de Medina de Pomar, una gran torre flanquea un edificio alargado al que se adosa, en el extremo opuesto de su fachada principal, otra torre de menor importancia.

En Aragón, el desaparecido palacio de los Berenguer, fechado también en la segunda mitad del siglo XIV, presentaba una volumetría similar. También la fachada oriental del palacio del Real de Valencia, con grandes torres de tres plantas, una de ellas con función de cámara real. Desde el siglo XIV, esta cámara era un espacio centralizado cubierto con bóveda de crucería y su disposición que se ha relacionado con el caso burgalés⁴⁴. En 1359-60 Pedro Fernández de Velasco huyó a Aragón y pasó a engrosar las filas de los partidarios del futuro Enrique II y allí pudo haber conocido la arquitectura real que se estaba desarrollando en ese momento. Sin embargo, esta estructura de cuerpo alargado con dos espacios satélites que se proyectaban, al menos en planta, desde sus lados cortos remitía a ejemplos muy anteriores. Almagro ha rastreado este modelo desde Pla del Nadal hasta la Castilla bajomedieval, incluyendo también ejemplos andalusíes y en los que aún habría que profundizar y analizar la transmisión de estructuras o los posibles desarrollos paralelos en la arquitectura civil medieval⁴⁵.

44 Vid. Al respecto la comparación establecida por IBORRA BERNAD, Federico, "Corte y cortesanos, evolución tipológica residencial y ecos del palacio del monarca en el Reino de Valencia entre los siglos XIII y XV", MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, p. 479. Sobre la aparición de este tipo de estructuras centralizadas en la arquitectura regia de la Corona de Aragón vid. SERRA DESFILIS, Amadeo, "'È cosa catalana': La Gran Sala de Castel Nuovo en el contexto mediterráneo", *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona. La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo*, Napoli, Paparo Edizioni, 2000, t. II, pp. 1787-1799; *idem*, "La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): Casas, ceremonial y magnificencia", *Res publica*, 2007, nº 18, pp. 48-49 y 56-57.

45 ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales hispanos. Discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2008, pp. 20 y ss.



Fig. 78. Palacio de Toral de los Guzmanes (c. 1393).



Fig. 79. Palacio de Curiel de Duero (c.1397).

En Castilla lo más habitual era que esta estructura de edificio alargado flanqueado por torres correspondiese a una crujía de edificios dispuestos de forma cuadrangular, o al menos en forma de L, en torno a un patio y con torres en sus esquinas. Es lo que sucede en la mayor parte de palacios contemporáneos, como Toral de los Guzmanes (c. 1393)⁴⁶ y en Curiel de Duero (c. 1397), con el que guarda grandes semejanzas en la distribución de los espacios y la decoración interior⁴⁷ [figs.78-79]. También se conserva parcialmente la casa fuerte de Cevico de la Torre, construida en fechas muy próximas al alcázar de los Velasco (c. 1384). Constaba de un solo edificio rectangular, aunque llano y de dimensiones muy inferiores, rodeado por un muro defensivo al que sí se adosaron torres, tres circulares y una cuadrangular de mayor tamaño⁴⁸.

Así pues, en Medina de Pomar se partió de elementos arquitectónicos conocidos: torres residenciales, torres de flanqueo conectadas a edificios alargados, estructuras rodeadas de barbacana y foso... Con ellos se compuso un tipo de alcázar de una única ala de grandes dimensiones, sin patio interior y en el que cabe destacar el gran cuidado por las formas. En primer lugar habría que

46 Vid. COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier, *Castilla y León. Castillos y fortalezas*, León, Edilesa, 1998, pp. 100-101.

47 Sobre este palacio vid. MARTÍNEZ ALCUBILLA, Indalecio, *Memoria histórica. Descripción del palacio-fortaleza de Curiel*, Valladolid, 1866, recoge una inscripción sobre la fachada oeste del palacio en el que se indicaba la fecha de fin de la construcción: 1412; HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO, Federico, "Curiel y su palacio", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 1907, vol. V, n° 49, pp. 1-3; COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier, *Castilla y León... op. cit.*, p. 97; recogen bastante documentación en la que se menciona y aproximan la fecha de 1397; DUQUE HERRERO, Carlos; REGUERAS GRANDE, Fernando y SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, "El mudéjar: Un moda nobiliaria", REGUERAS GRANDE, Fernando y SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio (coords.), *Arte mudéjar en la Provincia de Valladolid*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007, pp. 167-171.

48 Vid. ARA GIL, Clementina Julia, "Una casa-fuerte medieval en Cevico de la Torre (Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1985, vol. LI, pp. 267-292.



Fig. 80. Alcázar de Medina de Pomar. Fachada oeste.

señalar que la cara occidental de las torres [fig.80], las esquinas, y ciertos elementos de prestigio de ambas fachadas (los grandes vanos de la planta alta, la caja de la escalera) se realizaron en una cuidada sillería. En toda la fábrica se aprecia una enorme preocupación por la simetría, con las torres perfectamente alineadas, el edificio central situado en el centro de las torres, y la ordenada disposición de los vanos. Incluso los restos de la barbacana muestran este cuidado por la disposición simétrica de todos los elementos salientes [fig 58]. Por otra parte, habría que destacar la apariencia fortificada y la gran sensación de verticalidad del edificio, favorecida por la gran altura de las torres, veintisiete metros la torre sur y veinticinco metros la norte. El tiro de la chimenea y la caja de la escalera de caracol, de la que hablaremos más adelante, que se proyectaban sobre la fachada oriental reforzaban esta sensación de verticalidad del edificio.

La integración del paisaje

El alcázar de Medina de Pomar tenía dos puertas situadas en los lados occidental y oriental del palacio. Hacia el este se ponía en comunicación el edificio con la villa, y hacia el oeste daba salida al campo, extramuros. Esta última puerta fue cegada en un momento desconocido, pero sabemos que ya a mediados del siglo XIX estaba tapiada y toda la fachada estaba cubierta de edificios adosados⁴⁹. El acceso oriental fue preservado, seguramente por ser el más cómodo al desembocar directamente en el espacio urbano.

De la fachada occidental [fig. 81] se ha destacado su cuidado aparejo y la regularidad en la disposición de los vanos, teniendo en cuenta que la ventana bífora de la planta baja es producto de la restauración. Esto ha llevado a algunos autores a considerarla como la fachada principal

⁴⁹ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 9, f. 1r [original]. Inventario de 1856 de los bienes y patronatos que corresponden al heredero del mayorazgo.

originalmente⁵⁰. En cualquier caso, este frente era el más visible desde lejos puesto que daba hacia un desnivel del terreno y no tenía construcciones cercanas que lo obstaculizaran. En su planta alta se colocó un cadalso de madera, del que quedan los mechinales, al que se accedía mediante dos grandes vanos. De esta forma el alcázar se hacía visible, situado sobre un promontorio y cortando el encintado de la villa, pero al mismo tiempo se abría al territorio que lo rodeaba permitiendo a sus habitantes observarlo desde el interior. Este tipo de salidas hacia el exterior no eran extrañas en la arquitectura palatina de la época. En los palacios toledanos Passini ha documentado galerías y salas con vistas desde el siglo XIII⁵¹. En el siglo XIV contamos, por supuesto, con los ejemplos nazaríes⁵² pero también con el ejemplo de la Sala de los Reyes, hoy perdida, del alcázar de Carmona, y seguramente en la crujía sur del palacio de Pedro I en el alcázar de Sevilla⁵³. En fechas próximas a Medina de Pomar se levantó el ya mencionado palacio de Curiel, construido por Diego López Stúñiga, emparentado y muy relacionado políticamente con los Velasco [cuadro 2]. En este edificio el patio se desviaba hacia el este donde apoyaba sobre un muro de menor altura con una galería hacia el exterior aterrazado⁵⁴. En Aragón se documentan miradores en las partes altas de

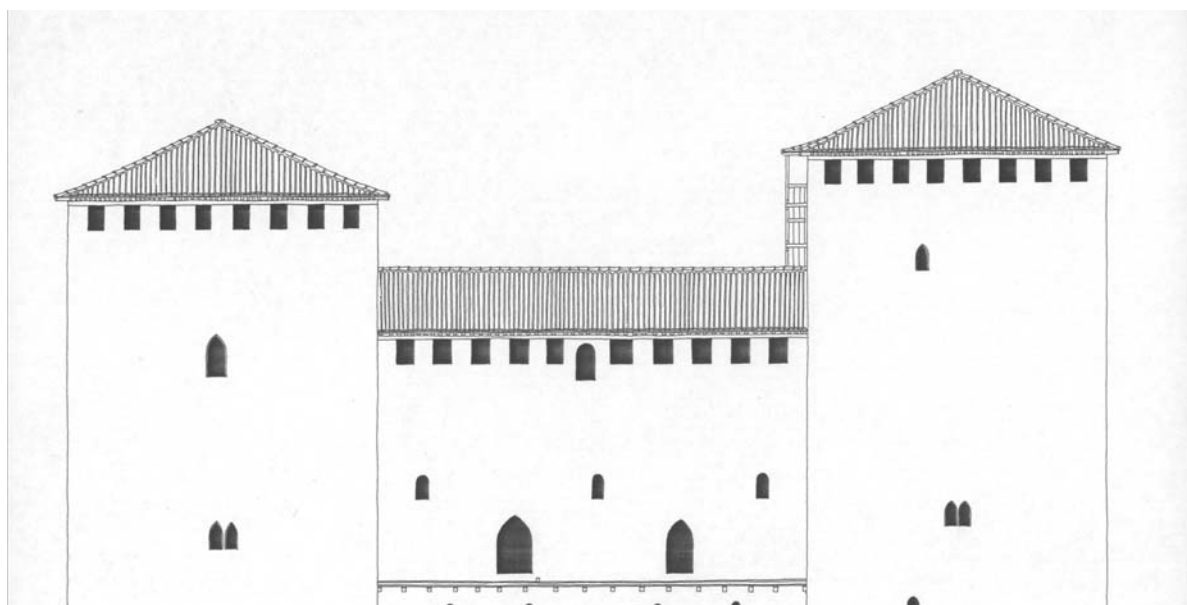


Fig. 81. Alcázar de Medina de Pomar. Fachada oeste (según M. Sobrino).

50 SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 12.

51 PASSINI, Jean, “Los palacios urbanos medievales en Toledo”, *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Toledo, Universidad de Toledo, 2011, pp. 219-240 y “El palacio urbano: formación de un modelo en la Edad Media”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, pp. 509-520, donde desarrolla específicamente los ejemplos del palacio de don Manuel (c. 1280) y del palacio de Fuensalida (c. 1430).

52 ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacio medievales...* *op. cit.*, p. 57.

53 ALMAGRO GORBEA, “Los palacios de Pedro I. La arquitectura al servicio del poder”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, pp. 37-38 y p. 47.

54 DUQUE HERRERO, Carlos; REGUERAS GRANDE, Fernando y SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, “El mudéjar...” *op. cit.*, pp. 167-171.

un buen número de construcciones reales (la Almudaina de Mallorca, el palacio real mayor de Barcelona o el Real de Valencia)⁵⁵ y en Navarra, en el entorno del 1400, destaca la galería sobre el jardín dentro de las reformas de Olite realizadas por Carlos III o la torre de las Tres Grandes Finestras⁵⁶. En Castilla, Ruiz Souza ha destacado la importancia de los denominados andamios en Coca, Manzanares u Oropesa y de los que Medina de Pomar constituiría un ejemplo temprano⁵⁷. Esta apertura hacia el paisaje desde lo alto no sólo permitía el disfrute a los residentes mediante la contemplación del entorno⁵⁸, sino también materializaba una expresión de poder a través del dominio visual del territorio recientemente adquirido.

La fachada oriental [fig.82] daba hacia el interior de la villa. Aunque el aparejo esté



Fig. 82 Alcázar de Medina de Pomar. Fachada este.

menos cuidado no creemos que la puerta de esta segunda fachada fuera simplemente una entrada secundaria de servicio, aunque sí sería la entrada utilizada cotidianamente en el alcázar. En esta fachada se proyectaba el gran tiro de la chimenea⁵⁹ y la torre poligonal con la escalera de caracol

⁵⁵ SERRA DESFILIS, Amadeo, “La imagen construida...”, *op. cit.*, p. 39.

⁵⁶ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Lancelot en Olite: paradigmas arquitectónicos y referentes literarios en los palacios de Carlos III de Navarra (1387-1425)”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, pp. 191-218.

⁵⁷ RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Los espacios palatinos del rey en las cortes de Castilla y Granada. Los mensajes más allá de las formas”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, pp. 328-329.

⁵⁸ Como ya indicó Javier Martínez de Aguirre, la acción de contemplar (justas, posesiones, etc.) era una de las actividades más habituales del rey y de la corte, y como tal aparece reflejada en la literatura medieval. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Lancelot en Olite...”, *op. cit.*, p. 210.

⁵⁹ Que también aparece en el palacio de Curiel asociado a una segunda puerta.

que comunicaba las dos plantas del edificio central, de la que hablaremos a continuación. En la planta superior, entre los volúmenes de la torre, la escalera y de la chimenea, se conserva un gran vano apuntado, rasgado hasta el nivel del suelo de la primera planta. Los agujeros en sus dovelas evidencian que en algún momento tuvo una reja. Este vano ya no proporcionaba vistas hacia el paisaje circundante sino hacia la propia villa de Medina de Pomar y hacia la *plaçuela* que se abría por delante de la barbacana del palacio. A mediados del siglo XV, en tiempos del I conde de Haro, se despejó toda la plaza, dentro de un proyecto de trasladar las viviendas de todos los musulmanes a las afueras. Sin embargo no sólo sus casas fueron derribadas, sino que se eliminaron todas las que había en ese lugar⁶⁰. Este proyecto de ampliar el espacio frente al alcázar puede ponerse en relación con este ventanal en alto, que serviría para hacerse visible y, a la vez, ver los posibles festejos que se organizaran frente al palacio⁶¹ y que puede ponerse en relación con los balcones que Ruiz Souza ha estudiado en los palacios castellanos, desde Pedro I hasta el siglo XV con los ejemplos del Alcázar de Segovia, Coca y Belmonte⁶².

4.- LA FACHADA ORIENTAL Y LA ARQUITECTURA FRANCESA CONTEMPORÁNEA: EL LOUVRE Y SUS CONSECUENCIAS.

En la fachada este destaca, como hemos dicho, la torre poligonal que albergaba la escalera de caracol. Este tipo de escalera, en una torre que se proyectaba fuera de obra, era muy poco habitual en Castilla y seguía un modelo concreto de prestigio en su momento, el de la *grande vis* construida por Raymond du Temple en el palacio del Louvre en 1364⁶³. La torre del Louvre

60 En el primer codicilo del Buen Conde de Haro, firmado en Cebolleros el 13 de diciembre de 1466 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 12 f. 4r), se manda trasladar todas las viviendas de moros a Bustillo y derribar *toda la hasera de casas en que ellos biven con todas las otras casas que están junto con ellas en la dicha hasera, desde la plaçuela delante del alcaçar fasta la puerta de Caraça e como descende dende a la plaça*. Citado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, *El Buen Conde de Haro (Don Pedro Fernández de Velasco II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2009, p. 191.

61 De forma similar a lo que nos relatan los *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo* (ed. Juan de Mata Carriazo), Granada, 2009, pp. 40, 63-64.

62 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “*Oh lugar en que se manifiesta el rey heroico*. Castilla, Granada y la cultura del poder visual en la Génesis del Estado Moderno”, *Las Artes y la Arquitectura del Poder. Actas del Congreso del Comité Español de Historia del Arte. Castellón 2012*, Castellón de la Plana, 2013, pp. 753-771; *idem*, “Los espacios palatinos del rey en las cortes de Granada y Castilla. Los mensajes más allá de las formas”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, pp. 317-320.

63 WHITELEY, Mary, “La Grande Vis. Its development in France from the mid fourteenth to the mid fifteenth centuries”, *L’escalier dans l’architecture de la Renaissance*, París, Picard, 1985, pp. 16-17 ; *idem*, “Deux escaliers royaux du XIVe siècle: les ‘Grands degrez’ du Palais de la Cité et la Grande Viz’ du Louvre”, *Bulletin Monumental*, 1989, nº 147, pp. 133-154; SALAMAGNE, Alain, “Le Louvre de Charles V”, SALAMAGNE, Alain (ed.), *Le palais et son décor au temps de Jean de Berry*, pp. 100-106.

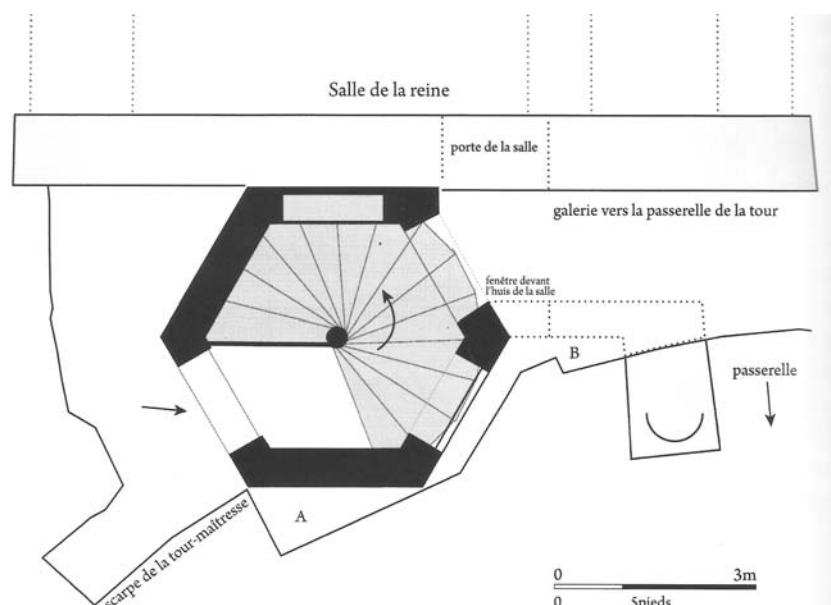


Fig. 83. Palacio del Louvre. Reconstrucción de la galería de la fachada con la grande vis (A. Salamagne).

[fig.83], según las últimas hipótesis⁶⁴, sería de planta hexagonal con caracol macizo, tal como aparece en Medina de Pomar, aunque el ejemplo burgalés tendría unas dimensiones claramente inferiores, aproximadamente en un metro de lado⁶⁵. La escalera del Louvre se había convertido rápidamente en un modelo reconocible de escalera monumental que remitía a las obras reales y a la arquitectura del poder y como tal los nobles franceses lo utilizaron en sus residencias⁶⁶. Así aparece en las vinculadas a la familia real (Saumur (1367-1376), Germolles (1381-1391) o la Torre de Juan Sin Miedo (c.1407)) como en las residencias de la alta nobleza (Argentan (c.1370), Coucy (c. 1386) o Lavardin (1380-1384)) [figs. 84-86]. En Navarra se incorporó al palacio de Olite, en las obras llevadas a cabo por Carlos III a partir de 1388⁶⁷. Desgraciadamente la destrucción de la parte superior de esta escalera (hoy completamente rehecha) no nos permite saber si tenía una bóveda decorada como la desaparecida del Louvre o la conservada del palacio de Juan Sin Miedo en París.

64 SALAMAGNE, Alain "Le Louvre de Charles...", *op. cit.*, pp. 100-106. Independientemente de la forma concreta de la caja de la escalera, la proyección poligonal hacia el exterior de una escalera de caracol remitiría a la más moderna arquitectura real francesa, como demuestra la aparición en numerosos ejemplos de la familia real francesa y en el navarro ejemplo de Olite. *Vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, "Lancelot en Olite...", *op. cit.*, pp. 202-203.

65 Siguiendo la reconstrucción de Salamagne que propone unas dimensiones de seis pies y medio (2,11 metros) para los bancos que estarían en los laterales, lo que nos da una medida aproximada del lado interno del hexágono y de unos 2,25 metros para el externo. *Vid.* SALAMAGNE, Alain, "Le Louvre de Charles...", *op. cit.*, p. 102 y fig. 19.

66 WHITELEY, Marie, "La Grande Vis..." *op. cit.*, pp. 16-17; MESQUI, Jean, *Châteaux et enceintes de la France Médiévale. De la défense à la résidence*, París, Picard, 1993, t. II, pp. 39 y ss.; *idem*, "Les ensembles palatiaux et princiers en France aux XIVe et XVe siècles", RENOUX, Annie (ed.), *Palais royaux et princiers au Moyen Âge*, Le Mans, Publications de la Université du Maine, 1996, pp. 51-70. Sobre Argentan *vid.* CHAVE, Isabelle, "Les Châteaux neufs de l'apanage d'Alençon (1350-1415): Matérialisation du pouvoir d'une famille princière", FLAMBARD HÉRICHER, Anne-Marie, *Les lieux du pouvoir au Moyen Âge en Normandie et sur ses marges*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 151-181. Además de los palacios citados habría que mencionar, dentro del patrocinio episcopal, la tour des Abbés, en Fontvieille, cuya datación habría que retrasar algunos años.

67 *Vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, "Lancelot en Olite...", *op. cit.* pp. 202-203.



Fig. 85. Gran vis de Germolles.

Esta torre se utilizaba en los palacios franceses para articular los espacios públicos y privados, en función de un cambio en los recorridos ceremoniales, ya que marcaba el comienzo de los apartamentos reales y daba acceso a la *chambre à parer*, sala de recepciones semipública dentro de este espacio⁶⁸. En Medina de Pomar, sin embargo, la escalera no se correspondía con esta compleja organización de salas públicas, semipúblicas y privadas bien diferenciadas. Su aparición estaba relacionada con la utilización de elementos que hacían referencia a la gran arquitectura de poder contemporánea, de la que el Louvre de Carlos V era sin duda uno de los ejemplos más destacados. Pedro Fernández de Velasco conocía estos modelos de primera mano pues, además de la posible visita a Francia acompañando al futuro Enrique II antes de que este accediese a la corona⁶⁹, ejerció de

embajador en dos ocasiones. En 1374, en el marco del fallido asalto a Bayona, Enrique II lo envió a Toulouse a la residencia de Luis de Anjou. Al año siguiente acudió a París junto al obispo de

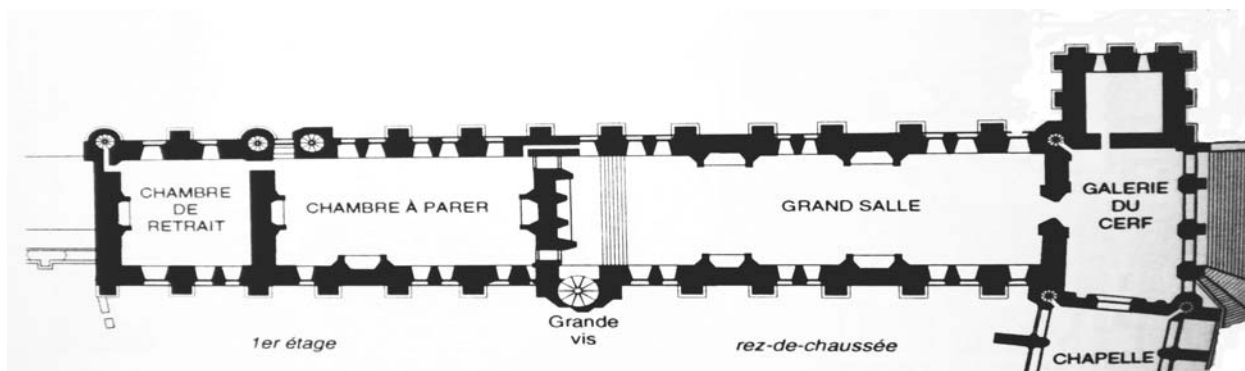


Fig. 84. Planta de Bourges (Gauchery).

68 Vid. WHITELEY, Mary, "Le Louvre de Charles V: dispositions et fonctions d'une résidence royale", *Revue de l'Art*, 1992, n° 97, pp. 60-71; *idem*, "Royal and Ducal Palaces in France in the Fourteenth and Fifteenth Centuries: Interior, Ceremony and Function", GUILLAUME, Jean (ed.), *Architecture et vie sociale. L'organisation intérieure des grandes demeures à la fin du Moyen Âge et à la Renaissance*, París, Picard, 1994, pp. 47-65; *idem*, "Public and Private Space in Royal and Princely Chateaux in Late Medieval France", RENOUX, Annie, *Palais royaux et princiers au Moyen Âge*, Le Mans, Publications de l'Université du Maine, 1996, pp. 71-75; BOVE, Boris, "Les palais royaux à Paris au Moyen Âge (XIe-XVe siècles)", AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël (dirs.), *Palais et pouvoirs. De Constantinople à Versailles*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 2003, pp. 45-79.

69 Es muy probable que lo acompañase a Francia tras la derrota en 1360, en la que se utilizó como base la fortaleza velasqueña de Cameno y que acudiese por segunda vez tras la derrota de Nájera, en la que fue hecho prisionero junto a gran parte de los líderes franceses, entre ellos du Guesclín, y cuya liberación fue rápidamente negociada.



Fig. 86. Palacio de Argentan (c. 1370)

Salamanca, para encontrarse con Carlos V y los duques de Anjou y Borgoña en relación a las treguas que estos habían firmado con Inglaterra⁷⁰.

Quizá el gran cubo de la chimenea pueda ser interpretado en este mismo sentido, como una exhibición hacia el exterior de un elemento de confort y de prestigio. Esta proyección tan prominente sobre la fachada no era necesaria para alojar el tiro que, de hecho, se encastraba en el grosor del muro sin ocupar el espacio del saliente. La aparición de torrecillas poligonales que se proyectaban en los exteriores del edificio (enmarcando la puerta de entrada, albergando escaleras o remates de chimeneas), formaba parte de la imagen de los palacios de los príncipes de la Flor de Lis, tal y como aparece representado en las miniaturas de la época y seguramente en este sentido fue utilizado en Medina de Pomar.

El alcázar de Medina de Pomar, por tanto, se erigía como referente visual del territorio que lo rodeaba, tanto el paisaje circundante como la propia villa y desde su posición de dominio visual lo integraba mediante balcones y miradores que respondían a la doble necesidad de ver y hacerse ver⁷¹. En su exterior exhibía modelos de prestigio de la arquitectura civil francesa del momento, de forma prácticamente contemporánea (y nos gustaría subrayarlo aquí) a la incorporación que de estos elementos estaban realizando los nobles franceses. Como veremos al analizar la sala noble, estas referencias no se limitaron a los ejemplos ultrapirenaicos, sino que también incluyeron los grandes palacios sevillanos y nazaríes del siglo XIV.

⁷⁰ DAUMET, Georges, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, París, E. Bouillon, 1898, pp. 37-39 y doc. 142.

⁷¹ AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël, "Gouverner c'est faire voir...", *op. cit.*, *passim*.

5.- LOS ESPACIOS INTERNOS: ORGANIZACIÓN, USOS Y SIGNIFICADOS.

Consideraciones previas al análisis de los espacios interiores: plurifuncionalidad e importancia de lo efímero.

A diferencia de lo que sucedía en la arquitectura de otros reinos peninsulares, como Aragón⁷², Navarra⁷³ o el reino nazarí de Granada⁷⁴, y ultrapirenaicos, especialmente Francia⁷⁵, en la arquitectura castellana de la segunda mitad del siglo XIV es difícil hablar de la diferenciación de espacios públicos y privados o de la creación de salas especializadas, con algunas significativas excepciones como el alcázar de Segovia o los palacios sevillanos de Pedro I. En este sentido, el alcázar de Medina de Pomar no resultaba una excepción. Como veremos, sus espacios se dividían en salones nobles y zonas de servicio, las primeras situadas en la torre norte y en toda la planta baja y las segundas, diferenciadas por su programa decorativo, en el primer piso. Estos salones se caracterizaban por su plurifuncionalidad, pudiendo tener un destino más público o privado, albergar banquetes, bailes, recepciones más íntimas...⁷⁶ No había una zona residencial diferenciada, con las unidades de cámara y retrete como las que comienzan a desarrollarse en el contexto francés, ni una sala prevista como capilla⁷⁷. En este sentido recuerda a los espacios descritos en los *Hechos*

72 SERRA DESFILIS, Amadeo, “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): Casas, ceremonial y magnificencia”, *Res Publica*, 2007, nº 18, pp. 35-57; DOMENGE MESQUIDA, Joan, “Arquitectura palatina del reino de Mallorca. Símbolos de poder para una efímera dinastía”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, pp. 79-106.

73 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y Monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987, esp. pp. 91 y ss.

74 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio especializado y la Génesis del Estado Moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media”, PASSINI, Jean (ed.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, 2010, pp. 93-128.

75 WHITELEY, Mary, “Royal and Ducal palaces...”, *op. cit.*, *passim*.

76 Esta característica de los palacios medievales, especialmente en lo que concierne a sus salas más importantes en diferentes contextos festivos ha sido destacada por PALOMO, Gema y SENRA, José Luis, “La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Edad Media: escenografía lúdico-festiva”, *Hispania. Revista española de historia*, 1994, LIV, nº 186, pp. 5-36; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio Especializado y la Génesis del Estado Moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media”, *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Toledo, Consejería de Educación y Ciencia, 2011, pp. 112 y ss.; PÉREZ MONZÓN, Olga “Ornado de tapicerías y aparadores de muchas vaxillas de oro e plata. Magnificencia y poder en la arquitectura palatina bajomedieval castellana”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, nº II, p. 264 y ss.

77 No estamos de acuerdo con la interpretación que hace C. Robinson de la *qubba* de la torre sur como la capilla del palacio. Entre otras razones por su enorme desarrollo, su asociación directa con el salón central, la ausencia absoluta de referencias a una capilla en los inventarios (que se refieren a este espacio como la *cuadra de la naranja*, cuando lo nombran), o a la dotación adecuada para ella, ya que sólo se citan libros e imágenes de pequeño formato *en las que su señoría reza*, dando a entender un tipo de culto más restringido y portátil. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 93, D. 7, f. 3r [original]. *Vid.* ROBINSON, Cynthia, “Towers, Birds and Divine Light: The contested Territory of Nasrid and

del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo, donde en los salones superpuestos (el alto, asociado a la cámara del señor) se desarrollaban diversas actividades con un variado grado de intimidad⁷⁸. Tampoco parece que hubiera una capilla puesto que, o bien alguna de las salas se transformaba en pequeño oratorio, o bien el condestable acudía a la catedral, como los Velasco acudirían durante sus estancias en Medina de Pomar al monasterio de clarisas del que ya hemos hablado.

Los textiles tendrían un papel fundamental en la división de las estancias, la adecuación de espacios públicos o privados e incluso la definición de la circulación entre ellos. El testamento inédito del fundador de este edificio solo nos permite atisbar la riqueza y la complejidad iconográfica y espacial que debían tener estas habitaciones entoldadas⁷⁹:

*E otrosy le mando más a la dicha doña María todos los paños de oro e de seda que son de paramentos. E otrosy todos los paños franceses, e vancales, e mantas de pared, e tapetes, e alfonbras, e mantas de estrado, e almadraques, e reposteros; e otrosy todos los otros paramentos, cortinas, e colchas de palo de oro e de seda e de sirgo e de lino, e sávanas, e almadraques, e almadraquejos, e caveçales, e toda guarniçion de camas*⁸⁰.

De esta forma, sin restos materiales o documentales que indiquen su disposición en algún momento concreto de la vida del alcázar hemos perdido datos esenciales para la correcta interpretación de los interiores y solo podremos realizar aquí una aproximación general a la distribución y función de los espacios.

Los espacios de servicio

Desde ambas puertas se accedía a la planta baja de la sala alargada central, que a su vez comunicaba con las torres. Esta sala contaba en total con dos pisos y las torres se dividían, respectivamente, en tres pisos la torre sur y cuatro la norte [fig.87]. Es lógico suponer, como propone Sobrino, que la planta baja del edificio central estuviera dividida a lo largo por pies derechos para sostener la techumbre holladera que servía de suelo a la planta superior⁸¹. Por esa razón las puertas de acceso a las torres laterales se encontraban ligeramente desviadas, evitando así coincidir con esta hilera central de apoyos. Además de esta separación simétrica longitudinal, en los planos previos a la restauración aparece otra división transversal por un murete que después

“Mudejar” Ornament”, *Medieval Encounters*, 2011, n° 17, p. 70.

78 *Hechos del Condestable...* op. cit., pp. 152-156; MARÍAS, Fernando, “Arquitectura y vida cotidiana en los palacios nobiliarios españoles del siglo XVI”, J. GUILLAUME, (ed.) *Architecture et vie sociale. L'organisation intérieure des grandes demeures à la fin du Moyen Âge et à la Renaissance*, Tours, 1994, pp. 167-169.

79 Sobre este término y sobre la importancia de los textiles en la arquitectura medieval vid. PÉREZ MONZÓN, Olga, “Ornado de tapicerías...”, op. cit., p. 276.

80 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 8r. Testamento de Pedro Fernández de Velasco fechado el 13 de marzo de 1383 [traslado autorizado de 1530].

81 Tal y como supone Sobrino, con el cual estamos completamente de acuerdo. SOBRINO GONZALEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, op. cit., p. 14.

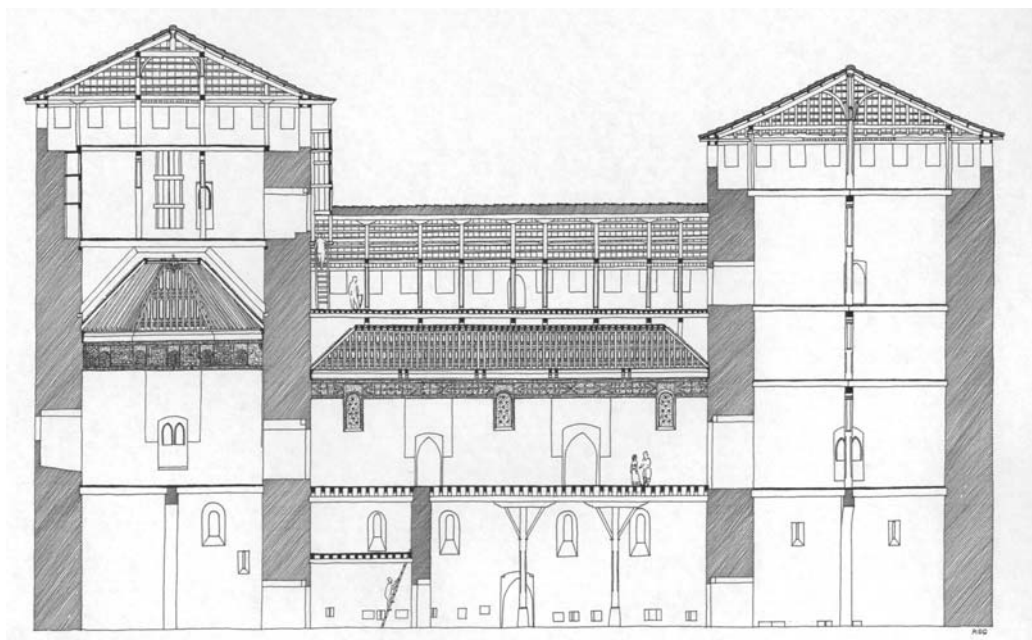


Fig. 87. Interior del alcázar de Medina de Pomar (según M. Sobrino).

fue destruido⁸² [fig. 67 y 91]. Por las escasas fotos que acompañan el expediente de restauración, parece que este muro es posterior a la fábrica, por la forma en la que va a morir a la pared. Esto no quiere decir que no hubiese ninguna división de este espacio a lo ancho y, además hay que tener en cuenta la mencionada posibilidad de que estas divisiones fueran móviles, utilizando madera o textiles⁸³. De esta forma se creaba un espacio flexible y polivalente, que podía ser reconfigurado en función de las distintas necesidades: circulación, actividades cotidianas, recepciones, ejercicio de las atribuciones señoriales (uso como cárcel, cobro de impuestos, etc.)⁸⁴. Por otra parte, parece que habría una diferencia en el nivel del suelo, que hoy se ha perdido. Así parecen indicarlo las alturas de la puerta de entrada, la chimenea y la puerta hacia el husillo, notablemente más baja y que coincide con una serie de aspilleras que hoy se sitúan casi al nivel del piso, en la pared de enfrente. Esta zona, al menos, se encontraría a una altura más baja. En cualquier caso la falta de evidencias materiales y documentales no nos permiten ir más lejos en la distribución interior de este piso.

El expolio sistemático de la chimenea [fig.88], y de la posible decoración que pudiera o no tener, nos impide calibrar la importancia representativa de este espacio⁸⁵. Lo que sí parece claro, por los planos conservados, es su relación con el pozo, situado en frente junto a la puerta

82 SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 13.

83 Este tipo de divisiones móviles permitiendo crear espacios polivalentes está suficientemente reflejada en las fuentes iconográficas, especialmente la miniatura. *Vid.* ALEXANDRE-BIDON, Danièle, “Vrais ou faux?...” , *op. cit.*, pp. 43-55; PÉREZ MONZÓN, Olga, “Ornado de tapicerías...” , *op. cit.*, pp. 264-266.

84 Los *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo* nos ofrece multitud de ejemplos de esta polivalencia de los espacios. Así, *Los Hechos...* *op. cit.*, pp. 152-156 se describen las fiestas que el Condestable organizaba por navidad y cómo el mobiliario cambiaba según el destino de las salas fuera jugar a los dados, comer, festejar y la diferencia entre los espacios más accesibles, la sala baja, y los más restringidos, las salas altas.

85 SIROT, Élisabeth, *Noble et forte...* *op. cit.*, pp. 81-105.



Fig. 88. Chimenea del muro este de la planta baja del alcázar de Medina de Pomar.

occidental. Ambas piezas, además de una utilidad evidente, eran elementos asociados al confort y también al prestigio del edificio puesto que solo los más importantes disponían de pozo privado o conducciones de agua y chimeneas de un tamaño tan significativo⁸⁶.

Esta sala baja servía también como distribuidor de los espacios, dando paso a la escalera de caracol y a las dos torres. La torre norte albergaría otra escalera, tal y como parece revelar la disposición de sus vanos, que sería de madera y que se utilizaría como sistema de comunicaciones verticales para el servicio y para el cuerpo de guardia. En esta zona habría

que situar también la cárcel, de la que sabemos que fue utilizada en ciertas ocasiones en las que se requería una demostración de fuerza señorial⁸⁷. La torre sur, en esta planta baja, estaría dedicada a dependencias de servicio. En la pared este, junto a la chimenea, se abría la entrada al husillo de la escalera de caracol decorada con escudo de los Velasco [fig.89] y restos de otro en las albanegas que debía ser el de los Sarmiento, de forma semejante a la alternancia heráldica de este mismo



Fig. 89. Detalle del acceso al husillo de la escalera principal en la planta baja



Fig. 90. Detalle del acceso al husillo de la escalera principal en la primera planta

⁸⁶ Sobre la importancia de las chimenea como elemento de prestigio y espacio para la decoración privilegiada, tema no demasiado estudiado hasta el momento, *vid.* LECLERQ-MARX, Jacqueline, “Entre archéologie et histoire matérielle. Pour une étude du décor des cheminées médiévales”, CAUCHIES, Jean-Marie y GUISSSET, Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour, de la forteresse au château de séjour: Familles et demeures aux XIVe-XVIe siècles*, Turnhout, Brépols, 2005, pp. 36-54.

⁸⁷ MORENO OLLERO, Antonio, “Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 1994, vol. X, pp. 133-134.

espacio en la primera planta [fig.90]. Esta escalera era, por tanto, un medio de comunicación vertical privilegiado, marcado como tal por la heráldica, que daba acceso a las salas principales de aparato y que se complementaba con la citada escalera de servicio de la torre norte.

El archivo y tesoro

En la última planta de la torre sur se encontraba una sala de acceso restringido que serviría para guardar parte del archivo y el tesoro familiar. Este espacio, reconstruido por Sobrino⁸⁸, no tenía entrada directa desde el interior de la torre, sino que para llegar a ella había que subir a la cubierta del edificio central. Atravesando este espacio se llegaba a unas escaleras adosadas al muro de la torre sur que conducían a una puerta en alto, parcialmente embutida en la cubierta, tal y como parecen indicar las trazas reflejadas en fotografías previas a la restauración⁸⁹[fig.91]. La entrada actual es muy posterior.

En las paredes se pueden observar todavía los antiguos armarios empotrados en los muros, con las huellas de los goznes para las puertas de madera que los cerraban. Servirían para albergar las arcas con los documentos, metales y otros objetos preciosos y, de forma paralela, hoy en día se utilizan como depósito para el archivo municipal⁹⁰ [fig.92]. Como ya vimos anteriormente, las primeras referencias escritas que encontramos sobre la organización efectiva de un archivo, con reglas establecidas sobre quién podía tener acceso a los documentos y cómo se debían consultar, se remontan a época de Juan de Velasco



Fig. 91. Composición fotográfica del informe de restauración. (Estudio A.A.) AGA (3) 126.1 52/18719.



Fig. 92. Última planta de la torre sur. Actual archivo municipal de Medina de Pomar.

88 SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 14 y p. 20, n. 14.

89 Un tipo de acceso similar se encontró en la Casa de la Comunidad de Teruel (hoy museo provincial), restaurada por A. Almagro, aunque es un ejemplo bastante posterior (1542). Vid ALMAGRO GORBEA, Antonio, *La Casa de la comunidad de Teruel*, Teruel, Museo de Teruel, 1993.

90 Excepto el correspondiente a la pared sur que se ha dejado sin cubierta como acceso a lo alto de la torre, como puede apreciarse en la fotografía.

(†1418), hijo de los fundadores del alcázar. Para la generación anterior los datos que aparecen en los documentos son excesivamente vagos, aunque parecen indicar un papel relevante del alcaide de Medina de Pomar en la gestión del patrimonio familiar. También a partir de Juan de Velasco comenzamos a tener numerosas referencias a las escrituras y documentos, a los metales *labrados y sin labrar* y a las armas de mejor calidad⁹¹ que se guardaban en los alcázares de Medina de Pomar y de Briviesca ⁹². Sin embargo, lo guardado en Medina de Pomar, por ser esta la cabeza de la circunscripción de toda Castilla Vieja y ser su alcaide el recaudador, tenía mayor relevancia. Se conservan dos recibos (de 1432 y de 1462) en el que se inventarían los documentos que en ese momento se sacaron del archivo del alcázar⁹³, fundamentalmente escrituras de compras y de propiedades que estarían almacenadas en esta estancia al cuidado de los alcaides.

Las salas nobles

La planta superior del edificio central era diáfana, a diferencia de su planta baja, y constituía un salón alargado de grandes dimensiones (de veintiún metros y medio de largo por ocho de ancho) que por su decoración (hoy prácticamente perdida) y la presencia de la chimenea (de nuevo expoliada y sin restos de decoración) podemos identificar como uno de los salones principales del palacio. Se decoraba con un friso de yeserías del que casi no quedan restos [fig.93] pero que quedó reflejado en algunas descripciones⁹⁴ y fotografías previas a la última restauración

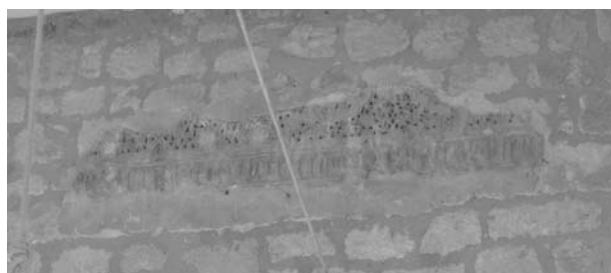


Fig. 93. Restos de yeserías de la sala central en la primera planta del alcázar de Medina de Pomar

[fig.61]. Sobre un fondo de decoración vegetal surgía una decoración de cintas que albergaba en el centro varios medallones con veneras. En la parte inferior (y es posible que también en la superior, como parece indicar el hueco existente entre el friso y la caja del arrocabe de la techumbre), había una inscripción que, según la fotografía de principios del siglo XX,

91 Puesto que se reparten en la herencia, mientras que en las otras fortalezas las armas que estaban guardadas son para el que hereda la fortaleza.

92 *Mando que toda la plata y oro así moneda de oro y de plata como de plata y oro que non sea moneda labrada e por labrar, y eso mesmo qualquier otra moneda que asi copiere a los dichos mis fijos [...] que sea puesto en los alcázares de Virbiesca y de Medina de Pumar, en poder de los Alcaides que los tuvieren e que cada uno de los dichos alcaides tengan una llave del lugar donde estodiere y un ome bueno abonado de cada uno de los dichos logares de Virbiesca y de Medina tengan otra llave por que esté a buen recaudo*, AHN, Nobleza, FRÍAS, D. 596, D.12, f. 11v. [original] (vid. también GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 172). *Por quanto tomé 3000 maravedís de moneda vieja del alcázar de la mi villa de medina de Pumar que los había dejado depositados en ella mi señor Johan de Velasco cuya ánima Dios haya porque los había dejado ende el dicho mi señor Don Pedro Fernández de Velasco: Modificación de la dotación del hospital de la Misericordia por Pedro Fernández de Velasco y Beatriz de Manrique en 1433, cit. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, Apuntes históricos, op. cit., pp. 204-205.*

93 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 1 y D. 2.

94 AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos en España... op. cit.*, pp. 1042-1044 y GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, JULIÁN, *Apuntes históricos... op. cit.*, p. 209.

contenía fragmentos⁹⁵ del padre nuestro⁹⁶ y del credo. García Sainz de Baranda leyó en este mismo friso *Dominus mihi custos*, aunque seguramente es una lectura condicionada por la literatura de la época⁹⁷ y probablemente la inscripción rezaría *Dominus mihi adiutor*, fragmento del salmo 117 que aparecía en las doblas de oro y los reales de plata acuñados por Pedro I, en algunas piezas de artes suntuarias de la época y que decoraba también las puertas del Salón de la Media Naranja, del alcázar de Sevilla⁹⁸.

Por encima de las yeserías se levantaba la cubierta, hoy perdida, pero que según parecen indicar las trazas dejadas por la viguería en los muros [fig.61 y 87], era una techumbre de madera de par y nudillo, con tirantes dobles, de cuya decoración no conservamos ninguna referencia. Siguiendo a M. Sobrino⁹⁹, consideramos que esta techumbre estaría trasdosada por una estructura de jabalcones que realizaría las funciones portantes y cuyas huellas aún pueden apreciarse en



Fig. 94. Restos de yeserías en una de las ventanas de la sala central en la primera planta del alcázar de Medina de Pomar.

los muros. La sala se iluminaba mediante cinco ventanas en alto que también estarían decoradas con yeserías [fig.94], de las que se conserva un pequeño fragmento en el que se puede leer *ore alcança buena es* y que a principios de siglo todavía conservaba un fragmento del avemaría¹⁰⁰. Por debajo de estas ventanas se situaban los mencionados balcones hacia la fachada oeste y este.

Desde esta sala noble se accedía a otro gran espacio de representación alojado en la torre sur, al que complementaría en sus funciones.

95 *Credo en....pater potente criator celo e terra credo. Pater Noster...*

96 Documentados por AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos en España...* op. cit., pp. 1042-1044.

97 *Dominus mihi custos et ego dispersam inimicos meos* es una derivación de los versículos del Salmo 117: *Dominus mihi adiutor et ego dispiciam enemigos meos* que se hizo extraordinariamente popular a raíz de su aparición en la famosa novela de mediados del siglo XIX *El señor de Bembibre*. Vid. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, JULIÁN, *Apuntes históricos...* op. cit., p. 209.

98 CÓMEZ RAMOS, Rafael, “La imagen del poder en Pedro I de Castilla”, *e-Spania*, 2007, n° 3, online [<http://e-spania.revues.org/158>] consultado el 03 de agosto de 2014. Sobre la aparición de estos versículos en las monedas vid. BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *Historia de la moneda española a través de cien piezas de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre*, Madrid, Vico&Segarra, 1983, pp. 112; RUIZ TRAPERO, María, “Castilla: del Estado medieval al moderno en las fuentes epigráficas y numismáticas de los siglos XIII-XV”, GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, *II Jornadas Científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (S. XIII-XIV)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 363. Sobre la aparición en una pieza de orfebrería: SANZ SERRANO, María Jesús, “Taza de San Fernando”, *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, BANGO TORVISO, Isidro (com.), León, Junta de Castilla y León, 2000, vol. 1, pp. 411-412.

99 SOBRINO GONZALEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, op. cit., p. 16.

100 Que García Sainz de Baranda recordaba haber visto en su niñez. Vid. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, JULIÁN, *Apuntes históricos...* op. cit., p. 209. La misma decoración epigráfica aparecía en las yeserías de una de las puertas del salón principal del palacio de Curiel de Duero (c. 1386-1412). Vid. DUQUE HERRERO, Carlos, REGUERAS GRANDE, Fernando, y SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, “El mudéjar...”, op. cit., pp. 167-171.

Este espacio cuadrangular, de aproximadamente diez metros de lado, recibía iluminación mediante varias ventanas bíforas situadas en los muros sur, este y oeste y que, significativamente, son la únicas que reciben decoración heráldica en el exterior [figs.74 y 75]¹⁰¹. En su interior destaca la aparición de un gran armario [fig.95], a bastante altura del suelo, que se cerraba con una puerta de hierro de doble hoja, tal y como aparece descrito en las fuentes, y que serviría para guardar algunos documentos valiosos o joyas y dinero, tal como parece indicar la presencia de un arca de tres llaves¹⁰². Este espacio complementaba el gran espacio del archivo que se situaba sobre la sala y permitía tener de forma más accesible (o visible) alguno de los objetos que normalmente se encontraban en él¹⁰³.



Fig. 95. Armario en el muro norte de la torre sur del alcázar de Medina de Pomar

Esta sala, en su parte superior, también estaba decorada por un friso de ricas yeserías, mejor conservadas que las del salón central. Cada una de las paredes tenía un diseño diferente, aunque semejantes dos a dos. El fragmento mejor conservado es el del muro sur [fig.96], en el que se alternaban arcos de lambrequines y angrelados, que albergaban una densa decoración geométrica

101 La ventana del muro este ha sido rehecha, seguramente siguiendo el modelo de las otras dos, y no conserva restos de heráldica. Por el contrario en el muro este aparece el escudo de los Velasco y en el muro sur, secundario respecto a la fachada, el escudo de los Sarmiento.

102 *Yten se abrió un archibo que está en la Pared desta sala principal que tiene dos medias puertas de hierro que las abrazan dos arras y dentro estaba una caja de nogal bien tratada que tiene tres zerraduras y todas estaban abiertas y no paresció nada dentro.* Inventario de armas pertrechos etc. que se encontraban en la fortaleza de Medina de Pomar, 31 de agosto de 1607 (AHN, Nobleza, FRÍAS C. 253, D. 5, f. 1v [original]).

103 Hacia la sala alargada, este armario estaba protegido por una reja de hierro. Así consta en un inventario de 1632: *y en la dicha sala en un gueco que abre en la pared que por una parte tiene una rreja de hierro a la parte de la sala grande y a la parte de la sala de la quadra dos medias puertas de hierro y en el dicho gueco estaba un arca de nogal con tres herraduras y dos barras de yerro para zepar por de fuera las dichas puertas,* AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 235, D. 5, f. 1r.



Fig. 96. Friso de yeserías del alcázar de Medina de Pomar. Muro sur.

y vegetal, con hojas de palma con florecillas inscritas y hojas digitadas. Los arcos de lambrequines trasdosaban un arco de medio punto con una decoración de celdillas en las que se inscribían algunos medallones estrellados con inscripciones en árabe [fig.97]¹⁰⁴. Estas inscripciones son similares a las que aparecen en decoraciones de otros palacios contemporáneos, como la Casa Olea en Sevilla [fig.98], la casa número 6 de la Travesaía Baja en Sigüenza o el convento de Santa Clara de Murcia¹⁰⁵. Los arcos angrelados situados en los extremos del friso incluían en cartuchos en forma de cruz las palabras *Deos*, *Dei* y la letra M en los brazos [fig.99]¹⁰⁶. Algunos autores han destacado

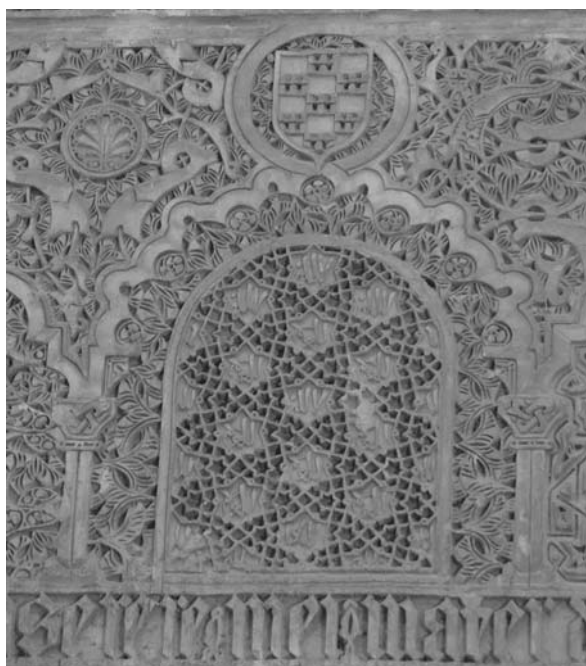


Fig. 97. Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar.

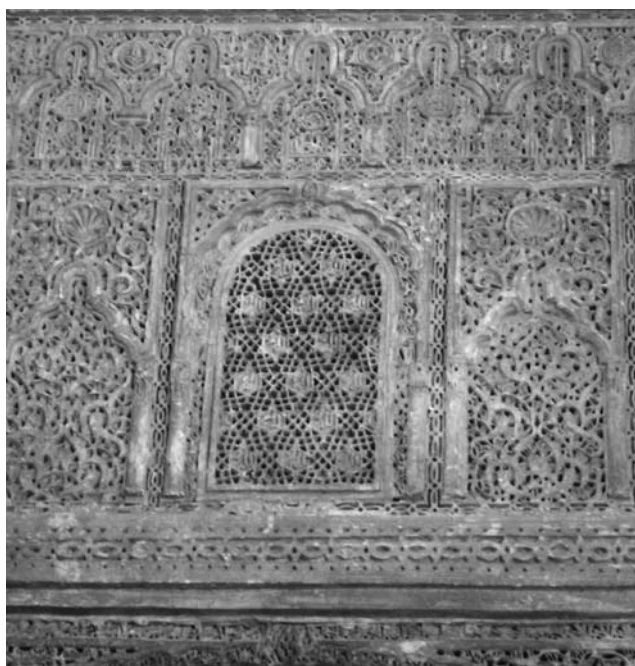


Fig. 98. Yeserías de la Casa Olea, Sevilla.

104 AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos... op. cit.*, pp. 1042-1044, fue el primero (y el único) en leerlos y los traduce como: *No es vencedor sino Allah. Él es el mejor y el custodio, el Imperio y no hay divinidad sino Allah.*

105 Vid. PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara Medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, CSIC, 1984, p. 146.

106 La letra M suele aparecer como referencia a María en los amuletos cristianos. Vid. MARTÍN ANSÓN, María Luisa, "Amuletos-talismanes para caballos en forma de creciente en la España Medieval", *Archivo Español de Arte*, 2005, LXXVIII, p. 9. Aunque nos faltan datos para poder realizar un análisis en profundidad de estas yeserías, nos parece necesario incluir en los referentes visuales para entender esta composición el mundo fuera de la ortodoxia, que incluía amuletos y talismanes con el nombre de Dios y de la letra M, así como flores, que aquí rematan la composición, con carácter talismánico y apotropaico.

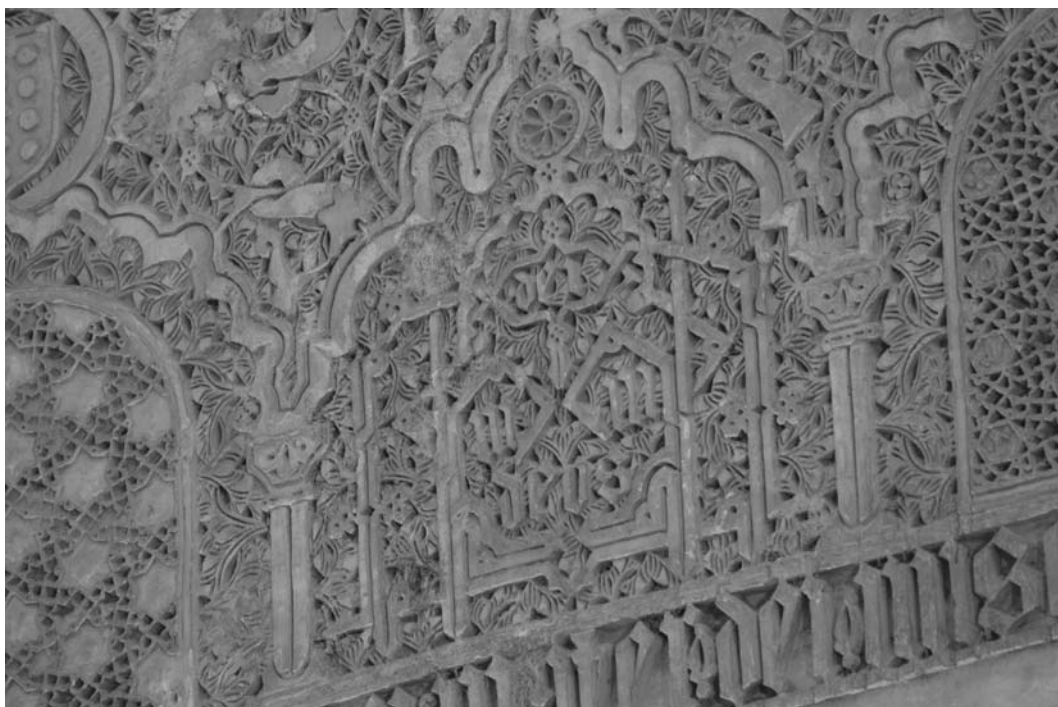


Fig. 99. Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar.

esta asociación del nombre de Dios en árabe y en latín en el mismo contexto iconográfico, que no resultaba muy frecuente en la decoración de otros palacios¹⁰⁷. Coronando los arcos aparecían medallones alternando los escudos de armas de los Velasco, los de los Sarmiento [fig.96] y diseños geométricos, que en ocasiones albergan epigrafía árabe con expresiones como *el imperio* o *no hay más dios que Alah*¹⁰⁸. Por los restos que permanecen *in situ*, parece que la pared opuesta tenía una decoración muy similar [fig.95].

Las yeserías de las otras dos paredes, este y oeste, que también serían semejantes entre sí, hoy están perdidas prácticamente por completo. Sin embargo, al menos hasta los años 30 del pasado siglo se encontraban en bastante buen estado, como parecen demostrar las fotografías de Photoclub [figs.63-64 y 100]. Como se puede apreciar, este friso estaba compuesto por seis arcos polilobulados bastante separados entre sí. Estos arcos cobijaban a su vez arcos de medio punto con una decoración de celdillas, semejante a la ya comentada, formando estrellas y pentágonos en los que se inscribían flores, inscripciones en árabe y letras latinas, entre ellas *Dio*, que solo se aprecian borrosamente en las fotos. Coronando los arcos, también había medallones con los escudos de los Sarmiento y los Velasco y todo el espacio se rellenaba con decoración vegetal, similar a la de los otros frisos, sobre la que se dibujaban medallones con veneras, diseños de sebka y cintas entrelazadas de diversas formas. En el centro de la pared el panel era diferente al resto, sin elementos vegetales, con una decoración de lazo de ocho.

107 PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana IV. Mezquitas*, Madrid, CSIC, 2009, p. 512.

108 AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos... op. cit.*, pp. 1042-1044.

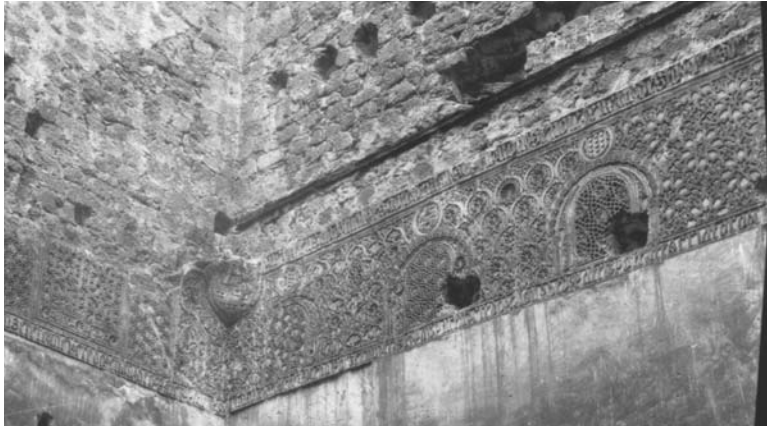


Fig. 100. Detalle del friso de yeserías (Photoclub. c.1930), ADPBU-PH-03530.

que muestra la recolocación de fragmentos de yesería a lo largo del tiempo. Aparecen también fragmentos del credo, del padrenuestro y algunas palabras en castellano de difícil interpretación¹⁰⁹. Varios investigadores han subrayado el gran valor artístico de estas yeserías y las han relacionado formalmente con algunos detalles con origen en lo almohade de las yeserías castellanas (en Burgos y Toledo). También se relacionado con ejemplos de la Sevilla cristiana de mediados del siglo XIV, concretamente con el Salón de Embajadores del alcázar sevillano [fig.102] o la Casa Olea¹¹¹.



Fig. 101. Detalle de las inscripciones: mater dei miserere mei

109 En el friso inferior se lee en el muro sur: “pater dei** miserere* mei* mater* dei* miserere* mei*a (en vertical, recolocada) mater* dei mis.....mei** mater* dei* miserere* mei* mater dei* miserere* mei* mater* dei* miserere* mei* mater* dei* miserere* mei”. Continuando por la pared oeste: mater* dei* miserere* mei* mater *mei* miser.....ei* miserere*mei* mater* dei* mis* er.....dei* miserere* mei* credo*en un*deo *pater *poten....” En el muro norte: “...a*ledo por servir*triste por partir*credo *en on*deo*pater*potente*criatoro*celo*e terra*non es*dino*de loas a*deq....ore*e non*alq....nsa*.....” y en el pequeño fragmento conservado en el muro este: “pater potente criatoro celo.....credo*en on..”. En la banda superior del lado sur, la única parcialmente conservada, se lee: “eos... os* miserere* mei* dei dei* mise (*) erere* mei* dei* dei*mi -escudo de castilla y león cortado- serere* mei* dei* dei*miserere mei*mater*....*miserere*mei* ma....e....”

110 En su momento AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos... op. cit.* leyó en la franja superior: “de mal..... no remedie en fin desto e ps. diz..... apartara razón primera sipre co e.....” y en la inferior “salido por servir triste por partir” y “Non es dino de lo x....”. Nosotros leemos en el friso superior de la pared norte: “e osado* mal* es q....e*de mal....*non* senoie* enfin* desto* q...soi....os* lara razon* primera* si pierdes....” y en el inferior: “...a*ledo por servir*triste por partir” y “non es*dino*de loas a*deq....ore*e non*alq....nsa*.....”

111 AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos... op. cit.*, pp. 1042-1044; PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana III. Palacios*, Madrid, CSIC, 2004, p. 505 compara el apoyo de los arquitos lobulados de la pared sur sobre sendas columnillas con las galerías altas de Santa María la Blanca, en Toledo, y una serie de edificios posteriores que seguirían esta particularidad, como la sinagoga del Tránsito en Toledo, el palacio de los Córdoba en Écija, la Casa Olea, la Casa de Mesa en Toledo o la Casa de Pilatos en Sevilla. CONCEJO DÍAZ, María Luisa, *El arte mudéjar en Burgos y su provincia*, Tesis Doctoral Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1999, pp. 43-44, además compara el detalle de las hojas digitadas sin anillos con las yeserías de la capilla de Santiago en las Huelgas de Burgos. SOBRINO GONZALEZ, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 18, siguiendo a Juan Carlos Ruiz Souza, asocia el estilo de estas yeserías con las de la casa Olea, en Sevilla. *Vid.* RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio Especializado...”, *op. cit.*, p. 122.

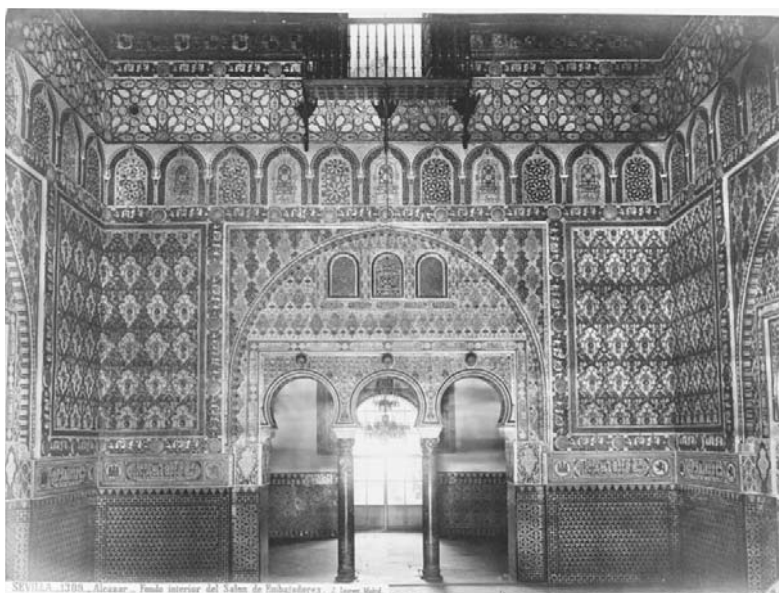


Fig. 102. Salón de la Media Naranja (salón de Embajadores). Alcázar de Sevilla. Foto Laurent (c.1890).

La cubierta, como hemos apuntado, correspondería a una techumbre ochavada de madera, tal y como parecen indicar las trazas (hoy perdidas) que dejó en los muros. Como en el caso de la techumbre del salón central, Sobrino ha identificado por los huecos de los mechinales, otra estructura que se superpondría a la techumbre eximiéndola de soportar cualquier otro peso que no fuera el suyo y que, a su vez, servía como base para la ya mencionada estancia del archivo.

6.- ESPACIO Y ORNAMENTO: MEDINA DE POMAR Y LAS RELACIONES ENTRE LA ARQUITECTURA NAZARÍ Y CASTELLANA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIV

La mencionada techumbre ochavada de la torre sur se debió conservar durante varios siglos, pues aún en el XVII se denominaba esta sala como *la quadra de la naranja*¹¹², denominación similar, y no es una comparación baladí, a la que tenía el Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla¹¹³ [fig.103]. Esta denominación abre la posibilidad de que la cubierta de madera fuera semiesférica, similar a la de Sevilla o la que se desarrolló en algunos espacios de la Alhambra, como los pabellones del palacio de los Leones o los extremos de la Sala de la Barca. Esta posibilidad resulta muy interesante ya que implicaría la temprana integración de formas y técnicas de los principales edificios reales a ambos lados de la frontera en un edificio nobiliario¹¹⁴.

¹¹² *Yten se fue de la dicha sala a otra que llaman la quadra de la naranja...* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 253, D. 6, f. 1r).

¹¹³ *Vid.* ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Los palacios de Pedro I...”, *op. cit.*, p. 41.

¹¹⁴ Esta estructura, además, tendrá un importante desarrollo posterior en la arquitectura nobiliaria del siglo siguiente en Castilla, con ejemplos tan señalados como el de Torrijos. Sabemos, aunque volveremos sobre ello, que una de las torres de la casa del Cordón tenía este mismo tipo de techumbre.

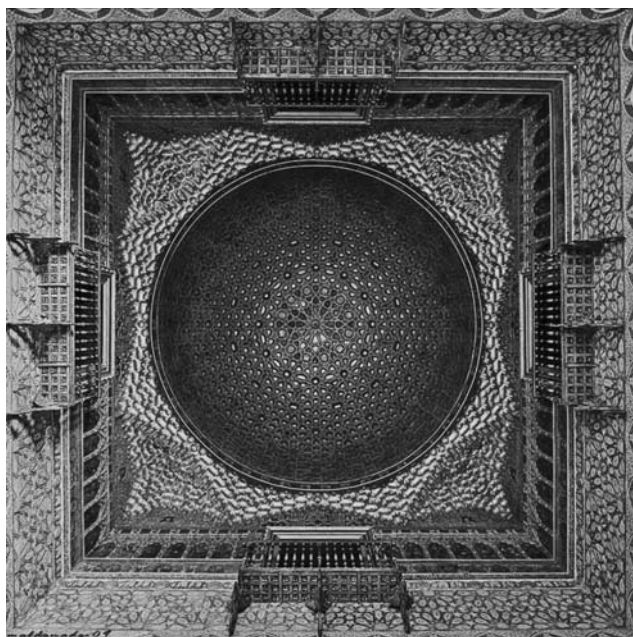


Fig. 103. Cubierta del salón de la Media Naranja (salón de Embajadores). Alcázar de Sevilla.

Esta habitación cuadrangular, con el friso de yeserías en la parte superior y cubierta por una techumbre de madera ochavada y quizá cupulada constituye, como ha sido puesto de relieve por otros investigadores¹¹⁵, una autentica *qubba*, estructura centralizada habitual en la arquitectura islámica tanto en contextos funerarios como palaciegos. En la arquitectura andalusí no hemos conservado prácticamente ningún ejemplo anterior a la época postalmohade o al primer periodo nazarí en Granada¹¹⁶, con los ejemplos del Alcázar Genil (1218-19) y del Cuarto Real de Santo Domingo (mediados del siglo XIII). Sin embargo, las fuentes literarias, sobre todo de época taifa¹¹⁷, hablan de la

abundancia de estructuras cupuladas que, precisamente mediante este elemento, manifestaban su condición de edificio de poder¹¹⁸. Es la denominada en las fuentes como *Qubbat al Khadra*, cuyas repercusiones en Castilla han sido analizadas por Ruiz Souza¹¹⁹. Su marcado simbolismo, relacionado con el poder y la centralidad¹²⁰, facilitaron su expansión por los reinos peninsulares,

115 El primero en identificar este espacio como una *qubba* fue SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 17. Siguiendo esta identificación han profundizado en la contextualización de este salón en la arquitectura civil del siglo XIV: RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada en la Castilla Bajomedieval: entre la tradición martirial y la *qubba* islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2001, nº13, p. 22; “Al-Andalus y la Cultura Visual. Santa María la Real de las Huelgas y Santa Clara de Tordesillas. Dos hitos en la asimilación de al-Andalus en la reinteriorización de la Corona de Castilla”, VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel (ed.), *El Legado De Al-Ándalus, El Arte Andalusí en los Reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 230-232; y “El palacio especializado y la Génesis del Estado Moderno...”, *op. cit.*, pp. 101-123; ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales...* *op. cit.*, pp. 103-104.

116 Sobre el debate existente acerca de la datación (almohade o ya de época cristiana) del palacio de don Fadrique, convertido en el convento de Santa Clara de Sevilla *vid.* CÓMEZ RAMOS, Rafael, “Las casas del infante don Fadrique y el convento de Santa Clara de Sevilla”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 2007, nº 34, pp. 95-116; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El palacio especializado y la Génesis del Estado Moderno...”, *op. cit.*, pp. 119-123.

117 PÉRÈS, Henri, *Esplendor de al-Andalus. La poesía en árabe clásico en el siglo XI*, Madrid, Hipérion, 1990, pp. 125-160.

118 RUBIERA MATA, María Jesús, *La arquitectura en la literatura árabe (datos para una estética del placer)*, Madrid, Hipérion, 1988, pp. 122 y ss. realiza una panorámica de la aparición de estas estructuras en las fuentes literarias. RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El palacio especializado y la Génesis del Estado Moderno...”, *op. cit.*, pp. 119 y ss.

119 BLOOM, Jonathan M., “The qubbat al Khadra and the iconography of height in Early Islamic architecture”, *Ars Orientalis*, 1993, vol. 23, pp. 135-141; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.*, pp. 9-36.

120 ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales...* *op. cit.*, p. 69 y “La Qoubba de Sidi Qasim Et ses précédents andalous”, *Cartas de la Goleta*, 2009, nº 3, p. 120 y ss.; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.* pp. 9-12; “Castilla y Al-Andalus: arquitecturas aljamiadas y otros grados de asimilación”,

especialmente durante el siglo XIV, incluyendo Granada, Aragón¹²¹, Portugal¹²² y Castilla¹²³. Gozó de un enorme éxito en época nazarí, donde se usó como salón de recepción y del trono, además de en estructuras funerarias¹²⁴. Tenemos como ejemplos destacados el gran salón de aparato en el palacio de Comares¹²⁵ y las salas de Abencerrajes y Dos Hermanas en el palacio de los Leones que, independientemente de la función que pudieran desempeñar, muestran el carácter de sala de prestigio que confería esta estructura¹²⁶.

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte, 2004, nº 16, p. 26; CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, *El techo del Salón de Comares de la Alhambra. Decoración, policromía, simbolismo y etimología*, Granada, 2008, pp. 81-90.

121 ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales... op. cit.*, pp. 104-118; SERRA DESFILIS, Amadeo, “La imagen construida...”, *op. cit.*, pp. 56-57; *idem*, “É cosa catalana...”, *op. cit.*

122 Estudios limitados a su uso en la arquitectura religiosa: PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla: la secuencia formal de capillas ochavadas de cabecera en el siglo XV”, GUILLAUME, Jean (ed.), *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires aux XV^e et XVI^e siècles. (Actes du colloque tenu à Tours, Juin 1996)*, Paris, Picard, 2005, pp. 49-64. Sobre los palacios, se ha tendido a relacionar los espacios internos con la arquitectura francesa, restringiendo el contacto con lo andalusí a los jardines. *Vid.* VIERA DA SILVA, José Custódio, “Paços Medievais-Séculos XIV e XV”, *Propaganda e Poder*, Lisboa, Edições Colibri, 2000, pp. 115-30.

123 El proceso de adopción y adaptación de este espacio en los palacios castellanos ha sido estudiada por PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Al-Ándalus y Castilla: el arte de una larga coexistencia”, GARCÍA SIMÓN, Agustín (coord.), *Historia de una cultura. La singularidad de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 9-59; “Arquitectura mudéjar en los Antiguos Reinos de Castilla, León y Toledo”, BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (coord.), *El Mudéjar*, Zaragoza, UNESCO, 1996, pp. 31-61; *idem* “El mudéjar, una opción artística en la corte de Castilla y León”, *Historia del Arte de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 129-223; *idem*, “Los alcázares y palacios hispano-musulmanes: paradigmas constructivos de la arquitectura mudéjar castellana”, CASTILLO OREJA, Miguel Ángel (ed.), *Los alcázares reales. Vigencias de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana*, Madrid, BBVA-Machado Libros, 2001, pp. 37-59; PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana III... op. cit.*, pp. 380 y ss.; ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Castilla: las empresas de Pedro I”, VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel (ed.), *El legado de Al-Ándalus, el arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 245-281; *idem*, *Palacios medievales hispanos... op. cit.*, esp. pp. 101-104; *idem*, “La qoubba de Sidi Qasim...”, *op. cit.*, pp. 103-149. Para un análisis completo del desarrollo de la *qubba* en al-Ándalus y su contribución a la arquitectura castellana (incluyendo no solo palacios, sino también capillas funerarias, iglesias, etc.) *vid.* RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.*, *passim*; *idem*, “Capillas y qubbas castilleras”, *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica. Alcalá de la Selva (Teruel), 2001*, Madrid, 2005, pp. 975-88; “Al-Ándalus y la cultura visual...”, *op. cit.*; *idem*, “Architectural Languages, Functions and Spaces: The Crown of Castile and Al-Ándalus”, *Medieval Encounters*, 2006, nº 3, pp. 360-87; y *idem*, “El palacio especializado...”, *op. cit.*, pp. 93-128.

124 Siguiendo a la profesora Pérez Higuera, consideramos que este tipo de *qubbas* deben diferenciarse de los pabellones de jardín abiertos por los cuatro lados y con distintas connotaciones y usos, aunque con similar denominación. PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Palacios mudéjares castellanos: los modelos islámicos y su interpretación”, LACARRA DUCAY, María del Carmen (coord.), *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, p. 189.

125 La estructura de *qubba* en los edificios andalusíes ha sido estudiada por múltiples autores entre los que destacaremos los trabajos iniciadores de PAVÓN MALDONADO, Basilio, “En torno a la Qubba real en la arquitectura hispanomusulmana”, *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981, pp. 247-62; MANZANO MARTOS, Rafael, *La qubba, aula regia en la España musulmana*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1994; NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro, “Casas y palacios de al-Ándalus. Siglos XII-XIII”, *Casas y Palacios de Al-Ándalus*, Barcelona, Lunewerg, 1995, pp. 20-27; y NAVARRO PALAZÓN, Julio, “Sobre palacios andalusíes (Siglos XII-XIV)”, *Vivir en palacio en la Edad Media (Siglos XII-XIV)*, Segovia, Caja Segovia, 2005, pp. 109-144.

126 Se ha debatido sobre su posible función como zona residencial o, por el contrario, como parte de un complejo que englobaría una madrasa y la tumba del sultán, en la que el salón de Abencerrajes sería el oratorio, y Dos Hermanas un espacio plurifuncional dedicado a la enseñanza y a la residencia. Sobre las diversas interpretaciones y el debate

De forma paralela¹²⁷, la *qubba* comenzó a utilizarse en la arquitectura promovida por los reyes castellanos también como salón principal de recepciones o como salón del trono, con las mismas connotaciones de representación del poder que tenía en la arquitectura islámica. Se han atribuido a Alfonso XI los ejemplos del alcázar de Guadalajara¹²⁸ y de la Sala de la Justicia¹²⁹, en el Patio del Yeso de los alcázares de Sevilla. De esta época habría que citar el primer ejemplo toledano, el Corral de don Diego, cuya relación con la arquitectura real de su momento aún está por estudiar¹³⁰. Su heredero, Pedro I, utilizó con profusión esta estructura en los palacios que levantó¹³¹, incluyendo Tordesillas y diversos ámbitos del alcázar de Sevilla (en la sala de la Media Naranja o Salón de Embajadores, en el salón en alto sobre el zaguán, y en el Cuarto de la Montería, cuyo proyecto quedó incompleto)¹³². Estos palacios, a su vez, sirvieron de referencia para las construcciones de la monarquía, la jerarquía eclesiástica y la nobleza de las últimas décadas del siglo XIV.

De esta forma desde el último cuarto del siglo XIV la elite castellana adoptó este modelo arquitectónico, originalmente andalusí, para sus propias residencias¹³³ y lo mantuvo a lo largo del

generado en torno a ellas. *Vid.* RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio de los Leones de la Alhambra: ¿*Madrassa*, *zawiya* y tumba de Muhammad V?”, *Al-Qantara*, 2001, XXII, pp. 77-120.

127 No pretendemos entrar aquí en el debate, extraordinariamente sutil y complejo, de los intercambios recíprocos entre los alcázares de Sevilla y las obras de Muhammad V en la Alhambra, ni en la evolución y desarrollo preeminente de estas estructuras en un territorio sobre otro. Sobre este debate *vid.* NAVARRO PALAZÓN, Julio, “Excavaciones arqueológicas en el Alcázar de Guadalajara”, *El Legado Andalusi*, 2005, n° 23, pp. 66-69; *idem*, “El Alcázar Real de Guadalajara. Noticias de las excavaciones realizadas durante el año 2005”, *Castillos de España*, 2006, n° 141, pp. 15-23; *idem*, “El Alcázar Real de Guadalajara. Un nuevo capítulo de la arquitectura bajomedieval española”, *Arqueología de Castilla-la Mancha. I Jornadas, Cuenca, 13-17 de diciembre de 2005*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 583-613; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El palacio especializado...”, *op. cit.*, esp. n. 108-109; ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales hispanos... op. cit.*, pp. 75-76 y 97-98). Interesa aquí observar cómo una estructura proveniente de la tradición constructiva islámica se integró en la arquitectura de poder tanto nazarí como castellana manteniendo las mismas connotaciones de poder y centralidad.

128 NAVARRO PALAZÓN, Julio, “El Alcázar de Guadalajara. Noticia de las excavaciones...”, *op. cit.*, pp. 583-614; ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales hispanos... op. cit.*, pp. 72-76.

129 Puesto que la atribución de este espacio ha oscilado entre Alfonso XI y su hijo Pedro I. *Vid.* ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales hispanos... op. cit.* pp. 70-71

130 En general se ha atribuido sin mucho fundamento su construcción a Enrique II. Sin embargo, ya Balbina Martínez Caviro dató sus yaserías en el segundo cuarto del siglo XIV y, gracias al estudio de la heráldica, atribuye este edificio a Diego García de Toledo, señor de la Mejorada, hombre de confianza del futuro Enrique II e hijo de Diego García de Toledo, alcalde mayor de Castilla y mayordomo de la reina Constanza. MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Mudéjar toledano. Palacios y Conventos*, Madrid, 1980, pp. 97-102. Su estudio, en general, se ha limitado al contexto toledano. Pensamos que sería interesante profundizar en el estudio de este edificio y sus patronos para profundizar en nuestro conocimiento de la arquitectura civil de las primeras décadas del siglo XIV.

131 ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Castilla...”, *op. cit. passim*; *idem*, *Palacios medievales hispanos... op. cit.*, pp. 75-96; *idem*, “Los palacios de Pedro I. La arquitectura...”, *op. cit. passim*.

132 ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Planimetría del alcázar de Sevilla”, *Loggia*, 2003, n° 14-15, pp. 156-161.

133 Entre ellas habría que destacar la Casa Olea y el palacio de Altamira en Sevilla, directamente relacionados con el modelo del alcázar. ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales hispanos... op. cit.*, pp. 86-87 y 103-104; MORALES, Alfredo J., “El alcázar del rey don Pedro I y los palacios mudéjares sevillanos”, LACARRA DUCAY, María del Carmen, *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 233-260. Una cuestión especialmente compleja es la de los palacios toledanos, entre los que habría que destacar el Taller del Moro, el actual Archivo histórico Provincial y el palacio de Ruy López Dávalos

siglo XV, con ejemplos tan destacados como el salón del Solio en el alcázar de Segovia¹³⁴ e incluso en el XVI en la sevillana casa de Pilatos. En este proceso de integración de este tipo de salas de representación en la arquitectura castellana habría que destacar el papel pionero de Medina de Pomar. El alcázar burgalés fue uno de los primeros ejemplos castellanos construidos tras la muerte de Pedro I, el primero que se ha conservado fuera de los territorios andaluces y el que tuvo mayores dimensiones, con diez metros de lado. Por otra parte, su utilización como sala noble del palacio, nos indica que no solo se estaba referenciando un modelo áulico prestigioso, sino que se estaba incorporando con plena consciencia de la función y carga semántica que había tenido en los ejemplos sevillanos y nazaríes anteriores.

La integración de forma, uso y significado de la *qubba* en Medina de Pomar sugiere un conocimiento bastante directo de la arquitectura real castellana y los elementos andalusíes que se habían ido incorporando a lo largo de la primera mitad del siglo XIV. Este contacto directo debió producirse fundamentalmente a través de los monumentos sevillanos y el ambiente artístico de esa ciudad. Las crónicas indican que antes de cambiar sus alianzas, Pedro Fernández de Velasco era uno de los hombres de confianza del rey Pedro I, aunque militaba en el bando opuesto a los Padilla. En 1358, el rey le encargó la guardia y cuidado de su nueva amante, Aldonza Coronel, en Sevilla y en Carmona¹³⁵, donde entraría en contacto con los nuevos proyectos artísticos de Pedro I. Además tras la victoria trastámara también debió visitar Sevilla, acompañando a Enrique II, aunque resulta difícil documentarlo. Sabemos que recibió en donación ciertos bienes en la ciudad que habían pertenecido al contador Yucaf Pichón¹³⁶ y en 1375 parece que estaba en la ciudad junto al rey, que lo envió como embajador a Francia. Pedro Fernández de Velasco, por tanto, conoció de primera mano la arquitectura desarrollada por Pedro I y la incorporó a su propio palacio tras la muerte del rey. Este modelo arquitectónico era especialmente adecuado con los objetivos de legitimación, como nuevos propietarios de una villa que *siempre fue de reyes*, y de ostentación de su victoria.

En este análisis sobre el proceso de asimilación en Medina de Pomar de formas y significados de la arquitectura real, tanto nazarí como castellana, resultan de especial interés las yaserías. Como ha resaltado C. Robinson, siguiendo un ya clásico estudio de Grabar¹³⁷, uno de los problemas en la interpretación del denominado “arte mudéjar” es el papel secundario que

(actual Seminario menor). En general, sobre la aparición de estructuras en los palacios toledanos y su evolución destacan las investigaciones de Passini (PASSINI, Jean, *Casas y casas principales urbanas. El espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*, Toledo, Universidad de Castilla La Mancha, 2004). Sin embargo es difícil establecer la función de esas estructuras, su posible desarrollo y su decoración y, por tanto, su inclusión en este modelo de *qubba*.

134 Sobre esta evolución, centrándose en los palacios reales *vid.* RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El rey y sus espacios en palacio en la Corona de Castilla y León en la Baja Edad Media”, ALONSO RUIZ, Begoña y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, *Arquitectura Tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, Santander-Sevilla, Universidad de Cantabria y Universidad de Sevilla, 2014, pp. 35-53.

135 LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica del Rey don Pedro y del Rey don Enrique, hijos del Rey don Alonso Onceno* (ed. Germán Orduna), Buenos Aires, Secrit, 1994, vol. I, pp. 263-265.

136 AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 532, D. 7.

137 GRABAR, Oleg, *The mediation of ornament*, Princeton, Princeton University Press, 1992.

se ha otorgado a la ornamentación, a la que se considera generalmente carente de significado¹³⁸. El papel mediador del ornamento, su relevancia más allá de lo puramente formal en el ámbito de las experiencias cognitivas¹³⁹ y su capacidad para poner en marcha procesos mentales se ha revelado como una vía de investigación especialmente fructífera en el estudio del arte islámico¹⁴⁰. Sin embargo apenas ha comenzado a explorarse en la arquitectura cristiana y, sobre todo, en el contexto de la arquitectura civil castellana bajomedieval. En este escaso panorama, los estudios de Robinson resultan pioneros. Aunque no estamos de acuerdo con su interpretación mariológica de las yaserías de Medina de Pomar¹⁴¹, como justificaremos a continuación, sí compartimos la idea de que hubo un proceso deliberado de apropiación¹⁴² de estos elementos, que fueron portadores de significados concretos y que trascendieron la mera “decoración”¹⁴³.

Nos gustaría destacar en primer lugar la calidad de las yaserías, reivindicada por todos los estudiosos que se han acercado a ellas. Formalmente se han relacionado con los arcos del friso de

138 ROBINSON, Cynthia, “Towers, Birds and Divine...”, *op. cit.*, p. 34. En Francia, L. Hablot ha investigado con profundidad la importancia de la decoración heráldica que contribuye a connotar los espacios y a organizar la división especializada de las estancias y que es portadora de significado. *Vid.* HABLLOT, Laurent, “Le décor emblématique chez les princes de la fin du Moyen Âge: Un outil pour construire et qualifier l’espace”, *Construction de l’espace au Moyen Âge: Pratiques et représentations*, París, Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 147-65.

139 En este sentido *vid.* SHALEM, Avinoam and TROELENBERG, Eva-Maria, “Beyond Grammar and Taxonomy: some thoughts on Cognitive Experiences and Responsive Islamic Ornaments”, *Beiträge zur Islamischen Kunst und Archäologie. Band 3*, Wiesbaden, Reichert Verlag, 2012, pp. 385-399.

140 Habría que citar los múltiples trabajos de la propia C. Robinson en la Aljafería y la Alhambra, entre los que destacaremos ROBINSON, Cynthia, *In praise of Song. The Making of Courtly Culture in al-Andalus and Provence*, Leiden, Brill, 2002; *idem*, “Marginal Ornament: poetics mimesis and devotion in the Palace of the Lions”, NEĆIPOĞLU, Gülrü y BAILEY, Julia (eds.), *Frontiers of Islamic art and architecture*, número monográfico de *Muqarnas*, 2008, n° 25, pp. 185-214 y *idem*, “Los idiomas del ornamento: la aljafería y la Alhambra”, *La Aljafería y el arte del Islam occidental en el siglo XI*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 177-200. Sobre el palacio granadino habría que citar también los trabajos de BUSH, Olga, “The Writing on the Wall: Reading the Decoration of the Alhambra”, *Muqarnas*, 2009, n° 26, pp. 119-147 o el monográfico, dedicado a la memoria de Marianne Barrucand, surgido del coloquio Ernst Herzfeld celebrado en Frankfurt en julio de 2009 *Beiträge zur Islamischen Kunst und Archäologie. Band 3*, Wiesbaden, Reichert Verlag, 2012.

141 Aunque resulta enormemente sugestiva la relación entre las torres, las discusiones sobre la Encarnación, la luz, la Virgen María y la arquitectura nazarí y castellana del siglo XIV, nos parece difícil encajar esta interpretación en el contexto concreto de construcción del alcázar relacionada con Pedro (I) Fernández de Velasco. Este no fue el I conde de Haro y, por tanto, no tenemos referencias sobre su biblioteca, sensibilidad espiritual o ni siquiera su confesor (datos que sí poseemos de las generaciones siguientes). Resulta difícil relacionarlo con las polémicas religiosas de su tiempo y en su testamento no parece demostrar una especial preocupación en este sentido. Por otra parte, las inscripciones del alcázar no son exclusivamente mariológicas, aunque el miserere destaque en los restos conservados. Además del fragmento analizado por la autora, se conservan al menos dos fragmentos del credo (más uno más documentado a través de fotografías) y del padre nuestro, dejando a un lado los textos en castellano parcialmente conservados y de difícil contextualización. Todo ello parece remitir a un panorama de interpretación diverso. Por último, no parece que la *qubba* de este palacio fuera una capilla, con lo cual la activación de las cualidades metafóricas del friso en relación con una posible estatua de la Virgen María no resultan tan evidentes. *Vid.* ROBINSON, Cynthia, “Towers, Birds and Divine...”, *op. cit.*, p. 34; *idem*, *Imagining the Passion in a Multiconfessional Castile*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2013, p. 212-215.

142 Utilizamos el término apropiación en el sentido que le da Sponsler, como un proceso (y como tal dinámico y cambiante) fundamental en la creación de significado. SPONSLER, Claire, “In Transit: Theorizing cultural appropriation in medieval Europe”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 2002, n° 1, pp. 17-39.

143 Sobre la diferencia entre “decoración” y “ornamento” *vid.* GRABAR, Oleg, *The Mediation...op. cit.*, 1992, pp. xxiii-xxiv.

yeserías del Salón de la Media Naranja del alcázar de Sevilla y algunos de sus motivos concretos, como los discos de lazo curvilíneo, se han puesto en relación con las yeserías de la Casa Olea en Sevilla, Santa Clara de Tordesillas y la Sinagoga del Tránsito en Toledo [figs. 104-106]. Medina de Pomar incorporó, por tanto, determinadas formas que habían aparecido en la arquitectura de

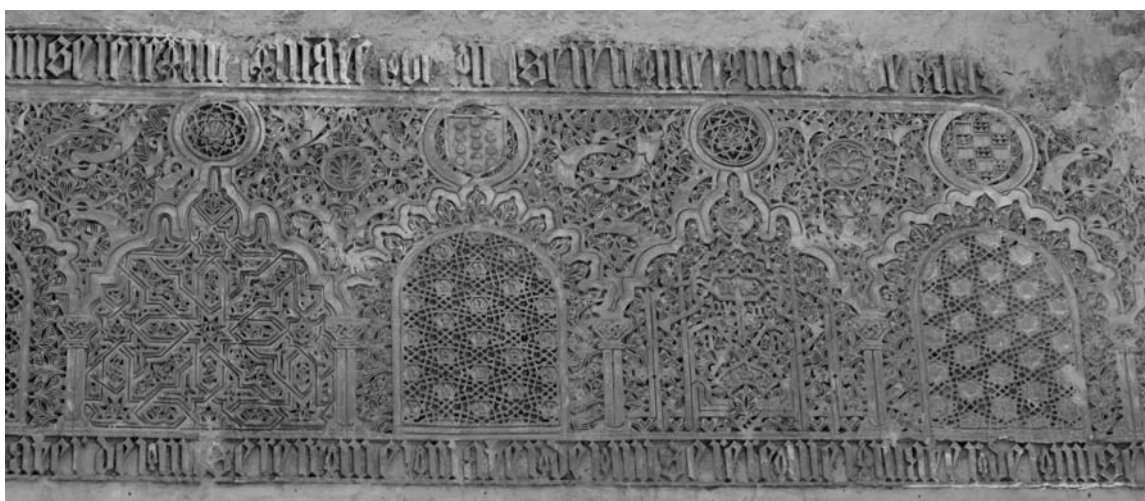


Fig. 104. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas.

Fig. 105. Friso de yeserías de la Casa Olea.

Fig. 106. Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar.

la élite castellana desde mediados de la década de los sesenta. Evidentemente se tuvo un gran cuidado seleccionando artistas que, independientemente de su procedencia, conocían las formas y las técnicas de los principales edificios de los años anteriores. Así pues, estas yeserías no respondían a una “admiración” más o menos general hacia la arquitectura andalusí ni, creemos, a un deseo de integrar al “otro” o de apropiarse simbólicamente de la cultura del vencido. Las formas concretas que aparecían en este palacio remitían a un proceso de evolución de la arquitectura áulica en el reino de Castilla en la que la decoración parietal de yesos, que sería complementada con textiles de muy diversa procedencia, jugaba un papel fundamental en la exhibición del lujo y el poder.

El programa epigráfico, conservado parcialmente, resulta de un gran interés puesto que indica que no sólo se conocía formalmente el tipo de ornamentación de los palacios anteriores, sino también su contenido y sus significados asociados. En primer lugar nos gustaría llamar la atención sobre la omnipresencia de la escritura en el programa decorativo, lo que en sí mismo supone una exhibición de poder, como ha destacado E. Ruiz¹⁴⁴. Es difícil valorar la aparición de lo escrito en la decoración interior de palacios contemporáneos al norte de los Pirineos, ya que no ha sido prácticamente estudiado¹⁴⁵, aunque su presencia en relación con los programas decorativos se puede entrever en los textos o las miniaturas del momento¹⁴⁶. Más fácil resulta la relación de esta invasión epigráfica con los palacios granadinos y sevillanos, tanto nazaríes como castellanos, donde la palabra adquirió un papel protagonista y donde sin duda aparecía relacionada con el ejercicio del poder¹⁴⁷.

Junto a esta exhibición del signo epigráfico, habría que destacar el trilingüismo de las yaserías de Medina de Pomar, con inscripciones en latín, castellano y árabe. Esta convivencia idiomática había sido utilizada anteriormente en Castilla¹⁴⁸ asociada a proyectos integradores y/o

144 RUIZ GARCÍA, Elisa, “El poder de la escritura y la escritura del poder”, NIETO SORIA, José Manuel (dir), *Orígenes de la monarquía hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 275-313.

145 Una interesante aproximación a este problema, centrado en la decoración del palacio papal de Aviñón en LUYSTER, Amanda, “Christ’s golden voice: the chapels of St. Martial and St. John in the Palace of the Popes, Avignon”, *Word & Image*, 2011, vol. 27, n° 3, pp. 334-346.

146 En *Lancelot du Lac* se narra cómo Lanzarote pinta el cuarto donde está encerrado por Morgana, con las imágenes y las letras. *Vid.* LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, “Palacios pintados: un recorrido desde la ficción a la realidad (Lancelot du Lac y Castel Roncolo)”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, n° II, pp. 171-189. En *Le livre de la mutation de fortune*, de Christine de Pisan: *Si est peinte moult richement / d’or et d’azur trestout autour et par les pillers fais a tour; / si son escriptes les gestes / des grans princes et les conquestes*, PISAN, Christine, *Le livre de la mutation de fortune* (ed. S. Solente), París, 1959, vol. II, pp. 100-101. Sobre este pasaje *vid.* PÉREZ MONZÓN, Olga, “*Ornado de vaxillas...*”, *op. cit.*, p. 240-241.

147 Sobre las inscripciones en la Alhambra *vid.* PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel, *Leer la Alhambra. Guía visual del monumento a través de sus inscripciones*, Granada, Edilux, 2010. Sobre la interrelación entre la poesía y la arquitectura en la Alhambra *vid.* BUSH, Olga, “The writing on the wall...” *op. cit.*; incluyendo la interrelación con los textiles: *idem*, “A castle is a robe and a castle: Inscribing verses on textiles and architecture in the Alhambra”, *Textile Society of America Symposium Proceedings*, 2008, online [<http://digitalcommons.unl.edu/tsaconf/84>], consultado el 16/08/2011. Sobre las inscripciones en los palacios de Pedro I nos gustaría remitir al trabajo publicado por CANO, Pedro y MOHAMED ESSAWI, Aly Tawfik, “Estudio epigráfico-histórico de las inscripciones árabes de las ventanas y portales del Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I en el Real Alcázar de Sevilla”, *Apuntes del Alcázar*, 2004, n° 5, pp. 59-79; MARQUER, Julie, “Epigrafía y poder: el uso de las inscripciones árabes en el proyecto propagandístico de Pedro I de Castilla (1350-1369)”, *e-Spania*, 13, 2012, online [<http://e-spania.revues.org/21058>], consultado el 17-08-2013 y “El poder escrito: problemáticas y significación de las inscripciones árabes de los palacios de Pedro I de Castilla (1350-1369)”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, 23, n° II, pp. 499-508.

148 Desde luego no exclusivamente. Habría que recordar otros mecanismos similares por ejemplo en Palermo en el siglo XII, donde destaca el famoso epitafio de Anna. *Vid.* ZEITLER, Barbara, “URBS Felix Dotata Populo Trilingui”: Some thoughts about a Twelfth-Century Funerary Memory form Palermo”, *Medieval Encounters*, 1996, vol. 2, n° 2, pp. 114-139.

reivindicaciones hegemónicas, como en San Román de Toledo¹⁴⁹, la tumba de Fernando III o, ya en el siglo XIV, el propio alcázar de Sevilla¹⁵⁰. Como varios estudios en epigrafía han puesto de relieve, el signo escrito, independientemente del mensaje expresado, era capaz por sí mismo de transmitir una serie de valores ideológicos¹⁵¹. En este caso, la alternancia idiomática, antes de ser leída, remitía a las estrategias de reafirmación del poder monárquico de Pedro I que ya contaban con una larga tradición en Castilla.

Pero las inscripciones de las yaserías de Medina de Pomar no solo referenciaban los modelos de prestigio en la forma, sino también en el contenido. El carácter religioso de las inscripciones en latín ha hecho que se consideren inscripciones pías sin excesivo interés. Sin embargo, nos gustaría destacar aquí que precisamente este contenido religioso en latín o en castellano no era excesivamente habitual en la decoración de la arquitectura civil del siglo XIV, aunque no sea un caso único. Los ejemplos de los que tenemos noticia son obras que, significativamente, se sitúan en el entorno cronológico de las construcciones de Pedro I. Por un lado encontramos varios ejemplos en Toledo en palacios relacionados formalmente con las construcciones petristas¹⁵², como el Taller del Moro o las estancias palatinas de los Toledo en el actual convento de Santa Isabel de los Reyes [fig.107]¹⁵³. Por otra parte, aparecen también en palacios de la nobleza protrastámara contruidos justo después de la victoria de Enrique II, como el de Medina de Pomar o el de Curiel de Duero [fig.108]¹⁵⁴.

La aparición de inscripciones religiosas o doxologías era relativamente frecuente en los palacios castellanos desde el siglo anterior, pero generalmente en árabe, no en castellano ni en latín. Contamos con numerosos ejemplos en Toledo¹⁵⁵, y, desde luego, el alcázar de Sevilla supuso la

149 Vid. DODDS, Jerrilyn, “Rodrigo, Reconquest and Assimilation”, HOURIHANE, Colum P., *Spanish Medieval art: recent studies*, Tempe, 2007, pp. 215-244; DODDS, Jerrilyn y MENOCAL, María Rosa, *Arts of Intimacy*, New Haven, Yale University Press, 2008, pp. 163-184; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2009, vol. 1, nº 2, esp. pp. 237-240.

150 Sobre las inscripciones bilingües en el programa arquitectónico de Pedro I vid. MARQUER, Julie, “Epigrafía y poder...”, *op. cit., passim*; *idem*, “El poder escrito...”, *op. cit., passim*.

151 RUIZ GARCÍA, Elisa, “El poder de la escritura...”, *op. cit.*, p. 290; TREFFORT, Cécile, *Paroles inscrites. À la découverte des sources épigraphiques latines du Moyen Âge*, Rosny-sous-Bois, Bréal, 2008, p. 18. En relación con la aparición de epigrafía árabe en contextos cristianos latinos y su significación más allá de la legibilidad/ilegibilidad vid. DODDS, Jerrilyn y MENOCAL, María Rosa, *the Arts of...* *op. cit.*, pp. 159 y ss y 188.

152 Hay otros ejemplos en Toledo que consideramos que no deben ser analizados en la misma perspectiva, puesto que responden, bien a modificaciones muy posteriores al edificio, como en el Corral de don Diego (B. Martínez la fecha en el primer tercio del S. XV. Vid. MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *El mudéjar...* *op. cit.*, pp. 97-102) o bien en lugares muy secundarios, como la alacena de madera de la segunda mitad del XIV en las Casas del Temple (*ibid.*, pp. 403-405).

153 Sobre esto vid. MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Mudéjar toledano...* *op. cit.*, pp. 105-174 y 211-220; PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Santa Isabel de los Reyes”, *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 1992, pp. 181-186.

154 Curiel de Duero es el ejemplo más próximo a Medina de Pomar, con frases del Miserere y del Ave María que se situaban en bandas rodeando uno de los arcos de acceso al salón principal.

155 Al respecto vid. MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Mudéjar toledano...* *op. cit. passim*. y DELGADO VALERO, Clara y PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “El periodo islámico y gótico”, *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Servicio

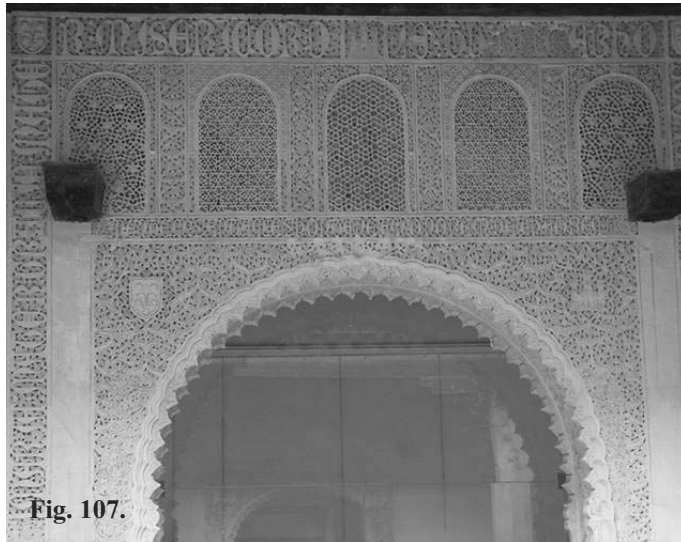


Fig. 107.

Fig. 107. Yeserías del palacio de los Toledo (actual convento de Santa Isabel de los Reyes), Toledo.

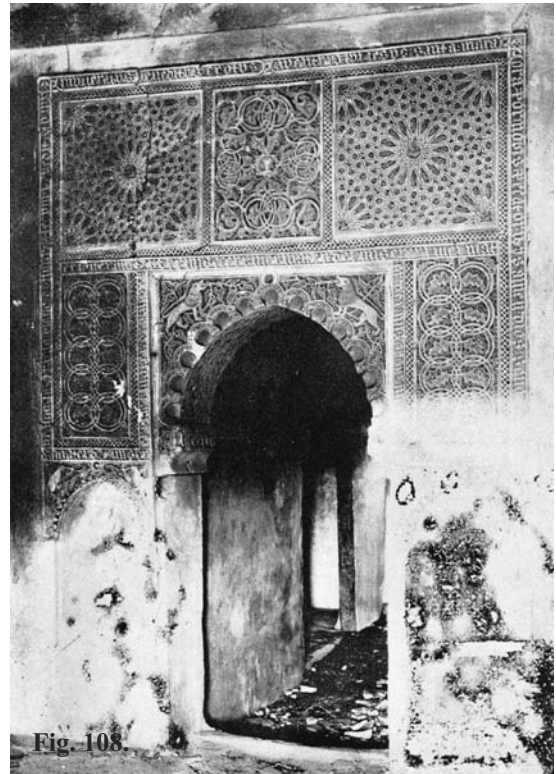


Fig. 108

Fig. 108. Yeserías (desaparecidas) del gran aposento de Curiel de Duero con el avemaría en el friso.

culminación de este proceso de integración de la epigrafía árabe en el entorno palatino castellano. J. Marquer ha estudiado cómo hubo un proceso de selección de fórmulas y de “resemantización” de algunos términos en el programa epigráfico del alcázar de Sevilla y cómo las inscripciones coránicas del Salón de la Media Naranja, que habían sido cuidadosamente seleccionadas y recontextualizadas, se complementaban semánticamente con las inscripciones latinas bíblicas que aparecían en los postigos de la puerta¹⁵⁶.

En Medina de Pomar parece que se continuó esta tendencia de “traducción cultural”¹⁵⁷, pero en este palacio no sólo se integró decoración epigráfica en árabe e inscripciones religiosas, sino que se fue más allá en el proceso de selección y de traducción. Por una parte, seguimos encontrando expresiones religiosas en árabe, más o menos ambiguas y apropiadas para los dos credos, como sucedía en Sevilla. Pero con un nuevo matiz: en Medina de Pomar no hay inscripciones coránicas complejas, ni alusivas a la protección, a la bendición o al buen gobierno. Todas las inscripciones en árabe que aparecen en el alcázar burgalés se pueden asociar con un contexto de poder y de victoria: *El Imperio*, el lema nazarí *no hay más vencedor que Dios*; y *el Imperio de Dios*. Las inscripciones propiamente religiosas en este edificio se exhiben en latín, lengua oficial de la religión católica, y son claramente afirmaciones de la fe cristiana: el credo, las primeras partes del padrenuestro y el miserere, pidiendo el favor de la Virgen calificada como *Mater Dei*. Por último aparecen fragmentos en castellano, pero su deficiente conservación nos impide saber con certeza qué tipo

de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha, 1992, pp. 368-381.

156 MARQUER, Julie, “Epigrafía y poder...”, *op. cit.*, párrafos 30-50.

157 Siguiendo la expresión utilizada por MARQUER, Julie “Epigrafía y poder...”, *op. cit.* [s.p.].

de mensaje transmitían, aunque parecen remitir a un contexto civil¹⁵⁸.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el papel que desempeñaba la decoración heráldica [fig. 109]. La repetición alterna de los escudos de los Velasco y de los Sarmiento permite realizar una exaltación del linaje de los fundadores completamente nueva en la historia visual de la familia.



Fig. 109. Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar.

Ya hemos visto cómo estos escudos aparecían también en el exterior, en las ventanas de la *qubba*, y en el interior, en el vano de acceso a la escalera. Así pues, contribuían a marcar los lugares de representación del palacio. Pero, además, como ya ha sido puesto de manifiesto para los textiles¹⁵⁹, la aparición de la heráldica en este tipo de elementos que visualmente remitían a lo andalusí suponía una completa reelaboración por parte del receptor que lo adaptaba a unas nuevas coordenadas culturales. En esta serie de escudos en las yeserías de Medina de Pomar destaca la aparición del escudo del reino de Castilla. Este escudo real y la relación que evocaba con el monarca no respondía a una idea abstracta de la monarquía sino que se vinculaba muy concretamente con la situación de apoyo mutuo entre el nuevo rey, Enrique II, y los “nuevos” nobles¹⁶⁰. Con la integración de la heráldica regia en su nuevo espacio de representación, los Velasco reivindicaban visualmente su servicio al rey, que justificaba en último término la concesión de la villa, de nuevos cargos cortesanos y de una nueva posición social.

158 Con fragmentos como “e osado* mal* es q....e*de mal....*non* senoie* enñ* desto* q...soi.....os* la razon* primera* si pierdes....”; “...a*ledo por servir*triste por partir” y “non es*dino*de loas a*deq....ore*e non*alq....nsa*.....”

159 FELICIANO, María Judith, “Muslim Shrouds for Christian Kings= a reassessment of andalusí textiles in thiteenth-century Castilian life and ritual”, ROBINSON, Cynthia y ROUHI, Leyla, *Under the Influence. Questioning the Comparative in Medieval Castile*, Leiden-Boston, Brill, 2005, esp. pp. 119 y ss.

160 Aunque ya vimos en el primer capítulo cómo estos nobles no son tan “nuevos”, utilizamos aquí la expresión de S. de Moxó para hacer alusión a la nueva preeminencia de linajes que hasta ahora tenían capacidades de acción restringidas al ámbito local y que a partir de este momento inician un gran despegue social y político, MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, Salvador, *De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1969.

Las yeserías de Medina de Pomar, por tanto, estaban cargadas de significados específicos y que pensamos que deben interpretarse dentro del espacio arquitectónico en el que se integraban y dentro del ambiente político de construcción del alcázar, caracterizado por la victoria del bando trastamarista y el establecimiento de una determinada visión ideológica favorable a los vencedores. En primer lugar, habría que destacar el programa arquitectónico de Pedro I. Sus formas y espacios han sido relacionados directamente con el proyecto político del rey en la génesis del Estado Moderno¹⁶¹ y con sus necesidades de especialización, centralidad y preeminencia. Frente a este programa político se alzó la nobleza y la absoluta falta de inocencia en la emulación de los palacios del rey vencido por parte de los vencedores ya fue destacada por Almagro¹⁶². En Medina de Pomar encontramos la aparición de una auténtica *qubba* como sala de representación, estructura preferente en los palacios de Pedro I y que ahora sería utilizada por un linaje nobiliario en pleno ascenso, necesitado de nuevos espacios de poder.

Es precisamente en este nuevo espacio de representación en el que figuran las yeserías aludidas, cuyas formas, como hemos visto, también remitían a estos ejemplos de prestigio anteriores. Por otra parte, frente a la interpretación que se ha dado a estas yeserías, centrada en la polémica religiosa sobre la Encarnación¹⁶³, creemos que el programa epigráfico apunta hacia otras direcciones y resulta especialmente interesante a la luz del discurso propagandístico antipetrista¹⁶⁴ difundido en el entorno del nuevo rey, del que los Velasco formaban parte. Uno de los elementos claves en este discurso fue la caracterización de Enrique II como auténtico rey cristiano, defensor de Dios y de la iglesia, *caballero servidor de Jesucristo*¹⁶⁵ y la descripción de su enemigo político como un *enemigo de Dios e de la su sancta Madre Eglesia*, un rey tirano y anticristiano que defendía a los judíos y colaboraba con *los moros que con él vinieron para estroyr los nuestros regnos e toda la Christiandat*¹⁶⁶. La propaganda trastámara acusó a Pedro I de haber atacado a la nobleza y a la iglesia y de haber estado *acreçentando e enrriqueciendo los moros e los iudios e*

161 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El palacio especializado...”, *op. cit.*, pp. 93 y ss.

162 Podría pensarse que con la muerte de Pedro I y la victoria del partido de la nobleza, esta se lanzó a emular al fallecido monarca y a tratar de minimizar ese rasgo de preeminencia indiscutida que quiso dar a la monarquía, usando, entre otros instrumentos, la arquitectura. ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales...* *op. cit.*, p. 101.

163 ROBINSON, Cynthia, “Towers, Birds and Divine...”, *op. cit.*, p. 34; *idem*, *Imagining the Passion...* pp. 212-215.

164 Sobre este tema *vid.* Reference MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, “La historiografía bajomedieval ante la revolución trastámara: propaganda política y moralismo”, ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel; LADERO QUESADA, Miguel Ángel y VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 333-347; VALDEÓN BARUQUE, Julio, “La propaganda ideológica, arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)”, *Historia, Instituciones y Documentos*, 1992, n° 19, pp. 459-468; RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla”, *En la España Medieval*, 1995, vol. 18, pp. 223-239; ESTEPA DÍEZ, Carlos, “Rebelión y rey legítimo en las luchas entre Pedro I y Enrique II”, *Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 2004, vol. 16, pp. 43-61.

165 RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Simbología y propaganda...”, *op. cit.*, p.237.

166 En la donación de Molina a Bertrand Duguesclin, citado por VALEDÓN BARUQUE, Julio, “La propaganda ideológica...”, *op. cit.*, p. 464.

*enseñoreándolos e abaxando la Fe catolica de nuestro señor Ihesu Christo*¹⁶⁷. La tergiversación de las relaciones sociales establecidas implicaba, por tanto, un ataque directo contra la religión católica y Enrique II, con un claro sesgo providencialista, era presentado como el elegido para *sacar e librar estos reinos [...] e poner a todos e a cada uno en su grado e en su estado e en sus libertades, porque Dios sea servido e la Santa Iglesia e la su santa fe sea acreçentada*¹⁶⁸. De esta forma, la victoria de la causa trastamarista equivalía a la victoria de la cristiandad y el lenguaje arquitectónico del rey depuesto era reutilizado por los vencedores en un contexto epigráfico en el que la ostentación de la fe católica legitimaba su victoria y su nueva posición.

Pero, en este contexto de caracterización de un rey hereje, no se insistió de forma pareja en las relaciones de Pedro I con las otras dos religiones peninsulares. La propaganda trastámara hizo hincapié sobre todo en el filojudaísmo del rey, apoyándose en sentimientos antisemitas en los sectores populares¹⁶⁹. Sin embargo, la acusación de maurofilia fue mucho menos importante y, como ha señalado Mitre¹⁷⁰, seguramente respondió a una causa coyuntural: la recuperación de varias plazas por los nazaríes. En esta dirección habría que señalar la reelaboración de la Crónica de Alfonso XI, estudiada por D. Catalán¹⁷¹ con el nombre de la *Gran Crónica de Alfonso XI* en el entorno cortesano propagandístico de Enrique II. Entre los diversos materiales introducidos para reforzar el discurso intelectual de la corte trastámara nos gustaría destacar aquí los relativos a las relaciones con Granada y el norte de África, a la apreciación de los valores caballerescos de los moros¹⁷² y el respeto a las cualidades del enemigo. Por tanto, la cultura nazarí podía ser interpretada desde un sentido positivo y la integración de la estética andalusí formaba parte de una estética del poder que había sido ya adoptada por los reyes castellanos del siglo XIV y que podía ser recontextualizada en un nuevo ambiente político tanto de exaltación de la victoria frente a Pedro I como de recuperación de la memoria de Alfonso XI. No podemos olvidar que el propio Enrique II retomó la estructura de la *qubba* y elementos propios del arte nazarí, como los mocárabes para las obras de la capilla real de Córdoba en 1371, con la intención de enterrar ahí a su padre y a su abuelo, en un claro gesto continuista en el que el lenguaje artístico desempeñaba también un papel destacado¹⁷³.

En este contexto interpretativo, habría que situar las inscripciones en árabe de Medina de Pomar. Estas fórmulas epigráficas estaban más o menos estandarizadas y, como algunos

167 Carta enviada por Enrique II al concejo de Covarrubias en 1366. Citado por VALDEÓN BARUQUE, Julio, “La propaganda ideológica...”, *op. cit.*, p. 463.

168 RÁBADE OBRADÓ, Pilar, “Simbología y propaganda política...”, *op. cit.*, p. 227.

169 VALDEÓN BARUQUE, Julio, “La propaganda ideológica...”, *op. cit.*, p. 463.

170 MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, “La historiografía bajomedieval...”, *op. cit.*, pp. 338-339.

171 CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego, *La Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1977.

172 Sobre esto *vid.* RODRÍGUEZ PORTO, Rosa, “Courtliness and its *trujamanes*: Manufacturing Chivalric Imagery across the Castilina-grenadine Frontier”, *Medieval Encounters*, 2008, vol. 14, pp. 219-266.

173 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Capillas funerarias catedralicias de Castilla y León. Nuevas hipótesis interpretativas de catedrales de Sevilla, Córdoba y Toledo”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2006, n° 18, esp. pp. 14-21.

autores han señalado, se situaban en una frontera ambigua entre lo legible y lo ilegible, con varios niveles de definición¹⁷⁴ aunque, como ha señalado R. Valencia, normalmente sus contenidos se adaptaban a las nuevas coordenadas culturales y religiosas¹⁷⁵. En este caso, como ya indicamos, las expresiones que aparecían en árabe no eran exactamente expresiones religiosas, sino alusivas al poder. Todas ellas habían sido ya incorporadas por Pedro I a su palacio y ahora aparecían en el palacio de sus vencedores. Por tanto, estas inscripciones en árabe se adaptaban perfectamente al programa triunfalista en el que estaban insertas. Como ya indicó Dodds¹⁷⁶, estas inscripciones nos hablan de un lenguaje polivalente del lujo y la victoria que, en este caso no era sobre “el otro” musulmán, sino sobre el “otro” rey castellano, tachado de hereje, pero cuyas elecciones artísticas condicionaron la arquitectura de poder de las generaciones siguientes.

Este programa decorativo se completaba con las techumbres, hoy perdidas, de la sala alargada y de la *qubba*. Las techumbres de madera labrada y dorada, fueron usadas en palacios, iglesias y edificios públicos con gran profusión en la arquitectura de las elites castellanas desde el siglo XIII¹⁷⁷. Sin embargo, su aparición en el contexto arquitectónico de Medina de Pomar no completaba el lenguaje del lujo de una forma genérica, sino que las alusiones al *cuarto de la naranja* con su probable techumbre ochavada sobre un friso de yeserías remitían a los ejemplos concretos de los grandes salones tipo *qubba* que se habían desarrollado en la arquitectura palatina de las décadas anteriores a ambos lados de la frontera [fig. 103].

Así pues el ornamento ejercía, como ya señaló Grabar¹⁷⁸, un importante papel de intermediario entre los espectadores, los usuarios y la obra de arte y daba la clave para interpretar los espacios de las salas nobles del palacio de Medina de Pomar. Estas salas, tanto en su configuración espacial como en su ornamentación remitían no a un lenguaje de poder abstracto, sino a una arquitectura muy concreta, conocida y experimentada por los nobles castellanos del momento y de la que Pedro I había hecho un uso muy determinado en un contexto político concreto. Tras la derrota de Montiel, la nobleza y la monarquía recurrieron a este modelo arquitectónico, adaptándolo a un nuevo discurso ideológico elaborado en el entorno trastamarista en el que un nuevo contexto político se asociaba a un proclamado nuevo contexto religioso basado en la defensa del cristianismo y en el que el lenguaje del poder se reelaboraba por parte de los grandes vencedores de la contienda.

174 DODDS, Jerrilyn y MENOCAL, María Rosa, *Arts of intimacy... op. cit.*, p. 188. Dodds alude a los nuevos significados añadidos que las invocaciones genéricas o el lema nazarí *wa la ghalib* adquirieron en el contexto cristiano y que no deben perderse de vista a la hora de analizarlas.

175 VALENCIA, Rafael, “Las inscripciones árabes en el arte mudéjar”, *Mudéjar: El legado andalusí en la cultura española*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2010, pp. 292-305.

176 DODDS, Jerrilyn y MENOCAL, María Rosa, *Arts of intimacy... op. cit.*, p. 188.

177 Como ya señaló Pérez Higuera, los nobles y los reyes eran conscientes de la importancia de estos techos en el ambiente lujoso de sus palacios, lo que explica también el gran número de obras documentadas dedicadas a mantenerlos y renovarlos. PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Los alcázares y palacios...”, *op. cit.*, pp. 48-50.

178 GRABAR, Oleg, *The mediation... op. cit. passim*.

7.- EL ALCÁZAR DE MEDINA DE POMAR Y EL “IMPACTO VISUAL DEL SEÑORÍO”¹⁷⁹

La inserción de la mole del alcázar en la villa, encima de un promontorio suponía la expresión plástica del poder ejercido por los Velasco sobre sus nuevos territorios. Su construcción era a la vez causa y consecuencia de los nuevos derechos señoriales de la familia sobre la villa. El alcázar representaba sus aspiraciones de control y ningún otro edificio, civil o religioso, competía con él por el dominio visual sobre su entorno. Pero al mismo tiempo este edificio era legitimador de los derechos señoriales¹⁸⁰ y lugar de gestión de los mismos. Era lugar de almacenaje de armas y contingentes militares, de recaudación de impuestos, de ejercicio de la justicia y servía como cárcel. Además, asociada a la construcción del alcázar, se levantó una nueva muralla para la villa¹⁸¹, lo que implicaba el dominio sobre la misma tanto a efectos prácticos como simbólicos, dotándola de una nueva identidad urbana¹⁸².

Este empleo del alcázar como lugar de imposición señorial y de ejercicio de poder, no siempre pacífico, aparece reflejado en varias fuentes¹⁸³. Resulta especialmente interesante un memorial de quejas elevado ante Juan II hacia 1419, con el objetivo de evitar que Pedro (II) Fernández de Velasco, el Buen Conde de Haro, fuera nombrado merino mayor de Castilla Vieja a la muerte de su padre, Juan, argumentando que:

El dicho Juan de Velasco con poderío del dicho ofiçio fazía llamar e enplazar para la su villa de Medina que es agora del dicho Pedro a çiertos conçejos de behetrías e a omes syngulares dellos [...] e deque ally eran fazianlos poner en el alcaçar e de ally nunca salían fasta que le vendía los solares e les inponía çiertas infurçiones [...] e a los que tales obligaçiones non querían fazer faziales echar en presiones en el dicho alcaçar e faziales dar muchos tormentos fasta que venían a otorgar quanto les mandaba¹⁸⁴.

179 Siguiendo la expresión utilizada por HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria, “*Sicut in coelo et in terra: El skyline de las villas medievales*”, CORNELLES, Víctor Manuel (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder. Actas del congreso del CEHA. Castellón 2012*, Castellón de La Plana, Universidad Jaume I, [ed. digital], 2013, p. 206.

180 Sobre la relación entre la construcción de torres y la generación de derechos señoriales se ha investigado bastante en Francia, pero en la Península es aún un trabajo por realizar. *Vid.* BUR, Michel (dir.), *La maison forte au Moyen Âge*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1986, esp. pp. 7-13.

181 Sobre la datación de las murallas y la visión general sobre la fortificación de Medina de Pomar *vid.* CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frías y Medina...op. cit.*, pp. 100-108.

182 Sobre el impacto topográfico de los edificios como elemento de análisis de los juegos de poder en una villa y la importancia de palacios y murallas en la definición de los asentamientos del poder *vid.* FABRE, Ghislaine, “La seigneurie: impact topographique, enceintes urbaines et châteaux forts de Montpellier (1140-1206)”, *Seigneurs et Seigneuries au Moyen Âge. Actes du 117ème Congrès des Sociétés Savantes*, París, éditions du CTHS, 1995, pp. 275-311.

183 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas y Fortunas*, Bilbao, 1967, t. IV, pp. 240-241, narra cómo Pedro Fernández de Velasco en su último enfrentamiento con los Salazar, apresó a Gonzalo López y a Lope García llevándolos presos a Medina.

184 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 597, D. 4, ff. 3v-4r, *cit.* MORENO OLLERO, “Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media”, *Estudios De Historia y De Arqueología Medievales*, 1994, X, pp. 133-134.

De esta forma, el alcázar de Medina era un símbolo tangible del poder del linaje y además un instrumento fundamental en el ejercicio del mismo. Pedro (I) Fernández de Velasco había escogido un modelo arquitectónico que se adaptaba a la imagen de fuerza militar que estaba interesado en proyectar en un momento de afianzamiento de su posición privilegiada y de consolidación territorial de sus dominios, que se habían visto incrementados notablemente. El éxito de los Velasco al construir un edificio icónico asociado al prestigio y al poder de la familia puede determinarse al observar las copias, a menor escala, que se realizaron en las casas fuertes de la región, normalmente de familias de la nobleza local unidas por vínculos clientelares a los Velasco. De esta forma, se expresaba la unión con el linaje dominante de la zona y se reutilizaban sus modelos arquitectónicos para reafirmar su poder en sus respectivos solares¹⁸⁵.

Destaca el palacio de los Alvarado, en Secadura (Voto), desgraciadamente hoy desaparecido. Los Alvarado eran clientes de los Velasco y ejercieron como alcaides de Medina de Pomar desde finales del siglo XV¹⁸⁶. Este palacio en Secadura, aunque construido originalmente en el siglo XV, fue reformado en el XVII por Juan de Naveda¹⁸⁷. Las fuentes nos hablan de un edificio alargado flanqueado por dos torres, siguiendo el mismo modelo que Medina de Pomar. De la misma manera, parecen seguir este modelo el castillo de Argüeso, en Cantabria, de los Lasso de la Vega, a cuyas torres del XIII se añadió un cuerpo central uniéndolas en el XV. También habría que mencionar las casas de Villacomparada de Rueda, de los Sarabia de Rueda, del siglo XVI, y de la misma época la casa fuerte de los Salazar [fig. 110], en Salazar, ambas en la provincia de Villarcayo¹⁸⁸.

Algo más tardía, aunque interesante para ver el arraigo de este modelo en el territorio concreto y especialmente en el entorno vinculado a la familia Velasco, es la casa de Colindres [fig. 111]. Citada en las fuentes como parte del mayorazgo de Juan de Velasco, en algún momento pasó a los Alvarado de Secadura, cuyo escudo figura ostensiblemente en la fachada. Su perfil remitía claramente al modelo de Medina de Pomar. Relacionada con una rama secundaria de la familia es la casa de los Medina de Rosales en Cadiñanos [fig. 112]¹⁸⁹. Estos provenían de los Medina, clientes cercanos de los Velasco, que a mediados del quinientos emparentaron con ellos mediante el matrimonio de Diego de Medina Rosales y Catalina de Velasco. Este edificio, que originalmente

185 Muy tardía, pero significativa es la leyenda de que este alcázar se construyó con las piedras de las casas fuertes de los Salazar, derribadas por Pedro (I) de Velasco que consiguió desarraigar a la familia de la zona. Citada por CADIÑANOS BARDECI, *Frias y Medina... op. cit.* p. 108, las primeras referencias son de principios del siglo XVII: *Memorias de la infanzona torre y casa fuerte de Villanañe, solar de Varona, recopiladas, escritas y ajustadas por el capitán Carlos José Varona* Manuscrito de 1715, Archivo del Territorio Histórico de Álava (ATHA), DAH-FVAR-008-002.

186 Juan de Alvarado figura como alcaide desde 1487 (AGS, Cancillería, RGS, LEG, 148703, 59 [original]). A mediados del siglo XVI ejercía esta función Juan (Sánchez) de Alvarado Bracamonte.

187 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 76; LOSADA VAREA, Celestina, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento: Juan de Naveda 1580-1638*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 276-278.

188 Ya indicado por SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco...”, *op. cit.*, p. 20, n. 15.

189 Sobre este edificio *vid.* HERRÁN ACEBES, Alfonso, “Cadiñanos y los Medina de Rosales. *La Casa solariega Las Torres* y otras obras de su patronazgo”, *Anales de Historia del Arte*, 2003, n.º 13, pp. 131-153.



Fig. 110.



Fig. 111.



Fig. 112.

Fig. 110. Casa fuerte de los Salazar en Salazar (Burgos). S. XVI.

Fig. 111. Casa fuerte de Colindres.

Fig. 112. Palacio de los Medina de Rosales en Cadiñanos.

tenía cuatro torres, se vinculaba mediante la estética de su fachada tanto a Medina de Pomar como a la posterior Casa del Cordón, con detalles como la colocación de escudos en las esquinas de la torre. Este ejemplo reflejaba cómo los dos edificios más importantes de los Velasco se integraron en el lenguaje de poder de la pequeña nobleza del norte de Burgos.

8.- MEDINA DE POMAR EN EL CONTEXTO PALATINO CASTELLANO: LA CREACIÓN DE UN ESTILO CORTESANO

Como hemos ido señalando, el alcázar de Medina de Pomar fue el palacio más importante de la familia Velasco hasta el último tercio del siglo XV, convirtiéndose en emblema familiar exhibido en el centro de sus territorios. Pero este edificio no solo fue fundamental en el desarrollo de la arquitectura familiar, si no que su importancia debe valorarse también en el marco de la evolución de la arquitectura cortesana castellana de finales del siglo XIV.

Durante las décadas centrales del siglo XIV, Alfonso XI y Pedro I habían desarrollado un tipo de arquitectura real acorde con su ideal político centralista, dentro del contexto del nacimiento del Estado Moderno¹⁹⁰. En la definición del modelo real fue fundamental la integración de formas

¹⁹⁰ Sobre las relaciones entre el nacimiento del Estado Moderno y su reflejo en la arquitectura *vid.* ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales... op. cit.*, esp. pp. 100 y ss.; *idem*, “Los palacios de Pedro I...”, *op. cit.*, pp.

procedentes de al-Andalus, tanto las novedades nazaríes como los elementos más antiguos, procedentes de los monumentos andalusíes en territorios conquistados¹⁹¹ desde el siglo anterior. Esta arquitectura real pronto tuvo su reflejo en las construcciones de la élite castellana, tanto la cristiana como la judía, cuya importancia en el proceso de creación y consolidación de un lenguaje arquitectónico cortesano ha comenzado a valorarse recientemente con ejemplos tan significativos como la sinagoga del Tránsito¹⁹².

Tras la victoria de Montiel, el interés artístico de los dos primeros Trastámara se centró especialmente en la construcción o reacondicionamiento de las capillas funerarias en Córdoba y Sevilla, para sus antepasados y para su futuro linaje respectivamente¹⁹³. Sin embargo, la construcción de palacios decayó considerablemente, sobre todo en comparación con el monarca anterior. Enrique II hizo construir un nuevo palacio en León (1377)¹⁹⁴ del que apenas se conservan algunos restos y la villa de Arévalo (c. 1369-1379) impulsó la realización de otro¹⁹⁵ como regalo a los nuevos reyes y cuya construcción no puede considerarse directamente bajo el patrocinio regio. Aunque no se conserva prácticamente nada, sabemos que ambos palacios tenían importantes techumbres de madera doradas, así como decoraciones de azulejos y yeserías.

La nobleza se mostró mucho más activa en el campo de la arquitectura civil durante estas décadas, mostrando en sus construcciones una gran creatividad y una gran libertad para experimentar con los diversos recursos artísticos a su alcance. Esto incluyó la negociación con los modelos promovidos por Pedro I, como ya sugirió Almagro¹⁹⁶ y fue un factor crucial en el proceso de asimilación de determinados elementos provenientes de al-Andalus que se convirtieron en el elemento diferenciador de la calidad de los palacios¹⁹⁷. En este sentido habría que citar, sin

245-281; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El palacio especializado...”, *op. cit.*, pp. 93 y ss.

191 Sobre este tema *vid.* especialmente PÉREZ HIGUERA, Teresa “Los Alcázares Y Palacios Hispano-Musulmanes...” *op. cit.*, *passim*. y “Palacios mudéjares castellanos...”, *op. cit.*, *passim*.

192 DODDS, Jerrilynn, “The mudejar tradition in architecture”, JAYYUSI, Salma Khadra y MARÍN, Manuela, *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, Brill, 1992, pp. 592-598; *idem*, “Mudejar tradition an the synagoges of Medieval Spain”, GLICK, Thomas; DODDS, Jerrilynn y MANN, Vivian (eds.), *Convivencia. Jews, Muslims and Christians in Medieval Spain*, New York, G. Braziller and the Jewish museum, 1992, pp. 113-131; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Sinagogas sefardíes monumentales en el contexto de la arquitectura medieval hispana”, BANGO TORVISO, Isidro (com.), *Memoria de Sefarad*, Toledo, Sociedad Estatal para la Acción cultural exterior, 2002, pp. 225-239; SERRA DESFILIS, Amadeo, “An embarrassing legacy and a Booty of Luxury: Christian attitudes towards Islamic art and architecture in medieval Kingdom of Valencia”, HARRIS, Mary N.; AGNARSDÓTTIR, Anna y LÉVAI, Csaba (eds.), *Global Encounters. European Identities*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2010, pp. 77-91.

193 Sobre estas capillas *vid.* en general ABAD CASTRO, Concepción, “Espacios y capillas funerarias de carácter real”, BANGO TORVISO, Isidro (com.), *Maravillas de la España Medieval. Tesoro Sagrado y Monarquía*, Madrid, 2001, vol. I, pp. 63-71; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Capillas funerarias catedralicias...”, *op. cit.*, pp. 14-21.

194 VILLANUEVA LÁZARO, J. M., *La ciudad de León: del gótico-mudéjar hasta nuestros días*, León, Nebrija, 1980, p. 20; GARCÍA NISTAL, Joaquín, “La carpintería de armar en el antiguo palacio real de León”, *De Arte*, 2003, n° 2, pp. 127-143.

195 DÍAZ, Jorge; GUERRA, Ricardo; CORTÉS, José Luis y CRESPO, José, “El palacio de Juan II en Arévalo (Ávila)”, *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española. Valladolid. 1999*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, pp. 869-878.

196 ALMAGRO, Antonio, *Palacios medievales...* *op. cit.*, p. 101.

197 *No era la arquitectura sin ornamento la que interesaba, sino que el ornamento se convertía en algo esencial [...]*

pretender ser exhaustivos, no solo el palacio de los Velasco en Medina de Pomar, sino los de los Estúñiga en Curiel de Duero (1386-1412) y en Sevilla, el conocido como el palacio de Altamira (c. 1391), así como los palacios de la nobleza toledana de estas décadas: el palacio de Pedro Suárez de Toledo (1375-1385), actual patio de la enfermería del convento de Santa Isabel de los Reyes; el palacio de Suer Téllez de Meneses (c. 1373), actual colegio de Santa Catalina; el palacio del rey don Pedro; o los palacios de Ruy López Dávalos¹⁹⁸.

Los Velasco con su palacio contribuyeron, junto al resto de la nobleza castellana, a la configuración de la arquitectura palatina de las décadas posteriores de una forma mucho más significativa que la propia monarquía. Sus construcciones fueron un eslabón clave en la integración de ciertos elementos de origen andalusí, como el recurso a las yeserías decorativas y las techumbres de madera para realzar los espacios significativos del palacio. Estos elementos que, como hemos visto, se utilizaron en este momento para referenciar un modelo áulico concreto y con una connotación determinada de poder, pasaron a formar parte de la estética castellana, incorporando significados más generales de lujo y magnificencia. No podemos pensar, sin embargo, que los Velasco en Medina de Pomar se limitaron a seguir las tendencias de la época. En este palacio se aprecia un profundo conocimiento de la arquitectura áulica del momento, como demuestra la incorporación de la *qubba* con los mismos usos y las mismas connotaciones de poder que en Sevilla o Granada. Además destacan ciertas elecciones que no tienen paralelos en el resto de palacios nobiliarios castellanos contemporáneos. En este sentido habría que destacar la escalera de caracol proyectada sobre una torrecilla poligonal de ascendencia francesa, cargada de significado en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XIV, pero cuya introducción en la Península quedó restringida a muy pocos ejemplos¹⁹⁹. De la misma manera, el predominio de las inscripciones y su temática en la decoración interior corresponden a una reinterpretación específica de modelos anteriores a la luz de un nuevo contexto político e ideológico, y no se perpetuaron en la arquitectura palatina posterior. Ciertamente las yeserías decorativas continuaron incorporando inscripciones, pero generalmente su protagonismo fue mucho menor y en general desapareció su contenido religioso, predominando el político y conmemorativo, como es el caso del alcázar de Segovia.

Hemos intentado demostrar cómo la aparición de diversos elementos procedentes de varias corrientes artísticas en Medina de Pomar revela un proceso de apropiación activo, complejo y sutil por parte de los patronos y no una mera “influencia” pasiva y dependiente. La experimentación con las novedades artísticas no se centró únicamente en los modelos provenientes de la Península

Era en fin el ornamento [...] lo que diferenciaba más claramente la diferencia y calidad entre los palacios de altos linajes, medios o funcionarios enriquecidos. YARZA LUACES, Joaquín, *La Nobleza ante el Rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003, p. 77.

198 Sobre este palacio vid. MOLÉNAT, Jean-Pierre, “En busca de los palacios urbanos de la nobleza toledana del siglo XV a través de la documentación escrita”, PASSINI, Jean (coord.), *La ciudad medieval. De la casa al tejido urbano. Actas del primer curso de Historia y Urbanismo medieval*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2001, pp. 276 y ss; PASSINI, Jean, *Casas y casas principales...* op. cit., pp. 84-86.

199 Entre los que destaca el ya citado palacio de Olite.

Ibérica, sino que, como hemos visto, también se incorporaron nuevas formas ultrapirenaicas, fundamentalmente provenientes de Francia. Habría que mencionar aquí el sepulcro de Pedro (I) Fernández de Velasco, claramente relacionado con la escultura inglesa de la década de los ochenta [figs. 35-38]²⁰⁰ que completa la visión de este panorama cosmopolita del consumo artístico²⁰¹ de la nobleza castellana. Los Velasco introdujeron en su palacio las estructuras y formas que resultaban más significativas en aquel momento y que se adaptaban mejor a sus variadas necesidades: de legitimación de su nuevo poder, especialmente en los territorios recientemente incorporados a su señorío; de reivindicación de su pertenencia a una nobleza triunfante; y de vinculación artística e ideológica con la nueva dinastía trastámara. Con esta actitud de experimentación con distintas formas y tradiciones, los Velasco no estaban simplemente integrándose en un genérico estilo cortesano castellano, sino que contribuyeron activamente a su definición.

200 Vid. ARA GIL, Clementina Julia, “Sepulcros medievales en Medina de Pomar”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1975, vol. 40-41, pp. 201-210.

201 Considerando el “consumo” como una forma de producción activa que crea nuevos usos y significados en los bienes culturales. McCRAKEN, Grant, *Culture and Consumption: New approaches to the Symbolic character of Consumer Goods and Activities*, Bloomington, Indiana University Press, 1994, pp. 194-218; SPONSLER, Claire, “In transit...”, *op. cit.*, pp. 26-29.

**BURGOS: *CAPUT CASTELLAE* Y LA
RECENTRALIZACIÓN DEL SEÑORÍO**

A unos ochenta kilómetros de Medina de Pomar se situaba la ciudad de Burgos, uno de los principales escenarios de poder político y económico de Castilla durante la Baja Edad Media. En los estudios sobre la ciudad del Arlanzón¹ tradicionalmente se ha destacado la importancia de los mercaderes y del patriciado urbano en la organización y el gobierno de la ciudad durante los últimos siglos del medievo y, generalmente, se ha subrayado el escasísimo papel de la monarquía y de una nobleza que se define como ausente de la ciudad. Sin embargo, las recientes investigaciones de A. Montero² han cambiado por completo el panorama y han puesto de manifiesto cómo desde finales del siglo XIV los Velasco estuvieron muy presentes en las tomas de decisiones de la ciudad mediante el ejercicio del clientelismo.

Los intereses de los Velasco en la ciudad de Burgos eran variados y complejos, y sólo citaremos aquí los principales³. En primer lugar, era el centro urbano más importante de la región, espacio de residencia y de enterramiento de la familia real castellana en los siglos precedentes, y una de las principales etapas del camino de Santiago, que atravesaba la ciudad de parte a parte. Además, era uno de los puntos clave del eje burocrático, administrativo y político de la monarquía castellana de la baja Edad Media, que se situaba entre esta ciudad y Toledo⁴. Por tanto, la participación de los Velasco en los asuntos de estado y de la corte favorecía su desplazamiento hacia Burgos, frente a las posiciones norteñas de su señorío. Por otra parte, los Velasco compartían con la ciudad complejos intereses económicos y territoriales. Burgos había desarrollado una fuerte presencia señorial más

1 ESTEPA DÍEZ, Carlos; RUIZ, Teófilo; BONACHÍA HERNANDO, Juan A. y CASADO ALONSO, Hilario, *Burgos en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1984; GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla. 1453-1476*, Madrid, Universidad Autónoma, 1986; CASADO ALONSO, Hilario, “Oligarquía urbana, comercio internacional y poder real: Burgos a finales de la Edad Media”, RUCQUOI, Adeline (ed.), *Realidad e Imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 325-347; BONACHÍA HERNANDO, Juan Antonio, “La ciudad de Burgos en la época del Consulado”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, Burgos, Exma. Diputación de Burgos, 1994, vol. I, pp. 69-146; *idem*, “Concejos, castillos y oligarquías: poder y señorío en el territorio burgalés a fines de la Edad Media”, *Actas del IV curso de cultura medieval. La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 2001, pp. 71-81. Algunos autores, como IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Burgos y los burgaleses*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1990, pp. 243, destacan la importancia de los Velasco, aunque como una excepción en una ciudad donde la nobleza estaba prácticamente ausente.

2 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012; *idem*, “Red urbana y red señorial: problemáticas de la expansión señorial de los Velasco en Burgos a finales de la Edad Media”, CUNHA, Ana; PINTO, Olímpia y OLIVEIRA Raquel de, *Paisagens e Poderes no Medievo Ibérico. Actas do Encontro Ibérico de Jovens Investigadores em Estudos Medievais-Arqueologia, História e Património*, Braga, Universidade do Minho, 2014, pp. 351-370; *idem*, “Al grito de “¡Velasco, Velasco!”: Algunas consideraciones en torno al ejercicio del poder urbano en 1516”, MUÑOZ GÓMEZ, Víctor (ed.), *Hacer Historia desde el Medievalismo. Anexo de los Cuadernos del Cemyr*, en prensa.

3 Sobre este tema *vid.* la tesis doctoral en curso de Alicia Inés Montero Málaga.

4 CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, “La itinerancia de la corte de Castilla durante la primera mitad del siglo XV. El eje Burgos-Toledo, escenario burocrático-administrativo y político de la Monarquía en tiempos de Juan II”, *E-Spania*, 2009, nº 8, [Online: [Http://e-Spania.Revues.Org/Index18829.Html](http://e-Spania.Revues.Org/Index18829.Html), consultado el 10 de abril de 2011].

allá de su alfoz y, en su expansión, chocó con los intereses del linaje que nos ocupa⁵, centrado en el incremento de sus propiedades y en el control de las principales vías de comunicación, como ya vimos. Esta convergencia de intereses produjo situaciones de enfrentamiento, como es lógico, pero también frecuentes episodios de negociaciones y colaboraciones entre ambos poderes⁶. Por último, junto a estos citados intereses políticos, representativos, territoriales y los relacionados con el ejercicio del poder, habría que destacar las motivaciones económicas. Suficientes estudios han destacado la importancia comercial de Burgos en el tráfico de mercancías entre la península ibérica y los puertos atlánticos de Francia y los Países Bajos⁷. Ya vimos anteriormente cómo los Velasco vincularon gran parte de su prosperidad económica al comercio, con la adquisición de ferrerías y salinas, el control de las vías de comunicación con los puertos cantábricos, y finalmente la obtención de impuestos vinculados con el comercio, el más importante de los cuales fue sin duda la obtención de los diezmos de la mar. En este contexto, destacan los tratados comerciales realizados por el Buen Conde de Haro y mercaderes de Burgos a mediados del siglo XV y las noticias documentales sobre depósitos de maravedíes por parte de destacados mercaderes a miembros de la familia en este mismo momento⁸.

Burgos fue uno de los polos principales de atracción para la familia desde el inicio de su expansión y aunque, como hemos visto, hasta la primera mitad del siglo XV los Velasco se preocuparon por asentar su poder territorial en torno a las montañas de Burgos y situaron su centro señorial en Medina de Pomar, tenemos documentadas casas de la familia en la ciudad desde la segunda mitad del siglo XIV. Estas residencias, dispersas en los principales barrios de la ciudad, permitirían a los Velasco situarse en el centro económico y político principal de la región y gestionar desde allí sus intereses, pero no marcaron monumentalmente la ciudad. Por el contrario, a partir del nombramiento de Pedro (III) Fernández de Velasco como condestable de Castilla en 1473, él y su mujer, Mecía de Mendoza, decidieron desplazar el centro simbólico y de representación a Burgos y emprendieron un completo programa constructivo que incluyó un nuevo palacio, una nueva capilla funeraria y una quinta de placer a las afueras de la ciudad. En estas nuevas edificaciones, Pedro y Mencía debieron conjugar sus deseos de perpetuación y de exhibición de su fama individual con el peso de la tradición visual familiar desarrollada en Medina

5 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana y red señorial...”, *op. cit.*, pp. 351-55.

6 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., *El linaje de los Velasco...* *op. cit.*; *idem*, “Red urbana y señorial...”, *op. cit.*

7 Citaremos simplemente, además de los trabajos mencionados en la nota 1, las ya clásicas publicaciones de CARLÉ, María del Carmen, “Mercaderes en Castilla (1252-1512)”, *Cuadernos de Historia de España*, 1954, 21-22, pp. 146-328; BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *El Consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1963; *idem*, “La función del Consulado de Burgos en el apogeo económico de Castilla”, *La ciudad de Burgos. Actas del congreso de Historia de Burgos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 233-243; CASADO ALONSO, Hilario, “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos 1494-1994*, Burgos, Diputación provincial, 1994, t. I, pp. 177-247; GONZÁLEZ ARCE, José Damián, “La universidad de mercaderes de Burgos y el consulado castellano a Brujas durante el siglo XV”, *En la España Medieval*, 2010, nº 33, pp. 161-202; PHILLIPS, Carla y PHILLIPS William D. Jr., *Spain's Golden Fleece: Wool production and the Wool Trade from the Middle Ages to Nineteenth Century*, Baltimore, Johns Hopkins, 1997.

8 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana y red señorial...”, *op. cit.*, pp. 361 y ss.

de Pomar. Por otra parte, la construcción de nuevos espacios de representación permite analizar la evolución de los modelos áulicos en Castilla, tras un siglo de cambios y experimentaciones. Partiendo de las elecciones de los Velasco en Medina de Pomar y en Burgos podemos contribuir al análisis de la integración (o no) de los elementos artísticos utilizados a finales del siglo XIV, su adaptación a nuevos usos y la integración de nuevos referentes, tanto extra como intra-peninsulares.

EL NUEVO PALACIO URBANO: LA CASA DEL CORDÓN

1.- LOS ANTECEDENTES. LAS PRIMERAS RESIDENCIAS DE LOS VELASCO EN BURGOS Y LAS CASAS DE CANTARRANAS.

A finales del siglo XIV encontramos las primeras referencias seguras a propiedades de los Velasco en la ciudad de Burgos. Entre los bienes libres, es decir no vinculados por mayorazgo, de Pedro (I) Fernández de Velasco que fueron inventariados tras su muerte en 1384⁹, figuran unas casas en el barrio de Cantarranas las Mayor. Por otra parte durante el proceso que enfrentó a su viuda, María Sarmiento y a sus hijos, especialmente Juan de Velasco, se documenta la residencia de la primera en unas casas en el barrio del Sarmental mientras que los hijos, ya fuera de la tutela materna, residían en las mencionadas casas de Cantarranas.

Con Juan de Velasco († 1418) se produjo una verdadera explosión de la inversión inmobiliaria en Burgos¹⁰. No en vano este es el momento en el que se han situado las primeras estrategias efectivas para participar en la toma de decisiones de la ciudad, con la presencia de Juan Martínez de Grisaleña, su contador, como regidor de Burgos¹¹. Juan compró casas en el barrio alto, las casas de San Esteban, junto a la plomería, que dejó en su testamento a su hija Sancha¹². En 1402 compró la casa del Canto, en el barrio de San Llorente¹³, y unos años después recibía en donación de Fernán Pérez de Ayala, casado con su sobrina segunda María Sarmiento [cuadro 6], *unas casas que nos hemos en la cibdad de Burgos en la Calle de Cantarranas la maior que son a sulco de dambas partes de vos el dicho Juan de Velasco*¹⁴. También adquirió casas en el barrio de Cantarranas la Menor y la casa de la Vega a las afueras, vinculada a un terreno de explotación

9 AHN, Nobleza, FRÍAS, C.598, D.36. El documento, sin fecha, está catalogado como un inventario de los bienes de Pedro (II) Fernández de Velasco pero ya Moreno Ollero propuso su datación en época de su abuelo, hipótesis con la que estamos totalmente de acuerdo. La mención a solares comprados a don Haly parece no dejar lugar a dudas acerca de su correcta datación. MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la Baja Edad Media*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Cádiz en 1999. Publicada como OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1014, pp. 51-80. Vid. También la publicación de FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto de los bienes no vinculados de Pedro Fernández de Velasco (1384-1399). Una historia de ambición y codicia”, *Cuadernos de Historia de España*, 2009, LXXXIII, p. 51.

10 Vid. MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa* op. cit., pp. 153-180. Publicado también por FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio de la Casa de Velasco (siglos XIII al XV)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2009, CVI, cuaderno 2, pp. 231-254.

11 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012, pp. 90 y ss.; idem, “Al grito de ¡Velasco, Velasco!...”, op. cit. n. 2.

12 Que puede elegir entre estas casas o las de Valladolid como herencia. AHN, Nobleza, FRÍAS C. 596, D.13, f. 7r [traslado autorizado].

13 AHN, Nobleza, OSUNA, Cp. 92, D.13 [original].

14 RAH, Salazar y Castro, D-10, fol. 261. Cit. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco*, Tesis Doctoral Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1980, p. 259.

agrícola. Junto a la primitiva casa en el barrio de Cantarranas la Mayor, estas propiedades formaron parte de la herencia del primogénito, Pedro.

Esta serie de compras resulta muy significativa, ya que implican la inserción de los Velasco en los principales barrios de la ciudad. Como varios autores han señalado¹⁵, el barrio de San Esteban era prácticamente el único de los barrios altos que mantenía su importancia en la ciudad, y era uno de los lugares de asentamiento señorial. También San Llorente era uno de los barrios principales de la ciudad, lugar de asentamiento de miembros del patriciado urbano. San Esteban y San Llorente, junto al Azogue, eran los lugares de pregón de la ciudad, es decir, los puntos neurálgicos en la distribución de la información más importante¹⁶. También los dos barrios de Cantarranas compartían con los anteriores su posición preeminente. Guerrero Navarrete¹⁷ ha destacado cómo en las actas municipales de la ciudad de 1463 se firmó un contrato para la limpieza de la ciudad y, muy significativamente, se estipulaba que se debía dar prioridad a las calles principales que son las que iban desde la puerta de San Juan hasta San Martín (es decir, la correspondiente con el Camino de Santiago), el Huerto del Rey, Cantarranas la mayor, Cantarranas la Menor, San Esteban y el Pozo Seco hasta el Azogue. Estas casas se debían limpiar una vez por semana, mientras que el resto únicamente tres veces al año.

Por tanto, los Velasco estaban establecidos en los puntos principales de la ciudad desde principios del siglo XV y sus casas de Cantarranas la Mayor se consideraron un activo lo suficientemente significativo como para ser vinculado al mayorazgo principal. En realidad estas casas debían ocupar todo el solar comprendido entre las calles de Cantarranas la mayor y la Menor, el mismo solar que después fue ocupado por la iglesia y colegio de los jesuitas [fig.1]. Más que en un único palacio, como la casa del Cordón, estas casas adquiridas en distintas épocas, debían constituir un único complejo de edificaciones, con huerta o jardín, a lo largo de la calle¹⁸. Sabemos que en 1556 Juliana Ángela de Velasco vendió una parte que no correspondía al mayorazgo, sino a sus bienes dotales¹⁹, cedidos por su marido y primo hermano Pedro (IV) Fernández de Velasco [cuadro 1]. El resto, fueron vendidas a los jesuitas en 1566, previa licencia real para enajenar estos bienes del mayorazgo. Y aunque estaban viejas, caídas y completamente inhabitables, se compraron por 6000 ducados, una de las cantidades más altas de la época²⁰, lo que indica su gran tamaño y privilegiada situación.

15 CASADO ALONSO, Hilario, *La propiedad eclesiástica de Burgos en el s. XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980, pp. 90 y ss.; GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, “Estructura urbana de Burgos en el siglo XV”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, Universidad de Murcia, I, pp. 743 y ss.

16 GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, “Estructura urbana...”, *op. cit.*, pp. 742-743.

17 GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, “Estructura urbana...”, *op. cit.*, p. 743.

18 Archivo Histórico de la Catedral de Burgos (en adelante AHCB), LIB-4, f. 29, se citan unas *casas en la calle Cantarranas la Mayor de dicha ciudad, cerca de la huerta del Condestable*.

19 AHN, Nobleza, FRÍAS, C.1435, D.21 [traslado del siglo XVI].

20 Sobre esta venta, la documentación asociada y las cantidades pagadas *vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987, pp. 30-31.

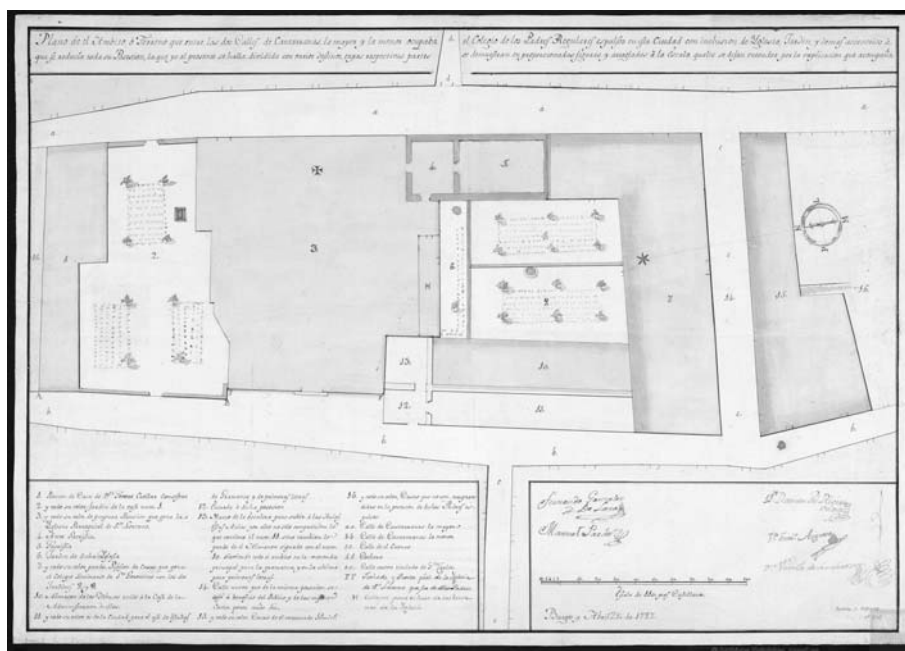


Fig. 1. Plano de 1789 de la iglesia y el colegio de los jesuitas en Burgos, entre las calles Cantarranas la Mayor y Cantarranas la Menor. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Planos y Dibujos, Desglosados, 202.

Entre 1461, fecha en la que Pedro (III) Fernández de Velasco heredó el mayorazgo y la dirección del linaje tras el retiro de su padre, y 1473, fecha en la que recibió la condestabla de Castilla, las casas de Cantarranas fueron renovadas. Quizás pueda relacionarse con estas obras la inspección, en 1471, *de un saledizo que pide el maestresala del conde de Haro en unas casas de Cantarranas la Mayor*²¹. No sabemos en qué medida afectaron las obras a los antiguos palacios, ni cuánto se invirtió en ellas pero Mencía de Mendoza, ya viuda, reclamó en 1492 el pago de la mitad de lo que habían costado los trabajos de renovación en estas casas y en otros edificios del mayorazgo:

*Otrosí en lo de las labores e hedificios fechas durante el dicho matrimonio entre los dichos señor condestable e señora condesa de Haro en los lugares e casas de mayorazgo de la Casa de Velasco así como la casa de la Vega e la casa Vieja de Burgos e en la casa e fortaleza de la villa de Villalpando [...]*²².

No tenemos más noticias directas acerca de estas obras en las primitivas casas de los Velasco en Burgos, pero sí sabemos con certeza que al cabo de unos años resultaron insuficientes para las necesidades del matrimonio, que decidió levantar un nuevo palacio²³.

21 *Encargo al alcalde Alonso Díaz y Pedro Ruiz de Villegas que vean un saledizo que pide el maestresala del conde de Haro en unas casas de Cantarranas la Mayor*, AMB, LLAA, 1471, fol. 44v. Agradezco a A. Montero el que me haya facilitado esta referencia.

22 AHN, Nobleza, FRÍAS, C.599, D.23, f. 10r-10v [traslado de 1556]. El subrayado es mío.

23 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* op. cit. pp. 30-31 fue el primero que estableció la relación entre ambos hechos y a partir de ahí todos los autores que han tratado este edificio se han mostrado de acuerdo.

2.- LAS CASAS NUEVAS DEL CONDESTABLE. SU COMPLEJA HISTORIA EN LOS SIGLOS XIX Y XX Y SUS CONSECUENCIAS PARA EL ESTUDIO DEL MONUMENTO.

El nuevo palacio se situó en la plaza del Mercado Menor, hoy plaza de la Libertad y, tal y como ha sido conservado, presentaba una estructura cuadrangular, organizada en torno a un patio central con dobles arquerías [fig. 2], excepto en el lado norte, donde se añadió un tercer piso [fig. 3]. El palacio estaba orientado con sus cuatro fachadas hacia los cuatro puntos cardinales. Se accedía



Fig. 2. Patio de la Casa del Cordón. Lado Sur



Fig. 3. Patio de la Casa del Cordón. Lado Norte



Fig. 4. Casa del Cordón. Galería este hacia el jardín.

por el lado sur, mediante un zaguán cuyas puertas estaban en esviaje, y en el lado este tenía una galería [fig. 4] que daba a un antiguo jardín, hoy una calle peatonal. La fachada principal [fig. 5] se remataba mediante dos grandes torres cuadrangulares en sus extremos y la portada, originalmente un metro más alta, estaba desplazada respecto al eje central y se decoraba con altas dovelas enmarcadas por un gran cordón franciscano a modo de alfiz, así como diversos símbolos heráldicos y religiosos que analizaremos más adelante.

El edificio parece haber conservado sus características principales originales. Sin embargo, su aspecto actual es el resultado de su compleja historia durante los siglos XIX y XX y antes de analizarlo en profundidad resulta ineludible comenzar haciendo un breve repaso a estas últimas transformaciones,

que modificaron profundamente su fisonomía y sus espacios y que han condicionado²⁴, y aún condicionan, su estudio.

El progresivo abandono del palacio

Como ya indicamos en nuestra introducción, la guerra de las Comunidades supuso un punto de inflexión en la relación de los Velasco con Burgos y con los territorios más norteños de su señorío. Tras los diversos levantamientos y el posterior aumento de control de los reyes, los

²⁴ La historiografía no se ha ocupado de este edificio en profundidad hasta fechas relativamente recientes. Tras un primer acercamiento en el siglo XIX realizado por Cantón (CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los condestables en Castilla, más comúnmente conocido por casa del Cordón*, Burgos, Imprenta y Librería de S. Rodríguez Alonso, 1884), los autores se limitaron a repetir sus observaciones hasta el último cuarto del siglo XX. En este momento, volvió a suscitar el interés de los investigadores. Destacan por su profundidad e interés los estudios de IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*; ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar’ y ‘quintas donde holgar’ de la Casa Velasco durante el siglo XVI”, *Boletín del Museo e Institución Camón Aznar*, 2001, vol. LXXXIII, pp. 5-34; *idem*, *La arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003; *idem*, “Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI”, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS, María Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 123-206; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencia de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla”, ALONSO RUIZ Begoña, DE CARLOS María Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 11-119.



Fig. 5. Casa del Cordón, fachada principal. (post.1987).

Velasco vieron alterada su posición en la ciudad. Por otra parte, el desplazamiento de la corte hacia el centro peninsular favorecía el movimiento hacia el sur²⁵. Por último, el matrimonio del III condestable, Íñigo Fernández de Velasco, con María de Tovar, señora de Berlanga favoreció este desplazamiento y esta villa se convirtió en el centro de un nuevo proyecto arquitectónico y territorial, fuera de los límites de este estudio²⁶. Así pues, el momento de esplendor del palacio burgalés fue relativamente breve y a mediados del siglo XVI su supremacía en las construcciones familiares dejó de ser indiscutida.

Por supuesto, este cambio de intereses y la construcción de nuevos palacios no supusieron el abandono inmediato de la Casa del Cordón, que fue escenario de recepciones y estancias reales a lo largo de los siglos XVI y XVII. El VI condestable, Juan Fernández de Velasco (†1613) fue en realidad el último en preocuparse por el estado del palacio y encargar obras de acondicionamiento y mejora, aunque no residió demasiado en él. Gran coleccionista²⁷, ubicó una parte de sus piezas de arte aquí, además de dotarlo con nueva vajilla, tapices, candelabros y mobiliario variado, gran parte

25 ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística de los Condestables de Castilla en su palacio burgalés de la Casa del Cordón*, Burgos, Caja de Burgos, 2002, p. 75.

26 Y analizado profundamente por ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad y territorio. El papel de Berlanga de Duero dentro de la estructura de poder de los Velasco, duques de Frías”, *Tiempos Modernos*, 2009, vol. 6, nº 18 [online: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/147>, consultado el 10 de septiembre de 2010].

27 Sobre su figura y su importancia vid. el reciente estudio de MONTERO, Juan; GONZÁLEZ, Alberto; RUEDA, Pedro y ALONSO, Roberto, *De todos los yngenios los mejores. El condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V Duque de Frías (1550-1613)*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2014.

traído de Flandes²⁸. Encargó una importante reforma del edificio al maestro cantero Domingo de Albítiz quien, en 1601, firmó un acuerdo detallando las obras a realizar y que ha sido conservado²⁹. Estas reformas incluían el reenlosado del patio para evitar las humedades; abrir nuevas ventanas y claraboyas en varias estancias, como el oratorio y la sala principal; realizar nuevas puertas y arcos; y reparar y reasentar diversos muros y tapias. Además Ibáñez documenta la reforma de las chimeneas de las estancias principales, la conversión de ventanas en balcones en la fachada principal³⁰ y el añadido de un tercer piso en la parte norte del patio³¹.

Destaca en estas obras la preocupación por mantener la unidad estilística y el aspecto primitivo del palacio. Así, los antepechos de este tercer piso se hicieron copiando los anteriores; en la reforma del patio se especificó que *se aya de enlosar [...] con las losas que agora tiene*; y la nueva puerta en el corredor alto debía ser *como la que está echa en la entrada de la sala, con sus molduras*³². Pese a las reformas realizadas, que se tasaron en quinientos ducados *que son mil e quinientos reales*³³ y la cantidad de mobiliario y piezas de arte que se acumularon en el palacio, el VI condestable no llegó a residir de forma prolongada en él y, como puede verse en los distintos inventarios realizados entre 1602 y la fecha de su muerte³⁴, gran parte de las riquezas que albergaba se fue trasladando a otros lugares debido a la pérdida progresiva de su importancia en el conjunto de las residencias familiares.

A partir de este momento, el palacio burgalés fue decayendo en su uso. Siguió siendo utilizado como residencia real durante las cada vez más esporádicas visitas de la corte a Burgos, pero la documentación conservada nos muestra su paulatina degradación. En 1672 sufrió los efectos de una devastadora *tempestad de aire*, que *dañó seriamente las torres, derrivó en la una torre un pedaço de antepecho, un león que aze rremate en medio del cuerpo della y derribó y maltrató al caer el tejado y desplomó y derrivó nueve abujas en el güeco de una y otra torre y demolió otro pedazo de antipecho en la segunda torre de setetrión*³⁵, además de romper en el interior suelos, paredes de yeso, chimeneas y la propia puerta del palacio. Se acometieron los reparos necesarios para reacondicionarlo y en 1679 acogió a Carlos II y María Luisa de Orleans, que visitaron Burgos con motivo de su boda.

28 ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística... op. cit.*, pp. 73-111.

29 AHPB, Protocolos notariales, leg. 3104, ff. 660v-664r, transcrito y publicado por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, pp. 338-340.

30 Es a partir de este momento, con los festejos en honor de Felipe II, cuando se empiezan a mencionar los “balcones” de la fachada del palacio. *Vid.* GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, Eloy, “Libros burgaleses de memorias y noticias (14): cosas memorables de Burgos por Arriaga: continuación”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 1927, nº 18, pp. 117-129.

31 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, pp. 202-203.

32 *Ibid.* p. 339.

33 *Ibid.*

34 ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística... op. cit.*, p. 95.

35 AHPB, Protocolos Notariales, Leg. 888, f. 412. Transcrito y publicado en IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.* p. 342.

Los últimos reyes en aposentarse en la casa fueron Felipe V en 1701 y su esposa María Luisa en 1706. En 1744 aún acogió a la infanta María Teresa y, con motivo de esta visita, se efectuaron una serie de obras, cuyo pliego de condiciones fue firmado por Francisco de Bastigueta³⁶. Estas obras muestran el enorme deterioro de la fábrica: se debían reparar paredes y techos en la zona de servicio (armería y cuarto del horno); recalzar las torres hasta la altura de los escudos de las esquinas; cambiar pilastras de apeo de las torres quebradas y atirantar sus lados; desmontar y reconstruir los balcones de la torre occidental y rehacer sus vanos; reparar tejados hundidos y desmontar el artesonado de la escalera para reedificarlo, puesto que estaba parcialmente hundido. Todo el informe insistía sobre la precaria seguridad de la casa. En estas condiciones ruinosas el palacio entró en el siglo XIX, en el que comenzaría su largo proceso de recuperación y transformación.

El siglo XIX: Nuevos usos para un palacio bajo la amenaza de la ruina.

En 1748, la Casa del Cordón fue declarada inadecuada para albergar a las infantas a su paso por Burgos. Este fue el punto de inflexión que marcó la decadencia del palacio, ya que sus propietarios dejaron de invertir en su reparación a partir de esta fecha. También fue el momento en el que se empezó a alquilar el edificio para fines comerciales, viviendas, y otros usos diversos entre los que destacaremos la instalación de la sede de la Capitanía General durante el último tercio del siglo XIX. Además se comenzó un proceso de reducción de su solar, con la venta de algunas partes y la construcción de nuevas casas. Por ejemplo, en 1845 el administrador del duque de Frías, Ángel de Diego, construyó una casa sobre los antiguos jardines³⁷ y tapió la galería este [fig. 6].

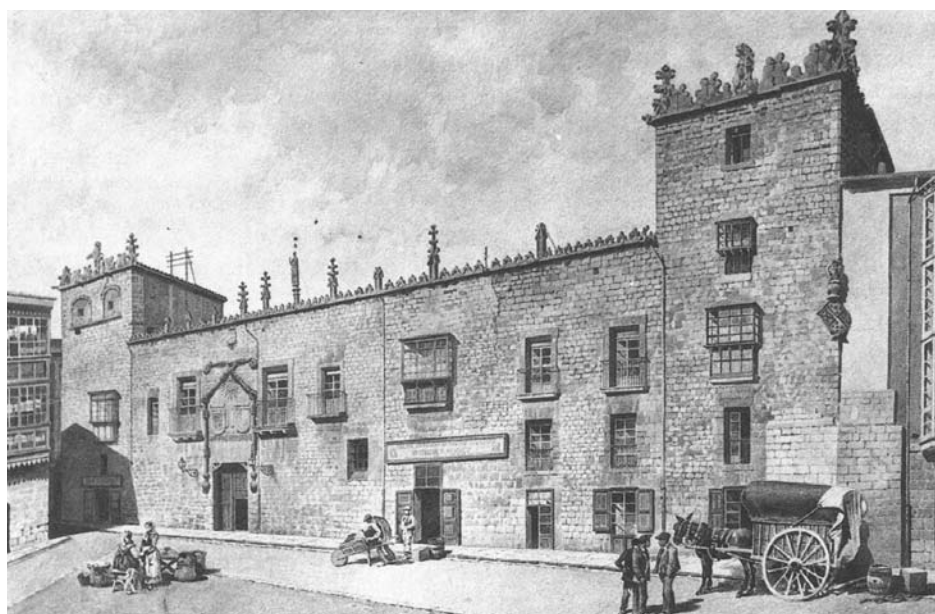


Fig. 6. Casa del Cordón. Grabado de Isidro Gil (c. 1900). Puede verse la construcción adosada en el lado este del palacio.

36 AHPB, Protocolos Notariales, leg. 1218, f. 167. Dado a conocer, transcrito y publicado por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 342-343.

37 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, p. 46.

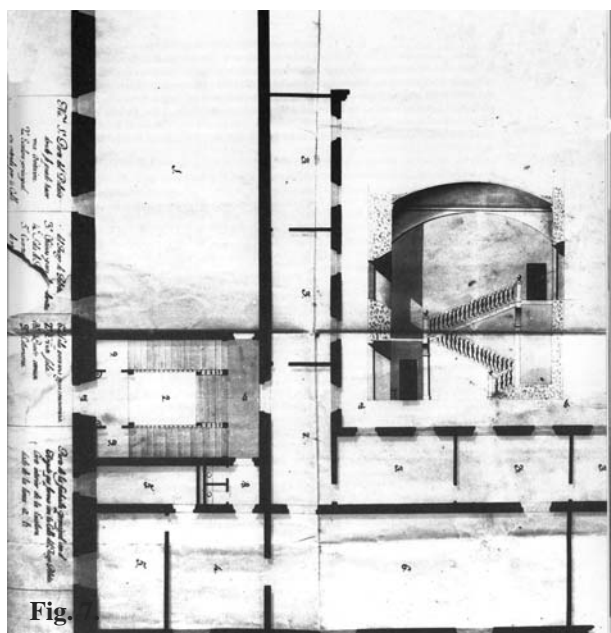


Fig. 7. Plano de las reformas de Marcos Arnáiz para la capitanía general en 1848.

Fig. 8. Fotografía de la Casa del Cordón (entre 1848 y 1908). Foto de Vadio.

Paradójicamente, pese a su decadencia como residencia real y nobiliaria, es en esta época cuando comenzamos a tener los primeros estudios y descripciones detalladas del edificio, gracias al interés de eruditos e historiadores que la visitaron³⁸. A través de estas primeras descripciones decimonónicas del edificio se puede percibir su rápido deterioro y, así, gran parte de las estancias que Bosarte describió en 1804 ya habían desaparecido cuando Cantón escribió su monografía en los años ochenta del mismo siglo³⁹. Una de las partes más perjudicadas eran las torres, que presentaban grandes problemas de estabilidad y que hubo que reforzar en 1817⁴⁰.

En 1841, Burgos fue designada como capitanía de la Sexta Región Militar y, aunque la ciudad se mostró muy interesada en mantener este nombramiento⁴¹, la ubicación de la sede fue un enorme problema. En un primer momento se ofreció la Casa del Cordón y en 1848 se llevaron a cabo varias obras, exhaustivamente documentadas por Ibáñez⁴², que afectaron profundamente el interior del edificio en sus

38 BOSARTE, Isidoro, *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, Turner, 1978 (1ª ed. 1804), pp. 254-255; MONJE, Rafael, "Burgos. Genealogía de los Velascos, Capilla del Condestable, Casa del Cordón", *Semanario Pintoresco Español*, 1848, pp. 345-347; BUITRAGO Y ROMERO, Antonio, *Guía General de Burgos*, Madrid, Imprenta de Aribau, 1876, p. 309; CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica... op. cit.*; AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos, en España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*, Barcelona, ed. Daniel Cortezo y Cía, 1888, pp. 702-708; MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, "La Casa del Cordón de Burgos", *El Almanaque de la Ilustración*, 1889, pp. 86-93; PEDRERO, Mariano, "La Casa del Cordón en Burgos", *La Ilustración Española y Americana*, 22 de marzo de 1912, año LVI, nº 11, p. 175.

39 Habla de *desacertadas reformas que han hecho desaparecer las principales estancias*, CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico arqueológica... op. cit.* p. 17. Un artículo en 1848 indicaba que los remates de las torres *apenas conservan tal o cual fragmento sin carácter ni combinación*, MONJE, Rafael, "Burgos...", *op. cit.* p. 346.

40 La gran problemática de las torres y sus sucesivas reformas en IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, pp. 65-70.

41 Sobre este nombramiento y sus consecuencias para la Casa del Cordón a partir de 1872 *vid.* IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y Urbanismo (1813-1900)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979, pp. 138-140.

42 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *op. cit.*, pp. 139-140 y 205-206.

lados sur y oeste [figs. 7-8]. Fundamentalmente se subdividieron sus espacios para transformar las grandes salas en oficinas, pequeños salones y antecámaras para recepciones oficiales. Además se construyó una nueva escalera de honor en el lado oeste, que modificó por completo el sistema de circulaciones del edificio. Pese a los atirantamientos de 1817 y a estas nuevas obras de acondicionamiento, en 1853 el estado de ruina de las torres condujo a que los mandos militares se negasen a seguir utilizando el edificio⁴³.

Como consecuencia, el ayuntamiento lanzó una serie de indagaciones sobre su estado⁴⁴. Los primeros informes, realizados por los arquitectos Severiano Cecilia y Bernardino Martínez de Velasco, fueron bastante positivos respecto al estado de las torres, admitiendo que necesitaba urgentes obras de consolidación y de conducción de aguas y eliminación de goteras, pero que distaban del estado de ruina que habían declarado los ingenieros militares. Sin embargo, al iniciar las obras en la torre este, el mismo Cecilia emitió un informe mucho más negativo. Afirmó que era imposible consolidar y restaurar la torre, como se había previsto, y aconsejaron su total

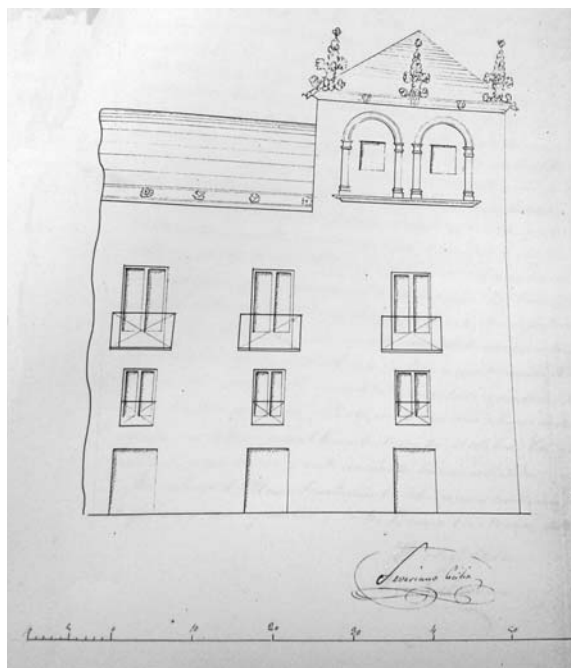


Fig. 9. Proyecto de S. Cecilia para la reconstrucción de las torres de la Casa del Cordón en 1853. (AMB, policía urbana, leg. 634, f. 15).

apuntalamiento, el desalojo de las viviendas vecinas y su demolición y reconstrucción completa. Con este fin, Severiano Cecilia presentó un proyecto de reconstrucción [fig. 9] en el que se seguían las recomendaciones del arquitecto municipal, Jesús Villanueva, aconsejando que, por ser un edificio de interés histórico y artístico, se rehiciera la torre siguiendo el modelo original y acercándose lo posible en el uso de elementos y materiales⁴⁵. La torre proyectada se remataba con dos grandes arcos escarzanos en los lados oriental y meridional siguiendo, supuestamente, las características de antes de su demolición. Hasta tal punto se consideró que esta reforma sería aconsejable y ajustada al “original” que el mismo arquitecto propuso abrir nuevos vanos en la otra torre, la de la calle Santander, para que quedaran simétricos⁴⁶.

Este proyecto de obras ya plantea las primeras dudas acerca del aspecto exterior del edificio. Aunque se afirma que se seguirá el aspecto

43 AMB, Policía urbana, leg. 634, f. 1.

44 En la serie de informes que se generaron se recogen quejas de anteriores vecinos pero que, hasta entonces, no habían parecido surtir gran efecto. AMB, Policía urbana, Leg. 634.

45 Toda la documentación referida a esta restauración en AMB, Policía urbana, leg. 634.

46 AMB, Policía urbana, Leg. 634, f. 12.

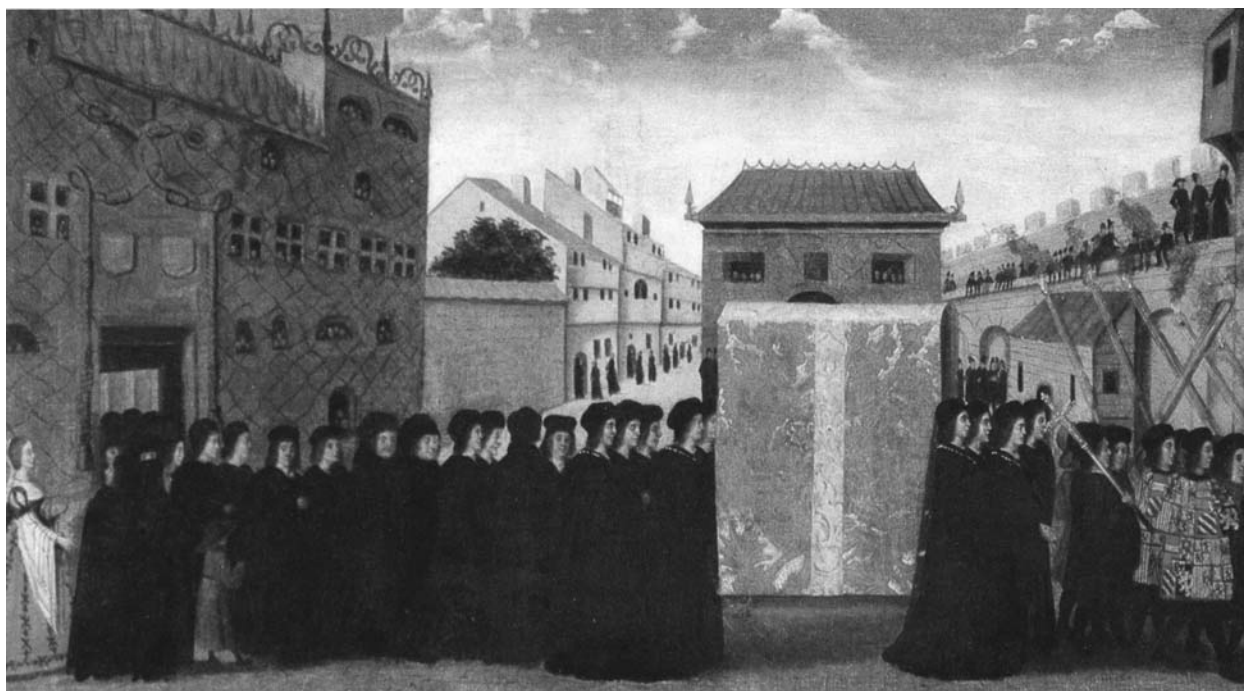


Fig. 10. J. van Laethem (atr.). Cortejo fúnebre de Felipe el Hermoso (c. 1506). Castillo de La Folle, Belgica.

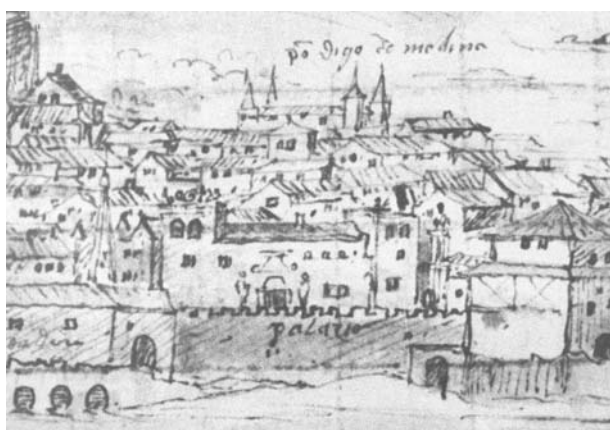


Fig. 11. A. van der Wyngaerde. Vista de Burgos (1566).
Detalle de la Casa del Cordón.

primitivo de la torre, es difícil saber hasta qué punto las reformas de siglos anteriores habían afectado su apariencia⁴⁷. E incluso resulta extremadamente complejo saber si la ejecución final correspondió al proyecto aprobado o no. Las escasas referencias a su aspecto primitivo parecen indicar que sí existían dos grandes arcos escarzanos en la parte superior de la torre. Las pocas imágenes que representan el palacio en su estado original [figs. 10-11], el cuadro de Jacob van Laethem (c. 1506) conservado en el castillo de La Folle⁴⁸ y la vista de Burgos de van der

47 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, p. 70, considera que en realidad esta obra siguió las pautas marcadas por las obras del XVIII, aunque nosotros disintimos ligeramente. No creemos que las obras del siglo XVIII abrieran nuevos arcos inexistentes previamente en la parte superior de las torres, dado que fueron reparos de emergencia, orientados a garantizar una mínima habitabilidad del palacio y en las que no se tuvo ningún cuidado en mantener la unidad estética del edificio. Se ejecutaron con prisa y bastante superficialmente, lo que a la postre comprometió la estabilidad del edificio. La apertura de arcos escarzanos de piedra en lo alto de las torres supondría un gasto, una complicación y un cuidado en las reformas que no parece corresponderse con lo que muestra la documentación.

48 Publicada por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, p. 53 como de un anónimo flamenco. Sobre su atribución a van Laethem *vid.* ZALAMA, Miguel Ángel y DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, "Jacob van Laethem, pintor de Felipe "el Hermoso" y Carlos V: precisiones sobre su obra", *Boletín del Seminario de Estudios Arte y Arqueología*, 1995, nº 61, pp. 347-358.

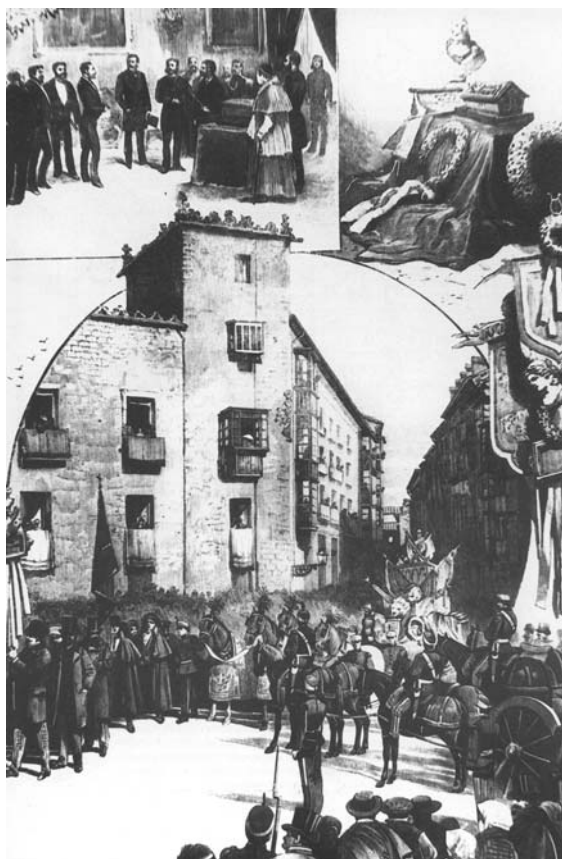


Fig. 12. Grabado con motivo del traslado de los restos del Cid (1883).



Fig. 13. Fotografía de J. Laurent, 1865.

Wyngaerde (1566), muestran ostentosamente dos arcos en la parte superior de las torres. Aunque estas imágenes no pueden considerarse representaciones completamente fidedignas, la coincidencia a la hora de representar las torres con estos dos arcos como uno de los elementos visualmente más identificativos del palacio, parece indicar que, efectivamente, existían originalmente.

Por otra parte, las fotografías y grabados que muestran la Casa del Cordón a finales del XIX y principios de siglo XX⁴⁹ [figs. 6,10,12-14], nos hacen preguntarnos por la ejecución real de estas primeras reformas modernas. En primer lugar, la fachada sur, hacia la plaza, muestra un único vano rectangular, sin que haya ningún resto de arcos, ni modernos ni antiguos. Por otra parte, en las dos fotografías de inicio de siglo sí se aprecia en la esquina norte de la cara este un arco escarzano de piedra que se encontraba tapiado en ese momento [figs. 13-14]. Esta cara, además muestra claramente dos tipos de materiales diversos y los restos de haber sufrido un derrumbe en su parte sur. No hay noticias de que las torres sufrieran más derrumbes en los treinta años que separan el proyecto del primero de los testimonios gráficos mencionados. Así pues, cabe suponer que el desmontaje y reconstrucción de la torre este no fue total, sino que correspondió fundamentalmente a su esquina sudeste, que se reconstruyó con materiales diversos. En ese momento se tapiaría también el único arco que se puede ver en la fotografía para evitar problemas de estabilidad y parece que finalmente no se siguió el proyecto de reconstrucción de los arcos originales. No sabemos si los arcos de la otra torre se rehicieron por completo, tal y como proponía Severiano Cecilia, o ya existían tal y como parece deducirse de las mismas fotografías.

⁴⁹ Un grabado con motivo del traslado de los restos del Cid, en 1883, y dos fotografías y un grabado, datados entre 1900-1901.



Fig. 14. Fotografía de Levy, c. 1885.

En 1860, una vez superados los problemas de estabilidad de las torres, se llevaron a cabo nuevas obras en el interior del edificio. Se volvió a subdividir el espacio para crear nuevas salas y un nuevo salón de corte para la capitanía [fig. 15]. Además, correspondiendo a esta nueva configuración del espacio interno, se abrieron nuevas ventanas y balcones en la fachada [fig. 10]. Se tapiaron definitivamente los arcos del patio para transformar las galerías en habitaciones y se construyó un tercer piso en ladrillo en el lado oeste para ampliar el espacio disponible⁵⁰. La Capitanía General de Burgos fue suprimida en 1866 pero se reinstauró en 1872 y en este momento, se decidió construir un nuevo edificio para su sede. Sin embargo, las obras se alargaron casi treinta años⁵¹ y mientras tanto se volvió a utilizar la Casa del Cordón. Esta estaba en un estado desolador, según las inspecciones realizadas por el arquitecto municipal y el capitán ingeniero⁵²: tenía problemas de estabilidad causados por grietas en pilastras y muros. Además se habla de la destrucción de la caja de escaleras, del mal estado de los interiores... El municipio ofreció su ayuda para realizar las obras necesarias para garantizar la seguridad del edificio, incluyendo la redecoración de la vivienda y los salones del capitán general en 1897⁵³. Pese a esto, tres años después el alto mando militar declaró ruinoso el edificio y anunció su traslado⁵⁴.

Pocos años antes, en 1883, el duque de Frías había vendido el palacio y sus nuevos propietarios, Tomás Conde y Juan Carriedo⁵⁵, lo utilizaron alquilando los bajos a comercios y

50 Todas estas reformas fueron documentadas por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa...* esp. pp. 139 y ss.

51 Sobre todo este proceso vid. IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, *Burgos en el siglo XIX... op. cit.* pp. 138-140.

52 Visitaron la casa y realizaron un completo informe, publicado por IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, *Burgos en el siglo XIX... op. cit.*, pp. 138-140.

53 Se renovó el pavimento, se colocaron nuevas vidrieras, se instalaron nuevas chimeneas francesas con mármoles... Vid. AMB, Obras públicas, legs. 1062 y 1387.

54 Esta declaración tuvo su reflejo en la prensa del momento. Así, en la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, diciembre de 1900, p. 752 se notifica a los lectores que el histórico palacio de la Casa del Cordón amenaza ruina.

55 En realidad el Duque de Frías lo vendió a un abogado de Sevilla, Francisco Baena, quien a su vez lo revendió a

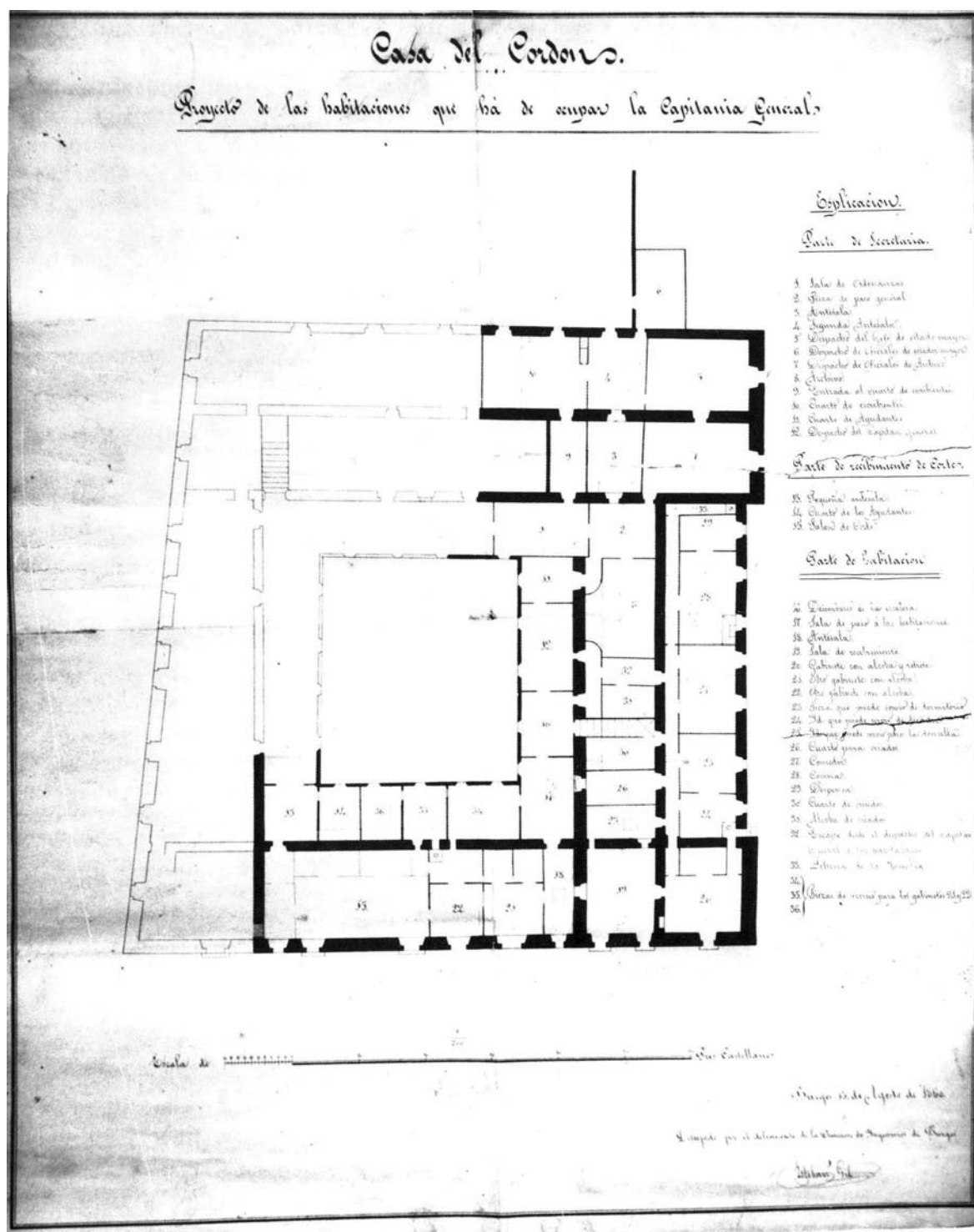


Fig. 15. Plano de reformas para la sede de la capitanía general de 1860.

almacenes. En 1887 solicitaron permiso para abrir siete nuevas puertas en la fachada occidental del palacio, hacia la calle Santander, con intención de facilitar el acceso a las tiendas del interior⁵⁶ [fig. 16]. También obtuvieron permiso para edificar una nueva casa en la parte trasera del palacio, en la

los dos vecinos burgaleses. IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, pp. 237-238.

56 AMB, Obras públicas, leg. 1468.

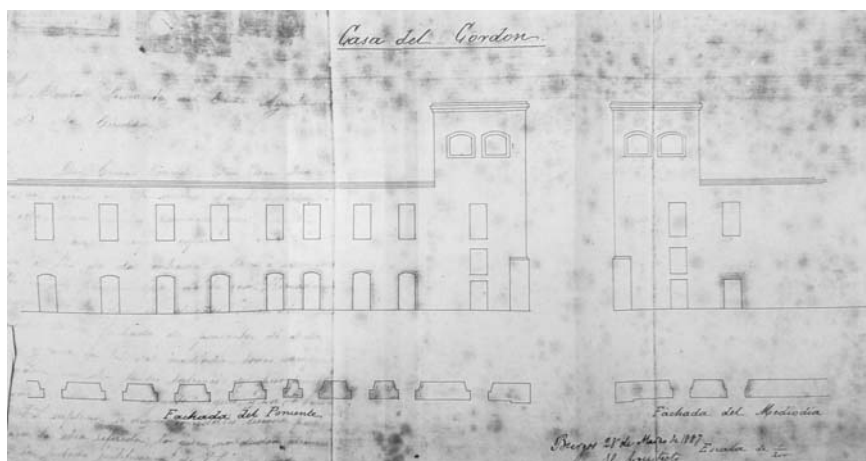


Fig. 16. Proyecto para abrir siete puertas en la fachada de la Casa del Cordón de la calle Santander de 1887. (AMB, Obras públicas, leg. 1468)

antigua zona de servicios, que aún existía, bajo el nombre de “patio de la leña”. En el espacio entre ambos edificios, el ayuntamiento aprovechó para abrir una nueva calle, la actual del Cordón⁵⁷. El edificio debía presentar severos problemas y durante varios años estuvo prevista su demolición⁵⁸,

incluso con anterioridad al traslado de la capitanía general, ya que el *Almanaque de la Ilustración* denunciaba esta situación en 1889.

Las restauraciones del siglo XX

La restauración de Lampérez

Finalmente edificio no fue demolido y el siglo XX se inauguró con un nuevo proyecto de rehabilitación de la Casa del Cordón. El hijo de uno de los copropietarios, Víctor Conde, tras heredar de su padre la mitad del edificio, compró la otra mitad a los Carriedo y decidió restaurar por completo el palacio en 1905. Para ello contrató al prestigioso arquitecto que se encargaba de la restauración de la catedral: Vicente Lampérez⁵⁹.

Las fuentes para el estudio de esta restauración son escasas y escuetas. Las referencias en las publicaciones del momento se limitan a alabar la iniciativa de Conde y loar su generosa

57 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, p. 47.

58 MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “La Casa del Cordón...”, *op. cit.*, p. 86, denunciaba esta situación: *Hará unos cuatro años que el señor Duque de Frías, su propietario le enajenó en unos cuarenta mil duros, y le compró un sujeto que tenía almacenes de comercio en el edificio; el nuevo poseedor solicitó licencia para derribarle, con objeto de edifica de nueva planta en los solares, y el Ayuntamiento se vio en la necesidad de concedérsela, con harto pesar suyo; posteriormente, animada la Corporación municipal del mejor deseo, ha celebrado un contrato de alquiler, temporal, del histórico Palacio y a ese contrato se debe la conservación, hasta ahora, del edificio; pero muy pronto, si Dios no lo remedia, la piqueta demoledora se encargará de hacer que desaparezca para siempre la histórica y artística morada de los antiguos Condestables de Castilla.*

59 Sobre Lampérez y su actividad como restaurador *vid.* GALLEGO FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez y la cultura histórico monumental en el fin de siglo*, Tesis inédita de la Universidad de Valladolid, 1993; NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La restauración monumental como proceso histórico; el caso español, 1800-1950”, *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*, Madrid, COAM, 1987, pp. 285-329; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “Restauración monumental y opinión pública. Vicente Lampérez en los claustros de la catedral de Burgos”, *Locus Amoenus*, 1997, nº 3, pp. 161-176; RIVERA BLANCO, Javier, “El comienzo de la Historia de la Arquitectura en España. Vicente Lampérez y Romea”, *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011, pp. 59-90.

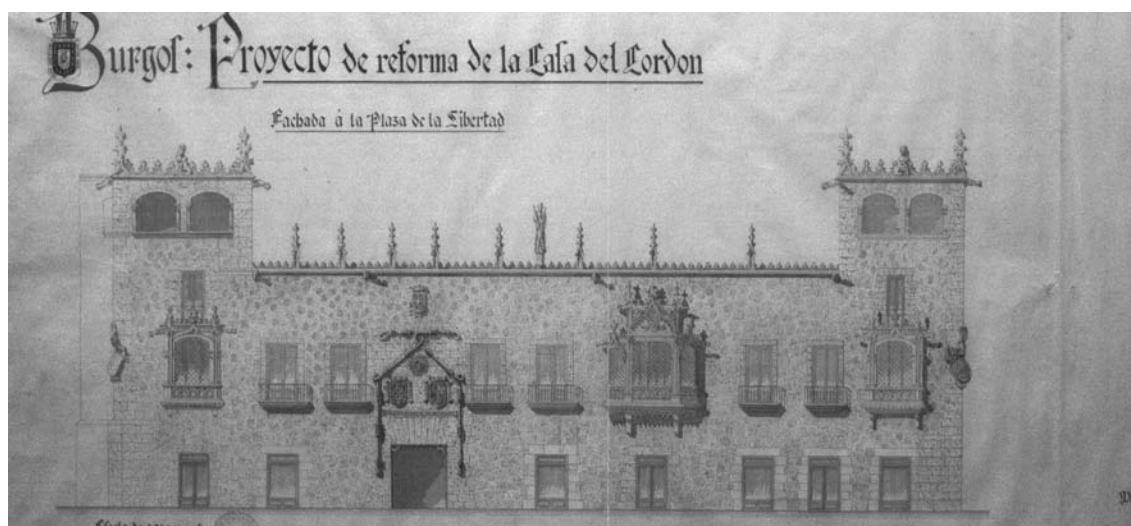


Fig. 17. Proyecto de Lampérez para la fachada principal (1908). AMB, obras privadas, sig. 2354.

contribución al mantenimiento del patrimonio burgalés⁶⁰. Por otra parte, el palacio no había sido declarado monumento nacional y las obras desarrolladas en el palacio correspondían al ámbito de lo estrictamente privado, sin necesidad de permisos o de aprobación previa del proyecto. Así pues, la única documentación oficial que se generó fue la relativa a la reformas de las fachadas sur y oeste⁶¹ que, por estar en calles y plazas públicas, requerían una licencia previa para su ejecución. El propio Lampérez habló poco de su intervención en este monumento que, en realidad, nunca consideró una restauración propiamente dicha:

Por razones múltiples y variadas hácense a veces reparaciones en edificios que no son restauraciones [...]: las obras muy recientes del palacio de los Condestables en Castilla, llamada Casa del Cordón, en Burgos. Ruinoso el edificio, condenado por el Ayuntamiento y por los propietarios a ser demolido, su salvación sólo se obtuvo a cambio de convertirlo en casa venta. Hizo la restauración de torres, patio y portada, pero añadiéronse miradores y ¡tiendas con cierres metálicos! mi conciencia me dictó la necesidad de historiar todo esto por modo permanente⁶².

Lampérez en su teoría restauradora distinguía entre los edificios “muertos”, es decir, pertenecientes a civilizaciones desaparecidas y con usos extintos, y los edificios “vivos”, para los que la restauración es posible⁶³. La Casa del Cordón, además de ser un edificio vivo, con posibilidades de ser usado, no era un Monumento Nacional y, en general, se tenía más en cuenta su interés como escenario de acontecimientos históricos que su valor artístico y arquitectónico, por otra parte oculto tras dos siglos de decadencia, abandono y reformas de emergencia. Así pues su

60 PEDRERO, Mariano, “La Casa del Cordón...”, *op. cit.*, p. 175.

61 AMB, Obras privadas, sig. 2354. El resto de la documentación está en manos privadas. Hasta 2002 pertenecía a José María Conde Larrañaga, descendiente de Víctor Conde (*vid.* GALLEGU FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez y la cultura...* *op. cit.* p. 1105). A partir de su fallecimiento ha pasado a propiedad de su viuda María Ignacia Calzada Diego y a sus hijos: Rosario, Eduardo y José Ignacio Conde Calzada).

62 Cit. en NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La restauración monumental...”, *op. cit.*, p. 319.

63 *Vid.* NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La restauración monumental...”, *op. cit.*, p. 318; RIVERA BLANCO, Javier, “El comienzo de la Historia...”, *op. cit.*, p. 79.

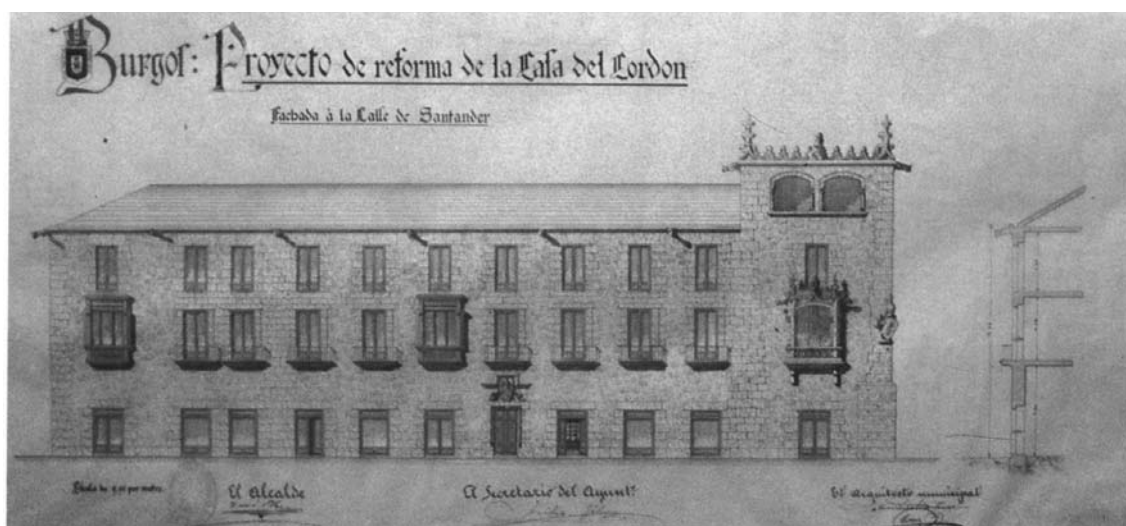


Fig. 18. Proyecto de Lampérez para la fachada oeste (1908). AMB, obras privadas, sig. 2354.

intervención entraba más en el campo de la rehabilitación, adaptando el edificio para nuevos usos. Como él mismo indica, se *restauraron*, en un sentido muy violletiano del término, las torres, patio y fachada, considerados los únicos elementos meritorios. Y el resto del edificio se reformó para alojar tiendas y pequeños comercios en la planta baja y para alquilar viviendas en las superiores.

Los únicos dibujos públicos de este proyecto⁶⁴ [figs. 17-18] son los que se presentaron adjuntos para solicitar el permiso de obras al ayuntamiento de Burgos entre finales de 1905 y



Fig. 19. Fotografía de la Casa del Cordón después de la restauración de Lampérez.
Foto de Vadillo.

⁶⁴ AMB, Obras privadas, sig. 2354.

principios de 1906. Estos dibujos corresponden a la fachada principal y occidental y se corresponden, efectivamente, con lo que fue ejecutado [fig. 19]. Si comparamos estos dibujos y las fotografías tras la restauración con las representaciones previas [figs. 10, 13, 14], se pueden observar los cambios principales. Lampérez cegó los huecos de la entreplanta y abrió y regularizó los vanos de acceso a la planta baja, concebida como un espacio comercial. Además añadió tres miradores neogóticos en el cuerpo central y dos más en las torres. El vuelo de estos miradores incumplía la ordenanza municipal, por ser excesivo, pero se consintió su ejecución *teniendo en cuenta la reconstrucción artística que se desea llevar a cabo en el antiguo palacio de los Condestables de Castilla que tanto ha venido figurando en los anales de nuestra historia burgalesa y deseando fomentar el gusto a conservar esta clase de edificios*⁶⁵. Además, reformó la parte alta de la torre este, eliminando los revocos y los huecos modernos adintelados. Destapó el ya mencionado arco del lado este y abrió nuevos arcos en la cara sur, imitando los de la torre de la calle Santander. Por último sustituyó los elementos dañados de la crestería por piezas modernas que reproducían las originales, y



Fig. 20. Patio de la Casa del Cordón antes de la última restauración. Fotografía Monumenta S.A. Se aprecian los dos terceros pisos (el del siglo XVI y el construido por Lampérez).

completó los que faltaban. Se puede apreciar el añadido de piezas especialmente en las torres, comparando con las fotografías previas a la restauración [figs. 13 y 19].

La fachada de la calle Santander fue completamente derribada. Un nuevo plan municipal había previsto ensancharla y regularizar las alineaciones de las fachadas y se decidió aprovechar las obras para expropiar la parte de terreno correspondiente a la Casa del Cordón y retranquear su lateral en una superficie de 221,20 metros cuadrados. De esta forma Lampérez realizó una fachada completamente nueva, incluyendo la cara de la torre correspondiente, que quedaba bastante retranqueada respecto a la original. Esto modificó la planta del palacio, acentuando su forma trapezoidal previa.

Los trabajos en el interior del edificio están mucho peor documentados. Figuran escasas (y no muy precisas) referencias en algunos libros y artículos de los años siguientes a

⁶⁵ AMB, Obras privadas, sig. 2354 [s.p.].



Fig. 21. Escalera de Lampérez, fotografía Vadillo (c. 1908).



Fig. 22. Escalera de Lampérez, estado actual.

la restauración. Los dos más cercanos a las obras son un artículo aparecido en *Arquitectura y Construcción*, en 1909 y otro en la *Ilustración española y americana* del año 1912⁶⁶. En ellos se indica que Lampérez demolió parte del patio y del torreón y la fachada occidentales y los reconstruyó de nuevo, abrió nuevos huecos en la fachada principal y reparó diversos desperfectos en escudos, gárgolas, cresterías y pináculos. Levantó un tercer piso en el lado oeste, imitando hacia el interior el tercer piso del lado norte del siglo XVI [fig. 20]. Además construyó una nueva y artística escalera principal neogótica en el lado este [figs. 21-22], con una nueva caja decorada con yesos. Con ligeras variaciones, esta escasa enumeración es lo único que indican los autores de los años veinte y treinta⁶⁷ sobre esta restauración y lo único que los autores modernos⁶⁸ han podido recoger. Incluso el conde de las Almenas, enemigo artístico de Lampérez⁶⁹, se muestra poco explícito respecto a las obras acometidas por el arquitecto en su *demostración gráfica de los errores artísticos de don Vicente Lampérez en Burgos*⁷⁰. En ella analiza y ataca las intervenciones

66 B. P. "Reforma de la Casa del Cordón-Burgos", *Arquitectura y Construcción*, 1909, vol. XIII, nº 200, pp. 72-74; PEDRERO, Mariano, "La Casa del Cordón...", *op. cit.*, p. 175.

67 PEDRERO, Mariano, "La Casa del Cordón...", *op. cit.*, p. 175; MARTÍNEZ BURGOS, Matías, *La Casa del Cordón. Su renacimiento en 1936 con la Junta Técnica del nuevo Estado Español*, Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1936, pp. 47-48.

68 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* *op. cit.*, pp. 206-218 y RIVERA BLANCO, Javier, "El comienzo de la Historia...", *op. cit.*, pp. 78-83.

69 Como lo definió CODÓN, José María, "La Casa del Cordón o de los Condestables", *Boletín de la Institución Fernán González*, 1982, nº 198, pp. 169-171.

70 ALMENAS, Conde de las, *Demostración gráfica de los errores artísticos de Don Vicente Lampérez en Burgos*,

realizadas por Lampérez en Burgos, tanto en la catedral como en la Casa del Cordón. Pero presenta su crítica sobre los detalles formales de las obras neogóticas realizadas por el arquitecto, en el caso del palacio los miradores y escalera. Sin embargo no menciona el resto de las intervenciones y tras las intervenciones de los años ochenta resulta casi imposible valorar en qué medida intervino en el edificio ni cuál era el estado previo de los espacios internos.

Tras estas reformas, el edificio se mantuvo en manos de los Conde durante algo más de dos décadas hasta que en 1930 fue comprado por la Caja de Burgos, creada apenas cinco años antes. A partir de este momento el palacio sufrió un nuevo periodo de descuido y deterioro. Sus espacios se siguieron alquilando con fines comerciales y como viviendas y, durante la Guerra Civil, se instaló en ella la Junta Técnica del Estado. En 1939 fue sede del Ministerio de Asuntos Exteriores y finalmente se instaló la jefatura Provincial del Movimiento y Frente de Juventudes. A mediados de los años cincuenta se realizaron algunas obras de reparación menores, que afectaban sobre todo a algunas piezas de la crestería, en muy malas condiciones⁷¹ y a algunos reparos en la escalera moderna⁷², y aunque en su momento circuló la idea de reconvertirla en sede del ayuntamiento⁷³, ningún proyecto para el edificio se valoró seriamente.

La restauración de Moreno Barberá

El 11 de mayo de 1968 fue declarada monumento histórico-artístico⁷⁴, aunque no tuvo ninguna repercusión inmediata en el estado del monumento. Finalmente, en 1977 comenzó a elaborarse un anteproyecto de restauración para adaptar el palacio a las nuevas necesidades de la Caja de Burgos, con idea de convertirla en sede bancaria, con salas representativas y un espacio cultural. Desde el principio se contrató al arquitecto Fernando Moreno Barberá para proyectar y llevar a cabo esta restauración del edificio⁷⁵. Tras varios proyectos previos, la Caja se decantó por el recomendado por el propio arquitecto⁷⁶ y en 1982 obtuvieron las correspondientes licencias de obras y permisos de las comisiones

No es nuestra intención documentar aquí todas las intervenciones realizadas por Moreno Barberá en el edificio, pero sí nos gustaría destacar los elementos del proceso restaurador que han

Madrid, Blass y Cia, 1916. Los capítulos dedicados a la Casa del Cordón en las pp. 81-115.

71 AGA, (3)000 65/297, doc. 3. Se propuso andamiar la fachada y retirar los elementos más dañados (la estatua de San Andrés, algunos leones y algunas macollas), pero por los informes y fotografías de los años 80 parece que no se realizó, y que se limitaron a consolidar los diversos elementos escultóricos con alambre.

72 AGA, (3)000 65/297, docs. 4 y 5 y AGA (3) 5.3 51/11318, dos. 3.1.

73 AGA, (3)000 65/297, doc. 2.

74 D9700M, Decreto 1286/1968. Publicado en el boletín Oficial el 10 de junio de ese mismo año. *Inventario del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, p. 135.

75 Su archivo personal fue donado por su hijo al Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia y en él se conserva toda la documentación generada para este proyecto. Archivo del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia (en adelante ACTAV), fondo Moreno Barberá, trabajo nº 614.

76 ACTAV, Fondo Moreno Barberá, trabajo nº 614, dossier 1, carpetas 5.0-5.1.

tenido mayores consecuencias para el estudio actual del palacio. En primer lugar, nos gustaría destacar el concepto de restauración y la propia definición de arquitecto restaurador de Moreno Barberá. Es importante destacar que este era un arquitecto muy interesado en la historia y el patrimonio arquitectónico, con una formación en la Alemania de los años 40, bajo la supervisión de Schmitthenner primero y Bonatz después. Ambos eran arquitectos dentro de la línea más conservadora alemana y habría que subrayar el rechazo de ambos hacia las tendencias historicistas en arquitectura y su opción por una nueva orientación del patrimonio cultural⁷⁷. En las memorias de los diversos proyectos de restauración realizados por Moreno Barberá aparece frecuentemente este rechazo hacia los “historicismos”, como algo opuesto a las cualidades funcionales de los edificios. En relación con esto, a la hora de definir su papel como arquitecto restaurador indicaba que *no basta con ser un erudito de Arquitectura; es necesario ser un arquitecto practicante [...] hay que ejercer la profesión en su aspecto creador de volúmenes y espacios, para que el edificio antiguo incorpore una realización moderna*⁷⁸. En este sentido, su idea fundamental acerca de la intervención en edificios históricos era que la restauración en sí misma no era suficiente. Lo ideal era la *rehabilitación* del edificio⁷⁹, respetando *la esencia del mismo*⁸⁰ pero creando nuevos espacios para la vida moderna. La restauración del patrimonio se concebía como una inversión económica⁸¹ que debía ser rentable en el mismo plano. Debía servir para volver a poner en uso los edificios históricos que, idealmente, proporcionarían beneficios económicos a sus propietarios y generarían riqueza⁸².

Esta base teórica tuvo dos consecuencias fundamentales en el proyecto de la casa del Cordon. La primera fue la ausencia total de estudios histórico-artísticos y arqueológicos previos a la restauración. El propio arquitecto, considerándose también (aunque no exclusivamente) erudito de la arquitectura, se encargó de realizar la memoria histórica. Para ello, realizó un vaciado muy

77 KOSHAR, Rudy, *Preservation and National Memory in the Twentieth Century. Germany's transition past*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998, p. 26.

78 *Notas para una conferencia sobre rehabilitación de edificios antiguos para fines modernos*, ACTAV, Fondo Moreno Barberá, Trabajo nº 614, dossier 1, carpeta 5.1.

79 Esta distinción entre restauración y rehabilitación ya la hemos visto en Lampérez. Pero mientras para este arquitecto ambas fórmulas eran posibles, para Moreno Barberá la mera restauración suponía vaciar de contenido funcional al edificio y, por tanto, condenarlo a su desaparición. En una entrevista al *Diario de Burgos* en 1985 llega a decir que la restauración puede compararse a *embalsamar un cadáver para que no se siga descomponiendo, o maquillarlo para que parezca que aún está vivo [...] otra cosa distinta es la rehabilitación que consiste en dar una nueva vida al edificio*.

80 *Notas para una conferencia sobre rehabilitación de edificios antiguos para fines modernos*, ACTAV, Fondo Moreno Barberá, Trabajo nº 614, dossier 1, carpeta 5.1.

81 De hecho su estudio de arquitectura se reconvirtió a finales de los años 60 en una consultoría dedicada a la inversión en edificios educacionales y hoteleros.

82 En ese sentido, se implicó en el embrionario proyecto turístico que desembocaría en la creación de la red de Paradores y para ese fin restauró el Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela y el Hostal de San Marcos de León. Sobre esta faceta de su obra se centra el libro escrito por su hijo: MORENO-BARBERÁ VON HARTESTEIN, Fernando, *Fernando Moreno Barberá. Un arquitecto en turismo*, Valencia, General Ediciones de Arquitectura, 2014.

completo de la documentación moderna en diversos archivos⁸³, revisó prácticamente todo lo que se había publicado hasta el momento del palacio (que no era mucho y se encontraba bastante disperso) y efectuó una muy meritoria recopilación de fuentes gráficas⁸⁴. Sin embargo, no intentó realizar ningún estudio completo y comprensivo del edificio. El interés de todas estas fuentes radicaba, para él, en la identificación e individualización de los elementos originales del palacio⁸⁵ que debían

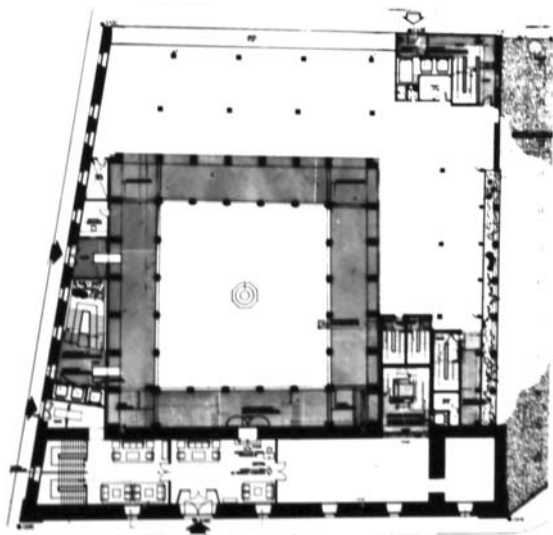


Fig. 23. Croquis de F. Moreno Barberá previo a la restauración (c. 1980).

ser conservados y que quedaron reducidos a las fachadas sur y este y al patio central. La compleja historia de restauraciones y reformas del edificio le llevó a deducir que prácticamente nada quedaba de la disposición original y que su proyecto actuaba no tanto sobre un edificio histórico, sino sobre un edificio de 1910 con algunos elementos aislados medievales⁸⁶.

Esta selección de elementos puede observarse en los croquis que el arquitecto realizó del estado previo [fig. 23] y que, finalmente, fueron los únicos conservados. Este acercamiento enormemente reductor al edificio, en el que no se consideraba la distribución de espacios internos, la decoración interior, la inclusión de ciertas novedades como la galería,

etc., puede percibirse en algunas de sus conferencias y charlas⁸⁷. Por otra parte, debido a una lectura acrítica de los estudios de principios de siglo, consideró original el grabado del siglo XIX publicado por Martínez Burgos, falsamente datado en 1654. De esta forma, la base de sus actuaciones partió de una reconstrucción decimonónica ideal y fragmentaria (ni siquiera incluye el jardín) del edificio.

La segunda consecuencia, con enormes repercusiones en la opinión pública del momento, fue la modernización absoluta del edificio según las necesidades de los inversores y propietarios en términos de rentabilidad, que el arquitecto justificaba desde un punto de vista “histórico”: *El*

83 Incluyendo los pleitos del siglo XIX sobre la reconstrucción de las torres y bastante documentación sobre la reforma de Lampérez.

84 ACTAV, Fondo Moreno-Barberá, Trabajo nº 614, dossier “estudios previos”, carpeta 1.1 y 1.2.

85 *Bajo el punto de vista artístico sólo son dignos de conservarse la fachada con sus torreones y el patio interior. Se desconoce el valor que pueda tener la arquería que se dice existente en la fachada del edificio*, ACTAV, Fondo Moreno-Barberá, Trabajo nº 614, dossier 1, carpeta 5.0.

86 ACTAV, Fondo Moreno-Barberá, Trabajo nº 614, dossier “estudios previos”, carpeta 2.

87 *Yo tengo la impresión de que se gastaron todo el dinero en su enterramiento y que ya no les quedaba casi dinero cuando se hicieron la casa, realmente muy modesta en comparación con la Capilla del Condestable. Conferencia en la escuela de Arquitectos Técnicos en Burgos. Julio de 1985*, ACTAV, Fondo Moreno Barberá, trabajo nº 614, dossier “correspondencia”.

*misimo Condestable de Castilla, D. Pedro Fernández de Velasco, si levantase la cabeza en la España de hoy, se dedicaría a la política –tal vez fundase un partido- o a los negocios o fundaría un banco. Y para ello rehabilitaría su edificio dotándolo de lo mejor que le brindase nuestra época, desde el aire acondicionado al Rolls Royce en el garaje*⁸⁸. De esta forma, realizó un proyecto que consistía en la conservación de las dos fachadas mencionadas, las torres y las galerías del patio y la demolición de todo lo demás, realizando nuevas fachadas al norte y al oeste y creando un nuevo edificio moderno en torno al patio. Este se cubriría con una estructura de vidrio para convertirlo en un *patio de operaciones* y a su alrededor se construiría una *nave diáfana*, ajustable en altura según las necesidades finales. Además se preveía la excavación de tres sótanos bajo el edificio⁸⁹.

Este proyecto levantó una fuerte polémica que acompañó toda la ejecución de las obras y que desembocó en su paralización temporal a finales de 1983⁹⁰, la modificación de ciertos detalles⁹¹ y, finalmente, la dimisión del arquitecto en noviembre de 1986⁹². Esta dimisión, sin embargo, no supuso un cambio en el proyecto, que estaba prácticamente terminado por entonces. Las críticas se fundaban en la agresividad de la restauración, la pérdida de muros perimetrales y



Fig. 24. Patio de la Casa del Cordón (ángulo NO) antes de la restauración de Moreno Barberá.

espacios internos, y la modernización del edificio sin mantener criterios históricos, especialmente la excavación de sótanos y la inclusión de ascensores. Estas críticas, fundamentalmente emitidas desde el Colegio de Arquitectos de Burgos, tuvieron un enorme reflejo mediático y en la opinión popular, como se puede apreciar en las múltiples noticias y viñetas humorísticas aparecidas en los periódicos locales de la época⁹³.

Resumiendo muy someramente las intervenciones principales, en este momento se eliminaron las paredes de

88 ACTAV, Fondo Moreno-Barberá, Trabajo nº 614, dossier 1, carpeta 5.1.

89 ACTAV, Fondo Moreno-Barberá, Trabajo nº 614, dossier 1, carpeta 5.0.

90 Entre agosto y septiembre de 1983.

91 Sobre todo en lo relativo a los vanos, la inclusión de ascensores y elementos sobresalientes en altura para alojar las maquinarias y al derribo de los muros perimetrales del patio.

92 Una copia de la carta de dimisión enviada a la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León se conserva en el CTAV, Fondo Moreno Barberá, trabajo nº 614, carpeta “correspondencia”, s.p.

93 Críticas publicadas en *El Buralés* y *el Diario de Burgos*, el 19 de julio de 1983, y que fueron respondidas por la entidad en notas de prensa publicadas en *El Diario de Burgos* el 23 de julio de 1983. La paralización de las obras por el derrumbe de un arco hizo levantar nuevas críticas (y chistes en las viñetas humorísticas de los periódicos) el 8 de agosto de 1983, en *El Buralés*. Las críticas continuaron a lo largo del verano (*El Buralés* el 26 y 31 de agosto de 1983 y en *El Buralés* y *El Diario de Burgos*, 8 de septiembre de 1983).



Fig. 25. Patio de la Casa del Cordón (ángulo NO). Estado actual.



Fig. 26. Vista de la Casa del Cordón el 2 de febrero de 1985. Restauración y desmonte de las galerías superiores. Fotografía Moreno Barberá.

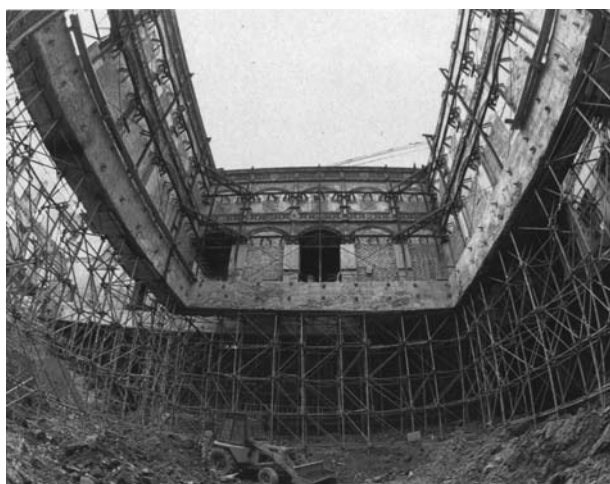


Fig. 27. Restauración de la Casa del Cordón. Sistema de micropilotaje.

ladrillo que tapiaban los arcos tanto del patio como de la galería al jardín [figs. 24-25] y se consolidaron las estructuras, aunque en general el propio arquitecto indicó en sus informes que la estabilidad del edificio era buena. Se desmontó el hostel adosado a la esquina sudeste y se abrió una calle en su lugar. También se desmontó la arquería del patio que conformaba el tercer piso de la crujía oeste [fig. 26] para volverla a montar posteriormente, ya que, según los informes de los restauradores, el estado de ruina era tal que no se podía conservar en su estado actual⁹⁴. Además, se eliminó definitivamente la tercera galería en el lado norte que Lampérez había construido a imitación de la anterior [figs. 24-25]. Esta actuación sobre la arquería fue el factor clave para la paralización temporal de las obras en 1983. También se demolieron las fachadas septentrional y occidental y se construyeron de nuevo, aprovechando estos nuevos espacios para colocar las maquinarias modernas (ascensores, climatización, etc.) y se construyó una nueva esquina noreste, que estaba prácticamente perdida, con una construcción independiente ocupando su espacio. El patio se cubrió finalmente con una estructura acristalada [fig. 3] y se excavaron los sótanos mediante un complejo sistema de micropilotaje para sustentar el patio y de congelación del terreno para evitar el problema ocasionado por las corrientes de agua [figs. 27-28].

El verdadero problema de la restauración no fue ni la modernización del edificio, ni la cubrición del patio, elementos más llamativos y que acapararon gran parte de las críticas, sino

⁹⁴ Escrito del Ayuntamiento de Burgos. Secretaría General. Secc. Obras y Servicios del 12 de agosto de 1983. ACTAV, Fondo Moreno Barberá, trabajo nº 614, dossier “correspondencia”.

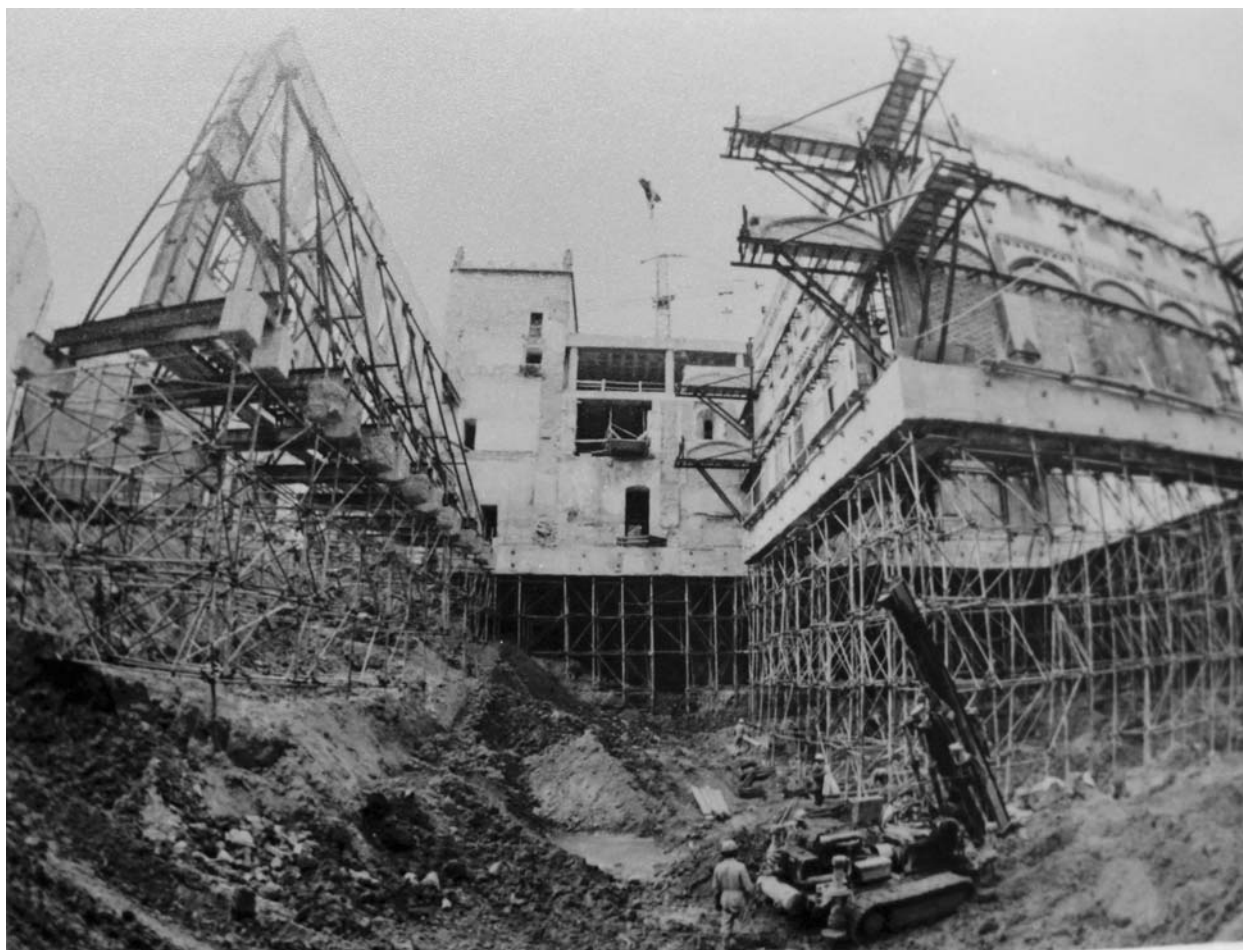


Fig. 28. Restauración de la Casa del Cordón por Moreno Barberá. Sistema de micropilotaje y desaparición de todos los muros internos entre la arquería del patio y la del jardín. Fotografía Moreno Barberá.

la falta de estudios previos serios y detallados sobre el edificio, la total ausencia de excavaciones arqueológicas antes de la realización de los sótanos y, sobre todo, la completa destrucción de todo el interior del palacio [fig. 28]. Ni siquiera se referenciaron y fotografiaron los pocos elementos que aparecieron durante las obras y que se decidieron conservar [figs. 29-32]. Así, sabemos que se encontró una puerta principal, con las jambas decoradas con el motivo del cordón [fig. 29] además de fragmentos de otra puerta [fig. 30] y dos ventanas [figs. 31-32]. Sin embargo en ningún momento se tuvo el cuidado de indicar dónde se hallaron (gracias a referencias indirectas sabemos que en el primer piso), y fueron desmontadas y recolocadas sin ningún criterio claro⁹⁵. La desaparición de todos los espacios y divisiones internas se justificó por considerarse completamente modernos. Sin embargo, los planos publicados por Ibáñez [figs. 7 y 15], dibujados con motivo de las obras de la capitanía general en 1848 y 1860, muestran cómo, pese a la subdivisión de los espacios y la

⁹⁵ El propio arquitecto indicaba *tiene una jamba labrada, prácticamente tapiada, que hemos desmontado y la colocaremos en un lugar preferente cualquiera. También aquí hay otra media jamba, se ha desmontado también y se utilizará lo mejor que se pueda. Y esto es otra ventana gótica pequeña que hemos desmontado. Conferencia en la escuela de Arquitectos Técnicos en Burgos. Julio de 1985, ACTAV, Fondo Moreno Barberá, trabajo nº 614, dossier "correspondencia".*



Fig. 29.



Fig. 30.



Fig. 31.

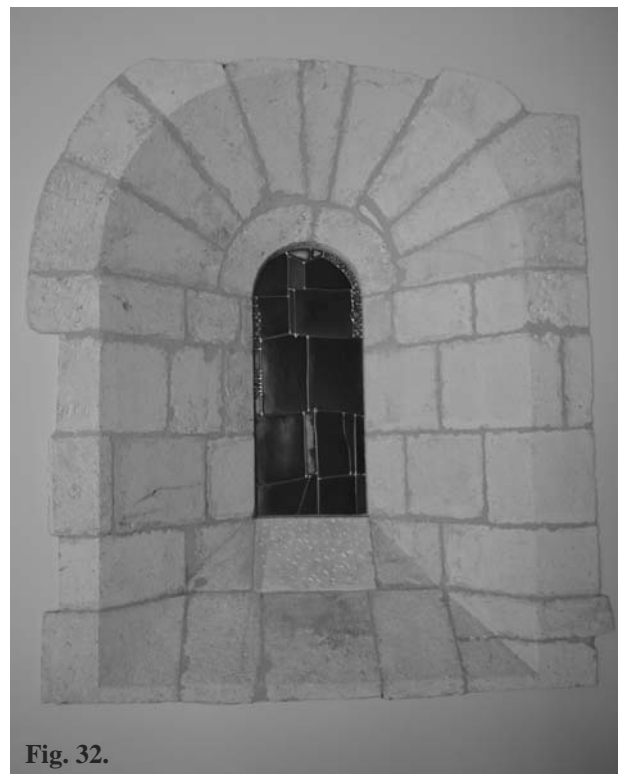


Fig. 32.

Fig. 29. Puerta descontextualizada (utilizada por Lampérez para dar paso a su escalera en el piso bajo). Actualmente en el piso superior.

Fig. 30. Jambas reaprovechadas para dar paso a la escalera de Lampérez en el piso bajo (parte superior rehecha).

Fig. 31. Ventana descontextualizada. Actualmente en el piso superior.

Fig. 32. Ventana descontextualizada. Actualmente en el piso superior.

apertura de nuevas escaleras, se conservaban los muros maestros de la obra primitiva y que actualmente han desaparecido completamente. Únicamente se conservaron los de la crujía sur, que el arquitecto denominó significativamente “el palacio gótico”, considerando, por tanto, que el resto de las crujías no lo eran.

3.- LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CASA DEL CORDÓN

Debido a la complicada historia constructiva de la Casa del Cordón, y especialmente a la destrucción de todos los elementos internos en la última restauración, nuestro estudio actual del palacio se apoya fundamentalmente en las escuetas referencias textuales de la época, algunas descripciones del siglo XIX y los ya mencionados planos de reformas de la capitania, además de las fotografías y grabados previos a las restauraciones.

Las fuentes escritas de la época son fundamentalmente crónicas y relatos de viajeros que, al describir acontecimientos sucedidos en el palacio, en ocasiones hacen una breve mención a la localización espacial. En ese sentido, destacan dos acontecimientos que por su relevancia quedaron especialmente reflejados en crónicas y relatos: las bodas del príncipe Juan con Margarita de Austria en 1497⁹⁶ y el primer viaje a Castilla de la princesa Juana y Felipe el Hermoso en 1502⁹⁷. En un panorama bastante desolador por su parquedad, un texto destaca entre los demás: el anónimo de Viena, con la narración del primer viaje de Juana y Felipe en 1502⁹⁸. Esta fuente es especialmente interesante por la inmediatez del relato, narrado por un testigo presencial de los hechos y que, además, como ya ha sido puesto de relieve por otros autores, estaba más preocupado por las formas del viaje que por las motivaciones políticas de fondo (a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, con el relato de Lalaing)⁹⁹. Así, la narración es extraordinariamente rica en detalles y descripciones y nos permite aproximarnos a los espacios y funcionamientos de este palacio medieval. Algo

96 Hacen alguna referencia a la arquitectura de la Casa del Cordón con este motivo: MOLINET, Jean, *Chroniques*, (ed. J.A. BUCHON), París, 1828, p. 68 y 74; MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Epistolario*, (trad. José López de Toro), *Documentos Inéditos para la Historia de España*, vols. IX-XII, Madrid, Imprenta Góngora, 1955, vol. IX, p. 331; SANUTO, Marino, *I Diarii*, Venezia, Deputazione Veneta di Storia Patria, 1879-1902 (reed. facs. 1969), col. 615-624, que incluye su propia descripción y cuatro cartas de diversos embajadores italianos con la descripción de las festividades.

97 MOLINET, Jean, *Chroniques... op. cit.*, p. 182; PADILLA, Lorenzo, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*, (ed. M. SALVÁ y P. SAINZ DE BARANDA), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. VIII, Madrid, 1846, pp. 43-45 y 84-85; LALAING, Antoine, *Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501*, (ed. M. GACHARD), *Voyages des Souverains des Pays-Bas*, Bruxelles, 1874, pp. 164-165; ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs Philipp nach Spanien 1501*, (ed. J. CHMEL), *Die Handschriften der K. K. Hofbibliothek in Wien*, Wien, 1841, vol. 2, pp. 554-655.

98 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs... op. cit.*

99 Sobre las diversas fuentes para el estudio de este viaje, centrado en la etapa de Blois, y sus posibilidades en la reconstrucción de monumentos, espacios y rituales *vid.* CHATENET, Monique y GIRAULT Pierre, *Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage princier à Blois en 1501*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010. PORRAS GIL, María Concepción, “El arte de recibir: fiestas y faustos por una princesa. El condestable don Bernardino Fernández de Velasco y la ciudad de Burgos”, ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, 2010, p. 240.

más tardías son las descripciones de las visitas reales a lo largo del XVI y del XVII, que también proporcionan algunos detalles¹⁰⁰ sobre la disposición de las estancias principales.

Entre las fuentes del archivo familiar destaca el testamento de Mencía de Mendoza¹⁰¹, que en el marco de sus reivindicaciones contra su hijo, recogió cuidadosamente las sumas invertidas en la compra de solares y en la construcción del palacio a lo largo de la última década de su vida. El resto de testamentos, mayorazgos e incluso los inventarios del siglo XVI no aportan nueva información. Una excepción, aunque tardía, son los tres inventarios de las obras de arte del palacio realizados por orden del VI Condestable entre 1601 y 1613, donde se mencionan algunas estancias al localizar sus elementos muebles más destacados¹⁰². También destaca el detallado pliego de obras encargadas por este mismo personaje a Domingo de Albitiz en 1601, fundamental para conocer algunas estancias y sobre todo el proceso de transformación del palacio en época moderna.

Por último, ya hemos ido mencionando las fuentes gráficas principales. Las únicas previas al siglo XIX conservadas son el cuadro del castillo de La Follie, representando la salida del cortejo fúnebre de Felipe el Hermoso [fig. 8], y el detalle de la vista de Burgos de Wyngaerde [fig. 11]. Además conservamos bastantes grabados y fotografías de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que, como ya hemos indicado, son fundamentales sobre todo para conocer los principales cambios en el palacio durante las distintas restauraciones de época contemporánea.

4.- FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA.

La fecha de fundación del nuevo palacio y el problema de la autoría

La fundación de la casa del Cordón fue situada por Ibáñez hacia 1476, indicada como fecha *ante quem non* por la desaparición de las referencias a la casa de la Princesa, en cuyo solar se situaría el nuevo palacio. Hasta la fecha, todos los autores que han tratado este edificio, entre los que nos incluimos, han seguido esta datación¹⁰³. Sin embargo, ciertas referencias al palacio en

100 Son los textos escritos con motivo de la recepción de doña Ana de Austria, (publicado por SANZ LUCAS, María Jesús, “Festivas demostraciones de Nimega y Burgos en honor de la Reina doña Ana de Austria”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1983, nº 49, pp. 375-396) y de la visita del cabildo a Felipe III (publicado por BLANCO DÍEZ, Amancio, “Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII. Continuación”, *Boletín De La Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de da Ciudad De Burgos*, 1949, nº 106, pp. 33-44.

101 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 11 [copia]. Parcialmente transcrito y publicado en PEREDA ESPESO, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*

102 Analizados en profundidad por ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística de los Condestables de Castilla en su palacio burgalés de la Casa del Cordón*, Burgos, 2002.

103 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...*, pp. 36-38. Siguiendo su periodización: ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar...”, *op. cit.*, 2001; BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia y la ciudad de Burgos. Sobre la definición estilística de las segundas generaciones de familias de artistas extranjeros en los siglos XV y XVI”, *Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la escultura de su época*, Burgos, 2001, p. 65; ZALAMA,

el testamento de Mencía de Mendoza, publicadas por Pereda pero que hasta ahora no se habían puesto en relación con las etapas constructivas del palacio burgalés, nos obligan a replantearnos ligeramente esta fecha. Mencía, en su testamento, realizó una recapitulación de ciertos bienes que consideraba suyos por derecho, entre los que se incluían:

La casa nueva de burgos syn el solar del qual el rey don Enrique que Dios de santa gloria a mí me hizo merçed a suplicación del señor cardenal a costado labrar segund paresçe por los libros de los mayordomos de las labores ocho cuentos e trezientos e ochenta myll maravedís [...] y más se apresçió el solar en tres cuentos segund e al presçio e respeto de lo que se compró para las huertas¹⁰⁴.

Por otra parte, tras la muerte del condestable estalló un pleito entre su viuda, Mencía de Mendoza, y su primogénito varón, Bernardino Fernández de Velasco, que ya mencionamos brevemente y sobre el que volveremos más adelante. En este pleito madre e hijo se disputaron, entre otras cosas, la posesión de la Casa del Cordón. Y en él, Bernardino hizo mención a esta misma donación de solares, pero añadió nueva información:

Como quiera que la merçed de suelo de estas casas fue fecha a la señora condesa, pero pues que se ganó a costa del señor condestable que Dios aya no ha logar lo que su señoría pide, mayormente que sabe que çierta parte del suelo de las casas del mayoradgo se dio en troque por otra parte del dicho suelo de las dichas casas principales¹⁰⁵.

Estos breves fragmentos nos indican, por una parte, que el primer núcleo de la casa del Cordón se construyó tras la adquisición, algo dilatada en el tiempo, de diversos solares. Y por otra, que uno de ellos era solar realengo y que fue cedido por el rey Enrique IV a Mencía de Mendoza, tras la intervención del su hermano el cardenal Mendoza. Por tanto, el inicio de las obras del palacio se corresponden todavía con el reinado de Enrique IV y pensamos que deben situarse hacia 1473, fecha muy favorable para las relaciones del rey, los Velasco y los Mendoza, ya que en ese momento Pedro González de Mendoza fue nombrado canciller y cardenal y Pedro Fernández de Velasco condestable. El análisis iconográfico de la fachada, que desarrollaremos a continuación, parece corroborar esta datación, dentro de un programa de exaltación de la figura del condestable y su mujer. También nos gustaría destacar la indicación de Bernardino de que algunos de los

Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística de los Condestables... op. cit.*, p. 47; ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y Arte...”, *op. cit.*, p. 129; PAULINO MONTERO, Elena, “El alcázar de Medina de Pomar y la Casa del Cordón. La creación de un palacio especializado nobiliario”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, p. 527. Por su parte, DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993, p. 302, sigue a Ibáñez pero da un arco cronológico más amplio, entre 1472 y 1482. URREA, Jesús (dir.), *Casas y palacios de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, p. 53 retrasa aún más la fecha, hasta 1478.

104 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 11, f. 7v [original]. Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.* p. 65.

105 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 3 [original]. Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.* p. 64.

solares para la construcción del palacio fueron adquiridos mediante el trueque de algunos bienes de mayorazgo. Mediante este cambio, los Velasco seguramente obtendrían la llamada casa de la Princesa, que Ibáñez ha situado en el actual solar del Cordón¹⁰⁶ y que sabemos que pertenecía al concejo, que obtenía algún beneficio económico de ella y que la utilizaba en ocasiones para acoger huéspedes¹⁰⁷.

Ninguna de las referencias documentales conservadas menciona el nombre del arquitecto al que se encargó la obra. A finales del siglo XIX, Cantón Salazar la atribuyó a Muhammad de Segovia, un maestro cuyo nombre, según el autor, se encontraba entre los documentos de la Casa Ducal de Frías como maestro al servicio de los primeros condestables¹⁰⁸. Ningún autor posterior ha conseguido volver a encontrar esta referencia en el archivo mencionado y, en cualquier caso, esta referencia no relacionaba directamente a este maestro con ninguna obra concreta. El mismo Cantón, sin embargo, indicó que los ejecutores de las obras debieron ser los mismos que los de la capilla, bajo la dirección de los Colonia, por afinidades formales.

Durante el siglo XX, los diversos autores que han trabajado sobre la casa del Cordón han ido dejando de lado la elusiva figura de Muhammad de Segovia y se han ido centrando cada vez más en la atribución al círculo de los Colonia, concretamente a Simón, a quien la condesa de Haro encargaría poco tiempo después la elaboración de la capilla y cuya relación parece haber sido especialmente estrecha¹⁰⁹. Los principales autores parecen estar de acuerdo hoy en día en atribuir el palacio a la mano de Simón¹¹⁰, tanto por esta relación con los promotores de la obra como por ciertas afinidades estilísticas en el ámbito de la escultura¹¹¹, atribución con la que coincidimos.

Evolución constructiva

La evolución constructiva del palacio es bastante compleja, debido a las continuas obras y ampliaciones del solar que se realizaron a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa del siglo XV. Ibáñez ya propuso una periodización general de las obras, basándose en la documentación del Archivo Histórico de Burgos, que, aunque enormemente valiosa, debe ser matizada¹¹². La

106 Sobre la identificación de la Casa de la Princesa y su rastreo documental, *vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 31-37.

107 Desgraciadamente, los libros de actas de la ciudad correspondientes a los años 1471-1476 han desaparecido, con lo que no existe la posibilidad de encontrar referencia documental a este trueque por parte del concejo.

108 CANTÓN SALAZAR, *Memoria histórico-arqueológica...op. cit.*, pp. 12-13.

109 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencia de Mendoza...”, *op. cit.*, esp. p. 51.

110 LAMPÉREZ, Vicente, *Arquitectura civil española*, vol. I, *Arquitectura privada*, Madrid, Saturnino Calleja, 1922, pp. 431-433; IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...*, pp. 197-202; DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, pp. 302-307; BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de colonia...”, *op. cit.*, pp. 65-69; ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar...”, *op. cit.*, pp. 9-12; *idem*, *Arquitectura Tardogótica... op. cit.*, p. 79; *idem*, “Arquitectura ya arte”, p. 127.

111 Especialmente de la portada, la parte mejor conservada. Nos gustaría, además el motivo de vejigas de pez que aparece en los antepechos del patio y que se repetirá en el calado de la bóveda de la capilla funeraria.

112 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 38-47.

primera fase de construcción, como acertadamente propuso el investigador burgalés, se desarrolló hasta 1482, fecha en la que ya aparece mencionado el palacio y se habitaba en él¹¹³. Sin embargo, estamos en desacuerdo con la cantidad de obras llevadas a cabo durante esos años, que Ibáñez reduce a la crujía principal, la sur, adosada al edificio preexistente de la Princesa. Este autor retrasa el inicio de la construcción del patio hasta una segunda fase, entre 1484 y 1497, a la que corresponderían también las crujías, norte este, y parte de interior de la oeste.

Nada en la documentación nos lleva a pensar en una interrupción de las obras entre 1482 y 1484. Al contrario, existen referencias documentales que indican que se continuaban comprando solares para ampliar el núcleo principal¹¹⁴. El hecho de que el condestable partiese a la guerra de Granada en esos años tuvo como consecuencia el total control de las obras por parte de su mujer, Mencía de Mendoza, quien posteriormente reclamaría parte de los gastos y la inversión realizada¹¹⁵, pero no la paralización ni la ralentización en su ejecución. Tampoco parece que la construcción del núcleo principal del palacio se alargara más allá de mediados de los años ochenta, al menos en lo fundamental, como veremos. La hipótesis que nosotros planteamos supone el inicio de las obras hacia 1473, tras la obtención de los solares principales. En 1475, y al menos hasta el comienzo de 1476, debido a la rebelión y asedio del castillo, las obras estarían prácticamente paralizadas, pero a partir de este año nada impedía que se retomasen ya de forma continuada. Como el propio Ibáñez señalaba, las casas nuevas estarían ya habitadas en 1482¹¹⁶ y, de hecho, en un documento de compraventa de ese año, que nos ha llegado a través de una referencia indirecta, se indica que *se otorgó una venta por María García [...] a favor de la misma señora doña Mencía de Mendoza, Condesa de Haro de unas casas en aquella ciudad en el mercado mayor, junto a las principales de dicho señor condestable*¹¹⁷, lo que parece indicar que ya estaban levantadas. En 1488 tenemos una primera mención oficial. Aparecen citadas en el pronunciamiento de una sentencia de un pleito contra el obispo Luis de Acuña. Se indica que esta sentencia fue dada *in palacio illustris et magnifica domus Petrus Fernandus de Velasco, Connestabulis Castilla*¹¹⁸. Es decir que, en este momento ya se utilizaba de forma oficial, como espacio de justicia y las obras principales debían estar terminadas. A esta primera fase correspondería el núcleo principal del palacio, correspondiente al patio central con sus cuatro crujías. Su uniformidad parece abogar, como ya indicó de la Riestra¹¹⁹,

113 Esta primera mención se encuentra en el convenio entre Mencía de Mendoza y el cabildo para la construcción de la nueva capilla: AHCB, RR-22, ff. 38v-39r. Ya lo menciona IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, p. 37.

114 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 387, D. 39 [original]. Informe del 16 de febrero de 1821 en el que el secretario del Duque de Frías expone los datos conservados sobre la Casa del Cordón en el archivo ducal y menciona el documento de compraventa de solares por parte de Mencía en 1482. En 1484 Ibáñez documenta las primeras quejas de vecinos sobre obras realizadas en las “traseras” de la casa. *Vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa..., op. cit.* p. 40.

115 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 63-66.

116 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 38 y ss.

117 AHN, Nobleza, FRÍAS C. 387, D. 39 [original]. Informe del 16 de febrero de 1821.

118 AHCB, LIB-46/9-13/fol. 10r, sentencia dada el 23 de abril de 1488.

119 RIESTRA, Pablo de la, *El claustro de las Comendadoras de Santa Cruz de Santiago en Valladolid y el patio de los Welser en Nuremberg (patios con arquerías españoles y alemanes en torno al 1500)*, Valladolid, Fundación

por unas fechas de construcción relativamente cortas y sin interrupciones [figs. 32, 2 y 3] y no prolongadas por espacio de veinte años con diversas dataciones para cada uno de los lados.

Las escasas noticias que tenemos sobre las estancias de los reyes en Burgos durante estos años parecen corroborar, a grandes rasgos, estas fechas. Aunque se ha supuesto su presencia en las casas del condestable sistemáticamente desde 1475, nada en las fuentes lo confirma. No hemos encontrado ninguna indicación precisa sobre el aposentamiento de Fernando el Católico durante el asedio de Burgos¹²⁰, pero no parece posible que el nuevo palacio estuviese lo suficientemente adelantado. Es más, sabemos que en 1476, con motivo de la rendición del castillo, la reina Isabel se alojó en las casas del obispo, en el barrio de San Lorenzo¹²¹. En su siguiente visita, en 1483, Isabel se alojó en el monasterio de las Huelgas, pero esta decisión nada nos dice sobre el estado de las obras de la Casa del Cordón, ya que parece deberse a otros motivos particulares relacionados con el viaje y no a la falta de alojamientos en la ciudad¹²². Su siguiente estancia en Burgos no se produciría hasta 1495. En esa fecha¹²³ ambos reyes se alojaron en los palacios del condestable y, de hecho, a partir de ese momento fue sistemáticamente escogido para la residencia de los reyes durante sus estancias en Burgos¹²⁴.

La segunda etapa constructiva comenzaría tras la muerte del condestable, en 1492. La propia Mencía indicó en su testamento que entre los años 1492 y 1495 adquirió un nuevo solar *para las huertas*, y que había invertido en obras en el palacio durante esos años la cantidad de cuatrocientos noventa y cinco mil maravedís¹²⁵. Aunque es una cantidad sin duda muy importante, queda lejos de los más de ocho millones que se habían invertido previamente (sin contar los solares cedidos por el rey), lo que parece indicar que las obras que se desarrollaron estos años fueron de menor entidad. Por otra parte, en esta cifra seguramente entraran los trabajos de reparaciones debidas a una inundación en 1494¹²⁶. Durante estos años se produciría la ampliación del jardín en el que, como ya analizó Pereda¹²⁷, Mencía construyó y dotó siete ermitas convirtiendo este espacio

Municipal de Cultura del Ayuntamiento, 1994, p. 85.

120 Este año el cabildo mandó pagar dos mil maravedíes y dos fanegas de cebada al aposentador del rey, pero sin indicar dónde se aposentaba. AHCB, RR-20, f. 33v.

121 SERRANO, Luciano, *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos (de 1451 a 1492)*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1943, pp. 159-160, siguiendo a Copons. También lo confirma PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Señores Reyes Católicos*, Valencia, 1780, p. 74.

122 TARÍN Y JUANEDA, Francisco, *La Real Cartuja de Miraflores, Burgos: su historia y descripción*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1896, p. 54 dice que se alojó en el monasterio de las Huelgas y fue a rezar a la Cartuja a la tumba de sus padres. *Vid.* DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, p. 303.

123 Entre el 13 de junio y el 12 agosto de 1495 estuvieron residiendo ambos reyes en la Casa del Cordón. DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, p. 303.

124 DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, pp. 303-304.

125 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 11, f. 7v [original]. Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.* p. 65.

126 Inundación del palacio recogida en las actas municipales de ese año: AMB, LL.AA., 1494, ff. 81r-81v, 29 de abril de 1494. Agradezco a Alicia I. Montero el que me haya facilitado esta noticia.

127 PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 70-73.

en una especie de “sacromonte”¹²⁸, muy relacionado con el ideal religioso femenino promovido por Isabel la Católica en su corte¹²⁹.

Las obras en el jardín continuarían hasta prácticamente la muerte de Mencía de Mendoza, en 1500¹³⁰, y se alternarían con otros trabajos en el interior de la casa, esencialmente de carpintería, para preparar las diversas estancias de los reyes y los importantes eventos que se desarrollaron en este espacio durante los últimos cinco años del siglo XV. Efectivamente, a partir de 1495 tenemos documentadas numerosas ocasiones en las que los reyes residieron en la Casa del Cordón, juntos o por separado¹³¹. Entre ellas destaca la recepción a Colón a su vuelta del segundo viaje en otoño de 1496¹³², y sobre todo la recepción de la infanta Margarita y la celebración de sus bodas con el príncipe Juan en 1497. La presencia de los reyes en el palacio, especialmente la última por su enorme relevancia política, cortesana y ceremonial, obligó a efectuar diversas obras de acondicionamiento de los interiores. Se ha conservado documentación relativa al pago de tres carpinteros, en esta fecha Gonzalo, maestro Alí y Johan de la Serna, todos ellos vecinos de Burgos, por la realización de puertas, ventanas *e otras obras de carpintería*¹³³. Estas obras de carpintería no estarían relacionadas con los últimos remates de las obras, sino con la modificación de los espacios de la casa, en función de las necesidades específicas y ceremoniales del momento e implican una cierta flexibilidad de la configuración interna del palacio. En esta misma fecha de 1497 tenemos noticias sobre quejas de los vecinos por las obras que se estaban llevando a cabo en la trasera del palacio, no solo por las molestias que causaba, sino por la apropiación indebida de terrenos¹³⁴. En este momento se estaría trabajando, por tanto, en la zona del segundo patio, o patio de servicio.

La última etapa constructiva, ya muy secundaria, corresponde a la década de 1520, cuando

128 Sobre este fenómeno en España, aunque de forma más tardía, *vid.* MARÍAS, Fernando, “El verdadero Sacro Monte: de Granada a La Salceda: Don Pedro González de Mendoza, Obispo de Sigüenza y el Monte Celia”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1992, vol. IV, pp. 133-144; *idem*, “Don Pedro González de Mendoza, vescovo di Sigüenza e il monte Celia de la Salceda (Guadalajara)”, VACCARO, Luciano y RICARDI, Francesca, *Sacri Monti*, Milán, Edizioni universitarie Jaca, 1992, pp. 421-433.

129 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 70. Sobre el ámbito religioso como espacio de intervención político y cultural de las mujeres en este momento *vid.* MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela, “Notas para la definición de un modelo sociorreligioso femenino: Isabel I de Castilla”, MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela, *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, Madrid, Almudayna, 1989, pp. 415-434; SEGURA GRAÍÑO, Cristina, “Juana I, de princesa a reina de Castilla, 1502-1509”, *Acta Historica et Archeologica Medievalia*, 2005, p. 1110.

130 Ella misma, en su testamento, reconoce haber llevado a cabo obras en el palacio entre los años de 1495 y 1499, cuyos costes aún no han sido calculados con precisión.

131 La ya mencionada estancia de la reina entre junio y agosto de 1495; otra estancia de la reina desde septiembre de 1496, a la vuelta de acompañar a la infanta Juana a Laredo, y a la que se une Fernando desde octubre. Aquí pasaron todo el invierno. En 1497 recibieron a la infanta Margarita, que llegaba a desposarse con el príncipe Juan. SERRANO, Luciano, *Los Reyes Católicos... passim.*; DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, p. 303.

132 COLÓN, Hernando, *Historia del almirante don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos y del descubrimiento de las Indias occidentales, llamadas nuevo mundo*, Imprenta de T. Minuesa, 1892, vol. II, pp. 30-31.

133 AGS, CMC, 1ª época. Burgos, 1496-97, ff. 57r, 73v y 96r. DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, p. 305 y n. 317.

134 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, pp. 40-41.

el condestable Íñigo, hermano y sucesor de Bernardino, adquirió nuevos terrenos en la parte trasera¹³⁵ y debió reconfigurar el patio de servicio, donde se dispondrían ya definitivamente la armería, que sufrió un incendio durante la guerra de las Comunidades, las caballerizas, el llamado “cuarto de la cera” y las ya mencionadas letrinas, cocinas y cuarto del horno¹³⁶. En este momento se debió añadir también un tercer piso en el ala norte¹³⁷. Con Íñigo Fernández de Velasco, la casa del Cordón alcanzó su máxima extensión, pero también fue en este momento cuando se inició un lento pero inexorable proceso de abandono.

5.- RAZONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA DEL CORDÓN Y LA SIGNIFICACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO.

Ciertamente, como la mayor parte de autores que ha estudiado este palacio ha señalado¹³⁸, la importantísima obtención del título de condestable en 1473 debió ser el detonante para la construcción de un nuevo palacio. Pero también existían otras razones, más profundas, que aconsejaban la nueva construcción. Entre ellas, destacaremos la ausencia de un palacio real en la ciudad; el nuevo nivel en las relaciones entre la familia y la ciudad; y la propia concepción de los constructores respecto a la historia y la tradición del linaje.

Un nuevo palacio real

La ciudad de Burgos no poseía un palacio real, digno de tal nombre¹³⁹. El palacio de Miraflores, construido por Enrique III, había sido donado por Juan II a la orden de los cartujos y, en cualquier caso, había servido sólo esporádicamente como residencia real¹⁴⁰. El castillo no debía reunir las condiciones adecuadas para las estancias de los reyes y son numerosos los testimonios que indican que los reyes se alojaron preferentemente en otros lugares. En el caso de Juan II, aparecen frecuentemente citadas las casas del obispo, el monasterio de la Santísima Trinidad, las

135 En 1521 acordó tomar el hospital de la cofradía de Santiago y Santa Catalina, en el lado oeste de la trasera de la Casa del Cordón, a cambio de otras casas y una cierta suma de maravedís. PEÑA MAZARUELA, María Teresa y LEÓN TELLO, Pilar, *Archivo de los duques de Frías: La Casa de Velasco*, Madrid, 1955, p. 166; IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Arquitectura civil... op. cit.*, p. 361.

136 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, p. 145.

137 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, pp. 126-126; ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 80.

138 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...*, pp. 197-202; DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, pp. 302-307; BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de colonia...”, *op. cit.*, pp. 65-69; ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar...”, *op. cit.*, pp. 9-12; *idem*, *Arquitectura Tardogótica... op. cit.*, p. 79; *idem*, “Arquitectura y arte”, p. 127.

139 DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, p. 302.

140 Durante las estancias de Juan II se cita el carácter temporal de este palacio. En el periodo en el que estuvo en Burgos en 1424, por ejemplo, se indica cómo se mudaba *algunas veces del castillo a la casa de Pedro Destúñiga e a la posada del obispo, e otras veces a Miraflores*. CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, *El itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex, 2007, p. 122.

casas de los Estúñiga, que eran también alcaides del castillo, o las casas de Pedro de Cartagena, hermano del obispo¹⁴¹. Este nomadismo intraurbano de la corte demuestra, entre otras cosas, que la ciudad carecía de un palacio que reuniese las condiciones idóneas para convertirse en lugar de referencia en las estancias reales. Además, la ausencia de referencias a las casas de los Velasco en Cantarranas indica que estas nunca fueron consideradas adecuadas para el alojamiento real. La construcción de un nuevo y magnífico palacio permitiría a los Velasco albergar a la corte durante sus estancias en Burgos y, de esta manera, reforzar sus vínculos con los reyes y beneficiarse de su cercanía.

Efectivamente, desde 1495, año en el que tenemos documentada por primera vez una estancia de los reyes¹⁴², hasta 1744, fecha de la última estancia de un miembro de la familia real, la casa del Cordón ejerció sistemáticamente las funciones de palacio real en Burgos. A partir de su construcción ningún otro palacio en la ciudad sirvió como alojamiento a los reyes, con la excepción de la casa de la Vega en las afueras de la ciudad, reformada para servir como casa de recreo por Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza y que sirvió para acoger a los reyes en momentos puntuales¹⁴³.

Me gustaría destacar aquí algo que, desde nuestro punto de vista, no ha sido suficientemente subrayado hasta ahora y es que la Casa del Cordón no solo fue un palacio nobiliario en el que los reyes se alojaban temporalmente, sino que terminó siendo considerado como un auténtico palacio real, independientemente de que sus poseedores fueran los Velasco. En ese sentido, resultan enormemente significativos los sucesos acaecidos durante las últimas semanas de reinado de Felipe el Hermoso. Ya vimos cómo Bernardino Fernández de Velasco, el hijo de los fundadores, tras un breve intento de introducirse en la corte del nuevo rey, volvió a militar en el partido profernandino a partir del verano de 1506. Cuando los reyes visitaron Burgos a principios de septiembre se alojaron en el palacio, como era tradicional, pero Bernardino y su mujer tuvieron que desalojar la casa y trasladarse a su villa en el campo por ser considerados personas contrarias a los intereses del rey¹⁴⁴. Es decir, ante un claro caso de oposición política, el rey no buscó otro alojamiento en la ciudad, ni siquiera en el castillo cuyo teniente era su partidario y principal apoyo castellano, el

141 CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, *El itinerario... op. cit.*, pp. 88-89, 110, 477.

142 DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.*, pp. 303.

143 Como es el ya mencionado caso de Juana I, tras la muerte de Felipe el Hermoso.

144 Zurita transmite la idea de que este movimiento lo que pretendía era impedir el contacto de la reina Juana con su hermanastra: *Luego que el rey don Felipe llegó a Burgos, como fue a posar a las casas del condestable, lo primero que proveyeron fue mandar salir de palacio a doña Juana de Aragón, que era mujer del Condestable, porque no tuviese la reina su hermana con quien comunicar sus cosas ni descubriese sus quejas*. ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Historia del Rey don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia* (Ed. Ángel Canellas López), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994, vol. 4, p. 74. Calderón lo relaciona con la caída en desgracia de Bernardino, CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe el Hermoso*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, p. 253. Manuel Fernández y Luis Suárez, siguiendo a Zurita, lo interpretan como un intento de aislar a la reina Juana de todos sus aliados. *Vid.* FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “La crisis del nuevo estado”, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *La España de los Reyes Católicos, Historia de España de Menéndez Pidal*, XVII/2, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 677 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Los Reyes Católicos*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 802.

duque de Nájera. La función de la casa como palacio real primó sobre la conveniencia de alojarse con sus propietarios. El resultado fue que Bernardino y su mujer, hermanastra de la reina, tuvieron que desalojarlo y cederlo a la corte. De hecho, tras la muerte de Felipe, acaecida en ese mismo palacio, la reina Juana, necesitada de un alejamiento de los miembros del partido flamenco, se mudó con su hermanastra a la casa de la Vega y el palacio burgalés quedó en manos de Andrea del Burgo, embajador de Maximiliano. No fue hasta un año después, con la vuelta de Fernando, cuando finalmente los ocupantes de la casa del Cordón fueron expulsados y los Velasco recuperaron su dominio y su tradicional papel de anfitriones de la monarquía.

La inserción de los Velasco en la ciudad. La exhibición de un poder negociado¹⁴⁵.

Además de establecer un nuevo palacio real, la construcción de la Casa del Cordón estuvo íntimamente ligada a las relaciones de los Velasco con la ciudad Burgos. No podemos olvidar que un palacio es la inscripción espacial de un poder, además de su signo visible¹⁴⁶ y el nuevo palacio, sin duda, hacía visible la posición social y política de la familia dentro de la ciudad.

A lo largo de todo el siglo XV, las relaciones entre los Velasco y la ciudad habían ido incrementándose y ganando importancia¹⁴⁷. En ese sentido, 1465 fue un año especialmente significativo. Como ya comentamos en los primeros capítulos, la ciudad, indecisa acerca del partido que apoyar tras la Farsa de Ávila, decidió seguir la decisión que adoptase Pedro Fernández de Velasco que, no podemos olvidar, actuaba también como delegado del poder real en la ciudad¹⁴⁸. Esto indica hasta qué punto el futuro condestable estaba implicado en la toma de decisiones que atañían el futuro de la ciudad y hasta qué punto los Velasco podían ser punto de referencia o de arbitraje en determinadas situaciones. Esta presencia del linaje en la ciudad desencadenó grandes tensiones, sin duda, pero también se apoyó sobre diversas estrategias de negociación¹⁴⁹. En este contexto, la construcción de un magnífico palacio en el que se exhibían ostentosamente los signos heráldicos de sus propietarios en medio de la ciudad de realengo, resulta enormemente significativa. En primer lugar por lo que la propia construcción implicaba materialmente de negociación con las élites regiminales: en la adquisición de terrenos, en la conducción de aguas,

145 Parte de las ideas aquí expresadas surgieron en el contexto de una colaboración con Alicia Inés Montero Málaga que cristalizó en una comunicación conjunta titulada “Afficher un pouvoir négocié. Le cas des Velasco à Burgos à la fin du Moyen-Âge” expuesta en el congreso *Heraldry in the Medieval City: The Case of Italy in the European Context*, desarrollado en Roma del 5 al 7 de mayo de 2015.

146 Vid. AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE Joël (eds.), *Palais et Pouvoir. De Constantinople à Versailles*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2003, esp. “Lieux de pouvoir, pouvoir des lieux”, pp. 5-31 y “Gouverner c’est faire voir”, pp. 361-370.

147 Sobre esto vid. MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco... op. cit. Passim.* y su tesis doctoral en curso.

148 MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco... op. cit.*, pp. 94-95.

149 Sobre esto vid. MONTERO MÁLAGA, Alicia I., *El linaje de los Velasco... op. cit.*, *idem*, “Red urbana y señorial...”, *op. cit.*

en la apertura de nuevos corredores, etc. En segundo lugar, porque el palacio alteraba la topografía del poder en la ciudad, instituyendo un nuevo punto de referencia y creando un nuevo espacio de poder que cumplía además las funciones de palacio real.

En la elección del lugar para el nuevo palacio influyó, sin duda, la transformación urbanística burgalesa y la evolución del mercado inmobiliario en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XV y, especialmente, a partir del ya citado año de 1465¹⁵⁰. La decisión de la ciudad de unirse a la obediencia de Alfonso, aunque indicada por el Velasco, no vino sin condiciones. Entre otras cosas, se pidió la concesión de un nuevo mercado franco que se ubicó en la plaza del Mercado Menor. Este nuevo mercado contribuyó de forma decisiva al desplazamiento de los focos urbanísticos importantes hacia la zona de las plazas de los mercados. Siguiendo este desplazamiento, los Velasco decidieron construir un nuevo palacio en el Corral de las Vacas, o plaza del Mercado Mayor, en un espacio suficientemente vecino al nuevo mercado y a los nuevos centros de interés, pero a la vez lo suficientemente alejado del bullicio y el gentío¹⁵¹.

Uno de los extremos de esta plaza estaba ocupado por la denominada casa de la Princesa¹⁵², que pertenecía al concejo, el cual obtenía algún beneficio económico de ella y la utilizaba en ocasiones para acoger huéspedes¹⁵³. Los Velasco obtuvieron esta casa para construir sobre ella su nuevo palacio, quizás mediante un trueque, lo que implica la negociación entre los dos poderes para el emplazamiento del nuevo palacio y una cierta ascendencia de la familia sobre el concejo de la ciudad. Por otra parte, como hemos puesto de relieve, los solares para la construcción fueron ampliados y completados mediante la cesión de un terreno de realengo por parte de Enrique IV. De esta forma, la visualización del nuevo poder familiar sobre la ciudad se erigía físicamente sobre una base proporcionada por el regimiento y por el rey, apropiándose simbólicamente del espacio.

Esta misma ascendencia de los promotores sobre las élites urbanas, y esta misma estrategia de negociación entre ambos grupos se muestran también en otros momentos de la construcción del palacio, especialmente en el proceso de obtención de aguas. En 1488 Mencía de Mendoza pidió al regimiento la concesión de un cierto caudal de agua perteneciente a la ciudad *para que lo pudiese traer por caños hasta su casa*¹⁵⁴, petición que le fue concedida. También se desvió cierta agua perteneciente al cabildo de la catedral¹⁵⁵. Y hasta tal punto se abasteció el nuevo palacio que, durante

150 GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, “Estructura urbana de Burgos...”, *op. cit.*, pp. 749-750.

151 Sobre la plaza del mercado mayor y su reconfiguración urbanística en este momento *vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 27-30; *idem*, *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, 1977, pp. 288-291.

152 Sobre la identificación de la Casa de la Princesa y su rastreo documental, *vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 31-37.

153 Es el caso del conde de Armagnac en 1462, que presencié desde su balcón los toros en su honor. IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 30-31.

154 Archivo Municipal de Burgos (AMB), LL.AA., 1487, fol.184r. Noticia publicada por primera vez por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, p. 152. Desgraciadamente, las últimas restauraciones han destruido los restos que pudiera haber de estas canalizaciones.

155 AHCB, RR-29, ff. 91-92.

todo el siglo XVI se pudo vender el remanente de agua no utilizada a los vecinos de la zona¹⁵⁶. También destaca, en este mismo sentido, el proyecto de construcción de una serie de corredores en alto para comunicar el palacio con las almenas de la muralla¹⁵⁷. Esta obra, enormemente debatida en el seno del concejo, suponía la privatización del espacio público por parte del condestable y el control efectivo de los elementos defensivos de la ciudad.

Por otra parte, una vez construido, el nuevo palacio se convirtió en visualizador de la presencia de la familia en Burgos y, lo que es más interesante, en un nuevo lugar de toma de decisiones para determinadas ocasiones. El regimiento burgalés no disponía de un lugar fijo de reunión y se reunían en la estancia sobre la puerta de Santa María, en la capilla de San Juan en la catedral, o en las casas de algunos de los regidores. A estos lugares se añadieron las *casas del mercado del Condestable* en las que se celebraron algunos actos, especialmente juramentos, actos solemnes o incluso actos especialmente significativos para la ciudad, como los juramentos de homenaje de las fortalezas vasallas de la ciudad, en las que Pedro Fernández de Velasco actuaba como testigo y garante¹⁵⁸. También habría que integrar el palacio en el contexto de la negociación con el cabildo. Veremos con más detalle estas relaciones en el caso de la capilla funeraria, pero también el palacio debe ser analizado teniendo en cuenta esta relación. Hemos mencionado la captación de aguas del cabildo para su abastecimiento. Y es significativa la ya mencionada sentencia de 1488 pronunciada en el palacio, en el contexto de un proceso en el que el condestable y su mujer habían actuado como mediadores en un pleito entre el cabildo y el obispo¹⁵⁹. Es decir, la Casa del Cordón se insertó en medio de Burgos, como lugar en el que la posición de sus constructores como mediadores, representantes del rey o garantes de acuerdos entre la familia, el cabildo y el concejo se materializaba.

El palacio, por tanto, suponía un nuevo espacio de poder y de gobierno en relación a su papel como palacio real, pero también como palacio de la familia de los Velasco en una ciudad que, sin ser de sus dominios, intentaban controlar. En su definición material, este palacio suponía una exhibición del poder (siempre negociado) de los Velasco en la ciudad y alteraba de forma radical la topografía urbana del poder en Burgos.

La recentralización del señorío y la refundación del linaje.

La decisión de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza de construir un

156 Sobre el abastecimiento de las aguas y las noticias de la venta de este remanente *vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.* pp. 151-154.

157 AMB.LL.AA.1491/92, fols.67v y 68r; AMB.LL.AA.1491/92, f. 68v y 69r. Ambas noticias me han sido facilitadas por Alicia Montero, a la que agradezco su generosidad, y serán analizadas por ella extensivamente en su tesis doctoral en preparación.

158 Sobre esto *vid.* la tesis de Alicia I. Montero Málaga, a la que agradecemos esta noticia.

159 Así parece indicarlo la mención expresa a Mencía en la bula papal ratificando la sentencia. AHCB, V. 13, P. 2, ff. 223-236 [original].

nuevo palacio en Burgos suponía un cambio radical en la organización jerárquica del señorío y suponía un hito en la historia del linaje. Como hemos visto, la construcción de la Casa del Cordón no implicaba un novedoso traslado de la familia a Burgos, puesto que ya residían frecuentemente en la ciudad y contaban con una residencia asociada al mayorazgo. Se trataba más bien del desplazamiento simbólico del centro del señorío, encarnado en el gran palacio de representación y en la capilla funeraria, que veremos a continuación. Como en Medina de Pomar, era la arquitectura la que marcaba la ciudad como el nuevo punto de referencia familiar y en ella se desarrolló un auténtico programa edilicio de “recentralización del señorío” mediante el cual los Velasco se insertaron simbólicamente en la ciudad realenga y asociaron su memoria, tanto colectiva como individual, a su paisaje monumental.

Esta “recentralización” no se realizaba por un supuesto vacío de poder aristocrático en la ciudad¹⁶⁰, ya que ellos mismos estaban llenando ese espacio desde principios de siglo. La decisión estuvo condicionada por los nuevos intereses tanto del linaje, como del matrimonio. Frente al proceso de expansión y asentamiento territorial que analizamos para las generaciones precedentes, los nuevos intereses económicos, centrados en el comercio y en la adquisición de nuevas rentas y juros, requerían una mayor presencia en la ciudad. Por otra parte, la necesidad de acercarse a la corte aconsejaba el desplazamiento hacia el sur, siguiendo la tendencia general y favoreciendo la comunicación con los nuevos centros urbanos de poder que se estaban estableciendo¹⁶¹. Esta actitud se correspondía con la tendencia generalizada de la nobleza del momento, que estaba abandonando sus centros señoriales tradicionales para integrarse en los núcleos urbanos más importantes de su territorio¹⁶². Por ejemplo, se desarrolló paralelamente a los intentos de los Mendoza por controlar la ciudad de Guadalajara y convertirla en su nueva villa de referencia.

Junto a esta estrategia de tipo familiar, habría que resaltar las motivaciones individuales en el desarrollo de este programa constructivo en Burgos. Por una parte, el matrimonio de Pedro (III) Fernández de Velasco con Mencía de Mendoza había sellado la alianza entre dos de los más poderosos linajes castellanos del momento que, al sumar sus fuerzas, se convertían, de hecho, en la primera potencia nobiliaria del reino. Ambos cónyuges fueron plenamente conscientes de su

160 ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, p. 128.

161 CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, “La itinerancia de la corte...”, *op. cit.* Sobre la actuación de los Velasco en la ciudad de Burgos, en paralelo con otras familias nobiliarias (especialmente los Mendoza en Guadalajara y, más tardíamente, los Velasco en Berlanga de Duero), *vid.* ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad...”, *op. cit.*, pp. 9-10.

162 Sobre este proceso en general *vid.* YARZA LUACES, Joaquín, *La Nobleza ante el rey... op. cit.*, pp. 31-77; ALEGRE CARVAJAL, Esther, *Las villas ducales como tipología urbana*, Madrid, UNED, 2004; SORIA MESA, Enrique, *La Nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007. Para los Mendoza y Guadalajara *vid.* LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas, siglos XV y XVI*, Guadalajara, 1986; FERNÁNDEZ MADRID, María Teresa, *El mecenazgo de los Mendoza en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1990; CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Guadalajara dentro del sistema de poder de los Mendoza durante el reinado de Felipe II”, *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), 2000, vol. I, pp. 309-329 y los diversos títulos citados en estos trabajos.

importancia. La concesión de diversos juro por parte de los reyes tanto a Pedro como a Mencía¹⁶³, venían a corroborar la importancia de ambos individualmente y de su unión. Además, su posición en la corte recibió un espaldarazo fundamental con la concesión de la condestabla que, a partir de este momento, se convirtió en hereditaria y pasó a integrar el patrimonio de los Velasco¹⁶⁴.

A través de la documentación que se generó tras la muerte del condestable, especialmente a raíz de los pleitos mantenidos entre los herederos, se ha puesto de relieve la particular concepción que Mencía de Mendoza tenía sobre su propia importancia en el devenir histórico de la familia Velasco, ya que consideraba que había alcanzado un nuevo nivel gracias a su unión con los Mendoza¹⁶⁵. Creemos que esta idea del nuevo estatus alcanzado por la familia no era exclusiva de Mencía, aunque ella tuviera una opinión particular sobre su propio papel en esto. La idea debió ser compartida, al menos hasta cierto punto, entre ambos cónyuges que, como vimos, desarrollaron un sistema de divisas paralelo a la heráldica familiar, rompieron con la tradición onomástica de los Velasco¹⁶⁶ y decidieron crear un nuevo centro señorial en Burgos, marcando de esta manera una auténtica “refundación del linaje” de la que se consideraban protagonistas.

Efectivamente, Mencía desempeñó un papel protagonista en la ejecución material del palacio. Invirtió gran parte de su dote, negoció con su hermano la obtención de solares realengos y parlamentó con el regimiento para la concesión de aguas. Pero en el palacio se observa una disposición de los símbolos heráldicos paritaria, cuando no ligeramente superior por parte de los Velasco. Los símbolos religiosos y las divisas desplegadas en la portada identificaban a ambos cónyuges y exhibían sus devociones compartidas, que intentaron transmitir a sus herederos, algo que, nuevamente, parece corroborar la onomástica. De esta forma, se afirmaba la importancia

163 En 1471 Enrique IV confirma la concesión de un juro de 200.000 maravedís a Mencía (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 1 [traslado autorizado]). Además los Reyes Católicos confirmaron sus juro sobre la merindad de Villadiego y sobre la renta de los diezmos de la mar (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 551, D. 33 [traslado autorizado] y AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 504, D. 3 [copia autorizada]). Por su parte, Pedro Fernández de Velasco había obtenido diversos juro en las rentas de los diezmos de la mar, la villa de San Sebastián (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 551, D. 11-13 [traslados autorizados]), en San Vicente de la Barquera (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 4 [traslado]) y el las alcabalas de Gandul y Marchenilla. Además de la concesión de la jugosa renta de los diezmos de la mar que ya comentamos. Juntos habían obtenido un juro de 6000 maravedís en Monzón y Villadiego en 1487, que se incluyó en la dotación de la capilla funeraria. *Vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable de la Catedral de Burgos”, DEL VAL VALDIVIESO, Isabel y MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (dir.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Universidad y Junta de Castilla y León, 2009, p. 449.

164 A parte de los juro concedidos, las rentas obtenidas por el desempeño de los diversos oficio cortesanos eran muy sustanciosas y sin duda contribuyeron enormemente a la capacidad económica que les permitió desarrollar semejante programa constructivo en Burgos. Sobre estas cantidades *vid.* SOLANA VILLAMAYOR, M^a Concepción, *Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1962, pp. 34-35.

165 Sobre esto *vid.* PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 50-66; PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, “Mito y realidad en la vida de Mencía de Mendoza, Condesa de Haro (c. 1421-1499)”, ALEGRE CARVAJAL, Esther (ed.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 95-130.

166 Aunque introdujeron algunos nombres de la tradición de los Mendoza (Íñigo, Mencía, o Catalina), tampoco sustituyeron una tradición por otra, sino que crearon nuevas referencias personales.



Fig. 33. Patio de la Casa del Cordón. Esquina sudeste

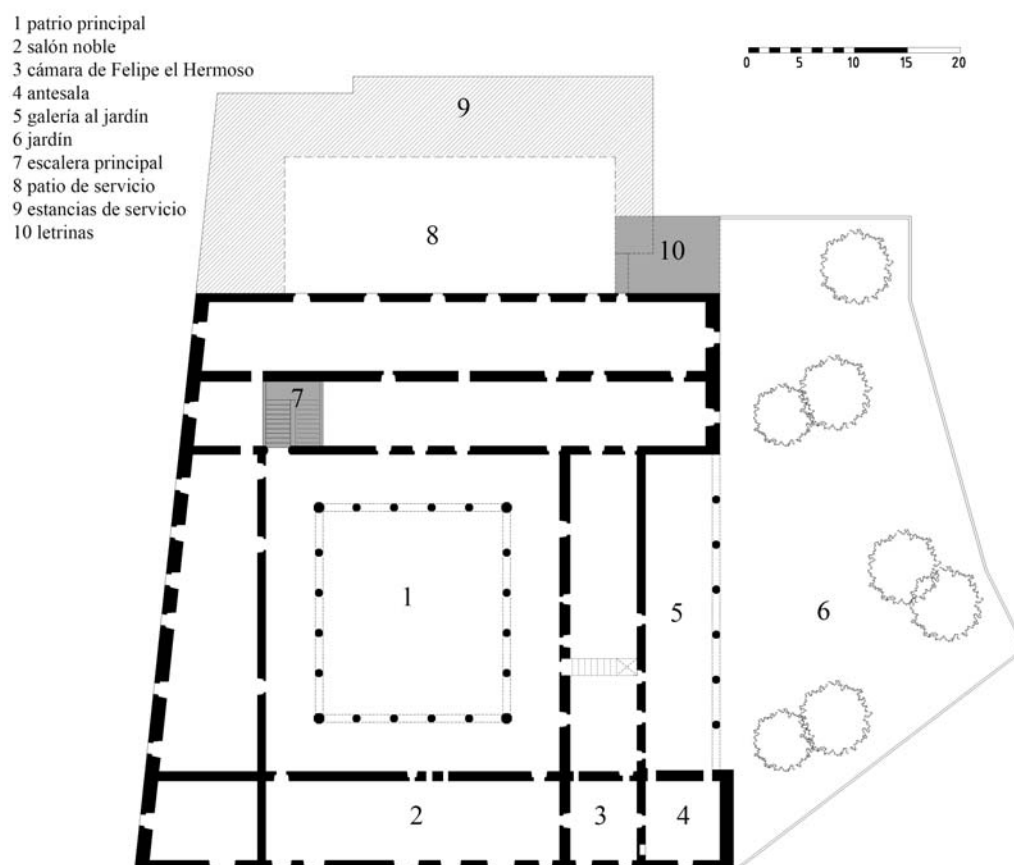


Fig. 34. Planta hipotética de la Casa del Cordón a principios del siglo XVI. Plano de la autora.

e individualidad de ambos cónyuges, que dejaban, como ha señalado Alonso¹⁶⁷, una constancia material de su grandeza para las posteriores generaciones.

6.- RECONSTRUCCIÓN DE LA PLANTA

Teniendo en cuenta la historia del palacio, especialmente durante los dos últimos siglos, resulta enormemente complejo realizar cualquier aproximación a su planta original o la distribución de sus espacios internos¹⁶⁸. De la lectura de las descripciones históricas del edificio,



Fig. 35. Arco de entrada al patio desde el zaguán.

se desprende que la Casa del Cordón tenía una estructura ordenada en torno a dos patios¹⁶⁹: uno central [fig.33], que articulaba el núcleo principal de la vivienda; y un patio secundario en torno al que se distribuían las dependencias de servicio [fig.34]. Este patio secundario, hoy desaparecido, se situaba en el extremo norte de la casa donde estarían dispuestas las letrinas, las caballerizas y la cocina o “cuarto del horno”¹⁷⁰. Sin embargo, debido a la escasez documental al respecto es imposible precisar su tamaño, disposición y organización de dependencias. El patio principal es uno de los pocos elementos conservados. Se accedía a él desde la calle a través de una puerta, desenfilada del eje central, que daba a un espacioso zaguán. Este tenía un nivel de suelo inferior al patio, como sucedía en otros palacios castellanos¹⁷¹, ya que las fuentes mencionan los escalones que había que subir.

167 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura... op. cit.*, p. 76.

168 Las dos únicas publicaciones que se han aproximado a este complejo problema son IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.* y ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección... op. cit.*

169 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...*, p. 41.

170 Aunque el primer documento que explícitamente menciona estas dependencias de servicio es de 1601, pensamos que los elementos básicos (al menos cocinas y letrinas) se encontraban ya en este lugar desde el siglo XV, independientemente de que pudieran ser ampliados posteriormente. Especialmente dado que sabemos que se estaba trabajando en esta zona, y ampliando terrenos, en 1497. AHPB, Protocolos notariales, Leg. 3104, ff. 660v-664r citado por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa...op. cit.*, pp. 398-340.

171 Es el caso, por ejemplo, del palacio de Fuensalida o del Infantado en Guadalajara. Vid. MARÍAS, Fernando, “Arquitectura y vida cotidiana en los palacios nobiliarios españoles del XVI”, GUILLAUME, Jean (ed.), *Architecture et vie sociale. L'organisation intérieure des grandes demeures à la fin du Moyen Âge et à la Renaissance*, París, Picard, 1994, *op. cit.*, p. 169



Fig. 36.



Fig. 38.

Así, un relato de la entrada de la reina Ana de Austria en Burgos en 1570 indica: *La reyna nuestra señora, siendo apeada al subir de la escalera para el patio, vio su Magestad una grande figura de altura de una torre*¹⁷². El arco de acceso al patio es uno de los elementos más interesantes [fig.35]. Está compuesto por un gran arco rebajado decorado en el intradós por un grueso bocel, que se rehunde y separa a la altura de los riñones, formando una especie de arco trilobulado. En este punto se decora con dos estatuas de dragones bicéfalos bastante bien conservadas y que han sido uno de los elementos que tradicionalmente han servido para atribuir su construcción a Simón de Colonia. Por la parte del patio, esta entrada conserva las quicialeras de las puertas, decoradas con dos figuras fantásticas, bastante deterioradas, con garras, cuerpo coriáceo y cabeza humanoide [fig.36].

El patio era cuadrangular y estaba compuesto originalmente por una doble galería de arcos, a la que posteriormente se añadió un tercer cuerpo en el ala norte [fig.3]¹⁷³. Estos arcos, más esbeltos en el piso bajo que en el principal, se apoyaban sobre pilares octogonales con una moldura rectangular en sus frentes que se prolongaba hasta la cornisa. El

Fig. 36. Detalle de las quicialeras desde el patio.

Fig. 37. Detalle del calado de la bóveda de la capilla del Condestable.

Fig. 38. Detalle de los antepechos del patio de la casa del Córdón.

172 Publicado por SANZ LUCAS, María Jesús, "Festivas demostraciones...", *op. cit.*, p. 394.

173 A. IBÁÑEZ PÉREZ, *op. cit.*, 1987, pp. 118-133 lo data a principios del siglo XVI. De la misma opinión es B. ALONSO RUIZ, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, p. 80.



Fig. 39. Patio del Cordón tras la restauración de Lampérez (foto Vadillo) c. 1920.

piso alto poseía un antepecho, profundamente retocado durante la restauración de principios del siglo XX, decorado con motivos calados de dobles vejigas de pez¹⁷⁴ que se corresponden con las tracerías de la plementería calada de la bóveda de la capilla de la Purificación [figs.37-38]. En su centro se alternaban escudos de los fundadores: los de los Velasco, por el condestable, y los de los progenitores de Mencía, los Mendoza y los Figueroa. Se puede apreciar la diferencia entre los antepechos originales calados y los rehechos durante las restauraciones, simplemente tallados por uno de sus frentes, para reemplazar las piezas dañadas. En el centro del patio existía una fuente, en realidad un pozo que perforaba las capas freáticas bajo el palacio, y de la que se conservaron restos hasta la última restauración [fig.39]. Esta fuente aparece recurrentemente mencionada en las fuentes escritas, decorada en ciertas ocasiones especiales¹⁷⁵. El anónimo de Viena realiza la primera descripción detallada del patio, incluyendo la fuente y su efectista iluminación nocturna, en 1502:

Il y auoit une court sur pillers de pierres et double gallerye lun sur lautre il y auoit attachie ung chandellier de bois ou fut mise une torsse desdens. Et en y eult xlviii torsses, pensez que y faisoit bien cler et que la vassielle reluisoit fort bien a cause de torsses, au millieu de la place y auoit une fontaine fort belle et y avoit fait un tabernale de bois pour y mettre dis torsses que faisoit beau voir¹⁷⁶.

174 Sobre este motivo, su filiación alemana y su expansión en Castilla *vid.* DE LA RUESTRA, Pablo, *El claustro de las Comendadoras...* *op. cit.*, pp. 86 y ss.

175 Así en la narración anónima de 1501 se indica que se colocó una estructura de madera con diez antorchas para hacer relucir el patio (ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* *op. cit.*, p. 619) y en la recepción de la reina Ana se decora con una gran estatua de Neptuno, falsas rocas y sirenos y *delante de Neptuno estava una requíssima fuente con muchos caños de agua, toda de mil suertes de yervas mas altas de un estado que cierto era cosa de admiración*, SANZ LUCAS, María Jesús, “Festivas demostraciones...”, *op. cit.*, p. 394.

176 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* *op. cit.*, p. 619.

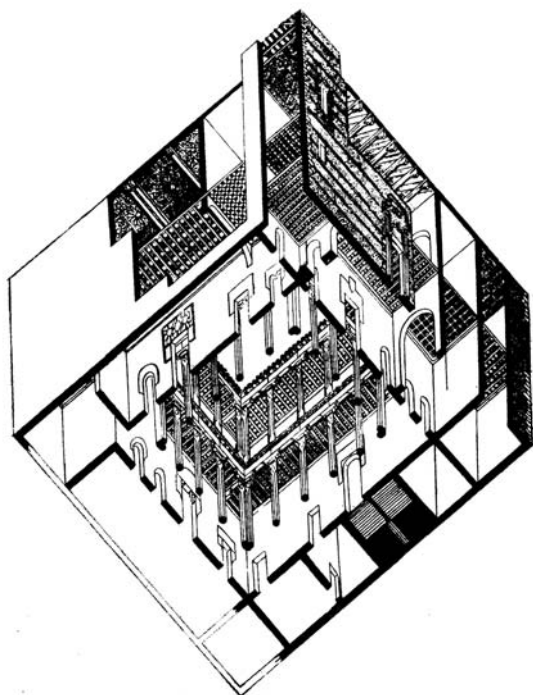


Fig. 40. Perspectiva axonométrica del palacio de Ocaña (c. 1482).

La planta alta era la planta noble, a la que se accedía por una escalera principal, auténtica escalera de honor, cubierta con techumbre de madera y con decoración en sus muros, parcialmente conservada hasta el XIX: *La espaciosa escalera conserva su artesanado con bien sentidas molduras y los elevados muros ostentan a su mayor altura hornacinas con bustos de personajes indumentados a la heroica*¹⁷⁷. A mediados del siglo aún se conservaba parcialmente el artesanado de madera de roble¹⁷⁸, aunque sin duda su forma correspondería a la reedificación de 1744, dado que en ese momento se desmontó para rehacerlo. Esta escalera ha sido frecuentemente situada en la crujía este, junto al jardín¹⁷⁹, basándose en la situación de una escalera en ese lugar reproducida en el ya mencionado plano de 1860 [fig.15]. Nosotros pensamos, sin embargo, que estaría situada en la esquina noroeste del patio.

En ese lugar el mismo plano representa una escalera de unas dimensiones mucho más adecuadas para ser la *espaciosa escalera* principal de la casa que todavía se conservaba, mientras que la del lado este tiene unas dimensiones más propias de una escalera de servicio. Además, la escalera del lado este parece invadir ligeramente uno de los vanos del muro principal, lo que indicaría su posterioridad. Pese a la precariedad de los restos originales que hoy se conservan, y teniendo en cuenta el profundo proceso de alteración que sufrieron durante la última restauración, los arcos del ángulo noreste se embuten en el muro a una altura ligeramente superior a la de los demás y el remate de uno de ellos es claramente oblicuo, indicando, quizás el perdido acceso a la escalera. Es posible que la escalera original fuera semejante en disposición y proporciones a las escaleras de los palacios de Fuensalida, Ocaña o Torrijos [fig.40] pero desgraciadamente no tenemos más que vagas referencias respecto a su amplitud y decoración.

Desde esta escalera principal se accedía directamente a la galería oeste que quedaba así configurada como el núcleo principal de comunicaciones. Es en lo alto de la galería, junto a la escalera, donde Isabel la Católica esperó a su futura nuera, tal como describe en una carta Juan Jerónimo Visconte, embajador de Milán:

¹⁷⁷ CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía...* op. cit., p. 16, sigue esta descripción AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos...* op. cit., 1888, pp. 702-708.

¹⁷⁸ MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, "La Casa del Cordón...", op. cit., p. 86.

¹⁷⁹ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa...* op. cit., p. 144; ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística...* op. cit., p. 67.

*Poi remontati, tolseno il camino de palazo adretura per la piú longa et bella via coperta de razi et tapezarie bellissimi, dove arivati si smontó ad la prima intrada. Et cussí a piedi, montata la scala del portico grande inferiore, a lo intrare del superiore portico se presentó la serenissima regina vestita de una veste de brocato d'oro [...]*¹⁸⁰.

Sabemos que en este frente oeste existía otra escalera secundaria con una puerta hacia la calle, al menos en el siglo siguiente, ya que fue utilizada tanto por Carlos II como por su esposa para entrar al palacio evitando a las multitudes que se agolpaban en la plaza, frente a la fachada principal¹⁸¹. En el siglo XIX, se reformó completamente este frente, creando una nueva escalera de honor [fig.7], en la esquina con la fachada principal, y subdividiendo la galería en pequeñas habitaciones. Como ya indicamos, a principios del siglo XX se derribó toda esta fachada y se volvió a construir rentranqueada, por lo que su reconstrucción resulta hoy imposible.

Desde la escalera, y a través de esta galería, se pasaba a las habitaciones principales que se encontraban en el lado sur, es decir, sobre la fachada, hacia la plaza, y no al fondo del patio como era habitual en otros palacios castellanos contemporáneos, como es el caso de Fuensalida, Ocaña, Torrijos o el Infantado, por mencionar algunos de los más próximos cronológicamente. El desplazamiento de las habitaciones principales hacia la fachada ha sido estudiado en el caso del palacio de Cogolludo¹⁸² y analizado como el primer ejemplo de una tendencia italianizante que no fue aceptada con rapidez en la arquitectura civil castellana. Sin embargo, no se suele mencionar el precedente de la Casa del Cordón. Creemos que esta solución se desarrolló en el palacio burgalés no tanto por recepción de modelos italianos sino por su función como palacio real: la sala y los aposentos principales debían estar sobre la fachada porque desde allí los reyes (y sus acompañantes) se podían asomar a la plaza para ver los espectáculos diversos que se organizaban en su honor, tal y como aparece reflejado en el cuadro que representa el cortejo fúnebre de Felipe el Hermoso [fig.10] y tal y como aparece en los textos.

*En el tiempo de las fiestas del casamiento del Príncipe, año de 1497, corrianse unos toros muy bravos en Burgos, mirándolos desde las casas del Condestable D. Bernardino de Velasco, el Rey, la Reina, el Príncipe e la Princesa Margarita, e las Infantas, las damas e muchos señores [...] y llegando debajo de una ventana baja de un entresuelo donde estaba mirando una dama muy principal[...]*¹⁸³.

180 Includa en la relación de SANUTO, Marino, *I diarii*, op. cit., col. 621. Molinet lo describe en términos parecidos: *et trouvèrent illecq environ neuf heures du soir, la royne de Castille et monseigneur le prince son fils, qui la receurent à l'entrée d'une galerie, où le bienveignant fut bien accepté et fort conjoy*, MOLINET, Jean, *Chroniques...* op. cit., p. 68.

181 GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, Emilio, *Libros burgaleses de memorias y noticias*, Burgos, Imprenta del monte Carmelo, 1931, p. 104 y p. 108; IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* op. cit., pp. 98-99.

182 BAYON, Damian, *L'architecture en Castille au XVIe siècle*, París, Klincksieck, 1967, pp. 73-76; MARÍAS, Fernando, "Arquitectura y vida cotidiana...", op. cit., pp. 170-172; PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis; PÉREZ FERNÁNDEZ, Javier, *El palacio de los duques de Medinaceli en Cogolludo*, Guadalajara, Aache, 2000, pp. 48-49.

183 FERNÁNDEZ OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*, Madrid, 2000, t. II p. 156. Anécdota que recoge el DUQUE DE MAURA, *El príncipe que murió de amor. Don Juan, primogénito de los Reyes Católicos*, Madrid, 2000

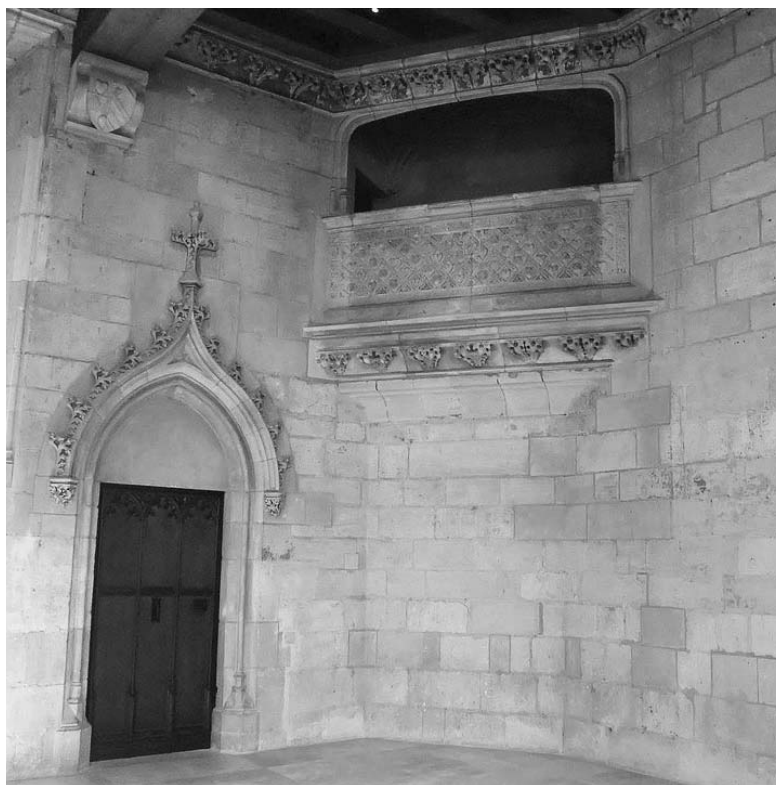


Fig. 41. Tribuna de los músicos en el palacio de Jacques Coeur, Bourges (c. 1451).

La sala principal de aparato ocupaba la mayor parte del ala sur y sus dimensiones pueden verse en el plano del XIX [figs. 15 y 34], que indica con claridad los muros maestros que marcaban las divisiones principales del palacio medieval. Esta sala aparece descrita en el anónimo vienés como

un belle grande salle tres bien tendue a deuz costez et la dessus tant bien que ce sembloit ung ciel; et fut la chose tant bien tendue que ce sembloit pointure, et cela fut plus regarde que nulles autres tapisseries [...]. En la dite salle estoient aussi penduz quatre chandeilliers attachez audit ciel de tapisserie, ou il y auoit sur chacun chandellier huit rosses torsses [...]. Et en ladite salle il y auoit ung lieu tout hault comme une gallerie, ou il y auoit orgues que jouoient quant monseigneur entroit en la salle pour aller a sa chambre¹⁸⁴.

Por tanto, tenía una galería en lo alto para colocar a los músicos, de forma similar a otros palacios europeos del momento, como el de Jacques Coeur en Bourges (c. 1451) que ha conservado este elemento [fig. 41]. Sabemos que el condestable Pedro Fernández de Velasco tenía sus propios músicos y ministriles que, en ocasiones, rendían servicio a otros nobles¹⁸⁵.

(1944), p. 180.

184 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs... op. cit.*, pp. 610-611.

185 Así en julio de 1485 consta en las cuentas del camarero del duque de Medinaceli: “Que distes por my mandado a çinco menestres altos del condestable de Castilla dosientos e sesenta e çinco marauedis a cada vno de merçed que yo les hize, que son todos mill e tresçientos e veynte e çinco marauedis” Archivo Ducal de Medinaceli (en adelante ADM), secc. Medinaceli, leg. 68. Agradezco la noticia a Francisco de Paula Cañas Gálvez. También se menciona en las

En otro punto del texto se menciona que en un lateral había un estrado sobre cuatro escalones, todo cubierto de alfombras y un gran dosel¹⁸⁶, utilizado para colocar la mesa principal durante los banquetes y para las recepciones reales¹⁸⁷. Además, contaba con una chimenea, que apareció tapiada durante las reformas del siglo XIX, y un rodapié de azulejos que Bosarte alcanzó a ver¹⁸⁸.

Esta sala se comunicaba con los aposentos reales, como parece desprenderse de la cita anterior que continúa:

“[...] monseigneur entroit en la salle pour aller en sa chambre, quant monseigneur fut en sa chambre il se mist en point d’autres habillemens, et quant il fut prest il sen ala en une chambre aupres de la sienne ou estoient les keualiers despaigne qui se deuisoient”¹⁸⁹

El que se accediera a las habitaciones privadas de Felipe el Hermoso a través de la gran sala de banquetes no era inhabitual, ya que Lalaing testimonia la misma distribución en Toledo:

*El jueves siete de julio dio el archiduque de comer en forma de banquete al rey y a la reina y a la princesa, en una sala adornada con su buena tapicería, unida a la cámara del rey donde, sentados como en otros banquetes, fueron muy bien servidos a la moda de nuestro país*¹⁹⁰

En el caso burgalés, tras la habitación de Felipe había todavía otra que cumplía la función de espacio semiprivado, donde el príncipe podía reunirse con los caballeros para hablar o, como sucedió varias noches, compartir vino y dulces¹⁹¹. Esta estancia correspondería con la sala cuadrada de la torre este [fig. 34], que, según los testimonios documentales, se cubría con una techumbre probablemente cupulada de madera¹⁹², indicando la importancia principal de este espacio. Este

fuentes a Bernal Gastón, *tañedor de rabel del condestable (El libro del Limosnero de Isabel la Católica* (transcripción y edición de Eloy Benito Ruano), Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996, p. 111.

186 En ladite sale y auoit fait ung tresbeau merche pied et y falloit monter a quatre degrez, et dessus le dit marchepied y auoit deux chayeres couuertes de drap dor et chacun ung coussin de mesme et le beau dosseret aussi a tout belles fringes, et estoit le ciel du dosseret aussi long que le marchepied, et estoit tout le marchepied et les degrez tenduz et couuers de beaux tapis, tellement que cestoit riche chose a veoir ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* op. cit., p. 611.

187 En las bodas de Juan y Margarita Sanuto describe el besamanos en un estrado de la sala rica: *Hoc peracto, intrassemo in la sala, quale era adornata de razi finissimi et brochá d’oro molto excelentemente. Et montá nel tribunal, le majestá regie se poseno a seder sopra do chariege dorade in mezo del signor principe et de la illustrissima sposa, dove fu etiam preparata da un canto una bancheta pero nui oratori, et da l’altro alcuni cusini d’oro per la signora principessa de Portugal et le antedicta infante, et astanti tuti li ante nominati signori, duchi, marchesi, conti e cavalieri. Veneno per ordine tute le preffate damisele, una a una, a besare la mano a la antedicta illustrissima sposa, inchinandose fina in terra, che fu cossa etiam bellissima a veder.* SANUTO, Marino, *I diarii*, op. cit., col. 619-620. En 1615 todavía se menciona en la recepción real un estrado cubierto de alfombras.

188 BOSARTE, Isidro, *Viaje artístico...* op. cit., pp. 254-255. En 1884 este rodapié había desaparecido y la estancia estaba completamente deteriorada: CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía...* op. cit., p. 16.

189 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* op. cit., p. 611.

190 Cit. GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal: Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Madrid, 1952, t. I, p. 437.

191 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* op. cit., p. 612 y 614-615. Era tradición que el anfitrión obsequiase a sus huéspedes con lo que las fuentes denominan *confitures* o *épices*: mermeladas, frutas confitadas y preparaciones líquidas con especias. Una escena muy similar se desarrolló en este mismo viaje en Blois, pero en este caso los platos fueron llevados a las habitaciones privadas. Vid. CHATENET, Monique y GIRAULT, Pierre-Gilles, *Fastes de cour...* op. cit., pp. 47-48.

192 [...] un pedazo de texao arrimado al artesonado de la media naranja que se halla en los quartos principales

espacio ya no era la gran sala de recepciones, como la que vimos en Medina de Pomar, puesto que esta función era desempeñada por la gran sala rectangular. Es una sala intermedia de recepciones semipúblicas, comunicada con el dormitorio del rey y con la galería este que daba al jardín, por donde entrarían los invitados.

Además de esta serie de cuartos principales, tenemos noticia de la existencia de una capilla, ya que Mencía de Mendoza pide en su testamento *encomienden mi cuerpo y pásenme a la capilla que tengo en mi casa*¹⁹³. Aparece descrita en la crónica de 1501 de forma bastante genérica:

*estoit for belle et riche de pointure dor et semble ung petit paradis tant beau y fait il, mais estoit tendues de belle tappiserie appartenant au connestable [...] et y avoit de riches ornemens de drap dor de pierres et de perles qui furent bien regardez de per les espaignars*¹⁹⁴.

Sobre su situación exacta sólo se pueden realizar hipótesis. Sabemos que estaba en la planta alta y que tenía una pared de cantería que miraba hacia el exterior, donde se documenta la apertura de dos ventanas en 1601¹⁹⁵. Zalama y Andrés la sitúan en el espacio de la torre este, en el ya mencionado cuarto de la media naranja, siguiendo el itinerario de uno de los inventarios del VI condestable¹⁹⁶. Sin embargo, nosotros nos inclinamos por atribuir a este cuarto una función de recepciones semipúblicas. Ibáñez documenta la presencia de dos chimeneas en este espacio¹⁹⁷ y, además, existen referencias a un balcón en esta sala, desde el que los reyes presenciaron algunos espectáculos lo que, desde nuestro punto de vista, encaja mejor con una estancia de este tipo que con una capilla¹⁹⁸. Ibáñez sitúa la capilla entre la crujía norte y este¹⁹⁹, cosa que nos parece probable. La crujía sur estaba ocupada con las salas principales, como hemos visto, y la este con la galería hacia el jardín. Si efectivamente estaba hacia la zona norte y sabemos que daba hacia el exterior, por el documento de apertura de ventanas, el ángulo noreste parece el lugar más probable para situarla. De esta forma se abriría hacia el este, hacia el jardín (y no hacia la calle ni hacia el patio de servicio), que, no podemos olvidar, Mencía había concebido como un sacromonte, con capillas y oratorios²⁰⁰.

que miran al mercao, que dicho texao tiene veinte pies en quadro, que es preciso reedificar [...], Condiciones para hacer una obra en la casa del Cordón, 1744, publicado por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, Historia de la Casa... op. cit., pp. 343.

193 PEREDA ESPESO, Felipe “Mencía de Mendoza (+1500)...”, *op. cit.* nota 127 y pp. 54 y ss.

194 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* *op. cit.*, p. 614.

195 La situación en la planta alta puede ser deducida del texto de la visita del cabildo a Felipe III (BLANCO DÍEZ, Amancio, “Proyección de recuerdos ...”, *op. cit.*, pp. 33-44), como ya analizaron ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS Patricia, *La colección artística...* *op. cit.*, pp. 35 y ss. El documento de concierto de obras donde aparecen mencionadas estas ventanas en IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* *op. cit.*, pp. 338-340.

196 ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística...* *op. cit.*, p. 68.

197 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* *op. cit.*, p. 139.

198 GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, Emilio, *Libros burgaleses...* *op. cit.* p. 109. Por otra parte en las obras de 1744 al señalarse que se deben realizar trabajos aquí se identifica con el *artesonado de la media naranja que se halla en los cuartos principales* sin mencionar una capilla, lo cual nos reafirma en la idea de su función representativa y no religiosa.

199 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* *op. cit.*, p. 144.

200 Además se ordena abrir otra ventana en la pared de ladrillo, posiblemente el tabique de división interno, que

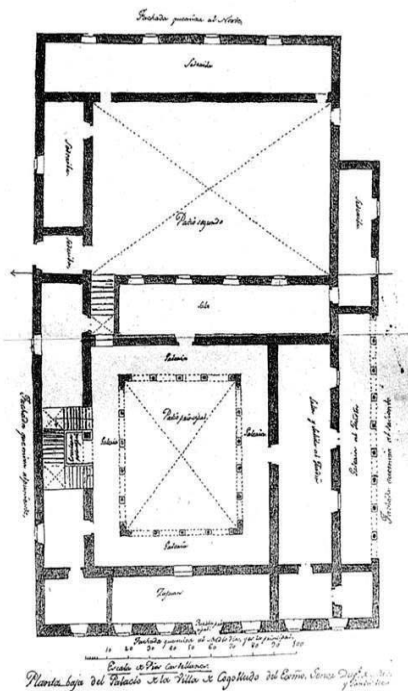


Fig. 42. Planta del palacio de Cogolludo en el siglo XVIII. (ADM. secc. Cogolludo, Leg. 2, nº 54).

Estos mismos elementos aparecen en otros palacios de la época: Ocaña, Torrijos, el palacio de los Vivero en Valladolid, el Infantado de Guadalajara... En el caso de la Casa del Cordón sólo tenemos vagas alusiones a rodapiés de azulejos y artesonados magníficos. Además, seguramente tendría yeserías en sus interiores. El anónimo de Viena, aunque no describe ninguna sala concreta, hace un largo *excursus* en su descripción de la sala principal para hablar de la gran pericia de los *sarrasins* para emparamentar muros con tapices (*tant bien tendue que ce sembloit peinture*) y para

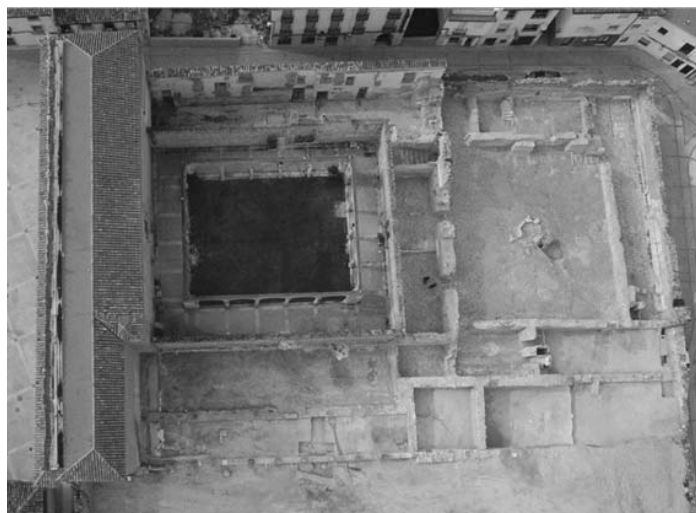


Fig. 43. vista aérea de las excavaciones del palacio de Cogolludo

bien ouvrir les maisons de mortier et de platre, il semble estre ouvriage gette en molte. Ilz font vignes et tous autre ouvraiges

miraría hacia las galerías del patio. IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* op. cit., pp. 338-334.

201 ADM. secc. Cogolludo, Leg. 2, nº 54. Publicado por TRALLERO SANZ, Antonio Miguel, "La importancia de una planta del siglo XVIII en el conocimiento del palacio de los duques de Medinaceli en Cogolludo", *Actas del V Congreso de la Asociación de Profesores de Expresión Gráfica Aplicada a la Edificación*, Burgos, 1999, pp. 347-366 y por PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis; PÉREZ FERNÁNDEZ, Javier, *El palacio de los duques...* op. cit., p. 124.



Fig. 44. Yaserías del palacio de Cogolludo.

*et belles devatures de maisons. Et quant lon regarde ce semble estre blanche pierre taillie tant est bien fait*²⁰².

Como en el caso del alcázar de Medina de Pomar, estas salas se completarían con tapices, mobiliario diverso, alfombras, cojines (a los que se aluden al describir el estrado de la sala principal), aparadores con vajilla dorada²⁰³, candeleros de bronce y de plata... Elementos de los que solo podemos hacernos una somera idea a partir de estas descripciones y de los

inventarios conservados, en el que destaca el realizado a la muerte de Mencía de Mendoza, en 1500²⁰⁴. En él que se mencionan numerosos *paños* con escenas bíblicas, mitológicas, de historia, naturales y simbólicas (*de las abejas, de verdura, del alicornio, de los sentidos...*)²⁰⁵, ornamentos de plata (candeleros, antorchas, bandejas, copas... e incluso una fuente de plata con un surtidor en forma de vaca) que contribuirían decisivamente a la magnificencia del palacio²⁰⁶.

7.- LA FACHADA PRINCIPAL Y LA EXHIBICIÓN DE UN NUEVO PODER EN LA CIUDAD.

Como ha sido señalado por diversos autores, la Casa del Cordón era un espacio de representación de la gloria y del poder familiar²⁰⁷. Funcionaba, al igual que otros palacios de su momento, como herramienta de proyección social²⁰⁸ y, al sustituir a los antiguos palacios

202 ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* op. cit., p. 610.

203 *un dreschoir bien de huit aulnes de long et sept asssets de hault, lequell estour chragie de vasselle pres que toute doree, sans vasselle de cuisine [...] et y avoit beaucoup de belle vasselle comme pots, couppes, dragions, bachins et autres choses*, ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs...* op. cit., p. 611.

204 Publicado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, op. cit., pp. 66-70.

205 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 35 [original]. Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, op. cit. pp. 66-67.

206 Como ya indicó Yarza: *No era la arquitectura sin ornamento la que interesaba, sino que el ornamento se convertía en algo esencial [...] El edificio era valorado cuando las zonas bajas de los muros o los suelos se tapizaban con azulejos, la superior con yaserías pintadas y doradas, y las cubiertas las formaban armaduras de madera de complejas trazas, doradas [...] El muro era liso, estaba seguramente revocado y no adquiría sentido hasta que con motivo de una fiesta, una celebración se cubría con tapices, con telas ricas, con brocados. Incluso se podían incluir otra clase de objetos como brocados*. YARZA LUACES, Joaquín, *La Nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003, p. 73. vid. también PÉREZ MONZÓN, Olga, “Ornado de tapicerías y aparadores de muchas vaxillas de oro e plata. Magnificencia y poder en la arquitectura palatina bajomedieval castellana”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, pp. 259-285.

207 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...* op. cit., p. 155

208 Sobre este tema vid. DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, “Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos”, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Ministerio de Cultura, 1992, esp. pp. 55-62; ALONSO RUIZ, Begoña, “La Nobleza en la ciudad:

de Medina de Pomar y de Cantarranas, se convertía en el nuevo edificio de referencia familiar. Desde este punto de vista, la fachada era un elemento fundamental, ya que exhibía el programa



Fig. 45. Portada de la casa del Cordón.

político familiar y los valores con los que se identificaba, en un interesante proceso de exteriorización de la vivienda²⁰⁹ en el que el zaguán, que comunicaba con el patio central, también desempeñó un importante papel.

La fachada principal, que aparecía flanqueada por dos torres cuadradas, era la orientada al sur. Su portada [fig. 45] se encontraba desviada del eje central, desplazada hacia la izquierda y tenía un aspecto bastante más esbelto que en la actualidad, ya que el nivel del suelo de la plaza era inferior en algo más de un metro²¹⁰. La puerta tenía su dintel despiezado en altas dovelas y los ángulos de las jambas aparecían decorados con dos unicornios²¹¹. Sobre esta puerta aparecía una cinta con la inscripción «ESTA CASA MA(N)DARON FASER DON PERO FERNA(NDE)S DE BLASCO DOÑA

MEN(CI)A DE ME(N)DOÇA SEGU(N)DOS CO(N)DES DE HA[...]». Por encima se situaban los escudos de los Velasco, con la bordura de castillos y leones, y el escudo de Mencía, cuartelando las armas de su padre (Mendoza) y de su madre (Figueroa) [figs. 46-47]. Ambos escudos estaban enmarcados por cartelas con las divisas de cada uno: «UN BUEN MO(R)IR ON RA TO DA LA V(I) DA» y «OMNIA PRETEREUM PRE TER(I)T AMARE DEUM» y coronándolos se colocó el emblema de San Bernardino: un sol llameante enmarcando el monograma de Cristo «IHS». Un elaborado cordón franciscano, que

Arquitectura y *Magnificencia* a finales de la Edad Media”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 2012, nº 34, pp. 221-226. Ya adentrándose en el siglo siguiente, las interesantes reflexiones de URQUÍZAR HERRERA, Antonio, *Coleccionismo y Nobleza. signos de distinción social en la Andalucía del renacimiento*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 31-41; SORIA MESA, Enrique, “La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España moderna”, *Historia y Genealogía*, 2011, nº 1, pp. 5-10.

209 Siguiendo literalmente el término empleado por BANGO TORVISO, Isidro, *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*, Madrid, Historia 16, 1995, p. 106. vid también DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, “Arquitectura y magnificencia...”, *op. cit.*, p. 73.

210 BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia...”, *op. cit.*, p. 65. Algo que se venía señalando en los distintos escritos generados con motivo de los proyectos de obras en la plaza desde los años 50. AGA (3)0000 65/297, doc. 2.

211 Identificados como tales por primera vez por IBÁÑEZ PEREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 88-91. Antes en las fuentes aparecen recurrentemente descritos como lebreles.

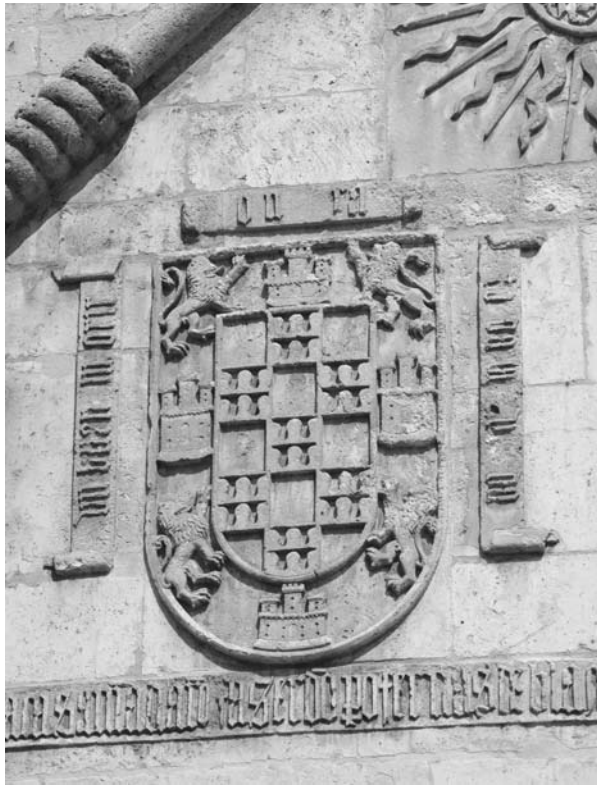


Fig. 46. Detalle del escudo de los Velasco con la divisa del condestable.

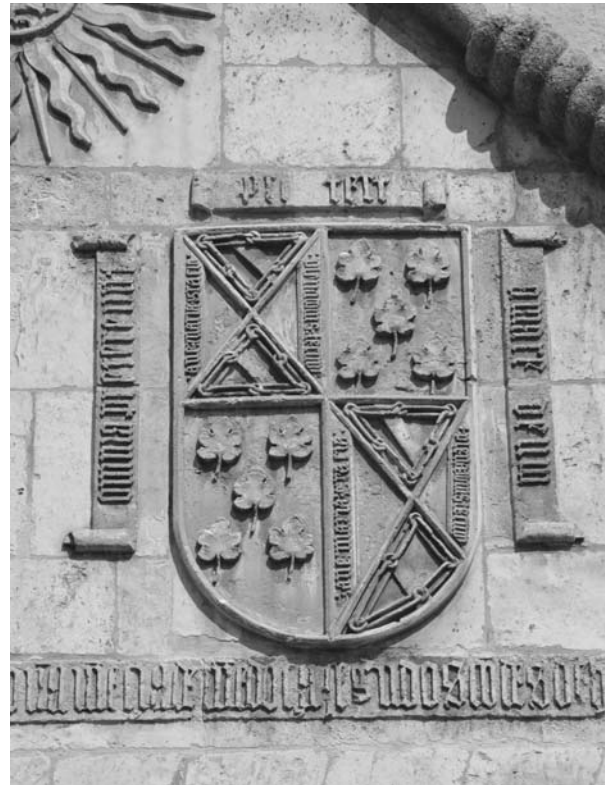


Fig. 47. Detalle del escudo de Mencía de Mendoza con su divisa.



Fig. 48. Detalle del escudo real con la divisa de las granadas.



Fig. 49. Detalle de la crestería: estatua de San Andrés.

es el que finalmente ha dado nombre a la casa, enmarcaba todo el conjunto. Por encima se talló un escudo real de Castilla, bajo el cual aparecen las ramas y granadas, emblema de Enrique IV [fig.48]. Toda la fachada y las torres estaban coronadas por una crestería con pináculos y macollas en la que aparecía una estatua de San Andrés [fig.49], en este caso en el centro de la fachada y por tanto desviada respecto a la puerta. Además sobre las torres aparecen esculturas de leones con ruedas que, en su definición actual, son obra de Lampérez.

Esta fachada establecía varios niveles de diálogo visual: con la ciudad de Burgos en la que se insertaba y que, no podemos olvidar, no formaba parte del señorío de los Velasco; con los propios referentes arquitectónicos familiares; con la situación política y social de la familia; y con sus referentes culturales y religiosos. Además supone un interesante hito en la negociación entre la exhibición de la fama personal y la gloria del linaje en la que, por primera vez en la arquitectura familiar, se supedita claramente la segunda a la primera.



Fig. 50. Madrigal de las Altas Torres (antes de la restauración). [archivo Mas]

El diálogo con los referentes arquitectónicos previos

En primer lugar habría que señalar que la fachada estaba flanqueada por dos gruesas torres cuadrangulares que siempre han sido descritas por la historiografía como elementos fortificados, que otorgaban un cierto aspecto militar a este palacio urbano. Nos gustaría señalar aquí, que pese a

lo que se ha dicho frecuentemente²¹², las torres de este palacio fueron solamente dos²¹³ creando un perfil muy claro del palacio [figs. 5-6] y que, de acuerdo con lo que ya propuso Alonso²¹⁴, creemos que suponía una referencia visual a Medina de Pomar, que hasta ese momento había desempeñado el papel de palacio de referencia familiar. De esta forma, el exterior del palacio creaba un primer vínculo con la tradición visual de los Velasco y, a su vez, se identificaba como el nuevo palacio de representación, que sustituía al antiguo. Por supuesto, no es el único ejemplo de palacio urbano del siglo XV cuya fachada se enmarcaba entre torres, con ejemplos tan señalados como el palacio de Ocaña, el palacio de Madrigal de las Altas Torres o el de los Almirantes de Castilla en Valladolid²¹⁵ [fig. 50]. Sin embargo la elección de este perfil característico para este palacio indica un diálogo con los modelos de la tradición familiar, una estrategia que, como veremos, se repitió en la capilla funeraria.

Por otra parte, como ya ha sido puesto de relieve por otros autores²¹⁶, el palacio burgalés se convirtió, a su vez, en modelo para algunas de las construcciones de sus sucesores. Se ha destacado especialmente el uso de las galerías porticadas que, si bien se incluyeron como elemento de prestigio en otros palacios señoriales castellanos del momento²¹⁷, fueron utilizadas sistemáticamente por los Velasco en las edificaciones civiles hasta convertirse en un elemento diferenciador. En este sentido, se suelen citar los casos de Saldañuela y Casalarreina, sobre el que volveremos en el último capítulo. Pero nos gustaría destacar especialmente aquí el caso de Berlanga de Duero.

El segundo hijo de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, Íñigo (†1528) casó con María Tovar, señora de Berlanga de Duero y allí desarrollaron una completa actuación constructiva durante el segundo cuarto del siglo XVI que fue completada por su segundo hijo, Juan de Tovar, primer marqués de Berlanga. Se ha interpretado esta intervención como una profunda remodelación que convirtió la villa medieval en una auténtica urbe aristocrática y

212 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, p. 65; URREA, Jesús (dir.), *Casas y Palacios de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 53-55.

213 Ibáñez publicó el pliego de condiciones de unas obras ejecutadas en el palacio en 1601 en las que se menciona una *torreceta que se derribó* y que él interpretaba, siguiendo a Lampérez, como una tercera torre de cierta importancia en el lado noreste, flanqueando la galería del jardín. A partir de este mismo documento nosotros interpretamos que esta *torreceta* era de mucha menor importancia, como parece sugerir el empleo del diminutivo y el hecho de que fuera derribada antes de iniciarse el siglo XVII. Por otra parte en este documento se indica que estaba situada en una pared que se ha de reconstruir y que confina con el palacio de Salinas, lo que parece indicar que se refiere al muro de cierre exterior del jardín. Probablemente estaría situada en la esquina de esta tapia, en el extremo sudeste, hacia la calle de la Puebla y bastante separada de las fachadas del palacio. *Vid.* IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, p. 65. El documento de obras en p. 339.

214 ALONSO RUIZ, Begoña, "Arquitectura y arte...", *op. cit.*, p. 129; *idem*, "La Nobleza en la ciudad...", *op. cit.*, p. 226.

215 Según un dibujo del XVIII. *Vid.* DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.* p. 296.

216 ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura Tardogótica... op. cit.*, p. 79; *idem*, "Arquitectura y arte...", *op. cit.*, pp. 127-132.

217 Es el caso del Infantado, Cogolludo o Mota del Marqués. Sobre el carácter hispano de estas galerías *vid.* MARÍAS, Fernando y GÉRARD POWELL, Véronique, "De Madrid à Paris : François Ier et la Casa de Campo", *Revue de l'Art*, 1991, n° 91, esp. pp. 32 y ss.



Fig. 51. Palacio de Berlanga de Duero.

renacentista²¹⁸. Sin negar esta interpretación, creemos que habría que conectar la actuación de los Velasco-Tovar en este lugar con la larga práctica de política edilicia en los lugares escogidos como centros de poder por los Velasco desde finales del siglo XIV. En Berlanga de Duero, Íñigo y su mujer comenzaron la reforma del antiguo castillo, construyeron un palacio urbano, fundaron un convento femenino (en este caso de concepcionistas) y un hospital para la asistencia de los necesitados. Sin duda, este complejo de construcciones debe ser interpretado a la luz de las actuaciones de sus padres en Burgos y de sus abuelos, los primeros condes de Haro, en Medina de Pomar.

El palacio urbano levantado en esta villa [fig.51] ha desaparecido prácticamente por completo. Sólo se ha conservado parcialmente la fachada. Sin embargo, a través de unos planos y plantas realizados en el siglo XVIII, tenemos bastante información acerca de sus fachadas y su articulación interior²¹⁹. La fachada principal, al oeste, se enmarcaba entre dos torres, de las cuales solo se conserva una, y poseía una pequeña galería de arcos bajo la cornisa. La fachada oriental, por su parte, se abría hacia una serie de jardines mediante una doble galería porticada. El palacio carecía de patio interno, pero enlazaba con el palacio burgalés a través de sus dos elementos externos más característicos: la fachada entre torres, que quedaba así definida como emblema icónico del palacio de representación familiar, y la doble galería hacia el jardín que lo vinculaba con el resto de las villas suburbanas familiares ya mencionadas.

218 ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad y territorio...”, *op. cit. passim*.

219 Sobre las características formales de este desaparecido palacio *vid.* MARÍAS, Fernando, “La casa de los Duques de Frías en Berlanga de Duero y el Palacio-villa del siglo XVI”, *Celtiberia*, 1979, nº 57, pp. 89-107; ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y Arte...”, *op. cit.*, pp. 153 y ss; ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad...”, *op. cit.*, p. 19.



Fig. 52. Escudo de los Velasco en la torre oeste.

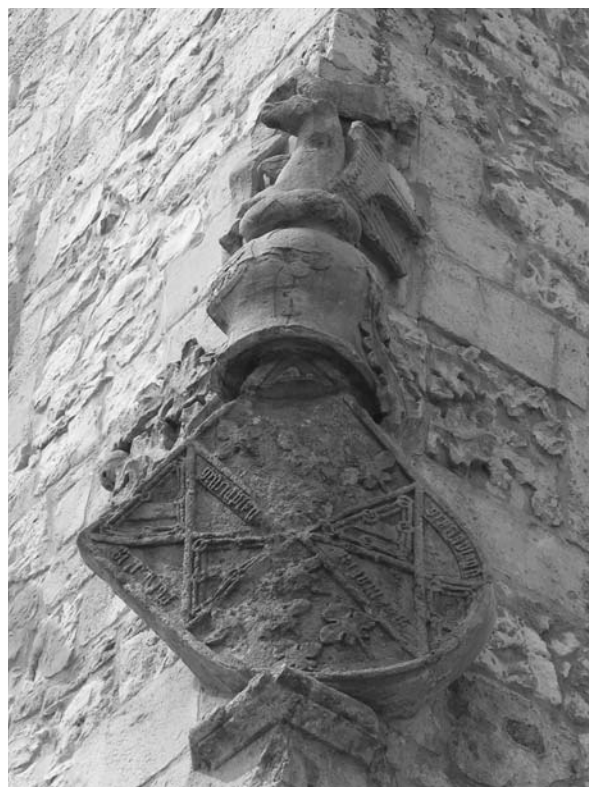


Fig. 53. Escudo de los Mendoza en la torre este.

Heráldica familiar, divisas personales y símbolos religiosos

Junto a esta referencia general a los modelos familiares, la fachada ostentaba una serie de símbolos heráldicos y religiosos que muestran la negociación entre identidad colectiva y gloria individual de sus constructores y su particular inserción visual en la memoria del linaje. Las torres tenían en sus ángulos dos escudos, el de los Velasco al oeste y el cuartelado Mendoza-Figueroa al este, coronados ambos por cimeras con un león y un grifo y que parece ser el coronamiento habitual de esos escudos familiares²²⁰ [figs.52-53]. Sin embargo, sobre la portada se concentraban los signos individuales: sobre el dintel de la puerta se encontraba la larga inscripción que los mencionaba a los dos junto a su título nobiliario compartido (condes de Haro), así como los escudos de ambos, esta vez acompañados de sus divisas. Habría que destacar que todos los escudos del matrimonio aparecían al mismo nivel, si bien el escudo de los Velasco se encontraba a la *dextra* heráldica. Esta igualdad en el nombramiento en la inscripción y en la exhibición de los emblemas heráldicos ya fue subrayada por Ibáñez²²¹. Además, hay que tener en cuenta que la decoración exterior se complementaba con la del patio central, donde se alternaban los escudos de los Velasco,

²²⁰ Así aparecen en la capilla y en otros ejemplos de otros miembros de la familia. Los escudos del cardenal Mendoza suelen llevar esta misma cimera de grifo y el león aparece sobre el escudo de los Velasco en la pintura heráldica realizada con motivo de la reunión de la orden del Toisón en Barcelona en 1519.

²²¹ Que llegó a comparar la fachada como una versión propia y visual del lema de los reyes: “tanto monta”: IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa... op. cit.*, p. 164.

Mendoza y Figueroa en el centro de los antepechos de las galerías, siguiendo un esquema V-M-V-F-V [figs.2-3]. Por tanto, aunque el escudo de los Velasco aparecía más veces y siempre en el centro, se marcaba una cierta paridad visual con los emblemas de los progenitores de su mujer y se establecía en el corazón del palacio una exaltación de los linajes de procedencia de ambos, que daban lugar al nacimiento de una nueva y poderosa familia.

Coronando los emblemas heráldicos aparecía el sol de san Bernardino y enmarcando el conjunto, el cordón franciscano. Sobre la significación concreta de estos elementos volveremos en el capítulo dedicado a la arquitectura y devoción. Nos interesa destacar aquí, sin embargo, que San Bernardino era el santo de devoción personal de ambos cónyuges que, no en vano, pusieron su nombre a su primogénito varón rompiendo la tradición onomástica familiar²²². La devoción franciscana y, especialmente, la vinculación con la rama reformada formaba parte de la tradición familiar de ambos. Tanto los primeros condes de Haro como el marqués de Santillana se habían caracterizado por su patrocinio activo en este sentido, pero de una de las ramas reformadas fuera de la Regular Observancia: la rama villacreciana. El condestable y su mujer mantuvieron esta vinculación, pero la transformaron y exhibieron en la fachada del palacio su propia devoción individual. Por una parte hacia san Bernardino, su patrón individual. Por otra se vinculaban así oficialmente a la Regular Observancia, más acorde con la religiosidad promovida desde la corte y se diferenciaban en cierta medida de las devociones paternas. Por otra parte, destaca la aparición de la estatua de San Andrés, patrono de la orden fundada por el Buen Conde de Haro y cuyo emblema, la cruz aspada, había utilizado como divisa personal. No podemos olvidar que el condestable pertenecía a esta orden de caballería de la que era su cabeza desde la muerte de su padre. La estatua de San Andrés aparecía coronando la crestería de la fachada pero, en este caso, se situaba en el centro de la misma y, por tanto, ligeramente desviado de la portada y de su fuerte carga simbólica.

Así pues, en esta portada se exaltaba individualmente a los fundadores, que se presentaban no sólo como los constructores del suntuoso edificio, sino como los refundadores del linaje, exhibiendo su nivel social, político y económico que serviría como base para sus sucesores y creando una imagen memorial de referencia familiar. Este discurso, como veremos, se acentuará por parte de Mencía de Mendoza en la nueva capilla funeraria, donde se romperá la paridad en la exhibición de la memoria de ambos cónyuges de la Casa del Cordón.

La apropiación del cordón franciscano

El cordón que enmarca la portada en el palacio burgalés es, seguramente, su elemento más característico [fig.45], hasta el punto de haber dado nombre al edificio pero, generalmente,

222 Sobre la devoción personal, especialmente de Mencía, y la supuesta intervención del santo sienés en la concepción de Bernardino Fernández de Velasco, *vid.* PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 25-28.

ha sido interpretado como una licencia propia de las “extravagancias” del último gótico²²³. Sin embargo creemos que su enorme plasticidad y su imponente presencia lo convirtieron en algo más. El cordón resultaba altamente significativo en el esquema de la portada, hasta el punto de ser asumido por los propietarios del palacio con un carácter prácticamente paraheráldico. Su presencia se multiplicó dentro y fuera del edificio hasta convertirse en *leit-motiv* y elemento de referencia para otros monumentos asociados a la familia.

Sabemos que entre las joyas que guardaba Mencía de Mendoza en su casa había un collar de oro *del cordón franciscano*²²⁴ que la condesa de Haro exhibiría y cuyas relaciones visuales con su palacio público y su devoción privada no podían pasar desapercibidas. Aún más, en el interior del edificio, aunque completamente descontextualizadas, se han conservado dos puertas de distinta época con sus jambas en piedra. La primera [fig.28], más antigua, actualmente da paso a lo que era la antigua sala rica del palacio²²⁵ pero sabemos por una fotografía de Vadillo de principios de siglo [fig.39] que antes de la última restauración estaba situada en el piso bajo, dando paso a la escalera de Lampérez. Esta puerta tiene sus jambas decoradas con boteles entorchados en su tercio central que remitían al motivo principal de la portada exterior. Una segunda puerta [fig.29] ya más tardía, retoma el motivo del cordón para decorar las jambas de piedra²²⁶ y es la que, tras la última restauración, da paso actualmente a la escalera de Lampérez. Entre las condiciones firmadas por Domingo de Albítiz para las reformas del palacio en 1601 se encuentra la de realizar una nueva puerta *de piedra de Ontoria en el corredor alto enfrente de la escalera, como la que esta echa en la entrada de la sala, con sus molduras*²²⁷. Aunque no tenemos datos documentales que indiquen dónde estaban estas dos puertas conservadas antes de las restauraciones del siglo XX, son las únicas puertas de piedra que se han conservado y el hecho de que sus jambas se referencien entre sí nos hace pensar que podrían ser las indicadas en el documento de obras. De esta forma, el elemento más característico de la fachada del palacio resonaba en las estancias internas y en el propio vestuario de Mencía y el signo del cordón, exhibido en las puertas y en los lugares principales (portada, escalera, sala rica), se convertía en representación metonímica del palacio. Así, la mencionada obra de principios del siglo XVII, reflejaba una cierta preocupación a lo largo del tiempo por mantener esta seña de identidad, poniendo en relación la nueva puerta de acceso a la escalera con las otras puertas principales de la casa.

En este contexto debe ser interpretado el cordón que enmarca la portada de San Andrés de Villalpando [fig.54]. La villa y la fortaleza estaban vinculadas al mayorazgo de los Velasco

223 Utilizando el término de YARZA LUACES, Joaquín, *La Nobleza ante el rey... op. cit.*, p. 51.

224 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 35, f. 3v [original].

225 Debido a las múltiples restauraciones es difícil asegurar que estuviera ahí originalmente, pero el hecho de que se mencione una puerta de piedra, decorada en la entrada de la sala, y que sólo se hayan conservado dos puertas de piedra, parece indicar que, si no estaba ahí, al menos ocupaba un lugar preferente en el palacio.

226 Hay que tener en cuenta que solo la parte inferior de las jambas es la original. El arquitecto restaurador indica que se encontró quebrada y tapiada (aunque no dónde) y se reutilizó completándola en este lugar.

227 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa...*, op. cit., p. 139. El subrayado es mío.



Fig. 54. Puerta de San Andrés de Villalpando.

desde principios de siglo²²⁸ y sabemos que Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza llevaron a cabo diversas obras de reforma en la casa fuerte, para adaptarla a sus necesidades de aposentamiento²²⁹. Una década más tarde, hacia 1510 se renovó la puerta de acceso a la villa. Aunque las obras fueron promovidas (y financiadas) por la propia ciudad²³⁰, en la puerta colocaron las armas de los Velasco en un lugar prominente. Junto a ellas, enmarcando la puerta, se colocó un cordón franciscano y se decoró con las cruces de San Andrés, cuya imagen reposaba en la hornacina central y que, de

hecho, dio nombre a la puerta. No creemos que la aparición de las cruces de San Andrés y del cordón franciscano sea casual o pertenezca exclusivamente al ámbito de las devociones urbanas, sino que respondía a la apropiación de estos signos por parte de los Velasco como marcadores identitarios.

El espacio social de los fundadores: Entre la ciudad y la monarquía

Sobre el cordón franciscano y coronando la decoración de la portada de la Casa del Cordón, se colocó el escudo real de Castilla. Sin embargo, no es un escudo genérico, sino que se completaba con las ramas del granado, divisa personal de Enrique IV [fig.48]. Por las fechas de construcción del palacio, no parece posible que la fachada estuviera terminada antes de la muerte del rey. Por tanto la colocación de este escudo de forma anacrónica y memorial es altamente significativa. En un sentido amplio, mediante la colocación de este escudo, los constructores se vinculaban a los reyes de Castilla y se declaraban a su servicio, algo que de forma concreta se materializaba en el uso y disfrute de este palacio por parte de la monarquía. Pero la aparición de la divisa de Enrique IV añadía ciertas connotaciones significativas. Por una parte, creemos que remitía a la concesión del título de condestable por parte de este monarca, quien además había concedido a Pedro Fernández de Velasco la renta de los diezmos de la mar. Dos de los privilegios no sólo honoríficos, sino

228 Villalpando había pasado a formar parte de los dominios de los Velasco por el matrimonio entre Juan de Velasco († 1418) y María Solier († 1435), heredera de la villa.

229 Sobre esto *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar...”, *op. cit.*, p. 8.

230 CALVO LORENZO, Luis, *Historia de la villa de Villalpando*, Zamora, Heraldo de Zamora, 1981, p. 169; MARTÍN BENITO, José Ignacio, “El patrimonio histórico-arquitectónico de Villalpando (Zamora). Estado actual y análisis de su desaparición y deterioro”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y su tierra*, 1989, nº 1, pp. 177-202.

económicamente más rentables de la familia²³¹. Por otra parte, ya vimos cómo la vía legitimista de apoyo a Enrique y a Isabel como su heredera había caracterizado la política de Mendoza y Velasco en los últimos años del reinado. Una actitud muy acorde con la propugnada por la propia Isabel y que, a la postre, se había revelado como una estrategia acertada. La exhibición del escudo real con la divisa de Enrique IV en un palacio construido entre los años 70 y 80 del siglo XV no podía no ser puesta en relación con el pasado reciente de la historia de Castilla. Y mediante este emblema, los constructores declaraban su fidelidad y su apoyo, pasado y presente, a los reyes castellanos.

No podemos dejar de mencionar la relación que esta fachada establecía con su entorno, es decir con la ciudad de Burgos. Con la construcción de este palacio se imponía visualmente la presencia de los Velasco en Burgos con una nueva fuerza. Tenemos que tener en cuenta su situación, frente a una plaza en la que se desarrollaban los juegos y espectáculos públicos y que quedaba acotada con el nuevo palacio por un lado y la muralla al otro. De esta forma, sin ningún otro edificio de prestigio cercano, la Casa del Cordón se erigía como el nuevo punto de referencia en la ciudad. Además, por primera vez, los emblemas de la familia se exhibían de esta forma en la ciudad. La Casa del Cordón cambiaba por completo la dinámica visual de los Velasco en Burgos y enmarcaba las relaciones del grupo nobiliario con la ciudad y con el poder real.

8.- LA CASA DEL CORDÓN: UN HITO EN LA ARQUITECTURA ÁULICA CASTELLANA

Uno de los mayores problemas al estudiar la Casa del Cordón es la dificultad de situar este edificio en su contexto. En general, los palacios nobiliarios del siglo XV que hemos conservado han sido profundamente modificados, haciendo enormemente complejo el estudio de su evolución espacial y formal²³². Por otra parte, surge el problema de la división tradicional de estos palacios por grupos estilísticos. Por un lado, se han estudiado los denominados “palacios mudéjares”, especialmente centrados en el entorno toledano. Aunque se han desarrollado varias líneas de investigación sobre estos palacios atendiendo a su organización y evolución espacial²³³, casi

231 Significativamente son dos de las reclamaciones que Mencía realiza a su hijo en el pleito que siguió a la muerte del condestable. sobre este tema volveremos en el último capítulo.

232 Al ya clásico estudio de DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta... op. cit.* habría que añadir los trabajos de MARÍAS, Fernando, “Arquitectura y vida cotidiana...”, *op. cit., passim*. Destacan las nuevas vías de estudio abiertas en los recientes estudios de ALONSO RUIZ, Begoña, “El “Quarto nuevo” de los Reyes Católicos en Aranjuez”, *Reales Sitios*, 2012, vol. XLIX, nº 194, pp. 16-35; *idem*, “El Alcázar de Madrid. Del castillo trastámara al palacio de los Austrias (ss. XV-1543)”, *Archivo Español de Arte*, 2014, vol. LXXXVII, nº 348, pp. 335-350.

233 Destacan los trabajos de Passini en el entorno toledano: PASSINI, Jean, “Los palacios urbanos medievales en Toledo”, *La Ciudad Medieval: De la Casa Principal al Palacio Urbano*, Toledo, Universidad de Toledo, 2011, pp. 219-240; *idem*, “El palacio urbano: formación de un modelo en le Edad Media”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, pp. 509-520. También habría que mencionar los ya clásicos trabajos PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana III: Los palacios*, Madrid, CSIC, 2004. Desde una perspectiva algo más amplia incluyendo todo el entorno de la corona de Castilla y fenómenos como el gusto, voluntad y patrocinio, *vid.* los trabajos de PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Los alcázares y palacios hispano-musulmanes: paradigmas constructivos de

siempre se han abordado de forma cerrada y autorreferencial, sin insertarlos en el contexto más amplio de la arquitectura civil castellana o incluso peninsular²³⁴. El segundo grupo estilístico es el conformado por los “palacios renacentistas” desde un punto de vista dominado por la historia del arte jerárquica y la dicotomía entre centro y periferia en la que las formas provenientes de Italia del norte (Florencia, Roma y Milán, según la primacía de los diferentes centros del Renacimiento italiano) se situaban en la cúspide como paradigma al que el resto de los edificios se aproximaban en mayor o menor medida. Esto ha propiciado una interpretación de los palacios castellanos en la frontera del 1500 desde un punto de vista de la recepción pasiva y aculturada de unos modelos hegemónicos en la periferia cultural europea, sin tener en cuenta las propuestas diversas y plurales de cada zona en particular²³⁵. Además, los ejemplos que no han podido ser claramente interpretados desde uno u otro grupo han quedado aislados en la literatura artística, como es el caso de la Casa del Cordón²³⁶.

Sin embargo, el nuevo palacio burgalés supuso un hito importante dentro de la arquitectura civil a distintas escalas: familiar, local y nacional y debe ser interpretado desde una visión más general dentro de la evolución del palacio castellano. En primer lugar, es un interesante eslabón en el proceso de desarrollo del palacio especializado castellano, con una disposición general adaptada

la arquitectura mudéjar castellana”, CASTILLO OREJA, Miguel Ángel (ed.), *Los alcázares reales. Vigencias de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana*, Madrid, BBVA-Machado Libros, 2001, pp. 37-59; *idem*, “Palacios mudéjares castellanos: los modelos islámicos y su interpretación”, LACARRA DUCAY, M. C. (coord.), *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 183-206; *idem*, “Primer mudéjar castellano: Casas y Palacios”, NAVARRO PALAZÓN, Julio (ed.), *Casas y Palacios de Al-Andalus. S. XII y XIII*, Barcelona, 1995, pp. 303-314; *idem*, “Arquitectura cortesana y palaciega”, REGUERAS GRANDE, Fernando y SÁNCHEZ DEL BARRIO Antonio (coords.), *Arte mudéjar en la Provincia de Valladolid*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007, pp. 103-112.

234 Aunque esta tendencia está cambiando, como ponen de manifiesto artículos como los de MARÍAS, Fernando “Arquitectura y vida cotidiana...”, *op. cit.*, o ALONSO RUIZ, Begoña, “La Nobleza en la ciudad...”, *op. cit.*, así como los resultados del proyecto de investigación I+D “La Génesis del Estado Moderno y el Nacimiento del Palacio Especializado. Granda y Castilla en la Baja Edad Media” HAR2009-0109, en el marco del cual se inició esta tesis doctoral. Este proyecto culminó en un congreso cuya publicación compendia las nuevas tendencias en el estudio de la arquitectura civil peninsular: MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos (eds.), *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispano*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23.

235 Ha incidido sobre ello Marías en numerosos trabajos. Citamos únicamente MARÍAS, Fernando “Geografías de la arquitectura del Renacimiento”, *Artigrama*, nº 23, 2008, pp. 21-37 y a la bibliografía que él cita. Desde una perspectiva más general destacan los trabajos KAUFMANN, Thomas DaCosta, “The Geography of Art: Historiography, Issues and Perspectives”, ZIJLMANS, Kitty and VAN DAMME Wilfried, *World Art Studies: Exploring Concepts and Approaches*; *idem*, “Introduction”, KAUFMANN, Thomas DaCosta y PILLIOD Elizabeth, *Time and Place. The Geohistory of Art*, Aldershot, Ashgate, 2005. Para un ejemplo de la superación de las dinámicas centro-periferia en el estudio de la recuperación del arte antiguo en Italia, *vid.* los trabajos de B. de Divitiis, en el marco de su proyecto europeo “Historia memory, Antiquarian culture, Artistic Patronage: Social Identities in the Centres of Southern Italy between the Middle Ages and the Early Modern Period”. Destacaremos sólo dos de sus publicaciones: DE DIVITIIS, Bianca, *Architettura e committenza nella Napoli del Quattrocento*, Venecia, Università de Venezia/Marsilio, 2007; *idem*, “Memoria storica, cultura antiquaria, committenza artistica: identità sociali nei centri della Campania tra medioevo e prima età moderna”, CORRAIN, Lucia y DI TEODORO, Francesco, P., *Architettura e identità locali*, Florencia, 2014, vol. I, pp. 201-217.

236 Fuera de las monografías dedicadas a ella o de los ya citados estudios de Alonso en el contexto del tardogótico.

a la etiqueta real del momento y, al mismo tiempo, manteniendo cierto carácter polifuncional de las estancias. Además, el estudio de la Casa del Cordón es especialmente interesante desde el punto de vista de la pluralidad de opciones artísticas en Castilla y del proceso de incorporación de diversos elementos (galerías hacia el jardín, modelo de patio con antepechos e incluso un determinado modelo de portada) que se integraron en los palacios de la nobleza castellana. Por último, no podemos olvidar que la Casa del Cordón fue uno de los principales palacios de su momento y sin duda tuvo un cierto impacto en algunas de las construcciones posteriores, especialmente dentro de la propia familia y en el área geográfica bajo la órbita familiar.

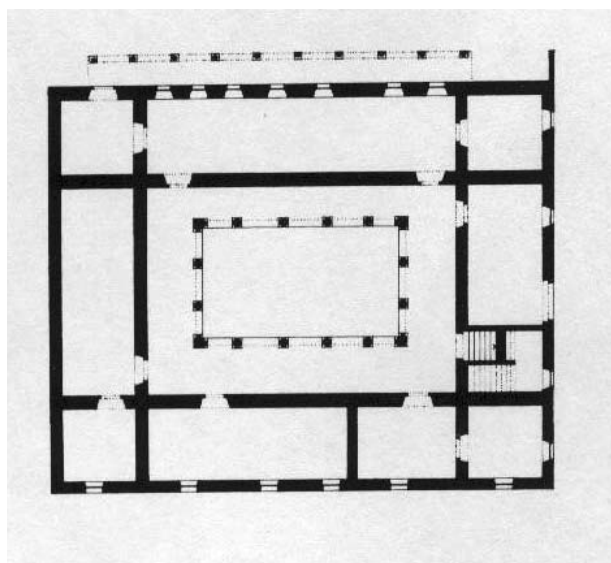


Fig. 55. Planta del palacio de los Vivero.
[guía de la arquitectura de Valladolid]

Un palacio especializado

Las referencias documentales que nos han permitido esbozar una reconstrucción general de la planta de la casa del Cordón, nos indican que esta estaba ya concebida como un palacio especializado. Frente al viejo alcázar de Medina de Pomar, se han perdido los grandes espacios polifuncionales y nos encontramos con una división espacial mucho más compleja. A lo largo de la primera mitad del siglo XV, los palacios nobiliarios castellanos habían ido estableciendo espacios separados para las zonas de servicio, apartamentos del propietario

y de las mujeres, salas ricas de recepciones y una gran escalera de honor que progresivamente fue aumentando en tamaño y riqueza decorativa²³⁷. El palacio de Fuensalida (c.1440) fue uno de los primeros palacios toledanos en incorporar una gran escalera como forma de comunicación vertical en la zona noble²³⁸, aunque este palacio todavía se caracterizaba por la plurifuncionalidad de sus estancias.

De la misma época es el palacio de los Vivero²³⁹ en Valladolid (c.1440-1450) [fig.55].

237 En este marco comparativo nos centraremos especialmente en el ya mencionado eje Burgos-Valladolid-Toledo-Madrid, priorizado por los reyes desde Juan II y en el que gradualmente se fueron concentrando los principales palacios urbanos de la nobleza.

238 Antes, en caso de que existiera un segundo piso, la escalera era estrecha, embutida en el muro y no tenía ningún tipo de función representativa. Sobre esta evolución en los palacios toledanos *vid.* DELGADO VALERO, Clara, "El mudéjar toledano y su área de influencia", *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*. Barcelona, Lunverg, 1995, pp. 117-118; LÓPEZ GUZMÁN Rafael, *Arquitectura mudéjar*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 185; PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de arquitectura... op. cit.*, p. 700.

239 ZALAMA, Miguel Ángel, "El palacio de los Vivero, sede de la Audiencia y Chancillería de Valladolid", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIX, 1993, pp. 279-291; DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta...* pp. 289-294.

En este palacio, el zaguán de entrada se situaba ya en uno de los lados del patio, como va a ser habitual, ejerciendo un nuevo papel mediador entre el exterior y el interior con sus puertas situadas en esviaje. La escalera adquirió un gran desarrollo monumental a partir de la reforma realizada en época de los Reyes Católicos²⁴⁰ y las estancias principales se siguen situando al fondo. Tenemos pocos datos sobre la distribución espacial de sus habitaciones, pero en general puede ponerse en relación con el mencionado palacio toledano. Algo más tardíos son los palacios de Gutierre de Cárdenas en Ocaña (c.1461) [fig.40]²⁴¹ y Torrijos (c.1482)²⁴², que siguen esta misma estructura con un patio central en torno al cual se organizaban las habitaciones. El zaguán se encontraba en la misma posición, aunque las puertas del de Torrijos estaban ya enfrentadas, permitiendo una visión directa del patio desde el exterior. También incorporaron definitivamente la escalera monumental y una estancia diferenciada como capilla del palacio. En Torrijos, además, parece darse una cierta evolución en la especialización de los espacios internos, con la aparición de “cuartos” y “trascuartos” y la zona de servicios en un entresuelo.

La Casa del Cordón [fig.34] se sitúa cronológicamente entre ambos palacios y suponía un paso más en el proceso de diferenciación de sus espacios. En la planta alta se situaba la parte noble, con las unidades de cámara, sala, y antecámara y una capilla. A esta zona se accedía mediante una importante escalera, cubierta con un artesonado de madera y que en el siglo XVII se decoró con bustos en hornacinas²⁴³. Había dos zonas diferenciadas para los aposentos masculinos y femeninos, aunque las fuentes no nos permitan situar con precisión estos últimos, y la zona de servicios con las cocinas, letrinas, etc. se organizaba en torno a un segundo patio. Además parece darse una cierta especialización también en las principales salas. Las funciones de representación, recepciones a los reyes, fiestas, banquetes, etc., aparecen sistemáticamente documentadas en la gran sala rica del primer piso. Sin embargo, las reuniones del regimiento u otro tipo de eventos de tipo político o de toma de decisiones, como la anexión de Navarra²⁴⁴, se documentan en otros

240 ZALAMA, Miguel Ángel, “El palacio de los Vivero...”, *op. cit.*

241 Sobre este palacio PAVÓN MALDONADO, Basilio, “El palacio ocañense de Don Gutierre de Cárdenas (Ensayo de un palacio toledano mudéjar del S. XV), *Archivo Español De Arte*, 1965, vol. XXXVIII, nº 152, pp. 301-320; *idem*, “Ocaña, una villa medieval. Arte islámico y mudéjar”, *Boletín De La Asociación Española De Orientalistas*, 1977, vol. XIII, pp. 187-216.

242 Sobre el palacio de Torrijos, actualmente desaparecido, tenemos valiosas descripciones en REPULLÉS Y VARGAS, E. M., “El palacio de Torrijos”, *Anales de la Construcción y de la Industria*. nº 5, 1894, pp. 72-73 y en LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1959. Han estudiado su distribución en relación con Ocaña PAVÓN MALDONADO, Basilio, “El palacio ocañense de Don Gutierre de Cárdenas...”, *op. cit.* También lo incluye en su panorámica MARÍAS, Fernando, “Arquitectura y vida...”, *op. cit.*, p. 169.

243 CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica...* *op. cit.*, p. 16. Las hornacinas con bustos a la heroica corresponden, seguramente, a la campaña de reformas del VI condestable, que incluyó la misma decoración en la sala principal. Sobre ella *vid.* ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS, Patricia, *La colección artística...* *op. cit.*, esp. 73-11.

244 *Estando en una sal baxa de las casas del Condestable de Castilla, que son en la dicha çibdad de Burgos, donde posa el muy alto, católico e miu poderoso príncipe el Rey don Fernando [...]E despues desto, en una cuada de las casas del condestable[...]*, Transcrito y publicado por IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la casa...*, *op. cit.*, p. 329-330.

espacios, denominados “sala baja” y «cuadra» del palacio. Habría que destacar por su novedad el hecho de que las habitaciones principales se situasen sobre la fachada y la apertura de una galería lateral hacia un jardín.

Hacia 1502, la organización general de las habitaciones que se puede intuir a partir de las mencionadas crónicas y relatos se correspondía con las necesidades tanto de los reyes castellanos como de los duques de Borgoña. Felipe el Hermoso, en su etiqueta de 1496, había indicado:

*Item, voulons que ordre soit tenu ès entrées de nos chambres, tant des pensionnaires, chambellans, maîtres d’hôtel et gentilshommes, à savoir: qu’il y aura une chambre devant celle où nous coucherons, en laquelle chambre seront les huissiers qui garderont la porte, et y entreront tous pensionnaires, chambellans, maîtres d’hôtel et gentilshommes, et si au lieu où nous serons y ait deux chambres devant la notre où nous coucherons [...]*²⁴⁵.

Esta disposición era muy similar a la que varios años antes los reyes habían establecido para la corte del príncipe Juan:

*Los moços de cámara llevaban los vestidos de aquel día e con ellos atendía a la puerta de la cámara donde el príncipe dormía, la cual guardaban hasta esa hora los moneros de Espinosa [...] El del retrete tomava la vela de la noche [...] e entendía aparejar una fuente, e un jarro de plata e una tovala para que el príncipe se lavase e, si era invierno tenía aparejado un brasero en el retrete, e así mismo el almuerzo [...]*²⁴⁶.

Los dos ceremoniales divergían en las restricciones de entrada a los diversos aposentos, así como en las diversas actividades desarrolladas en su interior, pero su reflejo en la arquitectura era muy similar, con una gradación de diversas estancias, al menos dos e idealmente tres, que estaban conectadas unas con otras y que permitían graduar la privacidad de los espacios. El término «retrete» que comienza a utilizarse en este momento²⁴⁷ hacía alusión a la estancia más íntima de la serie de habitaciones reales y se convirtió en un espacio necesario en cualquier palacio que hospedase a la corte. Así, en la Alhambra en torno a 1500 se realizaron una serie de reformas para incluir un retrete para la reina²⁴⁸. En el caso de la Casa del Cordón, la disposición general de las habitaciones permitía ya estas gradaciones, que serían reforzadas y matizadas con las reformas de carpintería e incluso con la división de espacios mediante tapices. Ya vimos cómo en el palacio burgalés estas

245 Cit. DE JONGE, Krista, “Espacio ceremonial. Intercambios en la arquitectura palaciega entre los Países Bajos borgoñones y España en la Alta Edad Moderna (1520-1620)”, DE JONGE, Krista, GARCÍA GARCÍA, Bernardo y ESTEBAN ESTRÍNAGA, Alicia, *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1658)*, Madrid, 2010, nota 9, pp. 82-83.

246 Conocida gracias al informe de Gonzalo Fernández de Oviedo para Carlos V. Vid. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Libro de la cámara real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, (ed. Santiago Fabregat), Valencia, Universidad de Valencia, 2006, esp. pp. 93 y ss. [consultable también online en <https://parnaseo.uv.es/Editorial/CamaraReal/CamaraReal.pdf>]

247 *Ibid.* También en este momento aparece en la casa de Isabel la Católica una criada encarada de las cosas del retrete de la reina, llamada Violante de Albión (vid. AGS, CCA, CED, 5, 60, 2) y se reforman algunas estancias en la Alhambra par incluir un retrete para la reina.

248 AGS, CCA, CED, 4, 189,3; AGS, CCA, CED, 4, 190, 1 y AGS, CCA, CE, 4, 196, 4.

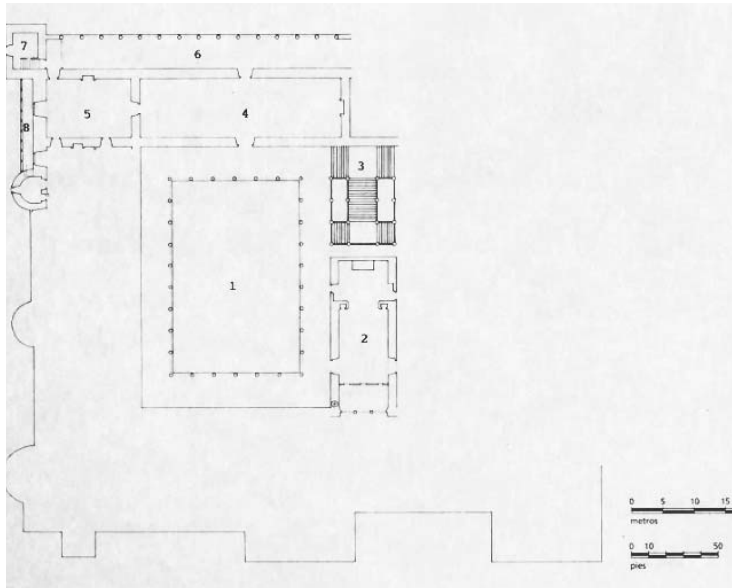


Fig. 56. Alcázar de Madrid en época de los Reyes Católicos (B. Alonso siguiendo a Barbeito). Con el número 4 la “Sala grande” y con el 5 la “cuadra o cámara” del rey. 7 cuadra dorada y 8 paso desde el torreón.

estancias se comunicaban con la sala rica, de aparato. Esta disposición es similar a la observada en el alcázar de Madrid en época trastámara²⁴⁹ [fig.56] donde la sala rica comunicaba con la antecámara del rey, que a su vez daba paso a la cámara privada del rey.

El palacio del Infantado en Guadalajara, ligeramente posterior (c. 1480) mantenía este camino hacia la especialización espacial, pero con una planta algo más irregular. Las habitaciones principales se situaban al fondo y estaban desconectadas de la sala rica, acentuando la privacidad de la cámara. En la segunda mitad del

siglo XVI, estas estancias se trasladarían a la fachada y se multiplicarían²⁵⁰. Cogolludo (c. 1494)²⁵¹, por el contrario, poseía una planta muy similar a la del Cordón [figs. 42 y 34], con una gran escalera de honor configurando un núcleo de comunicaciones²⁵² y en la crujía opuesta, una galería que se abría hacia un jardín. Nuevamente las habitaciones femeninas estaban conectadas con la zona de la capilla y las habitaciones principales se situaban hacia la fachada, siguiendo el mismo esquema, compuesto por una sala rica, seguida de la cámara principal y de una segunda pieza de carácter más íntimo.

Así pues, la casa del Cordón y el palacio de Cogolludo ofrecían dos plantas similares, con espacios que tendían hacia la especialización, en función de la vida de corte y la etiqueta castellana del momento²⁵³. Por otra parte, ambos fueron pioneros en la disposición de las habitaciones

249 Vid. ALONSO RUIZ, Begoña, “El Alcázar de Madrid...”, *op. cit.*, p. 337.

250 HERRERA CASADO, Antonio “El arte del humanismo modocino en Guadalajara”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 1981, nº 8, pp. 345-385; MARÍAS, F. “Arquitectura y vida cotidiana...”, *op. cit.*, p. 176.

251 Fecha propuesta por LAGUNA PAÚL, Teresa y LÓPEZ GUTIÉRREZ, Antonio José, “Los recintos amurallados y el urbanismo en Cogolludo de 1176 a 1505”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 1988, nº 1, pp. 29-52, siguiendo la documentación conservada de las murallas.

252 Sobre la posible composición de esta escalera vid. PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis, “El patio y la escalera de honor en el Palacio de Cogolludo”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 1980, nº 7, pp. 291-298.

253 Sobre la etiqueta castellana y su relación con la arquitectura palacial de los Reyes Católicos vid. DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta...* *op. cit.*, esp. pp. 201-251. Sobre los cambios arquitectónicos a principios del siglo XVI en relación a los cambios ceremoniales vid. DE JONGE, Krista, “Espacio ceremonial...”, *op. cit.*, *passim.*; *idem*, “Court Residences as Places of Exchange in Late Medieval and Early Modern Europe (1400-1700)”, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y DE CRUZ MEDINA Vanessa (eds.), *Félix de Austria. Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo/ Family Ties, Political Culture and Artistic Patronage between the Habsburg Courts Networks*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes y European Science Foundation RNP

principales hacia la fachada, que se abría hacia una gran plaza. En el caso del palacio burgalés, esta servía para el desarrollo de espectáculos variados organizados tanto por los Velasco como por el regimiento y la ciudad para agasajar a los reyes que se hospedaban allí. Ambos palacios se materializaron con un lenguaje artístico diverso, pero la similitud de sus plantas y su relación con la distribución de las salas principales de los palacios reales del momento, especialmente el alcázar de Madrid²⁵⁴, indican el punto central de un proceso que se culminará a mediados del siglo siguiente con las innovaciones introducidas por Carlos V y, especialmente Felipe II²⁵⁵.

Entre el “gusto mudéjar” y «el palacio italianizante». La casa del Cordón en su contexto.

Los primeros estudiosos que se acercaron a este edificio no dudaron en atribuir su construcción al maestro Muhammad de Segovia, supuestamente documentado como maestro de obras del condestable y su mujer²⁵⁶, aunque en ningún momento se utilizan los adjetivos “mudéjar”, “morisco”, “árabe” o similar. Al contrario, Rodrigo Amador de los Ríos señalaba que:

todo en este edificio parece autorizar la sospecha de que en él, bajo la dirección del mudéjar alarife Mohammad de Segovia, maestro mayor de las obras del Segundo Conde de Haro, cual declaman los documentos del archivo de la casa, trabajaron los mismos artífices que con Juan de Colonia habían creado las maravillas que deslumbran en la Capilla del Condestable.

Es decir, pese a la atribución a un maestro de obras mudéjar, el edificio presentaba un aspecto difícil de clasificar como tal. Así pues, nos encontramos con la paradoja de que, en el momento de creación del concepto “mudéjar” y de su primera aplicación a la arquitectura civil, uno de los pocos palacios castellanos atribuidos a un maestro mudéjar no fue incluido dentro de esta categoría. Dos problemas impedían esta clasificación. Por un lado el patio, que se alejaba del modelo toledano de patio, con pilares de yeso ochavados y zapatas de madera, que se había convertido en elemento definidor de los «palacios mudéjares» durante el siglo XX. Por otra parte, la Casa del Cordón no había conservado sus tapices, alfombras, doseles, techumbres de madera ni azulejos, de los que nos hablan las fuentes. Es decir, ningún elemento que permitiera hablar del «ambiente mudéjar» en el palacio, si no de su arquitectura, a diferencia de lo que sucedía con los

PALATIUM, 2013.

254 Vid. ALONSO RUIZ, Begoña, “El Alcázar de Madrid...”, *op. cit.*, p. 337-338.

255 Sobre esto existe una abundante bibliografía de la que sólo citaremos, remitiendo a las obras reseñadas en estos estudios: GÉRARD, Véronique, *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Bilbao, 1984; WILKINSON ZERENER, Catherine, *Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II*, Madrid, Akal, 1996, esp. pp. 61-89; los distintos ensayos recogidos en *Felipe II y el arte de su tiempo*, Madrid, Visor, 1998; DE JONGE, Krista, “Una arquitectura “imperial” para Flandes: Carlos V y el Renacimiento flamenco”, *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, 2001, vol. III, pp. 35-50; *idem*, “Intercambios en la arquitectura palaciega...”, *op. cit.*

256 Los primeros en dar esta atribución son CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica...*, pp. 12-13; AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos... op. cit.*, pp. 702-708.

palacios de Ocaña, Dueñas e incluso el de los Vivero en Valladolid²⁵⁷. De esta forma, el palacio burgalés quedó marginado en los estudios de la arquitectura palatina castellana, protagonizados por los palacios toledanos y sus relaciones formales con otros edificios de la época.

Sin embargo la casa del Cordón dispuso de todos estos elementos en sus salones, conviviendo

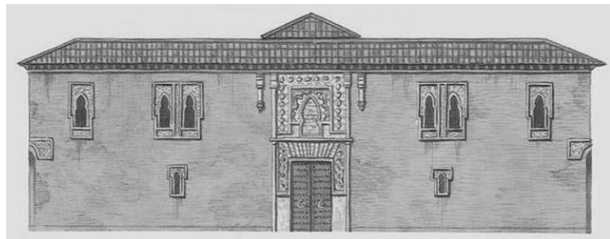


Fig. 57. Fachada del maristán de Granada (reconstrucción F. Aznar).



Fig. 58. Fachada del alcázar de Sevilla.

con paños *franceses*, objetos de orfebrería venidos de Flandes o ejecutados en los talleres burgaleses y que muestran la integración de las artes en los espacios medievales castellanos que los investigadores, a menudo, hemos tratado de compartimentar. En este mismo sentido habría que interpretar la fachada del palacio, que debe ser analizada, como ya puso de manifiesto Ruiz Souza²⁵⁸, en relación a la integración de los modelos andalusíes en la tradición castellana de las fachadas monumentales. Las grandes fachadas con inscripciones monumentales, ya presentes en la Península Ibérica desde la arquitectura romana, fueron integradas en la arquitectura omeya en al-Andalus y, con especial intensidad por los fatimíes en El Cairo, que utilizaron la escritura en los espacios públicos de forma particular²⁵⁹. Pero fue en el

periodo nazarí cuando alcanzaron una enorme importancia, como se pudo observar en la Madrasa de Yussuf I en Granada, en la fachada del palacio de Comares en la Alhambra o incluso en el desaparecido maristán [fig.57]. Estos modelos fueron adoptados en las construcciones palatinas de Pedro I, tanto en el alcázar de Sevilla como en el palacio de Tordesillas [fig.58]²⁶⁰.

257 TORRES BALBÁS, Leopoldo, “El ambiente mudéjar en torno a la Reina Católica y el arte hispanomusulmán en España y Berbería durante su reinado”, *Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC, 1951, pp. 81-125.

258 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Castilla y Al-Andalus. Arquitecturas aljamiadas y otros grados de asimilación”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2004, n° 16, pp. 28-31; *idem*, “Architectural Languages, Functions and Spaces: The Crown of Castile and Al-Andalus”, *Medieval Encounters*, 2006, n° 3, pp. 370-373. Azcárate ya había señalado las semejanzas en la disposición y organización ornamental entre las fachadas andalusíes y la del palacio del Infantado en Guadalajara: AZACÁRATE RÍSTORI, José María, “La fachada del Infantado y el estilo Juan Guas”, *Archivo Español de Arte*, 1951, vol. XXIV, n° 96, pp. 307-319.

259 Sobre este punto *vid.* BIERMAN, Irene A., *Writing signs. The fatimid Public text*, Berkeley, UCLA Press, 1998.

260 Sobre las relaciones de estos palacios con la arquitectura nazarí de finales del siglo XIV, *vid.* ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Los palacios de tradición andalusí en la corona de Castilla. Las empresas de Pedro I”, VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 245-281; *idem*, *Palacios*



Fig. 59. Fachada del palacio de Fuensalida (Toledo).



Fig. 60. Fachada del palacio de Inés de Ayala, monasterio de Santa Isabel de los Reyes (Toledo).

El concepto de portadas monumentales inscritas era consistente con el proceso de exteriorización del palacio y con el enorme peso que los reyes otorgaron al arte en su política representativa como expresión de triunfo y magnificencia²⁶¹. Posteriormente fue integrado en los palacios nobiliarios castellanos del siglo XV, tras un largo y complejo proceso de adaptación a nuevas formas y nuevos usos. En primer lugar porque a través de estas fachadas se realizaba un acto comunicativo de poder. Pero ya no era un poder soberano y centralizado, el de los sultanes nazaríes o el que pretendió ejercer Pedro I, sino nobiliar y fragmentado, generalmente negociado e inserto en un contexto urbanístico particular. En segundo lugar, porque los elementos significantes de estas fachadas, las inscripciones monumentales, se tradujeron a los nuevos lenguajes utilizados por las élites castellanas, especialmente al lenguaje heráldico. De esta forma, las inscripciones fueron sustituidas generalmente por escudos o divisas. En algunas ocasiones, sin embargo, se mantuvieron, siempre en castellano, integrando ambos sistemas de comunicación.

En la configuración de este nuevo tipo de fachadas a lo largo de la primera mitad del siglo XV, se observa una gran libertad en la disposición de los elementos que se refleja en los diversos ejemplos conservados en la ciudad de Toledo. Entre ellos destacan la fachada del llamado palacio del rey don Pedro, la de la casa de los Toledo, ambas del siglo XIV, o la de Fuensalida y la del palacio de Inés de Ayala en el convento de Santa Isabel de los Reyes, de mediados del siglo XV [figs.59-60]. En general estas portadas se han estudiado como un grupo cerrado, que evolucionó autónomamente a lo largo de la baja Edad Media y, aunque es evidente que tienen una problemática

medievales hispanos. *Discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando*, Madrid, Real Academia de San Fernando, 2008, *passim*.; *idem*, “Los palacios de Pedro I. La arquitectura al servicio del poder”, MARTÍNEZ, Pilar; PAULINO, Elena y RUIZ, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispánicos*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, ext. II, pp. 25-49.

261 RUIZ MATEOS, Aurora; PÉREZ MONZÓN, Olga y ESPINO NUÑO, Jesús, “Las manifestaciones artísticas”, NIETO SORIA, José Manuel, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-150)*, Madrid, Dykinson, 1999, esp. pp. 347 y ss.; PÉREZ MONZÓN, Olga, “La dimensión artística de las relaciones de conflicto”, NIETO SORIA, José Manuel (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c.1230-1504)*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 547-620; ALONSO RUIZ, Begoña, “La Nobleza en la ciudad...”, p. 217.



Fig. 61. Fachada de la Casa del Cordón.

Fig. 62. Fachada del palacio del Infantado (Guadalajara).

Fig. 63. Fachada del palacio de Cogolludo (Guadalajara).

propia²⁶², deben ser puestas en relación con el resto de la arquitectura palatina castellana para poder entender el proceso de integración y de apropiación de este tipo de fachadas.

En este proceso habría que insertar la portada de la Casa del Cordón [fig. 61]. En ella, los elementos significantes se refinaron y multiplicaron e incluyeron una inscripción en castellano, escudos familiares y reales, divisas y signos religiosos que la convirtieron en un símbolo parlante de sus habitantes. La fachada del palacio burgalés fue realizada siguiendo las formas artísticas propias del tardogótico desarrollado por el taller de los Colonia. Sin embargo, su concepción general remite a las fachadas monumentales con inscripciones provenientes de la tradición nazarí y en este momento ya plenamente integradas en el lenguaje de la arquitectura cortesana en Castilla. En este sentido cabría destacar la fachada del Infantado, en la que la inscripción se sitúa en el arco de entrada [fig.62], o el de Cogolludo y Marchena [fig.63], con diversas materializaciones formales pero que establecían en lo conceptual un diálogo con el resto de palacios castellanos y con el paisaje monumental heredado de al-Andalus²⁶³. Nos gustaría destacar especialmente el caso de la fachada del palacio de los Contreras en Ayllón [fig.64], que retoma los elementos

262 El tema de las fachadas toledanas y su evolución, partiendo de los modelos andalusíes, ha sido estudiado por MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Mudéjar toledano. Palacios y conventos*, Madrid, 1990; DELGADO VALERO, Clara, "El mudéjar toledano y su área de influencia", *El mudéjar Iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*. Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 11-126; ARANDA PÉREZ, Francisco J., "Tipología de la portada civil toledana: del Gótico-mudéjar a Plateresco", *Beresit*, 1988, n° 2, pp. 37-64; MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Las casas principales de los Silva, en Toledo. Discurso leído el día 26 de junio de 2005 en la recepción de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, Madrid, 2005, pp. 13 y ss.

263 Siguiendo el término ya acuñado por RUIZ SOUZA, Juan Carlos, "Architectural languages...", *op. cit.*, *passim*. De forma general remitimos a su tesis *Estudios y reflexiones sobre la arquitectura de la Corona de Castilla y Reino de Granada en el siglo XIV: Creatividad o crisis*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 2000.



Fig. 64. Fachada del palacio de los Contreras en Ayllón. (Segovia)

característicos de la fachada burgalesa en una disposición muy semejante: dintel sobremontado por grandes dovelones; los escudos familiares inclinados, como aparecían en las torres del Cordón y, sobre todo, en la capilla funeraria; una inscripción monumental conmemorando el nombre del constructor entre los escudos y las dovelas; y un cordón franciscano a modo de alfiz enmarcando el conjunto.

Esta fachada nos hace plantearnos hasta qué punto el palacio



Fig. 65. Fachada del palacio del Cordón en Melgar de Fernamental.

burgalés se convirtió en modelo y referente para otros palacios castellanos. Esta relación resulta evidente en el caso de algunos palacios situados en zonas bajo la órbita de los Velasco, como es el caso de las “casas del cordón” de Melgar de Fernamental [fig.65], la muy deteriorada de Castrojeriz y sobre todo la de Valdecañas de Cerrato²⁶⁴ [fig.66], que claramente remite al modelo

²⁶⁴ Este lugar formaba parte de las posesiones tradicionales de los Sarmiento, como hemos visto emparentados en

burgalés.



Fig. 66. Fachada del palacio del Cordón en Valdecañas de Cerrato.

Por otra parte, algunos autores han enmarcado el tipo de fachadas con la portada descentrada en función de la importación de modelos italianos, cristalizados en el ejemplo de Cogolludo²⁶⁵. Sin embargo, la inclusión de la Casa del Cordón en este análisis resulta altamente problemática, y generalmente se ha explicado el descentramiento de su fachada en función de una calle previa que condicionaría su construcción²⁶⁶. Las portadas descentradas no eran una novedad en Castilla en este momento y no creemos necesario acudir a los modelos mediceos para explicarlas. Sin embargo, este argumento nos coloca frente a un segundo problema a la hora de valorar la Casa del Cordón: la falta de vínculos evidentes con lo italiano, paradigma que ha condicionado la percepción de su modernidad. Hemos visto a lo largo de estas páginas cómo Cogolludo y la Casa del Cordón pueden ser puestos en paralelo en muchos aspectos, tanto en el concepto de fachada como en la distribución de espacios interiores. Lo que supone una diferencia

distintos grados con los Velasco. María Sarmiento, madre de Juan de Velasco, los dejó en su testamento a su sobrina María, hija del adelantado de Galicia. Quedaron en la familia hasta que Teresa Sarmiento, hija del primer conde de Santa Marta los aportó como parte de su dote al casarse con Pedro de Acuña “el Viejo”. Tras su muerte, (c. 1495) sus bienes fueron divididos y vendidos. Valdecañas quedó bajo la órbita de los Enríquez (también emparentados cercanamente con los Velasco) que la arrendaron y terminaron apropiándose de ella. Sobre esta localidad *vid.* CALDERÓN ORTEGA, José Manuel y ALONSO CAMPOS, Juan Ignacio, “Inventario de Bienes de Pedro de Acuña, segundo señor de Villaviudas”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 1987, nº 57, pp. 365-382.

265 IBORRA BERNAD, Federico, “El problema de las fachadas asimétricas en la arquitectura residencial del tardogótico castellano. Algunos modelos y referentes”, ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 339-352.

266 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 88 y ss. lo atribuye al reaprovechamiento de un vano anterior. IBORRA BERNAD, Federico, “El problema de las fachadas...”, *op. cit.*, p. 346 lo atribuye a una calle previa. No existen noticias ciertas de esa calle y, como ya hemos indicado, creemos que las fases de construcción son mucho más unitarias de lo que propuso Ibáñez con lo cual la situación de la portada no creemos que deba explicarse por condicionamientos constructivos sino por la adopción de un modelo que, por otra parte, distaba de ser infrecuente en Castilla en ese momento.



Fig. 67. Patio de los Wesler (Nuremberg).

fundamental entre ellos es el lenguaje (o mejor, los lenguajes) artísticos empleados²⁶⁷.

En Cogolludo los elementos formales se han valorado tradicionalmente como novedosos²⁶⁸, por su italianismo y por su relación con las formas clásicas renacentes, aunque últimamente se está matizando esta percepción²⁶⁹. Por el contrario, la Casa del Cordón ha quedado asociada con la tradición castellana, con una reinterpretación propia de modelos bajo-renanos llegados durante el primer tercio del siglo XV²⁷⁰. Hasta fechas

relativamente recientes no se ha comenzado a valorar la arquitectura de la Casa del Cordón, y de Simón de Colonia en general, desde la perspectiva de la recepción de formas novedosas europeas²⁷¹, que no siempre partieron de Italia. En este sentido, se ha destacado el hecho de que la Casa del Cordón suponga el primer patio de arquerías monumental con un lenguaje formal centroeuropeo en Castilla. Además de la tipología, los detalles formales de los antepechos, repetidos por Simón de Colonia en el patio del palacio y en el triforio de la catedral de Burgos, remiten a las novedades que se estaban desarrollando en Nuremberg. Es más, de la Riestra indica un interesante proceso de retroalimentación entre Bavaria y Castilla, en el que las novedades germanas se incorporaron a la arquitectura palatina castellana a través de la obra clave de la casa del Cordón y volvieron hacia Nuremberg, donde aparecieron reinterpretadas en el patio del palacio de los Welser²⁷² [fig.67].

Sin el punto de partida de la Casa del Cordón no se pueden entender algunos de los principales palacios castellanos del siglo XVI. De la Riestra ha marcado la dependencia del modelo

267 Plurilingüismo no como “moderno” frente a romano sino con multitud de posibilidades y matices. MARÍAS, Javier, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1989, esp. pp. 33-44; *idem*, “Geografías de la arquitectura...”, *op. cit.*, pp. 21-37.

268 Esta valoración de las novedades italianas de Cogolludo se inauguró con la obra de GÓMEZ MORENO, Manuel, “Sobre el Renacimiento en Castilla. Hacia Lorenzo Vázquez”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1925, pp. 1-40 y se vió culminada en la obra monográfica de PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis y PÉREZ FERNÁNDEZ, Javier, *El palacio de los duques de Medinaceli...* *op. cit.*, esp. pp. 21-51.

269 MARÍAS, Fernando, “La familia Mendoza y la introducción del Renacimiento entre Italia y España”, *Quaderni dell’Istituto di Storia dell’Architettura*, 2013-2014, n° 60-62, esp. pp. 56-57; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Las telas ricas en la arquitectura. La permanencia de lo efímero”, GARCÍA GARCÍA, Francisco de Asís; MARTÍNEZ TABOADA, Pilar y RODRÍGUEZ PEINADO, Laura, *VII Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Splendor. Artes suntuarias en la Edad Media hispánica*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2014, vol. 24, pp. 497-516.

270 Remitimos únicamente al completo panorama trazado por ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412”, *Artigrama*, 2011, n° 26, pp. 103-147.

271 RIESTRA, Pablo de la, “Dos diversos momentos germánicos del monasterio de Yuste”, *NORBA: Revista De Arte*, 1990, n° 10, pp. 91-98; *idem*, *El claustro de Comendadoras...* *op. cit.*

272 De la RIESTRA, Pablo, *El claustro de Comendadoras...* *op. cit.*, pp. 84-92.



Fig. 68. Claustro de las Comendadoras (Valladolid).

burgalés de muchos de los patios de palacios y conventos posteriores, como la casa de los Sánchez de Valenzuela en Baeza, el castillo de Villanueva de Cañedo, el claustro de los dominicos en Plasencia, el patio del castillo de Jarandilla de la Vera, la casa palacio de los Ulloa en Toro, la casa de las Veneras en Valladolid y, en el extremo final de esta cadena de recepciones y transformaciones, el claustro de Comendadoras en Valladolid²⁷³ [fig.68]. Estos ejemplos remitirían, primero de forma directa y después a través de ejemplos interpuestos, a un modelo de patio introducido en Castilla por los Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza en su palacio burgalés y que se había convertido en referente de prestigio.

Un ejemplo claro de la recepción del modelo de la casa del Cordón es el palacio de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero [figs.69-71]. Este palacio fue mandado construir por el tercer conde de Miranda,

Francisco de Zúñiga (†1536) hijo de Pedro de Zúñiga y Catalina de Velasco y, por tanto, nieto de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza. Su palacio referencia claramente el de sus abuelos en Burgos, como también tomará su capilla como modelo en La Vid. En él se ha querido ver la adopción por parte de la nobleza castellana del estilo de vida urbano y el modelo de palacios de Italia²⁷⁴, pero, aunque se elige un lenguaje artístico diverso, el palacio bebe de las fuentes del Cordón²⁷⁵. En este sentido habría que interpretar sus elementos principales, entre los que destaca el patio principal siguiendo el modelo de patio con doble galería con arcos escarzanos y antepechos en su segunda planta. Además, como en el palacio burgalés, las pilastras de los ángulos se disponen en esquina. A este patio se accedía a través de un zaguán con sus puertas desenfiladas. Su arco de

273 RIESTRA, Pablo de la, *El claustro de Comendadoras... op. cit. passim*.

274 CARAZO, Eduardo, "El palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1997, nº 85, p. 508. Sobre este palacio, y especialmente interesantes por ser trabajos previos a la restauración, *vid.* LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, "El palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1912, XX, pp. 146-151; BYNE, Arthur, *Spanish Architecture of the XVI Century*, Nueva York, Spanish Society of America, 1917, pp. 106-129.

275 Ya Carazo destaca cierta "tensión" en las direcciones oblicuas y quebradas marcadas por la situación de accesos y escaleras y que no encajan con los modelos italianos por él citados. *Vid.* CARAZO, Eduardo, "El palacio de los Condes de Miranda...", *op. cit.*, pp. 527-529.

Fig. 69.

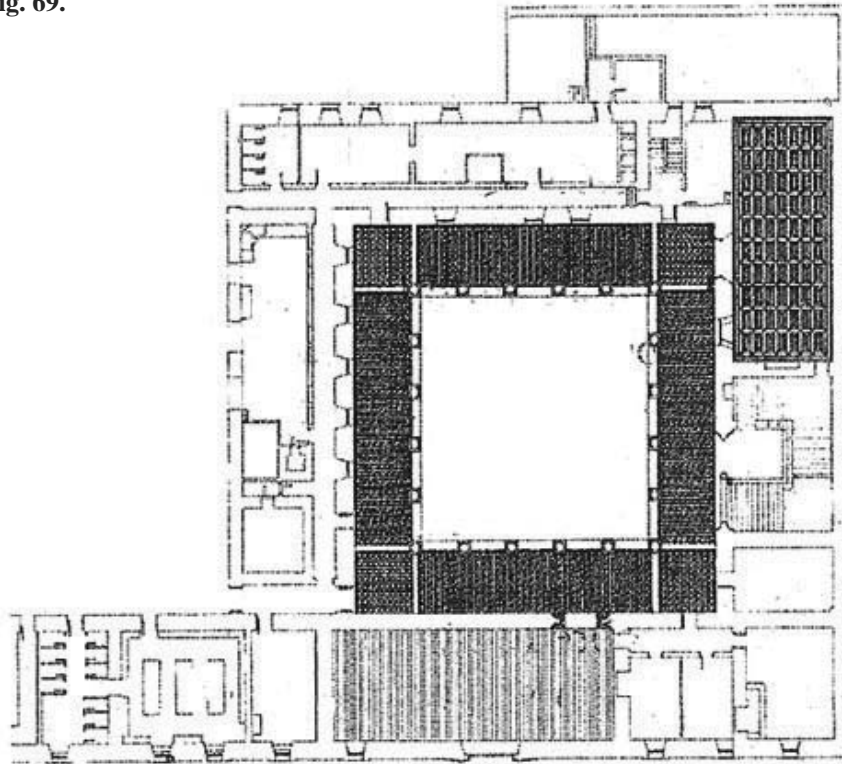


Fig. 69. Planta baja del palacio de los Miranda en Peñaranda de Duero según Carazo (1987).

Fig. 70. Fachada del palacio de los Miranda en Peñaranda de Duero.



Fig. 70

entrada también puede ser puesto en relación con el mismo elemento de la casa del Cordón, formado por con un grueso bocel [fig.70] que, en este caso, no forma un trilóbulo, sino un arc muy rebajado.

La disposición de las estancias principales hacia la fachada [fig.69], abierta a una plaza, responden a las nuevas tendencias que se estaban desarrollando en la arquitectura palatina del momento, pero no pueden ser desvinculadas de su precedente burgalés. Fundamental resulta la comparación de la sala principal, cubierta por una rica techumbre de madera, con una gran chimenea con yeserías y una galería para músicos sobre una de las puertas laterales, tal y como existía en la sala principal de la casa del Cordón. También, habría que señalar la existencia de una galería abierta hacia una huerta en la parte posterior que, como hemos indicado, constituía uno de los



Fig. 71. Puerta de acceso al patio desde el zaguán en el palacio de los Miranda en Peñaanda de Duero.

elementos más característicos de los palacios familiares del momento. El modelo de fachada descentrada [fig.71], con los escudos del linaje y una gran inscripción reclamando la autoría del palacio puede ser puesto en relación con el ya comentado modelo de fachadas castellanas y particularmente con la Casa del Cordón, aunque materializada en un lenguaje diverso. Por último sería especialmente interesante poder comparar las dos escaleras ya que las descripciones de la Casa del Cordón nos hablan de un espacio magnífico, con caja única y cubierta de madera que parece remitir a otros modelos contemporáneos²⁷⁶ y a este palacio de los condes de Miranda²⁷⁷.

En este complejo contexto que hemos ido desgranando aquí, la Casa del Cordón fue sin duda uno de los edificios más significativos del momento. Por una parte por la importancia de sus artífices: patronos y arquitectos que incorporaron los elementos artísticos disponibles en Castilla

276 Sobre el complejo tema de las escaleras castellanas en edificios civiles a finales de la Edad Media *vid.* OLIVARES MARTÍN, Diana, “La escalera del Colegio de San Gregorio en Valladolid: espacio y representación”, *en prensa*. En general, sobre el desarrollo de las escaleras claustrales e imperiales durante el siglo XVI en Castilla *vid.* MARÍAS, Fernando, “La escalera imperial en España”, *L’Escalier dans l’architecture de la Renaissance*, París, Picard, 1985, pp. 175-180; MARTÍNEZ MONTERO, José, “Las escaleras claustrales en la arquitectura nobiliaria del renacimiento español”, *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2013, pp. 632-640; *idem*, *Escaleras del Renacimiento español. Símbolo y poder en el Burgos del siglo XVI*, Burgos, Diputación Provincial, 2014.

277 Sobre esta escalera *vid.* MARTÍNEZ MONTERO, José, “La escalera del palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero”, *De Arte*, 2005, nº 4, pp. 75-87.

en ese momento para elaborar un palacio especializado y con una amplia lectura simbólica²⁷⁸ relativa al poder, a la tradición familiar y al espacio social de sus propietarios. Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que el palacio burgalés sirvió como residencia oficial de los reyes, y en él se desarrollaron eventos tan significativos como las bodas del príncipe Juan y Margarita, la llegada de Colón de su segundo viaje, la estancia de la princesa Juana y Felipe el Hermoso, y la muerte y velatorio de este último. En apenas diez años, los principales nobles y personajes de la corte habían residido, comido o festejado en este palacio, que debió ser uno de los más magníficos de su momento y que se convirtió, así, en un elemento clave en el desarrollo de la arquitectura palatina de las últimas décadas de la Edad Media.

278 Han enfatizado la carga simbólica de este palacio IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto, *Historia de la Casa... op. cit.*, pp. 155-173 y ALONSO RUIZ, Begoña, “Palacios donde morar...”, *op. cit.* pp. 9-12.

LA CAPILLA DE LA PURIFICACIÓN EN LA CATEDRAL DE BURGOS

1.- A MODO DE PREÁMBULO: ORIENTALISMOS, NACIONALISMOS Y RESTAURACIONES. LA CONFIGURACIÓN ACTUAL DE LA CAPILLA.

La llamada “Capilla del Condestable” se ha convertido hoy en día en un monumento icónico de la catedral de Burgos y de la arquitectura castellana de finales de la Edad Media. Sin embargo, su imagen actual aparece enormemente condicionada por las reformas llevadas a cabo en la primera década del siglo XX. Hasta ese momento, la capilla había sufrido pocas transformaciones. En gran parte debido a que todas las reformas y obras de mantenimiento dependían exclusivamente de los patronos, los herederos del mayorazgo Velasco, y no del cabildo catedralicio. La firme oposición de las monjas de Medina de Pomar a dejar que los sucesores del mayorazgo se enterrasen fuera del monasterio hizo que estos tuvieran poco interés en realizar grandes inversiones en el monumento tras su finalización, en el segundo tercio del siglo XVI.

Sabemos que en 1844 se decidió arreglar el pavimento que se encontraba bastante deteriorado, y que en ese momento se realizaron algunas pesquisas sobre a quién correspondía pagar las obras de mantenimiento de la capilla. El duque de Frías encargó a su archivero la revisión de la documentación al respecto y este llegó a la conclusión de que todo apuntaba a la obligación del heredero principal de sostener con sus rentas las obras de mantenimiento¹. Más interesante para nosotros resulta su afirmación de que en los últimos siglos no se había efectuado ningún reparo, o no existía ninguna documentación al respecto, y que la última intervención registrada databa de 1645².

Así pues, hasta mediados del siglo XIX se había intervenido muy poco en la capilla y en ese momento presentaba ya serios problemas de conservación. Además del estado del pavimento³, reparado a finales de marzo de 1845, se realizó un informe sobre los problemas de goteras que sufrían las bóvedas laterales. Estas filtraciones habían dañado el suelo de los corredores y constituían un riesgo para la estructura de la capilla. La reparación de este problema, sin embargo, resultaba excesivamente cara para el duque de Frías, que rehusó invertir dinero en ello. Fue su administrador, Ángel de Diego, el que se encargó de la provisión de una serie de fondos para los

1 Aunque (muy convenientemente) el documento que lo debía probar estaba roto (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1405, D. 22, [s.n.] [original]).

2 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1405, D. 22, [s.n.] [original].

3 Esta obra se solucionó de forma bastante económica para el duque, puesto que se reutilizó la piedra proveniente de la demolición del convento de San Pablo. Resulta especialmente interesante el compromiso por parte del arquitecto, Juan de Bárcenas, de hacerlo todo “con la mayor uniformidad”, respetando el diseño y los materiales originales (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1405, D. 22, [s.n.] [original]).

arreglos más urgentes⁴.

En este estado se encontraba a inicios del siglo XX, cuando se acometió la restauración general de la catedral de Burgos. Esta restauración fue comenzada por Demetrio de los Ríos, quien ya había intervenido en la catedral de León, y tras su muerte fue continuada por su yerno, Vicente Lampérez⁵. Este último, tras hacerse cargo de la dirección, denunció el mal estado de la capilla, debido a que su patronato seguía oficialmente en manos de los duques de Frías y ni estos ni el estado se hacían cargo de su conservación. Lampérez insistió en la necesidad de restaurarla para evitar su ruina, ya que su bóveda estrellada presentaba numerosas filtraciones de agua⁶. Lampérez propuso centrar su actividad en la cubierta exterior, que proyectó sustituir por una cubierta de zinc para evitar las filtraciones de agua y para abaratar los costes y las dificultades de mantenimiento de la teja⁷. Esta obra fue aprobada por Real Orden el 14 de febrero de 1910⁸ e inmediatamente después se comenzó a trabajar en la capilla, aunque finalmente se modificó el proyecto.

Ya vimos el marco teórico de las restauraciones de Lampérez al hablar de la casa del Cordón. Pero frente al palacio, concebido por el arquitecto como un edificio “muerto” al que únicamente se podía devolver a la vida mediante su adecuación a la vida moderna, la catedral de Burgos y la capilla del Condestable eran edificios “vivos” en los que la restauración era posible. En esta intervención sobre la capilla resulta especialmente interesante la correspondencia que se estableció entre la actividad restauradora y la obra teórica del arquitecto, no sólo en relación a sus teorías sobre la restauración, sino también en relación a su trabajo como historiador de la arquitectura. Este trabajo de Lampérez supuso un gran avance dentro de los esfuerzos compiladores y organizadores de la historia de la arquitectura española, que se desarrollaron durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. En primer lugar destaca por su afán clasificador, partiendo de nuevos presupuestos arqueológicos y filológicos que hasta entonces no se habían desarrollado coherentemente. Por otra parte, su proceso de división y subdivisión de estilos y elementos arquitectónicos encajaba a la perfección en la corriente general nacionalista de afianzamiento

4 Estos arreglos incluían el reparo de los caños y desagües, embetunar las juntas, reparar las goteras de las bóvedas interiores y sólo en una de las exteriores era necesario retejar (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1405, D. 22, [s.n.] [original]).

5 Las intervenciones de Lampérez en este edificio han sido estudiadas por IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y urbanismo (1813-1900)*, Universidad de Valladolid, 1979, pp. 99-104; GALLEGU FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez y la cultura histórico monumental en el fin de siglo*, Tesis Doctoral inédita de la Universidad de Valladolid, 1993, vol. III, pp. 954-1015; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “Restauración monumental y opinión pública. Vicente Lampérez en los claustros de la catedral de Burgos”, *Locus Amoenus*, 1997, nº 3, pp. 161-176; NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro, “La restauración monumental como proceso histórico. El caso español: 1800-1950”, *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*, Madrid, COAM, 1987, pp. 285-329; RIVERA BLANCO, Javier, “El comienzo de la Historia de la Arquitectura en España. Vicente Lampérez y Romea”, *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011, pp. 83-88.

6 GALLEGU FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez...* op. cit., vol. III, p. 982.

7 El proyecto, de 1909, en AGA, E y C, Leg. 13184-11, plano 2. Cit. GALLEGU FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez...* op. cit., vol. III, p. 983.

8 GALLEGU FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez...* op. cit., vol. III, p. 982.

de la teoría de los estilos artísticos, que, en España, había adquirido nuevos matices dentro del regeneracionismo de fin de siglo. La clasificación de Lampérez no solo suministraba un nuevo esquema organizativo e interpretativo de la historia de la arquitectura española, sino que permitía la distinción entre los “estilos nacionales”, y los “estilos foráneos”, claramente importados⁹.

Según la división teórica de este autor, el estilo gótico era, en origen, un estilo importado que se “nacionalizó” al introducirse en la Península Ibérica, debido a la “influencia” de otros estilos propios, especialmente el “hispano-musulmán”¹⁰. En este sentido, destaca especialmente la valoración que realizó de la obra de los Colonia, padre e hijo, en su *Historia de la arquitectura cristiana española*, publicada tan solo un año antes de su intervención en la capilla¹¹. En esta obra afirmaba que las bóvedas estrelladas, de gran éxito en la arquitectura española, tuvieron su origen en las *influencias alemanas y borgoñonas que actuaron sobre nuestra nación*¹². Esta “influencia alemana” comenzaría con la llegada de Juan de Colonia, que realizó la capilla de la Visitación en Burgos. A partir de este modelo, él o su hijo Simón realizarían la capilla de la Concepción, que presentaba la novedad de *tener los nervios un angrelado horizontal que parece genuinamente español inspirado en las labores mudéjares*¹³. De ahí surgiría la bóveda de la capilla del Condestable en la que, siguiendo también la opinión de Street, Lampérez declaraba que se *fundieron ciertos principios alemanes con la exuberante escuela ornamentista española*¹⁴. Así pues, su reflexión sobre la clasificación de los estilos en España y sobre el proceso de “nacionalización” de los estilos, integró el reciente concepto de mudéjar y supuso la base teórica sobre la que afrontó la restauración de la capilla.

Al comenzar a trabajar en la cubierta, el arquitecto descubrió la armadura de madera que cubría la bóveda y que consideró como un *verdadero modelo de carpintería del siglo XV*¹⁵. Para facilitar su estudio, decidió retechar con vidrio transparente, en vez de con el proyectado zinc. Él mismo indica que *Como consecuencia lógica surgió en mi la idea, largamente meditada y estudiada, de “destapar” la estrella central de la bóveda, dejando que a su través se filtrase la luz por entender que así debió estar primitivamente*¹⁶. Una serie de fotografías de Hausser y Menet, Vadillo y Moreno de hacia 1900 nos permiten observar el estado antes y después de la

9 Sobre esta base teórica y su importancia en la historiografía de la arquitectura *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, p. 19.

10 Mantenemos los términos de Lampérez entre comillas, puesto que creemos que el uso de esta determinada terminología es enormemente reveladora acerca de las categorías y conceptos artísticos manejados por el autor y que, por otra parte, eran los propios de la época.

11 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la Arquitectura cristiana española según el estudio de los elementos y los monumentos*, Madrid, Espasa Calpe, 1930 (1ª ed. 1909), vol. II, pp. 478-480.

12 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la Arquitectura...* *op. cit.*, vol. II, p. 478.

13 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la Arquitectura...* *op. cit.*, vol. II, p. 478.

14 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la Arquitectura...* *op. cit.*, vol. II, p. 479.

15 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos. En justa defensa”, *Construcción Moderna*, 1914, nº 7, p. 101.

16 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos...”, *op. cit.*, p. 101.

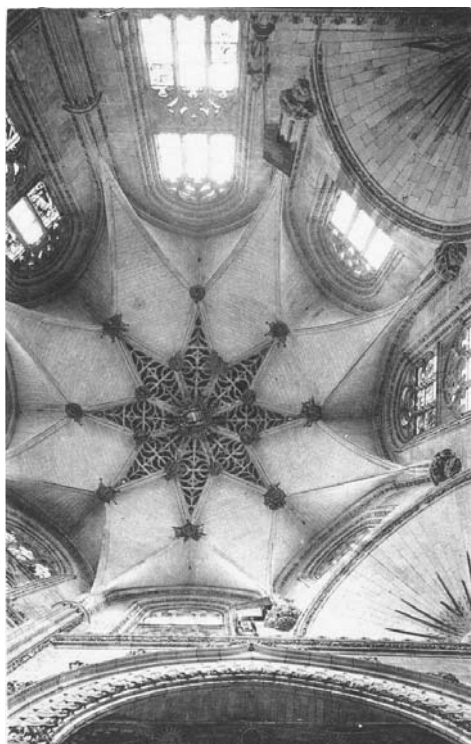


Fig. 72. Bóveda de la capilla de la Purificación antes de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. Fotografía Hausser y Menet

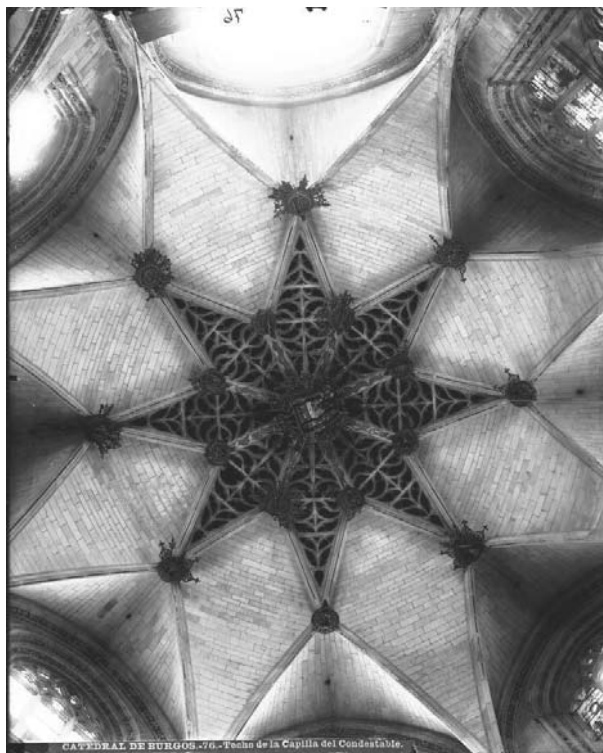


Fig. 73. Bóveda de la capilla de la Purificación antes de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. Fotografía Archivo Moreno.

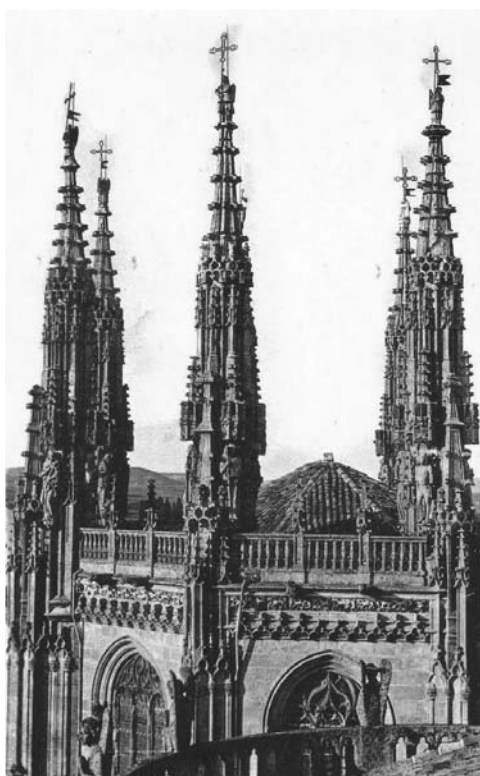


Fig. 74. Cubierta exterior de la capilla de la Purificación antes de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. Fotografía Hausser y Menet



Fig. 75. Cubierta exterior de la capilla de la Purificación después de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. Fotografía Hausser y Menet.

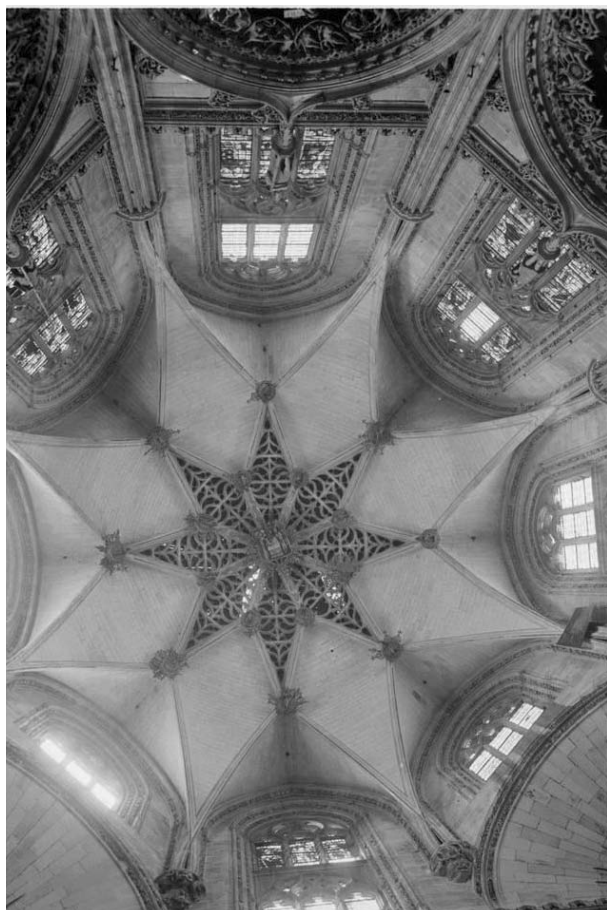


Fig. 76. Bóveda de la capilla de la Purificación c. 1920. Catedral de Burgos. Fotografía Loty.

restauración [figs.72-75]. En ellas se observa la primitiva cubierta de teja en el exterior y su sustitución por la cubierta de cristal, así como la estrella central de la bóveda tapada hacia el interior. Una interesante fotografía de Loty (c. 1927-1936) [fig.76] muestra una fase intermedia en la que la cubierta exterior ya había sido sustituida por cristal, pero la estrella estaba tapada (en algunos lugares se observa el paso de la luz). Seguramente corresponde al momento en el que, tras la restauración, se cambiaron las vidrieras de la estrella, con cuyo primer resultado (excesivamente colorido) Lampérez se mostró descontento¹⁷.

Esta intervención de Lampérez desencadenó las aceradas críticas del conde de las Almenas, que la tachó de *horrible profanación* e intentó levantar la opinión pública para evitar una intervención semejante en la bóveda del crucero¹⁸, que finalmente se llevó a cabo. La respuesta de Lampérez resulta de

gran interés¹⁹, puesto que permite analizar con mayor profundidad las correspondencias entre su *Historia de la Arquitectura* y este proyecto. Lampérez argumentó su intervención en dos sentidos: la apertura de la bóveda como consecuencia de los hallazgos dentro del propio monumento y, en segundo lugar, la apertura de la bóveda y de la cubierta exterior, en función de sus propias teorías histórico-artísticas.

En primer lugar, justificó la apertura de la bóveda partiendo de los hallazgos realizados en el propio monumento. Por una parte, indicó el carácter efímero y circunstancial del cerramiento existente, que ni siquiera era un tabicado sino simplemente *un pórtico de esteras viejas*²⁰. Además

17 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos...”, *op. cit.*, p. 104.

18 El enfrentamiento entre el Conde de las Almenas y Lampérez se desarrolló en el marco periodístico. Comenzó con un artículo del Conde en *La tribuna*, el 12 de marzo de 1914. A este artículo siguió otro, contestado por Lampérez (*La Tribuna*, 1 y 4 de abril de 1914 y 4 de abril de 1914) y de nuevo por el Conde (*La Tribuna*, 7 y 15 de abril de 1914). Estos artículos se publicaban en *La Tribuna*, y después aparecían reproducidos en otros diarios, especialmente el *Diario de Burgos* y *Construcción Moderna* (la respuesta de Lampérez se reprodujo en el primero el 6 de abril de 1914 y en el segundo en el nº7, pp. 101-105) generalmente con editoriales favorables a la actuación de Lampérez y que indican hasta qué punto fue una polémica viva en el momento. Esta polémica fue ya recogida por CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “Restauración monumental...”, *op. cit.*, pp. 167-168.

19 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos...”, *op. cit.*, pp. 101-104.

20 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos...”, *op. cit.*, p. 102.

argumentó que el calado de la bóveda era total y que si no hubiera estado prevista para estar abierta, simplemente se habría tallado en relieve, como el propio precedente de la capilla Acuña. A esto, nosotros podemos añadir toda una serie de consecuentes de la capilla en los que se imitó la tracería, pero sin llegar a calar, como la capilla del Santo Cristo de San Severiano de Valmaseda²¹ o incluso la capilla de la Concepción de Medina de Pomar, realizada por Bernardino Fernández de Velasco. Por último indicó, además, varios consecuentes en Burgos en los que sí se utilizó una bóveda calada, como la de la capilla del Santo Cristo, ya del siglo XVII, y que serían consecuencia directa de la existencia de la bóveda de la Purificación.

En segundo lugar, Lampérez justificó la apertura de la cubierta para dejar pasar la luz directamente. Esta segunda intervención ya no se basaba en la propia práctica restauradora, sino que estaba completamente fundamentada en sus teorías como historiador de la arquitectura y en las que la bóveda suponía un ejemplo clave del proceso de “nacionalización” de las novedades centroeuropeas. Lampérez argumentó la decisión de dejar pasar la luz del exterior a partir de varios ejemplos que utilizaban también la luz cenital. Dividió estos ejemplos en tres grupos: clásico, con ejemplos derivados del Panteón; gótico, como la catedral de Cuenca; y orientales. Es este último grupo el que nos interesa, pues de él, y no del modelo gótico, hizo depender la bóveda de Simón de Colonia. Según su teoría, esta bóveda se relacionaba con las iglesias armenias, como la de Akhtap, *de donde se cree que proceden las bóvedas nervadas mahometano-españolas y de estas las cristiano-mudéjares*²², que se caracterizaban por su estrella en el vértice. Sin llegar a afirmarlo nunca directamente, establecía una clara comparación entre la estrella central de la bóveda burgalesa y las bóvedas andalusíes, cuyos arcos no se cruzaban en el centro. Según el autor, el calado central provendría de la *idea mudéjar de la luz cenital*, en conjunción con los angrelados decorativos que Simón de Colonia ya había utilizado en la capilla Acuña y que, al juntarse, formarían una tracería decorativa. De esta forma, la bóveda de la capilla de la Purificación *hecha por un alemán que llevaba muchos años de ejercer su profesión en España tiene rasgos que la distinguen de los ejemplares ingleses, germanos y franceses de la época. Es una creación en la que las “tradiciones y las manos españolas” pusieron mucho*²³.

Por tanto, si nos remitimos a lo referido por Lampérez a la hora de documentar su intervención, parece que la bóveda originalmente sí estaba calada y abierta. Pero el uso de la luz cenital, al menos tal y como lo plantea Lampérez, parece mucho más discutible. Nunca se llegó a construir una linterna²⁴ y, aunque seguramente entraría algo de claridad por aperturas laterales o respiraderos, el juego lumínico de la bóveda sería mucho más sutil, estableciendo diferencias con el interior de la capilla y con el espacio cubierto al que se abría. Por otra parte, eso convertía

21 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura... op. cit.*, p. 152.

22 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos...”, *op. cit.*, p. 102.

23 LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos...”, *op. cit.*, p. 103. Las comillas son originales.

24 No sabemos si el proyecto de Simón de Colonia la incluiría. Resulta pausable, pero ante la falta de datos no es posible plantear ninguna hipótesis concreta.

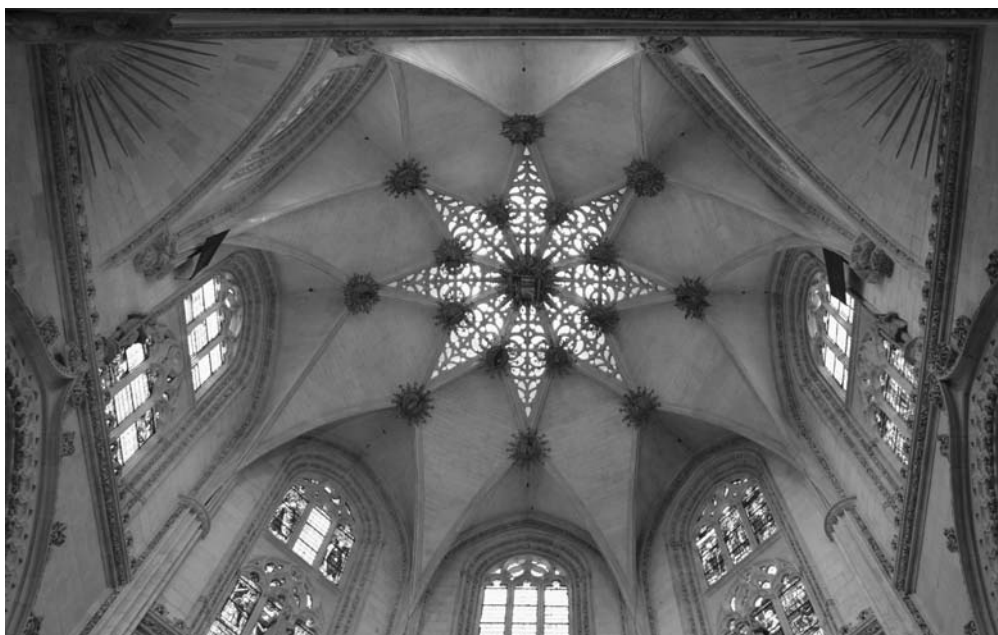


Fig. 77. Bóveda de la capilla de la Purificación en la actualidad. Catedral de Burgos.

al claristorio en la fuente principal de iluminación exterior, lo que abre nuevas posibilidades de interpretación. El hecho de que la luz no penetrase por la bóveda, o al menos no de forma tan masiva como hoy en día, no supone, desde nuestra opinión un cambio fundamental para las interpretaciones simbólicas que se han hecho de la capilla. La bóveda, con su estrella central completamente calada, decorada con un sol en su clave y apoyada sobre dos trompas, también decoradas con soles [fig. 77], está por sí misma cargada de referencias a la bóveda celeste y la apertura completa al exterior a través de cristales supone un efecto visual interesante, pero innecesario. Sin embargo, sí supone un importante cambio en la estética de la capilla²⁵ y este cambio no resultaba inocente, sino que estaba condicionado por unos determinados presupuestos histórico-artísticos en los que la interpretación nacional de los estilos pasaba por su “mudejarización” y su orientalización.

2.- LA FUNDACIÓN DE LA CAPILLA: LA IMPLICACIÓN PERSONAL DE MENCÍA DE MENDOZA Y EL PAPEL DE PEDRO (III) FERNÁNDEZ DE VELASCO.

La conflictividad de la fundación de una nueva capilla

Pedro (III) Fernández de Velasco, primer condestable de su apellido, y Mencía de Mendoza desarrollaron un programa edilicio en Burgos destinado, por una parte, a marcar simbólicamente

²⁵ Gran parte del debate sobre esta capilla, a partir de la restauración de Lampérez, se ha centrado en el origen andalusí o no de esta bóveda y de su estética. El pionero en estas comparaciones fue TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Bóvedas caladas hispanomusulmanas”, *Al Andalus*, 1952, vol. 17, nº 1, pp. 186-99. Este autor centraba su análisis sobre todo en el calado y la tendencia a convertir elementos estructurales en ornamentales. El uso de la luz cenital suponía un apoyo más en su argumentación, aunque no era el único.

el nuevo centro de su señorío. Por otra, desarrollaron un nuevo complejo de gestión de la memoria destinado a marcar visualmente la refundación del linaje que consideraban que se estaba llevando a cabo en su generación. Este complejo se desarrollaba mediante un binomio ya conocido: un palacio de representación y un panteón funerario²⁶. Sin embargo, como desarrollaremos a lo largo de estas páginas, esta idea del papel de Pedro y Mencía en el devenir histórico familiar no estuvo exento de conflicto y la capilla, como nuevo espacio funerario de referencia, es una muestra clara.

Como ya vimos, el panteón funerario del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar había sido un instrumento clave en la configuración del discurso linajístico y en la visualización de una cada vez más refinada identidad familiar. El Buen Conde de Haro, padre del primer condestable, había realizado una última reorganización del espacio funerario, privilegiando la línea agnaticia y elaborando espacialmente una suerte de recorrido genealógico familiar hasta llegar a él y su mujer. Es más, este mismo personaje había estipulado en su mayorazgo la obligación de todos los herederos de enterrarse aquí. Para acceder al mayorazgo, los primogénitos debían jurar en este espacio sagrado respetar esta obligación y se arriesgaban a la pérdida de sus derechos hereditarios en caso contrario:

*Se mandará sepultar en le monesterio de Santa Clara de la mi villa de Medina donde es el enterramiento principal de nuestro linaje y fagan juramento que a todo su leal poder se fara e cumplirá así que non elegirá sepultura nin enterramiento a otra parte, y el que nin lo fiziere así que non aya nin herede el dicho mayorazgo e que venga al siguiente en grado a quien pertenesçerá como si el tal fuese muerto*²⁷.

La fundación de esta capilla, por tanto, no era solo una ruptura con las tradiciones de los Velasco, sino que suponía un ataque consciente a lo establecido en su mayorazgo²⁸. Dentro de esta situación habría que destacar dos aspectos: en primer lugar que todas las consecuencias legales y religiosas afectaban exclusivamente al condestable. Este mayorazgo, que por primera vez en la historia familiar era un mayorazgo con cláusula de agnación estricta, establecía que el único obligado a sepultarse en Medina de Pomar era el primogénito varón. Por tanto, las mujeres gozaban de perfecta libertad para disponer su enterramiento como mejor considerasen, sin ningún riesgo legal. Y esta libertad fue perfectamente aprovechada por Mencía de Mendoza. En segundo

26 Mismo programa desarrollado por otras familias nobiliarias de la época, como los Ayala en Quejana (vid. LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, “De palacios y panteones: el conjunto de Quejana, imagen visual de los Ayala”, *Exposición Canciller Ayala*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2007).

27 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12, f. 20r [traslado simple].

28 Esta conflictividad ya fue destacada por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei*. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali Di Architettura*. 1997, IX, pp. 17-34; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla”, ALONSO, Begoña; DE CARLOS, M. Cruz y PEREDA, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 49 y ss.; *idem*, “Liturgy as woman’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as “Makers” of medieval Art and Architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2012, p. 941.

lugar, nos gustaría destacar que, aunque Mencía fue la promotora de la capilla, en los documentos clave, es decir, el documento de fundación y los nombramientos de los acólitos y capellanes, figuran siempre los nombres de ambos cónyuges. Esto indica que Pedro (III) Fernández de Velasco había decidido asumir los riesgos que esta fundación implicaba²⁹. Es más, en el documento de fundación, fechado en 1487 ya se indica explícitamente:

*Nos el condestable de Castilla, don Pedro Fernandez de Velasco, conde de Haro e yo la Condesa doña Mençia de Mendoza, su muger, fizimos e mandamos fazer e edificar e edificamos un capilla en la yglessia de Burgos, de consentimiento de los venerables señores deán e cavildo della, en la qual elegimos e tenemos asignado y escogido nuestro enterramiento y sepolturas quando a nuestro Señor ploguiere de nos llamar desta vida presente*³⁰.

Es decir, desde 1487 constaba por escrito que el condestable había escogido otra sepultura que no era la indicada en el mayorazgo y desde ese momento se colocaba en una posición delicada. De hecho, en el enconado pleito que tras su muerte enfrentó a su primogénito, Bernardino, con la viuda, Mencía de Mendoza, esta posición ambigua fue utilizada como un argumento a favor por su hijo. Este, dentro de un contexto más amplio de reivindicaciones económicas que analizaremos con más detalle en el último capítulo, argumentaba que su padre había incumplido algunas cláusulas del mayorazgo de su abuelo. Por tanto él era el legítimo heredero desde antes de su muerte, concretamente desde el momento de elección de su sepultura, y pedía el pago de las rentas asociadas a esta herencia³¹.

En ese mismo documento, un poco más adelante, Bernardino justificaba las razones para esta elección de su padre *por el entrañable amor que con mucha razón tenía e tobo siempre a su señora, cuya compañía quiso perpetuar por la dicha sepultura*³². Bernardino apuntaba así a la verdadera promotora de la capilla, su madre, que no había incurrido en ninguna falta legal pero a la que acusaba directamente de haber colocado a su padre en una posición conflictiva. Por tanto,

29 Como ya indicó PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 49.

30 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 387, D. 1, ff. 5r-5v [traslado autorizado]. Ya publicado por VILLACAMPA, Carlos G. (OFM), “La Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1928, vol. 4, nº 10, p. 26. Cito desde el documento conservado en el AHN. El subrayado es mío.

31 *Pide más que por quanto ay ciertas cláusulas en el mayoradgo del conde su abuelo por donde los que no las guardaren perden el mayoradgo e bienes de heredero. Pide el condestable que se vea el mayoradgo de su abuelo e si paresçiere por aquel que su padre fue contra las cláusulas por do tubiese el mayoradgo sin ningún título e le perteneçiere al condestable que agora es, que le sean pagados todos los juros e rentas que lebó el condestable su señor padre sy a él le perteneçia y esto pyde que le sea pagado de los vienes de quien ge los debyere* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 3v [original]). Este documento reflejando el pleito entre madre e hijo fue estudiado por primera vez por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 50 y ss., pero solo transcrito parcialmente. Este folio de gran interés, ha permanecido inédito y lo reproducimos aquí por su interés.

32 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, ff. 16r-16v [original] citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 50. Como ya señaló este autor, esta fórmula estaba más o menos fijada en la documentación de la época. Sin embargo, como Coolidge ha demostrado, no era simplemente una expresión fija. Su aparición (o significativa ausencia) indica que estaba cargada de sentido y, generalmente, se asocia a la delegación de funciones de liderazgo familiar en las mujeres. COOLIDGE, Grace E., *Guardianship, Gender and Nobility in Early Modern Spain*, Franham, Ashgate, 2011, pp. 43-44.

la capilla fue interpretada en el entorno familiar más cercano como una ruptura de las normas del mayorazgo y un edificio en conflicto con la tradición familiar. También como una obra personal de Mencía de Mendoza³³. Sobre ambos puntos volveremos al analizar la iconografía y el significado de esta capilla.

Pero no fue considerada únicamente como una obra conflictiva por los miembros de la familia. Al mismo tiempo fue percibida como un edificio magnífico y deseable. Por eso todas las generaciones sucesivas hasta mediados del siglo XVI, con la única excepción de Bernardino, intentaron enterrarse en allí, aunque sin éxito. Ya vimos en el capítulo dedicado al monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar las distintas estrategias de las monjas para oponerse al cambio de sepultura. La conflictividad de la capilla dentro del marco de la tradición familiar y los deseos de ruptura que implicaba esta fundación, tendrían su reflejo en los modelos arquitectónicos utilizados, la iconografía desplegada y en la exhibición de elementos heráldicos y paraheráldicos que analizaremos a continuación. Pero al mismo tiempo, su suntuosidad la convirtió, a su vez, en un modelo a seguir para las sucesivas generaciones familiares³⁴.

Fundación y desarrollo de la capilla: las negociaciones con los diversos grupos de poder.

Frente a lo que sucede con el palacio burgalés, la fundación y proceso constructivo de la capilla de la Purificación está relativamente bien documentado y es un proceso bastante bien conocido³⁵. Aquí realizaremos un breve repaso a la cronología y los principales hitos en la evolución

33 Ambos puntos ya señalados por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencia de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 50.

34 Algo ya destacado por ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, pp. 149-152; *idem*, “Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI”, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS, María Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 127-132.

35 Las primeras publicaciones sobre esta capilla son las de MONJE, Rafael, “Burgos. Genealogía de los Velasco. Capilla del Condestable. Casa del Cordón”, *Semanario Pintoresco Español*, 1848, pp. 345-347 y 358-359. El primero en publicar las referencias de los principales documentos sobre la fundación y construcción de este monumento fue MARTÍNEZ Y SANZ, Manuel, *Historia del templo catedral de Burgos*, Burgos, Don Anselmo Revilla, 1866, esp. pp. 113-117. Mayor precisión documental y transcripciones parciales de algunos documentos en VILLACAMPA, Carlos G. (OFM), “La Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1928, vol. 4, nº 10, pp. 25-44. Los datos aportados por estos autores fueron consecutivamente ampliados y matizados por LÓPEZ MATA, Teófilo, *La Catedral de Burgos*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1950, pp. 230-263. Centrándose en los sepulcros, pero con bastantes datos sobre la progresión de los trabajos tras la muerte de los fundadores *vid.* CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, “Felipe Bigarny, Alonso Berruguete y los sepulcros de los condestables en Burgos”, *Archivo Español de Arte*, 1983, vol. LVI, nº 224, pp. 341-354. en un contexto más general sobre el patrocinio arquitectónico en la catedral burgalesa *vid.* SILVA MAROTO, M. Pilar, “Patronazgos en la catedral de Burgos en el siglo XV”, *Patronos, promotores, mecenas y clientes. Actas VII CEHA*, Murcia, 1988, esp. pp. 99-100. Más recientemente han retomado su estudio BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia y la Ciudad de Burgos. Sobre la definición estilística de las segundas generaciones de familias de artistas extranjeros en los siglos XV y XVI”, *Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la escultura de su época*, Burgos, Institución Fernán González, 2001, pp. 51-69; YARZA LUACES, Joaquín, *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, Nerea, 1993, pp. 243 y ss., analiza el ajuar de la capilla a partir de diversos inventarios. Y sobre todo habría que destacar los últimos estudios de PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, IX, pp. 17-34; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencia de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 11-

de la capilla, pero fundamentalmente nos interesa subrayar cómo fue un proceso enormemente negociado en el que destacó el papel protagonista de Mencía de Mendoza por encima de todo, pero en el que también podemos intuir la participación, siempre indirecta, de Pedro (III) Fernández de Velasco.

Las primeras referencias escritas a esta capilla son del uno de julio de 1482, momento en el que los miembros delegados del cabildo recibieron el permiso para conceder a Mencía de Mendoza la capilla de San Pedro en la catedral y unas casas traseras en la Llana para construir una sepultura para ella, su marido y sus descendientes³⁶. Ese mismo día, Mencía aceptó el terreno que le ofrecían³⁷. Esta es, por tanto, la fecha oficial de inicio de la capilla, aunque el propio documento nos remite a un proceso previo de negociación y conversaciones entre Mencía y el cabildo³⁸ y entre Mencía y el arquitecto de su elección:

*Maestre Ximón de Colonia cantero que estaba ausente el qual dijo que tenía espeçial cargo de faser la dicha capilla que el tomase el espaçio e medida que con él tenya diversas vezes platicado junto e detrás de la dicha capilla de Sant Pedro hacia la Llana*³⁹.

Estas primeras referencias sugieren que el proyecto debía haber alcanzado ya en este momento un gran nivel de detalle, puesto que el arquitecto sabía exactamente el espacio y las medidas de la futura capilla. Además, el cabildo estaba cediendo a Mencía un lugar muy específico, que incluía no solo la antigua capilla de San Pedro, sino ciertas casas muy concretas (las del comendador de Burgos y la Toledana). Esto nos indica que el trazado estaba ya decidido⁴⁰.

119; *idem*, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 937-988. También documenta la primera parte del proceso, aunque lo interpreta desde una perspectiva diversa, PORRAS GIL, María Concepción, “La capilla de la Purificación en la catedral de Burgos. Mirar desde el humanismo, ver la antigüedad desde la forma”, *Boletín del seminario de Arte y Arqueología-Arte*, 2008, vol. LXXIV, pp. 67-88. Desde un punto de vista histórico y documental habría que destacar, por último FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable de la catedral de Burgos”, DEL VAL VALDIVIESO Isabel y MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (dirs.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León, 2009, pp. 441-451.

36 *que la puedan asignar e asignen el lugar e espaçio que ella quisiere e por bien tuviere e a ellos bien bisto fuese e de la medida e largo que quisiere para el hedifício de la dicha capilla e sacristía espeçialmente a la parte de la capilla de Sant Pedro donde la dicha señora Condese parece que está más contenta* (AHCB, RR. 22, f. 39r [copia simple]). La referencia ha sido publicada por todos los autores desde MARTÍNEZ Y SANZ, Manuel, *Historia del templo...* *op. cit.*, p. 14, pero transcrito por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 2. Cito desde esta publicación.

37 AHCB, RR. 22, f. 39v [copia simple]. Ya citado en LÓPEZ MATA, Teófilo, *La catedral...* *op. cit.*, pp. 230 y ss. pero transcrito por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 6.

38 *los dichos deputados abían ablado e platicado con la dicha señora condessa sobre ello diversas vezes* (AHCB, Actas capitulares 1481-85, RR. 22, f. 39r [copia simple]). Transcrito por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 2.

39 AHCB, RR. 22, f. 39v [copia simple]. Ya citado por LÓPEZ MATA, Teófilo, *La catedral...* *op. cit.*, pp. 230 y ss., pero transcrito por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 6.

40 En el Colegio de Arquitectos de Madrid se conservan dos actas de fundación de la capilla, procedentes de la biblioteca Marañón, firmadas en 1482 y 1487. En la segunda de ellas aparece citado el nombre de Simón de Colonia. COAM, FA, 22. *Cit.* PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, “Mito y realidad en la vida de Mencía de Mendoza, Condesa de Haro (c. 1421-1499)”, ALEGRE CARVAJAL, Esther (ed.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y*

También la rapidez en el inicio de las obras parece indicar que la cesión de los terrenos fue el final de un largo proceso de toma de decisiones respecto a los planes de la capilla. A finales de julio se estaba negociando la expropiación de las casas⁴¹ y a principios de agosto ya se habían comenzado a abrir los cimientos, momento documentado por el surgimiento de algunos problemas, puesto que al iniciar las obras de excavación se encontraron varias tumbas. Esto originó una disputa entre el cabildo y los regidores sobre si la zona era o no un cementerio y sobre si era lícito edificar en ella⁴². Esta disputa se saldó a favor de los intereses de Mencía, ya que las obras continuaron y se continuó con el proceso de compra y expropiación de varios edificios que debían ser derribados⁴³. Incluso se tomó una calle junto a la plaza de la Llana para ser ocupada por la capilla⁴⁴. Esto obligó al cabildo a negociar más expropiaciones⁴⁵ para construir y ensanchar otra calle, en función de las modificaciones urbanísticas provocadas por la nueva construcción.

Algo menos de cuatro años después del inicio de esta construcción, el 24 de febrero de 1486, Inocencio VIII promulgó la bula *Inter Cetera Cordis Nostri* por la que refrendaba la fundación bajo la advocación de la Purificación⁴⁶. En este documento se indicaba que las obras ya estaban avanzadas y se definían como *sumptuoso et insigni opere*, indicando que ya se habían invertido en ellas más de 4000 ducados⁴⁷. Las obras debían ir avanzando y, a mediados de este año, Mencía de Mendoza y Pedro Fernández de Velasco fundaron doce misas cantadas en su memoria en el coro de la catedral *en devoción a su sepultura que se está realizando en dicha iglesia*⁴⁸.

Prácticamente en los mismos meses se solucionó el conflicto que había enfrentado al

olvidos, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, p. 96.

41 AHCB, RR. 22, ff. 43v-44r. El 29 de julio de 1482 la comisión nombrada por el cabildo estaba negociando con la Toledana (Catalina Álvarez) y el dueño de las casas donde vive el secretario Diego de Santander las compensaciones por el derribo de sus casas.

42 El 7 de agosto de 1482 el cabildo pide al notario Pedro de Burgos que de testimonio sobre la aparición de este cementerio (AHCB, V. 19, f. 517). Citado por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 18.

43 En febrero de 1483 aún se están negociando las compensaciones por la casa de Diego Santander (AHCB, RR. 22, f. 76r).

44 AHCB, RR. 22, f. 65r, fechado el 15 de noviembre de 1482. El cabildo encomienda a la misma comisión encargada de todas las negociaciones de la capilla que se encarguen de iniciar las obras de la calle de la plaza de la Llana para sustituir la que se tomó para hacer la capilla.

45 El 25 de febrero de 1483 se negocian expropiaciones para la capilla (AHCB, RR. 22, ff. 76v-77r), la del comendador Juan Martínez, ya citada por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 8, pero también para ensanchar la nueva calle. Siguen los procesos para la edificación de la nueva calle los meses siguientes (AHCB, RR. 22, f. 91r y ff. 116r-117r).

46 Vid. VILLACAMPA, Carlos, “La capilla...”, *op. cit.*, p. 25; PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 18.

47 Villacampa transcribió parcialmente esta bula. VILLACAMPA, Carlos, “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 25-26. Citamos desde la copia conservada en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 387, D. 1, f. 1v [traslado autorizado].

48 El 3 de junio de 1486 el cabildo había encargado a Sancho Sánchez de Prestines, Juan Osorio y Juan López que asentaran estas memorias (AHCB, RR. 28, ff. 59r-60r) y el 15 de julio de 1486 se produce su aceptación definitiva (AHCB, RR. 8, f. 166 [copia simple]). Pereda y Rodríguez G. de Ceballos las documentan a partir de 1487. Vid. PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 11.

cabildo y al condestable por los rediezmos de la mar⁴⁹. Finalmente, en 1486, se cerró el pleito y se negoció el arriendo a los condestables de la mitad de estos rediezmos que pertenecía al cabildo⁵⁰ y dos años después arrendaron la otra mitad, que pertenecía a San Pedro de Cardeña y San Cristóbal de Ibeas⁵¹. Nos gustaría destacar dos aspectos de este conflicto. En primer lugar que su solución coincide con el momento en el que el cabildo asienta las memorias de Pedro Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza en el coro de la catedral, lo que no deja de ser significativo. En segundo lugar porque supone un nuevo ejemplo del papel mediador de Mencía y su prestigio frente al cabildo. En la documentación puede apreciarse cómo el cabildo había individualizado este pleito en la figura de Pedro (III) de Velasco y un mes después de que se nombraran árbitros por ambas partes para dirimirlo, el cabildo envió una comisión especial a hablar con Mencía para exponerle sus razones y mostrarle la documentación en su poder y para suplicarle que se apartara de este pleito y reconociera el derecho del cabildo⁵². De esta forma el cabildo estaba reconociendo su especial relación con Mencía e instituía un nuevo negociador, aunque de forma extraoficial, en las relaciones con el condestable⁵³. Por último nos gustaría destacar que en el compromiso final ejerció de testigo Gutierre de Mier, el camarero de Mencía⁵⁴. Este arriendo debe enmarcarse dentro de los procesos de negociación entre el cabildo y los condes de Haro y son un testimonio del especial papel desempeñado por Mencía, del que la capilla supone su visualización, y que incluía no solo los ámbitos de lo religioso y artístico sino también de lo económico, político y jurisdiccional.

El 20 de septiembre de 1487, tras la recepción en Castilla de la bula papal, Mencía de Mendoza y Pedro Fernández de Velasco firmaron la escritura de fundación de la capilla⁵⁵ en la que establecieron sus normas principales de funcionamiento, con diez capellanes con dedicación exclusiva a la capilla y cuatro acólitos y se reservaban el derecho de patronato para sí y para su futuros sucesores en el mayorazgo⁵⁶. Cinco meses más tarde, en febrero de 1488, ambos cónyuges

49 Pleito que se desarrolla desde mediados de 1484 en AHCB, RR. 22, f. 164r; AHCB, RR. 22, f. 170r y RR. 22, f. 235v sobre el desarrollo de este conflicto.

50 El 8 de mayo de 1486 el cabildo da poder a Juan Osorio, arcediano de Treviño, Juan García de Medina, vicario, y a Luis Garcés de Maluenda, canónigo, para arrendar los rediezmos de los puertos del mar pertenecientes a este cabildo, a Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla, y a Mencía de Mendoza, condesa de Haro (AHCB, RR. 27, ff. 131v-132).

51 AHCB, RR. 74, 66-103, f. 102r [copia simple]. Se comunica la licencia de los abades de Cardeña y San Cristóbal de Ibeas para arrendar su mitad a los condes de Haro y el cabildo especifica que les arriendan también la otra mitad, que les pertenecía.

52 Con fecha del 23 de julio de 1484 (AHCB, RR. 22, f. 170r).

53 En julio del año siguiente el cabildo nuevamente decide escribir a la condesa de Haro de forma particular sobre este asunto, y a continuación encomienda a varios miembros las conversaciones con ambos condes. Esto indica cómo el cabildo consideraba a Mencía un punto intermedio y pasaba por ella antes de desarrollar las negociaciones oficiales (AHCB, RR. 22, f. 235v).

54 Con fecha del 1 de octubre de 1488 ambos condes se comprometieron a pagar la renta de los rediezmos de la mar (RR. 27, ff. 436v-437r).

55 Ya mencionada, aunque transcrita solo parcialmente en VILLACAMPA, Carlos, "La capilla...", *op. cit.*, pp. 25-26. Citamos desde el traslado conservado en el Archivo Ducal de Frías (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 387, D. 1, ff. 4v-12r).

56 Las normas de funcionamiento que se desprenden de esta escritura han sido analizadas por FRANCO SILVA,

nombraron los primeros acólitos⁵⁷ y capellanes para su nueva fundación⁵⁸.

Las obras debieron continuar sin grandes problemas, puesto que no existen menciones documentales durante los siguientes cuatro años, hasta enero de 1492, fecha de la muerte de Pedro (III) Fernández de Velasco. Su hermano, Luis de Velasco, comunicó el deceso al cabildo y pidió permiso, en nombre de la viuda, de los dos hijos varones, Bernardino e Íñigo, y de su yerno, el conde de Miranda, para enterrarlo en el coro de la catedral mientras se finalizaba la capilla⁵⁹. La elección del coro catedralicio como lugar de depósito del cuerpo era enormemente significativa, y así fue entendido por los miembros del cabildo que alegaron que *el lugar de enterramiento del coro debe reservarse a un rey*⁶⁰. Sin embargo, a pesar de estas reservas, se le concedió permiso por espacio de tres años.

En 1494 parece que se estaba cerrando la bóveda⁶¹ y, de hecho, a comienzos del año siguiente, es decir pasados los tres años concedidos por el cabildo, comenzó a prepararse la ceremonia de traslación del cuerpo del difunto condestable, Pedro (III) Fernández de Velasco⁶². Aunque la capilla estaba lo suficientemente avanzada en esa fecha como para poder ser utilizada, aún quedaba una gran cantidad de labores por realizar, entre ellas la sacristía que se convirtió en motivo de conflicto entre Mencía de Mendoza y el concejo de la ciudad y en un nuevo ejemplo de su labor negociadora con los poderes públicos.

En ese mismo año, se había comenzado a proyectar la sacristía, con un nuevo acuerdo entre Mencía, el cabildo y el arquitecto Simón de Colonia⁶³. Sin embargo, cuando comenzaron a abrirse los cimientos, el concejo embargó la obra porque aseguraba que los cimientos que se estaban excavando se extendían más allá del suelo que pertenecía al cabildo y que invadían parte de la propiedad municipal. Es más, invadía una parte especialmente delicada de la ciudad, porque tomaba un trozo de la calle San Llorente, vía principal de penetración por la Llana hacia la zona de los mercados [fig.120] y de mucho tráfico: *un giro que tomaba mucho de la calle pública e*

Alfonso, "Notas sobre la capilla...", *op. cit.*, pp. 441-447.

57 Nombran a Bernal de Burgos como el primero de los cuatro acólitos que debían servir la capilla (AHCB, RR. 21, f. 466r).

58 Otorgan la primera de las capellanías a Buesco Fernández de Villalpando, clérigo de León (AHCB, RR. 28, f. 146v).

59 AHCB, RR. 29, f. 384r.

60 *Ibid.*

61 Así lo afirma MARTÍNEZ Y SANZ, Manuel, *Historia del templo... op. cit.*, p. 117 y todos los autores posteriores se han mostrado de acuerdo con esta datación.

62 El 11 de febrero de 1495 el cabildo nombra a Juan Pérez Gadea y al capiscol de Briviesca que comiencen la organización de las honras de traslación (AHCB, RR. 30, ff. 363v-364r). Cinco días más tarde se pide licencia para que los caballeros que quieran puedan llevar cruces durante la ceremonia (AHCB, RR. 30, ff. 366v-367 r).

63 El 10 de septiembre Simón de Colonia y otros canteros fueron a *mirar la forma y cómo podría hacer la sacristía sin mucho prejuicio de la iglesia e que la condesa sea servida*, AHCB, RR. 30, ff. 295r-296r. Al día siguiente, los miembros del cabildo y Simón de Colonia confirmaron la idoneidad del lugar elegido y se concedió la licencia para comenzar las obras. Citado por SILVA MAROTO, M. Pilar, "Patronazgos en la catedral...", *op. cit.*, n. 49.

por donde pasaban las carretas de la ciudad e que por eso lo había embargado⁶⁴. Este conflicto paralizó las obras de la sacristía por completo durante varios años. A lo largo de este periodo la condesa de Haro reclamó varias veces la cesión del terreno y el desembargo de las obras⁶⁵ pero el concejo se resistió por considerarlo especialmente perjudicial para la ciudad: *que la cosa es tan dañosa a la ciudad e fealdad de la calle e plaza que no lo podían hacer*⁶⁶. El conflicto no se resolvió hasta 1497, cuando el concejo cedió y concedió el suelo de la sacristía a Mencía a cambio de la donación de unas casas y hornos *para el ornato de la ciudad* y que permitirían ensanchar la calle en otro punto⁶⁷.

Por otra parte, a partir de 1492, fecha de la muerte del condestable, Mencía tuvo que enfrentarse a otra dura negociación, en este caso menos exitosa, dentro del grupo familiar. Pedro (III) Fernández de Velasco había instituido a su primogénito varón, Bernardino como heredero universal de todos sus bienes pero con la obligación de terminar la capilla burgalesa *en aquella perfición que se ha de acabar*⁶⁸. Mencía luchó para que esta cláusula se cumpliera, pero Bernardino se resistió a continuar las obras de lo que él consideraba, como ya hemos visto, una ruptura de las tradiciones del linaje⁶⁹. El enfrentamiento entre Mencía y su hijo, mucho más complejo y que incluía también otros elementos de la herencia del condestable, se resolvió por vía judicial en 1495⁷⁰ y en la sentencia se declaraba la obligación de Bernardino de costear las obras de finalización de la capilla. Sin embargo, Bernardino siguió oponiéndose a este gasto y fue Mencía la que tuvo que costear a sus expensas la continuación de las obras durante los ocho años que sobrevivió a su marido⁷¹. Al mismo tiempo, como ya vimos en el capítulo anterior, Mencía llevó a cabo varias obras en el palacio, entre las que destacaba la ampliación del jardín y la construcción en él de varias capillas.

Tras la muerte de Pedro (III) Fernández de Velasco, sus principales rentas, entre ellas la de los diezmos del mar, las quitaciones por el ejercicio del oficio de condestable y los juros concedidos por el rey, habían pasado a su hijo Bernardino. Así pues, Mencía había quedado privada de sus

64 AMB, LL. AA., 1494, f. 162r [original] Noticia recogida por Alicia I. Montero a la que agradezco su enorme generosidad al facilitarme esta y las siguientes referencias documentales.

65 AMB, LL. AA., 1494, f. 191v [original] y AMB, LLAA, 1496, f. 141v [original]. Noticia facilitada por Alicia I. Montero.

66 AMB, LL. AA., 1496, f. 141v [original]. Noticia facilitada por Alicia I. Montero.

67 AMB LL. AA., 1497, f. 111r [original]. Noticia facilitada por Alicia I. Montero.

68 Cláusula del testamento de Pedro Fernández de Velasco reproducida en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 601, D. 14, f. 43v [original].

69 El propio Bernardino indicaba en respuesta a las reclamaciones de su madre que, debido a la prohibición del mayorazgo *seria cosa peligrosa al condestable por una vía ni por otra entremeterse en las cosas a la dicha capilla, labor e provisión e dotaçión e enterramiento* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 16r). Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 50.

70 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23, f. 5r [copia autorizada].

71 Aunque en su testamento decidió descontar lo que había gastado de la herencia de Bernardino, obligándolo así a asumir el indeseado pago (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 11, f. 3r [original]). Ya mencionado por FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla...”, *op. cit.*, p. 447.

principales fuentes de riqueza⁷² lo que causó, sin duda, la ralentización de los trabajos. Esto es lo que explica que, pese a que en 1495 ya estuviera cerrada la bóveda, tras la muerte de Mencía aún quedasen por hacer los cerramientos, la sacristía y los pináculos⁷³, además de gran parte de los elementos muebles. Por otra parte, la resistencia de Bernardino a participar en la obra materna provocó la ausencia de avances significativos. Ya vimos que para la sacristía existieron ciertas dificultades que retrasaron su comienzo hasta 1497. Pero, en cualquier caso, no se terminó hasta pasados veinte años⁷⁴, lo cual contrasta claramente con el ritmo de los primeros trabajos.

Finalmente, a lo largo de la segunda década del siglo XVI, sus herederos se hicieron cargo de los trabajos. Seguramente la voluntad de enterrarse en esta capilla de Íñigo, primero, y de Pedro (IV) de Velasco, después, contribuyó a que nuevamente fluyeran los fondos y se reactivaran las obras⁷⁵ que en prácticamente siete años se terminaron. En 1523 se estaba trabajando en los terrados y en el techo. Ese mismo año se estaban terminando los remates exteriores y la reja de entrada a la capilla⁷⁶. Tres años después se había terminado el retablo mayor. En 1528 se terminó el coro y seguramente los bultos funerarios⁷⁷ y, finalmente, en 1531 se asentaron los órganos y se encargan los últimos detalles, como cajas para los ornamentos litúrgicos, etc.⁷⁸.

La implicación personal de Mencía de Mendoza y el papel del condestable

Los documentos analizados hasta aquí indican, como ya han señalado otros autores⁷⁹, el protagonismo de Mencía de Mendoza en la construcción de la capilla funeraria. El condestable no aparece mencionado ni una sola vez y es ella la que figura llevando el peso de las negociaciones con el cabildo, con el concejo y con el arquitecto para dar forma al proyecto. También los personajes nombrados en la bula de Inocencio VIII, el cardenal Pedro González de Mendoza y el II conde de Tendilla, el principal intermediario en su obtención, remiten al ámbito familiar de Mencía⁸⁰.

También es Mencía la que aparece llevando el peso económico de la fundación. A partir de varios documentos de confirmación de Isabel la Católica y de su sucesora Juana se pueden analizar

72 Como ya señaló PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 59 y ss.

73 BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia...”, *op. cit.*, pp. 55 y ss.

74 LÓPEZ MATA, Teófilo, *La catedral...* *op. cit.*, pp. 230-263.

75 En las capitulaciones entre Íñigo y su hijo por las obras de la capilla se establece que Pedro (IV) y su mujer, Juliana Ángela, hija y heredera universal de Bernardino, debían contribuir con 8000 ducados para las obras de finalización de la capilla. VILLACAMPA, Carlos, “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 27 y ss.

76 *Vid.* el documento de cuentas transcrito en VILLACAMPA, Carlos, “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 33-41.

77 *Vid.* CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Felipe Bigarny...”, *op. cit.*, pp. 343-351.

78 Todos estos trabajos aparecen detallados en el ya citado documento de cuentas transcrito en VILLACAMPA, Carlos, “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 33-41.

79 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, *passim*; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, *passim*; *idem*, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 937-951.

80 Ya analizado en PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 51-52.

las rentas que Mencía de Mendoza había dedicado al mantenimiento de la capilla⁸¹ y que incluía un juro de 46.000 maravedíes en la merindad de La Rioja; otro juro de 5000 maravedís en las alcabalas de las carnicerías de Burgos que Mencía había comprado para el mantenimiento de los capellanes; otro juro de 26000 maravedís en las alcabalas de Burgos (en las del pescado fresco y la pellejería) y en Castrojeriz; y un juro de 3000 maravedíes que Mencía había recibido por merced real en 1495.

Junto a estas cantidades también aparecen otras rentas compartidas entre ella y los cabezas de linaje: primero su marido Pedro, y después su hijo Bernardino⁸². Así figuran también un juro de 6000 maravedís en las merindades de Monzón y Villadiego que había sido cedido por los reyes a Mencía y Pedro (III) Fernández de Velasco. Junto a su hijo situó 25 florines de la merindad de Castrojeriz y 50 cargas de trigo y 150 fanegas de pan compradas por ambos para mantenimiento de la capilla. Estas últimas rentas, a cargo parcialmente del primogénito de los fundadores, sin duda deben ponerse en relación con la resolución judicial de 1495⁸³ que obligaba a Bernardino a hacerse cargo de los trabajos de finalización de la capilla y de mantenimiento de los capellanes y que se cumplió solo parcialmente.

Como veremos a continuación, la heráldica y la iconografía de la capilla, así como la lectura litúrgica de su arquitectura propuesta por Pereda y Rodríguez G. de Ceballos⁸⁴, también apuntan a este protagonismo de Mencía de Mendoza como ideóloga y promotora. Aún más, muy frecuentemente en la documentación conservada, la capilla aparece identificada como “la capilla de la condesa de Haro doña Mencía de Mendoza” o simplemente como “la capilla de la condesa de Haro”⁸⁵. Esta denominación aparece tanto en la documentación generada por su construcción como en otro tipo de documentos en los que simplemente es una referencia espacial. Así pues, la capilla era un proyecto personal de Mencía no solo a ojos de sus familiares, sino también para el cabildo de la catedral y sus conciudadanos.

La implicación personal y el protagonismo de Mencía en esta obra está clara en el estado actual de las investigaciones⁸⁶. Sin embargo, cabe preguntarse cuál fue el papel de Pedro (III) Fernández de Velasco en este proceso. Las publicaciones más antiguas lo situaban en la más

81 Publicadas y analizadas en FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla...”, *op. cit.*, pp. 447-450.

82 Desgranadas por FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla...”, *op. cit.*, pp. 447-450.

83 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23, f. 5r [copia autorizada].

84 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit., passim.*; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 48 y ss.

85 Así aparece en varios documentos conservados en el Archivo de la Catedral de Burgos. *Vid.* AHCB, RR. 28, ff. 298v-299r; AHCB, RR. 22, ff. 90v-91r; AHCB, RR. 27, f. 275v.

86 Como ha sido claramente demostrado por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit., passim.*; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit., passim.*; *idem*, “Liturgy as woman’s language”, *op. cit.*, pp. 938-951.

profunda ignorancia⁸⁷, algunas aportaciones más recientes olvidan su existencia⁸⁸. Las últimas publicaciones ofrecen una postura más matizada, señalando la conflictividad de la capilla en el marco de la tradición de los Velasco⁸⁹, hecho en el que, coincidimos, reside la clave interpretativa. El papel de Pedro (III) Fernández de Velasco plantea un enorme problema a la hora de estudiar esta capilla. Mencía de Mendoza no estaba comenzando una capilla para su enterramiento exclusivo. Como indica el documento de concesión del espacio por parte del cabildo, desde un principio estaba claro que esta capilla estaba destinada *para sepultura del muy magnífico señor Condestable de Castilla, su marido e della de los otros sus descendientes*⁹⁰.

Ya hemos insistido en la ruptura que esta capilla suponía para la tradición de los Velasco y los riesgos que conllevaba para la posición del condestable. La construcción de esta capilla era de capital importancia no solo para los fundadores, sino en el seno de la historia familiar y podía acarrear graves consecuencias, desde pleitos internos familiares hasta conflictos con las monjas de Medina de Pomar, donde la hermana del condestable era abadesa. Aunque fuera un proyecto ideado y desarrollado por Mencía, Pedro (III) Fernández de Velasco tenía que estar necesariamente implicado desde un principio. Además, hemos visto cómo en 1487 ambos cónyuges firmaron los estatutos de la capilla y cómo los dos especificaron que esta era su sepultura escogida. Pedro escogió esta capilla sistemáticamente, en el año de 1487 y nuevamente en 1492 en su testamento y al hacerlo asumía conscientemente los riesgos legales y los costes simbólicos de su actuación.

Generalmente se ha considerado que Mencía inició las obras de la capilla en 1482 porque el que su marido había partido a la guerra de Granada, dejando un poder en el que autorizaba a su mujer a gobernar el señorío y la familia en su ausencia⁹¹. Ciertamente la ausencia del condestable favoreció enormemente el patrocinio de Mencía que, como ha señalado Pereda, cobró una nueva dimensión durante este tiempo⁹². Sin embargo, esta cronología debe ser matizada. Como ya hemos

87 Desde el artículo que popularizó la idea de que cuando el Condestable volvió de la guerra fue recibido con la famosa frase *ya tienes palacio en que morar, quinta en que cazar y capilla en que te enterrar* (ASAS, Manuel de, “Los ahorros de una Condestablesa de Castilla”, *Semanario Pintoresco Español*, 1856, p. 300. Seguido por AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos. España. Sus monumentos y artes. su naturaleza e historia*, Barcelona, Daniel Cortezo y cía., 1888, pp. 437-442.

88 PORRAS GIL, María Concepción, “Las mujeres y el patronato de obras de arte”, *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín González*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 735-748.

89 En este punto habría que enmarcar los trabajos de PEREDA ESPESO, Felipe RODRÍGUEZ y G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, *passim*.; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 48 y ss.

90 AHC B, RR. 22, f. 39r. Transcrito y publicado por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 3.

91 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 3 [original]. En realidad este poder fue firmado no antes de partir a la campaña militar, sino ya desde el real *cerca de Alcalá*. Sobre el papel de las mujeres en el gobierno de la familia en ausencia de sus maridos *vid.* COOLIDGE, Grace E., *Guardianship, Gender...* *op. cit.*, *passim*. Para una comparativa europea *vid.* SMITH, Jamie, “Keeping it Together: Women, Marriage and the Family in Late Fourteenth Genoa”, MURRAY, Jacqueline (ed.) *Marriage in Premodern Europe: Italy and Beyond*, Toronto, Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2012, pp. 107-128.

92 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 13 y ss.

indicado, las conversaciones entre Mencía y el cabildo no comenzaron en julio de 1482. En ese momento culminaron las negociaciones de un proyecto que, a esas alturas, estaba ya muy definido. También en ese momento habían finalizado ya las conversaciones con el arquitecto encargado de dar forma a la obra, Simón de Colonia. El inicio del proyecto, su definición y el desarrollo de las diversas negociaciones tuvieron que realizarse mucho antes de la partida de Pedro a la guerra. Por otra parte, el poder de Pedro (III) Fernández de Velasco, en el que delegaba el gobierno de la casa en su mujer, no se firmó hasta el 20 de agosto de 1482, casi dos meses después de la cesión de la capilla de san Pedro. Para entonces no solo se habían tomado ya los principales acuerdos, sino que las primeras casas se habían expropiado y los cimientos ya estaban abiertos.

Este documento de apoderamiento resulta muy sugerente. En él, Pedro Fernández de Velasco comienza exponiendo las razones para emitirlo:

*por quanto yo obe comenzado a ordenar mi testamento y postrimera voluntad y no le acabé y agora yo voy con el rey nuestro señor a entrar en tierra de moros enemigos de nuestra fe católica y porque al tiempo que yo comencé el dicho mi testamento y después han ocurrido otras cosas y causas por las quales yo quiesiera mudar e corregir el dicho testamento que yo había así comenzado [...]*⁹³.

Podemos preguntarnos cuáles son estas *cosas y causas* que obligaban a modificar el testamento. En la última década de su vida no habían nacido nuevos hijos. Las capitulaciones matrimoniales de todos estaban firmadas, excepto las de Íñigo que no se negociarían hasta varios meses después. Y según las cláusulas conservadas de su testamento, si bien incompletas, estos fueron los únicos elementos que condicionaron el reparto de la herencia. Independientemente del estado en el que estuviera ese testamento, que el propio condestable reconoce incompleto, y los cambios que fuera preciso hacer, una de las principales modificaciones a realizar, y que de hecho en la última versión del testamento se introdujo, tenía que ver con el inicio de la nueva capilla funeraria y la nueva elección de enterramiento. De esta forma, mediante su poder autorizaba a Mencía a gestionar el futuro de la Casa no solo en lo terrenal sino también en lo espiritual y escatológico. Mencía, como otras mujeres de su época⁹⁴, quedaba encargada de gestionar las implicaciones económicas y religiosas asociadas a los funerales. Pero esto no suponía una renuncia pasiva del condestable. Era una elección perfectamente ponderada y que quedaría reafirmada cuando, en 1487, indicó por escrito la elección de su sepultura.

Por otra parte, la documentación indica que Mencía disponía de una gran capacidad de acción en Burgos desde mucho antes de la partida de su marido. Como hemos ido señalando desde el capítulo anterior, ella fue una figura clave en las relaciones entre los diversos grupos de

93 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 3 [original acompañado de una transcripción]. Cito desde la transcripción que acompaña al documento.

94 COOLIDGE, Grace E., *Guardianship, Gender... op. cit.*, esp. pp. 45 y ss.

poder en la ciudad⁹⁵. Sola o junto a su marido mediaba en conflictos⁹⁶ y era una vecina ilustre a la que se tenía en consideración, y como ejemplo podemos citar la cesión del agua para su palacio o de la calle de San Llorente para su capilla. Pero Mencía no llevó a cabo sola todas las gestiones para obtener el espacio del nuevo panteón. En las negociaciones con el cabildo se puede intuir la

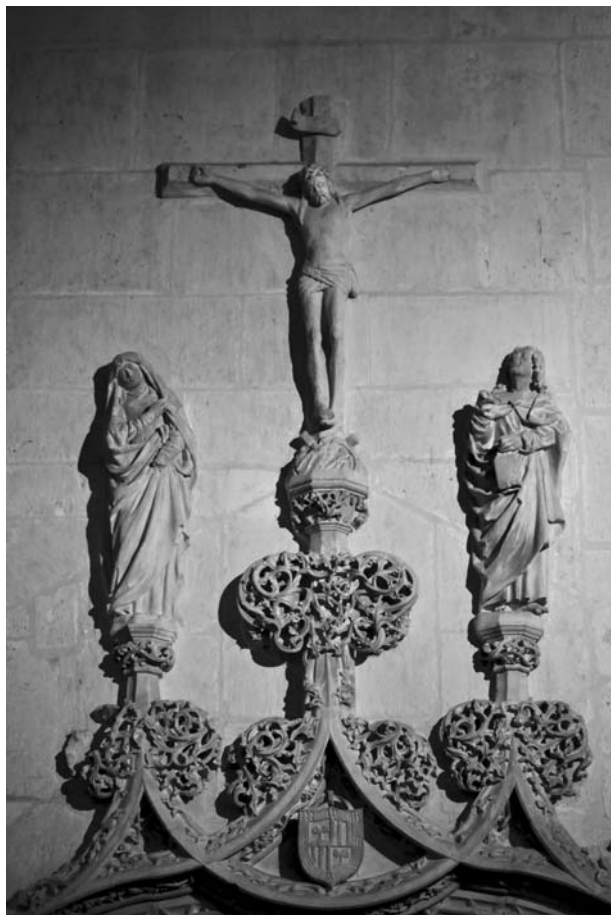


Fig. 78. Arcosolio del canónigo Juan García de Medina (detalle). Catedral de Burgos.

participación, si bien indirecta, de su marido a través de sus propias clientelas y sus redes de poder.

El cabildo nombró a tres personajes sistemáticamente para que se encargaran de todo lo relacionado con la capilla: desde la comunicación a Mencía de la concesión del espacio en la catedral, hasta la expropiación de las casas, el asentamiento de las memorias de los fundadores o la reubicación de la calle cortada en la Llana. Estos tres canónigos eran Juan López, Luis Garcés de Maluenda y Juan García de Medina. Sobre los dos primeros no hemos podido encontrar ningún vínculo previo, ni con los Mendoza ni con los Velasco⁹⁷. Pero el caso de Juan García de Medina (de Pomar) resulta esclarecedor. Este personaje aparece citado por primera vez en el entorno de los Velasco ya en 1466, en el codicilo del Buen Conde de Haro indicando que era su confesor⁹⁸. En las décadas siguientes figura como canónigo de la catedral de Burgos hasta su muerte, en

agosto de 1492. Fue enterrado en la capilla de San Enrique de la propia catedral y en la inscripción de su sepulcro se indica que fue *cryado de los muy magníficos señores don Pedro Fernández de*

95 Para una mayor profundización en este papel de Mencía *vid.* la tesis de Alicia I. Montero Málaga, actualmente en preparación.

96 Como ya indicaba el IV Condestable, su nieto en el *Origen de la Ylustrisima Casa de Velasco*, Biblioteca Nacional de España, ms. 3238, f. 45r Transcrito y publicado por el proyecto CRELOC, online [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=29>] (consultado el 31-08-2009): *hera de tan buen coraçón que le acaeçió muchas veçes en Burgos quando avía algùn ruydo entre los unos y los otros de la ciudad salir ella a departirlos.*

97 Aunque las relaciones posteriores de los Maluenda con los Velasco en Burgos, incluyendo la cesión del patronato de la capilla de las Once Mil Vírgenes para el enterramiento de los primeros podría ser indicativo de una relación previa ya establecida.

98 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 12, f. 6v. Transcrito y publicado por PORRES Fernández, César Alonso de, *El Buen Conde de Haro (Don Pedro Fernández de Velasco II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2009, pp. 187-195.

Velasco conde de Haro e del Condestable de Castilla, su fijo. Incidiendo en esta relación, en el escudo que aparece en el arcosolio sus armas se completan con una bordura con los veros de los Velasco [fig.78]⁹⁹.

La participación directa de un criado del condestable, que además lo había sido también de su padre, indica hasta qué punto Pedro Fernández de Velasco no solo era consciente del proyecto de su mujer sino que participó en él en la medida de sus posibilidades, teniendo en cuenta el juramento que había pronunciado al acceder al mayorazgo. Este juramento sin duda aconsejaba la delegación de todas las tareas relacionadas con este proyecto en manos de Mencía y, como veremos a continuación, ella terminó desarrollando un proyecto muy personal de acuerdo con su propia visión de la familia y su propia individualidad. Pero no podemos pensar que el condestable era ajeno, o estaba desvinculado de este gran proyecto funerario que debía corresponder a una visión compartida de su papel como refundadores del linaje y que ya avanzamos al hablar del palacio y de la onomástica.

3.- LA DEFINICIÓN ARQUITECTÓNICA Y SUS REFERENTES.

Un modelo funerario asumido: la capilla centralizada en el eje de la cabecera en el contexto arquitectónico castellano bajomedieval.

Como hemos visto, la capilla se situó en el eje de la girola, en uno de los lugares más destacados y prestigiosos de la catedral [figs. 79-80]. Pero también un lugar muy condicionado por las estructuras previas a las que la capilla tuvo que adaptarse. Las capillas que flanqueaban la primitiva de San Pedro impedían el desarrollo en anchura de la nueva construcción. Esto se solucionó retranqueando la nueva capilla ligeramente, manteniendo la mitad de la antigua a modo de pórtico de entrada [fig.81]. De esta forma, se podía desarrollar un edificio de nueva planta por detrás de la corona de capillas de la girola. Sin embargo, la primitiva ampliación de la capilla de Santiago impedía cualquier desarrollo meridional, por lo que tuvo que desviarse ligeramente hacia el Norte.

En este espacio Simón de Colonia desarrolló una capilla de planta centralizada, con su mitad oriental definida como un octógono y su mitad occidental como un rectángulo [figs. 81-82], siguiendo un modelo ya conocido en Castilla y cuyo paralelo más cercano era la capilla de Santiago en la catedral de Toledo. En esta planta destaca como peculiaridad la existencia de un pequeño crucero¹⁰⁰ en el que se colocaron dos altares. Sin embargo, una de las mayores novedades en este

99 Sobre este sepulcro y el escudo de armas que figura *vid.* GÓMEZ BÁRCENA, María Jesús, *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1988, pp. 61-62.

100 Señalado por primera vez por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, esp. p. 22.

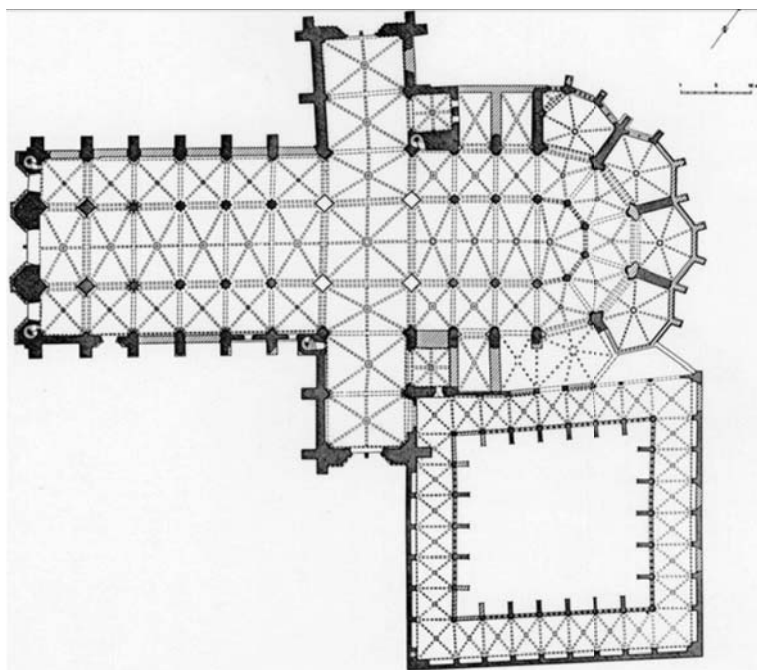
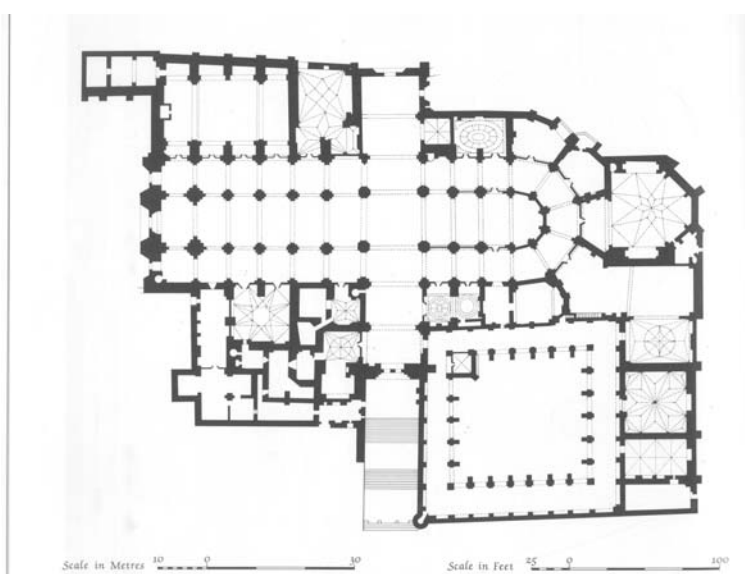


Fig. 79. Planta de la catedral de Burgos en el siglo XIII, según Karge.

demonstró Ruiz Souza¹⁰². Entre otras funciones, tanto religiosas como civiles, destacó su uso en capillas funerarias que también participaron de la tendencia general a la progresiva ocupación del presbiterio como lugar privilegiado de enterramiento¹⁰³. Así pues, el modelo de capilla ochavada y exenta, cubierta por una bóveda estrellada, estaba

Fig. 80. Planta de la catedral de Burgos en la actualidad, según Colvin.



espacio fue la bóveda estrellada de ocho puntas, cuya estrella central se decoró con una plementería calada, elemento que discutiremos con mayor detalle en el siguiente punto.

Los referentes formales para esta capilla fueron diversos y complejos. No podemos entrar aquí en el largo y complejo proceso de desarrollo de las capillas centralizadas en la arquitectura gótica castellana¹⁰¹, pero sí es fundamental subrayar que este modelo de planta tuvo una especial difusión en este reino, especialmente desde el siglo XIV, como ya

101 Este desarrollo ha sido trazado de forma completa por ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, pp. 149-152. Tres aproximaciones diversas a este tema en RUIZ SOUZA, Juan Carlos, "La planta centralizada en la Castilla Bajomedieval: entre la tradición martirial y la *qubba* islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2001, n° 13, pp. 9-36; PEREDA ESPESO, Felipe, "Entre Portugal y Castilla: la secuencia formal de capillas ochavadas de cabecera en el siglo XV", GUILLAUME, Jean (ed.), *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires au XVe et XVIe siècles*, Paris, Picard, 2005, pp. 49-64; MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, "Un modelo funerario de la escuela burgalesa: las capillas centrales de la segunda mitad del siglo XV en Burgos", *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, n° esp. I, pp. 273-287.

102 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, "La planta centralizada...", *op. cit.*, *passim*.

103 BANGO TORVISO, Isidro, "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1992, n° 4, pp. 93-132.

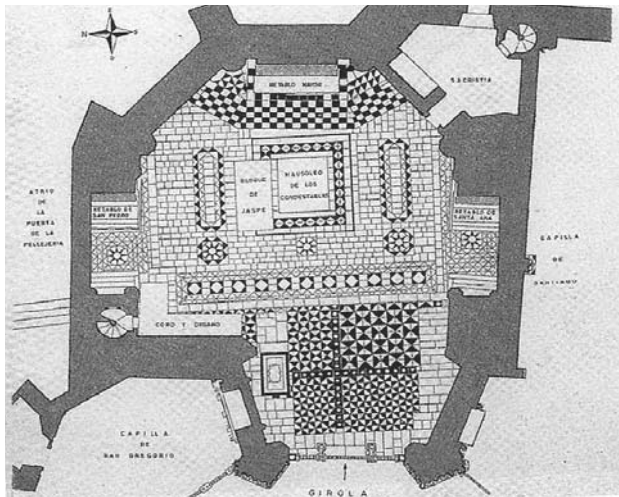


Fig. 81. Planta de la capilla del Condestable. Catedral de Burgos.

Cordón y la petición de depósito del cuerpo del condestable en el coro de la catedral, lugar que, para el cabildo, *debe reservarse a un rey*¹⁰⁵. En cualquier caso, a finales del siglo XV la ejecución de capillas centralizadas en lugares preferentes de la cabecera no era, ni mucho menos, una prerrogativa exclusiva del rey. En ese sentido, habría que destacar la capilla de San Ildefonso de la catedral de Toledo, patrocinada por el arzobispo Gil de Albornoz [fig. 83] en el tercer tercio del siglo XIV¹⁰⁶ y que es el primer precedente claro para la capilla burgalesa¹⁰⁷. La fundación toledana supuso un hito en la arquitectura castellana por su planta octogonal exenta, con resonancias salvíficas y hierosolimitanas que también se observan en la capilla burgalesa. Pero, sobre todo, por su ubicación en el eje de la cabecera de la catedral¹⁰⁸, novedad fundamental dentro

ya en la arquitectura castellana desde el siglo anterior y, desde luego, contamos con varios ejemplos en Burgos¹⁰⁴. Sin embargo, la relación axial directa con la cabecera catedralicia, característica de la capilla de la Purificación no era tan usual.

Ambas características, centralidad espacial y axialidad, habían aparecido ya en el ámbito regio, con ejemplos tan significativos como el de la capilla real de Córdoba. Y la resonancia regia de este tipo de espacios resulta especialmente sugestiva si tenemos en cuenta la función de palacio real de la casa del



Fig. 82. Vista de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

104 Una extensiva recopilación de capillas centralizadas en Burgos anteriores a la del Condestable en MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Un modelo funerario...”, *op. cit.*, pp. 273-287.

105 AHCB, RR. 29, f. 384r.

106 Fecha propuesta por MARÍAS, Fernando y SERRA, Amadeo, “La capilla Albornoz de la catedral de Toledo y los enterramientos monumentales de la España bajomedieval”, GUILLAUME, Jean (ed.), *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles*, París, Picard, 2005, p. 38.

107 MARÍAS, Fernando y SERRA, Amadeo, “La capilla Albornoz...”, *op. cit.*, pp. 33-37; PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 18.

108 La novedad de esta ubicación hacia 1350 ha sido señalada por MARÍAS, Fernando y SERRA, Amadeo, “La capilla Albornoz...”, *op. cit.*, esp. pp. 37-41 y SERRA DESFILIS, Amadeo, “*Iuxta decentiam status mei*. El Mecenazgo del cardenal Gil de Albornoz e Castilla y en Italia en tiempos del papado de Aviñón”, LEMERLE, Frédérique; PAUWELS, Yves y TOSCANO, Gennaro (dirs.), *Les Cardinaux de la Renaissance et la modernité artistique*, Villeneuve d'Ascq, Institut de Recherches Historiques du Septentrion, 2009, pp. 169-195 [online <http://hleno.revues.org/235> consultado

del panorama de capillas funerarias adosadas a edificios preexistentes fuera del entorno regio. Sin embargo habrá que esperar casi un siglo para observar a sus sucesoras naturales: la capilla de Santiago y la capilla de la Purificación, ambas realizadas para dos condestables.

La capilla de Santiago [fig.83], en la catedral de Toledo, fue clave en la compleja evolución de un modelo en la arquitectura peninsular, dentro de la que habría que incluir también las capillas de Batalha y en la que no hay que descuidar las obras de las órdenes militares¹⁰⁹. En un complejo movimiento de ida y vuelta de modelos, ya destacado por Pereda¹¹⁰, nos gustaría destacar únicamente dos aspectos especialmente interesantes para la interpretación de la capilla burgalesa. En primer lugar, la contribución del futuro obispo de Burgos, Alonso de Santa María, a este fluido intercambio de modelos y referentes. Ya ha sido señalado por otros autores¹¹¹ su papel como educador del joven príncipe don Duarte y su importancia a la hora de valorar la concepción de la arquitectura y el

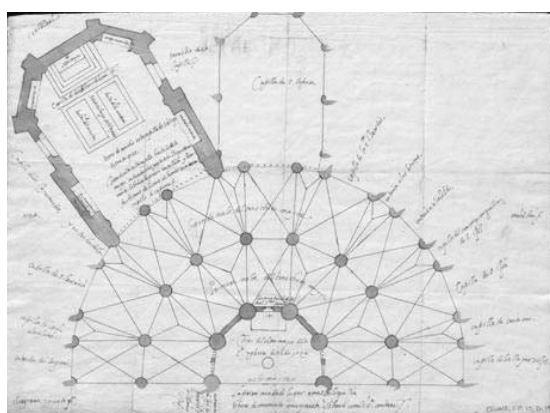


Fig. 83. Detalle de las capillas de Gil de Albornoz y Álvaro de Luna en la cabecera de la catedral de Toledo. Plano de 1579 [AHN, nobleza, OSUNA, CP. 10, D. 19]

arte por el príncipe portugués. Para él escribió un *Memorial de Virtudes*, fundamental en la recepción del concepto aristotélico de “magnificencia” en la Castilla del siglo XV¹¹². Alonso de Cartagena invitaba al príncipe a realizar obras a la altura de su grandeza y, aunque consideraba que la magnificencia debía estar en primer lugar asociada a las cosas “divinales” y a las cosas públicas, orientadas hacia el bien común, también admitía esta cualidad en el campo de lo privado. Así pues, el conjunto de las *Capelas Imperfeitas* ha sido considerado como

el 08 de abril de 2014].

109 Para un análisis de la capilla de Santiago dentro del contexto del patrocinio de los comendadores de las órdenes militares vid. PÉREZ MONZÓN, Olga, “La imagen del poder nobiliario en Castilla. El arte y las órdenes militares en el tardogótico”, *Anuario de Estudios Medievales*, 2007, vol. 37, nº 2, pp. 907-956.

110 PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla...”, *op. cit.*, pp. 49-64. Más recientemente vid. GOTTSCHLICH, Ralf, *Das Kloster Santa Maria da Vitória in Batalha und seine Stellung in der iberischen Sakralarchitektur des Spätmittelalters*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, Olms, 2012, pp. 329 y ss.

111 PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla...”, *op. cit.*, pp. 56-58. Sobre la importancia cultural de la estancia del obispo en Portugal vid. SALAZAR, Abdón M., “El impacto humanístico de las misiones diplomáticas de Alonso de Cartagena en la Corte de Portugal entre el medievo y el renacimiento (1421-1431)”, *Medieval Hispanic studies presented to Rita Hamilton*, London, Tamesis Books, 1976, pp. 215-226. En general sobre la figura de Alonso de Cartagena y su trayectoria política y cultural vid. FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, *Alonso de Cartagena: iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo XV*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1999. Sobre las estancias portuguesas vid. tomo II, pp. 343-363. sobre la recepción de la *Ética* aristotélica y las connotaciones políticas de su concepto de liberalidad, pp. 369-371. Una versión resumida ha sido publicada como FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, *Alonso de Cartagena (1385-1456): una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, Consejería de Educación y cultura, 2002.

112 Díez del Corral Garnica, Rosario, “Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos”, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Ministerio de Cultura, 1992, específicamente sobre Burgos, pp. 62 y ss.; ALONSO RUIZ, Begoña, “La nobleza en la ciudad: Arquitectura y Magnificencia a finales de la Edad Media”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 2012, nº 34, esp. pp. 218-221.

la materialización de este ideal de magnificencia, partiendo del referente de la capilla de Santiago al que buscaba emular y superar¹¹³.

Pero la trayectoria vital del obispo continuó mucho tiempo después de su vuelta de Portugal. Ya destacamos en el capítulo dedicado al monasterio de Medina de Pomar la cercanía personal e intelectual entre el Buen Conde de Haro y Alonso de Santa María. Esto se reflejó en el ya citado tratado educativo, en forma epistolar, que el obispo burgalés envió al conde acerca de las lecturas apropiadas para un caballero. Pero, además, el conde poseía numerosas obras y traducciones de Cartagena, entre las que me interesa destacar una copia en latín del *Memorial de Virtudes* que había escrito para don Duarte y que se encontraba en la biblioteca de Medina de Pomar al menos desde 1455¹¹⁴. Este manuscrito había estado a disposición del futuro condestable, cuya formación también debe ser tenida en cuenta a la hora de valorar las elecciones artísticas del matrimonio, que no solo dependieron de la tradición Mendoza, como tantas veces se ha sugerido. Su padre era una de las personas más cultivadas de la castilla del momento y, como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, utilizó de una forma muy refinada la arquitectura según sus distintos intereses y objetivos. Por supuesto, también Mencía de Mendoza contaba con una cuidada educación y un entorno familiar especialmente propicio para el desarrollo de un patrocinio artístico plenamente consciente del valor simbólico de la arquitectura. Por tanto, en ambos personajes convergía una tradición en la que la figura del obispo burgalés y sus reflexiones sobre el arte estaba presente¹¹⁵.

No sabemos hasta qué punto Alonso de Cartagena pudo ejercer de transmisor directo de las novedades que se estaban desarrollando en Portugal en ese momento¹¹⁶. Pero en cualquier caso, su propia capilla funeraria en la catedral de Burgos, la capilla de la Visitación [fig.84], debe ser considerada también dentro de esta perspectiva de referencias cruzadas en la arquitectura funeraria peninsular. Esta capilla ha sido, además, atribuida a Juan de Colonia y, aunque la autoría está siendo revisada en la actualidad¹¹⁷, en cualquier caso supone un precedente de la capilla de la Purificación, tanto en lo formal como en lo espacial, aunque de menor envergadura y complejidad

113 PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla...”, *op. cit.*, pp. 56-58.

114 LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: Inventario de 1455”, *El Crotalón. Anuario De Filología Española*, 1984, nº 1, p. 1090, asiento 48. Identificado con BNE, Ms. 9178. Es más, en el inventario de la biblioteca de 1553 este libro aparece por duplicado, con un segundo ejemplar identificado como BNE, Ms. 9212.

115 También tenemos documentado el intercambio epistolar entre Cartagena y el Marqués de Santillana. *Vid.* FALLOWS, Noel, *The Chivalric vision of Alfonso de Cartagena Study an Edition of the Doctrinal de los caualleros*, Newark, Juan de la Cuesta, 1995, pp. 10 y ss.; RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., *El debate sobre la caballería... op. cit.*, pp. 70 y ss.

116 La mayoría de los autores habla de una tradición constructiva común en Batalha y Burgos, sin establecer vínculos más concretos. *Vid.* GOTTSCHLICH, Ralf, *Das Kloster Santa Maria... op. cit.*, p. 329.

117 Aunque últimamente se ha puesto en duda por incompatibilidades cronológicas. En cualquier caso, para nuestros intereses, siendo una capilla centralizada desarrollada en un lenguaje arquitectónico novedoso. *Vid.* MENÉNDEZ, Nicolás, “*Sunder von vil andern grossen berumbte maisteren*. Las obras de la Capilla de la Visitación y la fachada de la catedral de Burgos, marco de la aparición de Juan de Colonia en la ciudad. La remodelación del taller (h.1444-1447)”, *Sevilla 1514. Arquitectos Tardogóticos en la encrucijada*, en prensa.

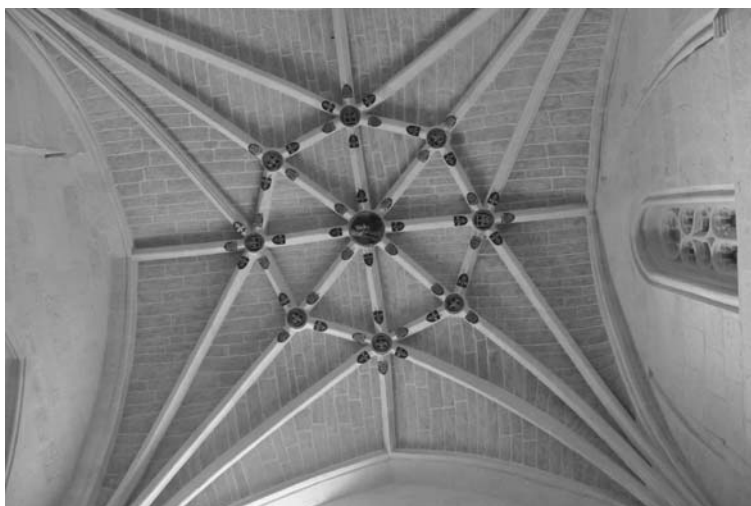


Fig. 84. Capilla de la Visitación o de Alonso de Cartagena. Detalle de la bóveda. Catedral de Burgos.

simbólica.

En segundo lugar, al señalar la capilla de Santiago de la catedral primada de Toledo como referente previo, habría que destacar las dos fases fundamentales en su configuración definitiva. La primera se sitúa en el segundo tercio del siglo XV, en vida del condestable Luna y es la que se desarrolló en paralelo a las *Capelas Imperfeitas* portuguesas¹¹⁸. Este monumento era lo suficientemente significativo como para que las relaciones con la nueva capilla del nuevo condestable no pudiesen pasar desapercibidas. Sin embargo, estamos de acuerdo con Pereda y Rodríguez G. de Ceballos¹¹⁹ en que la capilla toledana no sería la referencia primaria de la nueva construcción, aunque sin duda marcó un hito en la arquitectura castellana. La segunda fase de la capilla toledana obedeció al impulso de su hija María de Luna, esposa del duque del Infantado, en los años 80 [fig. 85]. En primer lugar, habría que destacar las intrincadas relaciones matrimoniales entre los vástagos del condestable Luna, los Velasco y los Mendoza [cuadro 4]. En segundo lugar, este nuevo impulso constructivo, dentro de un contexto más complejo de reivindicación de la memoria de su padre, se llevó a cabo en las mismas fechas en las que se estaba construyendo la capilla de Burgos. El ejemplo burgalés se situaba así entre ambas fases, y el diálogo entre ambas capillas en un momento de difusión de este modelo de capilla funeraria¹²⁰ y en un contexto de reivindicación de la memoria de ambos fundadores (el matrimonio Mendoza-Velasco por una parte, y el condestable Luna por otra) debe ser tenido en cuenta.

Por otra parte, dentro del contexto de la arquitectura castellana de finales del siglo XV, destacan otra serie de capillas en este repertorio de modelos desde los que los segundos condes

118 PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla...”, *op. cit.*, pp. 54 y ss.

119 Estos autores destacan la conflictividad que planteaba todavía la memoria del difunto condestable, pese a la rehabilitación de su memoria que llevó a cabo su hija, *Vid.* PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 23.

120 PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla...”, *op. cit.*, pp. 50-54.



Fig. 85. Capilla de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo. (post. 1498).

de Haro y su arquitecto, Simón de Colonia, elaboraron una obra profundamente novedosa. Estas capillas corresponden, como ya demostró Ruiz Souza¹²¹, a un proceso de asimilación e integración del modelo de la *qubba*, que tanto éxito había tenido en al-Andalus, especialmente en lo nazarí, y que pasó a la arquitectura castellana como salón de representación, como ya comentamos al hablar del alcázar de Medina de Pomar, pero también como capilla funeraria. Nos gustaría destacar especialmente los ejemplos de San Pablo de Córdoba y Santa Marina de Sevilla [fig.86], cuyo espacio centralizado estaba precedido de un pequeño pórtico, como en el caso de la capilla



Fig. 86. Capilla de la iglesia de San Pablo en Córdoba.

burgalesa. Especialmente interesante resulta San Pablo, con su bóveda de nervios entrecruzados y un óculo, en este caso claramente abierto hacia el exterior, por donde pasaba la luz cenital. No podemos olvidar que Córdoba constituía el centro de operaciones de la guerra de Granada y Pedro (III) Fernández de Velasco residió en la ciudad durante largos periodos acompañando a los reyes¹²². De esta forma, diversas sinergias, convergían hacia el desarrollo de la capilla centralizada cubierta con bóveda estrellada y Simón de Colonia, guiado por las claras ideas

121 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.*, *passim*.

122 Además no podemos olvidar que su tío, Alonso de Velasco, residía habitualmente en la ciudad de Sevilla con su mujer, la dama sevillana Isabel de Cuadros.

de Mencía, supo integrarlas en el desarrollo del espacio funerario más monumental de la Castilla del XV.

Un modelo familiar reinterpretado.

Junto a los modelos castellanos y portugueses que configuran un marco general en el que situar la capilla de la Purificación, ya Pereda y Rodríguez G. de Ceballos¹²³ señalaron la importancia de los antecedentes familiares previos, especialmente el de Medina de Pomar. Ya vimos al analizar el monasterio cómo este fue fundado a comienzos del siglo XIV con una clara vocación funeraria y también analizamos el lento proceso de invasión de los espacios sagrados de la iglesia. Este proceso culminó a mediados del siglo XV con la gran reforma del Buen Conde de Haro, que reorganizó las sepulturas de sus antepasados en la nueva cabecera.

Aunque no se conserva nada de esta primitiva cabecera que servía como panteón funerario familiar, Pereda y Rodríguez G. de Ceballos demostraron cómo las capillas construidas en las generaciones siguientes poseían unas características comunes que debían remitir a este primer modelo familiar¹²⁴. Estas características eran la planta centralizada, cubierta con bóveda estrellada y un pequeño crucero que aparece tanto en la capilla de Burgos como en la de Briviesca [fig. 87], realizada por Mencía de Velasco, la hija menor de Pedro y Mencía. Esta capilla resulta clave en la definición de este precedente puesto que, como ya estudió Moreno¹²⁵, la fundadora hizo constar su deseo expreso de que siguiera el modelo Medina de Pomar. Es cierto que la capilla de Briviesca no fue consagrada hasta 1546¹²⁶ y por tanto es prácticamente un siglo posterior a la obra de su abuelo. Pero, pese a esta separación, los elementos definitorios generales de la capilla medinense debieron mantenerse¹²⁷.

Un elemento más difícil de situar es el de la cabecera de Oña [fig.88], que no podemos olvidar, era un panteón real enclavado en los dominios territoriales tradicionales de los Velasco. Su cabecera se ha considerado generalmente como uno de los puntos de partida de esta evolución de modelos funerarios del linaje Velasco, aunque la historia de la relación familiar con este monasterio resulta mucho más compleja. El monasterio de Oña ha sido generalmente considerado como el primitivo lugar de enterramiento familiar a partir del relato genealógico realizado por Pedro (IV) Fernández de Velasco. Sin embargo, aunque es cierto que las relaciones entre los Velasco y Oña

123 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, pp. 19-23.

124 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, pp. 22-23.

125 MORENO ALCALDE, María, “La iglesia de Santa Clara de Briviesca”, *Anales de Historia del Arte*, 1994, nº 4, pp. 191-201.

126 Según las fechas propuestas por ALONSO RUIZ, Begoña, “El Monasterio de Santa Clara y el Hospital de Nuestra Señora del Rosario en Briviesca (Burgos)”, *Archivo Iberoamericano*, 1994, nº 64, pp. 421-46.

127 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, pp. 22-23.



Fig. 87. Capilla mayor de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Briviesca (c. 1546).

están documentadas desde época bastante temprana, esta noticia alusiva a un primitivo panteón debe ser tomadas con precaución por ser bastante tardía. Las referencias más tempranas a algún enterramiento de los Velasco en Oña, concretamente el de Fernán, padre de Sancho Sánchez de Velasco, son contemporáneas entre sí y ninguna es anterior a mediados del siglo XV. La primera es la mención que realiza García de Salazar en las *Andanzas y Fortunas* y la segunda el epitafio de Sancho Sánchez de Velasco, que aunque corresponde a la renovación del siglo XVII sabemos que copiaba el anterior. Este epitafio correspondía, por supuesto, no al enterramiento original sino a la reforma

realizada por el Buen Conde de Haro hacia 1456-58.

Es muy posible que este mencionado Fernán, que como vimos en la primera parte estaba comenzando a despuntar entre la nobleza local, se enterrara efectivamente en Oña. Al menos no tenemos ningún dato que apunte en otra dirección¹²⁸. Seguramente también otros miembros de la familia, más o menos cercanos, se enterraron también en este lugar¹²⁹. Pero lo que es muy dudoso es que en épocas tan tempranas del proceso de conformación de la identidad del linaje, en el que las estructuras son predominantemente horizontales y extensas, existiera un “panteón familiar” como el que describe el IV condestable y que además condicionara la memoria visual familiar de esta forma. Por otra parte, aunque determinadas figuras de la familia consiguieran disfrutar de una posición relevante, este logro siempre era



Fig. 88. Cabecera del monasterio de San Salvador de Oña (c. 1460).

128 En 1641 se cita en un memorial el enterramiento de un Fernán Sánchez de Velasco en la capilla de San Miguel de Oña (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 625, D. 4 [original]), aunque se confunde a este personaje con su nieto del mismo nombre y se menciona a la mujer equivocada.

129 Argáiz menciona también a María y Mayor, hijas de doña Anderquina y Diego Díaz de Velasco y sus primos, Diego y Elvira, hijos de Lope de Velasco. ARGÁIZ, Gonzalo, *La soledad laureada de San Benito y sus hijos en las Iglesias de España*, Madrid, Antonio de Zafra, 1675, p. 465.

individual y, como vimos, difícil de transmitir al heredero. Así pues ni la estructura familiar estaba suficientemente definida ni gozaban de una posición como grupo lo suficientemente consolidada como para poder haber situado un enterramiento colectivo y familiar en el prestigioso monasterio de Oña. Por otra parte, la primera revisión y localización de los enterramientos de los Velasco en Oña¹³⁰ se realizó a petición de este mismo IV condestable, que temía que las obras que se estaban realizando provocasen la destrucción de escudos o el traslado de sepulturas de sus antepasados. No es casual que sea a partir de este momento cuando quedó establecido en la literatura familiar que uno de los primeros enterramientos familiares estuvo en la sala capitular, aunque la mayor parte de los escudos señalados en esa revisión se encontraban en el coro y en otras partes del recinto.

Así pues no podemos considerar Oña como un referente familiar, puesto que, entre otras cosas, no consta que la familia lo considerase así en aquel momento. Tampoco podemos considerar Oña como el punto de partida de una tipología particular de panteones funerarios familiares, aunque es indudable que entre Oña y Medina de Pomar se estableció una particular relación que tuvo su reflejo en la arquitectura. Sin embargo, creemos que esta relación debe ser considerada no tanto desde la perspectiva unidireccional de modelo y seguidor sino desde la coincidencia de patronos, desde la convergencia de las necesidades espaciales y desde un proceso más complejo de ida y vuelta de modelos prestigiosos. Ya vimos cómo el Buen Conde de Haro contribuyó significativamente a la reforma espiritual del monasterio, entre 1450 y 1456, al mismo tiempo que estaba desarrollando su reforma arquitectónica y espiritual en Medina de Pomar. Esta reforma de la vida de Oña puede ser puesta en relación con las grandes obras de reforma artística llevadas a cabo en este monasterio a partir de la década de los 60, entre las que se incluyó la nueva gran cabecera estrellada. En ese momento ya estaría terminada la nueva cabecera de Medina de Pomar que debe ser considerada como un paso más en lo que se ha llamado la “tabernaculización de las cabeceras castellanas”¹³¹, en este caso claramente derivada de su nueva función como panteón dinástico y que en Oña alcanzó una nueva dimensión. Así pues, no creemos que Oña fuera el modelo directo de Medina de Pomar aunque, sin duda, la presencia del Buen Conde de Haro en la reforma de ambos debe ser tenida en cuenta. Incluso ha sido propuesta su participación incluso en la promoción del claustro y en la dignificación de algunas de sus inscripciones de carácter clasicista¹³² y que entroncarían con la construcción genealógica familiar que se desarrolló en este momento y que ligaba a los Velasco con Fernán González y la época condal.

Pero, aunque Oña no pueda incluirse como una primera etapa del desarrollo de las capillas familiares sí creemos que debe ser considerada como referente dentro del desarrollo de las cabeceras centralizadas con bóveda estrellada en Castilla. Además debió constituir un modelo de prestigio

130 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 606, D. 54 [original].

131 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.*, pp. 24-27.

132 CALLEJA PUERTA, Miguel, “Seis *Renovationes* sepulcrales nobiliarias del monasterio de San Salvador de Oña (Burgos)”, GARCÍA LOBO, Vicente y MARTÍN LÓPEZ, M^a Encarnación (eds.), *Las inscripciones góticas. II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval*, León, Universidad de León, 2010, pp. 440-443.

para los constructores de la capilla de la Purificación, que remitían así a formas desarrolladas tanto en el panteón familiar de Medina, como en una de las construcciones simbólicas más importantes en sus territorios tradicionales: un panteón real y condal que la familia había utilizado desde la generación anterior para reivindicar unos orígenes anclados en el glorioso pasado castellano.

Por su parte, el panteón de Medina de Pomar, supuso un punto de partida fundamental para la capilla de la Purificación en Burgos¹³³. Los datos conocidos sobre el panteón medinés indican hasta qué punto el modelo familiar pesó en la configuración definitiva de la nueva capilla. Por una parte, la bóveda estrellada y el pequeño crucero son claros referentes que conectaban ambos monumentos. Por otra, las referencias iconográficas alusivas a la devoción franciscana, que analizaremos con más detalle en el siguiente punto, también deben ser interpretadas en este contexto. Esta continuidad arquitectónica se enmarcaba dentro del conflicto que la propia existencia de la capilla de Burgos planteaba para la tradición funeraria familiar y sus normas del mayorazgo. La alusión arquitectónica a Medina de Pomar no era gratuita ni resultaba inocente en modo alguno. Por una parte recuperaba una tipología arquitectónica que adquirió categoría de emblema familiar¹³⁴, al mismo tiempo que desafiaba claramente las tradiciones que este modelo representaba.

Ya vimos cómo en el palacio ya se había recurrido a la cita visual del antiguo alcázar de Medina de Pomar. La capilla, por su parte, referenciaba el panteón en la iglesia del monasterio de Santa Clara. La reinterpretación de los modelos familiares previos en ambos edificios suponía una solución visual a los problemas ocasionados por la negociación entre la memoria del linaje y la memoria individual de los fundadores. Pero los dos edificios no tenían el mismo peso simbólico, ni poseían el mismo nivel de conflictividad y, en la capilla, las referencias se hicieron más sutiles y significativamente más complejas.

Un modelo simbólico evocado: La Anástasis y la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén

Los diversos autores que han profundizado en el estudio de esta capilla¹³⁵ han señalado las posibles resonancias hierosolimitanas de este edificio. El problema de las copias monumentales del Santo Sepulcro en occidente ha sido tratado por numerosos autores¹³⁶ y su variedad de formas

133 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, pp. 22-23.

134 Alonso, PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 30

135 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 29; BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia...”, *op. cit.*, p. 55; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.*, pp. 27-28; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 53; *idem*, “Liturgy as women’s...”, *op. cit.*, p. 943; PORRAS GIL, María Concepción, “La capilla de la Purificación...”, *op. cit.*, pp. 67-88.

136 La problemática de las copias del Santo Sepulcro y su enorme diversidad fue iniciada por KRAUTHEIMER, Richard, “Introduction to an Iconography of Medieval Architecture”, *Studies in Early Christian, Medieval and*

y su “inexactitud” respecto al modelo original en el medioevo ha sido explicada, desde un punto de vista similar al de las representaciones topográficas, por la importancia que se otorga a su significación espiritual y no a la precisión de su forma¹³⁷. Por otra parte, hay que tener en cuenta la confusión existente a la hora de diferenciar los distintos santuarios de Tierra Santa. Todo ello hace que sea difícil identificar y valorar hasta qué punto ciertos edificios incluían este tipo de referencias a la arquitectura.

En la capilla burgalesa varios argumentos parecen apuntar hacia la evocación del modelo hierosolimitano. En primer lugar hay que tener en cuenta la centralidad de su planta y su ubicación en el eje de la cabecera catedralicia. Como hemos visto, este modelo y disposición de capilla no era infrecuente en el panorama castellano ni ibérico del momento. Algunos de estos edificios han sido relacionados, efectivamente, con el Santo Sepulcro¹³⁸, pero la semejanza de la planta por sí misma no sería argumento suficiente para establecer esta relación¹³⁹. En este caso, la advocación de la capilla parece acompañar la forma de la planta. En primer lugar porque la centralidad, asociada a algunos edificios con advocación mariana desde el siglo XV¹⁴⁰, también remitía a la forma del templo de Salomón tal y como se representaba en las escenas de la Purificación en época contemporánea¹⁴¹. Además hay que destacar la confusión, a la que ya hemos aludido, entre el templo de Salomón con el Santo Sepulcro y que contribuyó en gran medida a dotar a la planta octogonal de un sentido funerario¹⁴². La resonancia salomónica, y por extensión hierosolimitana, de la

Renaissance Art, Nueva York, 1969, pp. 115-150. Más recientemente KROESEN, Justin E. A., *The Sepulchrum Domini Through the Ages*, Leuven, Peeters, 2000; MORRIS, Colin, *The Sepulchre of Christ and the Medieval West. From the beginning to 1600*, New York, Oxford University Press, 2005; SALVARANI, Renata, *La Fortuna del Santo Sepulcro nel Medioevo. Spazio, liturgia, architettura*, Milano, Jaca Book, 2008, esp. pp. 133 y ss.; OUSTERHOUT, Robert, “Sweetly Refreshed in Imagination: Remembering Jerusalem in words and images”, *Gesta*, 2009, n° 48, pp. 153-168; *idem*, “The memory of Jerusalem: Text, architecture and the craft of thought”, HOFFMANN, Annette y WOLF, Gerhard, *Jerusalem as Narrative Space. Erzählraum Jerusalem*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 139-154. Para el caso español habría que destacar CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “Iglesias y capillas del Santo Sepulcro. Entre el lugar común historiográfico y la norma y práctica litúrgicas”, LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia y RINCÓN GARCÍA, Wifredo (coords.), *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: Hacia un estado de la cuestión*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 321-334. De forma general habría que citar los ensayos recogidos en HOFFMANN, Annette y WOLF, Gerhard, *Jerusalem as Narrative Space. Erzählraum Jerusalem*, Leiden Boston, Brill, 2012 y los que aparecen en GOUDEAU, Jeroen; VERHOEVEN, Mariëtte y WEIJER, Wouter, *The Imagined and Real Jerusalem in Art and Architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

137 OUSTERHOUT, Robert, “The memory of Jerusalem...”, *op. cit.*, p. 151.

138 Para la asociación entre la Anástasis y las *Capelas Imperfeitas* vid. la reciente contribución de GOTTSCHLICH, Ralf, *Das Kloster Santa Maria...* *op. cit.*, pp. 316 y ss.

139 De hecho, ya Pereda y Rodríguez G. de Ceballos indican la enorme dificultad de asociar de forma genérica este modelo al del Santo Sepulcro en Jerusalén, puesto que en el resto de ejemplos no contamos con referencias específicas que permitan desarrollar esta vía. PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 29. Sobre este complejo tema, en una cronología anterior MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Evocaciones de Jerusalén en la arquitectura del camino de Santiago: el Santo Sepulcro y la Santa Cruz”, *Peregrino, ruta y meta en las “peregrinaciones mayores”*. *Actas del VIII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 2012, pp. 195-223.

140 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 29.

141 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 29.

142 *Ibid.*



Fig. 89. Presentación en el templo. Entrada de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

capilla se reforzaba mediante la multiplicación de las escenas que representaban el tema de la advocación. La escena de la purificación aparecía en los relieves de la puerta de entrada, en la vidriera central, en el retablo principal [figs.89-90] y sobre todo decoración de la clave central [fig.91]¹⁴³, donde la escena no poseía ningún marco arquitectónico representado y era la propia bóveda la que ejercía ese papel de forma tridimensional. De esta forma la capilla centralizada servía también de marco arquitectónico al tema de su advocación y sustituía físicamente la representación del templo judío de Jerusalén. Además, este tema iconográfico contribuía a organizar espacialmente la capilla, marcando un eje direccional tridimensional desde la puerta hasta el retablo central pasando, significativamente, por la clave de la bóveda.

Junto a la planta centralizada y su relación con el Santo Sepulcro y con el antiguo templo de Jerusalén, en esta capilla encontramos otra serie de elementos arquitectónicos e iconográficos que nos permiten profundizar en esta dirección. En primer lugar habría que señalar el uso de la luz. Ya Ruiz Souza puso en relación la bóveda calada de la capilla con las descripciones textuales del Santo Sepulcro en la Castilla del momento. Así, en *La Gran Conquista de Ultramar* se describe esta iglesia como

fecha en forma redonda, e porque es en una ladera, así que la cuesta es más alta que ella, fâcela oscura. Aquella iglesia es fecha maravillosamente, e es cubierta así como una corona e por allí entra la lumbre dentro e debajo de aquella cobertura está el sepulcro de nuestro Señor

143 En los estudios sobre esta capilla resulta problemática la definición de las escenas del retablo original. PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, n. 70 no creen que esta escena estuviera proyectada para el primer retablo, que nunca se llegó a realizar, y apuntan a la colocación desde el principio de la escena en la clave de la bóveda. Por el contrario, tras las últimas restauraciones, basándose únicamente en el gran detallismo y cuidado, se ha propuesto que la escena de la clave fuera en realidad parte de un primer retablo que sí se realizó. Así la presencia de las escenas se invertiría: sí aparecería en el retablo pero no estaría prevista originalmente en la bóveda (*vid. Kyrios: Las Edades del Hombre. Catedral de Ciudad Rodrigo*, 2006, Salamanca, fundación las Edades del Hombre, 2006, pp. 170-171). Por su parte, Bango no cree que hubiese un retablo anterior al que actualmente se exhibe. Sí cree, como Pereda, que hubo un proyecto previo que sería modificado en algún momento pero que incluiría básicamente la misma iconografía previamente decidida (BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia...”, pp. 55 y ss.). En cualquier caso, independientemente de la sucesión cronológica y de la existencia o no de un retablo previo, está claro que a partir de mediados del XVI la capilla quedó iconográficamente configurada con la repetición de las escenas que hemos señalado: en la entrada, la bóveda, la vidriera y el retablo.



Fig. 90. Presentación en el templo. Detalle de una vidriera de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

*Jesucristo*¹⁴⁴.

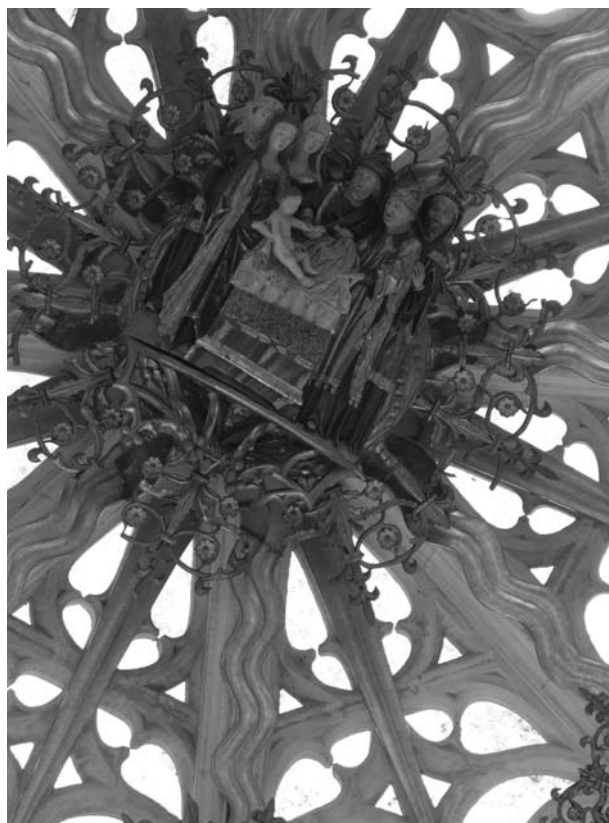


Fig. 91. Presentación en el templo. Detalle de la clave de la bóveda de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Esta referencia nos parece clave a la hora de acercarnos a este edificio. Como ya apuntó el mismo autor, la perforación de la tracería central de la bóveda parece remitir a esta imagen contemporánea del Santo Sepulcro. Por otra parte, la descripción del óculo central de la rotunda de la Anástasis estaba ya presente en las fuentes tanto escritas como visuales desde fechas muy anteriores¹⁴⁵. Independientemente de la cantidad de luz que pudiese o no penetrar por esta tracería originalmente, el calado, la estrella central e incluso el sol con el que se decora la clave remiten a esta idea de apertura exterior.

Además, hasta hora no se ha destacado lo suficiente, en nuestra opinión, la importancia que se otorga a los vanos en esta capilla y que resulta enormemente significativa, especialmente en comparación con el texto citado. Un gran claristorio se abría en el último cuerpo [fig.82] y lo perforaba por completo, abriendo vanos incluso por encima de las trompas. Estos vanos se han considerado una muestra más de la pericia de Simón de Colonia. Sin negarlo, creemos que el interés por situar vanos alrededor de todo el perímetro responde no sólo a una exhibición técnica sino a un interés simbólico. Estas ventanas creaban el efecto de la corona de luz que mencionaba el

144 *La Gran Conquista de Ultramar*, lib. III, cap. IV. Cit. RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada...”, *op. cit.*, p. 28.

145 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Evocaciones de Jerusalén...”, *op. cit.*, pp. 210-211.



Fig. 92. Iglesia de Jerusalén en Brujas (post. 1470), construida por los hermanos Adorno. Vista del siglo XVII.

texto y que también se correspondía con algunas de las reproducciones de la iglesia del Santo Sepulcro que se desarrollaron contemporáneamente en Europa, especialmente la iglesia de Jerusalén en Brujas¹⁴⁶ (c. 1424-1483), cuya torre era una conmemoración de la Anástasis [fig.92]. En un dibujo del siglo XIV [fig.93] ya aparecían representados con claridad todos estos elementos citados: la forma centralizada, el importante nivel de ventanas a modo de corona alrededor

de todo el perímetro de la rotonda y el óculo central de la cubierta, por el que penetra la paloma del Espíritu Santo. Las mismas características se repiten en la representación del edificio en un plano de Jerusalén de hacia 1479 [fig.94], donde vemos la corona de arcadas bajo la cúpula y el óculo central.

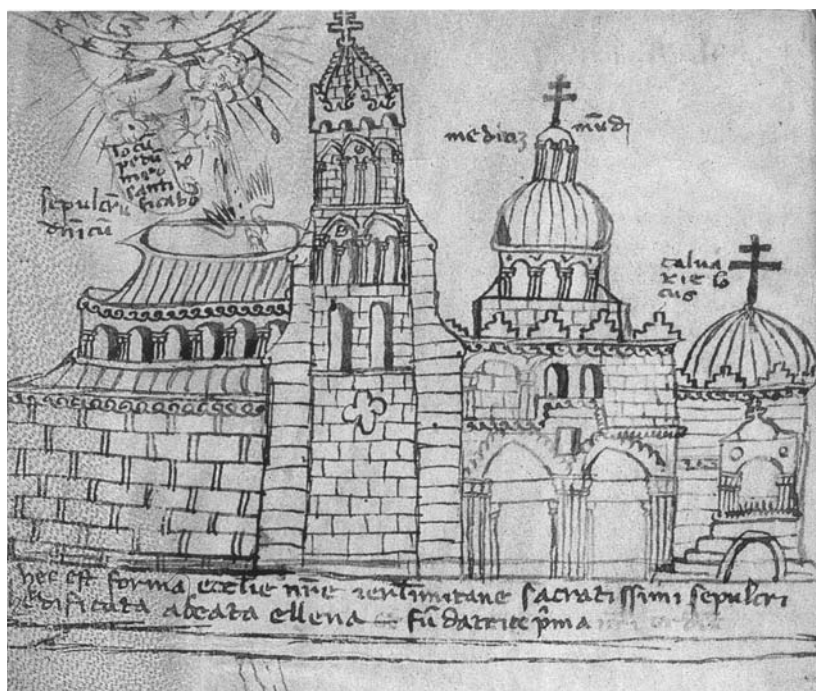


Fig. 93. Representación del Santo Sepulcro. Siglo XIV, según un manuscrito de la Biblioteca Vaticana.

La evocación hierosolimitana parece apuntada también por la iconografía de la capilla. Aunque aún es necesario un trabajo que profundice definitivamente en el programa escultórico del monumento¹⁴⁷, nos gustaría destacar la presencia de los doce apóstoles sobre ménsulas con escenas del Génesis en los soportes de la bóveda

146 No nos parece necesario insistir en las fluidas relaciones entre esta ciudad y la de Burgos y los continuos intercambios económicos, artísticos, pero también librarios y de información.

147 Los temas escultóricos son recogidos, pero contextualizándolos en el panorama burgalés y sin la intención de profundizar en el programa iconográfico concreto, en CALZADA TOLEDANO, Juan J., *Escultura gótica monumental en la provincia de Burgos. Iconografía. 1400-1530*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 2006. Pereda y Rodríguez G. de Ceballos integran la escultura a su análisis general de la capilla (PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, "Coeli enarrant...", *op. cit., passim*). Sin embargo aún falta un estudio exhaustivo sobre el tema.



Fig. 94. Representación del Santo Sepulcro en un mapa de hacia 1479 (Bayerische Staatsbibliothek).

que incluía escenas del ciclo de la infancia asociadas a los Santos Lugares, especialmente la Anunciación y la Natividad que también aparecían repetidas en la capilla de la Purificación [figs.97-98]. Una escena de la Natividad se encontraba en el relieve exterior de la entrada y nuevamente en una de las vidrieras conservadas. La Anunciación se representaba en la puerta de entrada, en el interior y ambas escenas se repetían en la predela del retablo central.

Por último, también en las vidrieras existía un ciclo, conservado solo fragmentariamente, dedicado a la leyenda de la Vera Cruz¹⁵¹ [fig.99]. Ya diversos autores han señalado la asociación frecuente, si bien en épocas bastante anteriores a las que estamos tratando, entre las formas arquitectónicas relacionadas con el Santo Sepulcro y las advocaciones a la Vera Cruz¹⁵². No podemos olvidar que la iglesia de la cruz formaba parte del mismo complejo arquitectónico del

[fig.95]. Las figuras de los apóstoles decoraban el interior de la Rotonda, según las descripciones de peregrinos desde el siglo XII¹⁴⁸ y aparecen también en algunos monumentos evocadores como en Torres del Río, sustituidos por sus nombres grabados en los nervios¹⁴⁹. También aparece en el edículo, realizado siguiendo el modelo de la Anástasis, de la capilla de San Mauricio de Constanza¹⁵⁰ (c. 1300) [fig.96], en este caso decorando su exterior. En la capilla burgalesa un segundo grupo de apóstoles se colocaron también decorando el exterior de la capilla. Este ejemplo de Constanza resulta enormemente interesante puesto

148 CORBO, Virgilio C., *Il Santo Sepulcro di Gerusalemme. Aspetti archeologici dalle origini al periodo crociato*, Jerusalén, 1981, pp. 141-142 y 185-187. Cit. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Evocaciones de Jerusalén...”, *op. cit.*, p. 211.

149 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Evocaciones de Jerusalén...”, *op. cit.*, p. 211; *idem*, “La Santa Cruz y el Santo Sepulcro: formas y espacios románicos”, *Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2012, pp. 217-242.

150 No nos gustaría dejar de mencionar que en Constanza se celebró un concilio entre 1414-1418 al que asistieron, entre otros fray Pedro de Villacreces y fray Lope de Salazar y Salinas, tan relacionados con los Velasco. No estoy sugiriendo, por supuesto, ningún tipo de relación entre estos hechos, este ejemplo particular y la capilla de burgos. Pero resulta interesante comprobar cómo estos modelos, aparentemente lejanos cronológica y geográficamente, fueron en realidad accesibles a la cultura visual castellana de finales de la Edad Media.

151 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mención de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, p. 53.

152 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Evocaciones de Jerusalén...”, *op. cit.*, p. 215. Por otra parte, también varios autores han señalado cómo desde el siglo XII el Santo Sepulcro (y sus reproducciones europeas) se va cargando cada vez más de connotaciones pasionales, que llegan a primar sobre el aspecto puramente resurreccional original. Vid. MORRIS, Colin, *The Sepulchre...* *op. cit.*, p. 291.



Fig. 95. Lado sur de la capilla de la Purificación. Apóstoles.

Fig. 96. Santo Sepulcro de Constanza (c.1300).

Fig. 97. Relieve de la Natividad en el exterior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Fig. 98. Anunciación en el interior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

sepulcro en Jerusalén. Esta iconografía, además, remitía al contexto devocional más personal de los fundadores. Por una parte Mencía de Mendoza había adoptado la “cruz de Jerusalén” como divisa propia, tomándola de su hermano que era Cardenal de la Santa Cruz en Jerusalén, precisamente. Este emblema se multiplicó en la capilla, utilizado ciertamente como elemento heráldico, pero sin que hubiera perdido su carácter devocional ni sus referencias geográficas a la iglesia de referencia del cardenato familiar. Por otra parte, Pedro Fernández de Velasco formaba parte de la orden de caballería fundada por su padre: la orden o divisa de la Vera Cruz. Esta orden estaba asociada



Fig. 99. Vidriera con fragmentos de la leyenda de la Vera Cruz.

al ya mencionado Hospital de la Vera Cruz, en el que, además, había una cruz relicario con un *lignum crucis*¹⁵³. Los estatutos de esta orden establecían normas fundamentalmente de tipo devocional, en relación a la adoración de la Vera Cruz. Así pues, las tradiciones devocionales de ambos cónyuges convergían nuevamente¹⁵⁴ y adquirirían un nuevo desarrollo en la capilla.

Las referencias hierosolimitanas de esta capilla pueden interpretarse desde el punto de vista del uso funerario del edificio, dentro de un marco general de identificación del sepulcro de Cristo con el sepulcro ideal¹⁵⁵. Sin embargo, también se ha apuntado¹⁵⁶, de forma mucho más precisa, a la posible contextualización de estas referencias en el marco de la recuperación del ideal cruzado asociado a la guerra de

Granada. Creemos que en este contexto hay que situar un libro de la biblioteca del Buen Conde de Haro, un códice francés del siglo XIV con la *crónica hiersolimitana e los planctos del reyno de Hierusalén*¹⁵⁷. Esta crónica corresponde a la obra del obispo Guillermo de Tiro, acompañada por una serie de *planctos* por la caída de Jerusalén en versos goliárdicos. Lawrance califica esta obra como *muy curiosa y fuera de lugar* en el panorama de la Castilla del siglo XV¹⁵⁸, pero creemos que su presencia puede ser interpretada también dentro de este particular contexto cultural, devocional

153 Escritura de Fundación del Hospital de la Vera Cruz. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos de la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, El Monte Carmelo, 1917, p. 459.

154 Resulta interesante que entre los *Reyes de armas e harautes* a los que el Buen Conde de Haro concedió su divisa figuraba *Huelma, perseverante de D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*. Transcrito en PAZ Y MELIÁ, Antonio, “Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 1897, nº 1, pp. 457-458.

155 GOTTSCHLICH, Ralf, *Das Kloster Santa Maria...* *op. cit.*, pp. 316-317.

156 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 53.

157 Identificada con BNE, Ms, 9201. LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz...”, *op. cit.*, p. 1102, asiento 23.

158 LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz...”, *op. cit.*, p. 1102.

y político. En ese mismo sentido, se localiza también una copia de las *Postilla* de Nicolás de Lira¹⁵⁹, una obra bastante extendida en Castilla y que ya Marías ya puso en relación con el contexto hierosolimitano y mesiánico de finales del XV y destacó su posible relevancia en relación a la arquitectura que se estaba desarrollando en el círculo de los Reyes Católicos¹⁶⁰. Por otra parte, esta recuperación del ideal cruzado tampoco puede separarse de la divisa del condestable, *un buen morir toda la vida onra*, en el que los conceptos de fama y honra, descontextualizados de su poema original, quedaban asociados a valores cristianos y caballerescos¹⁶¹. En este sentido fue utilizada por Hernando del Pulgar en su epístola a este mismo personaje para alabar su esfuerzo en el cerco de Montánchez y es esta misma idea la que se percibe de fondo en la insistencia de Pedro, ya anciano, por participar directamente en la guerra de Granada¹⁶², donde pasó los últimos años de su vida y donde intervino directamente en alguno de los episodios claves, por ejemplo en las capitulaciones finales, firmadas poco antes de su muerte.

Así pues, la capilla de la Purificación remitía a los modelos prestigiosos de la élite castellana y referenciaba de forma concreta el panteón familiar, clave en la configuración de la identidad familiar. Pero en su desarrollo concreto adoptó formas e iconografías que se vinculaban con el gran monumento funerario del mundo cristiano: el Santo Sepulcro de Jerusalén. Esta alusión visual sin duda estaba relacionada con el carácter funerario y salvífico de la capilla, pero a su vez puede ser localizada en unas coordenadas devocionales particulares de los patronos y un contexto político concreto en el que el final de la guerra de Granada y el entorno propagandístico providencialista en torno a la figura de los Reyes Católicos aparecen como protagonistas.

4.- LA CAPILLA COMO MODELO

Las novedades formales de la capilla

Más allá de los referentes formales y simbólicos que hemos desgranado, esta capilla introdujo, por primera vez, una serie de novedades formales, espaciales y técnicas que tuvieron una amplia repercusión en la arquitectura posterior, especialmente en el ámbito de lo funerario en Burgos, pero no exclusivamente. Esta serie de novedades pueden atribuirse a la intervención de Simón de Colonia, dentro del marco de renovación de la arquitectura tardogótica castellana.

159 Identificado con BNE, ms. 12676, iluminado con el escudo de los Velasco y la divisa de la cruz aspada. Vid. LAWRENCE, Jeremy, “Nueva luz...”, *op. cit.* 1084.

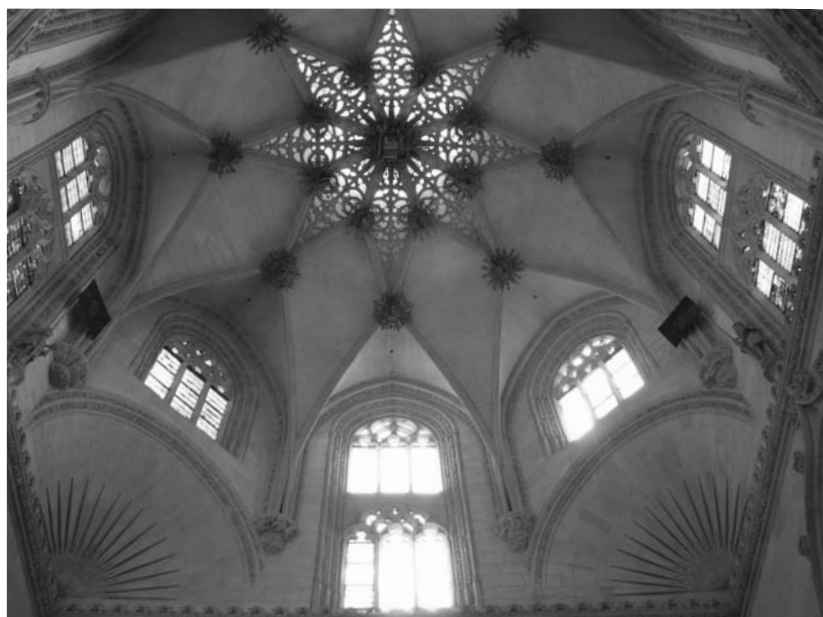
160 MARÍAS, Fernando, “Las fábricas de la Reina Católica y los entresijos del imaginario arquitectónico de su tiempo”, *Los Reyes Católicos y Granada*, Madrid, Comisión para la Conmemoración, 2004, p. 224.

161 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 30.

162 Hernando del Pulgar narra cómo los Reyes Católicos habían previsto dejar al Condestable la gobernación *en toda la tierra de allende los puertos* mientras iban a la guerra y cómo el Condestable porfió hasta que le dieron licencia para ir con los ejércitos del rey. PULGAR, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos* (ed. Juan de Mata Carriazo), Granada, Universidad, 2008, t. I, p. 430.

En primer lugar, la idea de espacio único está magistralmente conseguida. La bóveda estrellada con la que se cubre el espacio no resultaba demasiado novedosa desde un punto de vista estético, aunque el detalle de la plementería calada, nuevamente con los motivos germanos de dobles vejigas de pez, sí lo era y, como veremos, se convirtió en modelo y referente para muchas capillas posteriores¹⁶³. Además Simón de Colonia recuperó las trompas para realizar el paso de la parte cuadrada de la planta al octógono de la cubierta [fig.100]. Aunque la trompa ya había sido utilizada por su padre en las agujas de la catedral, fue iniciativa de Simón el recuperarlas para las grandes construcciones funerarias de prestigio¹⁶⁴. Así aparecen en esta obra y en otros ejemplos del mismo arquitecto, como el cimborrio de San Juan de los Reyes, cuyo proyecto además parece que incluía también una bóveda calada¹⁶⁵ [fig.101-102] o de algunos de sus seguidores, la capilla de la Concepción de Medina de Pomar [fig.103] de Gil de Hontañón. También en la capilla burgalesa aparece por primera vez la inclusión de decoración escultórica en las trompas, rasgo que se acentuará tanto en Toledo como en Medina de Pomar.

Técnicamente, esta capilla era una obra puntera. El arquitecto consiguió resolver todas las complicaciones no solo en los enjarjes, donde realiza el alarde de cruzar los nervios¹⁶⁶, sino



también en la bóveda. Alonso ha señalado la importancia que adquirieron los terceletes en este nuevo tipo de bóvedas¹⁶⁷, ya que cumplían también una función tectónica y permitían el calado de la estrella central y la apertura de las ventanas en todo el segundo cuerpo, incluyendo los espacios sobre las trompas. La apertura de estas ventanas en un espacio estructuralmente

Fig.100. Bóveda de la Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

163 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 152 y ss.; *idem*, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, pp. 136 y ss.

164 Vid. GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, “El arte de la montea entre Juan y Simón de Colonia”, *Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la escultura de su época*, Burgos, Institución Fernán González, 2001, pp. 255-366. Juan de Colonia ya las había utilizado en las agujas de la torre, pero es a Simón al que se debe la reintroducción de este elemento en las capillas centralizadas. MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Un modelo funerario...”, *op. cit.*, p. 277.

165 Sobre este edificio *vid.* AZCÁRATE RISTORI, José María, “La obra Toledana de Juan Guas”, *Archivo Español de Arte*, 1956, vol. XXXIX, pp. 9-42; *idem*, *La arquitectura toledana gótica del siglo XV*, Madrid, 1958; *idem*, “Noticias sobre San Juan de los Reyes”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1963, pp. 43-72.

166 Sobre los enjarjes en esta obra y la valoración de la pericia técnica de Simón de Colonia, *vid.* la tesis en preparación de Carmen Pérez de los Ríos, en la ETSAM.

167 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 38.

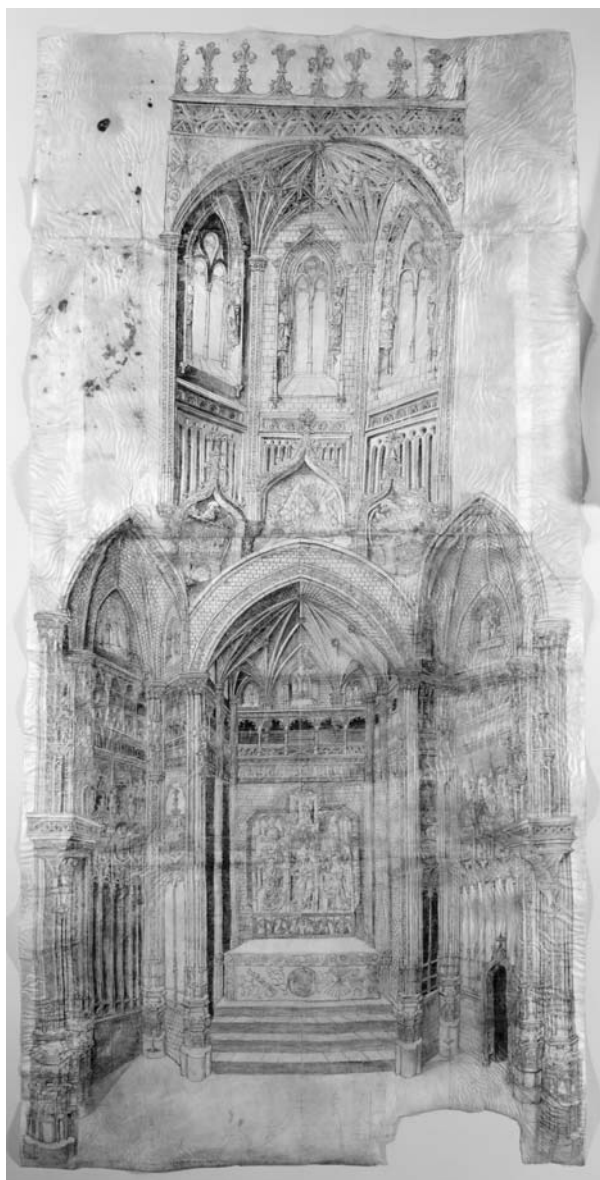


Fig. 101. Proyecto para la iglesia de San Juan de los Reyes (Toledo) (atr. Juan Guas). c.1485-1490. Museo del Prado D05526.



Fig. 102. Interior de la iglesia de San Juan de los Reyes (Toledo).

tan comprometido también se convertirá en una característica propia de la escuela de este arquitecto y aparece nuevamente en Toledo y en Medina de Pomar. Además, junto a esta bóveda, habría que destacar la bóveda del pequeño atrio entrada a la capilla [fig.104], que ha sido identificada como el primer modelo de bóveda en el que aparecen los nervios combados¹⁶⁸. Por último habría que destacar la novedosa articulación del muro¹⁶⁹, con paños verticales en función de los soportes de la bóveda y divididos en pisos. Algo que veremos repetido no sólo en las posteriores capillas funerarias burgalesas, sino también en las grandes cabeceras ochavadas propias de la escuela burgalesa en las últimas décadas del siglo. De esta forma, en la capilla Simón de Colonia exhibía todo el repertorio técnico que se desarrolló en las principales obras arquitectónicas castellanas a lo largo de las décadas siguientes.

Junto a este repertorio de novedades formales y técnicas, destaca la esbeltez de la capilla, reforzada visualmente por los soportes verticales que articulan el muro y los pináculos que la rematan exteriormente. También el uso de la luz es destacable, con la apertura del gran claristorio. Varios

168 MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Las primeras bóvedas de combados. Simón de Colonia y la escuela burgalesa”, BRUFAL SUCARRAT, Jesús (coord.), *Nuevas aportaciones de Jóvenes Medievalistas. Lleida 2014*, Murcia, 2014, pp. 101-118.

169 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 38 y 144.

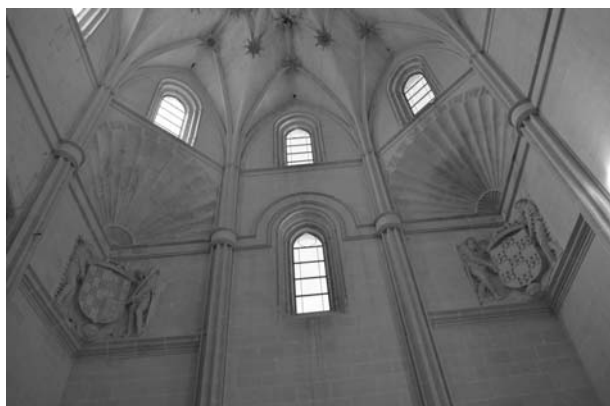


Fig. 103. Capilla de la Concepción. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos) (post. 1509).



Fig. 104. Bóveda del atrio de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

autores¹⁷⁰ han destacado cómo a finales del siglo XV un grupo social entendía la magnificencia de un espacio funerario en términos de esbeltez y de luz, es decir asociadas a un cimborrio o a una bóveda estrellada y con una destacable presencia de vanos. Ya Alonso resaltó las opiniones del conde de Tendilla en el contexto de la polémica que rodeó a la construcción de la capilla de Granada y que resultan representativas de esta opinión¹⁷¹, que sería sin duda compartida por Mencía de Mendoza, su tía. La capilla de la Purificación se convirtió así en un hito de la arquitectura funeraria castellana. Partiendo de precedentes significativos, desarrolló todo el potencial de este modelo de planta centralizada y su esbeltez, luz, perfección técnica y, como veremos, su rica dotación, la convirtieron en modelo para un gran número de construcciones posteriores.

La capilla como modelo

La capilla de la Purificación puede ser definida, sin duda, como una de las obras cumbres de la arquitectura castellana del siglo XV. Su enorme calidad técnica, su originalidad en el desarrollo de un modelo previo y su capacidad para transmitir una idea muy determinada de magnificencia y poder la convirtieron en uno de los monumentos de referencia de la arquitectura funeraria de las décadas posteriores. Sus repercusiones han sido ya estudiadas en profundidad por Begoña Alonso¹⁷², especialmente en lo referente a los edificios familiares que la tomaron por modelo frecuentemente. Entre todos ellos destaca la ya mencionada capilla de la Concepción en Medina de Pomar, sobre la que volveremos en el último capítulo, y la cabecera de la iglesia de Santa Clara de Briviesca (c.1512-1546), fundada por Mencía de Velasco, hija menor de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, pero desarrollada en gran medida por los sucesores del mayorazgo principal: su hermano Íñigo, su sobrino Pedro (IV) Fernández de Velasco y su sobrino nieto,

¹⁷⁰ MARÍAS, Fernando, “Las fábricas de la Reina Católica...”, *op. cit.*, pp. 214-215; ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, p. 148.

¹⁷¹ ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, p. 148.

¹⁷² ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, pp. 152 y ss.; *idem*, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, pp. 136 y ss.

Íñigo¹⁷³. Más o menos en las mismas fechas se comenzó la nueva cabecera del monasterio de la Vid (c.1521-1542) realizada por la rama de los Zúñiga de Avellaneda y Velasco [fig.105]. Ya vimos cómo el III conde de Miranda del Castañar, nieto de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza [cuadro I], había recuperado los modelos de sus antepasados en la configuración de su palacio de Aranda de Duero. Aún más clara resulta la dependencia de la capilla funeraria realizada por él y por su hermano, el cardenal Íñigo López de Mendoza, del modelo prestigioso de sus antecesores. En él terminan de resolverse las tensiones entre equilibrios longitudinales y transversales y supone la culminación del desarrollo de este modelo familiar¹⁷⁴. De hecho, parte de la responsabilidad de la finalización de la capilla correspondió al IV condestable, Pedro (IV) Fernández de Velasco, primo del fundador¹⁷⁵.

Aunque los vínculos que le unen a Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza no sea exactamente consanguíneo, en este apartado de recepción de la capilla entre los miembros de la familia habría que incluir la capilla del camarero de Mencía de Mendoza: Gutierre de Mier, en Cervera de Pisuerga¹⁷⁶. Allí realizó una copia a pequeña escala de la capilla burgalesa, incluyendo

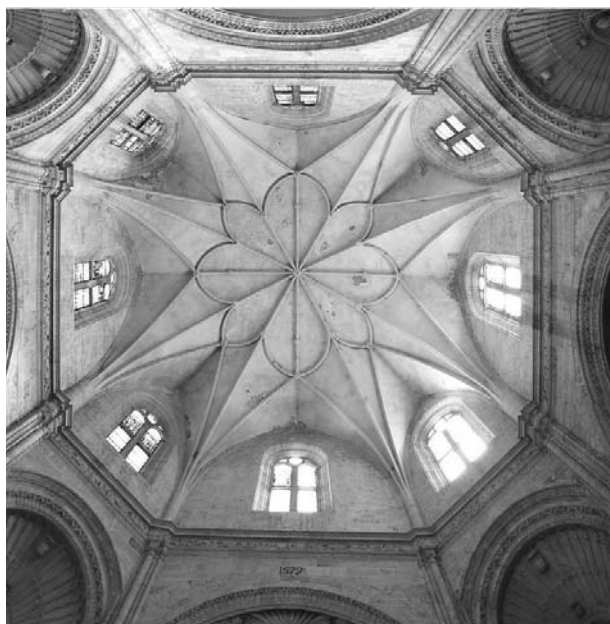


Fig. 105. Cabecera del monasterio de Nuestra Señora de la Vid.

la emblemática: los escudos de los Velasco y el cuartelado de los Mendoza-Figueroa y la cruz potenziada de Jerusalén envuelta en un sol llameante [figs.106-107], como aparece en la propia capilla burgalesa y como ya vimos en un tapiz que atribuimos a las colecciones de Mencía¹⁷⁷. La capilla estaba bajo la advocación de Santa Ana, muy significativamente, y se decoraba con un retablo compuesto por la famosa tabla de la epifanía, atribuida tanto a Juan de Flandes como a Sittow, y que, como ya ha sido señalado por varios autores, probablemente pertenecería a la colección de Mencía de Mendoza. Las alas del retablo

173 Sobre esta capilla *vid.* MORENO ALCALDE, María, “La iglesia de santa Clara...”, *op. cit.*, pp. 191-201; ALONSO RUIZ, Begoña, “El monasterio de Santa Clara...”, *op. cit.*, pp. 421-446.

174 Sobre esta capilla funeraria *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, pp. 279-291.

175 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, p. 279.

176 Sobre esta capilla y sus relaciones con la capilla de la Purificación de Burgos, a varios niveles y no sólo artístico *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* *op. cit.*, p. 92; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 73-76. Sobre el retablo de la capilla citaremos, de forma sintética VANDEVIVERE, Ignace, *La Cathédrale de Palencia et l’Église paroissiale de Cervera de Pisuerga*, Bruselas, 1967, pp. 97-104; MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1979, pp. 155-157; SÁENZ DE MIERA, Jesús, “El retablo de Cervera de Pisuerga”, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Electa, 1992, pp. 338-340.

177 *Vid.* cap. 1, fig. 15.



Fig. 106. Escudos de los Velasco y Mendoza-Figueroa en la capilla de Santa Ana en Cervera de Pisuerga (Palencia).
Fig. 107. Sol con la cruz aspada en el exterior de la capilla de Santa Ana en Cervera de Pisuerga (Palencia).

muestran a Gutierre de Mier con su mujer y sus hijos, acompañados de Santa Elena, que porta la Vera Cruz, y de San Andrés, con su cruz aspada [fig. 108]. De esta forma se realizaba una referencia completa a la obra de sus señores en lo emblemático, simbólico, iconográfico y devocional, más que en lo puramente arquitectónico.

La capilla de Cervera de Pisuerga supone una copia de los elementos más significativos de la fundación burgalesa, pero se aleja de la reelaboración del modelo arquitectónico que desarrollaron los hijos y nietos del primer condestable y que fue fundamental para la integración de este modelo particular de capilla en la arquitectura funeraria castellana.



Fig. 108. Detalle del retablo de la capilla de Santa Ana en Cervera de Pisuerga (Palencia).

No solo las capillas familiares respondieron al atractivo de la capilla burgalesa. Encontramos muchas otras en el entorno burgalés y en territorios relacionados con los Velasco. Así habría que citar¹⁷⁸ la capilla del Santo Cristo de San Severiano de Valmaseda, cuya bóveda se decora con

¹⁷⁸ Como ya recogió con exhaustividad ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 152 y ss.

tracerías en el centro, aunque no se llegan a calar por completo, y también con trompas para realizar el paso a la bóveda, aunque no se abren ventanas sobre ella. En Laredo se construyó siguiendo este modelo la capilla funeraria de la familia Escalante y en la propia ciudad de Burgos habría que destacar las capillas de la Consolación y de la Presentación en la catedral [fig. 109]. Con planta cuadrada, se remata con una bóveda estrellada que sí se cala por completo y que se apoya



Fig. 109. Capilla de la Presentación (S.XVI). Catedral de Burgos.

sobre trompas decoradas. En la iglesia de San Gil, se levantó la capilla de los Castro, cuya bóveda se abre, en este caso, mediante un rosetón circular.

La capilla de la Purificación dejó una profunda huella en la arquitectura funeraria castellana y su modelo también se extendió hasta el sur, bien directamente, bien a través de etapas intermedias. En esa dirección habría que mencionar la capilla del Gran Capitán, en Granada, realizada seguramente desde el modelo centralizado de la Vid. Pero nos gustaría destacar especialmente la capilla

de los Vélez, en Murcia (1490-1507) [fig.110-111], relacionada, como ya destacó Rodríguez G. de Ceballos¹⁷⁹, con las hazañas granadinas de la familia. Este mismo autor puso de manifiesto su relación tanto de la planta como del alzado con el Santo Sepulcro y con el ideal de cruzada vinculado a la conquista de la última plaza nazarí. Se ha puesto en relación formalmente más con el círculo toledano de Juan Guas que con el burgalés¹⁸⁰ y, sin duda, la proximidad del padre del fundador al círculo de Álvaro de Luna y la admiración ferviente que muestra por su capilla establecen un claro nexo con la capilla de Santiago más que con la de la Purificación. Sin embargo, creemos que el salto de la capilla toledana a la murciana no puede entenderse sin pasar por Burgos. Nos gustaría destacar la importancia que se otorga a la decoración heráldica se con el precedente de la capilla de la Purificación. Esta decoración, que invade completamente el interior [fig.110], se proyecta también hacia el exterior [fig.111], ocupando todos los paños de la capilla ochavada, novedad que había introducido la obra de Colonia en Burgos y que, como veremos, tenía una enorme significación en el contexto urbano y catedralicio. También la forma de disponer los escudos en la parte superior, ligeramente ladeados y coronados por cimera, remite a la forma peculiar de

179 RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “La capilla funeraria de los Vélez en la catedral de Murcia”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2004, nº 16, pp. 45-54; *idem*, “La capilla funeraria de los Vélez en la catedral de Murcia”, *Demeures d’éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles. (Actes du colloque tenu à Tours, juin 1996)*, París, Picard, 2005, pp. 65-72.

180 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 152.



Fig. 110. Capilla de los Vélez (catedral de Murcia) (1490-1507). Interior.

los escudos de Pedro y Mencía, en este caso en la casa del Cordón y que rápidamente se puso de moda en la arquitectura cortesana de la época.

La capilla de la Purificación en Burgos fue la obra cumbre de los segundos condes de Haro y, como ya hemos ido señalando, muy especialmente de Mencía. Como el palacio urbano constituyó un hito constructivo en la arquitectura del siglo XV y sus ecos resuenan hasta bien entrado el siglo XVI, compitiendo con otros modelos de prestigio.



Fig. 111. Capilla de los Vélez (catedral de Murcia) (1490-1507). Exterior.

5.- LA INSERCIÓN VISUAL DE LA CAPILLA EN LA CATEDRAL Y EN EL ENTORNO URBANO

La capilla de la Purificación no solo debe ser analizada en función de sus precedentes, más o menos directos, sino que debe ser entendida en el espacio concreto en el que se presentaba: la catedral y la ciudad de Burgos. En este doble contexto, urbano y catedralicio, conviene destacar varios puntos que ya se han puesto de relieve con anterioridad: su gran tamaño y su situación privilegiada, además de una notable autonomía, espacial y litúrgica.

Todas estas cuestiones afectaron su particular relación con el espacio interno de la catedral. Aunque el modelo de capilla centralizada en el eje de la girola de una catedral no suponía una novedad, como hemos visto, la capilla burgalesa incluía además una serie de características que deben ser valoradas. En primer lugar estamos de acuerdo con Pereda y Rodríguez G. de Ceballos¹ en que supuso un paso adelante en el proceso de creciente autonomía de la arquitectura funeraria castellana. La nueva capilla tenía unas enormes dimensiones que la convertían en un auténtico edificio independiente, adosado a la catedral. Además, la construcción de su propia sacristía y del mencionado atrio, que mediatizaba el espacio de transición hacia la catedral, favorecía esta independencia². La autonomía de la capilla no se limitaba a lo espacial. También en lo litúrgico funcionaba de forma relativamente independiente, con la designación de capellanes que debían dedicarse con exclusividad a las celebraciones litúrgicas en este espacio y que no podían



Fig. 112. Capilla de la Purificación (exterior). Catedral de Burgos.

1 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, "*Coeli enarrant...*", *op. cit.*, p. 18.

2 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, "*Coeli enarrant...*", *op. cit.*, p. 18.

compaginar este cargo con obligaciones en otras fundaciones³. La designación de capellanes, además, era prerrogativa exclusiva de los patronos: Pedro, Mencía y sus sucesores, aunque el buen funcionamiento de la institución debía ser supervisado por el cabildo de la catedral.

Espacial y litúrgicamente se observa una tensión dinámica entre la integración en el conjunto catedralicio y los deseos de los patronos de individualizar todo lo posible la capilla. De forma similar, como veremos, a lo que sucedía con la integración en la tradición familiar y la negociación del papel individual de los fundadores en la historia del linaje. Estas tensiones no son sino diversos aspectos del interesante proceso de negociación del espacio de la memoria individual de Pedro y Mencía y de nuevas necesidades de autorrepresentación y exhibición de la memoria personal. En este proceso habría que insertar otro aspecto que frecuentemente ha pasado desapercibido: su inserción volumétrica en el perfil de la catedral y en el entorno urbano específico burgalés.

Aunque el gran tamaño de esta capilla ha sido destacado prácticamente por todos los autores que se han acercado a este monumento, hasta ahora no ha sido analizado lo que este tamaño suponía en su integración efectiva en el tejido urbano. Por supuesto, este desarrollo no se limitaba a la planta, sino que también incluía su alzado, cuya verticalidad se realizaba mediante los pináculos que la coronaban [figs.112]. Su construcción rompía, en primer lugar, el propio *skyline* de la villa⁴ y, en segundo lugar, el perfil de la catedral, creando un nuevo hito visual que



Fig. 113: Vista de Burgos de Wyngaerde (c.1565). Detalle con la catedral.

3 Esta autonomía litúrgica y espacial ya fue señalada, dentro de un interesante estudio del contexto general europeo, en COLVIN, Howard, *Architecture and the After-life*, New Haven, Yale University Press, 1991, p. 174.

4 Sobre los skylines medievales y la visualización del poder *vid.* HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria, “*Sicut in coelo et in terra: El skyline de las villas medievales*”, CORNELLES, Víctor Manuel (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder. Actas del congreso del CEHA. Castellón 2012*, Castellón de La Plana, Universidad Jaume I, 2013, pp. 202-221.



Fig. 114. Vista de Burgos. *Civitatis Orbis Terrarum* (c.1572). Detalle con la catedral.

podía ser apreciado desde lejos, como muestran las vistas de la ciudad del siglo siguiente [figs. 113-114]. Hacía menos de veinticinco años que las agujas de la fachada de la catedral se habían concluido⁵ y Pedro y Mencía habían presenciado prácticamente todo su proceso de construcción, así como el del desaparecido cimborrio, aún más reciente. El desarrollo en altura de su capilla no puede verse fuera de este gran cambio que la imagen de la catedral había sufrido en las décadas anteriores y debió ser especialmente evidente durante el tiempo en el que se construía el nuevo cimborrio tras el colapso del anterior. García Cuertos ya señaló cómo las agujas de las catedrales castellanas normalmente respondían a una iniciativa de los obispos o el cabildo⁶, a diferencia de lo que sucedía en Alemania y Francia, donde podían ser expresión del poder feudal, monárquico o mercantil. Por su parte, Menéndez ha matizado este aspecto en la catedral de Burgos, al aportar interesante documentación sobre la participación del concejo y su apoyo económico a la obra de la fachada, al menos desde 1445⁷.

Así pues, la nueva imagen de la catedral, que modificaba el perfil urbano, respondía a un acuerdo y a un esfuerzo común entre los diversos poderes públicos urbanos: concejo y cabildo. En este contexto, la elevación de la gran capilla funeraria de Mencía y su marido, rematada por pináculos dos décadas después, suponía la visualización del poder de un cuarto grupo de poder: el grupo nobiliario encabezado por los segundos condes de Haro. Hemos ido insistiendo a lo largo de estas páginas⁸ cómo este poder se desarrolló en la ciudad de Burgos basado en estrategias de cooperación y negociación tanto con el cabildo como con la ciudad. A finales del siglo XV los

5 Sobre las fechas de esta obra *vid.* MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Nicolás, “Juan de Colonia and the West Façade of Burgos Cathedral 1442-1458”, *Hortus artium medievalium*, 2010, nº 26 (*Les renaissances médiévales*), pp. 333-339.

6 GARCÍA CUERTOS, M. Pilar, “Les dames de l’horizon. Les flèches ajourées comme expression du pouvoir et la récréation hispanique d’un modèle européen”, *e-Spania*, 2007, nº 3, p. 12 [online: <http://e-spania.revues.org/476>. Consultado el 30-11-2010].

7 MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Nicolás, “Juan de Colonia and...”, *op. cit.*, p. 334.

8 Y siguiendo los trabajos de A. Montero, a la que agradecemos las continuas conversaciones sobre este particular.



Fig. 115.



Fig. 116.

Fig. 115. Muro este de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Fig. 116. Muro noreste de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Velasco como grupo, y Pedro y Mencía como individuos, gozaban de un gran prestigio y capacidad de acción en la ciudad, tanto de forma directa como indirecta a través de clientelas. Su gran capilla suponía la visualización de esta situación y la exhibición de su poder y espacio social en la ciudad realenga.

Junto al desarrollo volumétrico de la capilla, habría que destacar también su decoración. Nos gustaría incidir especialmente en su decoración exterior [fig.112], ya que era la única capilla de la catedral que recibía un tratamiento escultórico semejante. En ella destacaba especialmente la decoración heráldica, con la repetición de los escudos de los fundadores y de sus emblemas personales (aspa de San Andrés, sol de San Bernardino y cruz de Jerusalén) [figs.115-119].



Fig. 117.



Fig. 117. Muro de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Fig. 118. Muro sudeste de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

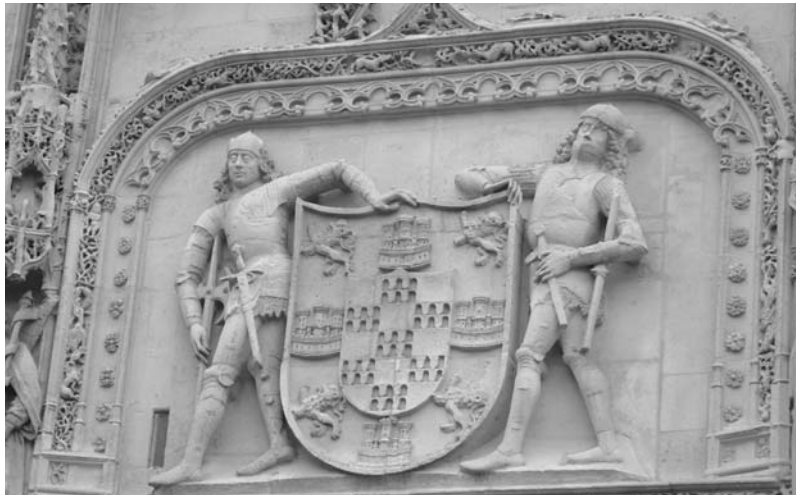


Fig. 119. Muro de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Ninguna otra capilla poseía semejante profusión escultórica en el exterior y ninguna otra dejaba adivinar de esta manera quiénes eran sus patronos. Las escasas capillas que incorporaron algún escudo externo, como la capilla de la Natividad, se realizaron posteriormente y la importancia que alcanzó su decoración exterior fue mucho menor. Esta intensidad ornamental y heráldica contribuía a su diferenciación efectiva dentro del conjunto de la catedral, entre cuyos muros destacaba, pero también dentro del entorno urbano.

Como ya hemos mencionado, la capilla no solo ocupaba un lugar privilegiado dentro de la catedral, en el eje de la girola, sino que debido a su gran tamaño, se extendía más allá de los terrenos del cabildo. Su sacristía tuvo que invadir la calle de San Llorente, con el consiguiente conflicto de intereses entre el grupo nobiliario y el concejo, muy reticente a la cesión de este espacio. Ya vimos el largo proceso de negociación, que abarcó prácticamente tres años, hasta que



Fig. 120: Plano de Burgos en el siglo XV según Casado con sus principales vías comerciales marcadas e invasión del viario por parte de la capilla de la Purificación y su sacristía



Fig. 121. Exterior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Mencia consiguió el permiso del concejo para continuar con las obras que estrechaban una de las principales calles de la ciudad. A partir de ese momento, los carros que penetraban hacia el centro de la ciudad, bien hacia la zona de los mercados o bien hacia la puerta de San Gil que conducía a los caminos de Santander y Laredo, debían rodear necesariamente la catedral y girar precisamente en el punto en el que se erigió la sacristía de la nueva capilla, que invadía el paso [fig.120].

En este contexto, no nos parece casual que fuera precisamente la sacristía [figs.121-122] la que acumulase mayor decoración y, sobre todo, mayor densidad heráldica. Su muro se componía de cuatro cuerpos y estaba decorado prácticamente como una fachada retablo, aunque no poseía ninguna entrada desde el exterior. En el cuerpo superior aparecían dos

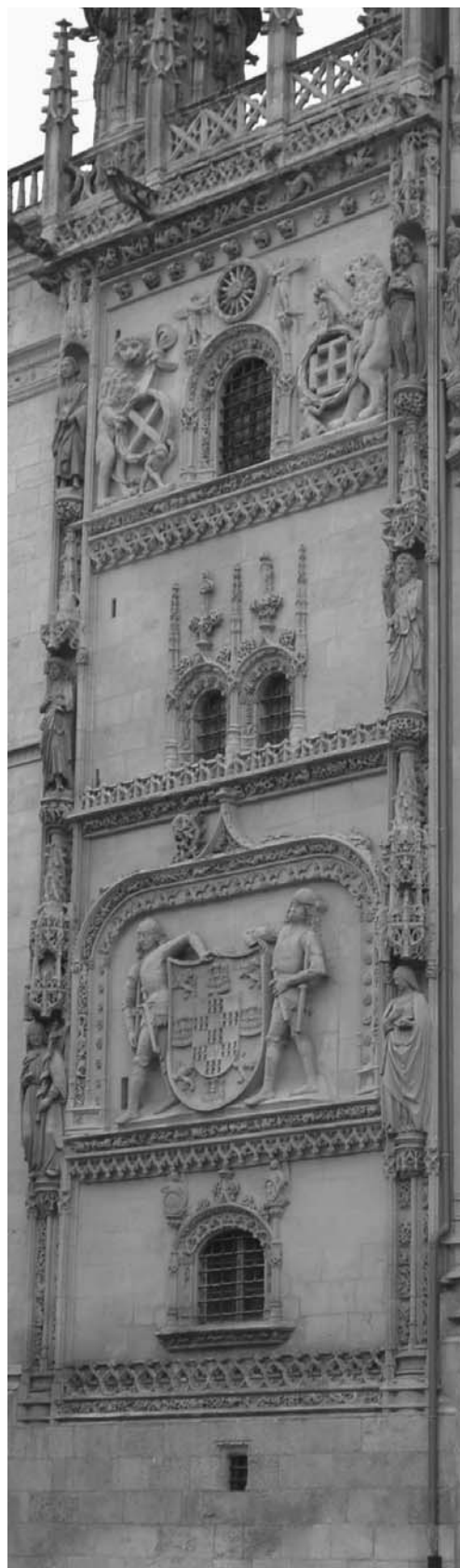


Fig. 122. Muro de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

ángeles sosteniendo el sol de San Bernardino⁹ y dos leones rampantes con ruedas que encerraba la cruz de Jerusalén y el aspa de San Andrés. En el cuerpo inmediatamente inferior se abrió un vano doble sin decoración heráldica y debajo se colocó un gran escudo de los Velasco sostenido por dos pajes [fig.117]. En el último cuerpo se situó otro vano, esta vez coronado por dos ángeles que nuevamente llevaban ruedas con el sol de San Bernardino y la cruz de Jerusalén. El escudo familiar de los Velasco, con la bordura de castillos y leones, aparecía, pues, en el centro, de mayor tamaño y en el resto de los cuerpos se distribuían los emblemas personales de los fundadores. En el resto de los muros exteriores de la capilla volvían a aparecer los mismos motivos: el sol de San Bernardino sostenido por ángeles, un escudo de Mencía de Mendoza sostenido por pajes con gestos de duelo y dos leones rampantes con el sol bernardiniano nuevamente y la cruz de Jerusalén [figs.115-118] . De esta forma, los fundadores invadían uno de los espacios más significativos de la ciudad y se hacían visibles a través de su enorme capilla cuajada con los signos familiares y personales que los identificaban y con los que también habían marcado su palacio, como vimos, nuevo espacio de poder en la ciudad.

6.- LITURGIA E ICONOGRAFÍA: LA NEGOCIACIÓN DEL ESPACIO DE LA MEMORIA PERSONAL

Al analizar el modelo arquitectónico de la capilla hemos señalado la tensión existente entre la integración de las formas dentro de los precedentes familiares y la ruptura de estos antecedentes que la propia fundación implicaba. De la misma manera, la integración en la cabecera catedralicia se tuvo que compaginar con la creación de un nuevo espacio relativamente independiente y cuyas formas y dimensiones rompían por completo el perfil del antiguo edificio. Estas mismas dinámicas pueden apreciarse en la lectura litúrgica e iconográfica de la capilla que ya desarrollaron Pereda y Rodríguez G. de Ceballos¹⁰ y que supone un punto fundamental de partida para aproximarse a este edificio.

Estos autores relacionaron el particular uso de la luz en este monumento con dos tradiciones convergentes. Por una parte la liturgia de la Purificación, advocación de la capilla, que destacaba por el particular protagonismo de la luz. Este protagonismo se originaba en la procesión de las candelas con la que se iniciaba la celebración, pero también se manifestaba en la continua aparición metafórica de la luz en las antífonas que se cantaban y que adquirirían connotaciones funerarias y salvíficas muy específicas. En segundo lugar, los autores señalaron la especial correspondencia

9 Aunque, como se puede observar por fotografías, este elemento estaba enormemente dañado a principios del siglo XX y fue completamente restaurado, por lo que su definición actual no se corresponde con la original.

10 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, pp. 17-34. Este tema fue continuado, desarrollado y matizado en PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500)...”, *op. cit.*, pp. 11-119; *idem*, “Liturgy as woman’s language...”, *op. cit.*, pp. 937-988.

de esta liturgia con las prédicas franciscanas, y especialmente de San Bernardino, en torno a la luz y el nombre de Jesús. Estas prédicas, como ya vimos, se representaron simbólicamente en forma de sol con el anagrama IHS. El fraile sienés se apoyaba en toda una serie de reflexiones franciscanas previas en las que se había desarrollado la distinción entre *lumen*, luz natural, y *lux*, luz de la fuente última, característica ontológica de lo divino. Siguiendo la lectura propuesta, la bóveda se convertía en una representación de la esfera celeste, en la que se aunaban la luz solar y la representación luminosa de Cristo Salvador. Su estrella central calada, su clave decorada con un gran sol, y los sepulcros de los fundadores situados justo debajo visualizaban de forma permanente el deseo expresado en la antífona de la liturgia de la Purificación:

*Por cuanto llenos de los rayos de la luz verdadera podamos, alegres con los himnos de los coros angélicos, contemplar la faz del sol que nunca se pone*¹¹.

El franciscanismo de la capilla: entre la devoción personal y la devoción familiar

Por tanto, una de las bases interpretativas de la lectura litúrgica de la capilla es la relación con las prédicas de San Bernardino de Siena y la devoción personal de los fundadores de la capilla hacia el santo franciscano. En el capítulo dedicado a arquitectura y devoción ya analizamos cómo la tradición de apoyo a la orden franciscana estaba presente tanto en la herencia familiar de Pedro Fernández de Velasco como en la de Mencía de Mendoza. Ambos asumieron plenamente esta relación, pero desarrollaron nuevas vías de inserción personal dentro del marco general de la tradición religiosa familiar. Una de estas vías de inserción fue el desarrollo de una devoción particular hacia san Bernardino de Siena. Ya vimos cómo esta devoción se convirtió en uno de los nuevos signos identitarios del linaje que los segundos condes de Haro pretendían refundar.



Fig. 123. Bóveda de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Como tal se integró en una nueva tradición onomástica, en la emblemática individual del matrimonio y, por supuesto, tuvo un importante reflejo en la iconografía y la definición formal de la capilla.

Más allá de la visualización de toda una tradición óptica y teológica franciscana en el uso de la luz, la capilla se relacionó de forma directa y evidente con el particular mundo devocional de Pedro y Mencía mediante la multiplicación del sol de San Bernardino en su interior y en su exterior.

¹¹ Citado por PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 27.



Fig. 124. Arco de la capilla lateral sur de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.



Fig. 125. Parte baja del acceso a la capilla de la purificación. Catedral de Burgos.

En primer lugar, se decoró con este motivo la clave central de la bóveda calada, en una interesante asociación cosmológica¹² [fig.91]. Pero, en este caso, el anagrama del nombre de Jesús se substituyó por un relieve representando la purificación en cuyo centro aparece físicamente la figura de Cristo. Además aparece en las claves de las bóvedas de las capillas laterales, junto a la cruz de Jerusalén. La misma combinación se repite bajo las figuras de la anunciación, en la parte baja de los machones de entrada a la capilla [fig.98], en las claves secundarias de la sacristía [fig.123] y en los angrelados de los arcos laterales del segundo cuerpo. Además, ya hemos comentado, cómo también se multiplicó la presencia del sol también en los muros exteriores de la capilla. Junto a la presencia del sol plenamente configurado, nos gustaría añadir la recurrente decoración con los rayos del sol únicamente. Así aparece en el extradós de los arcos de las capillas del crucero [fig.124] y la parte inferior de los machones exteriores de entrada a la capilla [fig.125]. Esta utilización metonímica de los rayos reforzaba las connotaciones lumínicas y bernardinianas del conjunto.

Ya hemos visto como el sol fue utilizado por ambos cónyuges prácticamente a modo de divisa, marcando diversas obras patrocinadas por ellos tanto religiosas como civiles. Como en el caso de la cruz de Jerusalén, mantenía su componente devocional y permitía expresar los vínculos de Mencía y Pedro con los franciscanos y, en particular, con la Regular Observancia y con su patrón personal. De esta forma, el sol acumulaba diversas connotaciones que hacen que su multiplicación en la capilla sea especialmente interesante. Permitía identificar personalmente a los patronos, pero a la vez remitía a un contexto devocional familiar en el que la herencia del marqués de Santillana, pero también del Buen Conde de Haro, resultaba evidente¹³. De esta forma, no podemos separar

¹² PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 28.

¹³ No podemos olvidar la actividad de promoción franciscana del marqués de Santillana que en el contexto funerario...

el franciscanismo exhibido mediante este signo de las dinámicas de negociación de la memoria individual de Pedro y Mencía en el contexto específico de ruptura de las leyes familiares que suponía la construcción de una nueva capilla. La adopción de San Bernardino como santo personal y la utilización de su emblema como divisa suponían la apropiación por parte de Pedro y Mencía de una devoción heredada. Los segundos condes de Haro no solo asumieron como propia esta tradición devocional, sino que la transformaron hasta convertirla en una proyección de su propia individualidad.

Correspondencias litúrgicas, arquitectónicas y testamentarias: el espacio de Mencía de Mendoza.

La integración entre arquitectura, iconografía y liturgia adquiere un nuevo sentido cuando se tienen en cuenta también las ceremonias funerarias previstas por ambos cónyuges en sus testamentos, en perfecta sincronía con el marco arquitectónico para el que estaban pensados. Ya Pereda puso de relieve la estrecha relación entre todos elementos y las detalladas ceremonias funerarias previstas por Mencía de Mendoza en su testamento¹⁴. Este autor destacó la cercana colaboración entre Mencía y Simón de Colonia, que permitió una estrecha correspondencia entre la arquitectura y la liturgia prevista para ser desarrollada en ella.

En su testamento, firmado en septiembre de 1499, la condesa de Haro comenzaba expresando su deseo de ser vestida en el momento de su muerte con el hábito de San Francisco y durante el tiempo de la agonía, que cuatro clérigos o religiosos pronunciasen el mismo oficio que se pronunciaba en el lecho de muerte de los frailes.

*mando que antes que aya de espirar me vistan el ábito de mi señor san Francisco mi abogado singular y ansy vestido me pongan en la tierra donde pueda ver el çielo y quatro clérigos o quatro religiosos los más honestos que a la sazón se puedan aver e me digan el ofiçio que se dize a los frayles quando están en el paso desta vida que comiença profiçicere anyma christiana de otro mundo etca. e que no se partan de mi deziendo el dicho ofiçio fasta que a nuestro señor plega que aya de espirar [...] y pásenme a la capilla que tengo en mi casa sobre una cama que allí se haga cubierta de blanqueta negra con una cruz enzima de iherusalem de paño blanco y un ábito de san Francisco enzima y dejen allí estar el cuerpo fasta en tato que seis clérigos o religiosos los más honestos y de buena vida que a la sazón se podiere aver en el logar donde yo muriere y me digan delante la cama donde yo estuviere doze salterios [...]*¹⁵.

Resulta de gran interés comparar estos preparativos de Mencía con los deseos expresados por su marido, Pedro (III) Fernández de Velasco, en el encabezamiento de su testamento, firmado

Ya vimos la relación del Buen Conde y su mujer con la nueva espiritualidad franciscana y la exhibición constante de este vínculo. Ya señaló la relación entre el sol bernardiniano y las devociones familiares previas de ambos cónyuges PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 23-25.

14 PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 52-59.

15 *Cit.* PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, p. 55.

la víspera de su muerte, el cinco de enero de 1492 y hasta ahora inédito:

*E mando que antes que yo aya de expirar dos o tres oras me vistan un ábito de señor san Francisco mi padre y abogado syngular. E asy vestido frayres clérigos me digan todo el ofiçio que se suele desir e rezar a los frayres quando están en la agonya que comyença profiçiçiere anima christiana de oc mundo y ... no se partan de mi diçiendo el dicho ofiçio hasta que Dios plega de me lebar o espirar e desque fuere fallesçido mando que luego encomyenden my cuerpo a Dios e que lo dexten asy estar en la cama do me finare con la cruz enzima de los pechos e con agua vendita e dos hachas ardiendo por espaçio de veinte e quatro oras naturales [...]*¹⁶.

Podemos extraer varias conclusiones de estos fragmentos textuales. En primer lugar es posible observar la convergencia devocional de ambos cónyuges dentro de la espiritualidad franciscana. Ya hemos visto cómo en el caso de los Velasco la elección del hábito franciscano fue constante desde el inicio de la configuración de esta rama del linaje. Por otra parte, Beatriz Manrique ya había inaugurado el camino hacia la identificación con una comunidad religiosa, en este caso las monjas de Santa Clara de Medina de Pomar, mediante la preparación detallada de sus funerales en la clausura del monasterio. Ambos elementos fueron recogidos en estos testamentos pero, por primera vez, las ceremonias funerarias aquí indicadas no estaban previstas para ser desarrolladas en el contexto del monasterio familiar, sino en un marco arquitectónico diferente pero igualmente preciso y conocido por el testador. La conexión franciscana exhibida en esta ceremonia por ambos cónyuges se correspondía con la repetición constante del sol bernardiniano en su nuevo espacio funerario. Además esta conexión servía de elemento mediador dentro de las tensiones opuestas entre ruptura e integración en la tradición que conllevaba esta capilla. Así, la unión entre liturgia e iconografía permitía mantener el marco devocional franciscano aunque en el nuevo panteón la conexión física con la comunidad franciscana se hubiera perdido.

Por otra parte, ya hemos visto cómo la presencia del sol se acompañaba, frecuentemente, de la cruz potenciada de Jerusalén. El uso de esta cruz permite establecer un nuevo marco devocional común, pero también analizar las estrategias visuales mediante las que Mencía convirtió esta obra en un elemento de autorrepresentación y de afirmación de su propia importancia. Ya hemos comentado la convergencia de la historia familiar de ambos cónyuges hacia la adoración de la Vera Cruz: por una parte, las fundaciones hospitalarias y caballerescas del Buen Conde de Haro; por otra, el nombramiento del hermano de Mencía como cardenal de la Santa Cruz de Jerusalén. Nuevamente los testamentos nos ayudan a comprender el profundo significado que, especialmente para Pedro, tenía este símbolo. En su testamento pide a su ángel de la guarda y a san Miguel

que a la ora de mi muerte sean presentes conmigo a me querer ayudar a creer e a tener e a confesar fiel e verdaderamente la santa fee católica según que para mi salbaçión lo devo de creer e tener y confesar [...] y quiero en ella acabar e morir so el pendón de la santa vera cruz en el nombre de

16 Copiado fragmentariamente en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 601, D. 14, f. 43r-43v [traslado autorizado de 1514].

*Jesucristo mi salvador e redentor [...]*¹⁷.

Mecía también pidió ayuda para mantener la confesión de la fe católica en el trance de su muerte, utilizando prácticamente las mismas palabras. Únicamente se aprecia una variación significativa en la última frase, en la que se indica; *quiero en ella acabar e morir so el pendón de la santa e verdadera fee en el nombre de Jesucristo mi salvador*¹⁸. La identificación en el testamento de Pedro de la fe católica con el *pendón de la santa vera cruz* no era meramente retórica y adquiriría una connotación muy particular en el marco de su capilla, donde la cruz de Jerusalén estaba reproducida por todas partes. Además, se acompañaba generalmente del sol de San Bernardino, es decir de la representación del *nombre de Jesucristo mi salvador y redentor*. Así esta particular equivalencia simbólica en el testamento de Pedro resonaba en el espacio de la capilla. Por otra parte, no hay que olvidar que la cruz de Jerusalén no sólo se incorporaba a la decoración escultórica o al programa de las vidrieras, sino que consistentemente aparecía en el ajuar litúrgico de la capilla, junto a los escudos de los Velasco y de los Mendoza-Figueroa.

Esta aparición de la cruz entre la heráldica de los fundadores de la capilla nos permite profundizar también en las estrategias de autorrepresentación de Mencía de Mendoza. Ciertamente la devoción a la cruz era compartida entre ambos cónyuges y ya hemos visto que en el caso de Pedro encajaba con su tradición familiar particular, su pertenencia a la orden de la Vera Cruz y su particular concepción de la verdadera fe. Pero la forma de representar esta cruz fue precisamente a través de la cruz potenziada de Jerusalén que, como hemos visto, era la divisa personal de Mencía, que además utilizaba y reconocía como sello¹⁹. En su testamento ya indicaba su deseo de ser velada *sobre una cama que allí se haga cubierta de blanqueta negra con una cruz enzima de iherusalem de paño blanco y un ábito de san Francisco enzima*²⁰. De esta forma su cama fúnebre representaba de forma efímera ciertos elementos que quedaban fijados permanentemente en su lugar de reposo definitivo. Uno de estos elementos era su divisa, que poseía un claro componente devocional, pero que mantenía su carácter representativo e individual y cuya presencia en la capilla debemos interpretar desde ambos puntos de vista.

La especificidad de esta petición puede verse al comparar con el testamento de su marido que pidió ser velado *en la cama do me finare con la cruz enzima de los pechos e con agua vendita e dos hachas ardiendo*²¹. La presencia de la cruz se mantiene, pero el condestable no especifica su forma. Esta falta de detalle no puede ser atribuida a un menor cuidado a la hora de preparar este momento específico puesto que indica datos tan concretos como el número de velas, el lugar del velatorio, la presencia del agua bendita... En este caso la presencia de la cruz respondía únicamente

17 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 601, D. 14, f. 43r [traslado autorizado de 1514].

18 Cit. PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, p. 55.

19 Y en ese sentido lo usa, junto a su firma, en su testamento, como ya indicamos.

20 Cit. PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, p. 55.

21 Copiado fragmentariamente en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 601, D. 14, f. 43r-43v [traslado autorizado de 1514].

a una necesidad ritual y devocional y no adquiría connotaciones representativas, como sucedía en el caso de Mencía.

Así pues, la presencia particular de la cruz de Jerusalén en la capilla debe ser interpretada como un símbolo adecuado en el contexto devocional de ambos cónyuges, que tenía su correspondencia en los testamentos de ambos, pero cuya definición formal estuvo condicionada por la voluntad de Mencía de Mendoza de marcar personalmente esta construcción como parte de un programa más complejo de reivindicación de su propia importancia dentro del devenir histórico familiar²².

Por último, habría que mencionar la liturgia prevista en ambos testamentos para ser desarrollada en la capilla. En este aspecto encontramos una gran divergencia entre uno y otro. El de Mencía, como ya fue publicado²³, es extremadamente preciso respecto a las ceremonias que debían llevarse a cabo. Detalla las diversas fases en los diversos días, con los asistentes permitidos, el número de velas a utilizar, su disposición precisa en los altares, el peso de su cera o el *emparentado* de las paredes de la capilla, con tela negra y una banda que ya existía con los escudos de los Velasco y a los que había que añadir su propio escudo²⁴. Este testimonio ha permitido a otros autores analizar hasta qué punto la concreción arquitectónica e iconográfica de la capilla se coordinaba con las disposiciones litúrgicas de Mencía. La arquitectura permitía fijar ciertos elementos efímeros de estas ceremonias y se constituía así como un referente visual de la personalidad y la religiosidad individual de la condesa.

Frente a la gran precisión y detallismo que aparecen en este testamento femenino, el de Pedro (III) resulta bastante parco:

*Mando que me pongan en el dicho ábito [de san Francisco] en un ataúd de madera e me envíen a enterrar en my capilla de la iglesia mayor de Santa María de esta ciudad de Burgos y en tanto la capilla se acaba esté allí depositado mi cuerpo*²⁵.

A la hora de analizar este fragmente hay que tener en cuenta dos circunstancias. La primera es que el testamento se encuentra incompleto, al menos en la copia que hemos podido localizar, con lo que es posible que en el documento original se aportasen más detalles. El segundo es que, como el propio testador reconoce, la capilla estaba incompleta en ese momento, con lo cual sus exequias debían celebrarse provisoriamente en otro lugar a la espera de ser trasladado allí. Pero incluso teniendo estos dos factores en cuenta, el testamento del condestable presenta, en términos generales, una menor atención a los detalles litúrgicos y un desarrollo menor de la ritualización de las exequias que el de su mujer. No realiza ninguna mención al traslado, a las condiciones en

22 Este rasgo del patrocinio artístico de Mencía de Mendoza ya fue puesto de relieve por PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 95-130.

23 PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 55-57.

24 *Cit.* PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, p. 55-57.

25 Copiado fragmentariamente en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 601, D. 14, f. 43r-43v [traslado autorizado de 1514].

las que su cuerpo debía ser sepultado, incluso provisionalmente, ni a los responsos ni oraciones que debían ser pronunciadas... Incluso la escenografía del velatorio es mucho más simple y menos autorreferencial que la de su mujer. Esto redundaría en favor de la hipótesis, ya planteada por Pereda, de que la liturgia fue empleada por las mujeres de la familia Velasco, especialmente Beatriz Manrique y su nuera Mencía, como un espacio propio de intervención y de comunicación social²⁶.

Así pues Mencía de Mendoza utilizó diversos medios (la heráldica, sobre la que volveremos, las devociones particulares y la organización litúrgica) para imprimir su sello personal en la capilla y desarrollar un espacio de conmemoración personal, dentro de una compleja red de referencias a las tradiciones familiares de ambos cónyuges, a las devociones compartidas e individuales y una cuidada distribución de los signos personales de cada uno, como veremos a continuación.

El desarrollo heráldico en la capilla

La presencia heráldica en esta capilla ha llamado la atención a todos los investigadores que se han acercado a ella, tanto por su profusión como por el gran tamaño de algunos escudos [fig.126]²⁷. Podemos encontrar sus precedentes en obras funerarias de la generación anterior²⁸, pero en este espacio concreto, la heráldica alcanzó una nueva dimensión. La aparición de emblemas heráldicos en estos espacios ha sido interpretada como una herramienta de identificación y propaganda de las élites²⁹. Así, estos emblemas heráldicos responderían a la necesidad de ser reconocido, identificado y recordado y permitirían negar visualmente el *topos* literario de la muerte igualadora³⁰. Además, en su contexto arquitectónico y artístico, se han puesto en relación con las prácticas de visualización del poder y con el proceso de creación de un espacio para la ostentación de la fama y la gloria del linaje³¹. Partiendo de este marco general, que mantiene su validez, nos gustaría recoger una serie de precisiones sobre el particular desarrollo y disposición de la heráldica en esta capilla. Esta respondía a una serie de necesidades y deseos concretos por parte de los patronos y se

26 PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's language...", *op. cit.*, pp. 972-973.

27 Ejemplo de ello es la valoración que hace Colvin: *the scale is (at least to modern eyes) disturbed by the huge heraldic shields carved on the walls*, en COLVIN, Howard, *Architecture...* *op. cit.*, p. 172.

28 Especialmente habría que destacar el desarrollo heráldico que adquiere la capilla de Santiago en la catedral de Toledo, pero también la de Diego García del Castrillo en la iglesia de Calatrava la Nueva. *vid.* PÉREZ MONZÓN, Olga, "La imagen del poder nobiliario...", *op. cit.*, esp. pp. 917 y ss.

29 Sobre la aparición de elementos heráldicos en el contexto funerario *vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 49-61; ARIAS NEVADO, Javier, "El papel de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias de la Edad Media (siglos XIII-XVI)", *En la España Medieval*, Anejo I, 2006, pp. 49-77; PÉREZ MONZÓN, Olga, "Escenografías funerarias en la Baja Edad Media", *Codex Aquilarensis*, 2011, nº 27, esp. pp. 237-239.

30 LIDA DE MANKIEL, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo e Cultura Económica, 1952 y BEAUNE, Colette, "Mourir noblement à la fin du Moyen Âge", *La mort au Moyen Âge. Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Estrasburgo, Istra, 1977, pp. 125-144.

31 A este tema se ha aproximado recientemente ALONSO RUIZ, Begoña, "La nobleza en la ciudad...", *op. cit.*, pp. 233 y ss.



Fig. 126. Interior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

insertaba en un contexto concreto familiar, arquitectónico y urbano que merecen un análisis más detallado.

En primer lugar nos gustaría señalar el protagonismo de los escudos de ambos cónyuges. En el lado sur se situaban los de Mencía de Mendoza, cuartelado con los escudos de su padre y de su madre. En el lado norte, los de los Velasco. Ya hemos señalado las diferentes capacidades de estos escudos de crear un espacio individual. En el caso de Mencía, el escudo es mucho más personal ya que combina los escudos de sus dos progenitores. En el caso de los Velasco, el escudo remite exclusivamente al ámbito familiar por su ausencia de cualquier tipo de cuartelamiento, brisura o combinaciones de borduras. Ya vimos cómo desde el inicio del desarrollo familiar se observaba esta tendencia a la preservación de las armas familiares que con el Buen Conde de Haro se institucionalizó. Frente al marqués de Santillana, que creó un nuevo escudo familiar a partir de sus dos linajes, como después hizo su hija Mencía, el Buen Conde de Haro escogió fijar las armas tradicionales que remitían fundamentalmente a una identidad colectiva. Este desequilibrio entre las diversas posibilidades de Mencía y Pedro para exhibir sus signos individuales ya se percibía en la composición de la fachada del palacio, donde el papel de las divisas y de la inscripción

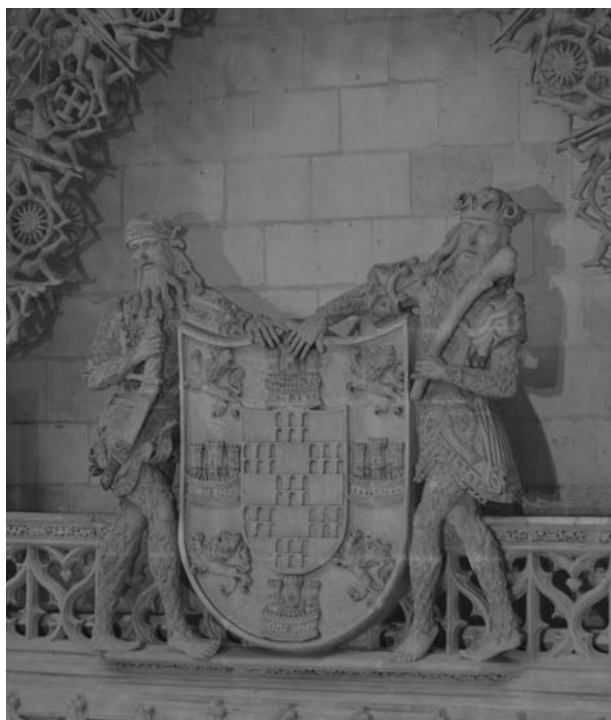


Fig. 127. Escudo de los Velasco sostenido por salvajes. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.



Fig. 128. Escudo de Mencía de Mendoza sostenido por salvajes. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

epigráfica resultaba fundamental.

En la capilla los escudos no se asociaban directamente a ninguna divisa personal, ni existe ninguna decoración epigráfica para completar su sentido. El lado norte con los escudos genéricos de los Velasco, quedaba configurado como un espacio asociado al linaje principal y fundamentalmente masculino³². De este género son los salvajes tenantes del escudo en este ámbito [fig.127] y la iconografía del retablo de este lateral, dedicado a San Pedro y con la presencia de profetas y padres de la iglesia, refuerza esta connotación. Por el contrario, el lado sur aparecía como un lado fundamentalmente femenino, con los escudos de Mencía sostenidos por mujeres salvajes [fig.128]. Su retablo está presidido por la figura de santa Ana triple, aunque en ocasiones se ha denominado “de las Once Mil Vírgenes” por la gran cantidad de figuras femeninas, santas y mártires. Este lado, gracias a la configuración particular del escudo heráldico resulta, además, mucho más personal, con la aparición de la memoria concreta de Mencía de Mendoza. Por otra parte, este espacio es el que se privilegiaba en la liturgia³³ ya que, según los primeros estatutos³⁴, la misa de primer tono debía celebrarse en este altar y solo después en el de San Pedro.

El segundo cuerpo presentaba sobre los arcos varias figuras masculinas con dalmáticas blasonadas con el escudo de los Velasco: los veros en una parte y los castillos y leones de la

32 La división entre un lado masculino y femenino en la capilla ya fue señalado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 83.

33 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 83.

34 *Ibid.*



Fig. 129. Heraldo con dalmática de veros, castillos y leones en la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

de la pasión [fig.130]. En los otros dos arcos, sin embargo, se repetían el sol de San Bernardino y la cruz de Jerusalén [fig.131].

Ya hemos ido mencionando la aparición repetida de estos dos símbolos fundamentales en la iconografía personal de los fundadores. También hemos indicado cómo estos signos, si bien

bordura en la otra [fig.129]. La dalmática blasonada con las armas de los señores era propia de los heraldos que servían a cada casa y hacia finales de la Edad Media su uso estaba muy extendido³⁵. No obstante, nos gustaría indicar que la dignidad de condestable tenía asociado el honor de poder poseer rey de armas y guion y es muy probable que se estuviera representando esta prerrogativa especial en este lugar. Los reyes de armas eran figuras generalmente asociadas a la monarquía y así aparecen en la cabecera de San Juan de los Reyes o flanqueando el escudo real en la fachada de San Gregorio de Valladolid. Su presencia múltiple en este lugar asociaba, por tanto, el nuevo panteón a la nueva posición de los Velasco y a su jerarquía superior³⁶.

El arco que se sitúa en la cabecera es el único que no culmina con un rey de armas, sino que aparece la figura de un serafín. De esta forma la cabecera recibía un tratamiento especial, alejado de la multiplicación heráldica que se apreciaba en el resto de la capilla, y que también se refleja en la decoración interna del arco, donde aparecían ángeles sosteniendo los símbolos

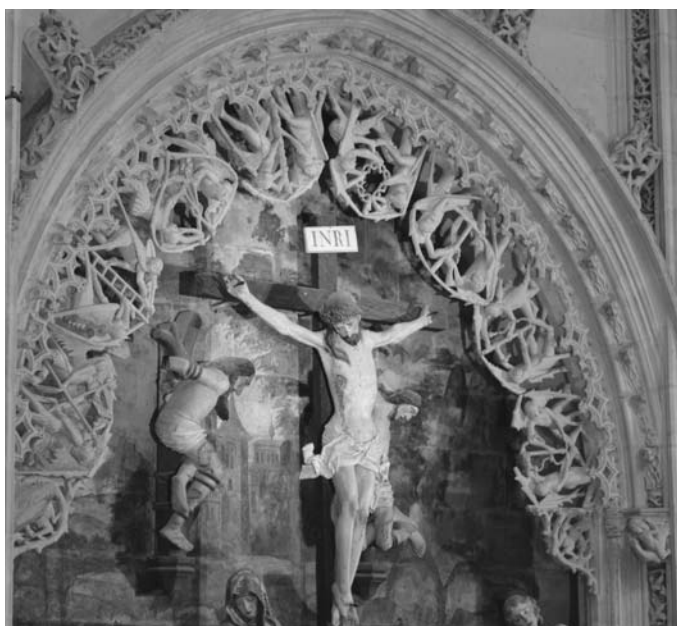


Fig. 130. Detalle de ángeles con los símbolos de la pasión. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

35 CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso, *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1993, p. 30.

36 Ferrán Mexía, en su *Nobiliario vero* insistía en que los reyes de armas es prerrogativa real y que los marqueses y condes no deben tener reyes de armas sino farautes solamente. *Cit.* CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso, *Heraldos y Reyes de Armas...*, *op. cit.*, p. 92. Esto parece indicar la costumbre de diversos nobles de apropiarse de este símbolo real. Pero su fijación permanente en la capilla indicaba no una apropiación *de facto*, sino la exhibición de un derecho pleno.



Fig. 131. Detalle del arco sur con la cruz de Jerusalén y el sol de San Bernardino. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

corresponden a una serie de devociones compartidas, no identificaban por igual a ambos cónyuges. El sol de san Bernardino se utilizaba de forma compartida y como tal aparecía coronando los escudos de la fachada del palacio. Sin embargo la cruz de Jerusalén correspondía de forma más exclusiva a la divisa de Mendoza y su multiplicación en la capilla, generalmente emparejada con el sol del santo, le permitía apropiarse de una devoción compartida y personalizar el espacio para insertar en él su memoria personal.

En el exterior de la capilla, nuevamente aparecían los mismos temas que acabamos de mencionar: los escudos de los cónyuges, las cruces de San Andrés y de Jerusalén y el sol de San Bernardino, que aparece de gran tamaño en el muro este, correspondiente al altar mayor. Algunos autores³⁷ han señalado la disposición jerárquica de la heráldica en el exterior, con el escudo de Mencía en solitario en uno de los paños de la cabecera y, por tanto, en

un lugar privilegiado del espacio de la capilla. La situación de este escudo, sin duda, responde a una lógica de privilegiar la figura de Mencía. Sin embargo, la posición del escudo de los Velasco en la parte de la sacristía no resulta tan secundaria como en un primer momento pudiera parecer.

Ya vimos cómo la sacristía desempeñaba un papel fundamental en la inserción urbana de la capilla y en la visualización del poder familiar que finalmente se impuso sobre los intereses municipales. Ya relacionamos la decoración de este muro con la particular situación de la sacristía en el entorno urbano y su historia constructiva. Este lugar se convirtió en uno de los más monumentalizados gracias a la concentración decorativa y el escudo de los Velasco en su centro revela un nuevo interés por asociar el linaje a este espacio concreto. Efectivamente, tenemos que tener en cuenta también las diferentes etapas de construcción y los diversos intereses de los sucesivos patronos en esta capilla. La realización de la sacristía se prolongó más allá de la muerte de Mencía y fue continuada por su hijo Íñigo y su nieto Pedro IV. Ya vimos cómo ambos desearon ser enterrados en ella. Así pues, creemos que la presencia del escudo de los Velasco en este lugar, que distaba de ser secundario, responde a un nuevo interés por parte de un nuevo patrono de vincular este espacio al linaje principal.

Por último nos gustaría mencionar un elemento paraheráldico del que tenemos noticias y que aporta nuevos matices al panorama aquí presentado, especialmente en lo que concierne

37 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 53.

a las dinámicas de integración de la capilla en la tradición familiar y su relación visual con Medina de Pomar. Ya vimos cómo el Buen Conde de Haro había dejado una serie de rentas para la liberación de cautivos y había establecido la obligación de que estos, después de ser liberados, visitaran Medina de Pomar y dejaran en su capilla una camisa amarilla, su color heráldico. La percepción de la capilla familiar de Medina de Pomar sin duda iba asociada a esta serie de camisas amarillas colgadas sobre la tumba del patriarca. Y este mismo sistema devocional y representativo fue copiado en la capilla de la Purificación. También su hijo, Pedro (III) Fernández de Velasco, fundó un arca para la redención de cautivos con una serie de rentas situadas en los diezmos de la mar. Y esta fundación fue continuada y mejorada por sus dos hijos, Bernardino e Íñigo, y por su nieto, Pedro, hasta alcanzar el millón de maravedíes³⁸. Pero no solo mantuvieron el interés de su antepasado por este acto de caridad, sino que establecieron la misma obligación: que los redimidos visitasen la capilla de Burgos y dejarasen una camisa amarilla colgada. Así lo indicaba Lalaing, en una fecha tan temprana como 1502:

*Fundaron ellos [Pedro y Mencía] mil ducados de rentas para el rescate de los cristianos prisioneros. Y es preciso que cada uno de los rescatados por dicho dinero venga a traer, como testimonio de eso, una camisa de paño amarillo a nuestra señora de la dicha iglesia*³⁹.

Estas camisas suponían la exhibición de la caridad del fundador y sus sucesores. Pero, además vinculaban visualmente la capilla con el modelo de Medina de Pomar y equilibraban heráldicamente, al menos hasta cierto punto, la preeminencia de los signos de Mencía, mediante la utilización del color identificativo de las huestes de los Velasco.

7.- MAGNIFICENCIA Y Suntuosidad. Las elecciones artísticas de Pedro (III) Fernández de Velasco y de Mencía de Mendoza

*Fue amigo de edificar y así hizo una casa de aposentamiento en la fortaleza de Villalpando, labró la casa de la Vega, que es una cassa de plaçer zerca de Burgos, y hiço en la çiudad una cassa muy buena, y començó en la yglesia cathedral de Burgos una suntuosa capilla*⁴⁰.

Así describía a Pedro (III) Fernández de Velasco su nieto, del mismo nombre, cuando redactó su *Origen de la Ylustrísima casa de Velasco*. Seguramente este personaje tenía intereses particulares en hacer depender de su abuelo todas las labores arquitectónicas que se enumeraban, pasando por alto el protagonismo de Mencía que, como ya indicamos, estaba claro a ojos de sus

³⁸ Sobre la evolución de este arca y sus progresivas mejoras *vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable...”, *op. cit.*, pp. 450.

³⁹ GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, vol. I, p. 416.

⁴⁰ BNE, ms. 3238, f. 45r, transcrito y publicado online por el proyecto CRELOC [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=29>].

hijos. Pedro (IV) Fernández de Velasco, IV condestable de Castilla, era el heredero del mayorazgo principal pero, a su vez, estaba casado con Juliana Ángela de Velasco, su prima, hija del primogénito Bernardino. Ella, como heredera del mayorazgo fundado por su padre, era heredera de una gran parte de los bienes de sus abuelos que habían revertido en Bernardino. Así pues, el IV Condestable tendría especial interés en vincular estas obras al jefe masculino del linaje y, por tanto, al mayorazgo que detentaba, frente al de su mujer. Tampoco podemos olvidar que tuvo la intención de hacerse enterrar en la capilla burgalesa, nuevamente contraviniendo el juramento que había prestado en Medina de Pomar. El hacer depender la construcción de la capilla de la Purificación del detentor del mayorazgo, y no de su mujer, legitimaría en cierta medida sus intenciones.

En cualquier caso, independientemente de las razones particulares que lo llevaran a mitigar el papel de Mencía en estas obras, la descripción del condestable como “amigo de edificar” indicaba un salto, no sólo cuantitativo sino también cualitativo, en la percepción de su labor de patrocinio frente a la de sus antepasados. Pedro (IV) Fernández de Velasco, al hacer la semblanza de su bisabuelo, el Buen Conde de Haro, indicaba que *en su vida e aunque pequeños hizo dos monasterios y un hospital [...] el ospital de la Bera Cruz; es todo él de cal y canto que, lo que de otras cassas es de madera, es allí de bodega*⁴¹. Así, el conde de Haro no aparecía como “amigo de edificar” y de sus obras se elogiaba solo el material pétreo con el que estaban construidas, indicando, sin embargo, su reducido tamaño. En esta genealogía, el I condestable destacaba frente a sus antepasados por la variedad de sus construcciones (fortaleza, casa de placer, palacio urbano, capilla funeraria) y, sobre todo, por su calidad: *una cassa muy buena, una muy suntuosa capilla*.

Efectivamente, ya vimos al analizar el monasterio de Medina de Pomar cómo las elecciones artísticas del Buen Conde de Haro distaron de situarse a la vanguardia del momento. Sin embargo, tanto la casa del Cordón como la capilla de la Purificación fueron dos ejemplos excepcionales en el panorama arquitectónico de su época y ambos quedaron constituidos como modelos de referencia para construcciones posteriores. El condestable y su mujer pretendieron proyectar a través de sus nuevas edificaciones la refundación de su linaje y crear un nuevo centro familiar, en el que se afirmaran la importancia e individualidad de ambos cónyuges, dejando, como ha señalado Alonso, *constancia material de su grandeza*⁴². Así pues, la innovación técnica y estética y la elección del arquitecto, de los materiales y del lenguaje artístico eran elementos centrales a la razón misma de la existencia de estos edificios, que debían exhibir la magnificencia, entendida como imposición ética y virtud propia de la nobleza⁴³, como marca del poder. Esta afirmación se hace especialmente

41 *Idem*, ff. 27v-29r.

42 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 76.

43 Sobre el concepto de magnificencia en el arte bajomedieval castellano *vid.* MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y Monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987, pp. 40 y ss.; DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, “Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos”, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Ministerio de Cultura, 1992, pp. 55-78; ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 73-73; SERRA DESFILIS, Amadeo, “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV). Casas, ceremonial

evidente en la capilla, frente al palacio, gracias a su mejor estado de conservación y a la mayor cantidad de datos referidos a las elecciones de artistas y de materiales por parte de los patronos.

Artistas, arquitectos y materiales. Elecciones de prestigio.

La búsqueda de la mayor calidad posible para la obra se reflejó en las elecciones de los patronos que escogieron a maestros de gran prestigio, generalmente vinculados con las obras reales o con las de la catedral⁴⁴. Pero estas elecciones no se limitaron a buscar a los artistas más significativos del momento. También en la selección de materiales para la obra y en la dotación del ajuar litúrgico se observa el deseo de realizar una obra magnífica hasta el último detalle.

El arquitecto escogido para realizar la capilla, como ya vimos, fue Simón de Colonia que desarrolló una cercana y fructífera relación con los patronos, y concretamente con Mencía, lo que se reflejó en la profunda interacción entre arquitectura, liturgia, devociones personales y necesidades de autorrepresentación que hemos ido comentando. Simón de Colonia era un arquitecto prestigioso e innovador. Poseía el cargo de maestro mayor de la catedral de Burgos y además trabajó a las órdenes de la monarquía, interviniendo en alguno de los edificios de mayor importancia simbólica



Fig. 132. Retablo de Santa Ana (atr. Gil de Siloe) (c.1500). Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

y magnificencia”, *Res Publica*, 2007, nº 18, pp. 35-57; MARÍAS, Fernando, “Las fábricas de la Reina Católica... *op. cit.*”, pp. 216-218; ALONSO RUIZ, Begoña, “La nobleza en la ciudad: Arquitectura y *Magnificencia* a finales de la Edad Media”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 2012, nº 34, pp. 215-251.

44 En general sobre los maestros canteros asociados al primer condestable y su mujer y sus particulares elecciones artísticas *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 73-106.



Fig. 133. Firma de Arnao de Flandes en una de las vidrieras conservadas. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

para los reyes, como la Cartuja de Miraflores o el proyecto de San Juan de los Reyes en Toledo⁴⁵. También asociado a las obras de la Cartuja, encontramos la figura de Gil de Siloe, identificado como el autor del retablo de Santa Ana [fig.132] del altar sur de la capilla⁴⁶. La iconografía de este retablo se ha considerado íntimamente vinculada con Mencía de Mendoza⁴⁷, cuya supervisión estrecha de las obras y su relación con los diferentes maestros determinaron la configuración última de la capilla, de acuerdo con sus criterios personales. A Gil de Siloe se han atribuido, así mismo, las tallas que decoran las claves de la bóveda. La policromía de retablo y de las tallas que decoran las claves de la bóveda central se ha asociado al nombre de Diego de la Cruz, por ser el habitual colaborador del escultor.

A su muerte, estos artistas serían sustituidos en la siguiente generación por sus herederos naturales: Francisco de Colonia se encargó de la finalización de las obras arquitectónicas, aunque su intervención fue bastante minoritaria. Felipe Bigarny y León Picardo realizaron el

retablo principal, la sillería del coro y, seguramente los sepulcros de los difuntos. Cristóbal Andino se encargó, por su parte, de la reja de entrada⁴⁸. Las vidrieras fueron realizadas por otro artista de gran prestigio: Arnao de Flandes, cuya firma aparece en una de las escenas conservadas [fig.133]. Este vidriero flamenco se había instalado en Burgos a finales del siglo XV y trabajó en la catedral de la ciudad, así como en las de Palencia y Ávila⁴⁹. Así pues, el cuidado en la selección de artistas de primer orden para los trabajos en la capilla también se continuó tras la muerte de Mencía, gracias a la intervención sobre todo de su nieto, Pedro (IV) Fernández de Velasco que desarrolló su propio

45 DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993, pp. 51-57; MARÍAS, Fernando, “Las fábricas de la Reina Católica... *op. cit.*”, p. 215.

46 IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., y PAYO HERNANZ, René Jesús, *Del Gótico al Renacimiento. Artistas burgaleses entre 1450 y 1600*, Burgos, Cajacírculo, 2008, pp. 114 y ss.

47 CROSAS, Francisco, “Las lecturas de doña Mencía: la iconografía del retablo de Santa Ana de la capilla del Condestable de la catedral de Burgos”, *Scriptura*. 1997, nº 13, pp. 207-216. Con más profundidad ha tratado este tema PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 81-89.

48 Todos ellos aparecen mencionados en las cuentas publicadas por VILLACAMPA, Carlos, “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 33-41.

49 Sobre el panorama de la vidriera en Castilla a finales del siglo XV y los artistas flamencos, incluyendo a Arnao de Flandes, NIETO ALCAIDE, Víctor, *La vidriera del Renacimiento en España*, Madrid, CSIC, 1970, pp. 96-98, *idem*, “La profesión y oficio de vidriero en los siglos XV y XVI: talleres, encargos y clientes”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 1997, pp. 35-58. Más recientemente CORTÉS PIZANO, Fernando, “Vidrieros de los Países Bajos en España”, *La Cartuja de Miraflores III. Las vidrieras*, Cuadernos de Restauración de Iberdrola XIII, pp. 19-39.



Fig. 134. Capa pluvial de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

proyecto de enterramiento en este espacio⁵⁰.

Además de la impresionante nómina de maestros de primer orden que trabajaron en esta obra tenemos algunas referencias, escasas pero muy significativas, sobre el acopio de materiales de especial calidad. Se conserva una carta de 1494 en la que los Reyes Católicos pidieron al consejo de la orden de Calatrava que supervisasen a un comerciante de las canteras de Filabres que debía suministrar piedra a Mencía de Mendoza⁵¹. El mármol de estas canteras era enormemente apreciado por su gran calidad y blancura y, de hecho, años más tarde se utilizaría también para algunas obras reales, como el panteón de Granada. Pero Mencía resulta especialmente pionera en la adquisición de este material situado en una zona que había sido conquistada apenas cinco años antes. Teniendo en cuenta el ya mencionado contexto de revitalización del ideal cruzado, la participación del condestable en la guerra y las referencias hierosolimitanas de la capilla no descartamos un interés simbólico, añadido

al propiamente material, en la adquisición de esta piedra con una localización tan específica, aunque no tenemos otros datos en los que poder apoyar esta hipótesis. En cualquier caso, el traslado del material de las canteras almerienses hasta la capital burgalesa implicaba la utilización de unos recursos, económicos y humanos más que notables y la mediación de los reyes y de la orden de Calatrava indican hasta qué punto Mencía invirtió también todo su patrimonio no solo económico, sino también social y político en el desarrollo de esta obra. La diversidad y lejanía de la piedra utilizada en la capilla fue atestiguada por el arquitecto Juan de Bárcenas, encargado a mediados del XIX de reparar el pavimento. Este arquitecto notificó al duque de Frías y sus administradores el retraso en el inicio de las obras por la necesidad de adquirir distintos tipos de piedra que no se

50 Tras la muerte de Bernardino Fernández de Velasco, la obligación de terminar la capilla pasó a su hija Juliana Ángela, por ser su heredera universal, lo que incluía la herencia de las deudas y obligaciones de su padre. Tras su matrimonio con su primo, Pedro (IV) Fernández de Velasco, ambos continuaron las obras de la capilla hasta 1522, momento en el que firmaron un acuerdo con el padre de Pedro, Íñigo, sucesor en el mayorazgo, para que se hiciera cargo de las obras a cambio de 8000 ducados para los gastos. Para este acuerdo *vid.* VILLACAMPA, Carlos G., “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 27 y ss.

51 Concretamente los monarcas piden al Consejo que estuviesen pendientes de que un comerciante, de nombre Alonso Martínez de Begíjar suministraba piedra de las dichas canteras, entonces enclavadas en el reino de Granada. *Cit.* FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable en la catedral de Burgos”, *El condado de Oropesa y otros estudios de Historia medieval*, Jaén, Universidad de Jaén, 2010, pp. 555-556. *Cit.* PEREA, Óscar, “Mito y realidad...”, *op. cit.*, p. 121.

encontraban en Burgos y que eran necesarias para una reparación acorde con el modelo original⁵².

El cuidado en la selección de artistas y materiales se puede apreciar también en el ajuar con el que se dotó la capilla. El inventario, algo tardío, de los objetos que poseía ya ha sido analizado por varios autores⁵³, que han destacado la importancia de sus piezas. En primer lugar habría que destacar la capa pluvial conocida como “Capa de los Condestables” [fig.134]. En realidad, esta capa correspondía a un conjunto más amplio de tela *morisca en que hay casulla y dalmáticas y capa de lo mismo con guarniciones de cenefas y faldones y bocamangas de terciopelo verde [...]*⁵⁴. La pieza principal de la capa era un lampás de seda de origen nazarí, fechado entre 1408 y 1417⁵⁵, y que corresponde a un grupo sugestivamente denominado “sedas de la alhambra” por sus similares motivos decorativos. Estaba decorada con una serie de franjas con motivos florales y epigráficos y se remataba con una franja de terciopelo rojo con las armas de los Velasco y los Mendoza⁵⁶. Esta pieza nos indica, nuevamente, el proceso de acumulación de piezas y materiales especialmente lujosos y significativos para la capilla, pero, además, nos vuelve a remitir al particular contexto histórico de la conquista definitiva de Granada, con todas sus implicaciones políticas, artísticas y simbólicas⁵⁷.

Por otra parte, destaca toda la serie de objetos litúrgicos de orfebrería. Sus punzones han sido relacionados con los mejores artistas de la escuela burgalesa como Bernardino de Porres, que también trabajó para la catedral⁵⁸, o el platero Juan cuyos repujados destacaban por encima del resto de las obras de su tiempo. Algunos de estos objetos destacan por su singularidad, como la cruz con medallones esmaltados cuyo peculiar programa iconográfico y desarrollo formal se ha explicado por la ejecución de un encargo enormemente personal y concreto por parte de los patronos⁵⁹. También destacan los cuatro cetos documentados, dos conservados atribuidos al mismo

52 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 1405, D. 22, [s.n.] [original].

53 Transcrito parcialmente por VILLACAMPA, Carlos G., “La capilla...”, *op. cit.*, pp. 41-44; Profundizó en el tema YARZA LUACES, Joaquín, *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003, pp. 88-95.

54 De acuerdo con el primer inventario realizado entre 1505 y 1525. *Cit.* MORENO GARCÍA, Mónica y PLATERO OTSOA, Aranzazu, “Gloria al Sultán en la Capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Akobe: restauración y conservación de bienes culturales*, 2007, nº 8, p. 37.

55 *Ibid.*

56 Aunque este fragmente de terciopelo corresponde a un tejido de la época, seguramente formaría parte de otro conjunto de vestiduras y sería aprovechado con posterioridad para remodelar esta pieza nazarí. MORENO GARCÍA, Mónica y PLATERO OTSOA, Aranzazu, “Gloria al Sultán...”, *op. cit.*, pp. 37-38.

57 Habría que mencionar que en el archivo ducal de Frías se conserva una de los documentos originales de las capitulaciones de la ciudad de Granda, incorporado por Pedro (III) Fernández de Velasco que había ejercido como testigo (AHN, Nobleza, FRÍAS, CP. 285, D. 18 [original]).

58 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada de la platería burgalesa (1400-1600)*, Burgos, Diputación de Burgos, 1998, vol. I, pp. 137-139; FRANCO MATA, Ángela, “Las artes decorativas en el territorio burgalés durante el período gótico”, RODRÍGUEZ PAJARES, Emilio Jesús (dir.), *El arte gótico en el territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular para la Educación y la Cultura en Burgos, 2006, p. 348 propone su identificación con Juan de Piélagos.

59 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada...* *op. cit.*, p. 119; FRANCO MATA, Ángela, “Las artes decorativas...”, *op. cit.*, pp. 336, destaca que se convirtió en modelo para otras piezas posteriores.



Fig. 135. Naveta de Juan de Valladolid. Ajuar de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Bernardino de Porres, que eran piezas bastante infrecuentes. Sólo las grandes iglesias poseían alguno⁶⁰ y la presencia de hasta cuatro indica hasta qué punto esta dotación fue rica y fuera de lo habitual.

Algunos objetos no procedían del taller orfebre de Burgos. En concreto la impresionante naveta atribuida a Juan de Valladolid [fig.135], artista que también trabajó para la reina Isabel⁶¹. El cáliz de oro, con aljófares y esmaltes ha sido relacionado, aunque con alguna duda⁶², con los talleres orfebres barceloneses. Pero sobre todo destaca un portapaz de oro con piedras preciosas y una figura de María con el Niño en azabache y marfil [fig.136]. Esta pieza ha sido identificada, sin ninguna duda, con los talleres parisinos de finales del siglo XIV y se ha sugerido su identificación con una pieza de la colección de Jean de Berry. Este se la habría regalado a Catalina de Lancáster, con la que había estado prometido, con ocasión de una embajada a Castilla en 1395⁶³. La riqueza de

60 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada... op. cit.*, p. 195.

61 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, "Las artes decorativas del gótico en Castilla. La platería", *El Duero Oriental en la Transición de la Edad Media a la Moderna: Historia, Arte y Patrimonio*, Aranda de Duero, ayuntamiento de Aranda de Duero, 2010, p. 320.

62 La atribución al entorno barcelonés se ha sugerido, sobre todo, en función de un encargo de una pieza similar por parte de Mencía para regalar a su hermano el cardenal. Cruz Valdovinos lo ha relacionado con los talleres burgaleses, por ciertos detalles materiales. De la misma opinión es BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada... op. cit.*, p. 177 aunque no descarta la posibilidad de su factura barcelonesa, sobre todo por la técnica de los esmaltes. *Vid.* también FRANCO MATA, Ángela, "Las artes decorativas...", *op. cit.*, p. 347.

63 GABORIT CHOPIN, Danielle, *Ivoires du Moyen Âge*, Fribourg, Office du Livre, 1978, pp. 165-166. Todos los autores posteriores han aceptado esa teoría.



Fig. 136. Portapaz a partir de una figura de la Virgen de azabache y marfil (atr. Colecciones del duque de Berry). Ajuar de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

sus materiales, la enorme delicadeza de su trabajo y su origen extranjero y quizá vinculado a la monarquía, convierten esta pieza en algo especialmente prestigioso que establece la medida de la magnificencia deseada por Pedro y Mencía en la dotación de su capilla.

Así Fernández de Oviedo, algunas décadas después valoraba esta fundación:

*La qual morada y enterramiento es el más notable de quantos ay de señores en España, atentas las calidades de su sumptuoso edefiçio y renta e del serviçio de culto divino y muchas misas y limosnas que de la dicha capilla resultan ordinariamente*⁶⁴.

Arquitectura, orfebrería, liturgia, dotación de rentas y limosnas, especialmente en el ámbito de la redención de cautivos, se integraban en un todo que destacaba sobre el resto de las fundaciones funerarias en la Península Ibérica de finales de la Edad Media.

⁶⁴ Cit. PEREA, Óscar, “Mito y realidad...”, *op. cit.*, p. 127.

ARQUITECTURA, TERRITORIALIDAD Y DEVOCIÓN

En la última década se ha incrementado notoriamente la preocupación entre los investigadores por situar geográficamente la Historia, considerando que la actividad humana no puede desvincularse del espacio en el que se inscribe¹. Sin embargo, en la Edad Media la noción de espacio tiene una problemática particular². Como ya puso de manifiesto Morsel³, en la Edad Media todo espacio es un espacio social, que no es un espacio mental, sino construido a partir de las prácticas sociales. Las nociones de espacio bidimensional y cartesiano modernas no son aplicables al medieval, que se experimenta más que se concibe y se construye a través de prácticas puntuales (habitar, enterrarse...) o lineales (trasladarse entre dos puntos).

La noción de un espacio compuesto, formado por lugares y no por una superficie homogénea, caracterizado por su discontinuidad y por su construcción social es especialmente importante a la hora de abordar el estudio del señorío medieval⁴, en este caso el de los Velasco. Ya indicamos en los primeros capítulos cómo este se caracterizaba por su profunda fragmentación y diversidad en cuanto a las posibilidades de ejercer el poder. Además, la construcción de un territorio, es decir la apropiación de un espacio por parte del linaje, dependía, como acabamos de afirmar, de su uso y en este sentido, el arte⁵ y la arquitectura poseían un papel fundamental. Sin duda, los procesos históricos y artísticos deben relacionarse con las dinámicas de creación social del espacio⁶ y la construcción revela una práctica puntual, en un lugar concreto que, a la vez, permitía el establecimiento de nuevas prácticas y percepciones del espacio. Así, creaba nuevos espacios devocionales, nuevos lugares de representación, torres y puentes que determinaban el paso por determinadas rutas... y además todo ello se interrelacionaba, pues se integraba en una red constructiva que los Velasco desarrollaron a lo largo de varias generaciones. Es en este contexto en el que podemos hablar de una política constructiva, entendiendo el término política en una doble acepción: la que implica una determinada directriz que rige la actuación de una persona en un campo determinado y la que se refiere directamente a la actividad de gobierno.

1 TORRE, Angelo, "Un "tournant spatial" en histoire? Paysages, regards, ressources", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2008, vol. 63, nº 5, pp. 1127-1144. En general, para la Edad Media, destacan los diversos ensayos, que iremos citando individualmente, recogidos en BOISSELLIER, Stéphane (ed.), *De l'espace aux territoires. La territorialité des processus sociaux et culturels au Moyen Âge*, Turnhout, Brépols, 2010.

2 MORSEL, Joseph, "Construire l'espace sans la notion d'espace. Le cas du Salzforst (Franconie) au XI^e siècle", *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations*, París, Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 295-316; SCHMITT, Jean-Claude, "'De l'espace aux lieux': les images médiévales", *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations*, París, Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 317-346; BOURIN, Monique y ZADORA-RIO, Élisabeth, "Pratiques de l'espace: les apports comparés des données textuelles et archéologiques", *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations*, Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 39-56.

3 Vid. MORSEL, Joseph, "Construire l'espace...", *op. cit.*, *passim*; BOISSELLIER, Stéphane, "Introduction à un programme de recherches sur la territorialité: essai de réflexion globale et éléments d'analyse", BOISSELLIER, Stéphane (ed.), *De l'espace aux territoires... op. cit.* pp. 5-85.

4 Esas consideraciones sobre el espacio medieval en ZUMTHOR Paul, *La medida el mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1994, especialmente en su introducción.

5 Sobre la importancia de la "espacialización" de la evolución de las relaciones sociales y su materialización artística vid. SCHMITT, Jean-Claude, "'De l'espace aux lieux'...", *op. cit.*, *passim*.

6 SOJA, Edward S., *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Londres/Nueva York, Verso, 2003, p. 11.

Así pues, la arquitectura nobiliaria debe ser considerada como un elemento fundamental en el proceso de construcción de un territorio propio: el del señorío familiar. Así, la construcción de palacios, alcázares, castillos y torres puede ser analizada desde el punto de vista de la territorialidad⁷ que, como vimos en el capítulo dedicado a la expansión del señorío, implicaba el desarrollo de estrategias plurales para dominar la población, los recursos y los sistemas de comunicación en un área concreta. Eran estrategias locales pero que se integraban en el panorama más amplio del señorío familiar. La arquitectura en sí misma era una estrategia plural, puesto que englobaba tanto el dominio físico como el dominio simbólico de un territorio. La construcción (o reconstrucción) de torres, palacios y fortalezas supuso la cristalización del poder de los Velasco en sus señoríos, su expresión visual ya que, tal como ha sido señalado por otros autores, más allá de las condiciones técnicas de la obra, un monumento es “portador de significación”⁸ y pretendía inducir sobre el espectador determinados efectos⁹.

Somos conscientes de que analizar la arquitectura desde el punto de vista de la práctica espacial del poder es un enfoque restringido que deja fuera el análisis de la arquitectura en el marco de las prácticas sociales del poder. La cesión de estas fortalezas a alcaides y su integración en la red clientelar de los Velasco; el desarrollo de la arquitectura dentro de una política señorial que puede entrar en conflicto con estrategias de otros grupos familiares; o la integración de los edificios dentro de una red compleja de edificaciones de otras ramas secundarias familiares o de grupos clientelares con los que se crean lazos de solidaridad son áreas todavía por explorar. Sin embargo, son necesarios más estudios previos sobre los Velasco, su red clientelar y familiar que nos permitan abordar un estudio de estas características sobre bases más seguras de las que ahora disponemos.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, proponemos destacar en este capítulo los elementos territoriales de la política arquitectónica de los Velasco. Política arquitectónica y estrategias territoriales que son muy difíciles de separar de las prácticas devocionales, y su materialización y que responden a necesidades de exhibición del linaje y su memoria en un determinado territorio. La arquitectura religiosa contribuyó a reforzar la creación de centros y a articular del señorío,

7 Sobre otras posibilidades de análisis espaciales de la arquitectura fortificada, especialmente desde el punto de vista de la geomática en MOUILLEBOUCHE, Hervé y SALIGNY, Laura, “Topographie et habitats fortifiés en Bourgogne du Nord: Implantation, orientation et surveillance”, CAUCHIES, Jean-Marie y GUISET, Jacqueline, *Le Château, autour et alentours (XIVe-XVIe siècles). Paysage, parc, jardin et domaine*, Turnhout, Brépols, 2008, pp. 29-55.

8 MORALEJO, Serafín, “La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago de Compostela”, SCALIA, Giovanna (coord.), *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea: atti del Convegno Internazionale di Studi : Perugia 23-24-25 settembre 1983*, Perugia, Università degli Studi di Perugia, 1985, p. 48; LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, “De palacios y panteones: el conjunto de Quejana, imagen visual de los Ayala”, *Exposición Canciller Ayala*, Vitoria-Gasteiz, 2007, p. 44.

9 SALAMAGNE, Alain, “Le symbolisme monumental et décoratif: expression de la puissance seigneuriale”, *Seigneurs et seigneuries au Moyen Âge. Actes du 117e Congrès National des Sociétés Savantes*, París, Édition du CTHS, 1995, pp. 441-457; AUZÉPY, Marie-France et CORNETTE, Joël, “Lieux de pouvoir, pouvoir des lieux”, *Palais et Pouvoir. De Constantinople à Versailles*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2003, pp. 5-31.

pero también fue utilizada como una estrategia de inserción territorial, de mantenimiento de la presencia a través de la memoria y de creación de un señorío espiritual que se superponía al físico e interactuaba con él.

De esta forma, abordaremos la relación de los Velasco con la orden franciscana como elemento identitario de la familia y sus resonancias en el territorio. En un segundo momento analizaremos la política de construcción, compra o modificación de torres y casas fuertes. Esta respondía a un contexto específico en el que se imponían las necesidades prácticas, militares y de control físico y simbólico del territorio, obedeciendo a una geografía determinada del poder familiar. Por último, desarrollaremos la articulación cívica y religiosa del Buen Conde de Haro en la que, como veremos, se alcanzó el mayor refinamiento en la articulación territorial según un determinado ideal cívico y religioso.

DEVOCIÓN, ARQUITECTURA Y TERRITORIO EN LA FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD FAMILIAR.

1.- IDENTIDAD FAMILIAR, IDENTIDAD POLÍTICA Y REIVINDICACIONES INDIVIDUALES: FRANCISCANOS Y DOMINICOS EN EL PATROCINIO DE LOS VELASCO.

La temprana fundación de un monasterio de clarisas y el continuismo franciscano de las primeras generaciones

Como ya vimos, en 1313 Sancho Sánchez de Velasco y Sancha García Carrillo fundaron un monasterio dedicado a Santa Clara en Medina de Pomar. Esta temprana opción por la orden mendicante no fue exclusiva de la familia Velasco, pero ciertamente no era la más habitual entre las familias de la nobleza castellana a comienzos del siglo XIV. Esta elección, ya lo señalamos, estuvo acompañada por muchas otras que permitieron a los fundadores asociar su salvación y su memoria eterna a la orden de los menores. En este sentido, destaca la elección de Sancha de ser enterrada en el hábito de Santa Clara. La elección de hábito, como ya señaló Núñez, establecía un vínculo fundamental con una orden cuya pastoral se consideraba necesaria para la salvación del alma¹⁰. No podemos olvidar que ya Sancho IV, rey bajo el que se inicia el ascenso de los Velasco, había pedido ser enterrado con esa misma indumentaria¹¹. Además, Sancha estableció en su testamento una clara selección de conventos franciscanos, tanto masculinos como femeninos, para la celebración de misas por su alma [fig.1].

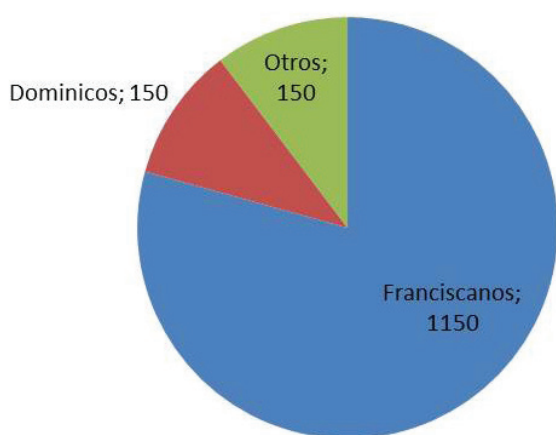


Fig. 1. Gráfico del reparto de las misas por el alma de Sancha García Carrillo según su testamento.

Las siguientes dos generaciones asumieron como propia la devoción franciscana de sus mayores y contribuyeron con sus elecciones a la formación de una identidad religiosa familiar. No tenemos ningún documento sobre el hijo de los fundadores, Fernán, excepto los que corresponden a las donaciones al monasterio de Medina, siguiendo los deseos de su madre¹². Lo único que sabemos con certeza es que tanto él como su mujer fueron enterrados en la iglesia del monasterio,

10 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel, "La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria", *Fragmentos*, 1987, nº 10, p. 75.

11 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel, "La indumentaria...", *op. cit.*, p. 76.

12 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 4 [copia simple del XIX]. Donación de Fernán Sánchez de Velasco al monasterio de solares, rentas y dineros en Cubillos del Rojo, la Cava de Barrio y las eras de sal en Salinas del Rosío en pago de los 180.000 maravedíes que había mandado dar su madre al monasterio.

aunque no tenemos más datos sobre la posible elección de hábito para su enterramiento o de distribución de misas y mandas funerarias.

Más interesante resulta la documentación referente a Pedro (I) Fernández de Velasco. Este personaje mostró también su preferencia franciscana en su testamento y codicilos. Pidió ser enterrado con el hábito franciscano:

Et mando que el mi cuerpo sea enterrado en esta guisa: lo primero el mi cuerpo sea puesto en ávito de Sant Françisco a cuya orden pido por merced e gracia que me lo quiera dar pues devoçión he en él et pienso de ser acoxxido por los mereçimientos del e de las oraciones santas que en la su orden se fazen e se farán de aquí adelante¹³.

Este texto indica una especial devoción hacia san Francisco y en él se expresaba la confianza en la salvación, facilitada por las oraciones de los frailes y monjas de la orden. En el codicilo, redactado en 1384 el sitio de Lisboa donde finalmente falleció, afinó aún más esta conexión y estableció que, en el caso de morir en ese cerco, su cadáver fuera depositado específicamente en el convento de San Francisco de Santarem, donde debía ser velado por los frailes hasta que se pudiera organizar su traslado al monasterio de Medina de Pomar¹⁴ Esta misma conexión se aprecia en las misas encargadas por su alma, en las que se observa una cierta preferencia por los monasterios franciscanos en la gestión de su salvación [fig.2]:

Otrosí mando que canten por la mi ánima veinte mill sacrificios e que les den por cada sacrificio un maravedí e que se canten en estas iglesias que aquí dirán: El monasterio de San Francisco de Medina de Pumar; el de San Francisco de Frías e de San Francisco de Myranda e de San Francisco de Vitoria e de San Francisco de Castro Urdiales e en San Francisco de Burgos e en la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas çerca de Burgos e en las iglesia de Santa María del Gamonal e en la iglesia de Santa María de Cameno e en las iglesias de la dicha villa de Medina¹⁵ e de Breviesca¹⁶ e de Grisaleña e en el monesterio de Oña e en santa María de Rioseco e que estos sacrificios que los partan los mis caveçaleros en aquella manera que enendieren que cumple e más digna se puedan dezir. E otrosy en Santa María en Burgos¹⁷.

Además de los elementos devocionales que pueden rastrearse en su testamento su actividad edilicia en el terreno religioso se centró también en la orden franciscana. Por una parte, realizó la primera gran reforma del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, orientada a convertirlo en el centro de representación de la memoria familiar. Ya vimos cómo la obtención del señorío sobre la villa en 1369 estuvo en el origen de un programa arquitectónico en el que el monasterio desempeñó un papel fundamental. También fundó el primer hospital asociado a esta institución

13 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 2r [traslado autorizado de 1530].

14 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 9, f. 2v [copia autorizada de 1530].

15 Que en ese momento correspondían con las iglesias de Nuestra Señora del Rosario, Santa Cruz, y quizá la ermita de San Millán.

16 Que eran las iglesias de Santa María, Santa Cecilia y San Martín.

17 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, ff. 3v-4r [traslado autorizado de 1530].

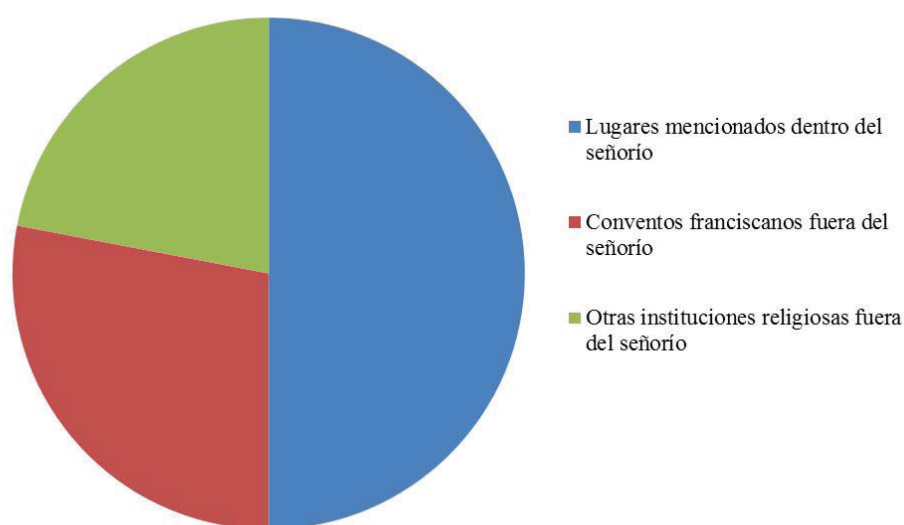


Fig. 2. Gráfico de las fundaciones a las que se encargan misas por el alma de Pedro (I) Fernández de Velasco según su testamento.

religiosa. La preocupación por los detalles de ambas obras, la inversión económica que supusieron y su significación arquitectónica no tiene parangón con las pequeñas donaciones que realizó para reparos en otras iglesias y pequeños conventos del señorío¹⁸. El mayor esfuerzo económico y artístico estaba, por tanto, encaminado a mejorar la iglesia familiar, el monasterio de clarisas que se convirtió en una herramienta fundamental para el desarrollo de la identidad del linaje y que, a la postre, determinó la especial relación de los Velasco con la orden franciscana.

Al fundar este monasterio, Sancho y Sancha no habían vinculado únicamente su memoria particular a la orden franciscana, sino que habían creado un punto de referencia devocional para las generaciones futuras. Nos gustaría destacar que fue precisamente la elección continuada y coherente de este espacio como sepultura para los miembros de la rama principal del linaje lo que terminó condicionando su cualidad de herramienta identitaria familiar. Efectivamente, hasta mediados del siglo XV no existía ninguna obligación de enterramiento en este lugar, pero la tradición fue respetada por las distintas generaciones. En esto, la actitud de los Velasco contrastaba con la de otras familias de la nobleza. Los Mendoza no contaron con un panteón familiar como tal hasta inicios del siguiente siglo, cuando Diego Hurtado de Mendoza reformó la iglesia de san Francisco de Guadalajara. Los Manrique no establecieron un único centro de enterramiento y, aunque privilegiaron ciertos lugares como Amusco o su fundación de Calabazanos, no conformaron un panteón familiar como tal¹⁹. El monasterio de Quejana fue fundado casi sesenta años más

¹⁸ Da dinero para la obra de Guadalupe, para reparar el pórtico del monasterio de San Francisco en Medina o para reparar la iglesia de Cameno.

¹⁹ MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja de Madrid, 1996, pp. 333 y ss.

tarde y su funcionamiento como verdadero panteón familiar resulta discutible, debido a su escasa duración y a la voluntad de ruptura que se aprecia en la capilla del canciller López de Ayala²⁰. Además, recientemente se ha señalado el desapego de las descendientes del linaje y la ausencia de miembros de la familia en la propia comunidad monástica²¹, a diferencia de lo que sucedía en Medina de Pomar.

Así pues la fundación del monasterio determinó un primer punto de contacto del linaje con la orden franciscana que sería cuidado y mantenido por sus descendientes. Estos privilegiaron no solo el monasterio con su patrocinio religioso y arquitectónico, sino la orden entera, asociando claramente su memoria y su salvación a los frailes menores.

Devociones individuales y devociones familiares: franciscanos y dominicos y la negociación de la memoria personal

Juan de Velasco y la devoción dominica

Los herederos principales asumieron como propias las devociones de sus mayores y, gracias a esta actitud continuista a lo largo de varias generaciones, terminaron definiendo el vínculo con los franciscanos como un signo identitario de esta rama del linaje. La progresiva configuración de un panteón familiar en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar fue un elemento clave en este desarrollo de un discurso devocional familiar franciscano “oficial”. Por supuesto dentro de este discurso general hubo divergencias, resistencias y oposiciones, parte de los variados procesos de negociación de la memoria individual dentro del marco colectivo familiar.

En ese sentido habría que destacar en primer lugar la figura de Juan de Velasco. Su devoción privada se separó de la de sus antepasados y adquirió tintes más individuales, orientándose hacia la orden dominica. El reparto de misas encargadas en su testamento indica la pérdida de la exclusividad franciscana que prácticamente había dominado la de sus antepasados, y una mayor fragmentación entre monasterios franciscanos, dominicos e iglesias parroquiales [fig.3]. Aunque no podemos pasar de simples conjeturas, seguramente su cercanía a la corte y, concretamente a la reina Catalina de Lancaster, condicionaron este giro personal hacia la Orden de Predicadores. Esta devoción privada tuvo un importante reflejo en el ámbito de la imagen y de las artes muebles, como ya vimos al analizar el retablo que encargó para su capilla funeraria. Sin embargo, no supuso

20 LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, “La capilla funeraria del canciller Ayala. Sus relaciones con Italia”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1993, nº 53, pp. 71-112; *idem*, “En torno al panteón de don Fernán Pérez de Ayala”, *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 1995, nº 5, pp. 285-298.

21 PAZ, Agurtzane, “Promoción y patronazgo religioso femenino: el linaje de Ayala y su monasterio familiar de San Juan de Quejana (Ayala Álava)”, BRUFAL SUCARRAT, Jesús (coord.), *Nuevas aportaciones de jóvenes medievalistas. Lleida 2014*, Murcia, Compobell, 2014, pp. 29-42.

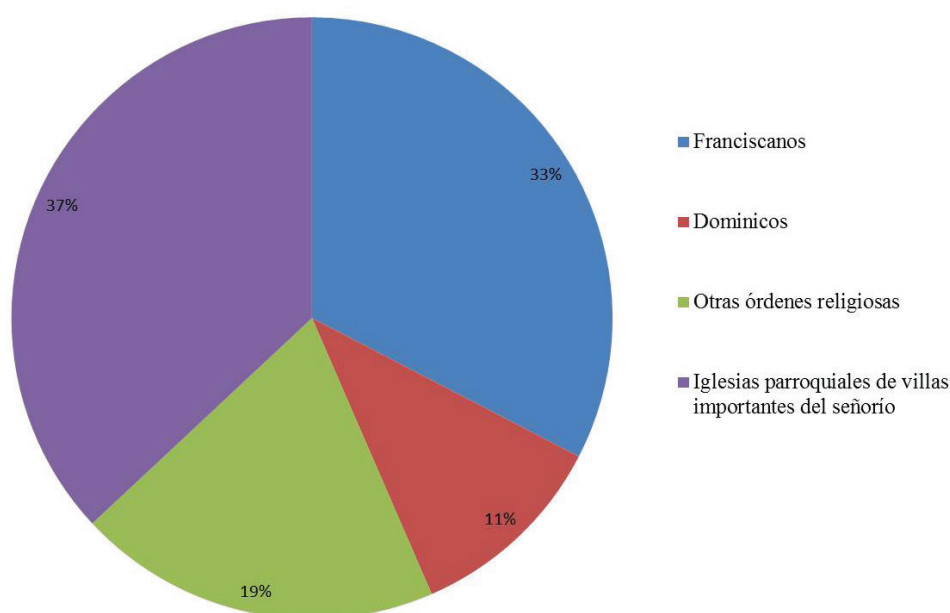


Fig. 3. Gráfico del reparto de misas por el alma de Juan de Velasco según su testamento.

una ruptura con el discurso oficial franciscano del linaje. Eligió el monasterio de Medina de Pomar para su enterramiento, integró las devociones franciscanas y dominicas en el retablo y volcó su intervención arquitectónica en el ámbito de lo religioso en el monasterio franciscano familiar. Ciertamente estas obras no fueron especialmente relevantes. Las únicas intervenciones que tenemos documentadas son el reparo de los *palaçios* del monasterio y, sobre todo, la disposición de su capilla funeraria que, desgraciadamente, no hemos conservado; pero precisamente resultan interesantes por ser las únicas en el ámbito religioso desarrolladas por Juan.

La actitud de Juan de Velasco fue decisiva para constituir el monasterio de Medina de Pomar como panteón familiar y lugar de referencia religiosa familiar, aunque la obligación de enterrarse en él fuera instituida por su hijo. Juan había ampliado enormemente sus territorios y había iniciado el interés por la ciudad de Burgos, participando en la toma de decisiones y comprando algunas residencias en las que poder instalar el centro de operaciones familiar en la ciudad. También había desarrollado una devoción particular hacia la orden dominica, diversa de la de sus antecesores. Pero, pese a todos estos factores, volvió a escoger el monasterio de Medina para su enterramiento y con su actitud reafirmó la tradición familiar. Es más, como ya vimos, excluyó de él la figura de su madre, incluyendo por primera vez criterios selectivos para los enterramientos en este espacio. Por tanto, contribuyó activamente a la visualización de una determinada idea del linaje y a convertirlo en un emblema familiar. Esta categoría emblemática fue percibida también por su mujer, María Solier. Ella decidió reivindicar su independencia respecto a la familia de su marido, un proceso de toma de distancia que se puede observar desde su viudedad, cuando decidió no ejercer la curadoría de sus hijos en solitario y retirarse a residir los últimos años de su vida a su villa de

Villalpando. En su enterramiento quiso reafirmar sus propios lazos parentelares enterrándose en el monasterio de san Francisco de Villalpando, junto a su madre²². De esta forma, reivindicaba su propia independencia respecto a la identidad colectiva de los Velasco, expresada a través del panteón de Santa Clara.

El Buen Conde de Haro: la vinculación con la reforma y la personalización de la relación franciscana.

Esta tendencia de desarrollar formas más personales de devoción sin descuidar la conexión franciscana familiar continuó en la siguiente generación. El desarrollo del mundo religioso y devocional de Pedro (II), el Buen Conde de Haro fue especialmente complejo. Con él culminó el proceso de institucionalización de la devoción franciscana y del monasterio de Medina de Pomar como elemento fundamental de la identidad de la rama principal del linaje. Por otra parte, se vinculó de una forma muy especial a la reforma de las órdenes religiosas en Castilla. En esta faceta reformadora se observa una mayoría de actuaciones relacionadas con los franciscanos, especialmente por su cercanía personal con el reformador fray Lope de Salazar y Salinas. Sin embargo las relaciones con el dominico fray Martín de Santa María también deben tenerse en cuenta, como veremos. Por último, se observa una clara devoción eucarística y pasional, centrada en la Vera Cruz, la Santa Sangre y el Corpus, que cristalizó en una especial atención hacia esta última fiesta en sus territorios, sobre la que volveremos en el último punto, y en la fundación del hospital y de la orden de caballería de la Vera Cruz, que ya analizamos.

En general, la relación de los Velasco con los franciscanos, que se había desarrollado a lo largo de un siglo y medio de forma continua, alcanzó un nuevo nivel con Pedro (II) Fernández de Velasco y su mujer, Beatriz de Manrique, que conectaron con la reforma que fray Pedro de Villacreces estaba desarrollando en Burgos, a través de uno de sus discípulos predilectos: fray Lope de Salazar y Salinas. La reforma de Villacreces²³, había surgido en Castilla, dentro de la

22 5 de mayo de 1435 (FRÍAS, C. 597, D. 31, f. 3v. [copia autorizada de 1456]). Testamento por poderes de María Solier.

23 LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “El retorno al ideal primitivo”, *Archivo Ibero-Americano*, 1857, vol. XVII, *Número Extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado (1456-1956)*, pp. 17-64; *idem*, “Fuentes Villacrecianas”, *Archivo Ibero-Americano*, 1857, vol. XVII, *número extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado (1456-1956)*, pp. 175-274; *idem*, “Fray Pedro de Villacreces”, *Archivo Ibero-Americano*, 1857, vol. XVII, *número extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado (1456-1956)*, pp. 299-394; MOORMAN, John R. H., *A history of the Franciscan Order from its origins to the year 1517*, Oxford, Clarendon, 1968, pp. 376-405; GARCÍA ORO, José, *La reforma de los religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1969, pp. 111-114; *idem*, “Conventualismo y observancia. La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI”, GONZÁLEZ NOVALIN, José Luis (dir.), *Historia de la Iglesia en España, III*, vol. III-1, Madrid, B.A.C., 1980, pp. 239-243; RUCQUOI, Adeline, “La réforme monastique en Castille au XVe siècle: une affaire sociale”, DUBOIS, Henri; HOCQUET, Jean-Claude, y VAUCHEZ, André (eds.), *Horizons marins. Itinéraires spirituels (Ve-XVIIIe siècles). Mentalités et sociétés*, París, Publications de la Sorbonne, 1987, vol. I, pp. 239-53; *idem*, “Los franciscanos en el reino de Castilla”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 77 y ss.

corriente general europea que buscaba el retorno a la pureza doctrinal original de las órdenes mendicantes basada, en el caso franciscano, en la pobreza y la humildad. Fray Pedro de Villacreces protagonizó uno de los múltiples movimientos reformadores que terminarían siendo unificados bajo la Regular Observancia. En el concilio de Constanza²⁴, donde viajó con su discípulo fray Lope de Salazar, obtuvo del Papa las “Constituciones Apostólicas”, que suponían el reconocimiento oficial de su reforma y que en la práctica garantizaron su independencia hasta la década de 1460, pese a las presiones de los observantes²⁵. Su obra fue muy prestigiosa en Castilla y, tras su muerte, fue continuada por sus principales discípulos: fray Pedro Santoyo (†1431), fray Pedro Regalado (†1456), que murió con fama de santidad aunque no fue canonizado hasta 1756, y fray Lope de Salazar y Salinas (†1463).

Habría que subrayar el gran apoyo que esta rama reformada obtuvo de las diversas familias nobiliarias. En concreto tres familias, unidas por lazos matrimoniales, destacaron en la protección de Villacreces y sus discípulos. En primer lugar, los Mendoza cuyo núcleo territorial se encontraba en Guadalajara. Allí, concretamente en la zona de Tendilla, Villacreces había fundado su primer convento, La Salceda²⁶, y contó con la protección del almirante, Diego Hurtado de Mendoza. Su hijo, el marqués de Santillana, demostró varias veces su adhesión a los valores de esta rama reformada a través de su obra poética²⁷.

En segundo lugar habría que destacar a los Manrique. Pedro Manrique, Adelantado Mayor de León, y Leonor de Castilla eran los padres de Beatriz Manrique, la esposa del Buen Conde de Haro, y desde el principio apoyaron la reforma de Villacreces a través de su protección a su discípulo Pedro Santoyo. Ambos cónyuges cedieron una serie de terrenos a este fraile para la fundación del convento de Nuestra Señora de la Consolación de Calahorra de Ribas y del convento de Paredes²⁸. Como los Velasco, los Manrique gozaban de una larga tradición de apoyo a los franciscanos y Leonor, además de su protección a Santoyo, había fundado el monasterio de clarisas de Calabazanos, en el que ingresaron damas de la más alta nobleza y cuya popularidad no cesó de crecer hasta época de los Reyes Católicos²⁹.

24 GOÑI GAZTAMBIDE, José, “Los Españoles en el Concilio de Constanza. II”, *Hispania Sacra*, 18, nº 35, p. 118.

25 LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “El retorno al ideal...”, *op. cit.*, pp. 17-64.

26 LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Fr. Pedro de...”, *op. cit.*, pp. 314-317.

27 VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac (OFM), “San Bernardino de Sena y España. Notas para una historia de la predicación popular en la Castilla del XV”, *Antoniamum*, 1980, vol. LV, pp. 695-729; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mención de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla”, ALONSO, Begoña; PEREDA, Felipe y DE CARLOS, M. Cruz, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, p. 22.

28 RUCQUOI, Adeline, “Los franciscanos en el reino de Castilla”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 65-87.

29 RODRÍGUEZ SALCEDO, Severino; REVILLA VIELVA, Ramón, y TORRES MARTÍN, Acadio, “Calabazanos a la vista. La reina Católica y los Manrique. Nuevos datos”, *Publicaciones Institución Tello Téllez de Meneses*, 1951, nº 6, pp. 345-360; MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan O.F.M., “Franciscanismo de Isabel la Católica”, *Archivo Ibero-Americano*, 1959, XIX, pp. 153-195; YARZA LUACES, Joaquín, *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003, pp. 113-195.

Por último, los Velasco se centraron en el apoyo a esta rama reformada a través de la figura de fray Lope de Salazar y Salinas. Algunos autores han destacado la importancia que debió tener Beatriz Manrique en el desarrollo de los lazos que se establecieron entre los Velasco esta rama reformada³⁰. La relación tanto con la orden franciscana como con la reforma villacreciana formaba parte de la tradición familiar de Beatriz Manrique y es lógico pensar que asumiría como propias las devociones de sus mayores y las desarrollaría en sintonía con las inquietudes religiosas de su marido. El caso es que, independientemente del protagonismo que haya podido tener, ambos condes de Haro se implicaron personalmente en la expansión de la reforma por Burgos llevada a cabo por fray Lope de Salazar y Salinas³¹.

Rucquoi³² ha señalado esta preferencia de las familias más importantes de la nobleza por predicadores castellanos reformistas fuera de la Observancia “oficial”. Por una parte, siguiendo el ejemplo del rey y rivalizando entre ellas, se comprometían con la expansión de la reforma en sus territorios. Por otra, la elección de personalidades relevantes fuera del ámbito observante indica una cierta reivindicación de su identidad devocional particular, afín a la monárquica pero al mismo tiempo independiente.

Ciertamente los segundos condes de Haro promovieron la expansión de la reforma por sus territorios en Burgos y llegaron a desarrollar una identidad espiritual relacionada con la rama de fray Lope. Donaron las tierras y construyeron a sus expensas los primeros eremitorios de fray Lope, de los que de hecho eran propietarios ya que los frailes, siguiendo estrictamente la Regla de San Francisco³³, tenían prohibido cualquier tipo de propiedad, incluso en común³⁴. Por otra parte

30 YARZA LUACES, Joaquín, “Imagen del noble en el siglo XV en la Corona de Castilla: Los Velasco anteriores al primer Condestable”, COSTA, Marisa (ed.), *Propaganda e poder*, Lisboa, Colibrí, 2000, pp. 131-149; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 43 y ss.; *idem*, “Liturgy as woman’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as “Makers” of medieval Art and Architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 951 y ss.

31 Sobre esta relación *vid.* LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Fray Lope...”, *op. cit.*, pp. 373-470; CRUZ, Valentín de la, “Un ejemplo de proteccionismo señorial sobre un proyecto religioso: El Buen Conde de Haro y fray Lope de Salazar y Salinas”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Las merindades de Castilla en la Historia*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2007, pp. 353-64.

32 RUCQUOI, Adeline, “La réforme monastique...”, *op. cit.*, pp. 246-250.

33 *Los hermanos nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna y como peregrinos y forasteros en este siglo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad vayan por limosna confiadamente [...] Regla 2ª, cap. VI.* Transcrito y publicado por LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Escritos villacrecianos...”, *op. cit.*

34 [...] *se determinó que cerca el apropiamiento y reservación del derecho e señorío perpetuo de las casas, que agora son e serán en la dicha Custodia, e de sus huertas e sitios continuos, e de todas las cosas movibles e non movibles, el señor Conde, patrón e señor de las seis casas, e todos los otros señores patrones que agora son e fueren de las otras casas, añadan en sus instrumentos de reservación del señorío e propiedat aquellas cláusulas que, segunt la voluntad de San Francisco, fueron vistas en el dicho Capítulo ser convenientes de se añader segunt la más estrecha pobreza que él quiso e mandó guardar. (Constituciones de la Custodia de Santa María de los Menores, cap. I. Cit. LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Escritos villacrecianos...”, *op. cit.*, p. 748). Y más adelante: Deben los patrones, siempre de comienzo, reservar en sí el derecho del señorío e propiedat de los edeficios e huertas, por delante de notario e testigos, en sí e en sus subcesores para siempre, como es nuestra costumbre (Constituciones de la Custodia de Santa María de los Menores, cap. III., cit. LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Escritos villacrecianos...”, *op. cit.* p. 753)*

desarrollaron una relación muy cercana con el reformador. En su testamento, Pedro (II) Fernández de Velasco quiso dejar clara esta identificación espiritual pidiendo ser enterrado *con el ábito de sant Francisco de la orden e custodia de mi deboto padre fray Lope de Salinas*³⁵. Beatriz, por su parte, pedía para sus ceremonias funerarias que *sean llamados religiosos de la obseruança de la familia Santoyo asy mismo de la custodia del padre fray Lope e asy mismo los religiosos de Rojas*³⁶. Es decir, las ramas reformadas franciscanas villacrecianas y un monasterio particular dominico con cuyo reformador los condes habían desarrollado también una relación personal.

La cercanía entre los condes y el fray Lope fue tal que las crónicas franciscanas pronto consideraron a fray Lope como un pariente de los condes³⁷. Es más, entre las numerosas acusaciones elevadas por los observantes en 1457 ante el Consejo Real de las que tuvo que defenderse fray Lope, figuraba la de que sus frailes “eran más frailes del conde de Haro que de San Francisco”, tal y como señala en sus *Primeras Satisfacciones* escritas más o menos en estas mismas fechas de su proceso³⁸. Estas acusaciones enfriaron hasta cierto punto las relaciones de los condes con el fraile durante varios años. Este periodo de alejamiento coincide, significativamente, con la reforma del monasterio de Medina de Pomar bajo la obediencia de Tordesillas.

El distanciamiento entre fray Lope y los primeros condes de Haro terminó poco antes de la muerte del fraile. Las crónicas franciscanas indican que falleció junto a sus patronos en Medina de Pomar que fue enterrado en el Monasterio de Santa Clara³⁹. No hemos encontrado ningún documento por parte del monasterio que lo confirme, aunque la posibilidad de este enterramiento junto al panteón familiar resulta enormemente sugerente. Aún más si tenemos en cuenta que el mismo conde había establecido la obligatoriedad para sus herederos de enterrarse aquí. De esta forma, los condes dejarían una constancia visual *post mortem* de los lazos que habían unido y que unirían a los Velasco en sus futuras generaciones con los franciscanos reformados.

En paralelo a su relación con el fraile franciscano, el Buen Conde se acercó a otro fraile

35 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 2r. [traslado simple]. (Transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El Buen Conde... op. cit.*, pp. 154-186. Cito del original).

36 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 38, f. 2 r. [original]. Cito la transcripción de Luis Zolle publicada por PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s...”, *op. cit.*, p. 976.

37 El padre Hernáez de la Torre lo trata como “pariente del Gran Conde de Haro, don Pedro de Velasco, como consta de nuestras antiguas memorias”. El padre González de Torres dice que fue “de la muy ilustre familia de los Salinas y pariente del Gran Conde de Haro, don Pedro de Velasco, como consta de las antiguas memorias de la Santa Provincia de Burgos” y el padre Garay indica que era “descendiente de esclarecidas familias de los Condes de Salinas y de los Condes de Haro por los apellidos de Salazar y Salinas tan estrechamente ligados con los Fernández de Velasco”. Todas estas fuentes recogidas en LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Fr. Pedro...”, *op. cit.* pp. 373-374.

38 *Satisfacciones* I, art. II, ff. 161v-164v *vid.* LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Escritos villacrecianos...”, *op. cit.*, pp. 778-781. La fecha exacta de la composición de las *Primeras Satisfacciones* es bastante dudosa, pero Lejarza y Uribe las sitúan hacia 1457 (LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Escritos villacrecianos...”, *op. cit.*, p. 775, n. 1).

39 GONZAGA, Francisco, *De origine seraphicae religionis franciscanane*, Roma, 1587, p. 1061 citado por LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel (OFM), “Fr. Pedro...”, *op. cit.* pp. 469-470. Sigue esta teoría PEREDA ESPESO, Felipe, *Liturgy*, *op. cit.*, p. 946.

reformador, en este caso dominico: fray Martín de Santa María. Así como su relación con fray Lope fue compartida y apoyada por su mujer, que se mostró especialmente activa en la promoción de conventos femeninos, hemos encontrado menos muestras de la participación de Beatriz en este vínculo con fray Martín. El Buen Conde de Haro y él colaboraron estrechamente en la reconstrucción e incorporación a la rama reformada dominica del convento de Santa María de Cinco altares de Rojas, hacia 1435⁴⁰. Años después, volverían a colaborar en la reforma de Oña, hacia 1450. La relación entre ambos debió ser bastante estrecha, ya que, en su testamento, Pedro se refiere a él como su *confesor*, aunque en la fecha de redacción (1458) el dominico ya había fallecido⁴¹.

El paso a la reforma de Oña, llevado a cabo junto a fray Martín, debe ponerse en relación, como ya indicamos, con las obras de reforma del monasterio, y especialmente de su cabecera, en los años 60 del siglo XV. No obstante la intervención del conde en esta reforma artística fue indirecta y aún debe profundizarse en ella para poder calibrar su implicación. La influencia de fray Martín debió ser más importante de lo que parece entreverse en el patrocinio religioso del Buen Conde, ya que en el proemio de las ordenanzas del hospital de la Vera Cruz se ha visto reminiscencias de sermones de San Vicente Ferrer⁴². Estos sermones se encontraban en un códice decorado que pertenecería al Conde⁴³, aunque no se encuentre entre los inventarios del catálogo de la biblioteca⁴⁴. El contenido de este códice se ha puesto en relación con el círculo teológico e intelectual de Pedro (II) Fernández de Velasco, en el que participaba fray Martín⁴⁵ y la compilación de estos sermones vicentinos orientados hacia la fe y la salvación de musulmanes y judíos y la aparición de ciertos elementos retóricos vinculados con la reforma franciscana, sin duda compendia las diversas sensibilidades religiosas del Conde.

Pero la mayor parte de la actividad edilicia del Buen Conde de Haro, coprotagonizada por Beatriz Manrique, se concentró en la orden franciscana. Ya vimos en el capítulo dedicado a Medina de Pomar cómo en el monasterio se llevó a cabo la reforma de la iglesia y del panteón familiar, que institucionalizó en su mayorazgo como enterramiento familiar⁴⁶ y donde desarrolló una exhibición visual del linaje. Además construyó un nuevo hospital asociado al monasterio, redondeando así su carácter de edificio emblemático familiar. La intervención en el monasterio de Medina fue la más costosa, la de más calidad y la que exigió mayores esfuerzos y mayor

40 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *Los dominicos en la provincia de Burgos*, Salamanca, San Esteban, 2014, pp. 118-119.

41 Tal y como indica la expresión *que Dios aya*. El conde se refiere a él como *mi padre y confesor*: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 10v [traslado simple]. Transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El Buen Conde...* *op. cit.*, pp. 154-186. Cito del original.

42 CÁTEDRA, Pedro M., *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*, Salamanca, Sacyr, 1990, *passim*.

43 BNE, ms. 9433. Editado y publicado por CÁTEDRA, Pedro M., *Los sermones...* *op. cit.*

44 CÁTEDRA, Pedro M., *Los sermones...* *op. cit.*, p. 44 demuestra convincentemente su posesión y realiza una interesante hipótesis de identificación con un inventario parcial en las guardas de otro códice de la biblioteca.

45 CÁTEDRA, Pedro M., *Los sermones...* *op. cit.*, pp. 17 y ss.

46 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12, f. 20r [traslado simple].

preparación para el Buen Conde, pero desde luego no fue la única. Junto a su mujer desarrolló una prolífica actividad de fundación de conventos franciscanos bajo la dirección de fray Lope de Salazar y Salinas. Ambos cónyuges construyeron a sus expensas al menos diez conventos (siete masculinos y tres femeninos), que quedaron bajo su protección y la de sus sucesores y cuya distribución espacial analizaremos en el último punto. Las mandas testamentarias del Buen Conde no permiten hacer estudios comparativos sobre la distribución de las misas por su alma, como en el caso de sus antecesores, puesto que dejó el reparto a criterio de sus testamentarios, con lo que no podemos saber si esta prioridad franciscana en lo edilicio se mantuvo en lo memorial o si las devociones personales del conde intervinieron en cierta medida en el reparto⁴⁷.

Así pues, Juan de Velasco y su hijo Pedro desarrollaron dos actitudes muy similares en lo devocional. Por un lado encontramos un mundo privado bastante complejo y que solo podemos aprehender en parte, en el que diversas referencias, y especialmente una gran cercanía a la orden dominica tuvieron su reflejo en la literatura, la imagen, la elección de hábito para el enterramiento o la disposición de misas funerarias. Por otra parte, la devoción franciscana, heredada de los antepasados, se mantuvo de forma ininterrumpida y, de hecho, la actividad constructiva de ambos se centró en esta orden. Se favoreció en primer lugar el monasterio familiar, pero también se cuidó la expansión de la orden y su reforma. La arquitectura, de esta forma, desempeñó un papel clave en la construcción de la devoción franciscana familiar y su imbricación en el territorio, mientras que el resto de las artes muebles y la literatura permitían negociar las diferentes devociones personales y la inserción de la narrativa personal en este marco general.

Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza: la capitalización de la devoción franciscana.

Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza mantuvieron la vinculación heredada con el franciscanismo, pero desarrollaron una estrategia diversa de expresión de su individualidad. Centrarón la expresión de esta relación con la orden y su reforma en la figura de san Bernardino de Siena, que como ya indicó Pereda, se convirtió en un santo propio⁴⁸. San Bernardino había sido un personaje de referencia para fray Lope de Salazar, que se identificaba con él⁴⁹, y para el Buen Conde de Haro y ambos fueron favorecieron la temprana recepción de su

47 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 3r [traslado simple]. (Transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El Buen Conde... op. cit.*, pp. 154-186. Cito del original).

48 PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 25-28.

49 *E éstos ponen allá sus falsos colores, echando sus culpas maliciosas a sus presidentes, e a la familia, e a la sana doctrina. Empero, consuélome cuando me acuerdo de que le nuestro Padre, nuevo Santo, llamado Bernardino, según yo por mis pues pisé e escudriñé asaz frescamente después de su muerte, que una de las causas de su santidad fué las difamaciones de las falsías e de las verdades malamente interpretadas en su súbditos mismos Observantes e otro de otras Religiones, amargas como asensios, la firieron, por celar estas mismas justicias e facer estas mismas privaciones a algunos, al cual, en lo que él pluguiere, me de Dios gracia que le pueda remedar (Primeras Satisfacciones, XIV, f. 233v-233r. Cit. LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel, "Escritos villacrecianos", *Archivo Ibero-**

figura en Castilla⁵⁰.

Se fundaron cinco conventos y monasterios bajo la advocación del santo sienés en la primera década tras su canonización, es decir entre 1450 y 1460: San Bernardino del Monte, en Fresneda⁵¹, y San Bernardino en Herrera de Pisuerga, ambas fundaciones de fray Lope de Salazar bajo la protección de los Velasco; San Bernardino de Cuenca de Campos, fundado por María de Velasco⁵² y cuyo patronato fue heredado por el Buen Conde de Haro a su muerte; San Bernardino de Frutos, cerca de Frías, del que hablaremos en el último punto; y San Bernardino de Poza de la Sal, también fundación de fray Lope pero esta vez bajo la protección de los Rojas, emparentados con los Velasco [cuadro3]. Así pues, de estos cinco conventos, tres estaban directamente relacionados con el patrocinio Velasco y los otros dos tenían lazos estrechos con ellos. Junto al Buen Conde de Haro, el marqués de Santillana fue otro de los grandes defensores de la figura del santo, al que dedicó un soneto, como ya había hecho con Villacreces y con Vicente Ferrer⁵³.

Por tanto, en el matrimonio formado por Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza convergía una doble tradición familiar de apoyo a la reforma franciscana villacreciana, para la que san Bernardino fue un referente, y de devoción particular al santo sienés. Pero con ellos el vínculo con san Bernardino adquirió tintes más personales. Uno de los milagros del Santo, recogido por Gonzaga⁵⁴ narra cómo los condes de Haro⁵⁵ acogieron a san Bernardino en su palacio de Herrera de Pisuerga y gracias a sus oraciones intercesoras obtuvieron el nacimiento de su primer varón, al que pusieron por nombre Bernardino en señal de gratitud. Aunque, como ya señaló Wadding, el viaje de san Bernardino a España es completamente apócrifo⁵⁶ es muy posible que, como señaló Pereda⁵⁷, Mencía sí se hubiera encomendado al santo y que el nacimiento de este deseado primer hijo varón fuera atribuido a una intervención suya.

Americano, 1957, vol. XVII, *Volumen extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado*, p. 849).

50 Sobre este tema remitimos al clásico (y prácticamente único) estudio de VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac (OFM), “San Bernardino de Sena (*sic.*)...”, *op. cit.*, pp. 295-729.

51 Fundada con anterioridad a 1454, es decir, apenas cuatro años después de su canonización. LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel, “Fray Lope de Salazar...”, *op. cit.*, pp. 419-420.

52 Hija de Diego de Velasco y de Constanza de Guevara y, por tanto, prima del Buen Conde de Haro [cuadros 1 y 6]. Sobre este convento *vid.* LAVADO PARADINAS, Pedro, “Arquitectura doméstica en los conventos de monjas de Castilla y León”, *Actas del I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América*, León, 1993, pp. 412 y ss.

53 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 21-23. Al santo italiano dedicó el soneto XXXIX, “Soneto a San Bernardino, frayre de los Menores” (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo (marqués de Santillana), *Los sonetos “al itálico modo” de Íñigo López de Medonza, marqués de Santillana* (ed. Maxim Kerkhof y Dirk Tuin), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985, p. 102.

54 GONZAGA, Francisco, *De origine seraphicae religionis franciscanane*, Roma, 1587, II, p. 872. *Cit.* PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 26.

55 Gonzaga habla del Buen Conde de Haro, pero sin duda lo confunde con su hijo el Condestable. Es éste último el que concuerda con las fechas de la narración y es, además, el que bautizó a su primogénito con el nombre de Bernardino.

56 Sobre esto *vid.* VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac, “San Bernardino de Sena...”, *op. cit.*, pp. 295-729.

57 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 26.

Diversas condiciones personales, políticas y familiares favorecieron, por tanto, una especial relación de los segundos condes de Haro con el santo sienés. Pero lo que nos interesa destacar aquí especialmente es cómo esta particular devoción fue explotada por ambos cónyuges como una nueva vía de inserción personal en el marco de la tradición religiosa y devocional familiar. Así la elección del nombre de su primogénito pudo responder, ciertamente, a que su nacimiento se atribuyera a la intervención del santo. Pero no era únicamente un reflejo de sus devociones personales, sino que suponía la ruptura de un signo identitario básico del linaje Velasco y la creación de una nueva tradición familiar que, efectivamente, se impuso en las siguientes generaciones.

De la misma manera, la heraldización de la iconografía bernardiniana y la utilización del sol como una divisa personal [fig.4] no suponía simplemente la exhibición de su devoción, aunque este matiz no se pierde. Implicaba la capitalización de la figura y la iconografía del santo por parte de Pedro y Mencía y la apropiación y transformación para sus propios intereses de

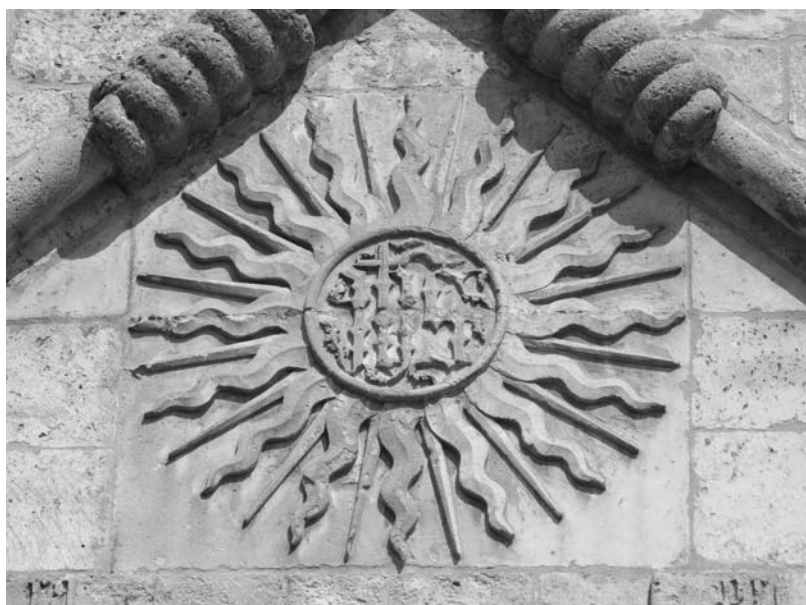


Fig. 4. Sol de san Bernardino. Detalle de la fachada de la Casa del Cordón (post. 1473).

autorrepresentación y exhibición de su memoria personal.

2.- LA CREACIÓN DE UN SEÑORÍO ESPIRITUAL

Memoria personal e inserción territorial

Todas las prácticas devocionales y religiosas de los Velasco, que tan importantes fueron para la construcción de su identidad familiar, deben situarse en el espacio concreto en el que se desarrollaron y ser puestas en relación con la práctica de una serie de objetivos y estrategias territoriales definidas por los Velasco durante varias generaciones.

Ya vimos cómo el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar desempeñó un papel fundamental en la jerarquización del señorío, contribuyendo a que la villa pueda ser considerada como su primer centro. Por otra parte, la fundación de este monasterio correspondía a estrategias de inserción territorial más complejas, especialmente a un interés particular por la villa que se vio completamente satisfecho más de medio siglo después con la donación de Enrique II.

El patrocinio religioso formó parte de las estrategias legitimadoras de la nobleza a finales de la Edad Media⁵⁸, ya que les permitía proyectar una imagen favorable y crear cierto consenso en torno a sus pretensiones y proyectos. En ese sentido, puede ser entendido también como un resorte de poder y una estrategia territorial. Esto no elimina, por supuesto, las motivaciones puramente espirituales y religiosas, pero la significativa fundación de Santa Clara de Medina de Pomar debe interpretarse desde un conjunto de motivaciones polivalentes que convergían. Así, el monasterio de Medina de Pomar, herramienta fundamental en la construcción y visualización del linaje, fue también un factor clave en la obtención de la villa que pasaría a ser uno de los puntos clave en la conformación de la memoria histórica familiar. Además favorecía la cohesión de las redes clientelares a través de las mujeres que profesaban en el monasterio y, conformaba el gran centro neurálgico de gestión de la memoria del linaje en el corazón de su señorío.

Pero no solo la fundación del monasterio de Santa Clara puede ser interpretada desde este punto de vista de inserción en el espacio. El reparto de la misas por el alma de los fallecidos y la fundación de capellanías expresadas en los testamentos nos permiten intuir la formación de una red sagrada que se superponía al territorio y que interactuaba con él. Sancha García Carrillo solo instituyó aniversarios por su alma y por la de su marido en Medina de Pomar. Sin embargo en sus mandas testamentarias aparece reflejada toda una red devocional que incluía sistemáticamente los conventos franciscanos del norte de Burgos y de la provincia franciscana de Cantabria, es decir, los lugares por los que se extendía su dominio territorial: San Francisco y Santa Clara de Burgos, San Francisco de Frías, de Miranda y de Belorado, San Francisco y Santa Clara de Vitoria y los frailes franciscanos de Laredo, Santander y Castro Urdiales⁵⁹. Únicamente en dos centros sus mandas exceden el ámbito franciscano para extenderse a otras órdenes: Burgos y Vitoria, donde incluye también a los dominicos y a los agustinos. Estas villas eran los centros religiosos, políticos y económicos más importantes de la zona por la que alargaba su señorío y también los que marcaban los límites norte y sur de su expansión. De esta forma, en un ámbito espacial muy concreto, Sancha se asociaba a la red de conventos franciscanos que conectaban sus territorios y su propia fundación

58 El caso de los Mendoza ha sido estudiado por ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 2008, nº 31, pp. 275-308. Y el caso de los Velasco, en fechas algo más tardías e incluyendo sus repercusiones también en el nivel de las redes clientelares en PEREYRA ALZA, Osvaldo Víctor, “*Soli Deo Honor et Gloria*. Patronazgo religioso señorial de la Casa de los Velasco”, ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Santander, Sílex, 2011, pp. 175-184.

59 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 3r [copia simple de 1546]. Agradezco a Cristina Jular su generosidad al facilitarme una copia de su transcripción de este documento, por el que cito.

con un ámbito espiritual determinado.

Su nieto, Pedro (I) Fernández de Velasco continuó esta misma estrategia de selección territorial y espiritual para el reparto de sus misas conmemorativas [mapa 8]. En este caso podemos ver cómo junto a la vinculación franciscana fue adquiriendo gran importancia la proyección de la memoria en los lugares importantes del señorío recientemente adquiridos por la familia. Así, por un lado, encargó misas en diversas iglesias parroquiales en Briviesca, Grisaleña, Cameno y, por supuesto Medina de Pomar. Las diferencias en el número de misas y parroquias implicadas [mapa 8], también muestra un cierto nivel de jerarquización del señorío, que se corresponde con los proyectos arquitectónicos desarrollados en esos lugares. Así Medina de Pomar se situaba a la cabeza, seguida por Briviesca, y Cameno y Grisaleña quedaban en una posición muy secundaria.

Junto a este primer grupo, destaca también la selección de conventos franciscanos, tanto en los lugares de su señorío como en las villas más relevantes fuera de él [mapa8]. En este último caso se trataba sobre todo de territorios en los que se aspiraba a ejercer un cierto control o en los que el linaje tenía especial interés en hacerse presente: Frías, Miranda de Ebro, Vitoria, Castro Urdiales... Además se incluyeron misas en dos de los monasterios más prestigiosos de su ámbito señorial: Oña y Santa María de Rioseco, sobre los que volveremos a continuación. De esta forma, las misas *in memoriam* contribuían a la creación de un señorío espiritual, que trascendía el meramente político⁶⁰, pero que no perdía de vista sus implicaciones en el dominio de un área determinada.

Junto a las misas fúnebres, Pedro instituyó en su testamento varias capellanías en lugares diversos⁶¹. Estas capellanías revelan un interés más territorial y sobre todo expiatorio. Si comparamos la distribución de capellanías con el mapa de la expansión territorial de los Velasco [mapa4], se puede observar cómo estas capellanías estaban estratégicamente situadas en los monasterios en los que Pedro (I) Fernández de Velasco había ejercido como encomendero y de los que había usurpado numerosos lugares y villas: Oña, Arlanza, las Huelgas de Burgos, Silos y Santa María de Cañas. En algunos casos, Pedro especificaba que la cantidad donada para la capellanía estaba también destinada a descargar su alma *por algunos enojos que yo fize en lo del dicho monesterio*⁶². En concreto, sabemos que el monasterio de Silos sufrió un expolio de material y de mano de obra para la construcción de algunas de las nuevas fortalezas de los Velasco que, en 1380, se vieron obligados a restituir⁶³. Pero sin duda, su expansión territorial utilizando las encomiendas

60 Este tipo de actitudes encuentran su paralelo, aunque de forma más tardía, en la actuación de Ambrogio del Mino en 1498, instituyendo aniversarios en el territorio franciscano observante que no se corresponde exactamente con el territorio político del ducado de Milán. *Vid.* ROSETTI, Edoardo, “Una questione di famiglie. Lo sviluppo dell’osservanza francescana e l’aristocrazia milanese (1476-1516)”, PELLEGRINI, Letizia y VARANINI, Gian Maria, *Fratres de familia. Gli insediamenti dell’Osservanza minoritica nella penisola italiana (sec. XIV-XV)*, número monográfico de *Quaderni de Storia Religiosa*, 2011, pp. 101-165.

61 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 7, f. 4r-4v [traslado autorizado de 1530].

62 AHN, Nobleza, FRÍAS C. 595, D. 7, f. 4v [traslado autorizado de 1530].

63 CONCEJO DÍAZ, María Luisa, *El arte mudéjar en Burgos y su provincia*, Tesis Doctoral Inédita, de la Universidad de Castilla la Mancha, 1999, pp. 43-44.

monásticas habían acarreado múltiples *enajos* a las comunidades religiosas.

La fórmula de la capellanía para mantener su memoria en lugares específicos del territorio bajo su órbita debió parecerle especialmente adecuada ya que en su codicilo, redactado en 1384, optó por expandir esta fórmula a gran parte de las villas de su nuevo señorío, con una clara visión estratégica de inserción y mantenimiento de su memoria en él. Así fundó capellanías en Briviesca, Cameno, Arnedo, Herrera de Pisuerga, Cuenca de Campos, Salas de los Infantes y dos en Medina de Pomar, además de la de Oña, que fue refundada en este momento⁶⁴. Estas capellanías iban acompañadas de una dotación muy determinada que incluía cálices, patenas, cruces de altar y vestimentas litúrgicas. Todas ellas debían ser iguales, compuestas por los mismos objetos, con los mismos materiales, colores, peso y con la presencia de las armas de los Velasco en ellos. De esta forma se unificaba también visualmente esta exhibición de la memoria en el territorio y se asociaba claramente a la presencia heráldica⁶⁵, en la búsqueda del reconocimiento del prestigio y poder y del nuevo papel de Pedro como nuevo señor. También nos gustaría destacar que Pedro (I) Fernández de Velasco instituyó el primer gran mayorazgo familiar. Ambos elementos, mayorazgo y capellanías, han sido puestos en relación como una estrategia conjunta⁶⁶ de prolongación de la memoria individual, pero también fundamental en la conformación de puntos de referencia para la construcción futura de una identidad familiar, que quedaba de esta forma profundamente arraigada en el territorio.

Su hijo, Juan, desarrolló diversas estrategias convergentes. Por un lado aumentó su presencia señorial en sus territorios mediante torres y casas fuertes, como veremos en el siguiente punto [mapa7]. Seguramente este aumento de su visibilidad arquitectónica y sus enormes esfuerzos constructivos condicionaron hasta cierto punto la ausencia de capellanías en su testamento, que quedaron restringidas al monasterio de santa Clara de Medina de Pomar. También se observa una mayor concentración de las misas por su alma en las villas de su señorío y mucha menos presencia en las villas exteriores [mapa9]. Ni siquiera incluyó en este reparto de misas las villas que había aportado su mujer al señorío, como la de Villalpando. La gran excepción en esta tendencia fue la ciudad de Burgos, con una enorme cantidad de misas en diferentes instituciones religiosas [mapa9]. Ya vimos cómo con Juan de Velasco se produjo una explosión de adquisiciones inmobiliarias en Burgos y cómo es en este momento en el que empezamos a tener datos de su participación en la toma de decisiones de la ciudad⁶⁷. Este proceso fue acompañado así de un notable incremento también en la vida espiritual de la ciudad, mediante la integración de su memoria en los principales

64 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 9, ff. 3r-4v [traslado autorizado de 1530].

65 Sobre este tema, *vid.* ARIAS NEVADO, Javier, “El papel de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias de la Edad Media (siglos XIII-XVI)”, *En La España Medieval*, 2006, pp. 49-77.

66 El caso toledano ha sido estudiado por MOLÉNAT, Jean-Pierre, “La volonté de durer : majorats et chapellanies dans la pratique tolédane des XIIIème-XVème siècles”, *En La España Medieval*, 1986, vol. V, pp. 683-696.

67 MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012, pp. 90 y ss.

centros religiosos urbanos.

Con el Buen Conde de Haro se observa un importante cambio en esta tendencia. El señorío se encontraba plenamente asentado, la presencia del linaje en Burgos era indiscutible y no se habían producido nuevas expansiones territoriales significativas. Pedro (II) Fernández de Velasco llevó a cabo un programa de articulación cívica y religiosa del señorío, mediante la fundación de conventos, arcas de misericordia, la gestión de la caridad y la unificación de la fiesta del Corpus [mapa10]. Estos elementos serán analizados en el último apartado. Sin embargo no continuó con la estrategia de sus antepasados de distribuir cuidadosamente las misas por su alma y dejó este reparto encomendado al criterio de sus cabezaleros⁶⁸. Sí fundó diversas capellanías que respondían a motivaciones diversas. Fundamentalmente respondían a motivaciones devocionales, bien hacia centros devocionales locales como el monasterio de Valvanera, o sobre todo hacia lugares asociados a los movimientos de reforma, como san Benito de Valladolid u Oña. También construyó una capilla nueva en Santa María de Briviesca, bajo la advocación de la Magdalena *a reverençia de Nuestro Señor e devoçión de su gloriosissima festividad de Jueves de la Cena e de la bienaventura santa María Madalena*⁶⁹. A esta capilla, hoy perdida, deben corresponder los restos de jácenas pintadas con el escudo de los Velasco y los Manrique, hoy ocultas por un abovedamiento posterior⁷⁰ [fig.5]. En ella instituyó también un aniversario por su memoria. De



Fig. 5. Jácenas decoradas con el escudo de los Velasco en la excolegiata de Briviesca (Burgos).

esta forma, estas fundaciones expresaban algunos de los rasgos más personales de su mundo espiritual, que ya comentamos en el primer punto: la relación con la reforma general monástica en Castilla y las devociones particulares relacionadas con la Pasión de Cristo. La única capellanía

68 AHN, Nobleza, FRIAS, C. 598, D. 13, f. 3r [copia simple]. (Transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, *El Buen Conde... op. cit.*, pp. 154-186).

69 *Ibid.*, f. 8v.

70 Descubiertas por CONCEJO DÍAZ, María Luisa. *El arte mudéjar en Burgos y su provincia*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Castilla la Mancha, 1999, p. 58.

que podemos asociar a motivaciones territoriales es la de San Vicente de Frías. Esta ciudad había opuesto resistencia armada a su control por parte de los Velasco y debió ser tomada a la fuerza. El Buen Conde de Haro instituyó una capellanía allí con un aniversario que debía ser celebrado no el día de su fallecimiento sino el día de la toma de la ciudad⁷¹.

Por su parte, Beatriz Manrique contribuyó decisivamente al establecimiento de un señorío espiritual. Destinó una serie de mandas a centros prestigiosos de Castilla: san Juan de Ortega, donde había mandado realizar, junto a su marido, un nuevo baldaquino para la figura del santo, Montamarta, Fresdelval, la Estrella y Silos⁷², además de una importante cantidad para reparos de la casa de Santoyo⁷³. También encargó una serie de misas por su memoria y la de su marido en esta custodia franciscana. De esta forma, Beatriz contribuía a asociar la memoria de ambos cónyuges a un territorio espiritual relacionado con determinados centros de prestigio y, muy especialmente, al territorio de la reforma villacreciana dependiente de su propia tradición familiar. Por otra parte, en su testamento figuraba una importante serie de mandas para los monasterios femeninos reformados vinculados tanto al linaje Velasco como al Manrique (Briviesca, la Bretonera, Calabazanos y Ribas) en las que, como ya indicó Pereda, afloraban sus devociones particulares y sus vínculos socio-religiosos⁷⁴.

Frente a las estrechas conexiones entre devoción y señorío territorial que se observaban en las elecciones de sus antepasados, Beatriz y Pedro privilegiaron el aspecto devocional frente al territorial. Sus elecciones no contribuían a jerarquizar el señorío ni dependían del establecimiento de sus centros, sino que se relacionan con la distribución puntos significativos para su devoción personal, muy especialmente ligada al espacio de implantación de la observancia franciscana y a las relaciones socio-religiosas y familiares de los patronos.

El caso de la generación siguiente es difícil de valorar. No hemos conservado la parte del testamento correspondiente a las mandas de Pedro (III) Fernández de Velasco, por lo que no podemos avanzar nada en esa dirección. Sí hemos conservado el testamento de Mencía de Mendoza, ya analizado por Pereda⁷⁵, en el que se observa una cierta continuidad con la actitud de Beatriz Manrique: mantuvo el apoyo a la reforma franciscana, tanto en la custodia de fray Lope como en los primitivos conventos villacrecianos (el Abrojo y la Aguilera) relacionados con el señorío de los Mendoza. También se observa un incremento en las conexiones femeninas, con mandas a conventos y a otras formas de espiritualidad, como las emparedadas, en los territorios

71 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 9r [traslado simple], transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César A., *El Buen Conde...* *op. cit.*, pp. 154-186.

72 PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's...", *op. cit.*, pp. 957-958.

73 *Cit.* PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's...", *op. cit.*, p. 977.

74 PEREDA ESPESO, Felipe, "Liturgy as woman's...", *op. cit.*, pp. 957-958. Especialmente interesante es el paralelismo con la figura de su nuera, Mencía de Mendoza, también estudiada por PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, pp. 41-45.

75 PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencía de Mendoza...", *op. cit.*, esp. pp. 41-45.

tanto Velasco como Mendoza. Este patrocinio religioso puede ser puesto en relación con el resto de las reivindicaciones de Mencía, en las que se hacía especial hincapié en la relevancia de la aportación Mendoza al linaje Velasco y cuyas devociones compartidas integraba en su patrocinio. No obstante el factor territorial de las generaciones anteriores desapareció en gran medida y fueron los centros relacionados por vínculos familiares o devocionales los que se favorecieron. Ya no interesaba tanto la inserción de la memoria en un territorio particular, sino la activación de las redes clientelares y familiares y la exhibición de una devoción que terminó convirtiéndose en uno de los elementos individualizadores de Mencía.

Esta tendencia alcanzó su culminación con la generación siguiente. Bernardino Fernández de Velasco que, como veremos realizó un completo programa constructivo de recuperación de las tradiciones de sus antepasados, no se preocupó por establecer misas ni capellanías que asegurasen su memoria en los centros espirituales del señorío. La única cantidad asignada para este fin se destinó al monasterio de Medina de Pomar y al establecimiento de un aniversario en su capilla funeraria⁷⁶. Sus dos mujeres, por el contrario, siguieron con la actitud de Beatriz y Mencía de favorecer a conventos y monasterios relacionados tanto con sus propios señoríos⁷⁷ como con los de los Velasco⁷⁸. Pero sobre todo favorecieron las instituciones femeninas, a las que les unían diversos vínculos de cercanía y parentesco. Ambas mostraron una especial atención por Briviesca, Belorado y las emparedadas de Cameno, lo que se convirtió en un rasgo devocional compartido por las mujeres de la familia. De esta forma, se creaba otro territorio, el de las redes femeninas de solidaridad religiosa que se superponía y se imbricaba en los otros señoríos de los Velasco, el físico y el espiritual.

Medina de Pomar como centro de una red sagrada

Las misas encargadas por el alma de los miembros de la familia en lugares específicos y las mandas a fundaciones concretas nos hablan de la creación de un señorío espiritual que podía servir también para desarrollar intereses particulares estratégicos, como podía ser la inserción física en un territorio concreto o la inserción simbólica mediante la exhibición de la memoria, particular o colectiva familiar, asociada a unos determinados valores espirituales. Pero también funcionaba como una red sagrada en la que el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar se situaba en el centro y con la que se relacionaba de forma fluida y dinámica mediante la actuación de diversas corrientes centrípetas y centrífugas.

Dentro de estas fuerzas bidireccionales, habría que situar ante todo el transporte de los

⁷⁶ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 23.

⁷⁷ Juana de Velasco se preocupa especialmente por las fundaciones religiosas de la ciudad de Barcelona y de Montserrat. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 12, f. 2r [original].

⁷⁸ En ese sentido, Blanca previó limosnas para *todos los monasterios de San Francisco y de Santa Clara de las villas o tierras del Condestable mi señor* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 27, f. 1v [copia simple])

cuerpos de los finados que habían elegido ser enterrados allí. Junto a ellos se desplazaba el cortejo fúnebre, con gran parte de los criados de la Casa, y hasta allí llegaban clérigos, monjes y frailes de todos los lugares del señorío, incluyendo cantores y dignidades de la catedral de Burgos, frailes de las provincias de Burgos o Cantabria y los abades de los monasterios más significativos, que convergían en el gran centro espiritual y celebrativo familiar⁷⁹. Este flujo fue constante, aunque con intensidades e importancias distintas, desde la fundación del monasterio hasta el siglo XVII, cuando se impuso la celebración de las honras fúnebres en otros lugares, especialmente Madrid, y a Medina solo se trasladaban los cuerpos, mediante intermediarios y con rituales reducidos⁸⁰. La única ruptura en este amplio arco cronológico se produjo con los funerales de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, pero fue temporal y, como vimos, las monjas de santa Clara fueron especialmente activas en la defensa de la posición central de su monasterio.

También convergían hacia el centro espiritual de Medina de Pomar los cautivos que habían sido liberados gracias a las manas testamentarias del Buen Conde de Haro. Este había especificado al hacer la donación que cada uno de los cautivos liberados debía pasar por el monasterio de Santa Clara para rezar por el alma de su benefactor y dejar una camisa amarilla, prueba de la acción caritativa del conde⁸¹. En sentido inverso, pero con carácter igualmente internacional, irradiaban los peregrinos que Pedro (I) Fernández de Velasco y Juan de Velasco enviaron a distintos lugares santos (desde Santiago y Guadalupe hasta Jerusalén) por la salvación de su alma y la de sus antepasados. Con un carácter más local, habría que incluir en este flujo caritativo a los pobres del señorío, que se centralizaban en los hospitales asociados al monasterio y que, a cambio de la caridad de los patronos, debían ejercer como intercesores por el alma de los allí enterrados.

Desde el punto de vista territorial, el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar funcionaba como capital sagrada con la que se relacionaban numerosas iglesias, monasterios y conventos que se extendían por el señorío de los Velasco y por otros lugares bajo la órbita familiar. Los ritos y ceremonias que se desarrollaban tras la muerte de un personaje principal de la familia tenían como núcleo principal este monasterio, pero su eco resonaba en todo el territorio a través

79 En ese sentido son especialmente interesantes las cuentas conservadas del funeral de Blanca Herrera (†1499) en el que aparece el envío de cantores de la catedral de Burgos, frailes de los conventos más importantes del señorío y de lugares dentro de la órbita de los Velasco: *Que binieron a las dichas onras a la dicha villa de Medina de Pumar el señor obispo de Burgos con su casa e capilla. E binieron asymismo otras dynydades y cantores de la dicha çiudad de Burgos. Asimismo vinieron çiertos frayres de los monesterios de Sant Françisco e de la Trenidad y de Sant Pablo y de Santo Agostín de la dicha çiudad y de santistevan y de Santa Maria de Fresdelval e de Sant Juan de Ortega. Asymismo fueron a las dichas onrras los frayres de Sant Françisco de Velorado e de todos los otros monesterios de la obserbançia de toda la comarca que fueron fasta seysçientos frayres observantes. Y también fueron a las dichas onrras los abbades de Oña y de Nágera y de Sant Myllan y de Santo Domingo de Sylos y de la Moraleda con sus monges y del monasterio de Rohas y Poza y Frías y de todas las comarcas de la tierra. Otrosy fueron a las dichas onras muchos (tachado todos los) cavalleros y escuderos y personas onradas de la çiudad de Burgos y Santo Domingo y Logroño y toda las villas e lugares de su señoría.* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 30, f. 2r [original].)

80 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 19 [original].

81 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 12, f. 1v [traslado simple]. Codicilo de 1 de diciembre de 1466 (Transcrito y publicado por ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde de Haro... op. cit.*)

de las misas *in memoriam*, por los miembros de la familia. Los testamentos permiten cartografiar la extensión geográfica de este eco y establecer las jerarquías entre los diversos lugares y los intereses territoriales y espirituales cambiantes dentro de un espacio único de conmemoración familiar y de intercambio espiritual.

TORRES Y FORTALEZAS: APROPIACIÓN FÍSICA Y SIMBÓLICA DEL ESPACIO

El señorío de los Velasco se caracterizaba por la discontinuidad, la fragmentación y la pluralidad. Discontinuidad en los territorios que formaban parte del mayorazgo, que constituían una red de puntos más que una superficie bidimensional. Fragmentación y pluralidad en la forma de ejercer el poder: frecuentemente compartido, especialmente durante el siglo XIV; a veces usurpado, en el caso de las encomiendas; y de diverso alcance, ya que no era lo mismo la propiedad dominical que el señorío jurisdiccional⁸².

La construcción y compra de torres, fortalezas y casas fuertes, fue un instrumento fundamental para el ejercicio del poder. Desde un punto de vista práctico, permitían el control militar del espacio dominado, como herramienta de defensa del territorio adquirido y, además, eran fundamentales en la estrategia de control de las vías comerciales. Más allá del elemento militar, favorecían la penetración en lugares fuera de su jurisdicción pero que aspiraban a controlar y servían para recaudar impuestos y peajes. Por otra parte, también desempeñaban un papel simbólico⁸³ y se integraban en una estrategia mucho más amplia de visualización del poder. Se erigían como garantes de la paz⁸⁴ y emblemas del linaje que, de esta manera, se hacía visible en

82 Vid. ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1989, pp. 157-256.

83 Las funciones simbólicas y de representación que adquieren los edificios militares han sido estudiadas muy extensamente y corresponden a un fenómeno general europeo. A modo de ejemplo citaremos algunos de los numerosos estudios franceses: BARTHÉLEMY, Dominique y CONTAMINE, Jean, "Les aménagements de l'espace privé", ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges (dirs), *Histoire de la vie privée*, París, Seuil, 1985, pp. 395-502; BUR, Michel (ed.), *La maison forte au Moyen Âge*, París, CNRS, 1986; GUILHOT, Jean-Olivier, "Recherches sur l'évolution de la fonction résidentielle du donjon en Lyonnais du XIIe au XVe s.", POISSON, Jean-Michel (ed.), *Le château médiéval, forteresse habitée (XIe-XVe s.) Archéologie et histoire: perspectives de la recherche en Rhône-Alpes*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1992, pp. 57-61 ; SALAMAGNE, Alain, "Le symbolisme...", *op. cit.*, pp. 441-457; RENOUX, Annie, "Espaces et lieux de pouvoirs royaux et princiers en France (Fin IXe- Début XIIIe siècle): Changement et continuité", *Palais Royaux et Princiers au Moyen Âge*, Le Mans, Université du Mans, 1999, pp. 17-42; DEBORD, André, *Aristocratie et pouvoir. Le rôle du château dans la France médiévale*, París, Picard, 2000; SIROT, Elisabeth, *Noble et forte maison. L'habitat seigneurial dans les campagnes médiévales, du milieu du XIIe au début du XVIe siècle*, París, Picard, 2007. En España habría que destacar los trabajos de COOPER, Edward, *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, esp. pp. 215-533; BERNARD, Javier (ed.), *Castillos de España*, León, Everest, 1997; PORRAS, M. Concepción, "Castillos y fortalezas en la segunda mitad del XV: de la guerra al emblema", *Arte Medieval en la Ribera del Duero*, Aranda de Duero, Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2002, pp. 129-143; VARELA AGÜÍ, Enrique, *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002. Sobre la arquitectura fortificada en Burgos, con una especial atención a los Velasco vid. CADÍÑANOS, Inocencio, *Arquitectura fortificada en la Provincia de Burgos*, Burgos, Exma. Diputación, 1987, esp. pp. 140-196 e *Historia de la arquitectura militar en la Provincia de Burgos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 290-393.

84 Vid. DEBORD, André, *Aristocratie et pouvoir*, *op. cit. passim.* y SALAMAGNE, Alain, "Le symbolisme monumental...", *op. cit. passim.*

determinados espacios al tiempo que los controlaba⁸⁵. Así, las torres y casas fuertes servían para marcar el territorio, es decir, para señalar mediante signos distintivos la presencia familiar, pero no para demarcarlo, puesto que, caracterizado por su discontinuidad, este no poseía límites o fronteras que se pudieran indicar.

Se ha destacado frecuentemente⁸⁶ cómo la arquitectura militar nobiliaria fue más propia del siglo XIV que del XV, cuando los nobles comenzaron a insertarse en las villas y a participar en la vida urbana, y cómo a partir de la segunda mitad del siglo XV la fortaleza se convirtió en símbolo de poder, pero desposeída de toda utilidad práctica. Nos gustaría ofrecer aquí una visión más matizada de este fenómeno, tomando como ejemplo a los Velasco. Las fortalezas siempre tuvieron una presencia simbólica en el territorio y, en cualquier caso, habría que poner en cuestión la función militar en cada uno de los ejemplos concretos ya que, muchas de ellas no poseían defensas adecuadas para sobrevivir a verdaderos ataques por parte de un ejército⁸⁷ y constituían más bien elementos de defensa pasiva. Por otra parte la mayor parte de sus utilidades como lugares de pago de impuestos, como almacén de armas y pertrechos militares, como cárceles y lugares de justicia y como puntos de articulación unos dominios complejos, permanecieron a lo largo de toda la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XVI. En un apeo de la torre del valle cántabro de Villaverde de 1621 se indica que aún en esa fecha la torre

*tiene un quarto arrimadiço nuevo para la vivienda del alcaide de la dicha fortaleza y en el lienço del lado del solano tiene arrimado otro colgadizo donde se haçe audiencia y cubre una escalera de piedra por donde se sube a la dicha torre y a la audiencia y en la dicha fortaleza esta la carcel del dicho valle y tiene su jaula y prisiones para los pressos[...]*⁸⁸.

Por último, habría que diferenciar entre las torres aisladas, que se construyeron en lugares situados fuera de la órbita familiar, pero que se queríann controlar, y las torres a las que, además de esta vocación de control, se asocian solares, huertas, aceñas o parrales y que tendrían una mayor dedicación agrícola⁸⁹.

85 Vid. AUZÉPY, Marie-France, “Gouverner c’est faire...”, *op. cit.*, pp. 361-370; SERRA, Amadeo, “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): Casas, ceremonial y magnificencia”, *Res Publica*, 18, 2007, pp. 35-57. Esta necesidad de la visión para el ejercicio del poder ha sido desarrollada dentro del marco teórico de la geografía cultural y la lectura simbólica del paisaje, *vid.* COSGROVE, Denis, *The palladian Landscape. Geographical Change and Its Cultural Representations in Sixteenth-Century Italy*, Leicester, University Press, 1993, con conclusiones válidas no sólo para el periodo y el área geográfica estudiada.

86 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada...* *op. cit.*, pp. 11 y ss; PORRAS GIL, María Concepción, “Castillos y fortalezas...”, *op. cit. passim*.

87 Como ya puso de manifiesto GENICOT, Luc-Francis, “À propos de l’immobilisme formel des tours seigneuriales au Bas Moyen Âge”, CAUCHIES, Jean-Marie et GUISSSET, Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour; de la forteresse au château de séjour : Familles et demeures aux XIVe-XVIe siècles*. Turnhout, Brépols, 2005, pp. 5-16.

88 Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Laredo, leg. 55, doc. 16-2, transcrito y publicado por RUIZ DE LA SERNA, Alberto, “La torre de los Velasco en el valle de Villaverde”, *Altamira: Revista Del Centro De Estudios Montañeses*, 2006, n° 70, pp. 231-242.

89 Sobre esta cuestión, de forma general *vid.* SIROT, Elisabeth, *Noble et forte...* *op. cit.*, pp. 59-81.

1- CONSIDERACIONES PREVIAS: TERMINOLOGÍA Y JERARQUIZACIÓN.

En los testamentos y mayorazgos familiares se establecía una diferenciación terminológica entre los distintos edificios familiares. En ellos se diferenciaban tres tipos de edificios fortificados⁹⁰: los alcázares, los castillos o fortalezas y las casas fuertes. El término “alcázar” se utilizaba exclusivamente para las construcciones de Medina de Pomar y Briviesca y parece asociarse a una cierta superioridad jerárquica respecto al resto de los edificios mencionados y a funciones de tipo residencial o de representación. El término castillo o fortaleza se aplicaba, indistintamente, a lo que hoy entendemos por castillo: recintos fortificados con construcciones diversas en el interior y una torre del homenaje. Se asociaba con construcciones muy variadas pero de una cierta entidad: Frías, Belorado, Herrera de Pisuegra, Arnedo o Monasterio de Rodilla [figs.6-7]. Por último encontramos el término “casa fuerte” que se refería a construcciones de muy diverso tipo, entidad y fortificación y en el que el único denominador común es la existencia de una torre. Solían ser edificios bastante sencillos, generalmente solo una torre con alguna estructura de vivienda adosada de poca importancia, pero podían adquirir cierta complejidad con encintados y diversas estructuras, como la casa fuerte de la Riba, en Espinosa de los Monteros [fig.8]

Los alcázares, especialmente el ya analizado de Medina de Pomar, formaron parte de un programa edilicio destinado a marcar un espacio especialmente significativo dentro del señorío, independientemente de su mayor o menos aspecto fortificado. En las páginas siguientes nos centraremos fundamentalmente en los otros dos tipos de edificio: los castillos o fortalezas y las



Fig. 6. Castillo de Belorado (Burgos).



Fig. 7. Castillo de Monasterio de Rodilla (Burgos).

⁹⁰ Los edificios no fortificados en entornos urbanos se designan genéricamente como “casas”, independientemente de su importancia, y en entornos rurales “casas llanas” marcando con este término la ausencia de torre. Salvo los palacios principales en Burgos, no conservamos ninguna referencia documental ni ningún resto conservado que permita realizar ningún tipo de estudio sobre sus diferencias internas, capacidades económicas (muchas de ellas contaban con bodegas o con territorios para la agricultura) ni definición formal, pero de la documentación parece desprenderse su gran variedad tipológica y la diversidad de funciones.



Fig. 8. Torre de la Riba, en Espinosa de los Monteros (c. 1384-1418) (Burgos).

casas fuertes.

Del análisis de la documentación familiar se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, los Velasco no construyeron ninguna fortaleza o castillo. Estas estructuras formaban parte de una villa que se adquiría, bien por compra, bien por donación real. El mantenimiento o el aumento de interés puntual por un región concreta hizo que se desarrollaran obras de renovación, restauración y adecuación a nuevas necesidades y modos de vida, pero no tenemos noticias hasta fechas bastante tardías de la realización de trabajos de importancia. Por otra parte, de las fuentes familiares parece desprenderse que la existencia de una fortaleza no confería por sí misma un estatus especial a la villa. Belorado, Frías o Herrera de Pisuerga fueron importantes centros administrativos en la organización del señorío, pero Monasterio de Rodilla no pasó nunca de ser un lugar con un relevancia muy secundaria en el panorama de los dominios familiares.

En segundo lugar, como veremos más detenidamente, las casas fuertes y torres fueron compradas y construidas *ex novo* casi a partes iguales. Como en el caso de los castillos, la adquisición de una nueva casa fuerte implicaría ciertas obras y reparos a lo largo de diversas generaciones, pero estas intervenciones resultan muy difíciles de valorar, ya que las noticias que nos han llegado son siempre indirectas y el estado de conservación de la mayoría de los edificios no permiten mayores precisiones. También en las casas fuertes se aprecia una gran variedad en su definición arquitectónica y en la importancia que la familia le otorgaba. Estas torres cumplían con una gran diversidad de cometidos, entre los que las funciones militares eran solo una más. Pero tanto castillos como casas fuertes pueden integrarse en el desarrollo de una política arquitectónica en el marco de una variedad de estrategias territoriales orientadas al control del territorio, de sus recursos, el dominio sobre la población, la creación y difusión de una imagen poderosa y prestigiosa del linaje y la articulación física del señorío.

2.- LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DEL SEÑORÍO: NECESIDADES PRÁCTICAS FRENTE A NECESIDADES DE REPRESENTACIÓN Y LA SIGNIFICATIVA AUSENCIA DE UNA POLÍTICA ARQUITECTÓNICA

El complejo señorío de los Velasco tuvo que articularse físicamente, constituyendo una red de torres, casas y palacios que comunicaran los diversos polos territoriales y que conformasen una base logística de aposentamiento, movilización de hombres y pertrechos y recaudación de impuestos y rentas. El papel de la arquitectura en este sentido ha sido suficientemente destacado por otros autores⁹¹ y no vamos a insistir en ello aquí. Sí nos gustaría destacar aquí la organización administrativa del señorío y la significativa ausencia de una política arquitectónica que la acompañase.

Desde mediados del siglo XIV, cuando se produjo la explosión en la expansión territorial de los Velasco, el territorio complejo y discontinuo se organizó en distintas mayordomías, unidades administrativas desde donde se gestionaba el cobro de impuestos, la administración de la justicia y la adquisición de nuevas tierras y derechos por la región. No creemos que se pueda hablar verdaderamente de una red administrativa, puesto que no se cubría todo el territorio de forma uniforme, ni parece que se relacionaran internamente entre sí. Pero sí existía una división organizativa del territorio y sus recursos que, a lo largo de la Edad Media, nunca fueron centralizados. Ya vimos en la primera parte cómo estas mayordomías eran cinco⁹², con Pedro (I) Fernández de Velasco, cuyos centros eran las villas de Medina de Pomar, Briviesca, Herrera, Arnedo y Salas. A estas se añadieron Villadiego, en época de Juan de Velasco, y Villalpando, Frías, Haro y Belorado, con Pedro (II) Fernández de Velasco [mapa 7].

Es interesante señalar que esta organización administrativa y económica del señorío no fue acompañada de una política arquitectónica que la sostuviera. Cada una de estas capitales contaba con un lugar de residencia del mayordomo: casa llana, casa fuerte, castillo o alcázar pero la conversión de una de estas ciudades en capital administrativa no implicó reformas en sus edificios ni el levantamiento de monumentos con una presencia física relevante. Medina de Pomar y en menor medida Briviesca ejercieron como las arcas principales de los Velasco y ya vimos cómo el mayordomo de Medina de Pomar gozaba de una especial preeminencia. Pero esto es debido a su constitución como centros de poder y de referencia del linaje, que implicaba también (pero no dependía de) su papel como cabeza regional. De la documentación familiar parece desprenderse que Villadiego y Haro no tuvieron un edificio relevante arquitectónicamente hasta

91 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, pp. 140-198; ALONSO RUIZ, Begoña, "Palacios donde morar...", *op. cit.*, pp. 5-9.

92 *Vid.* MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.* pp. 289-302; FRANCO SILVA, Alfonso, "El gobierno y la administración de un señorío. El modelo de los Velasco (1368-1470)", MÍNGUEZ, José María y DEL SER, Gregorio, *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 137-142.

fechas muy tardías⁹³. En Belorado y Villalpando se reutilizaron las antiguas fortalezas medievales, pero nuevamente no parece que se acometieran reformas de importancia hasta la segunda mitad del siglo XV⁹⁴. Algo similar sucedía con Frías, donde ya vimos que la reforma de la torre debe ser puesta en relación con la resistencia de la ciudad a la imposición señorial de los Velasco, más que a su condición de cabeza de mayordomía.

Por último nos gustaría señalar el caso de Salas. La parte correspondiente a la herencia de los Velasco constituía uno de los centros administrativos del señorío de los Velasco desde mediados del siglo XIV. Sin embargo, la primera mención que tenemos a un cierto interés por su arquitectura es en época del Buen Conde de Haro. Este, en su mayorazgo principal incluye *la mi cassa de Salas de Oz de Lara con todo lo que yo en ella labre*⁹⁵. Ya vimos en el primer capítulo cómo el Buen Conde de Haro recuperó y exhibió su título como Señor de la Casa de Salas, dentro de un proceso más amplio de reivindicación de la genealogía familiar en relación con Fernán González y la Castilla condal. Asimismo, como vimos, tras varias generaciones con la “casa de Salas” vinculada al mayorazgo, el Buen Conde pudo incorporar finalmente la villa a su señorío. Así pues las obras realizadas en este lugar deben ser puestas en relación con esta elaboración de la historia familiar y triunfo territorial y, nuevamente, alejada de sus funciones tradicionales como centro de recaudación y gestión de la zona.

La organización administrativa del señorío sin duda necesitaba de la existencia de casas o fortalezas en las cuales alojar al mayordomo, centralizar las cuentas de recaudación de impuestos, almacenar parte de estos impuestos, al menos los del área circundante, y gestionar los arriendos, las compras, etc. Sin embargo, estas necesidades administrativas no llevaban aparejadas la necesidad de una arquitectura especialmente representativa y, en los casos en los que esta se desarrolló, fue debido a la concurrencia de otra serie de circunstancias en las que poco o nada tuvo que ver su categoría en la hacienda señorial. La ausencia de una política arquitectónica en este caso resulta de especial relieve puesto que nos permite centrar mejor las necesidades e intereses para las que la arquitectura se convirtió en una estrategia principal.

93 En el mayorazgo de Juan de Velasco ni siquiera se cita ninguna casa asociada a Villadiego cuando, por lo general, aunque sea de forma extremadamente retórica y estandarizada se citan explícitamente las casas o palacios o casas fuertes de los distintos lugares (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 11, f. 3r [traslado]).

94 Belorado, adquirido en época de Pedro (II) Fernández de Velasco pasó a formar parte del mayorazgo de su segundo hijo, Luis. Al morir sin descendencia, esta herencia volvió a la rama principal, a su sobrino Bernardino el cuál acometió reformas en el alcázar a principios del siglo XVI, como veremos en la última parte. Por su parte, en Villalpando fueron Pedro (III) Fernández de Velasco y su mujer los que llevaron a cabo reformas a finales del siglo XV, con el objetivo de convertirla en una casa de aposentamiento. *Vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI”, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS, M^a Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el Arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, p. 125.

95 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12, f. 10v, [traslado simple].

3.- SEÑALAR Y DOMINAR EL TERRITORIO: EL DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA MILITAR COMO ESTRATEGIA TERRITORIAL A LO LARGO DE LOS SIGLOS XIV Y XV.

Aunque la expansión territorial de los Velasco comenzó, como vimos, a finales del siglo XIII, las referencias a la arquitectura militar hasta la segunda mitad del siglo XIV son enormemente escasas y nos han llegado a través del interesado filtro de la historia familiar, como analizaremos más adelante. Por otra parte, a partir de mediados del siglo XIV se aprecia un cambio de escala en la cantidad, importancia y rapidez de las incorporaciones de nuevos lugares al patrimonio familiar. A lo largo de poco más de un siglo, entre 1350 y 1470, los Velasco acumularon la práctica totalidad de su vasto patrimonio y, en paralelo, se fue desarrollando y perfeccionando una política edilicia que acompañase, integrase y articulase estas adquisiciones. A lo largo del siglo XV, con la fijación prácticamente definitiva del territorio señorial, se aprecia un progresivo abandono de la construcción y compra de edificios militares y un vuelco en los intereses constructivos familiares hacia el patrocinio religioso y la configuración de nuevos centros urbanos de poder.

Un siglo clave en la expansión territorial (c. 1350-1470). Un siglo de torres.

Como ya analizamos en el capítulo dedicado a la expansión territorial, Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384) había heredado un patrimonio lo suficientemente potente (territorial y económicamente) como para poner las bases del futuro señorío. Especialmente a partir de la victoria de Enrique II, adquirió una gran cantidad de puntos clave desde los que sus sucesores pudieron ampliar significativamente sus dominios. Esta ampliación alcanzó su punto culminante en época de su hijo, Juan de Velasco (†1418) y finalizó con su nieto, Pedro (II) Fernández de Velasco (†1470). Este fue un personaje bisagra, que redondeó con algunas adquisiciones el patrimonio heredado de sus mayores pero que se preocupó sobre todo de la articulación cívica y espiritual del señorío. Esta evolución en la expansión territorial corrió paralela a una evolución en la política edilicia.

En época de Pedro (I) Fernández de Velasco se compraron solares, heredades, vasallos, rentas, herrerías, parrales... diversas formas de introducirse en territorios y poblaciones muy variados. Sin embargo se levantaron pocas casas fuertes, ya que los esfuerzos constructivos estuvieron centrados sobre todo en marcar el nuevo centro de poder, del que ya hablamos: Medina de Pomar. Juan de Velasco, sin embargo, se caracterizó por su gran actividad de construcción de torres y casas fuertes, además de comprarlas y adquirir nuevos terrenos por diversas vías. Él fue el responsable del marcaje sistemático de los nuevos dominios familiares y también el que utilizó de forma más habitual la construcción (o en algunos casos compra) de torres y casas fuertes como método de inserción en el territorio [mapa7]. Por último, Pedro (II) Fernández de Velasco se interesó más por otro tipo de construcciones, especialmente religiosas y asistenciales, y redujo la construcción de edificios fortificados a aquellos casos en los que la legitimidad de su

dominio podía ser puesta en duda. Idea que, como veremos en el último capítulo, retomó su nieto, Bernardino Fernández de Velasco.

No es nuestra intención realizar aquí un catálogo exhaustivo de las construcciones fortificadas de los Velasco, que ya ha sido publicado por otros autores⁹⁶, sino mostrar mediante algunos ejemplos significativos cómo los Velasco emplearon la construcción de alcázares y torres para controlar y hacerse presentes en los puntos claves de su territorio.

El control de las vías territoriales

En el análisis del proceso de formación y consolidación del señorío de los Velasco vimos el interés que estos tuvieron siempre por el control sobre las vías de comunicación, especialmente del nudo entre la Meseta y el Cantábrico [mapa3]⁹⁷. Este interés distaba de ser simplemente estratégico desde un punto de vista geopolítico, sino que estaba íntimamente ligado a la búsqueda del control sobre diversos recursos económicos, especialmente los relacionados con el comercio de la lana, el hierro y la sal⁹⁸. Como ya vimos, en algunas ocasiones, consiguieron dominar e integrar en el mayorazgo poblaciones clave en estas vías. En otras, sin embargo, expandieron su dominio mediante la compra y construcción de torres y casas fuertes que, de esta forma, vinieron a completar el mapa de sus posesiones [mapa 6].

Las Montañas de Burgos, núcleo inicial de los Velasco, eran paso obligado tanto hacia los puertos vizcaínos como hacia los santanderinos más orientales, especialmente en su sector oriental,

96 Aunque siempre de forma parcial, debido a las limitaciones impuestas por las fronteras modernas, han realizado un elenco de torres y fortalezas de los Velasco: OJEDA, Gonzalo M., “Torres y Castillos Burgaleses”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1961, vol. 40, nº 156, pp. 679-689, nº 157, pp. 717-727, 1962, vol. 41, nº 158, pp. 41-52. CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Historia de la arquitectura militar en la provincia de Burgos*, Madrid, Tesis Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1985; *idem*, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, esp. pp. 143-198. Para las torres de Cantabria *vid.* MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Las fortificaciones medievales de la costa de Cantabria (La situación a finales del siglo XV)”, *Altamira, Revista Del Centro De Estudios Montañeses*, 1981, XLIII; *idem*, “Los castillos del Condestable: fortalezas de la casa de Velasco en el norte de España (1315-1522)”, *Castillos de España. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 200, nº 117, pp. 17-30.

97 Interés ya señalado por MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la Baja Edad Media*, tesis doctoral de la Universidad de Cádiz, leída en 1999. Publicada en *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la Baja Edad Media*, Cádiz, 2014, pp. 153-180.

98 La importancia del comercio lanero en la región es de sobra conocida. Sin embargo queda todavía por precisar hasta qué punto estos grandes linajes nobiliarios incluyeron en su economía las actividades ganaderas, como ha remarcado GERBERT, Marie-Claude, “Noblesse et élevage dans la couronne de Castille à la fin du Moyen Âge”, *La Nobleza Peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1999, pp. 173-195. Por otra parte, como ha señalado Ladero Quesada, a lo largo de los reinados de Juan II y Enrique IV se toleró que el cobro del “servicio y montazgo” en numerosos puertos del sistema central pasase a manos de los nobles, que sin duda obtenían pingües beneficios. *Vid.* LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Economía y poder en la Castilla del siglo XV”, RUCQUOI, Adeline (ed.), *Realidad e Imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, p. 374. Como señala Suárez, Arnedo, Briviesca, Salas, Herrera y otras villas importantes de los Velasco constituían una red de puertos secos desde donde ascendía la sal de Laredo hasta la Tierra de Campos. *Vid.* SUÁREZ, Luis, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Madrid, Esfera, 2003, p. 175.



Fig. 9. Torre de Villasana de Mena (c.1414) (Burgos).



Fig. 10. Torre de Quisicedo (Burgos).

de mayor suavidad orográfica. Aquí comenzaron a destacarse diversos puertos de montaña como Salinas de Rosío, fundamental también para el control de la producción de sal, Mena o Losa, donde los Velasco adquirieron diversas casas y heredades⁹⁹. A finales del siglo XIV, el interés por dominar los puertos de montaña, y las sustanciosas rentas derivadas, llevaron a la construcción de torres en estas zonas, como la Villasana de Mena [fig.9], asociada además a la posesión de la aldea¹⁰⁰. También habría que destacar las de Valdenoceda, La Riba¹⁰¹, cerca de Espinosa de los Monteros y Quisicedo [fig.10], enclaves importantes en el control de la ruta que llevaba hacia el puerto de los Tornos, uno de los principales en las comunicaciones con Laredo y Santoña¹⁰².

En estos lugares cantábricos, Pedro (I) de Velasco ya había comprado algunos terrenos y levantado torres, como la de San Nicolás de Sásamo¹⁰³ pero fue Juan de Velasco el que consiguió la implantación definitiva del linaje en la zona mediante una activa política de compra y construcción de torres [mapa7]. Ya vimos cómo, en 1399 había intentado apoderarse de las villas de Balmaseda, Colindres y Limpias que, finalmente, volvieron a la Corona. Sin embargo tanto él como sus sucesores lucharon por mantener el control de la zona a toda costa y para ello desarrollaron variadas estrategias: el traspaso de la prestamería y derechos de la Corona; la inserción de ciertos

⁹⁹ Tenemos mencionadas casas y solares en Losa entre los bienes gananciales de Pedro (I) Fernández de Velasco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 36). Además se mencionan otras casas en Salinas de Rosío en el testamento de Juan de Velasco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 12, f. 2v [original]).

¹⁰⁰ Así parece desprenderse del testamento de Juan donde se habla de la posesión de *la aldea con la casa fuerte*.

¹⁰¹ Aunque Cadiñanos plantea su construcción en el XV, por su aparición en el mayorazgo de 1458, ya aparece citada en el mencionado testamento de Juan de Velasco en 1414. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1980, pp. 162-163.

¹⁰² ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio rural: Las Montañas de Burgos*, Valladolid, 1974, p. 131.

¹⁰³ FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto de los bienes no vinculados de Pedro Fernández de Velasco (1384-1399). Una historia de ambición y codicia”, *Cuadernos de Historia de España*, 2009, vol. LXXXIII, p. 56.

linajes entre sus clientelas¹⁰⁴; y finalmente su política edilicia, que incluía tanto la construcción de nuevas fortalezas como la compra de torres ya existentes. Juan de Velasco se introdujo en torno a tres puntos fundamentales de la costa cantábrica: Laredo y la ría de Treto, Santander y Castro Urdiales [mapa 6].

En el primer núcleo, compró torres en Laredo¹⁰⁵, Colindres¹⁰⁶, Limpias¹⁰⁷ (la de nominada La Piedra) y levantó otras en Liendo y Gordejuela que aparecen citadas en su mayorazgo. Junto a Santander, controlando el camino a Santoña¹⁰⁸, compró las torres de Ajo¹⁰⁹, Güemes¹¹⁰, Guriezo¹¹¹ y Heras¹¹². Por último en el área de Castro Urdiales compró distintas heredades en el monasterio de San Nicolás de Sámano¹¹³ donde levantó una casa fuerte con torre que aparece citada en su testamento. Su hijo, el Buen Conde de Haro reforzó significativamente su presencia en estos puntos. En Laredo levantó una nueva torre, la llamada del Condestable¹¹⁴ y otra en los solares heredados de su abuelo en Ampuero¹¹⁵. Cerca de Castro Urdiales compró las torres de Fontecha y Luchana¹¹⁶ y adquirió el valle de Villaverde con su torre¹¹⁷, fundamental en la conexión entre Castilla y los diversos puertos del Cantábrico¹¹⁸ [mapas 6].

104 MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana y red señorial: problemáticas de la expansión señorial de los Velasco en Burgos a finales de la Edad Media”, CUNHA, Ana; PINTO, Olímpia y OLIVEIRA, Raquel de, *Paisagens e Poderes no Medievo Ibérico. Actas do Encontro Ibérico de Jovens Investigadores em Estudos Medievais-Arqueologia, História e Património*, Braga, Universidade do Minho, 2014, pp. 361 y ss.

105 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza, Santander*, Fundación Marcelino Botín, 1999, vol. I, doc. 35, pp. 102 y ss.

106 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, docs. 37 y 38, pp. 107-112.

107 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, doc. 47, p. 139.

108 MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Las fortificaciones medievales...”, *op. cit.*, p. 50.

109 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, docs. 49-54, pp. 144-157.

110 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, docs. 39-42, pp. 112-128.

111 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, doc. 46, p. 134.

112 Donde compra parte por parte a todos los herederos y se conservan casi 40 documentos de compraventa relacionados con esta torre. ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, docs. 54-92, pp. 157-207.

113 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. I, docs. 8 y 9. pp. 44 y ss.

114 MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Las fortificaciones en la zona...”, *op. cit.*, p. 49.

115 Que aparece mencionada por primera vez como casa fuerte en su mayorazgo principal, de 1458.

116 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 331-332.

117 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, vol. II, doc. 221, p. 47. sobre esta torre *vid.* RUIZ DE LA SERNA, Alberto, “La torre de los Velasco... *op. cit.*”

118 En este punto habría que situar también la torre de Valpuesta, en Berberana, que ha sido atribuida a los Velasco por los escudos que conserva todavía pero de la que no hay ninguna referencia en ninguno de los documentos que hemos consultado. Por tanto queda abierta la posibilidad de que pertenezca a otra rama secundaria del linaje. *Vid.* BERNARD, Javier, *Castillos de España... op. cit.*, vol. II, p. 974.

Estas zonas se caracterizaban por la alta concentración de torres de diversos poderes tanto públicos (concejos) como privados (familias nobles o enriquecidas)¹¹⁹. Así pues, la posesión de una torre permitía adquirir una cierta capacidad de acción, especialmente en el plano económico, y era la forma de competir en el entorno por el control de unos determinados recursos. Destaca especialmente la zona de Laredo, donde los Velasco eran la familia que posía un mayor número de torres¹²⁰, lo que muestra, por una parte, su gran interés por la zona y, por otra, cómo la acumulación de torres fue una herramienta privilegiada para la inserción del linaje en un territorio que no controlaba.



Fig. 11. Torre de Castrobarito (post. 1418) (Burgos).

Junto al control de las vías hacia el Norte, las vías Este-Oeste hacia Cantabria y La Rioja constituyeron un segundo foco de interés para los Velasco. Estas seguían la antigua calzada romana, aprovechando la depresión entre Mena y Espinosa de los Monteros. Ambos lugares eran además fundamentales en el acceso al norte desde el centro peninsular y los Velasco manifestaron su interés por ellos. El primero resultaba menos conflictivo, puesto que Juan de Velasco pudo adquirir el lugar Villasana de Mena¹²¹ e incorporarlo a su mayorazgo *con la casa de canto que se face agora*, lo que nos da una fecha para datar la torre, aún conservada [fig.9]. Espinosa de los Monteros, donde construyeron la torre de La Riba, fue mucho más problemática puesto que la villa se resistió a los frecuentes intentos de injerencia de los Velasco, sobre lo que volveremos en el siguiente punto. Por último habría que citar la torre de Castrobarito¹²² [fig.11], situada junto al camino real, construida por Pedro (II) Fernández de Velasco que tanto con sus construcciones como con sus compras y adquisiciones culminó la

119 Sobre los diversos conjuntos fortificados y la presencia de varios poderes en la zona *vid.*, MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Las fortificaciones en la zona...”, *op. cit. passim*.

120 MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Las fortificaciones en la zona...”, *op. cit.*, p. 45.

121 GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje...* *op. cit.*, p. 174; SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial de castilla...* *op. cit.*, p. 123.

122 Sobre esta torre *vid.* CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada...* *op. cit.*, p. 158; BERNARD, Javier, *Castillos de España...* *op. cit.*, t. II, pp. 911-912.



Fig. 12. Vista del castillo de Frías con la torre del Buen Conde de Haro (post. 1450) (Burgos).

política territorial iniciada por su abuelo y desarrollada por su padre.

En estas vías hacia la Rioja, también destacaba la villa de Frías, en la ruta más meridional. Ya vimos cómo los Velasco compraron gran cantidad de heredades a su alrededor hasta finalmente obtener su posesión en 1446, incluyendo, por supuesto, el castillo. En esta fortaleza, el Buen Conde de Haro levantó una nueva torre sobre los restos de la antigua¹²³, con almenas y garitas sobre modillones en las esquinas del lado este [fig.12]. Las reformas en el castillo se realizaron a partir del levantamiento de la población contra su nuevo poseedor en 1450 y, como veremos, parecen responder a la necesidad de control (militar, pero también visual) y de consolidación del poder de los Velasco en esta villa conflictiva. Pero junto al castillo, otra torre se levantó en época del Buen Conde de Haro¹²⁴: la correspondiente al puente de la ciudad, claramente orientado al pago de peajes en un nudo fundamental de comunicaciones por ser el único paso practicable del río en varios kilómetros a la redonda. Frías resultaba fundamental en el paso hacia el puerto de Orduña y el puerto de Angulo, básicos en la ruta hacia el golfo vizcaíno, así como en las rutas que unían los principales puertos (Bilbao, Laredo, Santoña) y las villas cantábricas (Balmaseda y Orduña) con las principales villas riojanas y castellanas (Haro, Logroño, Aranda, Burgos). Es decir, desempeñaba un papel clave en las rutas comerciales de lana y hierro, pero también en el abastecimiento de vino y grano.

Junto a Frías, otra serie de construcciones fortificadas de los Velasco jalonaban la ruta hacia la Rioja. Desde época de Pedro (I) Fernández de Velasco controlaban Briviesca y, a partir de este punto, comenzaron su expansión por la zona. Juan de Velasco compró la llamada casa

123 COOPER, Edward, *Castillos señoriales de los siglos XV y XVI en Castilla*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980, vol. I, p. 509; CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, p. 143.

124 *Vid.* MONTERO MÁLAGA, Alicia I., “Red urbana y red señorial...”, *op. cit.*, p. 357.



Fig. 13. Detalle de escudos en la torre de la Riba, Espinosa de los Monteros (Burgos).

Fig. 14. Detalle de escudos en la torre de Valdenoceda (Burgos).

Fig. 15. Escudos en las casas del pueblo de Extramiana (Burgos).

fuerte de La Parte en Quintanalaranco¹²⁵ y su hijo, el Buen Conde de Haro, recibió Cerezo de Río Tirón y Belorado¹²⁶, ambas con antiguas fortalezas. De esta forma, a finales del siglo XV, los Velasco contaban con una densa red de fortalezas, separadas no más de 15 kilómetros entre sí, a lo largo de la frontera entre Burgos y la Rioja [mapa7].

En apenas un siglo, los Velasco construyeron aproximadamente diez torres en núcleos de comunicación relevantes y compraron más de quince [mapa6]. La compra y la construcción eran igualmente útiles en la inserción en el territorio y la adquisición de derechos sobre él, el control de puntos estratégicos o la capacidad de recolectar impuestos y peajes y, en ese sentido, ambas acciones pueden equipararse. En general, los Velasco tendieron a adquirir las fortalezas completas, y no simplemente partes o porcentajes como sucedía con las herrerías o casas asociadas a solares agrícolas.

No interesaba simplemente introducirse en determinados lugares mediante la posesión de un porcentaje de casa fuerte que diera pie a la reclamación de ciertos derechos, sino que interesaba materializar su presencia y hacerla evidente. Si la fortaleza en cuestión estaba dividida entre varios propietarios, como sucedía frecuentemente¹²⁷, el cabeza de linaje, a través de diversos mediadores, adquiría parte por parte hasta ostentar el control total de la propiedad. Además, la compra de una fortaleza implicaría algún tipo de reforma o restauración. Debido a la ausencia de datos y ante restos materiales muy escasos y enormemente alterados, es difícil saber hasta qué punto se acometieron estas reformas. Pero, al menos, se colocarían escudos con las armas del linaje, que

125 Vid. GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, p. 169.

126 GONZÁLEZ CREPO, Esther, *Elevación de un linaje... op. cit.*, pp. 323-324.

127 Las casas de Heras, Ajo, Güemes y Colindres constituyen ejemplos muy significativos.

aparecen sistemáticamente en estos edificios, aunque correspondan a diversos momentos [figs.13-14], y de los que tenemos noticias también en el caso de los monumentos desaparecidos, como la torre de Villaverde¹²⁸ o la de Extramiana, cuyos escudos están hoy repartidos por diversas casas del pueblo [fig.15]

El control sobre el paisaje monumental.

En el periodo desarrollado entre mediados del siglo XIV y mediados del siglo XVI, los Velasco estuvieron inmersos en un amplio proceso de expansión territorial, ya analizado. En este contexto, las torres y casas fuertes no se utilizaron solamente para establecer el control sobre ciertas vías de comunicación o determinados recursos, sino que permitieron hacerse visibles en sus territorios [mapa7] y establecer su dominio también mediante el control del paisaje monumental y mediante la creación de nuevos “mojones”¹²⁹, es decir, de nuevos puntos de referencia visuales que alteraban, sin duda, la experiencia del espacio de los habitantes de un determinado lugar.

En el desarrollo de esta estrategia se prefirió construir nuevas torres a comprarlas y, en este caso, sí existe una gran diferencia entre ambos actos. La construcción de una nueva torre o fortaleza, especialmente en un territorio de realengo o en una villa cuyo dominio era discutido, constituía un verdadero acto de ejercicio del poder y los concejos así lo entendieron y elevaron quejas al rey sobre las nuevas construcciones perjudiciales para sus intereses. Expondremos aquí varios ejemplos significativos en los que la erección de torres debe ser contextualizada dentro de esta estrategia de control sobre el paisaje monumental, teniendo en cuenta que diversos intereses intersectaban y que, en la mayor parte de ejemplos que citaremos, intereses económicos, territoriales, de articulación del territorio y de afirmación del poder familiar convergían.

En primer lugar, nos gustaría mencionar la construcción de torres y fortalezas durante las últimas décadas del siglo XIV en lugares de behetría de Castilla Vieja, donde gozaban de menos derechos o donde la situación de condominio prevalecía. Es el caso de la zona sur, en la merindad de Valdivieso, donde los Velasco no tenían ningún lugar de solariego y la mayor parte de sus derechos sobre las behetrías eran compartidos¹³⁰. Aquí se levantaron dos casas fuertes muy cercanas: en Quecedo, en época de Pedro (I) Fernández de Velasco, y en Santa Olalla, en época de su hijo Juan¹³¹ [mapa7]. Las dos han desaparecido, aunque la de Quecedo se conservó hasta fechas recientes¹³².

128 En un apeo de 1621 se indica que *en el lienço de la pared del solano esta un escudo de armas de su excelencia*, citado por RUIZ DE LA SERNA, Alberto, “La torre de los Velasco...”, *op. cit.*, p.234.

129 En el sentido icónico de Lynch. LYNCH, Favid, *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, Infinito, 1976 (1ª ed. 1960).

130 Que aparece citada en le mayorazgo: AHN, Nobleza, FRÍAS, C.234, D. 5, f. 10v [copia autorizada].

131 Santa Olalla aparece citada por primera vez en el testamento de Juan de Velasco. *Vid.* GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *La elevación...* *op. cit.*, pp. 162-168.

132 Huidobro la describe en pie con un escudo. *Vid.* CADINÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada...*

Similar es el caso de la zona oriental de Castilla Vieja, en los valles de Losa y San Zadornil, fundamental por sus puertos de montaña como ya hemos indicado, y en el que los Velasco disponían de pocas propiedades y prácticamente ningún derecho sobre sus behetrías. La presencia del linaje en el área era muy débil, especialmente si la comparamos con la de su principal linaje competidor: los Salazar. Ya comentamos en los primeros capítulos el largo enfrentamiento entre los Salazar y los Velasco que culminó con la derrota de los primeros y su desarraigo de la merindad de Castilla Vieja en las últimas décadas del siglo. En estos momentos, Pedro (I) Fernández de Velasco, aprovechando la victoria trastámara y la militancia en el bando petrista de los Salazar, eliminó la presencia de sus enemigos mediante el derribo de sus casas fuertes¹³³.



Fig. 16. Torre de Quincoces de Yuso (Burgos).

Nos gustaría destacar que la mayor parte de las casas mencionadas por García de Salazar en este derribo se situaban en esta parte oriental de la merindad y, entre ellas, nos gustaría destacar dos: la casa de La Cerca y la de Quincoces de Yuso. La Cerca era la casa principal del linaje y se situaba a apenas siete kilómetros de Medina de Pomar y por tanto resultaba una amenaza permanente y una competencia territorial que no podía ser tolerada. Con la derrota del linaje fue completamente arrasada por los Velasco. Quincoces de Yuso era una behetría compartida entre los Velasco, los Angulo (familia dentro de la órbita clientelar de la familia), los Salazar y los Calderón, sus clientes. Tras las luchas que enfrentaron a estas cuatro familias y el simbólico derribo de las fortalezas de los perdedores, los Velasco levantaron una nueva torre que aún se conserva, aunque muy modificada [fig.16]. Esta torre sin duda constituía un ejercicio de

poder frente a la behetría, una reivindicación de su nuevo e indiscutido dominio sobre la zona y una apropiación simbólica del territorio que, hasta ahora, había estado bajo el control de sus rivales.

En la frontera entre los siglos XIV y XV, Juan Fernández de Velasco continuó con esta estrategia de imposición visual del linaje [mapa 7]. Construyó la torre de Castrovido [fig.17], en

op. cit., pp. 180-181.

133 *E quedando Pedro Ferrández de Velasco en la priverança del rey don Enrique e mucho eredado e con el poderío del Rey derribó todas las casas fuertes del linaje de Salazar; que fueron XXVII casas fuertes de toda la parentela, de las quales fueron las casas e palacios de Nograro e Villamaderni e Goruendes e de Oteo e de Quincoses e de Caniego, que era de los Calderones, e la de Malpica, e santa Maria de Çieça de Ayala e otras que eran de Lope Garçia. E çercó la casa de la Cerca, que vivían en ella Gonzalo López de Salazar e Lope Garçia su hermano, que se defendieron en ella gran tiempo [...]*, GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas y fortunas*, Bilbao, [s.n.], 1967, pp. 240-241.



Fig. 17. Torre de Castrovido (Burgos).

Los Velasco nunca tuvieron ningún derecho sobre Espinosa, pero sí compartían la behetría de la Riba de Espinosa, junto a la villa. En este lugar, Juan de Velasco erigió una imponente torre de la que se quejaron los vecinos en 1419¹³⁶ porque se había levantado *contra la voluntad del concejo*¹³⁷. Sin duda, veían en esa construcción la materialización de los deseos de control de la villa por parte del principal linaje de la zona. El especial cuidado en la realización de esta torre [figs.8,13,18,19], de especial belleza y con elementos defensivos muy destacados (almenas, matacanes, barbacana) debe relacionarse con este interés del linaje por imponerse, también visualmente, en la villa deseada¹³⁸.

la zona del alfoz de Lara, cuya fortaleza aspiraron a controlar durante generaciones, aunque sin éxito¹³⁴.

Especialmente interesante es el caso de Espinosa de los Monteros. Este lugar era clave en las rutas comerciales hacia el cantábrico, como vimos. Además los monteros de Espinosa tenían un destacado papel en la guardia real, con lo que el control de la villa suponía la posibilidad de integrar en sus clientelas a miembros cercanos a los reyes e incrementar su presencia en la corte. Sin embargo, Espinosa era una behetría de realengo que se opuso fieramente a la injerencia de los Velasco en la zona y cuyas élites locales, especialmente los Angulo Vivanco, habían desarrollado su propio programa constructivo, multiplicando las torres en esta población¹³⁵.

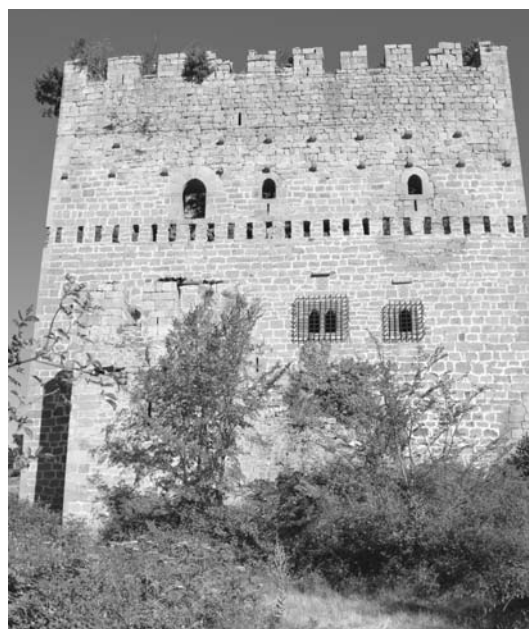


Fig. 18. Torre la Riba en Espinosa de los Monteros (Burgos). Exterior.

134 Sobre esto son significativos los pleitos mantenidos posteriormente en el entorno urbano de Burgos. *vid.* MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012.

135 Destacan las de Cuevas de Velasco, Valanto y Cantinflor. Algo más tardías son las de los Azulejos, los Cubos y el palacio de los Zorrilla. *Vid.* CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, pp. 160-165; BERTRAN, Javier, *Castillos de España...*, vol. II, pp. 920-921.

136 Significativamente justo después de la muerte de Juan de Velasco, en un momento de transición en la jefatura del linaje que también fue utilizado por el conjunto de las merindades para intentar que el rey no confirmase a su sucesor como merino mayor y rebajar así la influencia de la familia sobre la zona. Ninguna de las dos peticiones tuvo éxito.

137 Cit. MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales... op. cit.* p. 313 y FRANCO SILVA, Alfonso, “La defensa del territorio y la formación de una hueste señorial”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 2003, nº 10, 2, p. 151.

138 En la *Relación de las torres y cassas llanas que tiene la casa de Velasco en las merindades de Castilla Vieja y lo que se necesita para su reparación* (AHN, Nobleza, FRÍAS, Caja 252, doc. 4) se define como “muy buena torre, la mejor de todas”. Documento transcrito en ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE



Fig. 19. Torre de la Riba en Espinosa de los Monteros (Burgos). Interior.

El último ejemplo que nos gustaría destacar aquí es el de la villa de Frías. Como vimos, los Velasco había codiciado su dominio largamente, hasta el punto de rodearla (literalmente) con compras de solares, tierras y heredades. Finalmente, en 1446 el rey concedió la posesión a Pedro (II) Fernández de Velasco. Esta donación real no fue fácilmente aceptada por la villa, ni por el resto de los lugares de behetrías de las merindades que intentaban quedar vinculadas a la corona y que se opusieron al creciente dominio de los Velasco en la zona¹³⁹. Así, en 1450 Frías se alzó contra el Buen Conde de Haro, quien respondió enviando a sus hombres de armas para cercarla *e tomola por fambre e por sed, como no estavan aperçividos, a cavo de dos meses, especialmente por agua que no lo avia*¹⁴⁰. Finalmente el cerco se resolvió con un ataque sobre la debilitada villa, que se saldó con muertos y daños en algunos edificios¹⁴¹.

Tras este altercado, el Buen Conde de Haro restauró la torre del castillo. Sin duda estas obras respondían en parte a la necesidad de fortificarse ante posibles levantamientos futuros, pero la imponente presencia de la nueva torre sobre la villa entraba dentro de los intereses memoriales del Conde. En la confluencia de ambos intereses se sitúan los garitones sobre modillones, las almenas y el aspecto macizo y pesado [figs.12,20]. Por otra parte, esta construcción debe ser puesta en relación con otras actuaciones del Velasco, orientadas a que la villa no olvidase su victoria y su dominio. En su testamento, el Buen Conde encargó a sus testamentarios la distribución de las misas en memoria de su alma en los lugares y en la cantidad que ellos estimasen oportuna. Con una única excepción: la ciudad de Frías en la que, como vimos, instituyó una capellanía con misas mensuales por su alma y la de los fallecidos en la toma de la ciudad, así como un aniversario que

CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval... op. cit.*, pp. 105 y ss.

139 CADIÑANOS BARDECI, *Frías y Medina de Pomar. Historia y Arte*, Burgos, Institución Fernán González, 1978, pp. 57-60.

140 GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienanadanzas y Fortunas*, Bilbao, [s.n.], 1967, Libro XXIV.

141 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frías y Medina... op. cit.*, p. 57.



Fig. 20. Castillo de Frías (Burgos). Vista de la torre desde el exterior

debía ser celebrado no el día de su fallecimiento sino el día de la toma de la ciudad¹⁴².

Confort, belleza, capacidad militar: tres problemas distintos

A la hora de analizar los edificios miliares de este periodo surge el problema de su funcionalidad en sus aspectos residenciales y militares, especialmente en el caso de las denominadas casas fuertes. El mal estado de conservación de los edificios, o sus profundas remodelaciones posteriores, impiden también un análisis detallado. Sin embargo sí se pueden plantear una serie de observaciones generales partiendo del conjunto. En primer lugar habría que destacar que los ejemplos de torres conservadas

que hemos ido señalando hasta ahora (Castrovido, Quincoces de Yuso, Espinosa de los Monteros, Valdenoceda, Valpuesta, Villasana de Mena, Villalba de Losa) carecen, al menos en sus restos actuales, de cualquier elemento de confort: ni chimeneas ni letrinas¹⁴³. Estas torres, por tanto, no estarían concebidas para desempeñar funciones residenciales. La vivienda del alcaide se situaba en edificios adosados, como en el mencionado “cuarto” de la torre de Villaverde, y en ese sentido habría que interpretar la mención “casa fuerte y palacio” aplicada en ciertos casos¹⁴⁴. De la misma manera, las fortalezas, como la de Frías que hemos citado aquí, no se reformaron para hacerlas más confortables, o para adaptarlas a nuevas funciones residenciales y cortesanas. En Frías, el ala residencial era la parte más antigua, con interesantes capiteles que han sido datados en el siglo XII¹⁴⁵, y que se mantuvo a lo largo del siglo XV, ya que las reformas del Buen Conde de Haro se limitaron a la torre. Finalmente, cuando tenemos documentadas intervenciones sobre las fortalezas para hacerlas más cómodas, estas siempre se sitúan fuera de la torre, en cuartos

142 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 598, D. 13, f. 9r [traslado simple], (transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César A., *El Buen Conde de Haro... op. cit.*, pp. 154-186).

143 A diferencia de lo que sucede con las torres levantadas por ramas secundarias del linaje que sí ejercieron de lugar de residencia y representación y cuentan con estos elementos de confort. Entre ellas habría que destacar la de Lezana de Mena o la de Quintana de Valdivieso. Ambas además con torres en las esquinas y materiales muy cuidados que revelan otro tipo de interés en estas construcciones,

144 Valdenoceda y Extramiana aparecen citadas así en el mayorazgo de Juan Fernández de Velasco (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 596, D. 11, f. 3r [traslado]).

145 PÉREZ CARMONA, José, *Arquitectura y escultura románica en la provincia de Burgos*, Burgos, Facultad de Teología del Norte de España, 1974, p. 209, sobre la fortaleza en general *vid.* CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, p. 143.

adosados o cercanos a ella, pero nunca en su interior¹⁴⁶. Solo a partir de la siguiente generación, el I condestable y su hijo Bernardino comenzaron a realizar reformas orientadas al aposentamiento en algunas fortalezas interesantes estratégicamente, como Villalpando que les permitía trasladarse hacia el sur, o simbólicamente, como Cerezo de Río Tirón o Belorado, como veremos en el capítulo dedicado a Bernardino.

La misma dinámica se observa en el apartado de las defensas militares. Los Velasco no construyeron castillos en cuanto a tal y no tenemos constancia de reformas orientadas al reforzamiento militar hasta el siglo XVI, con Íñigo Fernández de Velasco¹⁴⁷ y un contexto político diverso. Las torres por su parte son de tipologías muy variadas. En algunas, como la de Espinosa



Fig. 21. Acceso fortificado a la torre de la Riba en Espinosa de los Monteros (Burgos).

de los Monteros, se observan mejores niveles de fortificación y defensa [figs.21-22], pero en general, se sitúan en llanos, sin foso (al menos cuyos restos se hayan conservado) y no concebidas para resistir asedios u asaltos organizados por parte de una fuerza militar significativa.

Las torres servirían como cárcel en algunos casos¹⁴⁸, como lugar de almacenaje de pertrechos militares¹⁴⁹ o de madera y otras materias primas, así como lugares de colecta y almacenamiento de impuestos en especie¹⁵⁰, además de ser elementos de prestigio y control del linaje, gracias al poder simbólico que emanaba de su posesión. Aunque podían servir como elementos de resistencia en el caso de ataques, especialmente de la población vecina, su capacidad de defensa era bastante limitada. Estos edificios cumplían sobre todo

146 Es el caso de las fortalezas de Belorado y Cerezo de Río Tirón que analizaremos con más detalle en el último capítulo.

147 Íñigo realizó nuevas obras en las fortalezas de Villalpando y Berlanga de Duero en el contexto de fortificación de castilla y en las que se incluían las últimas novedades respecto a la defensa. *Vid.* COOPER, Edward, *Castillos señoriales... op. cit.*, pp. 215-224.

148 Es el caso de la ya citada torre de Villaverde o de la de Santelices de Mena que a finales del siglo XV constaba como *cárcel del valle* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 4 [original]).

149 Ya Cooper indicó que las armas de fuego que se documentan en los inventarios de torres y castillos son más adecuadas para el ataque y no para la defensa de la torre. Así pues se situaban en lugares estratégicos desde donde pudieran ser trasladadas COOPER, Edward, *Castillos señoriales... op. cit.*, pp. 62-63. Por su parte, Bernardino Fernández de Velasco, a finales del siglo XV, reclama a su madre la pérdida de los *bastimientos* de las casas fuertes que había en época de su abuelo, tema que desarrollaremos con más profundidad en el último capítulo.

150 Es el caso de Santelices de Valdeporres o de la Puente de Valdivieso. A finales del siglo XV se recomienda su reparación por ser ambas lugar *donde se recoge la renta que vuestra señoría tiene en aquel valle* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 4 [original]).

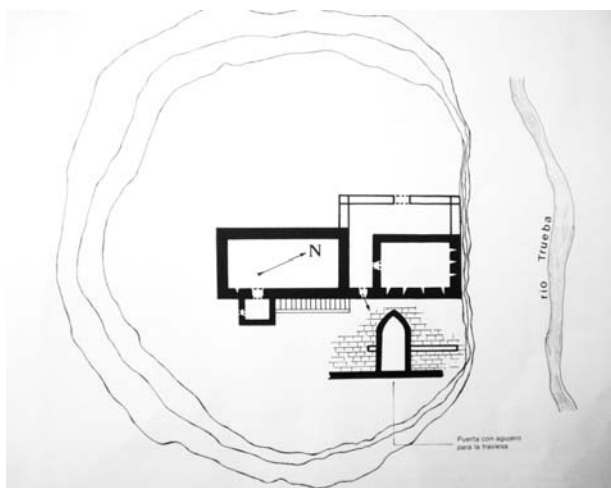


Fig. 22. Planta de la torre de la Riba según Cadiñanos.

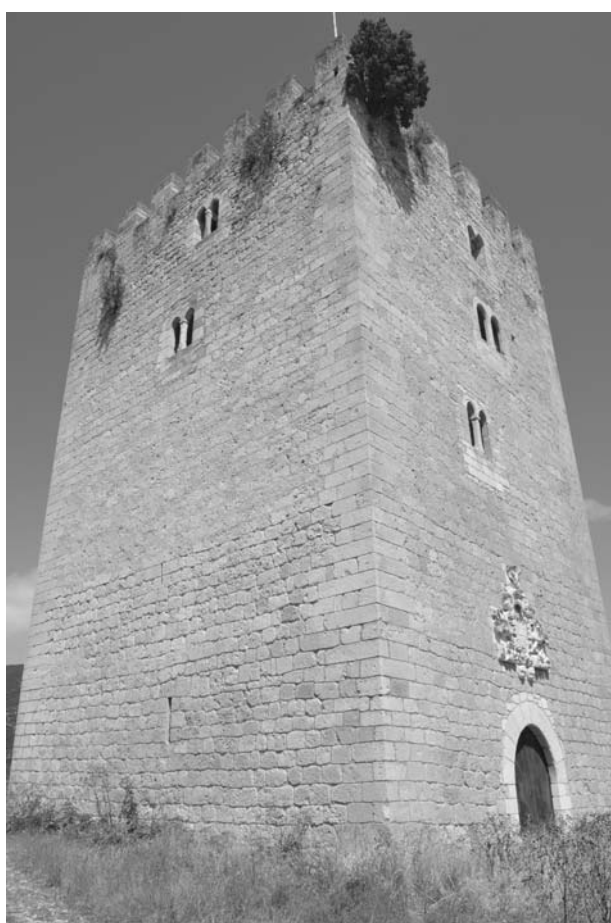


Fig. 23. Torre de Valdenoceda (Burgos).

la función de hacer presente el poder en el territorio, controlar los principales recursos económicos y gestionar la justicia, impuestos, etc. del área circundante.

En relación con esto, se observan grandes diferencias en su materialización según la función que predominase en ellas, aunque todas concurren en mayor o menor grado. Hemos citado el caso de Espinosa de los Monteros [figs.18-19, 21-22], cuya torre fue definida a finales del siglo XV como *la mejor de todas* las que tenían los Velasco en la merindad de Castilla Vieja¹⁵¹. Efectivamente, su aparejo resulta especialmente cuidado en comparación a la mayoría de las torres conservadas, así como la disposición de sus vanos. Las huellas de los mechinales en el muro muestran la existencia de un antiguo cadalso de madera que rodeaba completamente la torre y es uno de los edificios con un mayor despliegue heráldico, independientemente de que no todos los escudos correspondan a la época de su construcción. El cuidado en la ejecución material de esta torre y la superioridad de sus elementos militares respecto a otras, iría ligado a la especial situación de resistencia de Espinosa a los intentos de control familiar y a la necesidad de imponer su presencia en el paisaje.

También la torre de Valdenoceda [fig.23] presenta unas características muy similares, con un aparejo especialmente cuidado, con sillares bien escuadrados en las esquinas, aunque

poco podemos decir de la disposición original de los vanos, rehechos en su práctica totalidad. Valdenoceda se situaba a la entrada del puerto de la Mazorra, paso fundamental en el camino

¹⁵¹ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 4 [original].

hacia el norte y hacia Medina de Pomar que se situaba a unos quince kilómetros. Esta torre era un elemento innegable de control no solo de las vías comerciales sino de la ruta concreta que llevaba hasta el corazón del señorío de los Velasco. Esta condición de primer hito en las cercanías de Medina de Pomar hacía especialmente conveniente este cuidado en su definición material. Por el contrario, otras torres, como la de Quisicedo o Castrovido [figs.10, 17], muestran una menor preocupación por la estética del edificio, independientemente de su estado de conservación.

Así pues la definición estética de la torre, su capacidad militar y su acondicionamiento como lugar de residencia eran tres problemas diversos que no necesariamente tenían por qué presentarse unidos. En general, ninguna torre cumplía funciones de aposentamiento, aunque se cuidase el cuidado en su ejecución. Estas funciones residenciales quedaban restringidas a una casa o cuarto asociado a la torre, de mucha menor entidad artística pero mejor acondicionado. Por otra parte, su practicidad militar dependía fundamentalmente de su capacidad de almacenaje de pertrechos, más que de sus características arquitectónicas. En cualquier caso, independientemente del mayor o menor cuidado en su ejecución, todas encarnaban, a diferentes escalas, el poder de los Velasco en el territorio y en general solían incluir los escudos de armas familiares, que normalmente se situaban en la parte superior de la torre¹⁵².

Estos escudos resultan especialmente difíciles de situar cronológicamente. Normalmente son muy sencillos, reducidos a la mínima expresión y sin bordura. En general, la mayor parte de los escudos conservados hoy en las torres parecen haber sido colocados *a posteriori*. Además presentan unos rasgos muy uniformes, incluso en su sencillez [figs.13 y 15], que permiten plantear la hipótesis de que sean todos de la misma época, pese a que aparezcan en torres de muy diversa cronología y evolución constructiva (torres construidas o compradas y en un arco cronológico de casi un siglo). Creemos que la mayor parte de escudos conservados corresponden a una campaña de reconstrucción de los últimos años del siglo XV, llevada a cabo por el II condestable, Bernardino Fernández de Velasco, y que analizaremos con más detalle en el último capítulo. Sin embargo, la aparición sistemática de estos escudos que se sitúan sobre edificios muy variados en su entidad artística, carga simbólica y cronología, nos permiten introducir un nuevo aspecto en el estudio de las casas fuertes y fortalezas: el de su papel en el desarrollo de la conciencia familiar.

4.- EL PAPEL DE LAS TORRES Y LAS CASAS FUERTES EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA FAMILIAR.

Los primeros ejemplos documentados: de la herencia femenina a la propaganda familiar

152 La situación de los blasones en la parte alta de la torre y la importancia de los elementos decorativos en la arquitectura militar han sido destacados por SALAMAGNE, Alain, “Le symbolisme monumental...”, *op. cit.*, p. 457 y BARTHÉLEMY, Dominique, “Les aménagements de l’espace...” *op. cit.*, p. 414.

Hasta mediados del siglo XIV, con el liderazgo de Pedro (I) Fernández de Velasco tenemos muy pocos datos de las fortalezas y torres construidas o poseídas por los Velasco. Sólo tenemos escasas menciones documentales de algunas casas fuertes pertenecientes al legado de Sancha García Carrillo, su abuela¹⁵³. Estas son la casa fuerte de Cameno, la casa fuerte de Bisjueces *con los palacios y su solariega*, y la casa fuerte de Santurde¹⁵⁴, además de las casas fuertes de Güermeces, Riocerezo, Ampuero y la Puebla de Arganzón. Estas casas, por la mención de parrales, huertas y solares, parecen haber tenido una importante función agrícola¹⁵⁵. Desgraciadamente no hemos conservado restos de estas fortalezas ni referencias a su fecha de construcción. Tampoco hemos conservado el testamento de su marido, Sancho de Velasco que, como vimos, puede ser considerado como el origen de la legitimidad territorial de los Velasco en las Montañas de Burgos. Sin embargo, es interesante destacar que fueron precisamente algunas de las fortalezas pertenecientes a Sancha las únicas que quedaron asociadas a la memoria familiar.

En el siglo XVI, cuando el IV condestable decidió redactar la historia del linaje¹⁵⁶ solo mencionó, en estas primeras generaciones, dos lugares significativos para la historia familiar, asociados a dos edificios. El primero de ellos era Bisjueces que, como vimos, fue proclamado primer lugar de implantación en Castilla de la familia y del que se menciona el palacio. En segundo lugar Cameno, donde se sitúa una casa fuerte desde donde el futuro Enrique II intentó penetrar en Castilla en 1360¹⁵⁷. En esta genealogía, el IV condestable, indicaba que ambos edificios fueron quemados por Pedro I¹⁵⁸ a modo de represalia por formar parte del bando Enriqueño. De esta forma, las construcciones de Cameno y Bisjueces quedaban convertidas en la memoria familiar en el símbolo del sacrificio del linaje al servicio a los Trastámara y que se redondearía con la muerte de Pedro (I) Fernández de Velasco en el cerco de Lisboa, en 1384.

Independientemente de esta presencia fundadora en la memoria familiar, la distribución de estas fortalezas nos indica ya las primeras estrategias de dominio de una zona concreta que, como vimos, constituía el núcleo original de la expansión territorial de los Velasco, desde las Montañas de Burgos hacia el sur y el este de la región. Y nuevamente pone de manifiesto la importancia de la herencia femenina en la formación del patrimonio de los Velasco.

153 Esta, en su testamento, reconocía una deuda de cincuenta mil maravedís con su hijo *para labrar en las mis casas*, pero no podemos saber dónde ni qué se labró (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 4r [copia simple]).

154 Que se tasan de forma conjunta en 152.000 maravedís en el testamento (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D.4 f. 6v [copia simple]).

155 *la mi casa fuerte de Cameno con la huerta e con el majuelo que fue de Gonzalo Ruiz de Zuñeda, e con el parral mayor que es cerca el río, e más la mi casa fuerte de Santurde con toda la heredad de pan e vino que es en el aldea de Santurde e en so término y con los solares, e mas la mi casa fuerte de Uijueces con todos los parrales, e la huerta e los palacios con su solariega [...]* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 595, D. 4, f. 6v [copia simple]).

156 *el Origen de la Ylustrísima Casa de Velasco*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 3238. (Citamos desde la transcripción del proyecto CRELOC [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=29>], consultado el 27/02/2012).

157 LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey don Enrique, hijos del Rey don Alonso Onceno* (ed. Germán Orduna), Buenos Aires, Secrit, 1994, t. II, p. 11.

158 *Origen de la Ylustrísima... op. cit.*, f. 18v.

El desplazamiento de los intereses del linaje. Las torres como paisaje de la memoria familiar a finales del siglo XV.

En las últimas décadas se ha profundizado en los procesos de construcción, mantenimiento y disrupción de la memoria (colectiva e individual) en la Edad Media¹⁵⁹ y en la importancia del arte, y de la arquitectura, en estos procesos. Aquí propondremos el análisis de las torres y los edificios militares de los Velasco desde su condición de objetos creadores de memoria y, por tanto, conformadores de una cierta idea de tradición familiar en su recepción a finales del siglo XV.

No consideramos en ningún caso esta cualidad memorial de las torres como algo opuesto o incompatible con su uso práctico y cotidiano, como cárceles, lugares de administración de justicia o puntos de recolecta de impuestos que, como ya hemos señalado, se prolongó hasta el final de la Edad Moderna. Tampoco creemos que los edificios militares a finales del siglo XV se vaciaran de toda utilidad práctica y quedasen como símbolos huecos y fosilizados de un poder más o menos teórico¹⁶⁰ en un territorio falsamente uniforme. El presente más inmediato y cotidiano de estos edificios se superponía a su interpretación dentro de los parámetros de la historia familiar, en un proceso de construcción y reconstrucción del pasado desde distintos presentes y la clara noción de su perdurabilidad hacia el futuro a través de su vinculación al mayorazgo¹⁶¹.

Hemos visto cómo las torres y edificios militares fueron un elemento primordial de la estrategia territorial familiar. Intrínsecamente asociadas al señorío, pasaron a formar parte de los distintos mayorazgos, junto a los lugares, heredades, derechos o rentas que se les asociaban. Y es esta inclusión en los diversos mayorazgos lo que nos gustaría señalar aquí. Ya vimos en el primer capítulo cómo el mayorazgo no solo permitió la concentración patrimonial y, por tanto, el desarrollo de una línea principal del linaje, sino que también fue fundamental en el establecimiento y fijación de determinados símbolos identitarios (armas, apellidos, títulos y cargos). El hecho de que estas torres se incluyeran explícitamente en los documentos de mayorazgo les confería una compleja densidad temporal. En primer lugar, porque esto implicaba la imbricación profunda de estos edificios en el marco de la historia familiar. Una historia que se asociaba a un determinado territorio y que se materializaba en unos determinados monumentos que caracterizaban este espacio. Por otra parte, la inclusión en el mayorazgo les confería un intenso carácter de permanencia y de

159 Vid. el panorama trazado por BORGOLTE, Michael “*Memoria. Bilan intermédiaire d’un projet de recherche sur le Moyen Âge*”, SCHMITT, Jean-Claude y OEXLE, Otto Gerhard, *Les tendances actuelles de l’histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, París, Sorbonne, 2002, pp. 53-70.

160 PORRAS GIL, María Concepción, “Castillos y fortalezas en la segunda mitad del XV: de la guerra al emblema”, *Arte medieval en la Ribera del Duero*, Aranda de Duero, Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2002, pp. 129-143.

161 Esta noción de la multitemporalidad (y en cierta medida anacronía) del paisaje monumental de los Velasco surgió a partir de la lectura de la obra de Did-Huberman, aunque somos conscientes del uso diferente (y mucho más matizado) que el autor otorga a este término en su obra. Vid. DIDI-HUBERMAN, Georges, *Devant le temps. Histoire de l’Art et anachronisme des images*, París, Éditions du Minuit, 2000.

futuro. Eran bienes que no pertenecían al heredero, sino al linaje, definido en una línea masculina y agnaticia. El que recibía el mayorazgo era meramente su usufructuario y mantener y acrecentar el patrimonio (físico y simbólico) heredado de sus mayores para transmitirlo a sus descendientes era una de sus obligaciones principales¹⁶².

No podemos olvidar que los mayorazgos que se sucedieron a lo largo de tres generaciones, Pedro (I), Juan y Pedro (II) Fernández de Velasco, se fueron englobando unos a otros. Así, el último, de 1458 contenía los bienes adquiridos por el Buen Conde más lo contenido en el mayorazgo de su padre Juan que, a su vez, citaba explícitamente las torres mencionadas en el de su padre Pedro (I). Por tanto, el último mayorazgo no implicaba la fijación (patrimonial y simbólica) de un único momento del linaje, sino que constituía una brecha temporal a través de la cual el heredero podía enlazar con los múltiples pasados familiares (siempre filtrados y seleccionados desde diversos presentes) y proyectarse hacia el futuro.

Su carácter poli-temporal se hace especialmente evidente al analizar las fuentes familiares de finales del siglo XV. En este momento, las torres tenían una actividad propia, concreta y cotidiana en la gestión económica y política del señorío, como lo demuestra el citado informe de la torre de Villaverde¹⁶³. Pero, a su vez, formaban parte de un paisaje monumental que había quedado fijado a mediados de siglo con el Buen Conde de Haro. Por un lado, debido a la carencia de nuevas construcciones militares pero, sobre todo, porque este mayorazgo fue el último del linaje principal¹⁶⁴.

Tras su redacción en 1458, muchas cosas habían cambiado en la dinámica territorial familiar y en su patrimonio monumental, entre ellas la recentralización del señorío en Burgos y la construcción de un nuevo palacio y una nueva capilla urbana. El presente del linaje se alejaba cada vez más de estos territorios norteños. Primero hacia Burgos con Pedro (III) Fernández de Velasco y después hacia Berlanga de Duero y Madrid en las sucesivas generaciones. Por otra parte, la dependencia económica del linaje respecto a estos territorios también decaía progresivamente. Juros de heredad, la renta de los diezmos de la mar y las ventajas proporcionadas por sus diversos cargos en la corte eran ingresos mucho más sustanciosos que las rentas producidas en sus territorios tradicionales¹⁶⁵.

162 La voluntad de mantener el patrimonio físico y simbólico del linaje, su honra, es esencial y ya aparecía recogida en las partidas. Es la idea de “reconstrucción continua del linaje”. *Vid.* MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “El linaje y sus signos de identidad”, *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, número extraordinario de *En la España Medieval*, 2006, pp. 25-26.

163 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 4 [original].

164 Pedro (III) Fernández de Velasco no redactó un nuevo mayorazgo lo que, como veremos, provocó ciertas fricciones por la herencia entre su primogénito Bernardino y su madre. Por su parte, Bernardino creó un nuevo mayorazgo con sus propios bienes no vinculados y en el que la línea femenina no estaba excluida. Este mayorazgo fue heredado por su hija Juliana Ángela, a diferencia del mayorazgo principal heredado por su sobrino Pedro (IV) Fernández de Velasco.

165 Dejando a un lado, por supuesto, la capacidad de acción que les conferían sus torres en los puertos cantábricos y desde las que participaban (en paralelo a sus actividades en la capital burgalesa) en el comercio internacional

Así pues, aunque seguían formando parte activa de las posesiones familiares, los cabezas de linaje nombraban nuevos alcaides y se continuaban percibiendo rentas, aunque de menor relevancia, las torres y casas fuertes quedaron asociadas a un pasado familiar, ciertamente prestigioso. El Buen Conde de Haro había sido el primer cabeza de linaje en formar parte de la nobleza titulada. Había conseguido patrimonializar sus cargos de merino mayor y camarero mayor del rey y, como su propio apodo indicaba, se consideraba un referente de buen gobierno y devoción. Era su paisaje monumental (y simbólico) el que se hereda a través del mayorazgo y el que se debía transmitir a los sucesores. Así aparecía reflejado en la genealogía escrita en la primera mitad del siglo XVI por el IV condestable, su bisnieto. En ella se dice fue

mayor señor que ninguno de sus pasados porque creçentó la çiudad de Frías y las villas de Haro y Çereço y Belorado y Santo Domingo de Silos y Salas y Quenca de Campos, y assimismo se hubieron los diezmos de la mar de Castilla. En su tiempo fue el primero de su linaje que tomó título de conde de Haro y el primer Grande que entendió liberar al rey don Juan de Castilla, segundo de este nombre, cuando estuvo en Portillo.

En este sentido tenemos que interpretar las reivindicaciones sobre este patrimonio tradicional fortificado que realizó Bernardino Fernández de Velasco a finales del siglo XV en el contexto del pleito con su madre y que analizaremos con más detalle en el último capítulo. Al heredar el mayorazgo encargó un informe sobre el estado de las fortalezas y las torres en Castilla Vieja. También su sobrino y heredero llevó a cabo un programa similar justo después de acceder al mayorazgo¹⁶⁶. Resulta enormemente significativa esta decisión, tras la jura del mayorazgo en la que se incluían todos los rasgos identitarios. Aunque estos informes no tuvieran grandes consecuencias sobre el patrimonio y las fortalezas solo fueran reparadas parcialmente indica hasta qué punto los cabezas de familia de finales del siglo XV y principios del siglo XVI consideraban que formaba parte de su obligación mantener un patrimonio que estaba ya en esos momentos indisociablemente unido a la imagen del linaje.

castellano.

166 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 4 [original], sin fechar, y AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 389, D. 12, con fecha de 30 de octubre de 1531. Publicado por ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura Tardogótica... op. cit.*, p. 95.

LA ARTICULACIÓN CÍVICA Y RELIGIOSA DEL SEÑORÍO DURANTE EL SIGLO XV

El estudio de la promoción religiosa es extraordinariamente complejo, ya que estas fundaciones responden a múltiples causas de tipo personal, político, social o familiar, no excluyentes entre sí y difíciles de juzgar. En primer lugar fueron consecuencia de la piedad y devoción de los fundadores, pero no puede negarse cierto interés político y social, al ligar el linaje a una determinada orden religiosa popular o un sistema de valores. Contribuían a crear una imagen favorable de la familia ante la sociedad, pero también de cara a los propios componentes del linaje. La fundación de conventos, monasterios podía servir a variados intereses familiares, como lugares de reserva femenina, que reforzaban y apoyaban a la rama principal desde su posición¹⁶⁷, pero también se ha puesto de relieve el interés de estos monasterios como herramienta de penetración en territorios fuera del control de las familias¹⁶⁸. Los hospitales, por su parte, permitían la gestión de la caridad en el señorío. Así pues, junto a la construcción de torres y casas fuertes, el patrocinio religioso y caritativo de los Velasco también debe ser puesto en relación con el espacio en el que se desarrolló y puede analizarse desde el punto de vista de las estrategias territoriales.

Como ya hemos visto, la fundación de conventos y hospitales estuvo presente en el patrocinio familiar desde el inicio de su ascenso político y social. Sin embargo, a lo largo del siglo XIV, estas fundaciones tendieron a acumularse en el centro del señorío, es decir, en Medina de Pomar. Allí, como vimos, se fundó el monasterio de Santa Clara en 1313, y en 1374 su nieto Pedro (I) Fernández de Velasco fundó el hospital de la Cuarta, que vino a completar el complejo religioso y espiritual familiar. A partir del segundo tercio del siglo XV se observa un importante cambio en esta dinámica. Con Pedro (II) Fernández de Velasco se crearon una serie de conventos, un nuevo hospital y una red de créditos asistenciales que permitían articular cívica y religiosamente el señorío y contribuían a su cohesión¹⁶⁹. Ya vimos en el capítulo dedicado a la expansión territorial

167 Todos estos factores diversos que entran en juego en el momento de realizar una fundación religiosa han sido estudiados en el caso de los Mendoza por ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 2008, n° 31, pp. 275-308. Desde un punto de vista más amplio, García Nistal ha señalado la importancia de las conexiones que se establecieron entre la Nobleza castellana u las órdenes religiosas, especialmente las mendicantes, y ha destacado el proceso de inserción de algunos conventos en el ámbito del linaje, de forma que se convierten en símbolo de prestigio de este mismo linaje. *Vid.* GARCÍA NISTAL, Joaquín, “Espacios funerarios mudéjares como estrategia de poder y legitimación de la nobleza bajomedieval en la Corona de Castilla”, FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina, *Imágenes de Poder en la Edad Media*, León, Instituto de Estudios Medievales y Universidad de León, 2011, pp. 261-285.

168 Le Pogam ha estudiado el caso de Roma. *Vid.* LE POGAM, Pierre-Yves, “Emplacement marginal des palais pontificaux et “recentrage urbain” dans la Rome du XIIIe siècle”, BOUCHERON, Patrick y CHIFFOLEAU, Jacques, *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses de l’Université de Lyon, Collection d’histoire et d’archéologie médiévales, 13, 2004, pp 141-163.

169 ANDRÉS ORDAX, Salvador, “El cristocentrismo franciscano a fines de la Edad Media y su reflejo en la iconografía de los Condestables de Castilla”, *Homenaje al profesor Hernández Perera*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, p. 775 ya señaló que muchos nobles recurrían a los movimientos de carácter rigorista

cómo el Buen Conde de Haro redondeó con sus adquisiciones la política territorial que había sido desarrollada por su padre y por su abuelo. También se encargó de la construcción de alguna casa fuerte en los puntos estratégicos del señorío, como hemos señalado. Sin embargo, su actuación, tras más de un siglo de crecimiento, se centró en las labores de consolidación territorial y espiritual del señorío y, por tanto, nos centraremos preferentemente en este momento en nuestro análisis.

1- REFORMA RELIGIOSA, OBSERVANCIA FRANCISCANA Y ARTICULACIÓN ESPIRITUAL DEL SEÑORÍO.

Una estrategia predilecta en la articulación del territorio y el refuerzo del control político familiar sobre él fue la fundación de conventos franciscanos. Este es un complejo fenómeno que puede ser analizado desde múltiples puntos de vista¹⁷⁰, pero aquí nos centraremos en dos aspectos que implican directamente la estrategia territorial de los Velasco en general y del Buen Conde de Haro en particular [mapa10]. En primer lugar analizaremos la política de apoyo a la orden reformada de Villacreces y el intenso patrocinio sobre los conventos de su discípulo, fray Lope de Salazar y Salinas. En segundo lugar, analizaremos el apoyo general del Buen Conde a los movimientos reformistas de distinta índole en su territorio.

La fundación de conventos franciscanos y la articulación de la parte meridional del señorío.

Como ya vimos al principio de este capítulo, tanto el Buen Conde de Haro como su mujer, Beatriz de Manrique estuvieron muy comprometidos a lo largo de su vida con la expansión de la rama reforma de Villacreces y protegieron a su discípulo fray Lope de Salazar y Salinas. Destacó especialmente su donación de terrenos para favorecer su expansión de su custodia, denominada de Santa María de los Menores¹⁷¹. Estas donaciones se realizaron en espacios especialmente significativos para ellos, tanto por su importancia territorial y estratégica, como por su importancia

para afirmar la vertebración religiosa de sus dominios. Una reflexión parecida realiza Castaño sobre el papel de las arcas de piedad. *Vid.* CASTAÑO, Javier, “Crédito caritativo en la Castilla de mediados del siglo XV: Los estatutos de las “arcas de misericordia” y la “usura judía””, AVALLONE, Paola, *Prestare ai poveri. Il credito su pegno e i Monti di Pietà in area Mediterranea (secoli XV-XIX)*, Napoli, consiglio Nazionale delle Ricerche, 2007, pp. 101-145.

170 Sobre la relación de los Velasco con la orden franciscana y su progresiva vinculación a una determinada rama reformada volveremos en el siguiente capítulo. En general, sobre el patrocinio franciscanos de los Velasco *vid.* ANDRÉS ORDAX, Salvador, “El cristocentrismo franciscano...”, *op. cit.*; PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei*. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali di Architettura*, 1997, nº 9, pp. 17-34; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencia de Mendoza....”, *op. cit.*, pp. 11-119; *idem*, “Liturgy as woman’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as “Markers” of medieval Art and Architecture*, Turnhout, Brill, 2012, t. II, pp. 937-988.

171 Sobre esta expansión y su cronología *vid.* LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel, “Fray Lope de Salazar y Salinas”, *Archivo Ibero-Americano. Volumen extraordinario con ocasión del V centenario de San Pedro Regalado*, 1957, vol. XVII, pp. 373-340.

simbólica, pero tuvieron que limitarse a la parte de su señorío englobada en la provincia franciscana castellana¹⁷², de la que dependían fray Lope y todos los discípulos de Villacreces. Esto impuso un claro límite geográfico [mapa10] ya que, desde Frías, los conventos franciscanos dependían de la custodia de Cantabria cuya cabeza era el monasterio de San Francisco de Vitoria, uno de los últimos en abandonar la claustra y pasar a la reforma. Así, la articulación religiosa de los territorios más norteños se realizó mediante un apoyo general a la reforma de las órdenes mendicantes, como veremos, mientras que en el sur se utilizaron preferentemente las fundaciones de fray Lope.

En ese sentido habría que destacar que la primera fundación que fray Lope llevó a cabo en las tierras de los condes de Haro fue en Briviesca, segundo lugar en importancia dentro del señorío. Medina de Pomar pertenecía, efectivamente, a la provincia de Cantabria y su monasterio franciscano también fue especialmente reacio a abandonar la claustra. Así pues, los Condes de Haro tuvieron que optar por su segundo centro simbólico para comenzar la implantación de la reforma villacreciana en sus señoríos. En Briviesca, fray Lope fundó un convento masculino, Santa María Puerto de la Salud, hacia 1427, más conocido como Santa maría de los Menores, puesto que se convirtió en el lugar de origen de la custodia y su centro de referencia. Treinta años después, hacia 1460, se completó esta fundación con un convento femenino, Santa Isabel de Briviesca¹⁷³, a instancias de la condesa de Haro, especialmente implicada en patrocinar conventos femeninos reformados. Este convento quedó sujeto a la orden terciaria y no a las clarisas. De este modo, se evitaba que pasara al régimen de Tordesillas y se mantenía dentro de la órbita de fray Lope.

Un programa similar de fundaciones villacrecianas se llevó a cabo en Belorado¹⁷⁴, de muy reciente adquisición y, como vimos, lugar estratégico en la ruta entre Burgos y La Rioja y en el control del comercio de vino y grano. Como ya indicamos, en Belorado existía una fortaleza, que no parece que se reformara especialmente. El proceso de inserción en la villa y de afirmación del poder en este caso, pasó por el desarrollo de una imagen prestigiosa, vinculada a los nuevos valores de la reforma franciscana. Una de las primeras medidas del conde tras recibir Belorado, en 1428, fue la de reformar su convento franciscano e incorporarlo a la nueva custodia de fray Lope¹⁷⁵. Tras la culminación de este proceso, en 1441, intercedió ante fray Lope para que aceptase una antigua

172 Con la condición, pues, de que los conventos que Fr. Lope fundasse quedassen a la obediencia del Ministro Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, le concedió facultad para que solicitasse fundaciones de conventos de su reforma: CORNEJO, Damián y TORRES, Eusebio, *Cronica Seraphica*, sexta parte, Madrid, viuda de Juan García, 1725, p. 149

173 CASTRO, Manuel de (OFM), "Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI", *Archivo Ibero-Americano*, 1989, vol. XLIX, nº 193-194, pp. 79-122. En general, documenta estas fundaciones de fray Lope LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel, "Fray Lope de Salazar...", *op. cit. passim*.

174 ANDRÉS, Alfonso, "Belorado. Convento de San Francisco", *Boletín de la Institución Fernán González*, 1954, vol. 33, nº 128, pp- 257-260.

175 LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel, "Fray Lope de Salazar...", *op. cit. p. 400* ; ZARAPAÍN YÁÑEZ, María José, *Belorado en los siglos XVII y XVIII. Su desarrollo urbanístico arquitectónico*, Burgos, Diputación de Burgos 1993, pp. 106-107.

colegiata de Canónigos Regulares de San Agustín que estaba prácticamente desocupada¹⁷⁶ y amenazaba ruina, donde fundó un nuevo convento llamado de Santa María de Linares. Finalmente, en 1446 se fundó un convento femenino, Nuestra Señora de la Bretonera, también a instancias de la condesa de Haro y también adscrito a la orden terciaria [fig.24]. De esta forma, Belorado y Briviesca quedaban constituidos como los centros más activos de la reforma villacreciana y, por tanto, en la organización espiritual del señorío del Buen Conde de Haro.



Fig. 24. Monasterio de Nuestra Señora de Belorado (Burgos).

Si situamos las fundaciones de fray Lope en un mapa [mapa 10] podemos observar que tanto Briviesca como Belorado se situaban en un lugar central en el marco de los territorios meridionales de los Condes de Haro. Ambos eran lugares clave en el núcleo de comunicaciones este-oeste, entre Palencia y la Rioja y además permitían enlazar el norte del señorío con los dominios de la Casa de Salas y la Hoz de Lara. A partir de aquí irradian las diversas fundaciones villacrecianas que permitieron articular espiritualmente el señorío.

En primer lugar habría que mencionar las fundaciones de Fresneda. Este era un lugar de menor importancia dentro del señorío, pero estratégicamente interesante para conectar los centros de la Bureba con las propiedades riojanas. Aquí, fray Lope fundó dos conventos. El primero, San Antonio del Salto, se realizó en un lugar especialmente abrupto e incomunicado, cumpliendo las

máximas exigencias de fray Lope, que lo constituiría como modelo a seguir para el resto de sus fundaciones¹⁷⁷. Sin embargo, en un segundo momento, quizá debido a los particulares intereses del conde, fray Lope fundó un segundo convento más cerca de la villa, el denominado convento de San Bernardino de la Sierra.

Fresneda permitía la comunicación con Arnedo, cabeza del bloque más occidental de los señoríos de los Velasco. En este lugar, se fundó el convento de Nuestra Señora de Vico [fig.25], cuya especial problemática para fray Lope analizaremos en el siguiente punto. En la zona más oriental de

¹⁷⁶ En el momento de aceptación por parte de fray Lope sólo consta que habitase allí el prior.

¹⁷⁷ LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel, "Fray Lope de Salazar...", *op. cit.* pp. 419 y ss.



Fig. 25. Restos del antiguo monasterio de Nuestra Señora de Vico (La Rioja).

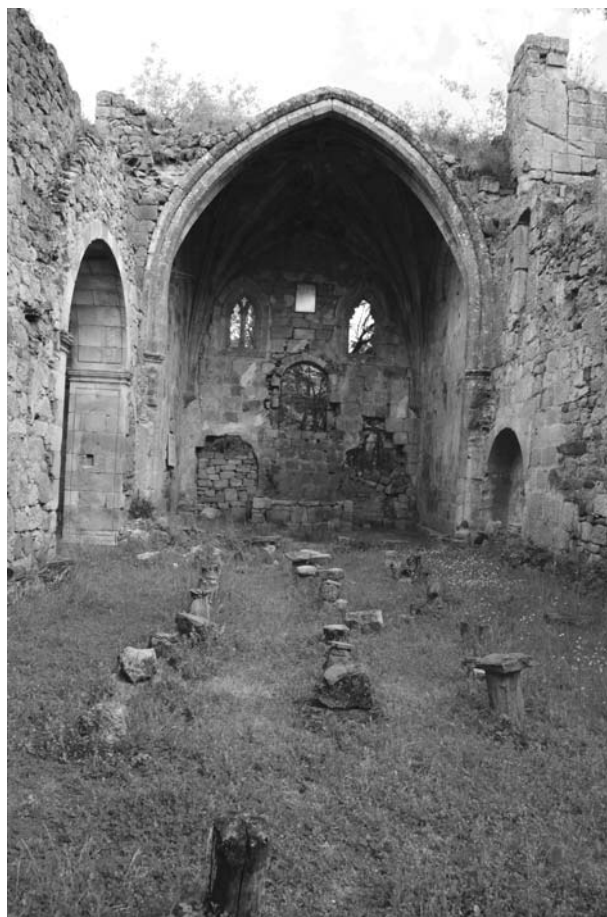


Fig. 26. Restos del convento de Alveinte (Burgos).

los dominios de los condes se situaba Herrera de Pisuergra que, además era un enclave fundamental en la ruta desde Palencia hacia el norte, lugar de paso del ramal de la cañada segoviana¹⁷⁸ y cabeza administrativa de la comarca del Ojeda. Junto a Villadiego, conformaba un bloque territorial algo desconectado del resto del señorío. Aquí se fundó un convento, significativamente también dedicado a san Bernardino mediante el cual el Buen Conde podía vincular espiritualmente la comarca al resto de sus dominios y crear nuevos lazos dentro de su señorío facilitando la cohesión.

Por último, habría que mencionar el convento de Alveinte [fig.26], situado en el núcleo de la Casa de Salas, es decir, en el bloque más meridional del señorío, y nuevamente algo desconectado del resto. Por otra parte, ya vimos cómo Salas revestía una especial importancia simbólica para el conde y había mandado realizar reformas en el palacio, que no han sido conservadas. Así pues, una fundación en este lugar resultaba especialmente conveniente, tanto para completar el programa edilicio y de presencia simbólica del Conde, como para unir espiritualmente este bloque con el resto del territorio [mapa10].

¹⁷⁸ Vid. MORENO OLLERO, Antonio, "Los dominios señoriales de los Velasco en tierras de Palencia en la Baja Edad Media", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Exma. Diputación, 1990, t. II, pp. 529-542.

Diversas necesidades territoriales entre patronos y frailes.

La articulación física y espiritual del territorio mediante el apoyo a la reforma franciscana de fray Lope no se desarrolló sin tensiones y procesos de negociación entre el fraile y los patronos. Por una parte, estas tensiones se refirieron a la entidad artística de los conventos, tensión que generalmente se resolvió en favor de fray Lope y sus exigencias de humildad y pobreza. De ahí que la mayor parte de los conventos no se hayan conservado y los que lo han hecho son los que correspondían a estructuras previas de piedra, o por motivos devocionales siguieron en uso y fueron ocupados por otras órdenes religiosas (Alveinte o Vico). Pero en este punto nos centraremos exclusivamente en las fricciones por su localización espacial.

En primer lugar ya hemos visto cómo la articulación religiosa del señorío bajo la expansión de las fundaciones de fray Lope se vio constreñida por la sujeción de este a la provincia franciscana de Burgos. El Buen Conde de Haro y su mujer trataron de sobrepasar esta limitación física ofreciendo a fray Lope la gestión y reforma del monasterio de san Francisco de Medina de Pomar. Esto hubiera permitido la inserción de la reforma villacreciana mucho más al norte de lo que las fronteras franciscanas imponían. Además, hubiera permitido la vinculación directa del centro religioso y memorial de los Velasco por excelencia con la nueva espiritualidad que el conde trataba de imponer en sus territorios. Sin embargo, fray Lope rechazó la oferta. El monasterio de Medina de Pomar resultaba excesivo, tanto en número de frailes como en calidad arquitectónica, para las exigencias de fray Lope. Por otra parte era un centro excesivamente connotado, punto central de la política religiosa del linaje y relacionado directamente con el monasterio de Santa Clara, su panteón familiar. Aceptar este monasterio implicaba situarse en el centro de la gestión espiritual del grupo nobiliario con todo lo que esto conllevaba. Además, era difícilmente justificable asociar un nuevo convento a su custodia fuera de la jurisdicción eclesiástica en la que esta se desarrollaba. Así pues, Pedro (II) Fernández de Velasco no logró romper la frontera interna que impedía la unificación espiritual de su señorío.

En las *Constituciones* de la nueva custodia, redactadas en 1457 en el capítulo general que se celebró en Santa María de Linares, se insistía en la necesidad del aislamiento y la conveniencia de situar los conventos en lugares retirados y de difícil acceso para evitar las idas y venidas de la gente de las diversas poblaciones que perturbaban a los frailes. Esto claramente entraba en contradicción con las necesidades del Buen Conde de Haro que pretendía hacer de estos frailes un instrumento eficaz de difusión religiosa en sus territorios. En las distintas fundaciones, diversas estrategias fueron puestas en marcha por ambos lados.

En el caso de Belorado la reforma del convento franciscano, situado en el centro de la villa, fue acompañada por una fundación a las afueras, mucho más del gusto de fray Lope. Este priorizó esta segunda fundación, Santa María de Linares, convirtiéndola en uno de los centros principales de la custodia y lugar de reunión del capítulo general en 1457. En Belorado podemos observar esta tensión entre los dos intereses en las diversas actuaciones que siguieron al incendio

del convento de San Francisco en la villa, en 1441. En este momento los frailes se refugiaron en el convento de Alveinte, del que hablaremos a continuación, y en el de Santa María de Linares. Parece que la comunidad opuso cierta resistencia a volver al convento en el centro. Sabemos que en 1472 aún seguían en Linares, aunque el conde había destinado ciertas cantidades de dinero para su restauración. Ante las diversas campañas de reedificación promovidas por sus sucesores, los frailes acudieron a los Reyes Católicos en 1489 para solicitar su protección¹⁷⁹ ante su temor de ser perturbados con esta reconstrucción del monasterio. Así pues, en Belorado los frailes resistieron a las presiones de los patronos para ocupar el espacio urbano.

Una estrategia similar de negociación se llevó a cabo en el caso de Fresneda. Esta villa era, sin duda, mucho menos importante en la estrategia territorial del conde, puesto que Belorado estaba relativamente próximo y era una villa de importancia menor. En este caso, el convento se fundó en un lugar especialmente asilado y de difícil acceso. Aun así parece que los frailes recibieron peticiones de mudarse a la villa para poder atender mejor las necesidades de los habitantes, algo que sin duda encajaba con los proyectos de Pedro (II) Fernández de Velasco. Efectivamente, los frailes fundaron un segundo convento más accesible, pero mantuvieron en uso el primero. Sin embargo, tras la muerte de fray Lope, terminó siendo abandonado debido a la dificultad y aspereza de la vida en él.

Una estrategia distinta fue utilizada por el Buen Conde en otras dos fundaciones: Alveinte y Arnedo [figs.25-26]. En ambas los terrenos cedidos estaban aparentemente alejados de los núcleos de población y en ambas existían ermitas anteriores que podían ser reutilizadas por los frailes. El convento de Alveinte se situó en una granja del monasterio de Arlanza, donde existía ya una ermita dedicada a nuestra Señora de los Lirios. Por su parte, en Arnedo se situó en la ermita dedicada a nuestra señora de Vico. Sin embargo, ambas eran lugares de devoción popular y de frecuentes romerías por parte de los vecinos de las villas de los contornos, algo que no gustó a fray Lope¹⁸⁰ que, sin embargo, tuvo que contemporizar. De esta forma, se ponían en contacto los conventos con la población del lugar sin necesidad de situarlos en los centros urbanos y se incrementaba el prestigio de las fundaciones, al asociarla con centros tradicionales de devoción popular.

La reforma como vertebración religiosa del señorío.

En general, el apoyo del Buen Conde de Haro y de su mujer a la rama reformada representada por fray Lope de Salazar se integró en una política generalizada de apoyo a la reforma religiosa de las diversas órdenes, especialmente mendicantes. Con su apoyo sistemático a la reforma con especial énfasis en la orden franciscana, el Buen Conde de Haro reflejaba en sus territorios la

179 ANDRÉS, Alfonso, “Belorado, convento...”, *op. cit.*, pp. 257-260. ZARAPÁIN Y ÁÑEZ, María José, *Belorado en los siglos...* *op. cit.*, pp. 107-110.

180 LEJARZA, Fidel y URIBE, Ángel, “Fray Lope de Salazar...”, *op. cit.* pp. 373-470.

política de la dinastía trastámara. Como ha señalado Nieto Soria¹⁸¹, para los reyes de Castilla la reforma religiosa, y muy especialmente la de la orden franciscana, debe interpretarse más allá de lo meramente religioso, como una estrategia de gobierno para promover el fortalecimiento de la solidaridad política del reino. De la misma forma, el Buen Conde de Haro y su mujer promovieron una espiritualidad unificada en todos sus territorios, que se reflejó no sólo en la fundación de conventos, sino también en un complejo sistema de gestión de la caridad, con implicaciones antijudaicas que analizaremos en el siguiente punto.

Nos gustaría señalar aquí dos ejemplos de esta actividad reformista del conde, en la que tuvo un éxito desigual: el caso del monasterio franciscano de Frías y el caso del monasterio de Oña. Como ya hemos indicado, el convento de San Francisco de Frías dependía de la provincia franciscana de Cantabria cuya cabeza, en esos momentos, estaba en San Francisco de Vitoria. Habría que destacar que los conventos franciscanos pertenecientes a esta provincia que se encontraban en tierras de los Velasco fueron sorprendentemente tardíos en su incorporación a la Observancia, entre ellos, Frías y Medina de Pomar. En Medina de Pomar no hemos encontrado documentación que indique una relación conflictiva con la familia. Al contrario, entran dentro de la gestión memorial del linaje con encargos de misas en el convento o peticiones para que se desplacen al monasterio en determinados momentos (capellanías, aniversarios). Por su parte, salvo el intento de ceder el monasterio a fray Lope, no parece que sufrieran grandes presiones por parte de la familia para reformar su vida monástica.

El caso de Frías fue diferente. En primer lugar, hay que tener en cuenta el levantamiento de la ciudad contra el dominio de los Velasco, la reconstrucción de la fortaleza y la firma de capitulaciones por ambas partes para alcanzar la paz, que hacían que las intervenciones del linaje en la zona fueran muy medidas¹⁸². Por otra, la pertenencia de este monasterio a Cantabria y no a Burgos hacía que el conde tuviera mucha menos capacidad de acción y pocas posibilidades de imponer su voluntad en materia de reformas. De esta manera, su apoyo a la observancia en la zona de Frías fue mucho más indirecto. Hacia 1441 un Salazar había fundado un pequeño convento dedicado a “San Frutos”, que después pasó a llamarse “San Bernardino de San Frutos”, a las afueras de la ciudad. Sabemos que en 1444 todavía se estaba construyendo y que se había adscrito a la Regular Observancia, tal y como figura en la petición de indulgencias a la sede vaticana¹⁸³. Es uno de los pocos conventos de la zona que solicitaron la reforma de su vida religiosa, fuera de las fundaciones directas de fray Lope, y sin duda hay que relacionarlo con el favorecimiento de la

181 NIETO SORIA, José Manuel, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte trastámara”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1990, nº 20, p. 121.

182 Lo que, por otra parte, explica la casi total ausencia de construcciones, reformas, patrocinio de conventos y monasterios, ausencia de mandas testamentarias, etc. hasta prácticamente un siglo después de la adquisición de la villa.

183 RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, “Conventos franciscanos en el norte de la provincia de Burgos a la luz de los diplomas pontificios (siglos XIII-XV)”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Las merindades de Castilla en la Historia*, Medina de Pomar, Amigos de Medina de Pomar, 2007, p. 262. Doc. 27 p. 280.

reforma por parte de los reyes, pero de forma mucho más local, con el enorme impulso que estaba recibiendo por parte de los condes de Haro.

En 1446 Pedro (III) Fernández de Velasco entró en posesión de la villa y es precisamente a partir de ese momento cuando se documentan diversos problemas entre los conventuales del monasterio de San Francisco y los observantes de San Bernardino¹⁸⁴, que se saldaron con la expulsión de estos últimos y con la apropiación de los conventuales de su monasterio y sus bienes hacia 1480. Este conflicto se enmarca desde luego en una tendencia general de conflicto entre observantes y conventuales a finales de la Edad Media y de la que tendremos otro ejemplo en Oña. Pero no puede separarse de la voluntad del conde de extender la reforma monástica por todos sus territorios y como un episodio de la resistencia de los conventuales de Frías frente a estas presiones, más o menos indirectas. Tras la muerte del conde, en 1470 el monasterio de San Bernardino debió perder un apoyo importante y apenas diez años después fue desmantelado y vendido.

Así pues, en Frías el Conde de Haro no pudo imponer la reforma monástica que impulsó en otros lugares de su señorío. Diversas circunstancias, entre las que destacan la resistencia por parte de los conventuales y su falta de capacidad política para influir en la provincia franciscana de Cantabria, hicieron que en la parte más septentrional de sus señoríos el paso a la observancia de los monasterios tuviera un ritmo claramente diferente que en la parte meridional.

El caso de Oña supone el ejemplo contrario. Aquí Pedro (II) Fernández de Velasco tenía una amplísima capacidad de acción, apoyado por diversas instancias eclesiásticas (incluyendo al obispo de Burgos) y un interés territorial muy particular, distinto del caso de Frías. Como ya vimos en el capítulo de la expansión territorial, desde mediados del siglo XIV los Velasco se habían introducido en los dominios del monasterio de Oña mediante la estrategia de la encomienda y mantuvieron la mayor parte de estos bienes hasta entrado el siglo XVI¹⁸⁵. Este dominio, por supuesto, no fue uniforme a lo largo del tiempo y se vivieron diversos momentos de conflicto y enfrentamiento entre el monasterio y el grupo nobiliario. Uno de los más importantes se desarrolló precisamente en época del Buen Conde de Haro. En 1419, aprovechando el fallecimiento de Juan de Velasco y la situación aún algo inestable del nuevo cabeza de familia¹⁸⁶, Oña decidió poner sus lugares bajo la encomienda del infante don Juan, el hijo de Fernando de Antequera. Tras la caída del infante, en 1429, Pedro (II) Fernández de Velasco recuperó el control sobre los bienes de Oña. Por otra parte, a lo largo del siglo XV, los Velasco obtuvieron la posesión de la mayor parte de los

184 AGS, RGS, leg 148910, 79 [original]. Se encarga al obispo de Burgos, don Luis de Acuña, que dirima una demanda de Gonzalo de Salazar sobre un retablo que pertenecía a su familia y que los frailes del monasterio de San Bernardino habían cedido a las monjas de Ribas, en Nofuentes, *después de ciertos debates entre los frailes observantes que lo entregaron a los claustrales*.

185 DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria sobre los monasterios benedictinos castellanos en la Baja Edad Media: relaciones entre los Velasco y el Monasterio de San Salvador de Oña”, *Hispania Sacra*, 2004, vol. 56, nº 113, pp. 75 y ss.

186 Este es también el momento en el que las merindades elevan un escrito al rey para evitar el nombramiento de Pedro (II) Fernández de Velasco como merino mayor y que ya hemos comentado anteriormente.

oficios jurisdiccionales en las merindades en las que se localizaban las propiedades del monasterio lo que, de hecho, implicaba el control prácticamente total de los lugares del monasterio¹⁸⁷.

En este proceso de desarrollo del control territorial por el señorío de Oña habría que situar la intervención directa del Buen Conde en la reforma del monasterio, que se presentaba así no solo como el resultado de la religiosidad del “buen” conde, sino como una estrategia política y de gobierno. Diago¹⁸⁸ ha señalado cómo la reforma de Oña suponía su sometimiento a San Benito de Valladolid y la pérdida de fortaleza y presencia en los territorios interesantes para los Velasco. Una estrategia similar sería utilizada unas décadas más tarde por los duques de Nájera en sus territorios riojanos¹⁸⁹. Además, habría que incluir la posibilidad de articulación y refuerzo de los lazos de solidaridad entre los distintos lugares del señorío a partir de una cierta unificación espiritual.

El proceso del paso de Oña a la observancia es extremadamente complejo, ya que los diversos relatos resultan confusos y en algunos casos contradictorios, y no vamos a entrar en los detalles llenos de enfrentamientos, desacatos, violencias y cambios de alianzas internas que se produjeron entre 1450 y 1456¹⁹⁰. Nos interesa destacar, sin embargo, que la reforma del monasterio se debió en parte al interés personal del conde, actitud exhibida por él mismo en su testamento¹⁹¹ y tal y como indican la fuentes del momento. En una carta del rey a prior de San Benito de Valladolid se afirma que Pedro de Velasco *fue el principal causador como el monasterio fue reducido a la observancia*¹⁹². Junto a él aparecen como coprotagonistas fray Martín de Santa María, prior del mencionado convento de Cinco Altares, y el obispo de Burgos, Alonso de Cartagena¹⁹³. Este fray Martín era, probablemente, también un Cartagena, sobrino del obispo¹⁹⁴ y, como vimos estaba estrechamente unido al conde de Haro. Además, ya indicamos en los primeros capítulos cómo los Cartagena formaban parte de los círculos clientelares del Conde, con una relación de cooperación (aunque con cierta independencia) con el linaje de los Velasco. Nuevamente encontramos una convergencia de intereses espirituales de estos tres personajes, unidos a intereses territoriales, clientelares y políticos.

187 DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, pp. 97 y ss; SUÁREZ BILBAO, Fernando, “El monasterio de Oña en tiempos de los Trastámara”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Oña. Un milenio, Actas del congreso internacional sobre el monasterio de Oña (1011-2011)*, Burgos, Fundación milenario San Salvador de Oña, 2012, pp. 144-147.

188 DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, pp. 97 y ss.

189 DIAGO HERNANDO, Máximo, “Nobleza y reforma monástica en la catilla tardomedieval. El papel de los duques de Nájera en los monasterios riojanos”, *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder*, Santander, Universidad de Cantabria, 2012, t. II, pp. 1247-1258.

190 Sobre este proceso *vid.* DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, pp. 97 y ss; SUÁREZ BILBAO, Fernando, “El monasterio de Oña...”, *op. cit. passim*.

191 AHN, nobleza, FRIAS, C.598, D. 13, f. 9v [traslado simple] (Transcrito y publicado por PORRES FERNÁNDEZ, César A., *E Buen Conde de Haro...*, *op. cit.*, pp. 154-186).

192 Citado por DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, pp. 97.

193 SUÁREZ BILBAO, Fernando, “El monasterio de Oña...”, *op. cit.*, p. 165.

194 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *Los dominicos en la provincia de Burgos*, Salamanca, San Esteban. 2014, pp. 113-117.

El Buen Conde utilizó esta reforma como elemento de prestigio asociado a su propia imagen, erigiéndose en garante de la concordia alcanzada entre conventuales y reformados en 1456¹⁹⁵, pero también de forma extremadamente pragmática. Así realizó un importante préstamo de dinero a la nueva comunidad que se encontraba en serias dificultades debido a los diversos pleitos a los que se enfrentaba con la comunidad conventual. Este dinero, sin embargo vino acompañado de la exigencia de que se le entregase en prenda el señorío de Cingüenza, que de esta manera podía ser incorporado al solariego familiar. Las relaciones económicas entre el monasterio, el Velasco y el obispo de Burgos se remontaban casi dos décadas atrás ya que desde 1429 existen cartas de pago que vinculan a los tres y que, seguramente, haya que poner en relación con la vuelta de los territorios de encomienda al conde y con el inicio de las obras de reforma del monasterio¹⁹⁶.

Las obras de reforma arquitectónica en Oña, que segurmanete acompañaron el proceso de reforma espiritual, aún necesitan una revisión profunda que permita esclarecer sus diversas etapas de y afinar los diversos vínculos artísticos del monasterio con el resto de la arquitectura castellana en ese momento. No obstante, en el estado actual de las investigaciones, parece que dos etapas fundamentales se perfilan: la primera en torno a 1430, cuando el monasterio volvió a la encomienda del conde y se documentan los primeros préstamos de dinero. La segunda se desarrollaría a partir de los años 60, tras la definitiva implantación de la reforma en el monasterio, y que nuevamente parece estar vinculado a la financiación por parte de los Velasco.

Oña era un centro de gran prestigio religioso en el centro de los dominios de los Velasco y, por tanto, su reforma resultaba conveniente desde varios puntos de vista, entre otros la política de articulación religiosa del territorio llevada a cabo por Pedro (II) Fernández de Velasco durante el segundo tercio del siglo XV. Con la reforma (religiosa y artística) de Oña, el conde de Haro creaba un nuevo centro de irradiación de una determinada espiritualidad y su cercanía a la ciudad de Frías, especialmente reticente a este cambio, no debe ser desdeñada. Además la reforma servía como estrategia de control de los lugares bajo su encomienda, a la vez que reforzaba la imagen del conde al asociarla a unos determinados valores religiosos que, como vimos al hablar del monasterio de Medina de Pomar, formaron parte de una cuidada imagen social y de su narrativa individual.

2.- LA GESTIÓN DE LA CARIDAD: DE LA FUNDACIÓN DE HOSPITALES AL CONTROL DE LA USURA

Durante la Edad Media, la *caritas* cristiana había dejado poco a poco de identificarse

195 DIAGO HERNANDO, Máximo, “La tutela nobiliaria...”, *op. cit.*, pp. 97 y ss.

196 Sobre estas reformas y sus estudios en las últimas décadas remitimos al exhaustivo trabajo de MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Las reformas del siglo XV en la iglesia del monasterio de San Salvador de Oña. Un estado de la cuestión”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Oña. Un milenio, Actas del congreso internacional sobre el monasterio de Oña (1011-2011)*, Burgos, Fundación milenario San Salvador de Oña, 2012, pp. 634-647.

genéricamente con el “amor a Dios” para concretarse en la ayuda a los pobres y la donación de limosnas¹⁹⁷. Este carácter salvífico y espiritual de la caridad se ponía en marcha en los hospitales para pobres, enfermos o peregrinos. Pero, además, estas instituciones permitían ejercer un cierto control sobre la pobreza y los pobres¹⁹⁸ que, a finales de la Edad Media, ocupaban un lugar ambiguo entre los bienaventurados por naturaleza y una nueva clase social amenazadora para el orden social¹⁹⁹. Por último, razones religiosas, sociales y benéficas se superponían a otras motivaciones relacionadas con la fama y la autorrepresentación de las élites²⁰⁰, que buscaban proyectar una imagen favorable de sí mismos, contribuir a la orden social y garantizar su salvación final. En este marco habría que situar las fundaciones caritativas de los Velasco. Pero, más allá de estas razones, nos gustaría destacar aquí el relevante papel que tuvieron los hospitales y fundaciones caritativas en los procesos de territorialización de la Edad Media²⁰¹.

En este sentido, analizaremos en este punto dos tipos de fundaciones caritativas y benéficas de los Velasco que se desarrollaron fundamentalmente durante el siglo XV. En primer lugar los hospitales y, en segundo lugar, las “Arcas de Misericordia”. Ambas instituciones estaban destinadas a aliviar la pobreza en el señorío, además de servir a propósitos religiosos y memoriales. Sus dinámicas de territorialización eran complementarias, puesto que en la primera se tendía a concentrar todos los recursos en un centro, mientras que a través de la segunda se procuraba crear una red de solidaridad asociada a la espiritualidad reformada franciscana, que se revela como auténtico eje de estructuración cívica del señorío.

197 Durante los años 60 y 70 se estableció una clara relación entre los cambios en la economía europea, el nacimiento de las órdenes mendicantes y el paso a una concepción más concreta e inmediata de la caridad. *Id.* ROSENWEIN, Barbara y LITTLE, Lester, “Social meaning in the monastic and mendicant spiritualities”, *Past and Present*, 1974, nº 63, pp. 4-32 y los clásicos trabajos de Le Goff, Duby y Mollat citados en él. Más recientemente, Buhrer ha propuesto, revisando las clásicas afirmaciones de Mollat, que este cambio se produjo a partir del siglo XII. BUHRER, Eliza, “From *Caritas* to Charity: How loving God became Giving Alms”, KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne, *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012, pp. 113-128.

198 Sobre la pobreza y su desarrollo durante la Edad Media *vid.* MOLLAT, Michel (dir.), *Études sur l'histoire de la pauvreté (Moyen Âge XVIe siècle)*, París, 1974; GEREMECK, Brosław, *La potence ou la pitié: L'Europe et les pauvres du Moyen Âge à nos jours*, París, Gallimard, 1987 y, de forma más reciente, KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne, *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012. Para el caso español habría que destacar LÓPEZ ALONSO, Carmen, *La pobreza en la España Medieval. Estudio histórico y social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

Sobre la fundación de hospitales y el control de la pobreza en señoríos nobiliarios españoles *vid.* p. 915-947.

199 RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Mecenazgo religioso y estrategias familiares en la Segovia del siglo XV: Diego Arias de Ávila y el Hospital de San Antonio”, *Anuario de Estudios Medievales*, 2002, vol. 32, nº 2, pp. 917-918; VAUCHEZ, André, “Le peuple du Moyen Âge: du “populus christianus” aux classes dangereuses”, RIIS, Thomas, *Aspects of poverty in Early Modern Europe*, Odense, Odense University Press, 1990, pp. 9-18.

200 Sobre dos ejemplos en Castilla *vid.* RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Mecenazgo religioso...”, *op. cit. passim.*; ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso de los Mendoza; siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 2008, nº 31, pp. 275-308.

201 CARRAZ, Damien, “Les établissements hospitaliers: des territoires aux réseaux”, CARRAZ, Damien (dir.), *Les Établissements Hospitaliers dans le Massif central et ses périphéries au Moyen Âge: des territoires aux réseaux*, Clermont-Ferrand, Presses universitaires Blaise-Pascal, 2014, pp. 11-16.

Hospitales y centralidad²⁰²

En los estudios desarrollados en los últimos años partiendo de los nuevos conceptos de territorialidad y espacio, nos gustaría señalar los trabajos de J. L. Fray, partiendo de los modelos abstractos y excesivamente teóricos de Christaller sobre la teoría de la centralidad. Fray, en sus diversos trabajos ha intentado definir, con una gran exhaustividad, los elementos que permiten calificar a una villa como “lugar central”, en relación a una red de localidades y en el marco de un proceso de territorialización de un determinado espacio²⁰³. Entre los diversos indicadores de centralidad (de tipo económico, religioso, político o administrativo) hay que situar los hospitales, que participaban de los flujos culturales (y culturales) y, además, eran una de las instituciones más destacadas en la activación de los vínculos entre la villa y sus alrededores²⁰⁴.

La política hospitalaria de los Velasco²⁰⁵ puede situarse en este marco teórico ya que las actuaciones de sus cabezas de linaje revelan una clara práctica de la centralidad que se desarrolló a lo largo de dos siglos y culminó a mediados del siglo XV con el Buen Conde de Haro. En primer lugar debido a las fundaciones de los propios hospitales que se situaron exclusivamente en Medina de Pomar, siempre asociados al monasterio de Santa Clara, hasta la primera década del siglo XVI²⁰⁶. La primera fundación de la que se tiene noticia es la del hospital de la Cuarta. En 1374²⁰⁷ Pedro (I) Fernández de Velasco y su mujer fundaron un hospital para 15 pobres en el corral del monasterio de Medina de Pomar. Ya vimos cómo en estas fechas se estaban desarrollando varias campañas constructivas destinadas a marcar la villa de Medina de Pomar como el corazón del nuevo señorío familiar y que incluían el alcázar, la renovación de parte del monasterio y esta nueva fundación benéfica asociada a él.

Pero, además, Pedro no solo marcó la centralidad de Medina de Pomar en la gestión de la caridad mediante la fundación de este hospital, aunque esta fuera crucial. También las mandas testamentarias destinadas a otros hospitales y al socorro de los pobres marcaron esta relación. Así

202 Parafraseamos aquí el título de FRAY, Jean-Luc, “Établissements hospitaliers médiévaux et centralité: éléments d’une réflexion théorique”, MONTAUBIN, Pascal (ed.), *Hôpitaux et maladreries au Moyen Âge: espaces et environnement. Actes du colloque international d’Amiens-Beauvais*, Amiens, Centre d’Archéologie et d’Histoire Médiévales des Établissements Religieux, 2004, pp. 179-188.

203 En concreto se ha centrado en sus trabajos en Lorena y en el Macizo Central francés. *Vid.* FRAY, Jean-Luc, *Villes et bourgs de Lorraine. Réseaux urbains et centralité au Moyen Âge*, Clermont-Ferrand, Presse Universitaires Blaise-Pascal, 2006.

204 FRAY, Jean-Luc, *Villes et bourgs de Lorraine... op. cit.*, pp. 85-89. Sobre el tema específico de los hospitales como marcadores de centralidad *vid.* FRAY Jean-Luc, “Établissements hospitaliers...”, *op. cit. passim*.

205 Sobre la práctica asistencial en el señorío de los Velasco *vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “La asistencia hospitalaria en los Estados de los Velasco”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 1986, nº 13, pp. 63-88; PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, “El Hospital de la Vera Cruz”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2005, 332-359; *idem*, *El hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar (a. 1438)*, Medina de Pomar, Asociación de amigos de Medina de Pomar, 1989.

206 En ese momento, Mencía de Velasco, hija de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza fundó un nuevo hospital asociado a un nuevo monasterio de Santa Clara en la villa de Briviesca.

207 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 36 [original], muy deteriorado.

Pedro, en su testamento realizó importantes mandas a su fundación, como es lógico, pero también a otros dos hospitales:

*Otrosi mando que den a los pobres de San Lazaro de Medina de Pomar dos mill maravedís e que estos dos mill maravedís que los compren los mis cavezaleros en heredar e questa hereditat que la non puedan vender ni empeñar [...] Otrosí mando que den a los pobres de San Lazaro de Rebiella cerca de Medina mill maravedís que ge los compren en hereditat [...]*²⁰⁸.

Aunque en sus mandas testamentarias aparecen mencionados muy diversos lugares en el encargo de sus misas y memorias, desde Barcelona hasta Burgos, la gestión de la caridad claramente se centraliza en Medina de Pomar y los únicos hospitales a los que decide favorecer son los que están situados en su nueva villa o en las inmediaciones. También se marca esta jerarquía en el ejercicio de la caridad en las mandas destinadas a vestir pobres el día de su enterramiento, donde se establece:

*Otrosi mando que den de vestir a mill y quinientos pobres porque rueguen a Dios por mi anima [...] E mando que los primeros destos pobres que yo mando bestir que sean los pobres del mi ospital que sea cerca de Santa Clara*²⁰⁹.

Esta primera asociación de Medina de Pomar, el monasterio y la beneficencia familiar fue continuada y perfeccionada por el Buen Conde de Haro a lo largo del siglo siguiente. En primer lugar habría que mencionar que continuó ocupándose activamente de la fundación de sus abuelos y en 1433 aumentó la dotación del hospital de la Cuarta significativamente ante la escasez de la renta asignada²¹⁰. El conde estableció una nueva dotación para mantener a los pobres y a los provisosores y, además, también reorganizó parte de la vida interna (la dieta y los horarios) de los pobres²¹¹ aunque mantuvo los mismos estatutos y normas de funcionamiento de sus antepasados.

Este apoyo y labor organizativa del hospital de la Cuarta se superpuso a las labores de fundación de su nuevo hospital, el de la Vera Cruz, para el cual había pedido ya licencia en 1434²¹². Este hospital, como vimos, también se situaba en Medina de Pomar [fig.27] y también se asociaba al monasterio de clarisas, cuya abadesa era una de las administradoras. Ya vimos hasta qué punto esta fundación respondía a diversas inquietudes religioso-caballerescas que encontraron en esta fundación y en la creación de la orden de caballería de la Vera Cruz una solución original. Lo que nos interesa destacar aquí es cómo esta fundación, enormemente simbólica y representativa, se volvió a situar en Medina de Pomar, donde ya existía un hospital fundado por sus abuelos. Es cierto que los usuarios de ambas instituciones no era exactamente el mismo, pero con estos dos hospitales se sumaban sesenta camas para pobres y enfermos con lo cual Medina, y Santa Clara, se convirtió

208 AHN, Nobleza, FRÍAS C. 595, D. 7, f. 5r [traslado].

209 *Ibid.*

210 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 238, D. 38, s.n. [copia simple].

211 FRANCO SILVA, Alfonso, "Asistencia hospitalaria...", *op. cit.*, pp. 68-69.

212 PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, "Fundación, dotación y ordenanzas del "Hospital de la Vera Cruz" de Medina de Pomar (a. 1438)", *Boletín de la Institución Fernán González*, 1983, vol. 63, nº 203, p. 283.

en el gran centro de gestión de la caridad del señorío.

Pero el Buen Conde de Haro dio un paso más en esta centralización de la caridad. No solo reformó el hospital de su abuelo y fundó otro sino que, siguiendo el mismo espíritu de organización



Fig. 27. Vista del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar con los restos del hospital a la izquierda.

jerárquica de la caridad:

E declarando mi entención cerca de que los pobres han de ser resçebidos en el dicho ospital, mando que sean de los vesinos e moradores que agora son o fueren en la dicha mi villa de Medina e en sus arrabales, e si en ella se fallares, sean resçebidos en el dicho ospital antes que otros algunos. E donde no se fallares, sean de los mis vasallos solariegos que son de los logares de la dicha mi villa, e donde no se pudieren aund dellos, sean de otros qualesquier logares vasallos míos, e donde destos no se pudieren aund, sean de otros qualesquier pobres que más nesçesidad lo ayan²¹³.

Así pues, el Buen Conde no estaba fundando un hospital dedicado a ejercer una caridad general y deslocalizada para la salvación de su alma. Estaba fundando un hospital en el centro de sus señoríos para controlar la pobreza del mismo y, en ese sentido, establecía una clara prelación jerárquica en la admisión: los habitantes de Medina de Pomar, los vasallos de solariego, el resto de los vasallos y, por último, solo en el caso de que no hubiera ningún pobre en sus dominios, se podían admitir pobres de otros lugares.

Medina de Pomar se colocaba así como la capital del señorío, no solo por su programa arquitectónico, sino también porque acumulaba los principales lugares asistenciales del señorío, creando de esta forma una nueva relación con el resto de los lugares, dispersos, bajo el dominio de

213 Escritura de fundación del hospital (1438). Publicada en PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, “Fundación, dotación...”, *op. cit.*, pp. 294-295.

los Velasco. Medina de Pomar se situaba como centro constructivo, simbólico y memorial, pero también centro de recursos y foco de un flujo de hombres que, desde el objetivo del servicio al poder hasta las necesidades asistenciales, acudirían, al menos teóricamente, desde todos los lugares del señorío.

Devoción franciscana y conciencia cívica: las arcas de misericordia, el control de la usura y las ordenanzas segregacionistas.

Se ha puesto de manifiesto numerosas veces la relación entre los nuevos discursos mendicantes, y especialmente franciscanos, con la nueva mentalidad mercantil y en nuevo contexto económico de la baja Edad Media²¹⁴. En este contexto devocional se integraron los Velasco y en él que comenzó a destacar con fuerza, como ya vimos, la figura de San Bernardino de Siena, con el que además fray Lope de Salazar sentía una especial conexión.

La recepción de la figura de san Bernardino no se limitó a la figura del santo, ni a la fundación de conventos bajo su advocación, de la que hablamos al principio, sino que también incluyó su prédica. Bernardino dedicó una parte importante de sus sermones a predicar contra la usura. De estos sermones²¹⁵, se desprendía la idea de que el préstamo privado con interés abría la puerta a la avaricia y a la injusticia contra los pobres e indefensos y que lo establecido dentro del marco legal no siempre se correspondía con lo establecido dentro del marco moral. Para san Bernardino, el préstamo con interés podía compararse al robo, ya que se privaba del dinero a la comunidad y sostenía que la caridad y la justicia, como valores éticos civiles, debían primar sobre el provecho. Además, la práctica del préstamos con interés que no solo era deleznable para el que la practicaba (los judíos), sino también para los cristianos que la consentían y que de este modo cometían un pecado mortal. Esta serie de sermones se integraron en una tendencia más amplia dentro las prédicas franciscanas del siglo XV que adquirieron connotaciones diversas dependiendo del predicador²¹⁶. El Buen Conde de Haro mostró una especial sensibilidad a estas cuestiones sobre la usura, la avaricia y la conciencia cívica y, sin duda, la cercanía a fray Lope le permitieron conocer y profundizar en ellas²¹⁷.

Estas prédicas franciscanas se han situado generalmente en el origen de los *Monti di Pietà*,

214 ROSENWEIN, Barbara H., LITTLE Lester K., "Social Meaning in the monastic and mendicant spiritualities", *Past and Present*, 1974, nº 63, pp. 4-32.

215 MARIANI, Eliodoro (OFM), "La predicazione bernardiniana contro l'usura", *Antonianum*, 1980, LV, pp. 634-694; PASQUINI, Emilio, "Avarizia e usura nelle prediche di San Bernardino da Siena", *Alle Origini dei Monti di Pietà. I francescani fra etica ed economia nella società del Tardo Medioevo*, número monográfico de *Quaderni del Monte*, nº 3, 1984, pp. 13-19.

216 MORMANDO, Franco, *The preacher's demons. Bernardino of Siena and the Social Underworld of Early Renaissance Italy*, Chicago, University of Chicago Press, 1999, esp. pp. 210 y ss.

217 Ya Pereda señaló para la generación siguiente la conexión con fray Lope como la más probable para la recepción de la figura de San Bernardino por parte de los Velasco. *Vid.* PEREDA ESPESO, Felipe, "Mencia de Mendoza...", *op. cit.*, p. 27.

que se extendieron rápidamente por Italia. Estas instituciones caritativas pretendían terminar con la usura judía, reemplazándola por una nueva estructura que concediese pequeños créditos a intereses muy reducidos (o inexistentes) a los sectores más necesitados de la sociedad. Por su parte, el Buen Conde de Haro decidió establecer en sus señoríos unas “Arcas de Misericordia”, que funcionaban de forma muy similar. Se creaban pósitos de grano y cofres para guardar dinero en metálico y a partir de ahí se ofrecían pequeños créditos al consumo para los más necesitados. Sin embargo queremos subrayar aquí la absoluta vanguardia de la solución propuesta por el conde. El primer *Monte di Pietà* fundado en Italia, o por lo menos así considerado por la mayor parte de los investigadores, es el de Perugia, creado 1462²¹⁸. Sin embargo, las gestiones para la fundación de las Arcas del Buen conde se remontan a 1431, fecha de presentación ante el Papa de la súplica para la confirmación apostólica de esta fundación²¹⁹.

En el caso italiano, A. Ghinato²²⁰ ya señaló la repetición fija de las mismas condiciones de fundación en los diversos lugares, que comenzaban indefectiblemente con un sermón de un fraile franciscano contra la práctica judía de la usura, seguido de una reunión de emergencia de las instituciones ciudadanas que procedían a fundar el monte, prohibir la práctica de la usura y expulsar a los judíos de la ciudad. Claramente este esquema, formalmente repetido, no se correspondía con la puesta en práctica de todas estas medidas ya que, generalmente, los judíos permanecieron en la ciudad y sus actividades económicas continuaron, en distintos marcos legales, y se superpusieron o integraron en las de la nueva institución²²¹.

En el caso de las “Arcas de la Misericordia” pueden señalarse dos importantes diferencias y una significativa analogía con el caso italiano. En primer lugar, la fundación de las Arcas no parece corresponder a ningún sermón en concreto, aunque la actividad de Matteo Agrigento en Aragón durante los años previos no debería ser desdeñada²²². Además, como segunda diferencia fundamental, en este caso no son las autoridades públicas las que se reúnen, sino que su fundación responde a la voluntad personal del conde, como gobernador de sus dominios. Esta faceta es la que

218 TOAFF, Ariel, “Jews, Franciscans and the First *Monti di Pietà* in Italy (1462-1500)”, MCMICHAEL, Steven y MYERS, Susan, *Friars and Jews in the Middle Ages and Renaissance*, Leiden, Brill, 2004, p. 239.

219 CASTAÑO, Javier, “Crédito caritativo...”, *op. cit.*, p. 129. Una copia se conservó en el archivo familiar: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 258, D. 42 [copia simple].

220 GHINATO, Alberto, “I Monti di Pietà, istituzione francescana”, *Picenum seraphicum*, 1972, n° 9, pp. 7-62.

221 TOAFF, Ariel, “Jews, Franciscans...” *op. cit.*, pp. 239-253.

222 Es posible que Agrigento entrase en contacto directo con el Marqués de Santillana, tal y como indica PEREDA ESPESO, “Mencia de Mendoza...”, *op. cit.*, n. 35. Hay que tener en cuenta que durante los años del primer viaje a Aragón de Agrigento, el Buen Conde de Haro, como la mayoría de los nobles principales, militaba en el bando aragonés, opuesto a Álvaro de Luna, y aparece sistemáticamente mencionado junto al rey de Navarra, el infante don Enrique, Diego Gómez de Sandoval, los maestros de Calatrava y Alcántara, Pedro Manrique e Íñigo López de Mendoza. Así pues es posible que bien directa o indirectamente tuviese noticia de las prédicas del discípulo de San Bernardino que, por otra parte, era una figura de referencia en sus fundaciones conventuales, como hemos visto. Sobre los viajes de predicación de Agrigento a Barcelona y Valencia *vid.* AMORE, Agostino, “La predicazione del B. Matteo de Agrigento a Barcellona e Valenza”, *Archivum Franciscanum Historicum*, 1956, XLIX, pp. 255-355; *idem*, “Nuovi documenti sull’attività del B. Matteo d’Agrigento nella Spagna ed in Sicilia”, *Archivum Franciscanum Historicum*, 1959, LII, pp. 12-42.

exaltó Diego Valera en su *Memorial de diversas hazañas*. En esta obra, Valera define al Conde como “caritativo, e humano e amador de sus vasallos”. Es decir, como un gobernante justo y caritativo, epíteto que a finales de la Edad Media no sólo se refería a la virtud cristiana, sino que había adquirido connotaciones que la relacionaban con la liberalidad y la generosidad, cualidades del príncipe por excelencia²²³. Esta misma imagen se reflejaba en la semblanza realizada por Hernando del Pulgar, en la que aparecía como

*un tan gran zelador de la justicia, que no se puede decir otro en sus tiempos que con tan gran estudio la mirase, ni con mejor diligencia e moderación la cumpliese y executase. Y de esta virtud mostró bien en la gobernación de sus Villas é Lugares é otras muchas tierras que tovo en administracion [...] é gran zelador del bien público: en la gobernacion del qual le placía gastar el tiempo y el trabajo*²²⁴.

Así pues, no era el *comune*, sino el conde de Haro el que tomaba la decisión de terminar con la usura e implantar un nuevo sistema de crédito caritativo, pero en ambos casos formaban parte del ejercicio del gobierno y de la buena gestión de la *res publica*, dentro de los parámetros de una determinada espiritualidad cristiana.

La gran similitud entre los dos procesos es el antijudaísmo que se observa en ambos. La relación entre usura y judaísmo en los sermones franciscanos, así como las profundas implicaciones de estas prédicas en las tensiones interreligiosas mediterráneas del siglo XV, han sido puestas de relieve por varios autores²²⁵. Aunque la usura judía (y musulmana) estaba formalmente prohibida en Castilla desde el Ordenamiento de Alcalá, fue una práctica habitual, tolerada por las diversas autoridades dependiendo de la coyuntura política, frecuentemente interpretada como “un mal necesario”²²⁶. Como hemos indicado, en Italia la fundación de los *Monti* iba seguida formalmente (que no en la práctica) de la prohibición de la usura y la expulsión de los judíos de la ciudad. En el caso del Buen Conde, un programa similar de exclusión y limitación de las actividades de los judíos fue puesto en marcha.

En primer lugar, habría que destacar que alrededor de 1430, cuando comienzan los diversos impulsos para fundar las arcas, se desarrolló uno de los enfrentamientos más duros del Conde con la aljama de Medina de Pomar y, sobre todo, con Yuçaf el Nasçí, uno de sus más prominentes

223 Vid. KRYNEN, Jacques, *Idéal du prince et pouvoir royal en France à la fin du Moyen Âge (1380-1440)*, París, Picard, 1981. Vid. las reflexiones sobre este tema en el caso navarro en MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y Monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987.

224 PULGAR, Hernando del, *Claros varones de Castilla*, Madrid, 1954, pp. 28-35.

225 Remitimos únicamente a los diversos ensayos recogidos en MCMICHAEL, Steven y MYERS, Susan, *Friars and Jews in the Middle Ages and Renaissance*, Leiden, Brill, 2004. Por su parte, MORMANDO, Franco, *The preacher's demons... op. cit. passim*, matiza el discurso antijudaico de San Bernardino de Siena, integrándolo en un contexto social más amplio, incluyendo también su rechazo a brujas y sodomitas.

226 Sobre el marco legal de la usura remitimos a CLAVERO, Bartolomé, “Prohibición de la usura y constitución de rentas”, *Moneda y Crédito*, 1977, nº 143, pp. 107-132; LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Crédito y comercio de dinero en la Castilla medieval”, *Acta Historica et Archeologica Medievalia*, 1990-91, nº 11-12, pp. 145-159; CASTAÑO, Javier, “Crédito caritativo...”, *op. cit.*, pp. 103 y ss.

moradores. Yuçaf había prestado sus servicios a la casa de Velasco durante varios años, ejerciendo como intermediario en compras, pleitos en incluso en el arriendo de los diezmos del mar. Además era uno de los principales acreedores del conde²²⁷. Falleció hacia 1430 e inmediatamente se inició una investigación por parte de Pedro (II) Fernández de Velasco sobre la aljama y el comportamiento de Yuçaf, al que se acusaba de haber obligado al resto de judíos a circuncidar un caballero cristiano, además de haber mantenido relaciones sexuales con cristianas de todo tipo (casadas, doncellas, prostitutas...)²²⁸.

Este complejo proceso se saldó con la confiscación parcial de los bienes de Yuçaf por el conde y la condonación total de su deuda por parte de sus sucesores. Independientemente de los intereses económicos particulares que Pedro Fernández de Velasco pudiera tener al iniciar este pleito, cabría destacar que la forma en la que se desarrolló deja traslucir un contexto de gran tensión interreligiosa en los dominios del conde. Se puede comparar este pleito con el que enfrentó a su padre, Juan de Velasco, con el moro don Hali y sus descendientes para observar sus diferencias. En el caso de don Hali, el conflicto se basa en la legalidad (o ilegalidad) de la venta y donación de bienes de María Sarmiento a su criado y en la reclamación de una deuda a los sucesores de don Hali en base exclusivamente a su actuación como administrador familiar. Cincuenta años después, el conflicto que enfrentó a su hijo con su criado Yuçaf adquiere tintes de enfrentamiento interreligioso e interracial que no pueden desvincularse del nuevo contexto social, pero también espiritual que el conde intentaba favorecer en sus dominios.

Al año siguiente, en 1431, el Conde promulgó unas nuevas ordenanzas para sus territorios en las que se ha destacado la importancia de las regulaciones orientadas hacia la segregación de la minoría judía²²⁹, incluyendo la de su instalación en barrios apartados, la obligatoriedad de llevar señales distintivas, la prohibición de ejercer diversos oficios (como boticario o especiero y el comercio alimenticio con cristianos) y, sobre todo, la supresión de la jurisdicción civil privativa de las aljamas y la prohibición del préstamo con interés: *nyngund judíos ni judías de las dichas mis villas e lugares non sea osado de dar a logro por sy ny por otro [...] ny resçiban cosas de usura*²³⁰. Por otra parte, los estatutos para la fundación de las “Arcas de la Misericordia” presentadas ese mismo año ante el Papa incluían como objetivo específico de esta fundación *nephandus stelus usurarum aboleret egestati*²³¹.

Así pues, hay que situar la fundación de estas arcas dentro de un programa más amplio de

227 Sobre esta relación *vid.* GARCÍA LUJÁN, José Antonio, *Judíos de Castilla*, Córdoba, Universidad, 1994, pp. 243-257.

228 Sobre este proceso *vid.* GARCÍA LUJÁN, José Antonio, *Judíos... op. cit.*, pp. 257-273 y CASTAÑO, Javier, “Crédito caritativo...”, *op. cit.*, pp. 122-125.

229 GARCÍA LUJÁN, José Antonio, “Una minoría urbana en el estado nobiliario de los Velasco: los judíos a través de las ordenanzas del primer conde de Haro (1431-1476)”, *Tolède et l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*, Madrid, 1991, pp. 249-271.

230 Citado por CASTAÑO, Javier, “Crédito caritativo...”, *op. cit.*, p. 127.

231 *Ibid.*, p. 132, n. 71.

organización cívica del señorío y de “buen gobierno” de su señorío ya que, como Diego Valera indicaba, el conde consideraba la usura, en la línea de los sermones bernardinianos, como causa del empobrecimiento de sus territorios²³². Las arcas estaban situadas en distintas iglesias de las villas del señorío y su distribución y las diferencias en su dotación son especialmente interesantes a la hora de analizar la articulación y la jerarquización del señorío, también mediante la caridad.

En primer lugar habría que indicar que estas arcas se situaban en las villas que hemos identificado como cabezas de las circunscripciones territoriales y administrativas del territorio: Medina de Pomar, Briviesca, Arnedo, Salas, Herrera de Pisuergra, Villadiego, Haro y Belorado [mapa10]. Hay dos excepciones: Frías no se incluye puesto que solo se incorporó a los dominios de los Velasco a partir de 1446. De igual manera, el conde aún no había heredado Villalpando, puesto que su madre aún vivía²³³. Por el contrario se incluye un arca en Grisaleña, quizá por su buena situación, en una etapa del camino a Santiago y cercana a Briviesca, Belorado y Haro. De esta forma, a través de estos centros territoriales se distribuían estos créditos caritativos de forma organizada y extensa por todo el señorío. Además, la fundación de estas arcas, reforzó el papel de cabeza regional de estas villas, que acumulaban así las principales funciones administrativas y el mayor número de infraestructuras en su región.

Sin embargo, no todas las arcas tenían la misma importancia ni la misma dotación. También a partir de esta red caritativa se puede apreciar la jerarquía de las distintas villas y comarcas. En primer lugar destacaban, nuevamente, Medina de Pomar y Briviesca con la mayor dotación: 2700 florines²³⁴. A continuación se situaba la villa de Salas, de especial interés simbólico para el Conde como ya hemos señalado repetidas veces, con 1900 florines. En tercer lugar se situaba Herrera de Pisuergra, con 1200 florines y tras ella las villas de Arnedo, Belorado y Haro²³⁵ con 800 florines cada una. Un poco por debajo en dotación estaba la de Villadiego (760 florines) y finalmente, muy alejada de las cantidades anteriores, la de Grisaleña, con 200 florines y que quedaba así como un centro secundario.

Habría que destacar también cómo los lugares donde el conde estableció las arcas con mayor dotación son también los lugares en los que fundó nuevos conventos de la rama reformada

232 *Como en algunas villas suyas oviese muchos judíos, e con los logros le paresçiese aquello enpovreçer mando so graves penas que ninguna fuese osado de dar a logro*, VALERA, Diego, *Memorial de diversas hazañas* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa-Calpe, 1941, p. 90.

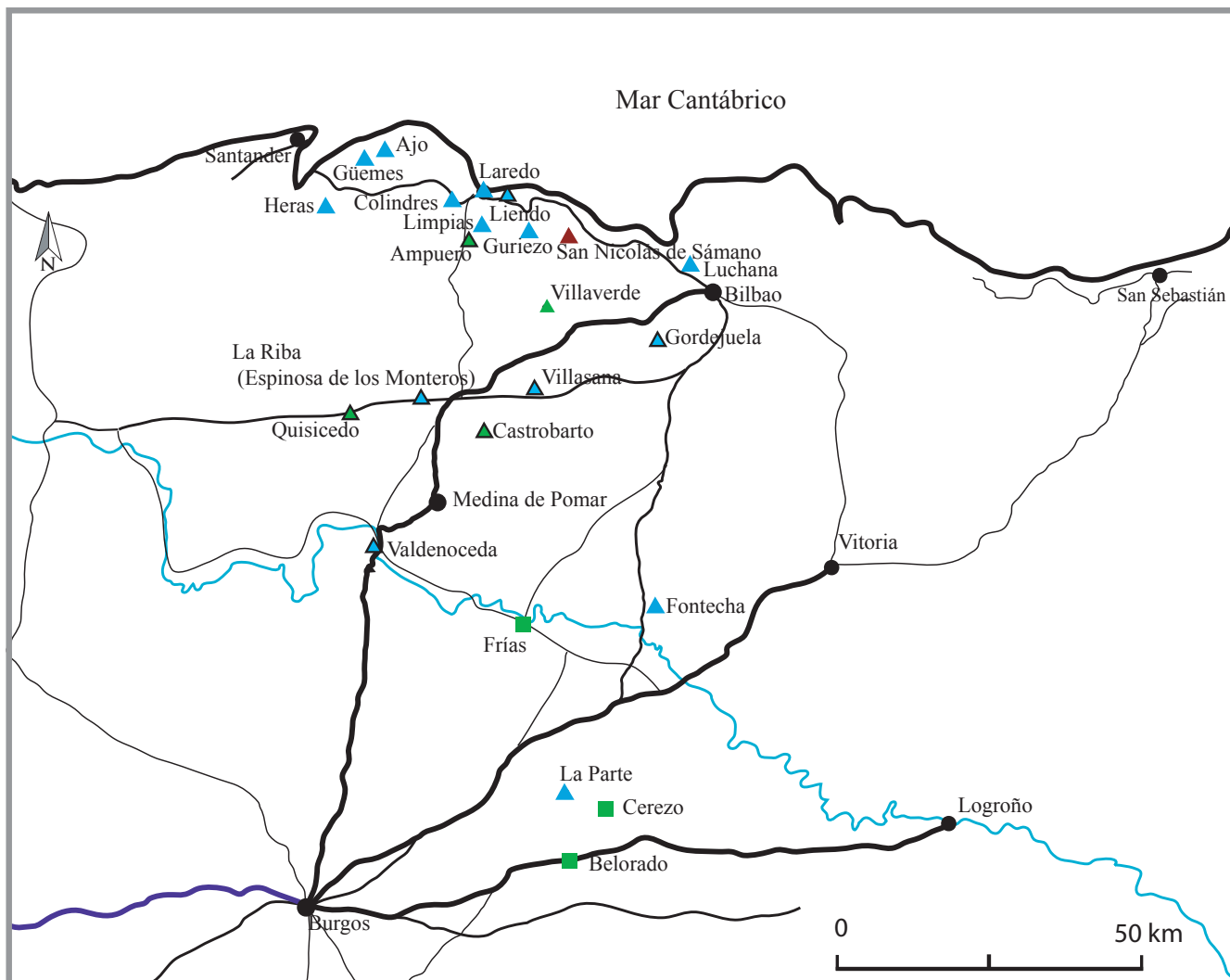
233 Hasta 1434 no se firma el acuerdo entre herederos con María solier por el cual se establece que Pedro heredaría Villalpando y hasta 1435, fecha del fallecimiento de su madre, no sería el propietario efectivo del lugar.

234 Sobre la distribución, funcionamiento y dotación de las Arcas se conservan en el archivo familiar dos documentos. El primero es una copia en época de Íñigo Fernández de Velasco de la provisión enviada por el Buen Conde a la villa de Salas confirmando a las personas encargadas de la gestión del Arca (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 462, D. 39). La segunda es una copia simple bastante tardía de la bula papal de 1431 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 258, D. 42). Como ya observó Castaño, existen algunas discrepancias entre estas copias y el original que se conserva en el Archivo Vaticano publicado por HEREDIA, Beltrán, *Bulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad, 1966, vol. III, p. 116. Analiza todos los detalles de dotación y funcionamiento CASTAÑO, “Crédito caritativo...”, *op. cit.*, pp. 129-137.

235 Que en los documentos conservados en el archivo familiar es sustituida por una referencia de Huerta de Yuso.

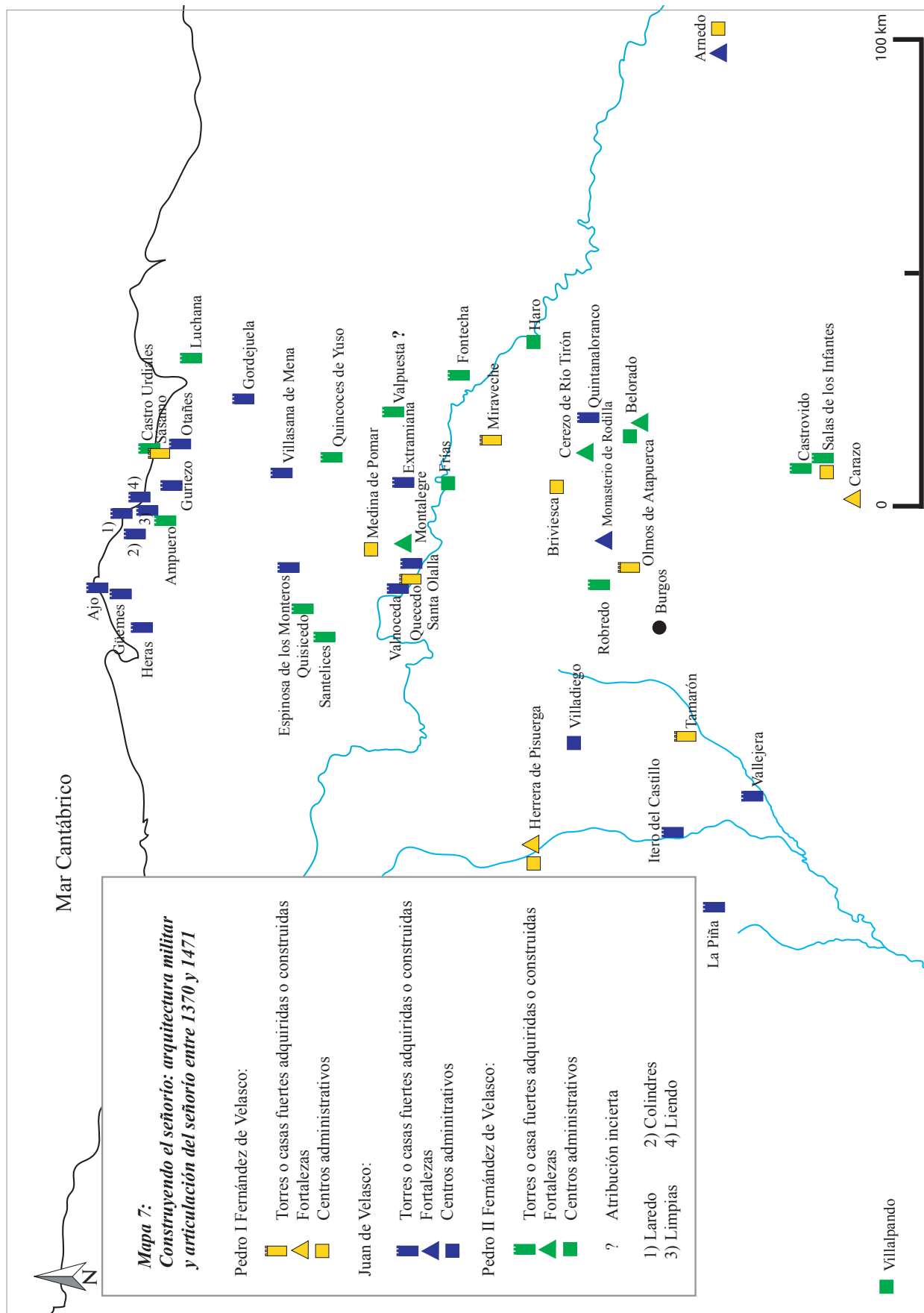
de fray Lope de Salazar [mapa10]. De esta forma, espiritualidad franciscana reformada, fundación de monasterios, crédito caritativo, control de la usura y segregación de los judíos convergían en un proyecto global de articulación cívica y unificación religiosa de los extensos dominios de los Velasco.

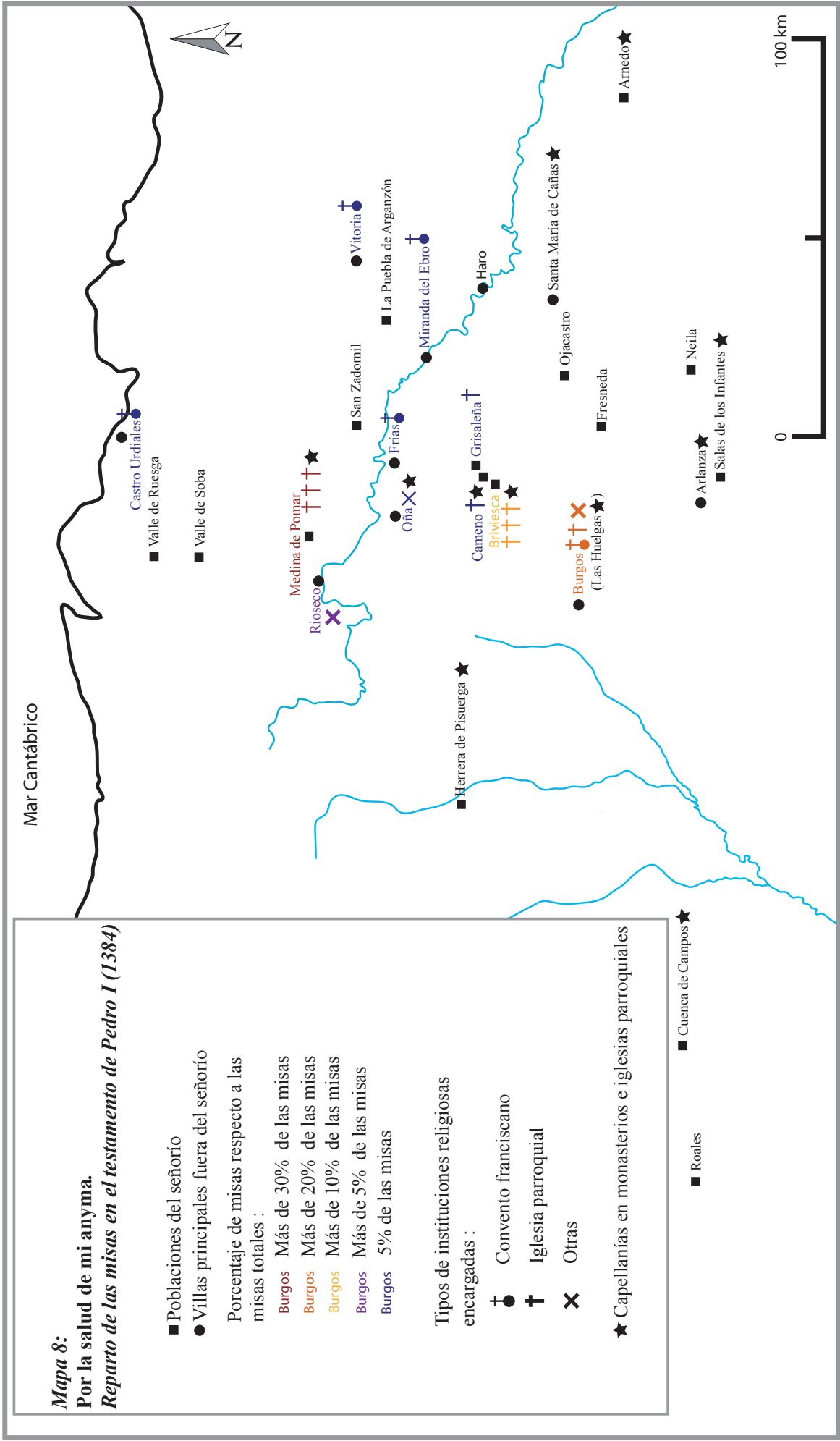
MAPAS DEL CAPÍTULO IV



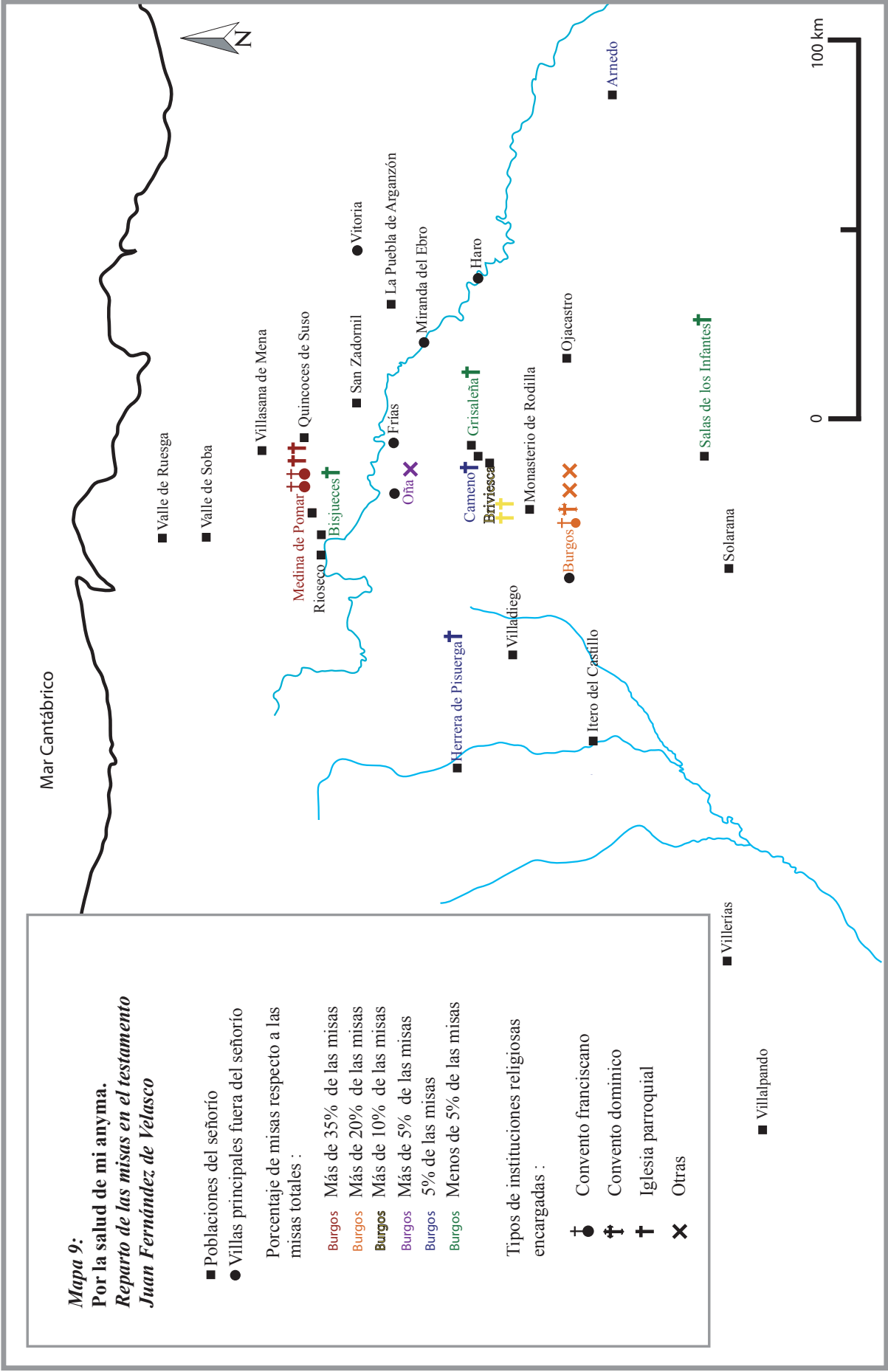
Mapa 6: De torres y caminos: el control de las vías comerciales

Red de caminos	Cronología	Construcciones
— Camino Real francés	■ Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384)	▲ Torres
— Caminos comerciales principales	■ Juan de Velasco (†1418)	■ Fortalezas
— Caminos comerciales secundarios	■ Pedro (II) Fernández de Velasco (†1470)	▲ Adquiridas
— Otros caminos	● Localidades notables	▲ Construidas





(Para las posesiones del señorío se refiere a MORENO OLLERO, Antonio, Los dominios señoriales de la Casa de Velasco... op. cit., mapa 1, p. 175, hecho po EPM)



(Para las posesiones del señorío se refiere a MORENO OLLERO, Antonio, Los dominios señoriales de la Casa de Velasco... op. cit., mapa 1, p. 178; hecho po EPM)

Mapa 10:
*Articulación del señorío bajo
Pedro II Fernández de Velasco*

- Anterior a Pedro II Fernández de Velasco
- A partir de Pedro II Fernández de Velasco

Organización del señorío

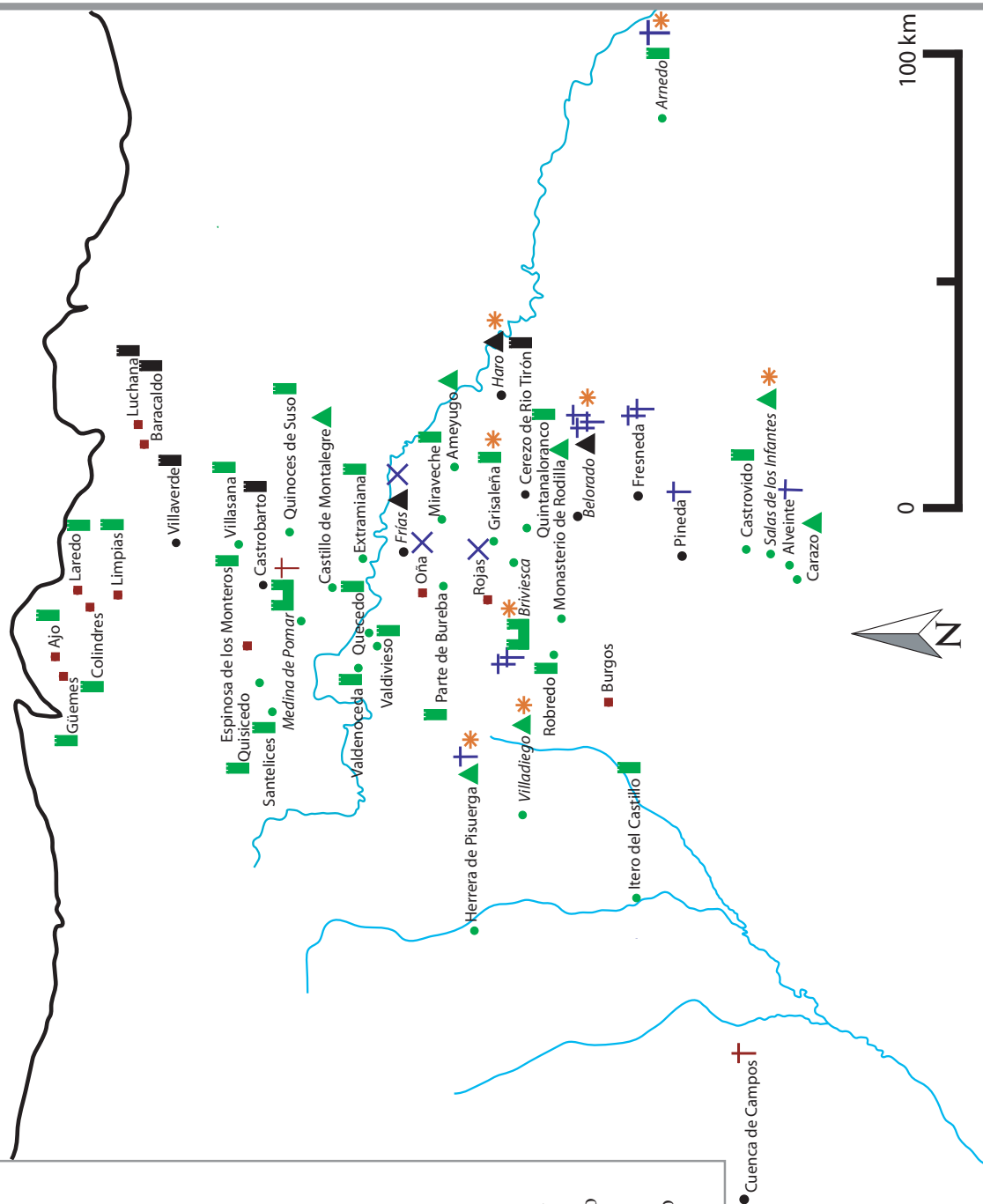
- Bajo el dominio Velasco
- Fuera del señorío

Frías Centro administrativo

- Alcázar
- Fortaleza
- Torre

Articulación religiosa del señorío

- Monasterio franciscano de la custodia de fray Lope de Salazar y Salinas
- Monasterio de clarisas reformado bajo el patrocinio de los Velasco
- Arca de misericordia
- Monasterio reformado por los Velasco fuera de sus dominios



**FINALIZANDO VIEJOS PROYECTOS,
INICIANDO NUEVOS CAMINOS**

ENTRE TRADICIÓN E INNOVACIÓN: EL PATROCINIO ARTÍSTICO DE BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO Y JUANA DE ARAGÓN.

La última generación que consideraremos en nuestro estudio es la correspondiente al primogénito varón del primer condestable, Pedro Fernández (III) de Velasco, y de Mencía de Mendoza: Bernardino Fernández de Velasco. Como ya vimos en los primeros capítulos, este, tras la muerte de su padre en 1492, heredó el mayorazgo principal y la jefatura del linaje, junto a los títulos de condestable de Castilla, conde de Haro, camarero mayor del rey y merino mayor de Castilla Vieja¹. Además los Reyes Católicos le concedieron el título de duque de Frías ese mismo año² y a lo largo de su vida recibió también el cargo de copero mayor³. Bernardino casó dos veces. La primera con Blanca Herrera⁴, única heredera del linaje de los Herrera y de los Niño. Mujer de frágil salud, sufrió una temprana parálisis y falleció en 1499. En 1502 contrajo matrimonio en segundas nupcias con Juana de Aragón, hija ilegítima de Fernando el Católico, en presencia de toda la corte⁵. El compromiso debía datar de algunos años antes, como indica Lalaing y el hecho de que fuera el propio Felipe el Hermoso el que acompañara a la novia a la misa indica hasta qué punto ambos contrayentes gozaban de una altísima consideración en la corte.

Bernardino y su segunda mujer, Juana de Aragón, desempeñaron un papel protagonista en la compleja situación política de finales del siglo XV y principios del siglo XVI en Castilla. Así, como ya hemos visto, en marzo de 1497 el condestable fue enviado a Laredo, junto a otros nobles, para esperar y escoltar a Margarita, la futura esposa del príncipe Juan. Estas bodas se celebraron poco después en el palacio de los Velasco en Burgos⁶. También recibió magníficamente⁷ en este palacio a Felipe el Hermoso y a Juana I en su primer viaje a España en 1502.

Tras la muerte de Isabel la Católica, Bernardino y Juana fueron figuras clave en el marco del conflicto entre Felipe el Hermoso y Fernando el Católico⁸ en el que no ha sido suficientemente

1 Todos estos títulos que habían pertenecido a sus antepasados fueron confirmados por los reyes nada más conocerse la noticia del fallecimiento de su padre. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 551, D. 28.

2 PEÑA MAZARUELA, María Teresa y LEÓN TELLO, Pilar, *Archivo de los Duques de Frías. La Casa de Velasco*, Madrid, CSIC, 1955, vol. I, p. 393, doc. 2377.

3 Sabemos que lo era al menos desde 1504 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 13).

4 En torno a 1472, puesto que de este año datan la obligación de Bernardino respecto a la dote (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 446, D. 1 [copia del S. XVIII]) y el recibo del padre de Blanca (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 446, D. 2 [original]).

5 *El domingo 5 del mes, el condestable de España casó con doña Juana de Aragón, hijas bastarda del rey, de edad de treinta y ocho a cuarenta años, con la que se había prometido tres o cuatro años antes [...] A la cual monseñor llevó a desposar a la misa del rey y la reina.* GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros en España y Portugal*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, vol. I, p. 432.

6 PADILLA, Lorenzo de, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*, (ed. M. Salvá y P. Sainz de Baranda), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. VIII, Madrid, 1846, pp. 43-45.

7 PORRAS GIL, M. Concepción, “El arte de recibir. Fiestas y faustos por una princesa. El condestable Bernardino Fernández de Velasco y la ciudad de Burgos”, ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *Juan I en Tordesillas. Su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, 2010, pp. 239-258. 2010;

8 Aunque en un primer momento el Condestable optó por el partido favorable a su suegro, en junio de 1506 pasó al

destacada la importancia de Juana de Aragón, hermanastra, confidente y fiel apoyo de la nueva reina Juana⁹. A principios de septiembre de 1506 Felipe y Juana viajaron a Burgos y se alojaron en el palacio de los Velasco, como era tradicional. Sin embargo, en esta ocasión Bernardino y su mujer tuvieron que desalojar la casa y trasladarse a su villa del campo, en vez de ejercer como anfitriones. En esta actuación, con la que se pretendía aislar a la reina de todos sus posibles aliados¹⁰, debió pesar la cercanía de Juana de Aragón tanto como el papel opositor del condestable¹¹. Además tras la muerte de Felipe, en los primeros momentos de confusión política, Juana de Aragón desempeñó un papel fundamental como mediadora entre los nobles y la reina. Esta, en su encierro, depositó su confianza en muy pocas personas, entre ellas su hermanastra en cuya lealtad confiaba plenamente; gracias a ella el partido del condestable pudo contrarrestar a los agentes enviados por el partido del duque de Nájera¹².

Pese a la importancia en el marco político y cortesano de su momento, el patrocinio artístico de Bernardino ha quedado siempre en un segundo lugar, ensombrecido por el de sus antepasados, y sus sucesores¹³. Sin embargo resulta muy interesante puesto que se sitúa en una encrucijada artística, cronológica y generacional. A caballo entre los tradicionales intereses políticos y territoriales del linaje y la nueva orientación que adquieren a partir de la guerra de las Comunidades, su actividad edilicia, en la que Juana de Aragón desempeñó un papel protagonista, incluyó el palacio de

partido de Felipe, en el que ya militaban casi todos los grandes. Sin embargo este apoyo debió durar muy poco tiempo, ya que en agosto de ese mismo año aparece formando parte del grupo de descontentos que comienzan a fraguar la oposición al borgoñón. Zurita describe el descontento de los grandes que se veían apartados del gobierno y entre ellos el del Condestable *muy desfavorecido porque no entraba en el consejo de estado y apenas en la cámara*. ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Historia del rey Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia* (ed. Ángel Canellas López), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994, vol. 4, p. 66. Sobre la compleja evolución de alianzas, enfrentamientos y acuerdos en el contexto de la venida de Felipe *vid.* RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elías, “La concordia de Villafañila: 27 de junio de 1506”, *Studia Zamoriensia*, 1999, nº 5, pp. 111-123; PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe I: 1506*, Palencia, Diputación Provincial, 1995; CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe el Hermoso*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

9 Sobre algunas referencias a este apoyo en un contexto de revisión general de la figura de Juana y sus decisiones políticas *vid.* ARAM, Bethany, *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 168; SEGURA GRAIÑO, Cristina, “Juana I, de princesa a reina de Castilla, 1502-1509”, *Acta historica et archeologia medievale*, 2005, p. 1119.

10 Así lo interpretan CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe... op. cit.*, p. 253; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, “La crisis del nuevo estado”, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *La España de los Reyes Católicos, Historia de España de Menéndez Pidal*, XVII/2, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 677; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Los Reyes Católicos*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 802.

11 *Luego que el rey don Felipe llegó a Burgos, como fue a posar a las casas del condestable, lo primero que proveyeron fue mandar salir de palacio a doña Juana de Aragón, que era mujer del Condestable, porque no tuviese la reina su hermana con quien comunicar sus cosas ni descubriese sus quejas*. ZURITA y CASTRO, Jerónimo, *Historia del rey... op. cit.*, vol. 4, pp. 73-74.

12 *Vid.* PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe... op. cit.*, pp. 274 y ss.

13 Con la excepción de los estudios sobre el patrocinio de Bernardino desarrollados por B. Alonso, prácticamente los únicos hasta la fecha. *Vid.* ALONSO RUIZ, B., ““Palacios donde morar” y “quintas donde holgar” de la Casa Velasco durante el siglo XVI”, *Boletín Del Museo e Institución Camón Aznar*, 2001, LXXXIII, pp. 5-34; *idem*, *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, 2003, pp. 81-85; *idem*, “Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI”, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, 2005, pp. 131-142.

Casalarreina, la capilla funeraria de la Concepción en Medina de Pomar y el reacondicionamiento de diversas estructuras militares. Un programa similar al que habían seguido sus padres y sus abuelos. Además, Bernardino y Juana fueron los últimos en interesarse por los núcleos territoriales familiares al norte de Burgos y desarrollaron una consciente recuperación de lo que percibían como tradición familiar, en el marco de diversos enfrentamientos que analizaremos con detalle. Por último, veremos cómo Bernardino y Juana fueron claves en el proceso de selección de formas artísticas de las generaciones precedentes y en la elección de nuevos artistas que se adaptaran a sus gustos y necesidades desde el punto de vista estético. De esta forma contribuyeron decisivamente a la configuración y mantenimiento de un “gusto familiar”¹⁴ que se desarrollaría a lo largo de las décadas siguientes.

1.- BERNARDINO Y JUANA EN EL PANORAMA CULTURAL DE SU TIEMPO

Sobre la implicación de Bernardino y Juana en las actividades culturales de su tiempo tenemos menos datos que sobre la generación anterior, pero son extraordinariamente significativos. En el entorno de su corte se encargó al arcediano Pedro Fernández de Villegas la traducción glosada del *Infierno* de Dante. Esta traducción debió comenzarse el mismo año de la boda de Juana y Bernardino¹⁵, de los que se declara servidor en su casa de Burgos, aunque no se imprimió hasta 1515, varios años después de la muerte de ambos. En su proemio, el arcediano señala específicamente a la duquesa de Frías como su protectora y la impulsora de la traducción y elogia su formación y gran cultura literaria y humanística:

*Y una sola cosa no puedo ni quiero dexar de loar con aquella pequeña fuerça que alcança mi voz y mi baxo sentido. Que seyendo criada vuestra señoría en tanta delicadeza y serviçio como le hera devido nunca desde su niñez segund yo soy informado se deleytó de los vanos favores y triunfos que le heran ofreçidos. Antes fuyendo todo aquello quanto con la grandeza de su estado se podía compadecer continuamente procuraba de se retraher como el buen religioso a su celda. Y allí no en oçiosidad ni en vanos exercicios muliebres mas en letras y revolución de libros continuamente se exerçitó. De manera que con aquel contino y laborioso estudio y con la prontitud de su vivacíssimo ingenio consiguió no mediocrementemente las letras latinas y asaz comeptente introduçion en la lógica y filosofía moral. Y mucho de los poetas y oradores.*¹⁶

Juana, como parece sugerir Villegas, habría sido educada en la corte, beneficiándose de

14 Como lo ha definido ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, p. 127.

15 HAMLIN, Cinthia M., “La traducción de la Divina Comedia de Villegas. Problemas de datación y filiación de testimonios”, *Letras*, 2013, 67, 8, pp. 107-116. *vid.* también MONDOLA, Roberto, *Dante nel Rinascimento Castigliano. L’inferno di Pedro Fernández de Villegas*, Nápoles, Tullio Pironti, 2011, pp. 36 y ss.

16 Cit. CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los Condestables en Castilla más comunmente conocido por casa del Cordón*, Burgos, Imprenta y Librería de S. Rodríguez Alonso, 1884, p. XXVI.



Fig. 1. *Cancionero de Pedro Marcuello*. Museo Condé, Chantilly, ms. 1339, fol. 14v.

lo que Segura Graíño ha denominado “las sabias mujeres de Isabel la Católica” con las que se educaron las infantas y otras hijas de la nobleza¹⁷ y no resulta baladí que aprendiera *no mediocrementemente las letras latinas*¹⁸. Hemos visto cómo Juana fue una pieza clave en la política del momento. Su educación y cultura la colocaban a la cabeza del panorama castellano y el ambiente cortesano de los Reyes Católicos en el que fue educada otorgaba una enorme importancia al patrocinio artístico y cultural como forma de exhibir la propia imagen, asociada a la magnificencia y al poder. Todos estos factores hicieron de ella una promotora de las artes de primer orden y, como veremos, fue capaz de establecer un inteligente diálogo visual entre sus tradiciones artísticas y devocionales y las de su marido.

De esta traducción del *Infierno*, encargada por ella, nos gustaría señalar, en primer lugar que es la primera traducción de Dante impresa en el ámbito castellano. En segundo lugar, destaca por el ejercicio de reapropiación y reinterpretación tanto del texto dantesco como de la glosa de Landino y las implicaciones ideológicas, políticas y culturales que se desprenden de ello¹⁹. Hamlin²⁰ ha puesto de manifiesto el claro sesgo político pro-fernandino de este texto, dentro de una serie de obras literarias que circulaban en la corte en este momento y en las que se incluían referencias mesiánicas y textos proféticos aludiendo al rey. En este ambiente, las ideas de Dante sobre la necesidad de un emperador universal para garantizar la paz adquirirían un sentido muy concreto

17 GRAÍÑO SEGURA, Cristina, “Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica”, GRAÑA CID, M. Mar, (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*, Madrid, A.C. Almadayna, 1994, pp. 175-188.

18 Sobre la educación de las mujeres nobles a finales del medievo y la enseñanza del latín *vid.* HOWE, Elizabeth T., *Education and Women in Early Modern Hispanic World*, Farnham, Ashgate, 2008, p. 43.

19 Sobre este tema *vid.* la extensa producción de Cinthia Hamlin, de la que solo citaremos HAMLIN, Cinthia M., “La traducción en la España prehumanista y sus causas político-ideológicas: el caso de la Divina Commedia y los Reyes Católicos”, *Revista de Literatura Medieval*, 2012, n° 24, pp. 81-100; *idem*, “Fernández de Villegas y Landino: traducción y reapropiación. El caso de la dicotomía vida activa-vida contemplativa en el Comentario de la Commedia”, *Ehumanista*, 2012, n° 20, pp. 430-450; *idem*, “La traducción de la Divina Comedia...”, *op. cit.*, pp. 107-116.

20 HAMLIN, Cinthia, M., “La traducción en la España...”, *op. cit.*, *passim*; *idem*, “Fernández de Villegas y Landino...”, *op. cit.*, *passim*.

e inmediato y Villegas, tanto en su traducción del poema como en la glosa, realizó añadidos y cambios que parecen ir en esta dirección²¹. Veremos cómo el patrocinio arquitectónico de Juana tampoco descuidó las implicaciones políticas, en una época especialmente agitada en Castilla.

Otro autor, en este caso aragonés, Pedro Marcuello hizo a Bernardino destinatario de uno de los poemas de su cancionero [fig. 1]²². En él le pedía su protección y su intercesión ante los reyes tras la muerte del cardenal Diego Hurtado de Mendoza, su anterior protector. En el año de la muerte del cardenal, 1502, además de un cambio de intercesor, se produjo también un cambio en el destinatario del cancionero²³. Originalmente había sido concebido para los Reyes Católicos pero con la entrada de Juana y Felipe en Castilla para ser jurados como herederos, el cancionero fue modificado, añadiendo algunas composiciones nuevas, para ofrecerlo a los futuros reyes. Resulta muy significativo que Bernardino Fernández de Velasco fuera el personaje de referencia elegido por Marcuello como protector tras la muerte del cardenal. Esta elección, por un lado, indica la vinculación de Bernardino con Aragón, especialmente tras su enlace con Juana, que conservó muchos servidores y criados aragoneses en su casa²⁴. En segundo lugar, destaca la cercanía entre Bernardino y los futuros reyes, nuevamente favorecida por el matrimonio con la hermanastra de la princesa. Y por último, esta elección indica una percepción de Bernardino como alguien interesado en la cultura y las letras, alguien que podía reconocer el valor de un cancionero e interceder por su autor. Esta elección permite acercarse, aunque solo sea de forma tangencial, a la importancia de Bernardino en el ambiente cultural de la época, pese a que tengamos pocos datos sobre el conjunto de su actividad.

Por otra parte, habría que destacar este cancionero en el contexto político del momento. Aunque no es una obra especialmente relevante desde el punto de vista de su contenido poético o su elaboración literaria²⁵, refleja muy bien la mentalidad de la época y el triunfo de la propaganda

21 *Ibid.*

22 Manuscrito conservado en la biblioteca del museo Condé, en Chantilly, Ms. 1339. Sobre esta obra *vid.* MARÍN PINA, María Carmen, “Composición y cronología del “cancionero” de Pedro Macuello”, *Archivo de Filología Aragonesa*, 1990, nº 44-45, pp. 161-176; DEYERMOND, Alan, “Ideology, Liturgy and Image in the *Cancionero* of Pedro Marcuello”, *The Spain of the Catholic Monarchs. Papers from the Quincentenary Conference (Bristol, 2004)*, Bristol, HiPLAM, 2009, pp. 177-205. Las iluminaciones del manuscrito han sido estudiadas por BERNIS, Carmen, “Las miniaturas de “el cancionero de Padro Marcuello””, *Archivo Español de Arte*, 1952, XXV, pp. 1-24; RUIZ GÁLVEZ-PRIEGO, Estrella (ed.), *El Cancionero de Pedro Marcuello* (ed. facsímil), Madrid, Edilán, 1995; DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, “Estudio de las miniaturas”, RUIZ GÁLVEZ-PRIEGO, Estrella (ed.), *El Cancionero de Pedro Marcuello* (ed. facsímil), Madrid, Edilán, 1995; *idem*, “La retórica de las imágenes. A propósito de *El Rimado de la Conquista de Granada o Cancionero de Pedro Marcuello*”, *Reales Sitios*, 2001, nº 149, pp. 20-37; WEISSBERGER, Barbara F., “Patronage and politics in the court of the Catholic Monarchs: *The Cancionero de Pedro Marcuello*”, *Studies in Iconography*, 2005, nº 26, pp. 175-204.

23 Ya señalado en las miniaturas por BERNIS, Carmen, “Las miniaturas...”, *op. cit.*, pp. 1-24. y después analizado textualmente por MARÍN PINA, María Carmen, “Composición y cronología...”, *op. cit.*, pp. 168 y ss.

24 Así, después de enumerar cuidadosamente las diversas mandas para las mujeres a su servicio indica en su testamento: *y porque todas estas mugeres o las mas son de fuera deste reyno suplico muy humildemente al condestable mi señor que las mande muy bien tratar y cada una hinbiar a donde quisiere hir por que a todos soy en mucho cargo que me an servido muy bien* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 12, f. 3r [copia simple]).

25 DEYERMOND, Alan, “Ideology, Liturgy and Image...”, *op. cit.*, pp. 177 y ss.

de los Reyes Católicos, cuyos símbolos fueron reinterpretados en esta obra en la línea de la historia sacra, mostrando una cadena de intercesión divina en la que los reyes eran el eslabón fundamental²⁶. Por tanto, las dos principales obras literarias que pueden relacionarse, en distinto grado, con el patrocinio de Juana de Aragón y Bernardino Fernández de Velasco revelan, en primer lugar, la inserción de ambos en el panorama cultural y literario de su época²⁷ y, en segundo lugar, las ramificaciones políticas de este patrocinio, mediante el cual se definían y se posicionaban en la corte.

2.- DE CAPILLAS Y TORRES: EL PLEITO CON MENCÍA DE MENDOZA Y SUS CONSECUENCIAS ARTÍSTICAS.

Como ya vimos anteriormente, en 1492, tras la muerte del primer condestable, estalló un conflicto por el reparto de la herencia entre el primogénito, Bernardino Fernández de Velasco, sus hermanos y la viuda, Mencía de Mendoza²⁸. Este pleito resulta especialmente interesante desde el análisis del patrocinio arquitectónico puesto que en él Bernardino y su madre realizaban jurídicamente una serie de reclamaciones sobre sus derechos y su posición en la familia que se reflejaron en sus construcciones. Ya vimos, siguiendo el análisis de Pereda²⁹, cómo lo que en el fondo se estaba debatiendo en este pleito era el papel que Mencía de Mendoza había desempeñado en el devenir histórico familiar y cómo se enfrentaron dos visiones opuestas sobre la tradición de los Velasco. Mencía consideraba que el linaje de los Velasco era inferior al de los Mendoza y que gracias a su aportación fundamental había alcanzado un nuevo nivel. Esto se tradujo en una serie de reclamaciones económicas, ya que consideraba que gran parte de las prerrogativas y mercedes que Pedro Fernández de Velasco había obtenido de los reyes (incluyendo el oficio de condestable y la renta de los diezmos de la mar) se debían a su unión con los Mendoza y al aumento de estatus consiguiente. De esta manera, incluía en los bienes gananciales del matrimonio no solo el incremento en el patrimonio económico de los Velasco, sino también el incremento en su patrimonio inmaterial (prestigio, capacidad política) y reclamaba parte de sus frutos.

Bernardino, por su parte, consideraba que la tradición de los Velasco bastaba para justificar todo el poder económico y político alcanzado en las últimas décadas y que su madre no había contribuido en nada relevante: *la casa de Velasco syempre fue la principal casa destos reynos [...]syn interçesion de otras casas ni parientes*³⁰. Al contrario, acusó a su madre de haber causado

26 *Ibid.*; WEISSBERGER, Barbara F., “Patronage and politics...”, *op. cit.*, pp. 175-204.

27 *Vid.* las noticias recogidas por PEREA, Óscar, *Estudio biográfico de los poetas del Cancionero General*, Madrid, CSIC, 2007, p. 94.

28 Dado a conocer por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (+1500), mujer del I Condestable de Castilla”, *Patronos y coleccionistas... op. cit.*, pp. 59-66. Desde un punto de vista histórico ha sido analizado por FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos I, Los Condestables del linaje Velasco (1461-1559)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006, pp. 94-109.

29 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 59-66.

30 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 10r. Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”,

su deterioro al haber descuidado conscientemente las tradiciones familiares por favorecer sus intereses personales. Esta acusación se repite frecuentemente a lo largo del memorial de respuestas de Bernardino a las demandas de su madre, normalmente presentada en forma de reclamación sobre el patrimonio vinculado al mayorazgo del Buen Conde de Haro:

e porque sabe su señoría que las dexaron caer e maltratar e fueron de muy menor calydad los reparos que las dichas casas resçibieron a cuyo rreparo e reydificacçión eran obligados el dicho señor condestable e la señora condesa por ser bienes de mayoradgo en que eran simples usuarios por su vida del dicho señor condestable solamente e divieron usar del mayoradgo salva la propiedad e sustançia de la cosa y sin prejuyçio e danno della³¹.

Un poco más adelante, Bernardino retoma: *no solamente las consintió caer e derribar mas aun más lo mando e le plogo dello tenyendo la admynistraçión e governaçión de la casa³²*. Bernardino acusaba a Mencía de haber disfrutado durante su vida de los bienes del mayorazgo de los Velasco³³ y no haberlo respetado, cuidado, ni engrandecido para sus sucesores. Es más, le reprochaba que activamente hubiese contribuido a su deterioro y le recriminaba que se hubieran vendido parte de esos bienes para su propio beneficio³⁴. Por tanto, consideraba que el balance de la aportación de su madre al patrimonio familiar (nuevamente tanto material como inmaterial) era claramente negativo y le reclamaba diversas compensaciones económicas.

Ambas partes encontraron un medio de expresión privilegiado de sus reivindicaciones en el patrocinio artístico y religioso. Ya vimos las implicaciones en el de Mencía de Mendoza, estudiadas por Pereda³⁵ y aquí analizaremos, de forma especular, algunas de sus consecuencias en la política arquitectónica de Bernardino. Especialmente nos detendremos en las repercusiones de dos reclamaciones en torno al patrimonio edilicio de este pleito, por ser especialmente reveladoras sobre el concepto que cada una de las partes tenía de la tradición de los Velasco. La primera fue la disensión producida por las obras de la conocida como Capilla del Condestable, en Burgos. La segunda, la disputa sobre las fortificaciones del mayorazgo principal.

op. cit., p. 61.

31 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, ff. 15r-15v [original]. El subrayado es mío. Este documento fue dado a conocer por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 50, pero lo transcribe parcialmente. Reproducimos este fragmento inédito que consideramos de especial interés para nuestro argumento.

32 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 15v [original], citado PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 50.

33 *e todos aquellos reparos çe dieron al suelo e casas e fortalezas donde se hisieron de los frutos de sus vienes e aunque fueran vienes de su señoría pudo disponer a su plazer en su vida, quanto más que si algunos reparos se hisieron fue por mejor e más segura abitaçión e estada de su señoría e del señor condestable quando a las dichas casas yvan* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 15v. Fragmento inédito).

34 *e mandó sacar e vender los pertrechos e bastimientos que eran parte de la conservaçión del dicho mayoradgo que montó todo ello muy gran suma e se vendieron bienes del mayoradgo e perdieron ferrerías e otros bienes* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 15v [original]. Fragmento inédito).

35 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 59-66.

La capilla de la catedral de Burgos y el vacío historiográfico de Bernardino Fernández de Velasco.

La hoy conocida como capilla del Condestable, en la catedral de Burgos, había sido fundada por Mencía como lugar de reposo para ella y su marido. Sin embargo, ya analizamos el importante conflicto que planteaba al enfrentarse frontalmente con las tradiciones funerarias de los Velasco y, lo que es más, con las obligaciones de sus cabezas de linaje, que habían jurado enterrarse en el panteón familiar de Medina al heredar el mayorazgo³⁶. Por tanto, como ya han señalado varios autores³⁷, con la construcción de este monumento se desafiaban las leyes del mayorazgo y la tradición funeraria familiar, se afirmaba la importancia e individualidad del primer condestable y su mujer y se marcaba visualmente el nuevo nivel que el linaje había alcanzado, y que Mencía de Mendoza atribuía en gran medida a su propia aportación. Es interesante destacar que esta imagen proyectada a través de su patrocinio artístico fue perfectamente comprendida por su hijo y por su nuera, que intentaron responder a ella en los mismos términos.

Como heredero universal de Pedro Fernández de Velasco, Bernardino estaba obligado por el testamento de su padre a terminar la capilla burgalesa *en aquella perfección que se ha de acabar*³⁸ y Mencía luchó para que esta cláusula se cumpliera. Bernardino, sin embargo, se resistió a continuar las obras de lo que él consideraba una ruptura de las tradiciones del linaje y un gasto que iba en contra de sus principios y de sus obligaciones como heredero del mayorazgo³⁹. De hecho, en respuesta a las reclamaciones económicas de su madre, Bernardino repuso que, puesto que su padre había incumplido las obligaciones del mayorazgo en el momento mismo en el que consintió ser enterrado fuera de Medina de Pomar, legalmente habría perdido todo derecho al mismo y, de acuerdo con ese mismo documento, la sucesión habría pasado automáticamente a Bernardino. Así pues, este reclamaba el pago de todas las rentas correspondientes al mayorazgo que consideraba que le correspondían por ser el legítimo heredero desde el momento en el primer condestable escogió sepultura⁴⁰, es decir, al menos cinco años antes de su muerte⁴¹. Esta reclamación no fue

36 Esta cláusula se había incorporado en el mayorazgo del Buen Conde de Haro, en 1458 (AHN, Nobleza, FRÍAS C. 236, D. 12, f. 20r [copia autorizada]) y ya vimos las distintas tensiones que surgieron tras la construcción de la capilla de Burgos entre los sucesores Velasco y las monjas de Medina de Pomar.

37 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant gloriam dei*. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali Di Architettura*, IX, 1997, pp. 17-34; PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 49-52.

38 Cláusula del testamento de Pedro Fernández de Velasco reproducida en AHN, Nobleza, FRÍAS C. 601, D. 14, f. 43v [original].

39 El propio Bernardino indicaba en respuesta a las reclamaciones de su madre que, debido a la prohibición del mayorazgo *sería cosa peligrosa al condestable [Bernardino] por una vía ni por otra entremeterse en las cosas a la dicha capilla, labor e provisión e dotación e enterramiento* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 16r [original]). Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 50.

40 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 3v [original]. Fragmento inédito.

41 En 1487 se fechó el documento de fundación de la capilla en el que el Condestable reconocía explícitamente haber elegido ese espacio para su enterramiento. No sabemos si anteriormente existía algún documento que Bernardino pudiera haber utilizado en su reivindicación.

tomada en consideración por los jueces en su sentencia final⁴² y, seguramente, no era la intención de Bernardino iniciar un pleito sobre la supuesta situación ilegítima de su padre durante los últimos años de su vida. Creemos que esta reivindicación, por una parte, tenía como propósito contestar en los mismos términos a las pretensiones de Mencía de cobrar parte de las rentas asociadas al oficio de condestable y las rentas de los diezmos de la mar. Por otra, suponía una traslación al plano económico y legal de la enorme trascendencia que, en el plano de la identidad familiar, había tenido la decisión de realizar una nueva capilla. Además mediante la reclamación del pago de las rentas asociadas exclusivamente al mayorazgo, se hacía una reivindicación indirecta de la importancia y la riqueza asociadas a la tradición de los Velasco y que Mencía, a ojos de su hijo, minusvaloraba.

Bernardino, además, consideraba que la obra de la capilla era un gasto que no le competía, puesto que se había levantado a mayor gloria de su madre: *pues que por su respeto e contemplación e memoria e perpetuidad de su señoría se comenzó, ca el señor condestable, que Dios aya, enterramiento tenía excelente e suntuoso*⁴³. Nuevamente surgía la acusación de haber descuidado la tradición familiar en favor de sus intereses individuales. De esta manera, su resistencia a participar en la construcción de la capilla puede ser interpretada como una reacción activa y consciente al patrocinio de su madre y a la imagen que ella reivindicaba mediante su actividad edilicia. De hecho, a pesar de que la sentencia judicial obligaba a Bernardino a hacerse cargo de los costes de la capilla⁴⁴, todavía en 1502 declaraba haber cumplido todas las cláusulas del testamento paterno excepto *acabar de hacer la capilla de Burgos de la yglesia mayor donde están enterrados sus señores padres*⁴⁵. Por su parte, Mencía, que había fallecido dos años antes, había descontado en su testamento los gastos de la capilla de la legítima de Bernardino, reivindicando así hasta el final las obligaciones de su primogénito⁴⁶.

Esta actitud frente al patrocinio arquitectónico, que revela una interesante concepción de la arquitectura como forma de expresión de una identidad (colectiva o individual), sin embargo ha tenido importantes consecuencias en la valoración moderna del personaje de Bernardino. La historiografía artística ha otorgado un gran peso a esta capilla, por su gran calidad y refinamiento, y la resistencia de Bernardino a participar en la construcción del edificio ha sido interpretada como

42 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23 [copia autorizada]. Esta sentencia judicial no ha sido considerada por ningún autor hasta ahora, que sepamos.

43 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 16r [original]). Citado por PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 50.

44 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23, f. 5r [copia autorizada].

45 ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa; BLANCO CAMPOS Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, 1999, T. II, p. 135.

46 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599 D. 11, f. 3r [original]. Ya mencionado por FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable de la catedral de Burgos”, DEL VAL VALDIVIESO, Isabel y MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (dirs.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León, 2009, p. 447.

una manifestación de un desinterés generalizado por el arte⁴⁷ y ha hecho que su patrocinio haya sido prácticamente ignorado hasta fechas bastante recientes⁴⁸. Sin embargo, creemos, y trataremos de demostrarlo en las páginas siguientes, que Bernardino y su segunda mujer compartían un concepto muy refinado de la arquitectura como forma de expresión de sus reivindicaciones territoriales, sociales e identitarias, y que se reflejó en su, por otra parte intensa, actividad edilicia durante los años de su matrimonio.

Las torres de los mayorazgos de 1414 y 1458

Otro asunto espinoso en el pleito entre Bernardino y su madre fueron las obras de renovación de ciertas posesiones del mayorazgo (la casa de la Vega, las casas de Cantarranas en Burgos y la fortaleza de Villalpando)⁴⁹, de las que Mencía reclamaba la mitad por haberse realizado durante los años de su matrimonio. A esto Bernardino alegó, como ya hemos visto, que en realidad la mayor parte del patrimonio familiar había sido descuidado por sus padres y que, analizado en su conjunto, los daños producidos por la falta de reparaciones eran superiores a los beneficios. Por tanto, era él el que debía exigir una compensación económica a su madre:

*e sabe bien su señoría que juntamente con el señor condestable que Dios aya dexó caer algunas de las casas e fortalezas del dicho mayorazgo e otras derrocaron a sabiendas como fueron la de Salas e Sámano e las Peñas de Caraço e Castrovido e Çerezo e otras muchas casas que este mayorazgo en Castilla Vieja e Trasmiera e valles de las montañas e en otras partes las quales como su señoría lo sabe estaban muy bien basteçidas de bastimentos e pertrechos*⁵⁰.

Efectivamente, ya vimos cómo Mencía de Mendoza y Pedro (III) Fernández de Velasco habían llevado a cabo una “recentralización” del señorío marcando con sus construcciones la ciudad de Burgos como la nueva capital y de esta forma habían inaugurado la tendencia, continuada después por los sucesores de Bernardino, de progresivo desinterés por los núcleos tradicionales más norteños del señorío. Estas nuevas construcciones constituían un nuevo complejo de proyección de la imagen familiar y de gestión de su memoria que sustituía al de Medina de Pomar, que hasta ese momento había sido el corazón simbólico del señorío. Además, no podemos olvidar que este

47 Bernardino debió pensar que el arte era cosa de mujeres y nada hizo por cumplir la voluntad paterna de terminar las obras de la capilla, DEL RÍO DE LA HOZ, Isabel, *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001 p. 213; FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable de la catedral de Burgos”, *El Condado de Oropesa y otros estudios de Historia medieval*, Jaén, Universidad de Jaén, 2010, pp. 554 señala el desinterés que mantuvo siempre su hijo [...] por la obra iniciada por su padre, mucho más preocupado por engrandecer su patrimonio que por la erección de monumentos funerarios. Son dos ejemplos significativos de la valoración moderna del personaje

48 Una de las primeras revisiones de la actividad artística de Bernardino en ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica...* op. cit., pp. 81-85.

49 Todas estas posesiones se habían incorporado al patrimonio familiar en época de Juan de Velasco (†1418) y como tales figuraba en el mayorazgo del Buen Conde de Haro, abuelo de Bernardino. Sobre estas obras vid. ALONSO RUIZ, “Palacios donde morar...”, op. cit., pp. 124-126.

50 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 15v [original].

programa constructivo en Burgos expresaba visualmente una refundación del linaje en la que Mencía consideraba fundamental su aportación.

Bernardino contestó a este programa visual de su madre mediante la recuperación de la arquitectura fortificada de los núcleos originarios del señorío de los Velasco y que era, fundamentalmente, la incluida en los mayorazgos fundados por su abuelo, el Buen Conde de Haro, y su bisabuelo⁵¹. Ya vimos cómo estas torres y fortalezas habían contribuido a fijar un paisaje monumental muy concreto, que se había convertido en un elemento relacionado con la tradición familiar. En este marco de enfrentamiento con su madre, Bernardino encargó un informe sobre las torres y casas fuertes de la merindad de Castilla Vieja⁵², seguramente motivado por la necesidad de justificar el deterioro del patrimonio familiar ante los jueces que dirimían el pleito⁵³. La elección geográfica de este informe es muy significativa: la merindad de Castilla Vieja era el núcleo territorial primigenio a partir del cual los Velasco habían expandido su dominio, como ya vimos en el segundo capítulo, y, además, Bernardino había heredado, junto con el resto de los títulos nobiliarios y cargos en la corte de su padre, el título de merino mayor de esta merindad, vinculado por mayorazgo desde 1458⁵⁴. De esta forma, Bernardino desarrollaba un comportamiento que él consideraba el adecuado como heredero del mayorazgo: cuidando de los bienes transmitidos para traspasarlos en buenas condiciones a sus sucesores, preocupándose por los territorios propios del señorío y actuando de acuerdo a sus tradiciones. Marcaba así una clara contraposición respecto a las actitudes que consideraba inadecuadas de su madre (y por extensión de su padre) y que, llevadas al límite, habían puesto en peligro la legitimidad de Pedro (III) Fernández de Velasco como sucesor del mayorazgo y la transmisión de un patrimonio antiguo y prestigioso del que, como indica el propio Bernardino, no eran propietarios sino *simples usuarios por su vida del dicho señor condestable solamente*⁵⁵.

En ese informe se nombraban algunas torres en muy malas condiciones que debían ser renovadas y que parece que efectivamente fueron restauradas, tal y como se desprende de sus restos actuales, como las de Quincoces de Yuso y Castrobarto⁵⁶ [figs. 2-3]. Además de estas

51 Personaje que colocaba como el antepasado de referencia al establecer la sucesión de su propio mayorazgo (AHN, Nobleza, FRÍAS C. 600, D. 17, f. 7r).

52 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 252, D. 4, transcrito y publicado por ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, *et al.*, *Documentación medieval...* op. cit., t. II, pp. 105-108. Aunque el informe está sin fechar, el contenido encaja perfectamente en las circunstancias que documentamos y el tipo de letra puede relacionarse con otros documentos de la misma época.

53 *Otrosí en lo de las labores e hedificios fechas durante el dicho matrimonio entre los dichos señor condestable e señora condesa de Haro en los lugares e casas de mayorazgo de la Casa de Velasco así como la casa de la Vega e la casa Vieja de Burgos e en la casa e fortaleza de la villa de Villalpando e en otras cualesquier casas del dicho mayorazgo por quanto el dicho señor condestable adujo e fiz sobrello alguna probança que son más los dineros de las casas e torres e fortalezas del dicho mayorazgo que se an perdido e destruydo durante el dicho matrimonio por no las haber reparado e tenido en la manera e forma que se heredaron del señor conde de Haro [...]* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23, f. 10r-10v [copia autorizada]).

54 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12, f. 12v [traslado autorizado].

55 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 21, f. 15v [original].

56 Cadiñanos, en su estudio, indica las reformas en Castrobarto y Quincoces de Yuso también sufrió una clara



Fig. 2. Torre de Quincoces de Yuso (Burgos). Estado actual.



Fig. 3. Torre de Castrobarto (Burgos). Estado actual.

restauraciones con un cierto reflejo en la documentación, en un gran número de torres y casas fuertes que no se mencionaban en ningún informe, pero que estaban incluidas en los mayorazgos de 1414 y 1458 [mapa 8], se conservan todavía una serie de escudos de los Velasco que destacan por ser muy homogéneos en su ejecución, pese a la diversidad geográfica y cronológica de los monumentos. Están realizados en lastras cuadradas de piedra blanquecina, con los escudos colgando de sus tiracoles y la punta muy marcada [figs. 4-10]. Así aparece en las mencionadas Quincoces de Yuso y Castrobarto, además de en las torres de Villasana, Espinosa de los Monteros, Quisicedo (aunque muy deteriorada) Valpuesta y también en la desaparecida casa fuerte de Extramiana, cuyos escudos se encuentran hoy repartidos por las casas del pueblo. Teniendo en cuenta la homogeneidad de los escudos, el hecho de que estén claramente añadidos a las torres *a posteriori* y que Bernardino fuera el último Velasco en demostrar interés por las torres de su mayorazgo, es lógico pensar que esta decoración heráldica fue obra del primer duque de Frías, dentro de un programa más complejo de reconstrucción de las fortalezas del linaje y de reafirmación de las tradiciones artísticas y territoriales familiares⁵⁷.

La preocupación por la compra y construcción de torres y casas fuertes había sido una constante en las generaciones anteriores a los primeros condestables, propia de un momento en el que se estaba asentando el dominio sobre el territorio⁵⁸. En su doble vertiente, simbólica y

renovación, antes de la restauración moderna. CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada en la Provincia de Burgos*, Burgos, Excelentísima Diputación Provincial de Burgos, 1987, pp. 158 y 183.

57 En el caso de Navarra J. Martínez de Aguirre y F. Menéndez Pidal han señalado cómo la renovación de castillos, torres y palacios fue la oportunidad para incluir escudos de piedra en los exteriores que se generalizaron especialmente entre los siglos XV y XVI. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, p. 46.

58 ALONSO RUIZ, Begoña, "Palacios donde morar"... *op. cit.*, pp. 5-9. Sobre esto ya profundizamos en el capítulo dedicado a arquitectura y territorialidad, parcialmente publicado en PAULINO MONTERO, Elena, "Patrocinio arquitectónico y política territorial en la Castilla bajomedieval: el caso de los Fernández de Velasco", MÍNGUEZ,



Fig. 4.



Fig. 5.



Fig. 6.

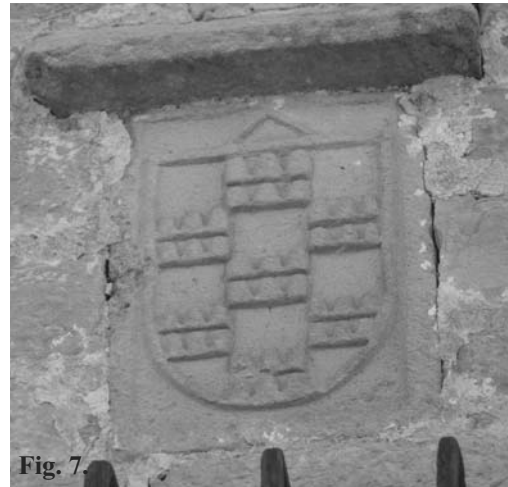


Fig. 7.

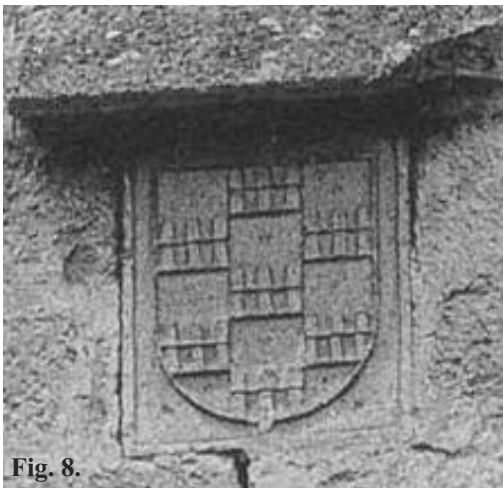


Fig. 8.



Fig. 9.

Fig. 4. Escudo de los Velasco en la torre de Quincoces de Yuso (Burgos).

Fig. 5. Escudo de los Velasco en la torre de Castrobarto (Burgos).

Fig. 6. Escudo de los Velasco en la torre de Villasana de Mena (Burgos).

Fig. 7. Escudo de los Velasco en la torre de la Riba, en Espinosa de los Monteros (Burgos).

Fig. 8. Escudo de los Velasco en la torre de Valpuesta (Burgos).

Fig. 9. Escudo de los Velasco en la torre de Extramiana (Burgos).

práctica, las torres y las casas fuertes siempre habían figurado en los mayorazgos de los Velasco como uno de los principales activos que se heredaban, y siguiendo esta idea, Bernardino recuperó el interés por la arquitectura fortificada como forma de expresión visual de su reivindicación sobre la importancia de la tradición familiar.

3.- ARQUITECTURA Y REAFIRMACIÓN TERRITORIAL. LA CONFIGURACIÓN DE UNA IMAGEN DE PODER MILITAR EN SEGOVIA Y LA RIOJA.

Junto a esta reivindicación de la tradición familiar y su patrimonio, Bernardino utilizó la arquitectura militar en la configuración de una imagen propia de poder militar y prestigio. Utilizó torres y fortalezas como elemento de reafirmación de su poder y de sus derechos territoriales en el contexto de las tensiones nobiliarias y los conflictos territoriales que protagonizó durante la primera década del siglo XVI. Desde este punto de vista, destacan dos zonas de especial interés constructivo. La primera hacia el centro peninsular, en el área segoviana y la segunda en la Rioja. Estas construcciones han desaparecido prácticamente en su totalidad, pero pueden conocerse, al menos parcialmente, gracias a las fuentes escritas y algunos testimonios gráficos. Según estos documentos, no parece que estas obras estuvieran destinadas a la creación de edificios militarmente eficaces, sino a construcciones simbólicamente poderosas y prestigiosas, con almenas y altas torres⁵⁹ y que no incorporaban las novedades que el armamento y las técnicas militares contemporáneas requerían⁶⁰.

La herencia de Blanca Herrera

Bernardino había casado en primeras nupcias con Blanca Herrera, única heredera de los linajes de los Herrera y los Niño y, por tanto, señora de los lugares de Pedraza de la Sierra, en Segovia, y Torremormojón y Cigales, entre Palencia y Valladolid, además de otros lugares en la zona de Extremadura⁶¹. No puede pasar desapercibida la importancia económica de la herencia de Blanca, situada en los puntos clave para la trashumancia castellana. Además, los lugares palentinos y segovianos enlazaban con el territorio tradicional de los Velasco, permitiendo su apertura hacia el centro peninsular y facilitando el control de las vías de comunicación también al sur de Burgos.

59 Sobre la dimensión simbólica de las torres y fortalezas en la Edad Media *vid.* VARELA AGÜÍ, Enrique, *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, esp. pp. 116-158.

60 Hasta la segunda década del siglo XVI, con las reformas llevadas a cabo por el hermano y sucesor de Bernardino, Íñigo, no se incorporaron las novedades defensivas a la arquitectura militar de los Velasco. *Vid.* . *Vid.* COOPER, Edward, *Castillos señoriales de los siglos XV y XVI en Castilla*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980, vol. I, pp. 215-224.

61 En Cáceres: de Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz), Talaván y Serrejón y en Salamanca, El Bodón.

En 1484, tras once años de matrimonio sin herederos que hubieran sobrevivido, lo que Blanca atribuía a sus problemas de salud, la primera mujer de Bernardino decidió hacer donación de sus villas⁶² a su marido, aduciendo gratitud porque con *muy sobrada e no acostumbrada nobleza y virtud de que continuamente non suelen usar los maridos con sus mugeres que non tienen mucha salud me ha tratado e trata con muy verdadero e grande e tan entrañable amor que por todo el mundo es loado*⁶³.

Poco tiempo después, y contra los pronósticos de Blanca, nació una nueva niña, Ana, que sobrevivió y llegó a la edad adulta, convirtiéndose en legítima heredera de su madre. Así pues, la donación anterior dejó de ser válida. Sin embargo, Bernardino no quiso renunciar completamente a estas posesiones, tan interesantes desde el punto de vista estratégico y económico.

Los intereses cruzados de padre e hija pueden percibirse, aunque de forma indirecta, en las últimas voluntades de Blanca. Esta, ya muy enferma, redactó su testamento el 13 de noviembre de 1499, cinco días antes de su muerte⁶⁴. La redacción del documento definitivo debió ser extraordinariamente compleja y Blanca debió sufrir numerosas presiones por parte de los interesados, ya que en el mismo día firmó un testamento y dos codicilos⁶⁵ cambiando alternativamente de herederos. Tan solo tres días después, redactó un nuevo codicilo con diversas mandas testamentarias y que terminó revocando a continuación, por considerar que perjudicaban a su hija. En una primera versión del testamento, dejaba como heredera universal de sus bienes a su hija Ana y preveía que, en caso de que esta no tuviera descendencia, la herencia pasase a Bernardino. Esta disposición testamentaria no debió convencer a su marido, y en el primer codicilo, Blanca lo instituyó como usufructuario de todos sus bienes para toda su vida, siempre que a su muerte sus bienes pasasen a su hija Ana y sus herederos. Esta fórmula tampoco se consideró acertada, por perjudicar notablemente los intereses de su hija, y, finalmente redactó un segundo codicilo en el que la reinstituía como heredera, pero dejando la quinta parte de sus bienes, incluyendo las ya citadas villas de Pedraza y Torremormojón, a Bernardino.

Tras la muerte de Blanca, Bernardino acordó el matrimonio de su hija Ana con el futuro conde de Benavente. Las capitulaciones matrimoniales⁶⁶ se convirtieron, en realidad, en una dura negociación sobre el reparto de los bienes de Blanca en la que él se reservaba la parte segoviana y palentina de la herencia. Sin embargo ni su hija ni Alfonso Pimentel se conformaron con este reparto de la herencia e iniciaron un largo pleito que se recrudeció a la muerte de Bernardino⁶⁷.

62 Torremormojón, Pedraza de la Sierra, Arroyo del Puerco, Serrejón y su parte correspondiente en Castilnovo, de todo lo cual era heredera tras la muerte de su padre. Su madre, sin embargo, seguía viva y por tanto Blanca no podía disponer de su herencia.

63 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 446, D. 3, f. 1r [original].

64 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 27 [copia simple]. El testamento en ff. 1r-3r.

65 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 27, ff. 3r-4v [copia simple].

66 13 de enero de 1501, (AHN, Nobleza Frías, C. 447, D. 2-4 [copia simple]).

67 Sobre estos conflictos *vid.* FRANCO SILVA, Alfonso, “El mariscal García de Herrera y el marino don Pedro Niño, conde de Buelna. Ascenso y fin de dos linajes de la Nobleza nueva de Castilla”, *La fortuna y el Poder. Estudios*

Este había dejado por vía de mayorazgo a la hija nacida de su segundo matrimonio, Juliana Ángela de Velasco, las villas de Cigales, Pedraza, Castilnovo y Torremormojón⁶⁸ y que los duques de Benavente reclamaban para sí. Finalmente, el rey Fernando dictó una sentencia definitiva concediendo Cigales, Torremormojón y Castilnovo a los condes de Benavente y Pedraza de la Sierra a la duquesa de Frías⁶⁹.

Así pues, desde 1501 la legitimidad de Bernardino sobre estas villas estaba siendo discutida, aunque su dominio *de facto* continuó sin interrupciones hasta su muerte. Ante la necesidad de reafirmación de su poder, Bernardino y su mujer, Juana, desarrollaron una intensa actividad señorial. En primer lugar legislaron y establecieron nuevas ordenanzas en estas villas⁷⁰. Interesa destacar aquí el papel protagonista de Juana de Aragón en el gobierno del señorío de los Velasco. Frente a Blanca Herrera, que prácticamente no ejerció como legisladora, ni siquiera en sus propias tierras, Juana firmó ordenanzas, junto a su marido o en solitario, ejerciendo el poder en primera persona⁷¹. En segundo lugar, Bernardino y Juana reafirmaron su poder mediante la realización de obras de mejora en las fortalezas, especialmente en la de Cigales, donde se rehízo completamente el antiguo castillo de los Niño, que estaba parcialmente desmochado [fig. 10]. La construcción de esta nueva fortaleza fue percibida como una amenaza y una imposición señorial por la villa de Valladolid, que denunció esta obra en 1505 y reclamó su paralización inmediata y la demolición de lo ya construido. Sin embargo no tuvo éxito en sus reclamaciones y ese mismo año Fernando el Católico emitió una cédula a favor de su yerno permitiendo la finalización de la construcción⁷².

Conocemos el aspecto general de este edificio gracias al informe emitido por la villa, en la que se miden los cimientos antiguos y las almenas y la obra nueva, con intención de demostrar que Bernardino estaba construyendo una fortaleza nueva mucho más grande que la anterior. Efectivamente se produjo una importante ampliación de la superficie y se reforzaron los elementos militares de la misma: torres, muros, almenas... Sabemos que Bernardino levantó una cerca cuadrada con gruesos muros, almenas y nueve cubos, cuatro en las esquinas y cinco adosados a los muros, reforzando especialmente los lados de entrada desde la villa y hacia la muralla. En el centro se levantaba el edificio principal nuevamente cuadrado y con cuatro torres en las esquinas, y en

sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV), Cádiz, Universidad de Cádiz, 1992, pp. 499-525. AHN, Nobleza, OSUNA, C. 480, D. 38-40 y D. 42 para diversas noticias sobre el pleito antes de la muerte de Bernardino. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 452, D. 417, es una copia de documentación relativa al pleito entre Ana Herrera de Velasco y su hermanastra Juliana Ángela de Velasco y Aragón, que en ese momento era menor de edad y estaba bajo tutoría de su tío, Juan de Velasco.

68 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 17, f. 4r [traslado].

69 AHN, Nobleza, OSUNA, C. 476, D. 54.

70 FRANCO SILVA, Alfonso, "Pedraza de la Sierra. El proceso de formación de unas ordenanzas de villa y tierra en los siglos XIV y XV". *Historia. Instituciones. Documentos*, 1991, nº 18, pp. 97-142.

71 Ordenanzas a la ciudad de Frías firmadas por ambos esposos en AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 258, D. 52. Confirmación de escribanías en Cerezo por Juana de Aragón: AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 389, D. 9. Una provisión para la exención de impuestos de hidalgos de Briviesca firmada por Juana (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, PERGAMINOS, CAJA 49, 13).

72 AHN, Nobleza, OSUNA, C. 480, D. 16 [copia simple].

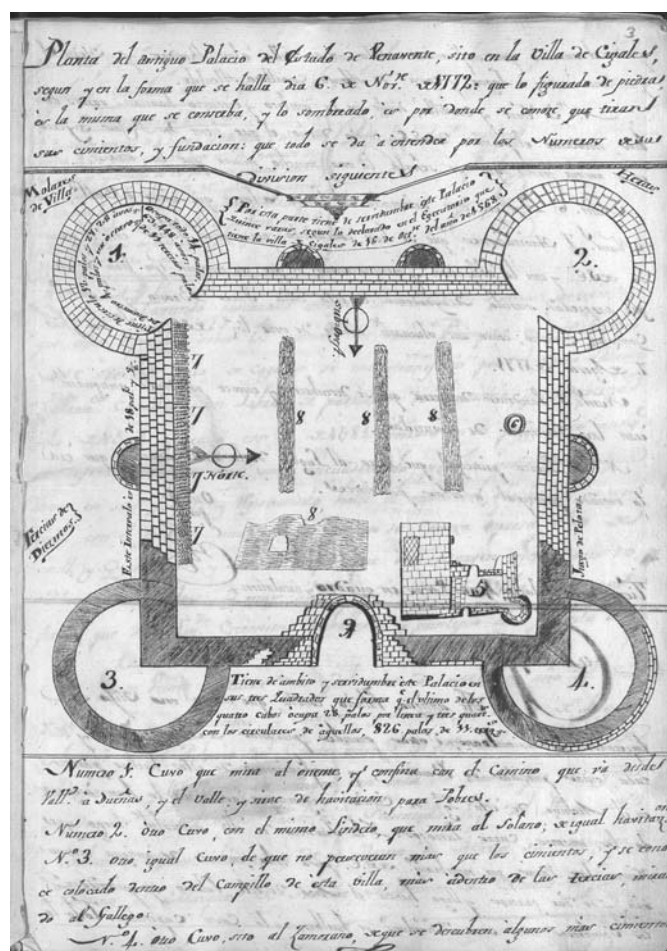


Fig. 10. Planta de la fortaleza de Cigales en 1772. AHN, Nobleza, OSUNA, Cp. 13, D.23, f. 3r.

el centro, hacia la parte de la población, una gran torre del homenaje con aljibe⁷³. Esta exhibición militar estaba destinada fundamentalmente a reafirmar visualmente la posesión de la villa por parte de Bernardino, más que a verdaderas necesidades de fortificación, aunque también pudiera servir para almacenar pertrechos militares.

El edificio se convirtió, efectivamente, en un signo de dominio sobre Cigales y cuando los condes de Benavente obtuvieron la posesión definitiva en 1516 realizaron un nuevo programa constructivo en el mismo sentido. En primer lugar colocaron ostentosamente sobre la puerta de entrada el escudo de los Pimentel⁷⁴. Además continuaron las obras iniciadas por Bernardino, a las que de nuevo se opuso la villa de Valladolid⁷⁵. En 1521 fue quemada por los comuneros y

⁷³ AHN, Nobleza, OSUNA, C. 480, D. 15 [original].

⁷⁴ Sobre las reformas llevadas a cabo por los condes de Benavente en este palacio *vid.* SAN JOSÉ DÍEZ, Mariano, *La villa de Cigales*, Valladolid, Cigales-Mariano, 1995, pp. 182-190.

⁷⁵ Elevó sus protestas a Carlos I que, aunque en un primer momento mandó paralizar las obras, finalmente otorgó licencia para su finalización (AHN, Nobleza, OSUNA, C. 480, D. 17-20 [original y copias]).

reconstruida como una suntuosa casa de aposentamiento con cámaras y recámaras, cuartos con chimeneas, solados de azulejos, tapicerías... Seguramente en época de Bernardino su interior ya estaría dispuesto como casa de aposentamiento, pero no existen descripciones al respecto hasta el incendio por parte de los comuneros. En 1771 se llevó a cabo un apeo y un informe sobre el estado del palacio⁷⁶ y en esta ocasión se dibujó un croquis [fig. 10] de la planta. En él podemos reconocer el exterior con los cubos descritos en el siglo XVI, el aljibe (marcado con el número 6) y la gran torre interior (número 5). En este momento el edificio estaba ya bastante arruinado (con el número ocho se dibujan los paredones caídos de los antiguos edificios) y en su interior se encontraban viviendo varios pobres. Significativamente, los condes de Benavente completaron este programa constructivo mediante la fundación de un nuevo monasterio⁷⁷, de forma muy similar a los programas edilicios de dominio y expresión simbólica que hemos ido viendo en la familia Velasco desde el siglo XIV.

En Pedraza de la Sierra [figs. 11-12] no hemos podido documentar obras en época de Bernardino Fernández de Velasco. Hay que tener en cuenta que la fortaleza había sido renovada por su suegro, el mariscal García Herrera, y no debía necesitar ningún reparo. No obstante es interesante destacar la importancia del arsenal que se guardaba en esta fortaleza y en la de Torremormojón⁷⁸ y que demuestran la capacidad militar de Bernardino que, como vimos, pudo movilizar fácilmente en el momento de máxima tensión tras la muerte de Felipe el Hermoso. También indican la



Fig. 12. Castillo de Pedraza de la Sierra (Segovia).

⁷⁶ AHN, Nobleza, OSUNA, Cp. 13, D. 23 [original].

⁷⁷ Bula de Pablo III aprobando la fundación, en 1536 (AHN, Nobleza, OSUNA, C. 424, D. 1 [traslado autorizado]).

⁷⁸ SOLER DEL CAMPO, Álvaro y FRANCO SILVA, Alfonso, “Los arsenales de dos fortalezas castellanas: inventarios de Torremormojón (1506) y Pedraza de la Sierra (1512)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1994, nº 21, pp. 309-344.



Fig. 12. Escudo de Pedro (IV) Fernández de Velasco (†1559) sobre la puerta del castillo de Pedraza de la Sierra (Segovia).

importancia que el duque de Frías otorgaba a los *bastimientos* de las fortalezas, cuyo descuido reprochaba a su madre. Además, la presencia en Pedraza de un importante número de armas de parada y arneses para justas y torneos apuntan hacia un uso de esta fortaleza para la exhibición caballeresca muy acorde a las necesidades de Bernardino en este momento.

Por último, interesa subrayar cómo sus herederos continuaron este programa de construcciones señoriales en estas villas conflictivas. Ya mencionamos las reformas de Cigales por parte de los condes de Benavente, quienes, además, reformaron el castillo de

Arroyo del Puerco⁷⁹. Por su parte, los herederos del ducado de Frías, su segunda hija Juliana Ángela y su marido y primo hermano Pedro (IV) Fernández de Velasco, reformaron el castillo de Pedraza y colocaron un gran escudo de la casa de Velasco en la puerta principal [figs. 11-12] que no puede ser interpretado fuera de estos conflictos familiares por la herencia de Blanca Herrera. Su sucesor, el condestable Íñigo (II) Fernández de Velasco continuó con el programa de exhibición heráldica y colocó un nuevo escudo en la puerta de entrada a Pedraza [fig. 13]. Este escudo en un lugar tan significativo no solo implicaba la exhibición de la posesión de la villa por parte de los Velasco, sino que la identidad urbana de Pedraza quedaba definitivamente supeditada a la del grupo nobiliario.

El conflicto con el duque de Nájera y la exhibición militar en la Rioja

El segundo núcleo de interés defensivo para Bernardino fue la zona de la Rioja, en la que protagonizó un largo enfrentamiento con su pariente [cuadro 3], Pedro Manrique, I duque de Nájera y que se tradujo en una intensiva política de compras y de construcciones. Esta rivalidad, en cuyas causas profundas no vamos a detenernos aquí, se agudizó enormemente debido a los encontrados intereses expansionistas de ambos linajes por la zona riojana. Ya se había evidenciado antes de que Bernardino heredase la jefatura del linaje⁸⁰ y en ese sentido habría que interpretar el pacto firmado en 1490 entre los condes de Aguilar, Pedro (III) Fernández de Velasco, Mencía de Mendoza y Bernardino mediante el que se comprometían a no firmar una alianza matrimonial

⁷⁹ Del cual sólo queda el escudo heráldico.

⁸⁰ Tal y como nos narra Pedro Fernández de Velasco, sobrino y yerno de Bernardino en su *Origen de la Ylustrisima Casa de Velasco*, Biblioteca Nacional de España, ms. 3238, ff. 53r-56v. Transcrito y publicado por el proyecto CRELOC, online [<http://www.creloc.net/admin/archivo/docdow.php?id=29>] (consultado el 31-08-2009).



Fig. 13. Puerta del arco de entrada a la villa de Pedraza de la Sierra (Segovia).

en su contra y a favor del duque de Nájera⁸¹. También habría que situar aquí las pesquisas por cierto *juntamiento de gentes* de ambos bandos y desórdenes en la comarca de Palencia⁸². Tras la muerte del primer condestable, el enfrentamiento entre Bernardino y su tío se agudizó y en 1499 alcanzó un punto crítico, puesto que los Reyes Católicos tuvieron que prohibir que los dos velasen o hiciesen rondas en sus fortalezas⁸³. En 1502, en el marco de las recepciones a los futuros reyes Juana y Felipe en Valladolid, se volvió a hacer evidente su enemistad, que implicaba también a los parientes de Bernardino, los duques de Nieva y el de Alburquerque⁸⁴. Después de la muerte de Felipe el Hermoso, el enfrentamiento se encrespó hasta llegar casi al enfrentamiento militar al liderar ambos los bandos políticos opuestos: Bernardino, el profernandino y Pedro Manrique, el proflamenco⁸⁵.

81 Citado por PEREA, Óscar, “Mito y realidad en la vida de Mencía de Mendoza, Condesa de Haro (c. 1421-1499)”, ALEGRE CARVAJAL, Esther (ed.), *Damas de la Casa de Mendoza, Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, p. 120.

82 AGS, Registro del Sello, leg. 149012,296 y leg. 149109,35.

83 AGS, Registro del Sello, leg. 149907,72.

84 *Et pour vous advertir, il y avoit une grande haynne entre le duc de neyge, dont les grans maistres despaigne estoient bendez lun contre lautre*, ANÓNIMO, *Reise des Erzherzogs Philipp nach Spanien 1501* transcrito en CHMEL, J., *Die Handschriften der K. K. Hofbibliothek in Wien*, Viena, 1841, p. 626. *Vid.* PASCUAL MOLINA, J. F., “Lujo y exhibición pública: el arte al servicio del poder en las recepciones a doña Juana y don Felipe”, ZALAMA M. A., *Juana I en Tordesillas. Su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, 2010, p. 319.

85 Hasta tal punto que Bernáldez atribuye a esta enemistad entre ambos nobles la militancia del duque de Nájera en el partido opuesto a Fernando: *En Castilla, el más adversario que se mostró contra el rey don Fernando así en la venida del rey don Phelipe como en el recebimiento e despues de su muerte fue el duque de Nájera, con sus sesenta años e más a cuestas; e decían que lo causaba la enemistad que tenía al condestable, yerno del Rey, por ciertos debates que siempre tenían*, BERNÁLDEZ, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* (ed. Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo), Madrid, CSIC, 1962, p. 514. Citado por PEREA, Óscar, *Estudio biográfico... op. cit.*, p. 90.



Fig. 14. Torre de Cuzcurrita de Río Tirón

Esta enemistad se tradujo en la compra de varias casas fuertes por parte del Duque de Frías en la zona de la Rioja, especialmente en las áreas en torno a Nájera y Santo Domingo de la Calzada, dentro de la órbita del Manrique. Así hacia 1502 compró casas fuertes y torres en Hervías y Ajubarte⁸⁶ y en 1510 recibió la casa fuerte de Cuzcurrita de Río Tirón [fig. 14], propiedad de su hijo bastardo, Pedro Suárez de Figueroa⁸⁷. Además, desde 1500 comenzó la reconstrucción de tres importantes fortalezas: Belorado, Valmaseda y Cerezo de Río Tirón⁸⁸. Estas fortalezas, habían pertenecido a su tío Luis de Velasco, segundón del Buen Conde de Haro para el que había fundado un mayorazgo con la parte de la Rioja burgalesa⁸⁹. Al morir sin descendencia en 1496, el mayorazgo pasó a su sobrino, quien recuperó sus más importantes plazas fuertes dentro de su programa de fortificación de los territorios riojanos. Desgraciadamente, todas han desaparecido



Fig. 15. Restos de la base de la fortaleza de Cerezo de Río Tirón

casi en su totalidad. Sabemos que la fortaleza de Cerezo [fig. 15] constaba de un recinto en forma

⁸⁶ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 417, D. 43-44; C. 415, D. 57-58.

⁸⁷ AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 417, D. 2 [traslado autorizado].

⁸⁸ AGS, Consejo Real de Castilla, 33, 6.

⁸⁹ Incluyendo Belorado, Ojacastro, La Puebla de Arganzón, Valdesanvincente, Tamarón y Riocerezo. AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 292, D. 23 [traslado autorizado].

de triángulo isósceles, un aljibe y una torre en el interior. En un informe sobre el estado de esta fortaleza redactado en 1531⁹⁰ se citan dos cuartos, el llamado *cuarto viejo* y el *cuarto de dos alturas*, que correspondería a la nueva edificación de Bernardino, donde redactó su testamento⁹¹.

De la fortaleza de Belorado sólo se han conservado algunas ruinas [figs. 16-17]. Sabemos que se estaba trabajando en ella en 1502⁹² y conservamos una descripción gracias a un informe sobre su estado encargado por el IV Condestable en 1531⁹³. Constaba de un recinto pentagonal



Fig. 16. Restos del castillo de Belorado.

amurallado con una torre en el medio, alrededor de la que se situaban cuartos de servicio (cocinas, caballerizas, etc.)⁹⁴. Especialmente interesante resulta la mención de una sala principal con chimenea y un cuarto con una espacio privado, específicamente denominado *retrete* en el informe, elementos que seguramente corresponden a las modificaciones de Bernardino⁹⁵. Estas reformas no debieron incluir trabajos en los cimientos, ni en la torre, puesto que

en 1531 necesitaba obras de consolidación urgentes, además de algunos reparos de carpintería (ventanas, escaleras, puertas)⁹⁶.

Pese a la escasez de restos y de datos conservados, podemos ver hasta qué punto fue importante la actividad constructiva de Bernardino en el ámbito de la arquitectura fortificada ya que, si bien no levantó edificios de nueva planta, acometió profundas obras de acondicionamiento de bastante importancia en los principales edificios de su señorío. Ante estas obras, nuevamente se nos plantea el problema de la verdadera utilidad militar de estas fortalezas. Por los inventarios conservados, sabemos que servían para almacenar armas y pertrechos, que podían ser rápidamente

90 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 389, D.12, citado por ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 217.

91 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 23. Citado por ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 217-219. Sobre esta fortaleza *vid.* CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, pp. 159-160.

92 Hacia 1502 (AGS, Consejo Real de Castilla, 664,9 ,1502).

93 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 292, D. 39 [original]. Citado por ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 217.

94 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada... op. cit.*, pp. 149-150.

95 *Junto a la escalera más alta y a la torre principal ha un pedaço de quarto de casa en que en el dicho pedaço de quarto de casa ay una saleta con su chymenea de treynta pies de largo e de diez e seys de ancho. Y junto de la sala una cámara de doze pies en ancho e junto de la cámara un retrete de siete pies de ancho* (AHN, Nobleza, FRÍAS C. 292, D. 39, f. 5v [original]).

96 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 292, D. 39 [original]. Sobre este informe, encargado por su yerno, *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 219.

recuperados en momentos de gran tensión⁹⁷. Además, permitían controlar y gestionar el territorio y exhibir el dominio por parte del Condestable en un momento de conflicto. Por otra parte, estas fortalezas se complementaban, desde un punto de vista territorial, con las torres adquiridas por el duque en la zona. Sin duda, este interés en la arquitectura fortificada en el área riojana de sus dominios debe ser puesta en relación con el conflicto con el duque de Nájera, y los episodios de ronda en sus respectivas propiedades. Pero las obras arquitectónicas irían más allá de esta mera

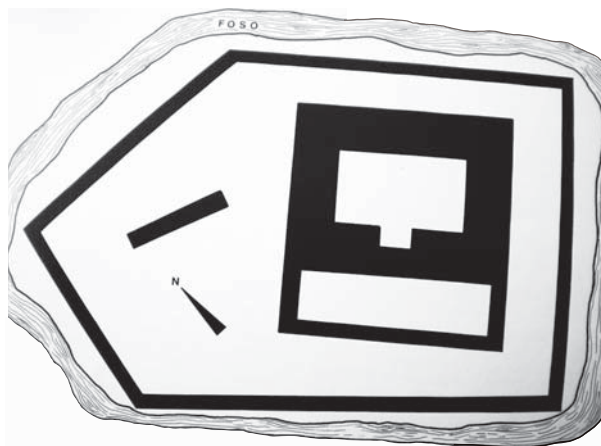


Fig. 17. Planta del castillo de Belorado según I. Cadiñanos

coyuntura de conflicto e incluyeron también otras necesidades del duque. De esta forma no se incidió tanto en el refuerzo de los edificios desde un punto de vista de estrategia militar, sino que, sobre todo, se incluyeron cuartos de aposentamiento y de representación o elementos de confort, como las chimeneas.

Una cuestión diferente serán las reformas de su hermano y sucesor Íñigo, especialmente en el castillo de Berlanga de Duero y el proyecto realizado para la de Villalpando. Aunque quedan fuera de los límites de este estudio, nos gustaría destacar que en ellas sí se preveían nuevas estructuras para convertirlas en modernas fortificaciones artilleras aunque, finalmente, Villalpando no se realizase y Berlanga quedase inacabada⁹⁸.

4.- EL PALACIO DE CASALARREINA: DE FORTALEZA A LUGAR COBDIÇADERO PARA HOME CANSADO⁹⁹ Y SU DIÁLOGO CON LA CASA DEL CORDÓN.

El edificio de Casalarreina llegó relativamente conservado hasta principios del siglo XXI [fig. 18]. En 1992, en el marco de un proyecto de rehabilitación y constitución de una escuela-taller, la arquitecto de Patrimonio Histórico de La Rioja constató que el edificio conservaba todavía

97 Salvo los disturbios en Palencia en 1490 no parece que las tensiones entre el Duque de Frías y el Conde de Nájera llegasen nunca al enfrentamiento real. Pero sí exhibieron muchas veces a sus hombres de armas en una clara demostración de poder. Vid. al respecto los diversos episodios reflejados en *Origen de la Ylustrisima Casa de Velasco*, Biblioteca Nacional de España, ms. 3238, ff. 53r-56v.

98 Vid. COOPER, Edward, *Castillos señoriales en la Corona de Castilla de los siglos XV y XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980, t. I, pp. 215 y ss.; ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura Tardogótica... op. cit.*, pp. 196-97.

99 Así es como la definió Íñigo Fernández de Velasco, hermano y sucesor de Bernardino. Vid. DEL RÍO DE LA HOZ, Isabel, *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, p. 132.

gran parte de sus elementos originales, incluyendo la viguería, techumbre y algunos forjados¹⁰⁰. El proyecto de rehabilitación se encargó al arquitecto Sabrás Farias, que realizó un completo informe acompañado de una gran cantidad de documentación fotográfica¹⁰¹. Sin embargo, este proyecto nunca se llegó a realizar, en parte por los problemas de adquisición del edificio por parte del ayuntamiento, que debía negociar con múltiples propietarios privados. Finalmente, en 2007 fue adquirido por una constructora, que encargó un nuevo proyecto de rehabilitación a los arquitectos Manuel Sagastume y José Arauzo, con la intención de reconvertir el edificio en un hotel¹⁰². En



Fig. 18. Palacio de Casalarreina (La Rioja). Estado antes de 2008. [Ayuntamiento de Casalarreina]

2008, al iniciar los trabajos de rehabilitación el edificio sufrió un gran derrumbe de su ala sudeste y actualmente se encuentra apuntalado, tapado y las obras paralizadas [fig. 19].

Fundación y evolución constructiva.

En este contexto de enfrentamiento nobiliario y de fortificación de todos los territorios riojanos del Condestable, habría que situar la fundación del palacio de Casalarreina [figs. 18-25]. Existe cierto debate historiográfico acerca del posible fundador de este palacio, que se ha atribuido alternativamente a Bernardino o a su hermanastro Juan de Velasco, obispo de Cartagena (1505-

100 Informe Técnico sobre el Palacio de los Condestables en Casalarreina. Archivo Municipal de Casalarreina [sin clasificar].

101 Depositado en el Archivo Municipal de Casalarreina [sin clasificar].

102 Toda la documentación relativa a los distintos proyectos de restauración se pueden consultar en el Archivo Municipal de Casalarreina. Agradezco al alcalde de Casalarreina, Félix Caperos y al personal del archivo su amable y paciente ayuda.



Fig. 19. Palacio de Casalarreina (La Rioja). Estado tras el derrumbe de 2008 [ayuntamiento de Casalarreina].

1508), Calahorra-La Calzada (1508-1514) y Palencia (1514-1520), y fundador en ese mismo lugar del monasterio de la Piedad. La leyenda negra de Bernardino respecto a su desinterés artístico y la labor de patrocinio de su hermanastro en el vecino convento han llevado a varios autores a pensar que sería este el fundador del palacio¹⁰³. Sin embargo, nosotros creemos que esta construcción debe ser atribuida sin ninguna duda al primer duque de Frías. Nada en la documentación parece sugerir la intervención de Juan de Velasco en este palacio. Al contrario, tanto en el testamento de Bernardino como en su mayorazgo aparece señalado él mismo como el promotor (*las casas que yo agora fago en Casa de la Reina*¹⁰⁴) y legítimo propietario, por lo que tiene capacidad de incluirlas entre los bienes de su mayorazgo. Por otra parte, no existe ninguna mención a este edificio en el testamento de Juan¹⁰⁵. Esto no obsta para que el obispo se ocupara de terminar las obras mientras fue tutor de la segunda hija de Bernardino, Juliana Ángela de Aragón, o para que residiera allí mientras fue obispo de la diócesis.

Un segundo elemento que aboga en favor de la fundación de Bernardino, y que además

103 Sobre la problemática de la atribución a distintos patronos *vid.* DEL RÍO DE LA HOZ, Isabel, *El escultor... op. cit.*, p. 132, ALONSO RUIZ, “Palacios donde morar...”, *op. cit.*, pp. 13-14; *idem*, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 83 y ss.; *idem*, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, pp. 132-133.

104 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 17, f. 5r [copia simple].

105 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 416, D. 23 para el testamento y 24 para el codicilo [traslados autorizados].

resulta fundamental para comprender el edificio, es la situación de su primera fundación en este contexto apenas mencionado de enfrentamiento con el duque de Nájera y las campañas de Bernardino de fortificación de sus territorios riojanos. Así, hacia 1500, Bernardino debió iniciar una construcción en el pequeño lugar de Casalarreina y que inicialmente estaría proyectada como una casa fuerte. De hecho, en 1502 el corregidor de Santo Domingo de la Calzada denunció la construcción de una fortaleza por parte del duque de Frías en este lugar y el licenciado Cristóbal de Mayorga le comunicó la obligación de suspender dicha construcción hasta que no tuviera el permiso real para continuarla¹⁰⁶. Bernardino, ante esa denuncia y la paralización de sus proyectos, alegó que su construcción no era una casa fuerte sino que estaba levantando una casa llana de aposentamiento y pidió licencia para poder seguir con las obras. En 1504 se le concedió permiso continuar, pero especificando que se hiciera efectivamente *una casa llana de aposentamiento sin troneras ni saeteras ni garitas ni barreras ni cubos ni bóveda ni otra cosa de fortaleza*¹⁰⁷.

Así pues, en este momento debió producirse un cambio definitivo en el proyecto y el edificio se transformó en una verdadera quinta de retiro que establecía un interesante diálogo con el principal palacio familiar del momento: la Casa del Cordón, construida por sus padres. En 1508 esta nueva casa de recreo ya debía estar construida en su mayor parte¹⁰⁸, aunque sabemos que todavía en 1510 se seguía trabajando en él, tal y como indicaba Bernardino en su mayoralazgo¹⁰⁹.

En la parte conservada aún se pueden percibir las dos fases principales de construcción que se corresponden con las fuentes escritas [fig. 20]. La primera corresponde al sótano y a la planta baja del edificio principal, que todavía puede verse en su fachada occidental [fig. 21]. Estas partes están realizadas con piedra caliza¹¹⁰ y sus muros son mucho más gruesos que los del resto del edificio. De esta primera concepción como edificio militar quedan dos ménsulas aboceladas, la del extremo noreste parcialmente tapada y dividida por la segunda fase de construcción. Tras el derrumbe parcial, se puede observar parte de lo que originalmente era la fachada hacia el este, y que tras el cambio de proyecto se convirtió en una pared interna [fig. 22]. De este primer edificio ha desaparecido el ángulo noroeste o quizá no se llegó a construir debido a la paralización de las obras. Sin embargo el muro este da la medida global de la planta y permite hacer una reconstrucción hipotética.

106 Citado por SABRÁS FARIAS, Julio, "El palacio de Casalarreina", *Castillos de La Rioja. Base documental para su plan de protección*, Logroño, 2006, p. 182.

107 *Ibid.*

108 Puesto que se cita en un apeo de heredades de Haro (GIL DE ZÚÑIGA, Rufino, *Monasterio de la Piedad (Casalarreina) a través de las fuentes escritas de su archivo*, Burgos, Imprenta del Monte Carmelo, 1990, p. 45; ALONSO RUIZ, Begoña, *La Arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 83).

109 *Las casas que yo agora fago en Casa de la Reina* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 17, f. 5r).

110 Según el informe realizado por GeoNorte en 1995. Archivo Municipal de Casalarreina. *Vid.* el estudio y el modelo virtual que realizó de este palacio el laboratorio de documentación geométrica del patrimonio de la Universidad del País Vasco: (online: http://www.ehu.es/docarq/LDA/proyectos/Casalarreina2/0_modelo.htm consultado el 14-09-2014).

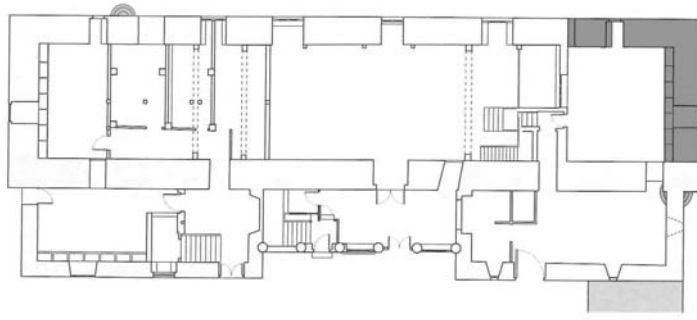


Fig. 20. Reconstrucción de la planta del palacio de Casalarreina (La Rioja).
A partir del plano publicado en Sabrás Farias, 2006, p. 194.
(en gris añadidos de la autora)

Tras el levantamiento de la prohibición, en 1504, se abandonó definitivamente el carácter fortificado. Se cambió el material constructivo, que pasó a ser arenisca local¹¹¹, y se redujo significativamente el espesor de los muros, alrededor de un metro y medio. En esta nueva fase de las obras se realizó una ampliación hacia el este, con un segundo cuerpo adosado que se abría hacia la villa mediante una galería central flanqueada por dos cuerpos laterales [figs. 23-24]. Además se construyó un segundo piso sobre todo el edificio. En la fachada oeste puede verse la diferencia de espesor entre los muros de la planta baja y del piso más tardío. En esta diferencia de espesor se debió construir un balcón o un cadalso de madera en la fachada oeste, del que aún quedan huellas en los muros, y alguna puerta de acceso [fig. 21]. De esta forma quedaba configurado un palacio de



Fig. 21. Fachada occidental del palacio de Casalarreina (La Rioja)

111 Vid. Archivo Municipal de Casalarreina. Informe Geonorte.



Fig. 22. Fachada oriental del primitivo edificio fortificado de Casalarreina (La Rioja).

retiro que seguía un modelo de villa suburbana, sin patio y con galería abierta hacia una huerta.

Los sucesores de Bernardino continuaron el proceso de transformación de este edificio en un espacio de recreo. En 1515, el obispo Juan de Velasco, hermanastro de Bernardino y tutor de su hija y heredera Juliana Ángela durante su minoría de edad, compró los terrenos de huerta que se

encontraban frente al palacio para transformarlos en una plaza¹¹². El nuevo condestable, Íñigo Fernández de Velasco, tío y suegro de Juliana Ángela, fue el encargado de culminar este proceso de conversión en palacio de retiro y cazadero. En 1527 negoció con el concejo de la villa la cesión de la caza del soto de Lara, situado junto al palacio, y de la pesca del río Oja y cercó el soto



Fig. 23. Galería central del palacio de Casalarreina (La Rioja). [Ayuntamiento de Casalarreina]

¹¹² AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 416, D. 22 [copia simple].



Fig. 24. Alzado de la fachada este del palacio de Casalarreina (según Sabrás Farias)
[inventario La Rioja].

para convertirlo en el coto del palacio¹¹³. Además planificó la construcción de dos puentes para atravesar el río, situados entre el palacio y el monasterio de la Piedad, y prohibió la plantación de árboles en sus márgenes entre estos puentes y su casa, garantizando así la preservación de la vista.

En este soto se construyó un nuevo pabellón de caza, llamado de la Goleta, del que tenemos mención a partir de mediados del siglo XVI¹¹⁴ y que, por tanto, fue construido por Íñigo o por su hijo dentro de esta conversión de Casalarreina en cazadero y palacio de retiro familiar. En este momento se debió realizar también una segunda ampliación del palacio, con un nuevo cuerpo perpendicular al antiguo edificio, situado en su ángulo noreste [fig. 25]. Este cuerpo, de un solo piso, se abría también mediante una arquería cuyos arcos de medio punto sin moldurar, con intradós ligeramente curvo y sencillos capiteles recuerdan a la galería de recreo del monasterio de Medina de Pomar [fig. 26], cuya construcción ha sido situada por Alonso en época de Íñigo Fernández de Velasco¹¹⁵.



Fig. 25. Cuerpo norte del palacio de Casalarreina.

113 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 416, D. 38 [traslado autorizado].

114 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 416, D. 48 [traslado]. Acta de toma de posesión del alcaide en 1559.

115 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 87-88.



Fig. 26. Galería del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar.

Así pues, lo que a comienzos del siglo XVI se había iniciado como una casa fuerte en un panorama de tensión nobiliaria, se convirtió en una villa suburbana con huerta, bosque y río para cazar y pescar, una galería abierta hacia una plaza y un mirador en la parte posterior hacia el soto y el río. En este cambio de proyecto, los modelos familiares previos, tanto la Casa del Cordón como palacio de prestigio como la Casa de la Vega como directo antecedente de quinta de placer, tuvieron que desempeñar un papel relevante. Desgraciadamente no hemos conservado restos ni documentación sobre la Casa de la Vega y, por tanto, resulta imposible realizar una comparación entre este edificio y el de Casalarreina, que podría llenar el gran vacío existente respecto a los inicios de la arquitectura de placer de los Velasco en particular y de la nobleza en Castilla en general. Sí resulta posible la comparación con la Casa del Cordón que Bernardino acababa de heredar en el momento del inicio del proyecto de Casalarreina y cuya imagen de prestigio planeó durante varias décadas sobre las construcciones de los miembros de la familia¹¹⁶.

La Casa del Cordón, el pleito con Mencía de Mendoza y el diálogo visual de Casalarreina con el palacio burgalés

Frente a la capilla funeraria, la construcción del palacio burgalés no había sido interpretada por Bernardino como un ataque a las tradiciones familiares ni como una ruptura de la tradición familiar. Ya vimos cómo la imagen proyectada por el palacio incluía la tradición familiar de los Velasco y, seguramente, el condestable había tenido un papel protagonista, al menos como ideólogo, en esta construcción. El nuevo palacio era considerado como un edificio magnífico y deseable que,

¹¹⁶ Sobre esto *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, esp. pp. 127 y ss.

además, cumplía las funciones de palacio real y madre e hijo se disputaron su posesión¹¹⁷. Ya vimos en el capítulo dedicado a este edificio cómo Mencía consideraba que su aportación había sido fundamental, tanto en la obtención de parte de los solares, como en términos de inversión económica y, cómo tras la muerte de Pedro (III) Fernández de Velasco, Mencía luchó con todos los medios a su alcance para conservar la posesión del palacio urbano que, en su opinión, le correspondía por derecho¹¹⁸. Su primera medida fue “convencer” a sus hijas para que le vendieran su parte proporcional de la casa que, sumadas al 50% que correspondía a Mencía por entrar dentro de los bienes gananciales del matrimonio, la convertían en la propietaria efectiva. Sin embargo, al menos dos de sus hijas se retractaron de la venta, al considerar que perjudicaba los derechos de su hermano Bernardino y acusaron a su madre de haberlas presionado¹¹⁹. Por otra parte, los jueces del litigio anularon la venta puesto que consideraron que Bernardino, como heredero universal, era el propietario legítimo de la otra mitad de la casa y que sus hermanas no tenían derecho a ninguna parte sobre ella ni, por tanto, a su venta¹²⁰.

La definitiva sentencia judicial, otorgó el cincuenta por ciento del palacio a cada uno de los contendientes. Sin embargo, y hay que subrayar esto, concedieron el usufructo a Mencía, tal y como constaba en una cláusula del testamento del Condestable¹²¹. Así pues, hasta 1500, tras la muerte de su madre, Bernardino no entró en completa posesión del palacio urbano. Apenas cuatro años después, fue obligado a abandonar sus proyectos de fortificación en Casalarreina y se realizó un completo cambio de proyecto en el que, sin duda, la recién heredada propiedad debió considerarse como referente.

En primer lugar, habría que señalar su elemento más característico: la galería central

117 El enfrentamiento por el palacio burgalés en PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 63-66.

118 PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, pp. 63-66.

119 En 1593 (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 8 y 9 [copias simples]). En el primer documento la hija menor, Mencía de Velasco, reclamaba su parte de la casa que vendió a su madre, *por el acatamiento que le debe por ser su hija y por temor de morar en su maledición* y en el segundo aprueba la cláusula de heredero universal del testamento de su padre y revoca la venta de la parte de la casa que había hecho (*por acatamiento y temor nuevamente*) en perjuicio de los derechos de su hermano (cit. PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza...”, *op. cit.*, p. 65). Poco tiempo después otra de sus hermanas, Isabel de Velasco, también denunció la venta de su parte de las casas que se había realizado bajo presiones : *Que la condesa me envió mandar muy animosamente que le diese y traspasase* y asegura que lo hizo *por miedo a la reverencia maternal* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 19 [copias simples]).

120 AHN, Nobleza, FRÍAS, C.599, D.23, f. 11r [original]

121 *Otrosi de la casa nueva desta ciudad de Burgos por que aquella paresçe averse fecho e edificado de comienço durante el matrimonio de los dichos señores condestable e condesa de Haro su muger declaramos e sentençiamos que la mitad de las dichas casas preñçipales e edificios dellas pertenesçe a la dicha señora condesa e que las aya por suyas e como suyas e que la otra mitad de las dichas casas e edificios dellas son del dicho señor condestable e le pertenezcen e le queden por suyas como heredero universal del dicho señor condestable **reservando como reservamos el usufructo e abitación de las dichas casas a la dicha señora condesa según e de la manera que se contiene en el testamento del dicho señor condestable** e en lo que toma las ventas de las partes que algunas de las hijas de la dicha señora condesa le hizieron de las dichas casas en quanto toda a la señora condesa de Haro pronunçiamos e declaramos no aver lugar e ser sin efecto alguno en lo que toca e atañe en perjuicio del dicho señor condestable por quanto el dicho señor condestable finco e quedo por universal heredero del dicho señor condestable su padre e no nos consta aver otros herederos.* AHN, Nobleza, FRÍAS, C.599, D.23, f. 11r [original].



Fig. 27. Palacio de Saldañuela (Reconstrucción de V. Lampérez). [Lampérez, 1914]

[fig.24], compuesta por un doble piso de arcos escarzanos finamente moldurados, que se apoyaban sobre pilares octogonales, torsos en su tercio central. En la planta baja los pilares estaban tallados en arista viva, recordando al patio del colegio de San Gregorio de Valladolid, y se remataban en capiteles octogonales con bolas. En la planta alta, sin embargo, entre las aristas, aparecían bocales que se prolongaban sobre los capiteles. Las galerías abiertas a un jardín, o huerta, estaban comenzando a integrarse en las construcciones palatinas de la nobleza del momento, con ejemplos tan significativos como los del Infantado, Cogolludo o Almazán. Como ha señalado Alonso¹²², en el caso de los Velasco esta galería llegó a convertirse a lo largo del siglo XVI en un elemento diferenciador de los palacios familiares, siguiendo el modelo de la Casa del Cordón en Burgos. Así aparece en Casalarreina, en el palacio de Berlanga de Duero o en el palacio de Saldañuela, en Sarracín [fig. 27], propiedad de uno de los hijos ilegítimos de Bernardino.

La galería de Casalarreina era, por tanto, el elemento más significativo del edificio, desde el punto de vista constructivo y estético y, además, la característica que lo vinculaba al resto de construcciones familiares. Documentalmente se desconoce su tracista, aunque las columnas torsas de la planta baja han hecho pensar en Juan Guas o en Gil de Hontañón¹²³, especialmente por ser este último el tracista del vecino monasterio de la Piedad fundado en 1514. Sin embargo nosotros estamos de acuerdo con la posibilidad, ya planteada por Alonso¹²⁴ de que, al menos para

122 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 81-85; *idem*, "Arquitectura y arte...", *op. cit.*, pp. 132-133.

123 ALONSO RUIZ, Begoña, "Palacios donde morar...", *op. cit.*, pp. 13-14; *idem*, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 82-83.

124 ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica... op. cit.*, p. 83 y *idem*, "Arquitectura y arte...", *op. cit.*,



Fig. 28. Puerta interior de la Casa del Cordón.

esta segunda fase, se eligiera al arquitecto familiar Simón de Colonia, especialmente si tenemos en cuenta que hacia 1504 aparece documentado en el cercano monasterio de Oña¹²⁵. El motivo de la columna torsa en su tercio central había aparecido ya en este monasterio, aunque en madera en la puerta atribuida a Fray Pedro de Valladolid¹²⁶. Un motivo semejante decoraba las jambas de una puerta de la Casa del Cordón, como vimos [fig. 28].

De esta forma, en Casalarreina se habría recurrido al arquitecto familiar, Simón de Colonia, que había realizado las obras más significativas de la generación anterior, entre ellas el palacio de referencia burgalés que Bernardino acababa de heredar¹²⁷. A este palacio remitía mediante algunos elementos significativos, como la galería

de arcos escarzanos y los bocales entorchados en su tercio central que se relacionaban con una puerta especialmente significativa, cuyo motivo, como vimos, se mantuvo a lo largo de los siglos vinculado al edificio y que, a su vez, aludía al cordón de la fachada.

5.- LAS CAPILLAS FUNDADAS POR JUANA DE ARAGÓN: ENTRE CONTINUIDAD Y RUPTURA.

Frente a la primera mujer de Bernardino, Blanca Herrera, de la que no tenemos noticias referidas a ninguna actividad de patrocinio artístico, Juana de Aragón fue enormemente activa durante los años de su matrimonio con el segundo condestable. Como su marido, ella también se posicionó frente a la herencia familiar y las tradiciones artísticas de los Velasco a través de su patrocinio arquitectónico. Pero lo hizo partiendo de sus propios referentes culturales y su educación

p. 132.

125 SILVA MAROTO, María Pilar, "El monasterio de Oña en tiempos de los Reyes Católicos", *Archivo Español de Arte*, 1974, nº 186, p. 107.

126 Sobre esta atribución y la obra de este artista *vid.* SILVA MAROTO, María Pilar, "El monasterio de Oña...", *op. cit.*, p. 118 y ss.

127 En 1500 había muerto Mencía de Mendoza, propietaria de la mitad del palacio y usufructuaria del mismo por toda su vida, según la sentencia final que cerró el pleito entre madre e hijo (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 23, f. 11r).

en la corte. Como ya comentamos en el caso de Mencía de Mendoza, el ámbito del patrocinio religioso fue también el espacio privilegiado de intervención política, social y artística de Juana¹²⁸, siguiendo un modelo de comportamiento favorecido por la propia reina Isabel.

Juana fundó dos capillas en dos monasterios diferentes y con dos finalidades muy distintas: la capilla de las Once Mil Vírgenes en el monasterio de San Pablo en Burgos y la de la Concepción, en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Sobre todo en la primera, proyectó su personal combinación del mundo religioso y devocional favorecido en el ámbito de su educación por los Reyes Católicos y el heredado de la tradición familiar de su marido. En ambas desarrolló determinadas opciones artísticas que, a la postre, marcarían el camino a seguir para las futuras generaciones. Y sobre todo, entre continuidad y ruptura, consiguió crear un espacio de proyección de la memoria personal para ella y para su marido.

Muy significativa es la descripción que hizo de ella el IV Condestable, Pedro (IV) Fernández de Velasco, su sobrino:

[...] hera muy honesta y amiga de que se hiçiese justiçia en su tierra, oya muy debotamente missa, tenía gran cassa, hera de gran presunçión y muy seca con los deudos de su marido mas no con él, que le hera tan obediente y le serbía tanto que fue un gran exemplo para todas las migeres casadas de la manera que an de tener en querer y tratar a sus maridos¹²⁹.

En esta descripción se elogian distintas facetas de la actividad de Juana: como justa gobernante del señorío, como devota cristiana, como alta dama de la corte y, sobre todo, se destaca su faceta de servicio a su marido. Este último punto guarda una estrecha relación con su patrocinio arquitectónico y la forma en que conjugó las distintas tradiciones familiares, eligiendo un camino para expresar su propia individualidad, distinto y a la vez con enormes similitudes al de su suegra Mencía.

La capilla de las Once Mil Vírgenes y los primeros trabajos de Bigarny para los Velasco.

En 1499, la princesa Juana de Castilla mandó traer de Colonia una importante serie de reliquias, entre las que destacaban once cabezas de las Once Mil Vírgenes¹³⁰, para donarlas al convento dominico de San Pablo de Burgos. Hay que tener en cuenta que el año anterior había vuelto al convento burgalés el maestro de las infantas, fray Andrés de Miranda, quien probablemente

128 MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela, “Notas para la definición de un modelo sociorreligioso femenino: Isabel I de Castilla”, MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela, *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, Madrid, Almudayna, 1989, pp. 415-434; SEGURA GRAÍÑO, Cristina, “Juana I, de princesa a reina de Castilla, 1502-1509”, *Acta Historica Et Archeologica Medievalia*, 2005, p. 1110.

129 *Origen de la Ylustrísima... op. cit.*, ff. 62v-63r.

130 *vid.* ARRIAGA, Fr. Gonzalo, *Historia del Convento de San Pablo de Burgos*, t. I, Burgos, Institución Fernán González, 1972, pp. 102-110; CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo de Burgos*, Burgos, Diputación de Burgos, 2003, pp. 135-136.

había colaborado tanto en la educación de la princesa Juana como en la de su hermanastra, Juana de Aragón. Desde su vuelta al convento burgalés, Fray Andrés se mostró especialmente activo en las labores de patrocinio. Construyó una nueva sacristía¹³¹ y seguramente fue la principal causa y promotor de que la princesa adquiriese y donase al convento esta importante colección de reliquias.

Por otra parte, a la vuelta de fray Andrés se sumó en 1499 el nombramiento de un vicario único en el convento que, hasta entonces, poseía dos, uno para los frailes reformados y otro para los clasutrales. Esta elección de vicario indicaba que había comenzado a prepararse el paso definitivo del convento a la reforma¹³². Ese mismo año de 1499 moría Blanca Herrera y los acuerdos matrimoniales entre el viudo condestable y la hija natural de Fernando el Católico debieron comenzar inmediatamente después¹³³, aunque la boda no se oficiase hasta dos años después.

En este contexto de confluencias familiares, en un sentido amplio, Juana de Aragón, apoyando el impulso de su hermana, favoreciendo el convento del maestro de las infantas e implicándose mediante su patronato en la ciudad que era centro del señorío de su futuro marido, decidió costear una capilla para alojar la colección de reliquias. Nos gustaría destacar que esta capilla se concibió desde un inicio como relicario de la importante donación de la princesa y no como posible capilla funeraria. De hecho, Bernardino en su codicilo firmado el ocho de febrero de 1512 prohibía expresamente la concesión de enterramientos en su interior sin licencia de los patronos, es decir sus sucesores.

*Yten por quanto la señora doña Juana de Aragón hizo una capilla de las Vírgenes en San Pablo de Burgos e no la dotó mando que le den quatro myle maravedís al monasterio de juro con que se obliguen de nunca dar enterramiento en la dicha capilla a ninguna persona syn liçencia de los herederos e heredero del dicho señor condestable e con que se diga en la dicha capilla una misa en los domingos*¹³⁴.

La capilla no se finalizó hasta 1506 y mientras se terminaba de construir, las reliquias quedaron depositadas en el monasterio de Cinco altares de Rojas¹³⁵, uno de los mayores centros impulsores de la reforma dominica en Castilla que, además, estaba profundamente vinculado a la familia Velasco. Pedro Fernández de Velasco, abuelo de Bernardino, había participado directamente en su paso a la observancia y, como vimos, fue muy cercano a fray Martín de Santa María, prior del convento, activista de la observancia¹³⁶ y confesor del conde. En este recorrido de las reliquias, desde Colonia a Burgos pasando por La Rioja, podemos ver cómo a partir de 1500 Juana no

131 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo... op. cit.*, p. 125.

132 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo... op. cit.*, p. 62.

133 Puesto que aunque el matrimonio no se formalizó hasta 1502, Lalaing indica claramente que se habían prometido varios años antes y que incluso tenían ya un hijo GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros... op. cit.*, vol. I, p. 432.

134 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 36, f. 1v [original].

135 ARRIAGA, Fr. Gonzalo, *Historia del Convento... op. cit.*, pp. 102-103; CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *Los dominicos en la provincia de Burgos*, Salamanca, San Esteban, 2014, p. 12.

136 Sobre sus impulsos reformistas vid. CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *Los dominicos... op. cit.*, pp. 118 y ss.

solo estaba ejerciendo activamente su patrocinio religioso y artístico, sino que tenía capacidad suficiente como para utilizar las redes sociales y las conexiones religiosas tanto de la familia real como de la familia Velasco.

La construcción de la capilla de San Pablo de Burgos y la llegada de las reliquias se vincularon con el cambio a la observancia en el convento. Aunque este proceso había comenzado en 1499, y tanto la donación de reliquias como la construcción de la capilla responden al apoyo de ambas hermanas a este impulso reformista, la claustra no fue suprimida definitivamente hasta 1504. Tras la supresión, se decidió solemnizar el paso a la observancia con la celebración de un capítulo general, que finalmente se produjo en 1506, acompañado por la inauguración de la nueva capilla y el traslado solemne de las reliquias¹³⁷. Además, esta nueva etapa del convento se vinculó a una nueva devoción, asociada a las reliquias. Arriaga indica que la fiesta de las Once Mil Vírgenes se estableció como pascual en el convento y que se compuso para la ocasión un oficio especial, *con antífonas himnos y responsos* para ser cantado después del mencionado capítulo general¹³⁸. El apoyo a la reforma de las órdenes mendicantes había sido una característica de los Trastámara, y los Reyes Católicos destacaron en este ámbito¹³⁹, pero, como vimos, también los Velasco fueron extraordinariamente activos en este campo. De esta forma, con su apoyo a la reforma de San Pablo y la relación con Cinco Altares de Rojas, Juana podía vincular la tradición religiosa y devocional promovida en la corte, con algunas de las devociones heredadas por su marido y comenzar a actuar a través de su patrocinio religioso en el corazón de sus futuros dominios.

Por otra parte, habría que destacar no solo la significación religiosa de esta capilla, sino también la política. Se inició en el marco de la sintonía entre las dos hermanas homónimas, en un momento en el que Juana y Felipe aún no eran herederos al trono y la reina Isabel vivía, con lo que, en un principio, esta fundación quedaba enmarcada en el ámbito religioso, tanto de la familia política de Juana de Aragón como de la corte castellana. Sin embargo, en el momento de finalización de la capilla, en 1506, el panorama había cambiado por completo. Juana y Felipe eran ahora reyes de Castilla y, como vimos, durante el verano de ese año las tensiones se habían ido agudizando entre los nobles: los partidarios del rey Felipe, los apoyos de la reina Juana y los cada vez más numerosos profernandinos. Ya vimos cómo durante esta visita a Burgos de la corte, Bernardino y Juana tuvieron que abandonar la Casa del Cordón e instalarse en la de la Vega, alejados de la reina. Y en este contexto, a mediados del mes de septiembre de 1506, se inauguró la capilla de las Once Mil Vírgenes que, claramente, se convirtió en escenario de representación política. Las reliquias se trajeron hasta la nueva capilla en solemne procesión desde la parroquia

137 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El convento de San Pablo... op. cit.*, pp. 69-70.

138 ARRIAGA, Fr. Gonzalo, *Historia del Convento... op. cit.*, p. 108.

139 Lo que Nieto ha denominado “el mecenazgo reformador” de la realeza Trastámara sobre las órdenes religiosas. NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y Génesis del Estado Moderno en Castilla*, Madrid, Dykinson, 1993, pp. 390 y ss. Sobre la promoción de la reforma en época de los Reyes Católicos resulta fundamental el estudio de GARCÍA ORO, José, *La reforma de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1989.

de San Pedro, extramuros de la ciudad, donde habían estado expuestas para su adoración los días previos. A esta ceremonia acudieron representantes de todos los bandos: *los reyes Felipe y Juana, toda la corte, lo grande del Imperio y de Castilla, el nuncio del Papa, el embajador de Alemania, el de Aragón, muchos grandes e innumerables religiosos*¹⁴⁰. Esto sacó la capilla de su contexto original de referencias artísticas y religiosas intrafamiliares y la colocó en un marco políticamente connotado en el que pasó a convertirse en una demostración del apoyo a la reina. En este mismo



Fig. 29. Vista de la cabecera del convento de San Pablo de Burgos (con la capilla de las Once Mil Vírgenes adosada a su izquierda). Grabado de Guesdon, 1855. [Casillas, fig. nº 12].

contexto habría que situar la traducción que el arcediano Villegas estaba realizando del *Infierno* de Dante, por orden de Juana y que estaba cargada de connotaciones profernandinas.

Arquitectónicamente, era una capilla de ámbito único y bóveda estrellada, algo que suponía una novedad en el convento dominico, pero que se insertaba dentro del modelo familiar de la capilla de la Purificación, que tanto marcó las fundaciones de los Velasco¹⁴¹. No tenemos datos sobre el arquitecto que pudo trazar esta capilla, pero sabemos que encajaba perfectamente con el modelo de los Colonia impulsado por los primeros condestables ya que la posterior capilla del Rosario, que tomó esta capilla como modelo, fue encargada a Francisco de Colonia¹⁴². Desgraciadamente, no hemos conservado nada de esta capilla, ni del monasterio de San Pablo. La única referencia gráfica que hay es un dibujo de Guesdon del XIX [fig. 29] y las descripciones

140 ARRIAGA, Fr. Gonzalo, *Historia del convento...* op. cit., p. 106. Esta inauguración fue recogida por VENERO, Fr. Alonso, *Enchiridion de los tiempos*, Burgos, 1545, p. 140 y por SANTA CRUZ, A. de, *Crónica de los Reyes Católicos...* op. cit. p. 58.

141 Sobre la novedad de esta capilla en el entorno general del monasterio vid. CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo...* op. cit., p. 70. sobre las capillas centralizadas como modelo familiar vid. ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, op. cit., pp. 132 y ss.

142 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo...* op. cit., p. 136.

que existen antes de su desaparición¹⁴³ son excesivamente vagas. No obstante, podemos observar la importancia arquitectónica de la capilla fundada por Juana a través de un documento de 1563. En este momento, los Velasco renunciaron definitivamente al patronato sobre esta capilla y se la cedieron a los Maluenda. En la escritura de cesión se cita la existencia de un hermoso arco de entrada¹⁴⁴, una buena reja, bóvedas, claves, ventanas y vidrieras que fueron tasadas en más de quinientos mil maravedís¹⁴⁵. La citada reja era de madera dorada y también constituyó un modelo para otros ejemplos de la ciudad, puesto que en 1519 los patronos de la iglesia de la Merced mandaron hacer *una reja que sea muy buena conforme a la de la capilla de las Vírgenes del monasterio de San Pablo*¹⁴⁶.

Independientemente de los detalles constructivos y decorativos de la capilla, de los que poco podemos conocer, parece claro que Juana se vinculó con las elecciones artísticas que habían caracterizado la producción artística de los anteriores Velasco¹⁴⁷. Por un lado, la elección de una capilla centralizada con bóveda estrellada resulta significativa. Pero más allá de esta continuidad visual con la gran capilla funeraria de sus suegros, habría que destacar la selección de artistas cuyos servicios se contrataron para completar la dotación de la nueva fundación. Esta primera obra de Juana, con la que entraba de lleno en la tradición familiar y en la ciudad de referencia de los Velasco, se completó con un retablo y con una serie de bustos-relicario para albergar las cabezas de las Vírgenes, ambas obras atribuidas a Bigarny, y cuya policromía se ha relacionado con Picardo¹⁴⁸. Esta selección de artistas, sobre la que volveremos en el siguiente punto, y de modelos arquitectónicos implicaba la opción de Juana por la renovación formal, pero siempre dentro de la continuidad visual con las obras de los Velasco así como de la familia real en Burgos y, además, implicaban una determinada toma de posición respecto a las tradiciones artísticas y devocional heredadas por ambos cónyuges.

143 Fundamentalmente Arriaga, en el siglo XVII que se centra más en el patrocinio y la colección de reliquias, e Isidro Gil, desde un punto de vista de exaltación romántica de la ruina. Vid. ARRIAGA, fr. Carlos, *Historia del Convento... op. cit.*, pp. 102-110 y GIL, Isidro, “Descripción histórica y pintoresca del templo de San Pablo de Burgos”, *Boletín de la comisión provincial De Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 1928, nº 25, pp. 356-357.

144 Aunque el arco descrito por Isidro Gil (GIL, Isidro, “Descripción histórica y pintoresca...”, *op. cit.*, p. 356) debió ser resultado de sucesivas modificaciones tras ceder el patronato de la capilla a los Maluenda para su enterramiento, pues tal y como se indica en esta cesión se permite *que puedan labrar en él lo que quisieren, poner en ella escudos e armas e pendones así en lo que está obrado como lo que labraren por dentro, por fuera* y además les permiten modificar la reja para sacarla más hacia afuera, lo que implicó la realización de un añadido de bronce (vid. CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo... op. cit.*, p. 470-471).

145 CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo... op. cit.*, p. 241.

146 *Ibid.*

147 Vid. ALONSO RUIZ, Begoña, *La Arquitectura Tardogótica... op. cit.*, p. 30.

148 DEL RÍO DE La HOZ, Isabel, *El escultor... op. cit.*, pp. 80 y 101; CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo... op. cit.*, p. 241. Además, las referencias documentales mencionan corporales, cálices y unos interesantes tapices con las historias de las Once Mil Vírgenes y los Diez Mil Mártires.

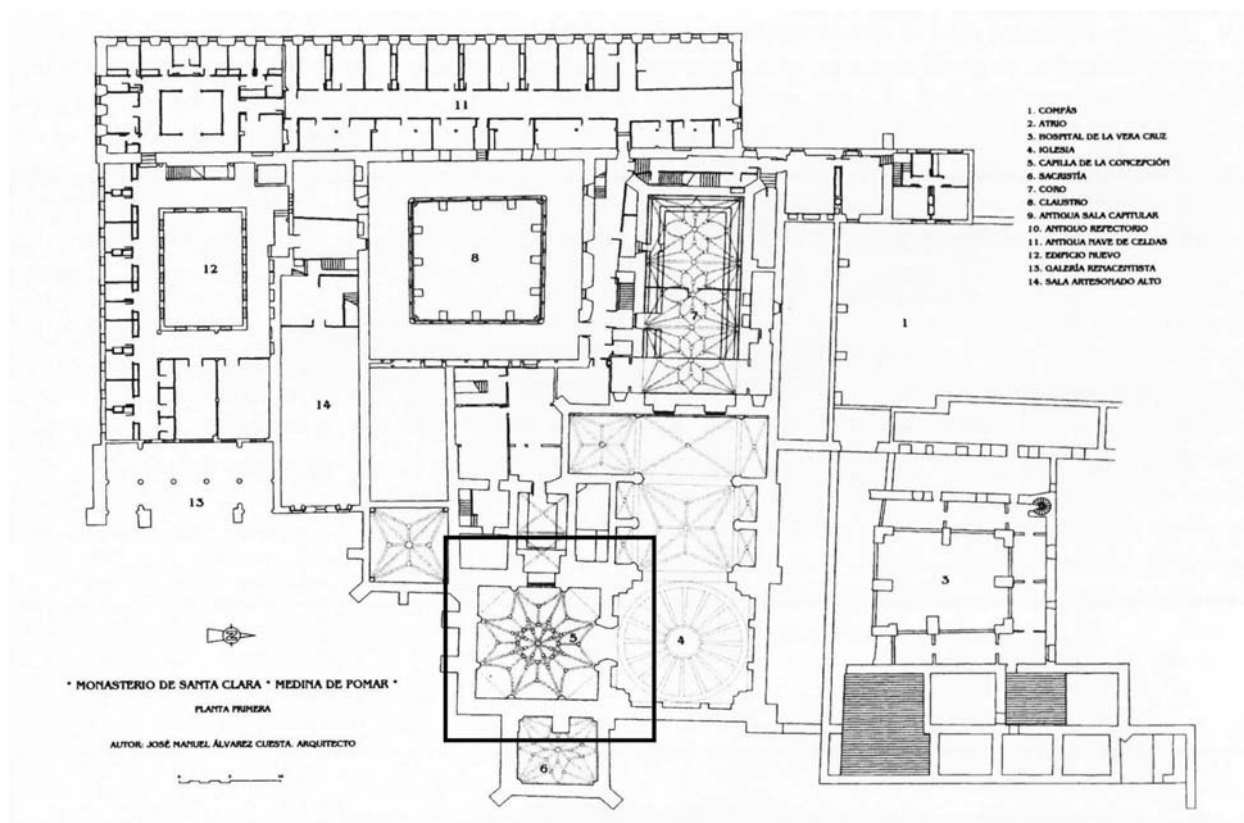


Fig. 30. Planta del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (según Cuesta, 1994).

La capilla de la Concepción en Medina de Pomar: Juana de Aragón y la integración en la tradición familiar.

La fundación de una capilla de nueva planta en Santa Clara de Medina de Pomar bajo la advocación de la Concepción [fig. 30] fue establecida por Juana de Aragón en su testamento, fechado en 1509:

Más mando que la dicha iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pumar se labre una capilla a la ynbocación de la conzepción de Nuestra Señora y que las monxas sean obligadas de dezir allí tal día una missa cantada de la conzezión de nuestra señora para lo qual mando que le sean comprados treynta mill maravedís de juro¹⁴⁹.

Sin embargo, la idea de Bernardino de enterrarse en este monasterio debía ser muy anterior. Ya vimos cómo la construcción de la capilla burgalesa por sus padres fue interpretada por él como un ataque a las tradiciones y obligaciones impuestas por el mayorazgo de los Velasco y, a diferencia de lo que sucederá con algunos de sus herederos, nunca pidió relajación del juramento de enterrarse en Medina de Pomar que había pronunciado al heredar este mayorazgo. Su primera mujer, Blanca Herrera, en 1499 ya había pedido enterrarse en este monasterio de Medina: *donde es el enterramyento de don Bernaldino Fernandez de Velasco Condestable de Castilla Duque*

149 AHN, Nobleza, FRÍAS C. 600, D. 12, f. 1v [copia simple].



Fig. 31. Reja de la Capilla de la Concepción (1545), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

de Frías conde de Haro my señor y mi marido, aunque especificando que si finalmente Bernardino elegía otro enterramiento su cuerpo fuera trasladado a la nueva sepultura¹⁵⁰.

No tenemos datos seguros sobre las fechas de inicio de la capilla. La mayoría de los autores la sitúa hacia 1511, tras la muerte de Juana¹⁵¹, pero nada impide pensar que pudiera iniciarse algún año antes, tras la redacción del testamento. Sabemos que desde 1517 las monjas ya podían rezar en su interior¹⁵² y que las obras se desarrollaron en lo fundamental hasta 1524¹⁵³, cuando se realizó la sacristía y encargó el retablo de Bigarny¹⁵⁴. La reja, sin embargo, no se finalizó hasta 1545 [fig. 31], tal y como consta en la fecha que aparece en ella. Tampoco existe documentación sobre su tracista, aunque la mayoría de los autores se decantan por Juan Gil de Hontañón¹⁵⁵. En cualquier caso, independientemente del encargo del diseño, parece que fue realizada en su mayor parte por

150 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 599, D. 27, f. 1v [copia simple].

151 Bernardino en su testamento manda enterrarse en *Santa Clara de Medina de Pumar en una capilla que la señora doña Juana my muger mando alli hazer* (AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 600, D. 23, f. 1v).

152 Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, sig. 01.08. Citado por BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental: El legado de Juan Fernández de Velasco y sus familiares”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2005, p. 213.

153 En este año la capilla debía terminarse, según el acuerdo entre Íñigo Fernández de Velasco y su hijo Pedro, VILLACAMPA, fray Carlos, “La Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1928, vol. IV, n° 10, pp. 27-30. Sobre estas fechas aproximadas *vid.* CADIÑANOS, Inocencio, *Frías y Medina de Pomar (Historia y Arte)*, Burgos, Institución Fernán González, 1978, p. 118; ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, pp. 136-137; BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental...”, *op. cit.*, p. 214. García Sáinz de Baranda llegó a proponer que la capilla había sido fundada por el primer Condestable, Pedro Fernández de Velasco, y Mencía de Mendoza antes de decidir construir una nueva capilla en la catedral de Burgos y que parte de la fábrica original fue reaprovechada después por Bernardino y sus mujeres, algo que parece altamente improbable, pero que frecuentemente se ha repetido en guías turísticas y obras de divulgación. *Vid.* GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos de Medina de Pomar*, Burgos, El Monte Carmelo, 1917, p. 167.

154 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental...”, *op. cit.*, p. 214.

155 BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental...”, *op. cit.*, p. 213 no descarta los nombres de Simón o de Francisco de Colonia para las trazas, aunque la participación de Juan Gil de Hontañón posteriormente habría variado algo el proyecto original. Por su parte, I. Cadiñanos y B. Alonso se inclinan hacia este último para el diseño del proyecto y no sólo la ejecución: CADIÑANOS, Inocencio, *Frías y Medina de Pomar*, *op. cit.*, p. 118; ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, p. 137.

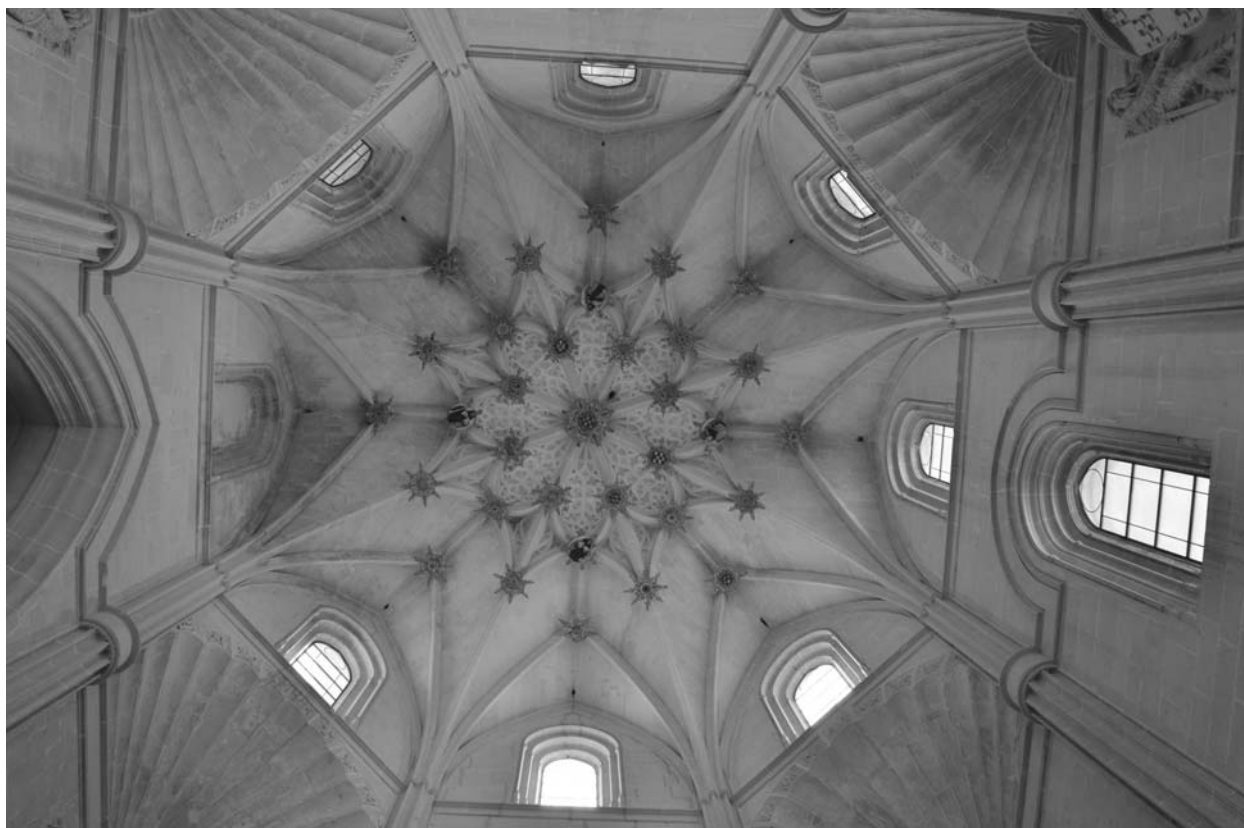


Fig. 32. Capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

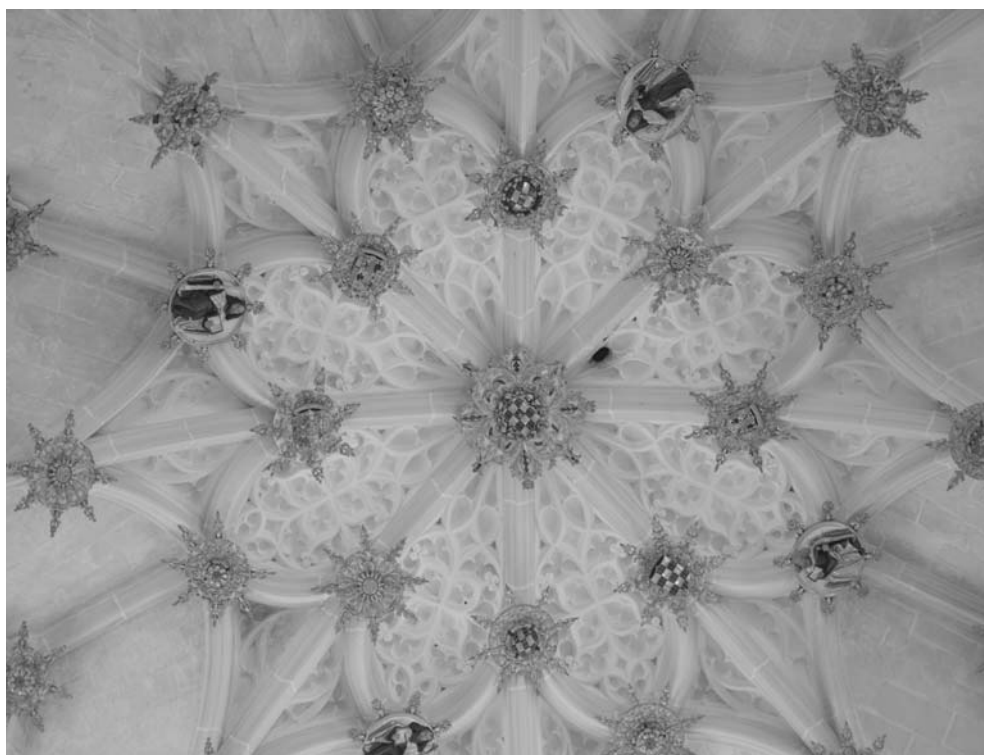


Fig. 33. Detalle de la bóveda de la capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

este maestro.

La capilla de la Concepción se relacionaba formalmente con la capilla burgalesa de la Purificación, fundada por los padres de Bernardino y motivo de conflicto familiar, como hemos visto. Ambas eran de planta centralizada, aunque la de Medina era cuadrada en vez de pentagonal. También se cubría con una bóveda estrellada [fig. 32] que, además, estaba decorada en su parte central con una tracería pseudo-calada [fig. 33] cuyas formas bilancetadas recordaban la tracería de la capilla burgalesa. Además, algunas de sus claves estaban también decoradas con tallas de santos. Las ventanas abiertas sobre las trompas y la los grandes escudos sostenidos por salvajes, remitían también a la obra de Simón de Colonia [fig. 34]¹⁵⁶. Sin embargo, frente a la exaltación individual de la capilla de los Condestables, con los escudos independientes de los Mendoza y la aparición de las divisas personales de ambos cónyuges, en Medina de Pomar se privilegiaron las referencias directas a la tradición familiar. En primer lugar, habría que señalar que la profusión heráldica era mucho menor, y que predominaban siempre los escudos de los Velasco. Estos aparecían de forma individual en dos de las esquinas, sostenidos por parejas de salvajes [fig. 34], y en las otras dos volvían a aparecer, esta vez partidos con las armas de las dos mujeres de



Fig. 34. Capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

¹⁵⁶ Las comparaciones formales entre ambos edificios ha sido desarrolladas por ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, *op. cit.*, p. 137, BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental...”, *op. cit.*, pp. 213-214.



Fig. 35. Escudo partido de Bernardino Fernández de Velasco y Juana de Aragón. Capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos).

Bernardino [figs. 34-35]. También en las claves de la bóveda se observa este predominio. El escudo de los Velasco aparece en mayor tamaño en el centro de la bóveda y vuelve a repetirse en algunas de las claves secundarias, alternando con el sol de San Bernardino y los escudos de sus dos mujeres, que solo aparecían de forma independiente en este lugar, en menor número y tamaño que el escudo del linaje principal [fig. 35].

Incluso la elección del arquitecto para ejecutar esta capilla, primero Gil de Hontañón y después Juan de Rasines para su conclusión¹⁵⁷, indica la continuidad artística y visual, dentro de las formas familiares, con la que se quiso dotar a esta fundación y que fue respetada por las siguientes generaciones. Además, esta capilla se convirtió en un eslabón fundamental entre la de la Purificación y las posteriores capillas

funerarias familiares, especialmente las de Briviesca, el monasterio de la Piedad, en Casalarreina y La Vid [figs. 36-38], que configuraron un modelo de panteón funerario dinástico de gran éxito que se expandió especialmente por la zona de dominio de los Velasco o entre las familias relacionadas con ellos¹⁵⁸. En este tipo de capillas destacaba el uso sistemático de la planta centralizada y la cubrición con bóveda estrellada octogonal, así como la continuidad estilística en su ejecución, dentro de las formas desarrolladas por Simón de Colonia y Juan Gil.

Por otra parte, como ya señalaron Pereda y Rodríguez Gutiérrez de Ceballos¹⁵⁹, esta capilla también se relacionaba con el primitivo panteón familiar situado en la cabecera de Medina de Pomar, aunque filtrado a través del modelo prestigioso de la capilla de sus padres en la catedral de Burgos. Resulta especialmente interesante el diálogo de la capilla de la Concepción no solo con el modelo burgalés, sino con el espacio funerario tradicional familiar. Por una parte, se insertaba en el monasterio *donde es el enterramiento principal de nuestro linage*¹⁶⁰, pero fuera del panteón funerario que había concebido y perfeccionado el Buen Conde de Haro. Con la fundación de esta capilla Juana creaba un espacio que dialogaba con la tradición familiar pero que, al mismo tiempo, permitía la exhibición individual de la fama y de la gloria suya y de su marido. La

157 Sobre los arquitectos al servicio de la casa de Velasco y el cambio de maestros (de Juan Gil a los Rasines) a partir de 1523 *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *arquitectura tardogótica... op. cit.*, esp. pp. 92 y ss.

158 Destaca la capilla de los Salazar en Palenzuela, la capilla funeraria de los Escalante en Laredo o la del Santo Cristo de San Severino en Valmaseda, estas últimas debidas a la maestría de Juan de Rasines. *Vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura tardogótica... op. cit.*, pp. 158-159.

159 PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “*Coeli enarrant...*”, *op. cit.*, p. 22.

160 AHN, Nobleza, FRÍAS, C. 236, D. 12, f. 20 r [traslado simple].

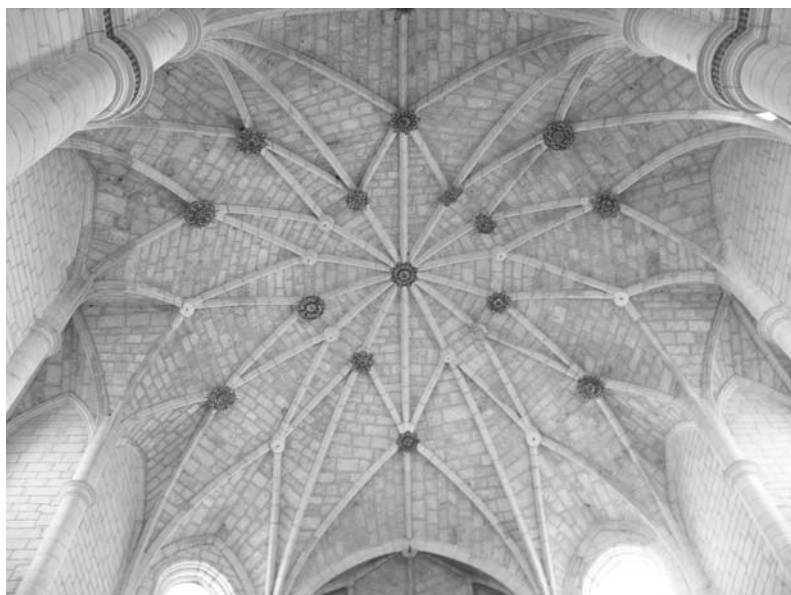


Fig. 36. Cabecera del monasterio de Santa Clara de Briviesca (capilla funeraria de Mencía de Velasco).

Fig. 37. Cabecera del monasterio de la Piedad de Casalarreina (capilla funeraria de Juan de Velasco).

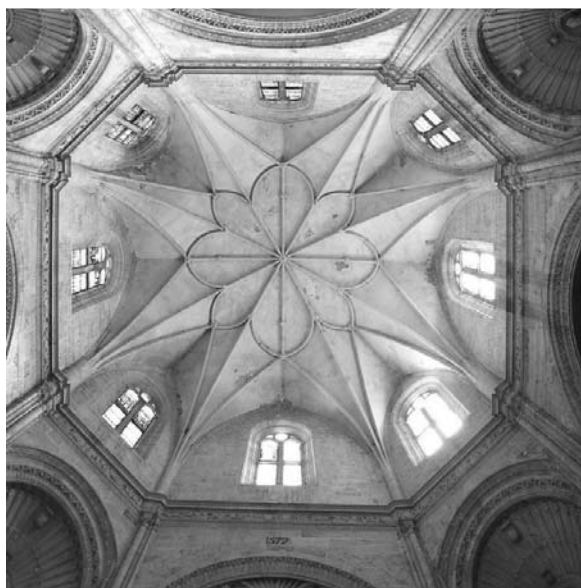
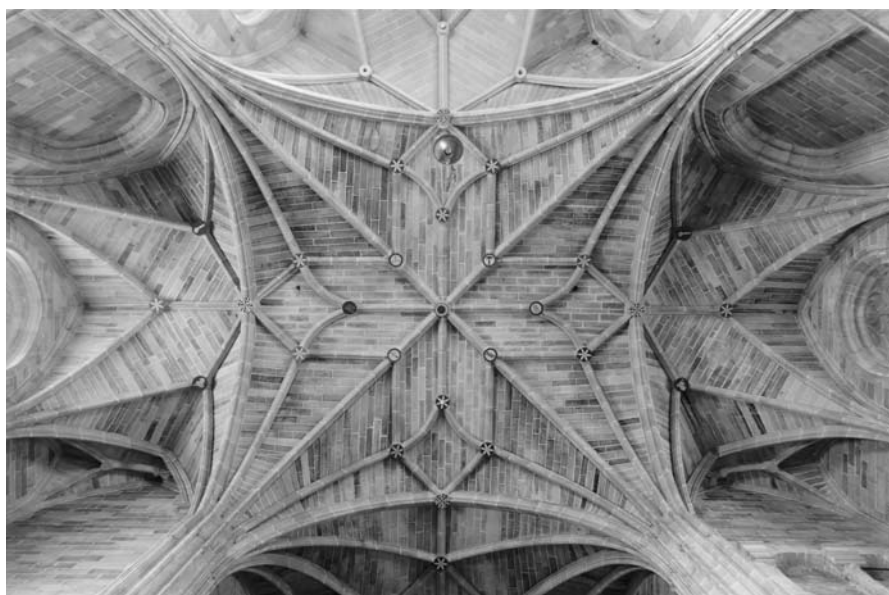


Fig. 38. Cabecera del monasterio de Nuestra Señora de la Vid (capilla funeraria de Juan e Íñigo de Zúñiga y Avellaneda Velasco).



Fig. 39. Reja que comunica la capilla de la Concepción con la clausura.

relación visual entre la capilla y el panteón, hoy desaparecido, situado en el presbiterio y al que se abría, acentuaba esta dialéctica [fig. 30]. Por otra parte, resulta especialmente interesante la nueva relación espacial que se establecía con las monjas de la institución. Para cumplir con las misas encargadas por Bernardino y sus dos mujeres, se abrió un nuevo espacio para las monjas, justo detrás de la capilla, entre la nave lateral de la iglesia y el claustro [figs. 30 y 39].

Este nuevo coro se abría mediante una reja directamente a la capilla y establecía una nueva relación con la comunidad religiosa, mucho más directa y en la que la individualidad de los sepultados quedaba en evidencia.

Esta misma idea fue recuperada posteriormente por su hermano y heredero, Íñigo quien construyó un nuevo y definitivo coro para las monjas, situado a los pies de la iglesia y bajo el que se situaba un espacio para su propio enterramiento. En este nuevo espacio

había lugar para la colocación de su bulto funerario y el de su mujer, en directa conexión con el altar, y un nuevo panteón para los futuros sucesores del linaje. De esta forma, la capilla de la Concepción no fue solo un modelo en la definición formal de un determinado tipo de capilla funeraria que se expandiría por la zona burgalesa. También creó un nuevo precedente de negociación de la memoria individual y de la memoria colectiva y una nueva relación entre espacio funerario y la comunidad religiosa de Medina de Pomar, que sería continuada por sus sucesores.

La fundación de la capilla de la Concepción supuso una toma de posición clara por parte de Juana respecto a las tradiciones religiosas, devocionales y artísticas de los Velasco. Juana de Aragón decidió, como Mencía de Mendoza, fundar un nuevo espacio de enterramiento diferenciado para ella y su marido, un espacio de gestión de la memoria individual. Pero en lugar de realizarlo enfrentándose a la herencia y obligaciones de los Velasco, decidió integrarlo en ellas. En esta actitud recuerda a otras mujeres de la familia, especialmente a Beatriz Manrique¹⁶¹ que incorporaron sus

161 Sobre esto *vid.* YARZA LUACES, Joaquín, “Imagen del noble en el siglo XV en la Corona de Castilla: Los Velasco anteriores al primer Condestable”, COSTA, Marisa (ed.) *Propaganda e poder*, Lisboa, Colibrí, 2000, pp. 131-149; PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as “Makers” of medieval Art and Architecture*,

inquietudes y sus propias tradiciones al patrimonio familiar, frente a Mencía de Mendoza o María Sarmiento que reivindicaron su importancia incluso mediante el enfrentamiento. Esta capilla representaba el diálogo de Bernardino y Juana con la tradición, la negociación entre la inserción en el linaje y la exaltación de la memoria personal y representaba una alternativa visual a la actitud de Mencía de Mendoza y de Pedro (III) Fernández de Velasco, situándose entre la tradición y la innovación artística y familiar.

La transición en las generaciones de artistas. Juana de Aragón y el establecimiento del gusto familiar.

Por último, en esta situación de Juan y Bernardino entre la tradición y la innovación, habría que destacar el cambio de artistas asociados a los Velasco que se produce en este momento¹⁶². Los artistas que habían protagonizado las obras de Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza durante las últimas décadas del siglo XV, especialmente centradas en la capilla funeraria, murieron a lo largo de la primera década del siglo XVI. Así, en poco menos de diez años, los Duques de Frías tuvieron que encontrar recambios para Simón de Colonia, Gil de Siloe y Diego de la Cruz¹⁶³. Y en esta transición generacional entre artistas, Juana de Aragón fue una figura clave.

Son sus obras las que aparecen relacionadas con nombres como los de Juan Gil de Hontañón, Felipe Bigarny y León Picardo. La relación de estos artistas con los Velasco siempre se ha destacado en época de los dos siguientes condestables, Íñigo y Pedro Fernández de Velasco¹⁶⁴. Sin embargo fue en las obras de Bernardino y Juana, especialmente en las de esta última, en las que estos artistas aparecen por primera vez trabajando para la familia. La relación de los Duques de Frías con Juan Gil de Hontañón es la más difícil de documentar, debido a la ausencia de fuentes escritas que lo sitúan inequívocamente trabajando para ellos antes de 1512, fecha de la muerte de Bernardino. En este año parece que se encontraba trabajando en la obra del monasterio de Briviesca, patrocinada por Mencía de Velasco, la hermana de Bernardino¹⁶⁵. Parece probable que fuera él el que diera las trazas de la capilla de la Concepción en vida de Juana, o al menos de su marido, y que después se mantuviera asociado a esta obra hasta 1523, momento en el que rompió

Turnhout, Brépols, 2012, pp. 937-988.

162 Sobre los artistas de la Casa de Velasco desde la época de los primeros condestables hasta finales del siglo XVI *vid.* ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura tardogótica... op. cit., passim.*

163 Catálogo Edades del Hombre, Ciudad Rodrigo, pp. 170.

164 CADINANOS BARDECI, Inocencio, “Felipe Bigarny, Alonso Berruguete y los sepulcros de los condestables en Burgos”, *Archivo Español de Arte*, 1983, n° 224, pp. 341-354. Desarrolla profundamente esta relación ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura tardogótica... op. cit.,* pp. 85-92.

165 Sobre esta fecha de inicio de las obras *vid.* MORENO ALCALDE, María, “La iglesia de Santa Clara de Briviesca”, *Anales de Historia del Arte*, 1994, n° 4, pp. 191-201; ALONSO RUIZ, Begoña, “El Monasterio de Santa Clara y el Hospital de Nuestra Señora del Rosario en Briviesca (Burgos)”, *Archivo Iberoamericano*, 1994, n° 64, pp. 421-446.

su relación con los Velasco¹⁶⁶ pero es imposible realizar una afirmación contundente en ese sentido o profundizar más en la relación entre ellos.

Por el contrario, la relación de Bigarny con ambos duques es más fácilmente documentable y todo parece indicar que trascendió la mera relación profesional. En 1502 el artista estaba en Toledo, seguramente formando parte del séquito del condestable¹⁶⁷, y allí firmó un contrato con Cisneros en el que figura como uno de sus fiadores “Bernaldo, médico del condestable”. Esto nos indica una cierta inserción del borgoñón en la corte y los círculos clientelares de Bernardino. Este, además, desempeñó un papel fundamental en la negociación de su matrimonio, tal como nos indica uno de sus descendientes: *maestre Felipe por orden del Condestable y de su hermano, casó con la dicha Mari Sáenz Pardo*¹⁶⁸. Como indica del Río, este matrimonio era bastante desigual y favorable al artista, que emparentaba así con una de las más importantes familias de mercaderes de Burgos, los Pardo. Esto indica una relación cercana, prácticamente de clientelismo, claramente ventajosa para Bigarny y que después fue continuada por sus sucesores. Aunque la relación personal parece referirse solo al duque de Frías, en realidad fue con la duquesa con la que estableció una mayor relación artística. Ya hemos visto que trabajó para ella en el retablo y en los bustos relicarios de las Once Mil Vírgenes en su capilla de San Pablo de Valladolid, asociado seguramente a Picardo. Varios años después de la muerte de Juana, recibió el encargo del IV Condestable de realizar el retablo para su capilla funeraria en Medina de Pomar.

Así pues, en un contexto de transición, Juana optó por la contratación de artistas siguiendo el “gusto familiar”¹⁶⁹ de las generaciones precedentes, especialmente desplegadas en Burgos, donde la capilla de la Purificación y la cartuja de Miraflores marcaban la pauta a seguir. Sus elecciones artísticas establecieron un diálogo no exento de tensiones con los edificios principales de sus antecesores, cuyas formas se seleccionaron y se adaptaron a nuevas necesidades, siguiendo una estética calculadamente continuista, pero que permitía, al mismo tiempo, reafirmar visualmente su propia posición dentro de la historia del linaje.

166 ALONSO RUIZ, Begoña, *Arquitectura tardogótica...* op. cit., p. 86.

167 Estamos de acuerdo en esta afirmación con DEL RÍO DE LA HOZ, Isabel, *El escultor...* op. cit., p. 56.

168 Citado por DEL RÍO DE LA HOZ, Isabel, *El escultor...* op. cit., p. 85.

169 Sobre la continuidad estética de las obras de los Velasco vid. ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte...”, op. cit., pp. 124 y ss.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos analizado el patrocinio arquitectónico de los Fernández de Velasco durante los siglos XIV y XV, momento en el que ascendieron hasta situarse entre las primeras filas de la nobleza castellana. Partiendo de este estudio de caso, nos hemos acercado al complejo contexto arquitectónico de la corona de Castilla en este periodo desde presupuestos diferentes a los desarrollados por la teoría de los estilos y por los cánones establecidos a partir de la dicotomía centro-periferia. Creemos que enfoques diversos, como el patrocinio artístico entre otros, pueden ayudar a superar estos presupuestos teórico-metodológicos y abrir nuevas posibilidades de investigación.

Pese al relativo desinterés de la historiografía por los Velasco hasta fechas recientes, fueron uno de los linajes castellanos más importantes en el terreno político, económico, social y creemos haber demostrado su enorme relevancia también en el campo de la arquitectura. Sus elecciones fueron claves en el desarrollo de la arquitectura cortesana en la corona de Castilla durante los siglos XIV y XV, aunque con variaciones en su relevancia en tan amplio espectro de tiempo.

A principios del siglo XIV, pese a pertenecer al círculo de los caballeros, con una proyección y capacidad de acción fundamentalmente de carácter local, los Velasco fundaron un monasterio que rivalizaba en número de monjas, dotación y riqueza con aquellos patrocinados en cronología similar por linajes de ricos hombres. Sin embargo, su definición estilística quedaba vinculada a las tradiciones arquitectónicas de la zona.

Por el contrario, en el último tercio del siglo se observa cómo sus edificios se imbricaban ya no en la tradición local sino en la arquitectura de la élite castellana, con interesantes conexiones internacionales, tanto intrapeninsulares como ultrapirenaicas. En este momento formaban parte del grupo nobiliario impulsado por la victoria del partido de los Trastámara en la guerra civil y construyeron el alcázar de Medina de Pomar, que constituyó uno de los modelos principales para la nobleza de la zona durante las décadas posteriores. Pero, más allá de estas repercusiones locales, el alcázar de Medina de Pomar se construyó en un momento clave del desarrollo de la arquitectura áulica castellana. Tras la guerra civil, la construcción de palacios por parte de la monarquía experimentó un receso frente a la gran actividad constructiva desarrollada por Pedro I en la década anterior. Así, a partir de 1370, la iniciativa en el desarrollo de las novedades palatinas correspondió a la nobleza partidaria del bando vencedor en la contienda, en la que se integraban los Velasco junto a los Estúñiga, constructores del palacio del Almirante en Sevilla o del de Curiel de Duero; los Tovar, señores de Cevico de la Torre donde construyeron una casa fuerte de gran riqueza; los Pimentel; los Álvarez de Toledo...

Los Velasco se situaron a la vanguardia de la arquitectura de la década de los setenta del siglo XIV, integrando novedades que se estaban desarrollando contemporáneamente en Francia o en Granada. En su alcázar de Medina de Pomar experimentaron con las distintas opciones que el panorama artístico podía ofrecerles y desarrollaron una solución propia, en sintonía con otros

palacios nobiliarios, especialmente el ya mencionado de Curiel de Duero. Estos palacios, partían de los ejemplos desarrollados en la década anterior por Pedro I y contribuyeron a la definitiva incorporación a la tradición castellana de determinados elementos como la *qubba*, la decoración de yeserías o la apertura al paisaje. Todos ellos habían aparecido ya en algunos ejemplos castellanos desde el siglo XIII, como estudiaron Pérez Higuera o Passini en distintos ámbitos, pero en este momento, con actuaciones como las de los Velasco, adquirieron carta de naturaleza en la arquitectura de la nobleza. Por otra parte, algunas de las innovaciones incluidas en este alcázar de Medina, como la escalera de caracol que se proyectaba sobre la fachada o el desarrollo de un gran programa epigráfico, no tuvieron consecuencias posteriores.

La *qubba* y las yeserías de Medina de Pomar nos han permitido analizar cómo la integración de los intercambios artísticos no siempre fue directa y cómo la evolución interna de la arquitectura castellana debe ser tomada en cuenta al evaluar este fenómeno. Efectivamente, la arquitectura de Alfonso XI había iniciado un camino de configuración de una arquitectura propia de poder, que alcanzó uno de sus momentos más brillantes con las construcciones de Pedro I, especialmente con los alcázares de Sevilla y Carmona que Pedro (I) Fernández de Velasco conocía directamente. El estudio de su alcázar nos muestra claramente cómo la inclusión de elementos historiográficamente considerados “andalusíes” no remitían necesariamente al arte de un “otro” musulmán, sino que dependían en gran medida de los experimentos y los modelos castellanos previos. Es preciso ubicar los monumentos en sus coordenadas temporales (y también geográficas) específicas, evitando la división estilística que resulta apriorística. Este alcázar es un claro ejemplo de la diversidad de las artes en Castilla en el siglo XIV, de su proceso de “reinteriorización”, del que nos habló Ruiz Souza, y de la multiplicidad de posibilidades de apropiación de elementos artísticos que pasaron a formar parte de la propia tradición a lo largo del tiempo. Estos elementos se fueron vaciando de determinadas connotaciones, entre otras de su cualidad foránea, y se dotaron de contenidos y significados diversos, asociados a un determinado lenguaje de poder castellano, que fue adoptado por la práctica totalidad de la nobleza.

El alcázar de Medina de Pomar también es un claro ejemplo de la escasa utilidad de etiquetas como “mudéjar” o del concepto de “influencia” para el estudio de este panorama artístico. Aún más, consideramos otros términos como “híbrido” o “sincrético” igualmente problemáticos. Los Velasco, con sus opciones artísticas no partían de un modelo de formas “puras” que se transformaban en su contacto con “el otro” (o “los otros”). Tampoco estaban utilizando formas alejadas de su propio mundo cultural castellano y, desde luego, los grandes modelos palatinos del momento (el Louvre, Sevilla, Granada) no se concebían como representantes de tradiciones opuestas o exclusivas. Debemos pensar en un mundo de interacciones fluidas entre identidades culturales y artísticas compuestas y complejas, en permanente redefinición y no siempre coincidentes con las fronteras políticas o religiosas.

A finales del siglo XV, dos nuevas construcciones de los Velasco supusieron un hito en la

arquitectura castellana y se erigieron como modelos de prestigio: la Casa del Cordón y la capilla de la Purificación, ambas en la ciudad de Burgos. La capilla de la Purificación había sido ya señalada en estudios de otros autores, especialmente los de Pereda y B. Alonso, como el punto de inflexión artístico familiar y como el modelo de muchas otras construcciones posteriores, sobre todo para otros miembros de la familia Velasco. Sin embargo, el palacio urbano había quedado relegado a posiciones mucho más secundarias, excepto por los trabajos de A. Ibáñez, en parte debido a su estado de conservación. En este trabajo hemos puesto de relevancia su importancia en el proceso de creación de un palacio especializado a finales de la Edad Media. Su función como palacio real, prevista desde el inicio, sin duda determinó una configuración de los espacios que respondían a unas necesidades ceremoniales concretas. Además, la disposición de su planta y las escasas descripciones que hemos conservado de su interior nos permiten establecer algunos paralelismos con palacios tradicionalmente considerados como “italianizantes”, especialmente Cogolludo o el palacio de los Miranda en Aranda de Duero. El estudio de la Casa del Cordón resulta fundamental para comprender el desarrollo propio de la arquitectura civil castellana que se ha hecho depender excesivamente de las novedades foráneas.

Tanto el palacio como la capilla permiten profundizar también en los procesos de integración de elementos originalmente provenientes de la arquitectura andalusí y de su recepción historiográfica. En el caso del palacio, azulejos, yeserías y artonados, además de un determinado modelo de fachada, formaban parte indisoluble de la arquitectura áulica castellana desde mediados del siglo anterior, aunque el deterioro de su interior y la posterior intervención neogótica de Lampérez eliminaron su presencia. Por otra parte, la estructura de la capilla respondía a una evolución particular de las capillas centralizadas en la Península Ibérica, que ha sido puesta en relación con el desarrollo de la *qubba* en al-Andalus. Sin embargo, historiográficamente se ha incidido en su bóveda calada, cuya definición actual se debe en gran medida a Lampérez y a su idea del “mudejarismo” y la cualidad ornamental como rasgos definitorios.

Una segunda cuestión que hemos abordado en este trabajo ha sido el progresivo incremento en las preocupaciones artísticas de los Velasco. De forma paralela a su ascenso político y social fueron adquiriendo progresivamente conciencia de la importancia del arte y la arquitectura en la exhibición de una imagen asociada a la magnificencia y al poder. Los fundadores del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (1313), Sancho Sánchez de Velasco y Sancha García Carrillo, se interesaron más por la riqueza y el tamaño de su fundación, como signos evidentes de prestigio, que por la definición artística. Interesaba, ciertamente, la riqueza de los materiales y la creación de un espacio apropiado para su función como panteón, pero no parece que existiera un especial interés por integrar formas artísticas de vanguardia, ni estructuras arquitectónicas especialmente complejas.

Con su nieto, Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384), se produjo un salto en estas cuestiones, con una gran preocupación por la estética y las formas vanguardistas en las obras que patrocinó.

En este sentido debemos interpretar las novedades incluidas en el alcázar de Medina de Pomar, su cuidado por la simetría y la disposición regular de vanos, la aparición de la escalera de caracol proyectada sobre la fachada y la gran calidad de las yeserías. Estas muestran un conocimiento preciso de los modelos de prestigio, además de un especial cuidado a la hora de seleccionar artistas que conocieran las formas y las técnicas y que pudieran ejecutarlas. También en esta dirección apunta el encargo de alabastro a Flandes para su sepultura y la de su mujer y la insistencia en que las reformas proyectadas en el monasterio de Santa Clara se hicieran *lo más hermosas* que fuera posible. En la misma línea se desarrolló la labor patrocinadora de su hijo, Juan, con una gran preocupación por la calidad artística en la adecuación de su espacio funerario y que se reflejó especialmente en el encargo del retablo y de su sepulcro.

Con el Buen Conde de Haro (†1471), el uso de las formas artísticas como herramienta de autorrepresentación adquirió un nuevo nivel. Más allá del mero interés por las formas artísticas novedosas o la calidad de las obras patrocinadas, sus elecciones artísticas estuvieron condicionadas por una idea muy clara de la imagen que pretendía proyectar, en la que los valores de la humildad, la devoción y la buena gobernanza eran centrales. Desarrolló una gran labor constructiva, en la que participó activamente su mujer, Beatriz de Manrique: fundó varios conventos franciscanos, un nuevo hospital, el de la Vera Cruz, y reformó por completo el monasterio de santa Clara de Medina de Pomar. Además debemos vincularlo a la reforma de la cabecera de Oña y a la realización de un nuevo baldaquino para el sepulcro de san Juan de Ortega. Sus elecciones relativas a su biblioteca o en materia de representación, como en las fiestas que organizó para Blanca de Navarra, muestran un gran conocimiento de las novedades que se estaban desarrollando a nivel nacional e internacional, incluyendo el ducado de Borgoña o diversas ciudades italianas. Sabemos de su relación cercana con uno de los iniciadores del humanismo en Castilla, Alonso de Cartagena, y de su profundo conocimiento del latín, que le permitía acceder a determinadas obras directamente, frente al marqués de Santillana, por ejemplo, que necesitó de la labor de traductores. Pese a este despliegue cultural, Pedro (II) Fernández de Velasco ha gozado de menor fortuna historiográfica.

Su patrocinio arquitectónico es un ejemplo claro de la diversidad de paradigmas artísticos, culturales y literarios de la Castilla del siglo XV, así como de los diversos intereses relacionados con la exhibición de una imagen propia y una narrativa individual que pudieron guiar determinadas elecciones divergentes o consideradas “retardatarias”. Su actuación nos permite reflexionar sobre la necesidad de valorar dicha diversidad y evitar las narraciones lineales y evolutivas que tanto han afectado a la historia del arte castellano en su búsqueda de los inicios de las formas renacentistas como único paradigma de modernidad y de interés activo por el arte.

Este desarrollo del interés por el arte y la arquitectura y la conciencia de su importancia en la exhibición de la imagen propia culminó con Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza. El programa arquitectónico que llevaron a cabo en la ciudad de Burgos fue de gran magnitud y fue necesaria la inversión de grandes cantidades de dinero, el recurso a las diversas

redes de poder de ambos cónyuges en la ciudad y la utilización de todas sus capacidades de acción política. Sin duda, sus elecciones artísticas se caracterizaron por la búsqueda de la calidad, el interés por las formas vanguardistas y el control de los recursos artísticos a su disposición.

Pedro y Mencía contrataron a los mejores artistas de la época, arquitectos, escultores, vidrieros... nombres como Simón de Colonia, Gil de Siloe o Diego de la Cruz, a los que también encontramos asociados a los proyectos artísticos de los Reyes Católicos. También buscaron orfebres destacados, piezas textiles y objetos de lujo foráneos, así como materiales de excepcional calidad. Este comportamiento abre nuevas vías de estudio, que esperamos poder seguir en el futuro, sobre la idea de consumo activo, los cambios de significado de los objetos o de las formas artísticas en circulación o la fluidez y capacidad de adaptación de determinados valores estéticos al pasar de unos contextos a otros. La capilla de la Purificación en Burgos supone un caso de estudio privilegiado en el que los patronos se apropiaron de formas diversas, hicieron acopio de ricos materiales e impusieron una idea muy clara iconográfica, devocional y visual a través de un ejercicio de selección, control y adecuación de lo que el variado mercado artístico podía ofrecer.

Siguiendo esta actitud de selección, búsqueda y utilización de las diversas posibilidades artísticas habría que situar a Bernardino Fernández de Velasco y a su segunda mujer, Juana de Aragón. Las tradiciones familiares de ambos incluían la preocupación por las cuestiones artísticas y ambos la desarrollaron con su patrocinio. Con ellos se realizó el cambio generacional de artistas que trabajaban para la familia. Contrataron a Gil de Hontañón, Bigarny y Picardo, que fueron los herederos de Colonia, Siloe y de la Cruz en la realización de las principales obras arquitectónicas para las élites castellanas. En el caso de Bernardino y Juana, además, se observa la profunda relación entre su patrocinio arquitectónico, su patrocinio cultural y la convulsa situación política castellana. La capilla de las Once Mil Vírgenes de Burgos suponía la exhibición del poder, la magnificencia y la caridad de Juana en la ciudad de Burgos, pero se cargó de significados políticos añadidos, al firmar parte del impulso patrocinador de su hermanastra, la reina Juana, y convertirse en escenario de representación de la polarizada élite castellana del momento.

Muy relacionado con la evolución en el interés por la arquitectura y por sus capacidades para exhibir una determinada imagen de magnificencia y poder debemos situar el papel de la arquitectura en el proceso de construcción de una identidad del linaje. En ese sentido, habría que destacar las continuas referencias a los grandes monumentos familiares: es el caso del palacio del Cordón que con sus dos torres remitía visualmente al palacio de Medina de Pomar, o de la capilla de la Purificación, que recogía el modelo del desaparecido panteón de Medina de Pomar y lo renovaba, convirtiéndose a su vez en modelo ineludible de las capillas funerarias de las generaciones posteriores. Es el “gusto familiar” del que ya habló B. Alonso, y que debe ser entendido como el desarrollo de determinados elementos que se repiten en las diversas construcciones familiares creando visualmente una unidad grupal que, en último término, remite al desarrollo de una consciencia de pertenencia al linaje.

El monumento clave para la construcción de esta identidad visual fue, sin duda, el panteón familiar de Medina de Pomar. La fundación del monasterio por parte de Sancho y Sancha facilitaba la constitución de un espacio funerario para el grupo familiar, pero se concebía este grupo de forma amplia y horizontal, incluyendo las ramas secundarias y la parentela femenina. Además, en un primer momento no se impuso como enterramiento único ni como lugar de identidad. Fue la elección constante de este espacio como lugar de enterramiento por los cabezas de linaje y las reformas sucesivas que fueron desarrollando en él lo que permitió que, de forma activa, se fuera convirtiendo en el punto clave de la representación de la identidad de los Velasco.

Pedro (I) Fernández de Velasco y su hijo Juan desarrollaron las primeras reformas del monasterio y dieron una gran importancia a la adecuación de los diversos espacios funerarios, que se convertían en cuidados espacios de representación y de conmemoración familiar. Su importancia se refleja en el gran detallismo de las disposiciones testamentarias, tanto sobre la definición artística del espacio como sobre los rituales que debían desarrollarse. En estos momentos comenzó a priorizarse el enterramiento del cabeza de linaje y su mujer junto a los primogénitos varones, incluyendo aquellos que habían muerto en su juventud. Esta organización corresponde a la primera organización del archivo familiar y a la fosilización del apellido, fenómenos que debemos interpretar de forma conjunta.

Sin embargo, fue el Buen Conde de Haro el que realizó la gran obra de reforma de este panteón. Es un hecho esencial que debemos considerar dentro de un conjunto de acciones orientadas hacia la definición de la identidad grupal: la reivindicación de la Casa de Salas como lugar de unión con el pasado mítico castellano; la inclusión en su mayorazgo de una cláusula agnaticia; y la imposición de este lugar de enterramiento como obligatorio para los futuros sucesores, junto a las cláusulas de mantenimiento de apellidos y armas. La definitiva reforma del conde excluyó de la cabecera de la iglesia a todos aquellos personajes que no hubieran heredado el mayorazgo: las ramas secundarias del linaje, la parentela femenina, incluso los primogénitos varones muertos sin sucesión. Dispuso los cuerpos de sus antepasados siguiendo un arco cronológico, similar al de los árboles genealógicos, en el que el hijo varón sucedía al padre y al abuelo y se proyectaba una imagen definida de continuidad y agnación que se remontaba hasta los fundadores del linaje, referentes legitimadores del poder de los Velasco en el núcleo de Castilla Vieja.

De esta forma, las modificaciones arquitectónicas en el panteón correspondían a la evolución de la concepción de la idea de linaje y al desarrollo de la identidad familiar. Pero, al mismo tiempo, estas reformas servían como herramienta de configuración de esta misma identidad y facilitaban su exhibición. Resulta interesante que los Velasco fueran un linaje bastante tardío en poner por escrito su genealogía, aunque sus políticas intrageneracionales en lo territorial, político, religioso-devocional y artístico fueron muy homogéneas. Creemos que el uso de la arquitectura fue una estrategia de visualización de la conciencia del linaje, paralela a la de los relatos genealógicos de otras familias. En el caso de los Velasco se optó por su materialización artística en vez de por

su puesta por escrito. Solo a mediados del siglo XVI, cuando la familia se alejó progresivamente de los centros tradicionales, perdió el control sobre Burgos con las Comunidades y se separó espiritualmente del monasterio de Santa Clara, surgió la necesidad de poner por escrito su genealogía. Sin embargo, esta se realizó desde unos presupuestos teóricos y unas coordenadas culturales que necesariamente habían cambiado.

Sería interesante profundizar en el futuro en el estudio comparativo con otros linajes, aspecto que hemos desarrollado escasamente en la tesis. El caso más claro es el relato genealógico de los Ayala, que se ha considerado como uno de los documentos de autoconciencia más claros de la nobleza europea. Especialmente interesante es que fuera producto de varias generaciones que crearon a través de él una idea del linaje muy concreta. Pero, en paralelo, este conjunto de textos incluía justificaciones personales y dinásticas, en relación con ambiciones o preocupaciones concretas en distintos momentos de la evolución de la Casa. El panteón familiar de Medina de Pomar puede ser considerado en su materialización arquitectónica como un ejemplo igualmente parlante de esta exhibición de la autoconciencia familiar, con un plan seguido de forma coherente a través de varias generaciones y en el que también se produjeron discursos paralelos al principal, legitimadores o individualizadores, dependientes de los intereses concretos de cada uno de los miembros del linaje.

Esta interpretación del panteón de Medina de Pomar hace que consideremos la capilla de la Purificación de Burgos, siguiendo a Pereda y Rodríguez G. de Ceballos, como una enorme ruptura y como la consecuencia artística de un programa de refundación del linaje desarrollado por Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza. La ruptura con la identidad grupal del linaje Velasco incluyó el quebrantamiento de las normas del mayorazgo y de sus tradiciones funerarias, el cambio radical en la tradición onomástica y una nueva puesta en escena simbólica. Esta incluía la capilla y un palacio de representación, que completaban el conjunto de los signos identitarios con los que el condestable y su mujer quisieron dotar a su propio linaje en la cabeza de Castilla. Estos monumentos, como hemos señalado, incluían citas a los edificios más destacados de las generaciones anteriores, con los que establecía una compleja dinámica de ruptura y continuidad. El uso del arte resultaba, así, fundamental para la creación de una identidad diferenciada, vinculada con sus raíces pero renovada y esplendorosa.

Por otra parte, gracias la construcción del palacio y la capilla se llevó a cabo lo que hemos llamado la recentralización del señorío, es decir, la designación de un nuevo centro físico y simbólico. Esta recentralización no se realizó por causas prácticas o meramente económicas, sin negar su existencia, sino que fue resultado de la idea de refundación del linaje y de la necesidad de dotarlo de nuevos puntos de referencia simbólicos. Eran precisamente estos puntos arquitectónicos los que designaban y marcaban Burgos como la nueva capital y establecían un diálogo con ella y con sus poderes regimentales. La construcción de ambos edificios había estado supeditada materialmente a los diversos procesos de negociación con los poderes urbanos: cabildo, concejo

e incluso con el rey. Así pues, la arquitectura no solo exhibía la creación de un nuevo linaje, sino que también marcaba su inserción en la ciudad. Esta inserción se realizaba sobre los principios de la cooperación y de la negociación, pero imponía el protagonismo (también visual) del grupo nobiliario. En ese sentido es especialmente reveladora la invasión de la calle pública por parte de la sacristía de la capilla y la exhibición heráldica que se realizaba en sus muros externos. Un peaje simbólico en una de las vías comerciales más importantes no solo de la villa, sino de toda la corona de Castilla: la que unía el interior con los puertos del Cantábrico y Flandes.

Las investigaciones de Pereda ya demostraron el papel protagonista de Mencía de Mendoza en todo este proceso, en relación a la particular idea que ella tenía de su papel en la historia del linaje en la que consideraba que su aportación de patrimonio económico y simbólico había sido fundamental. Aunque estamos completamente de acuerdo con estas interpretaciones y ambos edificios formaban parte de un mismo proyecto de construcción del poder, creemos que debe establecerse una diferencia entre la construcción del palacio y de la capilla. En el palacio burgalés, aunque se observa una cierta paridad mediante el uso de divisas personales y de símbolos comunes a la pareja, la disposición heráldica priorizaba a los Velasco. Este edificio constituía el nuevo espacio de representación del linaje y, aunque ambos cónyuges aparecían como coprotagonistas, la línea masculina quedaba privilegiada. Resulta diferente la capilla funeraria, cuyos trabajos dirigió Mencía directamente. Hemos mostrado cómo el condestable favoreció en la medida de sus posibilidades esta construcción, mediante la firma de un poder a Mencía y mediante la utilización de sus redes clientelares en favor de los objetivos de su mujer. Sin embargo, partiendo de bases comunes, Mencía dio forma a un proyecto artístico muy personal a través del cual se exaltaba su figura. Sus elecciones específicas muestran un gran control de los diversos recursos artísticos a su disposición y su eficacia en el desafío a la identidad del linaje de los Velasco, visualmente construida.

El éxito de la creación visual de la identidad familiar por parte del Buen Conde de Haro y de la expresión arquitectónica de su ruptura y renovación por parte de la siguiente generación puede ser medido por la actuación del último personaje aquí tratado, Bernardino Fernández de Velasco. En gran medida, el patrocinio arquitectónico de Bernardino y de su segunda mujer, Juana, respondía a la actuación de sus progenitores y muy especialmente a la de Mencía de Mendoza, protagonista de las principales rupturas con la tradición Velasco. Bernardino y Juana desarrollaron un programa metódico de recuperación de las tradiciones familiares, concebidas a partir del paisaje monumental de Juan de Velasco y del Buen Conde de Haro. Ambos cónyuges impulsaron un calculado continuismo visual, en el que se buscó el equilibrio entre la exhibición de la magnificencia personal y lo que consideraron los valores tradicionales del linaje. Entre ellos incluían la política territorial, las tradiciones funerarias y la continuidad visual con las obras patrocinadas por sus predecesores.

Otro aspecto del patrocinio arquitectónico de los Velasco, muy vinculado a esta

conformación de la identidad arquitectónica del linaje, es su clara opción por la orden franciscana. Pese a devociones divergentes en el terreno de lo personal, esta se mantuvo como la principal devoción familiar. Fue heredada y asumida por las diferentes generaciones que, de esta manera, la convirtieron en un signo distintivo del linaje.

Por supuesto, esta relación con la orden franciscana no se mantuvo estable a lo largo de los dos siglos estudiados. Surgieron devociones personales hacia otras órdenes, como la de Juan de Velasco hacia los dominicos, que fueron negociadas a través del arte. Si las actividades de patrocinio arquitectónico quedaron, en principio, reservadas para la orden franciscana, las artes muebles permitieron incluir aspectos devocionales personales y divergentes. Por otra parte, en el siglo XV varios miembros del linaje trataron de apropiarse y personalizar este vínculo franciscano. En el caso del Buen Conde de Haro y Beatriz de Manrique fue fundamental su relación con el reformador villacreciano fray Lope de Salazar y Salinas. Pedro (III) Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza, por su parte, desarrollaron una devoción particular por san Bernardino de Siena, cuyo símbolo capitalizaron, incorporándolo a su emblemática personal.

Las construcciones estudiadas aquí reflejan consistentemente esta relación con lo franciscano no solo en el caso evidente del monasterio de Medina de Pomar o en los conventos reformados fundados por los primeros condes de Haro. También fue exhibida en edificios civiles, gracias a la incorporación emblemática de sus signos principales: cordón y sol de san Bernardino. Esta exhibición iconográfica de la relación con la orden franciscana y con su reforma puede vincularse con las actuaciones de ruptura y cambio por parte del condestable y su mujer. De esta forma, se integraban en un marco devocional familiar, pero de forma individualizada, a través de la apropiación de la devoción al santo sienés.

Con Bernardino Fernández de Velasco este vínculo franciscano comenzó a diluirse, así como su representación en el terreno de la arquitectura. Por una parte, la decisión de volver a enterrarse en Medina de Pomar eliminó en gran medida la tensión que la iconografía franciscana reflejaba en los monumentos de sus progenitores en Burgos. Por otra, Bernardino tendió a vincularse a la reforma de las órdenes monásticas en general, siguiendo la estela marcada por su abuelo. En general se constata una pérdida del predominio franciscano en las devociones de esta generación. Sin embargo, ejemplos como los de la puerta de la villa de Villalpando muestran hasta qué punto la imagen de la orden había quedado asociada a los signos identitarios de la familia.

Por otra parte, habría que destacar que esta asociación franciscana tuvo también un reflejo directo en la organización cívica y religiosa del territorio, como parte de las estrategias territoriales del linaje. Esta articulación cívica se desarrolló especialmente en época del Buen Conde de Haro, que llevó a cabo una serie de fundaciones de monasterios de la rama reformada de fray Lope en lugares estratégicos. Estos lugares estaban relacionados fundamentalmente con los diversos centros administrativos en los que se dividía el señorío que quedaba así articulado y unificado bajo el signo de la reforma franciscana. Esta articulación se completaba con las arcas de misericordia,

destinadas a luchar contra la usura, y el establecimiento de una legislación uniforme para el desarrollo de las fiestas del Corpus. Esta fiesta, a finales de la Edad Media, unía lo religioso y devocional con la exhibición del espíritu cívico y actuaba como herramienta de cohesión social

Junto a esta articulación religiosa del señorío, habría que destacar toda una serie de estrategias territoriales en las que la arquitectura militar fue fundamental. Esta permitía ejercer un control territorial completo, entendido en un sentido amplio que engloba el control militar y el control sobre los recursos, así como la creación y difusión de una imagen prestigiosa y poderosa del linaje y la organización y articulación del señorío en todos los niveles: administrativo, político, religioso... Se desarrolló paralelamente a la expansión territorial familiar y se adaptó a sus diversos intereses. En este sentido, tuvo un papel destacado en el control de las vías de comunicación entre la meseta castellana y los puertos cantábricos. Torres y casas fuertes fueron utilizadas para hacerse presentes en aquellos espacios que escapaban al control señorial pero que resultaban interesantes estratégicamente. Por otra parte, la arquitectura militar permitió a los Velasco reafirmarse en lugares donde su autoridad era contestada. Es el caso de Espinosa de los Monteros o de Frías, que lucharon contra el aumento de poder de los Velasco en la zona.

Más allá de la construcción o compra de edificios militares, el desarrollo de una política arquitectónica completa permitió a los Velasco vertebrar y jerarquizar su territorio y desempeñó un papel fundamental en el establecimiento del centro político y simbólico. Frente a un supuesto solar original que nunca interesó, los Velasco escogieron sus propios centros representativos: Medina de Pomar en el siglo XIV y Burgos a partir de mediados del siglo XV. Estos centros se construyeron, literalmente, mediante la elevación de palacios y capillas funerarias. También los hospitales resultaron fundamentales en este proceso. De esta forma, el hospital de la Misericordia centralizaba la gestión de la caridad en el gran complejo memorial del linaje: el monasterio de Medina de Pomar. El hospital de la Vera Cruz, por su parte, iba un paso más allá y aparecía como centro del señorío ideal del Buen Conde de Haro, asociado a sus valores caballerescos y devociones particulares y sobre todo a la idea de continuidad del linaje. En efecto, este hospital permitía conectar el pasado y su futuro de la familia nobiliaria. Por una parte sus residentes participaban en los rituales que activaban el espacio conmemorativo del linaje realizado por el conde en la cabecera del monasterio, sirviendo de esta manera con el pasado familiar. Por otra, constituían un grupo de ancianos caballeros que transmitirían las enseñanzas devocionales y caballerescas compendiadas en la biblioteca del centro y garantizarían, de esta manera, la gloria futura del linaje.

Por último nos gustaría recoger el destacado papel de las mujeres en la conformación de la identidad del linaje y su importante papel como patronos de la arquitectura. Hemos destacado a lo largo de todo el trabajo las diferentes actitudes que las mujeres de los cabezas de linaje Velasco desarrollaron hacia la tradición familiar del marido: de colaboración, de rechazo, de enfrentamiento... buscaron la convergencia de sus propias tradiciones (artísticas, políticas o devocionales) con las de familia Velasco e hicieron visible su individualidad mediante su inserción

en ellas. Es el caso de Beatriz de Manrique, que modificó y personalizó los proyectos de su marido mediante su propio patrocinio, pero favoreció el desarrollo de los ideales del Buen Conde de Haro. Es también el caso de Juana de Aragón que mediante su propia educación y tradición cultural favoreció artísticamente el programa continuista de su marido. El caso de Sancha García Carrillo es especialmente interesante ya que se encargó de finalizar la construcción del que se convertiría en el monasterio de referencia familiar, mientras dirigía el linaje y defendía, incluso con míticos hechos de armas, la posición de la familia y los derechos de su hijo, menor de edad.

En un segundo grupo se sitúan María Sarmiento y Mencía de Mendoza. Ambas formaron parte de dos momentos clave en la creación de monumentos de referencia del linaje. Ambas contribuyeron significativamente con su dote a la construcción de estos monumentos. Y, al menos en el caso de Mencía de la que tenemos más información, fueron especialmente activas en la reivindicación de su imagen a través de las elecciones artísticas. Ambas fueron conscientes de su relevancia para el linaje y no dudaron en recurrir al enfrentamiento o al pleito jurídico para defender sus derechos y su posición, que habían expuesto visualmente a través de la arquitectura.

Existe un tercer grupo de mujeres, que hemos dejado de lado en este trabajo y en el que sería interesante profundizar. Son aquellas que reivindicaron su importancia y posición no mediante el conflicto con el linaje del marido, sino mediante la separación de sus tradiciones y el desarrollo de programas paralelos de patrocinio religioso y artístico. Es el caso de la primera mujer de Bernardino, Blanca Herrera, que en sus mandas testamentarias reflejó su interés por las construcciones y fundaciones religiosas de las villas de su señorío. O de María Solier, que decidió enterrarse de forma independiente junto a su madre en la villa principal de su señorío, donde residió los últimos años, y donde favoreció el propio convento franciscano familiar.

Los Velasco han sido uno de los grandes linajes olvidados. Generalmente considerados secundarios, sus miembros fueron personajes muy destacados del panorama cultural y artístico castellano. Sabemos que el Buen Conde de Haro prestaba libros al marqués de Santillana y que, a diferencia de este, podía leer las obras clásicas directamente en latín. Sus antecesores, que habían servido a la corona también como embajadores, habían incorporado diversas novedades artísticas que, como la escalera del alcázar de Medina o la escultura yacente de tipo inglés de Pedro, fueron únicas en el contexto castellano. Sus sucesores fueron artífices de uno de los grandes hitos de la arquitectura europea del momento: la capilla de la Purificación. Es imposible comprender su carácter único y excepcional sin la sinergia entre artistas y patronos o entre las diversas corrientes artísticas que convergieron en Castilla a finales de la Edad Media. El estudio por separado de sus producciones ha diluido su protagonismo y la importancia de sus elecciones artísticas dentro de un paisaje monumental enormemente variado, elementos que hemos querido reivindicar con nuestro estudio. Los Mendoza se apropiaron de Toledo, el corazón de Castilla, pero los Velasco fueron capaces de desarrollar en Burgos, la cabeza de la Corona su propia y magnificante escenografía de poder.

ANEXO: ALGUNAS CUESTIONES HISTORIOGRÁFICAS

LA HERENCIA DEL SIGLO XIX Y EL TÉRMINO *MUDÉJAR*. EL PROBLEMA DE LAS CATEGORIZACIONES ESTILÍSTICAS Y LA DIVERSIDAD ARTÍSTICA DE LA CASTILLA MEDIEVAL

1.- LA BÚSQUEDA DEL ARTE NACIONAL EN LA EUROPA OCCIDENTAL

Desde los años setenta del siglo XX, se ha debatido, analizado y rebatido el problema de la categorización estilística en la Historia del Arte¹ y de la recepción, nunca inocente, de la arquitectura medieval en los diversos contextos historiográficos². Varios investigadores han puesto de relieve la estrecha vinculación entre la creación de categorías estilísticas y la construcción de las identidades regionales y nacionales especialmente a partir de mediados del siglo XIX³ y, en el ámbito de la arquitectura medieval de la Península Ibérica, habría que destacar la creación del término “mudéjar”⁴.

A mediados del siglo XIX se establecieron las bases del método histórico y se realizaron los primeros intentos de ordenación y sistematización de las obras de arte y arquitectura⁵. El contexto político del surgimiento y afianzamiento de los estados-nación condicionó estos primeros

1 KUBLER, George, “Towards a reductive theory of Visual Style”, REESE, Th. E. (ed.), *Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays of George Kubler*, New Haven, Yale University Press, 1975, pp. 418-423; Sobre la problemática del concepto de estilo y el análisis formalista en la Historia del Arte *vid.* ELSNER, Jas, “Style”, NELSON, Robert S. y SHIFF, Richard (eds.), *Critical Terms for Art History. Second Edition*, Chicago, The University Chicago Press, 2003, pp. 98-109.

2 A modo de ejemplo citamos el conjunto de artículos, de largo espectro cronológico y geográfico, publicados en MARQUARDT, Janet T.; JORDAN, Alyce A., *Medieval Art and Architecture after the Middle Ages*, Newcastle, Cambridge Scholars, 2009.

3 RAMPLEY, Matthew, “The Construction of National Art Histories and the ‘New’ Europe”, RAMPLEY, Matthew *et al.* (eds.), *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 231-246.

4 Sobre las implicaciones políticas y nacionalistas del término mudéjar en el contexto decimonónico castellano *vid.* ARAGUAS, Philippe. “Le style mudéjar et l’architecture néo-mudejar comme composantes de l’idéologie nationaliste dans l’Espagne de la fin du XIXe siècle et du début du XXe siècle», SERRANO, Carlos, *Nations en quête de passé. La péninsule ibérique (XIXe-XXe siècles)*, París, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 73-92; GARCÍA NISTAL, Joaquín, “El mudéjar o la formulación romántica de un estilo medieval hispánico”, *Perspectives contemporaines sur le monde médiéval*, Pitești, Universitatea din Pitești, 2009, pp. 242-247; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, RUIZ SOUZA, Juan Carlos, «Construcción y búsqueda de un estilo nacional. El estilo mudéjar, ciento cincuenta años después», GONZÁLEZ ALCANTUD José Antonio *La invención del estilo Hispano-Magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 266-286; URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 2009-2010, pp. 201-216. Para el área portuguesa *vid.* VARELA GOMES, Paulo, “La cuestión de estilo en la historiografía de la arquitectura portuguesa de la primera Edad Moderna”, *Goya*, 2013, nº 344, pp. 246-263.

5 Existen numerosas aproximaciones a historiografía del arte. Citaremos aquí, por ser un compendio actualizado y bastante completo, ROSSI PINELLI, Orietta (ed.), *La storia delle storie dell’arte*, Torino, Einaudi, 2014. *Vid.* especialmente MEYER, Susanne Adina, “Epoche, nazioni, stili (1815-1873)”, pp. 180-215.

intentos clasificadores que, a la postre, se convertirían en la base de la disciplina durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX, y de la que la historia del Arte actual sigue dependiendo en gran medida. Ya desde inicios del siglo XIX, el objeto de estudio se había estructurado más o menos geográficamente, formando grupos regionales y locales cerrados que, posteriormente, se reorientarían en función de diversos intereses nacionalistas, bien alineados con los estados y gobiernos, bien como resistencia a sus imposiciones⁶. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la profesionalización de la Historia del Arte, este discurso se refinó y se constituyeron diversas narrativas orientadas a probar la primacía del arte nacional de cada país, en un contexto de fuerte competencia política e identitaria entre los nuevos estados europeos.

Gótico frente a Renacimiento: Francia y Alemania a la búsqueda de un estilo nacional

Cuando en 1901 Venturi publicó su *Historia del Arte Italiano* uno de los objetivos de su obra, entre otras muchas y complejas motivaciones, fue superar la predominancia extranjera, y especialmente alemana, en el estudio del arte italiano⁷. Efectivamente, uno de los lugares centrales de los historiadores del arte en Alemania fue, sin duda el arte italiano⁸. El arte del Renacimiento había sido uno de los principales focos de atención de los estudiosos tanto alemanes como franceses, los dos países que contaban con un mayor nivel de institucionalización de la práctica y la enseñanza de la Historia del Arte⁹. Ya desde el siglo XVIII el Grand Tour había fijado Italia como el lugar por excelencia de la Antigüedad y con la publicación de la obra de Burkhard *Kultur der Renaissance in Italien*, en 1860, Italia se colocó definitivamente en el centro y cumbre del arte europeo.

Al norte de los Alpes, se elaboraron diversas respuestas contra el discurso hegemónico del arte de la preeminencia del arte italiano. A lo largo del último tercio del siglo XIX se desarrollaron diversas teorías sobre el nacimiento del arte del renacimiento, que permitía colocarlo en unas nuevas coordenadas geográficas y culturales¹⁰. Esta vía de análisis, sin embargo, no terminó de implantarse con éxito. Se prefirió la búsqueda de un nuevo arte que se pudiera reivindicar como absolutamente propio, expresión del “genio nacional”. Tanto para Francia como para Alemania,

6 RAMPLEY, Matthew, “The construction of national art histories and the “new” Europe”, *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 231-246.

7 RAMPLEY, Matthew, “The construction of national ...”, *op. cit.* p. 234. Hay que tener en cuenta la compleja historia de esta obra pues ya en 1887 Venturi había publicado un “manifiesto” de la historia del arte italiana con estos mismos objetivos.

8 SCHOELL-GLASS, Charlotte, “Art History in German-speaking countries: Austria, Germany and Switzerland”, *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 335-353.

9 RAMPLEY, Matthew, “The construction of national ...”, *op. cit.* pp. 234 y ss.; PASSINI, Michela, *La fabrique de l'art national. Le nationalisme et les origines de l'histoire de l'art en France et en Allemagne 1870-1933*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 2012, esp. pp. 9 y ss.

10 PASSINI, Michela, *La fabrique de l'art... op. cit.*, pp. 59-79.

este arte sería el Gótico¹¹.

Desde el inicio del siglo XIX se había establecido el origen del arte gótico en Francia, noción que se fue imponiendo de forma clara en la literatura artística a lo largo de todo el siglo. Junto a esta preeminencia en el origen, los primeros historiadores del arte franceses desarrollaron un discurso en el que constituyeron en gótico como el verdadero arte nacional francés. A comienzos del siglo XX, en el entorno de la I Guerra Mundial, volvieron a recuperarse estas reivindicaciones artísticas y nacionalistas. La historiografía francesa, con Mâle a la cabeza, terminó de afianzar lo que ya en el XIX se había establecido: el arte gótico como el lugar de identificación y de memoria nacional por excelencia¹², un arte en el que el protagonista era el espíritu francés que adquiriría, así, una identidad visual concreta y diferenciada del otro gran paradigma artístico: el arte italiano del Renacimiento.

Junto a Francia, Alemania también reivindicó un arte propio nacional, aunque el discurso narrativo se elaboró desde bases y presupuestos teóricos diferentes (la crítica estilística y la psicología de las formas en Alemania, frente a una mayor tendencia hacia la corriente iconográfica en Francia)¹³. En el siglo XIX se había desarrollado una importante tradición que ligaba el arte gótico a la identidad germana. Sin embargo, la historiografía decimonónica finalmente atribuyó el origen del estilo a los franceses, con contribuciones significativas por parte de autores de ambas nacionalidades¹⁴. Así, desde el inicio del siglo XX comenzó a desarrollarse un nuevo discurso centrado en el Tardogótico, *Spätgotik*. El arte gótico, pese a sus orígenes franceses, habría encontrado un terreno de desarrollo ideal en Alemania, donde se habría llevado hasta sus últimas consecuencias y donde habría perdurado más que en ningún otro país de Europa. El tardogótico permitía establecer un arte propiamente germánico, diferenciado del renacimiento italiano y del gótico clásico francés.

2.- LA BÚSQUEDA DE UN LUGAR EN LA HISTORIA DEL ARTE: EL MUDÉJAR.

En España, desde mediados del siglo XIX se desarrolló un proceso paralelo de búsqueda de un estilo nacional, pero con ciertas particularidades. En primer lugar, se observa cierto retraso en la integración de la narrativa artística en el desarrollo de los valores nacionales. Si Francia y Alemania habían comenzado el debate sobre el gótico ya a inicios del siglo XIX y tomaron su camino definitivo a partir de la década de los 30, en España debemos esperar a 1859 para

11 KULTERMANN, Udo, “Histoire de l’art et identité nationale”, POMMIER, Édouard (dir.) *Histoire de l’histoire de l’art*, t. II, París, Klincksieck, 1997, pp. 224-247.

12 PASSINI, Michela, *La fabrique de l’art... op. cit.*, pp. 159-166.

13 Remitimos al análisis de PASSINI, Michela, *La fabrique de l’art... op. cit.*, pp. 167-190.

14 KULTERMANN, Udo, “Histoire de l’art...”, *op. cit.*, pp. 224-247; PASSINI, Michela, *La fabrique de l’art... op. cit.*, pp. 159-166.

que Amador de los Ríos pronunciase su famoso discurso *El estilo mudéjar en arquitectura*¹⁵. En ese sentido, habría que destacar que algunas de las primeras aproximaciones a un arte hispano diferente y diferenciado no se realizaron desde las instituciones españolas, sino desde la visión de viajeros primero y estudiosos después, procedentes especialmente de Francia y que integraron a la Península Ibérica en su discurso histórico generado del contexto colonialista y su expansión mediterránea¹⁶.

Por otra parte, el propio concepto de “nación” no estaba exento de tensiones y negociaciones identitarias. Así, el nacimiento del “arte mudéjar”, como varios autores han señalado, estuvo teñido de castellano-centrismo¹⁷. Fue un estilo que nunca se intentó aplicar a las producciones artísticas de Navarra, el País Vasco, Cataluña o Valencia. Por otra parte, desde la academia catalana se buscó un arte propio, diverso al estilo castellano y que se quiso abierto al mediterráneo (cristiano) y europeo. Este arte fue el románico, o mejor dicho el primer románico, cuyo redescubrimiento, clasificación y análisis no pueden separarse del panorama político e intelectual de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo siguiente en Cataluña¹⁸. El resultado de esta evolución teórica de la historia del arte, en paralelo a la conformación de las identidades nacionales peninsulares, fue la definitiva orientación de la historiografía catalana y valenciana hacia Italia y el vuelco de la castellana hacia al-Andalus a lo largo de la primera parte del siglo XX.

La celebración del XIII Congreso Internacional de Historia del Arte en Estocolmo en 1933 supuso en cierto modo la culminación de todas estas tensiones y elaboraciones a nivel teórico, como ha sido ya señalado¹⁹. Este congreso, dedicado a la *Kunstgeographie* se abrió con la cuestión : *Quand, dans l’histoire de l’art d’une certaine nation peut-on pour la première fois ou d’une façon spécialement intéressante, distinguer un caractère national?* y resulta enormemente ilustrativo también para la historiografía hispana. Por una parte, encontramos las intervenciones de Trens y de Puig i Cadafalch sobre arte del primer románico catalán. Por otra, pese a la participación en el congreso de Torres Balbás, uno de los grandes sistematizadores del concepto, el único en hablar de «arte mudéjar» fue precisamente un investigador francés, Lambert, que lo definió como «el auténtico arte popular de España»²⁰. Esta idea de arte “popular” que en cierta medida enlazaba con

15 AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El Estilo Mudéjar en Arquitectura. Discurso leído en junta pública de 19 de junio de 1859*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1872 (1º ed. 1859).

16 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “La fábrica del estilo hispano-mauresque en la galería de los espejos deformantes: Marruecos, España y Francia en época protectoral”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *La invención del estilo hispano-magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 15-79.

17 ARAGUAS, Philippe, “Le style mudéjar...”, *op. cit.*, p. 77.

18 *vid.* GALLEGU AGUILERA, Nazaret, “Lampérez vs. Puig i Cadafalch en el estudio de la arquitectura románica catalana, las planimetrías ilusorias y la restauración de un tiempo que se imaginó nuevo”, MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y ORTIZ PRADAS, Daniel (eds.), *Cien años de investigación sobre arquitectura medieval española*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, 2009, extr. I, pp. 263-279.

19 PASSINI, Michela, *La fabrique de l’art... op. cit.*, pp. 251 y ss.

20 LAMBERT, Henri, “Art musulman d’Espagne et art chrétien médiéval”, *Actes du XIII Congrès International d’Histoire de l’Art*, Estocolmo, 1933, p. 124.

la búsqueda de la “autenticidad” del espíritu nacional, marcaría, como veremos a continuación, el debate sobre el arte mudéjar.

Orientalismo, nacionalismo y auto-exotismo

Durante el siglo XIX se produjo en toda Europa, pero especialmente en Francia, un amplio movimiento de consumo de productos culturales y de ocio españoles: música, operetas, piezas teatrales, etc. Ha sido señalado cómo este consumo condicionó enormemente la configuración identitaria de ciertas manifestaciones artísticas españolas, como la música o el teatro²¹, en las que se produjo un definitivo movimiento de reconfiguración de la propia identidad y de “auto-exotización” en las que se ha otorgado prácticamente todo el protagonismo productor a la mirada foránea²². En realidad, este cambio en la imagen exterior de España se produjo a mediados del siglo XVIII, tras un largo periodo de aislamiento²³ y, como ha sido puesto de manifiesto²⁴, en gran medida respondió a una reacción interna en busca de la “autenticidad” propia frente a la creciente hegemonía cultural francesa. Torrecilla ha destacado cómo un importante sector de la sociedad, consciente de pertenecer a un país marginal en la política europea, comenzó a exaltar lo marginal y a tratar de autodefinirse, especialmente a partir de la invasión napoleónica, por oposición a lo francés.

Pero si esta imagen auto-marginal, de recuperación del folklore y la cultura popular y de oposición a la cultura “afrancesada” ya estaba formada a finales del siglo XVIII fueron, sin duda, los viajeros románticos y los novelistas franceses, como V. Hugo, los que terminaron de dar carta de naturaleza a esta imagen de España y contribuyeron definitivamente a su propagación por el resto de Europa²⁵. Habría que destacar que la mirada exterior no fue el único factor determinante en la configuración de una imagen propia. Fue fundamental la bidireccionalidad en el diálogo entre la mirada exterior y la auto-percepción y los mecanismos de formación de la propia identidad. En otros contextos se ha estudiado cómo la formación de una imagen orientalista, no viene impuesta desde fuera, sino que esta imagen es recibida activamente, reelaborada y readaptada internamente y se convierte en un factor activo de posicionamiento (a favor o en contra) de la propia población²⁶.

21 LLANO, Samuel, *Whose Spain?: Negotiating Spanish Music in Paris, 1908-1929*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2014, esp. pp. 147 y ss.

22 PARAKILAS, James, “How Spain got a soul”, BELLMAN, Jonathan, *The Exotic in Western Music*, Boston, Northeastern University Press, 1998, pp. 137-193.

23 Sobre la evolución de la visión exterior de España en el extranjero desde la muerte de los Reyes Católicos hasta el siglo XVIII y el punto de inflexión que supuso este periodo de aislamiento y las guerras de religión *vid.* HILLGARTH, Jocelyn N., *The Mirror of Spain. The formation of a Myth*, Michigan, University Press, 2000.

24 TORRECILLA, Jesús, *España Exótica. La formación de la imagen española moderna*, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2004, esp. pp. 1-28.

25 Sobre este tema realiza una primera aproximación SALIDO LÓPEZ, Pedro Victorio, “La formulación del *estilo mudéjar* en el siglo del Romanticismo: una propuesta de estudio desde la literatura de viajes”, *De Arte*, 2014, nº 13, pp. 180-191.

26 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “El orientalismo: génesis topográfica y discurso crítico”, GONZÁLEZ

Dentro de la propia España se vivió un movimiento orientalista, en sintonía con las corrientes Europeas, que a partir de mediados del siglo XIX centró sus fantasías en el norte de África²⁷. Junto a este movimiento, habría que señalar que desde las instituciones científicas españolas se estaba generando todo un movimiento de recuperación del pasado islámico y judío en clave nacionalista y que no era ajeno a la expansión colonial española por el norte de África²⁸. En este sentido, es necesario citar la creación de distintas cátedras de árabe; en la universidad de Madrid, adjudicada a Pascual de Gayangos, en 1843, en el Ateneo de Madrid en 1857 y finalmente en la universidad de Granada, núcleo fundamental de desarrollo del arabismo hispano posterior, en 1860²⁹.

La situación intermedia de la Península Ibérica en la compleja formación de una visión del “oriente”, en la que es receptora y creadora de miradas y, a su vez, reelaboradora de una determinada identidad propia en un contexto de tensiones nacionalistas y religiosas profundamente imbricadas en los procesos europeos contemporáneos, merecería una investigación a parte. Pero lo que nos gustaría destacar aquí fue como todas esas tensiones pluridireccionales contribuyeron a la conformación de una determinada visión de lo “hispano” desde finales del siglo XVIII y que condicionaron en gran medida el discurso histórico y artístico nacional en un momento de búsqueda de una identidad visual y un espacio propio en la narrativa de la Historia del Arte general.

En este contexto, en 1859, Amador de los Ríos acuñó el término “estilo mudéjar” en su famoso discurso de ingreso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando³⁰. Sus consecuencias en el desarrollo del discurso histórico-artístico serán analizadas en el siguiente punto. Aquí interesa destacar cómo este concepto fue fruto de un ambiente político e intelectual enormemente complejo en el que la creación de estudios árabes, la mirada exotizante de los viajeros decimonónicos y las reacciones internas, tanto a favor como en contra de la cultura hegemónica francesa tuvieron un papel fundamental en el proceso de búsqueda de un estilo artístico nacional diferenciado.

Este término se afianzó en el cambio entre el siglo XIX y el XX. En este momento, el proceso general europeo de consolidación de la historia de los estilos, adquirió en España nuevos matices dentro del movimiento regeneracionista de fin de siglo y de un proceso de profesionalización de la historia del arte³¹, que en Europa se había producido en las décadas anteriores. Las ideas

ALCANTUD, José Antonio (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006, esp. pp. 12 y ss.

27 Sobre este desarrollo de las corrientes orientalistas hispanas *vid.* MOGA ROMERO, Vicente, “El imaginario de papel, el papel del imaginario: un trampantojo oriental”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006, pp. 97-146; MORALES LEZCANO, Víctor, “Orientalismo marroquista vs. africanismo español (1859-1860 en adelante)”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006, pp. 217-228.

28 *Vid.* LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Universidad de Granada, 2011.

29 Sobre este desarrollo *vid.* MONROE, James T., *Islam and the arabs in Spanish Scholarship*, Leiden, Brill, 1970; MANZANARES DE CIRRE, Manuela, *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid, IHAC, 1972.

30 AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El Estilo Mudéjar... op. cit.*, pp- 299-300.

31 PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, “De la Historia de las Bellas Artes a la Historia del Arte (la profesionalización de la historiografía artística española)”, *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 1995,

regeneracionistas, que postulaban el retorno a la auténtica esencia nacional, una esencia sin embargo diversa del discurso oficial, como vía de renovación de la vida política y social española tuvieron un importante reflejo en la obra de Vicente Lampérez. Este arquitecto, restaurador e historiador de la arquitectura desarrolló en su obra teórica un modelo de sistematización de los conocimientos histórico-artísticos, fruto de las reflexiones e inquietudes propias de su época y que pondría las bases para las grandes obras generales de las décadas posteriores. Lampérez, aplicando nuevas metodologías filológicas y arqueológicas, realizó un completo repaso por la arquitectura medieval hispana. La obra de Lampérez muestra el difícil camino de la historia del arte hispano para encontrar su propio espacio. Su búsqueda de una arquitectura tradicional española chocó con la narrativa europea que había identificado los diversos estilos con diversas áreas geográficas, dejando a la Península Ibérica sistemáticamente en la periferia de la creación artística.

Lampérez, consciente de las diversas vías e innovaciones en el campo de la historia del arte, asumió que el arte español puesto que no podía reclamar ningún estilo originalmente, era un arte de “aluvión”³², un arte en el que se recibían los estilos arquetípicos provenientes del norte de los Pirineos pero que en la Península se “nacionalizaron” por contacto con las creaciones autóctonas más originales: el prerrománico, especialmente para el contexto del románico catalán³³, y, sobre todo, el arte de al-Andalus para la arquitectura castellana. Un claro ejemplo, en el que profundizaremos al analizar la capilla de la Purificación en la catedral de Burgos, es su interpretación de las bóvedas de crucería estrelladas [fig. 1]. En primer lugar, remonta la aparición de las bóvedas de crucería a la arquitectura armenia, de la que pasarían a Europa a través de al-Andalus y la Península Ibérica. Pero, las bóvedas estrelladas del último gótico respondían sin duda a las *influencias alemanas y borgoñonas*³⁴ que al llegar a la Península adoptaron determinadas características autóctonas que se identifican, fundamentalmente, con el decorativismo propio de lo andalusí y lo “mudéjar”. De esta forma, la única aportación posible del arte hispano a la narrativa artística europea pasaba por la “orientalización” del arte que, además, se relacionaba con su “nacionalización” y con la adaptación de los arquetipos teóricos a la verdadera esencia nacional hispana, buscada por los autores de final de siglo.

La generación siguiente, liderada por Torres Balbás, desarrollaría las ideas de una arte nacional de carácter andalusí y extensivo hasta Marruecos, frente a los estilos europeos “importados” y que en último término habían ahogado la creatividad nacional. Como ha señalado González Alcantud, en este discurso participaron también intelectuales franceses, especialmente

pp. 137-149.

32 RIVERA BLANCO, Javier, “El comienzo de la Historia de la Arquitectura en España. Vicente Lampérez y Romea”, *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011, p. 64.

33 GALLEGO AGUILERA, Nazaret, “Lampérez vs. Puig i Cadafalch...”, *op. cit.*, *passim*.

34 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la arquitectura cristiana española según el estudio de los elementos y los monumentos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930 (1ª ed. 1909), vol. II, p. 478.

Terrasse, cuya agenda colonial sobre Marruecos convergía con los ideales de Torres Balbás³⁵.

De esta forma, durante las primeras décadas del siglo XX alcanzó su punto culminante el discurso de corte exoticista iniciado casi un siglo antes por los viajeros que visitaron la Península. Desde presupuestos diversos, condicionados por una situación política y social muy concreta, Lampérez primero y Torres Balbás después desarrollaron un nuevo discurso sobre la arquitectura hispana en el que se trataba de buscar un espacio propio en el marco del desarrollo de la historia del arte en Europa y que estuvo marcada por un juego de miradas de recíprocas y reelaboraciones mutuas.

La creación y desarrollo del mudéjar

Dentro de este complejo panorama, Amador de los Ríos pronunció su discurso de entrada a la Real Academia de Bellas Artes sobre *El estilo mudéjar en arquitectura*. Con él, Amador de los Ríos acuñaba un nuevo término con el que pretendía definir el *maridaje de la arquitectura cristiana y de la árabe*³⁶ como estilo propio y distintivo español³⁷, aunque, como ya hemos señalado, nunca superó el punto de partida castellano-céntrico. Desde sus orígenes fue un término enormemente debatido³⁸, pero las tempranas críticas que desencadenó no disminuyeron su éxito³⁹

35 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “La fábrica del estilo...”, *op. cit.*, pp. 38 y ss.

36 AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El Estilo Mudéjar...* *op. cit.*, p. 3.

37 El mudéjar se concibió como un “singular estilo que es propio y característico de la nación española”. AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El Estilo Mudéjar...* *op. cit.* p. 33 y este sesgo nacionalista se mantuvo, independientemente de la aceptación o no de su categoría como “estilo”. Así Calzada lo define como “una expresión nacional de los estilos”: CALZADA, Andrés, “El mudejarismo, expresión nacional de los estilos”, *Historia de la arquitectura española*, Barcelona, Labor, 1933, pp. 122-150. Aunque el término mudéjar fue creado específicamente dentro del contexto historiográfico español, por supuesto afectó la historiografía de Portugal que adoptó (o rechazó) el término mudéjar para algunos de sus monumentos o desarrolló sus propias categorías estilísticas, como el manuelino, igualmente problemáticas. Vid. VARELA GOMES, Paulo, “La cuestión de estilo...”, *op. cit. passim*.

38 Las primeras críticas al término aparecieron ya en 1888 (MADRAZO, Pedro de, “De los estilos en las artes”, *La Ilustración Española y Americana*, 1888, vol. XV, pp. 262-263. Desde entonces, muchos investigadores han debatido este término y su conveniencia. Para una revisión del desarrollo historiográfico de este término vid. BORRÁS GUALIS, Gonzalo M, “El arte mudéjar como constante artística”, *Actas del I Simposio Internacional de mudejarismo*, Teruel, Diputación Provincial, 1981, pp. 29-40; *idem*, “El mudéjar, estado actual de la cuestión”, HENARES CUÉLLAR, Ignacio, LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (eds.), *El mudéjar iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 9-19; VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “Patronazgo señorial y arte mudéjar en el reino de Castilla”, *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, Universidad Autónoma, 2001, pp. 645-652; BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. “Mudejar: an alternative architectural system in the castilian urban repopulation model”, *Medieval Encounters*, 2006, vol 12, nº 3, pp. 329-340; VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “Clientes y promotores en la asimilación de los modelos andalusíes en la Edad Media”, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio de Castilla y León, 2007, pp. 17-42; *idem*, “Arquitectura mudéjar o arquitectura medieval de ladrillo: un debate académico”, *Mudéjar. El legado andalusí en la cultura española*, Zaragoza, Universidad, 2010, pp. 322-337. Desde una perspectiva diversa vid. ARAGUAS, Philippe, “Le style mudejar...”, *op. cit.*; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Construcción y búsqueda de un estilo nacional...”, *op. cit.*; URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política...”, *op. cit.*

39 Habría que destacar la gran cantidad de congresos, seminarios y encuentros organizados en este campo, especialmente *Simposia Internacionales de mudejarismo*, celebrados regularmente desde 1975. Para abarcar esta

y se convirtió en un concepto que condicionó, y aún condiciona en gran medida, el estudio de la recepción del arte de al-Andalus en la arquitectura de los reinos cristianos ibéricos. Además, el debate que generó desde el inicio no se ha superado plenamente, y ha obligado a posicionarse a la mayor parte de los estudiosos a lo largo del siglo XX sin llegar a alcanzar un consenso⁴⁰.

Amador de los Ríos no consideró necesario definir las características estilísticas del nuevo arte, por considerarlo algo sobradamente conocido por todos⁴¹. Así pues el “arte mudéjar” se planteó desde un inicio como algo poco nítido, basado en sobreentendidos y en una indefinida cualidad híbrida. Como consecuencia, los intentos posteriores de encajarlo dentro del discurso normativo de la historia del arte generaron una gran cantidad de tensiones, de las que solo mencionaremos las que resultan más significativas para nuestro estudio.

El mudéjar como “maridaje”

Tal como Amador de los Ríos lo definió, gran parte de los historiadores han considerado el mudéjar como un “maridaje”, un arte compuesto, mezcla entre la arquitectura de los reinos cristianos y la de al-Andalus. Pero nunca se consideró como algo unitario, ambas tradiciones no se consideraron fusionadas y, por tanto, no podían dar lugar a algo completamente diverso. Una de las principales consecuencias de esta concepción fue el estudio por separado de los componentes estructurales y ornamentales⁴² y siempre situando las estructuras dentro de la tradición cristiana occidental y el ornamento dentro de la tradición andalusí. De esta forma se relegaba el papel de lo andalusí a un lugar secundario, el de la mera “decoración” que si bien aportaba el carácter diferenciador quedaba siempre supeditada a la estructura arquitectónica considerada “cristiana”

ingente bibliografía resulta de obligada mención la obra de PACIOS LOZANO, Ana R., *Bibliografía de arquitectura y techumbres mudéjares, 1857-1991*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1993; *idem*, “Bibliografía de Arte Mudéjar. Addenda (1992-1995), *Sharq Al-Andalus*, 1995, n° 12, pp. 613-630; *idem*, *Bibliografía de arte mudéjar. Addenda 1992-2002*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002.

40 Paradigmático resulta el volumen monográfico de *Medieval Encounters* de 2006 basado en el simposio: *Interrogating Iberian frontiers: A Cross-disciplinary Research symposium on Mudejar History, Religion, Art and Literature*. Especialmente interesante resulta la contraposición de las diferentes posturas de los profesores Borrás y Ruiz Souza en sus artículos. Vid. BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. “Mudejar an alternative...” y RUIZ SOUZA, Juan Carlos. “Architectural languages, functions and spaces: the crown of Castile and Al-Andalus”. *Medieval Encounters*. 2006; n° 3: pp. 360-387. Una tercera vía de interpretación en el artículo de MOGOLLÓN CANO, Pilar “Manifestations of Power and Visual Culture: Some Examples in Extremaduran Mudejar Architecture”, *Medieval Encounters*, 2006, vol. 12, n° 3, pp. 341-359.

41 Permittedme que no me detenga a fijar menudamente sus peculiares caracteres, cuando a ninguno de vosotros pueden ser desconocidos, AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El Estilo Mudéjar...* op. cit., p. 28. Cit. URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política...”, op. cit, p. 204. Este mismo autor señala cómo su discurso se basaba en una caracterización histórica y cultural del mudéjarismo, con una serie de implicaciones teóricas sobre la preeminencia de lo cristiano en el desarrollo artístico castellano.

42 Problema que ya fue apuntado por G. Borrás en su defensa del término y la reactualización de su significado: *Los estudiosos se han dedicado a una disección de laboratorio para cuantificar y valorar dichos elementos artísticos por separado, en lugar de insistir en el carácter de síntesis de estos elementos*: BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. *El arte mudéjar*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel, 1990, p. 41.

y que permanecía inalterable y reconocible. Ya Urquizar advirtió la fuerza de los componentes ideológicos en esta revisión del pasado medieval que proponía Amador de los Ríos, en la que la *trascendental fusión del genio de Oriente y de Occidente*⁴³ se realizaba desde el cristianismo triunfante⁴⁴. De esta forma, el arte mudéjar era fruto de la clemencia de los reyes cristianos, que mostraban así su superioridad, y del predominio de la *civilización española sobre la musulímica*⁴⁵, equiparando “civilización española” con cristianismo y de esta forma disminuyendo la importancia de la contribución andalusí a la cultura española, limitada al “ornamento” y que no modifica las bases de la cultura y el arte hispanos. El arte mudéjar poseía la característica diferenciadora aportada por al-Andalus, pero siempre sobre una base arquitectónica considerada cristiana y, desde este punto de vista, ambos elementos, los cristianos y los islámicos, permanecían superpuestos y eran fácilmente diferenciables.

Esta diferenciación estaba ligada a una determinada concepción del arte islámico como un arte del lujo y de la comodidad arte y fundamentalmente “decorativo”, considerando la decoración como algo accesorio, superficial y secundario. Esta visión afectó especialmente el estudio de la arquitectura civil en la que los intercambios entre Castilla y al-Andalus se interpretaron de forma sistemática como resultado de la adopción por parte de los castellanos, cuyas viviendas tradicionales eran “incómodas”, de un estilo de vida más confortable y lujoso. Estas consideraciones sobre el confort y la admiración por el lujo del vencido como elemento clave de interpretación se han mantenido hasta fechas relativamente recientes⁴⁶. De esta forma ornamento y, por extensión, el interior de las viviendas se estudiaron desde el punto de vista de la recepción de elementos andalusíes, mientras que las estructuras y el exterior de los edificios seguían proclamando la supremacía de la división estilística occidental.

La distinción entre estructura y ornamento como dos entidades separadas en el arte mudéjar quedó definitivamente establecida con Lampérez, que en su *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, dedicó un capítulo al arte mudéjar, cuyo estudio abordó desde tres perspectivas: cronológica, geográfica, dividiendo en focos regionales los monumentos, y por elementos, estableciendo una distinción entre estructuras y decoración que fue seguida, entre otros, por el Marqués de Lozoya y Calzada⁴⁷. Torres Balbás, que siguió la estela de Lampérez en lo que a esfuerzos sistematizadores se refería, fue más allá definiendo el arte mudéjar como un

43 AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El estilo Mudéjar... op. cit.* p. 14.

44 URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política...”, p. 211.

45 AMADOR DE LOS RÍOS, José, “Estudios monumentales y arqueológicos. Portugal. V. Monumentos de transición apellidados manuelinos”, *Revista de España*, 1873, nº 35, p. 212. Citado por URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política...”, p. 212.

46 Por ejemplo, en 1994 Chueca Goitia recurre a este modelo explicativo al hablar de la arquitectura civil mudéjar: CHUECA GOITIA, Fernando, *Consideraciones varias sobre arquitectura mudéjar*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, Instituto de Arquitectos Juan de Herrera, 1994, pp. 1-6.

47 CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, José (marqués de Lozoya), “La arquitectura mudéjar”, *Historia del Arte Hispánico*, Barcelona, Salvat, 1934, pp. 439-468; A. CALZADA, “El mudejarismo, expresión nacional de los estilos”, *Historia de la arquitectura española*, Barcelona, Labor, 1933, pp. 122-150.

“fenómeno artístico de larga duración”, cuya principal característica era su carácter ornamental y anticlásico⁴⁸. Esta distinción ha condicionado en gran medida las aproximaciones posteriores, como la de Angulo que en su *Historia del arte*⁴⁹ valoraba la aportación andalusí al arte hispano desde lo específicamente ornamental, y todavía en la actualidad goza de cierta vitalidad⁵⁰.

Esta separación tuvo una consecuencia fundamental en el estudio del mudéjar: la atemporalidad en la interpretación de la recepción del arte andalusí y la unidireccionalidad. Se consideraba que ambas corrientes artísticas la “cristiana” y la “islámica”, concebidas como grupos homogéneos, cerrados y estables, evolucionaron en paralelo. En los monumentos clasificados como mudéjares aparecían muestras de las dos tradiciones, pero siempre superpuestas, respondiendo cada una a un momento evolutivo propio y sin considerar la posibilidad de una evolución común. Todo elemento formalmente rastreable hasta la tradición andalusí se consideraba extraño a la tradición castellana, sin tener en cuenta los procesos de adopción, adaptación e integración que se venían desarrollando desde el siglo XIII⁵¹. Por otra parte, se limitaban los intercambios a una única dirección: la impuesta por el avance de la frontera cristiana hacia el Sur. De esta forma se creó un modelo de análisis muy rígido y enormemente reduccionista para aproximarse a una realidad diversa y cambiante, de intercambios pluridireccionales y en la que la contextualización de la obra en su momento y sus coordenadas culturales concretas fue erradicada.

Un ejemplo paradigmático de los problemas creados por este desarrollo de esta idea del mudéjar es el alcázar de los Velasco en Medina de Pomar [figs. 2-3]. En algunos casos, aparece mencionado exclusivamente como palacio mudéjar, en función de las yeserías que decoraban el interior de sus salas nobles⁵². En otros casos ha sido definido como un edificio fortificado gótico, basado en su apariencia externa y la tensión entre estructura y ornamento como base de dos clasificaciones estilísticas diversas alcanzó su máximo exponente en la *Historia de la Arquitectura Española*⁵³, donde fue incluido dos veces, una en el capítulo dedicado al arte mudéjar, donde analizaba su interior y sus yeserías, y otro en el capítulo dedicado a la arquitectura gótica militar, donde únicamente hablaba de su apariencia externa.

48 TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arte Almohade. Arte Nazari. Arte Mudéjar*, T. IV de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1949, pp. 245 y ss.

49 ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, “Arte árabe y mudéjar”, *Historia del Arte*, Sevilla, Laboratorio de Arte, 1953, pp. 452-464.

50 Como puede apreciarse en LÓPEZ LÓPEZ, María Cristina, “Formas góticas, mudéjares y renacentistas en Ciudad Real”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 24, nº especial diciembre, 2014, pp. 97-106.

51 García Nistal ya apuntaba al problema de la atemporalidad en el marco específico de las techumbres: GARCÍA NISTAL, Joaquín, “¿Artesonados mudéjares? De algunas cuestiones terminológicas e investigadoras en los estudios sobre carpintería de armar española”, *Anales de Historia del Arte*, 2011, num extra, I, p. 216

52 TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arte Almohade... op. cit.* pp. 324-325.

53 CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Media*, Madrid, Dossat, 1961, pp. 531 y 669

El arte mudéjar como estilo

La definición del arte mudéjar como un estilo artístico planteó un profundo debate desde el inicio de la historia del término y los diversos intentos de encajar este concepto dentro del discurso normativo de la teoría de los estilos desencadenaron diversas tensiones y contradicciones. En primer lugar por la ausencia de características definitorias. El propio Amador de los Ríos rehusó establecer una serie de características propias del arte mudéjar, y prefirió desarrollar un discurso insistiendo en conceptos culturales e históricos, más que propiamente artísticos⁵⁴. Desde un punto de vista lógico, la definición de Amador de los Ríos suponía un fracaso, puesto que presuponía el conocimiento previo del concepto que pretendía definir. Además, su intento de definir un nuevo estilo artístico, quedó dañada por su renuncia a fijar unas características formales ya que, desde un punto de vista positivista, el nuevo concepto resultaba claramente inconsistente. La ausencia de una definición clara desde el inicio también provocó un segundo problema para el desarrollo historiográfico del estilo: la falta de homogeneidad en los monumentos etiquetados como mudéjares.

Un grupo de académicos ya desde el inicio señaló todos estos problemas para considerar este nuevo estilo como tal. Uno de los principales opositores fue Pedro Madrazo, quien había contestado el discurso de Amador de los Ríos en el momento de su ingreso en la Academia. Madrazo expuso claramente que, en su opinión, el término mudéjar, cargado de sentido histórico,

*no cabe emplearlo en el terreno del arte como determinativo de un estilo único y peculiar. Es evidente que los constructores mudéjares que quedaron en Toledo [...] sometidos al rey D. Alfonso en el siglo XI no practicaban la misma arquitectura que los sometidos en Córdoba y Sevilla al rey don Fernando el Santo [...] no estos usaban el estilo de los mudéjares granadinos obedientes a los Reyes Católicos [...] el calificativo de mudéjar no marca estilo determinado, porque uno sería el mudéjar toledano otro el mudéjar cordobés o sevillano [...]*⁵⁵.

También criticaba la asociación realizada entre formas que remitían a lo andalusí con la mano de obra mudéjar y la relación entre población mudéjar y formas artísticas. Estas críticas se han revelado enormemente certeras y estos tres aspectos: focos regionales, atemporalidad y problemática relación entre el credo religioso, la mano de obra y las formas artísticas fueron las tres vías por las que los defensores del término intentaron superar su problemática⁵⁶ a partir de los años 30 del siglo XX.

Lampérez intentó sistematizar, como había hecho con el resto de monumentos, los edificios mudéjares en su *Historia de la Arquitectura* y abordó el tema del mudéjar desde dos ángulos diversos: el estudio de los elementos, como ya hemos visto, y el estudio de los focos regionales.

54 Un problema que, a la larga, lastraría el propio concepto. *Vid.* URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política...”, *op. cit.* p. 204.

55 MADRAZO, Pedro, “De los estilos en las artes”, *La Ilustración Española y americana*, 1888, vol. XXXII, nº XV, pp. 383-384.

56 Una recopilación de esta problemática en RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Castilla y al-Andalus...”, *op. cit. passim*.

De esta forma intentaba favorecer la creación de grupos más o menos homogéneos que sirvieran para avanzar en el camino de la normalización discursiva del término⁵⁷, siguiendo uno de los caminos apuntados por Madrazo en su propia crítica. Para ello distinguió tres focos principales: Toledo, Aragón y Andalucía, lo cual nos remite de nuevo al problema de la exclusión de la zona más mediterránea y más norteña de la Península. La división por focos regionales fue fundamental para el desarrollo de los estudios sobre arte mudéjar que, por un lado, superaban así la criticada falta de unidad general. Por otra parte, como ya ha sido puesto de manifiesto⁵⁸, el arte mudéjar ha sido utilizado hasta hoy para etiquetar y poner en valor edificios menores, de carácter popular que, de esta forma, superaban su condición secundaria para inscribirse en la Historia del Arte hispano.

A partir de los años 30 del siglo XX, comenzó a desarrollarse una segunda vía de superación de las críticas fue la propuesta por los investigadores franceses, especialmente Terrasse y Lambert. La adopción por parte de los investigadores franceses del concepto de “arte mudéjar” resulta muy compleja en sus implicaciones políticas, ya que aparece profundamente imbricada en el concepto más amplio de arte *hispano-mauresque*. Este concepto, creado en un momento muy concreto de expansión colonial, suponía, como ya han señalado otros autores⁵⁹, un intento por parte de Francia de gestionar la cultura mediterránea. A efectos prácticos, implicó la imposición de la mirada francesa sobre el arte español, una mirada que convergía con los intereses de los intelectuales hispanos del momento y que fue adoptada, adaptada y reutilizada para la construcción del estilo nacional. Terrasse propuso los términos de “mudéjar de survivance” y “mudéjar d’importation”⁶⁰, para superar el problema de las diversas temporalidades y recepciones del arte andalusí. Por otra parte, insistía en un aspecto que se convirtió casi en un tópico posterior: la “admiración” de los reyes y las élites cristianas por el modo de vida andalusí y la “seducción” de su arte. Lambert, por su parte, proponía los términos de “mudéjar popular” y “mudéjar cortesano” en la misma línea interpretativa⁶¹.

El concepto de arte mudéjar como estilo se ha desarrollado y mantenido hasta la actualidad, con toda una línea investigadora que aboga por una definición que, en cierta medida, vuelve a remitir a la de Amador de los Ríos: *la asimilación de elementos procedentes tanto del arte hispanomusulmán como de los estilos románico y gótico europeos*⁶². En estas definiciones modernas

57 Sobre el papel de Lampérez, incluso en la aportación de una nueva definición del término, vid. URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política...”, *op. cit.*, p. 208.

58 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Construcción y búsqueda...”, *op. cit.*, p. 183.

59 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “La fábrica del estilo hispano-mauresque...”, *op. cit.*

60 TERRASSE, Henri, *L’art hispano-mauresque des origines au XIIIe siècle*, París, ediciones G. van Oest, 1932, esp. pp. 454-459; *idem*, *Islam d’Espagne. Une rencontre de l’Orient et de l’Occident*, París, Librairie Plon, 1958, pp. 190 y ss.

61 LAMBERT, Elie, “L’art mudéjar”, *Gazette des Beaux Arts*, 1933, t. IX, pp. 17-33; *idem*, *Art musulman et art chrétien dans la péninsule ibérique*, París, Privat éditeur, 1958.

62 MORALES, Alfredo J., “El arte mudéjar como síntesis de culturas”, *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, Lunverg, 1995, p. 61; *Vid.* también LÓPEZ GUZMÁN, Rafael, *Arquitectura mudéjar*, Madrid, Cátedra, 2000.

se insiste especialmente en la integración de ambas corrientes, dando lugar a un estilo artístico completo nuevo y diverso y como tal pudo ser exportado a América, acuñándose el término de “mudéjar hispanoamericano”⁶³. También se subraya la importancia del ornamento, no como algo secundario sino como definitorio de una determinada estética, la islámica, que se integraría en el arte cristiano. Este estilo artístico se caracterizaría por su unidad, pese a su diversidad y la heterogeneidad en su corpus, que se trató de superar recurriendo a las escuelas regionales.

Frente a estas corrientes que aceptaron el término “estilo mudéjar” y trataron de superar sus problemáticas a través de distintas vías, hubo otros investigadores que señalaron las inconsistencias en la definición de Amador de los Ríos y rechazaron su categorización como estilo autónomo, pero que aceptaron la idea del mudéjar como categoría estética. Calzada⁶⁴, ya en 1933 comenzó a hablar de “mudejarismo” y lo definió no como un estilo *per se*, sino como una “expresión nacional de los estilos”. Esta noción tendría un éxito indudable a lo largo de la década siguiente, especialmente gracias a la obra de Fernando Chueca, *Los invariantes castizos de la arquitectura española*⁶⁵, que resonaba en las ideas de las constantes nacionales relacionadas con la Segunda Escuela de Viena. Chueca abogaba por la interpretación de la arquitectura nacional en el contexto de propia historia, concretamente en el contexto de la *intrahistoria* unamuniana, concepto que el propio autor indicaba como punto fundamental teórico de su obra⁶⁶. En esta obra, Chueca reivindicaba el valor de la arquitectura propia, más allá de los cánones impuestos desde el exterior y, entre otros aspectos, proclamaba la originalidad de la arquitectura española por su particular situación entre oriente y occidente. En este contexto indicaba que *España no es un genio barroco, es un genio mudéjar*⁶⁷. Esta idea de Chueca del mudéjar como invariante castizo, con valor metahistórico permitió desarrollar nuevas definiciones para este término, basadas sobre todo en elementos culturales. Así Borrás definía en los años 80 el mudéjar como una “constante artística”⁶⁸. Además permitía soslayar el problema planteado por el desarrollo temporal y por la asociación entre el producto artístico y la identidad religiosa y cultural del artista, ya que permitía desvincular el mudéjar de la sociedad particular que lo producía y de una temporalidad concreta. Esta base teórica permitió avanzar en los intentos de superación de la polémica del arte mudéjar durante el último tercio del siglo XX definiendo el mudéjar no como un estilo artístico, sino como

63 MORALES, Alfredo J., “Unidad y variedad del arte islámico”, *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, Lunewerg, 1995, pp. 35-43.

64 CALZADA, A., *Historia de la arquitectura española*, Barcelona, Labor, 1933, pp. 122-150

65 CHUECA GOITIA, Fernando, *Invariantes Castizos de la Arquitectura Española*, Madrid, Dossat, 1947.

66 Sobre *Los invariantes...*, su acogida y las opiniones que el propio autor tenía de él *vid.* CHUECA GOITIA, Fernando, *Arquitecto y Humanista*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2007, esp. pp. 121-128; NAVASCUÉS PALACIO, Pedro de, “Arquitectura e historia en la obra de Fernando Chueca”, *Fernando Chueca: Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*, Madrid, COAM, 2000, pp. 63-121 [online: http://oa.upm.es/9421/1/Fernando_Chueca_Goitia.pdf. Consultado el 16/01/2015].

67 CHUECA GOITIA, Fernando, *Los invariantes... op. cit.*, p. 146.

68 BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., “El arte mudéjar como constante...”, *op. cit.*, Como veremos, en las décadas posteriores siguió profundizando en la definición de “arte mudéjar”, que fue evolucionando y refinándose progresivamente.

una “actitud”.

Los intentos de superación de los límites a partir del último tercio del siglo XX.

A partir de los años 80 del siglo XX surgieron nuevas vías de aproximación al arte mudéjar. Por una parte, se intentó superar su asociación a un estilo artístico, que conllevaba tantos problemas a la hora de justificar el término. Ya Grabar⁶⁹, en 1992, hablando específicamente del mudéjar, llamaba la atención sobre la necesidad de estudiar y plantearse el etiquetado de formas que remitían a una identificación cultural o nacional, indicando que las categorías de clasificación actuales no resultaban adecuadas para analizar este fenómeno. Por otra parte, en la misma publicación apuntaba hacia la posibilidad de que diferentes motivos artísticos fueran percibidos como una tradición en un territorio, más que a un sistema de creencias y que un lenguaje común pudiera ser utilizado para la expresión de diferentes propósitos. Marías, unos años antes, ya había señalado la “trampa” que suponía para el historiador el arte mudéjar⁷⁰ y la necesidad de partir de esquemas interpretativos más flexibles en los que anacronismo, bilingüismo y la contemporaneidad de lo diverso debían ser tenidos en cuenta.

En este sentido, se desarrollaron nuevas corrientes de estudio que trataban limar los problemas del término mudéjar y volverlo a dotar de significado en el ámbito de los procesos de adopción y adaptación de diversas corrientes artísticas a lo largo del tiempo. Para ello, una de las vías de aproximación más importantes trató de alejarse del concepto de “estilo artístico”, que resultaba tan inadecuado y de recuperar el papel de los patronos como agentes fundamentales en este proceso. En esta línea habría que citar los estudios desarrollados por Valdés y Pérez Higuera⁷¹ que han incidido en la importancia de la actitud de la corte, y especialmente de los reyes castellanos en la adopción de elementos andalusíes en la arquitectura cortesana. Esta aproximación, además, permitía la superación, al menos teórica, de otro de los problemas del arte mudéjar: la caracterización de un estilo supuestamente basada en una situación de multiculturalismo pero de la que se erradicaba totalmente la presencia de la tercera fuerza religiosa: los judíos, cuyo patrocinio artístico fue señalado por Dodds como uno de los elementos fundamentales para el desarrollo del

69 GRABAR, Oleg, “Two paradoxes in the art of the Spanish Peninsula”, JAYYUSI, Salma Khadra (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden-Boston, Brill, 1992, pp. 583-591.

70 MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 181-183

71 VALDÉS FERNÁNDEZ, M., “Patronazgo señorial y arte mudéjar en Castilla”, *Imágenes y promotores en el Arte medieval*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, pp. 645-652; *idem*, “Clientes y promotores en la asimilación de los modelos andalusíes en la Edad Media”, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio de Castilla y León, 2007, pp. 17-42; PÉREZ HIGUERA, Teresa, “Los alcázares y palacios hispano-musulmanes: paradigmas constructivos de la arquitectura mudéjar castellana”, CASTILLO OREJA (ed.), *Los alcázares reales. Vigencias de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana*, Sevilla, Fundación BBVA, pp. 37-59; *idem*, “Palacios mudéjares castellanos. Los modelos islámicos y su interpretación”, LACARRA DUCAY (coord.), *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Andalucía y Extremadura*, Institución Fernando el Católico, 2006 pp. 183-206.

“estilo mudéjar”⁷². Esta idea, encaja en otras corrientes más generales que tratan de explicar la asimilación de la cultura islámica en el contexto de creación de una identidad hispana cristiana colectiva en un contexto europeo⁷³.

La misma Pérez Higuera, así como Abad Castro⁷⁴, han enfatizado el problema de la “voluntariedad del mudéjar”, es decir, el desarrollo de una estética determinada por parte de las élites castellanas que eligieron conscientemente elementos de la tradición andalusí. Frente a esta línea, Borrás ha puesto el acento en los artistas y el sistema de trabajo, tratando de encontrar una definición más cultural que estilística y en el que el elemento definitorio sería la creación de un sistema alternativo de trabajo y en cuyo desarrollo comparten protagonismo los patronos y los maestros de obras musulmanes.

Otros investigadores han propuesto la existencia de un lenguaje artístico común, propio de una cultura visual compartida, independiente de la pertenencia a un determinado credo religioso⁷⁵. Díez Jorge ha insistido en el papel del arte como un mecanismo de regulación de conflictos y de integración política. Por su parte, Mogollón⁷⁶, en sus estudios sobre algunas iglesias de Extremadura ha propuesto un modelo de estudio de la evolución en el uso de elementos andalusíes en edificios cristianos, analizando cómo en un principio sirvieron a la exhibición del poder triunfante de la monarquía castellana y la sociedad cristiana, para pasar a ser utilizados como una forma de integración y, finalmente, ser plenamente asumidos en el lenguaje artístico local. También se han desarrollado aproximaciones que interpretan determinada estética como resistencia cultural de los vencidos, más o menos tolerada por los deseos integradores de los vencedores⁷⁷. Otras

72 DODDS, Jerrilynn D., “Mudejar tradition and the Synagogues of Medieval Spain: Cultural Identity and Cultural Hegemony”, GLICK, Thomas; DODDS, Jerrilyn y MANN Vivian (eds.), *Convivencia. Jews, muslims and christians in Medieval Spain*, New York, G. Braziller and the Jewish Museum, 1992, pp. 113 y ss.; RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Sinagogas sefardíes monumentales en el contexto de la arquitectura medieval hispana”, BANGO TORVISO, Isidro (com.), *Memoria de Sefarad*, Toledo, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002, pp. 225-239.

73 FUCHS, Barbara, *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2009.

74 ABAD CASTRO, Concepción, *Arquitectura mudéjar religiosa en el arzobispado de Toledo*, Toledo, Caja de Ahorros Municipal, 1991; PÉREZ HIGUERA, T., “Al-Ándalus y Castilla: el arte de una larga coexistencia”, GARCÍA SIMÓN, Agustín (coord.), *Historia de una Cultura. La singularidad de Castilla*, vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 9-59; *idem*, “Arquitectura mudéjar en los Antiguos reinos de Castilla, León y Toledo”, BORRÁS GUALIS, Gonzalo (ed.), *El mudéjar*, Zaragoza, UNESCO, 1996, pp. 31-61; *idem*, “El mudéjar, una opción artística en la corte de Castilla y León”, *Historia del Arte de Castilla y León, t. IV: El mudéjar*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 129-223; *idem*, “Palacios mudéjares castellanos: modelos hispanomusulmanes y tradición gótica”, PASSINI, Jean e IZQUIERDO BENITO, Rafael, *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Toledo, Consejería de Educación, 2011, pp. 19-27.

75 DODDS, Jerrilyn, “Mudéjar Tradition...”, *op. cit.* pp. 113-131; *idem*, “The Mudejar Tradition in Architecture”, JAYYUSI, S. K., MARÍN, M. (eds), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, Brill, 1992, pp. 592-598.

76 MOGOLLÓN CANO, Pilar, “Manifestations of Power...”, *op. cit.*; *idem*, “El arte mudéjar como diálogo y transmisión intercultural transfronteriza”, BORRÁS GUALIS, Gonzalo (coord.), *Mudéjar: el legado andalusí en la cultura española*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 264-274.

77 HENARESCUÉLLAR, Ignacio, “Perspectiva historiográfica finisecular del mudéjar en la Península, Archipiélagos atlánticos e Iberoamérica”, AA.VV., *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, Lunwerg, 1995, pp. 17-33

aproximaciones recientes a este fenómeno han propuesto partir del estudio del ornamento y su carga cognitiva y desencadenadora de procesos mentales⁷⁸ para dar una nueva interpretación. Esta nueva vía de estudio resulta especialmente interesante al abrir nuevas perspectivas, pero resulta problemática cuando trata de aplicar de forma general significados concretos a formas artísticas que estuvieron presentes de forma constante a lo largo de varios siglos en la arquitectura castellana.. Debemos ser enormemente cautelosos y realizar un estudio pormenorizado de cada caso.

Todas estas interpretaciones han tratado de mantener el término mudéjar, tratando de superar su problemática al dotarlo de nuevos significados. Todas ellas abren diversas posibilidades de acercamiento al estudio de los intercambios artísticos y los procesos de asimilación, pero son una clara muestra de la escasa utilidad del término “arte mudéjar”, que debe ser definido por cada autor particular cada vez que pretende usarlo y que ante la diversidad de significados asociados ha terminado por no tener ninguno. En último extremo el arte mudéjar sigue remitiendo a esa indefinida mezcla de características que Amador de los Ríos daba por conocida pero que, sin embargo, no permite partir una base teórica común a la hora de elaborar un discurso histórico-artístico.

Junto a este conjunto de aproximaciones que han buscado de recobrar el término mudéjar como un término signifiicante y preciso para la escritura de la historia del arte, se han desarrollado otra serie de investigaciones, con las que estamos de acuerdo, que han propuesto el abandono y la superación definitiva del término por su escasa utilidad y sus grandes problemas historiográficos. Por un lado, es un término enormemente connotado por el contexto político en el que surgió y se desarrolló. Por otro, es un término excesivamente rígido y limitador para describir una realidad mucho más diversa y plural que no termina de encajar en el restringido marco de la teoría de los estilos decimonónicos.

Ya hemos señalado las críticas por parte de Marías, que abogaba por otro tipo de terminologías acordes con las reflejadas en las fuentes medievales⁷⁹. En particular, nos gustaría destacar la contribución de Ruiz Souza que, aplicando nuevos conceptos como el de las “arquitecturas aljamiadas”, ha puesto el acento en el carácter procesual de este fenómeno de asimilación y

78 ROBINSON, Cynthia, “Mudejar revisited: A prolegomena to the reconstruction of perception, devotion and experience at the Mudejar convent of clarisas, Tordesillas, Spain”, *RES: Anthropology and Aesthetics*, 2003, (43), pp. 51-77; *idem*, “Towers, Birds and Divine Light: The contested Territory of Nasrid and “Mudejar” Ornament”, *Medieval Encounters*, 2011, nº 17, pp. 27-79; *Imagining the Passion in a Multiconfessional Castile*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2013.

79 En esa línea nos gustaría destacar los trabajos de Rallo Grus para la pintura o de Mogollón Cano en Extremadura: RALLO GRUSS, Carmen, *Aportaciones a la técnica y estilística de la pintura mural en Castilla a final de la Edad Media. Tradición e influencia islámica*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002; MOGOLLÓN CANO, Pilar “Manifestations of Power... *op. cit.*, pp. 341-357, o incluso de VIDAL FRANQUET, Jacobo, “¿Cubiertas mudéjares en Cataluña?”, *L’empremta de l’Islam a Catalunya. Materials, tècniques i cultura*, Barcelona, Patrimoni 2.0, 2013, pp. 153-168. Este autor, aunque admite la terminología “estilo mudéjar” desarrolla, en realidad, sus argumentos sobre la terminología reflejada en las fuentes que reflejan una diferencia entre las techumbres “de un palau morisch” y las techumbres “a usança nostra”.

reinterpretación de un determinado paisaje cultural⁸⁰. Otras investigaciones han abordado el hasta ahora intocado panorama de intercambios artísticos con al-Andalus en Valencia⁸¹, terreno dominado por los estudios de moriscos, partiendo de las ideas de “legado” y botín” y su evolución a lo largo del periodo medieval, sin recurrir a la terminología del “mudéjar”. De esta manera ha vuelto a poner el énfasis en las coordenadas espacio-temporales de este fenómeno, que habían quedado difuminadas y ha abierto nuevas vías de investigación para el futuro, trascendiendo la terminología estilística.

80 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *Estudios y reflexiones sobre la arquitectura de la Corona de Castilla y Reina de Granada en el siglo XIV: creatividad o crisis*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 2000; *idem*, “La planta centralizada en la Castilla Bajomedieval: entre la tradición martirial y la *qubba* islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2001, nº 13, pp. 9-36; *idem*, “Castilla y al-Andalus: arquitecturas aljamiadas y otros grados de asimilación”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2004, nº 16, pp. 17-43; *idem*, “Al-Andalus y Cultura Visual. Santa María la Real de las Huelgas y Santa Clara de Tordesillas. Dos hitos en la asimilación de al-Andalus en la reinteriorización de la Corona de Castilla”, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 205-243; *idem*, “Al-Andalus asimilado y reinterpretado. Particularismos arquitectónicos en la Corona de Castilla en los siglos XV y XVI”, ALONSO RUIZ, Begoña (coord.) *La Arquitectura Tardogótica Castellana entre Europa y América*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, pp. 313-324.

81 SERRA DESFILIS, Amadeo, “An embarrassing legacy and a Booty of Luxury: Christian attitudes towards Islamic art and architecture in medieval Kingdom of Valencia”, HARRIS, Mary N.; AGNARSDÓTTIR, Anna y LÉVAI, Csaba (eds.), *Global Encounters European Identities*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2010, pp. 77-91.

DEL ARTE NACIONAL A LA HISTORIA DEL ARTE VERTICAL. LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA PERIFERIA.

A partir de los años ochenta del siglo XX una nueva concepción geográfica de la historia del arte intentó superar las limitaciones de la clasificación artística decimonónica. Ginzburg y Castelnuevo aplicaron los conceptos desarrollados en el campo de la geografía⁸², especialmente el paradigma de la centralidad de Christaller⁸³, a la historia del arte y desarrollaron la idea de la polaridad centro-periferia⁸⁴. Los centros eran los focos creativos de innovación artística, caracterizados por la presencia de artistas y talleres que “exportarían” sus innovaciones, fórmulas y obras hacia la periferia. La periferia, sin embargo, quedaba desposeída de toda fuerza creativa, de toda capacidad de innovación y caracterizada por la recepción unidireccional y más o menos pasiva de los nuevos estilos producidos en los centros artísticos y culturales.

Por otra parte, esta noción de centro y periferia no se separaba completamente de los conceptos de estilo y periodización, anteriormente definidos⁸⁵ y que estaban siendo también objeto de controversia en esos mismos años⁸⁶. De esta forma, quedaban establecidos una serie de centros de creación artística, que podían coexistir en el tiempo. Cada uno de ellos configuraba un canon específico, más o menos asociado a los estilos tradicionales, que se distribuiría por el resto de Europa, entendiendo como tal la Europa occidental exclusivamente.

Tanto en la clasificación de estilos de mediados del siglo XIX como en la distribución de centros del último tercio del siglo XX, la Península Ibérica quedaba postergada irremediamente a la periferia. Como ya señaló Menocal⁸⁷, la historiografía occidental, cerrada y caracterizada por su continuidad narrativa dejaba fuera la realidad medieval peninsular, así como la de otras “periferias” (sur de Italia, o los Balcanes, por citar dos ejemplos especialmente significativos). Su heterodoxia frente al canon marcado y su característica diversidad de elementos contemporáneos⁸⁸

82 Un repaso historiográfico sobre el desarrollo de las diversas aproximaciones geográficas al arte y sus diferentes problemáticas en KAUFMANN, Thomas Dacosta, “The Geography of Art: Historiography, Issues and Perspectives”, ZIJLMANS, Kitty y VAN DAMME, Wilfried (eds.), *World Art Studies: Exploring Concepts and Approaches*. Amsterdam, Valiz, 2008, pp. 167-182.

83 CHRISTALLER, Walter, *Die zentralen Orte in Süddeutschland. Eine ökonomische-geographische Untersuchung über die Gesetzmässigkeit der Verbreitung und Entwicklung der Siedlungen mit städtischen Funktionen*, Jena, 1994. Vid. ALAO, Nurudeen et al., *Christaller central place structures; an introductory statement*, Evanston, Northwestern University, 1977.

84 CASTELNUOVO, Enrico y GINZBURG, Carlo, “Centro e periferia”, *Storia dell'arte italiana*, Turín, Einaudi, 1979, vol. 1, pp. 285-352.

85 Como ya señaló KAUFMANN, Thomas Dacosta, “Malaise dans la périodisation”, *Perspective*, 2008, nº4: *Périodisation et histoire de l'art*, pp. 597-601.

86 GOMBRICH, Ernst, “Norm and Form. The stylistic categories of art history and their origins in renaissance ideals”, *Norm and Form, Studies in the art of the Renaissance*, Londres-Nueva York, Phaidon, 1971, pp. 81-989.

87 MENOCAL, MARÍA ROSA, “Al-Andalus and 1492: the ways of remembering”, *The Legacy of Muslim Spain* (1992), pp. 483-484.

88 Marías acuña la expresión “contemporaneidad de lo diverso”, MARÍAS, Fernando, *el largo siglo...* op. cit., p. 36.

suponían un reto a esta narrativa y los desajustes entre estas realidades plurales y el marco narrativo en el que trataron de integrarse han provocado importantes debates historiográficos.

En las últimas décadas ha sido señalado por diversos autores⁸⁹ los problemas que plantea el discurso histórico heredado del siglo XIX, y de hecho podríamos remontarlo hasta Vasari, que implicaba una visión “vertical” y jerarquizada de la producción artística. Así la polaridad centro productor/periferia receptora ha hecho que los ejemplos y artistas de las “periferias” hayan sido juzgados exclusivamente desde los cánones impuestos por las zonas consideradas centrales, sin atender a su diversidad ni a su especificidad. Por otra parte, al poner el foco de atención sobre la dinámica de irradiación desde el centro hacia la periferia se han dejado fuera de consideración otros factores fundamentales como las dinámicas internas, los intercambios con otras zonas “no centrales” o la importancia de los actores (artistas y patronos) en la determinada configuración del objeto artístico en un periodo y una zona específica⁹⁰.

1.- EL RENACIMIENTO ITALIANO COMO CANON Y ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS HISTORIOGRÁFICAS

El gran paradigma de la historia del arte vertical ha sido, sin duda alguna, el renacimiento italiano, y más precisamente el renacimiento toscano. El concepto de renacimiento, concebido y delimitado de acuerdo con ciertas consideraciones geográficas⁹¹, se estableció como la base de la noción de la modernidad cultural. Significativamente, desde el inicio mismo del desarrollo de la disciplina histórico-artística, la preeminencia del canon del arte italiano suscitó multitud de respuestas teóricas. Por supuesto, su consideración como centro y cumbre de la historia del arte occidental dejaba al resto de potencias europeas en una posición marginal que no podía ser admitida en el momento mismo de creación de su identidad nacional. Sobre ello volveremos en el siguiente punto.

En cualquier caso, la visión del renacimiento como meta a la que debía aspirar el arte quedó profundamente anclada en el discurso historiográfico de la primera mitad del siglo XX y condicionó el estudio y la valoración del arte no solo en Europa, sino también en otras partes de Italia, especialmente las meridionales, que se han considerado “atrasadas” y siempre periféricas. De forma reciente nuevas investigaciones han comenzado a valorar el arte del sur de Italia desde nuevos parámetros, analizando las elecciones y el uso autónomo de fuentes que son propias y que revelan una determinada versión de la antigüedad, diversa a la canónica florentina⁹².

89 Especialmente nos gustaría señalar la contribución teórica de PIOTROWSKI, Piotr, “On the Spatial Turn, or Horizontal Art History”, *Umění*, 2008, LVI, n° 5, pp. 378-83.

90 Sobre estas problemáticas *vid.* PIOTROWSKI, Piotr, “On the Spatial Turn...”, *op. cit., passim.*; KAUFMANN, Thomas Dacosta, “The Geography of Art...”, *op. cit.* pp. 170-175.

91 BOUCHER, Bruce, “Jacob Burckhardt at the “Renaissance” north of the Alps”, KAUFMANN Thomas Dacosta y PILLIOD, Elizabeth (eds.), *Time and Place. the geohistory of art*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 21-35.

92 Destacan los diversos estudios de DIVITIIS, Bianca de, *Architettura e committenza nella Napoli del Quattrocento*, Venezia, Università de Venezia/ Marsilio, 2007.

En el caso de la Península Ibérica, como ya señaló Marías⁹³, la visión jerárquica que colocaba el renacimiento toscano en la cúspide de la evolución estilística provocó importantes desenfocos historiográficos. Los esfuerzos de los estudiosos durante los dos primeros tercios del siglo XX se centraron en analizar la mayor o menor corrección en la recepción del modelo italiano y en la evolución hacia una arquitectura renacentista “pura”, con todas las connotaciones que ese término puede conllevar. De esta forma se tendió a minusvalorar la diversidad de opciones dentro del complejo panorama artístico ibérico y que Marías reivindicó hace ya casi cuarenta años⁹⁴. Esto tuvo también importantes consecuencias en el estudio de los patronos, que se valoraron en términos de modernidad y adelanto en función de que sus opciones artísticas tendieran más o menos hacia las novedades italianas. Así los Mendoza, tradicionalmente considerados como unos de los principales agentes en la introducción del Renacimiento, han gozado de mucha más atención historiográfica que otras importantes familias promotoras de las artes a finales del siglo XV, como los Velasco y los Alba, por citar dos de los ejemplos más significativos. Por otra parte, el propio estudio del patrocinio mendocino ha estado excesivamente condicionado por este sesgo historiográfico y se ha querido ver en figuras como el cardenal Mendoza gustos y elecciones italianas que no parecen corresponder con la realidad, mucho más compleja, de sus encargos artísticos⁹⁵.

2.- GÓTICO CLÁSICO FRANCÉS, TARDOGÓTICO ALEMÁN Y LA “CRISIS DEL SIGLO XIV”

Como ya hemos indicado, desde principios del siglo XIX se crearon discursos diversos para oponerse a la preeminencia del renacimiento italiano. Así, en un primer momento se desarrollaron en Francia y Alemania discursos alternativos sobre los orígenes del arte del Renacimiento que buscaban reapropiarse de una posición central también en la narrativa histórica y cultural⁹⁶. En segundo lugar, como vimos, se fomentaron las asociaciones entre ambas naciones con un estilo propio y diferenciado: el gótico. De esta forma se desarrollaron una serie de nuevos cánones asociados a determinados centros: el gótico clásico y el gótico radiante asociado a Francia y el tardogótico a Alemania y que sirvieron, a su vez, como vara de medir el arte desarrollado en otros centros. También Inglaterra buscó su propia particularidad en el gótico perpendicular.

Este discurso afectó la percepción de la producción artística del resto de Europa, cuyas producciones artísticas debían adaptarse al modelo de alguno de estos ya cánones establecidos.

93 MARÍAS, Fernando, “Geografías de la arquitectura del Renacimiento”, ÁLVARO ZAMORA, María Isabel e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *La arquitectura en la Corona de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento (1450-1550). Rasgos de unidad y diversidad*, número monográfico de *Artigrama*, 2008, nº23, pp. 21-39.

94 MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1979.

95 MARÍAS, Fernando, “La familia Mendoza y la introducción del Renacimiento entre Italia y España”, *Quaderni dell'Istituto di Storia dell'Architettura*, 2013-2014, nº 60-62, pp. 51-60.

96 Sobre esta interesante etapa historiográfica *vid.* PASSINI, Michela, *La fabrique de l'art national... op. cit.* esp. pp. 9-131.

En el caso del arte del Reino de Castilla se desarrollaron dos focos de interés historiográfico directamente relacionados con esta construcción teórica de la Historia del Arte. En primer lugar, el foco de desarrollo del gótico clásico francés, representado por la tríada de catedrales de Burgos, León y Toledo. En segundo lugar, el arte del siglo XV, revitalizado por diversas oleadas de maestros extranjeros, borgoñones y alemanes, que supuestamente revolucionaron el panorama arquitectónico hispano en general y castellano en particular. Por supuesto no pretendemos minusvalorar la llegada de importantes arquitectos extranjeros y la importancia de las novedades artísticas que introdujeron. Pero su papel de absolutos renovadores de una arquitectura estancada y agotada está siendo completamente reevaluado⁹⁷. Especialmente interesante para nuestro estudio es la revisión que se está llevando a cabo del panorama artístico burgalés y la llegada de Juan de Colonia, cuya importancia se ha magnificado hasta el punto de oscurecer el trabajo de los talleres de cantería preexistentes y las novedades que estos estaban desarrollando de forma local antes de su llegada⁹⁸.

Sin embargo la idea del predominio del arte borgoñón y flamenco de forma unidireccional y hasta cierto punto pasiva sigue predominando⁹⁹. Se mantiene la idea de que el desarrollo económico de Castilla no fue acompañada de un desarrollo artístico similar, situación que desembocó en la importación de obras de arte y de artistas de otros puntos de Europa. Este fenómeno de importación ha sido generalmente valorado desde la desigualdad del desarrollo artístico y mantiene la posición de la Península Ibérica en la periferia cultural de Europa. No se ha valorado el desarrollo propio del arte en los reinos hispanos, ni la forma de integrar las importaciones artísticas. Se ha avanzado poco en la idea de consumo activo¹⁰⁰, los cambios de significado de los objetos o de las formas al pasar de un contexto a otro o la fluidez y capacidad de adaptación de determinados valores estéticos al pasar de unos contextos a otros¹⁰¹. El estudio del patrocinio artístico se revela como una interesante vía de aproximación a estos fenómenos ya que permiten reevaluar el papel activo de los consumidores que no reciben de forma pasiva sino que buscan, eligen y se apropian. La capilla del Condestable en Burgos supone un ejemplo claro: no es un ejemplo del predominio del arte

97 Actualmente se está llevando a cabo una revisión completa a este relato tradicional de la evolución de la arquitectura castellana durante el siglo XV en la tesis doctoral desarrollada por Nicolás Menéndez. Algunas de sus primeras conclusiones pueden verse en MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Nicolás, "Juan de Colonia and the West Façade of Burgos Cathedral 1442-1458", *Les renaissances médiévales*, número monográfico de *Hortus artium medievalium*, 2010, pp. 333-339; *idem*, "Juan de Colonia en los inicios del tardogótico burgalés", *Actas IV Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas. Lorca 2008*, Lorca, Universidad de Murcia, 2008, pp. 145-160.

98 *Ibid.*

99 KASL, Ronda, *The making of Hispano-flemish style. Art, commerce and politics in fifteenth-century Castile*, Turnhout, Brepols, 2014, esp. pp. 7-29.

100 Ya desarrollada por de Certeau hace ya más de treinta años. CERTEAU, Michel de, *L'invention du quotidien. Arts de faire*, Paris, Folio essais, 2010 (1ª ed. 1980). Para una aplicación de las teorías de de Certeau en el ámbito de los medieval *vid.* SPONSLER, Claire, "In Transit: Theorizing Cultural appropriation in Medieval Europe", *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 2002, vol. 32, nº 1, pp. 17-39.

101 Algo que se ha estado desarrollando en la última década en los estudios centrados en los "objetos" y los "artefactos", especialmente en el campo del arte islámico. *Vid.*, SHALEM, Avinoam, "Multivalent paradigms of interpretation and the aura or anima of the object", VV.AA., *Islamic Art and the Museum*, Londres, Saqi books, 2012.

flamenco en el panorama peninsular, sino de la apropiación por parte de los patronos de formas diversas¹⁰², acopio de ricos materiales e imposición de una idea muy clara iconográfica, devocional y visual y de un ejercicio de selección, control y adecuación de lo que el rico y variado mercado artístico podía ofrecer para satisfacer sus necesidades específicas.

Por otra parte, la insistencia en estos dos momentos de esplendor (importado), el siglo XIII y el siglo XV, han convertido historiográficamente al siglo XIV en un siglo de crisis para Castilla. Una crisis, política, social, económica cuyos principios fueron asumidos por los historiadores del arte. El tópico de la “crisis del siglo XIV”, al menos en lo que al panorama artístico se refiere, ha sido profundamente criticado en las últimas décadas¹⁰³. Sánchez Ameijeiras ya destacó cómo esta idea de crisis estuvo favorecida, precisamente, por la división entre lo “gótico” y lo “mudéjar”, que dividieron artificialmente el rico panorama artístico castellano y favorecieron el relegamiento de determinadas obras a posiciones historiográficas secundarias¹⁰⁴. Diversas investigaciones han destacado cómo en realidad fue un periodo especialmente activo y fecundo. Ruiz Souza lo ha definido como un momento de “reinteriorización” de Castilla, en el que ya no se mira tanto hacia las novedades artísticas ultrapirenaicas, sino que se tiende a integrar la variedad de los reinos intrapeninsulares y a elaborar nuevas soluciones artísticas profundamente originales.

102 Dos interpretaciones completamente diversas respecto a la significación de las formas de la capilla del condestable en KASL, Ronda, *The making of...*, *op. cit.*, pp. 76-89 y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada en la Castilla bajomedieval: entre la tradición martirial y la *qubba* islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2001, nº13, pp. 9-36.

103 RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *Estudios y reflexiones sobre la arquitectura de la Corona de Castilla y Reina de Granada en el siglo XIV: creatividad o crisis*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 2000; SÁNCHEZ AMEIJERAS, Rocío, “¿Crisis, qué crisis?: Sobre la escultura castellana de la primera mitad del siglo XIV”, ALCYO PEDRÓS, Rosa (ed.), *El Trecento en obres: art de Catalunya i art d'Europa al segle XIV*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2009, pp. 243-272

104 SÁNCHEZ AMEIJERAS, Rocío, “¿Crisis, qué crisis?...”, *op. cit.* p. 244.

DE LA PERIFERIA A LA FRONTERA. LA DIVERSIDAD ARTÍSTICA EN LA CASTILLA MEDIEVAL

En la última década se ha pasado del estudio de los centros y las periferias a la valoración de otro tipo de espacios como la frontera o la transperiferia¹⁰⁵. Estos lugares comienzan ahora a ser estudiados por sus cualidades particulares y la nueva valoración de sus formas distintivas debe ser puesta en relación con el cuestionamiento de la validez de los modelos tradicionales de la Historia del Arte: la teoría de los estilos o la dicotomía centro-periferia¹⁰⁶. Por otra parte, el surgimiento de voces críticas contra estos modelos teóricos tradicionales, especialmente dentro del contexto de las teorías postcoloniales, ha permitido ir eliminando la noción de jerarquías y de las líneas estrictas de separación (geográfica, cultural) claramente definibles en el arte¹⁰⁷.

Procedente de los estudios literarios, pero con una gran desarrollo actual en el mundo de las artes ha surgido la idea de la “zona de contacto” (contact zone)¹⁰⁸ definida como un espacio social en el que las culturas se encuentran, chocan y forcejean entre ellas, normalmente dentro de un contexto en el que las relaciones de poder son enormemente asimétricas¹⁰⁹. Este marco teórico está siendo utilizado con interesantes resultados en el campo de la Historia del Arte, especialmente vinculado (pero no restringido) a los estudios mediterráneos¹¹⁰. Desde esta aproximación, se admite y se reconoce la desigualdad en las relaciones de poder, pero se va más allá de las explicaciones reductoras basadas en conceptos como “influencia” “estímulo-respuesta”, “admiración” o “exotismo”. Sus puntos de partida pueden ser utilizados en el marco del arte castellano para acercarnos a un nuevo espacio discursivo complejo y multilingüe el que la diversidad podía servir a los diferentes propósitos de los mismos patronos. Por otra parte, el reconocimiento en la desigualdad en las relaciones pero a través de la búsqueda de modelos explicativos complejos y matizados permiten superar determinados conceptos que han marcado el debate sobre el arte

105 MURAWSKA-MUTHESIUS, Katarzyna, *Borders in art: revisiting “Kunstgeographie”*. *Proceedings of the fourth Joint Conference of Polish and English Art Historians*, Varsovia, Instytut Sztuki, 2000; WOLF, Gerhard y HAUG, Henrike, “Lu mari è amaru. La Sicilia nel Medioevo”, *Sicilia*, Regione Siciliana, 2008, pp. 87-103; WOLF, Gerhard, “Alexandria aus Athen zurückerobern? Perspektiven einer mediterranen Kunstgeschichte mit einem Seitenblick auf das mittelalterliche Sizilien” MERCH, Magrit y RITZERFELD, Ulrich (Eds.), *Lateinisch-griechisch-arabische Begegnungen: Kulturelle Diversität im Mittelmeerraum des Spätmittelalter*, Berlin, Akademie Verlag, 2009, pp. 39-62.

106 BARGELLINI, Clara, “At the center on the frontier; the Jesuit Tarahumara missions of New Spain”, KAUFMANN, Thomas Dacosta, PILLIOD, Elizabeth, *Time and Place. The geohistory of art*, Burlington, Ashgate, 2005, pp. 113-134.

107 PIOTROWSKI, Piotr, “On the Spatial Turn, or Horizontal Art History”, *Umění*, 2008, LVI, n° 5, pp. 378-83.

108 PRATT, Mary Louise, “Arts in the Contact Zone”, BARTHOLOMAE, David y PETROSKY, Anthony, *Ways of Reading: an Anthology for Writers*, Boston, Bedford and St. Martin’s Press, 1993, pp. 440-460; *idem*, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge, 1992, pp. 6-7.

109 AMSLER, Mark, “Creole grammar and multilingual poetics”, *Medieval Multilingualism. The francophone world and its neighbours*, Turnhout, Brepols, 2010, pp. 15-42.

110 Por ejemplo el proyecto “Objects in the contact Zone. The Cross-Cultural Lives of Thing”, dirigido por E.M. Troelenberg en el Kunsthistorisches Institut de Florencia.

medieval castellano: influencia; admiración e incluso redefinir el término de convivencia, en todas las derivaciones que este término adquirió tras su acuñación por parte de Américo Castro¹¹¹.

Estas aproximaciones apuntan hacia un creciente interés por los aspectos transregionales e intercontinentales de los intercambios artísticos. Una gran variedad de vocabulario ha sido creado para ello: aculturación, negociación, hibridación, acomodación o convergencia¹¹². Los efectos finales de estos procesos de transferencia han sido descritos diversamente como bilingüismo cultural, homogenización cultural o creolización. El término bilingüismo ha resultado especialmente fructífero en el estudio de la diversidad artística castellana en la Edad Media, desde su inclusión en el *Largo siglo XVI* de Fernando Marías en 1979¹¹³. Este término fue utilizado por el autor en el contexto específico de la introducción de las novedades renacentistas en Castilla y aunque pretende designar una compleja gama de opciones intermedias, nos parece en cierta medida limitado, al indicar la existencia de dos lenguajes artísticos principales. El conjunto de manifestaciones artísticas de los siglos XIV y XV era mucho más diverso y variado. Por otra parte, el multilingüismo, y no nos referimos exclusivamente a lo artístico, era una situación común, no solo en Castilla, sino en el resto del mundo medieval¹¹⁴ y, en el contexto específico del arte, la unidad lingüística no es un requisito esencial. Una misma obra podía incluir una gran variedad de citas y referencias a otros monumentos o incorporar elementos que desde nuestro punto de vista remiten a tradiciones diversas, pero que estaban perfectamente integrados en la tradición local.

En este contexto de dinámicas globales y locales en los intercambios artísticos es necesario reivindicar el espacio y el tiempo de la Historia del Arte¹¹⁵. Hay que tener en cuenta las sedimentaciones y las evoluciones de fenómenos locales a lo largo del tiempo, así como los intercambios entre lugares tradicionalmente considerados periféricos, sin pasar por los centros canónicos esperados, las circulaciones internas entre diversas regiones. En el caso de la arquitectura castellana, la evolución historiográfica ha tendido hacia dos extremos opuestos en el ámbito de la geografía artística. Por una parte, a partir del segundo tercio del siglo XX la búsqueda de un arte español diferenciado se tradujo en la búsqueda de un paradigma de unicidad y homogeneidad que tendió a borrar las diferencias intrapeninsulares geográficas, lingüísticas o históricas. Por el contrario, a partir de los años ochenta se desarrolló en movimiento contrario, favorecido por el establecimiento de las Comunidades Autónomas y que supuso la atomización regional de los

111 CASTRO, Américo, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Losada, 1948. Una revisión crítica de la historiografía del término y propuesta para rechazarlo definitivamente del lenguaje académico en SOIFER, Maya, “Beyond convivencia: critical reflections on the historiography of Interfaith relations in Christian Spain”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2009, nº 1, pp. 19-35.

112 BURKE, Peter, *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2010.

113 MARÍAS, Fernando, *El largo siglo... op. cit. passim*.

114 Resultan especialmente interesantes los estudios, desde el punto de vista de la literatura recogidos en KLEINHENZ, Christopher (ed.), *Medieval multilingualism. The francophone world and its neighbours*, Turnhout, Brepols, 2010, puesto que nos hablan de un mundo mucho más fluido y diverso del que solemos considerar en el mundo francófono.

115 MARÍAS, Fernando, “Geografías de la arquitectura...”, *op. cit.*, pp. 21 y ss.

estudios, a veces excesiva y según criterios geográficos modernos¹¹⁶. Ambos impulsos, hasta cierto punto más complementarios que contradictorios, han contribuido a poner las bases de la investigación actual, pero adolecen del mismo defecto de distorsión de la geografía, elemento que es necesario volver a situar en su contexto histórico.

Ya hemos visto cómo la historiografía ha marcado también las vías y las direcciones de circulación: la zona mediterránea con Italia. Castilla con Francia o con al-Andalus. Además cada zona ha estado asociada historiográficamente a la producción de un canon estético en un momento determinado y, fuera de esas coordenadas, no se considera su posición en las circulaciones de intercambios artísticos que tradicionalmente se han percibido de forma más o menos linear y centrípeta, en vez de como redes multipolares. Así pocas veces se han considerado los intercambios artísticos entre el reino de Aragón y Francia en el siglo XV o entre Castilla e Italia en el XIII¹¹⁷.

Todos estos factores deben ser tenidos en cuenta a la hora de valorar la diversidad artística medieval y, en el caso que nos ocupa, castellana. Esta diversidad debe ser analizada en sus propias coordenadas geográficas y también temporales. Por una parte no siempre que hablamos de intercambios artísticos lo hacemos sobre las mismas coordenadas temporales. Se pueden poner en circulación objetos antiguos o se puede visitar la propia historia y realizar obras “historicistas”¹¹⁸. Además el tiempo debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar las integraciones de novedades artísticas foráneas en la propia tradición, así como los cambios de actitud o de interés en la recepción de formas y objetos¹¹⁹. En lugares precisos, en épocas concretas e incluso en obras encargadas por un mismo patrón podemos apreciar la diversidad artística coexistente, que debe ser analizada desde categorías analíticas diversas a los cánones estilísticos y que deben ser contextualizadas en lo que Marías llamó la “diversidad del marco”¹²⁰: los diversas tradiciones, ritmos y paisajes que nos permiten contextualizar la diversidad artística y arquitectónica de la Castilla medieval.

A lo largo de estas páginas hemos presentado una serie de problemas historiográficos que han servido como punto de partida problematizador para nuestra investigación: las consecuencias de la teoría de los estilos y la creación del arte mudéjar; de la historia del arte vertical y de la

116 Dinámica señalada para los estudios del renacimiento por MARÍAS, Fernando, “Geografías de la arquitectura...”, *op. cit.*, pp. 26-27 pero que puede observarse también en el caso del arte “mudéjar”, donde el giro hacia lo local fue aún más marcado si cabe. *Vid.* RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Construcción y búsqueda de un estilo nacional. El estilo “mudéjar” ciento cincuenta años después”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.) *La invención del estilo Hisopano-Magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 177-199. Publicado por primera vez como “Le “style mudejar” en architecture cent cinquante ans après”, *Perspective*, 2009, n° 2, pp. 266-286

117 Sobre este tema *vid.* la tesis doctoral en curso de Laura Molina López.

118 Como nos lo ha recordado RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio de la Montería y la “Estoria de España”: mensajes y contexto formal. Paradigma hispano y contrapunto en el tardogótico europeo”, *Sevilla 1514. Arquitectos tardogóticos en la encrucijada*, en prensa.

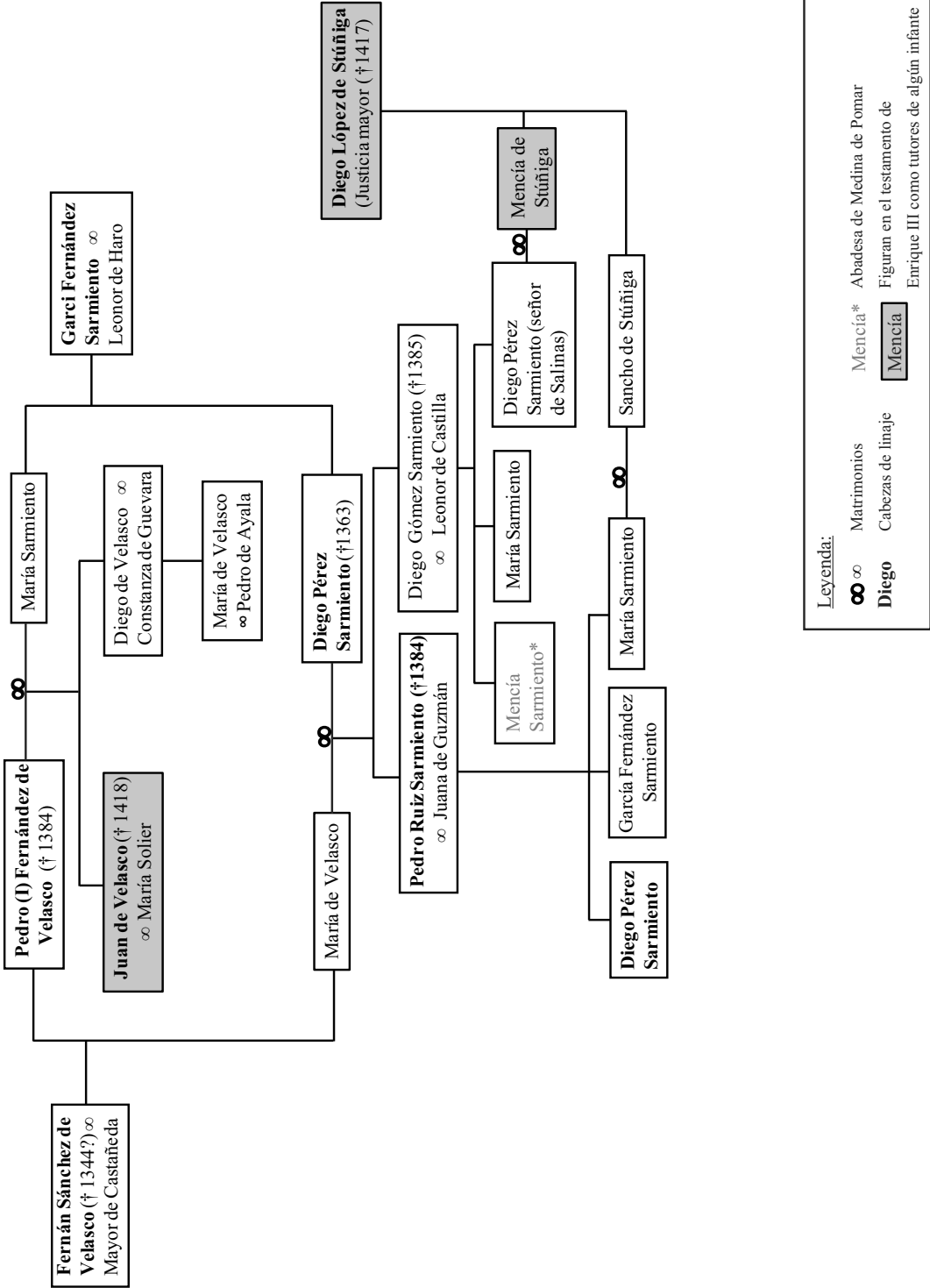
119 Las interrupciones y cambios de intereses dinásticos en el proceso de desarrollo de un arte propio ha sido analizado por Wolf en el caso de Sicilia: WOLF, Gerhard y HAUG, Henrike, “Lu mari è amaru...”, *op. cit.*, pp. 87-103; WOLF, Gerhard, “Alexandria aus Athen zurückerobert?...”, *op. cit.*, pp. 39-62.

120 MARÍAS, Fernando, *El largo siglo...* *op. cit.*, pp. 44 y ss.

concepción de centros y periferias artísticas; las nuevas propuestas teóricas en el ámbito de las teorías postcoloniales y globales para una nueva historia del arte. Estos diversos enfoques y conceptos han marcado la producción de la Historia del Arte, tradicional y actual, y nuestro trabajo ha reaccionado ante ellos, de diversa manera y con diversa intensidad, a lo largo de nuestro trabajo. Este anexo presenta todas estas problemáticas subyacentes que han ido apareciendo a lo largo del texto, generalmente referenciadas al pie de página, y que nos parecía importante recoger de forma más organizada. Este anexo no supone un punto de partida ni de llegada, sino el marco y la base en la que nuestro trabajo se ha insertado y nos ha permitido plantear una serie de preguntas teóricas a las que hemos intentado aproximarnos a través del caso de estudio del patrocinio arquitectónico de los Velasco.

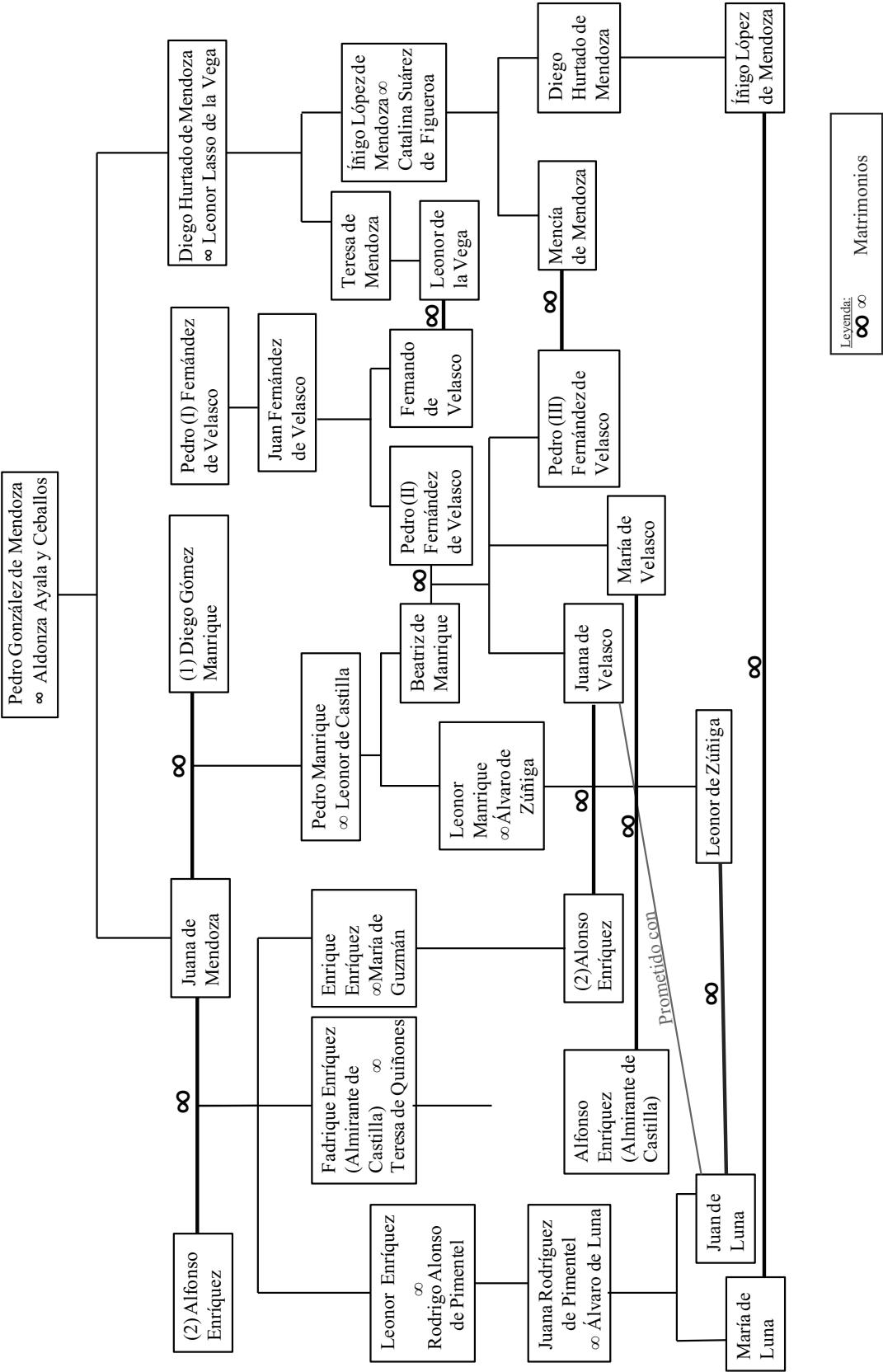
CUADROS GENEALÓGICOS

Cuadro 2: Velascos, Sarmiento y Estúñiga

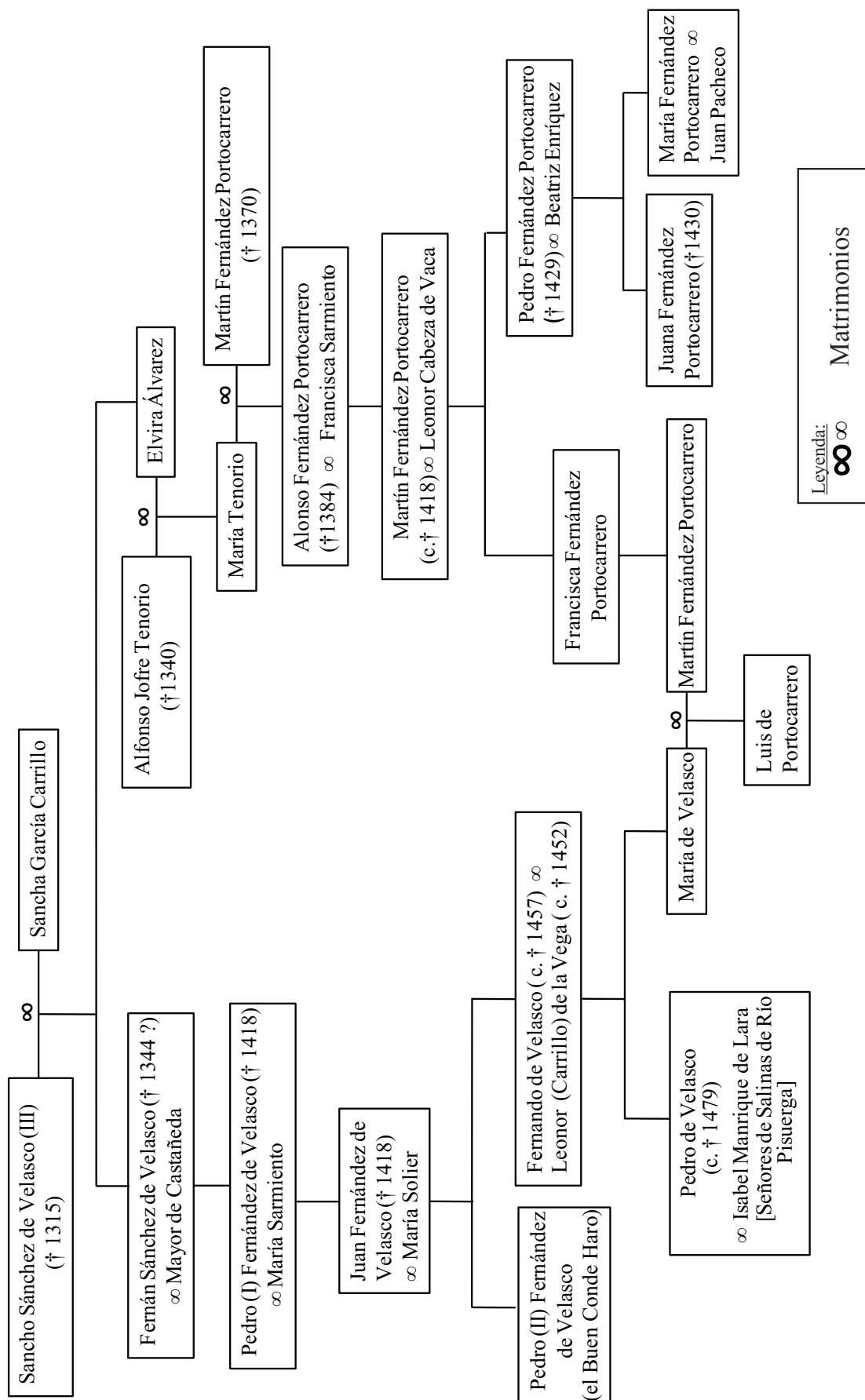




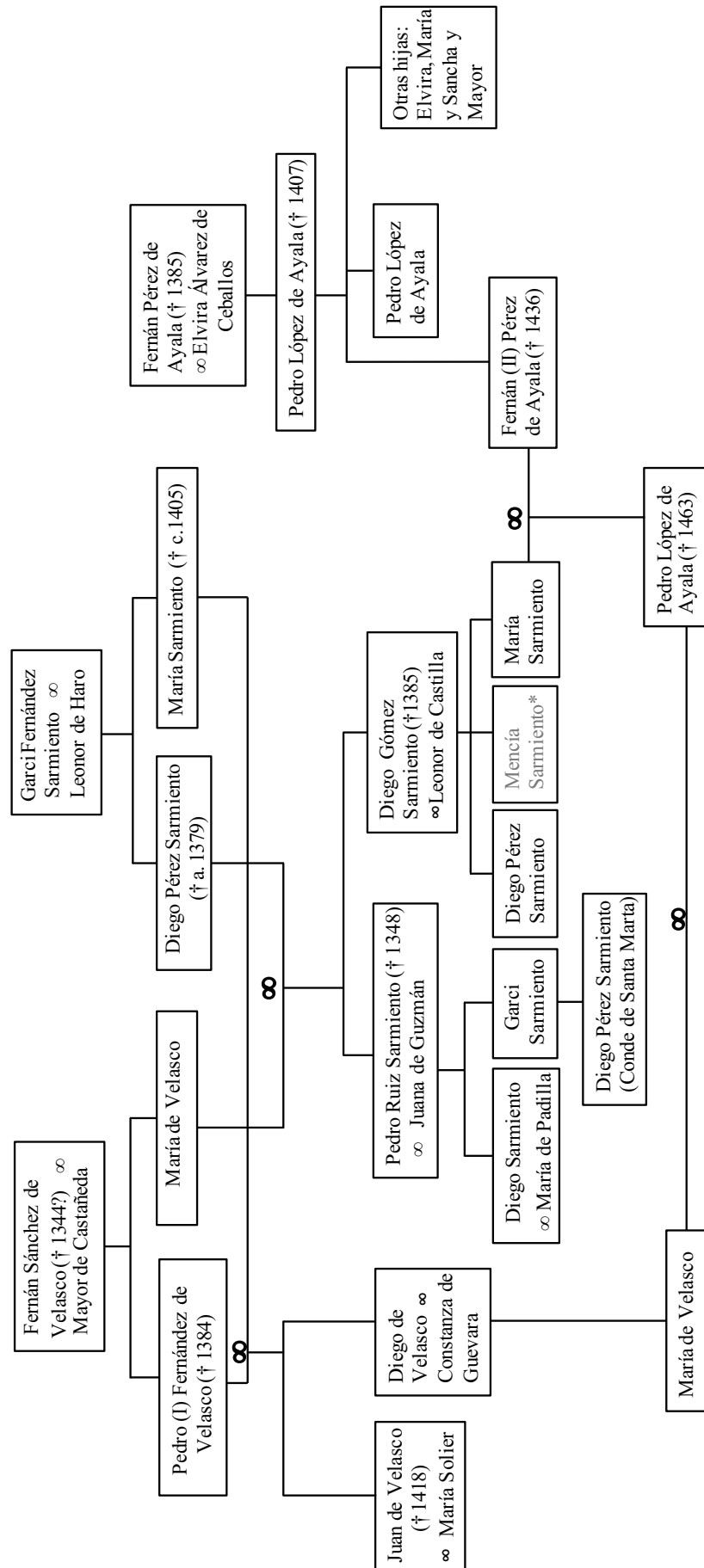
Cuadro 4: Velasco, Enríquez, Manrique y Mendoza



Cuadro 5: Velasco y Portocarrero (señores de Moguer)



Cuadro 6: Velasco, Sarmiento y Ayala



Leyenda:

Matrimonios Mencía* Abadesa de Medina de Pomar

ÍNDICES

-Índice y créditos de las fotografías-

I- La creación de un linaje

Fig. 1: Virgen de Medina de Pomar (primera mitad del siglo XVI). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 2: Escudos en el arcosolio de la capilla de san Luis (c. 1336). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 3: Escudo de Beatriz Manrique. Detalle del baldaquino de san Juan de Ortega (c. 1464). San Juan de Ortega, Burgos. [foto de la autora]

Fig. 4: Escudo de Pedro Fernández de Velasco. Casa del Cordón (post. 1473). Burgos. [foto de la autora]

Fig. 5: Escudo de Leonor de Velasco en el retablo de la Flagelación (c. 1480-1490), (col. priv.) [pub. Yarza, *El retablo de la flagelación...* figs. 78b y 79b]

Fig. 6: Bulto funerario de Juan de Velasco (†1418). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, Burgos. [foto de la autora]

Fig. 7: Detalle del baldaquino de san Juan de Ortega (c.1464). San Juan de Ortega, Burgos. [foto de la autora]

Fig. 8: Bóveda (c. 1458) de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 9: *Flos Sanctorum* proveniente de la biblioteca del Buen Conde de Haro. BNE, ms. 12689, fol. 1r. [pub. Yarza, *La nobleza ante el rey...* p. 292]

Fig. 10: Felipe el Bueno e Isabel de Portugal visitan el hospital. Ms. Dijon-AH- AH 4, fol. 25r. [fot. Musée de l'Hôtel-Dieu]

Fig. 11: Exterior de la capilla de la Purificación (post. 1482). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 12: Reja de la capilla de la Purificación (1524). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 13: Claves de la bóveda de la capilla sur de la capilla de la Purificación (post. 1482). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 14: Arco de la capilla de la Purificación (post. 1482). Catedral de Burgos. Detalle con el sol de San Bernardino y la cruz de Jerusalén. [foto de la autora]

Fig. 15: Tapiz del monasterio de Nuestra Señora de Nofuentes [foto Setenach, *Catálogo monumental...*].

Fig. 16: Cáliz del ajuar de la capilla de la Purificación (c. 1490). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 17: Capilla de la Concepción (post. 1509), monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

II Medina de Pomar, *lugar que siempre fue de reyes. Un espacio de representación para la vida y para la muerte*

Fig. 1: Vista aérea del monasterio de Medina de Pomar. [Pub. *El Monasterio de Santa Clara...*, p. 71]

Fig. 2: Vista general de Medina de Pomar desde el oeste, con el dormitorio de las monjas en primer plano y la iglesia al fondo. [foto de la autora]

Fig. 3: Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Compás. [foto de la autora]

Fig. 4-5: Planta baja y planta primera del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar [José Manuel Álvarez Cuesta para el plan director de 1994. Pub. *El Monasterio de Santa Clara...*, p. 98].

Fig. 6: Planta con las fases aproximadas de construcción del monasterio [La autora sobre el plano de José Manuel Álvarez Cuesta para el plan director de 1994]

Fig. 7: Planta del monasterio de Moguer. [González Gómez, Pub. *El monasterio de Santa Clara de Moguer*, s.p.]

Fig. 8: Detalle de la inserción de las primeras piedras de los nervios de la bóveda de la capilla de San Bernardino de Siena. [foto de la autora]

Fig. 9: Capilla de San Bernardino de Siena. [foto de la autora]

Fig. 10: Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Arcosolio de la capilla de San Luis con escudos de los Velasco. Probable lugar de enterramiento de los fundadores. [foto de la autora]

Fig. 11: Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Arcosolio de la capilla de Santiago con los escudos de los Velasco y los Castañeda. [foto de la autora]

Fig. 12: Arcosolio de la iglesia de Celada del Camino. [Archivo fundación Santa María la Real. Pub. Gómez Bárcena, en *el arte gótico en el territorio burgalés*, p. 228]

Fig. 13: Vista del claustro del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 14: Vista de la actual sala de la Enfermería. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [Pub. *El Monasterio de Santa Clara...*, p. 98]

Fig. 15: Arcosolio de la capilla de Santiago. Monasterio de Medina de Pomar. Vista general. [foto de la autora]

Fig. 16: Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Vista de la división entre el primer y segundo tramo de la iglesia. [foto de la autora]

Fig. 17: Detalle del interior de la iglesia de Santa Clara de Medina de Pomar. Pilar entre el primer y el segundo tramo. [foto de la autora]

Fig. 18: Bóveda de la capilla de Santiago (segundo tercio del siglo XV) en la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 19: Bóveda del segundo tramo (segundo tercio del siglo XV) de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 20: Detalle del enjarje de la bóveda de la capilla de Santiago (segundo tercio del siglo XV), en la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 21: Bóveda del segundo tramo de la iglesia de Santa Clara de Medina de Pomar (segundo tercio del siglo XV). Claves con el escudo de los Velasco (centro), Manrique y divisa de San Andrés. [foto de la

autora]

Fig. 22: Detalle de la bóveda de la capilla de Santiago (segundo tercio del siglo XV) con la divisa de San Andrés en su clave. Iglesia de Santa Clara de Media de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 23: Clave de la bóveda de la capilla de San Bernardino de Siena (segundo tercio del siglo XV), con el escudo de los Manrique. Iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 24: Encuentro del nervio de la bóveda de la capilla de Santiago con la nave central. [foto de la autora]

Fig. 25: Capilla del Contador Saldaña (c. 1430-1435). Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. [foto Juan Carlos Ruiz Souza]

Fig. 26: Detalle de la capilla del Contador Saldaña (c.1430-1435). Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. [foto Juan Carlos Ruiz Souza]

Fig. 27: Detalle de ángeles portando instrumentos musicales, filacterias y símbolos de la pasión en la capilla del Sagrario de la catedral de Palencia (c.1429). [foto de la autora]

Fig. 28: Portada (segundo tercio del siglo XV) de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 29: Detalle de la portada de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (segundo tercio del siglo XV). [foto de la autora]

Fig. 30: Detalle con burro y caracol de la arquivolta (segundo tercio del siglo XV) de la portada de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 31: Portada del monasterio de Santa Clara de Palencia (c. 1431). [foto Nicolás Menéndez]

Fig. 32: Detalle de la portada de Santa Clara de Palencia (c. 1431). [foto Nicolás Menéndez]

Fig. 33: Detalle de la arquivolta de la portada de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 34: Baldaquino de San Juan de Ortega (c.1454-1464). [foto de la autora]

Fig. 35: Yacente de Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384). [foto de la autora]

Fig. 36: Yacente de Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384). Detalle de la almohada. [foto de la autora]

Fig. 37: Yacente de John de Birmingham (†c. 1400). S. Martin in the Bull Ring, Birmingham. [wikipedia]

Fig. 38: Yacente de sir Hugh Calveley († 1394) S. Boniface, Bunbury, Cheshire. [<http://www.panoramio.com/photo/78119274>]

Fig. 39: Retablo de Torres de Medina. Vista general. [foto de la autora]

Fig. 40: Retablo de Torres de Medina. Tablas de Santo Domingo y la estigmatización de San Francisco. [foto de la autora]

Fig. 41: Retablo de Torres de Medina. Tablas de San Juan Bautista, Santa Ana Triple y Santa Catalina. [foto de la autora]

Fig. 42: Retablo de Torres de Medina. Tablas de San Cristóbal y San Juan Evangelista. [foto de la autora]

Fig. 43: Yacente de Juan Fernández de Velasco (†1418). [foto de la autora]

Fig. 44: Yacente de María Solier (†1435). [foto de la autora]

Fig. 45: Capilla de la Concepción (post. 1509). Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 46: Coro del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar con las figuras de Íñigo Fernández de Velasco y María Tovar. [foto de la autora]

Fig. 47: Archivo en el coro del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 48: Iluminación de las ordenanzas del Hospital de la Vera Cruz (1455). Detalle del Buen Conde de Haro con algunos de los pobres y la insignia de San Andrés. [pub. Yarza, *La nobleza ante...* p. 207]

Fig. 49: Planta alta del hospital de la Vera Cruz y del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Localización de la iglesia (en planta alta) y de las comunicaciones con el monasterio. [La autora sobre el plano de José Manuel Álvarez Cuesta para el plan director de 1994]

Fig. 50: Claustro del hospital de la Vera Cruz, estado actual. [foto de la autora]

Fig. 51: Interior del hospital de la Vera Cruz, estado actual. [foto de la autora]

Fig. 52: Escudos sobre la puerta exterior antes del expolio. [Pub. *El monasterio de Santa Clara...* p. 359]

Fig. 53: Puerta de comunicación del compás del monasterio con el hospital de la Vera Cruz. [foto de la autora]

Fig. 54: Claustro del hospital de la Vera Cruz, fotografía anterior a 1949. [Pub. *El monasterio de Santa Clara...* p. 342]

Fig. 55: Claves del hospital con los escudos de los Velasco, Beatriz de Manrique y la orden de la Vera Cruz. [foto de la autora]

Fig. 56: Escudo de los Velasco en el hospital de la Vera Cruz. [foto de la autora]

Fig. 57: Cruz-relicario esmaltada con las armas de los Velasco procedente del hospital de la Vera Cruz (British Museum). [pub. Yarza, *La nobleza ante...* p. 95]

Fig. 58: Plano isabelino del alcázar de Medina de Pomar. SGE C-60-52.

Fig. 59: El alcázar de Medina de Pomar desde el Este. Dibujo de Isidro Gil (1887). [Pub. Amador de los Ríos, *Burgos...*, p. 1041]

Fig. 60: Exterior del alcázar de Medina de Pomar. [Photoclub] ADPBU_PH-3526-2.

Fig. 61: Alcázar de Medina de Pomar. Restos de yeserías de la sala central (c.1930). [Photoclub]. ADPBU-PH-3528.

Fig. 62: Alcázar de Medina de Pomar. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). [Photoclub] ADPBU-PH-03529.

Fig. 63: Alcázar de Medina de Pomar. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). [Photoclub] ADPBU-PH-03527.

Fig. 64: Alcázar de Medina de Pomar. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). [Photoclub] ADPBU-PH-03530.

Fig. 65: Alcázar de Medina de Pomar. Restos de yeserías de la torre sur (c.1930). [Photoclub] ADPBU-PH-03531.

Fig. 66: Detalle de las yeserías de la torre sur (c.1975). AGA (3) 115 26/00091.

Fig. 67: Planta del alcázar de Medina de Pomar antes de la restauración (I. Vicens). AGA (3) 126.1 52/18719.

Fig. 68: Alzado hacia el Oeste del alcázar de Medina de Pomar antes de la restauración (I. Vicens). AGA (3) 126.1 52/18719.

Fig. 69: Alzado hacia el Este del alcázar de Medina de Pomar antes de la restauración (I. Vicens). AGA (3) 126.1 52/18719.

Fig. 70: Interior de la primera planta del alcázar de Medina de Pomar. Estado actual. [foto de la autora]

Fig. 71: Primera planta del alcázar de Medina de Pomar. Vista de las estructuras centrales de hormigón y madera y vacío central. [foto de la autora]

Fig. 72: Interior de la torre sur del alcázar de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 73: El alcázar de Medina de Pomar. Fachada este. [foto de la autora]

Fig. 74: Ventana con el escudo de los Velasco (torre sur fachada oeste). [foto de la autora]

Fig. 75: Ventana con el escudo de los Sarmiento (torre sur lado sur). [foto de la autora]

Fig. 76: Casa fuerte de Alex (Siro). [Siro, *Noble et forte maison*, p.52]

Fig. 77: Casa fuerte de Alex (según Siro). [Siro, *Noble et forte maison*, p.53]

Fig. 78: Palacio de Toral de los Guzmanes (c.1393). [foto de la autora]

Fig.79: Palacio de Curiel de Duero (c.1397). [Martínez Alcubilla, *Memoria Histórica...*]

Fig.80: Alcázar de Medina de Pomar. Fachada oeste. [foto de la autora]

Fig.81: Alcázar de Medina de Pomar. Fachada oeste (M. Sobrino).

Fig. 82: Alcázar de Medina de Pomar. Fachada este. [foto de la autora]

Fig. 83: Palacio del Louvre. Reconstrucción de la galería de la fachada con la grande vis (según A. Salamagne). [Salamagne, *Le palais et son...*, p. 104]

Fig. 84: Planta de Bourges (Gauchery).

Fig. 85: Gran vis de Germolles. [www.chateaudegermolles.fr]

Fig. 86: Palacio de Argentan. [www.alatjuris-argentan.com]

Fig. 87: Interior del alcázar de Medina de Pomar (según M. Sobrino).

Fig. 88: Chimenea del muro este de la planta baja del alcázar de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 89: Detalle del acceso al husillo de la escalera principal en la planta baja. [foto de la autora]

Fig. 90: Detalle del acceso al husillo de la escalera principal en la primera planta. [foto de la autora]

Fig. 91: Composición fotográfica del informe de restauración. [Estudio A.A.] AGA (3) 126.1 52/18719.

Fig. 92: Última planta de la torre sur. Actual archivo municipal de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 93: Restos de yeserías de la sala central en la primera planta del alcázar de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 94: Restos de yeserías en una de las ventanas de la sala central en la primera planta del alcázar de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 95: Armario en el muro norte de la torre sur del alcázar de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 96: Friso de yeserías del alcázar de Medina de Pomar. Muro sur. [foto de la autora]

Fig. 97: Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 98: yeserías de la Casa Olea, Sevilla. [foto Ruiz Souza]

Fig. 99: Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 100: Detalle del friso de yeserías. [Photoclub. c.1930], ADPBU-PH-03530

Fig. 101: Detalle de las inscripciones: *mater dei miserere mei*. [foto de la autora]

Fig. 102: Salón de la Media Naranja (salón de Embajadores). Alcázar de Sevilla. Foto Laurent (c.1890).

Fig. 103: Cubierta del salón de la Media Naranja (salón de Embajadores). Alcázar de Sevilla. [foto Ruiz Souza]

Fig. 104: Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. [foto Ruiz Souza]

Fig. 105: Friso de yeserías de la Casa Olea. [foto Ruiz Souza]

Fig. 106: Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 107: Yeserías del palacio de los Toledo (actual convento de Santa Isabel de los Reyes), Toledo. [Martínez Alcubilla, *Memoria Histórica...*]

Fig. 108: Yeserías (desaparecidas) del gran aposento de Curiel de Duero con el avemaría en el friso. [Martínez Alcubilla, *Memoria Histórica...*]

Fig. 109: Detalle del friso de yeserías del muro sur de la torre de Medina de Pomar. [foto de la autora]

Fig. 110: Casa fuerte de los Salazar en Salazar (S. XVI, Burgos). [www.castillosdelolvido.com]

Fig. 111: Casa fuerte de Colindres. [foto de la autora]

Fig. 112: Palacio de los Medina de Rosales en Cadiñanos. [foto de la autora]

III- Burgos: *Caput Castellae* y nuevo centro del señorío.

Fig. 1: Plano de 1789 de la iglesia y el colegio de los jesuitas en Burgos, entre las calles Cantarranas la Mayor y Cantarranas la Menor. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Planos y Dibujos, Desglosados, 202.

Fig. 2: Patio de la Casa del Cordón. Lado sur. [foto de la autora]

Fig. 3: Patio de la Casa del Cordón. Lado norte. [foto de la autora]

Fig. 4: Casa del Cordón. Galería este hacia el jardín. [foto de la autora]

Fig. 5: Casa del Cordón, fachada principal. Postal de 1987. [foto de la autora]

Fig. 6: Casa del Cordón. Grabado de Isidro Gil (c.1900). Puede verse la construcción adosada en el lado este del palacio. [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa ...*, p. 63]

Fig. 7: Plano de las reformas de Marcos Arnáiz para la capitanía general en 1848 [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 99]

Fig. 8: Fotografía de la Casa del Cordón (entre 1848 y 1908). Foto de Vadillo. [<http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 9: Proyecto de S. Cecilia para la reconstrucción de las torres de la Casa del Cordón en 1853. AMB, policía urbana, leg. 634, fol. 15.

Fig. 10: J. van Laethem (atr.). Cortejo fúnebre de Felipe el Hermoso (c. 1506). Castillo de La Follie, Belgica. [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 53]

Fig. 11: A. van der Wyngaerde. Vista de Burgos (1566). Detalle de la Casa del Cordón. [*Ciudades del siglo...* p. 394]

Fig. 12: Grabado con motivo del traslado de los restos del Cid (1883), [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 62]

Fig. 13: Fotografía de J. Laurent, 1865 [*Burgos en la fotografía...*, p. 41]

Fig. 14: Fotografía de Levy, c.1885. [*Burgos en la fotografía...*, p. 53]

Fig. 15: Plano de reformas para la sede de la capitanía general de 1860 [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 141].

Fig. 16: Proyecto para abrir siete puertas en la fachada de la Casa del Cordón de la calle Santander de 1887 (AMB, Obras públicas, leg. 1468).

Fig. 17: Proyecto de Lampérez para la fachada principal (1908). AMB, obras privadas, sig. 2354. [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 237).

Fig. 18: Proyecto de Lampérez para la fachada oeste (1908). AMB, obras privadas, sig. 2354 [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 207].

Fig. 19: Fotografía de la Casa del Cordón después de la restauración de Lampérez. [foto de Vadillo. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>].

Fig. 20: Patio de la Casa del Cordón antes de la última restauración. Fotografía Monumenta S.A. Se aprecian los dos terceros pisos (el del siglo XVI y el construido por Lampérez) [ACTAV. Fondo Moreno Barberá]

Fig. 21: Escalera de Lampérez, fotografía Vadillo (c. 1908). [<http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 22: Escalera de Lampérez, estado actual. [foto de la autora]

Fig. 23: Croquis de F. Moreno Barberá previo a la restauración (c. 1980). [ACTAV. Fondo Moreno Barberá]

Fig. 24: Patio de la Casa del Cordón (ángulo NO), antes de la restauración de Moreno Barberá. [ACTAV. Fondo Moreno Barberá]

Fig. 25: Patio de la Casa del Cordón (ángulo NO). Estado actual. [foto de la autora]

Fig. 26: Vista de la Casa del Cordón el 2 de febrero de 1985. Restauración y desmonte de las galerías superiores. [ACTAV. Fondo Moreno Barberá]

Fig. 27: Restauración de la Casa del Cordón. Sistema de micropilotaje. [Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 157]

Fig. 28: Restauración de la Casa del Cordón por Moreno Barberá. Sistema de micropilotaje y desaparición de todos los muros internos entre la arquería del patio y la del jardín. [ACTAV. Fondo Moreno Barberá]

Fig. 29: Puerta descontextualizada (utilizada por Lampérez para dar paso a su escalera en el piso bajo). Actualmente en el piso superior [foto de la autora]

Fig. 30: Jambas reaprovechadas para dar paso a la escalera de Lampérez en el piso bajo (parte superior rehecha). [foto de la autora]

Fig. 31: Ventana descontextualizada. Actualmente en el piso superior. [foto de la autora]

Fig. 32: Ventana descontextualizada. Actualmente en el piso superior. [foto de la autora]

Fig. 33: Patio de la Casa del Cordón. Esquina sudeste. [foto de la autora]

Fig. 34: Planta hipotética de la Casa del Cordón a principios del siglo XVI. [Plano de la autora y de Daniel Montes Noguera sobre el plano de obras de 1860 Pub. Ibáñez, *Historia de la Casa...*, p. 141]

Fig. 35: Arco de entrada al patio desde el zaguán. [foto de la autora]

Fig. 36: Detalle de las quicaleras desde el patio. [foto de la autora]

Fig. 37: Detalle del calado de la bóveda de la capilla del Condestable. [foto de la autora]

Fig. 38: Detalle de los antepechos del patio de la Casa del Cordón. [foto de la autora]

Fig. 39: Patio del Cordón tras la restauración de Lampérez, c.1920. [foto Vadillo. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 40: Perspectiva axonométrica del palacio de Ocaña (c.1482) [Pavón, “El palacio ocañense...”, p. 302]

Fig.41: Tribuna de los músicos en el palacio de Jacques Coeur, Bourges (c.1451) [foto Francisco de Asís García]

Fig. 42: Planta del palacio de Cogolludo en el siglo XVIII (ADM. secc. Cogolludo, Leg. 2, nº 54). [Trallero Sanz, “La importancia de una planta...”]

Fig. 43: Vista aérea de las excavaciones del palacio de Cogolludo. [ayuntamiento de Cogolludo]

Fig. 44: Yaserías del palacio de Cogolludo. [foto Francisco de Asís García]

Fig. 45: Portada de la casa del Cordón. [foto de la autora]

Fig.46: Detalle del escudo de los Velasco con la divisa del condestable. [foto de la autora]

Fig. 47: Detalle del escudo de Mencía de Mendoza con su divisa. [foto de la autora]

Fig. 48: Detalle del escudo real con la divisa de las granadas. [foto de la autora]

Fig. 49: Detalle de la crestería: estatua de San Andrés. [foto de la autora]

Fig. 50: Madrigal de las Altas Torres (antes de la restauración). [Archivo Mas]

Fig. 51: Palacio de Berlanga de Duero. [viajeuniversal.com]

Fig. 52: Escudo de los Velasco en la torre oeste. [foto de la autora]

Fig. 53: Escudo de los Velasco en la torre este. [foto de la autora]

Fig. 54: Puerta de San Andrés de Villalpando. [wikipedia]

Fig. 55: Planta del palacio de los Vivero. [*guía de la arquitectura de Valladolid*]

Fig. 56: Alcázar de Madrid en época de los Reyes Católicos (B. Alonso siguiendo a Barbeito). Con el número 4, la “Sala grande” y con el 5, la “cuadra o cámara” del rey. Con el 7, cuadra dorada y 8 paso desde el torreón. [Pub. Alonso Ruiz, “Alcázar de Madrid”, p. 338]

Fig. 57: Fachada del maristán de Granada (reconstrucción F. Aznar).

Fig. 58: Fachada del alcázar de Sevilla. [foto de la autora]

Fig. 59: Fachada del palacio de Fuensalida (Toledo). [wikipedia]

Fig. 60: Fachada del palacio de Inés de Ayala, monasterio de Santa Isabel de los Reyes (Toledo). [wikipedia]

Fig. 61: Fachada de la Casa del Cordón. [foto de la autora]

Fig. 62: Fachada del palacio del Infantado (Guadalajara). [foto de la autora]

Fig. 63: Fachada del palacio de Cogolludo (Guadalajara). [foto de Francisco de Asís García]

Fig. 64: Fachada del palacio de los Contreras en Ayllón (Segovia). [foto de Ruiz Souza]

Fig. 65: Fachada del palacio del Cordón en Melgar de Fernamental.

Fig. 66: Fachada del palacio del Cordón en Valdecañas de Cerrato.

Fig. 67: Patio de los Wesler (Nuremberg) [Pub. de la Riestra, *El claustro de las Comendadoras...*, p.110]

Fig. 68: Claustro de las Comendadoras (Valladolid) [Pub. de la Riestra, *El claustro de las Comendadoras...*, p.26]

Fig. 69: Planta baja del palacio de los Miranda en Peñaranda de Duero, según Carazo (1987). [Pub. Carazo, “El palacio de los Condes...”, pp. 536]

Fig. 70: Fachada del palacio de los Miranda en Peñaranda de Duero. [wikipedia]

Fig. 71: Puerta de acceso al patio desde el zaguán en el palacio de los Miranda en Peñaranda de Duero. [wikipedia]

Fig. 72: Bóveda de la capilla de la Purificación antes de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. [Fotografía Hausser y Menet, serie “60 vistas de la ciudad de Burgos”. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>].

Fig. 73: Bóveda de la capilla de la Purificación antes de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. [Fotografía Archivo Moreno. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 74: Cubierta exterior de la capilla de la Purificación antes de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. [Fotografía Hausser y Menet, serie “60 vistas de la ciudad de Burgos”. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 75: Cubierta exterior de la capilla de la Purificación después de la restauración de Lampérez. Catedral de Burgos. [Fotografía Hausser y Menet. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 76: Bóveda de la capilla de la Purificación, c.1920. Catedral de Burgos. [Fotografía Loty. <http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 77: Bóveda de la capilla de la Purificación en la actualidad. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 78: Arcosolio del canónigo Juan García de Medina (detalle). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 79: Planta de la catedral de Burgos en el siglo XIII, según Karge.

Fig. 80: Planta de la catedral de Burgos en la actualidad, según Colvin [Pub. Colvin, *Architecture and*

the... p.170].

Fig. 81: Planta de la capilla del Condestable. Catedral de Burgos, (M. Rico, pub. por Pereda y Rodríguez, “*Coeli enarrant gloriam dei...*”, p.18)

Fig. 82: Vista de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 83: Detalle de las capillas de Gil de Albornoz y Álvaro de Luna en la cabecera de la catedral de Toledo. Plano de 1579. [AHN, Nobleza, OSUNA, CP. 10, D. 19]

Fig. 84: Capilla de la Visitación o de Alonso de Cartagena. Detalle de la bóveda. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 85: Capilla de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo, post. 1498. [foto de la autora]

Fig. 86: Capilla de la iglesia de San Pablo en Córdoba. [foto Ruiz Souza]

Fig. 87: Capilla mayor de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Briviesca (c.1546). [foto de la autora]

Fig. 88: Cabecera del monasterio de San Salvador de Oña (c.1460). [foto de la autora]

Fig. 89: Presentación en el templo. Entrada de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos.

Fig. 90: Presentación en el templo. Detalle de una vidriera de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 91: Presentación en el templo. Detalle de la clave de la bóveda de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 92: Iglesia de Jerusalén en Brujas (post. 1470), construida por los hermanos Adorno. Vista del siglo XVII. [Morris, *The Sepulchre of Christ*, p. 352]

Fig. 93: Representación del Santo Sepulcro. Siglo XIV, según un manuscrito de la Biblioteca Vaticana. [Kruger, *Die Grabeskirche zu Jerusalem*, p. 151]

Fig. 94: Representación del Santo Sepulcro en un mapa de hacia 1479 (Bayerische Staatsbibliothek). [Kruger, *Die Grabeskirche zu Jerusalem*, p. 207]

Fig. 95: Lado sur de la capilla de la Purificación. Apóstoles. [foto de la autora]

Fig. 96: Santo Sepulcro de Constanza (c.1300). [Morris, *The Sepulchre of Christ*, p. 290]

Fig. 97: Relieve de la Natividad en el exterior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 98: Anunciación en el interior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 99: Vidriera con fragmentos de la leyenda de la Vera Cruz. [foto de la autora]

Fig. 100: Bóveda de la Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 101: Proyecto para la iglesia de San Juan de los Reyes (Toledo) [Juan Guas. c.1485-1490. Museo del Prado D05526].

Fig. 102: Interior de la iglesia de San Juan de los Reyes (Toledo). [foto de la autora]

Fig. 103: Capilla de la Concepción. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, post. 1509. [foto de la autora]

Fig. 104: Bóveda del atrio de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 105: Cabecera del monasterio de Nuestra Señora de la Vid. (Capilla funeraria de Juan e Íñigo de Zúñiga y Avellaneda Velasco). [www.geocahing.com]

Fig. 106: Escudos de los Velasco y Mendoza-Figueroa en la capilla de Santa Ana en Cervera de Pisuerga (Palencia). [foto Luis Planas, www.esculturacastellana.blogspot.com]

Fig. 107: Sol con la cruz aspada en el exterior de la capilla de Santa Ana en Cervera de Pisuerga (Palencia). [foto Luis Planas, www.esculturacastellana.blogspot.com]

Fig. 108: Detalle del retablo de la capilla de Santa Ana en Cervera de Pisuerga (Palencia). [foto Luis Planas, www.esculturacastellana.blogspot.com]

Fig. 109: Capilla de la Presentación (S.XVI). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 110: Capilla de los Vélez (catedral de Murcia) (1490-1507). Interior. [wikipedia]

Fig. 111: Capilla de los Vélez (catedral de Murcia) (1490-1507). Exterior. [wikipedia]

Fig. 112: Capilla de la Purificación (exterior). Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 113: Vista de Burgos de Wyngaerde (c.1565). Detalle con la catedral. [*Ciudades del siglo...* p. 394]

Fig. 114: Vista de Burgos. *Civitatis Orbis Terrarum* (c.1572). Detalle con la catedral. [http://historical-cities.huji.ac.il/mapmakers/braun_hogenberg.html]

Fig. 115: Muro noreste de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 116: Muro este de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 117: Muro de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 118: Muro sudeste de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 119: Muro de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 120: Plano de Burgos en el siglo XV según Casado con sus principales vías comerciales marcadas e invasión del viario por parte de la capilla de la Purificación y su sacristía. (Publicado por Casado, *La propiedad eclesiástica*, retocado por la autora)

Fig. 121: Exterior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 122: Muro de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 123: Bóveda de la sacristía de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 124: Arco de la capilla lateral sur de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 125: Parte baja del acceso a la capilla de la purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 126: Interior de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 127: Escudo de los Velasco sostenido por salvajes. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 128: Escudo de Mencía de Mendoza sostenido por salvajes. Capilla de la Purificación. catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 129: Heraldo con dalmática de veros, castillos y leones en la capilla de la Purificación. catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 130: Detalle de ángeles con los símbolos de la pasión. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 131: Detalle del arco sur con la cruz de Jerusalén y el sol de San Bernardino. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 132: Retablo de Santa Ana (atr. Gil de Siloe) (c.1500). Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 133: Firma de Arnao de Flandes en una de las vidrieras conservadas. Capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 134: Capa pluvial de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [Moreno y Platero, «Gloria al sultán...», p. 397]

Fig. 135: Naveta de Juan de Valladolid. Ajuar de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

Fig. 136: Portapaz a partir de una figura de la Virgen de azabache y marfil (atr. Colecciones del duque de Berry). Ajuar de la capilla de la Purificación. Catedral de Burgos. [foto de la autora]

IV-Arquitectura, territorialidad y devoción.

Fig. 1: Gráfico del reparto de las misas por el alma de Sancha García Carrillo según su testamento. [la autora]

Fig. 2: Gráfico de las fundaciones a las que se encargan misas por el alma de Pedro (I) Fernández de Velasco según su testamento. [la autora]

Fig. 3: Gráfico del reparto de misas por el alma de Juan de Velasco según su testamento. [la autora]

Fig. 4: Sol de san Bernardino. Detalle de la fachada de la Casa del Cordón (post. 1473). [foto de la autora]

Fig. 5: Jácenas decoradas de la excolegiata de Briviesca (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 6: Castillo de Belorado (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 7: Castillo de Monasterio de Rodilla (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 8: Torre de la Riba, en Espinosa de los Monteros (c. 1384-1418) (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 9: Torre de Villasana de Mena (c.1414) (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 10: Torre de Quisicedo (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 11: Torre de Castrobarto (post. 1418) (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 12: Vista del castillo de Frías con la torre del Buen Conde de Haro (post. 1450) (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 13: Detalle de escudos en la torre de la Riba, Espinosa de los Monteros (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 14: Detalle de escudos en la torre de Valdenoceda (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 15: Escudos en las casas del pueblo de Extramiana (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 16: Torre de Quincoces de Yuso (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 17: Torre de Castrovido (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 18: Torre la Riba en Espinosa de los Monteros (Burgos). Exterior. [foto de la autora]

Fig. 19: Torre de la Riba en Espinosa de los Monteros (Burgos). Interior. [foto de la autora]

Fig. 20: Castillo de Frías (Burgos). Vista de la torre desde el exterior. [foto de la autora]

Fig. 21: Acceso fortificado a la torre de la Riba en Espinosa de los Monteros (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 22: Planta de la torre de la Riba según Cadiñanos. [Cadiñanos, *Arquitectura fortificada...* p.160]

Fig. 23: Torre de Valdenoceda (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 24: Monasterio de Nuestra señora de Belorado (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 25: Restos del antiguo monasterio de Nuestra Señora de Vico (La Rioja). [foto de la autora]

Fig. 26: Restos del convento de Alveinte (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 27: Vista del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar con los restos del hospital a la izquierda. [foto de la autora]

V- Finalizando viejo proyectos, iniciando nuevos caminos

Fig. 1: Cancionero de Pedro Marcuello. Museo Condé, Chantilly, ms. 1339, fol. 14v. [Pub. Ruiz Gálvez-Priego, “la retórica de las imágenes...”, p. 23]

Fig. 2: Torre de Quincoces de Yuso (Burgos). Estado actual. [foto de la autora]

Fig. 3: Torre de Castrobarto (Burgos). Estado actual. [foto de la autora]

Fig. 4: Escudo de los Velasco en la torre de Quincoces de Yuso (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 5: Escudo de los Velasco en la torre de Castrobarto (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 6: Escudo de los Velasco en la torre de Villasana de Mena (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 7: Escudo de los Velasco en la torre de la Riba, en Espinosa de los Monteros (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 8: Escudo de los Velasco en la torre de Valpuesta (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 9: Escudo de los Velasco en la torre de Extramiana (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 10: Planta de la fortaleza de Cigales en 1772. [AHN, Nobleza, OSUNA, CP. 13, D. 23, fol. 3r]

Fig. 11: Castillo de Pedraza de la Sierra (Segovia). [foto de la autora]

Fig. 12: Escudo de Pedro (IV) Fernández de Velasco (†1559) sobre la puerta del castillo de Pedraza de la Sierra (Segovia). [foto de la autora]

Fig. 13: Puerta del arco de entrada a la villa de Pedraza de la Sierra (Segovia). [foto de la autora]

Fig. 14: Torre de Cuzcurrita de Río Tirón. [foto de la autora]

Fig. 15: Restos de la base de la fortaleza de Cerezo de Río Tirón. [foto de la autora]

Fig. 16: Restos del castillo de Belorado. [foto de la autora]

Fig. 17: Planta del castillo de Belorado. [Cadiñanos, *Arquitectura fortificada...*, p.149]

Fig. 18: Palacio de Casalarreina (La Rioja). Estado antes de 2008. [Ayuntamiento de Casalarreina]

Fig. 19: Palacio de Casalarreina (La Rioja). Estado tras el derrumbe de 2008. [Ayuntamiento de Casalarreina]

Fig. 20: Reconstrucción de la planta del palacio de Casalarreina (La Rioja). [A partir del plano publicado en Sabrás Farias, “El palacio de Casalarreina...”, p. 194 (en gris añadidos de la autora)].

Fig. 21: Fachada occidental del palacio de Casalarreina (La Rioja). [foto de la autora]

Fig. 22: Fachada oriental del primitivo edificio fortificado de Casalarreina (La Rioja). [foto de la autora]

Fig. 23: Galería central del palacio de Casalarreina (La Rioja) [Ayuntamiento de Casalarreina]

Fig. 24: Alzado de la fachada este del palacio de Casalarreina (según Sabrás Farias) [Pub. Sabrás, “el palacio de Casalarreina...” p. 198]

Fig. 25: Cuerpo norte del palacio de Casalarreina. [foto de la autora]

Fig. 26: Galería del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. [foto Juncal López Sedano]

Fig. 27: Palacio de Saldañuela (Reconstrucción de V. Lampérez, 1914). [<http://bibliotecadigital.jcyl.es>]

Fig. 28: Puerta interior de la Casa del Cordón. [foto de la autora]

Fig. 29: Vista de la cabecera del convento de San Pablo de Burgos (con la capilla de las Once Mil Vírgenes adosada a su izquierda). Grabado de Guesdon, 1855. [Pub. Casillas, *El convento de San Pablo...* fig. nº 12]

Fig. 30: Planta del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (según Cuesta, 1994). [Pub. *El Monasterio de Santa Clara...*, p. 98]

Fig. 31: Reja de la Capilla de la Concepción (1545), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 32: Capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 33: Detalle de la bóveda de la capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 34: Capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 35: Escudo partido de Bernardino Fernández de Velasco y Juana de Aragón. Capilla de la Concepción (post. 1509), en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). [foto de la autora]

Fig. 36: Cabecera del monasterio de Santa Clara de Briviesca. [foto de la autora]

Fig. 37: Cabecera del monasterio de la Piedad de Casalarreina. [ayuntamiento de Casalarreina]

Fig. 38: Cabecera del monasterio de Nuestra Señora de la Vid. [www.geocahing.com]

Fig. 39: Reja que comunica la capilla de la Concepción con la clausura. [foto de la autora].

-Índice de los mapas-

<u>Mapa 1</u> : Primera implantación de los Velasco.....	131
<u>Mapa 2</u> : Expansión territorial con Sancho Sánchez de Velasco y Sancha de García Carrillo.....	133
<u>Mapa 2b</u> : Detalle del mapa 2.....	135
<u>Mapa 2c</u> : Dotación del monasterio de Medina de Pomar.....	137
<u>Mapa 3</u> : Rutas comerciales y posesiones de los Velasco.....	139
<u>Mapa 4</u> : Expansión territorial de Pedro I Fernández de Velasco y María Sarmiento.....	141
<u>Mapa 5</u> : Expansión territorial de Juan y Pedro II Fernández de Velasco.....	143
<u>Mapa 6</u> : <i>De torres y caminos</i> . Arquitectura y control de las vías comerciales.....	507
<u>Mapa 7</u> : <i>Construyendo el señorío</i> . Arquitectura militar y articulación del señorío entre 1370 y 1471....	509
<u>Mapa 8</u> : <i>Por la salud de mi anyma</i> . Reparto de las misas en el testamento de Pedro I.....	511
<u>Mapa 9</u> : <i>Por la salud de mi anyma</i> . Reparto de las misas en el testamento de Juan.....	513

– Índice de los cuadros genealógicos –

<u>Cuadro 1:</u> Árbol genealógico de la rama principal de los Velasco.....	29
<u>Cuadro 2:</u> Los Velasco, los Sarmiento y los Stúñiga.....	607
<u>Cuadro 3:</u> Velasco, Manrique y Rojas.....	608
<u>Cuadro 4:</u> Velasco, Enríquez, Manrique y Mendoza.....	609
<u>Cuadro 5:</u> Los Velasco y los Portocarrero, señores de Moguer.....	610
<u>Cuadro 6:</u> Velasco, Sarmiento y Ayala.....	611

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

Colección de documentos inéditos para la historia de España, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1867.

Crónica Anónima de Enrique IV. 1454-1474 (Ed. María Pilar Sánchez Parra), Madrid, Ediciones la Torre, 1991.

Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre, de los reyes que reynaron en Castilla y en León (Ed. Francisco Cerdá y Rico), Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787.

Crónica de Don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, maestro de Santiago (Ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa Calpe, 1940.

El libro del Limosnero de Isabel la Católica (transcripción y edición de Eloy Benito Ruano) Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.

Estoria de España. Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continua bajo Sancho IV (Ed. Ramón Menéndez Pidal), Madrid, Gredos, 1955.

Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo (ed. Juan de Mata Carriazo), Granada, 2009.

Memorias de Enrique IV de Castilla, T. II, colección documental del mismo monarca, Madrid, Real Academia de la Historia, 1835-1913.

Poema de Fernán González (edición de Emilio Alarcos Llorach), Madrid, Castalia, 1993.

ÁLAMO, Juan del, *Colección diplomática de San Salvador de Oña, 822-1284*, Madrid, CSIC, 1950.

ALCOCER, Pedro de, *Relación de algunas cosas que pasaron en estos reinos desde que murió la Reina Católica doña Ysabel hasta que se acabaron las Comunidades*, Sevilla, Imprenta y Librería Española y Extranjera de Rafael Tarascó, 1872.

ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Emma y GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999.

ANÓNIMO, “Reise des Erzherzogs Philipp nach Spanien 1501. Codex MS. N°. 34102”, CHMEL, Joseph, *Die Handschriften der K. K. Hofbibliothek in Wien*, Viena, 1841.

AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Catálogo documental del Archivo del Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos) (1313-1968)*, Burgos, Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, 2000.

BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la crónica del Halconero* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

BENAVIDES, Antonio (ed.), *Memorias de Fernando IV de Castilla*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1860.

BERNÁLDEZ, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* (edición de Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo), Madrid, CSIC, 1962.

BLANCAS, Jerónimo de., *Libro I de las coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641, cap. IX “De la Coronación del Rey don Hernando el I, llamado el Honesto”, TINTO SALA, Margarita, *Cartas del baile general de Valencia Joan Mercader al rey Fernando de Antequera*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, CSIC, 1979.

BLANCO DíEZ, Amancio, “Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII. Continuación”,

Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán Gonzáles de la Ciudad de Burgos, nº106, 1949, pp. 33-44.

CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II* (ed. Juan de Mata Carriazo y Rafael Beltrán), Granada, Universidad de Granada, 2006.

CASTILLO, Hernando del, *Cancionero General*, New York, Hispanic Society of America, 1967.

COLÓN, Hernando, *Historia del almirante don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos y del descubrimiento de las Indias occidentales, llamadas Nuevo Mundo*, Madrid, Imprenta de T. Minuesa, 1892.

DE LA CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano, *La Estoria de España de Alfonso X. Estudio y edición de la Versión Crítica desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II*, Málaga, Universidad de Málaga, 2009.

DEL CASTILLO, Enrique, *Crónica del Rey D. Enrique el Quarto de este nombre por su capellán y cronista, Diego Enriquez del Castillo*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787.

DESCOLL, Bernardo, *Crónica del rey d'Arago en Pere IV lo Ceremoniós o del punyalet* (ed. José Coroleu), Barcelona, La Renaixença, 1885.

ELIA, Paola, *Coplas hechas sobre la batalla de Olmedo que llaman de la Panadera*, Verona, Università degli Studi di Verona, 1982.

ESCAVIAS, Pedro de, *Repertorio de príncipes de España y obra poética del Alcaide Pedro de Escavias* (ed. de Michel García), Jaén, Instituto de Estudios Giennenses del CSIC, 1972.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Libro de la cámara real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario* (ed. Santiago Fabregat Barrios), Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y Quinquagenas. Batalla primera* (transcripción José Amador de los Ríos, edición y prólogo Juan Pérez de Tudela), Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

FERNÁNDEZ DE VELASCO, Pedro IV, *Origen de la Ylustrisima casa de Velasco*, B.N.E, Ms. 3238. Transcrito y publicado por el proyecto CRELOC.

GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas y Fortunas*, Bilbao, [s.n.], 1967.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Real Academia de la Historia, 1982.

GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999.

GONZAGA, Francisco, *De origine Seraphica Religionis*, Roma, 1587.

HEREDIA, Beltrán, *Bulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad, 1966.

HÜNTEMANN, Ulricus (OFM), *Bullarium Franciscanum continens Constitutiones Epistolas Diplomata romanorum Pontificum Eugeniii IV et Nicolai V*, Florencia, Collegi S. Bonaventurae, 1929.

LALAIN, Antoine, *Voyage de Philippe le Beau en Espagne en 1501* (ed. M. GACHARD), *Voyages des Souverains des Pays-Bas*, Bruselas, 1874.

LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel RR. PP. O. F. M., "Fuentes Villacrecianas," XVII, *Volumen extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado* (1957, pp. 175-274.

LEÓN TELLO, Pilar y MAZARUELA PEÑA, María Teresa, *Archivo de los Duques de Frías vol. 1, La Casa de Velasco*, Madrid, 1955.

LIZOAIN GARRIDO, José Manuel. *Documentación del Monasterio de Las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos, J.M. Garrido Garrido, 1985.

LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica del rey Don Pedro y del rey don Enrique, hijos del rey don Alonso Onceno* (ed. Germán Orduna), Buenos Aires, SECRI, 1994.

LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los Reyes de Castilla* (ed. Gerónimo Zurita), Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1780.

LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo (marqués de Santillana), Los sonetos “al itálico modo” de Íñigo López de Medonza, marqués de Santillana (ed. Maxim Kerkhof y Dirk Tuin), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985

MANTUANO, Pedro de., *Seguro de Tordesillas / escribióle Don Pedro Fernandez de Velasco, llamado el Buen Conde de Haro ; sacóle a luz ... su secretario Pedro Mantuano, con la vida del Conde y una sumaria relación del linage de Velasco*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1784.

MARTÍNEZ-DÍEZ, Gonzalo, *Libro becerro de las behetrías, estudio y texto crítico*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro de León, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Epistolario*, (trad. José LÓPEZ DE TORO) *Documentos Inéditos para la Historia de España*, vols. IX-XII, Madrid, Imprenta Góngora, 1955-1957.

MOLINET, Jean, *Chroniques* (ed. J.A. BOUCHON), París, 1828.

OCEJA GONZALO, Isabel, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*, Burgos, ediciones J.M. Garrido, 1986.

ORRONVILLE, Jean d', *La cronique du bon duc Loys de Bourbon*(ed. Martial-Alphonse CHAZAUD), París, 1876.

PADILLA, Lorenzo, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (ed. Miguel Salvá y Pedro Sáinz de Baranda), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. VIII, Madrid, 1986.

PALENCIA, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV* (ed. A. Paz y Meliá), Madrid, 1904.

PALENCIA, Alfonso de, *Gesta Hispaniensia ex annibus suorum dierum collecta* (ed. Brian Tate y Jeremy Lawrance), Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre*, BAE, LXVIII, Madrid, 1953.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas* (ed. José Antonio Barrio Santos), Madrid, Cátedra, 1988.

PETRARCA, Francesco, *Cancionero* (edición y traducción de Ángel Crespo), Barcelona, Bruguera, 1983.

PISAN, Christine, *Le livre de la mutation de fortune* (ed. S. Solente), París, 1959, vol. II.

PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos* (ed. Juan de Mata Carriazo), Granada, Universidad de Granada, 2008.

PULGAR, Hernando del, *Claros Varones de Castilla*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Señores Reyes Católicos*, Valencia, Imprenta de Benito Montfort, 1780.

PULGAR, Hernando del, *Letras. Glosas a las coplas de Mingo Revulgo* (ed. Julio Domínguez Bordona), Madrid, Espasa-Calpe, 1959.

SANUTO, Marino, *I Diarii*, Venecia, Deputazione Veneta di Storia Patria, 1879-1902.

VALERA, Diego, *Memorial de diversas hazañas* (ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa-Calpe, 1941.

VENERO, Fray Alonso de, *Enchiridion de los tiempos*, Burgos, 1545.

VILAPLANA, María Asunción, *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer. 1280-1483*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975.

VILLUGA, Juan, *Repertorio de todos los caminos de España*, Madrid, 1546.

ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Historia del Rey don Hernando el Católico, de las empresas y ligas de Italia* (ed. Ángel Canellas López), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994.

ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1669.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V., *La France et les arts en 1400. Les princes des fleurs de lis*, Paris, Réunion des Musées Nationaux, 2004.

A.A.V.V., *Les fastes du gothique. Le siècle de Charles V*, París, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 1981.

A.A.V.V., *Felipe II y el arte de su tiempo*, Madrid, Visor, 1998.

A.A.V.V., *Inventario del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973.

A.A.V.V., *Kyrios, Las Edades del Hombre. Catedral de Ciudad Rodrigo, 2006*, Salamanca, Fundación las Edades del Hombre, 2006.

A.A.V.V., *El arte mudéjar. La estética islámica en el arte cristiano*, Madrid, Electa, ONG Museo Sin Fronteras, 2000.

ABAD CASTRO, Concepción, “Espacios y capillas funerarias de carácter real”, BANGO TORVISO Isidro, *Maravillas de la España Medieval. Tesoro Sagrado y Monarquía*, vol. I, Madrid, 2001, pp. 63-71.

ALADJIDI, Priscille, “Les espaces du don au Moyen Âge, l'exemple de la charité princière”, *Construction de l'espace au Moyen Âge, pratiques et représentations. Actes des Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public*, Mulhouse, 2006, pp. 349-356.

ALEGRE CARVAJAL, Esther, *Las villas ducales como tipología urbana*, Madrid, UNED, 2004.

ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Prestigio, ciudad y territorio. El papel de Berlanga de Duero dentro de la estructura de poder de los Velasco, duques de Frías”, *Tiempos modernos*, vol. 6, nº18, 2009. Online [<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/viewFile/147/199>], Consultado el 10 de septiembre de 2010.

ALEXANDRE-BIDON, Danièle, “Vrais ou faux? L'apport de l'iconographie à l'étude des châteaux médiévaux”, POISSON Jean-Michel (coord.), *Le château médiéval, forteresse habitée*, París, ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1992, pp. 43-57.

ALLAND, Alexander, *The Human Imperative*, New York, Columbia University Press, 1986.

ALLIROT, Anne-Hélène, “Longchamp and Lourcine, The Role of Female Abbeys in the construction of

Capetian Memory (Late thirteenth Century to Mid-Fourteenth Century)”, BRENNER, Elma; COHEN, Meredith y FRANKLIN-BROWN, Mary, *Memory and Commemoration in Medieval Culture*, Franham, Ashgate, 2013, pp. 243-260.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Castilla, Las empresas de Pedro I”, VALDÉS FERNÁNDEZ, M. (ed.), *El legado de al-Ándalus, el arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 245-281.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, *Palacios medievales hispanos. Discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2008.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, *La Casa de la comunidad de Teruel*, Teruel, Museo de Teruel, 1993.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Los palacios de Pedro I. La arquitectura al servicio del poder”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos (coords.), *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, monográfico de Anales de Historia del Arte*, 23, nº II, Madrid, 2013, pp. 25-49.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, “Planimetría del alcázar de Sevilla”, *Loggia*, nº 14-15, 2003, pp. 156-161.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, “La Qoubba de Sidi Qasim et ses précédentes andalous” *Cartas de la Goleta*, nº 3, 2009, pp. 103-149.

ALMENAS, Conde de las, *Demostración gráfica de los errores artísticos de Don Vicente Lampérez en Burgos*, Madrid, Blass y Cia, 1916.

ALONSO DE PORRES, César, *El Buen Conde de Haro. Don Pedro Fernández de Velasco (II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Medina de Pomar, Asociación Amigos de Medina de Pomar, 2009.

ALONSO DEL VAL, José María (OFM), “Los primeros conventos franciscanos de la provincia seráfica de Burgos”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera. 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 271-282.

ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica en Castilla, los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003.

ALONSO RUIZ, Begoña, “Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI”, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, ALONSO RUIZ, Begoña; DE CARLOS, María Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 123-206.

ALONSO RUIZ, Begoña, “El Alcázar de Madrid. Del castillo trastámara al palacio de los Austrias (ss. XV-1543)”, *Archivo Español de Arte*, vol. LXXXVII, nº 348, 2014, pp. 335-350.

ALONSO RUIZ, Begoña, “El Monasterio de Santa Clara y el Hospital de Nuestra Señora del Rosario en Briviesca (Burgos)”, *Archivo Iberoamericano*, nº 64, 1994, pp. 421-446.

ALONSO RUIZ, Begoña, “El “Quarto nuevo” de los Reyes Católicos en Aranjuez”, *Reales Sitios*, vol. XLIX, nº 194, 2012, pp. 16-35.

ALONSO RUIZ, Begoña, “Los tiempos y los nombres del tardogótico castellano”, ALONSO RUIZ, Begoña (coord.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América* Madrid, M.F.L, 2011, pp.43-80.

ALONSO RUIZ, Begoña, “La nobleza en la ciudad, Arquitectura y *Magnificencia* a finales de la Edad Media”, *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 34, 2012, pp. 215-251.

ALONSO RUIZ, Begoña, ““Palacios donde morar” y “quintas donde holgar” de la Casa Velasco durante el siglo XVI” *Boletín del Museo e Institución Camón Aznar*, vol. LXXXIII, 2001, pp. 5-34.

ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE Javier, “Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412” *Artigrama*, nº 26 (2011), pp. 103-147.

ALONSO RUIZ, Begoña, DE CARLOS, María Cruz y PEREDA, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (S. XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías, la merindad de Burgos*, León, Universidad de León, 1987.

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, “Nobleza y señoríos en Castilla La Vieja meridional a mediados del siglo XIV”, *Brocar*, nº 21, 1998, pp. 55-117.

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.

ÁLVAREZ CUESTA, José Manuel y MATAUBIENA, Lucio, “Arquitectura. Fábrica original, ampliaciones y restauraciones”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, A.A.V.V, Burgos, Asociación de Amigos de Santa Clara de Medina de Pomar, 2005..

AMADOR DE LOS RÍOS, José, *El Estilo Mudéjar en Arquitectura. Discurso leído en junta pública de 19 de junio de 1859*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1872.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Burgos en España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*, Barcelona, Ed. Daniel Cortezo y Cía, 1888.

AMORE, Agostino, “Nuovi documenti sull’attività del B. Matteo d’Agrigento nella Spagna ed in Sicilia”, *Archivum Franciscanum Historicum*, vol. LII, 1959, pp. 12-42.

AMORE, Agostino, “La predicazione del B. Matteo de Agrigento a Barcellona e Valenza”, *Archivum Franciscanum Historicum*, vol. XLIX, 1956, pp. 255-355.

ANDRÉS, Alfonso OSB, “Belorado. Convento de San Francisco” *Boletín de la institución Fernán González* 33, nº 128, 1954, pp. 257-260.

ANDRES ORDAX, Salvador, “El cristocentrismo franciscano a fines de la Edad Media y su reflejo en la iconografía de los Condestables de Castilla”, *Homenaje al profesor Hernández Perera*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 773-782.

ANDRÉS ORDAX, Salvador, “Precisiones del gótico en la provincia de Palencia, su relación con Burgos”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Vol. V, Palencia, Exma. Diputación de Palencia, 1990.

ANDRÉS ORDAX, Salvador, *San Juan de Ortega, santuario del camino jacobeo*, León, Edilesa, 1995.

ANDRÉS ORDAX, Salvador (coord.), *Castilla y León/I, Vol. 9 de La España Gótica*, Madrid, Encuentro, 1989.

ANDRÉS ORDAX, Salvador, *La iconografía de San Pedro Regalado*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.

ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, *Isabel la Católica. Sus retratos, sus vestidos y sus joyas. Discurso leído en el acto de apertura del curso académico de 1951*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1951.

ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, “Arte árabe y mudéjar”, *Historia del Arte*, Vol. I, cap. XIX. Sevilla, Laboratorio de Arte, 1953, pp. 452-464.

ANHEIM, Étienne y PONCET, Olivier, “Fabrique des archives, fabrique de l’histoire. Introduction”, *Fabrique des archives, fabrique de l’histoire*, Número monográfico de Revue de Synthèse, vol. 125, 2004, pp. 1-14.

ARA GIL, Clementina Julia, "Sepulcros medievales en Medina de Pomar", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Vol. 40-41, 1975, pp. 201-210.

ARA GIL, Clementina Julia, "Una casa-fuerte medieval en Cevico de la Torre (Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. LI, 1985, pp. 267-292.

ARAGUAS, Philippe, "Architecture de brique et architecture mudéjar", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. XXIII, 1987, pp. 173-200.

ARAGUAS, Philippe, "Le style mudéjar et l'architecture néo-mudéjar comme composantes de l'idéologie nationaliste dans l'Espagne de la fin du XIXe siècle et du début du XXe siècle", SERRANO, Carlos, *Nations en quête de passé. La péninsule ibérique (XIXe-XXe siècles)*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 73-92.

ARAM, Bethany, *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

ARANDA PÉREZ, Francisco J., "Tipología de la portada civil toledana del Gótico mudéjar al Plateresco", *BERESIT*, nº 2, 1988, pp. 37-64.

ARCELUS ULIBARRENA, Juana María, "Isabel de Castilla, Herencia literaria en María de Velasco a través de la almoneda de bienes muebles", RIBOT, L.; VALDEON, J. y MAZA, Elena (coords.), *Isabel la Católica. Actas del Congreso Internacional Valladolid-Madrid-Barcelona-Granada 2004*, vol. 2, 2007, pp. 1385-1401.

ARGÁIZ, Gonzalo, *La soledad laureada de San Benito y sus hijos en las Iglesias de España*, Madrid, Antonio de Zafra, 1675.

ARGOTE Y MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía. Libros I y II*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1957.

ARIAS NEVADO, Javier, "El papel de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias de la Edad Media (siglos XIII-XVI)", *En la España Medieval*, 2006, pp. 49-77.

ARRIAGA, Fr. Gonzalo de, *Historia del Convento de San Pablo de Burgos, t. I*, Burgos, Institución Fernán González, 1972.

ARSUAGA LABORDE, Diego, "Los libros donados por el primer conde de Haro al Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar: un testimonio de la bibliofilia de una magnate en la Castilla de mediados del siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III*, 2012, vol. 25, pp. 85-118.

ASAS, Manuel de, "Los ahorros de una Condestablesa de Castilla", *Semanario Pintoresco Español*, 1856, pp. 299-300.

ASHLEY, Kathleen y SHEINGOM, Pamela (eds.), *Interpreting Cultural Symbols. Saint Anne in Late Medieval Society*, Atenas, University of Georgia, 1990.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de conventos, una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

AUGENTI, Andrea, "Luoghi e non luoghi, Palazzi e città nell'Italia tardoantica", CHIFFOLEAU, Jacques y BOUCHERON, Patrick, *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la méditerranée médiévale*, Lyon, Presse Universitaire de Lyon, 2004.

AURELL, Martin, "Modernité de la monographie familiale", AURELL, Martin (coord.), *Le médiéviste et la monographie familiale, sources, méthodes et problématiques. Actes du colloque de Poitiers, 20-22 novembre 2003*, Turnhout, Brépols, 2004, pp. 7-19.

AURELL, Martin, "The Western Nobility in the Late Middle Ages, A Survey of Historiography and Some Prospects for New Research", DUGGAN, Anne J. (ed.), *Nobles and nobility in Medieval Europe. Concepts, origins, transformations*, New York, Boydell Press, 2000, pp. 263-273.

AUTRAND, Françoise, “La France de Charles VI, l’âge d’or des princes”, *La France et les arts en 1400*, París, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 2004, pp. 9-34.

AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël, “Lieux de pouvoir, pouvoir des lieux”, AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël (eds.), *Palais et Pouvoir. De Constantinople à Versailles*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2003, pp. 5-31.

AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël (eds.), *Palais et Pouvoir. De Constantinople à Versailles*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2003.

AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël, “Gouverner c’est faire voir”, AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël (eds.), *Palais et Pouvoir. De Constantinople à Versailles*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2003, pp. 361-370.

AVCIOĞLU, Nebahat y JONES, Emma, “Introduction”, AVCIOĞLU, Nebahat y JONES, Emma (eds.), *Architecture, Art and Identity in Venice and its Territories (1450-150). Essays in Honour of Deborah Howard*, Farnham, Ashgate, 2013, pp. 1-13.

ÁVILA SEOANE, Nicolás, “Fuentes para el estudio de los señoríos castellanos en los archivos españoles”, *Documenta e Instrumenta*, nº 4, 2006, pp. 7-21.

AZCÁRATE, Pilar, ESCALONA, Julio, JULAR, Cristina, LARRAÑAGA, Miguel, “Volver a nacer, historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)”, *Cahiers d’études hispaniques médiévales*, nº 29, 2006, pp. 359-394.

AZCÁRATE LUXÁN, Matilde y RUIZ MONTEJO, María Inés, “El Castillo en la Plena Edad Media, Fortaleza y Morada”, *Vivir en Palacio en la Edad Media. Siglos S. XII-XV*. Segovia, Caja Segovia, 2005, pp. 99-109.

AZCÁRATE RISTOIRI, José María, “La fachada del infantado y el estilo Juan Guas”, *Archivo Español de Arte*, vol. XXIV, nº 96, 1951, pp. 307-319.

AZCÁRATE RISTORI, José María, “La obra toledana de Juan Guas», *Archivo Español de Arte*, vol. XXIX, 1956, pp. 9-16.

AZCÁRATE RISTORI, José María, *La arquitectura gótica toledana del S. XV*, Madrid, 1958.

AZCÁRATE RISTORI, José María, “Castillos toledanos del S. XV” *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. LII, 1948, pp. 245-278.

AZCÁRATE RISTORI, José María, “El tema iconográfico del salvaje”, *Archivo Español de Arte*, nº82, 1948, pp. 81-99.

AZCÁRATE RISTORI, José María, “Sentido y significación de la arquitectura hispano-flamenca en la corte de Isabel la Católica”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. XXXVII, 1971, pp. 201-223.

AZCÁRATE RISTORI, José María, “Mudéjar”, LÓPEZ GÓMEZ, A. et al., *Castilla la Nueva*, Vol. I, Madrid, Fundación Juan March, 1982, pp. 151-167.

B.P., “Reforma de la Casa del Cordón-Burgos” *Arquitectura y Construcción* vol. XIII, nº 200 (1909), pp. 72-74.

BACCI, Michele, *Investimenti per l’aldilà. Arte e raccomandazione dell’anima nel Medioevo*, Roma, Latterza, 2003.

BACCI, Michele, “Pro remedio animae”, *Immagini sacre e pratiche devozionali in Italia centrale (secoli XIII e XIV)*, Pisa, GISEM, 2000.

BANGO TORVISO, Isidro, “Arquitectura mudéjar”, GARCÍA VILLALOSADA, R. (dir.), *Historia de*

la Iglesia en España: la Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV, Vol. II, nº 2, Madrid, Editorial La Católica, 1982, pp. 593-608.

BANGO TORVISO, Isidro, *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*, Madrid, Historia, nº 16, 1995.

BANGO TORVISO, Isidro, “El arte de construir en ladrillo en Castilla y León durante la Alta Edad Media, un mudéjar inventado en el S. XIX”, LÓPEZ GUZMÁN, Ignacio y HENARES CUÉLLAR, Rafael (eds.), *Mudéjar iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 109-123.

BANGO TORVISO, Isidro, “El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº4, 1992, pp. 93-132.

BANGO TORVISO, Isidro, “Simón de Colonia y la Ciudad de Burgos. Sobre la definición estilística de las segundas generaciones de familias de artistas extranjeros en los siglos XV y XVI”, YARZA LUACES, José Joaquín (coord.), *Congreso Internacional sobre Gil de Siloé y la escultura de su época*, Burgos, 2001, pp. 51-69.

BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “El retablo de Torres de Medina y las empresas artísticas de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Castilla”, *Goya*, nº 322, 2008, pp. 23-46.

BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Las artes decorativas del gótico en Castilla. La platería”, *El Duero Oriental en la Transición de la Edad Media a la Moderna, Historia, Arte y Patrimonio*, Aranda de Duero, Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2010, pp. 299-322.

BARRÓN GARCÍA, Aurelio, “Patrimonio artístico y monumental, El legado de Juan Fernández de Velasco y sus familiares”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos del Monasterio de Santa Clara, 2005, pp. 207-276.

BARRÓN GARCÍA, Aurelio, *La época dorada de la platería burgalesa, 1400-1600*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

BARTHÉLEMY, Dominique y CONTAMINE, Jean, “Les aménagements de l’espace privé XIe-XIIIe siècle et XVe-XVIe siècle”, DUBY, Georges y ARIÈS, Philippe (dirs.), *Histoire de la vie privée*, t. II, París, Seuil, 1985. pp. 395-502.

BARTLOVÁ, Milena, “*In memoriam defunctorum*, Visual arts as devices of memory”, DOLEŽALOVA, Lucie (ed.), *The Making of Memory in the Middle Ages*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 473-486.

BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *El Consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1963.

BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “La función del Consulado de Burgos en el apogeo económico de Castilla”, *La ciudad de Burgos. Actas del congreso de Historia de Burgos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985.

BAURY, Ghislain, *Les religieuses de Castille. Patronage aristocratique et ordre cistercien, XIIIe-XIVe siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012.

BAYON, Damian, *L’architecture en Castille au XVIe siècle*, París, Klincksieck, 1967.

BEAUNE, Colette, “Mourir noblement à la fin du Moyen Âge”, *La mort au Moyen Âge. Actes des congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public*, Estrasburgo, Istra, 1977, pp. 125-144.

BECEIRO PITA, Isabel y CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Parentesco, poder y mentalidad*, Madrid, CSIC, 1990.

BECEIRO PITA, Isabel, “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval”, PASTOR DE TOGNERI, Reyna, *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 329-349.

BECEIRO PITA, Isabel, “Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV”, RUCQUOI, Adeline, *Realidad e Imágenes del Poder, España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 293-347.

BECEIRO PITA, María Isabel, “Los conventos de clarisas y sus patronas. Medina de Pomar, Palencia y Calabazanos”, *Semata, Ciências sociais e humanidades*, nº 26, 2014, pp. 319-341.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *Historia de la moneda española a través de cien piezas de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre*, Madrid, Vico&Segarra, 1983.

BERNARD, Javier, *Castillos de España*, León, Everest, 1997.

BERNIS, Carmen, “Las miniaturas de “El Cancionero de Pedro Marcuello”, *Archivo Español de Arte*, vol. 25, nº 97, 1952, pp.1-24.

BERTAUX, Émile, *L’art mudéjar. Les survivances de l’art musulman dans l’art chrétien d’Espagne. Revue de Cours et Conférences*, 1912.

BIERMAN, Irene A., *Writing signs. The fatimid Public text*, Berkeley, UCLA Press, 1998.

BINAYAN CARMONA, Narciso, “De la nobleza vieja... a la nobleza vieja”, *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Vol. IV, 1986, p. 103-138.

BINSKI, Paul, *Westminster Abbey and the Plantagenets: Kingship and Representation of Power 1200-1400*, New Haven, Yale University Press, 1995

BISCHOFF, Georges, “Identité culturelle et réussite nobiliaire. Les sires de Morimont, seigneurs de Belfort (1430-1530)”, KURMANN, Peter y ZOTZ, Thomas (eds.), *Historische Landschaft-Kunstlandschaft? Der oberrhein im späten Mittelalter*, Ostfildern, Jan Thorbecke Verlag, 2008.

BIZZOCCHI, Roberto, *Généalogies fabuleuses, inventer et faire croire dans l’Europe moderne*, Paris, Presses de l’École Normale Supérieure, 2010.

BLOCH, Howard, *Ethymologies and Genealogies. A literary Anthropology of the French Middle Ages*, Chicago, Chicago University Press, 1983.

BLOOM, Jonathan M., “The qubbat al Khadra and the iconography of height in Early Islamic architecture”, *Ars Orientalis*, vol. 23, 1993, pp. 135-141.

BOISSELLIER, Stéphane, “Introduction à un programme de recherches sur la territorialité, essai de réflexion globale et éléments d’analyse”, BOISSELLIER, Stéphane (ed.), *De l’espace aux territoires. La territorialité des processus sociaux et culturels au Moyen Âge*, Turnhout, Brépols, 2010, pp. 5-85.

BOISSELLIER, Stéphane (ed.), *De l’espace aux territoires. La territorialité des processus sociaux et culturels au Moyen Âge*, Turnhout, Brépols, 2010.

BONACHÍA HERNANDO, Juan Antonio, “La ciudad de Burgos en la época del Consulado”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*. Burgos, Exma. Diputación de Burgos, 1994, pp. 69-146.

BONACHÍA HERNANDO, Juan Antonio, “Concejos, castillos y oligarquías, poder y señorío en el territorio burgalés a fines de la Edad Media”, *Actas del IV curso de cultura medieval. La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 2001, pp. 71-81.

BORGOLTE, Michael, “Memoria. Bilan intermédiaire d’un projet de recherche sur le Moyen Âge”, OEXLE, Otto Gerhard y SCHMITT, Jean-Claude (dirs.), *Les tendances actuelles de l’histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, Paris, Sorbonne, 2002, pp. 53-70.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, *El Islam, de Córdoba al mudéjar*, Madrid, Sílex, 1991.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, “El arte mudéjar, estado actual de la cuestión”, LÓPEZ GUZMÁN Ignacio

y HENARES CUÉLLAR, Rafael (eds.), *Mudéjar iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, Granada, Universidad de Granada, 1993.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "Mudejar, an alternative architectural system in the castilian urban repopulation model", *Medieval Encounters*, vol. 12, nº 3, 2006, pp. 329-340.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, *El arte mudéjar*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel, 1990.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "El mudéjar como constante artística", *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Diputación Provincial, 1981, pp. 29-40.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "El mudéjar, un arte español", *Trébede*, nº 62, 2002, pp. 14-18.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "Los materiales, las técnicas artísticas y el sistema de trabajo como criterios para la definición del arte mudéjar", *III Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Instituto de Estudios turolenses, 1984, pp. 317-325.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "A propósito de "arquitectura de ladrillo y arquitectura mudéjar", *Artigrama*, nº 4, 1987, pp. 25-34.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "Sobre el concepto del arte mudéjar", *Seminario de Arte Aragonés, Homenaje a Don Federico Torralba*, nº 38, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1983, págs. 115-129.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "Arquitectura de ladrillo y arquitectura mudéjar", *Actas del I Curso de Cultura Medieval*. León, Centro de Estudios del Románico, 1991, pp. 77-79.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "El legado del arte mudéjar en España", *Legados del mundo medieval para la sociedad actual*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1987.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo, "Consideraciones para una definición cultural del arte mudéjar", *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio de Castilla y León, 2007, pp. 409-423.

BOSARTE, Isidoro, *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, Turner, 1978.

BOUCHER, Bruce, "Jacob Burckhardt at the "Renaissance" north of the Alps", PILLIOD, Elizabeth y KAUFMANN, Thomas Dacosta(dirs.), *Time and Place, the geohistory of art*, Aldershot, Ashgate, 2005.

BOURIN, Monique y ZADORA-RIO, Élisabeth, "Pratiques de l'espace, les apports comparés des données textuelles et archéologiques", *Construction de l'espace au Moyen Âge, pratiques et représentations*, París, Actes des congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public, vol. 37, pp. 39-55.

BOUYER, Louis ; LECLERCQ, Jean y VANDENBROUCKE, François, *La Spiritualité du Moyen Âge, Histoire de la Spiritualité chrétienne*, vol II, París, Aubier, 1961.

BOVE, Boris, "Les palais royaux à Paris au Moyen Âge (XIe-XVe siècles)", AUZÉPY, Marie-France y CORNETTE, Joël (dirs.), *Palais et pouvoirs. De Constantinople à Versailles*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 2003, pp. 45-79.

BRAUNFELS, Wolfgang, *Monasteries of Western Europe. The architecture of the Orders*, London, Thames and Hudson, 1972.

BRUZELIUS, Caroline, "The dead come to town: Preaching, burying and building in the Mendicants Orders", GAJEWSKI, Alexandra y OPACIC, Zoë, *The year 1300 and the Creation of a New European Architecture*, Turnhout, Brépols, 2007, pp. 203-224.

BRUZELIUS, Caroline, *The Stones of Naples: Church Building in Angevin Italy, 1266-1343*, New Haven, Yale University Press, 2004.

BRUZELIUS, Caroline, "Hearing is believing. Clarissan architecture, ca. 1213-1340" *Gesta*, vol. 31, nº 2, 1992, pp. 83-91.

BRUZELIUS, Caroline, "Nuns in Space, Strict Enclosure and the Architecture of the Clarisses in the Thirteenth Century", *Clare of Assisi, A Medieval and Modern Woman*, New York, Franciscan Institute, St. Bonaventure University, 1996.

BRUZELIUS, Caroline y BERMAN, Constance H., "Monastic Architecture for Women" *Gesta*, nº 2, 1992, pp. 73-75.

BUHRER, Eliza, "From *Caritas* to Charity, How loving God became giving alms", KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne, *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012, pp. 113-128.

BUITRAGO Y ROMERO, Antonio, *Guía general de Burgos*, Madrid, Imprenta de Aribau, 1876.

BUR, Michel (dir.), *La maison forte au Moyen Âge*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1986.

BUSH, Olga, "The Writing on the Wall, Reading the Decoration of the Alhambra", *Muqarnas*, nº 26, 2009, pp. 119-147.

BYNE, Arthur, *Spanish Architecture of the XVI Century*, Nueva York, Spanish Society of America, 1917.

CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, *El techo del Salón de Comares de la Alhambra. Decoración, policromía, Simbolismo y Etimología*, Granada, 2008.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, "Obras, sepulcros y legado artístico de los Velasco a través de sus testamentos", A.A.V.V., *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos del Monasterio de Santa Clara, 2005, pp. 177-206.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, "Felipe Bigarny, Alonso Berruguete y los sepulcros de los condestables en Burgos", *Archivo Español de Arte*, Vol. LVI, nº 224, 1983, pp. 341-354.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Historia de la arquitectura militar en la provincia de Burgos*, Madrid, Servicio de Publicación de Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1985.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Medina de Pomar y los Reyes*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2000.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Medina de Pomar. Momentos del pasado*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 1991.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, "Arquitectura de Media de Pomar", *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 185, 1975, pp. 609-658.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Arquitectura fortificada en la Provincia de Burgos*, Burgos, Excelentísima Diputación Provincial de Burgos, 1987.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frías y Medina de Pomar (Historia y Arte)*, Burgos, Institución Fernán González, 1978.

CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Felipe el Hermoso*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

CALDERÓN ORTEGA, José Manuel y ALONSO CAMPOS, Juan Ignacio, "Inventario de Bienes de Pedro de Acuña, segundo señor de Villaviudas", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 57, 1987, pp. 365-382.

CALLEJA PUERTA, Miguel, "Seis *renovaciones* sepulcrales nobiliarias del monasterio de San Salvador de Oña (Burgos)", GARCÍA LOBO, Vicente y MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación (coords.), *Las*

inscripciones góticas. II Coloquio internacional de Epigrafía Medieval, León del 11 al 15 de septiembre 2006, Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, León, 2010.

CALVO LOZANO, Luis, *Historia de la Villa de Villalpando*, Zamora, Exma. Diputación, 1981.

CALVO SERRALLER, Francisco, *La invención del arte español. De El Greco a Picasso*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2013.

CALZADA, Andrés, “El mudejarismo, expresión nacional de los estilos”, *Historia de la arquitectura española*, Barcelona, Labor, 1933, pp. 122-150.

CALZADA TOLEDANO, Juan J., *Escultura gótica monumental en la provincia de Burgos. Iconografía. 1400-1530*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 2006.

CAMPS CAZORLA, Emilio, “Lo morisco en el arte de los Reyes Católicos”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LVII, nº 1, 1951, pp. 623-636.

CAMÓN AZNAR, José, *Arquitectura mudéjar y mixtiárabe. España en la crisis del arte europeo. Coloquios celebrados en conmemoración de los XXV años del CSIC*, Madrid, 1968.

CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, *El itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex, 2007.

CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, “La itinerancia de la corte de Castilla durante la primera mitad del siglo XV. El eje Burgos-Toledo, escenario burocrático-administrativo y político de la Monarquía en tiempos de Juan II”, *E-spania*, nº 8, 2009, online [consultado el 10 de abril de 2011. [Http://e-Spania.Revues.Org/Index18829.Html](http://e-Spania.Revues.Org/Index18829.Html)].

CANO, Pedro y MOHAMED ESSAWI, Aly Tawfik, “Estudio epigráfico-histórico de las inscripciones árabes de las ventanas y portales del Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I en el Real Alcázar de Sevilla”, *Apuntes del Alcázar*, nº 5, 2004, pp. 59-79.

CANTÓN SALAZAR, Leocadio, *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los Condestables en Castilla más comúnmente conocido por casa del Cordón*, Burgos, Imprenta y Librería de S. Rodríguez Alonso, 1884.

CARAZO, Eduardo, “El palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 85, 1997, pp. 505-543.

CARLÉ, María del Carmen, “La Casa en la Edad Media Castellana”, *Cuadernos de Historia de España*, LXVII-LXVIII, 1982, pp. 165-229.

CARLÉ, María del Carmen, “Mercaderes en Castilla (1252-1512)”, *Cuadernos de Historia de España*, 21-22, 1954, pp. 146-328.

CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, “Léxico político en el Seguro de Tordesillas, Conflicto, pactos y autoridad real”, CARRASCO MANCHADO Ana Isabel y FORONDA François (dirs.), *Du contrat d'alliance au contrat politique*, Toulouse, Université Toulouse II - Le Mirail, 2007, pp. 85-138.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Guadalajara dentro del sistema de poder de los Mendoza durante el reinado de Felipe II”, MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, vol. I, 2000, pp. 309-329.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 25, 200, pp. 233-269.

CARRAZ, Damien, “Les établissements hospitaliers, des territoires aux réseaux”, CARRAZ, Damien (dir.), *Les Établissements Hospitaliers dans le Massif central et ses périphéries au Moyen Âge, des territoires aux réseaux*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2014, pp. 11-16.

CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “Restauración monumental y opinión pública. Vicente Lampérez en los claustros de la catedral de Burgos”, *Locus Amoenus*, nº 3, 1997, pp. 161-176.

CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “Iglesias y capillas del Santo Sepulcro. Entre el lugar común historiográfico y la norma y práctica litúrgicas”, LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia, y RINCÓN GARCÍA, Wifredo (coords.), *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: Hacia un estado de la cuestión*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 321-334.

CARRUTHERS, Mary J., *The Book of Memory. A study of memory in medieval culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

CASADO ALONSO, Hilario, “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos 1494-1994*, Vol. I, Burgos, Diputación provincial, 1994, pp. 177-247.

CASADO ALONSO, Hilario, “Oligarquía urbana, comercio internacional y poder real, Burgos a finales de la Edad Media”, RUCQUOI, Adeline (ed.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 325-347.

CASADO ALONSO, Hilario, *La propiedad eclesiástica de Burgos en el s. XV, el cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980.

CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El Convento de San Pablo de Burgos. Historia y Arte*, Burgos, Excelentísima diputación de Burgos, 2003.

CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *Los dominicos en la provincia de Burgos*, Salamanca, San Esteban, 2014.

CASKEY, Jill, “Medieval Patronage and Its Potentialities”, HOURIHANE, Colum (ed.), *Patronage. Power and Agency in Medieval Art*, Pennsylvania, Index of Christian Art (Princeton University) y Penn University Press, 2013, pp. 3-30.

CASKEY, Jill, “Whodunnit? Patronage, the Canon and the problematics of Agency in Romanesque and Gothic Art”, RUDOLPH, Conrad (ed.), *A companion to Medieval Art*, Malden, Oxford, 2008, pp. 193-212.

CASTAÑO, Javier, “Crédito caritativo en la Castilla de mediados del siglo XV, Los estatutos de las “arcas de misericordia” y la “usura judía”, AVALLONE, Paola, *Prestare ai poveri. Il credito su pegno e i Monti de Pietà in area Mediterranea (secoli XV-XIX)*, Napoli, Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto di Stori sulle Società del Mediterraneo, 2007, pp. 101-145.

CASTILLO CÁCERES, Fernando, “¿Guerra o torneo? La batalla de Olmedo como modelo de enfrentamiento caballeresco”, *En la España Medieval*, nº 32, 2009, pp. 139-166.

CASTILLO UTRILLA, María José del, “Tipología de la arquitectura franciscana española desde la Edad Media al Renacimiento”, *España entre el Mediterráneo y el Atlántico. Actas del XXIII Congreso de Historia del Arte de Granada. 1973*, Granada, Universidad de Granada, 1976, pp. 323-327.

CASTRO, Manuel (OFM), “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI”, *Archivo Ibero-Americano*, XLIX, nº 193-194, 1989, pp. 79-122.

CASTRO, Manuel (OFM), *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, 1982.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego, *La Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1977.

CAUCHIES, Jean-Marie, “Un príncipe para los Países Bajos, para España, para Europa”, VANDENBROECK, Paul y ZALAMA, Miguel Ángel, *Felipe el Hermoso, la belleza y la locura*, Madrid, Caja de Burgos, Centro de Estudios Europa Hispánica y Fundación Carlos de Amberes, 2006, pp. 71-88.

CAUCHIES, Jean-Marie y GUISSSET, Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour, de la forteresse au château de séjour : Familles et demeures aux XIVe-XVIe siècles*, Turnhout, Brépols, 2005.

CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Monarquía y nobleza, su contribución a las fundaciones de clarisas en Castilla y León (S. XIII-XV)”, *Las Clarisas en España y Portugal*, Vol. II, t. 1, Madrid, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 1994, pp. 257-279.

CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso, “Un oficio bajomedieval desconocido, el alferez mayor del pendón de la divisa del Cordón de San Francisco”, *Banderas*, nº 61, 1998, pp. 6-9.

CEBALLOS-ESCALERA y GILA, Alfonso, *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1993.

CEBALLOS-ESCALERA y GILA, Alfonso, “Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV” *Hidalguía* XXXIII, nº 192, 1985, pp. 665-688.

CEBALLOS-ESCALERA y GILA, Alfonso, “Novedades y cambios en la heráldica castellana (1480-1550)”, *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*, Madrid, Dirección de Archivos Estatales, 1993, pp. 79-98.

CHATENET, Monique y GIRAULT, Pierre, *Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage princier à Blois en 1501*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010.

CHAVE, Isabelle, “Les châteaux neufs de l'apanage d'Alençon (1350-1415), Matérialisation du pouvoir d'une famille princière”, FLAMBARD HÉRICHER, Anne-Marie, *Les lieux de pouvoir au Moyen Âge en Normandie et sur ses marges*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 151-181.

CHECA CREMADES, Fernando, “Poder y piedad; patronos y mecenas en la introducción del Renacimiento en España”, V.V.A.A., *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Electa, 1992, pp. 21-54.

CHECA CREMADES, Fernando, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Ministerio de Cultura, 1992.

CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura y MIQUEL JUAN, Matilde, *El siglo XV hispano y la diversidad de las artes. IV Jornadas Complutenses de Arte Medieval*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, 2012,

CHRISTIAN, William A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Arquitectura hispano-islámica*, Madrid, CSCA, 1979.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Consideraciones varias sobre arquitectura mudéjar*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa; Instituto de Arquitectos Juan de Herrera, 1994.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Invariantes Castizos de la Arquitectura Española*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1971.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Media*, Madrid, Dossat, 1961.

CIAPELLI, Giovanni, *Memory, Family and Self. Tuscan Family Books and Other European Egodocuments (14th-18th Century)*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

CLARKE, Georgia, “Architecture, Languages and Style in Fifteenth-Century Italy”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 2008, vol. LXXI, pp. 169-189.

CLAVERO, Bartolomé, *Mayorazgo, propiedad feudal en Castilla, 1369-1386*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1974.

CLAVERO, Bartolomé, “Prohibición de la usura y constitución de rentas”, *Moneda y Crédito*, nº 143, 1977, pp. 107-132.

COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier, *Castilla y León. Castillos y fortalezas*, León, Edilesa, 1998.

CODÓN, José María, “La Casa del Cordón o de los Condestables”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 198, 1982, pp. 169-171.

COHEN, Meredith, “Branner’s “Court Style” and the Anxiety of Influence”, MARQUARDT, Jane T. y JORDAN, Alyce A., *Medieval Art and Architecture after the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge Scholar Publishing, 2009, pp. 218-246.

COLVIN, Howard, *Architecture and the After-life*, New Haven, Yale University Press, 1991.

COLVIN, Howard, “The Funerary Chapel in England and Scotland in the XVIth and XVIIth Centuries”, GUILLAUME, Jean, *Demeures d’éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles*, Paris, Picard, 2005, pp. 115-124.

CÓMEZ RAMOS, Rafael, “El alcázar de Pedro I de Castilla en Sevilla como espacio intercultural en el contexto de la arquitectura mudéjar de su tiempo”, *Mitteilungen der Carl Justi-Vereinigung*, nº 20, 2008, pp. 48-64.

CÓMEZ RAMOS, Rafael, “Las casas del infante don Fadrique y el convento de Santa Clara de Sevilla” *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 34 (2007), pp. 95-116.

CÓMEZ RAMOS, Rafael, “Tradición e innovación artísticas en Castilla en el S. XIII” *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, nº 3, 2002-2003, pp. 135-164.

CONCEJO DÍEZ, María Luisa, “El arte mudéjar burgalés de los siglos XIII al XV”, RODRÍGUEZ PAJARES, Emilio Jesús (dir.), *El arte gótico en el territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular para la Educación y Cultura de Burgos, 2006, pp. 159-176.

CONCEJO DÍAZ, María Luisa, *El arte mudéjar en Burgos y su provincia*, MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina (dir.), Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Castilla la Mancha, 1999.

CONSTABLE, Olivia Remie, *Medieval Iberia Readings from Christian, Muslim and Jewish sources*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1997.

CONTAMINE, Philippe, “La piété quotidienne dans la haute noblesse à la fin du Moyen Âge, l’exemple de Charles d’Orléans”, DUBOIS, Henri ; HOCQUET, Jean-Claude y VAUCHEZ, André (eds.), *Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIIe siècles)*, vol. I, *Mentalités et sociétés*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1987, pp.35-42.

CONTRERAS, Juan de (marqués de Lozoya), “La arquitectura mudéjar”, *Historia del Arte Hispánico*. Barcelona, Salvat, 1934, pp. 439-468.

COOLIDGE, Grace E., *Guardianship, Gender and Nobility in Early Modern Spain*, Farnham, Ashgate, 2011.

COOPER, Edward, *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991.

COOPER, Edward, “Urban fortified houses, vendettas and grazing rights in 15th Century Castile”, *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 7, 1993, pp. 135-142.

CORBO, Virgilio C. (OFM), *Il Santo Sepulcro di Gerusalemme. Aspetti archeologici dalle origini al periodo crociato*, Jerusalén, Franciscan Printings Press, 1982.

CORNEJO, Francisco, *Crónica Seráfica*, Madrid, 1668.

CORTÉS PIZANO, Fernando, “Vidrieros de los Países Bajos en España”, *La Cartuja de Miraflores III. Las Vidrieras, Cuadernos De Restauración De Iberdrola*, XIII, pp. 19-39.

COSGROVE, Denis, *The palladian landscape. Geographical change and its cultural representations in sixteenth-century Italy*, Leicester, University Press, 1993.

CROUZET-PAVAN, Elisabeth, *Sopra le acque salse. Espaces, pouvoirs et société à Venise à la fin du Moyen Âge*, Roma, Collection de l'École française de Rome/Istituto Italiano per il Medio Evo, 1992.

CROSAS, Francisco, "Las lecturas de doña Mencía, la iconografía del retablo de Santa Ana de la capilla del Condestable de la catedral de Burgos", *Scriptura*, nº 13, 1997, pp. 207-216.

CRUZ, Valentín de la, *Burgos. Mansiones Medievales*, Burgos, Caja de Ahorro Municipal, 1982.

CRUZ, Valentín de la, "Un ejemplo de proteccionismo señorial sobre un proyecto religioso, El Buen Conde de Haro y fray Lope de Salazar y Salinas", SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Las merindades de Castilla en la Historia*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2007, pp. 353-364.

CUADRADO SÁNCHEZ, Marta, *Arquitectura de las órdenes mendicantes. Cuadernos de Arte Español*, nº 86, Madrid, Historia 16, 1993.

CUADRADO SÁNCHEZ, Marta, "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)," *Archivo Ibero Americano*, LI, nº 203-204, 1991, pp. 479-553.

CUADRADO SÁNCHEZ, Marta, "Un nuevo marco socioespacial, emplazamiento de los conventos mendicantes en el plano urbano", *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera. 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 101-109.

CUNHA, Ana Sophia Ferreira da, SILVA OLIVEIRA, Sandra Raquel da y PINTO, Olímpia, *Paisagens e Poderes no Medievo Ibérico. Actas do Encontro Ibérico de Jovens Investigadores em Estudos Medievais-Arqueologia, História e Património*, Braga, Universidade do Minho, 2014.

CÓMEZ RAMOS, Rafael, "La imagen del poder en Pedro I de Castilla", *e-Spania*, nº 3 (2007), online [<http://e-spania.revues.org/158>].

CÁTEDRA, Pedro M., *Los sermones atribuidos a Pedro Martin*. Salamanca, 1990.

DAUMET, Georges, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et aux XV^e siècles*, Paris, E. Bouillon, 1898.

DE JONGE, Krista, "Court Residences as Places of Exchange in Late Medieval and Early Modern Europe (1400-1700)", GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y DE CRUZ MEDINA, Vanessa (eds.), *Félix de Austria. Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo/ Family Ties, Political Culture and Artistic Patronage between the Habsburg Courts Networks*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes y European Science Foundation RNP PALATIUM, 2013.

DE JONGE, Krista, "Espacio ceremonial. Intercambios en la arquitectura palaciega entre los Países Bajos borgoñones y España en la Alta Edad Moderna (1520-1620)", GARCÍA GARCÍA, Bernardo; ESTEBAN ESTRÍNAGA, Alicia y DE JONGE, Krista, *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1658)*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 61-90.

DE JONGE, Krista, "Una arquitectura "imperial" para Flandes, Carlos V y el Renacimiento flamenco", *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Vol. III, Madrid, 2001, pp. 35-50.

DE SILVA y DE VELASCO, Josefina, "La heráldica en Santa Clara", A.A.V.V., *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2005, pp. 101-123.

DE SILVA y DE VELASCO, Josefina, "Santa Clara y los Velasco. El linaje de los fundadores (siete siglos de historia de Castilla)", A.A.V.V., *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, pp. 125-176.

DEBORD, André, *Aristocratie et pouvoir. Le rôle du château dans la France médiévale*. Paris, Picard,

2000.

DELL'ACQUA, Francesca, "Parvenus, eclettici e il canone estetico della varietas. Riflessioni su alcuni dettgli di arredo architettonico nell'Italia meridionale normanna", *Römisches Jahrbuch der Bibliotheca Hertziana*, 2005, pp. 49-80.

DEL RÍO DE LA HOZ, Isabel, *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001.

DEL VAL, Gregorio, "Briviesca y sus cercanías", *Semanario Pintoresco Español*, 1842, pp. 310-312.

DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, *Isabel la Católica princesa (1468-1474)*, Valladolid, Instituto de Isabel la Católica, 1974.

DELGADO VALERO, Clara, "El mudéjar toledano y su área de influencia", *El mudéjar Iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 11-126.

DELGADO VALERO, Clara y PÉREZ HIGUERA María Teresa, "El periodo islámico y gótico", *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha, 1992, pp. 368-381.

DEMOTZ, Bernard, "L'État et le château au Moyen Âge, l'exemple savoyard", *Journal des savants*, nº 1, 1987, pp. 27-64.

DEVÍS MÁRQUEZ, Federico, *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1998.

DEYERMOND, Alan, "Ideology, Liturgy, and Image in the *Cancionero* of Pedro Marcuello", *The Spain of the Catholic Monarchs. Paper form the Quincentenary Conferece (Bristol 2004)*, Bristol, HiPLAM, 2009, pp. 177-205.

DEYERMOND, Alan, "La micropoética de las invenciones", DEYERMOND, Alan, *La poesía de Cancionero del siglo XV*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, pp. 267-288.

DIAGO HERNANDO, Máximo, "Nobleza y reforma monástica en la Castilla tardomedieval. El papel de los duques de Nájera en los monasterios riojanos", *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar*, Santander, Universidad de Cantabria, 2012, pp. 1247-1258.

DIAGO HERNANDO, Máximo, "La tutela nobiliaria sobre los monasterios benedictinos castellanos en la Baja Edad Media, relaciones entre los Velasco y el monasterio de San Salvador de Oña", *Hispania Sacra*, vol. 56, nº 113, 2004, pp. 69-102.

DÍAZ, Jorge; GUERRA, Ricardo; CORTÉS, José Luis y CRESPO, José, "El palacio de Juan II en Arévalo (Ávila)", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española. Valladolid. 1999*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, pp. 869-878.

DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975.

DIDI-HUBERMAN, Georges, *Devant le temps. Histoire de l'Art et anachronisme des images*, París, Éditions de Minuit, 2000.

DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, "Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos", *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Ministerio de Cultura, 1992.

DÍEZ GARRETAS, María Jesús, "Fiestas y juegos cortesanos en el reinado de los Reyes Católicos. Divisas, motes y momos", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 74, 1999, pp. 163-174.

DIVITIIS, Bianca de, *Architettura e committenza nella Napoli del Quattrocento*, Venezia, Università de Venezia/ Marsilio, 2007.

DIVITIIS, Bianca de, “Giovanni Pontano and His Idea of Patronage”, ELAM, Caroline y BELTRAMINI, Maria (dirs.), *Some degree of happiness. Studi di storia dell’architettura in onore di Howard Burns*, Pisa, Edizioni della Normale, 2010, pp. 107-132.

DIVITIIS, Bianca de, “Memoria storica, cultura antiquaria, committenza artistica, identità sociali nei centri della Campania tra medioevo e prima età moderna”, CORRAIN, Lucia y DI TEODORO, Francesco, P., *Architettura e identità locali*, vol. I, Florencia, 2014, pp. 201-217.

DODDS, Jerrilynn, “Rodrigo, Reconquest and Assimilation”, HOURIHANE, Colum (ed.), *Spanish Medieval art, recent studies*, Princeton, Tempe, 2007, pp. 215-244.

DODDS, Jerrilynn y MENOCAL, María Rosa, *Arts of Intimacy*, New Haven, Yale University Press, 2008.

DODDS, Jerrilynn D., “Mudejar tradition and the Synagogues of Medieval Spain, Cultural Identity and Cultural Hegemony”, GLICK, Thomas, DODDS, Jerrilynn y MANN, Vivian B. (eds.), *Convivencia. Jews, muslims and christians in Medieval Spain*, New York, G. Braziller and the Jewish Museum, 1992, pp. 113-131.

DODDS, Jerrilynn D., “The mudéjar tradition in architecture”, JAYYUSI, Salma Khadra y MARÍN, Manuela (eds.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden-Koln-New York, Brill, 1992, pp. 592-598.

DOMENGE MESQUIDA, Joan, “Arquitectura palatina del reino de Mallorca. Símbolos de poder para una efímera dinastía”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA Juan Carlos (coords.), VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, Número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, Vol. 23, nº2, 2013, pp. 79-106.

DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993.

DUBY, Georges, “Structures de parenté et noblesse dans la France du Nord aux XI et XIIe siècles”, *Hommes et structures du Moyen Âge*, París, Mouton, 1973.

DUQUE DE FRÍAS, José Fernández de Velasco, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII 1975, pp. 511-516.

DUQUE DE FRÍAS, José Fernández de Velasco, “Inventario de la sección “valles y montañas” del archivo de los Duques de Frías”, *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, vol. II, 1974, pp. 253-264.

DUQUE HERRERO, Carlos; SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, y REGUERAS GRANDE, Fernando, “El mudéjar áulico”, *Arte mudéjar en la Provincia de Valladolid*, SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, y REGUERAS GRANDE, Fernando (coord.), Valladolid, Diputación Provincial, 2007, pp. 141-166.

DUQUE HERRERO, Carlos, REGUERAS GRANDE, Fernando y SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, “El mudéjar, una moda nobiliaria”, SÁNCHEZ DEL BARRIO, Fernando y REGUERAS GRANDE, Antonio (coords.), *Arte mudéjar en la Provincia de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial, 2007.

DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410), RUCQUOI Adeline (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1998.

DÍEZ JORGE, María Elena, *La conflictividad del arte mudéjar*, Granada, Universidad, 1998.

DÍEZ JORGE, María Elena, *El arte mudéjar. Expresión estética de una convivencia*, Granada, Universidad de Granada, 2001.

DÍEZ JORGE, María Elena, “Algunas percepciones cristianas de la alteridad artística en el Medioevo peninsular”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 30, 1999, pp. 29-47.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, *Catalina de Lancaster*, Hondarribia, Nerea, 2002.

ELDEN, Stuart y CRAMPTON, Jeremy, "Introduction. Space Knowledge and Power. Foucault and Geography", CRAMPTON Jeremy y ELDEN Stuart, *Space, Knowledge and Power. Foucault and Geography*, Aldershot, Ashgate, 2007, pp- 1-16.

ELSNER, Jas, "Style", NELSON, Robert S. and SHIFF, Richard (eds.), *Critical Terms for Art History. Second Edition*, Chicago, The University Chicago Press, 2003, pp. 98-109.

ESCALONA MONGE, Julio, "Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los Infantes de Lara", *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, nº 23, 2000, pp. 113-176.

ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián, *La conservación del Patrimonio Español durante la II República (1931-1939)*, Barcelona, Caja de Arquitectos, 2007.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1989, pp. 157-256.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, *Las behetrías castellanas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Propiedad y señorío en Castilla (S. XIII-XIV)", SERRANO MARTÍN, Eliseo y SARASA SÁNCHEZ, Esteban (eds.), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (SS. XII-XIX)*, vol. I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 373-425.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Rebelión y rey legítimo en las luchas entre Pedro I y Enrique II", *Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, vol. 16, 2004, pp. 43-61.

ESTEPA DÍEZ, Carlos y JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, *Los señoríos de Behetría*, Madrid, CSIC, 2001.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Sobre los orígenes de los merinos mayores en León y Castilla", MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José M. y DEL SER QUIJANO, Gregorio (eds.), *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 87-100.

ESTEPA DÍEZ, Carlos F.; RUIZ, Teófilo; BONACHÍA HERNANDO, Juan A., y CASADO ALONSO, Hilario, *Burgos en la Edad Media*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1984.

FABRE, Ghislaine, "La seigneurie, impact topographique, enceintes urbaines et châteaux forts de Montpellier (1140-1206)", *Seigneurs et Seigneuries au Moyen Âge. Actes du 117ème Congrès des Sociétés Savantes*, París, éditions du CTHS, 1995, pp. 275-311.

FALLOWS, Noel, *The Chivalric vision of Alfonso de Cartagena. Study and Edition of the Doctrinal de los Caualleros*, Newark, Juan de la Cuesta, 1995.

FARINELLI, Arturo, *Italia e Spagna*, Torino, Bocca, 1929.

FELICIANO, María Judith, "Muslim Shrouds for Christian Kings: a reassessment of andalusi textiles in thirteenth-century Castilian life and ritual", ROBINSON, Cynthia y ROUHI, Leyla (eds), *Under the Influence. Questioning the Comparative in Medieval Castile*, Leiden-Boston, Brill, 2005, pp. 101-131.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, "La crisis del nuevo estado", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (eds.), *La España de los Reyes Católicos, Historia de España de Menéndez Pidal, XVII/2*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, "Las divisas del rey, Escamas y ristre en la corte de Juan II de Castilla", *Reales Sitios*, nº 191, 2012, pp. 22-37.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, "El cordón y la piña. Signos regios e innovación

emblemática en tiempos de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418)”, en prensa.

FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, *Alonso de Cartagena (1385-1456), Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 2002.

FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, *Alonso de Cartagena, iglesia política y cultura en la Castilla del siglo XV*, Tesis Doctoral, leída en la Universidad Complutense de Madrid, 1999.

FERNÁNDEZ MADRID, María Teresa, *El mecenazgo de los Mendoza en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1990.

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés, “La transmisión textual de la *Estoria de España* y de las principales “crónicas” de ella derivada”, FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (ed.), *Alfonso X El Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 219-260.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, Gonzalo Francisco, *La nobleza galega entre los siglos XIV-XV. Los Sarmiento Condes de Ribadavia*, Santiago de Compostela, El Eco Franciscano, 2002.

FERRARI, Ángel, “Arcaísmos tópicos del reino Astur testimoniados en el libro de las behetrías (continuación)” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. CLXXVII, nº 2, 1980, pp. 2076-287.

FERRO, Donatella, *Le parti inedite della “Cronica de Juan II di Álvar García de Santa María*, Venezia, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1972.

FILIOS, Denise K, “Rewriting History in the *Coplas de la Panadera*”, *Hispanic Review*, 71, nº 3, 2003, pp. 345-363.

FORONDA, François, “La Privanza, entre Monarquía y Nobleza”, NIETO SORIA, José Manuel, *La monarquía como conflicto en la Corona Castellano-Leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 73-132.

FRANCO MATA, Ángela, “Las artes decorativas en el territorio burgalés durante el período gótico”, RODRÍGUEZ PAJARES, Emilio Jesús (dir), *El arte gótico en el territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular para la Educación y la Cultura en Burgos, 2006, pp. 73-132.

FRANCO SILVA, Alfonso, “La asistencia hospitalaria en los Estados de los Velasco” *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 13, 1986, pp. 63-88.

FRANCO SILVA, Alfonso, “La defensa del territorio y la formación de una hueste señorial”, *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 10, 2, 2003, 149-156.

FRANCO SILVA, Alfonso, “El gobierno y la administración de un señorío. El modelo de los Velasco (1368-1470)”, DEL SER QUIJANO, Gregorio y MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María (eds.), *La Península en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 137-142.

FRANCO SILVA, Alfonso, “El mariscal García de Herrera y el marino don Pedro Niño, conde de Buelna. Ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva de Castilla”, *La fortuna y el Poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1992, pp. 499-525.

FRANCO SILVA, Alfonso, “El reparto de los bienes no vinculados de Pedro Fernández de Velasco (1384-1399). Una historia de ambición y codicia”, *Cuadernos de Historia de España*, vol. LXXXIII, 2009, pp. 51-80.

FRANCO SILVA, Alfonso, *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos I, Los Condestables del linaje Velasco (1461-1559)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006.

FRANCO SILVA, Alfonso, “La formación del patrimonio de la Casa de Velasco (siglo XIII al XV)” *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCVI, cuaderno 2 (2009), pp. 231-254.

FRANCO SILVA, Alfonso, “Los Condestables de Castilla y la renta de los diezmos del mar” *En la España Medieval*, nº 12, 1989, pp. 255-284.

FRANCO SILVA, Alfonso, “Los Condestables de Castilla y la renta de los diezmos del mar”, *La fortuna y el poder*, FRANCO SILVA, Alfonso, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, pp.

FRANCO SILVA, Alfonso, “Notas sobre la capilla del Condestable de la catedral de Burgos”, DEL VAL VALDIVIESO, Isabel y MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (dir.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Vol. I, Valladolid, Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León, 2009, pp. 441-451.

FRANCO SILVA, Alfonso, “Pedraza de la Sierra. El proceso de formación de unas ordenanzas de villa y tierra en los siglos XIV y XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 18, 1991, pp. 97-142.

FRAY, Jean-Luc, “L’histoire de l’art et l’histoire culturelle à la découverte de la dimension de l’espace. Quelques réflexions à partir d’exemples récents (France et Allemagne)”, *Actes des congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public*, Dunkerque, 2001, pp. 303-312.

FRAY, Jean-Luc, *Villes et bourgs de Lorraine. Réseaux urbains et centralité au Moyen Âge*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2006.

FRAY, Jean-Luc, “Établissements hospitaliers médiévaux et centralité, éléments d’une réflexion théorique”, *Hôpitaux et maladreries au Moyen Âge, espaces et environnement. Actes du colloque international d’Amiens-Beauvais*, MONTAUBIN, Pascal (ed.), Amiens, Centre d’Archéologie et d’Histoire Médiévales des Établissements Religieux, 2004, pp. 179-188.

GABORIT CHOPIN, Danielle, *Ivoires du Moyen Âge*, Fribourg, Office du Livre, 1978.

GALLEGO AGUILERA, Nazaret, “Lampérez vs. Puig i Cadafalch en el estudio de la arquitectura románica catalana; las planimetrías ilusorias y la restauración de un tiempo que se imaginó nuevo”, ORTIZ PRADAS, Daniel y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (eds.), *Cien años de investigación sobre arquitectura medieval española*, Monográfico de *Anales de Historia del Arte*, Vol. extr. I, 2009, pp. 263-279.

GALLEGO FERNÁNDEZ, Pedro Luis, *Vicente Lampérez y la cultura histórico- monumental en el Fin de siglo. Tesis Doctoral Inédita de la Universidad de Valladolid*, 1993.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro, “Análisis arqueológico de la cripta de la capilla de las Once mil vírgenes en el convento de San Pablo de Burgos”, *Bolskan, Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 21, 2004, pp. 145-154.

GARCÍA CUETOS, María Pilar, “Les dames de l’horizon. Les flèches ajourées comme expression du pouvoir et la recreation hispanique d’un modèle européen”, *e-Spania*, nº 3, 2007, [online, <http://e-spania.revues.org/476>. Consultado el 30-11-2010].

GARCÍA CUETOS, María Pilar, “En los límites de la sombra como arquetipo historiográfico. La llegada de Juan de Colonia y su aportación a la arquitectura tardogótica en Castilla”, ALONSO RUIZ, Begoña (coord.), *Los últimos arquitectos del Gótico*, Madrid, M.F.R., 2010, pp. 71-148.

GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, Eloy, “Libros burgaleses de memorias y noticias (14), Cosas memorables de Burgos por Arriada, continuación”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, nº 18, 1927, pp. 117-129.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, “Dominicanos y franciscanos en el País Vasco”, *Franciscanismo y espiritualidad. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, 1995. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 213-234.

GARCÍA GARCÍA, Bernardo y GRILO, Fernando Jorge (coords.), *Ao modo da Flandres: disponibilidade, inovação e mercado de arte na época dos descobrimentos (1415-1580); actas do congresso internacional. Universidade de Lisboa, abril 2005*, Madrid-Lisboa, Fundación Carlos de Amberes-Universidade de

Lisboa, 2005.

GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, Ediciones de Librería Estudio, 1985.

GARCÍA LUJÁN, José Antonio, *Judíos de Castilla (siglos XIV-XV). Documentos del archivo de los Duques de Frías*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1994.

GARCÍA LUJÁN, José Antonio, “Una minoría urbana en el estado nobiliario de los Velasco, los judíos a través de las ordenanzas del primer conde de Haro (1431-1476)”, *Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1460-1650)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1991, pp. 249-271.

GARCÍA, Michel, “Texto 10. Carta de quando se gano antiquera de moros” *Atalaya*, nº 10 (1999), pp. 72-77. Texto 10 [on-line <http://atalaya.revues.org/119>].

GARCÍA NISTAL, Joaquín, “¿Artesonados mudéjares? De algunas cuestiones terminológicas e investigadoras en los estudios sobre carpintería de armar española”, *Anales de Historia del Arte*, Vol. extra. I, 2011, pp. 211-223.

GARCÍA NISTAL, Joaquín, “La carpintería de armar en el antiguo palacio real de León”, *De Arte*, nº 2, 2003, pp. 127-143.

GARCÍA NISTAL, Joaquín, “El mudéjar o la formulación romántica de un estilo medieval hispánico”, *Perspectives contemporaines sur le monde médiéval*, Pitesti, Universitatea din Pitesti, 2009, pp. 242-247.

GARCÍA NISTAL, Joaquín, “Espacios funerarios mudéjares como estrategia de poder y legitimación de la nobleza bajomedieval en la Corona de Castilla”, FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina, *Imágenes de Poder en la Edad Media*, León, Instituto de Estudios Medievales y Universidad de León, 2011, pp. 261-285.

GARCÍA ORO, José, *Cisneros, un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, CSIC, 1988.

GARCÍA ORO, José, “Conventualismo y observancia. La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI”, GONZÁLEZ NOVALIN, José Luis (dir.), *Historia de la Iglesia en España, III-1*, Madrid, B.A.C., 1980, pp. 211-346.

GARCÍA ORO, José, *La reforma de los religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1969.

GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Apuntes históricos de la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, El Monte Carmelo, 1917.

GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, “El monasterio de bernardos de Santa María de Rioseco. Su cartulario” *Boletín de la Institución Fernán González*, 1964, nº 161, pp. 651-652 y 1963, nº 162, pp. 59-62.

GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, Julián, *Medina de Pomar como lugar arqueológico y centro de turismo de las Merindades de Castilla la Vieja*, Burgos, Monte Carmelo, 1966.

GARDNER, Arthur, *Alabaster Tombs of the Pre-Reformation Period in England*, Cambridge, University Press, 1940.

GAUDE-FERRAGU, Murielle, *D’or et de cendres, la mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2005.

GAUTIER-DALCHÉ, Jean, “Un échec de la principauté, le cas de royaumes occidentaux de la Péninsule Ibérique”, *Actes des congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public, Bordeaux. 1973*, Burdeos, 1979, pp.161-178.

GENICOT, Luc-Francis, “À propos de l’immobilisme formel des tours seigneuriales au Bas Moyen-Âge”, CAUCHIES, Jean-Marie y GUISET, Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour, de la forteresse au château de séjour, Familles et demeures aux XIVe-XVe siècles*, Turnhout, Brépols, 2005, pp. 5-16.

GÉRARD, Véronique, *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Bilbao, Xarait, 1984.

GERBERT, Marie Claude, *L’Espagne au Moyen Âge. VIII-XVe siècles*, París, Armand Colin, 2000.

GERBERT, Marie-Claude, “Noblesse et élevage dans la Couronne de Castille à la fin du Moyen Âge”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1999, pp. 173-195.

GERBERT, Marie-Claude, *Les noblesses espagnoles au Moyen Âge*, París, Armand Colin, 1994.

GERBERT, Marie Claude, *La Nobleza en la Corona de Castilla, sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 1989.

GEREMECK, Brosław, *La potence ou la pitié: L’Europe et les pauvres du Moyen Âge à nos jours*, París, Gallimard, 1987.

GHINATO, Alberto, “I Monti di Pieta, istituzione francescana”, *Picenum Seraphicum*, nº9, 1972, pp. 7-62.

GIL DE ZÚÑIGA, Rufino, *Monasterio de la Piedad (Casalarreina) a través de las fuentes escritas de su archivo*, Burgos, Imprenta del Monte Carmelo, 1990.

GIL, Isidro, “Descripción histórica y pintoresca del templo de San Pablo de Burgos (conclusión)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, año 7, nº 25, 1928, pp. 355-360.

GLICK, Thomas y PI-SUNYER, Oriol, “Acculturation as explanatory concept in Spanish History” *Comparative Studies in Society and History*, vol. 11, nº 2, 1969, pp. 136-154.

GÓMEZ BÁRCENA, María Jesús, *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1988.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, “El arte de la montea entre Juan y simón de Colonia”, *Actas del Congreso Internacional sobre Gil Siloé y la Escultura de su época. Burgos 13-16 octubre de 1999*, Burgos, Institución Fernán González, 2001, pp. 355-366.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, *El gótico español de la Edad Moderna, bóvedas de crucería*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.

GÓMEZ MORENO, Manuel, “Sobre el Renacimiento en Castilla. Hacia Lorenzo Vázquez”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1925, pp. 1-40.

GONZÁLEZ, Ricardo, *Burgos en la fotografía del siglo XIX*, Burgos, Diario de burgos, 2000.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “El orientalismo: génesis topográfica y discurso crítico”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006, pp. 7-34

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “La fábrica del estilo hispano-mauresque en la galería de los espejos deformantes: Marruecos, España y Francia en la época protectoral”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.) *La invención del estilo hispano-magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 15-79.

GONZÁLEZ ARCE, José Damián, “La universidad de mercaderes de Burgos y el consulado castellano a Brujas durante el siglo XV”, *En la España Medieval*, Vol. nº 33, 2010, pp. 161-202.

GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “El patrimonio de los Velasco a través de “El libro de las Behetrías”

Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de estudios medievales*, nº 16, 1986, pp. 239-250.

GONZÁLEZ CRESPO, Esther, “Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana, según el “Libro de las Behetrías”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 14, 1986, pp. 323-343.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel, *El monasterio de Santa Clara de Moguer*, Sevilla, Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”, 1978.

GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media, Los Velasco*, Universidad Complutense de Madrid, 1980.

GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Los Españoles en el Concilio de Constanza. II*, número monográfico de *Hispania Sacra*, 18, 1965.

GOTTSCHLICH, Ralf, *Das Kloster Santa Maria da Vitória in Batalha und seine Stellung in der iberischen Sakralarchitektur des Spätmittelalters*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, Olms, 2012.

GOUDEAU, Jeroen, VERHOEVEN, Mariette y WEIJER, Wouter, *The Imagined and Real Jerusalem in Art and Architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

GRABAR, Oleg, *The mediation of ornament*, Princeton, Princeton University Press, 1992.

GRABAR, Oleg, “Two paradoxes in the art of the Spanish peninsula”, JAYYUSI, Salma Khadra (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden-New York-Köln, Brill, 1992, pp. 583-591.

GRAÍÑO SEGURA, Cristina, “Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica”, GRAÑA CID, María del Mar (coord.), *Las sabias mujeres, educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*, Madrid, A.C. Almudayna, 1994, pp. 175-188.

GRAÑA CID, María del Mar, “Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c.1222-1316). Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino”, GARÍ, Blanca (ed.), *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (s. XIII-XVI)*, Roma, Viella, 2013, pp. 21-43.

GRILO, Fernando Jorge, “A escultura flamenga em Portugal ao tempo dos descobrimentos, artistas, obras e influências”, GARCÍA GARCÍA, Bernardo y GRILO, Fernando Jorge (coords.), *Ao modo da Flandres: disponibilidade, inovação e mercado de arte na época dos descobrimentos (1415-1580); actas do congresso internacional. Universidade de Lisboa, abril 2005*, Madrid-Lisboa, Fundación Carlos de Amberes-Universidade de Lisboa, 2005, pp. 169-181.

GRILO, Fernando Jorge, “Escultura e escultores do Tardo-Gótico e do Renascimento em Portugal. Hibridismo e decorativismo escultórico em Santa maria de Belém e no convento de Cristo em Tomar”, ALONSO RUIZ, Begoña y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, *Arquitectura Tardogótica en la corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, Santander-Sevilla, Universidad de Cantabria-Universidad de Sevilla, 2014, pp. 335-250.

GRILO, Fernando Jorge, “Mecenatismo artístico no tempo do Tardo gotico e do Renascimento em Portugal. Devoção, afirmação e poder”, *en prensa*.

GROSSMAN, Heather, “On Memory, Transmission and the Practice of Building in the Crusader Mediterranean”, GROSSMAN, Heather E. y WALKER, Alicia, *Mechanism of Exchange: Transmission in Medieval Art and Architecture of the Mediterranean, ca. 1000-1500*, número especial de *Medieval Encounters*, 2012, pp. 183-219.

GROSSMAN, Heather E. y WALKER, Alicia, *Mechanism of Exchange, Transmission in Medieval Art and Architecture of the Mediterranean, ca. 1000-1500. Special Issue of, Medieval Encounters*, Leiden-Boston, Brill, 2012.

GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, “Estructura urbana de Burgos en el siglo XV”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol. I, Murcia, Universidad de Murcia, 1987, pp. 737-750.

GUILHOT, Jean-Olivier, “Recherches sur l’évolution de la fonction résidentielle du donjon en Lyonnais du XIIe au XVe s.”, POISSON, Jean-Michel, *Le château médiéval, forteresse habitée (XIe-XVIe siècles)*. *Archéologie et histoire, perspectives de la recherche en Rhône-Alpes*, París, Ed. de la Maison des Sciences de l’Homme, 1992, pp.63-72.

GUILLAUME, Jean, “Styles and manners, reflections on the *longue durée* in the history of architecture”, KAUFFMANN, Thomas Dacosta y PILLIOD, Elizabeth (dirs.), *Time and place. The geohistory of art*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 37-58.

GUILLET, Louis, *Histoire artistique des ordres mendiants*, París, Laurens, 1912.

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, Cristina, “La planta central del primer Renacimiento en el Levante español, modelos, escala y síntesis formal”, *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín Gonzáles*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 157-160.

HABLOT, Laurent, “Le décor emblématique chez les princes de la fin du Moyen Âge, un outil pour construire et qualifier l’espace”, *Construction de l’espace au Moyen Âge, pratiques et représentations, Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public*, 2006, vol. 37, París, Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 147-165.

HABLOT, Laurent, “La devise, un signe pour les princes de la fin du Moyen Âge”, TABURET, Elisabeth (dir.), *La création artistique en France autour de 1400*, París, École du Louvre, 2006, pp. 177-192.

HAMLIN, Cinthia M., “Fernández de Villegas y Landino, traducción y reapropiación. El caso de la dicotomía vida-vida contemplativa en el Comentario de la Commedia”, *Ehumanista*, nº 20, 2012, pp. 430-450.

HAMLIN, Cinthia M., “La traducción de la Divina Comedia de Villegas. Problemas de datación y filiación de testimonios”, *Letras*, nº 8, 2013, pp. 107-116.

HAMLIN, Cinthia M., “La traducción en la España pre-humanista y sus causas político-ideológicas, el caso de la Divina Commedia y los Reyes Católicos”, *Revista de Literatura Medieval*, nº 24, 2012, pp. 81-100.

HASKELL, Francis, “Mecenatismo e patronato”, *Enciclopedia Universale dell’Arte*, Florencia, Istituto per la Collaborazione Culturale, 1958, vol. VIII, p. 940.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco J., *Las rentas del rey, sociedad y fisco en el reino castellano del siglo XIII*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1993.

HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO, Federico, “Curiel y su palacio” *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, vol. V, nº 49, 1907, pp. 1-3.

HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria, “*Sicut in coelo et in terra*, El skyline de las villas medievales”, *Las artes y la arquitectura del poder. Actas del congreso del CEHA. Castellón 2012*, CORNELLES, Víctor Manuel (ed.). Castellón de La Plana, Universidad Jaume I, 2013.

HERRÁN ACEBES, Alfonso, “Cadiñanos y los Medina de Rosales. *La Casa solariega Las Torres* y otras obras de su patronazgo”, *Anales de Historia del Arte*, nº 13 (2003), pp. 131-153.

HERRERA CASADO, Antonio, “El arte del humanismo mendocino en Guadalajara” *Wad-al-Hayara, Revista de estudios de Guadlajara*, nº 8, 1981, pp. 345-385.

HEUSCH, Carlos, “La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla trastámara” *e-Spania*, nº 11, 2011, [online, <http://e-spania.revues.org/20313#bodyftn9>, consultado el 25 de enero de 2015].

HILLENBRAND, Robert, “Islamic Monumental Inscriptions Contextualized, Location, Content, Legibility

and Aesthetics”, *Beiträge zur Islamischen Kunst und Archäologie. Band 3*, Wiesbaden, Reichert Verlag, 2012, pp. 13-38.

HILLGARTH, Jocelyn N., *The Mirror of Spain. The formation of a Myth*, Michigan, University Press, 2000.

HOFFMANN, Annette y WOLF Gerhard, *Jerusalem as Narrative Space. Erzählraum Jerusalem*, Leiden-Boston, Brill, 2012.

HOURIHANE, Colum (ed.), *Patronage. Power and Agency in Medieval Art*, Pennsylvania, Index of Christian Art (Princeton University) y Penn University Press, 2013.

HOWARD, Deborah, *Venice disputed: Marc'Antonio Barbaro and Venetian architecture, 1550-1600*, New Haven, Yale University Press, 2011.

HOWE, Elizabeth T., *Education and Women in Early Modern Hispanic World*, Farnham, Ashgate, 2008.

HUIDOBRO DE LA SERNA, Luciano, *Nuestra Señora la Real y Antigua de Gamonal (Burgos)*, Lérida, Tipografía Mariana, 1926.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1977.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., “Burgos en el Siglo XV”, *Actas de Congreso Internacional de Gil de Siloé*, Burgos, 2001, pp. 21-49.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*, Burgos, Excmo. Ayuntamiento de Burgos, 1990.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. y PAYO HERNANZ, René Jesús, *Del Gótico al Renacimiento. Artistas burgaleses entre 1450 y 1600*, Burgos, Cajacírculo, 2008.

IBARRA ÁLVAREZ, José Luis y ORTEGA MARTÍNEZ, Ana Isabel, “La villa de Briviesca en la Baja Edad Media, Datos y reflexiones para su estudio”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Año 77, nº 217, 1998, pp. 321-352.

IBORRA BERNAD, Federico, “Corte y cortesanos, evolución tipológica residencial y ecos del palacio del monarca en el Reino de Valencia entre los siglos XIII y XV”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos (coords.), *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, número monográfico de Anales de Historia del Arte*, 23, nº II, Madrid, 2013, pp. 469-485.

IBORRA BERNAD, Federico, “El problema de las fachadas asimétricas en la arquitectura residencial del tardogótico castellano. Algunos modelos y referentes”, ALONSO RUIZ, Begoña, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 339-352.

IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y urbanismo (1813-1900)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979.

IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y BALLESTEROS CABALLERO, Floriano, “Capilla Mayor de la iglesia del Monasterio de Santa Clara en Medina de Pomar”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. 46, 1980, pp. 493-498.

IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y ZAPARAÍN YÁÑEZ, Mª José, “Casas de la nobleza en las merindades y en la Bureba (S. XVII). Datos para su estudio”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 224, 2002, pp. 183-214.

JÄGGI, Carola, “Eastern Choir or Western Gallery? The problem of the place of the nuns’ choir in Königsfelden and other early mendicant nunneries”, *Gesta*, vol. 39, 2001, pp. 79-94.

JÄGGI, Carola y LOBBEDEY, Uwe, “Church and cloister. The architecture of female monasticism in Middle Ages”, HAMBURGER, Jeffrey F. y MARTI, Susan (eds.), *Crown and Veil, Female Monasticism from the Fifth to the Fifteenth Centuries*, New York, Columbia University Press, 2008, pp. 109-131.

JOUBERT, Fabienne, “Un art pour les princes”, *La France et les arts en 1400. Les princes des fleurs de lis*, París, Réunion des Musées Nationaux, 2004, pp. 97-118.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “La importancia de ser antiguo. Los Velasco y su construcción genealógica”, PRIETO LASA, J. Ramón; DÍAZ DE DURANA, José Ramón y DACOSTA, Arsenio (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza de la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 201-236.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Los solares de don Haly. Liderazgo y registro escrito de la Casa de Velasco en el siglo XIV”, *Estudia Zamorensia*, Segunda etapa, vol. XII, 2013, pp. 57-85.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobility and Patronage, The Velasco, a case of study”, ESTEPA DÍEZ, Carlos y JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina (eds.), *Land, Power and Society in Medieval Castile. A study of “Behetria” Lordship*, Turnhout, Brépols, 2009, pp. 177-227.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nobleza y clientelas, el ejemplo de los Velasco”, JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina y ESTEPA DÍEZ Carlos (dirs.), *Los señoríos de Behetría*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 145-186.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, vol. LIII/3, nº 185, 1993, pp. 861-884.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Porque tengo obligación: genealogía, escritura e identidad nobiliarias. Los Velasco”, *Modelos latinos en la Castilla medieval*, CASTILLO LLUCH, Mónica y LÓPEZ IZQUIERDO, Marta (eds.), Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla, Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)”, *Hispania* LVI/1, número 192, 1996, pp. 137-171.

KAGAN, Richard L. (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid, El Viso, 2008.

KAUFMAN, Thomas Dacosta, *Towards a Geography of Art*, Chicago, Chicago University Press, 2004.

KAUFMAN, Thomas Dacosta, “The Geography of Art, Historiography, Issues and Perspectives”, ZIJLMANS Kitty y VAN DAMME Wilfried, *World Art Studies, Exploring Concepts and Approaches*, Amsterdam, Valiz, 2008, pp. 167-182.

KAUFMAN, Thomas Dacosta, “Introduction”, *Time and Place. The Geohistory of Art*. KAUFMAN, Thomas Dacosta y Elizabeth PILLIOD KAUFMANN, Aldershot, Ashgate, 2005.

KING GODDAR, Georgiana, “Algunos rasgos del influjo oriental en la arquitectura española de la Edad Media”, *Arquitectura*, nº48, 1923, pp. 85-92.

KING GODDAR, Georgiana, *Mudéjar*, Pennsylvania, Bryn Mawr College, 1927.

KIRSCHNER, Julius y MOLHO, Antony, “The Dowry Fund”, *Journal of Modern History*, L, 1978, pp. 403-438.

KLAPISCH-ZUBER, Christiane, *L’ombre des ancêtres. Essai sur l’imaginaire médiéval de la parenté*, París, Fayard, 2000.

KOSHAR, Rudy, *Preservation and National Memory in the Twentieth Century. Germany’s transient past*,

Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998.

KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne (eds.), *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012.

KRAUTHEIMER, Richard, "Introduction to an Iconography of Medieval Architecture", *Studies in Early Christian, Medieval and Renaissance Art*, Nueva York, 1969.

KROESEN, Justin E. A., *The Sepulchrum Domini through the ages. Its Form and Function*, Leuven, Peeters, 2000.

KRUFT, Hanno-Walter, *Portali Genovesi del Rinascimento*, Florencia, Editrice Edam, 1970.

KRÜGER, Jürgen, *Die Grabeskirche zu Jerusalem. Geschichte, Gestalt, Bedeutung*, Regensburg, Schnell und Steiner, 2000.

KRYNEN, Jacques, *Idéal du prince et pouvoir royal en France à la fin du Moyen Âge (1380-1440). Étude de la littérature politique du temps*, París, Picard, 1981.

KUBLER, George, "Towards a reductive theory of Visual Style", *Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays of George Kubler*. REESE, Thomas (ed.), New Haven, Yale University Press, 1975.

KULTERMANN, Udo, "Histoire de l'art et identité nationale", *Histoire de l'histoire de l'art*, Vol. II., POMMIER Édouard (dir.), París, Klincksieck, 1997.

KUMLER, Aden, "The patron-function", HOURIHANE, Colum (ed.), *Patronage. Power and Agency in Medieval Art*, Pennsylvania, Index of Christian Art (Princeton University) y Penn University Press, 2013, pp. 297-319.

LADERO QUESADA, Manuel Fernando, "La vivienda, espacio público y espacio privado en el paisaje urbano medieval", *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales en Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, "Crédito y comercio de dinero en la Castilla medieval", *Acta Historica et Archeologica Medievalia*, nº11-12, 1990-1991, pp. 145-159.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, "Economía y poder en la Castilla del siglo XV", RUCQUOI, Adeline, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La Hacienda Real en Castilla, 1369-1504. Estudios y documentos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.

LADRERO GARCÍA, Pilar, "Mito, propaganda y realidad en torno al origen de los Velasco", *Berceo*, nº 154, 2008, pp. 97-138.

LAGUNA PAÚL, Teresa y LÓPEZ GUTIÉRREZ Antonio José, "Los recintos amurallados y el urbanismo en Cogolludo de 1176 a 1505", *Laboratorio de Arte, Revista del Departamento de Historia del Arte*, nº 1, 1988, pp. 29-52.

LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, "De palacios y panteones, el conjunto de Quejana, imagen visual de los Ayala", *Exposición Canciller Ayala*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2007.

LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, "La capilla funeraria del canciller Ayala. Sus relaciones con Italia", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1993, nº 53, pp. 71-112.

LAHOZ GUTIÉRREZ, Lucía, "En torno al panteón de don Fernán Pérez de Ayala", *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 1995, nº 5, pp. 285-298.

LAMBERT, Élie, "L'art mudéjar", *Gazette des Beaux Arts*, t. IX, 1933, pp. 17-33.

LAMBERT, Élie, *L'art musulman d'Occident des origines à la fin du XVe siècle*, París, Société d'édition d'enseignement supérieur, 1966.

LAMBERT, Élie, *Art musulman et art chrétien dans la Péninsule Ibérique*, París-Toulouse, Éditions Privat, 1958.

LAMPÉREZ ROMEA, Vicente, “La Catedral de Burgos. En justa defensa”, *Construcción Moderna*, nº 7, 1914, pp. 101.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Los palacios españoles de los siglos XV y XVI*, Madrid, Imp. Hijos de M. G. Hernández, 1913.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, “El palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XX, 1912, pp. 146-151.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la Arquitectura cristiana española según el estudio de los elementos y los monumentos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, Madrid, Saturnino Calleja, 1922.

LAUWERS, Michel, “Memoria. À propos d'un objet d'histoire en Allemagne”, *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge*, SCHMITT Jean-Claude y OEXLE Otto Gehrard, París, Sorbonne, 2002.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “Actualidad del Arte mudéjar en España”, *Goya*, nº 177, 1983, pp. 144-147.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “Arquitectura doméstica en los conventos de monjas de Castilla y León”, *Actas del I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América*, Vol. II, León, 1993.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “El arte mudéjar español”, *Koine*, nº 4, 1986, pp. 38-48.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “El Mudéjar desde la visión castellana”, *II Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982, pp. 23-38.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “Mudéjares y moriscos en los conventos de clarisas de Castilla y León”, *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses 1996, pp. 391-419.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “Palacios o conventos. Arquitectura de los monasterios de clarisas de Castilla y León”, *Congreso Internacional las Clarisas en España y Portugal*, Vol. I, Salamanca, 1994, pp. 729-734.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “La huella musulmana en Castilla y León”, LOZANO SANZ Eufemio (coord.), *Proyección histórica de España en sus Tres Culturas, Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 409-436.

LAWRANCE, Jeremy, “Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro. Inventario de 1455”, *El Crotalón. Anuario de filología española*, nº 1, 1984, pp. 1073-1111.

LAWRANCE, Jeremy, *Un tratado de Alonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.

LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1942.

LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas, siglos XV y XVI*, Guadalajara, Aache, 1986.

Le PATOUREL, John, “The king and the princes in Fourteenth Century France”, Hale J.R. (ed.), *Europe in*

the Late Middle Ages, London, 1965, pp. 155-83.

LE POGAM, Pierre-Yves, “Emplacement marginal des palais pontificaux et “recentrage urbain” dans la Rome du XIIIe siècle”, CHIFFOLEAU, Jacques y BOUCHERON, Patrick, *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004.

LECLERQ-MARX, Jacqueline, “Entre archéologie et histoire matérielle. Pour une étude du décor des cheminées médiévales, CAUCHIES, Jean-Marie y GUISET, Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour, de la forteresse au château de séjour, Familles et demeures aux XIVe-XVIe*, Turnhout, Brépols, 2005.

LEJARZA, Fidel URIBE Ángel RR. PP. O. F. M., “Fr. Pedro de Villacreces”, *Archivo Ibero-americano XVII, Volumen extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado* (1957, pp. 299-334.

LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel, “Fray Lope de Salazar y Salinas”, *Archivo Ibero-Americano XVII, Volumen extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado* (1957, pp. 373-470.

LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel RR. PP. O. F. M., “El retorno al ideal primitivo”, *Archivo Ibero-Americano XVII, Número Extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado (1456-1956)* (1957, pp. 17-64.

LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel RR. PP. O. F. M., “La reforma en Castilla”, *Archivo Ibero-Americano XVII, Volumen extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado* (1957, 119-173.

LEJARZA, Fidel y URIBE Ángel, “El Santo de la Reforma”, XVII, *Volumen extraordinario con ocasión del V Centenario de San Pedro Regalado* (1957, pp. 471-506.

LIDA DE MANKIEL, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo y Cultura Económica, 1952.

LLACAYO SANTA MARÍA, Augusto, *Burgos, Catedral, Cartuja, Huelgas. Monumentos religiosos, artísticos e históricos*, Burgos, Timoteo Arnaiz, 1887.

LLANO, Samuel. *Whose Spain?, Negotiating Spanish Music in Paris, 1908-1929*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2014.

LÓPEZ ALONSO, Carmen, *La pobreza en la España Medieval. Estudio histórico y social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1959.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Universidad de Granada, 2011.

LÓPEZ GUZMÁN, R *Arquitectura mudéjar*, Madrid, Cátedra, 2000.

LÓPEZ LÓPEZ, María Cristina, “Formas góticas, mudéjares y renacentistas en Ciudad Real”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 24, número especial diciembre 2014, pp. 97-106.

LÓPEZ MATA, Teófilo, *La Catedral de Burgos*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1950.

LÓPEZ ROJO, Manuel, “Luchas banderizas entre Salazares y Velascos en las Merindades de Castilla la Vieja”, *II Simposio sobre Historia del Señorío de Vizcaya*, Bilbao , 1973.

LOSADA VAREA, Celestina. *La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda (1590-1638)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2007.

LOW, Seta y LAWRENCE-ZUÑIGA Denise (eds.), *The anthropology of Space and Place. Locating culture*, Oxford, Blackwell, 2003.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana, “Patronazgo femenino de la Orden de Predicadores en Castilla y Portugal a fines de la Edad Media, las reinas Catalina y Felipa de Lancaster”, *en prensa*.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana, “Reinas y predicadores, el monasterio de Santa María la Real de Nieva en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón (1390-1445)”, *Reyes y prelados, la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050.1500)*, Madrid, Sílex, 2014.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, “Palacios pintados, un recorrido desde la ficción a la realidad (Lancelot du Lac y Castel Roncolo)”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, número monográfico de Anales de Historia del Arte*, Vol. 23, 2013.

LUSSAULT, Michel, *L’Homme spatial. La construction sociale de l’espace humain*, París, Seuil, 2007.

LUYSTER, Amanda, “Christ’s golden voice, the chapels of St. Martial and St. John in the Palace of the Popes, Avignon”, *Word & Image*, vol. 27, nº3, 2011, pp. 334-346.

LÓPEZ GUZMÁN, R, “La arquitectura mudéjar, situación historiográfica y nuevos planteamientos”, *Manuel Toussaint, su proyección en la Historia del Arte mexicano*, Mexico, UNAM, 1992.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, “La fundación del Monasterio de Santa Clara en Medina de Pomar”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, “Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco”*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2005.

MACDONALD, Inez Isabel. *Fernando de Antequera*, Oxford, Teh Dolphin Book, 1948.

McKAY, Angus, “Religion, Culture and Ideology on the Late Medieval Castilian-Granadan frontier”, *Medieval frontier societies*. McKAY, Angus y BARTLETT, Robert, Oxford, Clarendon Press, 1989.

MADRAZO, P. de, “De los estilos en las artes”, *La Ilustración Española y Americana*, 1888; XV, p. 262-263; XVII, p. 295-296; XVIII, p. 315; XIX, p. 330-331.

MALDONADO NIETO, María Teresa, *La platería burgalesa. Plata y plateros en la catedral de Burgos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994.

MANERO SOROLLA, María del Pilar, *Introducción al estudio del petrarquismo en España*, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1987.

MANZANARES DE CIRRE, Manuela, *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid, IHAC, 1972.

MANZANO MARTOS, Rafael, *La qubba, aula regia en la España musulmana*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1994.

MARIANI, Eliodoro (OFM), “La predicazione bernardiniana contro l’usura”, *Antonianum*, LV, 1980, pp. 634-649.

MARÍAS, Fernando, “Arquitectura y vida cotidiana en los palacios nobiliarios españoles del XVI”, *Architecture et vie sociale. L’organisation intérieure des grandes demeures à la fin du Moyen Âge et à la Renaissance*, GUILLAUME, Jean (ed.), París, Picard, 1994, pp. 167-180.

MARÍAS, Fernando, “La casa de los Duques de Frías en Berlanga de Duero y el Palacio-villa del siglo XVI”, *Celtiberia*, nº 57, 1979, pp. 89-107.

MARÍAS, Fernando, “Don Pedro González de Mendoza, vescovo di Sigüenza e il monte Celia de la Salceda (Guadalajara)”, VACCARO, Luciano y RICARDI, Francesca, *Sacri Monti*, Milán, Edizioni universitarie Jaca, 1992, pp.421-433.

MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1989.

MARÍAS, Fernando, “El verdadero Sacro Monte, de Granada a La Salceda, Don Pedro González de Mendoza, Obispo de Sigüenza y el Monte Celia”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IV, 1992, pp. 133-144.

MARÍAS, Fernando, “Geografías de la arquitectura del Renacimiento”, ÁLVARO ZAMORA, María Isabel e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *La arquitectura en la Corona de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento (1450-1550). Rasgos de unidad y diversidad Artigrama*, nº 23, 2008, pp. 21-37.

MARÍAS, Fernando, “La escalera imperial en España”, *L’escalier dans l’architecture de la Renaissance*, París, Picard, 1985.

MARÍAS, Fernando, “La familia Mendoza y la introducción del Renacimiento entre Italia y España”, *Quaderni dell’Istituto di Storia dell’Architettura*, nº 60-62, 2013-2014, pp. 51-60.

MARÍAS, Fernando, “Las fábricas de la Reina Católica y los entresijos del imaginario arquitectónico de su tiempo”, *Los Reyes Católicos y Granada*, Madrid, 2004, pp.213-226.

MARÍAS, Fernando y GÉRARD POWELL, Véronique, “De Madrid à Paris, François Ier et la Casa de Campo”, *Revue de l’Art*, nº 91, 1991, pp. 26-35.

MARÍAS, Fernando y SERRA, Amadeo, “La capilla Albornoz de la catedral de Toledo”, GUILLAUME, Jean (ed.), *Demeures d’éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles. Actes du colloque tenu à Tours, juin 1996*, París, Picard, 2005, pp. 33-48.

MARÍN PINA, María Carmen, “Composición y cronología del “Cancionero” de Pedro Marcuello”, *Archivo de filología aragonesa*, nº 44-45, pp. 161-178.

MARINO, Nancy F., *El seguro de Tordesillas del conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

MARQUARDT, Janet T. y JORDAN Alyce A., *Medieval Art and Architecture after the Middle Ages*, Newcastle, Cambridge Scholars, 2009.

MARQUER, Julie, “El poder escrito, problemáticas y significación de las inscripciones árabes de los palacios de Pedro I de Castilla (1350-1369)”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *I Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, monográfico de Anales de Historia del Arte*, nº23, 2013, pp.499-508.

MARQUER, Julie, “Epigrafía y poder, el uso de las inscripciones árabes en el proyecto propagandístico de Pedro I de Castilla (1350-1369)”, *e-Spania*, 13, 2012, online [<http://e-spania.revues.org/21058>, consultado el 17-08-2013].

MARTENS, Didier, “Isabelle la Catholique et la fondation d’une esthétique hispano-flamande, une approche typologique”, *El intercambio artístico entre los Reinos Hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, COSMEN ALONSO, Concepción; HERRÁEZ ORTEGA María Victoria y PELLÓN GÓMEZ-CALCERRADA, María, León, Universidad de León, 2009, pp. 165-190.

MARTÍN BENITO, José Ignacio, “El patrimonio Histórico-artístico de Villalpando (Zamora). Análisis de su desaparición y deterioro”, *Birgecio. Revista de Estudios de Benavente y su tierra*, nº 1, 1989, pp. 177-202.

MARTIN, Georges, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l’Espagne médiévale*, París, Séminaire d’études médiévales hispaniques de l’Université Paris XIII, 1992.

MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Las reformas del siglo XV en la iglesia del Monasterio de San Salvador de Oña. Estado de la Cuestión”, *Oña. Un milenio. Actas del Congreso Internacional sobre el*

Monasterio de Oña (1011-2011). SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), Burgos, Fundación milenario de Oña, 2012, pp. 634-647.

MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Un modelo funerario de la escuela burgalesa, las capillas centrales de la segunda mitad del siglo XV en Burgos”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 23, número esp. I, 2013, pp. 273-287.

MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, “Las primeras bóvedas de combados. Simón de Colonia y la escuela burgalesa”, BRUFAL SUCARRAT Jesús (coord.), *Nuevas aportaciones de Jóvenes Medievalistas. Lleida 2014*, Murcia, 2014, pp.101-118.

MARTÍNEZ ALCUBILLA, Indalecio, *Memoria histórica. Descripción del palacio-fortaleza de Curiel*, Valladolid, 1866.

MARTÍNEZ BURGOS, Matías, *La Casa del Cordón. Su renacimiento en 1936 con la Junta Técnica del nuevo Estado Español*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1936.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Mudéjar toledano. Palacios y conventos*, Madrid, s.n., 1990.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y Monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “El siglo XV y las catedrales de Pamplona y Palencia”, *La Piedra Postrera. V Centenario de la conclusión de la Catedral de Sevilla. Simposium Internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*, Vol. I., Sevilla, 2007, pp.115-148.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “En torno a la iconografía de la familia en el occidente medieval”, IGLESIA DUARTE, José Ignacio de la (coord.), *La familia en la Edad Media, XI semana de Estudios Medievales, Nájera del 31 julio al 4 de agosto de 2000*, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 403-454.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica. Del recelo a la revitalización”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera. 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 111-132.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Evocaciones de Jerusalén en la arquitectura del camino de Santiago, el Santo Sepulcro y la Santa Cruz”, *Peregrino, ruta y meta en las “peregrinaciones mayores”, Actas del VIII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Santiago de Compostela. 2012*, pp. 195-223.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Lancelot en Olite, paradigmas arquitectónicos y referentes literarios en los palacios de Carlos III de Navarra (1387-1425)”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, monográfico de Anales de Historia del Arte*, pp. 191-218.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “La Santa Cruz y el Santo Sepulcro, formas y espacios románicos”, *Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2012, pp. 217-242.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS Faustino, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.

MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “La Casa del Cordón de Burgos”, *El Almanaque de la Ilustración*, 1889, pp. 86-93.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El linaje de los Velasco”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 238, 2009, pp. 107-159.

MARTÍNEZ GARCÍA, Luis, La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El hospital de

Santa María la Real, 1431-1500, Burgos, 1981

MARTÍNEZ MONTERO, José, “La escalera del palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero”, *De Arte*, nº 4, 2005, pp. 75-87.

MARTÍNEZ MONTERO, José, *Escaleras del Renacimiento español. Símbolo y poder en el Burgos del siglo XVI*, Burgos, Diputación Provincial, 2014.

MARTÍNEZ MONTERO, José, “Las escaleras claustrales en la arquitectura nobiliaria del renacimiento español”, *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2013, pp. 632-640.

MARTÍNEZ, Rafael, *La arquitectura gótica en la ciudad de Palencia*, Palencia, Exma diputación de Palencia, 1989.

MARTÍNEZ Y SANZ, Manuel, “Episcopologio de Burgos desde el año 1075 en que se fijó la Sede de esta Ciudad hasta el presente formado por el Sr. Chantre de la Santa Iglesia Metropolitana, y dedicatorio del mismo a S.E.I.”, *Boletín eclesiástico del Arzobispado de Burgos*, 1874, pp. 134-207.

MARTÍNEZ Y SANZ, Manuel, *Historia del templo catedral de Burgos*, Burgos, Don Anselmo Revilla, 1866.

MARTÍN JIMÉNEZ, C., *Castillos y fortalezas de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 2003.

MARTÍNEZ VEGA, María Elisa, “Los conventos franciscanos observantes en el Archivo Iberoamericano”, *Cuadernos de Historia Moderna* nº 17, 1996, pp. 151-174.

MARÇAIS, Georges, “El arte mudéjar”, MARÇAIS, Georges, *El arte musulmán*, Madrid, Cátedra, 1983.

MARÇAIS, Georges, “L’Espagne mudéjar”, MARÇAIS, G., *L’architecture musulmane d’Occident, Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París, Picard 1927, pp. 653-688.

McCRAKEN, Grant, *Culture and Consumption, New approaches to the Symbolic character of Consumer Goods and Activities*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.

McMICHAEL, Steven y MYERS Susan, *Friars and Jews in the Middle Ages and Renaissance*, Leiden, Brill, 2004.

McPHERSON, Ian, *The “invenciones y letras” of the Cancionero General*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1998.

MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Nicolás, “Juan de Colonia and the West Façade of Burgos Cathedral 1442-1458”, *Les renaissances médiévales, Hortus Artium medievalium*, nº16, Zagreb, 2010, pp. 333-339.

MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Nicolás, “Juan de Colonia en los inicios del tardogótico burgalés”, *Actas IV Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas. Lorca 2008*, Lorca, Universidad de Murcia, 2008, pp. 145-160.

MENÉNDEZ, Nicolás, “*Sunder von vil andern grossen berumbte maisteren*. Las obras de la Capilla de la Visitación y la fachada de la catedral de Burgos, marco de la aparición de Juan de Colonia en la ciudad. La remodelación del taller (h.1444-1447)”, *Sevilla 1514. Arquitectos Tardogóticos en la encrucijada*, en prensa.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “El linaje y sus signos de identidad”, *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria.*, vol. extr. de *En la España Medieval*, 2006, pp. 11-28.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Heráldica medieval española I. La Casa Real de León y Castilla*, Madrid, Hidalguía, 1982.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, “Las armas de los Mendoza: un ejemplo de los usos de

fines de la Edad Media”, *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*, Madrid, Dirección de Archivos Estatales, 1993, pp. 277-295.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica. Discurso leído el día 17 de octubre de 1993*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1993.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1951.

MENOCAL, María Rosa, “Al-Andalus and 1492, the ways of remembering”, *The Legacy of Muslim Spain*, 1992, pp. 483-504.

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan (OFM), “Franciscanismo de Isabel la Católica”, *Archivo Ibero-Americano*, XIX, 1959, pp. 153-195.

MESQUI, Jean, *Châteaux et enceintes de la France médiévale. De la défense à la résidence*, París, Picard, 1993.

MESQUI, Jean, “Les ensembles palatiaux et princiers en France aux XIVe et XVe siècles”, RENOUX Annie (ed.), *Palais royaux et princiers au Moyen Âge*, Le Mans, Publications de la Université du Maine, 1996, pp. 51-70.

MEYER, Richard, “Identity”, NELSON, Robert S. y SHIFF, Richard, *Critical Terms for Art History*, Chicago, University Chicago Press, 2003 (second edition), pp. 345-360.

MEYER, Susanne Adina, “Epoche, nazioni, stili (1815-1873)”, ROSSI PINELLI, Orietta (ed.), *La storia delle storie dell’arte*, Torino, Einaudi, 2014, pp. 180-215.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, “La historiografía bajomedieval ante la revolución trastámara: propaganda política y moralismo”, ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel; LADERO QUESADA, Miguel Angel y VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Estudios de Historia Medieval, Homenaje a Luis Suárez*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 333-347.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Una muerte para un rey. Enrique III de Castilla*, Valladolid, Ambito, 2001.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique II (1369-1406)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968.

MOGA ROMERO, Vicente, “El imaginario de papel, el papel del imaginario, un trampantojo oriental”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006.

MOGOLLÓN CANO, Pilar, “Manifestations of Power and Visual Culture, Some Examples in Extremaduran Mudejar Architecture”, *Medieval Encounters*, vol. 12, nº 3, 2006, pp. 341-359.

MOLÉNAT, Jean-Pierre, “Chemins et ponts du Nord de la Castille au temps des Rois Catholiques”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tome 7, 1971, pp. 115-162.

MOLÉNAT, Jean-Pierre, “La volonté de durer, majorats et chapellenies dans la pratique toledane des XIIIème-XVème siècles”, *En la España Medieval*, V, 1986, pp. 683-696.

MOLÉNAT, Jean-Pierre, “En busca de los palacios urbanos de la nobleza toledana del siglo XV a través de la documentación escrita”, PASSINI, Jean (coord.), *La ciudad medieval. De la casa al tejido urbano. Actas del primer curso de Historia y Urbanismo medieval*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2001, pp. 269-280.

MOLLAT, Michel (dir.), *Études sur l’histoire de la pauvreté*, París, Publications de la Sorbonne, 1974.

MONDOLA, Roberto, *Dante nel Rinascimento castigliano, L’Inferno di Pedro Fernández de Villegas*, Nápoles, Tullio Pironti, 2011.

MONJE, Rafael, “Burgos. Genealogía de los Velasco. Capilla del Condestable”, *Semanario Pintoresco Español*, 1846, pp. 358-359; 1848, pp. 345-347.

MONROE, James T., *Islam and the arabs in Spanish Scholarship*, Leiden, Brill, 1970.

MONTERO, Juan; GONZÁLEZ, Alberto; RUEDA, Pedro y ALONSO, Roberto, *De todos los yngenios los mejores. El condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V Duque de Frías (1550-1613)*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2014.

MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, “Red urbana y red señorial, problemáticas de la expansión señorial de los Velasco en Burgos a finales de la Edad Media”, CUNHA, Ana; PINTO, Olímpia y OLIVEIRA, Raquel de., *Paisagens e Poderes no Medievo Ibérico. Actas do Encontro Ibérico de Jovens Investigadores em Estudos Medievais-Arqueologia, História e Património*, Braga, Universidade do Minho, 2014, pp. 351-370.

MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés, “Al grito de “¡Velasco, Velasco!””, Algunas consideraciones en torno al ejercicio del poder urbano en 1516”, MUÑOZ GÓMEZ Víctor (ed.), *Hacer Historia desde el Medievalismo. Anexo de los Cuadernos del Cemyr*, en prensa.

MONTERO MÁLAGA, Alicia Inés. *El linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos (1379-1474)*, Madrid, La Ergástula, 2012.

MONTERO TEJADA, Rosa María, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja de Madrid, 1996.

MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, “La polémica del testamento de Juan I de Castilla y sus implicaciones sevillanas”, *Historia, instituciones, documentos*, nº 25, 1998, pp. 435-472.

MOORMAN, John R. H., *A history of the Franciscan Order from its origins to the year 1517*, Oxford, Clarendon, 1968, pp. 376-405

MORALEJO, Serafín, “La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago de Compostela”, SCALIA, Giovanna (coord.), *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea, atti del Convegno Internazionali di Studi, Perugia 23-25 settembre 1983*, Perugia, Università degli Studi di Perugia, 1985, pp. 37-62.

MORALES, Alfredo J., “El arte mudéjar como síntesis de culturas”, *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, Lunweg, 1995, pp. 59-65.

MORALES, Alfredo J., “Unidad y variedad del arte islámico”, *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, Lunweg, 1995, pp. 35-43.

MORALES, Alfredo J., “El alcázar del rey don Pedro I y los palacios mudéjares sevillanos”, LACARRA DUCAY, María del Carmen, *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 233-260.

MORALES LEZCANO, Víctor, “Orientalismo marroquista vs. africanismo español (1859-1860 en adelante)”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Granada, Anthropos, 2006, pp. 217-228.

MOREDA BLANCO, Javier y NUÑO GONZÁLEZ, Jaime, “Excavaciones en el Monasterio de San Pedro de Arlanza, Hortigüela (Burgos)”, vol. III., Madrid, Dirección General de Cultura de la Comunidad de Madrid. Asociación Española de Arqueología Medieval, 1987, pp. 557-569.

MORENO ALCALDE, María, “La iglesia de Santa Clara de Briviesca”, *Anales de Historia del Arte*, nº 4, 1994, pp. 191-201.

MORENO-BARBERÁ VON HARTESTEIN, Fernando, *Fernando Moreno Barberá. Un arquitecto en turismo*, Valencia, General Ediciones de Arquitectura, 2014.

MORENO GARCÍA, Mónica y PLATERO OTSOA, Aranzazu, “Gloria al Sultán en la Capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Akobe, Restauración y Conservación de Bienes Culturales*, nº 8, 2007, pp. 36-43.

MORENO OLLERO, Antonio, “Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a finales de la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, vol X, 1994, pp. 121-137.

MORENO OLLERO, Antonio, “Los dominios señoriales de los Velasco en tierras de Palencia en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, vol. II, Palencia, Exma. Diputación Provincial de Palencia, 1990, pp. 529-542.

MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de los Velasco en la Baja Edad Media*, Madrid, el autor, 2014.

MORMANDO, Franco, *The preacher's demons. Bernardino of Siena and the Social Underworld of Early Renaissance Italy*, Chicago, University Chicago Press, 1999.

MORRIS, Colin, *The Sepulchre of Christ and the Medieval West. From the beginning to 1600*, New York, Oxford University Press, 2005.

MORSEL, Joseph, “La construction sociale des identités dans l’aristocratie franconienne aux XIVe et XVe siècles. Individuation ou identification?”, BEDOS-REZAK, Brigitte Miriam y IOGNA-PRAT Dominique, *L’individu au Moyen Âge. Individuation et individualisation avant la modernité*, Paris, Aubier, 2005, pp. 79-99.

MORSEL, Joseph, “Construire l’espace sans la notion d’espace. Le cas du Salzforst (Franconie) au XIVe siècle”, *Construction de l’espace au Moyen Âge: pratiques et représentations*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 295-316.

MORSEL, Joseph, “Das Geschlecht als Repräsentation. Beobachtungen zur Verwandtschaftskonstruktion im fränkischen Adel des späten Mittelalters”, VON HÜLSEN-ESCH Andrea y OEXLE Otto Gerard, *Die Repräsentation der Gruppen. Texte, Bilder, Objekte*, Göttingen, 1998, pp. 259-325.

MORSEL, Joseph, “Du texte aux archives, le problème de la source”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, nº hors-série 2, 2009, [Online: <http://cem.revues.org/document4132.html>].

MORSEL, Joseph, “Introduction. Les chartriers entre “retour aux sources” et déconstruction des objets historiques”, CONTAMINE, Philippe y VISSIÈRE, Laurent, *Huit siècles d’histoire autour des La Trémoille et du chartier de Thouars. Colloque international sur les chartriers seigneuriaux du XIIIe au XXe siècle*, Paris, Société d’histoire de la France, 2010, pp. 9-34.

MORSEL, Joseph, “Inventing a Social Category. The sociogenesis of the Nobility at the End of the Middle Ages”, JUSSEN Bernhard (ed.), *Ordering Medieval Society, Perspectives on Intellectual and Practical Modes of Shaping Relations*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2001, pp. 200-240.

MORSEL, Joseph, “L’invention de la noblesse en Haute-Allemagne à la fin du Moyen Âge. Contribution à l’étude de la sociogénese de la noblesse médiévale”, PAVIOT, Jacques y VERGER, Jacques (dirs.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge. Mélanges en l’honneur de Philippe Contamine*, Paris, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2000, pp. 533-545.

MOUILLEBOUCHE, Hervé y SALIGNY Laura, “Topographie et habitats fortifiés en Bourgogne du Nord, Implantation, orientation et surveillance”, CAUCHIES, Jean-Marie y GUISSSET, Jacqueline, *Le Château, autour et alentours (XIVe-XVIe siècles). Paysage, parc, jardin et domaine*, Turnhout, Brépols, 2008, pp. 29-55.

MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, Salvador de, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia*, nº3, 1969, pp. 1-210.

MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, Salvador de, *Feudalismo, Señorío y Nobleza en la Castilla Medieval*,

Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

MOYA, Jesús, “Archivo de Santa Clara de Medina de Pomar, un acercamiento a los privilegios pontificios y regios”, A.A.V.V., *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, “Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco”*, Burgos, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, pp. 29-68.

MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel, *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1975.

MUELLER, Joan, “Female Mendicancy, A failed experiment? The case of Saint Clare of Assisi”, PRUDLO, Donald S. (ed.), *The origin, development and refinement on medieval religious mendicancies*, Leiden-Boston, Brill, 2011, pp. 59-81.

MUÑOZ, Ángela, “La reescritura femenina de los símbolos religiosos, Santa Ana en las autoras hispanas de los siglos XV al XVII”, *Autoras y protagonistas. I Encuentro Universitario de Estudios de la Mujer*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 137-154.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela. *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, Madrid, Almudayna, 1989.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela, “Notas para la definición de un modelo sociorreligioso femenino, Isable I de Castilla”, MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (ed.), *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, Madrid, Almudayna, 1989, pp. 415-435.

MUÑOZ GÓMEZ, Víctor, “De Medina del Campo a Zaragoza. Un periplo por las devociones “políticas” de un príncipe castellano bajomedieval: el infante Fernando de Antequera, 1380-1416,” *Ehumanista*, nº 24, 2013, pp. 375-395.

MUÑOZ GÓMEZ, Víctor (ed.), *Hacer Historia desde el Medievalismo*. Anexo de los Cuadernos del Cemyr, en prensa.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Las fortificaciones medievales de la costa de Cantabria (La situación a finales del siglo XV)”, *Altamira, Revista del Centro de Estudios Montañeses*, XLIII, 1981-1982, pp. 25-55.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Los castillos del Condestable, fortalezas de la casa de Velasco en el norte de España (1315-1522)”, *Castillos de España. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº 117, 2000, pp. 17-30.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Señoríos, reparto territorial y fortificaciones en Cantabria durante la Baja Edad Media”, *Castillos de España. Publicación de la Asociación Española de amigos de los castillos*, nº 161/163, 2011, pp. 79-92.

NAVARRO PALAZÓN, Julio, “El Alcázar Real de Guadalajara. Un nuevo capítulo de la arquitectura bajomedieval española”, *Arqueología de Castilla-la Mancha. I Jornadas, Cuenca, 13-17 de diciembre de 2005*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 583-613.

NAVARRO PALAZÓN, Julio, “El Alcázar Real de Guadalajara. Noticias de las excavaciones realizadas durante el año 2005”, *Castillos de España*, nº 14, 2006, pp. 15-23.

NAVARRO PALAZÓN, Julio, “Excavaciones arqueológicas en el Alcázar de Guadalajara”, *El Legado Andalusi*, nº 23, 2005, pp. 66-69.

NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO Pedro, “Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII”, *Casas y Palacios de Al-Andalus*, Barcelona, Lunwerg, 1995, pp. 20-27.

NAVARRO PALAZÓN, Julio, “Sobre palacios andalusíes (siglos XII-XIV)”, *Vivir en Palacio en la Edad Media (siglos XII-XIV)*. Segovia, Caja Segovia, 2005, pp. 111-144.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La restauración monumental como proceso histórico, el caso español, 1800-1950”, Madrid, COAM, 1987, pp. 285-329.

NIETO ALCAIDE, Víctor, *La vidriera del Renacimiento en España*, Madrid, CSIC, 1970.

NIETO ALCAIDE, Víctor, “La profesión y oficio de vidriero en los siglos XV y XVI, talleres, encargos y clientes”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 1997, pp. 35-58.

NIETO SORIA, José Manuel, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte trastámara.”, *Anuario de Estudios Medievales* nº 20, 1990, pp. 109-131.

NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y Génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993.

NIXON, Virginia, *Mary's Mother. Saint Anne in Late Medieval Europe*, Pennsylvania, Penn State University Press, 2004.

NOBLET, Julien, “Pour la gloire et le salut. Les collégiales “à vocation funéraire”, GUILLAUME Jean (ed.), *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles. (Actes du colloque tenu à Tours, juin 1996)*, Paris, Picard, 2005, pp. 19-32.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel, “La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria”, *Fragmentos*, nº 10, 1984, pp. 72-84.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel, “La arquitectura de las órdenes mendicantes en le Edad Media y la realidad de la “Devotio Moderna”, *Archivo Ibero Americano*, XLIX, nº 193-194, 1989, pp. 123-139.

OEXLE, Otto Gerhard. *Memoria als Kultur*, Gottingen, Vandenhoeck Ruprecht, 1995.

OJEDA, Gonzalo M., “Torres y Castillos Burgaleses”, *Boletín de la Institución Fernán González*, vol. 40, nº 156, pp. 679-689; nº 157, 1961, pp. 717-727; vol. 41, nº 158, pp. 41-52.

OLIVARES MARTÍN, Diana, “La escalera del Colegio de San Gregorio en Valladolid, espacio y representación”, *en prensa*.

ONIAN, John, “The Last judgement of Renaissance architecture”, *Journal of Royal Society for the Encouragement of Arts*, 5291, 1980, pp. 701-720.

ORTEGA VALCÁRCEL, José, *La transformación de un espacio rural, Las Montañas de Burgos*. Valladolid, 1974.

ORTEGO RICO, Pablo, “El patrocinio religioso de los Mendoza, siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 31, 2008, pp. 275-308.

OUSTERHOUT, Robert, “Sweetly Refreshed in Imagination, Remembering Jerusalem in words and images”, *Gesta*, nº 48, 2009, pp. 153-168.

OUSTERHOUT, Robert, “The memory of Jerusalem, Text, architecture and the craft of thought”, HOFFMANN, Annette y WOLF, Gerhard, *Jerusalem as Narrative Space. Erzählraum Jerusalem*. Leiden-Boston, Brill, 2012, pp.139-154.

PACIOS LOZANO, A. R., *Bibliografía de arquitectura y techumbres mudéjares, 1857-1991*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1993.

PACIOS LOZANO, A. R., “Bibliografía de Arte Mudéjar. Addenda 1992-1995”, *Sharq al-Andalus* nº 12, 1995, pp. 613-630.

PACIOS LOZANO, A. R., *Bibliografía de arte mudéjar. Addenda 1992-2002*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002.

PALENCIA HERREJÓN, Juan Ramón, “Elementos simbólicos de poder de la nobleza urbana en Castilla, los Ayala de Toledo al final del Medievo”, *En la España Medieval*, nº 18, 1995, pp. 163-179.

PALOMO, Gema y SENRA, José Luis, “La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Edad Media, escenografía lúdico-festiva”, *Hispania. Revista española de historia*, LIV, nº 186, 1994, pp. 5-36.

PARAKILAS, James, “How Spain got a soul”, BELLMAN, Jonathan, *The Exotic in Western Music*, Boston, Northeastern University Press, 1998.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, “Identidad y memoria genealógica. Una aportación al estudio de la antroponimia medieval gallega”, *Anuario de Estudios Medievales*, vol 39, nº 1, 2009, pp. 27-45.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, “De la Historia de las Bellas Artes a la Historia del Arte (la profesionalización de la historiografía artística española)”, *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 1995, pp. 137-150.

PASCUAL MOLINA, Jesús F, “Lujo y exhibición pública, el arte al servicio del poder en las recepciones a doña Juana y don Felipe”, ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *Juana I en Tordesillas. Su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, 2010, pp. 305-324.

PASQUINI, Emilio, “Avarizia e usura nelle prediche di San Bernardino da Siena”, *Alle Origini dei Moniti di Pietà. I francescani fra etica ed economia nella società del Tardo Medioevo. Quaderni del Monte*, nº 3, 1984, pp. 13-19.

PASSINI, Jean, *Casas y casas principales urbanas. El espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*, Toledo, Universidad de Castilla La Mancha, 2004.

PASSINI, Jean, “El palacio urbano, formación de un modelo en le Edad Media”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, monográfico de Anales de Historia del Arte*, pp. 509-520.

PASSINI, Jean, “Los palacios urbanos medievales en Toledo”, *La Ciudad Medieval, De la Casa Principal al Palacio Urbano*, Toledo, Universidad de Toledo, 2011, pp. 206-225.

PASSINI, Michela. *La fabrique de l’art national. Le nationalisme et les origines de l’histoire de l’art en France et en Allemagne (1870-1933)*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, 2012.

PASTOUREAU, Michel, “Aux origines de l’emblème, la crise de l’héraldique européenne aux XIVe et XVe siècles”, *Emblèmes et devises au temps de la Renaissance*, París, Centre de Recherches sur la Renaissance, 1981, pp.129-139.

PASTOUREAU, Michel, *Diccionario de los colores*, Barcelona, Paidós, 2009.

PAULINO MONTERO, Elena, “Patrocinio arquitectónico y política territorial en la Castilla bajomedieval, el caso de los Fernández de Velasco”, MÍNGUEZ Víctor *La arquitectura y las artes del poder. Actas CEHA 2012*, Castellón, Universidad Jaume, 2013, pp. 1131-1150.

PAULINO MONTERO, Elena, “El alcázar de Medina de Pomar y la Casa del Cordón de Burgos. Hacia un palacio nobiliario especializado”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, monográfico de Anales de Historia del Arte*, vol. 23, 2013, pp. 521-536.

PAULINO MONTERO, Elena, “Islamicate Elements in the Velasco Palaces: Constructing a Castilian Court Architecture”, *The Medieval History Journal*, vol. 15, nº 2, 2012, pp. 355-385.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, “El palacio ocañense de Don Gutierre de Cárdenas (Ensayo de un palacio toledano mudéjar del S. XV)”, *Archivo Español De Arte*, vol. XXXVIII, nº 152, 1965, pp. 301-320.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, “Ocaña, una villa medieval. Arte islámico y mudéjar”, *Boletín De la Asociación Española de Orientalistas*, vol. XIII, 1977, pp. 187-216.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana IV. Mezquitas*, Madrid, CSIC, 2009.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana III. Los palacios*, Madrid, CSIC, 2004.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, “En torno a la Qubba real en la arquitectura hispano-musulmana”, *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

PAZ, Agurtzane, “Promoción y patronazgo religioso femenino: el linaje de Ayala y su monasterio familiar de San Juan de Quejana (Ayala Álava)”, BRUFAL SUCARRAT, Jesús (coord.), *Nuevas aportaciones de jóvenes medievalistas*. Lleida 2014, Murcia, Compobell, 2014, pp. 29-42.

PAZ Y MELIÁ, A, *El cronista Alfonso de Palencia, su vida y sus obras*, Madrid, The Hispanic Society of America, 1914.

PAZ Y MELIÁ, Antonio, “Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 1897, nº 1, pp. 18-24, 60-66, 255-262 y 452-462; 1900, nº 4, pp. 535-541 y 662-667; 1902, nº 6, pp. 198-206 y 372-382; nº 7 pp. 51-55; 1908, nº 19, pp. 124-136; 1909, nº 20, pp. 277-289.

PEDRERO, Mariano, “La Casa del Cordón en Burgos”, *La Ilustración Española y Americana*, año LVI, nº 11, 22 de marzo de 19, p. 175.

PEÑA MAZARUELA, María Teresa y LEÓN TELLO, Pilar (ed.), *Archivo de los Duques de Frías, vol. I, La Casa de Velasco*, Madrid, Dirección general de Archivos y Bibliotecas, 1955.

PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero General*, Madrid, CSIC, 2007.

PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, “Mito y realidad en la vida de Mencía de Mendoza, Condesa de Haro (c. 1421-1499)”, ALEGRE CARVAJAL, Esther (ed.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014.

PEREDA ESPESO, Felipe, “La conversión por la imagen y la imagen de la conversión, notas sobre la cultura figurativa castellana en el umbral de la Edad Moderna”, CANALDA, Silvia; NARVÁEZ, Carme y SUREDA, Joan (eds.), *Cartografías visuales y arquitectónicas de la modernidad. Siglos XV-XVII*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011, pp. 227-241.

PEREDA ESPESO, Felipe, “Liturgy as woman’s language, two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, MARTIN, Therese, *Reassessing the roles of women as “Makers” of medieval Art and Architecture*, Vol. II, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 937-988.

PEREDA ESPESO, Felipe, “La morada del salvaje. La fachada selvática del colegio de San Gregorio y sus contextos”, ALONSO RUIZ Begoña (coord.), *Los últimos arquitectos del gótico*, ed. Elecé, s.l., 2010, pp. 149-218.

PEREDA ESPESO, Felipe, “Entre Portugal y Castilla, la secuencia formal de capillas ochavadas de cabecera en el siglo XV”, GUILLAUME Jean (ed.), *Demeures d’éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles. (Actes du colloque tenu à Tours, juin 1996)*, Paris, Picard, 2005, pp. 49-64.

PEREDA ESPESO, Felipe, “Mencía de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla”, PEREDA, Felipe; ALONSO, Begoña y DE CARLOS, María Cruz, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 11-119.

PEREDA ESPESO, Felipe y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “Coeli enarrant gloriam dei. Arquitectura, iconografía y liturgia en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos”, *Annali di Architettura*, IX, 1997, pp. 17-34.

PÉRÈS, Henri, *Esplendor de Al-Andalus. La poesía en árabe clásico en el siglo XI*, Madrid, Hiperión,

1990.

PEREYRA ALZA, Osvaldo Víctor, “Señores de Dos Mundos”, La “Oikonomua” frente a la muerte en la Alta Nobleza Castellana”, *Historia*, 396, vol. 1, 2012, pp. 111-139.

PEREYRA ALZA, Osvaldo Víctor, *Los Velasco: linaje y poder en la España septentrional de la Temprana Edad Moderna*, DEA inédito, 2010.

PEREYRA ALZA, Osvaldo Víctor, “Soli Deo Honor et Gloria. Patronazgo religioso señorial de la Casa de los Velasco”, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, ALONSO RUIZ Begoña, Santander, Sílez, 2011, pp.175-184.

PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis, “El patio y la escalera de honor en el Palacio de Cogolludo”, *Wad-al-Hayara, Revista de estudios de Guadalajara*, nº 7, 1980, pp. 291-298.

PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis y PÉREZ FERNÁNDEZ Javier, *El palacio de los duques de Medinaceli en Cogolludo*, Guadalajara, Aache, 2000.

PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, “El dominio señorial del linaje Velasco en la Cantabria Oriental (1330-1440)”, *Ilustraciones Cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1989.

PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, *El gobierno y la administración de los reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1976.

PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en la Asturias de Santillana*, Santander, Estudio, 1979.

PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA José Manuel, *Felipe I, 1506*, Palencia, Diputación Provincial, 1995.

PÉREZ CARMONA, José, *Arquitectura y escultura románica en la provincia de Burgos*, Burgos, Instituto de Teología del Norte de España, 1974.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M., “Espirituales, Cortes señoriales y linajes nobiliarios. Construcción y desarrollo de climas sacro-espirituales de referencia social en la Andalucía de los siglos XVI y XVII”, *Historia y genealogía*, nº 1, 2011, pp. 133-153.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Al-Ándalus y Castilla, el arte de una larga coexistencia”, GARCÍA SIMÓN, Agustín (coord.), *Historia de una Cultura. La singularidad de Castilla*, Vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 9-59.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, *La arquitectura mudéjar en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Arquitectura mudéjar en los Antiguos reinos de Castilla, León y Toledo”, BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (coord.), *El mudéjar*, Zaragoza, UNESCO, 1996, pp. 31-61.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Arquitectura mudéjar en los Antiguos Reinos de Castilla y León”, HENARES CUÉLLAR, Ignacio (com.), *El mudéjar iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Barcelona, Lunwerk, 1995, pp. 67-75.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, *Mudejarismo en la Baja Edad Media*, Madrid, La Muralla, 1987.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Palacios mudéjares castellanos, los modelos islámicos y su interpretación”, LACARRA DUCAY, María del Carmen (coord.), *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 183-206.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Primer mudéjar castellano, Casas y Palacios”, NAVARRO PALAZÓN, Julio (ed.), *Casas y palacios de Al-Andalus. S. XII y XIII*, Barcelona, Lunwerk, 1995, pp. 303-314.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “El mudéjar, una opción artística en la corte de Castilla y León”, *Historia del Arte de Castilla y León, t. IV, El mudéjar*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 129-223.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Arquitectura cortesana y palaciega”, SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio y REGUERAS GRANDE, Fernando, *Arte mudéjar en la Provincia de Valladolid*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007, pp. 103-112.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Los alcázares y palacios hispano-musulmanes, paradigmas constructivos de la arquitectura mudéjar castellana”, CASTILLO OREJA, Miguel Ángel (ed.), *Los alcázares reales. Vigencias de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica cristiana*, Madrid, BBVA-Machado Libros, 2001.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa, “Santa Isabel de los Reyes”, *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha, 1992, pp. 181-186.

PÉREZ MONZÓN, Olga, “La dimensión artística de las relaciones de conflicto”, NIETO SORIA, José Manuel (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, Sílex, 2006.

PÉREZ MONZÓN, Olga, “Escenografías funerarias en la Baja Edad Media”, *Codex Aquilarensis*, nº 27, 2011, pp. 213-244.

PÉREZ MONZÓN, Olga, “*Ninguno non sea osado de tomar pilares nin columnas nin otras piedras... para fazer delas otras labor*. Sobre el aprecio a la cultura artística en el período bajomedieval”, *Medievalismo*, nº 22, 2012, pp. 153-184.

PÉREZ MONZÓN, Olga, “*Ornado de tapicerías y aparadores de muchas vaxillas de oro e plata. Magnificencia y poder en la arquitectura palatina bajomedieval castellana*”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, monográfico de Anales de Historia del Arte*, 23, nº II, 2013, pp. 259-285.

PÉREZ MONZÓN, Olga, “La imagen del poder nobiliario en Castilla. El arte y las órdenes militares en el tardogótico”, *Anuario De Estudios Medievales*, vol. 37, nº 2, 2007, pp. 907-956.

PHILLIPS, Carla y PHILLIPS William D. Jr., *Spain's Golden Fleece, Wool production and the Wool Trade form de Middle Ages to Nineteenth Century*, Baltimore, Johns Hopkins, 1997.

PIFERRER, Francisco, *Enciclopedia nobiliaria*, Madrid, 1863.

PIOTROWSKI, Piotr, “On the Spatial Turn, or Horizontal Art History”, *Umění/Art*, LVI, nº 5, 2008, pp. 378-383.

PORRAS GIL, María Concepción, “Castillos y fortalezas en la segunda mitad del XV, de la guerra al emblema”, *Arte medieval en la Ribera del Duero*. Aranda de Duero, Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2002, pp. 129-143.

PORRAS GIL, María Concepción, “El arte de recibir, fiestas y fastos por una princesa. El condestable don Bernardino Fernández de Velasco y la ciudad de Burgos”, *Juana I en Tordesillas, su mundo, su entorno*, Miguel Ángel ZALAMA RODRÍGUEZ, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, 2010, pp. 239-258.

PORRAS GIL, María Concepción, “La capilla de la purificación en la catedral de Burgos. Mirar desde el humanismo, ver la antigüedad desde la forma”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología-Arte*, vol. LXXIV, 2008, pp. 67-88.

PORRAS GIL, María Concepción, “Las mujeres y el patronato de obras de arte”, *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín González*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 735-748.

PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso, “El Hospital de la Vera Cruz”, LÓPEZ MARTÍNEZ Emilio, y

GONZÁLEZ TERÁN, Nicolás (coords.), *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar; Fundación y Patronazgo de la Casa de Velasco*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, 2004, pp. 331-360.

PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, *El Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar (a. 1438)*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1989.

PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, “Fundación, dotación y ordenanzas del “Hospital de la Vera Cruz” de Medina de Pomar (a. 1438)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1983, 63, nº 203, pp. 279-335.

PORRES FERNÁNDEZ, César Alonso de, *El Buen Conde de Haro (Don Pedro Fernández de Velasco II). Apuntes biográficos, testamento y codicilos*, Burgos, Asociación de Amigos de Medina, 2009.

PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel, *Leer la Alhambra. Guía visual del monumento a través de sus inscripciones*, Granada, Edilux, 2010.

QUINTANILLA RASO, María del Carmen, “Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV-XV)”, *En la España Medieval*, l nº 3, 1982, pp. 331-352.

QUINTANILLA RASO, María del Carmen, “Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media. Aportaciones de la historiografía reciente”, *Anuario de Estudios Medievales* nº 14, 1984, pp. 613-639.

RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Mecenazgo religioso y estrategias familiares en la Segovia del siglo XV. Diego Arias de Ávila y el Hospital de San Antonio”, *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 32, no. nº 2, 2002, pp. 917-918.

RÁBADE OBRADÓ, María Pilar, “Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla”, *En la España Medieval*, nº 18, 1995, pp. 223-239.

RAMPLEY, Matthew, “The Construction of National Art Histories and the “New” Europe”, VV. AA., *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 231-248.

RENOUX, Annie, “Espaces et lieux de pouvoirs royaux et princiers en France (Fin IXe-Début XIIIe siècle, Changement et continuité”, RENOUX, Annie (dir.), *Palais royaux et princiers au Moyen Âge*, Le Mans, Université du Maine, 1996, pp. 17-42.

REPULLÉS y VARGAS, Enrique M., “El palacio de Torrijos”, *Anales de la Construcción y de la Industria*, nº 5, 1894, pp. 72-73.

REUTER, Timothy, “Nobles and Others. The Social and Cultural Expression of Power Relations in the Middle Ages”, DUGGAN, Anne J. (ed.), *Nobles and Nobility in Medieval Europe. Concepts, origins, transformations*, New York, Boydell, 2000, pp. 85-98.

RICO, Francisco, *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990.

RICO, Francisco, “Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros”, *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Francisco RICO, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 189-230.

RIESCO DE ITURRI, Miren Begoña, *Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

RIESTRA, Pablo de la, “Dos diversos momentos germánicos del monasterio de Yuste”, *NORBA, Revista de arte*, nº 10, 1990, pp. 91-98.

RIESTRA, Pablo de la, *El claustro de las Comendadoras de Santa Cruz de Santiago en Valladolid y el patio de los Welser en Nuremberg (patios con arquerías españoles y alemanes en torno al 1500)*, Valladolid, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento, 1994.

RÍO DE LA HOZ, Isabel del, *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001.

RIVERA BLANCO, Javier, "El comienzo de la Historia de la Arquitectura en España. Vicente Lampérez y Romea", *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2011, pp. 59-90.

ROBINSON, Cynthia, *Imagining the Passion in a Multiconfessional Castile*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2013.

ROBINSON, Cynthia, *In praise of Song. The Making of Courtly Culture in al-Andalus and Provence*, Leiden-Boston, Brill, 2002.

ROBINSON, Cynthia, "Mudejar revisited. A prolegomena to the reconstruction of perception, devotion and experience at the Mudejar convent of clarisas, Tordesillas, Spain", *RES, Anthropology and Aesthetics*, nº 43, 2003, pp. 51-77.

ROBINSON, Cynthia, "Towers, Birds and Divine Light. The contested Territory of Nasrid and "Mudejar" Ornament", *Medieval Encounters*, nº 17, 2011, pp. 27-79.

ROBINSON, Cynthia, "Marginal Ornament, poetics mimesis and devotion in the Palace of the Lions", *Frontiers of Islamic Art and Architecture*, NECIPOĞLU, Gülru y BAILEY, Julia (eds.), número monográfico de *Muqarnas*, XXV, 2008, pp. 187-214.

ROBINSON, Cynthia, "Los idiomas del ornamento, la Aljafería y la Alhambra", *La Aljafería y el arte del Islam occidental en el siglo XI*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 177-200.

ROBINSON, Cynthia y ROUHI Leyla, *Under the Influence. Questioning the Comparative in Medieval Castile*, Leiden-Boston, Brill, 2005.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, "La capilla funeraria de los Vélez en la catedral de Murcia", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 16, 2004, pp. 45-54.

RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Clara, "El conventualismo femenino: las clarisas", *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*. 1995, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 87-100.

RODRÍGUEZ PICAWEA, Enrique, "Diplomacia, propaganda y guerra santa en el siglo XIV. La embajada castellana a Aviñón y la elaboración del discurso ideológico", *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 40, nº 2, 2010, pp. 765-789.

RODRÍGUEZ PORTO, María Rosa, "Courtly Culture and its Trujamanes. Manufacturing Chivalric Imagery accross Castilian-Granadine Frontier", *Medieval Encounters*, vol. 14, nº 3, 2008, pp. 219-266.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elías, "La Concordia de Villafáfila, 27 de junio de 1506", *Studia Zamoriensia*, nº 5, 1999, pp. 109-154.

RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería. Poética del orden de caballería*, Madrid, Akal, 2009.

RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, "La capilla funeraria de los Vélez en la catedral de Murcia", *Demeures d'éternité. Églises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles. (Actes du colloque tenu à Tours, juin 1996)*, París, Picard, 2005, pp. 65-72.

RODRÍGUEZ, Ramón H., *Los Velasco, vida, obra y patrimonio*, Burgos, Asociación Cultural Fernández de Velasco, 2002.

RODRÍGUEZ SALCEDO, Severino; REVILLA VIELVA, Ramón y TORRES MARTÍN, Acadio, “Calabazanos a la vista. La reina Católica y los Manrique. Nuevos datos”, *Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 6, 1951, pp. 345-360.

ROEST, Bert, *Order and disorder. The Poor Clares between foundation and reform*, Leiden-Boston, Brill, 2013.

ROSA, Maria de Lurdes, *Arquivos de família, séculos XIII-XX, que presente, que futuro?*, Lisboa, IEM/CHAM/ Caminhos Romanos, 2012.

ROSENWEIN, Barbara H. y LITTLE, Lester K., “Social Meaning in the monastic and mendicant spiritualities”, *Past and Present*, nº 63, 1974, pp. 4-32.

ROSETTI, Edoardo, “Una questione di famiglie. Lo sviluppo dell’osservanza francescana e l’arisocrazia milanese (1476-1516)”, PELLEGRINI, Letizia y VARANINI, Gian Maria, *Fratres de familia. Gli insediamenti dell’Osservanza minoritica nella penisola italiana (sec. XIV-XV, nº monográfico de Quaderni de Storia Religiosa*, número monográfico de *Quaderni di Storia Religiosa*, nº 18, 2011, pp. 101-165.

ROSSI PINELLI, Orietta (ed.), *La storia delle storie dell’arte*, Torino, Einaudi, 2014.

ROYER DE CARDINAL, Susana, *Morir en España (Castilla Baja Edad Media)*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1988.

RUBIERA MATA, María Jesús, *La arquitectura en la literatura árabe (datos para una estética del placer)*, Madrid, Hiperión, 1988.

RUCQUOI, Adeline, “Le corps et la mort en Castille aux XIVe et XVe siècles”, *Razo. Cahiers du centre d’études médiévales de Nice*, nº 2, 1981, pp. 89-98.

RUCQUOI, Adeline, “De la resignación al miedo. La muerte en Castilla en el S. XV”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte en la Edad Media*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 51-66.

RUCQUOI, Adeline, “Los franciscanos en el reino de Castilla”, *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, 1995, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 65-87.

RUCQUOI, Adeline, “Por la nasción de España, Castilla en el concierto europeo del siglo XV”, *Arquitectura tardogótica en la corona de Castilla. Trayectorias e intercambios*, ALONSO RUIZ, Begoña y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando (eds.), Santander, Sevilla, Editorial de la Universidad de Cantabria-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2014, pp. 13-32.

RUCQUOI, Adeline, “La réforme monastique en Castille au XVe siècle, une affaire sociale”, *Horizons marins. Itinéraires spirituels (Ve-XVIIIe siècles)*, vol. I, *Mentalités et sociétés*, DUBOIS, Henri; HOCQUET, Jean-Claude y VAUCHEZ, André (eds.), París, Publications de la Sorbonne, 1987, pp. 239-253.

RUIZ DE LA SERNA, Alberto, “La torre de los Velasco en el valle de Villaverde”, *Altamira, Revista del Centro de Estudios Montañeses*, nº 70, 2006, pp. 231-242.

RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, “Conventos franciscanos en el norte de la provincia de Burgos a la luz de los diplomas pontificios (siglos XIII-XV)”, SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Las merindades de Castilla en la Historia*, Medina de Pomar, Amigos de Medina de Pomar, 2007, pp. 251-292.

RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, Estrella, “La retórica de las imágenes. A propósito de “El Rimado de la Conquista de Granada” o “Cancionero de Pedro Marcuello”, *Reales Sitios*, nº 149, 2001, pp. 20-37.

RUIZ GÁLVEZ-PRIEGO, Estrella (ed.), *El Cancionero de Pedro Marcuello (ed. facsímil)*, Madrid, Edilán, 1995.

RUIZ GARCÍA, Elisa, “El poder de la escritura y la escritura del poder”, NIETO SORIA, José Manuel, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson,

1999, pp. 273-313.

RUIZ MATEOS, Aurora; PÉREZ MONZÓN, Olga y ESPINO NUÑO Jesús, “Las manifestaciones artísticas”, NIETO SORIA, José Manuel (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (c. 1400-1510)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 341-370.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Al-Andalus y la Cultura Visual. Santa María la Real de las Huelgas y Santa Clara de Tordesillas. Dos hitos en la asimilación de al-Andalus en la reinteriorización de la Corona de Castilla”, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, pp. 205-243.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Architectural languages, functions and spaces. The crown of Castile and Al-Andalus”, *Medieval Encounters*, nº 3, 2006, pp. 360-387.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Capillas y Qubbas castilleras”, *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica. Alcalá de la Selva, Teruel, 2001*, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2005, pp. 975-988.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Castilla y al-Andalus, arquitecturas aljamiadas y otros grados de asimilación”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 16, 2004, pp. 17-43.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Castilla y la libertad de las artes en el siglo XV. La aceptación de la herencia de al-Andalus. De la realidad material a los fundamentos teóricos”, CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura y MIQUEL JUAN, Matilde (eds.), *IV Jornadas Complutenses de Arte Medieval, El siglo XV y la diversidad de las artes*, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, extr. 1, 2012, pp. 123-161.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Construcción y búsqueda de un estilo nacional. El “estilo mudéjar” ciento cincuenta años después”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *La invención del estilo Hispano-Magrebí. Presente y futuros del pasado*, Barcelona, Anthropos, 2010.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio de los Leones de la Alhambra, ¿Madrasa, zawiya y tumba de Muhammad V?”, *Al-Qantara*, XXII, 2001, pp. 77-120.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El Palacio especializado y la Génesis del Estado Moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media”, PASSINI, Jean (ed.), *La ciudad medieval. De la casa principal al palacio urbano*, Toledo, Diputación de Toledo, 2010, pp. 93-128.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *Estudios y reflexiones sobre la arquitectura de la Corona de Castilla y del reino de Granada en el siglo XIV, ¿creatividad o crisis?*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 2000.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada en la Castilla Bajomedieval, entre la tradición martirial y la qubba islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 13, 2001, pp. 9-36.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso X y Pedro I ante las “reliquias arquitectónicas” del pasado en la construcción de la identidad de España. Historicismos antiguos”, TEIJEIRA PABLOS, María Dolores; HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria y COSMEN, María C., (coords.), *Reyes y Prelados. La creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 219-230.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Capillas reales funerarias catedralicias de Castilla y León. Nuevas hipótesis interpretativas de las catedrales de Sevilla, Córdoba y Toledo”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 18, 2006, pp. 9-30.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “El rey y sus espacios en palacio en la Corona de Castilla y León en la Baja Edad Media”, ALONSO RUIZ, Begoña y VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando (eds.), *Arquitectura Tardogótica en la Corona de Castilla, trayectorias e intercambios*, Santander-Sevilla, Universidad de

Cantabria y Universidad de Sevilla, 2014, pp. 35-54.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Los espacios palatinos del rey en las cortes de Castilla y Granada. Los mensajes más allá de las formas”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos* número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, vol. 23, 2013, pp. 305-331.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “*Oh lugar en que se manifiesta el rey heroico*. Castilla, Granada y la cultura del poder vidual en la Génesis del Estado Moderno”, MÍNGUEZ CORNELLES, Vítor Manuel (coord.), *Las artes y la arquitectura del poder. Congreso del CEHA, Castellón 2012*, Castellón, Universitat Jaume I, 2013, pp. 775-794.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Sinagogas sefardíes monumentales en el contexto de la arquitectura medieval hispana”, BANGO TORVISO, Isidro (com.), *Memoria de Sefarad*, Toledo, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002, pp. 225-239.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, vol. 1, nº 2, 2009, pp. 233-271.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos y GARCÍA FLORES, Antonio, “Ysambart y la renovación del gótico final en Castilla, Palencia, la Capilla del Contador Saldaña en Tordesillas y Sevilla. Hipótesis para el debate”, *Anales de Historia del Arte*, nº 19, 2009, pp. 43-76.

RUIZ TRAPERO, María, “Castilla: del Estado medieval al moderno en las fuentes epigráficas y numismáticas de los siglos XIII-XV”, GALENDE DÍAZ, Juan Carlos (ed.), *II Jornadas Científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (S. XIII-XIV)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 349-373.

RÖCKELEIN, Hedwig, “Founders, Donors and Saints. Patrons of Nuns’ Convents”, HAMBURGER, Jeffrey F. y MARTI, Susan (eds.), *Crown and Veil, Female Monasticism From the Fifth to the Fifteenth Centuries*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, pp. 207-224.

SABRÁS FARIAS, Julio, “*El palacio de Casalarreina*”, *Castillos de La Rioja. Base documental para su plan de protección*, Logroño, Gobierno de la Rioja, 2006, pp. 181-201.

SACK, Robert, *Human Territoriality. Its Theory and History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

SÁENZ DE MIERA, Jesús, “El retablo de Cervera de Pisuerga”, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, Electa, 1992, ficha nº 71.

SAFRAN, Linda, *Medieval Salento. Art and Identity in Southern Italy*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2014, pp. 3-5.

SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix, *Briviesca Antigua y Medieval. De Virovesca a Briviesca*, Madrid, el autor, 1979.

SALAMAGNE, Alain, “Le Louvre de Charles V”, SALAMAGNE, Alain (ed.), *Le palais et son décor au temps de Jean de Berry*, Tours, Université de Tours, 2010, pp. 73-138.

SALAMAGNE, Alain, “Le symbolisme monumental et décoratif, expression de la puissance seigneuriale”, *Seigneurs et seigneuries au Moyen Âge. Actes du 117e Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, Éditions du CTHS, 1995, pp. 441-457.

SALAS, Alfonso, *L'iconographie de Sainte Anne en Espagne à la fin du Moyen Âge*, Tesis inédita de la Universidad Charles de Gaulle, Lille, 2010.

SALAZAR, Abdón M, “El impacto humanístico de las misiones diplomáticas de Alonso de Cartagena en la Corte de Portugal entre el medioevo y el renacimiento (1421-1431)”, DEYERMOND, Alan (ed.), *Medieval*

Hispanic Studies presented to Rita Hamilton, London, Tamesis Books, 1976, pp. 215-226.

SALIDO LÓPEZ, Pedro Victorio, “La formulación del *estilo mudéjar* en el siglo del Romanticismo, una propuesta de estudio desde la literatura de viajes”, *De Arte*, nº 13, 2014, pp. 180-191.

SALVARANI, Renata, *La Fortuna del Santo Sepolcro nel Medioevo. Spazio, liturgia, architettura*, Milán, Jaca Book, 2008.

SAN JOSÉ DíEZ, Mariano, *La villa de Cigales*, Cigales, el autor, 1995.

SAN PELAYO, Julián de, “La biblioteca del Buen Conde de Haro. Carta abierta al Sr. D. Antonio Paz y Meliá”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. VII, nº 3, 1903, pp. 182-193 y nº 8, pp. 124-129.

SÁNCHEZ DE MORA, Antonio, “La trama vasallática de los Lara, una aproximación prosopográfica”, *Revista da Faculdade de Letras-Historia*, vol. XV, 1998, pp. 1101-1122.

SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *El régimen señorial en Castilla la Vieja. La casa de los Velasco.*, Burgos, Universidad de Burgos, 1999.

SÁNCHEZ PRIETO, Ana Belén, *La Casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531)*, Madrid, Palafox&Pezuela, 2001.

SÁNCHEZ SAUS, Rafael, *Caballería y linaje en la Sevilla Medieval*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1989.

SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena, *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*, Tesis Inédita de la Universidad de Valladolid, 2002.

SANTOS DíEZ, José Luis, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla, Siglos X-XV*, Roma-Madrid, CSIC, 1961.

SANZ LUCAS, María Jesús, “Festivas demostraciones de Nimega y Burgos en honor de la reina doña Ana de Austria”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, nº 49, 1983, pp. 375-396.

SANZ SERRANO, María Jesús, “La taza de Fernando III”, BANGO TORVISO, Isidro (com.), *Maravillas de la España Medieval*, León, Junta de Castilla y León, 2000, vol. I, pp. 411-412.

SCHMIDT ARCANGELI, Catarina y WOLF, Gerhard (eds.), *Islamic Artefacts in the Mediterranean World. Trade, Exchange an Artistic Transfer*, Venecia, Marsilio Editore, 2011, pp. 29-44.

SCHMITT, Jean-Claude, “De l’espace aux lieux. Les images médiévales”, *Construction de l’espace au Moyen Âge. Pratiques et représentations*, París, Éditions de la Sorbonne, 2007, pp. 317-346.

SCHOELL-GLASS, Charlotte, “Art History in German-speaking countries, Austria, Germany and Switzerland”, *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 335-353.

SEGURA GRAÍÑO, Cristina, “Juana I, de princesa a reina de Castilla, 1502-1509”, *Acta historica et archeologica medievalea*, 2005, pp. 1107-1122.

SERRA DESFILIS, Amadeo, “*È cosa catalana*. La Gran Sala de Castelnuevo en el contexto mediterráneo”, *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d’Aragona. La Corona d’Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo*, vol. II, Napoli, Paparo Edizioni, 2000, pp. 1787-1799.

SERRA DESFILIS, Amadeo, “An embarrassing legacy and a Booty of Luxury. Christian attitudes towards Islamic art and architecture in medieval Kingdom of Valencia”, HARRIS, Mary N.; AGNARSDÓTTIR, Anna y LÉVAI Csaba (eds.), *Global Encounters European Identities*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2010, pp. 77-91.

SERRA DESFILIS, Amadeo, “Historia de dos palacios y una ciudad, Valencia, 1238-1460”, MARTÍNEZ TABOADA, Pilar; PAULINO MONTERO, Elena y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *VI Jornadas Complutenses*

de Arte Medieval. Palacio y Génesis del Estado Moderno en los Reinos Hispanos, número monográfico de *Anales de Historia del Arte*, vol. 23, 2013, pp. 333-367.

SERRA DESFILIS, Amadeo, “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV). Casas, ceremonial y magnificencia”, *Res publica*, nº 18, 2007, pp. 35-57.

SERRA DESFILIS, Amadeo, “*Iuxta decentiam status mei*. El mecenazgo del cardenal Gil de Albornoz en Castilla y en Italia en tiempos del papado de Aviñón”, LEMERLE, Frédérique; PAUWELS, Yves y TOSCANO, Gennaro (dirs.), *Les cardinaux de la Renaissance et la modernité artistique*, Villeneuve d’Ascq, Institut de Recherches Historiques du Septentrion, 2009, pp. 169-195.

SERRANO, Luciano, *Los Reyes Católicos y la Ciudad de Burgos (del 1451 a 1492)*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1943.

SETENACH, Narciso, *Catálogo Monumental de la Provincia de Burgos*, manuscrito conservado en la biblioteca del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC, t. VII, (c. 1921).

SHALEM, Avinoam; TROELENBERG Eva-Maria, “Beyond Grammar and Taxonomy, some thoughts on Cognitive Experiences and Responsive Islamic Ornaments”, *Beiträge zur Islamischen Kunst und Archäologie. Band 3*, Wiesbaden, Reichert Verlag, 2012, pp. 385-399.

SILVA MAROTO, M. Pilar, “Patronazgo en la catedral de Burgos en el siglo XV”, *Patronos, Promotores, Mecenas y Clientes. Actas VII. C.E.H.A.*, Murcia, 1988, pp. 93-100.

SILVA MAROTO, María Pilar, “El monasterio de Oña en tiempos de los Reyes Católicos”, *Archivo Español de Arte*, nº 186, 1974, pp. 109-128.

SIROT, Élisabeth, *Noble et forte maison. L’habitat seigneurial dans les campagnes médiévales du milieu du XIIe au début du XVIe siècle*, Paris, Picard, 2007.

SMITH, Jamie, “Keeping it Together, Women, Marriage and the Family in Late Fourteenth Genoa”, MURRAY, Jacqueline (ed.), *Marriage in Premodern Europe, Italy and Beyond*, Toronto, Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2012, pp. 107-128.

SNEIDER, Matthew T., “The Bonds of Charity, Charitable and Liturgical Obligations in Bolognese Testaments”, KOSSO, Cynthia y SCOTT, Anne, *Poverty and Prosperity in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2012, pp. 129-142.

SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel, “El alcázar de los Velasco, en Medina de Pomar (Burgos). Un espacio áulico andalusí en el Norte de la Vieja Castilla”, *Loggia*, nº 11, 2001, pp. 10-21.

SOJA, Edward W., *The political organization of space*, Washington, Association of American Geographers, 1971.

SOJA, Edward W., *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Londres-Nueva York, Verso, 2003.

SOLANA VILLAMAYOR, María Concepción, *Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1962.

SOLER DEL CAMPO, Álvaro y FRANCO SILVA, Alfonso, “Los arsenales de dos fortalezas castellanas, inventarios de Torremormojón (1506) y Pedraza de la Sierra (1512)”, *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 21, 1994, pp. 309-344.

SORIA MESA, Enrique, “La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España moderna”, *Historia y Genealogía*, nº 1, 2011, pp. 5-10.

SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

SPONSLER, Claire, "In Transit. Theorizing Cultural appropriation in Medieval Europe", *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, vol. 32, nº 1, 2002, pp. 17-39.

SUÁREZ BILBAO, Fernando, "El monasterio de Oña en tiempos de los Trastámara", SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (coord.), *Oña. Un milenio. Actas del congreso internacional sobre el monasterio de Oña (1011-2011)*, Burgos, Fundación milenario San Salvador de Oña, 2012, pp. 136-185.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Madrid, Aldecoa, 1977.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Isabel I, Reina*, Madrid, Ariel, 2004.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Los Reyes Católicos*, Barcelona, Ariel, 2005.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis et. al., *El Marqués de Santillana. Los albores de la España Moderna*, (4 vols.), Hondarribia, Nerea, 2001.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; CANELLAS LÓPEZ, Ángel y VICENS VIVES, Jaime, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV. Tomo XV de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, "Problemas políticos en la minoridad de Enrique III", *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. XLVII, 1952, pp. 163-231.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ Manuel, *La España de los Reyes Católicos. Tomo XVII-2 de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal*, nº 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y MATA CARRIAZO Juan, *La España de los Reyes Católicos. Tomo XVII-1 de la Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Madrid, Esfera Libros, 2003.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia Castellana del siglo XV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1959.

TABURET-DELAHAYE, Élisabeth, "Vie de cour et vie artistique en France vers 1400", *La France et les arts en 1400*, París, Éditions de la Réunion des musées nationaux, 2004.

TARÍN Y JUANEDA, Francisco, *La Real Cartuja de Miraflores, Burgos. Su historia y descripción*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1896.

TERRASSE, Henri, *L'art hispano-mauresque. Des origines au XIIIe Siècle*, París, Ed. G. van Oest, 1932.

TERRASSE, Henri, *Islam d'Espagne. Une rencontre de l'Orient et de l'Occident*, París, Librairie Plon, 1958.

TERRASSE, Henri, "Une "Qubba" funéraire d'époque almohade au Portugal", *Al-Andalus*, vol. 34, nº 2, 1969, pp. 421-422.

THEIS, Valérie, "Les stratégies d'implantation palatiale dans la région d'Avignon de Jean XII à Clément VI", CHIFFOLEAU, Jacques y Patrick BOUCHERON, *Les palais dans la ville. Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2004.

TINTÓ SALA, Margarita, *Cartas del baile general de Valencia Joan Mercader al rey Fernando de Antequera*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, CSIC, 1979.

TOAFF, Ariel, "Jews, Franciscans and the First Monti di Pietà in Italy (1462-1500)", McMICHALE, Steven y MYERS, Susan, *Friars and Jews in Middle Ages and Renaissance*, Leiden-Boston, Brill, 2004, pp. 239-253.

TORRE, Angelo, “La produzione storica dei luoghi”, *Quaderni Storici*, XXXVII/2, nº 110, 2002, pp. 443-477.

TORRE, Angelo, “Un “tournant spatial” en histoire? Paysages, regards, ressources”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 63, nº 5, 2008, pp. 1127-1144.

TORRECILLA, Jesús, *España Exótica. La formación de la imagen española moderna*, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2004.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval. Discurso leído el 10 de enero de 1954 en la recepción pública de D. L. Torres Balbás*, Madrid, Academia de la Historia, 1954.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Bóvedas caladas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus*, nº 17, 1, 1952, pp. 186-199.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arquitectura gótica, Ars Hispaniae*, Vol. VII, Madrid, Plus Ultra, 1952.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar, Ars Hispaniae*, Vol. IV, Madrid, Plus Ultra, 1949.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, “El ambiente mudéjar en torno a la Reina Católica y el arte hispanomusulmán en España y Berbería durante su reinado”, *Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos*, Vol. II, Madrid, CSIC, 1951, pp. 81-125.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Las Torres de El Carpio (Córdoba) y Porcuna (Jaén)”, *Al-Andalus*, XVII, 1952, pp. 200-213.

TRABUT-CUSSAC, Jean-Paul, “Bastides ou forteresses? Les bastides de l’Aquitaine anglaise et les intentions de leurs fondateurs”, *Moyen Âge*, Vol. LX, 1954, pp. 81-135.

TRALLERO SANZ, Antonio Miguel, “La importancia de una planta del siglo XVIII en el conocimiento del palacio de los duques de Medinaceli en Cogolludo”, *Actas del V Congreso de la Asociación de Profesores de Expresión Gráfica Aplicada a la Edificación*, Burgos, 1999, pp. 347-366.

TRALLERO SANZ, Antonio Miguel, “La solución constructiva de la galería del jardín del Palacio de Cogolludo (Guadalajara)”, GRACIANI, A.; HUERTA S.; RABASA, E. y TABALES, M., *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Granada, COAAT, 2000, pp. 1089-1094.

TREFFORT, Cécile, *Paroles inscrites. À la découverte des sources épigraphiques latines du Moyen Âge*, Rosny-sous-Bois, Bréal, 2008.

TREMLET, Giles, “Welcome to Moorishland”, DOUBLEDAY, Simon R. y COLEMAN, David, *In the light of Medieval Spain. Islam, The West and the relevance of the past.*, Nueva York, Palgrave, 2008, pp. xix-xx.

URIBE, Ángel (OFM), “Primer ensayo de la reforma franciscana en España”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 145, 1985, pp. 217-347.

URIBE, Ángel (OFM), *La Provincia franciscana de Cantabria. El franciscanismo vasco-cántabro desde sus orígenes hasta el año 1551*, Editorial franciscana Aranzazu, 1988.

URQUÍZAR HERRERA, Antonio, “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 2009-2010, pp. 201-216.

URQUÍZAR HERRERA, Antonio, *Coleccionismo y Nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del renacimiento*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

URREA, Jesús (dir.), *Casas y palacios de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, *La dinastía de los Trastámara*, Madrid, El Viso, 2006.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, “La propaganda ideológica, arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)”, *Historia, Instituciones y Documentos*, nº 19, 1992, pp. 459-468.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “Arquitectura mudéjar o arquitectura medieval de ladrillo, un debate académico”, *Mudéjar. El legado andalusí en la cultura española*, Zaragoza, Universidad, 2010, pp. 322-337.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel (ed.), *El legado de Al-Ándalus: El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, “La victoria de Enrique II: Los Trastámaras en el poder”, RUCQUOI Adeline (ed.), *Genèse médiévale de l'État Moderne. La Castille et la Navarre (1250-1370)*, Valladolid, Ámbito, 1987, pp. 245-258.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*, León, Colegio Universitario de León-Institución “Fray Bernardino de Sahagún”, 1981.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “Arte del los s. XII al XIV y arquitectura mudéjar”, *Historia del arte de Castilla y León. Arte mudéjar*, Vol. IV, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 9-129.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “Clientes y promotores en la asimilación de los modelos andalusíes en la Edad Media”, *El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Fundación del Patrimonio de Castilla y León, 2007.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “Patronazgo señorial y arte mudéjar en el reino de Castilla”, *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, Universita Autònoma, 2001, pp. 645-652.

VALENCIA, Rafael, “Las inscripciones árabes en el arte mudéjar”, BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (dir.), *Mudéjar, el legado andalusí en la cultura española*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2010, pp. 292-305.

VALVERDE OGALLAR, Pedro Blas, *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la modernidad, el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*, Tesis Inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 2002.

VAN BELLEGEM, Maickel, RÖHRS, Stefan y MCLEOD, Bet, “A Spanish Medieval altar “set”: nes investigation and assessment of its date and manufacture”, *The British Museum Technical Research Bulletin*, 2008, vol. 2, pp. 67-76.

VAN BUEREN, Truus, “Care for Here and the Hereafter, a Multitude of Possibilities”, VAN BUEREN Truus y VAN LEERDAM Andrea (eds.), *Care for Here and the Hereafter, Memoria, Art and Ritual in the Middle Ages*, Turnhout, Brépols, 2005.

VANDEVIVERE, Ignace, *La Cathédrale de Palencia et l'Église paroissiale de Cervera de Pisuegra*, Bruselas, 1967.

VARELA AGÜÍ, Enrique, *La fortaleza medieval, simbolismo y poder en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.

VARELA GOMES, Paulo, “La cuestión de estilo en la historiografía de la arquitectura portuguesa de la primera Edad Moderna”, *Goya*, nº 344, 2013, pp. 246-263.

VAUCHEZ, André, “Le peuple du Moyen Âge: du “populus christianus” aux classes dangereuses”, RIIS, Thomas, *Aspects of poverty in Early Modern Europe*, Odense, Odense University Press, 1990.

VAUCHEZ, André, *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge. D'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*, Rome, École Française de Rome, 1988.

VAUCHEZ, André. *La spiritualité du Moyen Âge occidental*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975.

VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac (OFM), “San Bernardino de Sena (sic.) y España. Notas para una historia de la predicación popular en la Castilla del XV”, *Antonianum*, LV, 1980, pp. 695-729.

VIERA DA SILVA, J. C., “Paços medievais-séculos XIV e XV”, *Propaganda e Poder*, Lisboa, Edições colibri, 2000, pp. 115-130.

VILLACAMPA, Carlos G. (OFM), “La Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, vol. 4, nº 10, 1928, pp. 25-44.

VILLANUEVA LÁZARO, J. M., *La ciudad de León, del gótico-mudéjar hasta nuestros días*, León, Nebrija, 1980.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, “Nuevas aportaciones a la historia constructiva de la capilla del contador Saldaña (Real Monasterio de Santa Clara de Tordesillas) (ca. 1430-1435) y su importancia en la renovación del gótico castellano”, *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la construcción (9-12 de octubre de 2013, Instituto Juan de Herrera, Vol. II, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2013.*

WAHA, Michel de, “Châteaux hainuyers des XIV-XVI siècle”, CAUCHIES Jean-Marie et GUISSSET Jacqueline (dirs.), *Du métier des armes à la vie de cour, de la forteresse au château de séjour, Familles et demeures aux XIVe-XVIe siècles*, Turnhout, Brépols, 2005, pp. 55-64.

WEISSBERGER, Barbara F., “Patronage and politics in the court of the Catholic Monarchs, The *Cancionero de Pedro Marcuello*”, *Studies in Iconography*, nº 26, 2005, pp. 175-204.

WHITELEY, Mary, “Royal and Ducal Palaces in France in the Fourteenth and Fifteenth Centuries. Interior, Ceremony and Function”, GUILLAUME Jean, *Architecture sociale: l'organisation intérieure des grandes demeures à la fin du Moyen Âge et à la Renaissance*, Paris, Picard, 1994, pp. 47-65.

WHITELEY, Mary, “Deux escaliers royaux du XVe siècle, les ‘Grands degrez’ du Palais de la Cité et la ‘Grande Viz du Louvre’”, *Bulletin Monumental*, nº 47, 1989, pp. 133-154.

WHITELEY, Mary, “La Grande Vis. Its development in France from the mid fourteenth to the mid fifteenth centuries”, *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance*, Paris, Picard, 1985.

WHITELEY, Mary, “Le Louvre de Charles V. Dispositions et fonctions d'une résidence royale”, *Revue de l'Art*, vol. 97, 1992, pp. 60-71.

WHITELEY, Mary, “Public and Private Space in Royal and Princely Chateaux in Late Medieval France”, Annie RENOUX, *Palais royaux et princiers au Moyen Âge*, Le Mans, Publications de l'Université du Maine, 1996, pp. 71-75.

WILKINSON ZERENER, Catherine, *Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II*, Madrid, Akal, 1996.

WOODS-MARSDEN, Joanna, “Introduction: Collective identity/individual identity”, ROGERS Mary (ed.), *Fashioning Identities in Renaissance Art*, Aldershot, Ashgate, 2000.

WOLF, Gerhard y HAUG, Henrike, “Lu mari è amaru. La Sicilia nel Medioevo”, *Sicilia*, Regione Siciliana, 2008, pp. 87-103.

WOLF, Gerhard, “Alexandria aus Athen zurückerobert? Perspektiven einer mediterranen Kunstgeschichte mit einem Seitenblick auf das mittelalterliche Sizilien”, MERCH, Magrit y RITZERFELD, Ulrich (Eds.), *Lateinisch-griechisch-arabische Begegnungen: Kulturelle Diversität im Mittelmeerraum des Spätmittelalter*, Berlin, Akademie Verlag, 2009, pp. 39-62.

WOLF, Gerhard, “Fluid borders, hybrid objects. Mediterranean Art Histories 500-1500, questions of method and terminology”, ANDERSON, Jaynie (ed.), *Crossing cultures. Conflict, migration and convergence. Comité International d'Histoire de l'Art CIHA, 2008, Carlton, Miegunyah Press, 2009, pp. 134-137.*

YARZA LUACES, Joaquín, “Despensas hacen los omes de muchas guisas en soterrar a sus muertos”, *Fragmentos*, nº 2, 1984, pp. 4-19.

YARZA LUACES, Joaquín, *El retablo de la flagelación de Leonor de Velasco*, Madrid, El Viso, 1999.

YARZA LUACES, Joaquín, “Las clarisas en Palencia “, *Jornadas sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia. Julio 1989*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990, pp. 151-172.

YARZA LUACES, Joaquín, “El Santo después de la muerte en la Baja Edad Media Hispana”, NÚÑEZ RODRÍGUEZ Manuel y PORTELA SILVA Ermelindo (eds.), *La Idea y el Sentimiento de la Muerte en Historia y Arte de la Edad Media*, Vol. II., Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1986, pp. 95-117.

YARZA LUACES, Joaquín, “Imagen del noble en el siglo XV en la corona de Castilla, Los Velasco anteriores al primer Condestable”, COSTA Marisa (ed.), *Propaganda e poder*, Lisboa, Colibrí, 2000, pp. 131-149.

YARZA LUACES, Joaquín, *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, Nerea, 1993.

YARZA LUACES, Joaquín, “Clientes, promotores y mecenas en el arte medieval hispano”, *Patronos, promotores, mecenas y clientes: VII CEHA, Murcia, 1988*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992, pp. 15-50.

YARZA LUACES, Joaquín, *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003.

YATES, Frances A., *The Art of Memory*, Chicago, Chicago University Press, 1976.

ZALAMA, Miguel Ángel y DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, “Jacob van Laethem, pintor de Felipe “el Hermoso” y Carlos V, precisiones sobre su obra”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 6, 1995, pp. 347-358.

ZALAMA, Miguel Ángel, “El palacio de los Vivero, sede de la Audiencia y Chancillería de Valladolid”, *Boletín Del Seminario De Arte y Arqueología*, vol. LIX, 1993, pp. 279-291.

ZALAMA, Miguel Ángel y ANDRÉS Patricia, *La colección artística de los Condestables de Castilla en su palacio burgalés de la Casa del Cordón*, Burgos, Caja de Burgos, 2002.

ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *Juana I en Tordesillas, su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas, 2010.

ZARAPAÍN YÁÑEZ, María José, *Belorado en los siglos XVII y XVIII. Su desarrollo urbanístico arquitectónico*, Burgos, Diputación de Burgos, 1993.

ZEITLER, Barbara, “URBS Felix Dotata Populo Trilingui”, Some thoughts about a Twelfth-Century Funerary Memory form Palermo”, *Medieval Encounters*, vol. 2, nº 2, 1996, pp. 114-139.

ZOTZ, Thomas, “Présentation et bilan de l’historiographie allemande de l’espace”, *Construction de l’espace au Moyen Âge, pratiques et représentations*, París, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 57-71.

ZUMTHOR, Paul, *La medida del mundo: representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1994.

CONCLUSION EN FRANÇAIS

Lors de ce travail, nous avons cherché à analyser le patronage architectural des Fernández de Velasco au long des XIV^e et XV^e siècles, période au cours de laquelle ils s'élevèrent de la noblesse régionale pour atteindre les premiers rangs de la noblesse castillane. Avec cette étude de cas comme point de départ, nous avons abordé le complexe contexte architectural castillan de cette période depuis des présupposés qui diffèrent de la théorie des styles et des canons établis à partir d'une dichotomie centre-périphérie. Convaincus que de nouvelles approches peuvent contourner ces limitations méthodologiques et permettre de mieux correspondre au paysage artistique castillan, nous avons abordé l'aspect du patronage.

Malgré le relatif désintérêt de l'historiographie pour les Velasco jusqu'à une date récente, ils n'en furent pas moins l'un des plus importants lignages castillans sur le plan politique, économique et social et nous croyons avoir démontré leur poids considérable dans le domaine de l'architecture. Leurs choix artistiques ont été décisifs dans le développement de l'architecture de cour au sein du royaume de Castille des XIV^e et XV^e siècles, bien qu'avec des variations dans leur importance dans cette vaste fourchette chronologique.

Au début du XIV^e siècle, malgré leur appartenance au rang des chevaliers, ainsi qu'une projection et une capacité d'action, locales pour l'essentiel, les Velasco fondèrent un monastère qui rivalisa, en dotations, en richesse et en nombre de moniales avec ceux patronnés à la même époque par des lignées bien plus illustres. Cependant, la définition stylistique du monastère demeurerait liée à des traditions architecturales locales.

Inversement, dans le dernier tiers du siècle on observe comment leurs bâtiments ne s'inscrivaient plus dans la tradition locale mais dans l'architecture de l'élite castillane, avec d'intéressantes connexions internationales, tant péninsulaires qu'outre-pyrénéennes. A ce période, ils faisaient partie du groupe nobiliaire promu par la victoire du parti Trastamare lors de la guerre civile et ils construisirent l'alcazar de Médina de Pomar, qui fut un des modèles principaux pour la noblesse de la zone au cours des décennies postérieures. Mais, au-delà de ces répercussions locales, l'alcazar de Médina de Pomar a été construit à un moment-clé du développement de l'architecture aulique castillane. Après la guerre civile, la construction de palais par la monarchie subit une pause en regard de la grande activité constructive de Pedro I^{er} lors de la décennie précédente. Ainsi, à partir de 1370, l'initiative dans le développement de nouveautés palatiales appartient-elle aux nobles du parti des vainqueurs dans la lutte, parmi eux on trouvait les Velasco aux côtés des Stúñiga, constructeurs du palais de l'Amiral à Séville ou de celui de Curiel de Duero ; les Tovar, seigneurs de Cevico de la Tour où ils ont construit une maison forte d'une grande richesse ; les Pimentel ; les Álvarez de Tolède...

Les Velasco se sont placés à l'avant-garde de l'architecture de la décennie des années soixante-dix du XIV^e siècle, en intégrant des nouveautés développées en même temps en France ou à Grenade. Dans leur alcazar de Médina de Pomar ils ont expérimenté avec les différentes options

que le panorama artistique pouvait leur offrir et ils ont développé une solution personnelle faisant écho à d'autres palais nobiliaires, notamment celui déjà mentionné de Curiel de Duero. Ces palais partageaient des exemples développés dans la décennie précédente par Pedro I et ils ont contribué à l'incorporation définitive à la tradition castillane de certains éléments comme la *qoubba*, les stucs ou l'ouverture sur le paysage. Tous étaient déjà apparus dans quelques exemples castillans dès le XIII^{ème} siècle, tel qu'il a été étudié par Pérez Higuera ou Passini dans des domaines différents, mais à cette période, dans des édifices comme ceux des Velasco, ils devinrent monnaie courante dans l'architecture nobiliaire. D'autre part, certaines des innovations incluses dans cet Alcazar de Médina, comme l'escalier en colimaçon projeté sur la façade ou le développement d'un grand programme épigraphique, n'ont pas eu de conséquences postérieures.

La *qoubba* et les stucs de Médina de Pomar nous ont permis d'analyser comment l'intégration des échanges artistiques n'a pas toujours été directe et comment l'évolution interne de l'architecture castillane doit être prise en considération pour évaluer ce phénomène. Effectivement, l'architecture d'Alfonso XI s'était avancée sur la voie d'une architecture propre au pouvoir, qui a atteint un de ses moments les plus brillants avec les constructions de Pedro I, et notamment avec les alcazars de Séville et de Carmona que Pedro (I) Fernández de Velasco connaissait directement. L'étude de son alcazar nous montre clairement comment l'inclusion d'éléments considérés par l'historiographie comme « *andalous* » ne renvoyait pas nécessairement à l'art un « de l'autre » musulman, mais dépendait dans une grande mesure des expériences et des modèles castillans antérieurs. Il est nécessaire de replacer les monuments dans leurs coordonnées temporelles (et géographiques !) spécifiques, en évitant la division stylistique qui s'avère aprioriste. Cet alcazar est un exemple évident de la diversité des arts en Castille au XIV^{ème} siècle, de son processus de « re-intériorisation », dont a parlé Ruiz Souza, et de la multiplicité de possibilités d'appropriation d'éléments artistiques qui se sont intégrés à la tradition castillane au fil du temps. Ces éléments ont été dépouillés de certaines connotations, entre d'autres de leur caractère étranger, et ils ont été dotés de contenus et de significations diverses, associés à un certain langage du pouvoir castillan, qui a été adopté par la quasi totalité de la noblesse.

L'alcazar de Médina de Pomar est aussi un exemple clair de la faible utilité des étiquettes comme « *mudéjar* » ou du concept d'« influence » pour l'étude de ce panorama artistique. D'autant plus d'autres termes comme « hybride » ou « syncrétique » nous semblent tout aussi problématiques. Les Velasco, avec leurs options artistiques ne partageaient pas d'un modèle de formes « pures » qui se transformaient en contact avec l'autre (ou les autres). Ils n'utilisaient pas non plus des formes éloignées du monde culturel castillan qui leur était propre ; pas plus que les grands modèles palatiaux du moment (le Louvre, Séville, Grenade) n'étaient conçus comme des représentants de traditions opposées ou exclusives. Nous devons penser à un monde d'interactions fluides entre des identités culturelles et artistiques composées et complexes, qui se trouvent en redéfinition permanente et qui ne coïncident pas toujours avec les frontières politiques ou religieuses.

À la fin du XV^{ème} siècle, deux nouvelles constructions des Velasco ont marqué une étape dans l'architecture castillane et ils ont été érigés comme modèles de prestige : la Casa del Cordon et la chapelle de la Purification, toutes deux dans la cité de Burgos. La chapelle de la Purification avait été déjà signalée dans les études d'autres auteurs, spécialement ceux de B. Alonso, comme le point de référence de beaucoup d'autres constructions postérieures, en particulier pour d'autres membres de la famille Velasco. Toutefois, le palais urbain avait été relégué à des positions beaucoup plus secondaires, en partie à cause de son état de conservation. Dans ce travail nous avons mis l'accent sur son importance dans le processus de création d'un palais spécialisé à la fin du Moyen Âge. Sa fonction comme palais royal, prévue depuis le début, a sans doute déterminé une configuration des espaces qui répondaient à des nécessités cérémoniales concrètes. En outre, son plan et les rares descriptions que nous avons conservées de son intérieur nous permettent d'établir quelques parallèles avec des palais traditionnellement considérés comme «italianisants», en particulier celui de Cogolludo ou le palais de Miranda à Aranda de Duero. L'étude de la Casa del Cordon s'avère fondamentale pour comprendre le développement de l'architecture civile castillane que l'on, selon nous, fait dépendre de manière excessive des nouveautés étrangères.

Le palais comme la chapelle permettent d'approfondir aussi dans les processus d'intégration d'éléments provenant à l'origine de l'architecture andalouse et de leur réception historiographique. Dans le cas du palais, les faïences, les stucs et les plafonds à caissons, ainsi qu'un certain modèle de façade, étaient inséparables de l'architecture de cour castillane depuis le milieu du siècle précédent, bien que la détérioration de son intérieur et l'intervention néo-gothique de Lampérez aient éliminé la présence de ces éléments. D'autre part, la structure de la chapelle répondait à une évolution particulière des chapelles centralisées dans la péninsule ibérique qui a été mise en relation avec le développement de la *qoubba* en Al-Andalus. Toutefois, l'historiographie a insisté sur sa voûte ajourée, dont la définition actuelle est due en grande mesure à Lampérez et à son idée de selon laquelle, ce qui définissait vraiment l'art castillan c'était son « mudejarisme » et la qualité de ses ornements.

Une autre question que nous avons abordée dans ce travail a été le progressif accroissement de préoccupations artistiques des Velasco. En parallèle à leur promotion politique et sociale ils ont peu à peu pris conscience de l'importance de l'art et de l'architecture dans l'exposition d'une image associée à la magnificence et au pouvoir. Les fondateurs du monastère de Santa Clara de Medina de Pomar (1313), Sancho Sánchez de Velasco et Sancha García Carrillo, se sont intéressés plus à la richesse et à la taille de leur fondation, comme signes évidents de prestige, qu'à la définition artistique. Certainement ont-ils considéré la richesse des matériels et la création d'un espace approprié à sa fonction comme panthéon, mais il ne semble pas qu'il ait existé de leur part un intérêt pour intégrer des formes artistiques d'avant-garde ou des structures architecturales spécialement complexes.

Avec son petit-fils, Pedro (I) Fernández de Velasco (†1384), on observe une avancée sur ces

questions, avec une grande préoccupation pour l'esthétique et les formes avant-gardistes dans les œuvres qu'il a patronées. C'est en ce sens que nous devons interpréter les nouveautés incorporées dans l'alcazar de Médina de Pomar, le soin pour la symétrie et la disposition régulière des baies, l'apparition de l'escalier en colimaçon projeté sur la façade et la grande qualité des stucs. Ceux-ci montrent une connaissance des modèles de prestige, et une attention particulière au moment de choisir des artistes qui connaissaient les formes et les techniques et qui pourraient les exécuter parfaitement. C'est dans ce sens que se place la commande d'albâtre en Flandres pour son tombeau et celui de sa femme et l'insistance sur les modifications projetées dans le monastère de Santa Clara qui se devaient d'être « *lo más hermosas* » possible. Dans la même ligne, on apprécie le patronage de son fils, Juan, et sa grande préoccupation pour la qualité artistique dans la configuration de son espace funéraire, remarquablement reflétée dans la commande du retable et de son tombeau.

Avec le Buen Conde de Haro (†1471), l'utilisation des formes artistiques comme outil d'autoreprésentation atteint un niveau supérieur. Au-delà du simple intérêt pour les formes artistiques nouvelles ou la qualité des œuvres commanditées, ses choix artistiques ont été conditionnés par l'idée très claire de l'image qu'il prétendait projeter, dans laquelle les valeurs d'humilité, de dévotion et de bon gouvernement étaient centrales. Il a développé une tâche constructive énorme à laquelle prit part activement sa femme, Beatriz de Manrique : il fonda plusieurs couvents franciscains, un nouvel hôpital, celui de la Vera Cruz, et réforma complètement le monastère de Santa Clara de Medina de Pomar. Nous devons en outre le relier à la modification du chevet d'Oña et à la réalisation d'un nouveau baldaquin pour le tombeau de San Juan de Ortega. Ses choix pour sa bibliothèque ou en matière de représentation, comme lors des festivités qu'il a organisées pour Blanca de Navarra, montrent une grande connaissance des nouveautés développées au niveau national et international, y compris au sein du duché de Bourgogne ou dans certaines villes italiennes. On connaît ses liens étroits avec un des initiateurs de l'humanisme en Castille, Alonso de Cartagena, et sa profonde connaissance du latin, qui lui permettait d'accéder à certains ouvrages directement, contrairement au Marquis de Santillana, par exemple, qui avait besoin de traducteurs. Malgré ce déploiement culturel, Pedro (II) Fernández de Velasco a bénéficié d'un moindre succès historiographique.

Son patronage architectural est un exemple frappant de la diversité de paradigmes artistiques, culturels et littéraires de la Castille du XV^{ème} siècle, ainsi que des divers intérêts en rapport avec l'exposition d'une image de soi et d'une narration individuelle qui ont pu conduire à certains choix divergents ou considérés comme « retardataires ». Son activité nous permet de considérer la nécessité d'évaluer cette diversité et d'éviter les narrations trop linéaires et évolutives qui ont tant affecté l'histoire de l'art castillan, dans cette recherche sur les prémisses des formes d'une Renaissance entendue comme unique paradigme de modernité et d'intérêt actif pour l'art.

Ce développement de l'intérêt pour l'art et l'architecture et la conscience de son importance dans l'exaltation de l'image de soi s'est accompli avec Pedro (III) Fernández de Velasco et Mencía de Mendoza. Le programme architectonique qu'ils ont mené à bien dans la ville de Burgos fut

d'une ampleur considérable et nécessita l'investissement d'importantes sommes d'argent, le recours aux différents réseaux de pouvoir des deux conjoints dans la ville et l'utilisation de toutes leurs capacités d'action politique. Sans doute, leurs choix artistiques se étaient caractérisés par la recherche de la qualité, l'intérêt pour les formes avant-gardistes et le contrôle des ressources artistiques à leur disposition.

Pedro et Mencía ont engagé les meilleurs artistes de l'époque : architectes, sculpteurs, vitrailliers... Des noms tels que Simón de Colonia, Gil de Siloe ou Diego de la Cruz, que l'on retrouve aussi associés aux projets artistiques des Rois Catholiques. Ils recherchèrent aussi des orfèvres renommés, des pièces textiles et des objets de luxe étrangers, ainsi que des matériaux de qualité exceptionnelle. Ce comportement ouvre de nouvelles voies d'étude, -que nous espérons pouvoir suivre dans le futur-, sur l'idée de consommation active, les changements de signification des objets ou des formes artistiques en circulation ou la fluidité et la capacité d'adaptation de certaines valeurs esthétiques dès lors qu'elles passent d'un contexte à un autre. La chapelle du Connétable à Burgos suppose un cas d'étude privilégié où les patrons se sont appropriés des diverses formes, ont fait provision de riches matériaux et ont imposé une idée iconographique, dévotionnelle et visuelle très claire, à travers un exercice de sélection, de contrôle et d'adéquation de tout ce que le marché artistique pouvait offrir.

Dans la ligne de cette attitude de choix, de recherche et d'utilisation des diverses possibilités artistiques il faut situer Bernardino Fernández de Velasco et sa deuxième femme, Juana d'Aragon. Leurs deux traditions familiales incluaient la préoccupation pour les questions artistiques et tous deux l'ont développée avec leur patronage. Avec eux s'opère le changement générationnel d'artistes qui travaillaient pour la famille. Ils engagèrent Gil de Hontañón, Bigarny et Picardo, héritiers de Colonia, de Siloe et de la Cruz dans la réalisation des principales œuvres architecturales de l'élite castillane. Dans le cas de Bernardino et de Juana, en outre, on observe la relation profonde entre leur patronage architectonique et culturel et la situation politique sensible en Castille. La chapelle des Onze Mille Vierges de Burgos supposait la démonstration du pouvoir, de la magnificence et de la charité de Juana dans la ville de Burgos, mais elle se chargeait de significations politiques supplémentaires, en prenant part à l'impulsion de l'élan commanditaire de sa demi-sœur, la reine Juana, et se transformer en scène de représentation de l'élite castillane polarisée du moment.

L'évolution de l'intérêt pour l'architecture et ses capacités à exhiber une certaine image de magnificence et de pouvoir se trouve liée au rôle de celle-ci dans le processus de construction de l'identité du lignage. En ce sens, il faut souligner les références constantes aux grands monuments familiaux : c'est le cas du palais del Cordon qui avec ses deux tours, renvoyait visuellement au palais de Médina de Pomar, ou de la chapelle de la Purification, qui rejoignait le modèle du panthéon disparu de Médina de Pomar et le renouvelait, se transformant à son tour en modèle inéluctable des chapelles funéraires des générations suivantes. C'est ce « goût familial » dont a déjà parlé B. Alonso, et qui doit être compris comme le développement de certains éléments répétés visuellement

dans les diverses constructions familiales créant ainsi une unité collective qui, finalement, renvoie à la conscience d'appartenir au lignage.

Le monument-clé pour la construction de cette identité visuelle a été, sans doute, le panthéon de Médina de Pomar. La fondation du monastère par Sancho et Sancha facilitait la constitution d'un espace funéraire pour le groupe familial, mais à cette époque on concevait le groupe de manière large et horizontale, en comprenant les branches secondaires et la parentèle féminine. Par ailleurs, dans un premier temps il n'a été imposé ni comme lieu unique de sépulture ni comme lieu d'identité. C'est donc le constant choix de cet espace comme lieu d'inhumation par les aînés de la lignée et ses transformations successives qui ont permis, de manière active, d'en faire la clé de la représentation de l'identité des Velasco.

Pedro (I) Fernández de Velasco et son fils Juan développèrent les premiers travaux au monastère et donnèrent une grande importance à l'adéquation des divers espaces funéraires, qui devinrent des espaces de représentation soignés et de commémoration familiale. Son importance se reflète dans le détail des dispositions testamentaires, tant sur la définition artistique de l'espace que sur les cérémonies qui devaient y prendre place. A partir de là, priorité fut donnée à l'enterrement au chef du lignage et à leurs femmes aux côtés des fils aînés, y compris ceux décédés dans leur jeune âge. Cette organisation correspond au premier agencement d'une archive familial et à la fossilisation du nom de famille, phénomènes que nous devons interpréter de manière conjointe.

Toutefois, c'est le Buen Conde de Haro qui a effectué la grande œuvre de réforme de ce panthéon. Ce fait essentiel doit être considéré parmi un ensemble d'actions orientées vers la définition de l'identité collective : la revendication de la Casa de Salas comme lieu d'union avec le passé mythique castillan ; l'inclusion dans son majorat d'une clause agnatique ; l'obligation pour ses successeurs d'être inhumés en ce lieu, ajoutés à des clauses de maintien du nom et des armes. La réfection définitive du comte exclut du chevet de l'église à tous ceux qui n'hériteraient pas du droit d'aînesse : les branches secondaires de la lignée, la parentèle féminine, et même les aînés hommes morts sans succession. Il a disposé les corps de ses ancêtres suivant un arc chronologique, semblable à celui des arbres généalogiques, dans lequel le fils mâle succédait au père et au grand-père et projetant une certaine image de continuité et d'agnation qui remontait jusqu'aux fondateurs de la lignée, référents légitimes du pouvoir des Velasco dans le noyau de la Vieille-Castille.

De cette manière, les modifications architecturales dans le panthéon correspondaient à l'évolution de la conception du lignage et au développement de l'identité familiale. Mais, en même temps, ces réformes servaient à la configuration de cette identité et à son exposition. Fait intéressant, les Velasco mirent tardivement par écrit leur généalogie, alors que leurs politiques, génération après génération, s'avéraient très homogènes sur le plan territorial, politique, religieux-dévotionnel et artistique. Nous croyons que l'utilisation de l'architecture a été une stratégie de visualisation de la conscience lignagère, en parallèle aux histoires généalogiques d'autres familles. Dans le cas des Velasco on a opté pour sa matérialisation artistique au lieu de sa mise par écrit. C'est

seulement vers le milieu du XVI^{ème} siècle, quand la famille s'est progressivement éloignée des centres traditionnels, quand elle a perdu le contrôle sur Burgos avec le conflit des Communautés et qu'elle s'est spirituellement séparée du monastère de Santa Clara, qu'est apparue la nécessité de mettre par écrit sa généalogie. Toutefois, celle-ci a été effectuée selon des présupposés théoriques et des coordonnées culturelles qui avaient nécessairement changés.

Dans le futur, il serait intéressant d'approfondir l'étude comparative avec d'autres dynasties, un aspect que nous avons peu développé dans la thèse. Le cas le plus clair est le récit généalogique des Ayala, considéré comme un des documents de la conscience de soi les plus pénétrants de la noblesse européenne. Il est particulièrement intéressant qu'il soit le produit de plusieurs générations qui créèrent par ce biais une idée très concrète de la lignée. Mais, en parallèle, cet ensemble de textes incluait des justifications personnelles et dynastiques, par rapport à des ambitions ou à des préoccupations bien précises à différents moments de l'évolution de leur Maison. De la même manière, le panthéon familial de Médina de Pomar peut être considéré dans sa matérialisation architecturale comme la démonstration de cette exposition de la conscience familiale, avec un programme suivi de manière cohérente à travers plusieurs générations et dans lequel se sont aussi produits des discours parallèles au principal, pour légitimer ou pour individualiser, dépendants des intérêts concrets de chacun des membres de la lignée.

Cette interprétation du panthéon de Médina de Pomar nous conduit à considérer la chapelle de la Purification à Burgos comme une énorme rupture et comme la conséquence artistique d'un programme de refondation de la lignée développé par Pedro (III) Fernández de Velasco et Mencía de Mendoza. La rupture avec l'identité de groupe Velasco a inclus la violation des règles du majorat et de ses traditions funéraires, le changement radical dans la tradition onomastique et une nouvelle mise en scène symbolique. Celle-ci incluait la chapelle et un palais de représentation, qui complétaient l'ensemble des signes identitaires dont lesquels le Connétable et sa femme ont voulu doter leur propre lignée à Burgos. Ces monuments, nous l'avons signalé, « citer » les bâtiments les plus importants des générations précédentes, avec lesquels ils établissaient une dynamique complexe de rupture et de continuité. L'utilisation de l'art s'avérait, ainsi, fondamentale pour la création d'une identité différenciée, liée à ses racines mais renouvelée et resplendissante.

Par ailleurs, grâce à la construction du palais et de la chapelle on a mené à bien ce que nous avons appelé la recentralisation de l'autorité, c'est-à-dire, la désignation d'un nouveau centre physique et symbolique. Cette recentralisation n'a pas été effectuée simplement pour des causes pratiques ou économiques -on ne saurait cependant les nier- mais a été le résultat de l'idée de refondation du lignage et de la nécessité de la doter de nouveaux points de référence symboliques. C'étaient précisément ces points architectoniques qui désignaient et marquaient Burgos comme la nouvelle capitale et établissaient un dialogue avec elle et avec le pouvoir des élites urbaines en place. La construction des deux bâtiments avait été soumise matériellement aux diverses négociations avec les pouvoirs urbains : chapitre, conseil municipal et même le roi. Par conséquent,

l'architecture non seulement exhibait la création d'un nouveau lignage mais aussi marquait son insertion dans la ville. Cette insertion était effectuée sur les principes de la coopération et de la négociation, mais le groupe nobiliaire imposait visuellement. En ce sens l'invasion de la rue publique par la sacristie de la chapelle et l'exposition héraldique visible sur ses parois extérieures sont particulièrement révélatrices. Un péage symbolique sur une des voies commerciales les plus importantes non seulement de ville, mais de tout la Castille : celle qui unissait l'intérieur des terres avec les ports de la mer cantabrique et les Flandres.

Les recherches de Pereda ont déjà démontré le rôle crucial de Mencía de Mendoza dans tout ce processus, en lien avec l'idée particulière qu'elle avait de sa propre place dans l'histoire de ce lignage au sein duquel elle considérait sa contribution au patrimoine économique et symbolique comme fondamentale. Bien que nous soyons complètement d'accord avec ces interprétations et que les deux bâtiments aient fait partie d'un même projet de construction du pouvoir, nous croyons qu'il faille établir une différence entre la construction du palais et de la chapelle. Dans le palais de Burgos, bien qu'on observe une certaine parité par l'utilisation de devises personnelles et de symboles communs au couple, la disposition héraldique donnait la priorité aux Velasco. Ce bâtiment constituait le nouvel espace de représentation familiale et, bien que les deux conjoints apparaissent comme co-protagonistes, la ligne masculine était privilégiée. La chapelle funéraire s'avère différente : les travaux ont été directement dirigés par Mencía. Nous avons montré comment le Connétable a favorisé, dans la mesure de ses possibilités, cette construction, par le biais de la signature d'un pouvoir à Mencía et par l'utilisation de ses réseaux clientélares en faveur des objectifs de sa femme. Toutefois, en partant de bases communes, Mencía a donné forme à un projet artistique très personnel à travers lequel elle exaltait sa propre image. Ses choix spécifiques montrent une grande maîtrise des diverses ressources artistiques à sa disposition et son efficacité à défier l'identité visuelle des Velasco telle qu'elle était construite.

Le succès de la création visuelle de l'identité familiale par le Buen Conde de Haro et de l'expression architectonique de sa rupture et rénovation à la génération suivante peut ici être mesuré par l'activité du dernier personnage étudié, Bernardino Fernández de Velasco. Dans une grande mesure, le patronage architectural de Bernardino et de sa deuxième épouse, Juana, répondait à l'activité de ses parents et tout particulièrement à celle de Mencía de Mendoza, protagoniste des principales ruptures avec la tradition des Velasco. Bernardino et Juana ont développé un programme méthodique de récupération des traditions familiales, conçues à partir du paysage monumental de Juan de Velasco et du Buen Conde de Haro. Les deux conjoints ont propulsé un continuisme visuel calculé, dans lequel on a cherché l'équilibre entre l'exposition de la magnificence personnelle et de ce qu'ils considéraient comme les valeurs traditionnelles du lignage. Parmi elles, ils incluaient la politique territoriale, les traditions funéraires et la continuité visuelle avec les œuvres de leurs prédécesseurs.

Un autre aspect du patronage architectural des Velasco, très lié à cette formation de

l'identité architectonique du lignage, est leur choix tranché pour l'ordre franciscain. Malgré des dévotions divergentes sur le plan personnel, l'Ordre a été maintenu comme la principale dévotion familiale. Ce choix a été transmis et a été assumé par les différentes générations qui, de cette manière, l'ont transformé en un signe distinctif de la famille. Évidemment, cette relation avec l'ordre franciscain n'est pas demeurée stable tout au long des deux siècles étudiés. Sont apparues des dévotions personnelles à d'autres ordres, comme celle de Juan de Velasco aux dominicains, qui ont été négociées au travers de l'art. Si les activités de patronage architectural ont été, en principe, réservées à l'ordre franciscain, les arts meubles ont permis d'inclure des aspects de dévotion personnelles et divergentes. Par ailleurs, au XV^{ème} siècle, plusieurs membres de la famille ont essayé de s'approprier et de personnaliser ce lien franciscain. Dans le cas du Buen Conde de Haro et de Beatriz de Manrique leur relation avec le réformateur du mouvement de Villacreces, Lope de Salazar et Salinas a été fondamentale. Pedro (III) Fernández de Velasco et Mencía de Mendoza, pour leur part, ont développé une dévotion particulière à Saint Bernardin de Sienne, dont ils ont pris le symbole, en l'incorporant à leurs emblèmes personnels.

Cette relation avec l'univers franciscain se reflète tout naturellement dans des constructions telles que le monastère de Médina de Pomar ou des couvents réformés fondés par les premiers comtes de Haro. Elle a aussi été exposée dans des bâtiments civils, grâce à l'incorporation emblématique de ses signes principaux : le cordon et le soleil de Saint Bernardin. Cette exposition iconographique de la relation avec l'ordre franciscain et avec sa réforme peut être liée avec les activités de rupture et de changement du Connétable et de sa femme. De cette manière, ils s'intégraient dans un cadre dévotionnel familial, mais de manière individualisée, à travers l'appropriation de la dévotion au saint siennois.

Avec Bernardino Fernández de Velasco commença la dissolution du lien franciscain, ainsi que sa représentation sur le terrain de l'architecture. D'une part, la décision de récupérer le panthéon de Médina de Pomar a éliminé dans une large mesure la tension que l'iconographie franciscaine reflétait dans les monuments de ses parents à Burgos. D'autre part, Bernardino a préféré se lier à la réforme des ordres monastiques dans leur ensemble, en suivant la trace de son grand-père. Plus généralement, on constate une perte de la prédominance franciscaine dans les dévotions de cette génération. Toutefois, des exemples comme ceux de la porte de la ville de Villalpando montrent jusqu'à quel point l'image de l'ordre avait été associée aux signes identitaires de la famille.

Par ailleurs, il faut souligner que cette association franciscaine a aussi eu un reflet direct dans l'organisation civile et religieuse du territoire, comme partie prenante des stratégies territoriales du lignage. Cette articulation civile a été particulièrement développée à l'époque du Buen Conde de Haro, qui a mené à bien une série de fondations de monastères de la branche réformée du Frère Lope dans des lieux stratégiques. Fondamentalement ces lieux étaient en rapport avec les différents centres administratifs qui composaient la seigneurie, laquelle s'était ainsi articulée et unifiée sous le signe de la réforme franciscaine. Cette articulation était complétée par les « arches

de miséricorde », destinées à combattre l'usure, et par l'établissement d'une législation uniforme pour le développement des festivités du Corpus. Ces festivités, à la fin du Moyen Âge, unissaient le religieux, le dévotionnel à l'esprit civique et agissaient comme un outil de cohésion sociale.

Allant de paire avec cette articulation religieuse de la seigneurie, toute une série de stratégies territoriales doivent être soulignées, dans lesquelles l'architecture militaire a été fondamentale. Celle-ci permettait d'exercer un contrôle territorial complet, entendu dans un sens large qui inclut le contrôle militaire et le contrôle sur les ressources, ainsi que la création et la diffusion d'une image prestigieuse et puissante de cette famille ainsi que l'organisation et l'articulation de la seigneurie à tous les niveaux : administratif, politique, religieux... Elle a servi d'instrument de contrôle et elle a été développée parallèlement à l'expansion territoriale du lignage s'adaptant à ces divers intérêts. En ce sens, elle a eu un rôle important dans le contrôle des voies de communication entre le plateau castillan et les ports cantabriques. Des tours et des maisons fortes ont été utilisées pour être présentes dans ces espaces qui échappaient au contrôle seigneurial mais qui s'avéraient intéressants stratégiquement. Par ailleurs, l'architecture militaire a permis aux Velasco d'être réaffirmés dans des lieux où son autorité était contestée. C'est le cas d'Espinosa de los Monteros, qui a combattu contre l'accroissement de pouvoir des Velasco dans la zone, ou de Frias, qui avait pris les armes contre la domination des Velasco.

Au-delà de la construction ou de l'achat de bâtiments militaires, le développement d'une politique architecturale complète a permis aux Velasco d'articuler et de hiérarchiser leur territoire et a joué un rôle fondamental dans l'établissement du centre politique et symbolique. Face à un hypothétique foyer original qui ne les a jamais intéressés, les Velasco ont choisi leurs propres centres représentatifs: Médina de Pomar au XIV^{ème} siècle et Burgos à partir du milieu du XV^{ème} siècle. Ces centres ont été construits, littéralement, par l'élévation de palais et de chapelles funéraires. Les hôpitaux se sont aussi avérés fondamentaux dans ce processus. Ainsi, l'hôpital de la Miséricorde centralisait la gestion de la charité dans le grand complexe commémoratif de la lignée : le monastère de Médina de Pomar. L'hôpital de la Vera Cruz, quant à lui, allait encore plus loin et apparaissait comme le centre de l'autorité idéale du Buen Conde de Haro, associé à ses valeurs chevaleresques, à ses dévotions particulières et surtout à l'idée de continuité du lignage. En effet, cet hôpital permettait de relier passé et futur de la famille. D'une part ses résidents participaient aux cérémonies qui activaient l'espace commémoratif du lignage construit par le comte dans le chevet du monastère, en secondant de cette manière le passé familial. D'autre part, ils constituaient un groupe d'anciens chevaliers appelés à transmettre les enseignements dévots et chevaleresques résumés dans la bibliothèque du centre et qui garantiraient, de cette façon, la gloire future de la Maison.

Pour conclure, nous voudrions souligner le rôle déterminant des femmes dans la configuration de l'identité de cette famille, et leur valeur remarquable comme patronnes de l'architecture. Nous avons signalé tout au long de ce travail les différentes attitudes que les épouses des chefs de lignage

Velasco ont développées envers la tradition familiale de leur mari, faites de collaboration, de rejet, de confrontation... elles ont cherché la convergence de leurs propres traditions (artistiques, politiques ou dévotes) avec celles de la famille Velasco et ont rendu visible leur individualité par leur insertion en ces dernières. C'est le cas de Beatriz de Manrique, qui a modifié et personnalisé les projets de son mari par son patronage personnel, mais il a favorisé le développement des idéaux du Buen Conde de Haro. C'est aussi le cas de Juana d'Aragon qui par son éducation et ses traditions culturelles a artistiquement favorisé le programme continuiste de son mari. Le cas de Sancha García Carrillo est spécialement intéressant puisqu'elle s'est chargée de finir la construction de ce qui fut le monastère de référence familiale, en même temps qu'elle dirigeait le lignage et défendait, lors de faits d'armes restés mythiques, la position de la famille et les droits de son fils mineur.

Dans un second groupe se placent María Sarmiento et Mencía de Mendoza. Toutes deux ont fait partie de moments-clés dans la création de monuments de référence familiaux. Toutes deux ont significativement contribué avec leur dot à la construction de ces monuments. Et, au moins dans le cas de Mencía pour laquelle nous disposons de davantage d'informations, elles ont été spécialement actives dans la revendication de leur image à travers leurs choix artistiques. Toutes deux ont été conscientes de leur importance pour le lignage et sans hésiter à recourir à la confrontation ou au procès pour défendre leurs droits et leur position, qu'elles avaient visuellement exposés à travers l'architecture.

Il existe un troisième groupe de femmes, que nous avons négligé dans ce travail et qui serait intéressant d'approfondir. Ce sont celles qui ont revendiqué leur importance et position non par le conflit avec le lignage de leur mari, mais par la séparation de leurs traditions et du développement de programmes parallèles de patronage religieux et artistiques. C'est le cas de Blanca Herrera, la première femme de Bernardino, qui dans ses indications testamentaires indiquait son intérêt pour les constructions et les fondations religieuses des villes sous son autorité. Ou de María Solier, qui a décidé d'être enterrée de manière indépendante avec sa mère, dans la ville principale de sa seigneurie où résida les dernières années, et où elle a favorisé le couvent franciscain familial.

Les Velasco ont été une des grandes familles oubliées. Généralement considérés comme secondaires, ses membres ont été des personnages très importants du panorama culturel et artistique castillan. Nous savons que le Buen Conde de Haro prêtait des livres au Marquis de Santillana et que, contrairement à lui, il pouvait directement lire en latin les œuvres classiques. Ses prédécesseurs, qui avaient servi la Couronne en tant qu'ambassadeurs, avaient incorporé diverses nouveautés artistiques qui, comme l'escalier de l'alcazar de Médina ou du gisant de type anglais de Pedro, sont uniques dans le contexte castillan. Leurs successeurs ont été les artisans d'un des grands points de repère de l'architecture européenne du moment : la chapelle de la Purification. Il est impossible de comprendre son caractère unique et exceptionnel sans la synergie entre les artistes et les patrons ou entre les divers courants artistiques qui ont convergé en Castille à la fin du Moyen Âge. L'étude individualisée de leurs productions a dilué leur rôle pourtant capital et l'importance de leurs choix

artistiques dans un paysage monumental profondément varié ; des éléments que nous avons voulu revendiquer par notre étude. Les Mendoza se sont appropriés Tolède, le cœur de la Castille, mais les Velasco ont été capables de développer à Burgos, la tête du Royaume, leur propre mise en scène, exceptionnelle et somptueuse, du pouvoir.

ENGLISH SUMMARY

ARCHITECTURAL PATRONAGE OF THE VELASCO FAMILY (1313-1512). THE HISTORY AND THE CONSTRUCTION OF A LINEAGE IN THE KINGDOM OF CASTILE.

INTRODUCTION:

Object of study

The Velasco family was one of the most important families of the Castilian nobility during the Late Middle Ages. The Velascos started their political and social rise and their territorial expansion at the end of the thirteenth century reaching their apogee at the end of the fifteenth century.

Sancho Sánchez de Velasco (†1315) was the first member of the family who rose to a certain political importance at the court. However, it was his grandson, Pedro (I) Fernandez de Velasco (†1384), who should be credited with the ascendancy of the family, as a supporter of Henry II during the civil war against his half-brother Peter the I, the legitimate king. His descendants served at the court, gaining political power and consolidating their status through alliances and marriages with other members of the nobility. Pedro (III) Fernandez de Velasco (†1492) was named Constable of Castile in 1473, making him the leader of the armies and the most important person in the court after the king. Finally his son Bernardino became part of the royal family by marrying the illegitimate daughter of the Catholic King, Ferdinand.

The Lordship of the Velasco family had its original nucleus in the mountains of Burgos. The Velascos expanded their dominion by buying land, receiving royal donations and gaining control of towns and villages through marriages. They developed a long term and well-defined territorial policy during the fourteenth and fifteenth centuries, so they were able to establish an extensive and contiguous dominion. Their territory was of importance, since it connected the plateau of Castile with the north ports and commerce with the Atlantic coast of France, Low Countries and England.

The Velascos accompanied and reinforced their social, political and territorial ascension during the fourteenth and fifteenth centuries with a complex religious and artistic patronage which was highlighted in their architectural agenda. The Velasco family sponsored military buildings (towers and fortresses), palaces (rural and urban), and religious buildings (monasteries and funerary chapels) all of which are the subject of this study.

Objectives:

This dissertation has two objectives: first, to analyze one concrete study case, the architecture of the Velasco family in its context; and second, to address methodological and historiographical

problems concerning the study of medieval architecture in Castile.

Methodological approaches: artistic patronage and historiographical problems:

The study of the architectural patronage of the Velasco family during the fourteenth and fifteenth centuries presents some theoretical problems that are related to the traditional historiography in which previous approaches were framed. The essential division of the studies, by styles or by regions, prevented holistic approaches and an overall comprehension of the complex artistic milieu of the kingdom of Castile during the Late Middle Ages. Furthermore, there are a relatively few of studies about the Velasco family, or more generally, about the patronage of the nobility during that time.

These problems are the result of two main historiographical problems: the Theory of Style (and the invention of the term *mudejar*) and the conception of a vertical art history which privileges canonical centers (French Gothic, Italian Renaissance) at the expense of peripheries, such as the Iberian Peninsula. Stylistic approaches contributed to an artificial division of objects of study while vertical art history led scholars to direct their attention away from certain objects of study. In contrast, a methodology which focuses on artistic patronage is an effective starting point which overcomes traditional stylistic or geographical artificial divisions in the study of Late Medieval architecture in Castile.

Researchers have been increasing their attention on patronage studies during the last decades. This interest is due to the capacity of this approach to develop new and divergent narratives in Art History, leaving aside the question of style or canon. Also this methodological approach allows to focus on the reception context of artistic exchanges, circulation and transfer, while disregarding old-fashioned concepts such as “influence” or “admiration”.

SUMMARY

This dissertation comprises five chapters and an annex. The chapters are organized according to different thematic axes, and within these axes, according to a chronological order. I explore the different thematic approaches and methodological possibilities instead of following a mere chronological order, which tend to foster an evolutionary vision of art.

The first chapter presents the history of the Velasco lineage. First, it introduces its social and political development. Secondly, it covers the construction of its identity, through heraldry, genealogy, the choice of an original home and the creation of an onomastic tradition. Finally it presents the territorial expansion and the process of creation and articulation of the lordship.

The second chapter is devoted to the first center of the Velasco territory: Medina de Pomar.

There the Velascos founded a monastery which was used also as family vault and was a powerful tool in the configuration of the identity of the lineage, also from an artistic point of view. The Velascos also built a fortified palace in Medina de Pomar, in which we can analyze how diverse artistic elements coming from different traditions (al-Andalus, Castile, France) were adopted, adapted and integrated into a new language of power.

The third chapter focuses on the architectural program of the Velascos at Burgos, where they built another palace and a funerary chapel. Both became models of prestige in Castilian architecture. These buildings also show a dynamic tension between continuity and rupture of the traditions of the family and also helps us to understand the great variety of the arts in Castile at the end of the fifteenth century and the problem of its modern reception.

The fourth chapter addressed the relationship between architecture and questions of devotion and territoriality. Military architecture was used to impose the presence of the lineage in their territories, make its power visible, and gain control over the main trade routes. In addition, religious architecture was also used to impose and maintain the memory of the noblemen through a territory, exhibit a positive image of the lineage and articulate and unite the lordship.

The last chapter is an epilogue. It focuses on Bernardino Fernandez de Velasco and Juana de Aragón, the last generation included in this research. Their patronage encapsulates the main problems and issues addressed in the previous chapters. They developed an interesting balance between modernity and tradition, and they react in a very direct way to the patronage of the previous generations, allowing us to perceive how questions such as identity or tradition were considered and made visible through the architecture.

At the end there is a historiographical supplement which summarizes the main problems and reflections about historiography and methodology, which has been addressed through concrete study cases in the rest of the chapters.

CONCLUSIONS

1.- The Velasco family was one of the most important Castilian lineages, considering their political and economic power and their social position. In this dissertation, I demonstrate the importance of this family in the field of architecture as well. The artistic choices of the Velascos and especially their tendency to appropriate different architectural styles actively contributed to the development of the courtly architecture in the kingdom of Castile during the fourteenth and fifteenth centuries.

2.- During these two centuries of development, the members of the lineage developed an

increasing interest in architecture as a way to create and exhibit a particular image of power and magnificence.

3.- Architecture was a key tool in the elaboration of the lineage's group identity. The funerary chapel of Medina de Pomar, reformed through different generations, made visible an idea of the family similar to written genealogies of other noble European families. Also a familiar "taste" was developed, with concrete elements such as the gallery which opens to a garden in their palaces. The consistent use of these elements by the Velasco family members contributed to the creation of the family's a visual unity.

4.- Architecture also played an important role in the creation, expansion and articulation of the lordship. And from the middle of the fifteenth century, when territorial expansion was no needed nor desired anymore, the towers and fortresses were perceived as part of the glorious past of the family and recognized as a part of the family history landscape.

5.- Women were essential in the creation of the lineage's concrete identity. They collaborated or confronted the traditions of the Velasco (artistic, religious, etc.) and used their patronage to claim their own individuality which could or could not converge with that of their husbands.

